

*Del Colegio de la Comp. de Jesus de Granada.*

*Libreria*

*R-10822*

SEGUNDA PARTE

# DE LA HISTO-

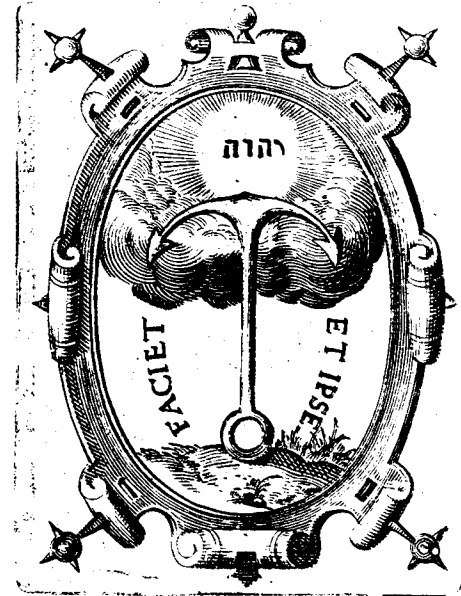
# RIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO.

DIRIGIDA

Al Rey nuestro Señor

## DON PHILIPPE III.

Por Fray Joseph de Siguença, de la  
misma Orden.



Distrito	Universidad
GRANADA	
Sala	A
Edic.	30
	165

## M A D R I D,

En la Imprenta Real.

Año M. DC.

2 400 40 MADE IN SPAIN

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26

*Del Colegio de la Compañía de Jesús de Granada.*

*Librería*

*R-10822*

SEGUNDA PARTE

# DE LA HISTO-

# RIA DE LA ORDEN

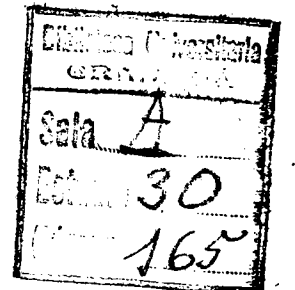
# DE SAN GERONIMO.

DIRIGIDA

Al Rey nuestro Señor

## DON PHILIPPE III.

Por Fray Joseph de Siguença, de la  
misma Orden.



## M A D R I D,

En la Imprenta Real.

---

Año M. DC.

LO QUE CONTIENEN  
LOS QUATRO LIBROS  
desta segunda parte.

LIBRO PRIMERO.

**L**OS Motiuos de fundarse en España la religión de S. GERONIMO por tantos siglos olvidada. Los primeros fundadores, y la fundacion del conuento de S. Bartolome de Lupiana, y otros veinte y quatro conuentos, que se fundaron en 42. años que la orden estuuó sin General, sujeta a los ordinarios, y como se plantò por toda España.

LIBRO SEGUNDO.

**L**AS Vidas de los primeros fundadores. F. Pedro Fernandez Pecha. F. Fernádo Yañez. F. Vasco, y otros muchos que florecierón en aquellos principios. El modo de criarse los religiosos en esta orden, y vna cifra de las consideraciones santas para el oficio diuino, y curso de la vida. La vnion y exempcion de la orden de la jurisdiccion de los ordinarios. La primera eleccion de General, y primero capitulo general.

LIBRO TERCERO.

**L**OS Capítulos generales, y las fundaciones de los conuentos desta religion, desde la vnion, y exempcion, hasta cumplidos los cien años primeros de su fundacion. Algunos sucesos y trabajos que tuuo dentro y fuera.

LIBRO QUARTO.

**L**OS Varones santos que florecieron en diuersos conuentos de España en esta orden, desde la vnion, hasta el año M.CCCC.LXXV. en que se cumplieron los cien años de esta religion.

TO O V A  
LOS O V A  
El Rey.

**R**O R Quanto por parte de vos, fray Iosehp de Siguença, frayle professo del monasterio de S. Lorenço el Real del Escorial, de la orden de S. Geronimo, y predicador del dicho monasterio, nos fue fecha relacion, que vos auades sacado a luz, la primera parte de la historia de S. Geronimo, en que se cõtencia la vida del glorioso S. Geronimo: la qual se auia imprimido cõ licencia nuestra, y aora auades escrito y compuesto, la segunda parte de su historia, q cõtencia los primeros cien años de la fundaciõ dela dicha orden, de q ante nos hezistes presentacion originalmente: el qual dicho libro era muy util y prouechoso, y de mucha deuõcion, y auia sido aprouado por fray Francisco de Cauañas, Vicario del monasterio de san Geronimo el Real, de la villa de Madrid, a quien lo auia cometido el general de la dicha orden. Y auiendo visto la dicha censura, y aprouacion el dicho general, os auia dado licencia para nos la poder pedir: y nos pedistes y suplicastes, os mandassemos dar licencia para imprimir el dicho libro por tiẽpo de diez años libremente, o como la nuestra merced fuese: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizierõ las diligencias que la prematica por nos hecha, sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula, en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien: y por la presente por os hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que portiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la fecha della. En adelante, vos, o la persona que vuestro poder oniere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original q en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Christoual Nuñez de Leon, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, con que antes que se venda lo, traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impressiõ esta cõforme a el, o trayga fee en publica forma, en como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corregio la dicha impressiõ por el original: y mandamos al impressor q imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no a otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estando ansi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, el principio y primer pliego, con el qual seguidamente ponga esta nra licencia y preuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, sopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros Reyuos. Y mandamos que durante el dicho tiẽpo, persona alguna, sin vuestra licẽcia, no le pueda imprimir, ni vender, sopena qel q lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, e Chancillerias, e a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, asy a los que agora son, como a los que fueren de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra su tenor y forma, y de lo en ella contenido, no vayã ni pasen en manera alguna. Fecha en Barcelona, a diez y siete del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor

Don Luys de Salazar.



ALREY  
DON PHILIPPE III.  
NUESTRO SEÑOR.



ESPVES que esta seguda parte de la Historia de la Orden de san Geronimo, estuuo algunos dias en el aposento Real de esta casa de san Lorenço, donde a caso pudo ver la V. M. y leer la Epistola del principio, quiso Dios, antes que saliesse a luz por detenerse demasiado en las manos de los Censores, passasse desta vida temporal a la eterna, el grã PHILIPPE II. Guardauase la tercera parte, por auer de escriuirse en ella la insigne fundacion de este Real conuento, para quien entonces llamauamos, el Principe nuestro señor; y por secreta merced del cielo, sucede, que segunda y tercera parte, salgã en la protection de quien ya gozando nuestras esperanças llamamos PHILIPPE III. Por guardar la fidelidad al defunto, y la lealtad a V. M. si a caso auia visto la Dedicatoria, no osẽ quitarla de aqui: ptes el natural derecho con que se heredò la Monarchia, a bueltas y como añadedura entrò tambien esta religion, con las razones todas que representa la Epistola. Siguieronse de la tardança dos bienes: que no se deshiziesse la vnidad, cosa tan importante en la Historia, y llegasse con todas sus partes a vn solo dueño; y en ellas si alguna vez quisiesse V. M. poner los ojos, vea quan fuyã es, desde sus principios toda esta religion. Tras esto, que salga en

publico debaxo del immortal nombre de dos PHILIPPUS que con solo dexarla andar por su Imperio, correran a las parejas ella y este Sol que nos alumbra. Ni sera estoruo para tan larga carrera estar escrita en lengua Castellana, pues por la mesma razon la reconoceran por propria en la redondez del suelo. Tales la grandeza y el espacio que ha ocupado en compañia de las Reales banderas nuestra lengua, cosa que nunca la gozaron la Griega ni Latina: de cuya clara ventaja y dicha le han de tener siempre inuidia entrábas. Bien veo que no es muy a proposito para la edad, ni para las graues ocupaciones en que agora esta V. M. embuelto, Historia de monges, claustro, mortificaciones, silencio, silicio, y otras cien cosas de este genero; mas tambien considero que no tienen otro patron ni amparo. Y pocos ay que tengan mas noticia dellas, por auerse V. M. criado, mucha parte de la vida, como al sonido y pared en medio dellas. De aqui cõfio que se le ha de mostrar benigno rostro, y esto le bastará a ella y a mi, para defensa, y para premio, y aun para cobrar aliento con que correr lo que falta, y sacarlo con el fauor de tan alto nombre a otra nueva manera de vida. Desela nuestro Señor a V. M. tan larga, como todo el mundo la ha menester. De san Lorenzo el Real, primero de Abril 1599.

Fr. Ioseph de Sigüenza.



A L R E Y  
N V E S T R O S E Ñ O R.



*N* la copia grande de libros dedicados a V. M. que exceden en numero a quantos se han ofrecido a Principe Christiano, se echa de ver que algunos de sus Autores andan a buscar razones particulares para hazerlo, allende de las comunes (Rey, señor, y singular patron de todas las buenas artes y ingenios) que eran harto suficientes. Vnos las hallan y otros las inuentan. Yo confieso a V. M. que las he buscado para escusarme con ellas: y hazer en la segunda parte de esta Historia lo que hize en la primera, que contiene la vida del glorioso Doctor san Geronimo; porque no tuue jamas tal atreuimiento que osase poner cosa mia debaxo de tan gran nombre. No las he hallado, ni pue to; y ansi lo hago, porque seria, no digo mala criança, sino manifesto hurto; y no quiero tener que restituыр, que aunque sea a Reyes, corre obligacion, si es notable la cantidad. No ay cosa en la Orden de san Geronimo que no sea de la casa Real, y por cõsiguiente grande, ansi me atreuo a dezir, que no se puede enagenar, por ser de la corona. Los primeros dos que la leuantaron salieron de la Capilla y de la camara del Rey Dõ Alonso, y Don Pedro su hijo, Capellan mayor el uno, Camarero mayor el otro. Muchas de las casas son fundaciones Reales; los priuilegios y rentas de que se sustentan, casi todas se las dieron los Reyes; los fauores y el aliento con que han llegado hasta aqui, de alli nacieron; oy en dia, por dezirlo ansi, la vida que viven no tiene otro apojo. Haziendose Historia desto, todos echan de ver que no tiene otro señor, ni otro dueño sino a V. M. La parte que de ser trabajo mio se le llega, pudiera, por ser tan pequeña, carecer de escrupulo, sino me remordiera la consciencia. He me criado

no solo en esta orden, que ya se sabe cuya es, mas casi los años que tengo de habito, en esta casa y Colegio de san Lorenzo el Real, este mi trabajo, tal qual es, se ha nacido dentro de estas sagradas paredes a los ojos de V. M. y ansi lo deuo, a quien puedo decir que lo deuo todo. Las aguas, dice el sabio Rey, que tornan al lugar de a do salieron para tornar a correr. Doziētos y mas años ha que salio de esse mar grande de la casa de Castilla esta santa orden, que a regado con las aguas de su exemplo y doctrina a España, agora ( aunque por canal tan pobre) se torna a la madre, para començar a correr de nueuo. Recibala V. M. en su seno, que ansi cobrara nuevas fuerças, para correr otros muchos centenares, en tanto que ella queda rogando a Dios se los de a V. M. de vida.

Fr. Ioseph de Siguença.

## A. prouacion.

**L**A Segunda parte de la historia de la orden de nuestro glorioso padre san Geronymo, que copuso el padre fray Ioseph de Siguença: y q̄ nuestro padre General, fray Antonio de Villafandi no me mando leer y censurar: no solo no tienē cosa alguna contra la fe, ni buenas costumbres, antes es vna luz, q̄ manifestado con mucha propiedad, y elegancia, las heroycas virtudes de los religiosos que aqui se descubren, y manifiestan en obras de mucha perfeccion y santidad, alumbrara las personas que la leyeren en el camino de la religion, y de la virtud. Porque si los antiguos con mucha verdad dixeron de las historias en comun, que son el alma de las virtudes, porque con los exemplos q̄ en ellas se leen, las conseruan, y sustentan, y hazen que se manifiesten las que son verdaderas, y que no nos engañen los vicios vestidos y disfraçados con mascara de virtudes, de la manera que el alma conserua y sustenta, y aū distingue al cuerpo humano de los otros. Pareceme, que de muy pocas historias saldra mas verdadera esta sentencia, que desta, pues no solo sera instrumento para sustentar a los lectores en las virtudes que tienen adquiridas, sino que les inflamara el afecto, y mouera desseo para passar muy adelante en la perfeccion, viendo, y leyendo en tan buen estilo, tan santos, y tan viuos exemplos de santidad y perfeccion. Y si tambien es verdad, que la historia es vn teatro publico, donde al viuo se representan las obras dignas de memoria, y tambien las q̄ deuenos euitar y huyr. Todo se vee aqui escrito, con mucha erudicion, elegancia, y propiedad: y principalmente esta historia es vn teatro, y vna representacion viua, donde todos los Christianos, y en especial los religiosos, verán representar al viuo a los Macarios, Hilariones, y Antonios, y finalmente a los Geronymos, de quien bien claramente se verifique la sentencia de Isaias que dize: Esta es la generacion, en quien cayo la bendicion del Señor. Pareceme obra digna del feliz ingenio, y mucha y varia erudicion del autor, y que deue salir a luz para beneficio de todos, este es mi parecer. En S. Geronymo el Real de Madrid, primero de Enero, del año del nacimiento de nuestro Salvador Iesu Christo, de. 1599.

F. Francisco de Cauañas.



T A B L A  
DE LAS COSAS MAS  
notables de esta historia.

A



**A B S T I N E N C I A**

Qual agrada a Dios  
pag. 435. b. 436. a.

Abstinencias notables de  
algunos Religiosos de  
la orden de S. Gerony

mo. 333. b. 613. b.

Acepcion de personas, y la conclusion que  
contra ella hizo S. Pedro. 607. b.

Acrecentamiento espiritual a quien se da.  
398. b.

Agua bendita porque esta a la puerta de la  
Yglesia. 551. b. Porque se echa en el cho  
ro a las completas. 377. b.

F. Agustin professo de Guisando, su vida y  
santas locuras. 303. a. Como castigo  
Dios a vn Religioso por el iuyzio teme  
rario q' hazia, de la vida deste siervo de  
Dios. 305. b. 306. a.

F. Agustin Galceran, como fue prouado su  
santo proposito de ser frayle. 682. b. Su  
vida notable; y el exemplo que dio sien  
do Prior treinta años continuos. 681. b.  
684. a. b.

F. Alfo de Zamora hermano lego de Gua  
dalupe su vida y deuocion. 292. b. La de  
uocion co que ayudaua a Missa. 293. a.

F. Alonso de Zamora professo de Monta  
marta, cria siendo maestro muchos san  
tos. 637. a. Era hombre docto, y gra Pre  
dicador. ibid. a.

F. Alonso de Cordoua lego, era muy deuo  
to, y puro en el alma y cuerpo. 651. b.  
652. a.

F. Alonso de Guadalupe professo de la Es  
trella, padecio muchos trabajos, y su  
muerte. 654. b. 655. a. b.

F. Alonso de Medina Prior de Zamora, lo

que hizo en el primero capitulo gene  
ral. 390. a. Razoramiento notable que  
hizo en este capitulo. 390. b. 391. a. b.  
Visita a S. Iuan de Ortega, y hazele co  
uento. 464. a. Toma possession por la or  
den de S. Leonardo de Alua. 471. b. Fue  
varon de grande autoridad en la orden  
612. b. era muy humilde y abstinente.  
613. a. b. La limpieza de su vida declara  
da en la muerte. 614. a.

F. Alonso de Oropeza quien fue, y como le  
eligieron General. 495. b. Gran predica  
dor y muy docto. 496. a. Junta capitulo  
priuado, y escriue a la orden vna carta,  
engiriendo en ella la que le escriuieron  
los Prouinciales Franciscanos. 498. a. b.  
Va al Rey don Henrique. IIII. habla co  
el, hazele Inquisidor; y escriue a los pre  
lados sobre el remedio de los danos que  
auia en la Yglesia. 502. a. Habla con do  
Alonso Carillo Arceobispo de Toledo so  
bre esto. 503. b. Escoge por companero  
de su oficio a do Ynigo Manrique. 504.  
a. Junta capitulo priuado para dar cuen  
ta de lo que auia hecho, y va a Toledo a  
exercitar su oficio de Inquisidor solo.  
504. b. El libro que compuso sobre esto  
y su titulo, motiuo y alabanzas del libro  
505. hasta. 516. b. Sermon que hizo en  
Latin en capitulo general. 516. a. b. Tor  
na a ser electo General de la orden. 518.  
a. Es llamado a las cortes de Medina, y  
lo que halli hizo siendo juez del Reyno.  
518. b. hasta. 520. b. Estorua la destruy  
cion de la orden que trarauan los segla  
res. 524. a. 525. a. Su muerte, y los au  
fos que en ella dio a sus frayles, pagin.  
531. a. b.

F. Alonso



F. Alófo de Palma fue. 30. años continuos Vicario de Cordoua, la vida, asperezas, y trabajos q̄ hizo de manos. 646. b. 647. a.

F. Alonso de Ontiveros fue muy humilde, pagin. 755. b. charitativo con los pobres. 756. a. Como pidió su muerte, y le fue cōcedida de nuestro Señor. ibid. b.

D. Alonso Pecha Obispo de Iacn. 16. b. su vida y fin. 67. b. Como trató de renunciar su Obispado, y venirse con su hermano a ser hermitaño. 22. a.

F. Alonso penitente, professo de Guisando. 307. b. Tentaciones que padecio del enemigo. 308. a. Como se librava dellas. 309. a. b. Tentacion que padecio de sus hermanos. 311. a. b. Su muerte. 312. a.

D. Alófo Perez de Guzmán el bueno funda da de S. Isidro del capō de Sevilla. 446. a.

F. Alófo Rodriguez Ciedma, prior de S. Geronimo de Guisando su vida 298. b.

F. Alonso de Salamanca electo en general de la orden. 423. a.

F. Alonso de Vbeda, prior de nuestra Señora de Fresdelual, primer administrador de S. Iuan de Ortega. 463. b.

Alabanzas divinas causan grande alegría 358. b. como se hã de cãtar. 359. b. 360. a.

Alabanza es ser alabado de vn Santo. 636. a.

Alcarria nõbre Arauigo, q̄ significa. 21. a.

S. Anna de Tendilla su fundaciõ, por el Cõde D. Yñigo Lopez de Mendoza. 554. a.

Sus bien hechos. 555. b. 556. a.

S. Anna de la Oliua, y su fundacion. 92. a.

F. Andres de Salmeron gran cõtemplativo pagina. 282. b.

Angeles se oyeron cantar en el choro de la Murta de Valécia, y en otros monasterios de la orden de S. Geronimo. 608. b. 609. a.

Animas por q̄ permite Dios q̄ buelvan aca. 245. Su bueno o mal estado aun en esta vida conoçian los padres espirituales de sus hijos. 262. a.

Antiguedad de la ordẽ de S. Geronimo, y de q̄ sirven estas antiguedades. 44. b. &c.

Antiguedad de Asieros en capitulo general de a donde tuuo principio. 388. a.

397. b. 398. a.

F. Antonio de Sepulueda cõ quãtas muestas de Santidad viuo y murio. 756. b.

F. Anton de Vaena y su probacion. 269. b. 270. a.

D. Antonio de Veñeris legado apostolico va a Medina del Cãpo a las cortes. p. 524. b.

Aparecimiento de F. Fernandianez despues de muerto. 244. a.

Aparecimientos diuersos de otros religiosos, pag.

Aparencia exterior haze al religioso indigno del habito. 337. a.

Arenal y Arrenacos. 168.

Argumento de toda la sagrada Escritura, y officios diuinos, es Christo. 357. a. b.

Armas y deuisas de los Pechas. 42. b.

Armedilla, y su fundacion, y antiguedad, pag. 176. (372. b.)

Artes se leen en algunas casas de la orden.

Artilleria se descubrio en tiempo de la grã Cisma. 148.

Arrobamientos, o abstracciones son en dos maneras. 284.

Arçobispado de Toledo, renunciado por F. Fernando Iañez. 240. b. 242. a.

Asperezas quales deuen ser. 435. 436. a. b.

Atencion que se deve tener a lo que se haze en seruicio de Dios. 35. b.

Auisos que dio F. Alófo de Oropesa en su muerte a sus frayles. 53. b.

Aurora que significa. 362. a. b.

Ayudar a Missa como se deve hazer. 366. a. b. 676. a. b.

Ayunos desta religion. 377. b.

Ayunar por Dios nõ debilita para hazer las obras de virtud. 615. b.

Açotes que Dios nos embia, y porque. 466. b. 467. a.

B

Ray Baltasar de Zamora muy caritativo con los enfermos. 35. años cõtinnos. 656. a.

Barcelona su antiguedad, y nombre, pag. 155. &c.

S. Bar-

S. Bartolome de Lupiana, primer monasterio de la orden de san Geronimo. 43. a.

Nathanael, lo mismo que Bartolome, ibi. b.

S. Bartolome de Lupiana, es nombrado por el mas antiguo monasterio, y su Prior, en General de la Orden. 390. a. Sus bienhechores, y privilegios. 65. 67. a. b.

F. Bartolome Piera, professo de la Murta de Valencia, pide a Dios su muerte, y cõcedesela. 611. a.

F. Bartolome lego de la Murta de Valécia, era de estremada humildad. 611. b. Las persecuciones que padecio del demonio, ibid. b. 612. a. Su muerte notable. 612. b.

D. Beatriz de Meneses, fundadora de S. Marcos de Coymbra, y la razou porque la fundo. 542. b. 543. a. b.

Begardos, y Boginas, quien fueron. 29. a. b.

Belèn destruyda. 6. a.

Benedicto XIII. Antipapa, su eleciõ. 145. Era Pontifice quando se trato la vnion de la Orden. 382. b. La scisma que huuo en su tiempo. 384. a. Su porfia, y muerte: ibid. a. b.

F. Benito lego, professo de Montamarta, muy amigo de la celda, muy virtuoso: y con ser lego fue Maestro de nouicios, y algunos milagros que hizo Dios por el. 633. a.

F. Benito Penitente, auiso su muerte. 666. b.

F. Bernardino de Aguilar, gran musico, y sieruo de Dios, y su maravilloso transito. 674. a. b.

D. Bernardino de Velasco, procura con grã desseo el habito. 657. b. Tomado era el primero en las cosas de humildad. 658. b.

Engaño con que sus padres le sacaron del monasterio. 659. a. Trabajos y prision que padecio en su casa. 660. a. b. su muerte, y reuelaciõ de su gloria. 661. a.

S. Bernardo aparece a vn religioso de la orden de S. Geronimo, su deuoto: y le declaró vn lugar de SS. que no entendia. 724. a.

F. Bernabe hermano lego su vida. 291.

F. Bertran Nicolas fundador de la Murta de Barcelona su vida, y santidad. 403. a.

Bienhechores del monasterio de S. Bartolome de Lupiana. 65. 67. a. b.

Bienhechores de los monasterios de la Orden estan en sus titulos.

S. Blas de Villançiosa, su fundacion, fundadores, y bienhechores. 149. b.

Boca del religioso se auia de abrir cõ tres llaves como arca de comunidad. 347. a.

Bonifacio IX. puso las medias añatas. 149. a.

Breue de Martinõ V. para que los Prioratos durassen mas de tres años en la orden de S. Geronimo, nõ se admite. 422. a. b.

Breues Apostolicos que ganan los religiosos para eximirse de la religion, son muy dañosos. 523. a.

Breuedad de la vida, muchas vezes considerada, trae a gran perfeccion. 652. a.

Santa Brigida reuela la fundacion de la orden de san Geronimo, y el habito. 11. 12.

Bula de la vnion de la Orden, sacada en sustacia. 383. b. Diola Benedicto XII. 382. b. Confirmala Martinõ V. y despues Innocencio VIII. 384. b.

C

Adiz, quien es, y su antiguedad, y la toma de los Ingleses. 467. a. Calixto III. Papa, quando fue electo, y su virtud. 494. a.

Camas de la orden de S. Geronimo que tales son. 379. b.

Camino de perfeccion, como se deve enseñar al religioso. 330. a. b. &c.

Canarias, quando se conquistaron. 271.

Canto del corõ de san Geronimo, qual fue al principio. 359. b. De que sirve en los diuinos officios. 16. b. Cantar con que bros nõ es cosa decete. 359. b. 360. a.

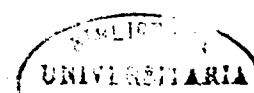
Capilla de san Bartolome se da al Rey don Felipe segundo. 66.b.  
 Capitulo general primero, que se celebrò en Guadalupe, y lo que en el se ordeno. 385.a. hasta 395.b.  
 Capítulos generales que se han celebrado en la orden de san Geronimo, y lo que en ellos ha sido ordenado. 397. 398. 399.a. Segundo de los que se celebraron en S. Bartolome de Lupiana. 399.a. b. 400.a. b. Tercero. 402.a. b. 403.a. Quarto, que es el quinto de los de la Orden. 421.b. 422.a. Sexto. 427.a. Septimo, y octavo. 452.a. hasta 455.a. Nono, y decimo. 465. hasta 470.a.  
 Capitulo general del año 1457. y lo que en el fue ordenado. 494.b.  
 Capitulo general del año 1465. y lo que allí passò, y fue ordenado. 521.b.  
 Capitulo priuado, quando se ordenò. 398.a.  
 Capitulo priuado que juntò Fr. Alonso de Oropesa, y lo que allí sucedio. 498.a.  
 Capitulo priuado del año 1452. y las cosas notables que en el sucedieron. 484.b. &c.  
 Capitulo priuado que juntò Fr. Alonso de Oropesa, fue el mas graue de la Orden, y lo que en el sucedio. 527.b. &c.  
 Capítulos, concilios, comicios, y juntas de adonde nacieron, y porque importa se hagan. 396.b. 397.a.  
 Capitulo que tiene el maestro de los novicios, dos vezes cada semana. 373.b. Consideraciones para este lugar. 374.a. Prouechos que se facan de allí: ibid. b.  
 Capítulos de culpas, con quanto rigor se hazen. 373 a. b. 374.a.  
 Carlos Conde de Granelo, fundador de la tercera orden de S. Geronimo en Italia. 445.a.  
 Carmen que significa. 259.b.  
 Carta que escriuio el Abad de Morimundo, Visitador general de Cistel, al Conde de Niebla D. Enrique, sobre el monasterio de S. Isidro de Sevilla. 448.b. La respuesta del Conde. 449.b.

Carta que los Prouinciales Franciscanos escriuieron a F. Alonso de Oropesa General de la Orden, sobre el remedio de los alborotos que auia en aquel tiempo. 498. &c.  
 Carta que F. Alonso de Oropesa General, escriuio a la Orden, ingiriendo en ella lo que le auia a el escrito los Prouinciales Franciscanos. 498.b. &c.  
 Carta que fray Alonso de Oropesa escriuio a los Obispos y prelados de Castilla, sobre el remedio de los males que entonces auia en la Iglesia. 502.a.  
 Cartuxos que presidieron en el primer Capitulo general de la orden de S. Geronimo. 387.b. 392.a.  
 Caso notable que sucedio a F. Francisco Domenech, con vn ciudadano Valenciano. 605.a.  
 Caso marauilloso que sucedio a fray Pedro Valentin, con vnos que le cautinaron. 648.a.  
 Casos notables que han sucedido a religiosos desta Orden, ansi en vida como en muerte. 626.a. b. 627.a.  
 Santa Catalina de Montecorban. su fundacion, y como vino en poder de la Orden. 208.a.  
 S. Catalina de Talauera, su fundacion, y como se dio a la orden de S. Geronimo. 158.a.  
 S. Catalina de Vadaya fue casa de la Ordē, porque la dexaron, y lo q̄ es aora. 214.a. b. 215.a.  
 Celda del religioso como se deue guardar. 341. b. Como la llamauan los santos. 342.a. b. La semejança que tiene con el cielo: ibid. Parece al principio trabajosa, mas es muy suauē: ibid. b. Es medio para conseguir el religioso su fin, y para aprouechar en la virtud: ibid. Remedio de las dolencias. 343.a. lo que dixeron della Moyses, y S. Antonio hermitaños: ibid. b. no deue estar muy adereçada, y porque. 530.B.  
 Cenas, quan templadas son, y a que hora. 376.b. 377.a. b.

Caridad

Caridad perfecta, se alcanza bien con la mortificacion de las passiones. 349.a.  
 Cherubines del arca, quando, y como haze assiento a Dios. 127.b.  
 Coro de la orden de san Geronimo, es la mayor ocupacion que tiene. 349.b. Competencias entre los religiosos sobre qual entra antes en el. 350.a. Solia auer, y aun ay aora en algunas casas, alguna sentencia de la SS. a la puerta del coro, y con que fin. 351.b. 352.a. Los males que nacen al religioso de estar en el cōdisgusto. 352.a. Preuenciones para entrar en el: ibid. b. Es retrete donde nos habla Christo a solas. 354.a. Consideraciones para llenar su trabajo. 354. b. 355.a. Porque es tan graue. 360.b.  
 Christianos viejos y nuevos, las dissensiones que tuuieron en España, y como se remediaron por vn frayle desta Orden: desde 498. hasta. 505.b.  
 Christo es argumento de toda la SS. y de todas las oraciones y officios de la Iglesia. 357.a. b.  
 Fr. Christoual de Miranda del Parral, su vida. 747.  
 Cisma peligrosa y larga q̄ huuo en la Iglesia. 132.a. b.  
 Claustro primero de S. Bartolome de Lupiana lleno de cuerpos de santos. 58.a. b. Bendicēle D. Gomez Marique. 60.a. Renueuale don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo. 65.a.  
 Claustro para enterrar los religiosos difuntos, cosa bien considerada. 535.a.  
 Comicios y juntas, de adonde nacieron. 369.b.  
 Comidas, a que hora son, y lo que se haze antes de yr a ellas. 369.a. b.  
 Completas, hora Canonica, que mysterio tienen, y la consideracion con que se ha de estar en ellas, y porque se dize la confesion general a esta hora. 377.a. b.  
 Compostura exterior que tenian, y tienen los religiosos desta orden. 347.a.  
 Compostura de los ojos, ni se aprende, ni se

enseña, sino parece infusa. 347. b.  
 Competencias de los religiosos sobre qual va antes al coro. 350.a.  
 Concilio Constanciense. 149.b.  
 Concilio que se celebrò en Constancia contra Benedicto. XIII. 384.a.  
 Concilios y juntas, de adonde nacieron, y porque importa que se hagan. 396.b. 397.a.  
 Condenado, llenaua cubierta la cabeza antiguamente. 330.a.  
 Conde de Niebla D. Enrique de Guzman da la casa de S. Isidro de Sevilla a F. Lopez de Olmedo, y lo q̄ sobre ello le passò con el Abad de Morimundo: desde 447. hasta 450.a.  
 Conde de Salinas, ofrece a la Orden la casa de Beneuere en Aguilar, y lo que le respondieron. 517.b.  
 Confesion frequente, de adonde nace. 378.b.  
 Confesiones que hazen los frayles nuevos de la Orden, dos vezes cada semana. 379.a.  
 Confesion general que haze el novicio quando toma el habito, que fin tiene. 340.a.  
 Confesion que se haze a la hora de Prima y a Completas, que mysterio tiene: pag. 365 a. b. 377.a. b.  
 Confesores, antiguamente eran examinados con rigor: y se auia de hazer aora lo mismo: pag. 475.a. b.  
 Confusion que ay en vna ciudad, y en los pueblos grandes se describe. 610.a.  
 Cortes de Medina del Campo, en tiempo de Enrique IIII. y lo que en ellas hizo vn religioso de la orden de san Geronimo: pag. 514.a. b.  
 Consideraciones deuotas con que se deue estar en Maytines, y en las demas horas Canonicas. 355. b. &c.  
 Consideracion para guardar la ley de Christo: pag. 608.a.  
 Constituciones sobre la regla de S. Augustin, quien las hizo. 39.b. Quando se començarò a platicar en esta Ordē. 52.a. b.



Constituciones de la Orden, quando tuuieron principio, y sus alabanzas. 393.a.b. 454.b. Mandanse imprimir con el Ordinario. 427.a.b.  
 Corral Rubio, y su fundacion. 90.a.b.  
 Costumbres antiguas de las comunidades, son muy dificiles de quitar. 392.b.  
 Costumbres Varias de las comunidades, de que motiuos nacia al principio.  
 Cosdroas, y sus victorias. 5.a.b.  
 Cotalua, o Gandia, y su fundacion. 93.a. &c. Seminario de gente santa. 404.a.  
 Conuersar con Dios, quanto es mas intimo, tanto mas aparta de la conuersacion de los hombres, y al reues. 343.a.  
 Conuersacion del religioso, qual deua ser. pag. 689.b.  
 Conuersion marauillosa de vn frayle obstinado. pag. 580.a.  
 Conuersion de vn Indio. 606.a.b. 607.a.  
 Conuentos, que cosa son, y que quiere decir este vocablo. El numero que ay de ellos en España. 101.b.  
 Conuentos que ha dexado esta Orden. 212. &c.  
 Consuelo de los santos quando veen que aprouecha su doctrina. a. 024.b.  
 Coruña, cabeça de conuento. 168.a.  
 Correctores de canto, porque se ordenaron. 360.a.  
 Cruz de Christo guardada. 5.7.a.  
 Cruz, y candela a la hora de la muerte, q̄ significa. 327.a.  
 Cruz, quan vtíl sea dormir con esta señal. pag. 379.b.  
 Cuerpos de santos, despues de muertos q̄dã tratables. 272.b.  
 Cuchillo con que fue degollado S. Pablo, esta en la Sisla de Toledo. 80.b.  
 Cysteron, monasterio de la Orden en Francia, pag. 321.a.  
 Culpas, con quanto rigor se reprehenden en los Capítulos. 373.a.b. 374.a.

**D**avid, porque no pudo edificar templo a Dios, y Salomon si: pagin. 127.

F. Daniel Sorita professo de la Marta de Valencia, entra en religion, ya de dias: pag. 601. Quanto euitaua la vista de las mugeres: ibid. a.b.  
 Decretos de Capitulo general, porque se llaman Rotulos. 394.a.  
 Demonio fue visto de vn religioso santo a la hora de la muerte, y la figura que tenia. 628.a.  
 Demonio aparece a vn Religioso desobediente, a la hora de su muerte. 746. Aparecimientos del demonio: Vide. Tentacion.  
 Desassossegara a los siervos de Dios, es ingenio del demonio. 536.b.  
 Descompostura exterior, de adonde nace. 348.a. El daño que haze al alma: ibidem. b.  
 Descuydo en la criança de los que viuen en religion, es gran daño. 337.a.  
 Deseo que tuuo vn religioso de yr a la tierra santa, y como le cumplio. 748.b.  
 Desnudar al novicio quando toma el habitito, y ponerle el de la religion, que significa. 338.b.  
 F. Diego de Alarcon primer General de la orden de S. Geronimo. 390.a. Su vida y sanctidad. pag. 397.b.  
 F. Diego professo de Alua con la oracion alcanço grande inteligencia de la SS. 724.a.  
 D. Diego de Azeues Obispo de Osma, renuncia el Obispado, y no se le admite. 24.a.  
 F. Diego de santo Domingo confessor de la Reyna Catolica, Inquisidor, y Prior de la casa de Granada. 653.a.  
 D. Diego Fernandez de Entiena Arce-diano de Calahorra, edifica el monasterio de la Estrella, por vn caso milagroso q̄ le acontecio. 410. b. 411.a.b. Su entierro en la misma casa. 412.a.

F. Diego

F. Diego de Floristã professo de la Mejorada. 600.b. Antes de tomar el habitito uo en el siglo muchos cargos de justicia ibi. Su grande humildad, y memoria, cõ q̄ aprendio toda la Biblia. pa. 601.a. Fue gran Predicador: ibi. b. Su rigor en comer, y dormir. 602.a. Hazia del mucho caso Enrique III. ibi. b. La autoridad q̄ tenia con todos. 603.a. Siendo Prior de la Mejorada fue a Roma con los doze q̄ embiõ la Orden a Capitulo. 487.b. Habla al Põtifice de parte de la Ordẽ. 489.a.  
 F. Diego de Herrera professo de la Mejorada, toma el habitito de 22. años. 597.b. Fue hombre docto y gran Predicador. 598.a.b. Lo que le sucediõ con la Reyna Maria, muger del Infante D. Fernãdo. 598.b. 599.a.b. Sus enfermedades, y muerte. 599.a.b. 600.a.  
 F. Diego Martinez professo de Guadalupe va a Seuilla con otros dos religiosos. 415.a. 415.b. Aplica su legitima al monasterio, no sin pleyto de su casa. 417.a. b. Su gran virtud y santidad. 418.b. 419.a. b.  
 F. Diego de Madrid del Parral, su vida. 749.  
 D. Diego Maldonado Arçobispo de Seuilla, fundador del colegio de S. Bartolome de Salamanca, quitante el Arçobispado pag. 440.a.b.  
 F. Diego de O'gaz Lego, humilde por extremo: 592.b. Su obediencia, y lo que enseñaua. 591.a. Su grã pobreza y caridad. 592.b. 593.a. Reuelacion q̄ tuuo ibi. Era muy deuoto de nuestra Señora. 593.b. &c. Tentaciones con q̄ el demonio le acometio, y como las uecia. 594.a.b. Su muerte. 597.a.b.  
 F. Diego de Palma su caridad y oracion. 643.a.  
 F. Diego de Puellas, dio muchas heredades a la Estrella. 410.a.  
 Diffinidor de Aragon quando se instituyõ. 427.a.  
 Diffinidores de la Orden, y quales fueron los del primer Capitulo General. 392.a.

Dios como se conoce por la imagen de Iesu Christo. 356.b. 357.a. Con quantã rason deue ser alabado de los hombres 357.b. Quiere que nos fiemos de su palabra. 337.a.  
 Diciplinas y agotes, de que prouecho son. 259. No se vsan en la orden de S. Geronimo por via de castigo, sin graue ocasion y porque. 374.b.  
 Dissensiones que huuo en España entre Christianos viejos, y nueuos, y como se remediaron: desde 498.a. hasta 505.b.  
 Distraymiento en el oficio diuino, quan graue daño sea, y como se deue euitar. 352.a.  
 Dormir despues de los Maytines, porque se ordeno, y lo que en aquel tiempo hazian los santos primeros. 361.b. 362.a. Es tan reprehensible fuera de labora, como el comer. 526.b.  
 Dormitorio de los frayles nueuos, y como deuen estar en el. 378.a.

E.

**E**cclerastes de Salomon como suma. 462.a.  
 Edificios que hazian los primeros Padres sin faltal al coro. 344.a.  
 Elecion de General, antiguamente de año en año, y como la hazia la Orden. 400.a. 401.a.  
 Elecciones trienales, quando y como comenzaron en la Orden. 400.a. b.  
 Elecciones de los Priores para mas de tres años, quando se pretendiõ. 421. 422.a.  
 Elecion de Prelado; como se auia de hazer. 618.b.  
 Elecciones perpetuas de los Priores, quando, y por quien se pretendieron, y quien lo estornõ. 620.b. 621.a.  
 Emperadores Griegos, quien y porque les quitõ el titulo. 120.a. b.  
 Encina santa junto a la Estrella. 407.b.  
 Erexma Rio. 168.b.  
 Erudicion y buenas letras, han ayddõ con el tiempo. 328.a. b. c. d. e. f. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. q. r. s. t. u. v. w. x. y. z.

Escritos de vn religioso del Parral de Segouia, se perdieron por descuido. 336. b.  
 Escritura sagrada, quanto provecho haze en los religiosos que se dan a ella. 495. b. Con que reuerencia se deue leer. 699. b.  
 Escrupulos, que son, y como se han de curar. 690. a. b.  
 Espalda de santo Thomas de Aquino en el Parral de Segouia. 486. b.  
 España dichosa, en tener tantas casas de deuocion de la Virgen. 121. a.  
 España llena de barbarismo con las guerras. 328. a.  
 Espeja, y su fundacion. 167. &c.  
 F. Estuan de Vayona, vno de los que fueron a Roma a responder por la Orden. 428. b.  
 F. Estuan de Leon fue General tres trienios continuos. 453. b. Su gran prudencia: ib. 454. a. Torna a ser General otros nueve años. 473. a. Es electo septima vez. 494. b.  
 Estrella monasterio, y su fundacion. 407. a.  
 Estrella, de hermita, y granja de san Miguel del Monte, se haze conuento. 409. b. 410. a. Milagro con que se edifico el monasterio. 410. b. 411. a. b. Sus bienhechores primeros. 413. b. 414. a. b. La obseruancia deste monasterio: ibid. b. Porque le dieron mas antiguo assiento que a S. Miguel. ibi. b.  
 Eugenio. IIII. hizo mucho bien a esta Orden. 475. b. 476. a. b.  
 Euora ciudad de Portugal, su antiguedad, y como vino a ser de Christianos. 544. a. b.  
 Examen de la conciencia, como le enseñan al nuevo los primeros padres desta religion. 340. a. Quanto importa este examen: ibid. b. Como se deue hazer antes de dormir, y el fruto que de aqui nasce. 378. b.  
 Exemplos malos, que provecho traen. 745. b. &c.  
 Exercicios que deue enseñar el maestro a

los nuevos. 343. b. De adonde los aprendieron los religiosos: ibid.  
 Exercicios que hazia los primeros padres despues de Maytines. 361. b. Despues de Prima hasta Tercia. 366. b. Desde Nona a Visperas. 371. a. b. 372. a. b. &c.  
 F. Eximeno professo de Cotalua. 324. b. Su marauillosa muerte. 325. a. b.  
 Experimentar el mundo antes de entrar en la religion, es ventaja. 609. a.  
 Exterior apariencia en el religioso, le haze muy indigno del habito. 337. a.

F.

**F** Altas linianas, con que rigor se reprehenden en los Capítulos. 373. a. b. 374. a.  
 F. Federico Enriquez, nouicio, hijo del Cōde de Alua de Liste, como se couirtio a ser religioso. 638. b. Pide y recibe el habito en Montamarta, y lo que su padre hizo hasta sacarle por fuerza del monasterio. 639. a. b. Lo q̄ padecio, y las ansias q̄ tenia de boluer a la religion, y las pabras q̄ dexia acerca desto. 639. b. 640. a. Su muerte milagrosa y entierro. 640. b.  
 Fe, no consiste en palabras. 608. a.  
 Fe poca que tienen los hombres con Dios: pag. 625. b. La que se deue a Dios, pocos la guardan. 635.  
 F. Fernando Yañez de Figueroa, su linage y renunciacion del siglo. 17. a. b. Muda-se de vna hermita a otra. 21. a. Su vida y cosas particulares. 229. Aparece despues de muerto. 244.  
 Fin y blanco, en que se diferencian. 53. a. b. Qual es en las religiones: ibi. Qual deue ser el fin del religioso. 337. b.  
 Flamines eran llamados los sacerdotes de los Gentiles. 359. b.  
 S. Francisco y sus religiosos, quan santos son. 700. a.  
 S. Francisco aparecio a vn religioso deuoto suyo, en vn grãue trabajo que padecia. 752. a.  
 Francisco Vicente, compañero de Iuan Columbano

lumbano fundador de los Iesuytas de Italia. 442. b.  
 S. Francisco Domenech de la Murta de Valencia. 603. b. Criose en Cotalua desde niño, y lo que allí aprendio, y el ansia que tenia por ser frayle. 604. a. Como vino con el habito hasta que le hizieron Prior contra su voluntad, y como hizo el oficio treynta años continuos. 604. a. b. Cargos y oficios que tuuo en la Orden. ibi. b. 605. a. Caso marauilloso que le sucedio con vn ciudadano Valenciano. ibi. Su muerte marauillosa. 605. a. Palabras con que murio, muy de notar para los que andan en oficios de comunidad. 605. b.  
 F. Francisco de Toro de Montamarta, fue Virgen, y sin pecado mortal. 635. a. b. Derrama muchas lagrymas. ib. b. Oficios que tuuo en el monasterio. 635. b. 636. a. Trabajos de manos que hizo. Testimonio que dio del vn religioso. Sus enfermedades y muerte: ibid.  
 Frex del Val, su fundacion, y antiguedad de la santa imagen. 182.  
 Frisola, ciudad de Italia antigua. 445. a.  
 Fuente santa junto a la Estrella. 407. b.  
 Fugitiuos que van a Roma, quanto agrauia a aquella silla. 537. b.  
 Fundaciones de Monasterios, hallarse han en los titulos de las casas.  
 Fundadores de diuersas ordenes de Italia: pag. 441. b.

G.

**G** R. Garcia de Amejugo professo de S. Miguel del Monte, no viene en que se mudé el monasterio a la Estrella, y las razones que dio: pag. 412. b. Va al Pontifice y quexase del desamparo de su casa. 413. a. Es electo en Prior de san Miguel: ibid.  
 Garcia de Padilla bienhechor de Frex del Val. 187.  
 F. Gaspar Fontearnao, porque medio le truxo Dios a la religion, y las diligen-

cias que hizo para que Dios le alumbrase: pag. 691. a. b. Repartio su hazienda como Zacheo. 692. b. El provecho que le hazia mirar las virtudes de los demas, y su gran humildad, y deuocion con que celebrava. 693. a. b. La caridad con que siruio a los enfermos. 694. a.  
 General primero de la Orden, fue el Prior de san Bartolome, y se quedo allí para siempre. 390. a. Las palabras con que despidio el Capitulo primero. 395. a. Era elegido de año en año, antiguamente. 400. a. Quando muere que sufragios le hazen. 352. b.  
 S. Geronimo aparece a vn religioso, y le libra de vna gran tentacion. 722. a. Libra a otro de otra gran tentacion que padecia de yrse a otra orden. 700. a. b.  
 S. Geronimo del Acela, primera casa de F. Lope, en España. 441. a.  
 S. Geronimo de Buena vista en Seuilla, su fundacion. 415. a. Sus primeros bienhechores y fundadores. 415. a. b. Comiençase a edificar. 416. a. b. Edificase. 417. 418. &c. Los priuilegios que tienen sus Piores. 420. a. b. Limosnas que haze este conuento. 420. 421. Reli-notables que han florecido en este conuento.  
 San Geronimo de Gandia, su fundacion y restauracion, pagin. 96. &c. Los grandes santos que ha tenido este conuento.  
 S. Geronimo de Guisando, su fundacion. 83. &c. Los religiosos santos que ha tenido.  
 S. Geronimo de Iuste, su fundacion. 192. &c. Religiosos notables desta casa.  
 S. Geronimo de Madrid, su primera y segunda fundacion. 511. b. y que. 516. a. Porque se llamo nuestra Señora del passo. 513. a. El caso que los Reyes hazen deste monasterio. 514. a. b. Patronaxgos que tiene el Prior, y limosnas que allí se hazen. 515. a. b.  
 S. Gero-

T A B L A

S. Geronimo de Espeja: vide Espeja.  
 S. Geronimo de Omató en Portugal, su fundacion. 540. b. Arruinase el monasterio dos vezes, y tornanle a edificar. 541. a. Deuocion que tuuo el Rey D. Manuel a este monasterio. 541. b. 542. a.  
 F. Geronimo, hermano Lego de Guadalupe, detenido en el purgatorio. 247. b.  
 S. Geronimo de Cordoua: vid. Valparayso: Gesuitas de S. Geronimo, quando se instituyeron. 443. a. Sus obligaciones, y estatuto. 443. b.  
 D. Gil de Albornoz funda a Villauiciosa. 149. c.  
 Giraldo Sempauore, como tomo la ciudad de Euora en Portugal, a los Moros. 544. a. b.  
 Glosa, que significa. 598. a.  
 Godos Reyes de España, conuertidos por los Arrianos herejes. 181. b.  
 F. Gomez de Carrion no salia de la celda sino cō grandissima necesidad. 712. b.  
 F. Gomez tercero Prior de S. Geronimo de Cordoua gouernó 25 años cōtinuos, y en todos ellōs nadie tuuo queixa contra el. 642. a. b. Fue virgen: ibid. Era el primero en los trabajos. 643. b. Milagros que hazia por medio de la oraciō. 644. b.  
 F. Gonzalo de Frial professo del Parral, de quan grande ingenio fue: pagin. 741. a. Estudio en Salamanca las ciencias, y en todas salio auentajado, y fue alli catedatico de Theologia. 741. b. Tratō de ser religioso, y dexarlo todo: ibid. b. Como abraçō la vida religiosa. 742. b. Gran predicador. 743. a. b. Fue a grana da en los principios de aquel monasterio: ibid. Obras muchas y muy doctas que escriuió. 745. a. Oluido quanto sabia de vna enfermedad: ibid. b.  
 F. Gonzalo de Madrid Prior de Guadalupe, responde a la carta de F. Alonso de Oropesa, sobre el remedio de los daños que corrian en la Iglesia. 501. a.  
 F. Gonzalo de Yllescas Prior de Guadalupe, responde a la Orden, assegurando la

exencion que se pedia. 486. a. 493. b.  
 Fue Obispo de Cordoua. 590. a. Prior de Guadalupe. 588. Eligiolo el Rey D. Iuā el segundo por Governador del Reyno. 589. b. Limosnas particulares suyas. 590. a.  
 F. Gonzalo de Ocaña General de la Ordē: pag. 468. a. Su vniuersa de ingenio, oracion, y caridad con los pobres. 569. b. 570. a. b. La deuocion q̄ tenia a S. Ana, y murio en su dia. 573. b.  
 F. Gonzalo professo de Guisando, que entrō en el monasterio cō intento de hurtar la plata. 312.  
 Governar bien el alma al princio de la Religion como se puede hazer. 340. b. Gracias que se dan despues de la refeccion corporal. 370. a.  
 Grados de Doctores se vsauan antiguamente en la Orden, y porque aora no. 418. b.  
 S. Gregorio Papa, quando començō a florecer. pag. 5. a.  
 Gregorio XI. tornō la silla Apostolica de Auñon a Roma. 37. a. Confirmō la Orden. 39. Concediōles muchos priuilegios. 42. 43. Confirmō esta religion el dia de S. Lucas. 383. a.  
 Guadalupe, su fundacion, y Etymologia, a pag. 106. c. Cōn que dificultad fue recibida de los religiosos de S. Geronimo. 118. Que año y dia entraron en ella. 120. a. Estacion principal entre todas las de la Virgen. ibid. Celebrose alli el primer Capitulo general. 385. hasta 395. Danle antiguedad en la Orden. 398. a. Pretende algunas exenciones de la Orden. 485. a. Los religiosos que han florecido en esta casa.  
 F. Guillelmo de Xerez dexa el Priorato de Montamarta por no tener salud. 616. b. Tenia gran sufrimiento en las enfermedades. 634. a.  
 D. Gutierre de Toledo Arçobispo de Seuilla, trata de quitar a los Premostenes el monasterio de S. Leonardo de Abna, y darle a la Orden. 471. a.

H.

DE ESTA HISTORIA.

H. **H**abito de S. Geronimo, enseña la compostura de los sentidos a los que le recimen. 347. a. Dado por el Papa 39. b. Es el mismo que vistio el santo. 40. b. 41. a.  
 Hablar de rodillas los religiosos nuevos a su maestro y al Prior, que significa. 620. b.  
 Hazienda que se dexa a los monasterios, es bien empleada. 638. a.  
 Heraclio Emperador y sus victorias. 6. a. b.  
 D. Henrique el III. Rey de Castilla, muy deuoro desta Orden desde niño. 474. a. 511. b. Funda el Parral de Segouia: pag. 478. a. b. Lo que hizo por este conuento 480. Haze Inquisidor a F. Alonso de Oropesa. 452. a. b. Edifica a nuestra Señora del passo, junto a Madrid. 512. a. Alborotos del Reyno por su blandura. 518. b. Cargos que le hazian sus enemigos. 519. c. Favorece a la Orden en sus persecuciones. 526. b. 528. a. b. Dale muchos priuilegios. 532. a. b.  
 D. Henrique de Guzman onde de Niebla, da el monasterio de S. Isidro de Seuilla a la Orden de F. Lope, y lo que le acontecio con el Abad de Morimūdo. 447. 450. a.  
 Hermandad que hizo la Ordē de S. Geronimo con la de F. Lope. 437. a. b.  
 Hermitaños de Italia vienē a España. 7. 8.  
 Hermitaños perseguidos, y llamados Beguinos y Begardos. 28. 29. a. Resuclue se los hermitaños en fundar la orden de S. Geronimo. 30. b. Embian a Roma a pedir la confirmacion della. 31. b. 32. a.  
 F. Hernando de Astorga toma el habito en Montamarta ya de Dias, y lo q̄ hazia antes de entrar en la religio. 634. a. b. Su mucha humildad, recogimiento, y exercicios, y muerte. 635. a.  
 F. Hernando de Castro, quan santamente viuió, y murio. 713. a. b. Despues de muchos años salio su auer olor de su sepultura. 714. a.

F. Hernando de Logroño, antes de frayle tuuo en Salamanca toda la honra q̄ por las letras puede alcançarse. 617. a. b. Prueuas q̄ hazia del su maestro, siendo nouicio. ibi. Su humildad, y obediencia notable. 618. a. Fue Prior 21 años continuos. 618. b. Era muy abstinere, solitario y otras muchas virtudes suyas. 619. a. b. 620. a. Estorna las elecciones perpetuas en la Orden, y el voto q̄ dio para esto. 620. b. 621. a. Su muerte. 621. a. b.  
 F. Hernando Iuan, compañero de F. Vasco, fundador de S. Geronimo de la Mota, y Peñalonga en Portugal. 541.  
 F. Hernando de la Plaza, proposicion que dixo predicando. 303. a.  
 F. Hernando de Valencia professo de Montamarta, era de sangre Real. 614. b. Toma habito de Lego. 615. Gran trabajador, y abstinente, ibid. b. Ordenanle sacerdote cōtra su voluntad. 615. b. 616. a. Hazente Prior, y muere antes que le confirmen. 616. b. Fue vno de los que lleuaron a Roma la petition de la vnion de la Orden. 382. b.  
 Hijos de Reyes de España, como eran enseñados antiguamente. 328. a.  
 Hierusalem se llamaua, Elia, su vltima destruyzion. 6. a. b.  
 Historia, que leyes y condiciones tiene: pagin. 2. a. Quanto prouecho trae. 561. a.  
 Hombres senzillos y de vida pastoril, amigos de Dios. 111. a. b.  
 Hombre carnal, no es hombre. 328. b.  
 Horas Canonicas, porque son siete. 355. a. b. Como se ha de asistir en ellas. Todo el capitulo 25. del libro segundo. Son horas del Sol diuino. 364. a. b. Hora de Prima, Tertia, Sexta, y Nona, y Vesperas, y Completas. Sus alabanças, mystērios, y consideraciones con que se ha de estar ellas, desde 363. hasta. 380. a. b.  
 Horma, y hormazos, que significan. 259. b.  
 Hospedaje que se dene hazer en la religio a los seglares. 530. a.

Humil-

T A B L A

**Humildad**, quãto importa al que entra en religion. 338.a. 339.a. Es continuo milagro en las vidas de los santos. 583.b. Es vnica virtud de los religiosos. 585.a. Es todo lo que puede ser en vn religioso. 611.b. Exemplos notables de algunos religiosos que han tenido esta virtud.  
**Hymnos**, y **Laudes de Iacob**, escritas por F. Vasco. 273.

I.

**Iacob y Esau**, quando se abraçan. 127.  
**F. Iayme Planes**, su vida. 670.a.b. No podia sufrir que le alabassen. 671.a. Tentacion grande en que se vio, y como la escapo. 671.b. 672.a.  
**Fray Iayme Rôqueta**, su vida y virtudes. 677.b.  
**Iarra con açucenas**, empresa del Infante don Fernando por deuocion de la Virgen. 320.  
**Iaspe** sus diferencias, y nombres. 169.a.  
**Iglesia de san Bartolome de Lupiana**, quie la fundo, y quando se passaron a ella los heremitãos. 26.b. 27.a.b.  
**Iglesia Oriental**, y Griega, porque cayo. 121.a.  
**Imágenes**, porque se las vedo Dios a los Indios, y la excelencia de su adoraciõ, pag 121.b. Estima la reuerencia que les hazemos, y les comunica su virtud. 123.  
**Imãgen de Guadalupe**, y sus excelencias: ibid. Imágenes de nuestra Señora en España. 121.b.  
**Imitacion de los Padres** que fundaron las religiones, como se ha de hazer, pagin. 433. 434.a.  
**Indulgencias**, es mejor ganarlas que presumir satisfacer con su penitencia. 208.a.b.  
**Infante D. Fernando** hermano de D. Enrique tercero, aficionadissimo a la Orden. 150.b. Rey de Aragon. 157.b.  
**Edifica y funda la Mejorada**. Da la her

mita de la Armedilla a la Orden: pag. 177. 320. Su lealtad con el Rey D. Iuã el segundo: ibid.  
**Innocenciõ VIII.** confirmò la Bula de la vnion. 384.b.  
**Inocenciã santa**, como se alcanza. 252.  
**Inquisicion primera** que se hizo en Castilla, por vn religioso de san Geronimo. 502.b. Inquisidores de la Orden. 653.a.  
**Inscripciones antiguas**, tienen algunas faltas. 532.a.  
**Insensibilidad** a que vino vn religioso por su singularidad. 579.  
**Intervalos del coro**, como se gastan en esta Orden: desde 361. hasta 377.b.  
**Intento del demonio** en hazer que los religiosos tornen a tras. 341.a.b.  
**Intencion primera** de rezar el oficio diuino, cumplida y deuotamente, suple muchas faltas. 353.b.  
**S. Isidro del Campo en Sevilla**, su fundacion. 446.a. Quitase a los monjes de Cistel, y dase a la Orden. 447.b. Pleytos que huuo sobre esto, y como se acabarõ. 450.a.b.  
**Isidros**, porque se llamaron ansi los frayles de F. Lope. 451.a. Fue S. Isidro el colegio donde estudiaron S. Ilesonso, y S. Braulio. 451.a. Piden los Isidros a la Orden la vnion. 482.b.  
**S. Isidro Arçobispo**, donde estuuõ enterrado antes que le lleuassen a Sevilla. 446.b.  
**F. Iuan de Auila** professo del Parral, muy senzillo, pobre, y abstinentes, y otras virtudes. 736.a.b. Con quanto amor seguia el coro, y la moderacion que tuuo en no recibir rentas de los Reyes. Fue quarenta años Vicario, y corrector del coro. 737.a.b.  
**Iuan Casiano** monje de Belen, alaba a S. Geronimo, pag. 4.a.b.  
**F. Iuan de Carrion**, su vida. 251.  
**F. Iuan de Castromocho**, su vida. 289.  
**Iuancho**, Donado de Cordoua. 333.a. Su mucho silencio, abstinentia, y las maravillas que obrò Dios por el. 333.a.b.  
 sus

DE ESTA HISTORIA.

**sustentaciones**, muerte, y sepultura, y milagros. 335.a.b.  
**Iuan Columbaro**, fundador de los Iesuitas de Italia, su conuersion y vida. 462.a.b. Es acusado ante el Papa. 463.a.  
**F. Iuan del Corral** detiene milagrosamente con su oracion al fuego. 572.a.  
**F. Iuan Cardenet** siruio quarenta años en el horno. 675.a. Su vida. 673.b. Milagros que Dios hazia por el, mientras ayudaua a Missa. 676.a.b.  
**F. Iuan de Escobedo** gran Mathematico, fue maestro en el reparo de la puente de Segouia, y las obras que entonces se hizierõ, y vna tentacion que tuuo de des-honestidad. 734.a.b.  
**D. Iuan de Guzman** Obispo de Calahorra. 173.b. Da la hermita de la Estrella, con las çasas Obispales a la Orden. 408.a.  
**F. Iuan Mercader** se conuertio como S. Antonio. 716.a. Trato que hazia de las ganancias de su trato. 26. Obedecio a su Prelado con peligro de su vida. 717.a. Despues de muerto dio muestras de obediencia, y los milagros que Dios hizo por el. 717.a.b.  
**F. Iuan de Medina** Prior de S. Geronimo de Sevilla, acaba de edificar el monasterio. 420.a.  
**S. Iuan de Ortega**, quando se admitio a la vnion de la Orden. 454.b. Su fundacion pag. 455. hasta 465. Describe el discurso de la vida del Santo, y sus milagros. 465.b. &c.  
**D. Iuan de Cervantes** Cardenal, aplicarentas para gastos del Capitulo general. 484.a.  
**F. Iuan** professo de la Mejorada. 323.  
**D. Iuan el segundo**, Rey de Castilla, de su gouierno. 466.a.b. Fue muy deuoto a la Orden, y su muerte. 493.a.  
**D. Iuan Rey de Aragon**, combida a la Orden con santa Engracia de Zaragoza. 496.b.  
**D. Iuan el primero**, Rey de Castilla, aficionado a esta Orden: Su muerte. 135.a.b.

**D. Iuan de Tordeillas** Obispo de Segouia. 169.  
**D. Iuan de Velasco**, obediente a F. Fernando Yañez. 233.  
**F. Iuan de Soto de Naua**, Prior de la Mejorada. 316.  
**F. Iuan Serrano**, vno de los que fueron a Roma a responder por la Orden. 428.b. Su vida virtuosa. 585.a. &c.  
**F. Iuan de Ortega**, electo General. 538.b.  
**F. Iuan de Ouello** edifica el monasterio de S. Marcos de Coymbra. 543.a.  
**F. Iuan de Toro** trata de aliar la Orden. 536.b. 537.a.b.  
**D. Iuan segundo**, Rey de Portugal, quã fiero era de Dios. 547.b.  
**F. Iuan de Orta** recibe el habito en Montamarta. 621.b. Tuuo gana de ser Martyr: y lasternuras que dixo sobre esto a la hora de la muerte: y lo que le sucedio sobre la extrema vnction. 622.a.b.  
**F. Iuan del Poçuelo** de Montamarta, tuuo gran pureza y caridad. 625.a.b. Caso notable que le sucedio en vna enfermedad. 626.a.b. 627.a. Su maravillosa muerte, y la vision de Christo, y del demonio. 627.a.b. &c. Milagros que hizo. 632.  
**F. Iuan de Valladolid**, fue de maravillosa compostura en todas sus obras. 723.a.b.  
**F. Iuan de Victoria**, con quantas veras començo su vida religiosa. 714.b. En su muerte aparecieron las onze mil Virgines. 715.b.  
**F. Iuan de Toledo**, su senzillez, y como rezaua cada noche tres vezes Maytines. 651.a.b.  
**F. Iuan de Valderrama**, quanto aprouechò con la consideracion de la breuedad desta vida. 652.a.  
**F. Iuan de Rascafria**, muy humilde y cuydadofo en adquirir virtudes. 753.b. Como lo maltratarõ los demonios. 754.a.b.  
**Iuan Velazquez**, bienhechor de la Armedilla. 179.a.  
 Indi-

T A B L A

Judicaturas, y oficios de comunidad, traen gran peligro. 605. b. 606. a.  
 Indio que se conuirtio, y tomo el habito de esta Orden. 606. b.  
 Inyrios temerarios castigados, con vn exemplo notable. 305. a. b. &c.  
 Iuste, y su fundacion. 192. Vide S. Geronimo de Iuste.  
 Iuzgar antes de tiempo, como se entiende en S. Pablo. 606. a.

L.

**L**abores de manos en que se ocupauan los religiosos desta Ordē en sus principios. pag. 343. b. y de quanto precio. ibi.  
 Lagrymas y alegria juntamente, es como quando llueue y haze sol. 635. Las q̄ se derraman por Dios, preciosas. 640. a.  
 Laudes, porque se cantā tras los Maytines, y a que hora se dexian antiguamente. 357. b. Los mysterios que obrō Dios a aquella hora. 358.  
 Lealtad que se deue a Dios, pocos la guardan. 635. b.  
 Legos religiosos que hizierō muchas obras de manos en los principios desta Orden. 344. b.  
 No pueden ser Procuradores de Capitulo general. 389. b. Grandes siervos que ha tenido Dios en este estado.  
 Leña sin corteza ni carcoma en los sacrificios de la Ley. 363. b.  
 Lengua del hombre para q̄ fue criada. 358. a. Lengua, labios, y loores diuinos. ibi.  
 S. Leonardo de Alua, su fundacion. 470. Diose a la Orden, y quitose a los Pramostratenses. 470. Confirrase la posesion. 472. a. 474.  
 Ley del Rey don Iuā el primero de Portugal en disfavor de las religiones. 134. a.  
 Leyes antiguas, conseruarse sin hazer cada dia otras nuevas. 393. b.  
 Leyes y ceremonias del Viejo Testamento, como se fueron consumiendo. 392. b.  
 Leyes multiplicadas, no quitan la malicia, antes la aumentan. 454. b.

Ley con que se alcanza la bienauenturança, es la penitencia. 338. a.  
 Libros de cavallerias, donde tuuieron principio. 455. b. Quanto daño hazen los profanos. 372. b.  
 Libro de los Capítulos generales que tiene cada casa. 524. a.  
 Librerias del coro, hechas por mano de los primeros religiosos. 344. a.  
 Liga que los Prelados hizieron con la orden de S. Geronimo. 524. a.  
 Llave de ciencia, que cosa es. 262. a.  
 Locuras de los santos por impulso diuino. 303.  
 Loores diuinos, causan grande alegria en el alma. 358. b.  
 F. Lope de Olmedo professo de Guadalupe. 401. a. Va a ser General. 423. a. La razón por q̄ vacō. ib. b. 424. a. b. Vase a la Cartuxa, y buelue a la Ordē. 425. a. b. No reformō la Ordē, como piēsan algunos. 425. a. b. La regla q̄ hizo. 426. a. b. Cita a la Orden a q̄ parezca en Roma. 428. a. Razonamiento q̄ hizo al Papa delante la Orden. 429. a. b. hasta 432. b. Edifica algunas casas en Italia. 438. b. Buelue a España, y gouierna el Arçobispado de Senilla. 440. a. b. Reciuē a S. Isidro del Campo de Senilla. 447. b. Buelue a Roma, y su muerte. 451. b.  
 F. Lorenço professo de Guadalupe. su vida. 251.  
 F. Lorenço hospitalero, resplandecio por caridad, oracion, y espíritu de Profecia. 663. b. &c.  
 Loreto, casa y santuario principalissimo de la Virgen. 120. b.  
 S. Lucas, su dia felice para esta Orden, y en q̄ se parecen el y S. Geronimo. 383. a. b.  
 Lugares y estados diferentes en que estan las almas. 250.  
 F. Luys de Orche General. 484. b.

M.

**M**estro de nouicios, q̄ deue enseñar a sus frayles, a imitaciō de los anti-

DE ESTA HISTORIA.

antiguos. 336. hasta. 340. &c. No se asentauā en el oficio diuino. 355. a. Solo el se llama maestro en esta orden. 373. a.  
 Magnanimidad, y humildad como se juntan. 243. a.  
 Mahoma y su secta, y capitanes. 6. b. 7. a.  
 Doña Mayor Fernandez Pecha va a viuir santamente a Guadalupe. 225. a.  
 Doña Mayor Gomez, compañera de doña Maria Garcia. 759. a. El desprecio q̄ entrambas tuuieron del mundo, ibid. a. b.  
 Maytines con que consideracion se ha de yr y estar en ellos para que no sean penosos. 349. b. hasta. 356. a. Porque se ordeno la oracion despues dellos. 360. b. &c.  
 Mandamos, que fuerça tiene en la regla de San Agustín, y en las constituciones. 535. a. b.  
 Manjares que se deuen dar a los siervos de Dios. 602. a.  
 D. Manuel Rey de Portugal edifica a San Geronimo de Omatō, y alli se entretenia. 541. b. La vida santa q̄ hazia entre los religiosos. 542. a.  
 Marauillas por q̄ las haze Dios en la muerte de sus santos. 630. b.  
 F. Marcos hermano lego de Guisando que guardaua el ganado. 316. a.  
 S. Marcos de Coimbra su fundacion. 542. b. Milagro que sucedio en su fundacion. 543. b.  
 Santa Maria de Tolono casa de la orden, de xada. 213.  
 Santa Maria la Real de la ordē Pramostratense, pide la vnion de la orden. 483. a.  
 D. Maria Garcia su vida, primero religiosa desta orden. 753. a. b. & sequentibus, su muerte (su sepultura fue abierta, y lo q̄ se vio en ella. 766. 767. a.  
 Marauillas porque las haze Dios en las muertes de sus santos. 630. b.  
 Santa Marina de don Ponce, su fundacion. 208.  
 F. Martin de Vzeda y su prouacion. 270.  
 F. Martin de Vixcaya, su vida. 295.  
 F. Martin professo de la mejorada, y su muerte milagrosa. 323.

Martin Gomez donado de Cordona, su conuersacion y vida santissima, su paciencia y muerte. 331.  
 Martino V. confirma la bula de la exempcion y vnion de la orden. 384. d. Cōcedio muchos privilegios y gracias a la ordē, y su muerte y loores. 452. b.  
 F. Martin de Mondragon professo del Parrayal, su vida y exemplo. 753. a.  
 F. Martin Perez, lego su santidad y milagros. 567.  
 F. Martin de S. Asensio, y sus asperezas. 656. b.  
 Martir que es propriamente en la escritura. 232. b.  
 Martyrologio por q̄ se lee en la Prima. 365. b.  
 F. Mateo Blanc, penitente desde niño. 704. Su vida en el desierto despues de frayle. 707. Sus milagros. 708. Su muerte y la reuelacion della. 711. b.  
 Mejorada y su fundacion. 153.  
 Melenaques son los Pelendones. 168.  
 Mesas de prelados que plasticas han de tener. 258.  
 S. Miguel del Monte su fundacion primera. 172. Fue su Granja nuestra Señora de la Estrella. 408. diuision y conciertos entre estos dos monasterios de S. Miguel y de la Estrella. 409. hasta. 413.  
 S. Miguel Arcangel y S. Geronimo como se corresponden, y andan juntos. 173. b.  
 F. Miguel Piquer, su vida y exercicios santos, y el milagro que Dios hizo por el, a. pag. 661. hasta. 663.  
 F. Miguel Pena professo de la Murta, entra en religion, sus virtudes. 610.  
 Milagro del Lignum Crucis de Valdehbron. 145. b.  
 Milagros de N. S. de Guadalupe para cō los pobres en tiempo de necesidad. 571. a. b.  
 Milagros de N. S. de Frix del Val. 581.  
 Milagros y marauillas de los religiosos desta orden, porque se callaron muchos. 227. b.  
 Ministros de la Iglesia no son para destruir, sino para edificar. 539. a.  
 Missa con q̄ deuocion era dicha y ayudada en

en los principios desta religion. 366. a. b.  
 Missas y sufragios que se mandaron dezir  
 en el primer capitulo general, y se van  
 continuando. 394. b.  
 Misericordia y justicia conseruan esta reli-  
 gion en su obseruancia. 539. b.  
 Modestia y poca codicia de esta religion  
 212.  
 Monasterios de S. Geronimo, y S. Paula en  
 Belém, quien los gouernó despues de  
 su muerte, y quanto duraron, a pagin. 3.  
 ad. b.  
 Monasterios que tenia la orden al tiempo  
 de la vnion, quantos. 387. a.  
 Monges de S. Geronimo en Belem marty-  
 res. b.  
 Montamorta en Zamora, y su fundació mi-  
 lagrosa. 197. 203. particulares excelē-  
 cias deste conuento. 205. Mudança del  
 mesmo. 206. Quan grandes siervos de  
 Dios ha tenido. 633. a.  
 Monte Palatino el primer palacio, de don-  
 de toman el nombre. 150. a.  
 Monte Corban y su fundacion. 208.  
 Moros y Indias de España, quanto daño ha-  
 zian con su conuersacion en los Chris-  
 tianos viejos. 498. 499.  
 Mortificaciones de los padres antiguos, na-  
 cidas de la guerra que hazian al hom-  
 bre exterior. 348. 349.  
 Mudança de los religiosos de vna casa a  
 otra, de donde nace comunmente. 522.  
 a. Y passarse de vna religion a otra, de  
 ordinario es peligroso. 696. b.  
 Muerte de los santos es sueño dulce. 12. a.  
 Y porque camuene sea su hora incierta.  
 327. a. A su tiempo es bien tener cerca  
 de si varones espirituales y santos, de sin-  
 teressados. 644.  
 Muerte notable de fray Iuan de Pozuelo  
 professo de Montamarta, a pag. 626. ha-  
 sta. 629.  
 Muerto que bôluiu a pedir perdon de vna  
 ofensa al parecer ligera. 702. a.  
 Mueren muchos santos desta religion, can-  
 tando versos y hymnos, y porque. 600. a.  
 Muger afeytada que parece. 763. a.

Mugeres tienta el demonio, y las véxe de-  
 baxo de color de piedad y virtud. 673. b.  
 Mundo y sus varios successos. 561. a.  
 Mundanos no pueden persuadirse, que la  
 vida de los religiosos es sossegada. 366.  
 367.  
 Murta de Valencia su fundacion. 161. Mi-  
 lagros de aquel conuento y su abstinē-  
 cia. 164. 165.  
 Murta de Barcelona su fundacion a pagin.  
 403. hasta. 406.  
 Musica en los diuinos officios qual deue ser  
 para que agrade a Dios. 359. 360. a.

## N

**N** Atanael lo mesmo q̄ S. Bartolome  
 43. a.  
 Naua y Nauas nôbre Hebreo comun a mu-  
 chos pueblos de Castilla. 319.  
 PP. Nicolao. V. llama a la ordē de S. Geroni-  
 mo, para que vaya a celebrar capitulo  
 general a Roma. 486. a. b. Su muerte, y  
 los fauores que hizo a la orden. 493.  
 494.  
 F. Nicolas de Segura professo de Montamar-  
 ta su vida y rigor de silencio. 636. b.  
 Nombres humildes suenan mejor que los  
 hinchados. 664. b.  
 Nona porque se dixē despues de comer, y  
 las consideraciones para ella. 370. a. b.  
 Norberto fundador de los Pramostraten-  
 ses. 470.  
 Nouedades en la religion quanto dañan.  
 422. b. 439. b.  
 Nouicios y nuevos de la orden de S. Gero-  
 nimo, con quanta religion y mortifica-  
 cion se criaban. pagin. 7. 8. Con quanta  
 consideracion les dauan el habito. 337.  
 338. Como han de gouernarse a los  
 principios. 340. Como los han de ocu-  
 par. 343. la compostura exterior. 347. a.  
 y todo su enseñamiento, criança, exerci-  
 cios y doctrina. a. p. 336. hasta. 379. Por  
 q̄ habla de rodillas cō el maestro. 620. b.  
 Nouicio perseguido grandemente del demo-  
 nio. 727. b.

Nuestra

Nuestra Señora, particular Patrona y abo-  
 gada de esta religion, en quien tiene  
 singular deuocion. 401. b.  
 Nuestra Señora aparece en sueños a los  
 heremitânos fundadores de Guisando.  
 85. b.  
 Nuestra Señora de la Estrella, su fundaci-  
 cion y aumento milagroso. 403. 404. &c.  
 Nuestra Señora de Frex del Val, y su fun-  
 dacion: vide Frex del Val.  
 Nuestra Señora de Guadalupe, y su funda-  
 cion: vide Guadalupe.  
 Nuestra Señora del Parral de Segouia, su  
 fundaciō, sitio y otras cosas. a. pag. 477.  
 481.  
 Nuestra Señora de Prado en Valladolid.  
 468.  
 Nuestra Señora de la Peña de Francia se  
 ofrece a la Ordē, y no la admite 474. a.  
 Nuestra Señora de Espineiro en Eborá, su  
 fundacion, y milagros. 544. La deuociō  
 de los Reyes de Portugal cō aquella ca-  
 sa. 548.  
 Nuestra Señora de los Llanos, su apareci-  
 miento, fundacion, y otras cosas. pag.  
 557.  
 Nuestra Señora del Armadilla: vide Ar-  
 medilla.  
 Nuestra Señora de Villa vieja, porque la  
 dexò la Orden. 215. a.

## O.

**O** Bediencia, es gran parte en los mi-  
 lagros. 303. Tiene gran fuerza  
 en los siervos de Dios. 326. a. b. Obediē-  
 cia, y humildad son las dos primeras  
 virtudes que se deuen enseñar al noui-  
 cio. 338. 339. a. b. Obediencia prompta  
 de vn religioso. 231. Obediencia, vir-  
 tud muy deseada de los primeros Pa-  
 dres. 389. Hallaras desta virtud mu-  
 chas cosas. 391. a. b. Obediencia de vn  
 religioso, con peligro de su vida, y des-  
 pues de muerto. 717. a. Quanto agrada  
 a Dios. 719. a. b. 710. a. Exem-  
 plos de religiosos que florecieron en

esta virtud, y de su contraria.  
 Obispos eran legitimos superiores desta  
 Orden al principio. 381. a. Quanto im-  
 porta sean religiosos 497. a. b.  
 Obispos, y religiosos como se han en la vi-  
 da. 381. a. b.  
 Obras de manos de religiosos, no se auian  
 de mostrar a seglares. 530. b. Las que  
 hazian los primeros padres desta Ordē.  
 344. a. b. La obra es señal de la vida.  
 343. b.  
 Ociosidad, echa al religioso de su celda,  
 y aun de la religion. 343. b. Quan ene-  
 miga fue de los primeros padres. 340.  
 &c. Sepultura de hombres viuos. 373. a.  
 Ocupaciones que enseñauan los maestros  
 a sus nouicios. 343. b.  
 Ocupacion en la celda, importa. 341. b.  
 342. a.  
 Ocupaciones espirituales. 336. b.  
 Officios diuinos se deuen profeguir con mo-  
 destia. 354. a. Porque se reparten en sic-  
 te horas Canonicas. 355. a. b. Comiença  
 se con Domine labia mea aperies. 358.  
 b. Como se ha de estar en ellos. 353. a.  
 La intencion primera de rezar bien  
 suple muchas faltas. 353. b. Que frutos  
 da. 689. a.  
 Oficio de difuntos, porque se reza a hora  
 de Visperas. 375. b. No se deue mudar  
 de como la Iglesia lo ordena, por el es-  
 candalo. 630. a.  
 Officios y cargos de comunidad, no deuen  
 ser deseados, por el peligro que traen.  
 606. a.  
 Ojos mal compuestos, cosa muy reprehē-  
 dida en esta Orden. 347. b. Dicho de vn  
 siervo de Dios acerca desto. 347. b. Su  
 compostura, ni se enseña ni se aprende,  
 sino parece infusa. 347. b.  
 Once mil virgenes, aparecieron en la muer-  
 te de algunos religiosos. 631. b. 715. b.  
 Oracion de vn religioso, que apago el fue-  
 go. 572. a.  
 Oracion muy continua de D. Maria Gar-  
 cia. 763. a.  
 Oracion breue y frequente, es prouechosa.



256.a. Posturas diferentes para orar.  
 258. Oracion de F. Fernando Yañez a  
 nuestra Señora. 124.a. Antes del oficio  
 diuino. es buena preuencion. 352. b.  
 Porque se ordenó la oracion de la tar-  
 de. 374 b. 375. a.  
 Oracion del Pater noster, porque es princi-  
 pio de los oficios diuinos: declarase en  
 suma. 353. b. 354. a.  
 Orden de santo Domingo, y san Francisco,  
 aprobadas. 34. a.  
 Orden de san Francisco trata de remediar  
 los daños que auia en España, entre  
 los Christianos viejos, y nuevos. 498.  
 a.  
 Orden de san Geronimo en España, que  
 principios tuuo: pag. 7. hasta 12. Apro-  
 uada por Gregorio XI. ibid. Apruola  
 el mismo en Valencia. 97. a. b. &c. Por-  
 que ganó nombre de justiciera. 399. b.  
 Hazer hermandad con la Orden fray  
 Lope. 437. a. b. Porque no se dilata.  
 486. a. 491. b. 492. a. Es llamada a Ro-  
 ma a celebrar Capitulo. 486. b. Embia  
 sus Procuradores, y lo que alla hizieró.  
 487. 488. 489. Muy fauorecida de  
 los Reyes. 493. a. b. Perseguida de al-  
 gunos Prelados. 497. a. La rectitud  
 que se guarda en ella. 523. a. Persecu-  
 cion terrible que padecio de los segla-  
 res, que querian deshazella. 325. b.  
 Desassossiego que tuuo por vn frayle.  
 536. 537. &c. No mira al linaje, ni  
 requejas, sino a sola la virtud. 741. b.  
 Excelente en guardar sus estatutos.  
 440. a. Nunca ha querido recibir mas  
 monasterios de los que puede susten-  
 tar. 212. b. No admite mayorias del  
 siglo. 657. b.  
 Orden de S. Geronimo en Italia. 444. a.  
 Su habito, estatutos, y aumento: ibid.  
 b.  
 Orden de san Geronimo de Frisola, en Ita-  
 lia. 445. a. b.  
 Orden de los Iesuitas de S. Geronimo, su  
 principio, y estatutos. 441. b. Su nombre,  
 y privilegios. 463. b.

Ordenes de san Geronimo, quatro. 441.  
 a. b.  
 Orden, Fray Lope de Olmedo donde tuuo  
 principio. 437. a. b. Su habito, y costum-  
 bres. 488. a. 439.  
 Ordinario del oficio diuino, quando se puso  
 en Orden. 427. a.  
 Organos, porque no se tañen en Quares-  
 ma. 466. a.  
 Ortega, de adonde se dixo así. 456. b.

P.

**S**an Pablo de Toledo, quando y en quie-  
 tuuo principio. 762. a. b.  
 Fr. Pablo professo de Alua, con quanto va-  
 lor emprendio la vida religiosa. 724.  
 b. Tentaciones que padecia. 725.  
 a. &c.  
 D. Pablo de santa Maria Arçobispo de  
 Burgos, da la casa de san Iuan de Orte-  
 ga a la Orden. 462. &c.  
 Padres primeros desta religion, fueron do-  
 ctos y santos. 336. b.  
 Palabras de Dios, como se deuen tomar.  
 337. b.  
 Palabra de Dios siempre esta viva. 352. b.  
 Pañuelos que lleuan los religiosos, quã-  
 do celebran, para que se ordenaron.  
 545. b. 257. b.  
 Parleros religiosos, quales son propriamē-  
 te. 346. b.  
 Papa, y Corte Romana en Auñon, quando  
 y como se boluio a Roma. 37. a.  
 Paula hija de Toxocio, gouierna los mo-  
 nasterios de santa Paula. 3. b.  
 Pauperes, o Pobres de Leon, que origen tie-  
 nen. 35. b.  
 PP. Paulo II. los priuilegios q̄ dio a la Or-  
 den, y su muerte repentina. 536. a.  
 Pauliniano hermano de san Geronimo, go-  
 uierna los monasterios que dexó el san-  
 to despues de su muerte. 3. a. S. Epipha-  
 nio y S. Agustin le estiman. 3. 6.  
 Pechas de Guadaluja de donde son. 15.  
 Pedro Donado de Cotalua su virtud y muer-  
 te. 568. a. b.

F. Pedro

F. Pedro de S. Domingo, rigurosissimo pa-  
 ra si, y no para los otros. 654. b.  
 F. Pedro Hornero, su vida y caridad cō los  
 pobres, y otras maravillas. 665.  
 Fr. Pedro de Cordoua General, su vida y  
 santidad. 532. 533. &c.  
 F. Pedro Benejan, su vida admirable, y cos-  
 tumbres. 685. hasta 688.  
 F. Pedro Alcina, su vida y gran exemplo,  
 pag. 699. hasta 703.  
 F. Pedro Armenteros, su vida y exemplo.  
 718.  
 F. Pedro Belloch, professo de la Mejorada,  
 su vida. 316.  
 F. Pedro de Burgos, del Parral, su vida.  
 739.  
 F. Pedro de Auila, professo del Parral, cō-  
 fessor de la Princesa D. Juana. 756.  
 F. Pedro Fernandez Pecha, su apellido, y  
 armas de Pechas, Padres y hērnos.  
 15. Renuncia el mundo. 18. 19. Pri-  
 mer Prior desta religion. 42. a. Va a Flo-  
 rencia. 47. Escogido para yr a Roma por  
 confirmaciō desta Orden. 34. 35. Va a  
 Auñon al Papa con F. Pedro Romā. 36.  
 Hazer professiō en manos del Papa. 40.  
 Renuncia el Priorato de S. Bartolome  
 en F. Fernando Yañez. 59. El y sus pa-  
 rientes son los primeros bienhecho-  
 es de la Orden. 63. b. Su vida y grãde exē-  
 plo, y penitencias: pag. 118. &c.  
 Pedro Fernandez de Solis deuoto a la Or-  
 den, Abad de Parrazes. 496.  
 D. Pedro de Frias Cardenal, fundador de  
 Espeja, y otras cosas suyas. 168. &c.  
 F. Pedro Molina, su vida y santidad. 564. b.  
 F. Pedro de Mesa Prior del Parral, su vida  
 y gran prudencia en el oficio de prela-  
 do. 729.  
 F. Pedro de Salamanca, professo de Monta-  
 marta, que fue banquero. 623. &c.  
 F. Pedro de Torres, su vida y santas costū-  
 bres. 689.  
 Fr. Pedro de la Vega, su santa vida, y las  
 obras que escriuio, primer historiador  
 desta religion. 625.  
 Fray Pedro de Villalon, que murio en acã-

bando de professar. 624.  
 F. Pedro de Valladolid, o de las Canañuelas  
 su vida y santas obras, y milagros. 574.  
 Milagro notable que le sucedio cerca  
 del S. Sacramento. 578. La deuocion q̄  
 le tuuo la Reyna doña Maria, muger  
 del Rey don Iuan el II. 582.  
 F. Pedro de Villaseca, su vida sãta. 695. &c.  
 F. Pedro de Frias, del Parral, su vida. 746.  
 F. Pedro de Miranda, del Parral, su vida.  
 741.  
 F. Pedro Valentin Indio, su conuersion y  
 vida maravillosa. 607.  
 F. Pedro de Torres, su vida y clausura no-  
 table en el monasterio. 688.  
 D. Pedro Tenorio fundador de S. Catalina  
 de Talauera. 159. Dio el monasterio de  
 S. Blas de Villançiosa a la Orden. 150. b.  
 Pedro Pisano, instituydor de la segunda  
 orden de S. Geronimo en Italia. 444. a.  
 F. Pedro de Xerez Prior de Guadalupe,  
 su vida y gran paciencia. 286.  
 Pecados sin malicia, no los castiga Dios cō  
 el castigo postrero. 528. b.  
 Peñalonga, y su fundacion. 130. b. 541. a.  
 Penas y castigos de las culpas de los reli-  
 giosos, no las entiēde los seglares. 56. b.  
 Penitencias de la primitiua Iglesia. 57. a.  
 Las que atortan la vida con q̄ confide-  
 raciō las hazen los santos. 221. Las in-  
 discretas y sobradas, las modera esta  
 religion, y fue menester mandarlo por  
 obediencia. 222. b.  
 Penitencia es, la condicion con que se ga-  
 na y alcanza la gloria. 339.  
 Penitencias q̄ hazen los religiosos en el re-  
 fitorio a la comida. 378. b. y en otros lu-  
 gares particulares. 378. El proquecho q̄  
 se saca dellas. 379. a. Las que se hazen a  
 la hora de la cena. 377. a. b.  
 Pensamientos malos, hazen grã estrago en el  
 alma del seruo de Dios. 340. Sō de mu-  
 chas maneras. 341. a. Sus fingimientos. ib.  
 Perezoso apedreado con el estiércol de los  
 bueyes, que cosa es. 261. a. b.  
 Piedad indiscreta, hazer daño. 524. a.  
 Pio segundo gran Pontifice, deuoto a la  
 Orden

orden de san Geronimo. 521. b.  
**Exercicios** espirituales de F. Fernando Yañez a sus religiosos. 126. 127.  
 Posturas diferentes del cuerpo en la oración, que significan, y que apronechan. 258.  
 Pobreza y pequenez. Evangelica en que consiste. 338. a.  
 Prado, y su fundacion: vece en nuestra Señora de Prado.  
 Predicador donde ha de estudiar para predicar bien. 671. a. y que ha de predicar, y como. 198. a.  
 Prelado humilde, es mas respetado. 577. b. y 586. b. Quanto importa que conozca las conciencias de los subditos. 581. De uese hablar bien dellos, y lo contrario es muy malo. 523. a. Que partes han de tener. 729. Vileza es dellos dezir mal de sus subditos. 730. b. Hã de ser rigurosos y cortos consigo, y largos con los subditos. 736. b. Los antiguos como procedian en el trato de sus personas. 643. a. No hã de serlo los que no saben yr delante cõ el exẽplo y buena vida. 575. a. Que cuydado han de tener cõ sus subditos y quales han de ser. 391. 395.  
 Premostenfes, donde tomaron nombre y principio.  
 Preparaciones para orar y rezar el oficio diuino con pureza 352. 353.  
 Prima, con que consideraciõ se ha de estar en ella, y en lo q̃alli se reza, y los mystorios y loores desta hora. 363. 364. &c.  
 Prior qual ha de ser. 516. Que es su oficio. 473. El de S. Bartolome era reconocido de los conuentos desta religiõ antes de la union. 381. a. El de Guadalupe citõ a los Priores de la Orden, y a los cõuentos, para q̃fuesen a su casa a celebrar el Capitulo General de la unõ. 385. Priores y Procuradores q̃se hallarõ en este Capitulo. 385. El del Paular fue llamado a este Cap. y embio dos monjes. 385.  
 Priores, y Procuradores que embio la Ordẽ a Roma por mandado del Papa, y lo que halla hizieron. 487 hasta 492. Bueluẽn de Roma al Capitulo general. 492.

Principes demasiado blandos, quanto dãnõ hazen en la republica. 518. b.  
 Procuradores de Capitulo general, que es su oficio. 399. b. Los que embio la Orden a Roma para resistir a las nouedades de F. Lope de Olmedo, lo que alli passaron delante el Papa. 428. Las oraciones que se hizieron. 432. &c. Bueluẽn a S. Bartolome. 438. a.  
 Puentes que edifica S. Iuã de Ortega. 458.  
 Puente de Ebro librada milagrosamente por la oracion del santo. 457. La de Segouia que fabrica es, quien la edificõ, y su reparo en tiempo de los Reyes Catolicos. 733. &c.  
 Pureza de alma y caridad, suma breue de toda la perfeccion religiosa. 625. b.

**Q**uierud grande de los que andan puestos en Dios. 252. a.  
 Quietud de los religiosos, dexia vn santo que se turbaua en los grãdes edificios. 603. b.  
 Quaresma, porque no se tañen organos. 466. a.

R.

**R**azonamiento de F. Fernãdo Yañez a los frayles de S. Bartolome. 62. Otro del mismo a sus frayles. 126. A sus feligreses en Guadalupe. 237. a. Otro de F. Lope de Olmedo delante el Papa; cõtra la Ordẽ. 429. a. Contra el delãte el mismo Papa, por los Procuradores. 432. b. Otro de F. Diego de Oristan al Papa, para q̃no iute las ordenes de S. Geronimo de Italia con la de España. 489. Otro de F. Alonso de Medina en el primer Cap. general. 390. Otro de D. Maria Garcia a sus religiosas quando murio. 764.  
 Recogimiento y clausura de la celda, importante para la guarda de la religiõ. 341. b. y qual es de loar. 645. b. Quan importante a las religiosas. 765. b.  
 Recreaciones de los religiosos, quan raras y modestas. 380. a.

Refec-

Refeccion corporal, con quanto recato, y las consideraciones que ha de auer en ella. 369. a.  
 Reyes de España, embianan antiguamente sus hijos a la escuela con los otros niños. 328. a. Lo que hizieron en la Murta de Barcelona los Reyes Catolicos. 406. Edifican el monasterio de nuestra Señora de Prado. 469. Ohia de espacio plasticas espirituales, en particular. 686. b. Reyes como enseñauan a sus hijos. 328. a.  
 F. Reginaldo de Ruan, professo de la Murta de Barcelona, su vida notable. 668.  
 Regla de S. Agustín da el Papa a los primeros religiosos de la orden de S. Geronimo. 38. La excelẽcia desta regla. 39. a.  
 Reglas monasticas, en que consisten. 424. a. La de F. Lope de Olmedo. 426. a.  
 Religiones, en que consistẽ essencialmẽte. 35. a. b. Dẽse quando se apracuan por los Põtifices Romanos. 35. b. La persecuciõ q̃se les haze es muy dañosa. 528. b.  
 Religion de S. Geronimo, sus partes y excelẽcia en el culto diuino, y hospitalidad. 50. a. b. Escõgio el modo de rezar Romano. 55. a. Estuuo quarenta años sin tener General, gouernada por los Ordinarios, y eximiose dellos. 381. Ser excelẽte vna religion, consiste mucho en los primeros fundadores. 337.  
 Religioso y parlero, no puede ser. 346. a. Quales son propriamẽte parleros. 346. b. y otras cosas a este proposito: ibid.  
 Religiosos que salen con intẽto de yr a la guerra, en q̃parã. 511. Fuera de los tres votos tienen dos obligaciones graues. 535. b. Los mancuos siruieron siẽpre a los ancianos. 574. b. Merecẽ ser regalados, segun la opiniõ de vn santo y porq̃. 602. Los desta Ordẽ al principio anduuieron a pie. 608. No deuen ser amigos de seglares, y el peligro que ay en salir de su clausura. 619. a. b. Sus trabajos son mayores que los de los seglares. 638. Es cosa de ordinario peligrosa, mudarse de vna religion a otra. 696. b. Porque, y a que se juntan en conuento. 127. a. b.

Renunciar Obispado, como es licito haziẽdose monje, o hermitaño. 23. 24.  
 Renunciacion de los Prioratos en el Capitulo general, que principio tuuo. 393. a.  
 Reprehension quan util es. 374. a. No la admitires gran locura ibi.  
 Resignacion en las manos del superior, es la llauẽ de la religion. 338. b.  
 Renelaciones, no en todos son euidente señal de caridad perfeta. 566. a.  
 Roberto de Moya Abad de Valladolid, da a la Orden la hermita de nuestra Señora de Prado en Valladolid. 468. b.  
 F. Rodrigo de Caxeres, su vida y muerte admirable. 326.  
 Rodrigo el Logico, Donado de S. Geronimo de Cordoua, su vida, gran exemplo, y muerte santa: pag. 327. hasta. 331.  
 F. Rodrigo de Miranda, primer Prior de nuestra Señora de la Estrella. 409.  
 F. Rodrigo de Orenes, va a Roma contra F. Iuan de Toro. 538.  
 F. Rodrigo el Viejo, professo de S. Geronimo de Cordoua su santa vida y muerte. 645.  
 F. Rodrigo de Salamanca, su vida, y exemplo, con su santo fin. 637.  
 F. Rodrigo, su santa vida, y la reuelacion que hizo de su gloria. 721.  
 Rotulos, porque se llama ansi los decretos de los Capítulos generales. 394. a.  
 Ruy Paex de Viedma. 188.

S.

**S**abados se celebranã dobles en la Misõsa de nuestra Señora, antiguamente. 401. a.  
 Sacerdotes y Leuitas, andauan siẽpre descalços en el templo, y alli nadie se sentaua, y porque. 354. b. Los Evangelicos reprehensibles, sino tratan cõ grã reuerencia los mystorios sacros. 48.  
 Sacerdotes Gentilicos, porque se llamauan Flamines, y como conseruauã las bõxas para las alabancas de sus dioses. 359.  
 Sacristias desta religion como son seruidas. 371. b.

§§ 3

Salidas

Salidas de los monasterios de la Orden, quando se començaron a guardar estrechamente. 529.a.

F. Sancho Barron, confessor del Gran Capitan. 653.b.

Sancho Lopez, los agraviados que hizo a nuestra Señora de la Estrella, y como los deshizo. 409.

Santos, porq̃ los tienē los seglares falsamente por ambiciosos y codiciosos. 73.a.b.

Santos muy grandes estuuieron el purgatorio. 249. Porq̃ son adorados de nosotros. 324.a. Son muy agradecidos a los que se acuerdan dellos. 629.a.

Santidad se haze por si misma respetar, aū en sujetos muy humildes. 333.b. y tanto esta mas segura quanto es menos conocida.

Santiguarse al levantarse a Maytines, y a Prima, porque se haze. 350.a.b.

Seglares a que vienen al monasterio, y el abuso que ay en esto. 61.b. Y porq̃ se manda q̃ no comiessen en nuestros refectorios. 473.a. Distráhen con su conuersacion a los religiosos. 619.a.b. Son incredulos. 629.b.

Ségouia, su antigüedad y medalla. 476.b.

Selah en los Psalmos, que significa, y que es. 360.

Señores temporales, lleuan mal que no se guarden con ellos sus leyes. 730.a.

Sensualidad haze al hombre menos que hombre. 328.b.

Sentidos exteriores, como los refrenauan en los nouicios los padres antiguos. 348.a.

Sécillez del alma amiga de Dios. 111.a.b.

Seuilla, donde estuuó antiguamente. 466.b.

Sexta, hora Canonica, sus mysterios y consideraciones para estar en ella. 368.b.

Silencio que enseñan a guardar a los nouicios. 343.a. y muchas cosas del silencio: pag. 343. hasta 348. El que se guarda desde Completas hasta la Prima de otro dia. 377.a. El que guardó notablemente vn religioso. 343.

Singularidad de vn religioso, a quanta insensibilidad le truxo. 579.a.

Sisla de Toledo, su fundacion, primera casa de nuestra Señora en esta Orde. 73.

Iurauan en aquel conuento sus costumbres rigurosas, y absoluiéronles dello. 78.

Sobrepellizes, que significan. 366.a.

Soledad donde Dios lleva al alma, son las religiones, en cierto sentido. 224.

Soliloquios del P.F. Pedro Fernandez Pecha. 223.b.

Solitario, ha de ser angel, o bestia. 343.a.

Subditos, como han de obedecer a sus superiores. 391.b.

Sueño corporal, como se ha de tomar, con q̃ recato y preparacion. 379. 380.

## T.

**T**emplarios, quando començaron, y su exercicio. 455.b.

Tentacion contra la Fe, o fiducia en Dios. 84.a.b.

Tentacion comun de nouicios feruorosos, es pensar que hazen poco. 174.

Tentaciones carnales en varones muy espirituales, que principio y razon tienē. 309.a.b.

Tentaciones que pone el demonio a los nouicios. 341.a.b.

Tentacion q̃ permitio Dios a Iuancho Donado de Cordoua. 335.a. Y la de vn religioso q̃ se queria passar a otra orde, remediada milagrosamente. 566.b. Otra remediada por nuestro padre S. Geronimo. 700.b.

Tentaciones espirituales, muchas vezes se curan no haziendo caso dellas. 578.a.

Las de la carne, donde nacen, y como se remedian. 309. 310.a.b.

Tieta el demonio de cosas espirituales, quando no puede vercer con las de carne. 573.b.

Teresa Vazquez se va en compañia de D. Maria Garcia. 762.a.

Tercia, hora Canonica, sus alabanzas y sus mysterios, y consideraciones. 367. 368.

Teologos muy doctos en esta religio. 372.b.

Thomas Sueho Senes, y sus obras maravillosas en Italia. 8.9.

Testa-

Testamentos, no se pueden admitir de ningun religioso desta Orden, sin gran consideracion, y quando se ordenó. 473. 474.

Tiempo, como se ocupa y reparte en esta Orden por el discurso del dia. 54.

Trabajos de la religion, son maiores de lo que piensan los seglares. 638.b. Los demasiados que tomava vn religioso. 655.a.

Transito de nuestro padre S. Geronimo, historia de poca fe y autoridad. 3.a.

Trinidad de Mallorca, y su fundacion dedicada por la Orden. 166.

Tibieza, o pereza en el levantarse de la cama, como se ha de remediar. 351.a.b.

## V.

**V**al de Ebron, fundacion de la Reyna doña Violante, en Barcelona, y su etimologia. 136. El primer monasterio desta Orden, exempto de los Ordinarios. 140.

Valis benedictionis, monasterio de Cartuxa, tiene hermandad con nuestra Orden. 427.b.

Valparayso, monasterio de nuestra Orde en Cordoua, su fundacion, y aumento. 187.

Vanagloria, es gran peligro despues de las victorias que alcançan contra el demonio. 622.

F. Vasco, fundador de S. Geronimo de Cordoua, su vida y gran santidad. 255. & sequenti. Funda la religion de S. Geronimo en Portugal. 130. 140.

D. Vasco Perdigon Obispo de Euora, fundador de nuestra Señora de Espineiro. 543. 546.

F. Velasco Prior de Guisando, va a Roma a pedir la vnion de la Orden, y exepcion. 382.

Vencidos son los leones con los corderos. 608.b.

Vencer el mal con el bien, es noble genero

de victoria. 236.b.

Vengança, como la intitulan los hombres del siglo. 638.a.

Ventaja lleuan los que entran en la religion despues de auer conocido el mundo. 609.b.

Vida solitaria alabada. 94. Menos segura que la de los conuentos. 32. 95. Es para pocos. 710.a.b.

Vida espiritual, quantos mas prouechos trae que los tratos del mundo. 716. La de los santos todo es vida, mas no la de los malos. 536.a. Vida espiritual en que consiste. 351.b. La de nuestro Señor es la rienda de nuestras ruynes costumbres. 356.a.b.

Viejos, como hã de ser reprehendidos. 231.b.

Vigilias concertadas y discretas, que fruto hazen en el alma. 363.a.

Visperas, hora Canonica, sus mysterios y consideraciones para estar en ellas. 375.a.

Visitas generales de la Orden, quando se ordenaron, y el efeto que se ha seguido. 394.a.

Virtudes imitadas, quan prouechosas son. 693.

Vnion de la Orden, con que motiuos se començó a tratar. 381.b. Iuntas que para este fin se hizieron. 382. Concediola Benedicto XIII. 383. Como se executó, y el Capitulo q̃ para ello se juntó en Guadalupe. 385. &c.

Vnion que han de tener los religiosos con Dios, y consigo. 127.a.b.

Voto que hizo do. Alonso el quinto de Portugal, a nuestra Señora de Espineiro. 547.a.

Voz, para que se la dio Dios al hombre mas que a los otros animales. 611.b. El quebro della en el oficio diuino, se reprehende. 359.b.

## Z.

**Z**elo de la obseruancia que tiene siempre esta religion. 475.a.

Fin de la Tabla.



LIBRO  
PRIMERO  
DE LA HISTORIA  
DE LA ORDEN DE  
S. GERONIMO.

CAPITULO PRIMERO.

*Lo que duraron los monasterios de Belen, despues de la muerte de S. Geronimo, y Santa Paula, encuyo gouerno quedaron, y como se consumieron de todo punto.*



ESPVES de auer escrito la vida y muerte de tan grande Padre y doctor, mi intento es escriuir en esta segunda parte, la historia de su religión y hijos. No menor atreuimiento que el primero, por muchas razones. Por tener aqui menores ayudas para cosa de tanta costa. Tambien, porque no es menor dificultad enriquecer vn sujeto, al parecer, pobre, que recogerse en vn rico: y porque el infeliz suceso de otros q̄ han intentado lo mismo, puede acouardar mucho. Todo esto, aunque parece daña tanto, pretendo conuertir en prouecho de la historia y de mi trabajo, y todo para gloria de Dios y de sus siervos; fruto de la obediencia, por quié me cōsagre a tan dificultosa

empresa. Lo primero, porque dōde se espera poco, aplaze mucho qual quiera cosa que se halla, y mas si se descubre algun tesoro, y de vn pequeño humo sale de repente vna gran llama. Lo otro tambien, porque no es dañoso tener cabeças ajenas en quien auerfarfe: si fue mucho conocer los azares dōde tropezarō los primeros, y deueles por auer abierto parte del camino, no pequeño agradecimiento. Pudiera aqui a la entrada prometer grādes cosas, y hazer reseña de muchas maravillas, prodigios, milagros, virtudes, y llenar a los lectores de grādes esperanças. Solo me prefiero mostrar vna religion natural de España y de Españoles, nacida, criada, y sustentada dentro de sus terminos, sin auer querido jamas traspasar sus lindes. Descubrire tambien en sus hijos encerrados vnas

vidas en que se vea no solo la comun pureza Christiana y religiosa, mas vn claro resplandor de aquella edad primera de los monges de la Iglesia, y vnas vidas que cumplieron con lo mucho a que obliga este nombre. Tales que fueron poderosas a traer, como de nueuo a S. Geronimo al mundo: q̄ tornaron a refucitar su instituto y su familia; que se atreuieron por ellas a llamarle padre; que los reconoce por hijos, que es todo esto mas de lo que se puede encarecer. Otros sucesos se atrauefaran por medio mas y menos graues, y algunos del todo abiefos, y no por esso menos prouechosos para los cuydadosos de su bien, a cuyo intento les responde todo. Prometo también ser en quanto pudiere religioso en las leyes de la historia (bien veo q̄ me obligo a mucho, por ser muchos los pareceres que ay en ellas) la primera que es el estilo, y vna manera de contar breue, lifa, sin afectacion, ni affectes, procurare imitalla en aquellos primeros principes de la lengua Latina, que acertaron en esto felizmente, cultiuando con mucho estudio su lengua, lo que en la nuestra pensamos alcanzar sin trabajo. La verdad y la fe, q̄ es lo segundo y el alma, sin la qual ni esta, ni otra merece nombre de historia: sera de tanta entereza q̄ ella misma asegurara sin sospecha a los lectores. Vnas veces cogida de lo que en papeles autenticos se halla, como son Bulas, priuilegios, actos capitulares, y otros de esta calidad, guardados en los archivos de esta religión, y en otras partes. Otras sacado de quadernos y memoriales antiguos q̄ permitio Dios que escriuiessen algunos de aquellos padres primeros, porq̄ no quedassen tantas virtudes sepultadas, conseruados hasta oy como por milagro, de tanta autoridad para los que tienen gusto de spiritu, que excede a la de los

priuilegios rodados, y otras de lo que ha venido de mano en mano, y de boca a boca por tan asentada tradicion, que se le deue quanto credito puede haber en este linage de escritura. Lo postrero que es como el vsufruto del beneficio de la historia, digo la informació de las costumbres, el ayudar a mejorar las vidas, despertando con las sentencias morales, con la poderación de los hechos y dichos y doctrinas al lector, sera flaqueza de mi ingenio sino llegare al punto que se desea: porque las ocasiones de hazello se offreceran a cada passo. Esta parte estédere algo mas de lo que se sufre en otras historias, porque en las de las religiones y santos es lo q̄ principalmente se pretende. Dexado pues otros auisos para sus propios lugares, vengo al proposito.

Despues que passo al cielo el doctor sanctissimo Geronimo, que darón aq̄llos monasterios de Belen llenos, los vnos de mōges, y los otros de virgines santas, todos con muchas lagrymas, pocas para tanta perdida: los vnos sin Geronimo, y las otras sin Paula, y sin Eustochio. No tenia el suelo con que reparar tantos males, carecian todos de abrigo, pedianle al cielo, embiauan alla, sin cessar oraciones y lagrymas. Tienen por muy recebido, los pocos que han tratado desto, que Eusebio Cremonense discipulo querido del santo doctor entro en su lugar, y hizo officio de pastor, quedando por abrigo de estos desamparados rebaños. El fundamento desto se toma, y no ay otro, de lo que anda escrito en nombre del mismo Eusebio, con titulo de tranfido de S. Geronimo. Del credito que a este libro se puede dar, y de lo que del sientto, dixen en el vltimo discurso de la primera parte. Muchos varones doctos y pios hazen caso de su auctoridad y la alegan, mas los que despues aca han mirado la verdad de la historia

Epist. 90.  
& 91. to. 3  
in Hieron.

ria con mas cuydado y iuyzio, ponderando la grauedad del estilo, el peso de las sentencias, y la concordancia de los tiempos (repararon poco en todo esto los primeros) lo juzgan por indigno de credito: con razon pues con las muchas que se hallan en contrario: concluyen claramente la falsedad de la obra. No sera ageno de buena coniectura dezir (pues no tenemos mejores guias) que Pauliniano el hermano de nuestro santo doctor, y no Eusebio, entro en el gouerno de estos monasterios. No son pocas las razones de esto. Por su virtud, por su fantidad, dignidad, letras, parentesco heredado todo de tan gran hermano y adquirido en su escuela, desde sus primeros años. Prueua es de todo esto la estima grande que hazia del san Epiphanio varon de tanta fantidad y doctrina. Teniale consigo, preciauafe de su amistad y compañía, cosa que no hazen los santos sin muchas prueuas y experiencias. Ordenole de presbytero tan temprano que Iuā Obispo de Hierusalem (como ya lo vimos en la primera parte) no mirando mas que a lo de fuera, tomo por ocasiō para dar color a sus errores y poca fe, los pocos años que mostraua en la apariencia engañandose en esto, o queriendose engañar, disimulando lo q̄ sentia de sus meritos. S. Agustin le reconoce también por santo, y como a tal le embia saludes desde Africa con sus cartas, y el se las buelue desde Belen, q̄ tan de le-xos se huelé los santos. Iuntase con esto, ser el vno de aquellos monasterios edificado de la hazienda y patrimonio de Pauliniano. Mostramos arriba, como fue embiado del doctor santo a vender las reliquias de la herencia, q̄ escaparon medio abrasadas de la furia de los Barbaros, para acabar el edificio comenzado (digo las villas, alquerias,

y tierras del patrimonio de los dos hermanos.) Pues porque no auia de entrar en lo que por tantos derechos era suyo? Acudia Pauliniano desde Chipre muchas vezes, don de estaua San Epiphanio, a Belen a visitar el hermano. Quando ya estaua muy viejo, no se le quitaua del lado, al punto del morir no le negaria su presencia, no puedo persuadirme que pudo ser otro sino el q̄ escogeria aquella santa compañía de monges, en lugar del hermano, por padre, pues se restauraua con su presencia mucha parte de su perdida. Ni porfiare en esto, sienta por mi, cada qual lo que quisiere. Lo primero, que se funda en vna sola autoridad, ya vemos que es poca. Lo segundo, aunq̄ en coniecturas, no creo estan mal fundadas. Y esto es lo que podemos dar quando no se halla otra cosa. El gouerno de los monasterios de las religiosas despues de las muertes de las santas madre y hija Paula, y Eustochio se cree vino a las manos de la segunda Paula hija de Toxocio nieta de la primera. Corré en ella las razones q̄ alegamos para Pauliniano. Virgen de grā fantidad, y santa desde la cuna; y aun desde las entrañas de la madre Leta, heredera de todo lo q̄ abuela, y tia auian alli fundado. Así creo que Pauliniano, y Paula continuaron aquella vida tan alta, que fundaron en Belen Geronimo y Paula. Vino esta segunda Paula desde muy pequeña a los brazos (ya que no a los de la abuela, como lo dessea) de la tia. Tenia la santa matrona gana de ver nieta de su hijo Toxocio, prometio con voto a nuestro señor, de consentimiento de la nuera Leta, de ofrecerla y consagrarla (si fuesse hebrea) a su santo seruicio en perpetua virginidad, cūplio el señor sus deseos, y la madre y abuela el voto. Escribe S. Geronimo desde Belé vna carta a Roma de las muy clari-

gantes, y de las mas prouechosas, enseñando a la madre Ieta, como ha de criar la hija, que desde antes que naciesse estaua consagrada en esposa de Iesu Christo, digna de que quantas en el mundo crian hijas, la tuuiesen delante de sus ojos, y dentro de la memoria. No la trallado aqui aunque venia a proposito, porque siendo el Señor feruido dar nos vida, algun dia las daremos todas en Castellano, para que se aprouechen todos de tan gran tesoro.

*Epist. 79.* Haze memoria el santo doctor desta santa virgen en vna epistola que escriue a S. Agustín: muestra en ella que esta la santa tristísima, o por la muerte reciente de Eustochio, su segunda madre, o por verse con la carga del gouerno, o por entrambas cosas, y así le pide el socorro de sus oraciones. Estos pues son los primeros sucesores de aquellos santos couentos, los que continúan aquella vida del cielo. Y heredarán tan celestiales solares: si de estos ay tan poca claridad, que luz se puede esperar de los que sucedieron tras ellos? Solo podemos dezir con certeza, que se conseruou por algunos años la disciplina y obseruancia que allí plantó S. Geronimo, y aun que entonces no se llamassen los discipulos de los varones y padres fundadores, con sus titulos diziéndose. Basilio, Antonios, Geronimos, Augustinos, como agora se llama Benitos, Bernardos, Dominicos: con todo esso se llamauan con este nombre de discipulos, que era muy humilde y santo. Así dezian los discipulos de Antonio, de Hilario, de Macario, y otros: persevero pues la doctrina del santo y la vida celestial que allí enseñó a sus discipulos algunos años. Iuan Casiano varón docto, y graue, fue vno de los que alcanzaron algo de esto. Era Scyta de nación; creo le truxo la fama de S. Geronimo a la tierra santa,

no se si le alcanço, y si anduuo a su escuela, parece que no, por que lo dixerán, las vezes que se le ofrece hablar del. Mas es cierto que viuió algun tiempo en el monasterio de Belen, y le llama mas de vna vez su monasterio, y precia se de que fialio de allí el modo de rezar las horas canonicas para toda o la mayor parte de la Iglesia. Vese muy claro que habla de S. Geronimo, como lo tocamos en la primera parte desta historia. Llama nueva, y primeramente estatuydo el oficio matutinal en la Iglesia: y nacido en la de Belen, donde da a entender, que tomo el habito de monge. Echasele de ver a Casiano tener mucho de la escuela de tan gran doctor en lo que escriue, que es muy bueno, y lleno de resplandores de la doctrina de aquel Siglo felicísimo, y en la vida muestra otro tanto, que fue muy santo, las vezes que haze mención de S. Geronimo le trata con suma reuerencia, llamándole maestro de los Catholicos, diziendo, que sus escritos son tenidos por todo el mundo, como vnas luces y resplandores diuinos, y otros pregones tales, como parece en el libro de la encarnación del Verbo, dedicado a S. Leon Papa, y en el proemio de los libros de la institución de los Zenobitas, a Castorio Genadio que fue de Marsella, hablado de Casiano en su libro de claros varones, como de presbytero de su misma ciudad dize, que fue Scyta, que estuuo en Constantinopla, y anduuo a la escuela de San Chrysostomo, de quien recibió el orden de diacono, que despues vino a Marsella donde fue hecho presbytero, y donde edificó dos monasterios, vno de varones, otro de virgines, que aun permaneció en su tiempo, no era mucho, pues era poco el tiempo que se lleuauan Casiano y Genadio. Todos dizen que murio siendo Emperadores Theodosio, y Valentiniano, entrambos segundos, y primos her-

*Lib 3. canonic. orat. cap. 4. & libro 4 de instituti. canobitar.*

ma-

manos. Por conseguirte lleuó la vida de Casiano a los años de nuestra salud de 450. dos mas o menos en estas que-  
tas nos da licencia para hablar así la variedad de los autores. Muriendo nuestro Geronimo (de comun opinion el de 422. Diremos, que por lo menos se auia continuado hasta allí su religion, y estaua en pie la obseruancia de sus monasterios. Si queremos estender las palabras de S. Gregorio el primero y grande, en la epistola a Iuan Obispo Siracusano, que ya alegamos en la primera parte: podemos dezir que aun en aquel tiempo se sustentaua y viuia el nombre, y religion de S. Geronimo. No dudo en afirmar que llegasse a estos tiempos de Gregorio, que fueron arto infelices para todo el mundo, aunque la Iglesia dichosa en gozar de tan santo Pontifice y doctor tan graue. Florecio S. Gregorio desde los años de 590. que fue el primero de su Pontificado (segun la mejor que-  
ta) y el año 8. del Imperio de Mauricio. Aqui començaron mil desgracias, nacidas de donde suelen, de las culpas proprias de los hombres. Dire breuemente como se perdio todo lo que llamamos tierra Santa, con toda la religion que en ella auia. Reuelaronse en Oriente muchas naciones, hizieron vnas a otras crueldes guerras (por que no se vaya a buscar el castigo muy lexos) en Persia reynaua Ormisda hombre cruel, alçaróse contra el por sus desafueros, sus vasallos. Prendieronle y leuataron rey a su hijo Cosdroas, que heredando la cruz de su padre, la executo en el, sacándole los ojos. Y de allí a poco quitándole la vida. De aqui, y con razon, començará a aborecelle y a desamalle no menos que al padre. Desampararóle en vna guerra que tenia contra vn tyrano que se le auia rebelado. Viendose desfavorecido, puso se en poder de Probo capitán del Emperador Mauricio en aquellas fronteras de Persia. Parecióle al

Emperador buena ocasion para asentatar vnas muy firmes paces con los Persianos, gente molesta, y aun temida de los Emperadores (no les naciendo de allí el daño) engañanse en esto de ordinario. Los principes piensan que con quitar algunos inconuenientes de fuera queda todo remediado, dexándose dentro y en su fuerza la raíz del daño (que son sus proprias culpas) Fue así que se hizieron grandes offer-  
tas de vna parte a otra: diole Mauricio vn capitán llamado Narses, para que le ayudasse contra Baras, que así se llamaua el Tyrano: vencieronle, y tor-  
no Cosdroas a cobrar su Imperio. Fue este el principio de su potencia, y el de la cayda de las cosas de Oriente. Mauricio fue de allí pocos dias muerto en Constantinopla con su muger y hijos por orden de Phocas, y abrióse con esto la puerta al desseo de Cosdroas para romper las paces con los Emperadores. Mouio luego guerra cruelísima contra las tierras del Imperio. Salieronle al encuentro dos capitanes de Phocas, dioles dos batallas, y salió vencedor de entrambas. Passó adelante con la victoria, apoderose de Mesopotamia patria de aquellos grandes Patriarchas primeros, conquistó gran parte de Syria, deshaziendo en diuersos recuentros casi de todo punto las legiones del Emperador, que ocupado en otros alborotos, nacidos de sus crueldades, y de sus deleytes, no pudo acudir a la furia del enemigo. No lleuó desta vez Cosdroas a Hierusalem, ni a la tierra Santa (esta es la ocasion, por que nos diuertimos a esto.) Vn capitán de los mas priuados de Phocas, llamado Prisco, no pudiendo sufrir sus crueldades, y la perdida del Imperio, concertose con Heraclio otro capitán, que estaua en Africa, y con cuya hija estaua casado (algunos dizen que rebelado contra el Em-

*Io. Monac. Zonaras. Io. Cuspi-  
nia.*

perador) de que le matassen, hizo se el concierto con condició que hizieffen Emperador a vn hijo del mismo Heraclio y del mismo nombre: y hermano de la muger de Prisco. Hizo se así, y Heraclio que era mancebo valeroso, con el fauor de Prisco entro en el palacio y mato a Phocas. Dizen algunos que era el año octauo de su Imperio (no tarda mas que esto la vëgança diuina en casos tan facinorosos.) Estaua ya Heraclio el padre muy cerca de Constantinopla cõ la gente que tra-ya de Africa, que así se auia ordenado en el cõcierto, luego a la ciudad, y asseguro con su venida el Imperio del hijo, esto era ya el año de 611. y parece que aun durauan en aquellos monasterios de Belen los mōges, y hijos de S. Geronimo. Hallo Heraclio el Imperio consumido y desarmado por el mal gouerno de Phocas, y por las victorias de Cosdroas, que no perdiendo ocasion, torno a continuar sus entradas. Llego esta vez sin hallar resistencia hasta Palestina, destruyendolo todo. Entro por fuerça de armas la ciudad de Hierusalem, que ya ni el nombre, ni sitio sustentaua. Llamauase Elia por el Emperador Elio Adriano, que la reedifico algo fuera de su primera planta. Hizo Cosdroas grandes crueldades dentro, refieren algunos autores, que murieron mas de ochenta mil personas. Tomo desta vez el precioso madero de nuestraf alud, que auia dexado allí la Reyna Helena: y aunque cruel y Pagano, le tuuo mucha reuerencia, dandole el mejor lugar que supo. Lleuo tambien captiuo al santo Patriarcha Zacharias, derribo templos, destroço Iglesias, deshizo como pudo los lugares santos, martyrizo cruelmente muchos Christianos. Como estaua rã cerca nuestra Belen (por quien tomamos esto tan de lexos) alcançaronle

todos estos males muy en lleno. Fueron los mas de los monges, que en aquellos monasterios santos auia quedado martyrizados, con los demas, y mas que todos, como aquellos en quiẽ entendia el Pagano: estaua la christiãdad mas fina, con quien el tenia mortal odio. Pareceme que de alla del cielo, tuuo santa embidia Geronimo a sus hijos, pues alcançaron ellos la corona que el tanto deseaua. Con las victorias que despues por varios suceßos tuuo Heraclio contra Cosdroas. Y por la paz que assento con condiciones muy honrosas cõ Syroes hijo del baro Cosdroas; tornaron las cosas de la tierra santa a mejor estado. Restituyose el santo madero de la cruz, libertose el santo Patriarcha Zacharias, y los monges que se auian escondido por aquellos desiertos, boluierõ a habitar los monasterios, y celdas arruynadas. No torno esto en aquella hermosura, y flor primera, con las guerras, y con las mudanças auia degenerado de aquel heruor antiguo; crecen poco, desmedran mucho, fantidad, y letras entre los alborotos; porque aman la seguridad, y se alientan con la paz. Ansi parece que en estos siglos de que ymos hablando, no suena sino como por milagro algun señalado, en lo vno, o en lo otro. Duro poco este sosiego, porque luego salio del infierno al mundo, el maldito Mahoma con su secta, preualecio increyblemente en estos siglos miserables, tan llenos de carne y sangre en que ella viue, y se sustenta, aun agena de lo que es buen juyzio, y razon humana; apoderose con vna presteza de rayo, que abraza, de toda la Arabia, Egipto, y Mesopotamia, y sepultaronse aquellos nombres tan celebrados, y antiguos en el abyßmo del nombre Mahometano, sin que jamas des-

despues tornassen a alçar cabeça, castigo espantoso, y permission diuina q̄ haze temblar al alma. El descuydo de Heraclio, no solo en las costumbres relaxadas; sino en la fe, que de ordinario camina tras ellas, dio auilanteça a Mahoma (segun algunos autores) o a sus suceßores inmediatos (segun otros) para que no contentos con lo que auian conquistado de oriẽte, acometiessen con rabiosa ferocidad a despojar lo que quedaua. Apoderaronse de toda Afsyria, y entre las demas ciudades la miserable Hierusalem, y su comarca, prouaron por vltima miseria la crueldad rabiosa de los Mahometanos, siendo por ellos puesto todo por el suelo. Los religiosos y Christianos de aquella tierra santa despedaçados con mil generos de tormentos. Triste fin de aquel suelo, que tanto tiempo fue el regalo del cielo. Esta vltima cayda ponen algunos en el fin del Imperio de Heraclio, que no tuuo mas cuydado del socorro de estas tierras, que si no fueran suyas, ni de Christo. De sola su cruz se acordo, aunque no parece que la tenia en el alma: sacola pocos dias antes de la ciudad de Hierusalem, truxola a Constantinopla, de allí a algunos años fue trayda a Roma. Algunos como agora apuntan, dicen, que se hallo Mahoma en estas conquistas, otros dicen, que no, sino vn discipulo suyo, llamado Homaro (importa poco saber con que aço te se hizo el castigo) siendo esta vltima cayda, como de ordinario la refieren cerca de los años del Señor de 632. no parece que pudo alcançarlos Mahoma, pues no viuio mas de quarenta y dos años, y nacio en el de 580. y así no pudo llegar a los que hemos señalado. Hemos dicho esto así atropellado, y en suma; para que se vea lo que duraron aquellos monasterios de Belen, y los fundamentos de reli-

gion, que allí puso S. Geronimo; que si lo estendemos hasta los tiempos desta postrera destruycion; como parece muy prouable, permanecieron por espacio de CCX. años; contando desde el año de 422. en que subio al cielo el grande Padre y doctor, hasta el de 632. desta vltima cayda. Beuio la tierra la sangre de aquellos gloriosos monges, y hermitaños, primero de S. Geronimo, y despues, martyres de Iesu Christo, y como rio caudaloso, que se esconde, por lo secreto de sus entrañas largo espacio, y torna despues con nueva claridad y frescura a aparecer a nuestros ojos: así torno al mundo cerca de los años de 1350. esta sagrada religion, que es la historia, que comenzamos a componer; continuandola con la corona del martyrio de los primeros, que no es de menor estima la que despues fueron texiendo los segundados con su santa vida, aunque de flores diferentes.

## C A P. I I.

*Los principios, y motiuos del cielo para la restauracion de la Orden de S. Geronimo en los Reynos de España.*



o se que titulo dalle a este capitulo, que diga lo que pretendo, sino el que le he dado? Quien considerare el discurso, vera que es así, que no ay cosa de inuencion humana, y que todo es vn impulso del cielo; acuerdos, y diuinos motiuos del Espiritu santo, que no saben a carne, ni a sangre. En tiempo que reynaua en Castilla, y Leon, el Rey don Alonso el XII. (o el XI. segun diuersas maneras de cuenta) Padre del Rey don Pedro, llamado el cruel con harta razon, y por esto vnico deste nõbre (tan-

to puede en las cabeças vn notable vicio, que aun el nombre mancha ) aparecieron en España vnos hermitaños, de habito pobre, vida fanta, humildes, penitentes, llenos de virtudes, vacios de quanto sabe a mundo, o respecto humano. Pusieron admiracion a todos los que mas atentos miraron su trato. Preguntados de la gente curiosa, o deuota, de donde eran, a que venian, que era su intento, Respondieron sencillamente, que eran de Italia, su vida era de hermitaños, sus intétos ganar el cielo, y recibir como señal y prenda cierta deste bien vltimo el Espiritu santo, que venia del cielo sobre España, y esta era la razon de auer dexado su tierra: mas admiracion puso la respuesta, encendio los animos de los que preguntauan; desseo de saber la rayz desto replicaron de nuevo diziendo, que de donde sabian que el Espiritu santo venia sobre España? q̄ marauilla era esta: que fundamento tenia? Respondieron declarando el caso desta fuerte. Nosotros viuamos en Italia en compañía de otros hermitaños, era como superior y cabeça nuestra vn grã sieruo de Dios llamado F. Thomas Sucho, natural de Sena, en quié Dios puso muchos dones, por quien hizo muchas marauillas, grandes milagros, en quien prouamos muchas vezes; q̄ moraua el Espiritu del Señor, y cõ el mismo don q̄ puso en sus Prophetas, para dezir lo q̄ estaua por venir. Oyamos le dezir muchas cosas antes que sucedieffen que las prouamos verdaderas con el efecto. Estando vn dia hablando cõ nosotros de las cosas del cielo, que este era siempre su lenguaje; parando en medio de la plática (puso nos mas atentos con la pausa) como arrebatado de vn aliento diuino, mudando el tono en voz mas alta, dixo estas palabras. Veo que el Espiritu santo deciendo sobre España en la fundacion de vna religion, mas no

me ha declarado el Señor quanto tiempo morara en ella. A pocos dias, como dixo esta prophesia nuestro Santo, se le lleuo Dios al cielo, sellando la fantidad de su vida con milagros grandes. Nosotros, que le prouamos en todo rã verdadero, tenemos por cierto, lo que dixo, y venimos con desseo de entrar a la parte deste bien, que viene sobre España. Acontecio aqui lo que fuele en cosas semejantes. Vnos lo recibierõ bien, y dieron credito: otros burlaron dellos: otros dixeron lo que a S. Pablo en Atenas, oyremos os sobre esto despues, mas de espacio. No ay noticia cierta del numero de estos hermitaños, descuydo de la sencillez de aquel tiempo. Del sitio y lugar donde asentaron tratare despues. Antes que passe de aqui, sera bien dar alguna noticia deste grã sieruo de Dios Fray Thomas Sucho, Senes. A quié llama S. Antonio de Florencia en su historia Thomas Succio, y dize, que era de la tercera regla de S. Francisco, y que tenia espirtu prophetico. Entre los discipulos suyos que vinieron de Italia, fue vno muy santo, llamado Fray Vasco, natural de España, Portugues de naciõ. Passo este en Italia, siendo moço, y como desde sus primeros años buscava el bien, que no se acaba con ellos, llegose al discipulado de Fray Thomas, que era famoso en toda aquella parte de la Toscana. Este sieruo de Dios, que como despues veremos, fue vno de los primeros fundamentos de la restauracion desta fanta Orden: referia muchas cosas, como testigo de vista, de las marauillas de su maestro. Entre otras virtudes que alabaua en el por excelencia, era vna la humildad, a quien solia llamar la guia deste choro. La constancia de la oracion ponía en el cielo, y de aqui dezía que le nacia vna fiducia grandissima de alcáçar de alla todo lo que para aca baxo pedía. Padecio el encuentro que

Anto 3. p.  
titul. 22.  
c. 1. §. 6.

es

es ordinario en los buenos, y como natural a los santos. Tuuieronle embidia algunos hombres malos, pretendierõ hazelle el daño que pudieffen: leuantarõle grauissimos falsos testimonios, acusaronle dellõs delãte el Papa, dieronse tan buena maña con los falsos testigos, que el Pontifice tuuo por verdad la prueua del caso. Diõ la causa por conclusa, estando tan prouada en crimines tan atroces, y tan feos: y sentenciole a quemar viuõ. No le escondio Dios esto a su sieruo, porque le reuelaua mayores cosas. Antes que llegassen los ministros del Pontifice a prendelle, llamo a vn sobrino que tenia alli en su compañía, y dixole. Toma hijo tu manto, y vamos a la hoguera que nos esta aguardando. A pocos passos como salierõ de la celdilla, descubrieron los que venian: conociolos y adelantandose a ellos con voz alta, y alegre les dixo: Veyme aqui yo soy el que buscays, ya yo voy, bien se que venis por mi para llevarme al fuego. Marauillaronse mucho en oyre estas palabras, porque el negocio era secreto, y mas en ver su alegria, su animo, su semblante, llegaron al lugar señalado, ardia ya el fuego, la llama estaua crecida, signose el santo cõ la cruz, y entrofe sin miedo en medio de ella. Estuuo grãde rato alli sin lesion alguna, loãdo a Dios cõ rostro alegre, firuiendole de oratorio aquel furioso elemento. No prende el fuego en el cielo, tales son los cuerpos de los santos, porque son morada de vnã almas, que son el cielo donde habita Dios. Quedaron los circunstantes como atonitos, viendo tan alta marauilla, leuantaron el grito en loa del inocente, y en alabança del tribunal diuino que no juzga como el hombre, lo de fuera, sino lo secreto del coraçon. Leuanto tambien primero el santo sus manos al cielo, orando, despues las baxõ al fuego, y to

mando de los leños abrafados: que refrescauan sus palmas, esparciendo los a diuersas partes, dixo lleno de espirtu diuino. Esto dize el Señor. Todo lo que ha tocado este fuego, sera abrafado dentro de pocos dias (señalo cierto termino) cumpliõse el plaço, y con el la prophesia. Con tanta prueua de fantidad, y con tan viuõ testimonio de inocencia, no fue menester otro abono para su libertad. Boluiofe con mucha honra a su celdilla, dexando asombrado el mundo, y con el miedo que concibe en estos prodigios, sino que le dura poco, oluidasele presto, y lo que se le da para su emienda lo conuierde en materia de culpas nuevas, aumenta el castigo, y accelera la pena. Muda ua este santo con facilidad el lugar de su morada, no por mudarse, sino por huyr la loa del mundo, y uase dõde no le estimassen por las virtudes, ni reuerenciaffen por los milagros que hazia. Aprouechauale poco, porque el no sabia negar lo que le pedian, ni podia caer de tratar con Dios. Ni Dios parece que sabia negalle nada. No ignoraua el santo que cosa es pedir en nõbre de Iesu Christo, ni el modo cõ que se ha de pedir, conforme a las reglas del Euangelio, y del Apostol Santiago, eran las voluntades vna, el poder el mismo, que a tanto llegan en la tierra los santos. El mismo Fray Vasco juro por vezes que vio con sus ojos (vale vn sieruo de Dios por mil testigos) q̄ condolido Fray Thomas Senes de las lagrimas de vna pobre biuda, le resucito vn solo hijo q̄ tenia, y se le auia muerto, y resucitara ciento si se los pidiera a Dios. Otras mil cosas contaua Fray Vasco de las marauillas que su maestro hazia, descuydaronse nuestros padres (Dios se lo perdone) en dexarnos memoria dellas. Lei yo en vn quãderno antiguo en el archiuo de S. Bartholome, escrito de mas de dozientos años,



que acostumbraua a prophetizar este fanto, por sentencias, o como por versos que començauan en las letras del a, b, c. Y que vna vez llego a la letra, o. y dize. O que veo al Espiritu santo descender sobre España, &c. S. Antonio de Florencia en el lugar alegado, dize que dexo escritas muchas prophecias en versos de su lengua materna, y particularmente la destruyció de algunos lugares de Italia, que las vio cumplidas en su tiempo. Refiere tambien que viuiendo este fanto en la ciudad de Fulgino, tenia el señorío y gouerno della vn hombre de malas costumbres llamado Conrado Trincio. Este haziendo donayre de las prophecias de Thomas Sucho, le pregunto vn dia que tanto tiempo le parecia que auia de viuir y ser señor de aquella ciudad? Respondiole el fanto, que viuiria hasta que se quebrasse la campana con q̄ tañian en la ciudad a concejo. Nole descontento la prophecia al Tyrano, pareciendole que le hazia la vida de bronce, y engañoso, porque no pudiendo sufrir los ciudadanos de Fulgino sus maldades se conjuraron de matalle. La seña para acometer el hecho era tañer aquella campana, al primer toque que le dieron (ora fuesse por ser el golpe descomunal, ora por querello Dios para facar a su propheta verdadero) se quebró, y arremetieron los conjurados y le mataron. Refiere tambien, que como reprehediesse este fanto al Tyrano Conrado de Trincis de sus males y desafueros, no pudiendo sufrir la libertad fanta, se determino vn dia que estaua mas furioso, de quemalle viuo. Entendiolo el fanto, y fuese para el animosamente. Acerto a passar por vn horno donde estauan cociendo pan, dixole a la hornera que facasse vna palada de brasas, sacola, y recibiola el fanto en la falda de su manto, y lleuolas anfi hasta la presencia del

Tyrano, quando llego, echofelas a sus pies, y dixo. Ves ay las brasas para quemarme. Espantose Conrado del caso, porque con ser largo el trecho, aun no se auia chamuscado vn pelo de la ropa. Començo desde alli a tener mas miedo y reuerencia al fanto. F. Vafcho referia que le vio muchas vezes asir de los tizonos por la parte que estaua ardiendo, y los boluia por la otra, para que se gastassen por yqual, y que marauillado el como no se abrafaua las manos: le respondio, que el fuego no quemaua a los sieruos de Dios, sino a los q̄ tenian poca fe. Dize tambien el mismo S. Antonio de Florencia, que le contaron los mismos que las vieron, otras muchas marauillas de este Santo, aunque el no le vio, ni le alcanço. Todos quedaron cortos.

Boluiendo pues a nuestro proposito, al tiempo pues q̄ el Sato F. Thomas vio desde Italia esta venida del Espiritu santo en España en la fundación desta fanta religion, se mouieron en ella muchos, lleuados del mismo Espiritu a dexar sus casas y ciudades, y se retiraron a los lugares mas desiertos q̄ hallaron. Este es el segundo motiuo, no menos admirable q̄ el primero, para la fundación desta religion fanta. Todos lleuauan apellido, y en todos bullia vn proposito secreto, de leuantar el nõbre, orde y religion de S. Geronimo. Muchos dellos, caso admirable, jamas vieron, ni leyerõ letra de las obras de S. Geronimo, sino la q̄ el diuino impulso les escriuia en los coraçones. No se comunicaron estos motiuos, ni fue cosa de concierto: los lugares donde se retiraron distantissimos, sin saber vnos de otros: vnos en el reyno de Toledo en diuersos puestos, en lo escõdido de vnas cueuas destes montes, q̄ llaman Carpétanos, hazia aquella parte q̄ mira mas al medio dia, lugar aspero, y casi inacessible, q̄ de muy antiguo se llama los To-

ros de Guifando: otros en la ribera del rio Taxuña, cerca de vnas poblaciones pequeñas, llamadas Orusco, y Ambite, en vna hermita pequeña de nuestra Señora, que dizen los Comarcanos de Villafescusa. Otros cerca de los mōtes d̄ Toledo, en otra hermita de la misma Virgē, llamada d̄l Castañal. Desseando topar en estos humildes diuersorios otra Belen, otra cueua, o otro portalejo con Maria, y Ioseph y el Niño: o a Geronimo adorado el pesebre. Otros se retiraron alla en el reyno de Valencia, cerca de la villa de Gandia, en vna llanura cerca del mar, llamada por esto la Plana. Otros en Portugal en lugares asperissimos. Todos cõ vn designo, y vn desseo grande de imitar aquel varõ y sancto Doctor q̄ buscava las cauernas de las Españas, en los desiertos mas asperos, moradas espantosas aun a los mas valientes y prouados Anachoretas. Alli donde escondia su cuerpo, y dõde descubria los coros de los Angeles. Este era el Espiritu sancto q̄ baxaua, y el q̄ via F. Thomas Senes q̄ aparejaua su aposento en España: y al punto q̄ esto sucedia en ella, lo prophetizaua el en Italia. Caso admirable, y principios verdaderamente diuinos, o fundamentos echados desde el cielo para q̄ hasta el se leuante edificio tan hermoso. Quando vinieron los hermitaños de Italia, no se como olieron tã presto a los q̄ de aca se auian apartado del mundo, como aues q̄ acuden al reclamo conocido, y se juntan vnas con otras. Hablauan todos vn language, aũ que de diuersa nació, como cuerdas de vn mismo instrumēto, y de vna mano templadas. Echase de ver q̄ era todo diuino. La primera jũta, o el primer assiento q̄ los de Italia hizieron cõ los q̄ aca hallarõ, y los lugares en q̄ primero moraron, fuerõ las dos hermitas de nuestra Señora q̄ he dicho, del Castañal, y Villafescusa. Pareciendoles q̄ auie-

do de estar a la espera desta caça, y de este don tan grande que venia a España, era bien tomar el puesto en medio della, escondidos en los desiertos, para que no se remõtasse, si estuuiesse en medio del mundo: y para que al distribuyrse del, les cupiesse las primicias del espiritu. De alli como de centro se comunicasse por toda la circunferencia. Passò assi, q̄ sin entenderlo ellos, este mismo Espiritu aposentado en sus almas, los meneaua, regia, trahia, lleuaua por vnos passos secretos, hasta q̄ pusieron en perfección la obra grande q̄ pretendia el gran maestro. Mouidos (los q̄ entendieron su designo tan alto, y contemplaron sus vidas tan perfectas) con exemplotan viuo, procuraron yr tras ellos, aparejando quãto de su parte podian, morada a la venida deste don tan puro, en sus coraçones. Muchos en poco tiempo, dexado el fausto del mundo, los fueros de sus vanidades, se fueron a su compañía. Crecia la labor, el edificio se leuantaua de cada dia, vianse las ventajas como despues diremos. Sigamos agora el intento de declarar todos los motiuos.

Viuia a esta sazõ en Roma vna muger llamada Brigida: (Tenia la Sede Apostolica el Papa Gregorio XI. y estaua con su filla en Auñion) descendiente de la casa Real de los reyes de Suecia, y ella Princesa de Nericia, de la prouincia Escandinacia, como refiere Io. Magno. Pusò en esta hēbra nuestro Señor muchas virtudes, y muchos dones suyos, y entre ellos el dõ de la Prophecia en grande copia. Fue en esto tan singular en aquellos tiempos, que nos quedo vn libro grande della, ya estampado, y anda en las manos de todos con muchas aprouaciones. Refieren por muy cierto, auelle hablado vn Crucifixo estando ella orando en su presencia, en la yglesia del Apostol S. Pablo en Roma. El milagro esta pin-

tado oy en dia en la pared del mismo templo. Esta fanta muger dixo muchas vezes al Pótfice Gregorio, que en los reynos de España se auia de refucitar, y leuantar como de nueuo, la ordē de S. Geronimo, auisandole tambien de parte de Dios, de la regla, habito, y modo de vida que auian de guardar, porque ni aun en esto fuesse cosa de aludrio de hombres, sino todo diuino, en los que auian de ser todos dedicados a este culto. Tambien ay quien diga auer Dios reuelado esto mismo a vn santo Cardenal q̄ entre todos los de aquel Colegio resplandecia cō grādes ventajas. Este vino vn dia a hablar al mismo Papa Gregorio, y como si de parte de Dios le traxera el mandato, le dixo con semblante y boz graue: Padre santo despertad a san Geronimo que ha mucho tiempo que duerme. Y dixo bien, porq̄ los santos no mueren, que no es muerte sino sueño, la del que reposa en el Señor. Y dixo bien, porque tanta era la obediencia de Geronimo al Papa, que si sepultado, va mas auia de mil años, le mandara leuantar, se leuantara del sueño. Y tambien porque los santos que fundaron las religiones (son como familias de la ciudad fanta de Hierusalen) estan como despiertos en sus hijos y suceffores. No son otra cosa monges de S. Benito, S. Bernardo, S. Geronimo y otros, sino Geronimos, Benitos, y Bernandos despiertos. Quien con tal titulo se duerme, indigno se haze del nombre. Afrenta el santo q̄ velaua, y al padre q̄ no dormia, el hijo perezoso, y el monge sonolieto y descuydado en adquirir virtudes, dar exemplo, grāgear el cielo. Quien ponderare estos motiuos, la junta destas inspiraciones (llamenlas prophecias, o como quisieren) vera sin duda muy claro que son del cielo, obra muy de la mano de Dios, q̄ pusieron los hombres poco en ella,

que son preñezes de vn parto grande, y fundamentos de alguna grande cosa.

Dire agora el tiempo en que vinieron los tantos Hermitaños de Italia a España, aunque no se pueda tocar en el punto cō toda precision. Quien escriuio primero esta historia, y dexò alguna luz por donde en tanta obscuridad caminassemos (a quien se deue mucho, y tiene mucho credito, no solo por auer visto los originales y escrituras que oy vemos, sino las que con el tiempo se han perdido, y tratò con aquellos que casi alcançaron los primeros) dize, que vinieron estos Hermitaños en tiempo de don Alonso el Onzeno, llamado el de las Algeziras. Otros por cuenta le llaman el Dozeno, y como dire, padre del Rey don Pedro. Si quisiera dezir que en los postreros años del Rey don Alonso vinieron, no yua ageno de buena cuenta. Murio este santo Rey Viernes santo, veynte y feys de Março, del año 1350. en el cerco de Gibraltar. El año 1373. fue esta Orden confirmada, son 23. los años desde la venida a la confirmacion. Mas si lo tomò de mas atras, como otros que le hā seguido lo afirman, no puede quadrar bien la cuenta. Porque el mismo Autor dize, que Fray Vasco, que era de nacion Portugues, estuuò treynta años, poco mas o menos, con F. Thomas Sucho Senes en Italia, por lo menos seria de 20. años quando alla fuefe. Despues de venido a España, si fue al principio del Reyno de don Alonso, hasta la confirmacion, passaron mas de otros treynta, y aun quarenta, viene a ser F. Vasco de mas de ciento y diez años quando muere, porq̄ alcãço la vnion de la Orden, y vio los Visitadores della, como parece en el capitulo quarenta de su primer libro: de donde quedò claramente aueriguado, que o

F Pedro de la Vera lib. 1. c. 7.

Capit. 7. y 40. del. lib. 1.

ft.

fue la venida de los hermitaños de Italia, en los postreros años del dicho Rey, o en el primero del Rey don Pedro, q̄ parece mas prouable. Dicho hemos los primeros motiuos de la fundacion desta Religion en España, y mostrado claramente ser diuinos.

### C A P. III.

*La vida, y el exemplo de los santos Hermitaños. Las personas principales de España que se juntaron con ellos, que fueron el principio desta Santa Religion.*



Staúa, como dixe arriba, sembrada España de aquellos pocos granos de la semilla que vino de Italia (para buena tierra, poca basta) vnos, y los mas en el Reyno de Toledo, en las hermitas que hallauan, en lugares apartados, en cueuas, en despoblados, en espessuras, en desiertos, su manera de vida no parecia de hōbres, en la morada, y mantenimiento de animales brutos, en la conuersacion de Angeles. La comida yeruas, estas las mas vezes crudas: el pan poco, pedido de limosna, el que podia sobrar a los labradores comarcanos: la beuida agua clara de las fuentes, y cōtassa, porq̄ ni aun en esto se desemboluiesse el apetito. La cama a este mismo peso, paja, y heno lo q̄ se escapaua de las manos codiciosas de los aldeanos, y de las bocas, o pesēbres de las bestias: algunos farmientos, juncos, retamas traydas acuestas desde lejos: y al fin en el suelo. Para lo que se reposaua en ella bastaua. Para lo q̄ el cuerpo pedia, era poco o nada. Vestian debaxo junto a la carne, el mas delicado, vna tunica gruesa de lana: los mas robustos, cilicios asperos, y otras cosas de mas penitēcia q̄ les enseñaúa el heruor del espiritu.

Por defuera en lo de encima, vna tunica mas grossera, que seruia de todo, de honestidad, y abrigo, todo sin tintura, y sin precio. En esto erā todos yguales: no permitian q̄ ninguno se señalasse. Tan temprano fue aborrecida en esta Religion la singularidad. Tan desde el principio se amò la ygualdad entre todos, q̄ se cōserua hasta oy. En el cōtorno de las hermitas donde se recogian, hazian vnas ceidillas pobres, por sus manos, ayudandose vnos a otros: qual la cauaua en la ladera del monte: otro entre dos peñas, cubriendola con algunas ramas, y cespedes: y otro se la hallaua hecha en las cauernas de las peñas, como se vee oy dia en Guisando. Allí se retiraua cada vno por si: allí era el lugar de sus oraciones, meditaciones, disciplinas, velas, silencio, y mortificaciō de su carne, y luchas contra ella, y cōtra el demonio. Juntauanse las fiestas, y entre semana, a oyr Missa, y algunos ratos: otros entre dia a comunicar sus exercicios, a dar cuenta de su aprouechamiento a quien podia aconsejarles en las tentaciones que el demonio ponía. Tratauan los sentimientos y motiuos que tenian en la oraciō (que este era el pan quotidiano: ) lo q̄ hablauan con Dios en ella, y lo que Dios les respondia. Auisauanse de los engaños q̄ en esto se podian ofrecer: como se trā figura el enemigo en Angel de luz: como no se ha de creer a todo espiritu: y como varones espirituales, adelgaçauā esto con mucho fruto de sus almas. Ponian el demonio mil inconuenientes delante de los ojos, para que boluiessen el pie atras en el camino alto q̄ auian comenzado: fingia mil descomodidades, y representauales otras tantas impossibilidades de alcançar lo q̄ pretendian. Que no podiā perseverar en vn proposito tan ciego, y rā sin fundamento. La tierra estraña, la gēre poco piadosa para con estrangeros, mal culti-

cultiuada en cosas de espíritu, belicosa llena de rebueltas, inclinada a las armas, mas que a la religion y a las letras. Faltauales muchas vezes la comida, no hallaua vn pedaço de pan, salian algunas a pedillo, porque muchas no se acordaua nadie de lleuarlo, procurandolo así el demonio, permitiendolo Dios: el vno por deshazerellos, amedrentallos, derriballos: el Señor por prouallos, y se prouassen, se enseñassen a leuatar a el solo los ojos, para que confiando en el no acudiesen al socorro humano. Acordauanse, y repetian muchas vezes, juntos, y apartados, la prophecía de su maestro F. Thomas Senes: tenia grande esperanza que la auian de ver cumplida por sus ojos. En fe desto, atropellaua vn esquadro fuerte de inconuiniertes que se ponía delante. Venia bien enseñados en el camino de la verdadera fiducia, y de la penitencia. Sabian que el poner la mano en el arado, y boluer atras el rostro, es graue crime en esta labor, y lo que haze indignos del bien grande que se espera: de aquel don bueno y excelente, que deciede del Padre de las libras, donde no cabe buelta de hoja, escuridad, ni sombra. Tenian con esto puesto en admiracion al mundo, que consideraua sus vidas (adora, aunque le pesa, la virtud.) En todas partes andaua el lenguaje de los Hermitaños, repetian sus cosas, y hablaua de su fantidad, juzgadolos por cosa del cielo, y por mas que hombres. Tanta es la fuerza de la luz que aunque bien se esconda, se esconde mal: por mil partes se trasluze y reuerbera: vienese a los ojos de muy lejos: en medio de las tinieblas se haze mas hermosa, quanto mas se oculta, mas se desea, y enamora. Escondianse estos santos, huua de los ojos de los hombres, y del mundo, y esto mismo era causa de no se fuesen tras ellos, los buscassen, desseassen, y amassen. Merced del cielo, que dio noticia de la verdadera libre

a los hombres, y puso en el pecho de los mortales la semilla.

Acudian en todas las partes donde estos Hermitaños se retiraron, muchas personas de toda fuerte, no solo a visitallos, sino a imitallos, y a hazerse sus dicipulos, y multiplicarose en todos los lugares donde se repartieron. Dixe arriba, que no fueron dos solos los que vinieron, sino mas de seys, y de ocho, porque no pudieran diuidirse en tan remotos asientos sino fueran muchos, a lo menos los que digo. F. Vasco de cuya vida trataremos muy en particular, fue a Portugal con algunos: otros fueron a Valencia: y otros se quedaron repartidos en el Reyno de Toledo, como he dicho. Visitauase con cartas, embiauase saludes, y auisos de las mercedes que nuestro Señor les hazia, y de la gente que se les juntaua, deseado abraçar con ellos el camino de la penitencia, vestirse la vestidura de bodas, para hazerse dignos del cobite, y del don que se prometia, o del reyno que con el se heredaua. Ya el Señor queria dar principio a la labor, y sobre estos cimientos tan buenos que auia abierto, poner las primeras piedras, consolar a sus santos, y cumplir la prophecía, y despertar a Geronimo. Entre otros que vinieron a esta compania, enamorados desta vida tan santa, aborreciendo el mundo, escarmetados de sus engaños, aunque en cabeças agenas (esto fue mucho, porque siempre se les mostro fauorable) fueron dos personas principales de Castilla, criados en la casa Real del Rey don Alonso, y del Principe don Pedro. Fernando Yañez de Figueroa, y don Pedro Fernandez Pecha. Dire agora quien fueron entrambos en el mundo: y en sus lugares propios dire despues quales fueron en la religion, pues son las primeras piedras de fabrica tan santa y los nuevos Geronimos de España retratos harto parecidos al de Strido.

En

En Sena ciudad de Italia en la Toscana ay vn linage antiguo, y conocido llamado Pechi (suena en lengua Italiana, Pecha, lo mismo que en la Castellana, Abeja, pronostico del bien grande que auia de salir de aqui) crecio en nuestros tiempos la fama deste apellido en Sena, y en toda Italia por la singular hermosura de Porcia Pecha, sujeto noble (por dezillo con su lenguaje) de coronas immortales a los poetas de su tiempo. Vino a España vn Cauallero deste linage, en seruicio del Infante don Henrique, hijo tercero del Rey don Fernando el santo, que gano a Seuilla. Anduu este Infante huyendo en Italia por miedo de su hermano el Rey don Alonso llamado el Sabio. Torno a España despues de varios trances de su fortuna: y por auerle seruido en todos ellos fielmente el Cauallero Senes Pecha quando se vio en prosperidad viniendo a ser ayo del Principe don Fernando el quarto, nieto del Rey don Alonso su hermano: gratifícole la lealtad, y los seruicios: hizole señor de vna villa en la ribera de Duero, entre Toro, y Tordesillas, llamada Hormija, y heredole en la ciudad de Toro, con otras posesiones. Despues el Rey don Alonso, que llamamos el dozeno, que gano la batalla de Benamarin. Tuuo por su camarero mayor a Fernan Rodriguez Pecha, hijo de este Cauallero Pecha, que vino de Italia con el Infante don Henrique, a Castilla. Passose despues a viuir a Guadalajara (no nos haze mucho al caso aueriguar hasta el fin, la razon de estas mudanças) trocádo el pueblo primero por otro que esta cerca desta ciudad, llamado el Ataço. Y así se hazendo en ella y por la comarca. Traen los deste linage por diuifa, o armas, vna abeja azul, en campo de oro. De aqui se prueua con harta evidencia, que no decieden los Pechas de los Peytas Asturianos, como

algunos dizen. De vn Esteuan Rodriguez de Asturias, nieto de la Reyna doña Vrraca de Nauarra hija del Rey don Alonso el septimo de Castilla, que casó segunda vez con Aluaro Rodriguez señor de las Asturias. Lo primero, por el apellido de Peyta, no quadra, ni viene bien con las armas, y la diuifa de la abeja, y si muy bien con el de Pecha, pues es lo mismo, y no se puso aquello a caso, y sin buena razon del nombre, como se vee en los caualleros Seneses llamados Pechi: y lo segundo y principal, porque no era cosa de olvidar tan clara genealogia, si descendieran de tan noble sangre, y tan cercano parentesco de Reyes, ni facil de fingir el cuento de los caualleros de Sena, viniendo por tradicion, y por armas en esta casa de los Pechas. Casó pues en Guadalajara Fernan Rodriguez Pecha, con vna noble señora, llamada Eluira Martinez, dexaron euidentes señales entrámbos auer sido de ygal bondad y nobleza, en la crianza de los hijos (gran prueua del cuydado santo de los padres) fueron todos muy notables, como veremos en el discurso desta historia, tambien en las muchas obras buenas que hizieron, en los testamentos pios que ordenaron, y en los buenos fines que tuuieron. Edificaron y dotaron en la Iglesia de Santiago en Guadalajara vna capilla de la Trinidad, en quien como en principio y fin tenian toda su esperanza, está en ella oy dia vna inscripcion que dize.

Esta capilla mando fazer Fernan Rodriguez camarero del Rey a seruicio de Dios. Y fue fecha en la era. M.CCC.LXX. años.

En medio de la capilla esta enterrado el noble Cauallero. Tiene la sepultura vna plancha de bronce muy grueso

grueso, en que se ve de medio relieve, vn caullero armado: y aunque el dibuxo es el que se fabia en aquel tiempo, que era poco, la labor es buena, y esta bien reparada, obra que en España no se fabia hazer entonces: creo q vino de Italia, que por el parentesco que en Sena tenia la harian traer de alla sus hijos. En el contorno, y por otra esta entallado todo este Epitafio, al vso de aquel tiempo.

AQVI IAZE FERNAN RODRIGUEZ PECHA QVE DIOS PERDONE, QVE FVE CAVALLERO ET CAMARERO DEL MVY NOBLE ET MVY FODEROSO EL BVEN REY DON ALONSO QVE VENCIO LOS REYES DE BENAMARIN, ET DE GRANADA EN LA LID DE TARIPIHA, EN LA ERA DE M. ET CCC. ET LXXVII. ANOS. ET FIZO AL REY DE BENAMARIN PASSAR LA MAR. ET GANO DEL LA CIVDAD DE ALGEZIRA, VIERNES XXVI. DE MARZO, DE LA ERA DE M. ET CCC. ET LXXXII. ANOS. ET ESTE DICHO DON FERNANDO RODRIGUEZ QVE ET FINO XXVI. DIAS ANDADOS DEL MES DE HENERO. EN LA ERA DE M. ET CCC. ET LXXXIII. ANOS. PATER NOSTER, ET AVE MARIA POR LA SV ALMA.

Los hijos fueró muchos: el primero y mayorazgo, Don Pedro Fernandez Pecha, q sucedio al padre en el oficio de Camarero: fue de don Alonso el dozeno, y dizen algunos, que tambien del Rey dō Pedro su hijo. Aunque en la Chronica que anda impressa, y en otras antiguas de mano que yo he visto aqui en la libreria Real de S. Lorenzo, no le hallo en este oficio: ni lo que dizen algunos Modernos, que es a quien le dieron la escudilla que auia

tenido Puerto Carretero. Vn priuilegio

del Rey don Pedro he visto yo en el Archiuo de S. Bartolome de Lupiana, inserto en el, otro del Rey don Alonso su padre, en que confirma, y haze merced a Pedro Fernandez Pecha, hijo del Camarero Fernan Rodriguez, del lugar de Barajas, junto a Madrid: y en el priuilegio del Rey don Alonso llama a Fernan Rodriguez Pecha, su Camarero mayor, y de su hijo el Principe don Pedro: y en el priuilegio del Rey don Pedro, llama a Pedro Fernandez Pecha, Tenedor de la llau de la Reyna doña Maria mia madre, de los mios sellos: y no le llama su Camarero, porque aun era viuo el padre de nuestro Pecha. El priuilegio se hizo en las Cortes de Valladolid, era de M. CCC. LXXXIX. en xx. de Nouiembre. El segundo hijo fue don Alonso Pecha: siguió las letras, vino a ser Obispo de Iáen, despues de don Nicolas. Tuuo otras dos hijas: vna se llamó Mayor Fernandez Pecha, casó con Arias Gonçalez de Valdes, señor de Veleña: tuuieron muchos hijos: y dura la descendencia hasta oy, que son ramos desta rayz y tróco tan noble. La otra se llamó Maria Fernandez Pecha: casó cō Pero Gonçalez de Mendoza, caullero de mucha nobleza y valentia, Mayordomo del Rey don Iuan el primero, y el que le dio el cauallo para sacalle de la batalla de Aljubarota, y se torno a morir a ella. Rogole el Rey que saluasse la vida, y respondió como esforçado: No quiera Dios que las mugeres de Guadaluja digan que quedan alla sus hijos, y maridos muertos, y yo bueluo viuo. Este es el linage de don Pedro Fernandez Pecha, en suma, de los Archiuos desta orden que el refucito en España sacado, y de las Chronicas de los Reyes, de escrituras autenticas, de epitafios, y inscripciones que oy se ve en sepulcros y capillas: y así lo dize tam-

tambien la comun opinion, conseruada por linajes, y vezinos: aunque ya casi de todo punto se há acabado los Pechas en Guadaluja, mas quedaran para siempre eternizados en la religion de S. Geronimo, con numero de hijos colmadissimo. No es desta historia menudear mas en cosas de carne, y fangre, pues el principal proposito no pretende esto, ni lo pretendieron aquellos de quien aqui yremos tratando, que lo dexaró todo por heredarle en la generacion nueva de Christo, olvidado lo del hombre viejo. El segundo de los dos que llamamos, el primero desta narracion es don Fernando Yañez de Figueroa, natural de Caceres, hijo de aquel noble caullero Iuan Fernandez de Sotomayor, y de doña Maria Yañez de Figueroa su muger, linajes de entrambas partes tan conocidos en España, quanto en aquella era adelantados en la casa Real, en faoures y officios. De aqui vino que estos dos varones se criaron juntos desde pequeños en el palacio del Rey, traydos alli por voluntad del Principe, y interesse de sus padres, para que aprendiesen lo que llaman Cortesania, heredassen sus puestos, las priuanças, las costumbres, creciesen juntos con el Principe heredero: y cō la familiaridad, el amor, y los faoures que por ser en aquella edad primera dizen que es mas firme, y no se oluida, aunque no es muy verdadera esta regla en los Principes. Tenia los dos generosos mancebos altos juyzios, y mas altas inclinaciones, acōpañadas de loables costumbres, y con vna afabilidad grande, y por esto queridos de todos. No los ensoberuecio la priuança, que este efeto no le haze sino en los ruynes animos. Querianse los dos tiernamente, no tanto por auerse criado juntos, ni por tener vnas mismas

inclinaciones, vnos mismos respetos, o por la conformidad de los humores, o por dezillo así, simbolo en las naturales complexiones (cosas que fuelen y pueden aficionar mucho) quanto por vna fuerça secreta y diuina que los disponia para cosas grandes.

Salio el Rey don Pedro tan abiesfo, y de tan fiera condicion, como todos saben: alborotose el Reyno, llenose de recelos el mas seguro pecho: todo era sospechas, injurias, sangres, venganças, muertes: tal es la triste fuerte del pueblo quando el Principe es muchacho en la edad, leon en las costumbres, y en el animo tigre. Fernando Yañez de Figueroa, que tenia los pensamientos fuera desto, y el alma desleosa de paz, y de justicia, acordó dexar la Corte, y tomar estado de clerigo. Mudó la ropa, y mejoró las costumbres que eran buenas, entrando poco a poco, o lleuandole Dios al hondo del desprecio del mudo. Entendio esta mudança luego el Rey dō Pedro, y como le amaua, porq no auia en el razon de defamor, sino el de sus virtudes, proueyole luego de vn Canonicato de la santa yglesia de Toledo, y pareciendole poco, añadió tras esto la Capellania mayor de los Reyes que agora llaman viejos, en la misma yglesia, con intentos de leuantarle mucho mas, en la primera ocasion. Estuuó algun tiempo en esta yglesia y dignidades: Fernado Yañez tantea ua consigo mismo muchas vezes, la ganacia que auia hecho en este trueque, hallaua que era poca, o ninguna: fofsegaua mal su pecho, y bulliale dentro mas generosa empresa. Estaua lleno de disgusto, viendo clara la vanidad que tiene todo lo del mundo, aū dentro de lo mas precioso. Los ratos que se recogia a hazer esta cuenta, via muy claro su desengaño, anima-

uase a seguillo, faltauanle las fuerças en queriendo executar. Conocio que de donde le venia la luz auia de venir el remedio. Pediale a Dios con lagrymas viuas, pues le otorgaua lo vno, no le negasse lo otro; que querer, bien queria executar la victoria contra si mismo; no era fuyo. Sonaua la fama (como dixé arriba) de la vida y fantidad de los Hermitaños, por toda España: y en Toledo mas, por estar alli cerca. Entendiolo Fernando Yañez, violos alguna vez, o alguna vez habló cō ellos; prendio presto la centella en la yasca aparejada, en tocándole Dios de veras cō su mano. Abaláçose de golpe, a vn hecho verdaderamente de cauallero no del mūdo, sino de Christo, q̄ son fuera de toda opinion sus hazañas. Determinose este tan fauorecido de los Principes, el respetado de los Cortesanos, a dar con todo en el suelo, y tan por tierra q̄ no le quedasse cosa della. Dexò a Toledo, la Corte, el regalo, el mūdo, fuesse a meter Hermitaño, desnudose de todo punto de la librea del hombre viejo, y vistiose el habito, y la vida de aquellos santos. Emprindiendo esto con tanto rigor, y tan sin tomallo (como dizé) a prueua, que sus principios sobrepujaron a lo muy adelantado de los otros. Espantaua cō tā subita mudança y alteza de vida, a sus cōpañeros, y mas al mundo q̄ lleuaua mal estos desprecios tan finos de sus deleytes, y de sus honras. Diremos despues su vida, que ay mucho que dezir della. Agora texamos el discurso de la historia.

Sonò mucho esta mudança de dō Fernando Yañez, puso gran admiración en los Cortesanos, en los q̄ le conocia no tanta, q̄ su virtud desde los primeros años prometia mucho. En muchos hizo mella, y a muchos abrió los ojos, ya q̄ no para hazer tanto, a lo

menos para q̄ los boluiesse a sí, pues la mayor parte del daño es traerlos siépre fuera. En quié hizo mayor presa, y mas efecto, fue en el amigo don Pedro Fernandez Pecha. En tocado la nueua deste hecho en sus oydos, sintio vn fuego viuo encêderse en su coraçon. Hallò hecha la cama el Espiritu santo a sus motiuos, q̄ erã despertar por vn Geronimo mil Geronimos. Sin mas aguardar razones, o sin considerar mas respetos (no sabe sufrir mas dilaciones la gracia viua deste Espiritu.) Fue Pecha a buscar el amigo a quié ya no sabia, ni osaua llamar con este nōbre, sino cō el de padre. Supo que el lugar donde se auia retirado, era la hermita de nuestra Señora del Castañar, poco mas de cinco leguas de Toledo, hazia la parte mas áspera de aquellos montes. Hallole entre aquella fanta cōpañia de Hermitaños, hecho vno dellos, parte de los q̄ vinieron de Italia, parte de los q̄ ya de España se auian alli junto. A los primeros encuétros q̄ estos dos caualleros hizierō con las vistas, como fueron de amor y tan fuertes, cayeron ambos en tierra, rōpiendo las lagrimas por las viéras. Las lãças fueron algo diferentes, la de Pedro Fernandez Pecha, de vna ternura natural, causada del espectáculo y mudança q̄ vio en tan grande amigo, y la de Fernando Yañez de vn heruiente desseo de cōquistar al q̄ tãto amaua, y cautiualle en las cadenas del amor diuino en q̄ el se veyá. Los santos padrinos q̄ estauan a la mira, a penas pudieron despartillos. Serenarō al fin los ojos, tornaron a saludarse, y abraçarse, y abraçò a todos aquellos sieruos de Dios q̄ estauã llenos de regozijo con tan buen huesped, a quié alla en sus almas les reuelaua Dios grandes cosas. Auia muchos dias q̄ Pecha andaua tocado de la mano

diuina,

diuina, traya sus desseos, y intentos muy puestos en seruir a Dios con todas sus fuerças, y no sabia como entrar en esta empresa tan alta: agora vio la ocasion, y entendio q̄ el cielo le abria esta puerta. Apartose de los demas Hermitaños cō su amigo Fernando Yañez, y tomãdole por la mano, se dize q̄ le descubrio su pensamiento, con estas, o cō palabras semejãtes.

Con razón pudiera quejarme amigo, de vuestra lealtad, pues no me aueys tenido por digno de vuestro lado en esta empresa. Corrido estoy (y ansí quiero quedallo, pues me lleuays tanta delantera) en q̄ no hiziefedes de mi esta confiança, y mi trato y conuersacion de vos tã conocida, o os quitassen el animo de hazello, o la esperança de acabar en mi lo q̄ determinauades de vos. Si me considerauades tã rendido al fauor del Rey, y tan captiuo de la gloria del mūdo, y del amor de la Corte, prouarades si quiera a rōper cō vuestro braço estas cadenas, q̄ quando no salierades con ello, cúpliades con la lealtad de amigo, y fuera yo solo el culpado. Hezistes os a vos tã bien en esto notable agrauio, y distes q̄ dezir de vuestro juyzio, pues fiastes tanto tiépo de vno las cosas de la tierra, y q̄ le tuuistes por indigno de llevarle cō vos a las del cielo. Pues no ha de passar este yerro y agrauio sin vengança, q̄ por esto solo végo a buscaros solo, en esta soledad, y piéso a ley de cauallero dexaros vécido, aunq̄ no ferà de bueno a bueno, porq̄ al que no quisistes traher por cōpañero aureys de recibir por hijo, o por discipulo. Muchos dias ha q̄ nuestro Señor me començò a abrir los ojos, y muchos dias ha q̄ cayeron dellos la escamas de ignorancia. El primer toque de desengaño, fue quãdo os vi dexar la Corte, y tomar habitos de clerigo: y para dezir verdad, lue

go se me trasluzio q̄ no auia de parar alli vuestra mudança, porque la razón que os mouia, y la q̄ a mi no me tenia muy quieto, era mas poderosa, y pedia mayores efectos. Yo desseo cō todo mi coraçon hazeros cōpañia, y seruir a Dios muy de veras, y cō las mismas hazer diuorcio para siépre con el mūdo. No creaysq̄ me nace esto dver las mudanças y alteraciones del Reyno, y la poca seguridad q̄ ay en estar al lado del Rey, y el mucho peligro en su gracia, o fuera della, el Señor siéto q̄ me llama, y solo el es el q̄ me trae, que aunq̄ por mis pecados, nunca he hecho por donde pueda presumir de mi, para con el, tan grande merced, tãto mas es la obra fuya, de su sola misericordia, y para sola su gloria. Cōfio en el, que pues me ha puesto en el pecho estos santos intētos, me darà fuerça en el alma para perseverar y executarlos, debaxo de vuestra obediencia. En tanto que Pedro Fernãdez Pecha dezia estas razones, con vn semblãte determinado y de cauallero, se le estaua mirando Fernando Yañez de Cáceres, y quando huuo acabado le respondió, poniendo en el los ojos alegre mente: Salido aueys cō la victoria que pretendistes, yo me doy por vécido, y por culpado: no es esta la primera vez q̄ aueys triunfado de mi, mas pareceme que agora con vn encuentro quereys triunfar de muchos, de mi, del mundo, y de vos mismo, que es lo mas dificultoso. Hago infinitas gracias al Señor por la merced grande q̄ os haze, y me haze, y aun pienso q̄ se estiende a mas este fauor de lo q̄ agora me atreueré a declarar. Estad cierto señor y amigo, q̄ esse proposito tan determinado no es vuestro, y q̄ le aliéta mas fauorable soplo, que ni yo fuy parte para despertarle, ni aun agora soy bastãte a detenerle. Mucho aueys de dar que dezir al mundo, de quien



C A P. IIII.

*Don Alonso Fernandez Pecha Obispo de Iaen renuncia el Obispado, y se viene a viuir con su hermano, y haze vida Heremitica.*



**D**ixe arriba que Pedro Fernandez Pecha tenia vn hermano algo menor, llamado don Alonso Fernandez Pecha. Este siguió el camino de la yglesia y letras: estudió Derechos: falió muy docto. Por esto y por su grã marco y virtud, mereció quando de menos edad que la que bastaua, le hizieron Obispo de Iaen. Gouerno aquella yglesia, el tiempo q̄ la tuuo, santamente, con mucho exẽplo de vida y doctrina. Conocia como varó santo lo mucho q̄ obliga aquel oficio: haziafele carga muy pesada y peligrosala de tantas almas, pareciẽdole q̄ de la suya sola tenia harto en que entẽder. Amaua mucho la quietud y el fosiẽgo de la conciencia: desleaua tener el tiempo por suyo para contemplar en cosas diuinas, y leuantarse con el coraçon a lo que no se vee con los ojos. Hallauase age no de poder hazer esto si auia de hazer su oficio, que se endereza todo al bien de los otros. Acudir a la emienda de tantas vidas que se estragã, de las yglesias que se pierden: muchos clerigos a su cargo, vnos buenos, otros no tales: sustẽtar vnos, recoger otros y corregirlos. Cuydado perpetuo de tantos menesterosos y pobres. Administrar sacramentos: hazer ordenes: responder a las querellas: hazer pazes: ser al fin padre de todos, y dallas el pan de la verdadera doctrina, declarãdoles la fe que professan, propria obligacion desta vniuersal superintẽdencia, q̄ esto quiere dezir

Obispo. Lo peor y que mas temia, la gloria vana del mundo, el regalo que ya se ha apoderado en estas dignidades, poco menos q̄ en las casas de los Principes. La codicia y el apetito de mejorarse en puesto y hazienda, q̄ en los temerosos de Dios y recatados en la conciencia, aun la sombra y el pensallo espanta. Estando don Alonso lleno de estos santos pensamiẽtos, bacilãdo en las traças de su remedio, vino bolando la nueua de la hazaña de su hermano, como auia dexado tã de golpe el mundo, la priuança del Rey, el oficio tan adelantado: y q̄ no se contentò con dexarlo, sino q̄ auia tomado estado tan penitente, y emprendido vida tan rigurosa como de Hermitaño. Entendio tambien que estauan juntos el y Fernãdo Yañez, que auia hecho primero otro tanto, y q̄ la cõpañia de aquellos sieruos de Dios era vna vida del cielo, aunq̄ espantosa a los ojos del mũdo, porque no la mira con los de la fe, sino cõ los de su ingenio corto, que no se leuãtã de la tierra. Tocolo en el coraçõ vna santa embidia, corrióse de si mismo, viendo se quedar tan atras, y que se le fuesen el hermano, y el amigo tan adelante en el menosprecio del mũdo. Lleno de vn coraje santo, y de vn espiritu generoso, determinò rõper con todo, perder el miedo a lo q̄ dirã, y a los juyzios de los hombres. Partese de Iaen, y viene en busca de su hermano al desierto. Llegò dõde estaua, q̄ ya sabia su venida, aunq̄ no su designo. Abraçaronse con ternisimo afecto mas q̄ de hermanos: abraçò despues a Fernando Yañez, y a los otros santos Hermitaños. No tenemos noticia de los coloquios (lastima grãde, y no menor descuydo de aquella gente sencilla) aunq̄ son faciles de atinar. **Que auia de hablar cuiẽ ansi dexaua el mundo: los q̄ ansi corrian a**

Dios:

Dios: los que tan desengañados estauan: en quien Dios auia puesto tanta lumbre. Palabras sin duda del cielo, y vn lenguaje diuino. Burlar del mũdo: desengaños de sus vanidades: practicas q̄ abraçassen el alma, y encediessen el yelo del inuierno pasado. La resolucion y el fin de los contratos nos da licencia para q̄ digamos quanto quisieremos en esta parte. Determinose el santo Obispo de renunciar su Obispado: lleno de humildad profunda se juzgò por indigno de pastor del rebaño de Iesu Christo, y se puso como vna pequeñuela oueja desta manada, humilde, santa, pobre, temiendo la cuenta q̄ ha de pedir el Principe de los pastores. De acuerdo del hermano, y de los demas cõpañeros q̄ estauan marauillados de las obras de Dios, y de vn alma tan santa, y determinada en su seruicio. Escriuió al Papa tuuiesse por bien admitirle esta renunciacion y descargo de aquella silla. Tuuo tanta fuerça en proponer su causa, y representola cõ tan viuas razones, en la renunciacion q̄ escriuió al Pontifice (pienso q̄ fue Urbano V. que hasta en esto huuo descuydo en nuestros Padres) que conuencido dellas, y de su humildad: marauillado de su santidad, de consejo de los Cardenales le admitio su peticion. No esta tã poco esto aueriguado, si se hizo desde el Obispado antes de salir de Iaen, o despues de auer visitado a su hermano desde la hermita, o si en Auinõn, o en Roma, porq̄ ay diuersos pareceres. La verdad del caso es cierta: de las circunstancias no hago mucho caso, aunq̄ fuera bien sabellas. Venida, o alcançada la licencia del Pontifice, publicada la nueua desta mudança, puso mucha consideracion en todos. Vnos loaron el hecho, y lo tuuieron por exẽplo raro, hasta alli pocas vezes visto en España. Otros a quien

la virtud agena lastima, y con la embidia del bien del otro se consumen, la calificaron por liuiandad, y aun haziendo de los Theologos, deziã, que no se podia hazer aquello. Tornar de vn grado perfeto, arguyan, a otro de menos perfeccion, qual es de Hermitaño respeto de Obispo, no es caminar a delante, sino imperfeccion manifiesta. Si buscaua Pecha santidad, y por perfeccion lo auia, que mayor santidad que aprouechar con santidad a los proximos: mayor mucho q̄ emplearse en su salud particular. No se sufre hazer este repudio sino quando los subditos son tan incorregibles q̄ se desespera de su emienda, sin aguardar su prouecho. El Obispo de Iaen (deziã) no puede alegrar esto teniendo en su Obispado tantos buenos, y aprouechando tanto como aprouechaua. No aduertian estos medio Theologos, que aunque es ansi, que esta mudança no se puede hazer sin licencia del sumo Pontifice, por el voto que este estado encierra, del cuydado y gouerno de los proximos sus subditos, y el vinculo del desposorio con su yglesia, mas el desseo de la propria saluacion, y la perfeccion interna que se busca, aquella hambre y sed de la justicia con que se adquiere la herencia del Reyno, todo lo pospone, y puede, y es licito, y santo, y necesario quando siente que se impide este fin, q̄ aunque el estado de Obispo sea mas perfeto en lo de fuera y en lo q̄ la yglesia juzga, en lo de dentro (por el mal abuso de la dignidad, introduzido cõtra las leyes en q̄ fue primero criado, falsificado en el exercicio con las que despues añaõ, o glossò el mundo, por la poca obediencia de los subditos, y por otros mil respetos vanos) andan de ordinario al reues, que los que no tienen estado de tanta perfeccion lo son mas en lo de

dentro: y los que lo tienen, menos. Veese tambien como al ojo, el poco fruto en los otros, respeto del que pretenden buscar para si, y aun lo hallan de ordinario los que ansi lo buscan. Es buena prueua desto, que los que bien sienten y saben a lo que obliga este ministerio, o lo procuran dexar, o entraron como por fuerza en ello, y con ella misma lo sustentan. Del mismo parecer son los que califican el dexarlo, y dize que es obra heroyca, y de grã fantidad, y estos son los mas, aunque los que en ello ponen la mano son raros. Muy pocos años antes, el de 1216. en tiempo de Inocencio Tercio, pretendio hazer otro tanto dō Diego de Azeues Obispo del Burgo de Osma, desseando emplearse todo en predicar contra los herejes Albigenes (felicissimo principio y ocasion de la familia de los frayles Predicadores, por llevar tal cōpañero como nuestro gran padre S. Domingo) y recogerse con mayor libertad y en tereza al exercicio de la oraciō y meditacion, sin cuydado de ouejas. No lo alcançò del Papa, porque corrian allí otras razones, aunque hizo el santo Perlado quanto le fue posible en la demanda. Alcançolo dō Alfonso Pecha, encendido de su exemplo, para dar principio dichoso a la restauraciō del instituto Geronimiano, porq̃ se pareciese al q̃ la fundo, despues de auer dexado el Cardenalato de Roma. Desnudose pues los habitos de Pōtifice, vistiose los de Hermitaño, y començo vna vida santa. Puso por fundamento del nuevo edificio la virtud q̃ tiene a su cargo lo mas hondo, y firme, q̃ es la humildad, y no parò en dō Alfonso hasta el profundo abatimiento y desprecio de si mismo, porque la fabrica despues no hiziesse vicio por falta desta firmeza, que en los cimientos la mas pequeña quiebra, en lo al-

to viene a ser muy grande, y mas quanto mas alto. En el habito, en el trato, en los officios y exercicios que se ofrecian en aquella santa escuela y cōpañia, ninguno le yguallaua en alçarle con lo mas baxo. Quien le viera no juzgara que jamas le auia visto en otra cosa. Ensayafesle muy bien a los santos esto de humillarse, por el plomo de su proprio conocimiento que los inclina al niuel de su desengaño. Parecia tambien, q̃ en el officio de pastor auia aprendido a ser cordero, por que lo mostraua en el trato y condiciones, y creo que como es menester faber obedecer primero, para mandar bien: tambien al que ha de obedecer, es gran escuela auer sabido mandar. Estauan pues ya juntos en la hermita de nuestra Señora de Villaescusa estas tres personas tan señaladas, Fernando Yañez de Figueroa Capellã mayor de los Reyes de Toledo, y Canonigo de aq̃lla santa yglesia: Pedro Fernãdez Pecha Camarero mayor del Rey don Alfonso, y de don Pedro su hijo: Dō Alfonso Pecha Obispo de Iuen, tan mudados, y tan otros delo que estos titulos fueran, que los que los vian mas pensauan que auian salido de vn hospital muy pobre, que de puestos tan nobles. Dauanse a tantos ayunos, sus penitencias eran tan grandes, sus vigiliyas y oraciones tan continuas, el castigo de sus cuerpos tan riguroso, el habito tã despreciado, que en pocos dias se desfiguraron de fuerte que no les conocia el mundo, y ellos tampoco le conocian. Tales ha querido Dios que seã siempre los primeros padres y guias de las religiones. Andaua entre estos tres valientes caualleros, otro tiempo del siglo, agora de Christo, vna santa comperencia para que no se conociesse ventaja en los lancas de humildad, y de proprio menof-

menosprecio, sabiendo que en esta caualleria, los mas baxos son los mas seguros y mas honrosos. Trocado el pñdonor y los respetos vanos de lugares, preeminencias, y cortesias (en que el mundo otro tiempo los desuanecia) en vn ardiente desseo de verse vltrajados, reprehendidos, escarnecidos, burlados, tomanido la escoba, cogiendo la vassura, besando los pies de sus hermanos, pidiendo humildemente limosna a quien tras no dalla, los llamaua vagabundos, hypoeritas, ociosos, y aun sospechosos. Passauan con todo esto con rostro alegre, porque se auian determinado de alcançar el Reyno soberano, que no se gana sino de quien rompe con esto, y le conquista con valiente animo: para esto entendian que era menester morir a todo aquello que sabe a hombre viejo: y por conseqüente necessario, vestirse de condiciones de muertos, sepultarse en la tierra, dexarse pisar de todos, y boluerse en polvo, derribarse, que es lo primero no solo delante de Dios, mas aun delante de los hombres muy ordinarios, sin presumir leuuntarse, ni anteponerse al mas baxo, y juzgarse por mas infimo y mas vil: sufrir todo linage de afrenta, hazer alegre cara a la injuria, determinarse al abatimiento hasta la muerte: venga de adonde viniere, sea de bueno, sea de malo, amigo o enemigo, sin apetito de respuesta ni vengança. Para todo lo que no es Dios aniquilado y deshecho, los apetitos de todo lo que encierra el tiempo, y con el tiempo se muda, confundidos, y de aquello (sin lo que es imposible passarse vna criatura:) no tomar mas de lo preciso, dexarse cō pecho hidalgo todo en las manos de Dios, para que se haga en el su volun-

tad sola. Esta fue la entrada y consideracion primera de nuestros caualleros, aqui assentaron de macizo, para dar firmeza a la continuaciō de la Orden que se auia de edificar como de nuevo, porque leuantar sobre lo cascado y viejo, dexado a parte que no medra ni luzce, parece remiendo de paño nuevo en el viejo, que se rompe presto, y es peligroso. Lo primero es limpiar de todo punto el coraçon, para que le llene el q̃ solo puede llenarle, y con fer esta la entrada, ay de nosotros que aun estamos tan lejos de la puerta, y pesamos que estamos en medio del palacio. Estauan los santos Hermitaños Italianos gozosos en ver la labor y el exercicio de las virtudes altas, destos tres siervos de Dios, y de otros. Marauillauãse del heruor de la cōstancia y alegria: alabauan a Dios en ver tan grã mudança: crecian en esperanças y mirauan ya como presente el bien q̃ tãto desleauan, que era la venida del Espiritu santo en España por medio de vna religion, y entendian q̃ auian de fer estos los fundamentos. Procurauan de su parte no faltasse, animauanse a obras de mayor perfecciō, corridos de verse en tan breue tiempo sobrepujados de los q̃ ayer començarõ. Heruia el fuego de la caridad entre ellos: andaua la labor muy fina. Los que venian a visitarlos, no podian apartarse dellos, porque las palabras que hablauan, y los sentimientos q̃ mostrauan de Dios, con los exercicios q̃ les vehian, trocaua el alma, por dura que llegasse, y la aficionauan al desprecio del mundo: y quando menos al arrepentimiento de sus ruynes costumbres. Estos fueron los principios felicissimos desta santa Religión, que como de callada yua Dios echado, y las primeras piedras que allegaua para su fabrica, aqui y en



todos los demas lugares de España donde los Hermitaños se repartieron, que adquiera que estauan dauan este mismo exemplo, y haziendo vna misma vida pretendian vna misma cosa, y assi se multiplicauan, plantando ellos y regando cō las amonestaciones y palabras, y Dios hazia el crecimiento y el aumento, entendiendo que no hazian ellos nada, por que el que planta y riega no es nada, todo es de aquella poderosa virtud que da el aumento.

C A P. V.

*Fernando Yañez, y Pedro Fernandez Pecha se passan de nuestra Señora de Villafuosa a la yglesia de san Bartolome. La ocasion desta mudança, y como se determinaron a levantar la Orden de san Geronimo.*

**E**stuu algunos años esta santa compañía de Heremitas (famosos ya por toda España) en la hermita de nuestra Señora de Villafuosa. Perseuerauan y crecian en sus exercicios de vida perfecta, con admiracion de los hombres, mucho gozo de los Santos y Angeles, y gloria de Dios. Mortificauan sus cuerpos y sus miembros, que estauan (como dize el Apostol) sobre la tierra, porque viuiessen sus almas sobre los cielos, teniendo su vida escondida cō Iesu Christo en la gloria (lenguage desconocido del nuestro, que empezamos en espiritu y acabamos en carne) modo de vida ya por nuestros pecados tan desufado, quanto en aquella edad de oro frecuente y ordinario, para que lloremos con Hieremias, la mudança de aquel color

tan bueno y tan preciado, trocado en este de plomo y de tierra. Va el espíritu de Dios, por el amor que a los hombres tiene, y ser con ellos sus regalos, entreteniendo nuestras caydas miserables, o reparando nuestros defmanes, leuando como a trechos en el discurso de su yglesia, las rafas de las religiones, en q estriuan estas tapias de tierra de la vida comun del Christianismo, porque no desmoronen de todo punto. Llegará aquel feliz tiempo en que se colmaran las maldades de los Amorreos. Releuarse ha d todo puto el hōbre de pecado q se leuanta atreuidamente cōtra todo lo q es Dios, y se honra. Entonces llegaron a su punto postrero las malicias deste siglo, y tras ellas el fin dellas y del. En tanto el padre piadoso nos focorre con estos exēplos viuos (viuos digo a diferencia de otros que se vendē por tales, y son muertos, santidad de carne) haziendo mil guisados de religiones, para q los gustos estragados prueue en vna o en otra lo sabroso de su ley, y lleguen a gustar quanta es la suauidad de Dios. Tenia harta necesidad España en los tiempos q aqui vamos tocando, deste socorro. Yuase ya llegando sazō de q se leuantasse aquella escuela q S. Geronimo dexō en el mundo assentada, aunq ya por tā largos años dormida. Como el tiempo se acercaua, quiso Dios q tambien se acercassen al lugar dōde auia de tener su principio. Quando Fernādo Rodriguez Pecha, Padre de nuestro Pedro Fernādez Pecha, hazia el oficio de Camarero mayor del Rey don Alonso el XI. viuia en Guadalajara vn cauallero muy principal, llamado Diego Martinez de la Camara, por serlo de la del Rey, hermano de Eluira Martinez muger de Rodriguez Pecha, y madre de Pedro Fernandez Pecha. Y de su mismo testamen-

testamento consta que fue tambien Camarero del Rey don Alonso el XI. Llamauanse assi todos los que eran de la Camara, en aquel tiempo. Este cauallero y su muger llamada Mencía Alfonso, tenian mucha deuocion cō el Apostol S. Bartolome, eran ricos, y determinaron gastar alguna parte de su hazienda en seruicio de nuestro Señor, y de su santo Apostol. Por el contorno de la ciudad de Guadalajara tenia muchas posesiones, buenas heredades, dōde se salian a viuir algunas vezes por recreacion, y por deuocion, y apartarse del bullicio de los ruidos de la ciudad. Entre estos lugares escogierō vno q les parecio mas solo, y a proposito, en la ladera de vn monte q mira al Cierço, fresco para el Verano, aunq para el Inuierno muy frio, junto a vn lugar pequeño llamado, segun los moradores dize, Lupiana, por acogerse a la espesura grande q auia en el valle y en el monte muchos lobos (no creo mucho en esta etymologia o razon de nombre.) Alli edificarō vna capilla para aquel tiempo, y para su intento harto grande (la misma q agora sirue al monasterio) donde pusierō dos Capellanes, con suficiente sustentacion, para que les dixessen Missa, como se vee por el testamento y escrituras originales que oy se conseruan de Diego Martinez de la Camara, y el epitafio de su sepultura que esta en el macizo de la pared al lado de la Epistola, que dize.

AQVI IAZE DIEGO MARTINEZ DE LA CAMARA, QUE DIOS PERDONE, QUE FINO DOMINGO XII. DIAS ANDADOS DEL MES DE SETIEMBRE, ERA DE M. ET CCC. ET LXXVI. ANOS, QUE FIZO ESTA IGLESIA DE S. BARTOLOME A SERVICIO DE DIOS, A SV COSTA.

Algun favor tiene este epitafio de la buena antiguedad, aunq en la lengua grossera de aquel tiempo. Algunos años despues de edificada esta yglesia (que serian a la cuenta deste epitafio) mas de treynta, y puestos estos Capellanes, sucedio visitar algunas vezes por deuocion Pedro Fernandez, y don Alonso Pecha este templo y sepultura de Diego Martinez. Andauā por aquellos campos y desiertos q no estauan lexos de su hermita. Llegariā alli vezes, por encomendar a Dios el alma del pariete, y por oyr Missa, o dezilla. Echaron de ver la comodidad grande q tenia para su recogimiento, mucha soledad, y gran aparejo para edificar hermitas, y celdillas, y para darse a las diuinas alabanzas, parecioles q les venia muy a cueto todo, por q la capacidad de la yglesia era muy a proposito para juntarse al oficio diuino, y a las Missas de q tenia mucha descomodidad en la hermita de Villafuosa. Ser dotacion de vn pariete y tan amigo, les facilitaua alcançar aquel asiento, y assi trataron de passarse alli. Tenia el Patronazgo de aquellas capellanias los Alcaldes y el Concejo de Lupiana: estauan en la posesion años auia, y assi fue menester licencia del Ordinario. Era a este tiempo Arçobispo en Toledo dō Gomez Marique, era forçoso tener su beneplacito, y facultad. Suplicarōle sobre ello, y el les cōcedio todo quanto le pidierō, entendiēdo el fin, las razones, y la calidad de las personas, a quiē tenia respeto, y los amaua mucho, no solo por quiē eran, mas por lo q su mucha santidad merecia. Hizoles colacion de todo, yglesia, capellanias, y rētas situadas, y todo lo q a la yglesia pertenecia, y pareciōle q no se podia aqullo assentar mejor ni mas a seruicio de Dios, y a prouechamiento de las almas de aquellos difuntos. Passarōse luego de nra Señora



del mundo, y de los ojos de los hombres, y no por esto menos prouechofa. El enemigo q̄ les hazia la guerra, ya le parecia q̄ auia salido cō la victoria, en auer sembrado esto de los sieruos de Dios. Sin duda fue el encuétro recio, por ser tan en los principios, que qualquier mal es muy gr̄de. Andaua por las bocas de los principales, y que podian al parecer mucho, en el fuero sacro, y profano, este mal sonido: y fue ra mucha parte para derribar los animos de otros q̄ no tuuierā tan firmes rayzes. Mas el Señor que permitio la tentaciō, y la prueua para que se viesse la virtud de sus sieruos, y conociesse el mundo, y el demonio su mucho valor, prudēcia, y paciencia, cōiurtio todo esto en prouecho de los santos, en gloria suya, y en daño del enemigo. Iuntarōse los Hermitaños para el remedio desto, y poniendose delante del Señor en quiē tenian su confiāça, derramādo lagrymas, y coraçones, le suplicaron los alūbrasse en lo que harian en este negocio, pues sabia su Magestad la pureza de su intenciō, y que no teniā otro fin sino seruirle. Determinado tenia Señor (dezia cada vno) de acabar la vida en esta soledad, estando humilde, retirado, pobre, como otros muchos sieruos vuestros hā hecho, ayudados cō vuestra gracia, mas si foy escandalo a mis hermanos, no quiero mi biē cō su daño. Vos Señor sabeys sacar de los mayores males, grandes bienes: sea esta persecucion y afrenta para mayor gloria vuestra, y prouecho de nuestras almas, y de la religion Christiana. No dexamos las dignidades, y fauor del mūdo para buscar el infierno a tanta costa nuestra, mas ninguna aduerfidad por fuerte q̄ sea nos hara tornar el pie atras, para no procurar vuestra gloria, el zelo della, y la gana de contemplaros y de gozaros nos traxo, y vos nos traxistes en

este estado abatido, para los ojos del mundo, y mas para el que no pretēde es merced grande vuestra, y aueysnos comunicado en esto mas de lo q̄ puede caber en juyzio humano. No nos negueys agora vuestra lumbre, para que, o ciegos no veamos nuestra falta, o culpemos la ignoraneia agena atreuidamente. Estas razones, y otras tratauan los santos, puestos en la presencia de Dios, de que estauan pocas vezes fuera. Despues de auerse retirado cada vno en particular dentro de si mismo, a escuchar lo q̄ Dios hablaua en el, echò el Señor en sus almas vn sueño suaue, y vna quietud gr̄de. Hallaronse en esta meditaciō en que se pusieron, como bañados en vn cōsuelo grande, por verse padecer afrentas, y ser tenidos por engañadores y malos, juzgādose por indignos de tanta honra que se pareciesen al Maestro y Señor que por ellos sufrio otro tātō. Comunicoles Dios sus fauores: estauan contentos, y aū pagados. Desseuā que viniessen sobre ellos todas las inuenciones del infierno, pareciēdoles que para el bien que alli se les trasluzia, todas juntas no pesauā nada. Viniendo despues a comunicarse, mouidos de vn mismo aliento, determinaron de tomar estado de religiō, y que esta fuesse la de S. Geronimo, q̄ tanto tiempo auia que estaua olvidada en el mundo. Quien no dira que fue este el sueño de quien dixo aquel santo Cardenal al Papa: Que era tiempo despertasse a S. Geronimo. O quiē no ve que este no es consejo humano. Que motiuos, o que memoria auia en España, para que estos santos tan de vn parecer acordassen en san Geronimo? Quando estos Hermitaños huuieran tratado mucho tiempo de letras Latinas, Griegas, Hebreas, Chaldeas, y de profundos mysterios de Escritura, sus

varias

varias translaciones, sus comētarios, y glossas de antiguos padres del assiēto de los officios de la yglesia, y otras cosas de tanta grauedad como tratamos en su vida, pudieramos dezir, q̄ el mismo estudio los llamaua, y q̄ los inclinaua al trato conocido. Mas en aquella era miserable estaua la triste España tan fuera deste language, q̄ hazian harto los mas estirados, en ponerse donde assegurar las vidas. Y los sugetos principales desta congregacion, tenian poca, o ninguna noticia destos primores. El cielo, y la virtud diuina que los alentaua, pudo hazer y de hecho hizo, de junta no muy sabia, hijos de S. Geronimo sabio: que aunque esto era mucho en S. Geronimo, estos nuevos Geronimos buscauan en el lo que era mas. Con todo esto no les faltauā a nuestros Hermitaños sus razones (es facil de hallarlas al que esta dentro bien enseñado) para tenerle muy por suyo: y aunque estauan como frescas las memorias, y los exēplos de los dos grandes Patriarchas, S. Domingo, y S. Francisco, y las de otros tan grandes, no muy olvidadas, pusieron los ojos y el coraçon en Geronimo, tã antiguo y olvidado. Dezian, que el auia sido de noble sangre, que auia dexado la corte Romana, las dignidades della: auia huydo del mundo al desierto, viuido primero como hermitaño, perseguido alli de los herejes, y aun llamado hereje: pasado despues a la vida del conuento, y congregacion, y q̄ parecia que ellos auian corrido todos estos mismos passos. No faltaua sino viuir en religiō, porq̄ no faltasse este, anzi era bien tratar de leuantar la suya, viuir en ella, y ser religiosos de san Geronimo. Este fue el primer acuerdo de Dios en ellos, y despues dellos con Dios, y entre si mismos. Porque no era biē atropellar cosa tã

ardua, acordaron de pensar lo mas de espacio: tornar lo a encomendar a Dios con mas frequente oracion, y mas continuas lagrymas, para vécer con este tan santo exercicio al que se dexa siempre vencer de los que anfi pelean. Muchas vezes lo trataron, muchas se juntaron, y lo confrieron, siempre salia la misma determinacion: confirmauase el proposito, porq̄ el que se le puso en el alma no se muda. Crecia con esto la esperança, y al fin no pararon hasta resoluerse en lo que luego se sigue.

### C A P. V I.

*Embian los Hermitaños a Pedro Fernandez Pecha, y a Pedro Roman, al Papa, que estaua en Auñon, para que pidan la confirmacion de la Religion de San Geronimo.*



Vntaronse la postrera y vltima vez los sieruos de Dios, a tratar del negocio arduo q̄ trahian entre manos: como era del cielo siēpre era vno, y mas firme el proposito. No sabemos puntualmente quien proponia, y quien hablaua, que razones dezian, o que motiuos se tocaban. Podemos con todo esto collegir casi todo el discurso, de la resolucion q̄ tomaron, y de la peticiō q̄ al Papa hizieron, junto con lo q̄ en la bula de la confirmaciō de la Orden se declara. Quanto a lo primero, en la mudança de la vida Anachorēta q̄ querian hazer en la de Cenobitas, se tocaron las razones mas fuertes, y mas sanas q̄ auia, y en suma eran estas. El peligro de la vna, la seguridad de la otra. No entrar en la soledad, dezian, muy doma-

domadas las pasiones, los apetitos muy corregidos, trae (a dicho de los mas experimentados) mucho peligro para el alma. Suele ponerse en los coraçones de los que ansí entran, vn tedio y frialdad mortal, y tras esto vn descuydo peligroso, o quando menos se da en insensibilidad, o en vna brutez intratable, huyr la afabilidad de los hermanos, fiar de sus propios meritos: y porque se han hecho brutos, tenerse por Angeles: y por falta de ocasion, no entender ni conecer las bestias fieras con quien mora, no en el campo de afuera, sino en el de dentro, en donde se auia de hallar aquella preciosa margarita. Viue en lo secreto aquella rayz del pecado, la cenrella de aquel alquitran furioso q̄ no se apaga, y cō amortiguar defuera los afectos, nace vna falsa seguridad del fuego que se va apoderando, cō mas fuerça quanto està mas violentado, hasta que como poluora, repentinamente rebienta, y trastorna en vn instante el edificio mas fuerte. La impaciencia del solitario se està recoiciendo dentro: la ira se disimula (y veese en muy liuianas ocasiones) enojase si le visitan: si la visita se tarda se melancoliza. La auaricia se descubre en las nonadas que tienen, si se las piden les pesa, si les faltan se afligen, si se las toman se descomponen. Los mouimientos de la sensualidad quiē los considerare atentamente, echara de ver que estan viuos, aun en aquellas mismas cosas que buscaron para matarlos: aun en la lecion santa se descubre su malicia. La comparacion que hazen de sus vidas a las agenas, sabe a la presuncion del Fariseo, todo esto por falta de Medico, o lo ignora el solitario, o disimula sobre sano y se empeora, y al fin carece de remedio, y con la libertad se recrudeze hasta hazerse intratable. Aquella

gana de ser vistos de quando en quãdo (aun en los mas retirados:) el contar los dias que han pasado despues que no vieron hombres, todo arguye el ayre vano que se esconde en las cauernas de dentro, que quando menos pensamos ha de hazer algun terremoto notable. Por el cōtra rio nos acōtécera en el monasterio, y en la vida Cenobitica que escogio S. Geronimo a la postre, como quien auia tomado el pulso a los accidentes destos dos estados. Y quando no huiera otra cosa sino aquella seguridad de vernos libres de la vanagloria, y de la estimaciō propria, que ha destruydo en muchos los trabajos de muchos años, auia de bastarnos para abraçar esta mudança, y para hazer gracias a los que con lo q̄ han dicho de nosotros, nos despiertan del peligro, y abren la senda a nuestra seguridad. Harto haremos quando ayamos hecho lo que nuestros Perlados nos mandan: y no solo no tendremos de que tener vanidad, mas aun no estaremos seguros de la reprehension de nuestro descuydo, buscado con diligēcia del prudente pastor para quitarnos la ocasion del ayre vano, q̄ se exhala de la misma buena obra, por salir de vn principio corripido. Y aū que este es vn tesoro grande para quien de veras dessea caminar al estado de hijo (passado ya el de fieruo inutil) aquel no tener volūtad propria, y el oluido de todos los menesteres deste cuerpo, de q̄ aqui nos vemos impedidos: no tener yo cuydado de mi, ni entrar, ni salir, ni estar, ni comer, ni dormir, ni hablar por mi aluedrio, sino por el cuydado de quiē se desuela por mi: es la cosa mas alta q̄ se puede dessear en la tierra: y al fin es vn poder dezir (para dezillo en vna palabra) lo mismo q̄ dixo nro Señor y maestro: No vine a hazer mi voluntad, sino la

volun-

voluntad de aquel que me embio, y si venimos por su voluntad a este lugar, y dexamos el mundo, y los intereses q̄ del podiamos auer, q̄ esperamos mas hagamos la volūtad de nuestro maestro, q̄ es estar obediētes, aū que en esta cadena suaue se pierda la vida mortal: pues no sera mas dura nuestra cruz, q̄ la de aquel q̄ obedeciendo perdio la suya en ella por dar la eterna a aquellos por quiē moria. Destas razones, o destas premisas, sacaron aquella conclusion tan segura y cierta, que la vida solitaria, y heremitica era peligrosa, especialmēte en estos tiēpos, y la de religion y cōuento mas segura: tras esta resolucio se siguió luego lo segundo. Que pues era lo mejor viuir en religion, fuesse esta la de S. Geronimo, aq̄l modo de vida q̄ el guardo en Belen, de tantos tiēpos olvidada, y q̄ para esto se auia de acudir a la cabeça de la Iglesia, y por su mano y autoridad auia de venir todo. No ignorauan el estatuto y decreto de la Iglesia. Que veda poderse hazer, ni leuantar nueva religion, sin su aprouacion y cōsentimiento. Hallanse en la religion dos cosas (por que digamos esto de passo) vna es la que podemos llamar la substancia y ser, que consiste en tres votos, llamados por esto esenciales, otra es los accidentes y circunstancias, con que se viste y distingue vna manera de viuir, de otra, debaxo de estos tres votos. Lo primero tiene su fundamento, en el Euangelio, y ley de perfección que enseñó Christo nuestro Señor, como diximos largamente en la vida de nuestro Santo. En esto son dependientes todas las religiones de solo este maestro, y son vna sola, ni este punto esencial depende del Papa, por tener del sumo Pastor la aprouacion en lo segundo, si, porq̄ no esta en el Euangelio tan claro: tiene mu-

cho respecto a la prudencia y gouier no humano. Antonio, Basilio, Geronimo, Pachomio, Augustino, Benedicto, y otros muchos autores, y padres de religiones. Quanto a esto segundo, y accidental, no se lee que ayau pedido aprouaciones a los Papas, porque no auia canon de la Iglesia, que lo mãdasse. Despues de muchos años le huuo, dire la ocasion breuemente por ser coherente a lo que tratamos, cerca de los años de nuestro Señor y Salvador Christo. 1170. Los pauperes de Lugduno, siguiendo las pisadas de Vualdo natural de Leon de Francia, de donde se llamaron Vualdēses, al principio por auer sido el Vualdo hombre de santa vida, y amator de la pobreza, viuieron sencillamente, despues creciēdo en numero, tomaron nombre, y se llamarō los pobres de Leon. Tras esto inuētaron cierta religion, digo inuētaron por ser inuencion de su cabeça, llena de errores, de supersticiones, y abusos. El Papa Lucio III. cōdeno la inuencion, y los inuētores, diola por mala y a ellos por herejes: ansí lo dize el Abbad Vrspergiēse, no escarmētārō cō esto, antes se atreueron de alli algunos años, pensando emendallo, a pedir la cōfirmaciō de su mala secta. Que ellos llamauan religiō al Papa Innocencio III. q̄ los reconciliaffe al gremio de la Iglesia, porque estauan como herejes, anathematizados. No lo pudieron alcançar, ni lo mereciã. Estaua con razon el Pontifice enojado con ellos. Mostro mucha seueridad en la respuesta, y fue menester, porque otros escarmentassen, y no tomassen tales atreuimientos. Florecierō en este tiempo aquellas dos tan illustres plantas de la Iglesia, Domingo, y Francisco, y desseando fundar cada vno su instituto tan santo, temieron no les aconteciesse

In Chroni.  
an. 1212.  
Guido Cæ  
mi lib. de  
hæres.  
1218.  
Bernard. de  
Lucēburg.  
Eneas Sil.  
c. 35.  
Genebrar,  
ann. Chri-  
sti. 1178.

C lo

lo que a los Vualdenses, no fiando de sus juyzios (proprio de almas fantasma) aun quando tienen grandes prendas del cielo (porque en la humildad no ay peligro, en la obediencia a la Iglesia, no ay engaño, y en las reuelaciones puede auello) antes de intentar otra cosa se fueron a los pies del Papa a pedirle cumplierse su deseo. Con la razon passada, deteníase en concederlo, mostrose duro, ordenandolo así Dios para que con mayores muestras de su voluntad, se conociese que era para el bien del mundo. Vn poco después desto se celebró el Concilio Lateranense, considerando el mismo Innocencio q̄ podia venir no pequeño daño a la Iglesia si cada vno saliendo con su imaginacion, quisiese fundar en ella nueva manera de religion, y dar modo de viuir por sus cabeças. Prohibio con su decreto q̄ de allí adelante no se pudiese instituir alguna sin aprouación de la Sede Apostólica. Renouó este decreto Gregorio X. en el Concilio Lugdunense: y así comenzó a ser necesario lo que antes tuuo mas licencia. Nuestros Hermitaños hijos obedientísimos de aquella santa silla de sus leyes, decretos, y fueros, no auian intentado aquel camino para hazer nouedad en ella, solo pretendian en soledad y en silencio, leuantarse de las cosas caducas a las eternas, agora q̄ no les dexan (no quiere Dios q̄ sean para si solos) determinan acudir a la fuente para renovar y traer como de nuevo al mundo la vida y religion olvidada de Geronimo. Así fue el otro punto q̄ trataron en esta junta, y el muy importante, q̄ la religion auia de ser la deste santo doctor, q̄ se auian de llamar Geronimos hijos de tan gran padre: grande y alto pensamiento nacido de las razones q̄ arriba tocamos. La principal por tenelle tanta deu-

cion, y esta nacida por vn diuino impulso, y por tenerle siempre delante de sus ojos, como exemplo viuo de penitencia, llamandolos Dios del mundo a la soledad, de la soledad al monasterio, dōde noche y dia se desuelassen en loores diuinos, en hospitalidad, en acoger huéspedes y peregrinos, pues estos auian sido los dos exercicios del glorioso doctor en la cueua donde se albergó Maria como el tantas vezes repite, y tras estos dos no faltara a su tiempo el tercero de las letras, meditaciō de los libros sacros para alentar los dos primeros, pues no se hizierō las sciencias para desuancer, sino para edificar. En lo de la regla no se determinó en alguna, dexandose en esto de todo punto a la voluntad del Pōtifice. Que en cosas semejantes tiene el niuel de Dios en la mano. Aunq̄ era casi todos estos Hermitaños legos, sino era Fernādiañez de Caceres, yo otro alguno no ignorauan q̄ S. Geronimo, no auia hecho regla particular para sus monges, por que en su compañía todo era regla. Faltaua lo postrero, determinar personas que fuesen con la demanda. Todos se tenian por insuficientes, y por esto eran buenos todos, y pusieron con todo esto los ojos, como de vn espiritu mouidos en Pero Fernandez Pecha: juzgando era el que conuenia por muchas razones. Por su santidad, la primera, conocida por auentajada, que se les yua muy delante en quanto era oluido de la tierra, memoria continua del cielo, zelo feruentísimo del seruicio de Dios, humildad profunda en tanta cūbre de virtudes, y la segunda, importante para el caso, talento, y caudal largo, para muchas cosas, su parecer de ordinario el mas acertado. La plática que tenia (otra razon) en menear negocios grandes; experiencia de

de cosas de Corte y tratos de Principes, sin turbarse en ellos, ni agotarse, trocado el sujeto desto en cosas del cielo y seruicio del supremo Rey, exercitarse ya con mas voluntad, y con menos miedo. De comun cōsentimiento le rogaron todos tomasse este negocio a su cargo, pues era carga suaua. Humillose a todos, confesosse muy de coraçon por indigno. Saben hazer esto de veras los humildes, y aunque tienē dentro otra cosa no la conocen por fuya, dicen con verdad lo q̄ sienten, porq̄ de su mal, y de su nada es solo su sentimiento. Fiado de sus oraciones dixo, q̄ aceptaua obediencia tan sobre sus fuerzas, y empresa tan honrosa, con condicion q̄ le diesse compañero que supiesse, o emendasse sus faltas. Señalaron con el mismo comun acuerdo, a F. Pedro Romā, hombre de mucha discrecion, de yqual santidad. Cree se era de los primeros Hermitaños q̄ vinieron de Italia, natural de Roma por el nombre, aunque no ay otra razon. Fue buē acuerdo para muchos fines: para la lengua, para el conocimiento, y auiso de las personas, del trato y manera de negociar, y sobre todo para que viesse por sus ojos (y de los primeros) cumplida la propheta del santo Fr. Thomas Sucho Senes, gozasse del fruto esperado cō tanta paciencia. Hizieron oraciō todos juntos, rogando a Dios guiasse este negocio para su gloria y seruicio, y para el bien de sus almas, aumento de la religion Christiana, bñe de los fieles, para gloria de su sieruo Geronimo, y honra de España, que no era pequeña se leuantasse en ella su instituto santo. Ordenaron lo postrero vna peticion, en que se contenia todo este discurso, llena de humildad y de llaneza santa, manifestauan con palabras sencillas todo

su deseo. El tenor podria cogerse facilmente de la bula de la confirmacion, mas todo se resoluia en presentar delante de los ojos del Pontifice lo que hemos dicho. No ay noticia si se hallaron en estas juntas los de mas Hermitaños que quedaron en el Arçobispado de Toledo, en la hermita de nuestra Señora del Castañar, en las cueuas de Guisando, y otros, aunque es cierto que los vnos y los otros se auian comunicado sobre este negocio muchas vezes. Prouable cosa es que embiaron su consentimiento, y beneplacito, para todo lo que en esta parte determinassen, porque la bula de la confirmacion parece dallo a entender, y que habla con todos: no solo con los contenidos en la peticion, mas aun con los demas de Castilla, Leō, y Portugal y otros reynos. Sea en esto lo que fuere los dos comissarios, o legados fueron escogidos por los Hermitaños de la hermita de San Bartolome. Dieronles sus despachos, y ordenarō cō prudencia todos los recaudos las circūstancias, y todos los particulares que se podian ofrecer, remitieron a la prudencia, y discrecion de los embaxadores, porque es ambicion de ingenios, querer en ausencia aduertir todos los sucesos y poca discrecion, pensar desde lejos determinar lo todo. Era ya esto en el año de mil y trezientos y setenta y tres, y auia quatro que gouernaua a España el Rey don Henrique, después de auer muerto a su hermano don Pedro: muerte merecida por mil desafueros, remate justo de la mano diuina. Quieren dezir algunos, que lleuaron sus cartas de fauor, porque les auia cobrado aficiō por la fama de su santidad, y porque los conocia: tambien porque se holgaua de que hu-

viessen salido de la casa real tan buenas plantas, en tiempos tan desventurados, como los que auia reynado su hermano, con tanta inquietud del reyno en medio de tantas mudanças, miedos, sangres, muertes. Que tambien el Arçobispo de Toledo don Gomez Manrique los fauorecia mucho por ser cosa nacida en su Arçobispado, y emanada de aquella santa Iglesia, bié puede ser todo esto, aunque no hallo donde lo fundan: yo mas creo que no lleuaron fauor ninguno, sino el del cielo en quien ponian toda su esperança, cuya era la obra. Despertauase aqui vn gran motiuo de la consideracion de la prouidencia diuina, si fuera officio de historiador, que en tiempos de vn príncipe verdaderamente cruel, y de poca piedad, y nada honesto, y con él muchos que se le parecian, llenaua a España de homicidios, y de sangres, perseguia a los Prelados de la Iglesia, codicioso de joyas y riquezas donde las oía, o sospechaua, sin perdonar, muger, madre, hermanos eclesiasticos, ni seculares, ageno de humanidad: en esta misma fazon salgan por otra parte de su casa, y de su palacio, quien dexé las dignidades, oluide los officios, menosprecie los cargos, los puestos altos, renuncie las prelacias; quien se emplee todo en obras de santidad, piedad, deuocion, abraçe la pobreza, y sobre todo leuante vna religion, que conferue con tanta entereza todo esto, hasta el dia de oy. Baste pues apuntarlo, y descubrir la vena, para los que aun de pequeñas ocasiones la toman para alabar la gran misericordia de Dios.

## C A P. VII.

*F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Pedro Roman se parten a Auñon. Presentan la peticion al Papa. Alcançan la confirmacion de la Orden de San Geronimo.*

**P**artieron de S. Bartolome los sieruos de Dios, F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Pedro Roman el año q̄ hemos dicho, no sabemos el mes, ni el dia: la fazon del tiempo fue segun parece por el mes de Julio, en lo mas rezio del calor, y mas fuerte el que ellos lleuauan en el alma. Al partirse derramaron todos muchas lagrymas de diferentes metales, vnas de deuocion otras de ternura, otras de amor, y de esperança. Los que quedaró puestas las rodillas en el suelo, suplicaron al Señor con encendido afecto tuuiesse por bié guiar a sus sieruos, y dalles el fin de la jornada con que el fuesse mas seruido, los que se partian, los coraçones en el cielo, pedian, sustentasse en amor y charidad los que quedauan, y los boluiesse a sus ojos cō tan buen despacho, como lleuauan la cōfianza, hazian oracion particular cada dia, puestas en la Iglesia del santo Apostol, donde para esto se juntauan. De la misma suerte que San Lucas cuenta en la pratica Apostolica, que passauan los dias desde la subida del Señor al cielo hasta la venida del Espiritu santo, con aquella regla de amor: perseverado (dize el texto santo) todos de vn mismo animo y coraçon en la oracion dos medios necesarios para recibir don tan soberano. En esto quedan ocupados nuestros Hermitaños, amparados con la sombra de Fernandíñez de

Ca-

Caceres, que le tenian en lugar de padre, varon de gran prudencia, y mansedumbre, abrigo de quantos alli se auian juntado, aunque todos tales que podian serlo de muchos. Los dos compañeros prosiguen su jornada, no a Roma, sino a Auñon. Esta assentada esta ciudad en la ribera del rio Rosano, o Rosne en la prouincia Narbonense, llamase de Plinio, y otros Auenio, donde otro tiempo estuuieron los Volcas, y Tectosagas. Estaua allí de asiento el Papa con su Corte, y con no pequeño daño de la Iglesia, desde el año 1305. siendo Emperador Alberto el primero, y Philippo llamado el hermoso, Rey de Francia, que se concertó con Clemente V. antes que con su fauor entrasse en la silla, que le haria Papa con los Cardenales Franceses, que eran muchos, si passaua la estancia a Auñon. Estuuó allí hasta los tiempos de Carlos I I I I. Que siendo electo el Cardenal Pedro de Belforte, llamado despues Gregorio X I. tuuo animo, y industria para tornarse con su Corte a Roma el año de mil y treientos y setenta y feys, cosas largas para dezillas de espacio, y bien aueriguadas ya de otros. Era este el año de mil y treientos, y setenta y tres. Estauase aun Gregorio en Auñon, y caminaron alla derechos nuestros embaxadores humildes: llegaron presto con prospero viento, porque el mismo que los guiaua, apartaua los estoruos del aduersario comun, que sin duda pondria muchos en el camino, guardaua los mas poderosa mano, que a su pesar los lleuaua a seguro puerto. Los particulares sucessos desta jornada ignoramos que en caminos largos no se escusan, son estos santos nuestros muy callados, porque como zelosos

de la gloria de Dios, temen referir sus cosas por no hazer suyo en nada lo que tienen por ageno, y que de passo al registrallas no se les pegue algo con la mala codicia de la gloria transitoria. Llegan pues los dos compañeros a la presencia del Pontifice, besanle los pies humildemente, como a Vicario de Iesu Christo, alcançada su licencia para hablar, dan su recaudo con palabras desnudas de artificios: mas tales que se les vio por ellas el gran adorno del alma. Dizen la razon de su venida, y declaran su desseo, y de los que aca quedauan, y danle la peticion. Escuchaualos el Papa Gregorio con alegre rostro, entendido el designo y todo lo contenido en la peticion, y conocido que era negocio graue, y cosa que pedia consulta del Colegio sacro de los Cardenales mandó, que boluiesse otro dia. Quando estuuó la congregacion junta, llamaronlos, y en presencia de todos se leyó la peticion de los Hermitaños de España. Sono en las orejas de aquel Senado, tambien que se leya en los semblantes lo que decretauan en sus almas. Sobre todo el Pontifice se regozijo con la demanda. Dizen que estaua preuenido el año antes de santa Brigida, y auisado por su reuelacion de todo el suceso. De la peticion que se le auia de dar para leuantar la Orden de S. Geronimo en España. La regla que les auia de conceder, y el habito que les auia de vestir, que todo lo auia Dios reuelado a la santa, y ella comunicado al Pontifice. De aqui le nacia el gozo, ver tan a la letra cumplida toda la reuelacion, considerar vna cosa tan a la clara ser voluntad diuina. Miraua el Pontifice aquellos santos, que a sus pies tenia, reuerenciáualos en su coraçon, como a ministros

C 3 del

del Espíritu fante, para leuantar en la tierra vna cosa que fuesse para gloria fuya. Los Cardenales tambien se regozijaron mucho, entendiendo el fante intento, que en la peticion se contenia. Erales el nombre de Geronimo muy dulce a las orejas por auer sido el mas alto y claro fujeto de aquel Collegio, y como esto resultaua en su gloria, salieron a la demanda, como caufa propria, con esto el despacho falio a gufio, y como se pudo pedir, fue fin duda esta concefion, y confirmacion de ordé, lo que fin agrauio de otra alguna, podemos dezir, que no solo no huuo có tradicion, o detenimiento en ella, mas aun notable inclinaci6, y aplauso, como si fuera negocio, en que se vey a ojo vn interes grande para la Iglesia, que no se yo si ha acaecido en alguna otra concefion. Otorgo pues el Papa, y aquel Senado sacro, todo lo que le pidieron. Mando luego, que con toda diligencia despachassen sus oficiales los recados. Dioles vna bula plumbea, sellada, y autorizada de la confirmacion de la Orden de San Geronimo, en los reynos de Castilla, Leon, y Portugal, cóforme a lo contenido en la peticion presentada, la substancia, y lo principal cogido, y traducido fielmente del original, que esta en S. Bartolome de Lupiana, referire aqui casi por sus mismas palabras.

Gregorio fieruo de los fieruos de Dios. A los amados hijos Fray Pedro Fernandez Pecha, y Fray Pedro Roman, & cætera. Salud y bendicion Apostolica. La peticion que los dias passados por vuestra parte nos fue dada, contenia que vosotros, y algunos otros varones, afsi clerigos como legos, presbyteros, o nobles de los reynos de Castilla, Leon, y Portugal, y de otras partes, de mucho ti-

po a esta parte, dexadas las pompas del figlo, y renunciadas las riquezas del mundo, propusistes, comecastes, y continuastes (a vezes muchos, a vezes pocos, segun q cada dia lo continuays con perseuerancia) feruir al altissimo, viuendo vida heremitica, y solitaria en el yermo, sustértaoos de las lymofnas de los fieles, teniêdo intécion de acabar vuestros dias en esta manera de vida, y que de poco tiempo aca, guiados de mas sano c6sejo, y firmados có mejor proposito, reboluiendolo, y tratandolo dentro de vuestros coraçones, os ha parecido no fer tan seguro para la salud de vuestras almas, gozar de libertad propria, sino que os sera cosa mas saludable, captiuando vuestro arbitrio y voluntad, obligaros a los vinculos de alguna regla aprouada, y hazeros subditos debaxo de la obediencia de algun superior, o perlado. Por lo qual nos suplicastes humilmente q vsando de la benignidad Apostolica, tuuiessemos por biê c6cederos, y daros la regla que nos pareciesse, y q fuesedes recibidos a la profesion della, por alguno, o algunos varones discretos, y que os concediessemos licencia para fundar, y establecer algunos monasterios debaxo de la misma regla, y fujetos a ella, en los quales vosotros, y los que alli professaren la misma regla, podays quieta y pacificamente, ofrecer al altissimo el seruiicio ya dicho, &c. Pues nos que con afectuosos desseos queremos el aumento de la religion, y de buena voluntad augmentamos con el cuydado de la sollicitud Pastoral los modos de la saluacion de las almas, estimando en mucho, y teniendo por muy acepto este vuestro proposito, y loandolo con dignas alabanças: por el tenor de las presentes, os amonestamos, que guardays la regla de

San

S. Agustín debaxo de la qual militareys, y feruireys al Señor, y porque afirmastes que teniades especial deuocion al señor S. Geronimo confessor y doctor de la Iglesia, el qual primeramente viuio en el yermo en la vida heremitica y solitaria, y despues viuio en el monasterio có frayles, y desseays fer nombrados debaxo de su apellido, y tener su titulo y nombre fante, concedemos os q podays fer llamados frayles, o hermitaños de S. Geronimo, &c. Aceptaron aquellos santos varones con grande alegria la regla de S. Agustín doctor clarissimo de la Iglesia por muchos respectos, por ser cuya era, q bastaua, por la amistad grande por el perfecto amor que el y S. Geronimo se tuuieron, pues quando a S. Geronimo se la pidieran, no les diera otra que la de su amigo Agustino, ni Agustino abraçara cosa de mejor gana, que lo que fuera de Geronimo, y finalmente por la misma regla que de uian de tener ya bien vista, los que con cuydado tratauan de regla. Es en realidad de verdad apostolica. Entra con aquellos dos preceptos del amor, donde van a parar todos los preceptos, para cuyo cumplimêto se ordena todo quanto se ordena, donde alcanza su perfeccion todo lo que es buena costumbre, ceremonia fante, que sin esta no seria sino ficcion, o hypocresia. Tras esto tiene vna suauidad, y vn modo tan Euangelico, que parece texto sacro, las cosas bien repartidas, asentadas en sus propios lugares, tan llegadas a razon, que no huuo jamas juyzio tan abieso, que dudasse dellas. No tiene impossibilidades, ni estrañezas, ni rigores que atemorizen a la carne, y aun a la c6sciencia, sino vna suauidad puramente Christiana. No ha tenido necesidad de moderacio-

nes, ni declaraciones de Papas, y otros superiores, tan caual, y tan para todos es, que quiê no abraça esta regla, no ay cosa buena que no deseeche. Sobre ella, y para su platica y exercicio han añauido mas fuertes y apretadas constituciones todas las religiones que la han recibido, queriendo hazer mas guerra al proprio cuerpo y a este hombre exterior: los primeros que añauidieron constituciones mas estrechas a esta regla, fuer6 religiosos de la misma Orden de San Agustín, como parece de vn priuilegio, o breue de Innocencio III. tomar6los de aquel primero modo de viuir de los religiosos antiguos, de aquellos padres primeros, q pusieron admiracion en el múdo có sus vidas del cielo. Moderose despues esta aspe reza por vno de sus Generales, llamado Clemente, y por el claro var6 Pedro de Teramo. Esta modificacion se aprouo por algunos capitulos generales, finalmête el año 1284. en vn capitulo general de Florencia: fueron aceptadas y confirmadas. Estas c6stituciones añauidas a la regla, se guardauan en el tiempo del Papa Gregorio XI. con mucha obseruancia en el monasterio de S. Maria del sepulcro en la ciudad de Florencia fuera de los muros, por esto el Pontifice, teniêdo noticia de la mucha religi6 de aquella casa: mado a nuestros hermitaños en la bula de la confirmacion (y se lo en cargo mucho de palabra) q tomassen de alli las constituciones y el modo de costumbres q viesse les quadraumas, y escogieron lo q despues verem6s. Determino tambien el Papa la forma del habito que auian de traer, aun hasta el color, y precio, q fuesse lo primero, todo de lana, que no vistiesse lienzo, excepto en las enfermedades: la tunica de encima blanca, cerrada hasta en pies, man-

gas de proporcionado tamaño, ni angostas, ni muy anchas: El escapulario pardo, o buriel, la capilla no muy grande, el manto de lo mismo; y no de necesidad, sino para salir en publico, cō honestidad, en toda la ropa ningun color, ni tintura, sola la q̄ dio naturaleza, para que en la sencillez del habito de fuera se mostrasse la pureza del alma limpia de la mala tinta del pecado, para venir a la innocencia primera. Lo blanco entre los colores participa de mas luz, destello de la diuinidad participada en el coraçon, el pardo remeda el color de la tierra; por consiguiēte el trabajo, y sudor del rostro con q̄ se ha de cultiuar para que no sea todo el fruto espinas. Ansi quiso el Pontifice alumbrado del cielo, que el precio y valor del paño fuesse como para jornaleros de la viña, vil y grueso. Dizen, y creo lo que se lo reuelo Dios por medio de santa Brigida, y no falta quien añade, que nuestra soberana reyna, y señora jamas vistio otros colores. Y porque no desconociese el habito de Belen, no se les podia dar otro mas a proposito a los hijos de Geronimo. Los pintores de nuestro tiempo no nos admitirā esto, porque su fin no passa de los ojos de fuera, y no pareciera mal nuestra virgen madre, con este habito pues las pinturas santas, mas se hizieron para los ojos de dentro. La data de la bula de la confirmacion es de Auñon el tercero año del Pōtificado de Gregorio XI. dia de S. Lucas Euangelista, año de la encarnacion de nuestro Salvador Iesu Christo 1373. No se contento el Papa cō darles a los nuevos Geronimos noticia del habito. Mostrose tan benigno, y tan favorable a sus nuevos religiosos, que mando hazer dos dellos de la forma y precio que hemos dicho, y estando los

dos santos hermitaños a sus pies, se los vistio con sus mismas manos. Manos apostolicas fueron las primeras que vistieron a nuestros padres el habito santo de la religion de S. Geronimo de España. Y en ellas mismas (para que todo fuesse apostolico) hizieron profesiō, renunciaron el mundo, se sacrificaron a Dios, y delante de tan grauissimo juez, y tan calificados testigos prometieron a Dios todo lo que pudieron prometer, que fue darse todos asī mismos: merced sin duda y fauor crecido, digno de grande estima, y agradecimiento eterno, nacido de vnas obras que responden a tan alto principio. Leuantarōse los hermitaños santos de los pies del Padre santo, hechos religiosos de S. Geronimo, y sus hijos (que a tanto se estiēde aquel poder) discipulos de S. Agustīn; domesticos de Christo, y victimas consagradas a Dios. Abrazolos, y dioles beso de paz, recibolos en su amparo como hijos nacidos y rebaptizados en sus manos, pues no es la profesiō menos que vn segundo baptismo. Esta es la historia de fuera. Quien viera lo que passaua dentro? quien penetrara la pureza de aquellas almas? quien alcançara con los ojos del espiritu, a ver aquellos rayos que se embiaron del cielo, llenos de fuego amoroso con q̄ se abrazaron aquellos pechos santos, y se cōsumieron las reliquias de los pecados, y viera vnas almas tan absueltas de sus culpas, y sus penas? Esto no es bueno para escrito, pues no se escriuiria bien, mejor es para considerado, y muy mejor para pretendido. Algunos dizen y porfian que esta forma de habito, que vistio el Pontifice a nuestros primeros religiosos, era la misma que S. Geronimo vso en Belen. Y que no es mucho que se atinasse con el despues de tan olvidado;

por-

porque como toda esta fundacion, o restauracion se apoyasse en reuelaciones del cielo, y por el impulso de aquella quien todo viue, y esta presente, no se oluido del habito. Iuntan a esto la tradicion y antigüedad de las pinturas, que algunas dellas parecen de mas a tras, que las del tiempo en que el Papa dio estos habitos. Puede mucho esta razon si el fundamento esta firme. Añaden que han venido personas graues de la tierra santa, y afirman que entre aquellas reliquias y memorias que han quedado de los monasterios de S. Geronimo, y de Paula, en Belé, se vee vna imagen antiquissima del santo, al proprio, como nosotros vestida, y que los que la vieron, y nos vieron, juraron que era lo mismo. Yo tambien oy esto por vezés a vn religioso de S. Francisco, que auia sido Guardian en aquel monasterio? (llamauanle el padre Cedillo) y dezia que no auia diferencia de nuestro habito al de aquella figura. Viene bien con esto, (y es lo que tiene mas peso) que oy en dia se guarda entre las innumerables reliquias de Roma vna tunica, por del mismo santo: dizen que es muy parecida a las que vistio el Papa Gregorio a nuestros religiosos: y primeros padres que se conseruan el dia de oy (y con razon) entre las cosas preciosas y sagradas, de la sacristia de S. Bartolome nuestro primer monasterio, de la misma forma que estas que agora vsamos sus hijos. En el monasterio de santa Engracia de la ciudad de Zaragoza, casa desta religion, profeso vn mancebo natural de Dalmacia (llamauanle Fray Giliberto de Dalmacia, porque vsa esta orden olvidar el nombre, y apellido del mundo, tomando, o el de algun santo, o el de la propria patria.) Este despues de algunos años boluio a su

tierra con licencia de su Prelado; y en viendole sus naturales le conocieron en el habito por religioso de San Geronimo, que conseruauan la memoria de aquel traje antiguo, que vistio su santo. No ha muchos años que vn Obispo de la misma prouincia vino a España, y llegando al monasterio de San Bartolome, se alegro viendo los religiosos cō habito tan parecido al que vsauan los monges de su tierra. Tanto podran dezir, que nos hagan q̄ lo creamos: sin duda pueden mucho todas estas conjeturas, y hazen muy creyble el negocio. Sea lo que fuere, con condicion que si nos parecieremos en los habitos de fuera a San Geronimo, no nos desaparezcamos en los de dentro.

#### C A P. VIII.

*Prosigue la confirmacion de la Orden, y lo que concedio el Papa a F. Pedro Fernandez Pecha, primero prelado della, y lo que el y su compañero hizieron antes de tornar a España.*



Reciera demasiado el capitulo pasado, si dixéramos en el todo lo que el Papa Gregorio hizo por nuestros religiosos, y lo q̄ les concedio. Estaua tan liberal, q̄ ninguna cosa dificulto de quantas le pidieron. Cōcedio muchas sin pedirselas, auiso de otras, y dio ordē en todas: auia tomado como por suya la causa, muy alegre con sus nuevos hijos, reuelandole ya Dios en el alma, que auian de ser padres de vna generacion santa, para que esto se continuasse; puso los ojos el prudente Pontifice en

C 5 Fray



Fray Pedro Fernandez Pecha, ya de aqui adelante le llamaremos de Guadalajara. El se llamo y firmo siempre desta manera. Creo que por su humildad, quando hizo profesion en las manos del Papa, renuncio el nombre del linage antiguo, y noble, porque no le quedasse refabio del mundo al que pretendia ser heredero del cielo. De aqui quedo esta santa costumbre en esta religion, de mudar el nombre del linage, y tomar el de el pueblo, el dia de la profesion, porque el nombre comun muestre que ya no es para si la vida, sino para la comunidad, y el vinculo de la charidad en Christo. Puso pues el Papa en el los ojos, conociendo que era sujeto tal qual couenia. Auiale hablado de espacio y a solas, y hecho q otros Cardenales, y personas prudentes le hablaffen, y comunicassen para conocer los marcos del hombre. Tuuo noticia de quien era el puesto que auia tenido, en el mundo, y corte del rey de Castilla, el desprecio que hizo de todo, y el discurso de su vida, su gran santidad y penitencia, entendieron todos, el mucho ser de su persona el juyzio claro y desembaraçado. Leyasele en la grauedad del rostro el peso de la nobleza del alma. Resplandecia en medio de todo esto por excelencia vna humildad profunda, y hallandole tan caual sin tener respecto a que era lego; que no auia estudiado letras humanas, conociendo que tenia mucho de las diuinas, y de aquella sciencia, que entra solo en el alma de los santos, dispenso en los derechos y estatutos de la Iglesia, y le hizo Prior de la nueva religion. Para que tambien en esto se viesse que no era este negocio de hombres, ni yua por el camino ordinario, de nuestros discursos, que tantean solo lo de fuera. Este fue duro trance

para nuestro Pecha: todo le parecio a el que le auia sucedido bien en esta jornada, sino se le echara al fin este contrapeso, que le aguò toda su alegria. Ni pudo resistir, ni tuuo tribunal donde apelar, estaua en el supremo, y creo que aunque appelo para Dios, de su Vicario; fue condenado en reuista, que lo que se ata en el vno no se suelta en el otro: lo que se juzga aqui con tales informaciones, no se reuoca aculla. Persuadome con todo esto, a que vencio al Papa, con lagrymas para que ya que no se le permitia escusarse, se le permitiesse dexar la carga, quando sin daño, o con mayor prouecho pudiesse. Concediole esto tambien el Papa. Dandole facultad que pudiesse dexar el oficio quando quisiesse, y lo pudiesse aceptar de nueuo, quando otra vez fuesse elegido. Ya no es abeja particular nuestro Pecha, (que esto quiere dezir como arriba dire este apellido) sino maestra y capitana de muchas abejas, y por consiguiente sin aguijon, o aculeo como los capitanes de la milicia antigua que trayan el Parazonio, para significar que los que gouiernan, aunque corrijan no maten, ni yeran de punta, que el Parazonio no la tenia. Abeja azul en el campo de oro: diximos arriba q era la diuina, y armas del linage de Pechi, en Sena, y en España. Nueua manera de abeja azul de color de cielo, y tal sera el licor que se labrara en los vasos, debaxo de este nueuo capitán. Miel del cielo en vasos de oro, porque no sera de sabiduria aprendida en la pobreza del ingenio humano, sino de aquel sabor y dulçor, que enriquece de veras, y de aquel oro que se nos manda comprar en el libro de la reuelacion de Iesu Christo, donde se aprende y se descubre, lo que esconde aquel mana dulcissimo: Apocal.

mo: ya aqui por poco me dexara llevar del amor deste nuestro primero Padre, sino me acordara que era historia la que escriuo. Concedio tambien el Pontifice Gregorio por sus letras Apostolicas, que la Iglesia de san Bartolome con sus casas, y hermitas del còtorno fuesse leuantada en primer monasterio de la Orden de San Geronimo en España, y de hecho la leuanto el, y mando que de alli adelante fuesse llamado así. Y declarando lo mas dize en la bula, que aunque es verdad que los hermitaños possen ya la dicha Iglesia de S. Bartolome con las casas que junto a ella estauan por titulo y autoridad del Arçobispo de Toledo don Gomez Márique en cuyo distrito estauan por autoridad ordinaria que el les concedia la possession de la dicha Iglesia por autoridad Apostolica, y para que edificassen las oficinas ordinarias conforme a los menesteres del Conuento. Es pues la primera casa y monasterio desta religion el de S. Bartolome, que por proprio nombre segun S Iuan lo declara, se llamaua Natanael (Bartolome que quiere dezir en lengua Hebrea, hijo de Tholomai, como Barjona hijo de Paloma, y otros muchos que ay en esta lengua) fuera desto tenian sus nombres propios, Barjona se llamaua Simon, y Bartolome, Natanael q quiere dezir don de Dios, a quien el mismo Señor llamo verdadero Israelita, y el que primero llamo a Iesu Christo hijo de Dios, que todo tiene mysterio. Esta religion si la miramos bien, toda parece vn don y vna merced de Dios: así tienen los hijos della gran obligacion a ser verdaderos Israelitas poderosos con Dios para vencelle luchando, en lucha de oracion, y lagrymas, como declaro el Propheta, y perseverar en continuas

alabanças suyas, sin descansar en toda la noche deste siglo, hasta que véga el aurora, y queden para siempre benditos. Todo esto les amonesta el titulo y vocacion de su primer Conuento. Concedio tambien Gregorio que pudiesen ser recibidos tantos religiosos en el quantos pudiesse sustentar de sus bienes, y que pudiesen pedir a los fieles, que los sustentassen con sus lymosnas, hasta que segun el parecer de la Sede Apostolica, y persona señalada por ella, hallasse tener suficiente dote. Pidiosele tambien en la suplicacion, facultad para edificar quatro monasterios de baxo del mismo titulo del glorioso doctor S. Geronimo (juzgaron aquellos Padres, que en estos quatro se podian recoger todos los Hermitaños que estauan esparcidos por Castilla.) Còcediolo el Papa, y diole esta facultad a Fray Pedro Fernandez nueuo Prior, para que los pudiesse vnir con el nueuo monasterio de S. Bartolome, debaxo del mismo titulo y ordé. Mando tambien en su bula, que los Prioratos no pudiesen durar mas de tres años, y passados; vacassen de sus oficios, y se hiziesse nueua eleció de aquel, o de otro, como pareciesse a los electores. Concediole tambien facultad al mismo Prior, para que recibiesse a la profesion de la Ordé de San Geronimo, que nueuamente restauraua a todos aquellos hermanos Hermitaños de su congregacion. Ya q esta profesion se hiziesse segun la regla de S. Agustín, mandando se guardasse, así en los tiempos futuros, como se guarda a la letra. La forma desta profesion es la misma, y con las mismas palabras que se hazia en nuestra Señora del Sepulcro de la orden de S. Agustín en Florencia. Refiere la S. Antonio Florentino en la tercera parte de su historia, que no se

se puede alegar en este caso autor mas autentico: pondrela aqui para q̄ la reconozcan y sepan todos.

*Ego N. facio professionem, & promitto obedientiam Deo, & Beatae Mariae Virgini, & tibi Priori N. Generali Ordinis fratrum Eremitarum S. Augustini, & successoribus tuis, & viuere sine proprio, & in castitate secundum regulam S. Augustini vsque ad mortem, &c.*

Solo se añade despues la fecha, y la firma, y se muda el nōbre de Augustino en Geronimo, y aunque aqui se haze la profesion al prior General, lo mismo se haze aca en la persona del Prior de la casa, donde professa el religioso, porque la regla de San Agustín máda que se obedezca mucho mas al Prior mayor, o General q̄ tiene cuydado de todos. Explicanse aqui los tres votos essenciales de la religion, que en otras se encierrá en el de la obediencia. Ansi quedo confirmada y establecida la religion de S. Geronimo en los reynos de Castilla por bula del Papa Gregorio XI. de memoria feliz, dada en Auñon el año del Salvador. 1373. dia de S. Lucas Euangelista, el tercero año de su Pontificado, y el punto que esto se escriue, que es el año 1596. ha 223. años. Diran algunos, que no tiene mas años de antigüedad esta Ordē, nunca reñire por esto, no tenga, sea ansi, que aunque para antigüedad parecen pocos, son hartos para vejez, ojalá no tuuiera tanta, porque cō ser vna de las que (a dicho de todos) se conserua cō mas entereza en la guarda de sus leyes, y es mas rigurosa, y fuerte en sus costumbres con todo se le hecha de ver que es vieja, y lloran su flaqueza, y debilidad los que la cōnocieron más moça. Veo desseosos

algunos de engrandecella con lo q̄ por nuestros pecados se disminuyen las otras que es con hazella de muchos años: pelean por esto sin duda en el ayre, mouidos de la fatiga de otros que quieren dar esta ventaja a las fuyas. Yo confieso que vn tiempo tuue la mesma ansia hasta q̄ tratando con vn religioso de grande juyzio esto, me defengaño, y porque tengo en la memoria muchas de las razones que me dixo, me atreueré a dezillas aqui como supiere, para el defengaño de otros. A mi pobre juyzio no les esta bien (me dixo) altercar a los sieruos de Dios por el tiempo, ni por el lugar, pues si lo son de ueras, se han de leuantar sobre todo esto, pone sospecha, que tiene poco gusto de eternidad quien se fatiga por tiempo. Dizen que es honra grā de la antigüedad de las religiones, ponerse los primeros en los lugares publicos, frecuencias, concursos, juntas, mirar a los otros alla baxo, como a nueuos, y preeminēcias en mil encuentros, y que para esto seria bien prouar que la religion de S. Geronimo no se fundo de nueuo en el tiempo que hemos dicho, sino q̄ se restauo, y como si dixessemos se refucito aquella antigua, que fundo el santo en Belen mas ha de mil y treientos años, y ansi es la mas vieja de quantas ay en la Iglesia. Que de aqui nacio concedella el Papa con tanta facilidad, porque no le parecia q̄ fundaua cosa nueua, sino que leuantaua lo viejo, y ponía en pie lo caydo, dormido, olvidado; Que tiene todo lo que aquella primera tenia, y si la regla es diferente, o agena, es porque el santo no escriuió propria, y si la huuo, borrola el tiempo, y esto no quita que no sea, y se llame de S. Geronimo, como ni importa en otras q̄ tienen la misma regla, con el nombre dife-

diferente. Razones son estas escusadas, y trabajo en vano, y el fin si es, el que dizen vanissimo, y quando le demos otro mas alto, sera para mayor cayda. Pongamos que sea ansi, que es tan antigua que ha 1300. años, que se fundo, y añadamos como por imposible que son hijos della, todos quantos santos ay en el cielo; pregunto, que haze aquella antigüedad y tan gran esquadro de esclarecidos varones, sino descubrir mi tibieza? que son sino testigos caseros, que me condenan? mas causas se añaden de auergonçarme, y quanto mas degenerare de los padres de quiē me precio, tanto mas vaya negando cō las obras a los que digo que me parezco con los habitos, y con el nombre. Si la santidad primera, y la virtud de los passados pudiera heredarfe, como se heredaron los apellidos habitos, casas, costumbres, y ceremonias de fuera, siempre buscaramos los mas antiguos. Dexaron nos, confiesolo, todo lo que pudieron, exemplos de gran santidad, leyes puestas en mucha razon, vna policia de mayor recato que la comun del Christianismo, escritos doctisimos, consejos celestiales, quitadas mil ocasiones que les enseñó la experiencia, el daño que hazian. Todo esto es de fuera, no toca en lo viuo del alma. Todo es comun, y todos lo gozamos, estè donde estuuere, q̄ luego lo hazemos proprio en queriēdo. Lo que mas alto y mejor tuuierō, y lo que les perficiono en lo de dentro, o en lo que tanto nos diferencia mos dellos, esto ninguno entra a la parte, sino el que pelear, como pelearon, viuere como viuieron. Contaremos de nuestros padres primeros el heruor de su obseruancia, los que de resfriados y tibios nos hemos relaxado tanto? Diremos de sus asperezos cilicios, y del feuro castigo de su

carne. Los que tenemos tanta piedad con ella, que no podemos sufrir la estameña: Ensalçaremos la obediēcia, que hazia milagros, refucitaua muertos, endurecia las aguas, reuerdecia los palos secos, los que no podemos sufrir, aun lo muy justo; que nos ruegan los perlados. Exageraremos la guarda del claustro, el encerramiento de la celda, el silencio continuo, los que sufrimos mal, sino salimos si quiera de tres, a tres años? como podremos loar la desnudez, y la pobreza sin que el rostro se pōga colorado, pues no ay tienda de tantos diges, como nuestras celdas? auiamos de echar tierra a la memoria de nuestros passados, porque no se viesse tanto nuestra mala cuenta, y el estremo a que con la antigüedad hemos venido, que con la opposiō crecen los estremos. Marauillome de los que hazen gran catalogo de los Santos de su orden, viendo el poco cuydado que ponen en añadirfe a la lista, sino es que piensan passar a bueltas, y enganar con el habito, y con el nombre que no hazen al monge, al que tiene contados los cabellos? piensan que es ciego como Poliphemo, y que no fale el nombre de sus ouejas. Los que tienen gana de ser antiguos, hagan lo que hizieron los antiguos, que como ellos son gloriosos, ansi tambien entraremos a la parte de la honra de los passados si passaremos por donde passaron, no se haze esto, ni es posible hazerfe cō querellos traer hazia nosotros, pues que no pueden boluer, sino con yr nosotros a ellos. Ni por esto es debalde escriuir las historias de las religiones, mostrar sus claros varones, sus hechos, sus vidas, sus successos, exemplos, que sin esto que sabe a vanidad, tiene grandes frutos. La gloria de Dios en sus sieruos, que ansi se santifica

fica en ellos, que es lo primero. La platica de la doctrina Christiana, y Evangelica, facilitada con tanto exercicio, la hermosura de la Iglesia, ciudad santa de Hierusalem, q̄ baxo nueuamente del cielo, distinta en t̄tas familias, que la hermosean, ver tantos y tan reales caminos, tan hollados de tantos que entraró en ella. Quitase el miedo con tan familiares exemplos y tan varios, tantas diferencias de cultiuar esta viña, con la codicia de auentajarse a los primeros. Modos de engrandecer el espíritu, derribar la carne, hazer guerra a los vicios, conquistar con tan suaves violencias. Guisar de tantas fuerres la doctrina del Maestro soberano, conuertilla en mana dulce que sabe a todó lo que quieren, a lagrymas, a alegría, a penitencia, a gozo, hambre, hartura, riqueza, pobreza, y otros cien milagros. Gastan otros azeyte y tiempo en descubrir las familias de los Griegos, y Romanos, quienes, quantos, de donde fueron los Fabios, Emilianos, Gracos, Lentulos, Atrides, Ptolomeos, y otros que no tiene mas fin, ni mas prouecho de vna curiosidad que sabe a tierra, y todo su fruto para en venerar la antigüedad Gentilica, tener conocimiento de sus buenos autores (buenos aunque para poco en los que buscan deueras el cielo) y fera cosa sin prouecho, o menos justa ocupación mostrar el origen de las familias deste linage santo, que no nacio de carne, o sangre, ni de voluntad, o appetito terreno, sino del mismo Dios? En esta tan alta cepa estan todos afirmados: de alli deciende todo el respláador que no se pierde por ser nueua la familia antes tiene vn no se que de excelencia, arguye mas brio, mas entereza, como se palpa en todas las religiones, que de nueuo brotan como pim-

pollos deste tronco. La grandeza de la antigüedad seria si fuésemos creciendo y añadiendo sobre aquellos principios. Lleua esto mal la flaqueza de la carne, maldicion que cayo sobre ella mucho tiempo a tras, por quien dixo Dios al hombre, que no permaneceria en el su espíritu en tanto que fuesse carne. Esta ha de ser toda nuestra pretension, y aqui hemos de enderezar los tiros de nuestros puntos de honor. Viuir en espíritu, y con el viuificar las obras deita parte animal. Esto es lo que eterniza, y no enuejeze. Ninguna señal ay mas mortifera para mostrar que mucha de nuestra santidad no passa de la ropa adentro, que es artiçada, fingida, y por dezillo con su nombre Farisaica, que ver que tan presto la consume el tiempo, como dixo San Pablo de aquella ley escrita, no en lo de dentro, sino en tablas de fuera, y de piedra, lo que se va antiquando y enuejeze, cerca esta de ser consumido. La ley de charidad con mis hermanos me hizo tomar esta licencia, aunque no es contra las leyes de historia. Tornando a nuestro proposito, nuestro Fray Pedro de Guadaluja primer Prior de la Orden de S̄a Geronimo, con su compañero Fr. Pedro Roman, viendose tambien despachados, que no les quedaua mas q̄ hazer ni dessear, en los negocios encomendados, tomaron la bendición, que se la dio con mucha benignidad el Papa, y besandole los pies se partieron de Auinon, no para España, sino para Florencia a ver aquel monasterio de nuestra Señora del Sepulcro, que el Pontifice les auia loado, de cuyo modo de viuir era su voluntad, q̄ tomassen algunas constituciones. Fray Pedro Roman yua ya muy alegre en llevar con figo superior, pensando que con la nueua dignidad

(mu-

(mudado de condicion) se dexaria servir por el camino (cosa que jamas auia consentido el humildísimo Pecha a la yda) permitiolo mucho menos a la buelta, antes reconociendo que los superiores en la Iglesia eran ministros de los inferiores por mandado del Fundador, se adelantaua a todos los officios de humildad. Aprovechouase quando mas no podia de la superioridad para humillarse, no consentia, que le lleuasse punto de ventaja en los encuentros de humilde: anticipauase a servir al compañero, mostrando agora con mas libertad lo poco que de si sentia. Llegaron a Florencia, entraron en aquel Conuento, notaron con mucha madurez, el modo de vida de aquellos siervos de Dios, y vieron que los auia loado el Papa con gran razon. Aduirtieron las ocupaciones, los exercicios, y todo lo que juzgaron venia bien para su proposito, y a los sujetos de España. Miraron las constituciones, y costumbres, y escogieron dellas doze las mas importantes, que son las que hasta oy se llaman en esta Orden las de Florencia, ordenando que se leyessen mas vezes que las otras en el discurso del año. Ordenanse cosas muy fantadas en ellas necessarissimas para la guarda de los votos, que son lo esencial, adelante se ofrecera ocasion forçosa para dezir algo dellas. No es cosa de rincon, y todo el mundo las sabe, en manos de todos andan, como todo lo demas desta religion, que lo bueno ama la luz, y la sencillez por que se camina con seguridad.

C A P. IX.

*Fray Pedro de Guadaluja, y Fray Pedro Roman tornan a España. Reciben los sus compañeros con alegría. Levantase la Iglesia de S. Bartolome en primer monasterio. Dale F. Pedro de Guadaluja a todos el habito, y hazen profesion en sus manos.*



Ogió nuestra abeja solícita, las flores mas hermosas que hallo en el jardin del sepulcro de Florencia para traerlas a la casa nueua de S. Bartolome, que auia de fundar en monasterio de S. Geronimo. Despues de auer considerado algunos dias con maduro juyzio todo el orden de la vida de aquellos siervos de Dios, y aduertido como dixen las circunstancias, el modo en sus exercicios, la vida en común, y en particular, recatos y auisos para la oracion y meditacion, acordo partirse con su compañero Roman, que en todo esto le ayudaua bien. La sazón del tiempo era en lo rezió del inuierno: a lo que se puede cōjeturar, mediado el mes de Diciembre: fatigauan los por el camino los frios, nieues, aguas, vientos, con el calor del espíritu lo vencian todo, ni estas injurias del tiempo, ni otras muchas podian apagar el ardor de la charidad, el desseo de verse con los hermanos, y dalles tan regozijadas nueuas, junto con el ansia de executar vn fin tan desseado, les hazia romper por mil inconuenientes. No tenemos noticia si hizieron esta jornada por mar, o por tierra: parece puesto en razon: vendrian a Genoua desde Florencia, y alli se embarcarian, aunque para

para lo vno y otro ayudaua mal el tiempo. Como quiera que fuesse, se dió tan buena maña, que en tres meses, poco mas, despues de la confirmació de la Orden ( hemos dicho que fue dia de San Lucas del año 1373.) se pusieron en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, sino fueran a Florencia era mucha tardança, así tengo por cierta esta yda, por la razon del tiempo, y por las constituciones que truxeron, y porque el Papa les alabò la religion de aquella casa. Estauan los sieruos de Dios que aca auian quedado, con el cuydado que se puede pensar, el tiempo todo desta ausencia, que fue medio año (poco mas a la cuenta) se les hizo vn siglo. Recebian (es verdad) grandes cosas del cielo, y el Señor que no esconde nada a sus amigos, les reuelaua en vna manera secreta el buen suceso, ponia en sus coraçones cierta alegria y esperança, que casi les aseguraua de todo punto el efecto. Con todo esto el ansia de los ausentes, el amor que es rezeloso, aunque sea diuino, les despertaua mil temores. Acogianse luego al puerto conocido, ponianse en oracion, rogauan con intensos afectos al Señor, hiziese su causa, pues no era otra la desta empresa, que auian comenzado. Así engañauan el tiempo: en estos exercicios gastauan los dias, que tenían tan contados. Toma los Dios en cuenta de su seruicio, y en pago, acelero el dia deseado, guiando a sus sieruos de suerte, que no se ofreciese en el camino estoruo importante. Como los dos mensajeros caminauán a su centro, quanto mas se acercauan, aligerauan mas el mouimiento. Llegaron al fin a S. Bartolome, primero de Febrero, del año 1374. dia de S. Ignacio, vispera de la Purificacion de nuestra Señora, porque cò el fuego del amor

de Christo, que trayan en sus coraçones, el dia siguiente quedassen todos purificados, y consagrados a Dios en su templo santo: el alegria que los vnos y los otros recibieron a las primeras vistas fue grande. Abraçaronse con ygal humildad, y charidad, querian lançarse los vnos en las entrañas de los otros, desseauan entrar por los pies besandose los, y aun les parecia puerta muy ancha. Sabian ya por la comarca, en especial en Guadalajara, donde eran tan conocidos, y emparentados, la venida: estauan muchos esperando el suceso, aunque no todos de vn animo, y acudieron entendiendo la llegada. Pero Fernandez Pecha junto los hermanos luego aquel mismo dia. Dioles cuenta de todo el suceso: relato los particulares por menudo, la benignidad con que el Papa los auia recibido, el rostro alegre, con que les dio audiencia, los faouores que les hizo, la facilidad con que otorgo todo lo que en la petition se contenia: añadiendo aun sobre ella; que les auia concedido lo principal, y el fundamento, religion de San Geronimo confirmada con la regla de S. Agustín, que leuantaua y criaua aquella Iglesia y casas en monasterio primero de la nueva Orden, y daua facultad, que tras aquel se fundassen otros quatro. Quando vino a dezir que le auia hecho Prior el Papa, las lagrymas, y la vergüença de que se cubrio su rostro, se lo estoruo, y no pudo. Fray Pedro Roman suplio la falta, nombrandole Prior con grande alegria de su coraçon, y relatando la mucha merced que el Papa, y todos los Cardenales le auian hecho. Estauá como en gloria aquellos santos hermanos, oyendo la relacion que se daua de tan bué despacho, y de tan feliz suceso, juzgando ya esto por sobrada paga, a los tra-

trabajos, que en tan largos años de esperança auian sufrido. Pusieron se de rodillas, y prostrados en tierra hizieron gracias al Señor por tan crecidos beneficios, conuirtieronse luego a hazer lo mismo a su santa madre, a quien dentro de sus coraçones auian puesto por intercessora, y para que rogasse al hijo resucitasse en España la religion que fundo en Belen su gran sieruo y defensor Geronimo. Hizieron las también al santo doctor, y padre, pues no se auia desdenado de recibir por hijos a los que no merecieron ser sieruos. Todo era loores y alabanças, lagrymas de alegria, palabras de ternura, promessas grandes de hazer de allí adelante grandes cosas en seruicio de vn Señor q aun en esta vida con tanto exceso galardona los seruicios pequeños. Acabado este primer recibo, fueron todos luego a dar la obediencia a su primer Prelado, echauanse a sus pies, y el a los suyos, recebialos con alegria inmensa entre sus braços, procedio luego como varon discreto a la execucion de lo que se auia de hazer. Lo primero leuanto por la autoridad q de su santidad traya, la Iglesia de San Bartolome, y las casas circunstantes, en monasterio de la Orden de S. Geronimo, tomada la possession (guardada la forma del derecho) por autoridad Apostolica, no obstante que la tenían ya del Ordinario. El prudente Prelado, que no se descuydaua en la execucion de tan grãde obra, como nuestro Señor hazia por sus manos, y desseaua llegarla a perfeccion: Traya preuenidos los habitos que eran nester para los que estauan presentes. Y luego el dia siguiente de la Purificacion de nuestra Señora se los dio a todos, comenzando por el santo varon Fernando Yañez de Caceres presbytero, y tras el a los de mas.

Y contando los muchos años de tantas aprouaciones, y perseueracia por nouiciado, los hizo luego professos en el mismo dia que les dio el habitito. Dizen que por no auer lugar de hazer tantos escapularios, les puso a todos el mismo que el Papa le puso a el, y que con el hizieron profesion en manos de F. Pedro Fernandez de Guadalajara, de la fuerte q el la auia hecho en las del Papa, y de la q agora hazemos por escrito, firmádola de sus nombres. Estos fueron los primeros habitos, y las primeras profesiones; y estos los primeros religiosos de la Orden de S. Geronimo, en España, y este el dia felicissimo en que de todo punto se vio cúplida la profecia del santo Fray Thomas Sucho Senes, y la de santa Brigida, y el fin perfecto destes grandes sieruos de Dios, que con tan cierta esperança, y se tan viua auian aguardado. En este dia santo de la purissima Virgē madre, se vio enriquecida España cò la nueva religion de S. Geronimo, y el Espiritu santo, que con operacion diuina obro en medio de las entrañas virginales, la mayor de sus maravillas, el mismo obro en España este santo concepto, y parto de la religión de S. Geronimo, y purifico los coraçones de sus sieruos; para que totalmente (renunciadas las cosas del mundo) fuesen dignos templos suyos. Celebraron luego la procesion, y la fiesta con sus velas encendidas en las manos, habitos y almas blancas, y puras, cantando con el santo viejo Simeon. *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tue Israel*, que creo fue la primera cosa que la religión de S. Geronimo canto en España. Con quanta gloria aya repetido este verso, diganlo todos, pues por la diuina misericordia es vna de las que mas la han ilustrado, desde aquel dia ha-

sta este en mil maneras . Mostrara esto el discurso desta historia a los q̄ no lo saben, y a los que tienē mas noticia della, les refrescara la memoria. Pudiera hazer aqui vn gran catalogo de lo mucho que ha seruido a la republica Christiana, sino cortara el hilo a lo que voy tratando. Dire solo vna, o dos cosas, las mas coherētes al sujeto q̄ aqui toco . Que en lo q̄ es el culto ecclesiastico, los cantos y loores de Dios, la policia y ornato de la Iglesia, la compostura del choro, fagrarios, altares, missas : ninguna religio le ha ygualado, y a todos sin agrauio ha excedido. Las Iglesias cathedrales, que gastan en esto mucho dinero y hacienda, aun la mas principal dellas, sin duda se queda a tras, quien quisiere hazer la prouea de lo q̄ digo, antes que diga que me arroj, vea lo que alli passa el dia mas festiual, y venga vn o de los dias mas moderados, a esta casa de S. Lorenço el Real, donde esto se escriue, y vera que no me adelanto nada . Naciose esta santa religion primero en Belé, donde salieron entonando los Angeles, gloria a Dios en el cielo, y en la tierra, paz a los hombres por el beneplacito diuino, renaciose en España con el cantico del santo viejo Simeō, entre las lumbres de aquel dia clarissimo, de la pureza virginal, que fue el de sus primeras profesiones, y así le es el canto y la policia, como natia, y tambien la limpieza y honestidad . De quanto prouecho sea esto en la Iglesia de Dios en tiempos tan varios, en que tanta diuersidad de olas combaten la varca de Pedro, diganlo los q̄ sabē acudir a tratar cō Dios vn rato, y que los dias de fiesta gastā en lo que son, diganlo muchos que enterneidos con los cantos suaves destos Angeles deshizierō la dureza de sus culpas, emendarō sus vi-

das, se enamoraron de Dios: Diganlo muchos herejes que se tornaron a la Iglesia, por no priuar se de lo que tan claramente suena a gloria. Diganlo al fin todos los que saben el respecto que se deue a la magestad diuina. Todas las demas santas religiones podemos dezir que se hizieron para los hombres, esta parece que solo se hizo para Dios, aquellas para enseñalles la fe, y penitencia a los ignorantes, esta para desuelarse en los loores, y seruicio diuino. Ansi que quien la mirare por esta parte, juzgara que todo es Angelico, soberano, espiritual, en este exercicio amanece, aqui los halla el medio dia, y aqui les toma la noche, y aqui se consume lo mejor della. Con todo esto osare tambien afirmar, que quiē la mirare por la parte que se conuierte a los proximos, no le parecera que le queda lugar para otra cosa. La hospitalidad que en ella se exercita da buen testimonio desto. Es vn comū refugio de todos, pues no ay fuerte alguna, ni estado de gente, que no se hospede sin asco en casa de S. Geronimo, ni ay casa de San Geronimo que cierre la puerta a ninguno. Ni tiene con que mas q̄ las otras, y esso que tiene le luze por el resplandor de la charidad de tal fuerte, que parece se encierra en ella lo de todas. Personas que saben de tanteos y de cuenta, afirman que si se hiziesse toda la renta que esta religion tiene, dos partes, y pusiesen lo que gasta cō sus religiosos en vna balança, y lo que da a pobres y gasta en hospitalidad, en otra, se llevaria esta con mucha corriente el peso. Testigo soy de vista (y ay ciēto) auer visto poner muchas vezes seys, y siete vezes al dia mesa, para religiosos de otras Ordenes, y para otros huéspedes, y si se quitara el respecto de la charidad, no quedara razon para ponerla

nella vna . Dexo aqui para sus propios lugares otras cosas de q̄ se precian, y con mucha razon otras santas religiones, letras, pulpitos, confesiones, gouernos, interuenciones, paces, con que siruen a la republica Christiana, que si se hiziesse la minuta, y se contasse pro rata, no creo ferioria mucha la ventaja. Todos trabajan lo que pueden, ayudan con el talento, y el oficio a este cuerpo mystico. Esta santa competencia de seruir vnos mas que otros no se trata para que se conuierta en emulaciō, sino en prouecho de la Iglesia, en el sentido que el doctor de las gentes dize, prouocado, que trabajo mas q̄ todos. Sigase el camino de la perfeccion, hagase penitencia, alabese a Iesu Christo en todos, todo resulte en gloria de Dios, y venga donde viniera, que esta es nuestra sola pretensio.

Tornando al discurso de las cosas de adonde me arrebatō el zelo de la honra de mi madre, digo que asentada ya la Orden, Prior, frayles, Conuento, regla, y buena parte de constituciones, estauan aquellas santas almas gozosas, rebentauales el alegria y parecia que el reyno del cielo que tenian dentro, se les leya en el rostro. Los que los vian alabauan al Señor; y dezian: esta es la generacion q̄ bendixo el Señor, parecian vnos Angeles con la nueva librea por defuera, si los vieran dentro, llamaranlos Serafines por el amor ardiente que los abraua. Començaron en esto a heruir de nuevo, y olvidados de todo lo pasado, alargaron el passo al premio y a la corona, que no se da a los que comiençan, sino a los que perseverā. Con la nueva profesion diēro principio a nueva vida, por ser aquel acto

vna como regeneracion, y nuevo baptismo, holocausto en que se auia abrasado las imperfecciones primeras, y consumido las manchas del hombre viejo. Que de alli adelante auian de ser muertos al mundo, sacrificando sus voluntades propias, puestos todos en la agena: por configuiente no auia de sentirse en ellos proprio mouimiento de querer, o no querer como no se siente en el muerto. Como lo proponian, ansi lo executauā, resplandecian en esta virtud de obediencia, entendiendo que entre las de los religiosos es la essencial, y primera: madre que encierra ansi las otras, y las pare felizmente. Mostrauanse tan sujetos, y en esta sumision tan alegres, que andauan con cuidado adiuinando la voluntad de su superior para sepultar alli la suya, antes que la echasse por la boca se adelantauan a hazerla, y cumplirla por las señas. Començaronlos a visitar los que tuuieron noticia del suceso, venia a verlos como a vna marauilla, quedauan con su vista edificados, viendo la grande mortificacion, las grandes penitencias, la excelencia de sus vidas, vnos llamauan a otros, salio en vn punto la fama de los nuevos Geronimos por toda España, de tal fuerte, que en pocos dias dexaron el mundo muchos, y se fueron a aquel desierto, tomaron el habito mas de cinquenta, y si huuiera donde acogellos fueran sin cuenta; vino a ser frequentado el lugar, como si fuera poblacion grande; viose aqui lo que otro tiempo en Egipto: las soledades llenas de gentes, los desiertos aucindados, y acudir a ellos, como a jardines de regalo.

## C A P. X.

*El Prior Fray Pedro de Guadalupe comienza a dar orden en la vida monástica. Trata de edificar Claustro para el recogimiento.*



Vn estaua el edificio imperfecto, no tenia sino solo lo que tocaba a la substancia, sin adorno de accidentes, sin la compostura que atauia esta essencia, tan necesarios para su conseruacion, que no puede durar sin ellos. El cuydoso Prior a quien Dios auia escogido, como principal manpostero desta fabrica, no se descuydaua punto, todos los dias se descuydaua en acrecentar alguna cosa para que llegasse a perfeccion. Luego como assento lo que hemos dicho, que tocaba a la substancia, puso buena diligencia en las circunstancias. Lo primero notifico a su Conuento, y a sus nuevos hijos, como la voluntad del sumo Pontifice, que tanta merced les auia hecho, era que pues tenian por fundamento la regla de S. Agustín, que tambien las ceremonias, y constituciones con que se auia de guardar fuesse de la misma Orden, que les auia mandado por esta razón tomassen lo que mas a cuento les viniessse del monasterio de nuestra Señora del Sepulcro de Florencia, casa desta religion, donde florecia la obseruancia, que el y su compañero Roman lo auia mirado bien, y así trayan doze estatutos importantes, para poner luego en pratica la profesion de la regla. Para las ausencias que es fuerza hazer los Piores, en especial en casas que se van fundan-

do de nuevo, donde se han de buscar muchas cosas fuera, es necessario que quede otro en su lugar con sus vezes, que sea segunda cabeza (que donde ay muchos, sino se reduzen a vna sera monstruo.) Para esto era la primera constitucion que manda se elija vn Vicario en la forma que alli se dispone. Tras esto la guarda de la castidad prometida pide clausura, y raya, para euitar las ocasiones, de adonde no pueden passar, ni salir sin licencia del Prior. Esta se echo luego en la manera que pudo, en aquella razon que ni auia claustro, ni cerca, señalose termino, como la segunda de las doze lo manda, y de alli adentro quedo con nombre de Conuento y claustro, y que ninguno pueda salir de aquellos terminos, sin licencia del Presidente, y sin que vaya bendito de su mano: que reciba esta bendicion a la yda, y a la buelta puesto de rodillas: cosa que aun leyda causa deuocion, y que quita las fuerzas al enemigo, para que no ose acometer al seruo de Dios, que quando sale de la manada va con esta bendicion fortalecido. La pobreza que es el otro punto essencial de los tres, tiene tambien necesidad de sus reparos, para que tan santo vinculo no se rompa, y en consecuencia desto trataron luego la tercera, y quarta, en que se prohibe el dar y recibir, y aun el hablar, y tratar: que se visiten las celdas, y aposentos, los lugares todos donde se pueden tener cosas guardadas, o escondidas, que se guarde silencio con todo genero de personas que vinieren al monasterio, y si encontrare con algunas, que no puede dexar de hablallas, o por ser de mucho respeto, o religiosos de la misma Orden, no hagan mas de saludalla, y para hablar mas vaya a pe-

dir

dir licencia a su Prelado. Cosa santissima, y de grande prouecho para la quietud del alma. Guardauase esto con sumo recato, quando Dios queria, agora se va olvidando por descuydo de los superiores, en algunas casas, aunque en otras se conserua en su fuerza. Escriuir cartas, y recibillas sin licencia en la misma regla de san Agustín esta muy encomendado, y encarecido, y lo contrario tenido por crimen de hurto. Guardase agora bien, y ningun recato sera en esto demasiado. Es muy zeloso el esposo de nuestras almas, entendiendo bien esto los santos, y nuestros padres espirituales, aun de las cartas de nuestros padres naturales tienen recelo, pues se ha visto muchas vezes por vna dellas apartarse vn alma del bien comenzado, que es hazer feo diuorcio con Christo, y tornarse estatua de sal, boluiendo la cabeza a tras condolidamente de los de Sodoma, que se abrasan auiedole Dios sacado della. El voto santissimo de la pobreza fue en aquellos siglos dorados, de los primeros monjes guardado con sumo rigor, sobre esto se leen cosas espanables a los ojos de nuestra flaqueza, mas no a los de aquellos que tienen entendido el mal que haze el afeccion a las cosas de la tierra, y que no esta el daño en ser grandes, o pequeñas, que en auiendo codicia ninguna es tan pequeña, que quepa Dios junto con ella. Consideraron los santos alumbrados por Dios en estas reglas (digamos esto en este capitulo, que toca lo que es verdaderamente historia interior del estado religioso) que parecen tan estrechas, lo que vemos en todas las demas ciencias y artes, todos tienen sus fines propios, y sus intentos vltimos donde alcançados descansan: fuera de-

sto tienen vn blanco donde tiran, donde endereçan sus primeros y principales exercicios, quedado en ellos, y siendo conseguidos alcançan luego el fin pretendido. (Scopo se dize en la lengua Griega, en la Latina Meta, deduziendo lo de la Hebreá, que dize Methara.) El fin del labrador es alcançar vida descansada, y salir de laceria: y para esto endereza sus labores al Agosto, a la cosecha del trigo sin perdonar en el inuierno a los frios, en el estio a los calores: el soldado pretende gloria y fama, eternizarse en la memoria de los hombres, pone los ojos en la mira, que es la victoria del enemigo, sin perdonar su cuerpo a la furia de la machina, o al peligro de la bateria, a la poluora, al plomo, al yerro. Tiene por fin el mercader la riqueza, pone su caudal en trato, y en auétura por el mar, y por la tierra. De la misma suerte en este estado, o en este arte de la vida religiosa, o monastica, ay su proprio y vltimo fin, aquello que propuso delante de sus ojos el que se determino a ella. Este es sin duda el reyno del cielo, aquella vida tan feliz, y tan colmada de bienes, que ni tiene cosa que duela, o entristezca, ni falta cosa que alegre, y enriquezca, sin de todos los fines, vltimo paradero del appetito del hombre, el blanco en que ha de tocar el religioso, la Meta, o Methara) que quiere dezir carcel, o termino) donde se ha de encerrar, o endereçar sus obras y exercicios, es la pureza del coraçon, limpialle de toda afeccion terrena, no permitir nada dentro. Aqui van encaminadas las flechas deste arco, y es el blanco adonde asiestan todas las ceremonias, exercicios, constituciones, preceptos de la sciencia, y arte de los santos: este fin, o escopo tocado, luego se sigue la corona. Por no conoçer esto, o por

D 3

olui-

oluidarse dello los que toman este estado, y dicen que profesan este arte, hazen todos los tiros abiefos, y como hombres sin juyzio, aun no dan en el terrero, o por mejor dezir yerrã a todo el cielo, y dan en tierra, de quien dize Dios que se han conuertido en arcos, torcidos del pũto, que no se puede hazer con ellos buen tiro. El que piensa alcançar el fin de la bienauenturança, sin limpiar primero el coraçon, que es lo mismo que Santiago dixo en su canonica, no mancharse con cosa deste figlo: es labrador infensato, que sin cultiuar la tierra espera coger las mießes, como mercader ignorante, que sin trato de auentura piensa enriquecerse, o soldado loco que sin desnudar espada espera corona y triumpho. Quando se dexo el padre, madre, hermanos, parientes, patria, amigos, libertad, hazienda, deleytes, y quanto en esse mar ancho de la vida, que se llama figlo se encierra, y se encerro en vnos marcos tan estrechos, como los de vna religion, ciñò y faxò todos sus miembros con vnas coyundas tan fuertes tres dobladas, como los votos de obediencia, castidad, pobreza: que otra cosa fue sino tocar este blanco de la pureza del coraçõ? Para quitar de todo punto los abiefos, se ordenò tan discretamente la clausura, el silencio, se vedò el dar, y tomar. Compadecefe mal con la pureza del alma, que lo dexo todo, y se quiere guardar immaculada de quanto sabe a figlo, tratar las cosas del figlo; pues son de tan baxo precio para la eternidad del reyno que pretende. Este es el edificio primero que yua leuantando nuestro Pecha, y lo que de veras es religion, y tras esto, porque la ociosidad esta aparejada al vicio, cama donde se recrea, o semilla donde se produce,

puso luego en platica el mas importante exercicio del monge y religioso, como lo ordena la constitucion quinta de aquellas doze: esta es, las diuinas alabanças. Repartio en ellas el tiempo todo del dia, con tanto concierto, como agora vemos, que a la media noche en punto se leuanten a Maytines, donde cantando, o rezando, o en oracion mental se gasten tres horas si fuere inuierno, y en el verano conforme a la solemnidad, por ser estas tres horas en lo mas callado, y profundo de la noche còbidan a leuantar el alma a su Criador, y a que el mismo Señor venga a ella: gozase de vna quietud soberana, y quando todas las demas criaturas estan sepultadas en sueño, entonan dulces cantos y hymnos a su Criador. Guardase esto el dia de oy, como el primero dia, sin perdonar en medio del inuierno, las noches mas heladas, y tempestuosas: exercicio tã santo como penitente: salen de alli los pies hechos yelos de ordinario, lo que resta de la noche no puede dormirse, llega la mañana: mas antes mucho que llegue, tornan a despertar a los que no pudieron dormir, leuantã se a la Prima con estrellas, està vna hora en esta santa alborada, quando no ay mas ocupacion, que la Prima, que fuele auer otras, lo que resta de interualo de alli a la Tercia, se gasta en dezir las missas vnos, en ayudallas otros. Antes que se acaben ya la señal del Coro les da priessa. En Tercia, Sexta, y Missa mayor se gastan lo ordinario dos horas, lo extraordinario mas, son diez y media del dia poco mas, o menos, van a la comun refecion, donde en el silencio y compostura no ay diferencia a la del Coro, o altar: desde alli tornan cantando, y dando gracias del alimento que han recebido, al Señor que

que le dio: tan solemne y deuotamente que dura mas que la comida, dize luego Nona cantada, o rezada cõforme la fiesta, queda aqui algun interualo hasta la hora de oracion a las tres, y luego se cantan las Visperas, que se acaban infaliblemente a las cinco. Tras ellas vna ligera cena: lo demas hasta las siete se gasta en Cõpletas, y Salue, con que se remata el dia. En todo este discurso que precisamente es Coro lo ordinario y a lo mas breue, se gastan ocho horas del dia, mas de tal suerte repartidas que se alçan casi cõ todo el tiempo. Ansi se ordeno desde los principios desta religion, y aunque nuestro F. Pedro Fernandez Pecha no lo dexasse en tan perfeto punto, ordeno todo lo q̄ pudo para el bué gouierno y platica desta cõstitucion. Ansi se guarda oy por merced del cielo en todas las casas, en muchas, antes crece q̄ disminuye. Yo se alguna y muchos la sabẽ, donde cantando y velando delante la magestad diuina los mas dias festiuales se consumen diez, y doze horas de Coro con mucha alegria, y a bueltas desto saben muchos de los que en esto se ocupan mucha Teologia, no solo de la de escuelas, sino de la santa escritura y lèguas, y no se estoruan con tanta ocupacion de Coro, porque alli cõtemplan lo que aculla piensan. Quien entro en la religion con gana de dexallo todo, y consagrarse a Dios, en todas estas ocasiones le halla, y gasta en ellas la vida alegremente, aunque parece a la carne imposible. Tambien creo que ordeno este santo varon con el parecer de Fernandiaz quien respetaua como a padre, y presbytero, que el oficio diuino desta religion, fuesse para siempre el de la Iglesia Romana, no ay noticia que algun

dia se aya dicho otro, consideracion santa, y biẽ fundada por ser como se dixo en la historia de nuestro santo Doctor, cosa nacida en sus manos, ordenada por el, confirmada por Damaso, y era razon sus hijos lo heredassen, y no admitiessen otro mas nueuo, y porque de aquella Apostolica silla auian sido tan fauorecidos, como hemos visto, y porque sin falta es el mejor, y mas acertado de quantos en la Iglesia se vsan. Acetose desde estos principios en la Orden, y conferuose con mayor integridad que en alguna otra parte, como se vio agora en la nueua reformation que del se hizo, que a penas se sintio entre nosotros la mudança, por ser casi lo mismo en lo del Missal, y Breuiario. Eran los mas destes nuestros primeros santos, hermanos legos, pocos dellos presbyteros: ordenose en la constitucion sexta los dias que auian de comulgar, no muchos, ni pocos, vn medio entre la frecuencia, y tardanza, que entrambos extremos pueden tener nota. Imitauan en esto los padres antiguos, que con tanto recato, y tan grande preparacion se llegauan a este santo mysterio, y con todo se juzgauan por indignos, nunca lo hizieron por costumbre, ni tarea, como algunos que no dexaran de comulgar a ciertos dias por quanto ay en el mundo, no ay mas assi que assi. Despues desto, señalo las horas, tiempos, lugares del silencio, en la forma que la constitucion septima disponia. No se contento con esto (como quien entendia quan importante es el recato de la lengua al religioso) todo el tiempo era silencio, a penas permitia palabra que no fuesse del cielo, o necessaria, assentandõ las cosas de manera, que ellas mis-

mas hablassen, y se llamassen vnas a otras, sin que fuesse menester que las dixesse la lengua, porque abueltas de vnas palabras no saliesien otras, que lleuandose tras si el alma, fuesse dificultoso en el tiempo de la oracion recogella. Quien ha de traer, dezia, el coraçon recogido, y pueito en Dios, no ha de soltar la lengua, sino para lo que alli se considera. Del recato grande que se tenia en esto con los mancebos, que de nuevo venian a la Religion, diremos en su proprio lugar, agora solo vamos descubriendo (como si dixesemos) los perfiles desta primera plãta, desde la constitucion nona (la octaua trata del habito de que ya hemos dicho lo que basta) hasta la doze se da orden en la correccion de los defectos, que como hombres no se escufan, en los religiosos, y el castigo que a cada culpa responde. Estas no pudo poner en platica el santo Prior Fray Pedro Fernandez, porque no se ofrecio ocasion, aunque son las cosas que alli se baptizan por culpas tan menudas, que fue mucho saberles poner nombre. No llegar al Coro antes que se haga la señal, es culpa, y culpa vn minimo de asfossiego que se atrauiesse en el oficio diuino, culpa el no estar muy atento, de fuerte que se le uea en el semblante (como si fuesse posible tanta entereza en el hombre) tambien es culpa el derramar los ojos, derramarlos se llama alçarlos a mirar alguna cosa, aun en el claustro, y defecto culpable tambien hazer algun mouimiento no religioso, y encierra esto en si cosas tan menudas, que no las conocen, sino los que tienen para lo que es religion, ojos de lince, y si en el mundo ay los que llaman zaories, aqui se hallan, porque de vn meneo destos;

257

ven en lo hondo del coraçon que mental se cria. Otras ciẽ culpas a este peso se llaman cuipas, aunque leues. Las penas se dexan a aluedrio del superior para calificarlas, como fuere su voluntad, mirando el afecto, y no el censo, o cantidad, dando no en la rama, sino en la rayz. Otras ay que se llaman culpas graues, y mas graues, y grauissimas en superlatiuo, como son las de los miserables, que no conociendo el bien que tienen, tornan atras del camino començado, o que se hazen por la dureza de sus almas insensibles a la correccion, contra estos ay sus penas tassadas, y rigurosas en estas constituciones. Pareceles a algunos, que no entienden este lenguaje diuino, que son los religiosos gente cruda, fiera, de poca piedad y caridad, que castigan rigurosamente, no solo las cosas graues, mas aun las menudas, y a otros les parece que esto es inuencion nueva, que antiguamente no se vsaua, y que la pena del monge, quando no hazia lo q̄ deuia, o tornaua atras del santo intento, era ser tenido por liuiano. Los primeros son poco discretos, los segundos poco pios, si aduirtiesse, que pureza es la que pide vna alma que trata con Dios amores tan finos, y quan estrecho vinculo es el deste desposorio, y que delicado el trato, no juzgarian ser liuiana culpa, la mas liuiana, ni pequeña nota la mancha mas facil, ni que basta qualquier jabon para tornar a su primera blancura, olanda tan delicada, y vn estambre tan sutil no se hila con ojos de carne, del trato gruesso, que ellos tienen con Dios, quieren condenar los primores del sabado delicado. No han entédido que aunque el amor y la caridad grande, consume los pecados muy grandes, que

no

no por esso admite los pequeños, antes quanto mayor, mas se guarda de ellos. No se entremetan en juzgar castigos, y penitencias de religiosos santos. Los q̄ a penas entrã en cuẽta cõ Dios de vn viernes santo a otro. Aca las lentejas que por descuydo se pierden entre los dedos del religioso, tienen mucho peso, y los que sabian la grauedad del descuydo juntaron Capitulo para determinar la pena, y ya que no pueden tener noticia de lo que es esto, ni entenderlo, lean en los libros aprouados de muchos siglos por santos, y sabran que cosa son penitencias de santos, o callen en causas que no son de su profesion, que aca nos entendemos con nuestros castigos, muchas vezes mas dulces para los castigados, que todos quantos regalos ellos pueden inuentar para su gusto. Mas piadosos son los padres que los dan, que la madre, que mas tiernamente ama a su hijo? Lean la seueridad espantosa de las penas que dauan los santos Padres de la Iglesia, a los pecados de los comunes Christianos, quando Dios queria que se entendiesse quãta era la grauedad de vna culpa cometida contra Dios, y no se espantaran si conseruan algo desto las religiones que se conseruan en algo, de aquello primero. Los segundos censores, aunque no auia aqui que tratar con ellos, es bien que todos los conozcan por peligrosos, y que pecan de malicia, diziendo que es inuencion; o tyrania, de ayer aca. Desde el tiempo que huuo religion Christiana huuo diferencias de estados, y religiosos con votos essenciales, y castigo para quien quebrantasse tan santas leyes. Quando no lo quisiéremos traer de mas a tras, ni alegar el castigo de Anania y Saphi-

Erasmus.

ra su muger, ( que ya en la primera parte alegamos para el proposito de los estados) nos lo dara prouado San Basilio (que ha mas de mil y trezientos años que passo) en muchos lugares de sus reglas, vnas que hizo grandes, y otras breues, donde trato de la pena de los monges por muchos capitulos. Muchos concilios trataron, y determinaron esto, como cosa nacida con la misma Iglesia. El Concilio Tiburense, Calcedonẽse, Aurelianẽse, Arausicano, y otros dõde se señalã penas graues, y carceles y excomuniones para los religiosos y religiosas q̄ cometen culpas graues contra sus votos, y contra sus leyes. Querrian estos no muy pios, que fuesse de mas perfeccion las virgines consagradas a la diosa Vesta, o Cibeles que las almas desposadas con Christo. Mas no es lugar este de disputar cosas tan aueriguadas, solo dire que si era el dia mas triste para Roma, el que castigauan vna destas virgines, enterrandola viua por la fealdad de su culpa, toda la Iglesia auia de llorar la cayda de vn alma consagrada al verdadero Dios. Tornemos a nuestro Pecha, que como muy sollicita, maestra de las abejas, labraua estos panales de Religion en San Bartolome de Lupiana, entablado con suauidad estas santas constituciones. Este pues fue su primer cuydado, y primeros exercicios, y las primeras muestras de su oficio. Y aunque es ansí que el religioso dentro de si tiene las cercas, y las paredes que le recogen, y la celda donde se encierra, o el oratorio donde se retira, porque es templo santo de Dios. Con todo esso son necessarias las paredes para quitar las ocasiones a los de dentro y fuera, a los vnos, porque no salgan donde

D 5 pier-



pierdan esta paz, a los otros, porque no entren donde turben el sosiego. Por esto trato luego el Prior de que se edificasse vn claustro donde estuuiessen encerrados, tuuiessen celdas para el recogimiento, capillas donde dezir Missas, cementerio donde enterrarse, y donde mientras viuies- sen hiziesse otros santos exercicios: de que son testigos las paredes salpicadas de sangre, y regadas de lagrymas, donde tambien huuiesse otras officinas necessarias para la clausura del estado de monges. Miraron el suelo, la disposicion del sitio, la parte del medio dia, en respeto de la Iglesia, les parecio mas a cuento para la comodidad de las celdas, y para lo que podia labrarse adelante. Traçaron vn claustro pequeño y pobre de setenta pies de largo, de ancho onze, porque no daua mas lugar la cuesta donde arri- maaua. Dieronle por los tres lados a tres altos, dexando descubierta la entrada del Sol al medio dia: en estos suelos hizieron buen numero de celdas del tamaño que para monges humildes, y pobres bastaua. El suelo mas baxo repartieron bien en doze capillas: para las Missas, y para retirarse a oraciones particulares, no contentos con las comunes: (que Dios a quien le gusta nunca hartó) en los paños deste suelo hizieron los entierros, porque el monge ni viuo, ni muerto ha de salir del claustro que escogio por su eterna morada en el suelo. Mas ha ya de cien años, que ninguno se entierra en estas primeras sepulturas, porque los primeros las ocuparon, o conuirtieron en reliquarios, y así se les tiene mucha reuerencia, como Sarcophagos donde reposan tantos santos, descubrieronse muchas vezes para

enterrar otros, hallauanse los cuerpos tan enteros, y tan hermosos, como si estuuieran viuos, salia dellos olor suauissimo, despues de cinquenta, y de ochenta años sepultados. Mandose por esta razon que jamas se abriesen, y llamose de allí adelante el claustro de los santos, porque reposan en el muchos, aguardando que la muerte quede totalmente absorta, y la vida que esta en ellos abscondida alcance la victoria de la resurreccion perfecta. Llamanle tambien de los santos, porque con las manos, y el trabajo de aquellos siervos de Dios fue edificado, como el mana se llama pan de los Angeles. Podriase tambien llamar así, porque tiene vn no se que, que entrando en el parece que buelue vn hombre en si, y le pone pensamientos, y desseos santos. Deue de salir por vna secreta fuerça diuina de aquellos sepulcros alguna virtud, que penetra en el alma, como vemos en muchas cosas naturales, otros effectos, que no ay philosophia que les de alcãce. Para las expensas y gastos deste edificio ayudaron con la parte de sus haciendas, que reseruaron para esto Fray Pedro Fernandez Pecha, y Fray Hernandianez, y los parientes del vno y del otro. No era menester mucho, porque el edificio era poco, la tierra y el sitio proueyan de materiales sufficientes, piedra, madera, cal, y yeso, para maestros bastauan los mismos padres mas principales, peones serian menester muy pocos, porque los mancebos que auian tomado el habito, y los otros santos Hermitaños andauan heruorosos en su obra, como gusanos de seda, que labran su mismo sepulcro. Dieronse tan buena maña, que dentro de vn año (cosa que pare

ce

ce milagro) tenian puesta] la vna y otra fabrica en tanta perfeccion, que parecia de muchos. Vna y otra fabrica digo, porque quien viera aquellos noueles siervos de Iesu Christo. Tan recientes en la profesion, y tan maduros y assentados en los exercicios de la vida monastica, jurara que auia sido enxambre, que auia venido bolando desde el monasterio de Belen a aquella cuesta, y que Geronimo quando viuia, no viuia de otra manera. Y quien considerara el edificio, tan subitamente leuantedo, assentado tan discretamente, pefara que era la casa de Nazareth, que truxeron los Angeles por el ayre bolando a Loreto. No se puede hazer esto sin que el fuego del amor diuino exardezca las almas, y saque fuera del curso natural las fuerças. Todo esto hizo nuestro Pecha dentro del primer año, que vino de Roma, como se vera en lo que se sigue.

## C A P. XI.

*Renuncia el Priorato Fray Pedro de Guadalupe, eligen a Fray Fernando Yañez. Llaman al Arçobispo de Toledo para que les bendiga el claustro. Dize se todo el aumento deste primer monasterio, y casa.*



al coraçon noble desuanece las dignidades, ni al alma santa en grandecen los officios. Conocen los siervos de Dios, que los cargos de la religion Christiana no los puso en la Iglesia el señor dellos, para honra de los superiores, sino para

bien de los subditos. Suenales siempre en las orejas aquella sentencia que el mismo principe dixo: no vine a ser seruido: sino a seruir. Nuestro primer Prelado y Prior F. Pedro Fernandez Pecha, aunque sin letras del mundo, no ignorante desta sciencia santa tenia bien penetrados estos fundamentos, y como noble por linage y por virtud, no se desuanecio viendose Prior, y fundador, o restaurador de vn tã alto instituto, ni desconocio su estado humilde entre tã altas virtudes. Quando vio puestas las cosas en el estado que he dicho, y que los auia llegado el Señor a tã buen termino, tomandole a el por instrumento: pareciole que ya de allí adelante seria mas autoridad, y descansó el ser Prior, que trabajo: y el no queria ser sino el primero en trabajos. Acordo por el poder y facultad larga que su santidad le auia cedido: dexar aquel officio, tenia gana de ser subdito; y verguença de verse Prelado, en presencia de Fray Hernando Yañez, a quien no solo por ser sacerdote, y ser quien era, tenia respeto de padre, sino por su gran santidad reuerenciaua. Tenia tambien ardiente desseo de ver el aumento desta religion, y que el nombre de San Geronimo, y su instituto se estendiesse por toda España. Toca uale a el esto, era necessario desembaraçarse de las cosas de San Bartolome, pues quedauan en tal estado, y entrauan en tan buenas manos. Con estas consideraciones renucio el officio de Prior de aquel Conueto, en algunas escrituras se dize que en manos de F. Fernando Yañez fue esto antes de cumplirse el año (tanta priessa le daua su humildad) no se sabe el dia cierto. Sintieron en el alma esto los religiosos, perdiã a su juicio vn gran bien, en carecer de su gouerno,

tierno, y veyan que era ocasion para ausentarseles luego, auiendo de yr a fundar a otra parte, y llorauan ya su perdida y ausencia. Consolauanse de lo primero, con la presencia de Fray Fernando Yañez: de lo segundo, con ver que era para seruicio de Dios, y de la nueva Orden, poner en execucion las otras fundaciones. Consolaualos tambien el mismo Padre con tan fantos razones, que ya que no quedassen conuencidos, las voluntades quedassen satisfechas. Hecha la renunciacion eligieron luego de comun consentimiento a Fray Fernando Yañez en Prior de aquel Conuento en el mismo año de mil y treziētos y setenta y quatro, y fue la primera eleccion Canonica, que celebró esta religion. Aqui mostraua bié cada vno destos dos varones quien era, reuerenciava el vno al otro con humildad, y sumision, como el mas humilde hijo a su padre, andaua vna competencia tan grande en esta virtud que era dificultoso juzgar quien lleuaua lo mejor. Con el exemplo que estas dos cabeças dauā, no quedaua cosa en pie, a todos les parecia poco andar entre los pies de sus hermanos: sus guitos eran besallos, doliense tiernamente, que no hallauan donde executar aquel desseo grande de mortificarse. La querella era común entre todos, porque el mayor queria tambien serlo en seruir mas. Era menester gran astucia en auentajar vn lance. En todo yua creciendo como espuma el santo instituto. Faltaua otra cosa en que pusieron mucho cuydado los dos santos padres, que el claustro y monasterio estuiesse bendito por mano del Arçobispo de Toledo, en cuyo distrito estauan. Para esto suplicaron a don Gomez Manrique con mucha humildad, que pues eran

sus subditos, y sus ouejas, tuuiesse por bien conocellas, y hazelles esta merced de venir a echarle su bendición, santificarles su casa y claustro, y recibirlos debaxo de su obediencia, ampararlos como a hijos pequeños y humildes. Fueron con esta petición el vno, o los dos destos santos varones, recibiolos cō mucho amor (conocia los ya de atras, como hemos dicho) y respetandolos por ser quien eran, y por conocer con quanta fantidad, y prudencia auian procedido, en todo lo oyo con mucha benignidad. Dieronle cuenta del suceso, y del estado en que tenian las cosas, la merced que el Papa les auia otorgado, y lo que hasta alli auian hecho. Faltauales lo que esperauan recibir de su mano: tenian gran esperanza que quien en lo pasado les auia mirado con ojos tan de padre, no les negaria agora su benignidad, y lo que le pedian, que era recibillos por hijos, bendezirles su casa y claustro, autorizar con su presencia aquella religion nueuamente refucitada, alentar a los sieruos de Dios con su vista, y recibillos debaxo de su obediencia. Salio a todo esto cō mucho amor prometioles desembaraçarse lo mas presto que pudiesse, y yr a hazer todo lo que le pedian. Ansi lo puso por obra, fue de alli a pocos dias a S. Bartolome, recibieronle con la solemnidad y alegria que pudieron, y el a ellos tambien; mostrando mucho contento de ver aquellos sieruos de Dios, el nuevo habito, la manera de la religion, la cōpostura y mortificación, q̄ todo le parecio del cielo: hizo todas las santas cerimonias, que para aquel acto de bendición, y dedicacion se requieren en el claustro, y en la Iglesia: y con su autoridad quedo todo aquello consagrado al santo Apostol, y con titulo de monasterio

sterio de la Orden de S. Geronimo. En memoria deste acto solemne aquellos padres primeros pusieron vna inscripcion por el contorno del claustro, de la parte de dentro, en lo mas alto, qual en aquel tiempo sencillo se vsaua, aprendida de los barbaros, que se apoderaron de España, olvidada toda la buena manera antigua dize así.

Este es el primer claustro en el qual fue primeramente fundada la Orden del biéauenturado San Geronimo en España, por el muy santo Padre Gregorio XI. de santa memoria, en el año del Señor, mil y trezientos, y setenta y tres años, a suplicacion de los venerables padres F. Pedro Fernandez Pecha, e Fray Fernando Yañez de Caceres, primeros Frales de la dicha Orden. Recibiendo el nuestro habito de la mano de el santo Padre. El qual dicho claustro fue erigido en monasterio por el Reuerendo padre don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo en el sobredicho año.

De esta inscripcion se ve la verdad de lo que hemos dicho: que se asento en el año mil y treziētos, y setenta y tres, y se fundo en España la Orden de San Geronimo: que se leuanto el claustro, y monasterio de S. Bartolome de sus fundamētos, q̄ en el mismo se bendixo la Iglesia y claustro, y fue

erigido en monasterio por el Arçobispo de Toledo, y que el santo Pedro Fernandez Pecha, no salio de alli hasta q̄ dexo hecho todo esto. Vee de aqui el calor que el sieruo de Dios ponía, y la prudencia con que se huio en todos estos negocios. No ay noticia quanto se detuuó alli el Arçobispo cō los nuevos religiosos por muchos que fuessen se le harian pocos, segun estaua aficionado, y por el aliuio que sentia su alma en comunicar varones tan espirituales. A esto vienen a los monasterios los Principes y señores del mundo, y los Prelados de la Iglesia para dexar algun tanto los cuydados graues que traen tan embaraçada el alma, que no la dexan bolar con el peso, a sus buenos propositos, y a tratar alguna cosa que los aliuie de carga tan importuna. Agora por nuestros pecados, vienen a oyr nuestras querellas, y nuestros desgustos, y con esto toman tanta licencia, que los que otro tiempo entrauan con miedo y respeto a ser corregidos de sus faltas, tienen atreuimiento para entremeterse a corregir nuestras culpas, y aun a darnos leyes. Y los que en esse mundo tan ancho no pudieron, ni supieron retirarse vn rato dentro de sí, toman a su cargo, dar reglas de recoger a los religiosos encerrados dentro de quatro paredes (aun desde que eran muchachos) señal grande de nuestro descuydo, y aun pronostico har-to triste de la cayda que amenazan las cosas quando van tan al reues de lo que pide su curso natural. Y si es verdad la sentencia de San Pablo (el espiritual todo lo juzga, y de ninguno puede ser juygado) también fera verdad que no somos espirituales, pues nos juzgan los que tienen nombre de figlo. Estuuó pues alli el Arçobispo el tiempo que le pare-

parecio, haziendo lo que hemos dicho, y dando fauor, y amparando a la religion que començaua con tan buenos principios. En este tiempo creo que trato Pedro Fernandez Pecha con el, como tenia facultad del sumo Pontifice, para leuantar otros quatro monasterios, y que dessea-ua fueffen todos dentro de su Diocesis; pues era tan capaz pata todo, y porque los demas Hermitaños que estauan en Castilla, que no se auian recogido a la Iglesia de San Bartolome, estauan en diuersas Hermitas, dentro del Arçobispado. Pareciole muy bié al Arçobispo (como despues lo mostrara la historia) holgose mucho con tan buena nueua, partiose de alli a su Iglesia de Toledo, y quedaron los santos religiosos muy alegres con la merced que auian recebido.

Antes que de aqui passe, quiero dexar dicho de vna vez todo lo que toca al edificio material deste nuestro primer monasterio, porque no nos estorue en el discurso de adelante. Con el nombre grande que en pocos dias ganaron por toda España estos nuevos soldados de Christo. Acudio como se dixo arriba mucha gente a ver el instituto santo y religion nueua, por conocer en presencia lo que de su mucha santidad se sonaua, en viendolos les parecia que la fama quedaua corta; dessea-uan quedar se en su compañía. Como los siervos de Dios considerauan el hervor y fuego viuo que Dios emprendia en aquellas obras, y que era como impiedad, o crueldad no alentalle, aunque no se hallauan con posibilidad de casa, ni de hacienda para mantenellos, entraron en consulta, para ver que harian, si los recibirian, o no, hasta tanto que tuuiesen con que sustentellos, acor-

daron no cerrar la puerta, sino abri-lla muy ancha en la esperança diuina: confiados que el que los traya, no cuelga de nuestras prouidencias temeroías. Dizese que Fernandi-ñez entre otras razones, dixo desta manera. No viue el hombre hermanos, de solo pan: no pende la vida de los viuentes de sola la industria humana: la palabra del Señor es la que mantiene: fíemos del, hagamos lo que nos manda, abramos los coraçones al peso de su largueza, lo demas quedese a su cargo. Si el trahe a estos siervos suyos, en la fe desta obediencia estriua su sustento. Buenos testigos son desto aquellos desiertos por donde Dios lleuaua a su pueblo, que sin poder ararse, ni cultiuar se aquel suelo esteril, en virtud de su palabra se vieron tantos años sembrados de pan amassado en el cielo por ministerio de Angeles: de carnes sabrosísimas, frescas vnas vezes, y otras acecinadas en el Sol, y en el arena, de aguas y de fuentes dulces y claras, rompidas con mucha abundancia, de en medio de las peñas duras, con ser tanta la multitud, que los mas estendidos campos de Egypto regados con el Nilo, no pudieran segun ellos confessauan satisfazer cō sus ganados y sus mießes a su hambre, se vieron alli hartos hasta no mas, ni les falto jamas, sino en castigo de su poca fe. Quantos mouidos al son de la voz diuina se encerraron en las soledades espantosas, y quantos desnudandose de su regalo y interese gastaron no solo las haciendas, mas las vidas en obras pias, en seruiçio de los hermanos, y en obras de charidad; y quantos sin miedo de que sera de mañana, despendieron sus aueres en beneficio de pobres, quedandose desnudos del mundo por vestirse de Je-

su

su Christo: no nos estrechemos, ni enojamos con los que vienen, que Dios se alargara con los que aca estamos. Nuestro glorioso patron San Geronimo de quien hemos tenido atreuimiento de llamarnos hijos nos desconocera por tales, si en esta gran fiducia de Dios no le parecemos. Puesto en Belen monge, pobre, le-xos de su tierra, y de los que podian fauorecelle, en medio de los que le perseguian, tuuo tanto valor que edifico vn gran monasterio, condolido de la muchedumbre de siervos de Dios, que venian a el, ni osaua, ni podia despedillos, con aquellas entrañas abrasadas en amor de Dios, y charidad de los proximos, a quien despues de hospedarlos lauaua los pies con tanta humildad, y como no auia posibilidad para tanto, acordo vender la hacienda que de sus padres le auia quedado, relieues de la furia de gente barbara vencedora, sin resistencia, para passar adelante con lo que auia començado a edificar. Parezcamos a San Geronimo en esto, no boluamos jamas el rostro a la hospitalidad, y sea este muy particular exercicio desta su religion, recibamos a todos los que quisieren nuestra compañía. El claustro en que viuimos ya no cabe, es fuerça, que o cerremos la puerta, o abramos los cimientos para otro, con estas razones llenas de fe, nacidas de charidad, se mouieron los santos monges a dar traça, en leuantar otro claustro, començaronle, no se sabe quando, ni quando se acabo, ni con que expensas, ni quien les ayudo, (tan sin cuydado de dexar de si memoria en la tierra hazian las cosas) y es poço menos antiguo, que el primero pequeño, parece ser ansi por muchas conjeturas, y porque esta enterrado en el vn religioso de la

Orden de Santo Domingo, compañero de San Vicente Ferrer, que al tiempo que venia predicando por estas partes de Castilla, llego con el a esta casa, y murio alli. Queriale mucho el Santo, porque era digno de ser querido, de tal varon por sus virtudes, y por ser persona señalada, de los Iudios que el auia conuertido en España, y aprouechauale para la conuersion de otros, como Apolo a San Pablo. Estaua ya el claustro edificado y labrado, no de fresco, sino de atras, y donde se enterrauan ya otros; murio S. Vicente el año de mil y quatrocientos y diez y ocho, en Venecia, y la muerte deste su compañero fue algunos antes, de donde se colige har-to clara la antigüedad deste edificio. Nuestro Pedro Fernandez Pecha, quiso ser en todo el primero. El primer religioso, primer Prior, y el primer bien hechor de la Orden. Dexo todo lo que pudo dexar de su hacienda, para los pobres, con espíritu de verdadero pobre, por su intercessiõ, su madre Eluira Martinez (que se cree aun era viua hasta este tiempo) muger valerosa y santa, dio mucho, casas, tierras, molinos, huertas, y otras heredades, en diuersos pueblos de aquella comarca, como parece en su testamento. Doña Mayor Fernandez Pecha su hija, y de Hernan Rodriguez Pecha, hermana de nuestro fundador, muger de Arias Gonzalez de Valdes dio otros molinos que tenia en la ribera de Henares, en Guadalajara, muchas casas en la misma ciudad, muchas heredades que tenia en otras partes: Men Rodriguez Pecha de Valdes, hijo desta señora, y sobrino de Fray Pedro Fernandez Pecha, dio cantidad de heredades. Don Alonso Pecha, el santo Obispo de Iacn, dio tambien todo lo q̄ de su parte le tocava de la herencia de

de sus padres, como veremos después. Todo este linage santo, padres, hijos, sobrinos, hermanos, nietos, son los principales fundadores (llamemos los así) y bien hechores deste monasterio, y por consiguiente de toda la religion, pues toda apoya en aquel primer Conuento: fueron tras esto tan liberales, y parecieron que dexauan tan satisfechos en dallo, que no pidieron recompensa, ni vna misa de obligacion, y por esto fue mayor la que pusieron en gēte de buenos respectos: parece así en toda esta religion, pues quanto mas libres les dexaron sus haciendas los bien hechores tanto mas se obligaron los mismos Conuentos en agradecerlos con sacrificios y oraciones: el discurso desta historia mostrara esta verdad con hartos exemplos. Con esto se yua ensanchando en edificios esta colmena santa, donde nuestros Pechas edificaron panales tan suaves, y dulces. Encerrados en sus casas, y escondidos en sus celdas estrechas. Estos santos atrahian así el mundo. Los principes se les aficionauan: teníanles respecto los Reyes, y los Perlados los metian en sus entrañas, y quando veyan vn religioso de San Geronimo (era esto raras vezes) les parecia ver vn retrato de los monjes antiguos de Palestina, o Egipto. De aquí sucedia, que sin hallarse muy sollicitos a sus cabeceras quando morian, ni entremeterse al hazer de los testamentos sin persuadilles a que les mandassen sus haciendas, o importunalles que se entrassen en sus casas, se les entrauan por las puertas. Les dexauan lo que tenían, haziendolos testamentarios, hazuanles los patronazgos, y les hazian notables mandas, y osare afirmar que en muchas casas desta religion, que las conozco yo bien, es

mas lo que no quisieron tomar entonces, quando les dauan todos con tanta largueza, que lo que agora tienen, y que dexaron mucho mas con el amor que a la pobreza tenían, que lo que agora se sabe grangear con sobradas diligencias de otros. Después del primero claustro, que llaman con razon santo, edificado con gran pobreza, y del segundo que se leuanto con el tesoro de la confianza diuina, y de los bienes que los parientes de Pecha dieron, (y es el mayor claustro deste monasterio, aunque pequeño para el) se edifico el tercero, que sirue de enfermeria, ya en este tiempo auian hecho largas mercedes a esta casa los Reyes de Castilla, reconociendo esta religion por muy fuya, nacida dentro de sus terminos, y aun de sus palacios. El Rey don Iuan el primero, hijo de don Henrique, fue muy deuoto de la Orden, y en particular deste Conuento. Hizole muchas mercedes, diole cinco mil marauedis de juro (que no era poco para aquellos tiempos, que todo valia a marauedi) en las tercias de Siguença, para ayuda a la fabrica, el Rey don Iuan el segundo, nieto deste primero, con firmo la merced passada, y añadió la renta de las dichas tercias, para siempre, con priuilegio particular, añadió tambien las tercias de todo el Arciprestado, y los Reyes sucesores confirmaron con la misma largueza y deuocion todos estas mercedes, la Duquesa de Arjona doña Aldonza de Mendoça visitaua muchas vezes aquellos santos, era muy pia, inclinada desde la cuna a cosas santas, y al aumento del oficio diuino, considero la religiosa señora, que aquella primera Iglesia era muy corta, mal proporcionada para celebrarlo con la solemnidad, que

que aquellos religiosos le dauan. Tratò de alargarla, hizolo, dexandola en la medida que agora se conserva: Labrò el techo de la yglesia, desde la capilla mayor, y aunque de madera, mas con el mejor ornato que la rusticidad de aquel tiempo supo dalle. Estaua España en esta y en las demas artes muy pobre, mendigando los Christianos viejos de las reliquias de los Arabes, hazta los mas baxos officios. Labrò de la misma traça el coro y sillas, que aun se vee en ellas que hazian todo lo que sabian, sin perdonar al tiempo, y a la costa. Tambien hizo el primer retablo de la capilla mayor, que ya se mejorò con el tiempo (así se aya mejorado en la deuocion.) Hizò al fin vn testamento, debaxo del qual murio, dexando muchas cosas a sus deuotos. No pudieron cumplirse, y como eran para la dote de la capilla, faltando aquellas, no pudo quedar su cuerpo en el asiento de en medio: pusieronle en vn lugar eminente, junto al altar mayor, al lado de la Epistola.

En tiempo de don Enrique el quarto, vino a visitar aquel conuento don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, y aunque en esta sazón estaua ya la Orden libre de la juridiccion de los Obispos, no estaua fuera de la deuocion de muchos, en particular deste Prelado. Recibieronle con gran amor y reuerencia, el a ellos con mucha humanidad y alegria. Considerò la casa, mirolo todo con atencion. Entendiendo que el claustro pequeño era el que auian edificado con sus manos aquellos siervos de Dios, que le leuataron junto con la religion, y que estauan enterrados allí, besaua el suelo, y las pare-

des: y no pudiendo sufrir el heruor de su deuocion tanta pobreza, mandole reedificar de nueuo, aunque quisiera llevar al Sagrario las paredes viejas. Dio para esto muy larga lymofna. Vna inscripcion que esta en el mismo claustro, que corre al derredor del antepecho y claraboyas en el paño baxo, lo dize desta manera.

Este claustro fue mandado reedificar, apostar, e adornar, alto e baxo, en la forma que agora esta, a sus proprias expensas, por el muy Reuerendo e Magnifico padre e Señor Don Alfonso Carrillo Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, e Chanciller mayor de Castilla. Siendo Prior deste monasterio el Reuerendo Padre F. Alonso de Oropeña. Año del Señor de *M. è cccc. è lxxii.* Años.

Fue sin duda para en aquella sazón, obra de primor, que muestra estimarse por cosa sagrada y santa el fin que mouia a hazerla. El techo es de artesones dorados, y pintados: los antepechos de marmol pardo, aunque no es propriamente marmol, sino vna piedra dura y fuerte que tira a color de piçarra, con sus claraboyas de la mejor traza y labor que aquella Arquitectura moderna heredada de Godos, o de Moros, sabia. El Rey don Enrique el quarto (que a todos daua ya la orden de san Geronimo con notable largueza) no se oluido desta casa, diole juros, y tercios en la Vicaria de Biruega, y Alcolea. Confirmaron la mer-

ced los Reyes Catolicos, añadiendo otras con tauorables priuilegios, con harta cantidad de sal en las salinas de la Loma. La Reyna doña Juana confirmo todas estas mercedes, añadiendo otras de nuevo por vn priuilegio hecho en Valladolid, año de mil y quinientos y nueue. Y el Catolico Rey don Felipe segundo lo tornò a confirmar el año mil y quinientos y sesenta. Don Lorenzo Suarez de Figueroa Conde de Coruña, casado con doña Ysabel de Borbon, de la casa de Francia, tenia singular deuocion a estos religiosos; y a este conuento: pareciole si sepultaua alli su cuerpo, gozaria su alma mas presto de descanso. Entendio que la capilla mayor no tenia dueño, por la razon que diximos: tratò con los religiosos se la diessen: Hizose, y enterrose en ella año de mil y quatrocientos y ochenta: dotola honradamente con juros, y vn molino en la ribera de Henares. Dióles vn dosel de brocado que oy viuè, y instituyò vna capellania perpetua. Dize en su mismo testamento, que solo le mouia a esto, la mucha deuocion, y aficion grande que tenia al conuento, sin otra persuasion humana. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco (haze agora cinquenta años) el Conde de Coruña don Alonso Suarez de Mendoza, successor en el estado, rogo al Conuento se deshiziesse aquel concierto, porque deseaua tener a sus padres y aguelos en vn entierro que hazia en Torija. Concedio el monasterio todo lo que pedia. Traxose facultad del Papa, que era a la sazón Paulo Tercio, para hazerse. Lleuaronse los huesos a Torija, y quedó aquella capilla (no se con que acuerdo del cielo) libre, para mas otro dueño. Parecioles a

los religiosos santos san Bartolome, y a san Geronimo Doctor y padre desta religion, que ya la yglesia y capilla tenia chyo, y que los que hasta alli auian entrado en ella, dexandoles sus haziendas, y sus cuerpos, entraron como dizen, con buenafé, pensando que podian quando les mostraron el desengaño en el cielo, y entendieron a quien se deuia, todos de comun acuerdo vinieron en deshazer los conciertos hechos en la tierra, y tornarle a su rayz. Anse el año de mil y quinientos y sesenta y nueue, se diò la capilla mayor al Rey don Felipe segundo, despues de auer corrido por tantas manos como enagenada, y violentada, agora se vio en su proprio señor depositada, como cosa deuida a la casa Real donde auia salido. Lo que fray Pedro Fernandez Pecha, sus padres, hermanos, y sobrinos tenian, todo era de los Reyes de Castilla: ellos se lo dieron, y ellos truxeron tan noble y santo linage a España, fundando religion, y casa en ella. Alto pensamiento fue que lo que era de Cesar se diesse a Cesar, y lo que de Dios a Dios. Los cuerpos a seruicio de los Reyes de la tierra, las almas al del cielo. Los sepulcros y capillas donde se depositò lo terreno, todo sea de los Reyes quando se quisieren seruir dello. La religion y exercicio de las virtudes, no puede tener otro dueño sino el que se llama Rey dellas. Dan licencia los efectos para que hagamos mysterio donde parece que no ay mas de sucessos humanos. Fundase en España a hõra del glorioso Martir Español Laurencio, vna casa tan illustre quanto el mundo sabe, y se vera en esta historia (fabrica de vna mano tan poderosa, que aunque en si parece y es muy grande, en diziendo cuya es no admira) dedi-

dedicase al instituto y religion de san Geronimo, nacida en España, casi dentro de las puertas de la casa Real. Pues quien dira que no era violencia, o orden torcido, que en la primera capilla desta religion, y en la cabeça, tenga la possession quien sea menos que cabeça del Reyno, y este en otra subordinada a esta quien tiene el supremo lugar; y que esto se aya hecho y endereçado a su natural camino sin pensar, y sin acuerdo humano, y que despues de tantos asientos, al parecer tan firmes, se desauengan sin violencia, para caerse de su peso a su centro: acuerdo parece este mas que humano. Sea al fin lo que fuere, el Catholico Rey don Felipe, en estos años que dize, tomò por suya la capilla, y siguiendo las pisadas de sus progenitores, en hazer mercedes a aquella casa (digo aquella casa, porque a toda la Orden mas merced que todos juntos.) Para mayor firmeza del contrato, dio al Prior general y conuento, la juridicion del lugar de Lupiana, aldea de Guadalajara, en lo llano de aquel valle, al pie del monasterio, y de la cuesta donde esta assentado, con la juridicion de otros terminos que caen en el mismo distrito de la ciudad, haziendolos conforme al lenguaje y fueros de Castilla, termino redondo, confirmando esto y todo lo demas, con sus priuilegios Reales. Aqui pudiera hazer memoria de otras muchas donaciones, mandas, patronazgos, y fabricas, que es muy justo la aya dellas, por la nobleza, deuocion, y fantidad de los que las hizieron, como de aquella notable lymosna de pan que dexò don Bernardino de Mendoza Arcediano de Guadalajara, para repartir a

pobres: y los juros de don Antonio de Mendoza, para obras pias y casar huerfanos, todo al aluedrio del Prior general, y del conuento. Mas no quiero que piensen que voy con tanto cuydado de dezir todas las menudencias. Dire solo que fueron estos y otros semejantes bienhechores, juntamente deuotos y discretos, en dexar sus haziendas en estas obras pias, y en manos de tan fieles capellanes, y mayordomos, porque sin duda son de las mas bien distribuydas y executadas que ay en la yglesia de Dios: y estanse tan en pie, y tan mejoradas las de agora dozientos años, como si oy se fundaran: y no se yo que mayorazgo pudo quedar mas seguro, pues desde entonces aca son sin numero los que se han perdido. Por estos terminos y passos ha ydo creciendo este primer conuento hasta el dia de oy, quanto a lo defuera que determinamos tratar de vna vez, sin decender a cosas mas particulares, de que adelante se dira en sus propios lugares.

## C A P. XII.

*Don Alonso Pecha Obispo de Iaca  
pasa a Roma, haze donacion de todos sus bienes al monasterio de san Bartolome: edifica vn monasterio de san Geronimo en Genoua, y acaba su vida santamente.*



Recora que he puesto en oluido vna persona tan importante en esta historia, principal parte en los fundamentos y restauracion desta religion

ligion de san Geronimo, y tan digna de memoria perdurable, como don Alonso Pecha Obispo de Jaen, hermano de nuestro Pedro Fernandez Pecha? Razon ay de dezir esto, quisiera hallarla yo para poder hazer del olvidadizo fin nota de descuydo, porque en cosa tan grande como la vida deste varon notable, no tenemos sino vnos tan escuros indicios, y dibuxo tan pobre, que no ay apenas sobre que fundar la pintura. Vimos sus nobles pensamientos; la execucion de sus propósitos, dexamosle hecho Hermitaño de Obispo, de famoso y claro, particular y escondido. Dexamosle al fin en aquella soledad con su hermano, y con su amigo, tan olvidado del suelo, quanto puesto en buscar a Christo. Que hizo despues, como dispuso de su vida, donde fue, si se hallo en todos estos negocios, si fauorecio en ellos, si trocò el estado, o acabo en el comenzado, ni lo hemos dicho, ni lo sabemos sino en suma, cosa que me lastima mucho, porque de lo poco que ha quedado en memoria se descubren vnas lumbres de cosas grandes. Sabese de cierto que el santo Obispo de Jaen don Alonso Pecha, y ya Hermitaño de la orden de san Geronimo, fue a Roma a visitar aquella ciudad santa, y aquellas yglesias enriquecidas con la sangre de sus primeros fundadores, despojos dignos de eterna reuerencia. Quando se fue, como, o porque se apartò de tan santa compañía, no sabemos, ni ay noticia clara, mas a mi juyzio no es escura la conjetura de vno y otro. Vimos arriba la perfecucion grande que hizieron a los santos Hermitaños, con los malos titulos que les dauan, y el ruyn nombre que les

ponian, llamandolos Beguinos, y Begardos, teniendolos por sospechosos, gente sin ley, sin orden, sin profesion. Todo esto sabe acumular la embidia, y vestirlo la malicia con colores de policia, buen gouierno, y aun fantidad. Sintio el santo varon mucho este encuentro, aunque le lastimaua mas el daño de la conciencia agena que la afrenta propria, por parecerse a Geronimo, a quien no dexaron los falsos hermanos reposar en el desierto; acorto dar lugar a la embidia ( consejo ordinario de los santos quando se ven perseguidos, y lecion del maestro que enseña, que quando nos persiguen en vna ciudad nos vamos a otra. ) Pudiera responder bien don Alonso, que no auia dexado el estado de Obispo por ser Beguino, ni el de Prelado por ser Begardo, ni el de fiel por ser hereje, pues en prueua de lo vno y de lo otro, era testigo sin excepcion, el discurso de su vida. No quiso sino salir callando y sufriendo, dexando obrar el martillo de la tribulacion, la corona de la paciencia. Fuese al fin de España a Roma. Que saliese en este tiempo, aunque nadie lo diga, ello se dize, pues tratando el año de treientos y setenta y dos los santos Hermitaños, de la restauracion de la orden de san Geronimo, y de tomar estado, porque se quitasse la sospecha, y siendo los principales en esto, su hermano Pedro Fernandez, y Fernando Yañez, no se haze memoria en todos los originales antiguos de la Orden en que va fundada la verdad desta historia, de que en alguna platica, junta, o acuerdo, de los muchos que huuo, se hallasse presente el Obispo don Alonso, argumento grande que ya se auia apartado, y partido, que fue

fue quando la perfecucion andaua mas en lo viuo, quando aun no se leuantauan los pensamientos a tanto de restaurar la religion olvidada de san Geronimo. Ayudò a la deuocion y ocasion de la partida, la fama que de santa Brigida sonaua por el mundo. Llegò a España el nombre de su fantidad, y la maravillosa certeza de su profecia. Todo esto despertò mas la sed de don Alonso, para visitar aquellos santos lugares. Passauan con esto sus intentos mas adelante, y pues no hallaua en España la quietud que tampoco hallò San Geronimo en Roma, pensaua passar por alli, y caminar por sus mismos passos hasta ver los lugares de la tierra santa donde nacio y murio nuestro Salvador Iesu Christo, donde viuo y murio Geronimo: adorar aquel pefebre humilde, la cueua pobre, la cuna del primero, y el sepulcro del segundo. Llegado a Roma ( fue antes que el Papa Gregorio Onzeno boluiesse alli su silla de Auñon: y engañase el padre fray Pedro de la Vega en dezir que fue despues, y el mismo se contradize, como parecera agora ) entre sus primeras estaciones fue vna visitar a santa Brigida. Conocio presto la Santa lo mucho que auia en don Alonso Pecha, no solo de fantidad mas aun de letras: tenia necesidad de comunicar sus grandes tratos de la feria del cielo con quien entendiesse la mercancia, y el language. Vinole muy a proposito, y escogiole por su confessor, como lo afirman fray Pedro de la Vega, y Alberto Crancio. Conocense los santos vnos a otros facilmente, porque a los buenos huelen a vida, y dan olor de Christo; aunque a los malos son olor de muerte. En

este tiempo tuuo reuelacion la santa que era voluntad de Dios fuesse a visitar los lugares de la tierra santa. Que sabemos si lleuò Dios a don Alonso de España a Roma para que los dos juntos ( como otro tiempo Paula y Geronimo ) fuesen de Roma a Gerusalen? O que sabemos si Pecha persuadio a la santa esta jornada? o Dios se la reuelo para que la cumpliesse Pecha? Como quiera que sea, los dos santos hizieron juntos esta jornada, larga y peligrosa, aunque de mucho prouecho, y santa. Trate de espacio en la primera parte del fruto grande destas peregrinaciones, reprehendidas de los herejes, porque las exercitaron los santos, y porque son a su gloria, o por su pura malicia, y por parecerse a su padre, que quando no puede contra Dios, bueluese contra lo que toca a su honra. Quien viera a estas dos santas almas andar visitando aquellas memorias de nuestro bien? Que ternuras, y que motiuos, que sentimientos pondria Dios en sus almas al tocar de aquella tierra, paredes, suelo, y piedras hendidas con el sentimiento de la muerte de su hazedor? que respuestas boluerian de la tierra al cielo, de sus coraçones a Dios? no cabe esto en historia, ni en lengua de carne. Es esto de lo que se siente y oye en el alma, mas ni se puede dezir; ni se acierta. Alla se auienen los santos, y alla se entienden en lo secreto, y con quien hablan; aquella sabiduria que se dize de los perferos, agena deste siglo; aquella historia que se escriue en el espiritu que no la gustan gustos del suelo; los que aun tienen como niños necesidad de leche sin poder con el manjar fuerte de los

3. p. hist. ti  
tul. 14. c.  
11.

varones llegados a la medida de la edad de Christo. Boluamonos pues con estos a la historia de fuera. Dize san Antonio de Florencia, que tuuo aquella santa muchas reuelaciones en aquellos santos lugares, que le reuelò Dios muchos mysterios de su natiuidad, muerte, y resurreccion: le descubrio grandes cosas de la sucecion y mudanças de los Reynos, y de todo esto daria larga noticia a su padre de confesion, que tambien alcançaria parte destos secretos, y le haria Dios no menores fauores y regalos. Despues que tornaron los dos santos de aquellas Romerias tan santas, passò la gloriosa Brigida desta vida, a ver el original de aquellos traslados, el verdadero templo de Salomon, y el tabernaculo que se mostrò a Moysen en el monte, de quien hizo aca el trasumpto, y bolò su alma a gozar de la bienauenturança deseada. Fue, segun la mejor cuenta, el año de 1372. en 23. de Agosto, dia de san Apolinar, quatro antes que de Auñon boluiesse Gregorio la silla Pontifical a Roma: vno antes de la confirmacion desta Orden: y mas de siete antes de la muerte de don Alonso Pecha, donde queda manifesto el engaño del padre fray Pedro de la Vega; y que no renunciò en Roma el Obispado, pues no se auia de estar tantos años ausente del siendo Prelado. Viendose pues el santo, priuado de tan santa compañera, quedò lastimado grandemente, aunque le era gran consuelo la certeza que tenia de que la auia trocado de hija de confesion, en patrona de consuelo. Retirose a lo que se sospecha en alguna pobre hermita, y sin sospecha es certissimo que permanecio en habito y vida de Hermitaño de san Geroni-

mo, platicando lo que auia aprendido en España, y exercitando lo que auia enseñado en Italia. Toda su vida era continua meditacion; exercicios del cielo. Passò en esto algunos años, en el entretanto fu hermano Pedro Fernandez Pecha, y su amigo Fernando Yañez, se dieron la maña que hemos visto en la restauracion de la Orden. Dauanle noticia de lo que se yua haziendo, del estado en que andauan las cosas, o en el que Dios las ponía, tomándolos por instrumentos, que todo le causaua grande alegria. Quando entendio que estaua ya en pie de nueuo la antigua religion de san Geronimo, y que la yglesia de san Bartolome era ya monasterio y conuento conocido por toda Castilla; y fuera della, alabaua al Señor, y lleno de alegria derramaua lagrimas de regozijo por su venerable rostro. Tocolo vn nueuo heruor de deuocion, y acordio de desnudarse de todo punto de lo que tenia en la tierra, y ya que a el no le seruia, quiso que siruiesse a Dios, entregandolo todo a sus sieruos. No le parecio tornar a España, por no hazer tantas mudanças, y porque ya estaua tan quebrantado de las penitencias y ayunos que no estaua para camino tan largo, quiso ser en Italia lo que su amigo, y hermano eran en España, y mostrarlo, y ayudarles en quanto pudiesse. Acordose de la herencia y de la parte que le cabia de su patrimonio, hizo vna donacion generosa de todo ello, al monasterio de san Bartolome, por vna escritura autentica que oy en dia se conserua en el monasterio, del tenor siguiente.

En Roma a los treze dias de Abril, año del Nacimiento de mil y trezientos

cientos y sesenta y ocho (este es el primero de Urbano VII.) en presencia de don Lucas Obispo Nucерino, Vicario general, y Iuez ordinario del Papa, parecio don Alonso que agora es Hermitaño, y antes auia sido Obispo de Iaen en España, y dixo que por seruicio de Dios, y por auer propicia a la sagrada Virgen Maria, y a san Geronimo, daua y donaua al monasterio de san Bartolome de Lupiana de la regla de san Agustín, debaxo de titulo de san Geronimo, cerca del lugar de Guadalajara, y a fray Fernando Yañez Prior del dicho monasterio, e a sus sucesores, e a todos los frayles que son y seran en el dicho monasterio, e a fray Pedro de Cordoua frayle del dicho conuento, que estaua presente cò poder bastante para acetar y recibir todos sus bienes muebles e rayzes, que de qualquier manera sean suyos, o le pertenecan: y particularmente los bienes rayzes e muebles que tiene en el lugar de Baraxas, y en el lugar de Quintana, y en el lugar de Muñoz, y en toda tierra de Madrid, &c. No quiero passar adelante, porque es muy prolixa la nota, y basta esto para la fe que se pretende. Vese que es la donacion entre viuos con todas las firmezas posibles, y al fin della firma el mismo don Alonso con estas palabras. *Ego. Alfonsus filius quondam Ferdinandi Roderici Camararij quondam Regis Alfonsi, olim Episcopus Guienen. licet indignus, & nunc Eremita donator, predicta supradicta omnia, concessi, & concedo, & fieri rogavi, ac propria manu mea hoc subscripsi.* Firma luego fray Pedro de Cordoua aceptante: y autorizalo todo el Obispo Nucерino, y el Notario de su audiencia ante quien passò. De aqui tenemos ya autentico mucho de lo que hemos dicho arriba.

Vese la deuocion del santo varon, el animo grande no solo para desnudarse de la dignidad Episcopal (cosa intentada de pocos) mas aun de todo quanto tenia en la tierra, varon de veras Euangelico. Conocia que no se entra en el discipulado de Christo por otra puerta: olvidado de padres, patria, hermanos, parientes, de todo lo que possèhia, y de si mismo: no estiman en mucho todo esto los que saben que se compra con ello vn Reyno que no tiene fin, ni en duracion, ni en grandeza. Tan viuos exemplos no nos defengañan ni despiertan del mortal sueño en que plegue a Dios no nos quedemos dormidos, y nos amanezca, o anochezca a las puertas del infierno. Vese aqui tambien la platica primera, y el fin desta Religión en estos dos patronos que nombra en su donacion; la Virgen Maria, y S. Geronimo, de donde se descubre la razon de ser casi todas las casas desta Religion destas dos vocaciones, de la Virgen santissima, y del Doctor sacro porque desde sus principios pusieron en ellos los ojos aquellos varones pios. Deste F. Pedro de Cordoua, que es aceptante en esta donacion, se dize que fue persona principal, muy conocido del Obispo quando estaua en Iaen, y que se vino a la religion de san Geronimo mouido de su exemplo. Por esto, y por ser de mucha santidad y prudencia, le embio a Roma fray Pedro de Guadalajara: o segun otros, el mismo Obispo le embio a llamar para hazer en sus manos esta total renunciacion de sus bienes. No sabemos despues desto con claridad, que hizo don Alonso, ni adonde fue, solo ay noticia q̄ vino a Genoua, y que en aquella ciudad edificò vn monasterio de la orden de san Geronimo. Tanra era

la deuocion que tenia el santo, y la sed de ver estendido su nombre, leuantado su santo instituto y religión. Imaginemos agora vn hombre que se crió toda su vida en grandeza y en regalo, puesto en vna dignidad tan alta, en vna yglesia de las principales de España, con tanta reputacion de linage, santidad, y letras, y miremosle luego condenado de su propia voluntad a destierro perpetuo, de su patria, y de sus parientes, y priuacion de todos sus bienes, solo, pobre, entre gente estraña, ni amiga, ni conocida. Que de necesidades le encontrarian, quantas miserias, que de oprobrios y aprietos deuio de padecer por la pobreza, y por Christo? Que anchura de coraçon, y que capacidad y animo tan grande para correr caminos tan dificiles al hombre de fuera? Que euidente se muestra aqui el milagro de la ley Evangelica, en la mudança desta vida, age na de quanto pide y desea la bestia fiera de nuestro apetito, que tantas vezes nos engaña. Consideré lo mas que aqui se podia dezir, los que tienen algun gusto de quien es Dios. Tornando a nuestro proposito, dize el padre F. Pedro de la Vega (nuestro primero Chronista, y aun de lo de aquel tiempo no lo peor) que para la fundacion del monasterio de Genoua lleuò don Alonso Pecha religioso de España. No dize de donde, mas es facil atinar, porque no auia mas de dos casas, la de san Bartolome de Lupiana, y la de la Sista de Toledo, y por la mucha frecuencia de los que acudian a tomar el habito a ellas, auia copia de religiosos para fundar las casas que se hazian en Castilla, y para Italia. Tampoco dize quantos fueron, ni con que hacienda fundò el monasterio, ni que se hizo, o en que parò: descuydo de nuestros pa-

dres digno de culparse siempre, sino lo escufasse la intencion pura, y el poco cuydado de las cosas que ha de consumir el tiempo, y la atencion a sola la salud de sus almas. Murio el santo varon, segun dize el mismo Autor, en Roma, lleno de dias y de virtudes. Moriria (sin duda) como viuio, regla general para los buenos, sin vna excepcion, y con algunas pocas para los malos, por sola la misericordia de Dios que se estiende hasta el punto de nuestra vida. Muerto el santo fundador de aquel monasterio de Genoua, como deuio ser pobre, consumir-seya pobremente. Los de España no le ampararon, porque tuuieron siempre consideracion a que esta Religión no saliesse de España, como se vera adelante. Alguna sospecha tēgo que los monasterios que huuo de la ordē de san Geronimo en Francia, de que haremos adelante memoria, tuuierō su origen deste que fundò don Alonso. Sobre el lugar de la sepultura deste sieruo de Dios, tambien ay diferencia: vnos dizen que està sepultado en Roma: los de Guadalajara dizen que no sino en su misma ciudad, en la yglesia de Santiago, en vna capilla que pega con ella, que tiene la vocacion de la Trinidad, donde se vee vn sepulcro leuantado en vn pedestal alto, con el escudo de sus armas, aunque sin titulo, porque quien en vida lo auia renunciado todo, renunciassse tambien en la sepultura las letras que hinchan. No es esto de lo menos, pues son estos letreros vanos de lo q̄ mas se precian los que no son pobres de espiritu. Afirman algunos deudos suyos que oy viuen (lina ge conocido por antiguedad y nobleza) q̄ enterrandose años atras algunos de sus antepassados, junto a esta sepultura, que se tiene por del Obispo don Alonso, sacaron pedaços de

de seda y de brocado, indicio grande que quando le sepultaron los parientes, le vistieron de Pontifical, aunque el se auia vestido de Hermitaño. Dexemos pues en la sepultura a don Alonso Pecha, y tornemos a ver a su hermano F. Pedro Fernandez, que no descansa hasta acabar de poner en perfeccion sus santos propósitos.

## C A P. XIII.

*Fray Pedro Fernandez Pecha sale de san Bartolome de Lupiana a fundar el monasterio de nuestra Señora de la Sista junto a la ciudad de Toledo.*



O fosięga el pecho de aquel en quien pone Dios su fuego, hasta q̄ lo comunica a los que estan del mismo Señor aparejados para que se emprenda en ellos. De aqui nace aquella ansia general que vemos en todos los sieruos de Dios, y los trabajos en que se lancan, y por quantas dificultades rompen hasta dexar emprendido en sus proximos (por quien arden de amor) el calor que los està abrafando, impeliendo, y forçando. Como en los bienes tassados del mundo haze el auaricia aquel miserable efecto de apocar el pecho, y que la mano se encoxa, o se esconda en la tierra lo que despues de guardado no vale nada; ansí la caridad en el tesoro infinito del cielo, no para hasta abrir las entrañas para comunicarlo todo, o derramandose fuera, o metiéndolos todos dentro. Las leyes desta celestial virtud pidē esto, que no buscan cosa suya, porque no son suyos sino de aquel que viue en ellos, pues aun la propia vida no quieren que sea propria. Los hijos del

figlo no pueden entender la fuerza desta razon espiritual, porque son de carne. De aqui les viene y nace, juzgar por ambiciosos a los santos, quando los vee sollicitos en la labor de su officio, allegar almas, persuadir las, alubrar las, leuantar monasterios, hazer casas. Con este mismo espiritu dexamos a nuestro F. Pedro Fernandez Pecha en los capitulos passados: apenas auia assentado lo que tocava al monasterio de san Bartolome, quando renunciando el Priorato, y poniéndolo en tan buena cabeza como la de F. Fernando Yañez de Caceres, seguro del buen suceso, acordò luego de poner en execucion la facultad q̄ tenia del Papa Gregorio para leuantar otros quatro monasterios. Encomendaua este negocio a nuestro Señor, con todas las fuerças de su alma: rogauale se las diessse para seruirle en tan alta empresa, y que le alumbrasse adonde queria su Magestad endereçasse sus passos. Tocolle el coraçon inclinandole a que fuesse a la ciudad de Toledo, de do auia salido quando dexò el mundo. Mouido deste pensamiento, escogio algunos religiosos para llevar consigo, rogado a los que quedauan encomendassen a nuestro Señor con oracion continua su jornada. Creo siempre, auia tratado algo desto cō dō Gomez Manrique, quando estuuò en S. Bartolome, y que lleuaua ya alguna luz donde auia de hazer assiento. Conocia la tierra, las heredades, y los sitios: acordauasele de vna hermita de nuestra Señora que estaua a la parte del Medio dia, algo inclinada al Oriente, en aquellos pagos que llamā Zigarrales, por donde sale el camino del Andaluzia, lugar apartado poco menos de media legua de Toledo, puesto en lo mas aspero de aquellas cuestras, de donde no se descubre alguna cosa de la ciudad,



porque no atrayga con su deleyte al amor de la tierra. Algo parecido en estas condiciones al de san Bartolome, poco menos frio de Inuierno, y mas caluroso de Verano, sin agua, o trayda de lexos y poca, aunque poblado de encinas y de otros arboles de fruta que plantaron los moradores, como oliuas, y viñas, y el suelo aunque parece esteril los abraça admirablemente. Allí se fue nuestro Pecha con su pobre enxambre. Contentóles a todos el sitio, y en ser la hermita de nuestra Señora le juzgaron por dichoso y santo agüero: llenos de gozo le suplicaron fuesse seruida la segunda casa desta religiõ fuesse suya, pues ellos eran suyos. Hallaron junto a la hermita dos pequeñas celdillas, aunque no mal reparadas, por auerse recogido en ellas las dos santas hembras Maria Garcia virgen, de grãde hermosura, linage, y fantidad, (de quien haremos mas larga memoria) y doña Maria Gomez, biuda y noble, al tiempo que huyendo del apertito desordenado del Rey don Pedro se retiraron muchas a donde pudiesen seruir a Dios, y estuuiesen seguras de ser vistas, o halladas.

Esta hermita de nuestra Señora de la Sisle es de grande antigüedad, y fue lugar sagrado aun desde el tiempo que los Godos eran Reyes de España. Iulian Arcipreste de Toledo, en vna memoria que hizo de las cosas de aquella santa yglesia, cuenta esta hermita entre otras que auia en el tiempo de aquellos Reyes: y en vn Chronicõ breue que hizo, dize que passaron de Africa ciertos religiosos que professauan la regla de san Agustín, y que viuieron algunos dellos en esta hermita de la Sisle. La razon deste nombre no la hallo, dizen algunos que las quatro salidas, o partes de la ciudad tenian antiguamente

sus nombres, y que oy en dia se conseruan: la que mira al Oriente llaman Sagra: la que declina al Poniente Garaller: a las otras dos llamaron Sislas: la que declina mas al medio dia hazia la parte del Poniente, Sisle menor: y la que mira mas hazia el Oriente Sisle mayor, donde esta asentada esta hermita. Y yo he visto vn priuilegio de mas de dozientos años, en el archiuo de S. Bartolome, que haze memoria de las dos Sislas: sea como quisieren. Despues de cobrada de los Moros la ciudad de Toledo, por el Rey don Alonso, en tiempo de don Iuan tercero Arçobispo de Toledo, se anexò la hermita a los Canonigos de santa Leocadia, como lo dize el mismo Arcipreste que alegue: y así al tiempo que llegó allí F. Pedro Fernandez Pecha con sus compañeros, estaua en poder del Abad y Canonigos de la misma yglesia Collegial de la Santa, extra muros de la ciudad. Fuese luego F. Pedro Fernandez a besar las manos al Arçobispo: recibiole con mucha alegria, y despues de auerle comunicado sus intentos, de que ya otra vez le auia dado parte, le dixo como la hermita de nuestra Señora de la Sisle venia muy a cuento para su instituto y religion, que suplicaua a su Señoria le fauoreciesse para que viniessse a su poder, y venida le diessse su bendicion y licencia para levantarla en monasterio de la orden de S. Geronimo, conforme a la facultad que tenia del Papa Gregorio. Holgose mucho el Arçobispo hallassen sitio a su gusto, intercedio con el Abad y Canonigos para que diessen la hermita, acabolo con ellos sin dificultad, asentado que les diessen lo que el sitio y heredad que estaua junto a ella les rentaua, que por ser bienes de la yglesia no podian ofrecerla de otra manera. Tasse todo

en

en valia de quatro mil marauedis en dineros, para que dellos se comprasse la renta que podia responder. Hizo luego escritura publica con autoridad y licencia del Arçobispo, Dean y Cabildo de la santa yglesia, como consta por la carta de donaciõ que oy se conserua, con la autoridad de Alfonso Lorenzo Abad, Canonigo, y Sodean de la yglesia de santa Leocadia: Año de 1375. en el mes de Março, y fue en el dia que se pagò el dinero, aunque antes el año 1374. entrò el santo varon en la hermita. Asentada la posesion con mucho contento de todas las partes, quedò hecha monasterio de la orden de S. Geronimo, la hermita de nuestra Señora de la Sisle, el primero que tuuo esta orden de tan augusto nombre y vocacion. Crecio luego el conuento con mucha prosperidad de lymosnas y de religiosos. Entendio presto la fantidad que allí se platicaua, venian a comunicar de sus bienes, y a ponerse debaxo de la obediencia misma, a imitar su vida dexando la passada, cõ el ansia de heredar los mismos tesoros que se hallauan en aquel campo que de nucuo auian comprado. El Arçobispo fauorecio mucho la nueva Religion: la yglesia mayor tomò muy a su cargo hazerles merced en quanto se ofrecia. Reuerenciauan todos la fantidad de F. Pedro Fernandez Pecha. Ponia a todos en admiracion la mudança de su estado. Espantaualos la aspereza, la grande mortificacion de su cuerpo y de sus sentidos. Iuzgauanle por vn hombre embiado de la mano de Dios, para el desengaño de quantos estauan con el fauor del mundo embelesados. Acordauanse muchos del Camarero del Rey don Alõso y don Pedro su hijo, fauorecido, priuado, Cortesano, y muy cauallero. Vianle con vn habito grossero, y re-

mendado, el rostro consumido, flaco, los ojos en el suelo, hecho vna risa del mundo, o riendo del mundo: todas las platicas del cielo, y el trato lleno de alegria de gloria. Crecia la deuocion de los ciudadanos, en especial en los que de su natural tenian almas pias, inclinadas a virtud. Entrauanse cada dia por las puertas muchos, con desseo de imitarle. Animo se con esto F. Pedro de Guadalajara a levantar vn capaz edificio, y la necesidad le forçaua, porque no tenia adõ de acoger aquellas almas que veniã a guarecerse de la tempestad deste mar tã turbado en aquella roca segura. Traçò luego vn claustro de buen tamaño, que es el mismo que agora llaman en aquella casa el viejo, a diferencia de otro mas nueuo que despues se ha fabricado. Los viejos de aquel conuento afirman, que el que hizo F. Pedro Fernandez era muy pobre, a manera de portales, o colgadizos de aldeas, queriendo que se pareciesse al pobre portal de Belen, y que despues don Pedro Giron maestro de Calatraua, por la mucha deuocion que tenia a los religiosos de la Sisle, edificò el mismo claustro, de ladrillo los pilares altos y baxos, como agora se vee, y le enmaderò en buena forma, pintandole lo mejor que entonces se sabia. Hizo tambien el refitorio al mismo talle, y en todos estos lugares se ven sus armas, bastante prueua para creer esto: y aun dize que en tanto que viuiò, dio a la casa trezientas fanegas de trigo para el sustento de los religiosos. La yglesia mayor de aquella ciudad y de España, fauorecio mucho en este edificio primero: reconocelo no solo la casa, mas la Orden toda junta por auer recebido della siempre grande fauor, preciandose de la amistad desta religion, como de cosa fundada dentro

de

de sus reynos, y en sus mismos terminos nacida y crecida. Quando aqui se vido F. Pedro Fernandez començò de nueuo a mostrar su virtud, y su valor. Entrambas cosas eran menester para la nueva fundaciõ q̄ crecia juntamente para cuerpos y almas. En el edificio material hazia prueua de su animo generoso: no le acouardaua la pobreza en que muchas vezes se hallaua, falta de dinero, y de materiales, y aun de que comer: como todo era a los principios de lymosnas, no acudian quando mas era menester. Quando se hallaua como dizen, desnudo, sin saber a que echar mano, boluia los ojos a Dios con tanta fuerza de fe, que al momento se vian los efectos, acorriendole el cielo como milagrosamente, en mil encuentros desesperados, y imposibles al juyzio humano. De todos salia victorioso y alegre. A los que venian a recebir el habito, y a ponerse debajo de su obediencia, recibia con rostro de madre piadosa, y sin tener en que meterlos, entretanto los aposentrava en sus entrañas, y ellos se dauã alli por contentos. Aqui era mucho de ver su virtud (digo su virtud, porque parecia propria suya entre otras cien virtudes) que era con la autoridad de superior y Prelado vna modestia y humildad profunda. Trabajaua con sus manos y con sus braços de ordinario, el noble cauallero de Christo: asia de la espuerta, y del cuezco como el mas baxo peon: ayudaua a las cargas mas pesadas, y ninguna lo era para el, porque el amor lo facilita todo. Con esto y con verle el primero en todo lo que tocava a la fina obseruancia de la religion, aspereza, silencio, oracion, y otros exercicios del cielo, los arrebatava tras si con tanta fuerza, y tan suavemente que el mas tibio ardia. Poniale gran cuy-

modo ver que era aquella la segunda casa, y la primera muestra desta religion en publico, junto a vna ciudad la mas noble de España, y que el titulo de la religion era de san Geronimo. Para que se respondiesse a tanta obligacion eran menester fuerças diuinas. Prostrauase mil vezes delante el Señor que tan altos pensamientos auia asentado en su pecho, y rogauale con lagrymas, acabasse en el la obra que auia començado. Boluia-se a su patron san Geronimo, suplicauale humildemente, le enseñasse con efecto los passos animosos de su vida, para que corriendo el tras ellos diesse a los que le siguiessen algun olor de Geronimo, y respondiesen con el nombre, y habito, religion, y costumbres. Como consistia el punto desto en que aquellos que de nueuo venia a tomar el habito, se criassen con mucho cuidado, procurò ahondar mucho este fundamento. Tuuo don del cielo en esta parte, y no es posible que fuerza o ingenio humano pudiesen plantar cosa tan hermosa, y de tanta perpetuidad, pues con ser estos tiempos tan estragados, se ve resplandecer en medio dellos esta marauilla, que ansi me atreuo a llamar la criança de los religiosos nuevos de la orden de san Geronimo. Quiero hazer aqui vna breue narracion, en tanto que lo trato mas en particular, pues es esto lo principal desta historia.

En recibiendo vno de su mano el habito, le hablaua con tanto espiritu que parecia se lo escriuia en el alma. El mancebo mas brioso, y de ingenio mas viuo, trocava en pocos dias tan en otro, que los que le conocian jurauan que no le auia quedado alma dentro con que mandar los sentidos defuera, o q̄ se auia vestido de otra, o era otro. Los que venian a verlos por

amistad, o parentesco quedauan marauillados, viendo dentro de si, y tan mortificados, a los que poco antes conociã diftraydos, y aun indomables. Pareciales sin duda cosa de milagro aquella mudança que vian por defuera, lo que no experimentauan tanto en otras muchas religiones. Milagro era ver a vn moço en medio de la flor, y de la verdura de sus años, en vistiendo-se aquellos santos habitos, caer en vn instante todo aquello, marchito como el arado dexa derribadas las flores en el suelo. Passase vn año, y en muchos, muchos, que no se les veen los ojos, ni osan alçallos ni se les oye vna palabra, ni aun sabe de la casa adonde viue (con no salir della en siete años) mas de aquello que le forçò a mirar la obediencia. De los demas sentidos parece que han perdido el uso. Quedauã al fin cõ aquel santo enseñamiento, por dezirlo en vna palabra, con tan pocas señales de viuos en el cuerpo, que solo el andar defengañaua, tan viuos y despiertos en el alma, que se echaua de ver en ellos que cosa es viuir en espiritu. Los que mejor los conocian (por tener noticia de que cosa es vida espiritual) dezian que se parecian a los Serafines que vio Esayas, que cubriéndose con las dos alas los pies, y con las otras dos el cuerpo y el rostro, bolauan con las otras dos, llamando con bozes altas, Santo, Santo, Santo es el señor de los exercitos. Porque en estas almas tan puras, y en todos los que hazen tan grande trueque de sus vidas, no juzgaran que les ha quedado otra cosa en que den señales de vida, sino en este buelo en que se leuantan de la tierra, del trato mortal de aquel viejo hombre, a las cosas eternas y celestiales, donde endereçan sus deseos, y sus bozes, llamando Santo al Señor que los sacò con

braço poderoso del captiuero del demonio, y los hizo de la compañía y del exercito de sus siervos. Lo demas que son los pies donde se figurã los afectos, con que antes caminauã: el rostro donde tienen asiento los sentidos, de donde nacen las turbaciones al alma, tan cubiertos y atapados que no parecen que los tienen, por tenellos tan mortificados. Lo que en esta parte hazia entonces grande admiraciõ a los religiosos de las otras ordenes, y aun ay algo desto, es que esta mortificaciõ tan grande en estos mancebos, no es violenta, ni con miedo, ni feria en ellos a fuerza de braços, ni de castigos, porque tiene en esto la religion de san Geronimo vn trato noble, nacido en la hidalguia de aquestos primeros fundadores, no sabe (lo que es muy frequente en otras religiones) que cosa es descubrir las espaldas, sino es en aquellos que es muy descubierta la defuerguença, y quando a esto llega es negocio desesperado, y como el postrer remedio de culpa grauissima. Tras esto las palabras de la correccion, y del castigo, no son defolladas, ni aun baxas, sino con honrado termino, medidas y consideradas, y al que se desboca en otras, le tienen por indiscreto. Esta manera de reprehension y nobleza de castigo, es de tanta grauedad, y haze tanta impresion, que la temen sin comparacion mas que las penas corporales que en otras religiones son tan dignas de temerse, señal grande de la nobleza del hombre, o por mejor dezir, muestra verdadera de lo que es vn alma, quando desea ajustarse con las leyes de Dios, que de otra suerte no fuera posible tener tanto sentimiento en verse notada de algunas faltas en camino tan perfecto. Esta nueva manera de criança, y modo de enseñar virtud tan natural al hõbre, deue

deue sin duda toda la religion de san Geronimo a este santo padre, que como tan noble, primero en el mundo, y despues en Dios, dio en el punto desta corteſania del cielo, porque no se yo si ay en el suelo mayor compostura, ni yqual honestidad, y verguença de hijos ni de hijas a padrès, como la de los mancebos de la orden de S. Geronimo a sus superiores, y maestros. Con estas diligencias del santo fray Pedro de Guadalajara, llegó aquella casa de nuestra Señora de la Sisa en breues años a buen estado de religion, y en los edificios materiales, a lo que pareció que bastaua. En este monasterio hizo su asiento, y fue Prior en el mas de veynte y tres años continuos, eligiendole los religiosos con tanta voluntad que no sabian carecer del vn momento. Aceptaualo el harto contra la fuya, compelido de las lagrymas de sus hijos, y por el gran amor que los tenia. Con su doctrina y exemplo se criaron grandes frayles, y todos eran tales en aquellas primicias del espíritu desta religion, que para señalarse alguno entre los otros, era menester mucho, porque cada vno queria ser primero, y entre tan alta porfia andaua la santidad muy segura, porque el fundamento della era ser el primero el mas baxo. En vna cosa dizen que huuo algun exceso, y que pudo auer razon de reprehension en ella, que fue en estremadas penitencias, porque de algunos se dize, que passaron la raya de la flaqueza humana, y aun de la prudencia, si en perseguir a nuestro mortal enemigo, que es la carne, puede auer demasia, y si el amor de Dios cae debaxo de reglas de prudencia humana. De aqui nacio vna cosa harto nueva en negocio de religion, y fue, que como aquellos impulsos de espíritu en el rigor de la penitencia,

fuesſen tan yguales y comunes en todos los hijos de F. Pedro Fernandez de Guadalajara; vino a hazerſe ley y costumbre de la casa, y ser como constitucion de la religion nueva. Temió tras esto algunos, que aquello no se relaxasse, o dexasse con el tiempo, o con la flaqueza: para remediar este daño acordaron de hazerlas inuolables, y darles la mayor firmeza que pudieron. Por esto determinaron de jurarlas, y así lo hizieron todos: y ordenaró para lo de adelante, que al tiempo de la profesion que se haze acabado el año del nouiciado, hiziesse el professó luego tras ella, juramento de guardar las costumbres santas en que le criaron. Con el heruor del espíritu no sintio el incóuiniente deste juraméto en muchos años. Quando ya se fue resfriando, porque no permanece en el hombre en tanto que es carne: abrieronſe los ojos a los que sucedieron, y vieron el aprieto de aquel lazo, y con la poca se temió el peligro, pensando que aquello se auia de hazer con solas sus fuerças, hallandolas tan inferiores, y tan menos de lo que eran menester para tan fuerte empresa. Trataró del remedio, y acudieron a la Sede Apostolica, suplicando al Pontifice fuesse seruido de remitir el rigor de leyes tan asperas, y absoluerles del juraméto que auian hecho de guardarlas; quando hizieron profesion. Estauá en Marsella el Papa Benedicto Treze (fue esto en el tiempo de aquella cisma grande, y seguian la parte de Benedicto, Castilla, y Aragon, y toda Francia) y dio facultad para que el Prior de Guadalupe, y el de la Sisa viesſen las constituciones y costumbres del conuento de la Sisa, y remplassen el rigor dellas con su prudencia, teniendo consideracion a la fragilidad de nuestros naturales, y a los que

que no tienen tanta fuerça de espíritu, y si fuesse necesario, absoluiessen del juramento a los religiosos professó, y mandassen que de allí adelante no se hiziesse de los que profesauan. Todo esto consta por la bula del mismo Pontifice dada en Marsella, el año decimo de su Pontificado. Hizo la fundacion deste conuento F. Pedro de Guadalajara, el año 1374. en el mismo que renunció el Priorato de S. Bartolome, y así tiene el segundo lugar por antigüedad. Como renia tanta fama de siervo de Dios, los Pontifices les concedian quanto les pedia. Algunos dizen que boluio otra vez al Papa Gregorio quando ya estaua en Roma, y que le dio razon de lo que auia hecho en España, y cómo auia fundado las dos casas primeras, la de S. Bartolome de Lupiana, y la de nuestra Señora de la Sisa; junto a Toledo. Haze alguna prouea desto, que en papeles antiguos que se guardaron en la Sisa, y yo los he visto, se dize, que algunas gracias que concedio el Papa, fueron viua voce hechas a F. Pedro de Guadalajara, y no en escrito, de donde infieren que estaua presente: y a mi parecer no era necesario que estuuiesse presente, sino por algun procurador que presentó su peticion, porque son las concessiones en cosas menudas: ni creo que boluio jamas a Roma en tiempo de Gregorio onzeno, ni a Francia en tiempo de Benedicto XIII. mas concedieron sin duda muchas gracias entrambos, a su peticion, a la casa de Sisa, y por ella se han esté dido a toda la Orden. Los Reyes de Castilla don Enrique el enfermo, hijo de don Iuan el primero deste nombre, y el segundo, hijo de don Enrique, muchos priuilegios y mercedes, todos con el respeto y deuocion que tenían a tan santo varon: y los suces-

ores de los vnos Principes y de los otros, ecclesiasticos, y seglares, hizieron otro tanto con los siervos de Dios que despues fueron siguiendo la doctrina y exemplo que les dexó tan buen padre. No los particularizo, porque no se haga próliza esta historia; mas no se escufa hazer memoria de algunos bienhechores particulares, para agradecimiento de los bienhechores, y anfito hare en todas las cosas; para que se vea quan viua esta en la Orden siempre la gratitud y el cuydado que ay de conseruar sus memorias. Ya diximos cómo el claustro primero, y el refitorio, es obra de don Pedro Giron, Maestro de Calatrava. La capilla mayor de la yglesia, es sepultura de Fernando Aluarez de Toledo, y de doña Teresa de Ayala su muger, señores de la villa de Pinto, y de sus herederos y sucesores; y de otros muchos de su linage. Dieron en diuersas vezes los hijos, y nietos destes dos señores, mas de cien mil maruedis en dineros, y en juros de heredad, para labrar la capilla, como parece por vna escritura del año 1383. en nueue de Abril, en que hazen particular memoria de todo, y se obligan los religiosos a labrar la capilla por lo que tienen recebido para ella; y no consentir que se pudiesen alli otras armas, como de hecho lo hizieron. Y porque los señores de Higuera son hijos y descendientes de Fernand aluarez de Toledo; y de doña Teresa, tienen derecho a la capilla. La Condesa de Fuenſalida doña Aldonça Carrillo, edificó junto a esta capilla, lo que se va continuando por el cuerpo de la yglesia. Mudose la rexa de la capilla mayor, y creciéndolo, quedó dentro tambien esta parte. Hizo la Condesa donacion della al conuento, y despues rogó al Prior admitiesse a Iuan de Merlo su sobrino,

y que-

y quedò aquella parte por sepultura fuya, y de sus descendientes, dando cinco mil maravedis de juro de heredad, y otros veynte mil y trecientos por otra parte. No contenta con esto (porque no es bien se olvide la memoria desta señora) despues que murio el Conde su marido, escogio por esposo a Iesu Christo, y tomò el habito de las Beatas de Maria Garcia, que como despues veremos, era el de S. Geronimo, donde hizo vida santissima, y tal fue despues la muerte. Mandòse enterrar en el claustro de la Sifla, donde se enterrauan las Beatas, por no perder la compañía ni aũ despues de muerta. Los religiosos teniendo respeto al valor y santidad desta señora, y por gozar de tan santa memoria la enterraron en el coro, y pusieron en su sepultura este epitafio, harto desnudo de artificio, aunque no de santidad.

AQVI IAZE SEPULTADA D.  
ALDONZA CONDESA DE  
EVENSALIDA, NUESTRA HERMANA.

Ay otros muchos entierros, y capillas principales de bienhechores, como el de don Garcia Fernandez de Padilla, Clauero primero, y despues Maestro de Calatraua, que aunque se enterrò en su conuento, adornò la capilla que llaman del Salvador, muy honrosamente, con sus bulbos de alabastro. Y otros entierros desta manera. Mas los principales bienhechores son los Reyes de Castilla don Iuan primero. Enrique el enfermo y bueno: don Iuan el segundo: Reyes Catolicos Fernando, y Ysabel, de quien gozan muchas mercedes y priuilegios. Y finalmente don Felipe el segundo su nieto, que dexado a parte se las ha confirmado todas, les ha hecho otras de nueuo. Dizen-  
seles entre año, sin dexarles obligació

ninguna mas de la gratitud, que es la mayor, cerca de mil missas, sin otras muchas oraciones y suffragios. Tuuòse siempre mucho respeto en la ciudad de Toledo a su fundador, y de alli resultò en sus hijos, y a todo el conuento; y hizieron mucho caso de los Prelados de aquella casa los Reyes, y la Orden, como se vera en el discurso desta historia. Tiene el Prior voto en la eleccion del Reçtor del hospital del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, y es Patron del mismo hospital. Hallase a todas las visitas, y si quisiere puede visitarle solo las vezes que sintiere ay para que. Es juntamente Prior de las religiosas del conuento que hizo y dotò doña Maria Garcia, como veremos en su lugar quando trataremos de la vida desta santa, y fundacion deste insigne monasterio. La lymosna que da por sí solo el Prior a parientes de frayles, y la que se da de conuento, es mucha, y para la renta que tiene parece demasiada, aunque nunca a esta religion le parece demasia cosa que toque a pobres, y a lymosna. Entre otras muchas y principales reliquias que ay en este conuento (porque acabemos con gusto) ay vna de mucha antiguedad, y de singular veneracion, el cuchillo, o como dezimos en Castilla, el alfange con que fue degollado el Apostol S. Pablo. Traxole de Roma el Arçobispo de Toledo don Gil de Albornoz, por merced y fauor grande que le hizo el Papa, y por sus seruicios lo tenia bien merecido, prueua harto suficiente de la verdad desta reliquia, aunque ya muy confirmada, por las maravillas grandes que ha hecho en los que la han tocado con fe, sanandolos de grauissimas enfermedades. La forma es de los antiguos alfanges que los Romanos dexaron en España, aunque no el nombre que es Arabigo, hereda-

heredado de los Moros, con otros muchos de que vsamos. La cuchilla con la empuñadura, es de vara en largo, de ancho quatro dedos, de vn corte al modo del Periconio antiguo, saluo que tiene punta. Veense muchos de aquella forma en la columna de Trajano. Por la vna parte tiene grauadas vnas letras con harta estraña manera, que dizen: *Neronis Casaris mucro*. De la otra que parece auerse grauado despues, y son diferentes de las primeras letras, hechas a mi juyzio, por la memoria y piedad de los Christianos a cuyas manos vino el cuchillo, dize: *Quo Paulus truncatus capite fuit* Era CVIII. Por lo alto, o como dizen, por el cazo, tiene otro titulo harto disimulado, que le aduerten pocos, y dize, Truxole don Gil de Albornoz Arçobispo de Toledo. Las primeras letras destes tres titulos dan a entender ser cuchillo señalado para hazer justicia, proprias insignias de la crueldad de Neron.

### C A P. XIII.

*La fundacion del monasterio de san Geronimo de Guisando: la de san Geronimo de Corral Ruuio, y santa Ana de la Olina.*



Icho queda arriba, que entre los Hermitaños que vinieron de Italia, los mas se quedaron en el Reyno de Toledo. Destos como hemos visto, se vinieron algunos hazia aquella parte de los montes que llaman Carpentanos, vnos, y otros, ramos, o braços de los Pyreneos: y agora nosotros los llamamos, la Sierra de Auila (en estas descripciones y nombres antiguos ay mucha variedad.) Llamase esta prouincia, de algunos

Modernos que quieren professar antiguedad, Bastetanos: y dizen que los Toros de Guisando, que es la falda de los montes donde estos Hermitaños se retiraron, se llamauan Bastetanos. Engañanse a mi juyzio, porque los Bastetanos, y Bastulos, que dizen ser los mismos, estan en el Andaluzia, como se vee en Põponio Mela, y Estrabon. Los Toros de Guisando, sin duda son en los Carpentanos. Deste nombre, y del de Guisando, y de la antiguedad q̄ alli se vee de los Toros (si lo son) no ay para que repetir lo que otros han dicho, y no tẽgo tampoco cosa nueua de que este muy satisfecho, ni la tengo de lo que hasta aqui se ha escrito, y las inscripciones de los Toros tambien parecen no muy autenticas, como otras muchas de que esta lleno el mundo, y en España no ay pocas. Del sitio, y de la Sierra donde estos santos Hermitaños se recogierò a hazer vida santissima, no se escusa dezir algo. Es la Sierra asperissima, y en aquella parte casi inacessible, de tan dificultosa subida, que son mas menester las manos que los pies: esta vestida de gran hermosura, y variedad de plantas, muchas dellas cõseruan en Inuierno, y en Verano la hoja, de fuerte que nunca esta desnuda, seca, ni fea. Trepa vnas vezes la yedra por las peñas, abraçase otras cõ los troncos de los arboles, a los vnos y a los otros sustenta siempre frescos y gratos a la vista, haziendo mil trauesuras que le enseñò la naturaleza. Las cornicabras, gayubos, azeres, alifos, pinos, robles, encinas, y otras mil diferencias de arboles syluestres, que en medio de los rigurosos cierços se defienden. Por otra parte los castaños, nogales, almendros, higueras, oliuos, parras, cipreses, olmos, y chopos, vnos rompè por medio de las peñas, y se leuantã hasta el cielo, otros arri-

dados a las gargantas y arroyuelos que se derriban por entre los riscos de lo alto de aquel monte, crian vna variedad de gran hermosura a los ojos. Desta manera esta todo aquel testero de la sierra vestido, desde la llanura hasta la cima, descubriendo a trechos peñascos muy asperos, y como colgados, que ayudan al adorno y vista grandemente. Entre estas rocas y peñascos muy asperos, hizo la naturaleza vnas cuevas tan concertadas, y tan a proposito, que ponen desseo en los hombres para que echado de alli a las fieras, las escojan por sus moradas, despreciando el mudo, y la vana curiosidad de sus edificios. Aqui aportaron nuestros Hermitanos, no a caso, sino guiados de aquel Espiritu que tiene preuenidos nuestros fines y medios. Eran estos compañeros, como lo muestra la memoria que ha quedado de aquellos tiempos, solos quatro. Començaron a subir por la sierra, desseando esconderse de la vista de los mortales, rompiendo por entre las estepas, retamas, jaras, romeros, çarças, espinos, y breços, y otros arbuftos y malezas, con mucha dificultad. Leuantados ya casi a la mitad de la cuesta, encontraron vna grã de cueua, ancha, espaciosa, abierta al Oriente, cerrada por los lados, y en lo alto le hazia boueda llana vn peñasco grandísimo, sustentado con milagroso artificio, venciendo toda la antigua y moderna Architetura. Dio les mucha alegria el aposento, echado de ver que los auia guiado el Angel del Señor a tan admirable puesto. Acordaron de hazer alli su asien to, viendolo tan a su proposito. Ayudó a esto que a pocos passos en el contorno, hallaron otras cauernas mas pequeñas, proprias para celdas y particulares retrahimientos: de fuerte que considerandolo bien, les parecio

que se auian hallado hecho de todo punto el monasterio. Repartieronse por estos nuevos aposentos, escogiendo los que erã mas a proposito, encerrandose en aquel lugar estrecho, despossessionando de alli los animales fieros, para conuertirlas en moradas de Angeles. Veese agora por el efecto admirable, ser esto mouimiento del Espiritu diuino, y que fueron por el guiados aquellos santos, q̄ de otra fuerte pareciera cosa temeraria emprenderlo por solo arbitrio humano. Esta sierra y sus cuevas, caen dentro la juridicion del Obispado de Auila, y de la misma ciudad, casi en ygal distancia de Toledo, Segouia, Talauera, vna legua pequeña de la villa de san Martin de Valdeyglesias, junto a la cañada Real, donde por ser camino (como dizen en Castilla) costario, o cursado, pusieron la antigua memoria de los Toros. La vida que aqui hazian los quatro compañeros santos, todos lo dizen, y ello se dize, no era punto diferente de la q̄ haziã en Nitria, Palestina, o Egipto, los Paulos, Macarios, Antonios. Permanecieron en ella los años que auemos dicho arriba (cosa increyble) poco menos, o algo mas de veynte. Padedieron en esta soledad, entre otros trabajos en que ellos se exercitauan, o en q̄ queria Dios prouarlos, para que los conociesse el mundo, mucha hambre, y toda la incomodidad que se puede presumir para passar la vida, sin parecer q̄ de proposito tratauan de dar entrada a la muerte. Quando mas regalo auia, era vn mendrugo de pan, auido por fuerte, de algun pastor que andaua con sus cabras por aquellas breñas, o traydo de aquellos pobres Aldeanos. Otros comian de las perrunas que los ganaderos lleuauan para sus mastines, y lo mas ordinario, el mantenimiento era yeruas de aquel fue-

lo, ho-

lo, hojas de arboles cozidas, la fruta de los castaños, y enzinaz, y robles: lo mas regalado de todo vuas, y higos de aquellas parras syluestres. Este era el sustento de tales hombres, bueno sin duda, no para comer ni para matar la hambre, sino para aplacar la ira de Dios, contra la desordenada gula de los regalados del mundo. Este es el contrapeso en que se sostiene el fil, para que el peso de los vicios no acabe de echarle en el profundo. Encerrauase cada vno en su celdilla, o coua chuela, y desde aquel lugar tan estrecho passeaua con el alma la anchura de las moradas del cielo. Las estrellas que corrian denoche, los aullidos de los lobos, los gritos de los Carabos nocturnos de que abundaua aquella soledad: los cátos tristes de los Buos, y de otras aues que salen denoche a hazer sus caças, les seruian de despertadores para leuantarse a las alabanzas diuinas. De dia tenian delante de sus ojos vn hermoso libro de la naturaleza donde lehan, con harta diferencia de hojas, flores, frutos, la grandeza y la sabiduria del Autor soberano. Derramauan lagrymas cõ que enternecian aquellas rocas asperas, lançauan suspiros amorosos, nacidos del encuentro que hazia la memoria del bien que buscauan, y del dolor del destierro que sufrían. Dormiã poco, porque auia pocos humos del estomago a la cabeça: y aquello poco, a penas echados, porq̄ algunas de aquellas cuevas no son capaces para que pueda tomar este descanso el cuerpo. Arrimauãse a la peña, o reconstauãse encima de algũ poco de heno, de retamas, o de jaras. Saliã de alli a sus ciertas horas, segun lo determinaua el q̄ entre ellos tenia mas autoridad. Iurtauãse en aquella cueua grande que dixen, a quien pusieron luego nõbre y vocaciõ de S. Geronimo,

que era la tesera, o seña desta nueva milicia. Dauales este puesto estremada alegria, imaginauãse como asentados en aquel dichoso colgadizo, o cueua de Belen, contemplauan alli el niño omnipotente dissimulando en los brazos de la madre, y reboçando entre el heno la Magestad diuina, la sabiduria incomprehensible. Otras vezes se asentauan muy compuestos, y sus ojos bajos. Imaginauãse oyendo a su padre S. Geronimo la declaraciõ de las santas escrituras, siruiendo de comentario el lugar mismo donde abreuio Dios su palabra. Con estas memorias, y pensamientos tã dulces engaãuan las horas y los años de aquella soledad tan larga, la aspereza de la vida, penitencia tan rigurosa, y sobre todo la hambre, que era enemigo sin tregua. Los pastores que alguna vez los visitauã, o la gente que pasaua por el camino, que esta como dixen en lo baxo, a quien alguna vez fallieron a pedir lymosna (aunque esto era pocas vezes) dieron nuevas por los pueblos vezinos, de la venida de aquellos santos hombres, y de la vida que hazian. Llamauanlos por el contorno, los Beatos de Guisando, nombre santo (si la malicia del demonio q̄ en todo siembra las querefas de su veneno, no le huuiesse hecho sospechoso) y nacido de la pura simplicidad Euangelica. Baptizò muchas vezes con este nõbre bienaventurado aquel q̄ solo baptiza en Espiritu santo, a los que lleuados de su impulso, y de su fuerça, desnudãdose como verdaderos pobres, de todo otro viento vano, abraçaron lagrymas, hambre, y sed de justicia, limpieza de coraçon, paciencia, y mansedumbre. Y cõ este mismo nombre los llamauan los q̄ conocian q̄ este es el linage de los hijos de Dios, a quien alcançò la bendiciõ prometida al padre de los creyentes.

F 2

que

que tan de atras viene su origen. Padecieron aqui los siervos de Dios grandes tentaciones del aduersario, por que en todo fuesen retratos a lo viuo de Geronimo. La gente murmuraua dellos, y quando vian que se les yua allegando otros, llamaualos holgazanes, gente sin prouecho, y no sin sospecha, inuencioneros, noueleros, y otros nombres que sabe poner el que les menea las lenguas para desacreditar la virtud. Con auer tanta gente holgazana (caso notable) y tantos vagabundos en las plaças, y las calles llenas de estos perdidos que de ordinario con la ociosidad estan llenos de vicios, y por lo menos son murmuradores perniciosos, no se echan tanto de ver como vnos pocos que se acogen al ocio santo de la contemplacion, y estos solos les parece gente sobrada. Esto padecian defuera, y dentro no estaua ocioso: despertauales en el alma muchas fantasias torpes, y en los miembros enjutos, poco menos como de rayzes, pegaua fuego, porque sino ardiã como regalados, a lo menos como secos se abrafassen. Resistian valerosamente, y peleauan en virtud de quien alli los auia traydo, y vencia como valientes. La mas importuna guerra del aduersario, era la que hazia contra la fe: fe digo, no aquella virtud Teologal con que estamos firmes en los mysterios de nuestra Religion, sino la que se tiene de Dios como de Padre y gouernador del vniuerso, cuydoso de su casa, y de sus hijos, que por otro nombre llamamos Fiucia: aquella virtud de que tantas vezes se vieron saltos los hijos de Israel en el desierto, donde su Dios y Señor los auia traydo, donde tantas vezes le tentaron y le ofendieron, despues de hechas tantas prueuas de sus marauillas, quedando tan ingratos y desconocidos, vencidos de la desconfianza que les po-

nia el enemigo, y con la misma offo acometer al mismo natural hijo de Dios, persuadiendole a conuertir las piedras en pan. Aqui, como veys (les dezia dentro del pecho el enemigo) ha ya tantos años que estays muriendo de hambre, y esse que llamays a cada passo (no se con que atreuimiento) Padre nuestro, no tiene el cuydado de vosotros que parece tener de las fieras, y de las aues deste monte: los lobos, y raposas, los cuervos, y las aguilas halla aparejadas sus raciones, a vosotros os falta miserablemente, como lo ensena a vuestra costa, la experiencia larga. Si pensays que no soys hombres, es engaño: si pretendeyd viuir por milagro, es atreuimiento, y tentar a Dios, y en lugar de seruirle, ofenderle. Aguardays que os canonize el mundo por santos, que os tenga por Antonios, Hilariones, y Paulos (locura) no es ya tiempo de esto, aquello fue cosa extraordinaria, no para imitarse, sino para marauillarnos della, para plantar la vida monastica, o para prouocar a los hombres a la soledad, y para que se viesse en ellos el poder diuino: ya todo esto esta asentado, acreditado, crecido, no ay necesidad de vuestra prouea. Si Dios quisiera tomaros por instrumentos de alguna cosa notable, ya era tiempo de mostrarlo, huiera hecho por vosotros algunas señales, o mostrara algun camino. Veynte y dos años vida es de vn hombre, no estuu mas de quatro Geronimo en el desierto, y desde alli le hizo en tan breue tiempo, famoso en todo el mundo. No teneys vosotros mas oy que el primer dia, el hambre que aqui sufris es de todo punto incomportable, señal deste desamparo, y aun muestra harto euidente que no venistes aqui llamados ni traydos de Dios, sino por vuestro antojo, fantasia soberuia: los que el muelle, jamas

se

se veen en tanto aprieto, las vellotas desta enzina os bastaran, que no solo es el pan el que sustenta al hombre, sino el precepto y palabra diuina, y tras ella va luego la racion, porque con ella va todo. No faltara vn cuerpo que truxera pan, como a Elias, y a Paulo, ni vn Abacuc que entrara en el lago de los leones. Los madroños, y castañas os sobrarian, como a los otros Heremiticos cinco higos passos, y vos otros entre tantas frutas, pereceys de hambre, que aun parece que se bueluen contra vuestro atreuimiento las plantas. No veys las yeruas desta sierra, tan buenas y salutiferas, y para vosotros, las que han bastado para tantos, no bastan? Que hazeys que no abris los ojos, y dexays este lugar, y esta vida de muerte, que tan palpablemente desdize de la voluntad diuina? Todo este tropel de razones, prueuas, exemplos, les ponía delante de los ojos, tan importunos y viuos a nuestros santos, que les eran de todo punto incorporables. Dexaualos Dios algun breue espacio, cahian subitamente en vn abysmo de desesperacion: otras vezes los alentaua, abriales los ojos, y en las mismas puertas que les cerrauan las razones del enemigo, hallauan vna luz inmensa de su consuelo: con ella se leuantaua victoriosos, y animados: corrian como de nuevo la carrera comenzada, alegremente. En esta pelea continua, y en otras de que no tenemos tanta noticia, passaron todos los años que he dicho: prouea grande de vna santidad maziza, sobre que esta estriuando, como en fundamento hondo, la firmeza deste edificio que vemos. Quando ya al fin quiso el Señor consolar a sus siervos, y galardonar sus trabajos, no solo en el cielo, sino aqui, y que viesse por sus ojos cumplido al fin su deseo, permitió que el demonio apartasse mas e-

co (ansi lo acostumbra el Rey soberano, quando esta mas cerca su socorro) y les diese el vltimo assalto, y al fin que los derribasse, porque no se gloriasse la carne, sino que se entendiesse que aquella era cosa suya, y no traza, ni inuencion humana. Hallaronse vn dia tan afligidos, tan derribados, y sin consuelo, que de comun acuerdo se determinaron dexar aquel sitio del cielo, y yr a buscar a donde pudiesen con alguna mas comodidad, passar el resto de la vida, y de hecho lo hizieron. Al despedirse de aquellas cuevas, y peñas, derramauan muchas lagrymas, porque solo se despedian con los cuerpos, dexando alli pegados los coraçones. Abraçauan los troncos de aquellos arboles, y imprimieron mas de dos besos en su corteza: al fin se desafieron dellos harto contra su voluntad. Caminaron algun tanto, boluiedo los ojos a sus cuevas muchas vezes, acordandose de los años que auian viuido en ellas, y derramauan lagrymas de tristeza y deuociõ. A la primer jornada, que auia sido corta, por ser la falda de aquella sierra aspera, pusieronse a descansar en el suelo, que no era nuevo para ellos. A poco espacio de tiempo, despues de auer orado, y rogado a nuestro Señor en dereçasse sus passos a donde mas fuele seruido, llenos de tristeza, y de cansancio, se quedaron dormidos. Estando ansi, les aparecio en sueños a todos, la Virgen santissima nuestra Señora, y con palabras amorosas y blandas, los reprehendio de su poca fe, aseandoles, que al cabo de tanto tiempo desmayassen, y dexassen por persuasion del enemigo, lugar tan santo, y aparejado para el seruicio de nuestro Señor. Mandoles se tornassen a sus cuevas, y confiassen de la misericordia de su Hijo, y suya, que no les faltaria, afirmandoles, que

F 3

ella

ella los recibia debaxo de su amparo. Prometioles q̄ en sus dias verian edificado en aquel lugar, vn monasterio de S. Geronimo, en quien ellos tenian particular deuociõ: y en aquella misma Orden seria ella seruida en vna casa, que ya por sus grandes maravillas era famosa en toda España (entendierõ los Hermitaños despues, q̄ lo auia dicho por la casa de Guadalupe) y dicho esto desaparecio. Despertarõ luego todos juntos, como tocados de vna misma mano, comunicaronse la vision cõ las mismas palabras y señas, de suerte q̄ no les quedò ninguna duda, sino q̄ auia sido merced del cielo. Llenos de alegria, y devn gozo inefable, por fauor tan crecido, puestas las rodillas en el suelo, y en el cielo los ojos, bañados los rostros en lagrymas, y hiriendo los pechos, dixeron. Perdon Señor Dios nuestro la flaqueza de estos miserables, rodeados de la carga deste hõbre viejo. No pongas tus ojos en nuestra poca fe, bueluelos a tu misericordia: y tu Virgen santissima, Madre de piedad infinita, que no desprecias a los q̄ con tanta imperfeccion te firuẽ, perdona tãbien nuestra pequeñez y flaqueza, y haznos dignos de la merced q̄ con tan gran misericordia nos prometõs. Leuantaronse del suelo, y con animo grande, llenos de vn gozo del cielo, se boluierõ a sus cuevas. Marauillauanse mucho de la clemencia de tan alta Reyna, q̄ ansí los auia visitado, siendo ellos tã poco merecedores de tal fauor, y tenian gran desseo de ver lo q̄ les auia prometido, ansí en lo que se esperaua de aquel sitio que auia de ser casa de S. Geronimo, como en la otra que no auia nõbrado. Procuraron luego los santos Hermitaños, segun quedò por tradicion en aquel conuento, buscar con su pobreza, vna imagen del santo Doctor, para ponerla en la cueua princi-

pal que dixen les seruia de lugar comũ donde se juntauan a sus oraciones, y platicas espirituales. Hallaron vn lienço, o ellos lo hizieron pintar lo mejor que pudieron, conforme a lo poco que entonces se sabia de pintura en España. Pusieronle alli con vn marco de madera, y llamaron desde luego, la Hermita de nuestro padre S. Geronimo. Oy en dia (caso verdaderamente milagroso) persevera el lienço de la imagen del santo, sano y entero, dozientos y veynte años ha. La pintura, con poco menos lustre que quando se puso. Aumenta mas la maravilla, que las peñas corrẽ perpetuamente en los inuiernos, agua: y corrompiendose los marcos de madera, y auiendose mudado algunos, de podridos, el lienço no se ha gastado ni deshecho, y muchas vezes esta corriendo agua. Cosa que tiene puesto en admiracion a los religiosos, por la obseruacion de tantos años. No se olvidò la Reyna del cielo, de la promessa que auia hecho a sus sieruos: despertò primero, para cumplirla, la deuocion de la gente vezina. Empeçaron a echar de ver la gran santidad de aquellos Hermitaños, que llamauan Beatos: dieron en estimarlos en mucho, y socorrerlos con sus lymonas: ellos agradecidos respondian, no solo con sus oraciones, mas tambien (como se vera en sus vidas particulares, quando descendamos a tratar dellas) con sanarles sus enfermos milagrosamente, y en consolarlos en sus trabajos, alumbrarlos con su doctrina y exemplo.

Crecio la fama de su santidad, por muchas partes: vino a noticia de aq̄lla deuotissima señora doña Iuana Fernãdez, Aya de la Reyna doña Iuana de la Cerda, muger del Rey dõ Enriq̄ de Castilla. Tenia por aq̄lla tierra esta señora, muchas heredades, entre ellas

la parte de la sierra donde estauan estas cuevas. Como entendio tenia tã buenos huespedes en su hazienda, acordo yr a visitarlos, para encomendarle en sus oraciones: Violos, y quedò en estremo aficionada, conocida la santidad de los Hermitaños. Halla ua vno encerrado en lo escuro de aq̄llas cauernas donde jamas entro el sol, y aun para llegar a visitarle no era facil la entrada, ni la subida. Otro entre dos peñascos, y por encima otro peligroso y espantoso, lintel de aquella Architettura. Otro salia de vna couacha por el aprieto que dexaua vn antiguo castaño q̄ seruia de tapizeria en verano, y de estoruar la nieue en el inuierno, corriendo agua por estos aposentos estrechos, humidos, tristes peligrosos, donde sin milagro no se podia habitar mucho tiempo. Dioles la noble señora, la tierra y heredades q̄ alli tenia, para q̄ edificassen vn monasterio, y socorriesen cõ mucha lymona. Echaron de ver harto claramente aquellos santos varones, porq̄ mano les venia esto, y concibiẽdo mayores esperanças alargaron el animo para començar algun edificio. Leuantaron vn claustrico, y vna yglesia pequeña, muy junto de aquellas cuevas, en vnos poyatos que haze la sierra, ayudados de algunos vezinos, y de otros q̄ enamorados de su manera de vida se auian atreuido a hazerles compañía. Era esto a la sazõ que el santo F. Pedro Fernandez Pecha estaua fundando el monasterio de la Sislea en Toledo: dierõle noticia de lo que passaua, y el estado que sus cosas tenian, porque como arriba he dicho, siempre se comunicauan y tenian sus correspondencias. Entendido por el sieruo de Dios, recibio mucho contento, viendo que el cielo no despreciaba sus ruegos, y fauorecia sus intèros. Con la facultad que tenia del Papa,

acordo q̄ fuesse aquel el segundo monasterio de los quatro de su facultad, y tercero de los de Castilla, y q̄ tuuiesse titulo y vocacion de S. Geronimo. Embio luego quatro religiosos cõ la bula del Papa, y mãdoles q̄ fuesssen al Obispo de Auila, y se la presentassen, rogandole con toda humildad tuuiesse por bien, q̄ en su Obispado se leuãtasse aquel santolugar en monasterio del glorioso Doctor S. Geronimo, y de su orden: y q̄ por quãto el estaua muy ocupado en negocios graues, y en la fundacion del monasterio de la Sislea, y no se podia hallar presente para cõforme a la autoridad y poder q̄ tenia, fundar el monasterio, q̄ le cometia sus vezes, para q̄ su señoria en persona hiziesse aquel auto y solemnidad. Todo esto consta por los autos de la ereccion de aquel conuento q̄ oy se conserua en su archiuo. Recibiolos el Obispo cõ alegre rostro, holgandose cõ la buena nueva, y aceptando la comission q̄ le hazia, se partio con los quatro religiosos, y otros oficiales suyos. Vino a las cuevas de Guisando, y erigio en monasterio aq̄l pobre edificio y yglesia, dando muchas gracias a Dios por ver tan santo instituto en su Obispado, y ansí quedò fundado el tercero monasterio de la ordẽ de S. Geronimo, y cõ su misma vocacion, el año 1375. auiedo perseverado los santos Hermitaños, y primeros fundadores, 22. años y mas en suma pobreza y necesidad, aunque en mucha abundancia de virtud, y penitencia. Assentado el monasterio, tratò luego el Obispo de hazer Prior q̄ le gouernasse, cõforme a la comission q̄ tenia. Auia entre ellos vn varon señalado en virtud, y grandeza de espíritu, prouado desde sus primeros años por los moradores santos de aquellas cuevas, en humildad, y obediencia, llamado F. Alõso Rodriguez de Viedma, noble por sangre, como veremos en su

lugar, quando escriuiéremos su vida. Por estas buenas partes, y por vna natural afabilidad, y mansedumbre que Dios auia puesto en su alma, cosa tan importante para los Prelados, le eligieron sus cópañeros canonicamente, en Prior, y el Obispo confirmó la elección. Este santo varon procedio adelante con el edificio comēçado, y el espiritual fue el q̄ se mejorò presto, con grandes ventajas. No auia ya parte en toda aquella comarca dōde no se oyese la fama de los nuevos religiosos, y nuevo conuento de S. Geronimo de Guifando. Veniã a visitarlos con mucha deuocion, y a encomēdar se en sus oraciones, haziendoles muchas lymofnas, y ninguno venia que no boluiesse muy consolado. Era la media parte de aquel monte donde estaua fundado el cōuento, de vna señora de la ciudad de Auila, parienta muy cercana de Estuã Domingo de Auila (decienden deste cauallero los Marqueses de las Nauas) trataron los religiosos, les vendiesse aquella parte que estaua al derredor del cōuento. Ella que ya tenia mucha noticia de la virtud y santidad destos nuevos Geronimos, salio a ello muy de voluntad, y no recateado mucho en el precio, se la dio por seys mil marauedis. Murio de allí a poco tiēpo vn hermano, que tenia parte en el sitio: venia a proposito, por estar junta con la otra: era de la misma señora, y luego se la vendio por el mismo precio. Entendieron la venta que se trataua, los de la villa de S. Martin: pretendieron de tomarla, dando dos mil marauedis mas a la señora della, q̄ con la codicia del dinero, pudiera ser derribarla de su intento. Los Hermitaños y nuevos religiosos de S. Geronimo, entendierō el mucho perjuyzio q̄ aquello les paraua, acudieron al Rey don Juan el primero, q̄ entonces gouerna

ua: suplicaronle, que atenta su pobreza, y la gran comodidad que les era para su viuida, q̄ fuesse del conuento el pinar y monte que estaua en los derredores del, q̄ no permitiesse se la pujassen los de S. Martin. Dioles luego el Rey vna carta muy fauorable, (tan por suya han tenido siempre los Reyes de Castilla esta religió de S. Geronimo) reprehēdiēdo a los de S. Martin, y mádoles desistiesen de la puja, y de la compra. Eran aũ en aquella sazón los de aquella villa, Abadengos, sugetos al Abad de S. Bernardo, y anfi se llama siempre, S. Martin de Valdeyglesias (anfi se llama el conuento q̄ esta alli cerca) y por esta razón no podian comprar terminos sin particular licencia del Rey. Desta suerte quedò en posesion de los religiosos de Guifando, por precio de catorze mil marauedis, todo el pinar y el mōte q̄ esta en el contorno Edificose, como dixe al principio, vn claustro pequeño, e yglesia, en la misma proporcion, bien aliñado, con la pobreza y adorno que pudieron: el tamaño casi el mismo q̄ el de S. Bartolome de Lupiana (todos yuan imitādo aquella humildad, y encogimiento santo.) Iuntaronse con aquella primera y pobre cópañia en poco tiempo, cerca de treynta religiosos. Dauales todos los q̄ venian a visitarlos, q̄ eran muchos, con mano larga, harto mas que ellos tomauan: y de aquello repartian con la mesma largueza, a los pobres q̄ se les llegauã: passando la lymofna de los deuotos, de vnos pobres en otros. Los q̄ vian la casa, el sitio, el habito, dezian, q̄ puramente era todo de S. Geronimo. Quantos llegauan les quedauã estrañamente aficionados, y quitauan el desseo de ver los santos Hermitaños antiguos, tã celebrados en la yglesia. Acostumbrauan al principio, aunque ya estauan reducidos a contentō,

campana-

campana, y comunidad; retraerse algunos en aquellas cueuas donde auia viuido en sus primeros años, para gozar de la soledad amiga, y no perder el curso de sus penitencias y asperezas, teniendo por regalo las paredes de la celda, y algun gergō de paja en que acostarse, los que estauã criados al sereno de los inuiernos, hechos a la humedad y dureza de las peñas. Los que los yuan a visitar, hallauan aqui vn Geronimo escondido entre vnos cantos, aculla otro, sōnauã dentro los suspiros, y ohian los açotes, que era la salua con que recibian los que alli aportauan. Entrauan en vna cueua, hallauan orando el dueño, salian de aquella, yuã a otra, y viã a su morador arrebatado en el cielo, pesandoles muchas vezes de auer despertado de tan dulce sueño estas esposas verdaderas de Christo. Tal era la vida y los exercicios de aquellos padres primeros q̄ fundaron el monasterio de Guifando, ya dicho de todos: vn retrato retirado viuamente de aquel Geronimo primero. Vna cosa se afirma de aquel sitio, y de muchos años se ha hecho obseruacion cō grã cuydado, q̄ dentro de las cercas del conuento, ni en todas aquellas cauernas, ni cueuas hasta el dia de oy se ha visto (es lugar estrañamente aparejado) culebra ni lagarto, ni biuora, ni otra alguna fuerte de sauandija fiera ni ponçoñoña, porque al entrar de aquellos santos huyerō todas, dexando desembraçada la posada a tales huespedes. Dizen tambiē que vn sieruo de Dios de aquellos primeros, mandò a los tordos que alli auian acudido en grã abundancia (porque con su importuno chirriar inquietauan, y como son tan garrulos y imitadores, de todo quanto oyen, quitauan la atenciō de la oracion) q̄ no entrassen alli jamas: tuuo tanta fuerça el precepto, y ellos

han sido tan obedientes, que hasta oy no se ha visto ni vno solo estar asentado en arbol, ni en tejado, ni aun en las paredes de la cerca, con auer tantas diferencias de frutas, de que ellos son tan golosos, vuas, higos, moras, baccas de laureles, y otras, y tanta comodidad para sus nidos y crias.

Crecieron los religiosos en numero, andando el tiempo. El aposento, celdas, y claustro era todo muy pequeño y estrecho, no tenian donde poner a los que venian de nuevo, ni aun los que estauan cabian de pies. Acordaron, confiados en la merced del cielo, de leuantar otro claustro en otro poyo que hazia vn poco mas baxo la cuesta, junto con el primero. Era a esta sazón Obispo de Burgos dō Alonío de Fonseca, tenia gran aficiō y deuocion a los religiosos de Guifando. Entendido el desseo y la necesidad, los acorrio con treynta mil marauedis para ayuda del edificio. Con esto y cō la comodidad de los materiales, piedra, madera, cal, agua y lo demas que esta muy a la mano, se acabò muy presto. El año de 1468. en diez y nueue de Setiembre, vino el Rey dō Enrique a este monasterio, y el mismo dia en la venta de los Toros de Guifando, que esta alli cerca, fue jurada por Princesa heredera destos Reynos, la Infanta doña Ysabel, claro resplandor de España, y principio de su grandeza, que por auerse hecho alli auto de tanta solenidad; y dado tan feliz principio al biē destos Reynos, merecian el monasterio, y la venta estar labrados de marmoles eternos, porque fuesen yguales en duraciō con sus felices sucesores; y hijos. En tiempo del Emperador Carlos Quinto, su nieto, de feliz memoria (aura ya cincuenta años) se quemò el claustro y la yglesia, por la vezindad del mōte y el descuydo de vnos pastores, y podriamos



diarnos dezir, que con ello gran parte de las buenas costumbres de la casa, y de los hijos, por derramarse por otras muchas de la orden, q̄ oluidaró el rigor de la suya, y no aprédieró bié el de las agenas. Tornose a edificar en la forma q̄ oy se vee, con mejor Architectura q̄ el primero, adornado cō algunas pinturas de nuestro Iuā Correa, que era de lo bueno de aquel tiempo. La yglesia por ser mayor q̄ la primera, y la deuocion, y el animo harro menor que el de los primeros, no esta acabada, aunq̄ ha años que se començò. Hã fauorecido, y visitado mucho los Reyes este conuento, y son sus principales bienhechores, desde don Iuan el primero, o como otros dizen, el viejo, hasta el Rey don Felipe II. que esta en el cielo, de quien ha recebido muchas mercedes. Solia se retirar alli las semanas santas, por ser sitio de tanta deuocion, hasta que leuantò el edificio de la casa de S. Lorenzo. La yglesia de Auila, Obispo, y Cabildo, y los Marqueses de Villena, los hã fauorecido siempre. Tras ellos otros muchos illustres bienhechores que se vinieron alli a acabar el curso de su vida, tomando este santo habito. Han florécido en el santissimos varones, cuyas vidas trataremos en el discurso desta historia, que son admirables, y de mucha edificacion.

Fueron como hijas de esta santa casa otras dos que ya ha muchos años se consumieron en esta religion: y por que del todo no se pierda su memoria, hare aqui alguna de entrambas. La deuocion de la gente con la casa de S. Geronimo de Guifando, fue tanta en tiempo que gouerno aquel conuento el seruo de Dios F. Alonso de Viedma, que les dieron mucha mas limosna, y rentas de las que ellos queria, porque aquella no se perdiese, y redundase todo en seruicio de

Dios, y del glorioso Doct̄or S. Geronimo, acordaron de fundar otro monasterio de su vocacion, cō las reliquias que les sobrauan. Para tratar desto, vino a Toledo el santo Prior, comunicò su intento, y el del conuento, con F. Pedro Fernandez Pecha, para que con la facultad que tenia de leuatar quatro monasterios, se pudiesse poner en execucion. Contentoles a entrambos el sitio que se llama de Corral Rubio, junto a Toledo, a la ribera del rio Tajo, y con grande animo edificaron alli el monasterio, poniendole nombre, S. Geronimo de Corral Rubio. Tomò la possessiõ el Prior F. Rodrigo de Viedma, con otros religiosos que estauan con el, el año de 1384. Acordelose el sitio para la yglesia, con cinco altares: el mayor, de S. Geronimo, el segundo de nuestra Señora, el tercero de S. Agustin, el quarto de la Madalena, y el quinto de S. Iuan Baptista. Señaloles Prior, y dexò con el los frayles que podia por entõces sustentar, y tornose a su conueto. Todo se hizo cō autoridad de Fernãdo Yañez de Caceres Prior de S. Bartolome. De do parece que siempre tenian algun respeto a esta cabeça. No se contento con esto el Prior, y conuento de Guifando, sino que luego partio de sus rentas con la nueva plantacion, dandoles la heredad que llaman de la Vastida, y todo lo que le tocaua de tierras: algunas casas en Toledo: algunos marauedis de renta, y la sal de ciertas salinas que les auia dado doña Ynes de Ayala. Ansi quedò assentado aquel conuento y casa de S. Geronimo, que fue la quarta, y tan hija de Guifando: y hallãse Prior, y Procurador de Corral Rubio, en el primero, segundo, y tercero Capitulo general, en el quarto assiẽto. En este tiempo se echo de ver que el sitio era mal sano, por estar tã junto a la ribera

del

del rio, que las nieblas hazian mucho daño, y los religiosos estauan enfermos, y pobres, porque la renta era poca, y no pudo jamas llegar a mantener, aun con harta pobreza, vn Prior, y doze religiosos: y en menor numero, la experiencia ha enseñado, que se puede guardar poca religion. Como el monasterio de la Sista estaua tan cerca, y tan acreditado, no dexò crecer al recien fundado, porque la deuocion de la ciudad de Toledo, para con la orden de S. Geronimo, eitaua plantada en la Sista. Por todas estas razones, acordaron en el quarto Capitulo general, por la autoridad que tenian del Papa, que el monasterio de S. Geronimo de Corral Rubio, se vniesse y anexasse al de la Sista de Toledo, con todo lo que le perteneciesse de muebles, y de rayzes, y ansi se hizo el año de 1418. a diez dias del mes de Junio, passandose todos los religiosos que alli auia, a nuestra Señora de la Sista. Luego el mes de Octubre, el mismo año, reclamaron los religiosos del coueto de Guifando, diziendo q̄ era suyo el monasterio de Corral Rubio, y la hazienda que tenia, pues constaua claramente, que toda era fundaciõ suya, y dote de sus propias rentas. De voluntad y consentimiento de los dos conuentos, como eran tan vnos, y tan hermanos, señalaron por juez arbitro desta causa, al Prior de Guadalupe, que a la fazon era vn santo varon, llamado F. Gonçalo de Ocaña: y mirado el negocio, dio por sentencia, que la vniõ y anexion estaua bien hecha, por virtud de la bula que tiene la Orden, para incorporar vn monasterio en otro, quando no ay suficiente dote para sustentar vn Prior, y doze religiosos, y que ansi fue muy bien hecha la anexion por el Capitulo general, con todo lo que a Corral Rubio pertenecia, exceptan-

do los marauedis, y casas en Toledo, que se quedaron para el monasterio de Guifando.

Esta sentencia se dio el año 1419. y se hizo la anexion de nuevo, con la autoridad del Arçobispo de Toledo. Ansi quedò consumido este conuento, auiendo sustentadose desde el año 1384. y de lo que en este tiempo les ofrecio la piedad de la gente deuota que se les aficionò, dandoles algunas heredades, tierras, y viñas, junto con el termino y possessiõ que tenian, se vino a hazer vn termino redondo de harto prouecho. Al tiempo que la Orden lo incorporò con el monasterio de la Sista, casi estaua de todo punto acabada vna buena yglesia, aunque nunca se viò della, vn edificio de lo de aquel tiempo, bien labrado, de canteria con su boueda. No se tiene noticia quien lo hizo. Veense solamente en el techo, que es de muy buen maderamiento, vn escudo con castillos, y leones, y vna jarra de açuzenas blancas con el nombre de Iesus, de donde se infiere con harta prouabilidad, ser edificio mandado hazer por el Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero, y hermano del Rey don Enrique el enfermo. Fue este claro Principe (como lo veremos muchas vezes en esta historia) muy deuoto de la orden de S. Geronimo: y sin duda eran estas sus armas, como se veen oy en el monasterio de nuestra Señora de la Armedilla, y de la Mejorada, y otros. Tomò tan santo blasõ, por la gran deuocion que tenia a la Virgen nuestra Señora, y al nombre santissimo de Iesus. Y algunos dizen, que las jarras de los refitorios de nuestra Orden, que tienen escrito este santo nombre, tuieron principio de la deuocion deste Principe, y de sus armas: y fue costumbre antigua poner en

en

en los vasos las memorias de aquellas cosas que mas se amauan, o mas se querian acordar, de que trataremos en otra parte, dando el Señor vida. Esto basta auer dicho de Corral Rubio.

Santa Ana de la Oliua, nunca fue monasterio; ni conuento por sí, sino Vicaria de Corral Rubio, porque aun que huuo allí religiosos en harto número, y algunos años, nunca empero huuo Prior, ni Procurador de aquel conuento, en alguno de los Capítulos generales, que es claro argumento. El caso fue, que los religiosos de Corral Rubio, mouidos de la deuotion de la Santa, y por ser la hermita de gran reuerencia, donde nuestro Señor hazia milagros, la pretendierón (esta la hermita en el lugar de S. Domingo, cerca de Toledo.) Alcançada, pusieron en ella algunos religiosos que la siruiesen con cuydado. Guardase oy en dia vna prouança, hecha ante Fernan Perez de Ayala, Vicario y Canonigo de Toledo, año 1469. y dizen los testigos de vista, q̄ siendo Prior de Corral Rubio, el padre fray Gil de Ayllon, ganò licencia del Arçobispo de Toledo, para fundar en la hermita vn monasterio de la orden de S. Geronimo: y afirman, que vieron veynte frayles, y vn Prior, que era el mismo que el del monasterio de Corral Rubio. De aqui entiendo yo que no eran todos de santa Ana, sino que alguna vez se juntarian con el Prior, de la vna y otra casa, tanto número de frayles, y era mucho, pues Corral Rubio tenia tan pocos. Afirmar tambien, que vieron dezir Misas cantadas, y hazer officio diuino; y que los del lugar de Santo Domingo, tenían allí sus entierros, y dauan

rentas, y heredades. Añaden, que despues vino vn año de peste, y murierón en el monasterio, o Vicaria de la Oliua, muchos religiosos: y con esta ocasion el Arcipreste de Maqueda, pareciendole que los religiosos le lleuauan los entierros, y los intereses, tratò con el Maestre de Calatraua, que entonces era señor de Torrijos, y Maqueda (en cuyo termino estaua la hermita) que echasse de allí los pocos religiosos que auian quedado. Fue executado el ruyñ intento por el Maestre. Los religiosos se fueron al monasterio de la Sisla, donde ya estauan incorporados sus compañeros de Corral Rubio (fue casi en vn mismo tiempo todo) y quedò la hermita desierta, aunque con nombre de Priorato, y tan auentajada. Tanta era la sinceridad, y poca codicia de nuestros religiosos. Luego los Arçobispos de Toledo, se alçaron con ella, y la prouehian con titulo de dignidad de Priorato. Despues los religiosos de la Sisla, abrieron los ojos, y tornaron a cobrar su casa, y heredades, no sin hartas rebueltas y pleytos, por los muchos agrauios que les hazian, contra toda justicia. Desta manera quedan resueltos, y encorporados estos dos monasterios de Corral Rubio, y de santa Ana de la Oliua, en el de la Sisla de Toledo: y agora esta todo esto muy firme, con autoridad Apostolica de muchos Pontifices, que seria largo de especificarse en particular. Dicho he como se plantò la orden de S. Geronimo en Castilla, y los monasterios que edificaron F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Fernão Yañez de Caceres: es fuerça dexarlos aqui, y ver lo q̄ hizieron los santos Hermitaños q̄ estauan en el reyno de Valencia.

C A P. XV.

*Lo que hizieron los santos Hermitaños que fueron al reyno de Valencia: como fundaron la orden de san Geronimo en la Plana de Xabea, y la casa de Gandia, o Cotalua.*



empre parecera diuino, a quien lo mirare atentamete, el acuerdo de la restauracion desta religion de san Geronimo, y el modo de tornar al mundo despues de olvidada. Que camino lleuaua, si se mira con ojos humanos, para que viniesse a efecto vna cosa tan graue: repartirse vnos Hermitaños venidos de nacion estrangera, en diuersas y remotisimas partes de España: esconderse entre peñas, y encerrarse en desiertos, y de allí cõponerse, o jutarfe vna religion, con tanta vnion como agora vemos: Pues por este camino lo hizo Dios, q̄ son sus caminos muy diferentes de los nuestros. Hemos dicho hasta agora el suceso q̄ hà tenido las cosas desta Religion en Castilla, lo q̄ han hecho los Hermitaños que se repartieron por el reyno de Toledo. Dire agora lo q̄ hizieron los del reyno de Valencia, con mas breuedad, no porq̄ hizieron menos, sino porq̄ es casi lo mismo, y porq̄ no ay tanta noticia de sus cosas, y dexaron menos relacion dellas q̄ los de aca. Sabemos q̄ se retiraron en los vltimos mojones de aquella prouincia q̄ se llamò antiguamente Celtiberia, en la parte que agora se dize reyno de Valencia, junto al puerto que de los primeros se llamo Dianium, y agora Denia, entre vnos riscos asperos, a la ribera del mar Africano, vezinos a vna pequeña villa que se llama Xabea. Allí se hazen en la ladera del monte aspero

en los mismos riscos, algunas cueuas, morada de las fieras donde se recogē, y despues que en la noche (como dize el Real Profeta) han hecho sus presas, saliendo el sol se escondē. Los moradores de la villa de Xabea, oy en dia llamã aquel lugar las Cueuas fantas, conseruando la memoria y el nombre q̄ sus padres les pusieron por los habitadores q̄ conocierón en ellas, dexandolas cõsagradas. Al principio fueron pocos, tres, o quatro a lo mas. Tendierón la red del menosprecio del mundo, y en poco tiempo pescaron en aquella ribera otros muchos, q̄ desseãdo escapar deste mar peligroso, holgaron de quedar presos en ella, por salir del estado de la muerte al de la vida. Entre los q̄ acudieron (llegaron alguna vez a doze, entre sacerdotes y legos) fue vno claro por dignidad y linage, llamado Iayme Iuã Yuañez, cauallero, Presbytero, Letrado, no de menor fantidad y valor q̄ nuestro Fernando Yañez en Castilla. Viuian los santos varones, del trabajo de sus manos (costumbre de aquellos primeros Padres q̄ enseñaron este camino, abriendo la senda a la vida solitaria) no tãto por la necesidad, q̄ es poca en los que se contentan con poco, quanto por huyr la ociosidad. Engañase quien piensa que la vida contemplatiua es ociosa, porque aunq̄ en lo de dentro, donde esta toda la hermosura, viuen en vn Sabado regalado: en lo de fuera no falta jamas el exercicio corporal, situen vniasvezes a los hermanos, efecto de la caridad del alma: otras trabajã de manos, porq̄ entorpezidos los miembros con el ocio, no corrompan el coraçõ, y porq̄ con este exercicio tengã de donde se sustentē. Tambien los ayudauã los comarcanos cõ sus lymosnas, entendiẽdo el trueque y buen cãbio q̄ hazian, dando poco donde recibian tanto. Muy callados y se-

y secretos nos dexaró sus exercicios: ninguna noticia tenemos de lo q̄ hizieron en mas de veynte años: gran de espacio de la vida del hōbre. Que orden de viuir guardaró, que peleas tenian con el aduersario del bien humano, no se sabe, mas ello se dize. Seria sin duda grandes. Lleua sin paciēcia el enemigo principios q̄ prometē tan altos fines, y en tan largos años. Deuieron de verse cosas hazañosas q̄ se quedaron sepultadas en aquellas cueuas fantas. Ansi quedaró otra infinidad de marauillas en los desertos d̄ Egipto, y Tebayda, quādo cōpetiā en multitud d̄ habitantes cō lasmas pobladas ciudades. Quiere Dios queden ansi cubiertas, para q̄ la fe de los q̄ las imitan tenga mayor premio, para q̄ los tesoros de la yglesia no se derramē del todo a los pies de los q̄ los huellan con el menor precio, y para q̄ tambien en el dia postrero en q̄ tiene Dios determinado de juzgar el mundo, como saldran a plaça infinitas maldades q̄ nunca se descubrieron, ansi tambien se manifiesten estas preciosas margaritas, y hagan con su resplādor y claridad mas illustre q̄ el dia, tan alegre para los buenos. Tantas vidas fantas en tanta estrechez: penitencias tan rigurosas, tan largas, de tantos años, testigo dellas solo el cielo, q̄ no prometen? Quedese pues el Señor es dello seruido, todo esto sepultado hasta q̄ venga el punto q̄ el tiene señalado en su alto secreto. Digamos esso poco q̄ ha q̄dado, como supieremos.

Al tiempo mismo que los Hermitanos de Castilla fueró despertados de Dios para que dexada la vida de Heremitas, tratassen de viuir en conuētos y forma de religion, en el mismo tocó los coraçones de los que estauā en Valencia, para el mismo acuerdo. Creo q̄ no tuuieron noticia vnos de otros, y q̄ aunque a los principios se

comunicaron, como despues passo tāto tiēpo, se fue resfriando la memoria y a penas se conociā, sino por relaciō de los primeros. Persuadome a esto, porq̄ si entendieran los de Valencia lo q̄ auian hecho los de Castilla, no fuerā a pedir al Papa como cosa nueva, la que estaua concedida, sino q̄ como assentada y hecha, se juntaran a aumentarla y recibirla. Y el mismo Pōtifice, como luego veremos, se marauillo le pidiesen de nuevo (los q̄ parecian tan vnos) lo que acabaua de conceder tan poco auia. Tuuieron pues su acuerdo estos santos varones, sobre la mudançā de la vida. Auia entre ellos diuersos pareceres, y la causa fue altercada por vna y otra parte: vnos dezian, que parecia liuidad hazer trueque en el camino comenzado, y pues auia viuido tantos años de aquella manera, no era razō, pues no se ofrecia otra de nuevo, intentar lo que al principio no auian pretendido: que muchos santos acabaron en aquel estado altissimamente sus vidas, y algunos de los que con ellos auian alli viuido, tambien se auia pasado a la eterna, dexandoles mucho consuelo con sus muertes preciosas, y mucha satisfacion de su gloria, y podian ellos acabar de la misma fuerte, siguiendo la constancia y entereza de sus vidas. Añadian tambiē, que para alcançar la pureza del coraçon, sin pretendido en todos los estados de la yglesia, ningun medio es mas a proposito que el de la soledad, por ser tan aparejada para la consideracion, y para la contemplacion. Ansi lo enseñó (dezian) nuestro Señor y maestro Iesu Christo: Las vezes q̄ se puso en oracion, se apartò a los montes con sus dicipulos, y aun aquellos dexaua por orar solo, y no se sabe que orasse en compañía, pues aun en la postrera del Huerto, se

apartò

apartò tres vezes dellos. El concurso y conuersaciō de los hombres: el cuidado de los hermanos q̄ viuen en la misma comunidad. Los seglares q̄ vienen a visitar pegajosos, e importunos, a quien se ha de acudir para muchos menesteres forçosos, son todos gran estoruo para alcançar esta limpieza deseada. Otras mil razones acumulan por esta parte, ranteando todos los medios, para no hazer mudançā sin pensar bien las causas della. Por otra parte poniā sus ojos en la flaqueza humana, en la imperfeció propia, y en la duda de la perseuerancia, que la da Dios a quien es seruido. Tras esto el fin que pretendian, ver en España leuantada vna religion, donde auia de morar el Espiritu santo, segū las reuelaciones que Dios auia hecho a personas fantas, que S: Geronimo en quien tenian tanta deuocion, auia dexado el yermo, y pasado a viuir en comunidad, y era bien imitarle en todo, pues ya le auian imitado en lo primero. Dize se que vno dellos (eran segun se halla en vna relacion antigua, doze) leuantandose en medio de todos, dixo breuemēte estas razones. Nunca carissimos hermanos, tuue de mi tanta confiāça, ni querria que la tuuiesse de si alguno, que pensasse que yo bastaua para mi solo, o que he llegado a tal estado que ya no me falte nada. Perfeto se llama aquel que esta de todas partes cumplido: el que es tal, esse puede viuir solo, como quien no tiene necesidad de otro. Quiē llegò a este punto, biē haze de amar el desierto, huyr el cōforçio de los hombres pues se halla tan lleno de Dios: agora sea por sola merced diuina (como S. Iuā Baptista, que se nacio santo de las entrañas de su madre) o por exercicio grande de virtudes, de quien dize el Apostol. q̄ comē ya manjar de fuertes, y que su

conuersacion es en los cielos. El que ha pasado por todo este exercicio de virtudes, viua solo: quien no tiene necesidad de ser alentado de otro hōbre, y siente dentro tan fuerte calor de espiritu, sin tener necesidad de obedecer al q̄ le endereza a la derecha regla de la justicia, y se leuāta sobre todos sus mouimētos, y por dezirlo de vna vez, es ya nuevo hōbre, como de otra mas alta ralea, este tal, a do quiera que viue viue solo, y nunca esta menos solo que quando solo, y desde alli aprouecha con mas ventajas a la yglesia que muchos juntos, si a tal estado no han llegado. Mas quien ay aqui entre nosotros que ose atribuyrse tan alto asiento? quien osara vsurpar tan grande dignidad para su alma, y preciandose falsamente de rico, sea de dentro como dize san Iuan, pobre y miserable: Rindamonos hermanos a la obediencia, sujetemonos a la voluntad y arbitrio de Prelados, para que reconociēdonos humildemente por imperfectos, tanto este mas seguro en nosotros qualquier biē que el Señor pusiere en nuestras almas. Acuerdo me auer leydo en este gran Doctor q̄ escogemos todos por padre, que del nido del monasterio quiere que salgan a bolar las palomas a la soledad, y a pelear los soldados de Christo, para q̄ ni los espanten los principios duros del yermo, ni sean noueles en el exercicio de las virtudes. Vamos siguiendo la huella de los que nos auian con sus passos, abracemos lo mas seguro, recojamonos en vna religion, y no andemos vacilando en las mudançās de nuestro aluedrio. Fue esta sentencia con tanta brevedad y grauedad pronunciada; que todos con vna voluntad, y spiritu dixeron, que sin mas dilatar se pusiesse en execucion; porque

entē-

entendian que esta era la voluntad del Señor. Para traerlo a efecto señalaron tres dellos mismos, que fuesen a suplicar al Papa Gregorio XI. les diessé de su mano regla y orden de vida aprouada, significandole la deuocion que tenian al bienauenturado S. Geronimo, y como debaxo de su proteccion y nombre auian viuido tantos años, y desleauan siempre ser suyos, y que la religion fuesse suya. De los tres señalados, y el primero a quien tuuieron siempre en reuerencia, y en lugar de cabeça, fue F. Jayme Iuan Yuañez Presbytero: el segundo Jayme Dolentori: el tercero Francisco, o como dizen en su Lemosin Frances, Maçanet. En los nombres parecen todos naturales del reyno de Valencia.

Partieron luego para Auñon los santos compañeros, llegaron despues de auer passado hartos trabajos en el camino, cansancio, pobreza, fatigas, peligros. Era el año 1374. de la Encarnacion, el quarto del Pontificado de Gregorio, como parece en la misma bula que les dio gratis pro Deo. Reconocio luego el Pontifice el habito en viendo los santos Hermitaños que le llegaron a besar el pie, porque era de la misma forma que el que trayan los Hermitaños de Castilla, y los que vinieron de Italia se lo auian dado así, y lo conseruaron siempre a doquiera que se repartieró. Entendido el intento de los fieruos de Dios se marauillo mucho el Papa, viendo en todos tanta conformidad, no solo en el habito defuera, y en las costumbres que se traslucía en el semblante, mas aun en el desseo, fin, y pretension. Conoció que era todo cosa del cielo, que el espíritu del Señor despertaua estos coraçones para vna cosa grande, y considerando calladamente el caso, les dixo: Pocos dias ha que vinie-

ron de España otros del mismo habito y manera de vosotros, a pedirme lo que pretendays, y yo se lo concedi todo, como me lo pidieron. Esso mismo os concedo a vosotros, con la misma voluntad: y pues soys de vn mismo intento, de vna misma nacion Española, juntaos todos en vna religión qual la pedis, y os la he otorgado, y así viuireys con mas entereza y seguridad, y os conseruareys mejor. Besarónle los pies por la merced y fauor que les hazia, y el sano consejo que les daua, prometiéndole de hazer en todo lo que les mādaua como superior, y les aconsejaua como padre. Dioles luego la bula misma que auia dado a los primeros Hermitaños, encomendando y mandando en ella a do Guillen Obispo de Tortosa, que examina da la vida y conuersacion de los Hermitaños que le suplicauan de presente, y de los nueue ausentes, en cuyo nombre pedian, si hallasse que era qual conuenia, truxesse a efecto lo que les otorgaua. Que hiziesen profesion segun la regla de S. Agustín, el habito de la misma forma que auia dado a los primeros, sin diferencia: que las constituciones fuesen conformes al monasterio de nuestra Señora del Sepulcro, de la orden de S. Agustín, extra muros de la ciudad de Florencia: y que en quanto fuesse posible se conformen con ellos. No apremia, ni determina el Papa en su bula, que de todo punto las constituciones, y costumbres de la orde de S. Geronimo sean las mismas que las de este conuento de Florencia, sino algunas, las que mas quadraren: antes en la misma bula, y en otras que despues concedio, aun mas claro manda al mismo Obispo, les de facultad para que puedan establecer licitamente, y hazer guardar con fuerça qualesquier leyes y costumbres que ellos orde-

naren,

naren como no sean contra derecho comun, ni deshagá la regla de S. Agustín que han de professar: En proua de esta libertad, y licéncia mādaron despues en vno de los primeros capitulos generales que se celebraron en la orden, a los Piores, y Conuertos que prouassen las doze cōstituciones que se auian traydo del monasterio del Sepulchro de Florencia, por ver si era cōsa cōuenible guardallas, o deshazellas: otorgoles tãbié que se puedã llamar y llamé trayles, o hermitaños de S. Geronimo, y así los nõbra el mismo Pontifice tres, o quatro vezes en sus letras: llamales tãbien canonicos, dandoles facultad que puedan elegir Piores que no duren mas de tres años, y que passados, vaque el electo, y eligã de nuevo aquel, si les pareciere, o otro de nuevo de ellos mismos: y por que los monasterios no puedẽ tener tan presto suficiente dote para el sustento de los religiosos, dales licencia para que en tãto que los fieles les socorrẽ con rentas suficientes, puedan pedir limosna, eõ que no sea a son de campana: y que en teniéndola (que sera al iuzio de la sede Apostolica, o persona por ella señalada) no la pidan mas. Tãbien concede que puedã fundar otros monasterios, con condicion que no sean de menos que doze frayles, y vn Prior, porque en menor numero no se puede guardar cõ decencia la forma deste santo instituto, y por que sea vna como representacion del colegio Apostolico. Cõcedio tambien facultad al Obispo para que les proveyesse de Prior por aquella vez sola. Dieron tambien noticia al Pontifice estos tres fieruos de Dios en la suplica que le presentaron, y en la relacion que le hizieron de palabra, como auia en el reyno de Valencia, y en el de Aragon, mas de quarenta Hermitaños, todos deste mismo

propósito, y con los mismos desseos, así les otorgo que pudiesen edificar, y leuantar en los mismos estados otros tres monasterios (sin el de la Plana) donde se recogiesen almas santas al seruicio de nuestro Señor, cõ las mismas leyes, y condiciones. Cometetãbien esto al mismo juez delegado, para que informado de todo, lo ponga en execucion. Esto consta de la misma bula, muy a la larga. Veese en ella, y en otras muchas que despues concedio, la gran voluntad que el Pontifice mostraua a esta nueva planta, quan alegremente salia a todo, que sin dificultad otorgaua quanto se le pedia: sin duda era mocion del cielo, o conocimiento secreto del gran bien que se esperaua, y de lo que Dios le reuelaua, no solo por otras almas santas, sino en la suya propia. Si no se mostro tan afable, o tan liberal en lo defuera con estos segundos, como con los primeros santos, pues ni les vistio el habito, ni hizieron profesion en sus manos (regalo de padre amoroso) y cometio la causa al Obispo (lo que no le parecio ser necessario cõ los primeros) no fue porque le parecieron menos dignos, o menos santos, sino porque lo que auia hecho con aquellos, era tambien para estos, y en su fauor. Imitacion tambien de aquella causa primera, que puso sus manos en los efectos primeros, y dexo despues correr por su camino natural las cosas, influyendo en las que se llaman, y son segundas causas, para que produzgan lo que resta, honra grande de las creaturas. Desta suerte el santo Pontifice, puesta en pie vna vez por su mano esta santa Religion de San Geronimo (sea resuscitada, o criada de nuevo) ya le parecio que no era menester, sino dexalla que corriessé en virtud

G de

de los primeros. Ansi lo significo el Pontifice encargando a estos segundos se juntassen con los de Castilla, y parecio q̄ no auia para q̄ hazer con cesion nueva. Cō todo esto la gana que tenia de ver esto multiplicado, y crecido le hizo condecender al desseo de los que suplicauan: Señal de vn amor secreto, que tenia mas hondas las causas, y las rayzes de lo que alcãgaua por entonces el discurso humano. Tomaron los tres santos compañeros la bendicion del Padre santo, boluieronse muy contentos con el buen despacho para los suyos.

## C A P. XVI.

*Prosigue la fundacion de la Orden en el Reyno de Valencia, y de la casa de S. Geronimo de Gandia. La perdida de la primera, y fundacion de la segunda casa que se llama Cotalua.*

**D**laga general ha sido de España la falta de escritores, de quiē eternizasse los hechos de sus naturales cō la pluma. Nace fino me engaño de la propria cosecha de los animos Españoles mas leuantados a lo maciço de la virtud, que ala codicia de la fama. Sed que ha fatigado tanto a las naciones vezinas Francesas, y Italianas. Gozaron mas presto de la paz, pudieron darse a los estudios y exercitar los ingenios en diuersas artes, que llegaron alli como desterradas del Oriente, antes que a nosotros: Cultuaron su manera de hablar puliendo la lengua con mucho estudio, y ansi nos dexaron preciosas memorias de sus hazañas; los vnos y los

otros. Por el contrario lo echamos todo menos en España, llorando siēpre el descuydo de tan mal cultuados ingenios, siendo tan capaces para todos, como se vee oy en dia bien clara la prueua: Pues por tarde que hã llegado a nosotros las buenas artes, parece que poco menos se han nacido entre nuestros solares, segun el buen punto en que estan agora puestas. No se remedia con esto el daño pasado, que aunque no siēto mucho la falta de todos aquellos primores, que tocan a carne y a sangre, o a la hermosura que perece con el tiempo, lloro nuestro descuydo, porque abueltas de aquello, se perdierō margaritas de mucho precio, sepultaron se en la ignorancia y descuydo de aquel siglo las hazañas de muchos, q̄ no fue digno el mundo de gozarlos, las peleas, y las luchas que se traucion en aquellos desiertos y campos mas dignos de celebrarse, que las de los Maratonios, y Farsalicōs, que viuen sin para que, leuantados con la fuerza de la elegancia, y del arte del bien dezir, sobre toda la mudança de los siglos. Quien supiera los trances que estos valerosos caualleros de Christo passaron en tantos años de soledad y desierto con los Principes y rectores de las tinieblas de este mūdo: No sobre el enseñorearse del pequeño interes para animos tan generosos) sino sobre las sillas del cielo, imperio perdido por la soberuia de los vnos, y conquistado con la humildad de los otros. Lleuaua impacientemente el demonio el buen successo que estos santos Hermitaños tenían en la pretension de la Orden q̄ pretendian poner en pie, despues de tantos siglos marchita, o de todo pūto muerta. Por el camino do boluian les ponía mil estoruos: En la tierra les armaua lazos, en la mar le-

uanta-

uantaua hondas, despertaua viētos, para que si fuesse posible no llegassen adōde dessecauã: Lo vno y lo otro allanaua la mano del Señor que los guiana. No se sabe puntualmente quando salierō estos tres santos Hermitaños de Auñon, ni quando llegarō, no puede ser mucho el yerro, porque a pesar de los estoruos del demonio en treze de Octubre, del año mil y trezientos y setēta y quatro, se halla en vn acto publico que se guarda en el monasterio de Cotalua; que el padre Iayme Iuan Ybañez, y sus dos compañeros Iayme Dolentori, y Iuã de Cuenca, presentaron la bula, y los recados que trahian del Papa Gregorio al Obispo de Tortosa. Dizen que trahieron en la mar vna gran botasca despertada por el enemigo q̄ pretende estoruar el bien de los hombres; aplacose con la fuerza de la oracion de los sieruos de Dios: Venian navegando para el puerto de Denia donde pretendian desembarcar para dar la nueua, y hazer relacion a sus compañeros del buen recaudo que trahian, y acordar entre todos lo que auian de hazer en el proceso del negocio. Los vientos dieron con el vaso en que venian mas hazia el Norte, embocandolos por la entrada del rio Ebro, guiandolos otro mas cierto viento ala famosa y antigua ciudad de Tortosa; o como dezian los antiguos, Dertosa; y de donde se llamauã todos los de aquella comarca Dertosanos: Fue esta ciudad vno de los treze Municipios de los Romanos en España (Municipios se llamauan las ciudades que tenían tanta amistad con Roma; que gozauan de sus mismos priuilegios, y tenían voto en todo lo que se decretaua, ansi en guerra, como en paz, y esto es lo que alego San Pablo algunas vezes en los Actos y por ser

Act. Apost.  
cap. 16. &  
22.

de Tarso de Silicia, que era Municipio) trahidos aqui por disposicion diuina, entendiendo que estaua alli el Obispo, a quien venian remitidas las letras, y la execucion del caso, determinaron hazerlo todo de camino, pues Dios lo queria ansi. Hablaron al Obispo, dieronle noticia de su intento, y de sus santos desseos, y del discurso del negocio. Presentaronle los recados de lo que el Papa mandaua, recibíolo todo con buen semblante el Obispo: Entēdido que aquel era negocio del cielo, pospuso su quietud, y todo lo que por entōces podia escufalle; fue con ellos en persona para executar la voluntad del superior, hizo informacion de la conuersacion y vida de los Hermitaños, hallola tal que les tuuo inuidia: dixeron los que tenían noticia de su trato, cosas tan grandes, que si fuera para canonizarlos, era la informacion bastante. Estaua toda aquella comarca tan contenta con la buena vezindad de los Hermitaños, que a boca llena dezian, eran hombres venidos del cielo; y vna muestra viua de aquellos santos, que otro tiempo viuan en los yermos, y que con su doctrina y exemplo se auia reformado toda aquella tierra. Hecha esta informacion, en que tambien se aueriguaron algunos exemplos y obras extraordinarias milagrosas (ojala las tuuieramos en particular, como quedaron en comun, que nos fuerã de grãde consuelo) junto el Obispo a los tres Hermitaños con los otros compañeros; eran ya dixē, doze por todos, como parece por la escritura en q̄ se ponē los nōbres vno por vno. Encãreçioles y agradecioles el buē consejo que auian tomado, assegurandoles que era del cielo: Rogoles de parte de su Santidad, que aceptassen la regla de San Agustín, debaxo

G 2 de

de la qual militassen, que Tomas en la forma del habito, que en sus letras mandaua, y las constituciones del monasterio de nuestra Señora del Sepulcro de Florencia en quanto les viniessen a proposito. Respondieron todos con vna boca, y vn coraçõ con semblante humilde y alegre, q̄ eran muy cõtetos de aceptar y obedecer todo lo que su santidad por el les mandaua. Que no tenian otro desseo, y este era el cumplimiento de quanto en esta vida pretedian, verse debaxo del jugo suau de Iesu Christo por el voto de obediencia, ser pobres de coraçõ, y de volũtad, cerrar la puerta a los gustos mortales de la carne, verse con titulo de religiosos, llamar padre a S. Geronimo, para con mas heruor procurar imitar su vida, y debaxo de la regla de San Agustín, y que ansí le pedian humilmente lo executasse todo cõforme a las letras de su santidad. Visto por el Obispo el animo determinado de los Santos, para tan santa empresa, recibiolos ala profesion, y vno por vno la hizieron en sus manos en la forma que arriba diximos, y ansí quedaron dedicados a Dios para siempre de Hermitaños libres, religiosos obedientes. Era a la sazõ Duque de Gandia dõ Alonso de Aragon hijo del Infante don Pedro, y nieto del Rey dõ Iayme el segundo de Aragon, renuncio este Infante todos sus estados en su hijo don Alonso, y con los estados el mundo, entrando religioso en la Orden de S. Francisco, donde perseuero como grande Principe, hasta la muerte, dexando de si illustre exemplo a todos. Ansí quedo don Alonso por Duque de Gandia, Marques de Villena, Cõde de Ribagorza, y de Denia, Condestable de Castilla, señor de Callosa, y de otras muchas varonias. Here do tambien con los estados la santi-

dad del padre, y la aficion a los fieruos de Dios, como entendio la vida que estos santos Hermitaños hazian en su tierra, la soledad, y la pobreza en que estauan, tuuo tambien noticia de las cueuas donde se encerraron, quiso verlos, comunicolos por vezes en mucha familiaridad, y hallos tales en todo genero de virtud que se les aficiono de veras, tratado con el los sus intetos, que eran viuir en Religion, debaxo de obediencia, camino seguro en tiempos peligrosos, en que los hombres se aman tanto: Que la Religion fuesse de Sã Geronimo, por tener la deuocion de tã grande Padre y doctor en su alma, o resucitar aquella que planto en Belen, y murio con las guerras de los Arabes, y Persas, o criarla de nuevo en su nombre. Holgose este Principe mucho, entendiendo tan buenos propósitos, estimolos en mas por parecerle que dauan en el blanco del buen aprouechamiento, ofrecio luego suelo para fundar el monasterio en el lugar que les fuesse mas a proposito. Miraron los sitios, consideradas las calidades que supieron, y notadas, porque no repararon mucho, escogieron vno en la misma falda del monte Mongo, que es altissimo, y ansí imagino que esta syncopa do el nombre, y quiere dezir monte grande, donde se hazia vna llanura, que en Valenciano llaman Plana, junto a la ribera del mar, suficiente para lo que querian. Dieron noticia dello luego al Duque, y el luego el consentimiento, ofreciendoles fauor para levantar el edificio, no solo de palabra, sino con carta firmada de su nõbre, en q̄ les hazia donacion del sitio q̄ estaua en los terminos de la villa de Xabea q̄ dizẽ la Plana, esta letra presentarõ los rezien professos Geronimos al Obispo de Tortosa por donde

donde le constasse que les daua don Alonso licencia para edificar monasterio. Admitiolo por buena, dioles facultad para que edificassen monasterio, como su santidad lo mandaua. Por no estar de presente cosa alguna edificada, y parecerle al Obispo que no podian viuir en perfecta forma de religion no teniendo Conuento ni clausura, dixo que no podia señalarles Prior que canonicamente fuesse electo, y que en tanto que se edificaua alguna parte donde cõ alguna forma de comunidad pudiesen recogerse, les señalaua en superior al padre F. Iayme Iuan Ybañez. Hizose el processo de todos estos autos en doze de Deziembre el año mil y trezientos y setenta y quatro años, y guardase en los archiuos de aq̄l Conuento, signado por Mosen Guillen Mercader Notario publico. Llegado a este estado, los religiosos se dieron buena maña al edificio, ayudados del fauor del Principe don Alonso de Aragon, como se echa de ver por otra carta de donacion, que despues les hizo del sitio y lugar de Coralua, donde se llama fundador del primero monasterio edificado en la Plana de la cabeça de la Ermita. Ayudaronles tambien otros muchos fieles deuotos, que les tenian gran reuerencia: ellos trabajauan con sus manos, y sin duda hazian lo mas, y ansí en poco tiempo leuantarõ claustro, Iglesia, campanario, dormitorio, y otras officinas necessarias para la vida de Conuento. En el entretanto se recogieron en vnas pequeñas caxillas alli cerca, pobres y estrechas para celdas harto parecidas a las primeras cauañas y cueuas, y alli en quanto podian, guardauan el rigor de la nueva vida prometida, votada, y desseada. Quando estuuõ hecho lo que bastaua para encerrarse, dieron

luego noticia dello al Obispo de Tortosa, intimaronle que tenian ya monasterio suficiente, donde habitar religiosamente, q̄ F. Iayme Iuan era persona cabal, y de las partes que se requieren de sciencia, prudencia, y exẽplo para el ministerio del Priorato. Visto por el Obispo, entendido ser ansí, les otorgo todo lo que pedian, y ansí quedo de todo punto assentado el monasterio de San Geronimo de la Plana el primero de esta Religion en los reynos de aquella corona. Consta todo por escritura publica hecha en Tortosa en diez de Nouiembre del año siguiente. De suerte que en menos de onze meses se puso todo en el estado que dicho he. Todo era, es verdad, pobre y poco, que con esto se contentan aca, los que pretenden mayores bienes, mas comparado con la pobreza que tenian, y la poca substancia con que lo hizieron, parece obra de calor diuino, nacida no de fuerças humanas, sino del Señor que los esforçaua para levantar vna Religion tan encaminada a celebrar su gloria en el suelo, imitando a sus Santos. Tenemos ya casa de la Orden de San Geronimo en el reyno de Valencia, y el primer Conuento en pie. Quadra aqui bien este vocablo de Conuento, que aunque es comun entre religiosos, a pocos les viene tan a proposito (si miramos la fuerça y el origen de su nõbre) como a los que se formaron de estos santos Hermitaños, padres de la Religion de San Geronimo en España, repartidos por milagro juntarse para fundar Conuentos. Llamauã los antiguos en España Conuertos los lugares donde concurrían de muchas partes a la determinaciõ de sus negocios, pleytos, juyzios, causas. Plinio dizẽ q̄ en la España citerior q̄ se llama tambien prouincia Tarraconense, auia

fiete Conuentos, lo mismo que agora dezimos Chancillerias, Tribunales generales del reyno como de Valladolid y Granada. Nōbra el Cartaginense q̄ llamaron Cartago la nueva, y nosotros Cartagena, Tarragona, çaragoça, y los demas q̄ en el puedē verse. De aqui vino que los santos y pios varones retirados en diuersas moradas, cueuas, hermitas, chozas, o celdillas pobres, se juntauan algunas vezes, llamados por sus mayores a quien reconocian cō alguna superioridad, en algun lugar comun donde venian a confessar sus culpas, y a recibir penitencias, y a parecer como en juyzio, donde tambien se determinauan algunas cosas y oficios que eran necesarios para aquella manera de vida, y los exercicios que auia de tener. Dauan cuenta tambien de los que auian tenido las obediencias en que se auian de exercitar. Por estos lugares de juyzio que agora se llaman Capítulos, se nombra todo el monasterio, Conuento, dōde quedo el modo de hablar en Castilla: Frayles a Cōuento, que es dezir a juyzio, a dar razon de vuestras vidas, a recibir penitencias de vuestros descuydos. Juntos ya los sieruos de Dios en Conuento, y formado monasterio, començaron nuevas vidas, como si aquel fuera el primer dia despues de tantos años de penitencia tan aspera. Tenian el don grande de la perseverancia que assegura con tanta certeza de la salud del alma.

El enemigo del hombre y de Dios lleuaua con la paciencia que suele todos estos discursos, pareciōle que si aquella casa perseveraua en pie auia caer buena parte de sus intereses en aquel reyno, la vida que se començaua a platicar entre aquellos Santos, era mas que de hombres, y aunque pocos, prometian mucho, cre-

ciendo su fama de suerte, que en breues años vendrian a seguir sus pisadas mas de los que el quisiera, pensaua así mismo, como corria el hilo de vn bien començado tan grande. Pidio licencia a Dios para tentarlos (que no puede menearle sin ella) permitiolela harto larga, no para sus intentos furiosos, sino para hazer prouea de la paciencia de sus sieruos, y para que conociesen en ella todos su mucha virtud, y el quedasse confuso en sus traças, no facando otro fruto dellas, sino la maldiciō primera, que es comer tierra en todos sus discursos. Para esto truxo vna galeota bien armada de los moros de Buxia, ciudad de Africa el año mil y trezientos y ochenta y seys, poco mas de onze años despues de la fundaciō del pobre monasterio, acometieron de noche (lo mismo fuera de dia) estauan seguros los religiosos, desfarmados, flacos, sin resistencia, lleuaronse los todos captiuos, robaron esto poco que hallaron en el monasterio, mucho menos de lo que ellos pensaron. Auiales puesto el demonio en la cabeça que auia alli vn gran tesoro, así era porque el mayor de la tierra es vn alma santa, margarita de inestimable precio, mas no qual el fingia para acodiciar a los vnos, y desafoslegar a los moros, que tenian por cierto que auia dineros y plata, no hallando nada creyeron que lo auian escondido, recelando su venida, para que lo diesen y descubriesen donde estauan, dauan a los sieruos de Dios muchos palos, y açotes, amenazandolos cō la muerte, despues de muchos tormentos. Ellos con alegre rostro lo sufrierō todo, como si de la mano de Dios fuerā castigados, dezian cō semblāte seguro y riendo, q̄ sus tesoros estauan dōde no los podian alcanzar. No entē-

dien-

diendo los hijos de la tierra, el lenguaje del cielo, doblauan los azotes, palos, cozes, bofetadas; y quantos linajes de injurias, y males podian hazerles, labrando desta manera, la corona de su paciencia. Era aun a esta fazon Prior Iayme Iuan Yuañez (no sabian entōcēs mudar tan facilmente los Piores, que no es bueno mudar el medico, que tiene conocida la complexion y el sujeto) varon digno de toda reuerencia por las canas, y por la santidad, cosa que hazia poca mella en los hijos de Ismael, cargaron en el mas la mano, entendiendo que como superior tendria noticia de la riqueza que buscauan, no hallaron en el mas q̄ en los otros, por que todos eran ygualmente pobres, aunque sin mas paciencia y mas animo. Con los males que aqui les hizieron, y el mal tratamiento del camino fue marauilla que no muriesen todos. Murio vno solo antes de meterlos en la galeota, y creese que se puso el Santo a predicarlos, y en premio de su trabajo, le sacaron no solo de los desta vida, mas aun le coronaron con glorioso martyrio, y se fue al cielo, como a hazer el aposento a sus compañeros, dexando los con harta embidia de su gloria. Dizē por comun tradicion, que otro de aquel santo numero se escōdio, como pudo, referiā los antiguos ya venido de boca a boca, que era por extremo deuoto de la Virgen nuestra Señora, y q̄ ella atapo los ojos de los infieles porque no le viesen, y porque quedasse en el monasterio, y no fuesse de todo punto desamparado. Refiere tambien el padre F. Pedro de la Vega, q̄ vn donado de la casa, hōbre en lo secreto, doblado, y malo, los vendio a los moros, y les dio auiso de la poca defensa, y aun les abrió la puerta, para q̄ entraffen. No era menester para

gente tan pacifica y desfarmada tantos ardidēs, o como agora dizē estratagemas, mas huelgase el demonio en estos hechos malos, q̄ se hagā por peores medios, q̄ le ayude Iudas, y sea mas la costa que el principal, lleuarse pues a nuestros religiosos captiuos a Africa, pusierōlos en Buxia, alli los vendieron a quiē se los quiso comprar, y no por mucho precio, porque no parecia en lo de fuera que valian mucho, los q̄ tenian toda la hermosura dentro, seruian como pobres captiuos de lo que les mādauan, y esto sabian hazer bien como acostūbrados a la obediencia, y al trabajo. No fuerō, segun parece de las relaciones antiguas, mas de ocho los captiuos, y el Prior nueue, vno murio en la refriega, y otro quedo escondido, y de doze q̄ eran el año antes ya faltaua vno o por muerte, o por ausencia. No auia recebido mas hasta aquel tiempo en aquel mismo numero començaron, creo q̄ no tenian donde aposentar a los q̄ venian, o no querian passar de aquellos, porq̄ se pareciesse a la escuela de Iesu Christo, o porque pidiendo como entōcēs pedian, y mosna para sustentarse, no querian augmētatar el cuento por no ponerse en cuidado de sustentarse, hasta q̄ el Señor abriese la puerta para mas. Entendida de la gēte vezina la desgracia del caso, fue grande la tristeza q̄ sintierō echando a sus pecados la perdida y el daño, llorauālos como a muertos, y ellos se teniā por desamparados, faltādoles padres tā santos, corrierō luego a dar auiso al Duque de Gandia don Alōso de Aragon, q̄ sintio en el alma la triste nueua. Trato luego como Principe generoso del remedio; entēdido d̄ los moros q̄ sus prisioneros era gente de estima y de rescate, no estimarō en poco la jornada pretendiēdo sacar de sus personas lo q̄ no auia

facado del monasterio. Dieron y tomaron muchos dias en el precio, y en la talla, pedianla en exceso, al fin se vino a concertar en vna notable cantidad, porque los seys dellos costaron mil y ochocientas doblas, que para aquel tiempo fue precio excesiuo. El Prior, y los otros dos (estauan repartidos en diuersos dueños) como mas principales dizen que costaron mas, no se sabe precisamente quanto; algunos dizen que otro tanto, y assi fue al doble. Todo este dinero dio el Duque. Lymosna que delante del señor le valdria mucho. Si dierón algunos deuotos alguna, fue tan poca que no se hizo memoria della.

Rescatados los religiosos, tornaron a su primera morada, auiedo aprendido en el captiuo otra nueva manera de obediencia, con que se les hazia muy ligera y suaua la del jugo de Iesu Christo. Considerauan el gran peligro en que estaua aquel monasterio, la poca, o ninguna defensa ocasionados para ser presos cada dia de los pyratas y moros, que molestan aquella costa continuamente, y con la codicia de los rescates no auia punto de seguridad. Grande estoruo para la quietud de la vida contemplatiua. Medrosos desto y con razon, acordaron suplicar a su bien hechor el Duque, que sobre las mercedes y fauores passados añadiesse este, que les diessse lugar mas apartado de la ribera donde sin miedo de los enemigos codiciosos edificassen monasterio, y pudiessen tener las almas quietas sin los sobre saltos, y rebatos de los moros, pues sus peleas no auian de ser sino con los demonios, y sus tratos con el cielo. A todo esto salio el buen don Alonso con mucha largueza, pareciolo buen consejo: y como les auia cobrado tanta deuocion, no reparaua en darles quanto entedia que les

cúplia para la quietud de sus almas. Señaloles vn sitio que se llama de Cotagua, vna legua de Gandia, desseando tener cerca tan buenos vezinos, otros dos les daua juntamente mas apacibles, y no los quisieron, porque se veyra la mar desde ellos quien auian cobrado mas miedo, o aborrecimiento que los Egypcios, dioles todos sus terminos en aquella heredad que a la sazón era de moros, començó luego la fabrica del monasterio, leuantandola de sus cimientos el año mil y trezientos y ochenta y ocho: duro el edificarse algunos años, porque el de nouenta y vno aun no estaua acabada, como parece por vna bula del Antipapa Clemente septimo, de veynte y tres de Abril, de mil y trezientos y nouenta, en que confirma la licencia que auia dado el Obispo de Valencia don Iayme, para mudar el monasterio de la Plana a Cotagua, y por vna carta de donacion del mismo don Alonso de Aragon, de veynte y quatro de Octubre del mismo año. Es el edificio bueno para lo de aquel tiempo: el fundador quisiera hazerlo mejor, y porque la fabrica se leuanto en su ausencia, y a la medida de la modestia de aquellos santos quedo humilde y con desguisto del Duque. Conocieron esta intencion los sucesores de sus estados, començaron a remediarlo, mejorandola mucho de lo que fue primero. El tiempo y sus sucesos, estoruaron el remate, y assi quedo remendado. Tenia el sitio falta de agua, emprendieron los siervos de Dios vna obra, de las que en España por encarecimiento solemos llamar Romana, vn aqueducto grande, y de mucha costa, hizieronle ellos muy barato, porque fue a la de sus brazos. Encañaron el agua vna legua distante del monasterio, fue monester para atra-

ueffar

ueffar vn valle, leuantar con arcos vnos sobre otros para el niuel de la corriente vna hermosa puente, que quiere competir con la de Segouia, en altura y grandeza, aunque de architettura moderna. Vn religioso de los hermanos legos era el maestro, que entendia bien las fabricas de aquel tiempo, los oficiales y peones. el resto de los religiosos moços y viejos, dezian sus horas Canonicas con mucha pausa y concierto, luego la Miffa, y salian todos despues a la labor, el Prior el primero, que no solo seruia de sobre estante, sino de peon para que todos se animassen. Anfi se acabo con mucha perfeccion, y presto, vna fabrica grande que oy se estatan entera, como el primer dia: No se contento el buen Duque don Alonso con auer hecho tantos beneficios a sus nuevos Geronimos: despues de edificada la casa les dexo en su testamento bastante dote, para mas de treynta religiosos, aunque siempre ha sustentado quarenta y mas. Dauales tambien, viuiendo, algunos de aquellos pueblos vezinos, no quisieron los siervos de Dios recibirlos, contentandose con la mas pobre pasada que pudieron, y con solo lo que bastaua para no salir a pedir. Al Principe le parecia poco todo quanto le daua, cotejádolo con sus merecimientos, a ellos les parecia tanto, que vencidos de la misma liberalidad se holgaron de quedar pobres, como en realidad de verdad lo quedaron. Pone admiracion lo que aquella casa sustenta con lo poco que tiene, y porque no parezca encarecimiento, dire esto en particular, por ser euidente y continuo milagro, a mi iuzio, y al de muchos que lo han experimentado no solo de los religiosos y Priorres de aquel Reyno, Valencianos naturales, sino tambien de Castilla. Tie-

ne de renta aquel Conuento el año que mejor le sucede, a lo sumo, quatrocientas y cinquenta hanegas de pan, y no compra otro grano: con esto sustenta quarenta y dos frayles, los gañanes, pastores, quinteros, y otros moços que por tener labrança de tierras, oliuos, viñas, y algun ganado, llegan y aun passan tambien a numero de quarenta: tras esto hazen grande acogida y hospitalidad a quantos van y vienen, sin negarla, ni despedir alguno, dandoles a comer, y cenar con harta liberalidad, y las lymosnas de los pobres, que llegá a la puerta, y los que vienen a vn hospital que alli sustentan con quinze camas, sin renta, ni obligacion particular para ello, sino la caridad. Son con grande numero los pobres, y para todos estos ay con sobra y con largueza pan en hartura, con las quatrocientas y cinquenta hanegas, no se como puede ser esto sin particular fauor del cielo. Los testigos desta verdad son infinitos. Han florecido en este Conuento grandes siervos de Dios. Veremos en el discurso desta historia muchas de sus vidas de gran edificacion, exemplo, y marauilla. Mouida desto la ciudad de Valencia, teniendo respecto a varones de tanta fantidad, acordo en sus ayuntamientos de edificarles vna casa junto de sus muros al portal de S. Vicente, porque quando alla fuesen por las necesidades que les ofrecian, no tuuiesen cuydado de buscar posada, ni yr al hospital general, donde se recogian de ordinario. Junto con esto hizieron sus vezinos, porque es bueno tener buen vezino, y anfi gozan de todos los priuilegios de aquella ciudad tan illustre, de donde se ve claro el amor, y el respecto que tuuieró a aquellos primeros fundadores. De otras casas hijas desta, y de como se

G 5 esten-



estendio en aquellos reynos la Orden de S. Geronimo; dire en sus propios lugares, porque me llama antes de llegar a esto, la fundacion del illustre monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que fue primero.

## C. A. P. XVII.

*La fundacion del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Y la inuencion de aquella santa imagen.*



De la fundacion de este tan illustre Sanctuario en suma, por la obligacion a no cortar el hilo de la historia de la Religion de S. Geronimo: siendo la casa, y Conuento de nuestra Señora de Guadalupe vna insigne parte della: dexando para quien trata mas estendidamente, sujeto tan noble, muchos particulares de importancia y de gusto. Seguire en esta relacion los originales que he visto escritos algunos de religiosos de aq̄l Cōuento de harta antigüedad para el caso: conseruados vnos en la libreria de la casa de S. Loroço el Real, otros en los archivos de S. Bartolome de Lupiana, y en otras parres, que aunque son en algo diferentes en la substancia, y lo firme del caso, son lo mismo. Entre las dos riberas de Guadiana, y Tajo, rios conocidos en España, celebrados de los antiguos escritores naturales y estrangeros se hazen vnas montañas fragrosas, inhabitables en muchas partes por su aspereza, en otras de mucha frescura y regalo, muchos valles que decienden al profundo, sierras que suben al cielo, llamadas de los comarcanos Villuercas. De la una parte y de la otra apacientan sus

ganados los pastores estremeños, quando en medio del estio quedan abrafadas las dehesas, anfi por la parte del Norte, que mira a Tajo, como por la de Mediodia, que riega Guadiana. Trahian alli sus ganados vnos vaqueros de las aldeas de Caceres, y Truxillo. El vno dellos echo menos vna vaca que faltaua de las otras, metiose por la sierra adentro buscandola, vino a parar a vno de quatro rios que decienden de lo alto de aquellas Villuercas, llamado Guadalupe. Nombre, como otros muchos, puesto de los moros que se apoderaron de España. Quiere dezir no como algunos piensan, Rio de lobo (q̄ el lobo en Arabigo llamase DIBV, y no lupo) sino rio interior, o rio de leche, o como si dixessemos rio secreto, o rio abundante de pastos y de ganados, componiendole de las dos palabras Arabigas G V A D A L V B, o G V A D A L V B E N. Lub en Arabigo significa el coraçon, o lo interior y secreto, y lo mismo en Hebreo, que son estas dos lenguas muy vezinas, luben, o leben, quiere dezir leche, y porque los Arabigos no tienē P, vsan de la B, poniendole debaxo ciertos puntos, y anfi es lo mismo GVADALVB, que GVADALVP, entrambas etymologias quadran biē a este rio, como lo veran los que han considerado su corriente. Por este rio arriba fue caminando el pastor no con pequeño trabajo por los malos passos, y estar el camino muy cerrado. A poca distancia de la ribera, subiendo por lo aspero de la ladera, vio su vaca cayda en tierra, y al parecer muerta, penso que se la auian derribado lobos, o que alguna bestia ponçõosa la auia mordido. Llegose cerca, vido que ni estaua, como ellos dizē, decentada, ni hinchada, antes tenía buen pelaje. Marauillado, de que

podia

podia auer muerto, no pudo entēder la causa, aunq̄ la dio mas de dos bueltas. Determinose de aprouechar la res como mejor pudiesse, y ya que no podia sacarla por la dificultad del lugar, llevarla alomenos hecha quartos y aprouochar el despojo. Saco vn cuchillo para desollarla, diole dos chilladas en cruz por el pecho, como lo hazen los que saben del oficio, y al punto se leuanto ligeramente la vaca como lastimada de las heridas. Turbose el buen hombre del caso, y retirose a fuera espantado, luego en dicho signo le aparecio la Virgen santissima nuestra Señora, y le hablo con rostro alegre estas o semejantes palabras. No temas que yo soy la madre del Salvador del linage humano, lleva tu vaca con las demas, y ve luego a tu tierra, y contaras a los Clerigos de Caceres lo que has visto. Diras les de mi parte que yo te embio, para que vengan al lugar mismo don de agora estas, q̄ cauen donde estaua tu vaca muerta, y debaxo de vnas piedras, hallaran vna imagen mia. Mi voluntad es que no la lleuen de aqui, sino que de presente hagan vna casa pequena en que la pongan, porque en breue tiempo se edificara vn templo notable donde sere yo reuerenciada, donde tambien se hara mucha lymosna y beneficio a los pobres. Yo sere la proueedora de todo, y la q̄ trahere por las marauillas q̄ se obraran en el, gentes de todo el mundo a visitarlo con sus offrendas. Dichas estas palabras desaparecio, dexando en el alma del vaquero vn goço y alegria inefable. Juraua despues el buen hombre, que en tanto que la Virgen le hablaua, y gozaua de aquella soberana vista, puesto de rodillas en el suelo, temblaua de gozo y de temor juntamente, ni sabia si estaua en cielo, ni en tierra. No lean esto los que

tienen mas gusto de saber quien fue el pastor Argos, y la vaca Ió, lo que passo con la cabra Amaltea en el monte Ida, o de Rea la loba en las riberas del Tiber, y otras vanidades a estas semejantes, y no menos dañosas. Ni los que estiman en poco y dan menos fe a las marauillas que Dios haze por los hombres: los que no entienden quanto estima el cielo la pureza de vn alma santa, ni penetran el bien que en los hombres resulta de la mano de Dios por la reuerencia q̄ hazen a su Madre, y a sus Santos. No lo escriuo para ellos, q̄ ha mucho, se bien quanto burlan desto, llamandolas fabulas, hablillas, y sueños de viejas, sino para los humildes, y pios, pobres de la sciencia que hincha, que contentos cō las migajas y relieues que caen de la mesa del Señor soberano, se leuantā a deshora en dignidad de hijos, con grande espanto de los que vn tiempo los tuieron por opprobrio y rifa. Estos oyran la historia, y el principio de aquel tan celebrado Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, fundado en los originales q̄ hemos dicho, de mayor credito que los Autores que ellos adoran: confirmado con la tradicion de gentes religiosas y santas, y sellado con la virtud del cielo, con infinitos milagros hechos en toda Europa. Camino luego hazia su hato el vaquero cō su milagrosa vaca, llevando como encomienda la cruz q̄ le hizo el cuchillo de su dueño, en el pecho, testigo en este caso, mayor de toda excepciō. Encontro cō los otros pastores sus cōpañeros, cōtoles el caso y el suceſso, y aunq̄ no suelen ser en esto muy incredulos, agora burlan dello, o por ignorancia, o por inuidia, que en casos semejantes entra facilmente en pechos villanos cō pertinacia. Como no le importaua mucho que estos

estos no le diessen credito. (aunque les dio las señas y razones que baxauan) passo adelante para cumplir lo que le era mandado. Vino derecho a su casa por descargarse del hato que trahia al hombro, como hombre del campo. Entrando hallo a su muger muy triste bañada en lagrymas, llorando vn hijo que en ausencia del marido auia muerto. Estaua ya amortaljado, las andas a la puerta, y llegaron luego los Clerigos que venian por el para enterrarle. Consoló a su muger el buen hombre, como mejor supo con palabras sencillas, y no de mucho sentimiento, entendiédo, como quien ya se sabia levantar a mayores esperanças, que no era aquella muerte de su hijo a caso, sino para manifestar la gloria de la madre de Iesu Christo, como lo fue otro tiempo la de Lazaro, para declarar la del Padre soberano. Dixo luego a su muger con semblante alegre, se foflegasse, y no derramasse tantas lagrymas, pues la virgen Maria que le auia aparecido y escogidole por su mensajero, aunque pecador y tofco, podria refucitar a su hijo, como auia refucitado la vaca perdida, al tiempo, que por muerta, queria ya desollarla. Estádo así refiriendo el caso, llegaron los Clerigos, pusieron el moço muerto en las andas, y antes que començassen las oraciones acostúbradas, se puso el vaquero de rodillas, los ojos en el cielo, y derramando lagrymas de fe y deuocion, dizé que hizo esta oracion en presencia de todos. Virgen santissima, la embaxada que de vuestra parte traygo, es de mayor estima que la que se puede hazer de vn hombre tan baxo qual yo soy: creo que la muerte deste mi hijo la ha permitido el vuestro, nuestro señor Iesu Christo, para que sea las señas de la verdad de lo que yo aqui dire en vue-

stro nombre. Pues así es Señora yo te suplico se muestre aqui tu grandeza y la verdad, y le refucites, porque yo sea creydo, que desde aqui te lo ofrezco, y me ofrezco yo con el tambien para feruirte siempre en el lugar donde tu tuuiste por bien de aparecerme. Estraño caso, al punto en presencia de todos se leuanto en pie el moço defunto, como quié despierta de vn sueño con grande espanto y marauilla de los Clerigos, y de la otra gente. Lo primero que el moço hablo, fue rogar a su padre le lleuatie al lugar donde auia visto a la virgen Maria. Como el buen hombre, lleno de deuocion viesse el milagroso efecto de su fe, y a los circunstantes puestos en tanta admiracion, dixo. No os marauilleys de este caso padres y señores mios, que para la embaxada que yo os traygo de parte de la madre de Dios, menester es tan grande marauilla. Sabed que me aparecio en vn valle hondo, que esta debaxo de las Villuercas, junto al rio que llamamos Guadalupe, y me dixo os mandasse de su parte que fuessedes luego alla, y en vn lugar señalado, donde halle muerta vna vaca mia que buscava, y quando comence a desollarla, se leuanto viua, como agora este mi hijo, y que cauassedes en el, porque debaxo de la tierra, y de las piedras hallareys vna imagen fuya donde ella quiere ser honrada y reuerenciada de todo el mundo. Mando tambien que no la lleueys de alli a otra parte, sino que en el mismo lugar le hagays de presente vna Ermita, como pudieredes, donde quede puesta, por que alli mismo en breue se edificara vn grande templo, y casa de mucho nombre y deuocion, y vendra a ser aquello, pueblo grande, porque esclarecera ella con grandes marauillas la imagen y védran a visitarla de todo el mundo.

do. Esta es la embaxada que de su parte os traygo, por testigo della os doy la marauilla presente, cumplido he con mi officio no seays vosotros perezosos en cumplir su mandato. La gente toda se quedo mirádo vna a otra maruillados del caso, el afecto con que el vaquero dixo esto, parecia extraordinario. Vnos creyeron, otros dudaron, como acaece en casos semejantes. Dezian los vnos que era razon hazer caso desto, y que lleuaua camino, otros a quien su poca fe despertaua para fiscales de la causa, dezian que era embuste e inuencion de gente que quiere sacar dinero, como se vee en otros exemplos. Examinaron la vida del hombre, hallaron que era sin doblez, y sin malicia, varon temeroso de Dios, amigo de verdad, que ganaua su vida con el trabajo de sus manos, guardando su ganado, y cultiuando su tierra: la enfermedad del hijo manifesta a todos los vezinos, la muerte notoria, la resurreccion a los ojos, no coxeaua el caso por ninguna parte, no faltaua sino venir a la prueua, buscar la imagen, mirar el lugar atentamente, y ver si sucedia así como lo dezia, que es la perfecta señal que Dios ha dado, y la regla que ha puesto para ver si tratan verdad los que dizen que vienen en su nombre, y hablan por su mandado. Juntaronse los Clerigos en su cabildo. Confirieron el caso, y resoluieronse en que no auia peligro comprouar la verdad, pues vn milagro tan euidente como la resurreccion del muchacho obligaua a ello. Diputaron algunos que fuessen con el vaquero al lugar señalado, acompañolos otra mucha gente, que a la fama destas cosas, aun con menos fundamento, se mueuen con facilidad. Fueron al rio de Guadalupe, puestos en el lugar que señalo el va-

quero, no parecio que de muchos años atras se huuiesse alli meneado piedra ni tierra. Cauaron donde dixo que hallo cayda la vaca, quitaron las piedras que las aguas, y el tiempo auian alli allegado, descubrieron otras, que mostrauan estar puestas con industria, parecio luego vna concauidad, como de casilla pequena, estaua dentro vn sepulcro de marmol, y dentro del vna imagen de nuestra Señora con el hijo en brazos. De buen tamaño, poco menos de dos tercias de largo, la labor y la escultura antigua, el color algo moreno (no tanto como agora se muestra) entera y tan sin quebra, ni gastada, como si aquel dia se pusiera. Estaua alli junto vna campanilla, y vna carta que dexaró los que la escondieron, en que dauan razon de donde auia venido alli aquella imagen, y porque la escondieron en aquel lugar. Esta carta como despues veremos, vino a poder del Rey don Alonso el onzeno, o dozeno, padre del Rey Don Pedro, y de Don Hérique, y perdiose su memoria (en entrando estas cosas en las manos de los Principes se hunden abueltas de tantos cuydados, y de tantos papeles) lo que quedo por relacion de los que entonces la leyeron y vieron, es esto. Que algunos Clerigos deuotos naturales de la ciudad de Seuilla huyendo de la furia de los moros que se enseñoreauan de España por permission diuina que castigaua los pecados grandes de su pueblo con açote tan aspero, sacaron de alli algunas reliquias, juntamente con vna imagen de nuestra Señora, que era el consuelo y deuocion de toda aquella ciudad: reniase por muy cierto, y venia devnos en otros, como lo dezian sus padres, que era la misma imagen que el bienauenturado Papa S. Gregorio el Magno, primero de este nombre, doctor santo

santo de la Iglesia, auia embiado a su amigo S. Leandro Arçobispo de Sevilla, junto cõ el libro de sus comẽtarios morales, sobre el libro de Iob, hecho a su peticiõ. Y que era la misma que el santo doctor auia mandado llevar en las procesiones y letanias que ordeno para aplacar la ira del Señor sobre el pueblo Romano, que castigaua con horrible peste, y ruertres. En cuyo acatamiento y presencia entonaron los Angeles en el ayre a vista de todo el pueblo Romano aquella celestial Antiphona, que canta la Iglesia en el tiempo de la alegría de la santa resurreccion. *Regina celi letare, alleluia, &c.* Y el santo doctor Gregorio añadio el postrer verso al proposito de la necesidad en q se vian, diziendo. *Ora pro nobis Deum, alleluia.* A cuyo son, y presencia yua huuyendo el ayre obscuro y corrompido, quedando santificado y sereno el lugar por donde la imagen passaua. Añadian en la carta, que la dexauan escondida en aquel lugar fragoso, a su parecer seguro y apartado, por no poderla llevar a las montañas de Ouedo, o Leon, donde se yuan retirando, y donde pensauan guarecerse de los moros, hasta que el Señor fuese seruido de dar paz a los reynos de España, y mitigar la ira que tenia contra los pecados de los hombres. Que quando llegaron alli cansados, hallaron vn sepulcro de marmol antiguo en vna pequeña casilla, y la ocasion les combido a descargarse de aquel peso tan dulce, por huыр mas desembaraçados, y saluar las vidas. Esto en substancia, contenia la carta. Descubierta el celestial tesoro, y hallada tan cumplida noticia de lo que era, quedaron todos llenos de alegría y regozijo en sus almas, y muchos le participaron en sus cuerpos, porque a la fama de los milagros de la resurrección

de la vaca, y del hijo del vaquero, vinieron algunos enfermos y lisiados, y tocando eu la santa imagen, fuerõ sanos. Quisieran los Clerigos enriquecer la ciudad de Caceres cõ joya tan preciosa, mas temieron passar el mandato de la Virgen, dando ya mucha fe a todo quato dezia el bué vaquero, que salia en todo tan caual y tan cierto. Llevaron lo que pudieron de las piedras, y de la tierra que auia seruido tantos años de reliquario, con la fe que concibieron se obraron muchas marauillas en diuersas partes. Leuataron alli luego como pudierõ vna pequeña Ermita de piedra seca, cubrieronla de ramas y de corchas de los alcornoques q se crian alli en abundancia. Pobre palacio para tan alta Reyna, si ya no supieran ella y su hijo, otro mas defabrigado en la tierra. Hizieron dentro de la Ermitilla vn altar pequeño, y pusieron la santa imagen encima, teniendo por asiento de los pies el marmol en que la hallaron, que hasta oy se guarda en la Iglesia deste Conueto. Pegosele de tan buen seruicio, que siendo tocado con la fe de los deuotos de la Virgen, han sanado muchos de diuersas enfermedades. Refieren entre otras muchas marauillas (perdieronse de la memoria por no escriuirse) vna señalada y euidente. Vn escudero del Marques de Villena el año mil y quatrocientos y ochenta y ocho, lleuó alli en romeria: auia mucho tiempo que estaua manco de la mano derecha sin aprouecharse della, en tocando el marmol, quedõ sano, salio a la plaça alegre sintiendo la virtud que auia venido del cielo sobre el, por medio de aquel instrumento: pregonó la marauilla, y en prouea della, arrojó con la misma mano vna lanza buen trecho, y vna hora antes no pudiera sostenerla cõ ella.

Raen

Raen la piedra con clauos, y con cuchillos, y aun con las vnas, beuen el poluo de lo que sacan, y con esto han sanado mil almas, de fiebres pestilenciales, agudas, incurables, prolixas. Ha sido necessario poner en defensa de la guerra que le haze la piedad de los fieles al marmol duro, vna reja de hierro, y aun no basta. Entiendese que es el mismo sitio donde ahora esta el altar de la Capilla mayor, el en que hallaron la Ermita, y la imagen: Porque la voluntad de la Virgen fue de que no la mudassen, y si agora parece que no quadran bien algunas señas, no es argumento de fuerza, para lo contrario, porque se mudan facilmente las cosas, en especial, quando se hazen edificios tan grandes, donde se quiebran peñas, se trastornan los cerros, y allanan las cuestras, tuerzen las canales de los arroyos, quedan soterradas las fuentes, y los braços de los hombres, y las fuerzas del tiempo lo desfiguran todo y lo truecan. Hecha esta jornada tan santa por los Clerigos, y gentes de la ciudad de Caceres, y su comarca, se tornaron harto alegres alabando al Señor, y haciendole gracias por las marauillas que auian visto, pregonando el buen hallazgo por toda la tierra. Quedose alli el vaquero con su muger y su hijo, trocando el officio de guardar vacas, en guarda de la preciosa imagen de la Virgen, primero sacristan de aquel santo reliquario. No es nuevo en Dios escoger lo desechado del mudo, para manifestar sus grandezas, porque no se glorie la carne, y porque se entienda que no es aceptador de personas. Ama mucho la humildad, y la sencillez de las almas. Ansi se comunico otro tiempo a los que guardauan ganados. Los primeros aquien aparecio, fueron pastores, exercicio lle-

no de inocencia, y por esto escogido del primer justo, aunque ya lo ha corrompido la malicia del hombre, que de todo abusa. Bolo la fama de la santa imagen en pocos dias por el reyno, porque los milagros y marauillas que Dios obraua por ella, eran muchos y grandes. Llego a noticia del Rey don Alonso, quiso informarse de todo, lleuaronle la relacion, o la carta que hallaron con la imagen santa, pues sola ella bastaua para hazer fe del principio y origen del caso. Mostraua el lenguaje, y la forma de las letras Goticas (vsaronse en España aun despues de los Godos mucho tiempo, como se vee en muchos libros desta libreria real de S. Lorenzo) la verdad del hecho. Concibio luego el deuoto Rey gran amor y deuocion a la santa imagen, por tenerla del original en su pecho de muchos años asentada. En esta relacion y carta se mostraua claramete ser esto cosa diuina, sobre toda inuenciõ criada, pues conforme a la mas ordinaria cuenta, auia que estaua la image debaxo de tierra, mas de seys cientos y treynta años, que no pudo conseruarse en tanta entereza sin euidente milagro. La razon es facil. Los moros de Africa, passaron en España el año de siete ciẽtos y treze, poco mas o menos. Este Rey Don Alonso (llamemosle el doze con la mejor cuenta) començo a reynar el año mil y trezientos y treze, reyno poco menos quarenta años, hallose la imagen algunos años antes de la guerra de Tarifa; que fue el año mil y trezientos y quarenta y vno. Luego biẽ sale la cuenta de los seys ciẽtos años y mas. No son estas calculaciones tan precisas, que no tengan diferencia en lo que se desuelan con harto poco fruto, los historiadores, y hazen mucho caudal, no siruendo sino de

cu-

curiosidad quando ay entereza en la substancia del hecho.

Como se yuan cada dia publicandose nuevas maravillas, frequentauase el lugar mucho, aquellas sierras inhabitables llenas de piedras, y de espessura y maleza se allanauan, y las hazia tratables la deuocion. El Rey don Alonso acordo ponerse en camino, y visitar el nuevo Santuario. Fue alla, y vio por sus ojos grandes maravillas que el Señor obraua por su santa Madre, tomando por instrumento la fe de los fieles en esta santa imagen. Como vio el lugar pobre, y tan estrecho, mando que la Ermita se mejorasse y hiziesse mayor, porque pudiesen entrar en ella los peregrinos deuotos. Dio luego algunas rentas y heredades en los terminos de Talauera y Truxillo, para que se sustentassen los que ya auian comenzado a morar alli en guarda de la Ermita, y para que la Virgen fuese con mas decencia seruida: Encargo tambien que se escriuiessen con cuydado todos los milagros que nuestra Señora alli hiziesse (perdióse esta memoria si se hizo, porque no la ay, sino de aquellos que despues escriuieron los religiosos de la Orden) dispuso y ordeno el deuoto Rey otras muchas cosas para el culto y reuerencia de aquel lugar santo, como parece por vna merced suya, hecha en la era de mil y trezientos y setenta y cinco. Passaró los moros de Africa el año mil y trezientos y quarenta y vno el estrecho de Gibraltar, o como dizen los Arabes Gebel-tariph, que quiere dezir monte de Tariph (corrompióse el vocablo primero en Gibilterra, y despues en Gibraltar, lo que llaman los Griegos Calpe, y los Latinos Fretú Gaditanú) el Rey Albohazen, el de Belamarin, Marruecos, Buxia, Tunez, juntaron-

feles aca el de Granada, y otros, con designo de vengar la muerte del Infante Abomelich hijo de Albohazé, y enseñorearse de toda España. Vinieron con infinita gente de a pie, y de acauallo: pusieron grã espanto en todos los coraçones, temiendo no quisiesse Dios castigar otra vez con esta gente Barbara enemiga de Iesu Christo, los pecados de España. El deuoto Rey puso su coraçon y confiança en el cielo, encomendose a la Virgen santissima gran defensora de los que en ella confian. Armado destas armas, salioles al encuentro con desigual numero de gente, aunque mejor ordenada, dioles la batalla junto a Taripha, y venciolos. Murieron tantos moros, que parece cosa increyble, y sobre fuerças humanas, aunque se los dierã atados a los Christianos en aquel campo. Hizoles tornar a passar el mar con harto menos orgullo que auian traydo: donde tambien con la priessa del embarcãr, y el miedo de que les yuan a las espaldas los Christianos, se ahogaron muchos: boluieron tristes desbaratados, rotos, y pocos, desengañados que no se toma España facilmente, quãdo (como dixo Achior a Olofernes) no tienen muy enojado a su Dios los Españoles. Tuuóse por milagrosa la victoria, echandose de ver con harto claras señales el focorro del cielo a los deuotos Christianos, que si lo fuessen siempre pocas veces se verian vencidos, o nunca. El Rey don Alonso dizen que se auia encomendado muy de veras a nuestra Señora de Guadalupe, y hecho voto de visitar su Iglesia, ofreciendo sus dones, y parte de los despojos, si alcançasse victoria de tantos enemigos. No se oluido de su promessa, y como reconocido al fauor de la Virgen, vino luego a visitar su

su santa imagen, ofreciendo muchos y ricos dones de oro y plata, y otras joyas que hasta el dia de oy se guardan. Concediole tambien algunos priuilegios, de que oy en dia goza el conuento, y en ellos se refiere, que la batalla de Tarifa, fue Lunes, a 29. de Octubre, año 1341. y en la era de 78. aunque no hazen desta venida a Guadalupe, memoria los historiadores del Rey don Alonso: los priuilegios, y las mercedes la prueuan con euidencia, y condenan el descuydo de los que hazen destas obras de piedad poca cuenta, siendo en los Reyes dignas de aduertirse, por el buen exéplio. Partio de Guadalupe el Rey, alegre y consolado: vino a Escalona, y alli hizo vna escritura, en que se nombrò Patron de la imagen y casa de nuestra Señora de Guadalupe, tomando muy en su amparo y proteccion, todo quanto conuiniesse para su aumento: autorizando mucho con esto aquel Santuario, de donde se infiere, quan illustre era ya el nombre de la imagen. En esta escritura nombra, como haziendo officio de Patrò, a don Pedro Barroso Cardenal de España, por Prior de la yglesia de santa Maria de Guadalupe. Este fue el primer Prior q̄ tuuo esta santa casa. Murio d̄ alli a algunos años el Cardenal, y tornò a nõbrar el mismo Rey, por Prior a Toribio Fernandez de Mena Capellan que auia sido del Cardenal Barroso, y tenido a su cargo el gouier no de la imagen y casa de Guadalupe, en ausencia del Cardenal. Este nõ bramiento de segundo Prior, fue el año de la era 1386. Toribio Fernandez era muy deuoto de la santa imagen, cuydadoso en estremo del aumento y seruicio de su casa. De aqui se mo uio el Rey a encargarle lo q̄ el tenia tan sobre sus ojos. Vna cedula tienen en Guadalupe, del mismo Principe,

en que ruega a don Gil de Albornoz (Arçobispo en aquella fazon, de Toledo) que haga la colacion del Priorato de nuestra Señora de Guadalupe, a Toribio Fernandez de Mena, que el como Patron de aquella yglesia señala. Añade mas abaxo, que retiene para si, y para los Reyes sus suceßores, el dicho Patronazgo: y señala por terminos de la yglesia, vna legua de la vna parte y de la otra, aguas vertientes, solamente. Mandò tambien el Rey don Alonso a Toribio Fernandez, que ennobleciesse aquella casa, que entonces no tenia mas que forma de hermita, con buenos edificios. No auia menester mucho el Prior para salir a esto, por ser cosa tan desca da del. Tomò luego el negocio muy de veras, y començo a leuantar vn grande edificio. Las lymofnas eran grandes: la Señora del cielo embiaua a mano larga. Toribio Fernandez era hombre de grande animo, y no de menor fe: tenia gana de hazer alli vna casa señalada, y eterna, que respondiesse en algo a lo mucho que el mundo deue a tan gran Señora, y Patrona. Dizen algunas relaciones que he visto, que sacò los cimientos de la yglesia, y hizo buena parte della. Leuantò la torre de las campanas, de muy fuerte Architerura, hasta la buelta de los arcos de las ventanas donde estan puestas: y como era hombre preuenido, tambien dexò hechas algunas campanas, y vna dellas es la que agora sirve de relox. Parece rodo esto ser ansi por vna inscripcion que se lee en vna piedra al pie de la torre, que dize,

Era de *M.cccci.* Reynante en Castilla el muy noble Rey don Pedro, començò el Prior Toribio Fernandez su clerigo, a fazer esta torre.

En la campana del relox estan otras dos inscripciones, la mas alta dize.

Reynando el muy noble señor don Pedro se hizo esta campana, en la era de M. CCCII. años.

En el borde de abaxo dize, como la mandò hazer Toribio Fernandez, primer Prior que fue en santa Maria de Guadalupe: llamase primero, porque el Cardenal nunca exercitò el oficio fino por su mano. De aqui tambièn se entiende, q̄ ya no con el fauor de los Reyes don Alonso, y don Pedro su hijo, fino con solas las ymosnas que los fieles hazian a esta casa, emprendia obras tan grandes el Prior Toribio Fernandez. Entre otras fabricas, y la mayor de todas, digna de que se ponga a la par con qualquier otra de las famosas antiguas, fue el Aqueducto que hizo, para proueer la casa y el pueblo, de agua, porque tenia necesidad della. Agugerò vn cerro muy grande dificultosissimo de minar, por las grandes peñas. Recogio en vna grande arca, a mucha costa, vna fuente caudalosa, que nacia detras del cerro, juto a la Villuerca mas alta, para endereçar los conductos, y guardarles sus niueles. Por la aspereza de aquellos pasos fue menester hazer grandes argamassas, arcos, y arcas por donde el agua cortiesse, y descàsasse a trechos, auiedo mas de vna grãdelegua desde el nacimiento a la casa. A todo se atreuia el animoso Prior Toribio Fernandez, fiado de la Señora a quien seruia, cuyos tesoros no menguan. Murio el buen Rey don Alonso, primero fundador y Patron de nuestra Señora de Guadalupe, reniedo cercada a Gibraltar, tocado, o herido de corrupciõ de ayre, como ya dixe otra vez, Viernes santo, año 1459. Reynò luego don Pedro, que entre otras cosas buenas q̄ tuuo, aunque ahogadas entre tantas

malas, fue ser deuoto desta santa casa e imagen. Parecesele en algunas mercedes, y priuilegios rodados que le dio, donde tambien firma el Rey de Granada, que le daua parias. Tenia con el amistad, y se hallò al tiempo de concederlos en la Corte, que era en Seuilla. Murio en este tiempo el Prior Toribio Fernandez, gran deuoto, y muy seruidor de la Virgen, solcito obrero de las fabricas de su casa. Esta enterrado en la misma yglesia, en medio de la naue principal, y merecio su deuocion tan principal sepultura. Despues de la muerte violenta del Rey don Pedro, entrò el Rey don Enrique su hermano, segundo deste nombre, y dio el Priorato desta casa a Diego Fernandez Dean de la santa yglesia de Toledo, y por su industria puso el Rey doze Capellanes en la yglesia de Guadalupe, porque se dixesse el oficio cõ solemnidad, por la reuerencia de tan illustre Santuario. De aqui quieren dezir, que les quedò a los religiosos la forma y el modo que agora tienen en el dezir el oficio diuino semejante al de la yglesia de Toledo. Para el sustento de los Capellanes, señalò sus rentas en las Aduanas de Seuilla. Succedio a Enrique su hijo don Iuan el primero, y por muerte de Diego Fernandez, proueyò el Priorato a don Iuan Serrano Obispo de Segobia, y despues de Siguença, que era ya el quarto Prior, si contamos por primero al Cardenal don Pedro Barroso. Don Iuan Serrano era varon de mucho espiritu, y zeloso de la virtud, deuotissimo de la Virgen, y de otras muchas partes buenas: por su traça y medio vino esta santa casa a la orden de S. Geronimo, despues deauer andado en manos y gouerno de clerigos, quatro y nueue años.

CAP.

CAP. XVIII.  
Don Iuan Serrano trata que la casa de nuestra Señora de Guadalupe se de a la orden de S. Geronimo: entra en ella F. Fernando Yañez a poblarla con religiosos de san Bartolome de Lupiana.



El zelo y deuocion de don Iuan Serrano Obispo de Siguença, y Prior de nuestra Señora de Guadalupe, le hizo que facilmente echasse de ver quan mal feruida era la Virgen en aquella su casa, donde hazia tantas mercedes a todo el mundo, por los Capellanes y clerigos que alli estauan puestos desde el tiempo de Diego Fernandez Dean de Toledo, q̄ los traxò. No se hazia el oficio diuino con solemnidad, ni aun con decencia, porq̄ se conserua mal quando falta la deuocion: residia por cumplimiento, no mas de para ganar la prebenda y el dinero, curando poco del seruicio por quien se da el estipendio. Sonauãse dellos no muy buenas nueuas, y peor nombre, cosa biẽ fuera de proposito para Capellanes de la Virgen Maria. No paraua aqui el daño, porque todo el pueblo se yua tras las ruynes costumbres de los que estauan puestos para enseñar las buenas. No sabe caminar, ni puede el vulgo ciego, fino a donde le guiã los que le han de seruir de ojos. Siendo estos tan feos y lagañosos, auian de dar todos en el lodo. Tras esto se juntò, que se auian ydo a viuir alli muchos Iudios que en aquel tiempo se estauan en su ley, y en sus synagogas. No los lleuaua la deuocion de la Virgen de Iudã, fino la sed rabiosa del dinero. Ebdiciosos vsureros tenian alli grande ocasion de exercitar sus logros, y

ruynes tratos, que ellos piensan ser licitos, contra Christianos. Querian si pudieran, q̄ tambièn aquel Santuario fuesse cueua de ladrones, como otro tiempo hizieron sus padres, el tẽplo de Hierusalen, cometiendo mil linages de vsuras con los que en la vna y otra parte venian a hazer sus votos, y ofrendas. Pegose tambien este mal a los Christianos viejos que viuiã en aquella puebla, aprendiẽdo estos tratos ilicitos de los Iudios, viendo que enriquecian con ellos: y lo peor, que tras esto judayzauan muchos, porque se va tras las costumbres la fe. Pretendia con todos estos males, el demonio, desacreeditar aquel lugar santo, y que se perdiessse la deuocion, y por esto ponía tãras redes de malicia. Pudiera bastar esta ingratitude, y rotura de costumbres, para agotar fuente de otra menor piedad, que la de la Madre de misericordia, y la de su clementissimo hijo: Y por el contrario (tanto es el amor de nuestro Dios) parece q̄ por el mismo caso crecian los fauores, venciendo con ellos la malicia de los hombres. Hazia la Señora del cielo marauillas (que seria largo y sin cuento decendir a los particulares desto) librauã captiuos de tierra de Moros: trahialos con las prisiones y cadenas a su tẽplo, y algunas vezes a los q̄ los guardauan: rescatauãse el captiuo, y conuertia se el Moro: vno ofrecia la cadena, otros venian cõ los grillos, y esposas: otro con los bretes, y guadafrones. Fue tanta la multitud que se llenò en pocos años la casa del hierro, de las prisiones, y lo deshazia para q̄ aprouechasse a otros seruicios. No tenia Moro encerrado a Christiano en mazmorra tan escura, que le pareciesse estaua seguro de la Virgen de Guadalupe. Por otra parte venia la madre cõ el hijo resucitado, de estas tierras: traya el vno la mortaja en q̄

H 2

le

le tuuo embuelto; el otro la cera a q̄ le auia pesado. Piernas, braços, cabeças, pechos, sin cuento, de hombres, y de mugeres, vnas estando ya para cortarse, otras cortadas, otras abiertas, o con heridas mortales, incurables, sin remedio humano, y por milagro sanas; buenas, fuertes, mejores que antes. Dexauan alli todos las insignias de su miseria, y de su fe, y de su deuocion, y algunos se quedauan ellos mismos a seruir muchos años, obligados por voto, y otros se ofrecian por esclauos perpetuos de tan piadosa Reyna, y ella los recebia a todos por hijos. No se vio mar tan alterada, ni tormenta tan rabiosa de vientos, que no se amansasse a la inuocacion deuota de la Virgē de Guadalupe, venian los mareantes a ofrecer sus votos, contauan los peligros, y naufragios, y fortunas en que se auian visto, la perdida de la naue, y de las mercadurias echadas al agua, y el saluamento milagroso de las vidas, jurando muchos que auian visto a la misma Señora venirlos a sacar del medio de las ondas. No auia al fin elemento donde no mostrasse su potencia la Reyna del cielo en fauor de los que la llamauan. De aqui vino que hizieron libros grandes distintos por los quatro elementos de los milagros que se hazian en tierra, agua, ayre, y fuego, y pudieran hazer otro del cielo, y del infierno, porque en todas estas partes inclina la rodilla toda criatura en oyendo el nombre santissimo de la madre de Dios, que se quiere mostrar tan poderosa en fauor de los mortales, tomando por instrumento su santa imagen. En trueco desto, o en desagravamiento de tantos fauores en su mismo pueblo, (y lo que es de todo punto abominable) dentro de su misma Iglesia, y delante de sus ojos se hazia

grauissimas offensas. Los Clerigos ruyn seruicio, mal exemplo, poca honestidad, los seglares poca deuocion. Vidas estragadas, y aun poca, o ninguna fe en algunos, que no se puede dezir sin lagrymas. Grande es el atreuimiento del hombre para con Dios, y para con su madre, pues ni la detienen los regalos que recibe, ni teme los castigos de Señor tan poderoso, y de vn juez tan inapelable. Cōsideraua todo esto dō Iuan Serrano, quiso poner la mano en remediarlo, y vio q̄ los males tenian tan hondas rayzes, que auia de ser dificultoso arrancarlas, y que era negocio de poco fruto cortar las ramas, quedándose ellas enteras. Pareciole que sino se quitauan de alli los Clerigos, principio de todos estos males, por ser lo mas principal, y lo que tenia lo mejor, y ponía en su lugar otra manera de ministros mas exēplares, qualquier otro remedio seria de poco effecto. Cō este pensamiento se fue al Rey don Iuan, como a patron y Señor, dióle larga noticia de todo, encareciéndole el ruyn trato, y las muchas offensas de Dios, que se hazian en donde auia tanta obligació de loarle por las grandes marauillas q̄ obrava en fauor de los hōbres, y de la gloria de su santa Madre. Rogole mucho tuuiesse por biē se quitassen de alli aquellos Capellanes, y en su lugar se pudiesse personas religiosas, porque fuesse seruida aq̄lla Señora con la decencia y reuerēcia que su Iglesia merecia. Dezia dō Iuā Serrano, q̄ entre todos los milagros q̄ alli auia visto, ninguno le ponía tanta admiracion, como la infinita bondad de aquella Señora en sufrir tantas injurias, y no castigar cō rigor pecados tan graues y feos. Al Rey le parecio muy biē el zelo del Obispo dō Iuan Serrano, y se lo agradecio. Dióle luego todo su poder y facultad para que

que echasse de alli los capellanes, y pudiesse en su lugar los religiosos q̄ hallasse mas a proposito para el seruicio y culto de aquella tā santa casa. Cō esta licencia començò luego dō Iuan a tratar el negocio: echò los ojos por las religiones q̄ auia en España (no deuia de tener mucha noticia dellas) y pareciole q̄ los religiosos de nra Señora de la Merced venian alli a proposito, pues Señora q̄ tantas mercedes hazia estaria bien seruida cō los q̄ siempre sonauā esto con el nōbre. Tratolo cō ellos, aceptaronlo de buena gana: lleuolos a la santa casa, estuuieron alli solo vn año. Mirò con atenció el orden de proceder en su vida, y echo de ver en tā breue tiempo, q̄ no erā estos los q̄ buscaba. Boluio al Rey don Iuan, y dixole lo q̄ le parecia de los religiosos de la Merced. El Rey q̄ fiaua mucho de su prudencia, y de su zelo, le dixo, q̄ dexaua en su mano este negocio, q̄ lo mirasse como mejor le pareciesse, q̄ el le daria todo el fauor q̄ fuesse menester, porq̄ desseaua que aquella casa fuesse muy bien seruida, puestenía toda España puestas en ella los ojos, con tanta razón. Entonces el Prior dō Iuan Serrano le dixo, tenia noticia de vna religion q̄ començaua agora en Castilla, llamada de S. Geronimo, gente segū todos dezian, muy espiritual, de grande clausura, honestissimos, de noble trato, los q̄ los tratan salē muy edificados de sus palabras, y cōuersaciō santa: y sobre todo muy dados al coro, y al culto diuino, en q̄ muestran grāde cuydado y policia: su exercicio de noche y de dia, son las diuinas alabanças: siempre q̄ vayan a sus cōuentos los hallaran cantando. Pareceme señor (dezia don Iuā Serrano al Rey) q̄ si pudiessemos traher destos religiosos a Guadalupe, que son los q̄ conuienen para este Santuario. Assentole luego al Rey esto bien: tenia ya noticia

de la religion, auianle dado buenas nueuas della, y conocia algunos de los principales, porque sabia auia estado en el palacio del Rey don Alonso su aguelo, y dō Pedro su tio. Mandole al Prior, q̄ en todo caso procurasse lleuarlos a Guadalupe, tratandolo cō los mejores medios q̄ supiesse, ofreciēdo de hazer d̄ su parte quātο fuesse menester, porq̄ se executasse. Meneaua sin duda la fantissima Reyna el negocio, y así sucedio todo como d̄ su mano.

Estauan las cosas de la orden de S. Geronimo en el estado q̄ hemos dicho, no auia mas casas q̄ la de S. Bartolome de Lupiana, la Sisla de Toledo, el monasterio de las Cuevas de Guisando, y el de Corral Rubio: en Valēcia, sola la casa d̄ Cotalua, y esta comunicaua muy poco con las de Castilla. Las de aca, teniā todas vna cierta manera de reconocimiēto a la de S. Bartolome, y al Prior della llamauan el mayor, y se le sugetauā en algunas cosas, como hemos visto, aunq̄ estauā aquella, y estotras sugetas a los ordinarios. Entēdio esto dō Iuan Serrano, partio de Segouia, dōde era Obispo, y estaua a la sazón q̄ esto passaua con el Rey, y fue para S. Bartolome de Lupiana. Auia crecido este conuēto de manera q̄ tenia sesenta y tres, o sesenta y quatro religiosos, y si huuiera mas capacidad de edificio fueran muchos mas, porq̄ a la fama de la santidad acudia de todas partes a pedir el habito. Començò el Obispo a tratar el negocio de parte del Rey, y suya, cō el Prior F. Fernando Yañez, y cō los demas religiosos. Hizoles muchas razones para inclinarlos a q̄ se encargassen de vna casa de tanta deuociō, diziēdo q̄ la Virgē seria muy seruida dello, q̄ era la mas principal causa de mouerlos, pues se preciauā tanto de sus deuotos y capellanes: q̄ era tambien gusto del Rey, a quien dexado a parte renian

obligaci6n de resp6der y darfele; auia menester para muchos casos q se le ofrecia a vna religio q començaua en sus reynos: De su parte tãbiẽ se lo rogaua, por el desseo q tenia de ver aq̃l Santuario q estaua a su cargo, en el de vna gente cuydadosa del culto diuino, y esto era lo q mas le despertaua a ofrecerles esto. El Prior y los religiosos resp6dieron c6 modestia, ha ziendo gracias a su alteza, y a su Señoria por la c6fianza q hazia dellos, mas q era negocio de consideraci6n, y ansı tenian necesidad de mirarlo para resp6der. Miraua el Obispo entre tanto q alli estuuo, el trato y la manera de vida de los frayles, contẽtauale mucho todo, pareciendole q el cielo le auia inspirado aquel motiuo, y nuestra Señora elegido aquellos para su seruicio. No via la hora de q se efectuasse el negocio, y dauales prissa para q se resoluiessen. F. Fernando Yañez y sus Frayles por otra parte no se osauan determinar, teniendolo por dificultoso, cosa fuera de su intento, y de su vocacion q era buscar soledad y alejarse de los ruydos del mundo, recogimiento, silencio, y sosiego para la meditacion: A todo esto parecia contrario lo q imaginauan de aquel Santuario, donde sabian q concurría todo el mundo, frecuencia de gentes naturales y estrãgeras, acoger peregrinos, oyr c6fesiones, acudir a remediar necesidades, cuydado de muchas almas, propios exercicios de la vida actiua, professando ellos el de la contemplatiua y monastica q va hu yendo de todo esto, no hallauan razon q les assentasse para aceptar el partido, sino sola la deuoci6n de la Virgẽ, y esta era tanta q c6trapesaua a todos los otros inc6uenientes, y ası se determino el Prior a q se propusiesse en forma de capitulo. Dixoles la offera q el Rey hazia embiando para

solo esto vna persona tã graue, como el Obispo, significando la mucha fiança q hazia dellos, y ansı esperaua en nuestro Señor, q si aceptauan, auia de ser para gloria suya y de su santa madre, y aumento de la religion de S. Geronimo. Despues de auer encomendado el negocio a nuestro Señor y vistas las razones de todos, salio la mayor parte de los votos en fauor del seruicio de la santa Virgen. Rogar6le c6 lagrymas, q pues por solo su amor se determinauan a vna cosa tã fuera de sus intetos, tuuiesse por biẽ fauor: ecerlos, y alcançarles gracia q por esto no desdixessen de lo q pedia su habito y profesi6n. Llamar6 luego al Obispo don Iuan Serrano. El Prior Fernãdo Yañez le represento delate de todos las causas de la dificultad q auia mostrado, y las razones de los pareceres c6trarios (nada desto le parecia mal al Obispo) y q no embargantes estos inc6uenientes se determinauan de yr a seruir a la santa Virgẽ en aquella casa, y c6descender c6 la volũtad del Rey y de su Señoria que tãta afici6n y desseo mostrauan, y hazia tanta c6fianza dellos, y ansı aceptauan la casa y esta respuesta dauan al Señor Rey. Alegrose c6 ella d6 Iuan, estimando en su pecho mucho el recato y los temores c6 q procedian, considerando los santos intetos en q poniã los ojos: Partiose luego a dezi rlo al Rey, que se holgo c6 la nueua, y porque no se resfriassen los prop6sitos, mando luego llamar al prior F. Fernando Yañez c6 carta propria. Partiose luego para Segobia con vn c6pañero, donde fue bien recebido del Rey, y dizen q en substancia le dixo desta manera. Prior, la Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, es vna cosa en que yo tengo puesta particular deuoci6n, en donde, como aureys entendido, la misma Señora se muestra marauillosa en

en su imagẽ c6 los muchos milagros q en mis reynos y fuera dellos haze. No es seruida, ni reuerenciada de los q alli heimos puesto hasta agora con la decencia q es razon, y yo desseo: rue goos no os sea dificultoso encargaros della, y seruilla, porq creo hareys en esto mucho seruicio a Dios, y a su santa madre. Confio q vos y vuestros religiosos fereys tales q satisfareys c6plidamente a todo, y a mi pondreys obligacion de hazeros merced en todo lo q se os ofreciere. Espero tãbiẽ q c6 vuestro exẽplo reformareys lo q alli me dizen q se ha estragado de las costumbres, porq vuestra modestia y prudencia sera gran parte para todo, sin perder por esto el recogimiento y los exercicios santos q aueys comẽçado a entablar en vuestra orden. Para q podays mejor executar esto, yo os dare el señorio de todo quãto ay en aquella puebla c6 sus terminos: y siẽdo vuestros vassallos, y de los q os sucedieren, se podra continuar mejor lo q dexaredes bien assentado. Don Iuan Serrano renunciara el Priorato de aquella casa, y os pondra en la possessi6n de todo c6plidamente, yo tambien renunciare en vos el patronazgo que tengo, y lo demas q me pertenezca. Hare con el Arçobispo de Toledo q el y los Canonigos de su Iglesia renũcien tãbien en vos el derecho q tuuieren en la casa de Guadalupe, y en las rentas, por ser del Arçobispado, y teniendo tan de vuestra mano todo lo espiritual y tẽporal, podreys c6 toda libertad dar traça en q aquello se mejore mucho como lo espero de vuestra religion y prudencia. Oyda esta platica y promessa tan liberal que el Rey hizo, y viendo el fauor grande q les mostraua, hincose Fray Fernando Yañez de rodillas a besalle las manos, y respondio humilmente, q por seruicio de Dios y de su santa madre, y por seruir a su alteza, y serle obediẽ

tes como a señor y Rey natural se encargarian el y sus Frayles de la casa, auq se les hazia negocio muy dificil, temiendo perder entre tantas cosas, como alli concurrían la humildad, pobreza, y recogimiento q professauan y q no obstante estos inconuenientes, estauan aparejados a c6plir su voluntad. Passaron otras muy largas platicas entre el Rey y el Prior, holgauase mucho de comunicarle, porq sentia en los coloquios grande gusto, mezclando en ellos muchos sentimiẽtos espirituales q es grande dicha quãdo los Reyes dan en ellos. Conociose presto en la Corte el fauor q el Rey hazia al Prior de S. Bartolome, como era persona conocida, y de tan grãdes partes, sospechauan mil cosas, los embidiosos y pretendientes, hasta q vinieron a entender la verdad del negocio. Mando luego el Rey poner en execuci6n todo lo q auia prometido. Hizieronse las renunciaciones y donaciones, sacaronse los priuilegios todo con mucha presteza, y en pocos dias lo que en estos no se acabara en muchos. Estaua el Rey tan contento del negocio, q se hazia solicitador y se preciãua serlo de tã pia causa. No c6tento c6 esto, dio luego otro priuilegio al mismo Prior F. Fernãdo Yañez en q dize q recibe esta Iglesia y nuevo monasterio de nuestra Señora de Guadalupe debaxo de su proteccion y amparo, y concede al Prior y Frayles todos los bienes del, muebles y rayzes, y se profiere ser su defensor, y los recibe en el seguro de su corona real para salir a su defensa en quanto les cumpliere, y lo mismo encarga a sus dos hijos, el Principe don Henrique, y don Fernando su hermano. Otras mil cosas les daua el Rey q no quiso aceptar el Prior hasta q con las obras se huuiessen merecido. Boluiose para su Conuento de S. Bartolome c6tento y bien despachado. Dio parte de

todo a los religiosos, y hizierō gracias a nuestro Señor. Dizen, que puestos todos los religiosos en su procesiō, el Prior alçò la mano y hizo señal a todos los de vn coro, que erā treynta y vno, y les mando, q̄ se partiessen para Guadalupe, sin mas escoger, porq̄ erā todos escogidos, y santos. Despidierō se los vnos y los otros con muchas lagrymas, que se amauan como verdaderos hermanos, y como quien tenia vn alma, y vn coraçon en Dios.

El santo varon F. Fernando Yañez, salio de S. Bartolome, cauallero en vn asnillo: sus cōpañeros todos yuā a pie, de dos en dos, tan ordenados y cōpuestos, como si anduiera la procesion por el claustro. A ninguno dellos se le vio alçar los ojos en todo el camino, y ninguno los quitaua de Dios donde lleuauā los coraçones. Salian a mirar aquel nueuo esquadro, las gentes: alabauan a Dios viendo tãta compostura, y leyase en sus semblantes la pureza grande de sus almas. Llegarō a Toledo, y fueron a la Sista donde los regalò lo q̄ pudo con su pobreza, F. Pedro Fernandez Pecha, q̄ fue para los vnos y los otros, dulcissimo este hospedaje. Viernes a veynte y dos de Octubre, el año 1389. llegarō a la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, al punto q̄ tocauan las Auemarias, para saludar a la Reyna del cielo, como angeles embiados de Dios, aq̄llos treynta y vn religiosos cō su Prior. Saliolos a recibir el buen Obispo de Segobia dō Iuā Serrano, porq̄ el Rey tuuo cuydado se hallasse alli quãdo llegassen. Lleuaua cōsigo todos los recados necesarios para la solenidad del auto. La renunciacion del Patronazgo del Rey, y todos los priuilegios: la renunciaciō de su Priorato, la q̄ tãbien auia hecho el Arçobispo y santa yglesia de Toledo. Renūciò tãbien F. Fernando Yañez el Priorato de S. Bartolome, en manos del Obispo, y hechas todas las

diligencias necesarias, con el poder q̄ lleuaua el Obispo don Iuā Serrano, los pušo en la posesiō, dandoles pleno y total poderio al Prior y frayles, en lo espiritual y tēporal de aq̄lla casa, y puebla de nra Señora de Guadalupe. Ansi quedò aq̄l ilustre Santuario, hecho conuēto de la orden de S. Geronimo: vna de las mas celebradas estaciones q̄ la Virgen tiene en la tierra. Muchas tiene en España, y fuera della, como son la casa de Loreto, digna que se ponga en el primer lugar, pues mientras viuio entre los hōbres fue aquella su morada, dōde recibio aquella embaxada del Angel, q̄ fue todo el principio de nuestra alegria: dōde cōcibio en sus entrañas al hijo de Dios, y le hizo suyo, y hermano nro: dōde se vio la primera vez aq̄l prodigio q̄ no tendra segūdo, ni semejãte, madre y virgen junto, Dios y hōbre sin mezcla, q̄ es todo quãto se puede dezir, y ansi sin contradicion, ni cōparaciō esta es la casa de mas alta reuerencia y dignidad de quãtas la Virgē tiene, digna de q̄ Angeles la traygan y lleuen en palmas, como lo han hecho muchas vezes, y digna de q̄ los mortales la pongã sobre sus ojos. Tras esta en los mios, es de gã dignidad la del Pilar de Zaragoza, donde autores de mucha fe dizē, q̄ se mostrò al Apostol Santiago, aun viuendo con nosotros. La casa de Monferrath es clarissimo Santuario, y le podremos dar el tercer lugar: mas no se si se adelãta a todos en alguna manera, este de nuestra Señora de Guadalupe, y aūque el postrero destos tres en tiēpo, el primero a mi juyzio, en multitud de maravillas, milagros, prodigios, grande concurso de naciones y de gentes. Otras muchas despues destas santas casas e imagenes q̄ hemos dicho, estã repartidas por toda España, que son grãde cōsuelo della, las mas en poder de religiones muy obseruãtes, de que

le

le cabe buena parte a la de S. Geronimo, como veremos en el discurso desta historia. Y pues he llegado a este punto, seame licito diuertirme vn poco en consideraciō de tãto prouecho, y de tãto gusto. Creo q̄ pues el Señor es seruido que España goze de tantas imagenes, donde el se muestra tan fauorable y milagroso, suyas y de su santa Madre (dexo a parte el tesoro infinito de reliquias de santos, que de todo el mundo hã venido, como a guarecerse en ella) que no nos tiene olvidados, sino q̄ nos mira con ojos de clemēcia, y quiere q̄ España dure muchos años, como pueblo escogido suyo. Quien considerar atentamente (descubren mucho la verdad los exēplos cōtrarios) el estado miserable de aquella yglesia Oriental, q̄ tanto tiēpo florecio en religion, produziendo de sus entrañas tãtos varones santos y doctos, y viere la cayda de sus cosas, buicãdo la causa, vna de las mas principales juzgara la q̄ tratamos agora. Muchas heregias, y muchos herefiar-cas nacierō en ella, o por mejor dezir, introduxò y sembrò el enemigo, mas no cayò de su estado hasta el punto q̄ vino a menospreciar las santas imagenes, y a perseguirlas: y como si fuera Dios el perseguido (que si era) se salio de alli, y dexò desierto el estado eclesiastico, y seglar, en la vileza, y en la hez q̄ agora esta sepultado. Quando los malos Emperadores Leon tercio (llamado Iconomaco por auer hecho guerra a las santas imagenes) y tras el su hijo Constantino V. (llamado Copronimo, porque se enfuciò en la pila quando le baptizauā, presagio, o aguro triste, como declarò Germano Patriarca, de que auia de cõtaminar las cosas sagradas:) y luego el nieto, llamado Leon quarto deste nombre, hizieron cosas tan feas contra las santas imagenes: luego pušo Dios en el pecho de los Pontifices, y en particu-

lar en el de Adriano el primero, q̄ les quitasse el titulo de defensores de la yglesia, y de Emperadores Romanos, y lo pusiesse en Carlo Magno. El aguelo Leon III. murio echando las tripas y entrañas. Constãtino, abrasado con fuego del cielo. Leon IIII. hijo deste, y nieto de aquel, por auer quitado del tēplo de santa Sofia vna corona que auia ofrecido el Emperador Mauricio, le nacierō muchos carbūclos dolorisimos al derredor de la cabeça, y tras ellos le vino vna fiebre aguda q̄ le quitò a el la vida, y el Imperio a sus suceffores. Querian estos miserables (a quien agora imitan los hereges) q̄ las yglesias de Dios estuuiesse como la Synagoga antigua, o como las recientes Mezquitas de los Moros, dōde no ay sino solas paredes: y como no tienen quiē les muestre a los ojos de fuera, la memoria d̄ Dios, y de sus santos, quedãse olvidados y ciegos en lo interior del alma. Vedole Dios a aq̄l pueblo imperfeto, el vso de las imagenes, no solo porq̄ eran inclinados a la idolatria, y lo auia aprendido de sus padres y aguelos, q̄ fuerō oficiales de hazer idolos, sino porque tambien a buelta de los suyos destruyessen los de los vezinos Gentiles, q̄ viuiã junto con ellos. No conociã estos al verdadero Dios, y si tenian alguna noticia del, no le reuerenciauan como tal, repartiendo el acatamiento que a el solo se deue, entre muchos, y deste mal principio cahian en otros errores bestiales. Imitaua esto facilmente la nacion Hebrea, y era en ellos sin comparacion mayor la culpa, por la euidencia (que ansi la podemos llamar) que tenian del verdadero Dios, cuyas maravillas prouaron tantas vezes en su fauor hasta venirles a hablar por si mesmo: y con todo esto erã tan brutos, q̄ al p̄to le olvidauā, y se boluian a adorar la imagen de vna bestia, hecha por sus manos.



nos. A estos tales no venia bié permitirles imagines. El pueblo Christiano (de quien dize el Apostol que ya no esta debaxo de pedagogos, q̄ quiere dezir, no es niño que ha menester ayo) sabe bien q̄ los Idolos son nada, q̄ no ay en ellos cosa diuina, ni soberana, ni poder, ni saber, y así son exéplares vazios. Mas las imagines de Dios y de sus santos q̄ reuerencian, saben q̄ son exemplares llenos, q̄ lo q̄ representan es cosa diuina, llena de poder y de gracia, o tiene participaciõ dello, como son las de la madre de Dios, y de sus santos, y no las adora por sí, q̄ bien sabe q̄ son piedra, madera, o metal, cosas tan inferiores al hombre, q̄ no ay razon, miradas así, para q̄ se les incline, y su, etc. Adoralas por lo q̄ representan, y refiere en el original su reuerencia, ni ay Christiano tã rudo q̄ no entienda q̄ quando habla cõ la imagé del Crucifixo y de la Virgen, se arrodilla, la besa y pone sobre sus ojos, q̄ habla cõ aq̄l dibuxo, o palo, sino cõ el mismo Señor y cõ la misma madre q̄ alli se le representa. Descubrese alli el ansia, y el amor del alma, y aq̄lla inclinaciõ q̄ haze fuera el cuerpo al retrato, es vna viua señal de lo q̄ haze dẽtro del coraçon al original representado. Estima Dios tanto esto, ya hecho tãto fauor y merced a los hõbres por ello, q̄ ha querido en pago deste acatamiento comunicar su virtud a muchas imagines y mostrarse en ellas admirable, obrãdo maravillas sin cuento, o tomãdolas por instrumento, o poniẽdo en ellas alguna virtud secreta, como la vemos en muchas cosas naturales, o a su presencia haziẽdolas el solo, como se ve todo en esta santa imagé de nuestra Señora de Guadalupe, q̄ no se yo aya auido en el mũdo cosa mas celebre. No quiero hazer del Teologo en esta parte, ni señalarme en opiniones, q̄ es negocio proprio de escuelas, no quie-

ro mostrarme muy leydo en antiguedades de la Iglesia, solo he tomado aqui esta licencia (contra el oficio de historiador) para dezir q̄ todas, o casi todas quantas causas puedẽ hallar se para q̄ la piedad christiana adore vna imagé mas q̄ otra, o la tẽga en mayor deuocion q̄ a otras, las hallaremos en esta, si por la antiguedad, es antiquissima, por lo menos, del tiempo del Papa S. Gregorio, el primero. Y si creemos la tradiciõ q̄ corre desde el tiempo de los Apostoles hasta agora (sea esta la segunda razõ) q̄ S. Lucas, no solo fue medico, sino tambiẽ pintor (como lo afirma S. Iuan Damasceno) y segũ los valientes (q̄ así llaman a los q̄ valen mucho en esta arte) el buẽ pintor ha de ser tãbien escultor, y esta imagé es de su mano: como lo creen muchos piamente, no es pequeña razon para anteponella a muchas. Si tuuieramos agora algun dibuxo de aquellos antiguos tã celebrados Apeles, Zeuxis, o Praxiteles, le hizieramos fundas de oro. La antiguedad sagrada vfo mucho bendezir y consagrar las imagines, q̄ ya no lo haze la Iglesia: pues biẽ podemos creer q̄ no salio esta de las manos del santo Põtifice (por q̄ sea esta la tercera razon) embiãdola a su amigo S. Leandro sin bendiciõ y cõsagracion. A costumbraua el santo doctor hazer estos presentes, o por amistad, o por necesidad, como parece en las imagines del Saluador, y de su santa madre, las de los Apostoles San Pedro, y S. Pablo, junto con vna cruz y sus clauos q̄ embio a Secundino, para q̄ por ellas fuesse defendido del demonio q̄ le hazia guerra cõ muchas tẽtaciones de la carne. Por auer sido esta imagen de tan santissimo Prelado, tãbien aun en genero de estima, se le deue muy grande. Estimarõ en Roma en mucho el candil de Epicteto, y dierõ por el grã suma de dinero, por solo auer sido de vn varõ Estoy cõ

tan

tan celebrado, y no estimara España vna tan rica joya de tan santo Põtifice: No negara alguno de quantos hã visto este santissimo retrato, sino q̄ deue de parecerse mucho al original ya q̄ no en el color (por q̄ esta agora moreno) ni en los lineamẽtos, ni perfiles, alomenos (y no es lo menos, sino lo mas) en el respeto y reuerencia q̄ pone en el que la mira, si osa mirarla. Yo aunq̄ indigno, la he tenido muy cerca, y no se como se fue, q̄ aunq̄ estuue muchos ratos y de espacio, jamas me parece ose miralla, q̄ aq̄lla magestad del rostro me derribaua la vista. Lo postrero y lo mas excelẽte es auerla Dios tomado por instrumẽto de sus grandes maravillas, canonizandola, como si dixessemos, el mismo Señor con su mano, y leuantandola a vn ser mayor q̄ de cosa muerta. Y así diremos q̄ esta preciosissima imagé, entre otras muchas q̄ participan este fauor, es la piedra y man q̄ atrahe a sí el hierro y las cadenas, no solo de los captiuos en el cuerpo, sino en el alma, y de los aherrojados en la carcel dẽ sus culpas, por q̄ deue de ser sin numero los q̄ entrando en aq̄l Santuario, y viẽdo la santa imagen, cõcibẽ en su pecho espiritu de cõtricion y arrepẽtimiento de sus pecados, llorãdo y cõfessando sus yerros: Es la piedra Gagates q̄ expele los demonios, pues en viẽdo se en la presencia desta santa figura de la Virgen, bramam y rabian, no pudiendo sufrir la fuerça secreta con q̄ alli se veen atormentados, hasta q̄ fallen de los cuerpos de los miserables q̄ possen. Es el Sucino, o Carabe q̄ le uanta las pajas y atrahe las aristas de la tierra, digo los coraçones apocada mẽte derribados a las cosas de la tierra, y a las nadas del mũdo, y en poniẽdo los ojos en ella, les roba las almas, y las alça a pretensiones mas nobles, pegandose cõ deuociõ a las cosas diuinas, q̄ antes aborreciã. Si puso Dios

esta fuerça natural en sus criaturas, por q̄ no podra comunicarla para mayores efectos en sus santas imagines enseñandolo cada dia tantos y tan extraordinarios exemplõs: Conserua pues España tus santas imagines, y no mengue en ti la deuocion q̄ siempre les has tenido. Desde q̄ en ti se plãto la fe de Iesu Christo, hasta oy, cõ grãde loa tuya, les has guardado la fe, como lo veran los q̄ reboluieren los Concilios y Annales de la Iglesia (de lo q̄ no se podran loar Grecia, Alemania, Francia, Inglaterra) no sin gran fauor del cielo, q̄ en tanto q̄ a ellas acorrieres y las reuerẽciases, y en tus necesidades te abraçares con ellas, entendiẽdo bien lo q̄ hazes, sera señal de q̄ aunq̄ por otra parte estes cõ imperfecciones, no sea despedida de tu coraçon la fe de lo q̄ alli se representa y adoras: y te prometo larga felicidad, y aunq̄ Dios te castigue por tus culpas, no sera el açote q̄ ves en las tristes naciones vezinas, sino cõ el de padre. Y tu orden de S. Geronimo tambien te alegra, pues tienes en tu guarda tan rico tesoro, como el buen Rey don Iuan agora te entrega, reuerenciala y siruela, q̄ en dicho signo en tus principios se te da tal possession. Mas ya es tiempo que no vsemos tanto de la licencia, y que tornemos al hilo de nuestra historia.

## C A P. X I X.

*F. Fernando Yañez Prior edifica el monasterio de N. S. de Guadalupe, acaba la Iglesia, y todo el edificio, planta la religion con mucho exemplo.*



Asentado Fray Fernãdo Yañez en la possession de aq̄l Santuario, con tanto gusto del Rey dõ Iuã, y del Obispo de Segobia don Iuan Serrano, cõ tanta alegría del pueblo q̄ estaua alli ajudado, aunq̄ no faltauã malos a quienes siempre es aborrecible lo bueno: Lo pri-

*Ferdinand Mend. lib. 3. c. 5. Concil. Alliber.*

primero que hizo fue entrar en cue-  
ra con la Señora de la casa. Púsose de  
rodillas el sieruo de Dios a los pies  
della, y leuantados los ojos y las ma-  
nos, dizen q̄ le dixo con gran deu-  
ció. Veys aqui Reyna soberana dōde  
me han trahido por mayordomo de  
vuestro real palacio, por ministro y  
guarda del, y para q̄ aqui en compa-  
ñia de mis hermanos os sirua. Para q̄  
respondan nuestras vidas a tātās obli-  
gaciones, y seamos dignos de estar  
en vuestra presencia, ningun caudal  
tenemos de nuestra parte: d̄ todo pū-  
to nos cōfessamos por necesitados  
y pobres. La primera merced q̄ aqui  
en nōbre de todos os pido (sea este  
Señora el primer milagro q̄ hazeys  
en nuestro fauor) es q̄ cō vuestra po-  
derosa mano leuanteyis instrumētos  
tā imperfectos a la suficiencia de tā  
grande obligacion, q̄ si fuéremos gra-  
tos a vuestros ojos, todo lo demas se  
nos hara facil. Respondan Señora pri-  
mero nuestras vidas con las reglas q̄  
nos dexo vuestro hijo y nuestro Se-  
ñor, y resplandezca en nosotros por  
vuestra misericordia, alguna semejan-  
ça de vuestra pureza, y de vuestra pro-  
funda humildad: que sobre tā firmes  
cimiētos no tēdre miedo de leuātā  
vna fabrica que sea digna de vuestro  
nōbre. Otras muchas razones passo a  
sus solas el sieruo de Dios cō su Seño-  
ra, teniendo los ojos fixos en aquella  
santa imagen, derribado en su acata-  
miento cō profunda humildad, y ella  
de secreto le reuelaua en el alma mu-  
cho de las cosas del cielo. Poniale  
tābien animo grande para empre-  
nder cosas grādes en su seruicio y au-  
gmento de aquella casa. Parece ser  
así, porque luego, y sin saber cō que  
començo abrir cimientos, a traçar  
vna gran casa, claustro, y officinas,  
porq̄ lo q̄ hasta alli estaua edificado,  
erā aposentos sueltos, sin traça, o for-  
ma de monasterio, no mas de para re-

cogerse aquellos Capellanes distray-  
dos. Lo primero q̄ edifico fue vn clau-  
stro grāde no muy vistoso, ni de bue-  
na proporció, en los anchos y largos;  
porq̄ sabian poco los maestros de aq̄l  
tiēpo de las buenas architeturas de q̄  
vsaron los antiguos, y se hā tornado  
a refucitar agora, cō todo esso el clau-  
stro es deuoto y religioso, y las ofici-  
nas para este modo de vida muy a pro-  
posito. En lo q̄ mas diligēcia puso, fue  
acabar la Iglesia començada por el  
Prior Toribio Fernandez, q̄ como di-  
xe, faco los cimientos, y creo q̄ hizo  
mucho della, y de otras cosas de la ca-  
sa, porq̄ la manera de la planta no pa-  
rece ingenio de hōbre q̄ pretendia  
Conuento: y así quedarō las celdas  
como dizē, a barrios, lo mejor que se  
pudieron acomodar despues, porque  
en el claustro casi no ay ninguna.  
Ayudauan muy caualmente al Prior  
F. Fernādo Yañez los religiosos y san-  
tos cōpañeros q̄ auia facado de S. Bar-  
tolome de Lupiana, auialos criado a  
sus pechos, y eran en realidad las pri-  
micias del espiritu desta santa religiō  
q̄ en esto fue dichosísimo este Cōuē-  
to, como lo veremos adelante. Repar-  
tiolos el santo varon por sus classes, y  
en ellas dio a cada vno la tarea que le  
cōuenia con mucha prudencia, y con  
yguual obediencia las cūplian. Vnos, y  
los principales estauan deputados pa-  
ra recibir los huespedes y multitud  
de peregrinos que acudian, regalauā  
los y acariciauanlos, dauanles descan-  
so para los cuerpos, y medicina para  
las almas. Lo primero les hazian con-  
fessar, porque pareciesen limpios en  
el acatamiento de la santa Reyna,  
oy en dia se acostumbra lo mismo, y  
tienen cōfessores situados perpetuos  
para esto: instruyanlos tambien en  
la doctrina Christiana si tenian neces-  
sidad, dezianles cosas deuotas cō que  
les animauan a llorar sus pecados, y  
hazer penitencia, que eran las mas san-

santas veneras que auia de llevar de  
aquella romeria. Otros mas robustos  
se ocupauan en servir a los manpo-  
steros y maestros de la obra, lleuan-  
do piedra, cal arena, sacando tierra,  
acarreando maderos, agua, y otros  
materiales, de fuerte que lo mas, y lo  
mejor de aquel santo Conuento, e  
Iglesia, esta hecho con los brazos y el  
sudor destos sieruos de Dios. Entrē  
ellos por tener la parte mas humil-  
de, se mezclaua el sieruo de Dios Fr.  
Fernando Yañez Prior de vnas en  
todos estos exercicios, y no se desde-  
ñaua con aquellas venerables cañas  
afir de la espuerta, de la açada, y del  
cuego, lleno de sudor y de poluo, an-  
tes le parecia honra grande ser admi-  
tido en la fabrica de tā real palacio,  
por peon. Otros tambien entendian  
en escriuir libros para el Coro, porq̄  
luego se puso cuydado que el officio  
diuino se celebrasse con magestad:  
Esta era la ocupaciō general de que  
no se essentaua ninguno, y aunque pa-  
recia (segun se dezian las Horas, y la  
Missa de espacio) que no quedaua tiē-  
po para otra cosa, lo que sobraua se  
ocupaua en lo que he dicho. Ni por  
esso se dexauan de leuantar a media  
noche a hazer estado a la Reyna so-  
berana, cantandole los Maytines cō  
tanta solēnidad, como si fuera aq̄lla  
sola toda la ocupacion del dia. Acon-  
teciales desde la media noche en pū-  
to, cogerles alli la mañana, represen-  
tandoseles en ella aquella santa au-  
rora que truxo al mundo el Sol de ju-  
sticia. Con esto estaua el pueblo tan  
contento, y tan edificados los pere-  
grinos, y la demas gente que alli ve-  
nia, que alabauā al Señor en ver vna  
mudança tan de su diestra. Tomā-  
uan muchos el habito, aborreciendo  
el siglo, prouocados deste exemplo, y  
en pocos dias se multiplicaron mu-  
chos. A estos recientes religiosos, el

Prior con santo cōsejo, no los ocupa-  
ua en cosa de manos, en todo el año  
del nouiciado, su exercicio era sola-  
mente emplearse en las diuinas ala-  
banças despues de auer hecho en los  
primeros dias vna cōfession general  
bien pensada de todas sus circunsta-  
cias: lo que sobraua del Coro les man-  
daua estuuiesse recogidos en las cel-  
das, donde aprendiesse a leuātā el  
coraçon a Dios, estar en su presencia,  
descubrirle sus coraçones, y hazerle  
familiares al trato y conuersaciō del  
cielo, habituauāse cō esto al silēcio y  
al recogimiento, dos quizios sobre q̄  
se rebuelue todo el discurso de la vir-  
da monastica. La fabrica comēçada  
era grande, porque el santo Prior, co-  
mo con espíritu prophetico, vio que  
alli se auia de hazer grande junta de  
religiosos, y q̄ auia de ser aq̄l el más  
ilustre Cōuento de toda esta religiō.  
Para esto eran menester muchas ex-  
pensas y dineros, acudia como sieruo  
prudente, y fiel a la Señora de la casa,  
q̄ era quien lo auia de proueer todo.  
Respondianse muy bien el vno al  
otro quanto emprendia y osaua, tan-  
to acabaua, y con tanto se salia. La  
Señora soberana proueya muy largā-  
mente de todo. De toda España, y au-  
fuera della, acudian peregrinos con  
sus votos y lymosnas larguissimas cō  
que auia para todo abundancia. Des-  
pues que la santa imagen entro en  
poder de los religiosos de la Orden,  
crecieron las offrendas con grandes  
ventajas, porque acontecia en tiēpo  
de los Clerigos lo que en el taber-  
naculo del Señor en Silo, en tiēpo de  
los hijos del sacerdote Heli, q̄ por sus  
ruynes ratos se retirauan muchos  
de hazer sacrificios. Consideraua  
Fr. Fernando Yañez atentamente la  
largueza de su Señora, y con vna  
familiaridad, y confianza santa di-  
zen que le dezia muchas vezes. En  
Seño-

Señora, veamos quien ha de vencer, vos a traer, y yo a gastar. Hallauase mil vezes vencido, porq̄ quanto con mano larga expendia en fabricas, repartia a pobres, daua a huéspedes y peregrinos, parece q̄ se le multiplicaua entre las mismas manos. Bien parece Señora, dezia el seruo de Dios, q̄ estos bienes q̄ me days son del cielo, pues comunicandose crecē, y detramados se aumentan: al reues de los de la tierra, q̄ repartidos se apocan. Vierose en el discurso desta fabrica, notables maravillas: muchas vezes adreçia no tener blāca con q̄ pagar los estajos y jornales, y quando ya estaua la falta a la puerta, y no pareçia medios humanos con q̄ remediarla, acudia la lymosna, y el voto, tan copiosa y abundante, q̄ sobraua. Otras vezes faltauā los bastimentos para vnos y para otros, no auia bocado de pan, ni vino, ni carne, y venia todo en medio del mayor aprieto sin pēsar, como por el ayre. De xaua la Señora poderosa, q̄ se viesse la falta, como otto tiēpo en las bodas de Cana, y quādo la cosa estaua ya como desesperada, entrava por la puerta el remedio. Pudiera hazer prueua desto, con muchos exemplos, dexolo para quien tiene mas a su cargo decēder a los particulares. Tā poco me detendre en dezir el edificio por sus partes, y el ordē con q̄ se procedio, pues es officio de historia particular. La general desta Orden es mi intēto proseguir, tomando de los singulares lo q̄ basta, o no se puede escusar. Quando andaua la obra en el mayor calor, y aūn al tiēpo de mayor necesidad (no se puede callar esto) acudio milagrosamente, y sin esperança, vn cauallero de Seuilla, llamado Martin Ceró, Alcalde mayor de aq̄lla ciudad, y ofrecio a la santa Virgen, tres mil doblas de oro, y otras muchas joyas y pieças de oro, y de plata, cantidad excessiua.

en aquel tiempo, q̄ no tenia España tanta copia destos metales preciosos como agora, por quien se vee puesta en tãta pobreza y aprieto (para q̄ abra los ojos los hōbres, y no entiendan q̄ consiste la riqueza en esto.) Con esta tan copiosa lymosna se prosiguió la fabrica a mucha furia. Edificó este mismo Alcalde de Seuilla, vna capilla de la Madalena, cō vna buena casa junta mēte, vna legua peq̄na del monasterio, el rio arriba, en vn lugar de vista muy apacible, de donde por ventura le dieron el nombre, q̄ se llama Mirabel. Tardose en perficionar la fabrica del conuento algunos años: dizē que fueron veynte y tres, y no fuerō muchos, considerada la grandeza, y que al fin se hazia todo de lymosnas.

No era la principal ocupacion, y cuydado del Prior F. Fernādo Yañez en el edificio material, sino en lo interior de sus hijos, y en la edificacion de la religion, en la policia y Christiādad de aquel pueblo, que a los vnos estaua obligado como padre, y a los otros como señor: y aunque se cansaua el cuerpo cō tantas cargas y pesos, el calor de la caridad lo alentaua para todo. Algunas vezes descāsaua en el ocio de la contemplacion, donde cobraua nuevas fuerças. Hazia en los Capítulos a los religiosos, platicas espirituales de mucha doctrina, y al pueblo sermones y amonestaciones muy santas. Vna vez oyò no se que de disension entre los frayles, porque con vna santa porfia querian adelantarse vnos a otros, en cosas de trabajo corporal de la fabrica, y sintiédolo el seruo de Dios, los llamó, por detener el impetu de aq̄l espíritu, y dizē q̄ les dixo desta manera. Mirad hijos mios, q̄ estas piedras q̄ lleuamos, y los materiales que trahemos, la madera, cal, y piedra que aqui juntamos para hazer el templo de nuestra Reyna y Señora,

Señora, en tanto q̄ cada vno estuuiere por si, no hazen casa, ni se puede morar en ella, sólo el orden y conuinció con que se trauan vnas con otras, es lo que da la forma y el ser. Lo mismo desseo que cōsideremos en nosotros, q̄ seruire de poco, y aū lo que es peor seremos muy inhabiles para q̄ Dios more en nosotros, estar allegados aqui, traydos de partes tan distātes, si no nos juntamos en vn espíritu, y vna trauazō de caridad de Christo: firuiēdo vnos de vno, otros de otro, guardādo cada qual su puesto: vnos en alto, otros en baxo, otros en el medio, haremos todos juntos vn hermoso tēplo, no diferente de aquel q̄ mostrò Dios en espíritu a Ezechiel, de tãtas, y de tã estrañas medidas, y de tãta hermosura y artificio, q̄ quien nos viere, de gloria al Artifice soberano q̄ començò y acabò tan alta obra. El lecho de conuincion con q̄ estas piedras, vnas con otras tomā cariño, y se hazen todas como vna, es la cal, y el betū, y en nosotros es el espíritu del Señor, y aq̄l don soberano q̄ deciendo del padre de la caridad. Acordaos hermanos mios, q̄ aunque el santo Rey Dauid tuuo tanta gana de edificarle a Dios tēplo, y le parecia cosa indecente (como a varō tan zeloso de la gloria diuina, q̄ el tuuiesse buena casa, y el arca del Señor anduuiesse debaxo de tabernaculos, y pieles, y por casas agenas) q̄ no le fue permitido q̄ el lo edificasse. La razon toda fue, porq̄ era varon guerrero, hōbre de pelea, y aūnq̄ sin culpa, auia derramado mucha sangre de enemigos: y guardose la empresa y gloria del edificio, para su hijo Salomon, q̄ auia de ser lo que su nombre sonaua, pacifico, sin enemigos, sin guerra. Lo mismo quiero aduirtays, se ha de hallar en nosotros, si queremos edificar a Dios casa, que el lugar de Dios ha de ser en paz, y sino se halla

en nosotros, no ay para Dios lugar, ni asiento. Paz hemos de tener, no solo con nosotros mismos, cō los que nos aman, y con nuestrōs amigos, sino cō los enemigos que mas nos aprietan. Aqui por la misericordia de Dios, carecemos destos, que no es pequeña perdida no tener cō quien exercitar este grado de caridad, que tan parecidos nos haria a nuestro Señor y Maestro: mas por esso estamos en mayor obligaciō a conseruar entre nosotros vna paz muy alta, amandonos vnos a otros, como hermanos nacidos de vn vientre, engēdrados de vn mismo padre en la virtud de la sangre de Christo. Y passando mas adentro, en cada vno se ha de procurar (en quanto nos fuere possible) poner vn retrato viuo del verdadero Salomon, mitigados y muertos los enemigos del reyno de Dauid, que son nuestrōs apetitos, y desseos del hombre carnal que pelean contra el espíritu: y hasta que por mandado de Dios se abracen aquellos dos hermanos Esau, y Iacob, que tan contrarios nacieron desde el vientre de su madre. Acabadas pues estas pretensiones del hombre exterior, y muertas sus codicias, los enemigos todos derribados, vendran en esta paz que sobrepaja todo pensamiento, a ser templo de Dios, donde se mostrara su gloria: y asentado en las alas de los dos Serafines q̄ se careā, dara sus respuestas, y se mostrara asable, desechada la ira que tã justamente tiene contra los pecados de su pueblo. Mirad amados hijos, que dignidad tan grande, y a que felicidad llegan los que legitimamente pelean. Acordaos que el reyno de Dios padece fuerza desde que acabò S. Iuan Baptista su officio, y Iesu Christo nuestro Señor y Capitan nos abrió el derecho de la conquista, y que no entraran a gozarle sino los valientes que

que con Iosue acometieren la pelea de la tierra de promission. Y para que os ponga mas codicia, advertid también que el reyno de Dios esta dentro de vosotros, por dicho del mismo capitán Iesu Christo, y q̄ haziédoos esta violéncia, y conquistando vuestras mismas pasiones, que obran en vuestra carne, adquiris no solo ser templos, y casas, sino vn Reyno entero de Dios: y lo que es mas admirable, el cielo de Dios, donde comunica su gloria, se afienta, recrea, espacia. No veys mis hijos, que fruto tan grande trae esta sugestion y obediéncia vuestra. Essas piedras materiales que acarreays có vuestros braços, y toda essa materia que allegan vuestras manos, obra hecha con animo sugeto y sencillo, essa misma levanta juntamente vn templo en el suelo a la Madre, y otro en el cielo para el Hijo, y vna morada admirable a toda la Trinidad santissima. Tã poco tiene aqui sus terminos el fruto de vuestros trabajos (no se os haga esto increyble) sino que con vn modo admirable (mejor dire inefable, pues es de lo que no se puede explicar con lengua) os levanta, no solo a ser templo y cielo de Dios, sino a ser hermano del hijo de Dios: hermano digo, y aun madre, pues el mismo Hijo lo dize. De fuerte, que edificandole a ella templo en el suelo, con las circunstancias que he dicho, entrays a la parte de su dignidad en el cielo, y en la tierra. El que pusiere por obra, dize la verdad primera, la voluntad de mi padre, que esta en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y madre. La sabiduria y virtud del Padre, es hijo del mismo Padre, porq̄ es su palabra, y su palabra es principio de su volúntad, y porque el querer y voluntad de vn hombre, es como el hijo mas querido del mismo hombre, si queremos nosotros lo mismo que el Padre quiere, y

en nuestra alma no se halla otra volúntad sino la suya, refinados todos en su mismo poder, bien podremos dezir, que producimos y engendramos el mismo hijo del Padre, cumpliéndose en nosotros su palabra, y su volúntad. Y la gloriosa Reyna su Madre, primero le engendro en el alma, diziendo, Yo soy la sierua del Señor, hagase en mi su voluntad y palabra, que en el vientre: Ansi nos lo enseñan los santos, y la fuerça de la razón lo dize. Pues mis hijos, no seamos sordos a estas razones, procuremos primero perficionar la labor desta morada de dentro, que luego se nos entrara todo por las puertas, como añadidura de lo principal. Cada vno tome el negocio del otro, como proprio suyo, y harase esto facilmente, quando nadie pretenda cosa suya, sino de la comunidad, y esta sola regla bastara para conseruar nos en perpetua paz, que es retrato en las comunidades de aquel estado del cielo.

Era el santo Prior muy leydo en la Escritura diuina, y mas era lo que el Señor le comunicaua, por llegarle a el con tan limpio coraçon, despegado de todo lo que ciega a los hóbres para que no vean sus palabras sagradas. Con estas y otras muy pias consideraciones, despertaua las de sus frayles, y ellos no las escuchauan dormidos. Pareciafeles bien lo que aprouechauan en aquella escuela, porq̄ eran todos muy santos varones, como veremos en sus lugares. De la santidad de dentro, se le pegò mucho al pueblo defuera: mudò en gran parte las costumbres estragadas. Los Iudios, y otras gentes de malos tratos que alli se auian recogido a sus ganancias ilicitas, o los auia llevado el demonio, para que se perdiéssse la fe y deuocion, vnos se fueron huyendo, otros se emendaron, y los pocos q̄ quedarò de

de secreto, fuerón despues castigados en publico. Las grandezas desta casa fera negocio largo derratarlas de proposito, dire algunas de priessa, por lo que deuo a esta historia: sea la primera, y como el fundamento de todas, q̄ en el gasto deste conuento, y multitud de lymosnas, no ay razon ni cuenta, porq̄ seria descomedimiento quererla tomar a Dios y a su Madre: y quando alguna vez se llegan a menudear y afinar los gastos con los recibos, hallan q̄ no cae debaxo de razon, ni se halla en las sobras, o en los alcáces. Tiene esta casa tres hospitales famosos en todo el Reyno: el vno para hombres, con sus apartamientos para todo genero de enfermedades, cõ grande policia y limpieza: Medico, y medicinas de lo mejor del Reyno: si fuere menester gastar cien escudos para vna purga de vn pobre, se gastã todo lo demas que toca al regalo; cõ mucho cumplimiento. Sin el Medico principal, ay otro excelente Cirujano, y de ordinario quatro praticâtes, plaças muy pretendidas, ansi por el exercicio, como porque se les lee cada dia vna licion, y ay licencia para hazer anatomias, que es de mucha importancia el conocimiento desta tã hermosa fabrica del cuerpo humano, milagro de la naturaleza. Ay fin este otro hospital para mugeres, y el tercero que esta en el camino de Castilla, tres leguas antes, fabrica de dõ Diego de Muros Obispo de Canaria. Tiene con esto vn colegio y seminario de quarenta niños, que estudian Gramatica y musica, y principalmete buenas costumbres, ayudar a missa, practica del culto diuino, y de cosas espirituales, de donde han salido para la Orden, y para grandes officios eclesiasticos, y seculares, personas notables, o y uer muchas. En estos hospitales y colegio, se gastan mas de treze mil

ducados, quando se cuenta a bulto. Para el seruicio desto, y de ciento y veynte religiosos que son de ordinario en este conuento, ay cerca de seteciétas personas de seruicio, sacadas por cuenta de los libros de los q̄ tratã la haziéda, y pudiera yo referirlas vna a vna. La humanidad y regalo que se haze a todos los huespedes del mundo, es digna de vna alabança eterna, porque sin duda es cosa de gran consideracion. Vistè muchas vezes a los que llegan necesitados de abrigo y ropa, religiosos, y no religiosos: aũ las mulas y caualgaduras gozã desta largueza. En la puerta, lymosna general sin diferencia, las hospederias abiertas perpetuamente, recibiendo a los que llegan con tanto amor y reuerencia, y criança, como si fueren los dueños de la casa. Fuera de aquel colegio de los quaréta Seminarios que dize, esta otro sembrado por todos los officios de aquel conuento, hospederia, procuraciõ, arca, porterias, hospitales, donde ay otros tantos y mas. Enseñaseles a leer y escriuir, y otras muy fantas costumbres. Tienen vn refitorio comun, donde repartidos por sus dignidades y classes, comè todos juntos cõ grã policia, silencio, y cõcierto, escuchãdo la leciõ fanta q̄ lee vno de los estudiantes. Mesa de capellanes: mesa de mayores: mesa de escriuanos, de viejos, de estudiãtes, de moços d'espuelas, de oficiales, de aprédizes, de gañanes y quinteros, hasta mesa de negros ofrecidos de personas deuotas para el seruicio del cõuento. Suelen juntarse en este refitorio, quatrociétas personas. En el libro q̄ se intitula de las grãdezas de España, quiso el autor poner algunas desta casa: el claustro cõ dos torres en cada esquina, la cisterna en q̄ caben sesenta mil cantaros de agua, y el alberca, o estãque, con cuya agua muele vn molino

lino doze hanegas cada hora, y no pufiera nada desto por grãdeza, sino sola la limofna que aquel Conuento haze, y por quien Dios y su madre hazen cada dia mil grandezas, quiero dezir alguna, porque no vaya esto afi a bulto y a secas. El año de 1567. faben todos la gran hambre que huuo, y particularmente en Estremadura, y en aquella comarca de Guadalupe. Llego a valer vna hanega de trigo a treynta reales, solianse abrir las troxes de la harina en aquel Conuento por S. Iuan, y dura de ordinario hasta Setiembre, que tornan a cobrar agua los rios, para las moliendas. Abrieron se aquel año tres meses antes por el hambre, y no auia mas harina que otros años, y gaste se hasta fin de Octubre, que fueron quatro meses mas, y esto fue lo menos, porque la gente que acudio (trahidos de la necesidad) fue quatro tanta, y sobrarõ mas de treziẽtas hanegas de harina, y de estas grandezas de Dios se auia de preciar mucho España. El Prior de aquel santo Conuento prouee todas las escriuanias de Truxillo y su tierra que dizen son veynte y quatro, visitalas con mucho cuydado, porque hagan bien sus officios, y todo sera menester. Van dos religiosos a esto, y los que no son tales, los remueue de sus officios, y los dan a otros. El portero allẽde de estas lymofnas da a la puerta mas de dozientos carneros cada año, y gran numero de çapatos entre año, y en solo el dia de nuestra Señora de Setiembre, dizen que da mas de ochocientos pares. Mas no quiero decender a estos, y a otros infinitos particulares, que seria hazer libro entero, y pues lo haze quien lo sabe mejor que yo, escufado quedo.

*Fray Vasco funda en Portugal el monasterio de Penalonga, embia a Iuan Presbytero a Roma por la confirmacion de la Orden de S. Geronimo.*



Odo les sucedio a nuestros Hermitaños, como esperauan, porque como sus desseos y voluntades eran los mismos que los de Dios, el que los puso en ellos, lo executò por ellos todo. Estaua en Castilla la Orden de San Geronimo en el estado que la dexamos, y con los buenos principios que hemos dicho, tenia ya cinco casas principales. En el Reyno de Valencia donde se retirarõ otros, estaua plantada la casa de S. Geronimo de la Plana; En Portugal hazia vida heremitica el fantovaron F. Vasco Portugues de nacion, como hemos dicho, discipulo del gran sieruo de Dios Tomas Sucho Senes, y igual en sus costumbres. La razon de su yda a Portugal, tocamos arriba, y por ser varõ tan notable, es razõ hagamos mucho caso de sus cosas, contarelas conforme las hallè en vn quaderno antiguo del archiuo de S. Bartolome de Lupiana. En viniendo de Italia hizo su assiento con los demas compañeros, que trahian el auiso de la vida del Espiritu santo sobre España en la ciudad de Toledo. Acertò a estar alli vn Legado del Papa, llamado dõ Guilielmo, o como dizen en Castilla Guillen: trataua de los conciertos del Rey don Pedro con la Reyna doña Blanca su muger, y con los demas cauallos y señores de Castilla, q̄ a todos los trahia rebueltos, y daua bien en que entèder. Conocia el Legado a F. Vasco, auiale visto en Sena, tratadole,

dole, y visitadole en compaña de F. Tomas Sucho, por ser cosa tan celebre en toda Italia. Tenia gran opiniõ de nuestro Vasco, veneraua mucho su fantidad, conocida con larga experiencia. Hizole luego merced de vna Ermita donde estuuiesse con sus compañeros junto de la ciudad. El Arçobispo de Toledo desguistò desto por auerlo hecho el Legado de su autoridad, sin darle parte, ni pedirle cõsentimiento. No conocia tã poco a Fray Vasco, ni tenia noticia de sus prẽdas, encuentrole vn dia en la calle, y dixole con algun sentimiento en voz alta. Vasco dexaras aquella casa que tienes? El sieruo de Dios entendio el de fabrimiento con que le habiaua el Arçobispo, respondio con humildad, en buen hora Señor, como V. S. lo manda. Otro dia tornò a encontrar con el, tenia ya alguna mas noticia de quien era, o por auerse la dado el Legado, o de otros que le auian tratado, y dixole con mas blandura. Buscaremos Vasco otra celda que te demos, dexa essa que tienes. Respõdiõle con rostro alegre, señor no sera menester esta, ni otra. Tenia ya determinado de passar a Portugal, mouido a lo que se puede presumir, del espiritu del Señor, para q̄ alli plãtasse esta viña, pues q̄ dauan en Castilla fieles jornaleros para estotra labor. Ansi lo puso por obra. Escogió algunos de aquellos compañeros q̄ se auian venido con el de Italia, y otros algunos q̄ aca se le auian allegado, caminò para su propria patria. Era de noble sangre del linage de los Vascos, no sabemos si entro en Lysboa, o tornò a su misma casa. Fuese hazia la ribera del mar, y vna legua poco mas apartada de donde agora esta el Castillo de Cascays hazia la parte del Norte, junto a la sierra de Sintra, llamada de Varrò, Tagrum (si creemos a Damiã de

Goes) en vn lugar retirado, edifico vna Ermita en la llanura de vn valle q̄ se llamaua Penalõga, sitio apacible aparejado para la quietud de la cõtẽplacion, de q̄ tenia tan alto gusto el sieruo de Dios. Iuntarõse luego alli otros cõpañeros, multiplicaronse las Ermitas, o celdillas, començarõ a hazer vida muy alta, debaxo de la disciplina de tan buen maestro. La gente vezina començò a estimarlos por su buen exemplo, venian a cõsolar se cõ ellos, y hazian notable prouecho en estas conuersaciones. Salian a pedir lymofna por los lugares, contentauanse con poco, y trabajauan cõ sus manos, y con lo vno y lo otro se sustentauan, y aun repartian con otros pobres. Passò desta manera algunos años, desde el de 1355. hasta el de 1389. que se determinò el sieruo de Dios F. Vasco de mudar estado. Fue la ocasion a lo que se puede colegir de su vida, ver que sus compañeros en Castilla, y Valencia lo auian hecho ansi, que auian escogido aquello por mas seguro, y les parecia mas cierta senda para alcançar la perfeccion, que se pretende, caminando por la angosta de la obediencia. Tambiẽ se adierte en su vida (veremos la adelante en su proprio lugar) q̄ le mouio mucho a esto ver q̄ algunos de sus hijos se auian apartado de su cõpañia, buelto la cabeça a tras como obreros pereçosos espãtados couardemente del rigor de la penitencia, despues de auellos criado muchos años, y trabajado cõ ellos esperãdo coger algũ fruto de la virtud de sus almas. Pareciõle al sieruo de Dios q̄ era aq̄lla fuerte de vida libre, de poca fuerça, sujeta a la mudança del animo variable de los hombres. especialmente en la virtud que se lleua siempre tã cuesta arriba. Lastimado desta perdida, y cõdolido de ver boluer atras, a los que ya pen-

so que tenia tan seguros, como en el puerto, tomo su acuerdo con los compañeros, e hijos, que le quedaró, sobre si harian lo que auian hecho en Castilla, y Valencia los demas Hermitaños. Resoluiéronse en que si, y sin mas aguardar señaló luego dos de ellos, para que fuesen a Roma, y pidiesen al Papa la concession que se auia hecho por otros Pontifices de la religion de S. Geronimo, de los Hermitaños de Castilla con la regla de San Agustin, o otra que al Papa le pareciesse, siempre es digno de grande aduertencia este caso: de donde les nacia a todos estos Hermitaños santos, la conformidad y vn desseo y pretension tan nueva de hazer Orden de S. Geronimo, cosa tan olvidada, y tá agena de España, donde nunca la auia auido, ni aun oydo, ni visto: no le hallo otra razon, ni falida, sino llamarle negocio milagroso, y del cielo. Entre otros discipulos de Vasco: auia vno principal a quien por ser Presbytero tenia respeto, que pudo ser le hiziesse daño. Llamauase Hernando Iuan natural de Colibre, juntose con el sieruo de Dios alli en la Ermita de Penalonga con intento de retirarse del mundo, y pareciendole hombre de letras, y de prudencia: encomendole la jornada con otros dos compañeros. Partieronse a Roma, tenia la silla Apostolica Bonifacio IX. que auia sucedido a Urbano VI. de donde parece que en aquella peligrosa cisma los Portugueses tenian la parte de los Romanos Pontifices. Aunq̄ Castilla y Aragon seguian los que se elegian en Francia: y para q̄ no quede esto escuro, lo declarare en vna palabra. Despues de la muerte de Gregorio XI. fue elegido Urbano VI. hombre aspero de su condicion. Los Cardenales Franceses que eran muchos exasperados desto, o de las promes-

fas del Rey de Fracia, q̄ sentia mucho que Gregorio se huuiesse buuelto con la corte a Roma, se salieró della (vnos dizen que fueron ocho Cardenales, otros q̄ catorze) jutarónse en Fundis ciudad del reyno de Napoles, y eligieron otro Pontifice, o Antipapa, a quien llamaron Clemente VII. dio tambien fauor a esto la Reyna doña Iuana de Napoles, la q̄ mato a su primer marido, llamado Andrea, haziéndole ahorcar en el Castillo de Aversa, donde tambien ella acabó la vida con la misma muerte. Electo, se fueron con el a Auinion, partiendo miserablemente la vnidad de la Iglesia, que entre otras puertas, o cabeças con que el infierno la ha fatigado, ha sido con las cismas. Fue esta (si las han contado bien los que lo han tomado a cargo) la veynte y vna, y la mas pernicioso y larga, porque duro, segun diuerfas cuentas, treynta y seys, o quarenta años: yuan de rizo todos los reynos de la Christiandad, de donde se figuieron grandes males en los dos estados. Ecclesiastico y seglar. Fundauanse ambas partes en razones tá aparentes, que solo Dios parece las podia juzgar. Los Cardenales Franceses afirmauan con graues juramētos, que la elecion de Urbano auia sido en sola la apariencia, por el miedo q̄ cae en varones cóstātes, y librase del peligro de la vida; pues los amenazauan de muerte los ciudadanos Romanos, sino elegian Papa de Roma, o Italiano. Con esta razon se conuencieron los Obispos, Prelados, y letrados de Castilla, que el Rey dó Iuan el primero mado juntar en Medina del Campo, a seguir la parte de Clemente. Auianle escrito sobre ello el Rey de Francia, y el electo, para que le siguiessen como a legitimo y verdadero Pótifice. En embiar F. Vasco a sus compañeros por la cō-

firma-

firmacion a Roma, y no a Auinion, se veé que Portugal seguia la otra parte, y sin duda la mas sana. Llegó a ella Fernando Iuan con sus compañeros, y alcançó del Pontifice todo lo que pidio, como parece en la bula de Bonifacio, dada el año de mil y trecientos y ochenta y nueue. Concedele, que de la hermita de Penalonga haga monasterio de S. Geronimo, que militen debaxo de la regla de S. Agustin, y dales todas las otras gracias y priuilegios que sus antecēsores auian concedido a los hermitaños que auian fundado en Castilla, y Valencia la misma religion. No se haze memoria alguna en toda esta bula de F. Vasco, la razon desto halle en vn quaderno antiguo en que esta escrita su vida, que le embiaron mas ha de ciento y veynte años al monasterio de san Bartolome, del conuento de san Geronimo de Cordoua, dize, que vno destos discipulos q̄ el sieruo de Dios embio a Roma, acordado de leuantarse por cabeça deste negocio, sin respeto del maestro, de donde se vee que Fernando Iuan alcançó esto del Papa, como proprio negocio. Conocio esto por reuelacion el sieruo de Dios Vasco, y dixolo a sus familiares antes que boluiesse con el recado. Estuuose quedo sin hazer mudança, ni mostrar genero de sentimiento, antes llegados los despachos hizo profesion el primero de todos, con mucha humildad, en manos del discipulo ingrato, sugetandosele cō voto de obediencia: digna hazaña de tan santa alma, y prueua verdadera de virtud entera y sin doblez. Quando no huuiera otra cosa de que echar mano en la vida deste varon, bastara para canonizarle, pues es vn martyrio fino, rendir voluntad y alma con tanta perfeccion a Dios, ofrenda y holocausto de fue-

go diuino y de precio inestimable. Consideraron esto los demas hermitaños, como hombres prudentes, y aunque se admiraron de tan profunda humildad, no quisieron imitarle todos, no por no imitarle, sino por mejor obedecerle, y ansi le dieron a él la obediencia, y no al otro, porque las bulas dauan esta licencia, que pudiesse elegir, y porque ellos no pedian religiō al Papa para tener a otro por cabeça sino a F. Vasco. Dezian q̄ en la escuela del ambicioso, no puede aprenderse verdadera virtud, que en los tales, aunque aya grandes apariencias defuera, en lo de dentro son como descubrio el que sabe los coraçones, lobos carniceros. En este mismo quaderno de la vida de F. Vasco, tambien se dize, que tuuo triste fin este su opositor, y por la modestia calla el nombre. Como se vino despues el varó santo a Cordoua, y no quedó otra memoria sino sola la bula, en las fundaciones desta casa, y de las demas del reyno de Portugal, no se haze memoria de F. Vasco, sino de solo F. Fernando Iuan, y a él se le atribuye todo. Ansi quedó fundada la casa de Penalonga, el año señalado de 1389.

En vna relacion que he visto de la fundacion de aquel conuento, sacada de su archiuo, dize que fue en la era mil y quatrocientos, que ni viene bien con la cuenta de la era, ni con la de los años, deuio de ser yerro. Dize alli tambien, que Fernando Iuan lleuó a Roma cartas de fauor para el Pótifice, del Rey don Iuā de buena memoria, primero deste nombre, y que el Papa Bonifacio cometio la causa e informacion, al Cardenal Cosmato del titulo de santa Cruz en Hierusalem, y que en sus manos hizieron profesion, y le hizo Prior de Penalonga, y le dio licencia para que edificasse otro mona-

strion recibisse la profecion los  
 que quisiesse ser frayles de S. Gero  
 nimo, en estos dos años. Desta segun  
 da vida no hallo memoria alguna, au  
 que en la historia de Fray Basco se di  
 que edifico una y otra y otra de  
 la Vega de Retena, tambien y de uo q  
 se perdio la otra por su pobreza, fund  
 dezmos que la otra fue de Geronimo  
 de Orense, como y creamos en otros  
 este libro de esta historia. La de Re  
 palonga fue muy dichosa, porque de  
 su exercicio el fin que es muy amo  
 no, frequentaron la doa Reyes y Prin  
 cipes de Portugal y uianse alli a roma  
 sus recreaciones corporales y espiri  
 tuales recogien do de la vida de un  
 conca sus oraciones para de fr  
 su vida un poco de los negocios del  
 mundo y de las cosas de las almas. Tien  
 de muchas historias, fueren y estan  
 que de la vida de agua. Un tiempo gran  
 de de muchas plantas de gres, n puer  
 sta por su orden. Hazian de callos y  
 conparan con los bienes de los  
 sagala de los Principes. El Rey don  
 Manuel hizo alli una casa para el  
 Rey don Juan el tercero y don Hen  
 riques levantaron otras obras reales  
 de gran valor. Rey navales como he di  
 cho en otros en Portugal. En el Rey  
 don Juan el primero. Principe Valera  
 se, adicose tambien de adlantas  
 el mundo con una ley rigurosa, y  
 no muy grande consejo de los de su  
 rey no obo mal de disuolion de las re  
 ligiones, o que en algun o podiese ser  
 dar en otros en la adquisicion y col  
 de los reyes y religiosos. Murió de by  
 mos a no tiene que se de obre  
 no por que no de las posesiones entra  
 ya de la vida de religiosos, y las re  
 ligiones se multiplicauan, quedaria  
 la gente seglar muy pobre. Con esto  
 de de su tiempo. Fray Basco, vir  
 no a parte de la vida de de perfeu  
 ran en aquel tiempo. Era la lengua  
 pora.

que parecia de buena goberna para  
 ra el reyno del mundo, o de otra para  
 el de Dios, digo para el aumento de  
 las religiones que son en duda una  
 fueren en la vida y conseruacion de pru  
 dencia humana, que se pre pieca  
 de los medrosos cosas, quando crece  
 las diuinas, y a un que lo de engañen  
 muchos ejemplos, no quiere boluer  
 los ojos a mirarlos. De aqui sucedia  
 que Fray Basco, o Fray Fernando Ju  
 cregian poco en numero de hijos. A  
 Estimava, es mesdad de la gente. Por tu  
 gueta (que de su nauyabes de uota)  
 en un modo la labridad de los nuevos  
 Geronimos, y les hazia admiracion  
 el grande recogimiento y compostur  
 ra, mas creyianse a imitar la pocos.  
 porque conecian el gran trabajo y  
 padecian en sus trabajos, y unta scama  
 recogimiento interior, y necesidad  
 de acudir a los menesteres de fuera.  
 Todo esto se enia en el alma F. Basco  
 por una parte echaua de ver la razón  
 y por otra el poco animo y calor de  
 seguir a Christo, y caminar a la perfe  
 cion por el desprecio del mundo. Da  
 uale grande pena, y se necesitado  
 de embiar a pedir y mona a sus hu  
 jos. Auale enseñado la experiencia  
 el gran peligro de esto. El tiempo que se  
 do mande en un dupo, le per  
 figura el demonio con grandes teta  
 ejantes de la carne, de se partaya en el  
 alma, baltissima, pensamientos, feos  
 en los sentidos movimientos, etc.  
 En las ocasiones que se ofrecia, yien  
 las que el mismo tiempo le ibusean  
 ha de armarse las de débiles, q a otro  
 que quiera menos aguda la vida del  
 alma fueren de torable daño. Pene  
 rtaua las afecion obierta de Dios, y  
 dezia al demonio con grande ofensa  
 que en vano se echa la sed delante de  
 los ojos del aue. Considerando estos  
 peligros, y zeloso del bien de sus hijos,  
 les dezia muchas veces. Hijos, los  
 res

res arañarlo, que pedirlo. Conocido  
 el estoruo de aquel reyno, y que no  
 podian medrar las cosas, ni tener el  
 suceso q deseaua, se determinò tor  
 narfe a Castilla donde auia echado  
 de ver que se entablaua mejor esto  
 de religiosos encerrados. Comunico  
 su pensamiento muchas vezes con  
 sus hermanos y hijos. Vn año entero  
 afirman, que tomó de termino para  
 esta resolucion, y en todo el tuuo do  
 blada oracion de la q cada dia acostú  
 braua, encomendando mucho a nue  
 stro Señor esta mudança, para q fue  
 se como de su diestra, y le alumbrasse  
 lo que fuese mas para su santo serui  
 cio. Oyò el Señor sus oraciones, y pu  
 sole en el alma vna lumbrre cierta de  
 lo que auia de hazer, como veremos  
 adelante en la fundacion del mona  
 sterio de S. Geronimo de Cordoua:  
 que el inteto agora no es mas de ver  
 la planta desta religion en toda Es  
 paña. Assentada en Portugal, y funda  
 do el monasterio de Penalonga el  
 año 1389. q no he podido hallar el  
 mes, ni el dia, el siguiente de nouen  
 ta murio en Castilla el Rey don Iuan  
 primero, tambien como el de Portogal,  
 deste nombre: tuuieron estos dos  
 Reyes muchas differencias, y guerras,  
 y con todo esto còcertaron, q de alli  
 adelante se contassen los años desde  
 el nacimiento de nuestro Saluador, y  
 no desde la era de Cesar: y pues fue  
 aqui su fin y remate, no fuera ageno  
 de proposito dezir su principio, y la  
 verdadera razon de su nòbre breue  
 mente, por no estar dicho con cuyda  
 do en lengua Castellana, aunq si en  
 Latina, doctissimamete, por Iosepho  
 Scaligero, en su libro de Emédatione  
 temporu. Dexarlo he para otro me  
 jor lugar, y acabare esta fundació cò  
 hazer memoria de lo mucho q la or  
 den de S. Geronimo deue a nuestro  
 Rey don Iuan. Era muy aficionado a

las cosas del culto diuino, a las reli  
 giones y religiosos. Fauorecio mucho  
 a toda la religion: lo que hizo en nue  
 stra Señora de Guadalupe, ya lo vi  
 mos: al monasterio de S. Bartolome  
 de Lupiana concedio muchos priui  
 legios, y asi le tenemos por el prime  
 ro de los Reyes bienhechores. Edifi  
 co tãbiè el monasterio del Paular de  
 Segouia, casa de Cartuxos, la mas in  
 signe de España en rentas, religion, y  
 edificios. Fundo la casa de San Beni  
 to de Valladolid, y perdierò todas las  
 religiones mucho en perderle tã pre  
 sto, porq no reyno mas de onze años  
 y quatro meses, murio en la edad flo  
 rida de treynta años (tan desgracia  
 damente, como todos saben) en Alca  
 la de Henares Domingo, nueue de  
 Octubre, corriendo vn cauallo, salie  
 do a recibir los caualleros Pharpha  
 nes, que venian de Marruecos a Ca  
 stilla, la cayda fue tan grande que le  
 quebranto por el cuerpo, y murio lue  
 go. Enterraronle en la Capilla real  
 de Toledo, que su padre el Rey don  
 Henrique auia hecho. Succedio en el  
 reyno su hijo don Henrique el terce  
 ro, llamado el enfermo, aunque de  
 muy sano juyzio.

C A P. X X I.

*La Reyna doña Violante de Aragon  
 da principio a la Orden de San Gero  
 nimo en Catalonia, fundando la  
 casa de Valdehebron; ju n  
 to a la ciudad de  
 Barcelona.*

**E**N la España citerior llama  
 da Tarraconense, no lexos  
 de los Pyrineos, entre los La  
 letanos, y Cosertanos esta la  
 antigua ciudad de Barcelona, a la  
 lengua de las aguas del mar Medi

terranco, llamase en la lengua Latina Barchinona, no segun algunos amigos de fabulas, de la Barca nona, que dizen echo Hercules en aquel mar Balearico, sino por ser Colonia de la Familia de los Barcinos Cartaginenses. Aufonito la llama por esto Punica Barcino. Despues fue Colonia de Romanos, y Plinio le da por sobre nombre Fauentia: Dentro della, y por el contorno ay muchas casas de Religion por traher de atras los moradores aprendida la piedad, y zelo de las cosas sagradas. Esta esclarecida con la sangre de muchos Martyres, y con virtudes insignes de santos Confesores, Prelados muy doctos. Entre ellos fue Ilustrissimo S. Patiano q̄ entre los santos doctores de aquel tiempo florido de la Iglesia, en que la gobernuan Damaso y Theodosio gloria de España; merecio que S. Geronimo le pudiesse en el Catalogo de los escriptores excelentes, llamandole claro en vida, castidad, doctrina, eloquencia, y las reliquias que nos han quedado de sus obras, lo confirmá. Por la parte del Medio dia tiene esta ciudad el mar Mediterraneo: tá cerca q̄ bate en sus muros: por la del Norte a poco mas de media legua se leuán tan vnos montes y sierras muy altas vestidas siempre de verdura de muchos arboles siluestres, y otros que se han plantado de los moradores, como cidros, naranjos, limones, laureles, oliuos, por ser la templáça del cielo tanta, que se conseruan estas plantas regaladas con mucha abundancia, y de tal fuerte cubren la tierra, que no dexan vn pie de suelo abierto, vista por extremo apacible en todo tiempo. Entre estas sierras se hazen algunos valles y collados, y montes llenos de frescura, y de lindas aguas, de donde se prouee la ciudad en grande copia. Hanse fundado alli algunos mo-

nafterios, entre ellos es vno el de Pedralbes, fundacion de doña Elisenda de Mendoza, tercera muger del Rey don Iayme el segundo de Aragon, dō de puso religiosas de S. Francisco, q̄ viuen en gran obseruancia. La casa e Iglesia son de buen edificio. Tienē cierto numero de Frayles y de Clerigos en diuersos aposentos, y modos de viuit, que en sus Coros differētes celebran el officio diuino, y sirven como de Capellanes a las religiosas. Ay también otro de Capuchinos, casa de gran religion, donde reciben y crian los nouicios. A este llaman santa Eulalia por estar edificado en vnas casas que dize la tradicion antigua, fueron alqueria de los Padres de la santa Virgen y martyr Eulalia, natural de aquella ciudad. El tercero de los monasterios que está en estas sierras (dexo otros seys, o siete que cercan y hazen estado a esta insigne ciudad, sin otros que estan dentro de los muros) es el de la Orden de S. Geronimo, de quien agora vamos tratando. Hazese aqui entre otros valles, vno sin duda el mas ameno y hermoso de todos, llamaronle los primeros valle de huerta, y bien, porque ello parece en la mucha frescura (y le llamaron mejor jardin), porque le cultiuan, y tenian alli sus grangerias de hortaliza, y frutales de todas differencias de plátas, sin auer parte de tierra que no este ocupada con alguna. Aqui por ser lugar tan acomodado para la vida solitaria y de contemplacion, se recogieron algunos varones prudentes desengañados del mūdo, en el mismo tiempo que en Castilla, Valencia, Portugal, y otras partes se retiraron nuestros padres con el mismo desseo de hazer vida Heremitica, imitando a S. Geronimo, pretendiēdo ser sus hijos, tocados de la mano poderosa del Señor, que siempre

pone

pone admiracion ver tan distantes instrumentos de su prouidencia, tan acordados, y tan auenidos en este pensamiento de leuantar la memoria de S. Geronimo y su religion. En prosecucion de su desseo, combidados del lugar, edificaron luego vna Capilla a inuocacion del doctor santissimo. Hizieron al derredor algunas celdillas pequeñas donde se recogia a sus exercicios particulares, y donde reposauan alguna parte pequeña de la noche. El principal y como padre de todos era vn sacerdote llamado Fray Francisco Soler: Tenian alguna forma de comunidad y de obediencia, aunque sin algun voto, ni otras reglas, sino de la caridad y penitencia, su vida y exemplo grandissimo, viuia con gran estrechez, y si el lugar no fuera de tanto deleyte, pudieran en lo demas compararse con los muy señalados santos de los yermos: de aqui vino que el valle perdio su primero nombre, y todos los comarcanos le llamaron el valle, o el collado de los santos Hermitaños de S. Geronimo: los siervos de Dios, porque ni tuuiese el suyo, ni el primero, le llamaron el valle de Hebron, por las consideraciones que a ellos les parecio, ansi por la semejança en la fertilidad y frescura con aquel insigne valle de Mambre, dōde viuió el santo Patriarca Abraham, padre de fe y obediencia, a quien miran como tronco viejo todos los que dexan al llamamiento de Dios, su patria, padres, y parientes, como por tener algun nombre de la tierra santa donde viuió su padre S. Geronimo: sino es que entendiendo la significacion del nombre de Hebron, que quiere dezir compañia, significaron con ello la junta y amistad santa en que se retirauan del mūdo. Padecemos aqui la misma falta que en todo lo demas, pues no nos que-

do relacion alguna de las vidas de estos santos varones, quedando sepultadas sus hazañas entre aquellos arboles. Solo sabemos que eran tales que su nombre se oia en toda aquella tierra, y de alli se derramo la fama tanto, que en toda la corona de Aragon auia mucha noticia de su santidad, y de las cosas que el Señor obraua por ellos. Llego al fin la noticia a la deuota Reyna doña Violante, o Yolante, segunda muger del Rey de Aragon, llamado don Iuan el primero. Acordo hallandose en Barcelona el año de mil y treientos y nouenta y tres, yr a visitarlos, estimado en mucho este tesoro de su reyno, y pareciendole era bien gozarle, teniendolo tan cerca, fue alla: contemplo con mucha prudencia el trato santo de sus vidas, noto bien su humildad, y pobreza, el alegria de las almas, que se trasluzia bien en la de los gestos, vn trato llano sin doblez, recatos, ni hypocresia: comunico a algunos dellos, dióles cuenta de sus trabajos, y de los de los reynos, togandoles encomendassen a Dios con cuydado las cosas del, las suyas proprias della, y de su marido. Hallolos en todo lo que quiso entender tan cauales, y de tanto espiritu, que entendio no le auian dicho cosa demasiada, los que le auian encarecido la santidad de Fráncisco Soler, y de sus compañeros, lo mismo aprouaron los caualleros q̄ yuan seruiendo a la Reyna. Todos quedaron aficionadissimos a los Hermitaños, y enamorados del sitio, que parecia vn Parayso, y ellos vnos Angeles. Desseaua la Reyna q̄ huuiesse muchos de aquellos en su reyno. Considerada la estrechez que tenian en todo, en el habito, y en la comida, y aposento (parecian las celdillas mas sepulturas de muertos, que morada de viuos) acordo de darle a todo me-



por forma. Mando luego que les proveyessen lo que huuiessen menester para sustentarse y vestirse, porque padecian mucho trabajo en buscarlo, que aunque les bastaua poco, estimauan en mucho el tiempo que ocupauan en adquirirlo. Concibió luego vn santo proposito la Reyna, movida de la deuocion de S. Geronimo, y de sus Hermitaños, de edificar en aquel lugar vn monasterio de su Orden nueva del santo doctor que en España cobraua tanto nombre: declaroles su proposito a los siervos de Dios, diziendo que pues ellos tenían por su patron a este insigne doctor, si ellos querian juntarse con los religiosos, que ella traheria a poblar el nuevo monasterio, viuiria en mas quietud, y en mayor y mas segura perfeccion de vida. Los Hermitaños alzaron las manos al cielo, haciendo gracias a Dios, porque no auia despreciado sus ruegos, besaron las de la Reyna por la merced que les hazia, y así se despidio dellos. No se le enfiaron los propósitos a la Reyna, dio luego parte a su marido el Rey don Juan, q̄ también alabò su proposito, por el buen nombre que la religion de S. Geronimo tenia. El intento de la Reyna en estos principios no fue mas de edificar vna casa pequeña para vn Prior, y doze religiosos, porque como oyan dezir que por lo menos en esta Orden no se auia de admitir casa con menor numero de Frayles, pareciales q̄ no tenían mucha gana, ni gustauan de ser mas los religiosos de S. Geronimo: y con esto los pensamientos de la Reyna quedaron cortos, dexado a parte, que la pobreza de los Reyes de Aragon era entonces mucha, consumidos con las guerras. Lo primero en q̄ la Reyna doña Violante puso la mano fue en sacar vn priuilegio, para que todo quanto cõprasse

de sitio, tierras, rentas, heredades para el futuro monasterio del Valle de huerta, o de Hebron, q̄ queria edificar, fuesse libre de todo pecho y tributo para siẽpre. Concediole esto el Rey don Juan con mucha voluntad. Añadiẽdo en el priuilegio, q̄ en esto y en todo lo demas gozasse el monasterio de todas las libertades y exenciones q̄ el y sus antepassados auian concedido al real monasterio de Poblete, al Abad, mōges y vassallos del, cõ tã pleno priuilegio, como si el mismo monasterio fuesse, y da por expresas todas las cosas en q̄ goza desta libertad, como si de cada vna se hiziera particular mencion. Concedio el Rey don Juan este priuilegio en Valẽcia a diez de Março el año 1393. Esto mismo pidio la Reyna al Papa Clemente VII. q̄ estaua en Auignon, y se lo concedio cõ la misma largueza, cometiendo la examinacion y processo de todo el negocio a Gerardo Obispo de Lerida, y al Deã de la Iglesia de S. Pedro de Auignon, y prouisor (o como alla dizen) oficial de la Iglesia de Vique, para que juntos, o cada vno por si lo hiziesse segun la petition de la Reyna, y pudiesse el numero de religiosos que conforme la regla, y modo de vida, y rentas se pudiesse sustentar. La bula se cõcedio el año XV. de su Pontificado, que fue el mismo del Señor de 1393. y luego el mismo año a 17. de Junio, cõcedio otro breue a petition de la misma Reyna, confirmando todas las libertades y priuilegios, que auia concedido su marido el Rey don Juan al dicho monasterio, con la dotacion de doziẽtas libras Barcelonesas de renta perpetua, que son dos mil reales (tan barato, y tan pobre era aquel siglo) y sin duda eran mas que agora dos mil ducados, que para tan poco numero de religiosos no era mal dote. Socorrio luego

luego el Rey don Juan con tres mil florines para comenzar la obra, y dio de las rentas reales las diez y quatro libras Barcelonesas, añadiẽdo otras tantas y cinco mas que por otro. era como si se quitasse los dos mil ducados de la Reyna por el Rey Miguel Roubert rector de la Reyna, y la Reyna Gopi cay marero de la misma Reyna para que comenzasse la edificaciõ del monasterio con mucha cõfort, y hiziesse todos los diligencias necesarias para que se cumpliesse el negocio. Hallase agora en la carta de donacion que hizo la Reyna, como en diuersas partes se cumple las diez y quatro libras de moneda Barcelonesa q̄ fue el priuilegio q̄ auia dado el Rey don Juan su marido: y en estos enrengos seys mil florines de oro a sus dos Procuradores para la fabrica sin otros tres mil que auia dado el Rey don Juan para el edificio, y tan de uero es la Santa Reyna como su monasterio, que no perdia punto de su tiempo, para concluir su deseo. Auia hecho venir a Barcelona donde ella estaua, al Prior de S. Geronimo de Catalua, con otro religioso, y al Obispo de Lerida Gerardo, que era el juez Comissario señalado por el Papa: los procuradores que la Reyna auia escogido, eran tambien muy deuotos del glorioso doctor S. Geronimo: todos se dieron buena diligencia para sentados los poderes, y los priuilegios del Rey, los breues del Papa al Obispo le suplicaron y requirieron de licencia para edificar el monasterio, plantar la Iglesia, dormir y otras cosas necesarias a la vida religiosa. El Obispo lo miró y examinó todo con mucha diligencia, y no uo el dote, y todo lo demas que se necesitaba para la fabrica, y dio cumplida licencia por su poder, y autoridad Apostolica para la fundacion

Barcelona, a veynte y siete de Agosto el año mil y trescientos, y nouenta y tres. Confirmo tambien por la misma autoridad Apostolica todas las mercedes, y priuilegios q̄ el Rey don Juan, y la Reyna doña Violante le auian hecho, y todas quantas de adelante le hiziesse ellos, y los Reyes sus sucesores, como si ya fueran hechas, y señalo muy anchos términos al monasterio en aquel valle, y tierra, losquales se obligo la Reyna de comprarlos, como de hecho los hizo poco despues: hallose presente a todo esto el Jaime de Juan y Juanes Prior que auen en aquella sazõ era de Gerona, con su compañero Juan Royara: Auia se optuimentado la Reyna en todo este tiempo, y de uero de fundar los otros la prudencia del Prior y la santidad de entrambos, pareciõle que caldria toda muy como lo desistia si el siervo de Dios fuesse el primer Prolado de su Conuento, y plantase en lo espiritual aquella casa con la perfeccion que habia auia fundado la de Gerona: declarole con muchas veras esta su voluntad, y la del Rey su marido: El siervo de Dios que de veras era humilde, dixo, holgara que sus Altezas escogierã otro de mayor suficiencia, por que si algo bueno auia hecho en Catalua, no era por su industria, ni prudencia, sino por la gratitud de los compañeros, que le ayudauan: De esta respuesta se holgo mucho la Reyna, porque con ella uio ocasion para hazer venir otros religiosos del mismo Conuento, y sustentados con Frayles y monjes, que acoprasse lo que le podia el siervo de Dios lo acepte, y dio luego su poder a Fray Juan Royas, para que en su nombre fuesse a Catalua, y renunciase el Priorato, por que la Reyna no le dexa voluntario de su oficio, ni de su oficio, lo habia de ser asensado, se do el negocio

gocio de su monasterio. Partiose Fray Iuan, acompañole el Tesorero, y Camarero del Rey y Reyna, que lleuauan cartas de entrambos para Mosen Antonio Mateo, Vicario general del Cardenal don Iayme, y Obispo de Sao, y Administrador perpetuo de la Cathedral de Valencia, en que le pedian, y mandauan fuesse a Cotalua, y admitida la renunciacion del Priorato, les confirmasse la eleció de otro Prior: y juntamente con esto les mandasse diessen licencia a otros siete religiosos de aquel conuento, para que fuesen a viuir en la obediencia de F. Iayme Iuan Yuañez, al nueuo monasterio del valle de Hebron, que la Reyna queria edificar, y los absoluiessen a todos de la filiacion y obediencia del monasterio de Cotalua. Ansi se hizo todo: fue alla Antonio Mateo. Era Vicario a esta sazón en Cotalua (Soprior le llamauan entonces) F. Iuá de Cuenca: visto el mandato de la Reyna y Rey, la renunciacion del Priorato, y el mandato del Prouisor, y Vicario general (estauan entonces los monasterios sujetos al ordinario) juntó Capitulo, y admitida la renunciacion del Priorato, dio por vaca la casa y licencia, con todos los demas, para que F. Iayme Iuan Yuañez, y todos los que la Reyna señalaua (que eran siete sin el) fuesen a poblar el monasterio. Partieron luego los religiosos, entre ellos era vno F. Iuan Leroyer, que fue el primer Procurador del conuento, y el que menco toda la fabrica. Queriale la Reyna mucho, por ser Frances de nacion como ella, y mas por ser santo. Llegaron a Barcelona, fueron a besarle las manos: recibioles con grande amor y alegría. Al punto mandó al juez y comissario Apostolico, que confirmasse en Prior del monasterio a F. Iayme Iuan, y los pusiesse a todos en la posesion del

fitio de la hermita y celdas. Auialas reparado lo mejor que auia sido posible, para que allí hiziesen luego vida religiosa, segun la industria y consejo que auia dado en todo F. Iayme Iuan. Hizolo luego el Obispo de Lerida: dioles todo el derecho espiritual y temporal que pudo, por virtud de las letras Apostolicas: y puestos en la posesion, juró el Prior F. Iayme Iuan en las manos del Obispo, y sobre los quatro Euangelios, q̄ administraria aquel Priorato en lo espiritual y temporal, lo mejor que pudiesse, y supiesse, con la gracia del Señor: y ansi quedó hecho aquel fitio, monasterio de la orde de S. Geronimo, en diez y ocho dias de Octubre, de 1393. como consta por todos los autos juridicos que se guardan en el archiuo de aquella casa. Esto passó todo en Barcelona, y dos dias despues, que fue Lunes veynte de Octubre, fuero a la yglesia y hermita, y allí con toda alegría y solemnidad, se tomó la posesion: el Prior mandó tañer la campana, y juntar Capitulo: hizieron muchas gracias a nuestro Señor, por auerlos traydo a fundar de nueuo aquel monasterio, donde tambien ellos como de nueuo, començassen el heruor de su vida religiosa. Era este el año sexto del Reyno de don Iuá el primero de Aragón: y el quarto del Pontificado de Bonifacio IX. en Roma: y el decimoquinto del Pontificado de Clemente VII. en Auinõ: y el tercero del reyno de dõ Enriq̄ el enfermo, Rey de Castilla, y padre de la Reyna doña Maria Reyna de Aragón, que acrecentó, como luego veremos, mucho este monasterio. Tenia tambien la Reyna hecha otra diligencia bien extraordinaria, y la primera que se hizo en la orden de san Geronimo, que alcanço del Papa Clemente VII. otra bula para que el Prior y conuento de Valdebró fuesse exem-

pto

pto de toda otra jurisdicció de los ordinarios, ansi de la jurisdicció del Arçobispo de Tarragona, como del Obispo de Barcelona, y que en toda fuesen inmediatos a la sede Apostolica: y ansi lo eximio luego el mismo Obispo de Lerida por la comission Apostolica que tenia. Despues el Papa Benedicto XIII. declaró por otra bula, que aquel Conuento no tuuiesse dependencia, ni sujecion a otro alguno de la Orden, y que en solas las elecciones, y no en otra cosa tuuiesse recurso al Obispo de Barcelona, para que el confirmasse el Prior del dicho monasterio. Concedio tambien el mismo Clemente VII. a petición de la misma Reyna vn breue, para que absoluiessen de todos los escrúpulos y dudas que podian tener a F. Iayme Iuan Yuañez Prior, y sus siete compañeros religiosos de Cotalua, en lo de las ydas, y obediencias, y juramentos que auian hecho al primero monasterio, para quietud de sus conciencias y cometiolo todo al Obispo de Barcelona, y ansi mismo, para q̄ supliesse todos los defectos que en estos actos, posesiones, compras, y dotacion huiesen interuenido. Confirmando todo lo hecho, y aprouandolo, para q̄ jamas causasse en almas tan quietas alguna cosa destas, de asosiego, o temores. Passion propria de los muy obedientes y humildes, que de qualquier cosa temen, hasta que llegan caminando a aquel estado feliz en que la perfecta caridad hecha fuera el temor.

Hechas todas estas diligencias, quisiera la deuota Reyna, por no ver a sus nuevos Geronimos en tan estrechas celdillas, començar luego el edificio del monasterio, como lo tenia pensado: no pudo, porque estaua ya a la boca del inuierno, entre tanto se aparearon, y rassarón las tierras q̄ esta-

uan mercadas para heredad, fitio, y fabrica, pagolas luego con mucha liberalidad. Eran muchas y de muchos dueños, y sus dos Procuradores, tesorero, y camarero se dieron tan buena maña (aunque el negocio era embaraçoso) que en poco tiempo lo concluyeron todo, y lo dexaron muy llano, haziendo muy firmes asientos y escrituras. El fitio donde se plantó el monasterio era de Bernardo de Pla, maestro de Capilla de la Cathedral de Barcelona, y le ofrecio con mucha voluntad por la deuocion que tenia al santissimo doctor de la Iglesia San Geronimo, y entregó todas las escrituras a sus religiosos, pareciendole cosa justa que el maestro de la Capilla fauoreciesse al que auia de ser coro de Angeles, otros ciudadanos acudieron con mucha voluntad a la nueva religion, ayudando como mejor podian, porque en lo poco que auia tratado a los religiosos, les dio tã bué olor de lo que auia de ser adelante, q̄ lo dauan todo por bien empleado. No se ha perdido la memoria de ninguno (aunq̄ yo por abreuiar los passos en silencio) oy en dia los encomiendá a Dios con el mismo heruor que si ayer les hizieran el beneficio, proprio de la religión de S. Geronimo el agradecimiento eterno a sus bienhechores, conseruando la memoria aun de muy pequeñas cosas. Abrieron los fundametos de la fabrica real a 14. de Julio, año de mil y trezientos y nouéta y quatro, dia del glorioso doctor S. Buena Ventura, y en el se puso la primera piedra. Començo se la obra con mucho calor, los cimientos fueron muy hondos, porque la sierra, y el fitio era muy desigual, continuo se hasta el año mil y trezientos y nouéta y siete, desde entonces paró (pode mos dezir) hasta oy, porque nunca mas se continuó cõ la primera traza.

La

La ocasión fue la triste y desgraciada muerte del buen Rey don Iuan marido de la deuota Reyna Yolante fundadora, la muerte fue el año de mil y trezientos, y nouenta y feys. Cayó de vna mula andando a caçar tan desgraciadamente, que nunca mas habló, murió de allí a poco, lleuaronle a sepultar al monasterio de Poblet. Quedó con esto la Reyna Biuda, pobre, sola, en tierra agena, con muchos trabajos. Sucedió en el reyno (por no auer tenido hijos del Rey don Iuan) el Infante don Martin su hermano con quien la Reyna auia tenido algunas pesadumbres. Al tiempo que el Rey murió, estaua en Silicia por apartarse de la cuñada: con esto ni ella se atreuió a pedirle fauor para proseguir la fábrica comenzada, ni el se lo diera, porque no estaua olvidado de los encuentros passados, que no fuera malo, que como Rey los olvidara. Ne mostró con todo esto desamor al monasterio; pues oy se guardan algunos priuilegios que le concedio por respeto del Rey don Iuan su hermano. Por la necesidad, y mas por la deuocion, acordó la Reyna recogerse en el monasterio de Pedralbes, que esta en vn desierto a vna legua de Barcelona (de quien ya hizimos memoria) y como quien de veras auia prouado lo que valia quanto promete el mundo, y la cumbre de sus glorias vanas, a pocos dias que allí estuuo, lo renunció todo y se determinó viuir allí el resto que le quedaua de la vida, aunque no se metio monja, ni hizo mudança de estado. No se olvidó en medio de esta soledad, y pobreza de su monasterio de Valdehebron, ni mudó el animo Real, la aduersidad de la fortuna. Ayudaua a la fabrica quanto podia, tenia en el alma su San Geronimo y sus Geronimos, dióle al Prior mil

fueldos de renta para la casa mientras ella viuiese, para ayuda a la fabrica, otra vez le dio cien florines de renta perpetua, otra pagó dos mil fueldos que se deuián para la continuacion de la fabrica: quitaua todo esto la deuota Reyna de su plato, y de su seruicio, en que se vee la gran piedad de su alma, y la aficion que auia cobrado a los religiosos: y si fueron alabados los dos cornados de la Biuda por el Señor, que solo es el que sabe poner el precio a las cosas (y la razon que dió, fue que los ofreció de su misma necesidad) que precio tendran los de vna Reyna, que lo quitaua de la boca, auiendo se visto en tal estado, y al tiempo de la mayor necesidad? Sin duda fueron de grande merito tales offrendas. No se contentó con esto, sino que desde allí procuró con el Papa Benedicto XIII. que la Iglesia parrochial de San Gines de Agudelles, o de Huerta se viniese al monasterio; porque estaua fundado dentro del termino, y que el Prior pudiesse vn Cura perpetuo. Y así se hizo el año 1398. que tomó la posesion el mismo Prior Fray Iayme Iuan, y despues se vnio de todo punto a petición de la misma Reyna, y el Prior y Conuento son Curas, y ponen el Clerigo que les parece, para administrar el oficio. Labró pues la deuota señora toda la Iglesia, desde sus fundamentos con quatro Capillas muy grandes, sin la mayor, que es de mucha magestad, y de lo bueno de aquel tiempo. Cubrió toda la Iglesia de arcos de piedra: en las quatro claues dellos, antes de la Capilla mayor puso las armas Reales: en la parte derecha del escudo, las de Aragon; en la otra dos flores de Lis, y dos peces que parecen barbos; en la claua del arco de la Capilla mayor puso la figura de su gran deuoto San Geronimo,

que-

quedó la Iglesia muy bien acabada, y deuota, adornada tambien con cruces, calices, patenas, ornamentos, y otras joyas de plata con que se siruiese el altar: todo con mucho valor de animo y grandeza real, y tras esto lo que es de mas estima, ninguna obligació de Missas, vigiliás, ni anniuersarios, tanta confianza tenia de sus religiosos, y ellos con esto se fienté hasta oír tan obligados, que nunca acababan de agradecerlo, haziendo por su alma lo que jamas se atreuió a pedir ningún Principe. Viuió la santa señora despues de la muerte del Rey don Iuan su marido treinta y feys años, en grado de santidad y recogimiento, en el mismo monasterio de Pedralbes, murió a tres de Julio, el año mil y quatrocientos y treinta y vno. Esta enterrada (segun algunos dizén) en el monasterio de Poblet con su marido, otros dicen que en Pedralbes, donde acabó la vida. Esta casa de Valdehebró podemos dezir absolutamente que es la primera fundacion de las casas reales de la Orden de S. Geronimo en España: porque aunque les deuenos a los Reyes la fundacion de nuestra Señora de Guadalupe, no llamo ya aquella fundacion real, sino diuina, pues sin duda la fundadora es la Reyna del vnuerfo.

En el tiempo que aun viuia la Reyna doña Violante, sucedió que vn mercader muy rico de Barcelona, que se llamaua Beltran Nicolas varon muy pio, de quien haremos adelante mucha memoria, mouido de la deuocion de nuestro gran doctor S. Geronimo, y aficionado en extremo a sus religiosos, como vio el monasterio comenzado, y la pobreza de la Reyna, y que no lleuaua camino de acabarse, fue-se al Prior y Frayles, y dixoles que se ofrecia a hazer el claustro, y celdas, y todas las demas oficinas que faltauán

muy cúplidamente, y se ofrecia mas a cercar todo el termino de la sierra y monte que estaua comprado por del monasterio, con pared muy alta y firme, y que dentro della haria doze hermitas, para doze hermitaños, y daria renta para sustentarlos: a todo esto se ofrecio de su voluntad, y que lo cumpliria con mucha breuedad. No tuuo efecto, porque el prior y los frayles respondieron, que ellos no podían admitir cosa alguna, siendo viua la Reyna su fundadora, que le darian auiso a su Alteza, y siendo su voluntad, lo aceptarían. La Reyna no quiso admitirlo, antes mostró algún sentimiento, de que Beltran Nicolas quisiese poner mano en lo que ella auia comenzado. Respondio que dando-le Dios vida, ella pensaua acabarlo todo: y quando no, que Dios lo podría en el coraçón de alguna persona real. Respuesta de alto y generoso pecho, y permission de Dios: porque viendose despedido desta suerte el mercader, tomo ocasion de fundar otro monasterio de la orden, como despues veremos. Ni perdió por esto el amor y deuocion que auia cobrado el varón pio, a los religiosos de Valdehebron: hizoles mucha limosna, y es de los mas principales bienhechores que tiene aquella casa. El mismo mercader año de mil y quatrocientos y treze, que fue en el que intentó acabar el edificio, les mando en su testamento nouenta mil fueldos, para que los echassen en censo, e hizieshen renta para la casa. Mandó tambien otras doziéntas libras, que son dos mil reales, para que se edificassen feys celdas, para feys sacerdotes religiosos que se ocupassen en ser sus Capellanes, y dixessen Missa por el cada dia, y hizieshen el oficio diuino apartado y distinto del Conuento, con otras obligaciones, que por parecerles pesadas los

los religiosos no quisieron admitir la Legacia, y manda del testamento, aū que dexaua los nouenta mil sueldos para el sustento destos seys religiosos, todo a disposicion del Prior. A los religiosos que despues sucedieron, les parecia que auia sido inconsideracion no aceptarlo: tornaron a pedirlo, esta ua gastada mucha parte dello en el hospital general de Barcelona, a quiẽ dexò Beltran Nicolas por su heredero, vinieron a concierto el monasterio, y el hospital, y diole quarenta y dos mil sueldos, y los juezes arbitros ante quien se determinò esto, encargaron al monasterio cumpliesse con la intencion del difunto, en la forma mejor que pudiesen, y ansí se haze bien, con aprouacion del Papa Inocencio VIII. a quien se pidio el año 1488. la dispensacion.

Muerta la Reyna doña Violante, quedando la casa de Valdehebrò por acabarse, tan remendada y pobre, los religiosos en vnas choçuelas y primeras celdillas en suma estrechez, trataron de juntarse con la otra casa q̄ fundò Beltran Nicolas, que como vemos se llamó la Murta, y por faltárles el bienhechor al mejor tiempo, quedaron en poco menos pobreza. No tuuo efecto esta junta, aunque estubo muy adelante, porque Dios no tenia olvidados a sus siervos, y queria tener dos templos donde ser continuamente alabado y seruido en aquella tierra. Mostraron bien en estos aprietos y pobreza los religiosos de Valdehebrò, la riqueza de espiritu, y dieron grãde exemplo de humildad, y de paciencia, acudiendo tan de veras a los diuinis officios, y siendo tan puntuales en las reglas de su obseruancia, como sino les faltara nada para vn caual monasterio. Estauan todos muy edificadas con sus vidas, sucedio que vinca Barcelona la Reyna doña

Maria, muger del Rey don Alonso el quinto, llamado el Sabio y magnanimo, hija del Rey don Enrique el tercero de Castilla, llamado el enfermo. Entendio la vida tan santa que hazian los religiosos Geronimos, quiso visitarlos, porque tenia mucha noticia de los de Castilla, y era muy deuota del glorioso padre y doctor S. Geronimo, y de su religion. Vio el sitio, y diole grande gusto la amenidad y frescura de la montaña, y la hermosa ra de las vistas, que son de grande contento, ansí por la verdura de que, está siempre vestidos aquellos valles y sierras, como por descubrirse toda la ciudad de Barcelona hasta las mas pequeñas casas, y sobrepujando la vista por encima dellas, se enseorea toda la playa, y la ribera, donde se ven llegar, entrar y salir las naues y galeras, y las muchas poblaciones que estan en contorno de la ciudad, hermosa la campaña con vna variedad de mucho deleyte a la vista. Considerò la Reyna la gran estrechez en que viuan aquellos siervos de Dios, mirò la planta del edificio, y los cimientos sacados de tierra, lo vno y lo otro la mouieron a compasion. Auifado el Prior que a la sazón era, del animo y piedad de la Reyna, se atreuió a suplicarle pudiesse sus ojos en aquella desamparada casa, fundaciõ de vna Reyna tã pia y santa como su antecessora doña Violante. No fue menester mucho para inclinarla a lo q̄ ya tenia en desseo. Era muger de alto juyzio y valor, gouernaua aquellos Reynos con mucha prudencia, por ausencia del marido, que estaua casi siempre en Italia, conquistando y defendiendo el Reyno de Napòles contra los Reyes de Francia, que como mas poderosos fatigauan al magnanimo don Alonso, que aunque no tenia tanto fauor ni riqueza, sobrepujaua con el valor

y el

y el animo. Por esta ocasion tan fuerte estaua el reyno muy gastado y alcançado, con todo esto la valerosa Señora se ofreció a acabar el monasterio, ayudandose de personas deuotas y criados de su casa; para que se acabasse mas presto. Ofrecieronse muchos de buena gana a seruirle en esto, porque era muy amada y querida de todos sus vassallos y criados, y la obra les parecia a todos pia y santa, y ansí se començò luego el mismo año que ella vino al monasterio, que fue el de mil y quatrocientos y treyn ta y ocho, siete despues de la muerte de la Reyna doña Violante. Quiso q̄ firuiesse las azemilas de su recamara en la fabrica, y de las pocas que entonces lleuaua diò dos; ayudaua con dineros lo mejor que podia. El Obispo de Barcelona, y el Arçobispo de Zaragoza, y otros muchos Prelados y señores contribuyeron como mejor podian, y segun la deuocion q̄ tenia. Edificose con esto vn claustro, aunq̄ pequeño, de buena traça, celdas, refectorio, dormitorio, y otras oficinas. Tenia la Reyna grandes propositos de mejorarlo todo, mucho, y alcãzarles algunas rentas, de hecho lo hizo, aun que por muerte del Põtifice no tuuo efecto, porque quiere nuestro Señor que sus siervos viuan con aprieto y estrechez de todo lo temporal, para quien tiene guardados bienes grandes y eternos. Edificò tambien esta valerosa Reyna vn monasterio de monjas en la ciudad de Valencia cõ titulo de la Trinidad, q̄ es de lo muy bueno de aquella ciudad. No se olvidò por esto jamas del monasterio de Valdehebron mientras viuid, ni aun en la muerte, porque entre otras mãdas y legados pios, dexò en el testamento q̄ hizo (vn año antes que muriesse) al monasterio de Valdehebron quatro mil florines, y señalò por su te-

stamentario a F. Ramõ Iuan Prior del mismo monasterio, y que le dieffen dozientos florines. Era este siervo de Dios varon de mucha prudencia, y de mayor santidad. Fue treyn ta y nue ue años Prior de aquel Conuento, cosa que arguye biẽ lo vno y lo otro. Este testamento hizo la Reyna en el monasterio del Carmen de la ciudad de Zaragoza, año mil y quatroziẽtos y cinquenta y siete, a 21. de Hebrero. Murìò el Rey don Alonso su marido en Napòles el año 1458. a 28. de Junio, sintiò tanto la Reyna la ausencia del querido marido q̄ le siguió dentro de pocos meses, y passò al cielo en su compania a siete de Setiembre del mismo año. Està sepultada en su monasterio de monjas de la Trinidad de Valencia. La manda que hizo a Valdehebron se cobrò tarde y mal, concertandose el monasterio con el Rey don Fernando el Catolico en la mitad, porq̄ es desdicha comũ a los Reyes cumplirse mal sus testamentos. Dexò esta Reyna al monasterio de Valdehebron entre otras joyas vna muy preciosa reliquia del Lignũ crucis en vna cruz de plata dorada, adornada cõ muy ricas piedras, y perlas, y por ser tan notable, y tan autético el milagro q̄ con el acaeciò, lo dire aqui por las almas pias, breuemente. Quiso el Prior y Conuento vna vez sacar el Lignum crucis del encaxe q̄ tenia en esta cruz, y ponerlo en otra de mejor forma, y hechura. Llamarò vn platero para esto, sacò de vna caja de cuchillos que trahia vno: quitò el viril que estaua encima, y quando llegó con la punta del cuchillo a la reliquia, se quebrò sin ninguna violencia, quedandose con la empuñadura sola en la mano, y saliò vna gota de sangre, del lugar donde topò la punta del cuchillo. No reparò en esto mucho el official, entendiendo que

K

el

El cuchillo estaua de antes quebrado, ni tan poco vio la gota de sangre, tomo otro, prouò como con el primero a sacar la reliquia, y quebrose acercè por la misma parte, saliendo otra gota de sangre del Lignum crucis, donde toco con la punta, ya aqui se quedo marauillado, reparò y puso algùn temor, mas no tãto que luego no prouasse con otro tercero. Sucedióle lo mismo, aduertieron todos en la marauilla, miraron la reliquia preciosa, y vieron en ella las tres gotas de sangre en tres lugares distintos, y aun oy en dia se señalan bien claramète, y se conseruan los cuchillos quebrados, fieles testigos del milagro. No se atreueron mas a tocar en la reliquia, y ansí se esta en la misma cruz de plata en que la entregò la deuota Reyna. En sacando al cielo abierto la preciosísima joya, huyen los nublados y se aseguran en el monasterio, y en todo su termino de rayos y otras tẽpestades, prueua hecha muchas vezes por los religiosos del Conuento, ni hasta oy se ha visto en medio de aquella sierra desgracia destas, aunque las experimentan biẽ continuas los comarcanos. Con otras muchas, y muy notables reliquias enriquecieron estas Reynas fundadoras esta santa casa, que seria largo hazer catalogo dellas, y de otros muchos bienhechores que ayudaron con sus limosnas a este Conuento, aunque todas no han bastado, para que no sea pobre en lo temporal, aunque sin duda en lo espiritual muy rico, y señalado en varones, en esta santa Religión, como lo veremos adelante en sus propios lugares. Vna sola cosa dire aqui porque les toca a todos los de aquel Conuento en general, y se puede tener por milagrosa. A costumbran en todo aquel reyno, y casi en toda la corona de Aragon, enterrar sus de-

funtos en carneros, o bouedas a imitaciõ de los cemeterios antiguos de Roma, no en sepulturas distintas, como en Castilla. Ay en este monasterio en la pieça que sirue de capitulo, que no es muy grande debaxo della dos destos carneros, o por mejor deziryno, que lo diuide vn solo tauique de ladrillo. En el vno se entierran los seglares que de quando en quãdo algunos por su deuocion escogè aquel entierro, en el otro los religiosos del Conuento: quando se ofrece abrirle para los seglares, sale el mal olor que de otra qualquier sepultura, y cuerpos corrompidos harto penoso de sufrir para el Conuento. Mas quando se abre el de los religiosos (veese desde lo alto muchos cuerpos enteros y los conocè por los rostros) no solo no se siente algun mal olor, mas antes suauidad grandísima q̄ recrea el sentido, conseruan aq̄llos vasos el buen olor de Iesù Christo, q̄ truxeron en cuerpo y alma viuiendo. Mostrado he como se plantò en todos los contornos de España la religion de S. Geronimo por los Hermitaños que estauan en lugares tan distantes repartidos, y escondidos del trato humano, sin saber vnos de otros, bullèdo en las almas de todos vn desegno (o por dezirlo ansí) vn motiuo del espiritu de Dios, para que despertassen este celestial estatuto, donde se descubre claro lo q̄ voy muchas vezes aduertiendo, q̄ no fue traça, ni ingenio de hombres, y que se cumplió muy de veras la prophecía de Tomas Sucho Senes, que vey a al Espiritu santo descender sobre España en la fundacion de vna Religion: y pues Dios no le reuelò tiempo limitado, esperemos en su misericordia que la ha de sustentar mientras durare su Iglesia. Tenemos pues ya assentada la Religion de San Geronimo en Castilla, Valencia, Portogal,

gal, y Catalunia: y si bien se mira, todo tiene fundamento en los Hermitaños de S. Bartolome de Lupiana. Pues dellos, o por su imitacion y exemplo, ha salido todo. Falta veamos, como se fue multiplicando y creciendo, hasta que vino a juntarse debaxo de vna cabeça y vn general, y a eximirse de la jurisdiccion de los ordinarios: lo qual tratare en lo que falta deste primero libro.

## C A P. XXII.

*Lo que sucedio en la Orden, desde que Fray Fernando Yañez salio de San Bartolome de Lupiana, para fundar a Guadalupe, y la fundacion de San Blas de Villaniciosa.*



N saliendo Fray Fernando Yañez del monasterio de San Bartolome de Lupiana, donde era Prior con los treynta y dos religiosos a fundar el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, los que quedarò (dizen algunos que no fueron mas de veynte y siete) en teniendo noticia de la renunciacion del Priorato de S. Bartolome, trataròdo elegir Prior. La primera diligencia que hizieron en esta segunda eleciõ, fue ponerse todos en oracion, suplicando de todo coraçon al Señor les diese tal cabeça, que su santo seruicio se aumentasse con ella. Dixeron luego Missa del Espiritu santo, e inspirò en los coraçones de todos de tal fuerte, que sin saltar ninguno eligieron a Fray Pedro de Madrid, que a la sazón era Vicario del Conueto. Fue esta elecion a 13. de Nouiẽbre el año 1388. en vn memorial que ha quedado de aquel tiempo, se dize q̄ sintio

mucho el humilde varon esta eleciõ q̄ del se hizo, porque su modestia grãde no le dexaua ver sus muchos meritos, teniendose de todo punto por insuficiente, hizo la resistencia q̄ pudo, hasta que le rindieron con la fuerça de la obediencia. Gouernò (segũ aq̄l memorial antiguo reza) su triennio muy santamente, y es facil de creer, porque los q̄ mejor aciertan son los q̄ sienten la dificultad del peso. Y pues conuinieron todos con tanta cõformidad en su eleciõ, buenas muestras auia dado de su prudencia. A treuerse tambien en aquel siglo tan santo, y tan ageno de lisonja a dezir estas palabras de tanta loa, es para mi grãde argumento de su mucha santidad, valor, y prudencia. Acabado el triennio tornaron a hazer nueva elecion, en treze dias de Nouiembre de mil y trezientos y nouenta y vno, y con la sinceridad y llaneza que en la pasada, y con la misma conformidad salio electo F. Pedro Roman, de quien hemos hecho memoria muchas vezes, por ser el compañero q̄ escogieron todos, para q̄ tuessè cõ Pedro Fernandez Pecha a pedir al Papa la confirmacion de la Orden, el q̄ hizo profesion en las manos del mismo Papa y con ellas le vistió el habito desta santa Religion. No tenemos memoria de algun particular suceso de su trienio, mas de lo que ya se estaua dicho, que gouernò santamente, y que la Religion crecia con mucho exemplo, y nombre.

El año siguiente de mil y treziẽtos y nouenta y quatro, murió en Auiñõ el Papa, o Antipapa Clemente VII. a quien obedecian Castilla, y Aragón, y otras prouincias sin peligro por ser la causa tan dudosa. Eligieron luego a Benedicto XIII. los Cardenales Franceses, cõcedio este Pontifice muchas gracias e indulgencias a la Orden de

que haremos memoria en sus lugares. Llegada la vacacion y fin del trienio de Fray Pedro Roman, q̄ la deseaua el harto, por la gana que tenia de verse en la quietud de su celda, y fin el cuydado de todos, sino con solo el de su alma, eligieron el quinto Prior de aquella casa que se llamaua Fray Garcia, que no se dize de donde. Solo dize la memoria, que era varon de grande exemplo, mucha religion, y partes, para el buen gouierno. Florecia la Orden de S. Geronimo por do quiera, y en todas partes se oia el buen nombre, cō esto se aumentaua el numero de los siervos de Dios. En el triennio deste Prior se fundaron algunas casas, de que yremos haziendo memoria en sus lugares. En vn memorial del año de mil y treientos y nouenta y nueue, que se guarda en el archiuo de S. Bartolome, se dize que en el mismo año era Prior de aquella casa F. Pedro de Madrid, de quien diximos arriba, que sucedio a F. Fernandez Yañez, quando salio a fundar a Guadalupe, y desde el mismo año hasta el de mil y quatrocientos y quinze, en que como veremos, se vnio la Orden, no se halla memoria alguna de los Piores de S. Bartolome de Lupiana, ni de vacaciō y elecion. Bien sea descuydo de aquel tiempo, como algunos piensan, o biē como quieren otros, que F. Pedro de Madrid, y F. Diego de Alarcon fuesen a vezes Piores en estos diez y seys años, de que no ay memoria de otros, sino dellos solos, sin señalar tiempo de elecion, ni vacacion. No los de fassogaua el cuydado de la gloria, o memoria de sus nōbres: no se auia apoderado en sus pechos la sed de la ambicion, q̄ tanto fatiga a los hombres, aun hasta aquellos q̄ hazen profesion solemne de olvidar el mūdo. Gustauan mas de Dios q̄ no de ense-

ñorearse sobre los otros, allegauāse a el desnudos de pretēiones terrenas, limpios vasos, para que se llenassē del liquor del cielo, quedauan con este trato y conuerfacion celestial alumbrados. Conocian que los officios y prelacias no se inuentaron para seruirse de los otros, sino para el bien de los hermanos, para edificaciō de este cuerpo de Iesu Christo, razon y fin tā olvidado, y mal entēdido en este ambicioso figlo. Al tiempo que los siervos de Dios gozauan desta quietud, no la tenia la Iglesia por la razō que he dicho: apoderauāse en ella la desordenada codicia del mandar y ser cabeças. Encendia se la rabia desta fiebre cō la scisma tan larga, peligrosa, e intricada. En Italia, y Frācia se sentia cō mas fuerza y mayor daño: la mayor culpa echauan al Emperador Vinciflao que pudiera atajar estos daños en sus principios, estoruando que no passara adelante la elecion que se hizo en Napoles de Clemēte septimo, estando tan assentada y recebida la de Urbano VI. no solo en Roma, mas en toda la Iglesia. Al Emperador le parecia q̄ cumplia con su obligacion embiando embaxadores a Clemēte, amonestandole q̄ no se llamasse Papa ni hiziesse scisma pues que no tenia derecho: con esta diligencia tan fria, se diò por desobligado. La tibieza del Principe moço y sin experiencia, fue el instrumento con q̄ atizò el demonio su fuego. Enemigo viejo, y astuto, sembrò todo de guerra y de sangre, de infinitos insultos, offensas de Dios, pecados atrocissimos, y porque se viesse que saliò todo esto por las puertas del infierno, para contrastar la naue de San Pedro, se vieron en estas guerras los primeros tiros de poluora, que con el estrago q̄ haze, y con el miedo que pone el humo, el fuego, y el trueno, parece propria inuen-

uencion de demonios para assolar el linage humano. No quiero ponerme a llorar los males que ya passaron, ni es de mi proposito detenerme en esto, solo hago memoria destes Pontifices (bien fuesen intrusos, o legitimos) por las gracias y faouores que hizieron a esta santa religio de S. Geronimo en España. De Urbano VI. Pontifice (como dixe) elegido en Roma, despues de Gregorio XI. tiene algunas, concedidas al monasterio de la Sista de Toledo, donde tambien se ve, que aunque los Reyes de Aragón y de Castilla, seguian la parte de Clemēte, nuestro F. Pedro Fernandez Pecha, que a esta sazón era Prior en aquella casa, acudia con sus negocios a Roma, teniendo por mas legitimo sucesor de S. Pedro a Urbano. Tras este sucedio Bonifacio, que como vimos, estendio la Orden a Portugal, a petición de F. Vasco, o Fernando Iuā Presbytero. Por la muerte de Bonifacio IX. (que fue el año de 1440. dexado la Camara Apostolica muy rica, con las medias annatas que le aplicò) sucedio Inocencio VII. que no viuio mas de dos años, y dexò la yglesia, no con mas fosiēgo que la hallò. Entrò luego Gregorio XII. y en el tercero año de su Pontificado, se juntarō los Cardenales de Roma, y de Auiñon en Pisa, a celebrar Concilio, pretendiendo concordar las diuisiones. Priuaron a Gregorio, y a Clemēte de los Pontificados, y eligieron de nuevo a Alexandro V. No quiso ceder de su derecho ninguno de los dos: empeorose la causa, multiplicado Pontifices. Murio Alexandro de alli a ocho meses: entro Iuan XXII. o segun otra cuenta XXIII. que fue depuesto con los otros dos, aunq̄ el vno en el Cōcilio de Constancia, donde fue elegido Martino V. y con su elecion cessò la scisma larga, y la ocasion de infinitos

males. Destos Pontifices postreros no tiene la ordē de S. Geronimo gracias ni priuilegios, ni las queria, siendo tā dudosas. El monasterio de Cotalua tiene algunas concedidas por Clemēte VII. por ser los Reyes de Aragón tan de su parte. Celebrose el Concilio Constanciense, el año de 1414. fue generalissimo: durò hasta el de 418. Las cosas principales que en el se trataron, fue deshazer la scisma, y reduzir la yglesia a vna cabeça, porq̄ no fuesse monstruo, y cōdenar las herregias de aquellos dos môstruos tan fieros Iuā Vs, y Vvicleph: quitar otros escandalos, y deshazer otros abusos y costumbres deprauadas, que con la larga scisma auian echado rayzes. Cō firmò el Concilio el Papa electo Martino V. docto y sancto varon, de quiē tiene esta religion muchos faouores y gracias, como veremos en sus propios lugares.

El año 1396. se dio a la Orden el monasterio de Canonigos reglares, que se llama S. Blas de Villauiciosa, siendo Prior en S. Bartolome de Lupiana Fray Garcia, como arriba dixe. Esta casa edificò aquel varon insigne don Gil de Albornoz, siendo Arçobispo de Toledo. Era muy deuoto deste glorioso Maryr, quiso leuantar en su nombre vna yglesia, cerca del lugar de Brihuega, en los fines de su Arçobispado, y principio del Alcarria, en vn lugar de mucha frescura, junto al rio Tajuña, donde se retiraua algunas vezes, descansando de los negocios graues, para dar algun aliuio al alma, con la soledad y buenos pensamientos. Puso alli algunos capellanes q̄ dixessen missa, y tuuiesen alguna forma de culto diuino. Contētole el sitio, y creciēdole la deuociō: antes que passasse vn año, en el de treientos y quarenta y ocho, por el mes de Setiembre la hizo

Iglesia de Canonigos reglares, poniendo vn Prior con otros seys Canonigos, obligandolos a que dixessen el officio diuino, y exercitassen vida religiosa: ordeno tambien que dixessen algunas Missas, y Capellánias por el Rey don Alonso padre del Rey don Pedro, y por el mismo Arçobispo: dioles renta suficiente para que viuiessen sin cuydado. Edificò vn claustrico pequeño, que agora dizen de Santa Anna en que morassen, y para quando el se retirasse alli, hizo vn palacio harto moderado, son dos celdillas tan estrechas, que no son habitables: tanta era la modestia de aquel tiempo, sin duda que en respeto de lo que nuestra vanidad agora vsa, es carcel muy estrecha, y a esto llamauan yllaman oy en dia el palacio del Arçobispo, que llaman mejor tugurio pobre. Tal deuio de ser aquel primer aposento del monte Palatino, de donde tomaron nombre los palacios: no tiene termino la soberuia de los hombres que para vidas tan cortas leuantan edificios tan grandes. Era el Arçobispo don Gil de Albornoz muy priuado del Rey don Pedro, fiado desta priuança, y haziendo lo que deuia, como Prelado zeloso del bien comun, se atreuiò vn dia a persuadir con muchas veras al Rey que hiziesse vida maridable con la Reyna doña Blanca su muger, afeole el mal exemplo que daua, y el escandalo que causaua en el reyno. Agradecio el Rey tambien el auiso, que trataua de matarle, tan facil era en concebir pensamientos atroces, y poco mas detenido en executarlos. Vino a noticia del Arçobispo, y como quien tenia bien conocida la arrojada determinacion del Rey en estos casos, pidió disimuladamente licencia para hazer cierta ausencia: con esta

determinacion salio de España, que en toda ella no se tenia por seguro, passose a Francia, y fue a Auñon, donde tenia su corte el Papa. El Rey sin mas respeto a la justicia, y derecho diuino, puso a don Blas en la silla del Arçobispado, y tras este que no durò mucho, puso a don Vasco, que tambien se fue huyendo de la crueldad de don Pedro a Portogal, y en su ausencia proueyò a don Gomez Manrique. Con la variedad de estas cosas, y con el poco sosiego de los Arçobispos, y con el cuydado que trahian de guardar sus cabeças, no podian tener mucho de los subditos. Oluidaronse tambien del Priorato de Villauiciosa, y de los Canonigos que viuian en aquella casa: ellos como gète libre, sin dueño, y sin quien los mirasse, se destrahieron de manera, q̄ dieron de sus vidas mal exemplo, y ninguna cuenta con cumplir sus obligaciones. Sucedió a don Gomez Manrique don Pedro Tenorio. Entendio lo mal que los Canonigos lo hazian, el mal recado que tenian en todo. Tenia tambien particular deuocion a la Orden de S. Geronimo que yua floreciendo con gran exemplo: tratò en su pensamiento seria bié quitarles la casa, a los que tan mala cuenta daua della, y ponerla en esta religion, y así el año de 1395. escriuiò a don Iuan Serrano, que ya era Obispo de Siguença, que pues estaua cerca (siete leguas poco mas) le hiziesse plazer entender en aquel negocio, y con los poderes que el le embiaua para todo, hiziesse informaciò de lo que auian hecho el Prior y los Canonigos, y si la hallaua tan mala como el auia entendido, les quitasse la casa, y la diesse a los Frayles de S. Geronimo. Don Iuan Serrano llegó al monasterio en tres de Junio del mismo año de nouenta y cinco. No hallò

hallò en el mas de dos Canonigos el vno presbytero, y el otro de ordenes menores. Diego Fernandez que era Prior andaua fuera, embiole a llamar, venido, pidiole cuenta del estado de la casa, y de lo que le auia entregado quando le dieron el officio, auiale proueydo el mismo don Pedro Tenorio pocos años antes, passandole alli del Priorato de S. Tome del Puerto, y en esse poco tiempo se diò tã buena maña, que lo tenia todo assolado, y así le priuò del officio el Obispo, porque junto con estar esto tan consumido, auia ruyñ exemplo de los pocos que alli estauan. Diò cuenta de todo al Arçobispo, y entrambos de vn parecer escriuieron cò muchos ruegos al Prior de S. Bartolome F. Garcia, que por seruicio de nuestro Señor quisiesse recibir para su orden la casa de S. Blas, y embiar algunos religiosos para que la poblassen, confiando q̄ estando en su poder seria Dios muy seruido en ella, prometiedole todo fauor y amistad, no solo para aquella casa mas para toda la Orden, y quanto se les ofreciesse. Aceptolo F. Garcia, y obedeciendo luego embio seys religiosos con poder bastante para recibir la casa e incorporarla en la Ordē y que pudiesen professar los que embiaua, y de nuevo viniessen. Entrarò estos seruos de Dios en ella el año 1396. a veynte y dos de Março, lleuolos el Obispo al capitulo junto cò el Prior y Canonigos: diò cuenta de la visita que alli auia hecho, y con quantarazon y justicia les quitaua la casa, pues ellos lo auian mirado tan mal. Entregosela a los religiosos de S. Bartolome cò todos sus bienes espirituales, y temporales: mandoles que eligiesen de entre ellos Prior que la gouernasse conforme a las constituciones y leyes de la Orden. Eligierò luego de còformidad a F. Pedro Roma-

no, o Roman: el Obispo confirmò la eleccion, y le diò todo el poder q̄ se le deuia. Quedò muy alegre con auer acabado esto, escriuioselo al Arçobispo q̄ se holgò mucho del sucesso. Verase en esta historia muchas vezes (y ya es esta la segunda despues del monasterio de N. S. de Guadalupe) q̄ en auiendo en aquel tiempo alguna comunidad desbaratada, que no daua el exemplo q̄ conuenia, guardando sus leyes y fantas costumbres, olvidados de sus primeras vocaciones, el remedio era poner alli religiosos de S. Geronimo. Tenian tanta reuerencia al habito, y los q̄ le trahian, y professauan, dauan tan buen olor de si, q̄ no auia casa tan perdida, que no se esperasse presto el remedio en poniendala en sus manos, y por merced del cielo aun no esta del todo olvidado, ni muy lexos los exemplos. Hallò F. Pedro Roman la casa, y lo q̄ a ella tocaua, tan mal parado q̄ poco menos no hallò nada: para repararlo y darle alguna figura fue menester mucha diligencia, porque estaua todo enagenado, caydo, perdido. A todo diò bué cobro el nueuo Prior de Villauiciosa, porque no solo puso aq̄llo q̄ hallò destròçado, en buena forma, sino q̄ edificò de nueuo, y a dos manos lo principal y primero q̄ es lo espiritual: quãto a lo de dètro de casa, no le ponía cuydado, porq̄ los cõpañeros q̄ consigo lleuaua se lo quitauan, para lo de fuera era menester alguno, y tambien se remediò facilmente, porque la gète de aquel poblecillo facilmete se trocò en mejor con el exèplo de los religiosos. Recibiò luego algunos nouicios, q̄ acudian muchos a la fama de los nueuos Geronimos. Tiene la gète de aq̄lla tierra vna natural llaneza, inclinaciones pias, faciles de llevar a lo bueno. Assentauaseles la religiò y santidad facilmente que aun oy en

dia lo prouamos. La gente comarca-  
na de aquellas villas dauan gracias a  
Dios por la mudança, y el buen true-  
que viendo quan en su prouecho re-  
fulraua. Tuuo animo Fray Pedro Ro-  
man, para leuantar vn buen edificio:  
que es el claustro principal y mayor,  
y la Iglesia que agora tiene aquel Cõ-  
uento, aunque era mucha la pobre-  
za, grandes los trabajos y laceria, a to-  
do sobraua su animo, y la confiança  
en Dios, que es la que acaba mayo-  
res empresas, quãdo se entra en ellas  
lleuados por su obediencia. Ayudan  
mucho en aquella tierra a la facili-  
dad de los edificios los materiales, a  
cada passo hallan minas de yesso (lla-  
molo asì, porque son de mucho in-  
teresse lleuado a veder por la comar-  
ca, y se beneficia a poca costa) mate-  
rial facil, prouechofo, hermoso, y de  
dura donde no le da el agua, y algu-  
no tan bueno que aun le resiste, la-  
brase con mucho primor en España,  
y lleuanlo muy lexos dõde vale mu-  
cho, la misma copia ay de cal, poco  
menos de madera, y otros adheren-  
tes. Despues que F. Pedro Roman tu-  
uo bien vistas las escrituras de la do-  
tacion de la casa, lo que tenia para el  
sustento de los religiosos, pareciole  
que estaua obligado a dar razon de  
todo esto al Arçobispo don Pedro  
Tenorio que auia hecho esta confiã-  
ça de la Orden de S. Geronimo, y mo-  
strarle con el agradecimiento que se  
le deuia, el estado de su casa. Partio a  
Toledo el año mil y trezientos y no-  
uenta y siete, a diez y siete de Mayo.  
Recibiole el Arçobispo con mucha  
alegria, holgo de verle, y conõcerle,  
por la buena relacion que de su vir-  
tud y prudencia le auian dado. Apro-  
bò con su autoridad todos los autos  
de la possessiõ que auia hecho el  
Obispo de Siguença don Iuan Serra-  
no, y dio valor a todas las demas es-

crituras, selladas con su sello Arçobis-  
pal, como se veen oy en dia en el  
archiuo de aquel monasterio. Offre-  
ciosele buena ocasion en esto a Fray  
Pedro Roman, para yr a Toledo, cosa  
que auia el desleado mucho por ver  
a su querido compañero y padre Fray  
Pedro Fernandez Pecha y recibir su  
bendiciõ antes que Dios le lleuasse  
de esta vida. Hallole ya muy viejo, tan  
lleno de enfermedades en el cuerpo  
como de virtudes en el alma, cosa biẽ  
sabida del, estaua de camino para yr-  
se a morir a Guadalupe, y auia renun-  
ciado el Priorato de aquella casa que  
auia fundado, y criado a sus pechos.  
Tratarõ los dos santos viejos de mu-  
chas cosas todas santas, y del reyno  
del cielo, del aprouechamiento del  
espõritu, de sus peleas espirituales, y  
del aumento de la religion de San  
Geronimo, por quien auian trabaja-  
do tan varonilmente, aflauan con  
estas platicas santas aquellos aceros  
viejos gastados con la continua peni-  
tencia de los muchos años, animauã-  
se a acabar la carrera que estaua ya  
tan al cabo para alcançar la corona,  
que no se da sino a los que perseue-  
ra hasta el fin. Auiaveynte y dos años  
que no se auian visto. No salian en-  
tonces aquellos renouadores de la  
perfeciõ antigua de los monasterios,  
ni aun de las celdas sin gran neces-  
sidad, o por la obediencia, ni contaũ  
por triennios, o septenarios su ence-  
rramiento, como nuestra tibieza los  
cuenta agora. Veynte y treynta años  
se passauan sin atrauesar los vmbra-  
les y algunos de muchos años de ha-  
bito se tenian por tã nuevos, que no  
osauan llegar a la porteria. Los que  
tienen tanto gusto de la eternidad  
no reparan en el tiempo. Agora pa-  
rece vn siglo los siete años de nue-  
stro nouiciado, y aũ en todos ellos no  
ha muerto la codicia del padre, ma-  
dre,

dre, y parientes, y de la patria terre-  
na. Escureciose en pocos años el co-  
lor de aquel oro tan fino. Flaqueza  
grande de nuestra virtud, q̄ no pue-  
de sin grande fauor del cielo contra-  
star a la violencia de nuestra carne,  
ni el defengaño que haze la fe, y los  
exemplos viuos no passa de la corte-  
za del coraçon. Hechas estas vistas y  
cogidos los despachos, se tornò Fray  
Pedro Roman al monasterio de Vi-  
lla viciosa a continuar la labor de su  
viãa. Hallase razon de que fue dos  
vezes Prior en aquel Conuento, y q̄  
viuia el año mil y quatrocientos y  
doze. Yo creo que lo fue mientras vi-  
uio, ni nos quedò memoria alguna  
de su muerte, ni de las grandes virtu-  
des de los primeros fundadores de  
aõlla casa, de los demas cerca a nue-  
stros tiempos tenemos alguna, y la  
diremos en sus propios lugares.

## C A P. XXIII.

*Fundanse algunas casas con que va  
creciendo la Orden en Castilla. La  
casa de nuestra Señora de la  
Mejorada, y S. Catalina  
de Talauera.*

**F**ray Pedro Fernandez  
Pecha en la Sista de To-  
ledo, Fr. Fernando Ya-  
ñez en Guadalupe, Fr.  
Alonso de Viedma en  
Guifando: y los demas  
padres primeros desta religion se da-  
ian tan buena maña cada vno en su  
puesto en el aumento espiritual y  
temporal de la Orden, q̄ en Castilla  
no se hablaua otra cosa en language  
de religion, sino de los nuevos Gero-  
nimos. Con esto donde quiera que  
è o frecia ocasion a la gente deuota,  
desseaua allegarse a ellos, porque

los vian caminar derechos a la perfe-  
cion, y al fin que se dessea. Quando  
mas no podian entregauales sus ha-  
ziendas, dexauanlas a su disposiciõ,  
teniendolas por seguras y biẽ logra-  
das. No solo estos, mas aun los que te-  
nian algun gusto de las cosas espiri-  
tuales quando querian mejorarle; o  
assegurarfe mas en el buen proposi-  
to, venian a rogar los recibiesen en  
su compaõia. La fundacion del mo-  
nasterio de la Mejorada nos mostra-  
ra esto bien, que siẽdo primero de los  
de la tercera regla de San Francisco,  
ellos mismos mouidos del buen nom-  
bre de esta religion se vinieron a cõ-  
bidar los recibiesen en ella. Y por-  
que lo digamos de sus principios, y  
descubramos los primeros fundamẽ-  
tos de aquella casa, que entre las de-  
sta religiõ ha sido siempre de mucha  
cuenta, passa el negocio asì. El año  
mil y trezientos, poco mas o menos  
(porque no ay mas precisa noticia)  
en la villa de Olmedo Obispado de  
Auila viuia vna muger llamada Ma-  
riperez deuota y casta: por sus virtu-  
des la amaron los padres entre los de  
mas hijos, y quãdo murieron la mejo-  
raron en la tercera parte de los bie-  
nes. La mejora cupo en vnoshuertos  
y tierras cerca del lugar donde ago-  
ra esta el monasterio. Muertos los pa-  
dres, la donzella se passò a viuir a vn  
lugar pequeño llamado Tejares, por  
estar cerca de su hazienda, y lexos de  
la villa, donde no se viue con tanta  
seguridad, ni llaneza. Era muy deuota  
de la virgen Maria, como quien  
amaua tanto la pureza virginal, y de  
terminose edificarle vna Ermita en  
medio de sus heredades dõde poder  
seruir mas de veras a esta Reyna de  
las virgines. Hizole vna imagen, y pa-  
ra de aõl tiempo, se puso en ella buen  
cuydado, yua muchas vezes a visitar  
la, a encomendarfe a ella, hazia por si



mesma el oficio de santera, y de hermitaña, de fuerte que estaua siempre la Ermita con mucho aliño y asseo. Tanto que prouocò con esto a deuocion a otros. La deuota donzella viódo q̄ por su ocasion se mouia la gente a frequentar la Ermita, y a crecer la deuocion de la imagen, desleando q̄ se conseruasse, y aun aumentasse, la dexò por vniuersal heredera al tiempo de su muerte de todos los bienes y mejoras, porq̄ la Señora del cielo la admitiessè en los suyos, logro santo, y bien considerado. Cò esto venian de todos aq̄llos pueblos vezinos a visitar la Ermita e imagen; y con la ocasion començaron a llamarla la Ermita de nuestra Señora de la Mejorada, por auerla fundado aquella que auia sido mejorada de sus padres, y suceder en todos estos bienes y mejoras la Ermita e imagen: Tomò poco a poco con la frecuencia el nombre tanta fuerça, que se hizo conocido, y ha llegado a nuestros tiempos, que demas pequeñas ocasiones acòtece lo mismo. Crecio la deuocion y crecieron los bienhechores, muchos dellos sintiendose fauorecidos en sus trabajos de la Virgen santissima, si acertauan a tener algunas heredades cerca, con facilidad las ofrecian. Entre otros se auentajò mucho otra deuota muger de la misma villa de Olmedo, llamauase Teresa Perez. Sospechase que era o hermana de la primera, o parienta muy cercana, y el nombre lo confirma. Acudiò luego vn Clerigo que se dezia Bartolome Sanchez, y cò lo que diò el vno y el otro, y con lo que la Ermita se tenia, podia estar muy bien seruida. Los que tenian cargo della leuantaron algunos aposentos alli cerca, y el Cabildo de la cathedral de Auila lo aplicò para la mesa capitular, y le señaló seruicio suffi-

ciente, como le pareció.

Andauan a la sazón por aquella tierra de Castilla la vieja ciertos sacerdotes, varones pios, y de los que llamauan de la tercera regla de San Francisco, desleauan recogerse en algun monasterio. Tuuieron noticia de esta Ermita de la Mejorada, y de la deuocion que la gente comarcana tenia con ella, y como acudian con sus offrendas: parecioles sitio y comodidad qual desleauan, retiraronse en ella, començaron a seruir la Ermita, y aunque ni tenian propiedad, ni posesion, permitiendoles el Ordinario viuián en ella, y sustentauanse con las lymosnas y offrendas. Dieron tan buen exemplo con sus vidas, y seruián con tanto cuydado la Ermita, que se aumentò la deuocion de la imagen, y se fue mejorando notablemente todo. Visto por los religiosos que podia aqui ser seruido nuestro Señor con mas perfeccion, si fundauan aquello en forma de Religion, y de monasterio, el que entre ellos era como ministro, que se llamaua Fray Luys, fue a Auila, y echò vna petition al Cabildo, suplicandoles tuessen seruidos de darle aquella Ermita para hazer vn monasterio de su Orden. Tenian ya alguna noticia de la buena vida que el y los demas hazian en la Ermita, del buen exemplo que dauan, y el prouecho que hazian, y así de comun parecer le hizieron merced y gracia della, renunciando todo el derecho que podian tener, en todo lo demas que le tocava de tierras, y de otros bienes, con condicion que para fundar el monasterio alcançasse licencia del Obispo. Fue luego el ministro al Obispo, que entonces estaua en Madrigal, entendida la voluntad del Cabildo, y el buen zelo, lo aprobò todo

do dando para ello prouision cumplida. De esto ay en el monasterio memorias bastantes, donde se dize que la gracia que el Cabildo hizo, fue el año mil y trezientos y nouenta a 8. de Abril, y la confirmacion del Obispo a los 7. del mes de Mayo del mismo año. El Obispo se llamaua don Diego de Fuenfalida, el primero de este nombre. Tuuo tan buena dicha esta confirmacion, que muchas personas deuotas ofrecieron luego de sus bienes lo que pudieron al nueuo monasterio, y la misma Iglesia de Auila le aplicò otras heredades q̄ alli cerca tenia, con que dentro de cinco años crecio mucho la Mejorada. La Ordè de S. Geronimo no tenia de la parte de los puertos casa alguna, mas su mucha fama y opinion en toda España. Murio el ministro Fray Luys que dio principio a este monasterio, sucediòle otro que se llamaua Fray Fernão de Villalobos, vino a su noticia la grã de obseruancia con que la Orden de San Geronimo se señalaua entre todas, luego se le assentò en el alma q̄ les cumpliera a el y a sus compañeros juntarse con ella: comunicolo con ellos, haziendoles las razones que podian mouerlos, no fue facil acabarlo con todos, aunque bien pensadas las razones de cada parte, facilmente se rindio la mayor a la mas sana, entendiendo que aquella su religion aunque ya estaua aprouada, era cosa ancha, abierta a muchas ocasiones, y los que como deslesos de su bien lo mirauan atentamente, juzgaron que les yua mucho en ingerirse en esta nueua planta, que con tanta lozania despreciaua las libertades del siglo, y se leuantaua para el cielo. Cò esto Fray Fernando de Villalobos para hazer el negocio con prudencia, acudiò al Obispo de Auila, que ya era don Alonso de Cordoua, y al Cabildo

do, para que tuuiesse por bien que el monasterio y sus bienes q̄ auia dado a la tercera regla, se traspassassen a la Orden de S. Geronimo, pues los religiosos se querian passar a ella. Puesto esto delante de las partes, no así desnudo, sino con graues y santas razones de la mudança, quadron tan bien a todos, que sin genero de dificultad se dio la licencia, y sacaron los despachos, para hazer el traspasso. Tenia fama Fray Pedro Fernandez Pecha de santo en todo el reyno, y hazianle como cabeça y primer fundador de esta religion, acudiò alla Fray Fernando de Villalobos con otros dos religiosos que lleuo cò figo. Pidiole con mucha humildad acogiesse en su compañía a el, y a los que consigo lleuaua, y a los demas religiosos que quedauan en el monasterio de la Mejorada, y les diessè el habito y profesion de San Geronimo. Visto por el santo varon su desseo, examinado el poder de su Conuento, y la licencia que lleuauan de su Ordinario por la autoridad que tenia del Papa, para recibir esto, embio al monasterio de la Mejorada tres religiosos presbyteros de la Sista, para q̄ recibiesse la casa, y diessè el habito de la Orden a todos los que dentro de seys meses (que les señaló de termino) le quisiesse recibir de los Frayles que estauan en ella de la tercera Orden. En tanto que esto se acabaua, puso por Vicario, para que rigiesse hasta q̄ la proueyesse de Prior, a F. Fernando de Villalobos, como parece todo en la licencia que oy se guarda escrita en pergamino, y en lengua Latina con el nombre, y con el sello pendiente de Fray Pedro de Guadalajara, y las firmas de otros nueue religiosos de la Sista, la licencia esta hecha a doze de Março del año mil y trezientos, y nouenta y seys

Consta tambien de la licencia, que les dio la profelsion el mismo F. Pedro de Guadalajara, en la Sista, a fray Fernando de Villalobos, y a sus dos compañeros, que se llamauan F. Martin de Rio seco, y F. Gonçalo de Ascariego, y estos son los tres religiosos q̄ embio, y no como algunos sienten, y yo apunte otros tres distintos destos. Llegado a la Mejorada F. Fernando con tan buen despacho, y hecho ya frayle Geronimo, recibio a la profelsion y habito, a los que estauan de su mismo parecer, y los que estuuieron mas rebeldes fueron requeridos, q̄ dentro del termino señalado se determinassen en tomar el habito, o desamparassen la casa, como miémbros distintos della. No se sabe que se fuesse alguno, antes parece que todos recibieron el habito, y hizieron profelsion de vna religion en otra, sin licencia del Papa. Acudiose a la silla Apostolica de Benedicto XIII. que era obedecido en España, como se ha dicho. Dio vn breue en Auignon, donde tenia su Curia, a ocho de Febrero, el tercero año de su Pontificado, y el de nuestra salud, el de 1397. con que lo allanò todo, remitiendo la execuciò, (porque no se anduuiesse en apelaciones, por los que mouian los escrúpulos) al Prouisor de Auila, que era el Tesorero de la misma yglesia, mandándole que pusiesse silencio a los còtrarios. Ansi quedò assentada de todo punto la possessiòn de la casa, y a este tiempo confirmado en Prior F. Fernàdo de Villalobos, que lo fue el primero de aquel conuèto, y murio el año de 1400.

Sintieron luego el prouecho de la mudança los comarcanos, y aunque los primeros auian dado buen exemplo, conforme a su regla, quando vieron el concierto de la vida de los Geronimos, conocieron la ventaja y la

distancia. Marauillauanse en ver tan estrecho encerramiento, y tan continuas alabanças diuinas, pareciales q̄ ni comian, ni dormian aquellos frayles, porque los hallauan siempre cantando en el coro, y que no eran hombres, sino Angeles. Quando los yuan a ver, porque desseauan verlos, a penas los hallauan en la casa, aunque pequeña y estrecha, ni aun llamando a la puerta de la celda respondian a la primera vez: tratando los, hallauan dentro gran tesoro de espíritu: boluian edificados con su exemplo, y cò la doctrina enseñados, alegres porq̄ les auia venido tan buena vezindad. Viuieron los sieruos de Dios mas de diez años en mucha mengua de celdas y de casa, hasta que creciendo su fama, y el nombre de sus virtudes, llegó a los oydos del Infante don Fernàdo, hijo del Rey don Iuan el primero, hermano del buen Rey don Enrique el tercero, y el enfermo, Principe de gloriosa memoria, por las virtudes q̄ todos saben, raras de hallarse en los hombres. Era señor de la villa de Medina del Campo, visitaua a menudo a los sieruos de Dios, deuotissimo de la Virgen: aficionose de manera al habito, y a la religion, que no sabia salir del monasterio de la Mejorada. Comunicaua sus pensamientos, y leales propósitos, con los frayles, y ansi salia todo santamente acordado. Considerando la mucha estrechez de aposentos, y de yglesia, se determinò edificarlo todo. Hizo el claustro del conuento, y el de la enfermeria: començò la yglesia, acabò la sacristia, refitorio, dormitorio, y otras officinas para la vida monastica necessarias, todo para aquellos tiempos, de lo bien labrado. Dioles tambien ornamentos, y plata para la sacristia y culto diuino, tapizeria y otras joyas, entre ellas quatro imagenes grandes de plata,

cosa

cosa de mucha estima para entonces que la codicia del hombre no auia abierto tantos mares para buscarla en el otro mundo. Despues las pidió la Reyna de Castilla doña Maria su hija, y librò por ellas al Conuento tres mil y quinientos marauedis de renta para el Conuento en la villa de Valladolid. Començose este edificio cerca de los años de mil y quatrocientos y nueue, no se contentò con esto la deuociòn del Infante don Fernando: añadiò rayzes a los bienes muebles dandoles renta suficiente para su sustento y priuilegios muy grâdes, porque adelante tuuiesse prouechos, autoridad, y firmeza. Todo esto aun le parecia poco, segun tenia en mucho la virtud y meritos de sus Frayles Geronimos. Tenia alli por mas familiar a vn gran sieruo de Dios q̄ se llamaua F. Iuà de Soto de Naua, tercero en numero de los Piores de aq̄lla casa, y de los religiosos que uiuian de la tercera regla de S. Francisco, por cuyo consejo y parecer se gouernaua en los negocios mas arduos de estos reynos, como se vera mas largo en las vidas que escriuiremos de los Santos deste Conuento: fiado de la virtud grâde que en estos sieruos de Dios conoçia (con ser tanto lo que les diò) no quiso pedirles nada, ni obligarlos a q̄ le dixessen vna Misa: solo les encargò rogassen a Dios por el, por su casa, y por sus sucesores, modo de obligar que puede mucho en el pecho de los buenos, y asì se sienten el dia de oy tan obligados los hijos de aquella casa (heredaron estos buenos respectos de aquellos padres santos) como si presente le tuuieran, y tienenlo sin duda en sus felicissimos sucesores. Tenia determinado el Infante elegir aqui su sepultura, y ennoblecer esta casa como real, con cosas reales. No pudo poner en execuciò sus des-

seos, porque en pago de no querer aceptar la corona de Castilla, que le ofrecian los grandes del reyno (trahiendo para ello hartas razones y exèplos) fino passarla a la cabeça del Rey don Iuan el segundo su sobrino, niño pequeño, fue llamado, ordenandolo Dios, a la corona del reyno de Aragon, y declarado por legitimo su cesiora 28. de Junio, el año mil y quatrocientos y doze: ansi se cortò el hilo a sus designos por entòces. Despues tã poco pudo boluer los ojos a sus desseos, ocupado en sossegar el Reyno, que lo hallò todo inquieto, acudiò tambien a remediar el daño grande de la Iglesia causado de la scisma larga tan rebuelta, despues lo atajò todo la muerte, porque no reynò mas de quatro años y nueue meses. Sus hijos el Rey don Alonso el quinto de Aragon, y primero de Napoles, y el Rey don Iuan el segúdo de Nauarra, y tambien de Aragon, se acordaron de la memoria q̄ tan en el alma tenia el padre, e hizieron algunas mercedes a esta casa. Despues su nieto el buen Rey don Fernando el catolico y la Reyna doña Isabel, y los sucesores gloriosos Carlos V. y Philippo segundo nuestro Señor le han mostrado el mismo amor, y le han hecho siempre mercedes y faouores, teniendola por fundacion Real con justo titulo, y de vn Principe de quien con tanta razon se precia España. Haze esta casa grandes lymosnas, el Prior por si solo da sesenta hanegas de trigo cada año, y tres mil marauedis en dinero. La hospederia es vn meson, pagado y bien seruido, para todos quãtos van y vienen cò qualquier ocasion, y aun sin ella. Acaece los mas dias darse de comer a quinze y veynte personas, y muchas llegan a treynta, cosa que en la Orden con ser tan larga en esto, ha hecho siempre marauilla,

villa, y cotejado este gasto con lo que tiene de recibo, parece que se gasta a cuenta del cielo: y no es esto lo mas, aunque parece milagroso, porque no ay dia desta vida que no se sustentan a la puerta, de aquellos pueblos comarcanos, y villa de Olmedo, de peregrinos, y romeros, y hermitaños, mas de dozientas personas, y muy muchos llegan a trezietas, y a todos remediá. Vna cosa he yo aduertido, en treynta y dos años que ha que conozco esta casa, y tambien la han aduertido otros, que los Piores que han cerrado algo la mano desta largueza de hospitalidad, no han hecho ningunas ventajas, antes ha desmedrado la casa: y los que han sido mas liberales, la han dexado siempre mejorada. Tiene la casa algunos patronazgos, vn hospital en Olmedo, de que es Patron solo el Prior, con poder tan absoluto como los fundadores. Reparte en las tres Pascuas del año, mucha cantidad de trigo, ceuada, centeno. Es tambien Patron de vna memoria para casar huérfanas en Medina del Campo: y otro tanto en Olmedo, para casar otras huérfanas, porque en ofreciendose materia de piedad y limosna, piensan los varones pios que queda bien segura en la Orden de san Geronimo, y en los ministros fieles della.

Lib. 2. li. 4

De los religiosos santos que han florecido en este conuento, diremos en su lugar proprio.

### La fundacion del monasterio de santa Catalina de Talauera.

De la fundacion deste conuento no tengo tanta claridad como quisiera, aunque la he procurado, consuelome con que lo que yo no acerta re lo dira otro, pues dizen que la escriue de proposito, con otras anti-

guedades de aquella villa. Bien se ha visto en la fundacion que acabamos de escriuir, quan sin negocio o trato humano vino a ser casa de la Orden de san Geronimo, la de nuestra Señora de la Mejorada, solo con el desseo de mejorar sus vidas aquellos sieruos de Dios, y con el zelo del seruicio del mismo Señor, prouocado del buen exemplo. El Infante dō Fernando la puso en tan bué estado. Todo esto se tornará a ver y confirmar en la fundacion deste conuento de santa Catalina de Talauera, que por esto cabran bien en vn capitulo. Governaua la santa Iglesia de Toledo, el año 1393. el Arçobispo don Pedro Tenorio, de quien ya hemos hecho por vezes memoria, y mostrado la aficion que auia cobrado a la Orden de S. Geronimo. Venia algunas vezes a la villa de Talauera, porque tenia en ella prendas, como era varon pio, y cuydadoso del edificio espiritual, echò de ver que a las espaldas de la Iglesia de santa Maria, que es la Colegial de aquella villa, estaua vn cemeterio, sitio bien acomodado para executar sus buenos pensamientos, que era reformar la clerecia, y reduzirlos a la mejor forma y honestidad de vida que pudiesse: ya que no a tanta como en aquellos primeros siglos en que sacerdote y santo corrian de ordinario juntos, a lo menos que caminassen para ello. Leuantò alli vn claustro harto bueno, para lo que se vsaua en aquella era, con intento que viuiesse en el los Canonigos reglars con alguna regla, y la Iglesia fuesse mas bien seruida, porq̄ no se sirue Dios bien sino con almas limpias, y la limpieza no se alcanza andando entre el lodo, sino con el recogimiento. Executò todo esto cō harta breuedad: entraron en el claustro vn Deá, y doze Canonigos, forma y imi-

y imitacion del colegio que fundò Iesu Christo. Viuieron alli, segun algunos dizé, de quatro a cinco años. Hartaronse presto de tanto encerramiento los que estauan criados en mas anchura, sirue poco encerrar los cuerpos, quando esta el alma habituada a distraherse. Desauinieròse muy mal del buen Arçobispo, dexandole bien enfadado de su mucha libertad, y tan frustrados sus buenos propósitos. Desampararonle el claustro, la casa, y la hazienda que les auia dado para su sustento, en abundancia y regalo. Vinole luego al p̄famièto (embio se le Dios) q̄ estaua aquello muy a proposito para poner religiosos de la Orden de S. Geronimo. Comunico esto segun dizen algunos con el sieruo de Dios F. Pedro Fernández de Guadalajara, porq̄ le tenia cerca, y porq̄ tambien le comunicaua otras cosas mas graues, y era como el principal y cabeza en este negocio de fundaciones de casas de la Orden. Huuo en esto algunas dificultades de todas partes. A F. Pedro se le hazia cosa nueva, y no muy segura; admitir casa de la Orden dentro de poblado, en medio de la frequècia y trato de los hombres, de que se yua huyendo con mucho cuydado, por no ser el intento de esta Orden acudir a los menesteres del siglo, ni entremeterse en sus negocios, sino darse todos al espiritu y a las alabanças diuinas en perpetua meditacion. Con todo esto no osò resistir a la voluntad del Arçobispo, por tenerle tan por aficionado, y por señor y bienhechor. Y aunque no se descubriò tan presto el inconueniente desto, el tiempo ha descubiertò q̄ estauan bien fundados los temores. De parte de la villa tambien fue menester proceder con recato y suauidad. El Arçobispo tenia buena maña en negocios, y como prudente sin ha-

zer ruydo, procurò con buenos medios el beneplacito de los principales: Venido a executar se, cometiese el caso de vna y otra parte a seys caualleros y seys escuderos, hizieron estos el asiento muy a gusto del Arçobispo, y de toda la villa. Hecho el concierto, començò luego el Arçobispo a dar asiento en su monasterio. Lo primero quiso que se intitulasse santa Catalina, por la deuociò que desde sus primeros años tuuo a esta santa Virgen y martyr. Tras esto fue luego, que viniesse a poblarle religiosos, y porque tenia tan gran concepto de la santidad de F. Pedro Fernandez, escogiolos de los q̄ se auian criado debaxo de su doctrina. Pidiole doze religiosos y vn Prior que ocupassen los asientos de los Canonigos que le auia desamparado su claustro, dioselos, y señaloles por Prior a F. Gonçalo de Ocaña, professo de la misma Silla, varon suficiènte para mayores cosas. Martes a diez dias de Deziembre el año mil y trezientos y nouenta y ocho, entraron en el monasterio de santa Catalina todos juntos, y tomaron la posesion. El Dean y Cabildo dieron con mucha voluntad su consentimiento, e hizieron dexacion de todo el derecho que alli podian tener, de casa, hazienda, rayzes, o muebles, y para mayor firmeza se truxo aprouacion y breue del Papa. El claustro principal que alli se vee agora, es el mismo que edificò el Arçobispo, siruielos a los Canonigos de Iglesia, y sirue oy en dia la pieça que ha de ser capitulo, en tanto que se edifica la otra, que por ignorancia, o malicia de los oficiales no se ha podido acabar fabrica de harta costa, y apparençia, sin fundamentos, de tal fuerte que estando ya casi cerrada la copula del cimborio, se venia toda al suelo, y el mejor medio es deshazerla pie-

pedra a piedra, cosa de grande lastimura. Este peligro corre en los edificios por sola el apariencia. Tras este buen principio de fundador tan principal le sucedio luego a este conuento otro bienhechor, como venido del cielo, para que la casa viniesse a lo que es, y los religiosos della pudiesen exercitar la charidad con los pobres. A pocos dias de su fundacion, vn sobrino del mismo don Pedro Tenorio, llamado Iuan Ortiz Calderon, cauallero de las armas principal de aquella villa de Talauera, Alguazil mayor de Seuilla, rico y muy hazendado, cobró grande deuocion a los religiosos de S. Geronimo, y veniale de atras, por ser muy deuoto del santo Padre y Doctor. Començo a tratarlos, y visitarlos porque sentia gran aprouechamiento en su alma, con lo que de su gran exemplo se le pegaua. Quando estaua mas dentro de su deuocion, y auia hecho notable buelta en sus costumbres, y mejorado su vida, llamole nuestro Señor estando en Portugal. Sintiendo el bué cauallero que aquella era la enfermedad postrera, ordenò su alma, quando vino a disponer de la hazienda, acordò dexar por heredero a su gran Patron S. Geronimo, y a sus hijos, entendiendo que auian de ser sus perpetuos capellanes. Ordenò con este intento, en su vltima voluntad, que en vna heredad que tenia, llamada Castellanos, se edificasse vn monasterio de san Geronimo, aplicandole toda aquella hazienda, y la que poseya en otras partes. Dexò por sus testamentarios al Arçobispo su tio, al Abad de san Vicente, y a vn religioso de santa Catalina, que se llamaua F. Rodrigo. Començarò los dos religiosos luego como murio Iuan Ortiz, a tratar el negocio, dando parte de todo al Arçobispo. De alli a pocos dias murio el Abad, y a F. Rodri-

go ocupole la obediencia en otros negocios, quedose solo con la mafia del negocio el Arçobispo: pusole en cuydado que medio tomara, pensando en ello, acordo seria mas acertado juntar la hazienda que dexaua el sobrino, al monasterio de santa Catalina, que el auia hecho en Talauera, y hariafe vn conuento con buen numero de religiosos, juzgandolo por mejor que hazer dos de pocos frayles, y pobres. Hizo luego relacion al Papa desto, dandole las mejores razones que supo (sabialas hazer buenas, porque era muy letrado, agudo, de mucho juyzio, y tras esto, segun dicen, amigo de su opinion, y aunque magnanimo, y emprendia grandes cosas, no muy liberal) y concediole todo lo que le pidio facilmente, y an si quedò todo incorporado en santa Catalina, que fuera mejor pues el Arçobispo pudiera tan facilmente remediar su casa, que la voluntad vltima del sobrino se pusiera en execucion: obligò a los religiosos que dixessen vna missa de Requiè cantada con responso, y que buscassen el cuerpo de su sobrino, y le truxessen a enterrar en la capilla mayor del mismo conuento. Buscose con mucha diligècia, y no se pudo hallar, y an si quedò la capilla sin dueño. Despues el año 1421. se dio por entierro a Pedro Xuarez de Toledo señor de Oropeza, que aun entonces no tenía titulo de Condes, que como era tã deuoto de la orden de S. Geronimo, la escogio por su sepultura, dotandola de algunos maravedis, y pan de renta. Dizè tambien, por el primero y principal fundador don Pedro Tenorio (murio el año 1399. con harto desseo de ver el de 400.) vna missa cantada al principio de cada mes, sin otros muchos sufragios, y sacrificios en reconocimiento de su obligacion, y toda la Orden

Orden le deue mucho, y an si lo agradece, porque la fauorecio en todo quanto pudo. No es de mi proposito tratar las cosas deste gran Arçobispo, y mas que ya otros se han encargado deste cuydado. Mas no se escusa dezir lo que toca en comun a la excelencia desta su casa. Aunque toda la Orden tiene como por exercicio la hospitalidad, acariciar huespedes, abrigar pobres, y socorrer necesidades. En este conuento, con particular ventaja, se trata lo que a los enfermos toca, por estar dentro de la villa y tenerlos delante de los ojos. Las medicinas, y cosas de botica con que los socorre es extraordinaria cosa. Ay en la villa sus Medicos, en llegado cedula suya para el pobre, se da todo quanto se pide: tambien las piden los que podrian comprarlas, a titulo que son mejores las medicinas que hazen los religiosos, que las de los otros boticarios: aguas distiladas dan sin ninguna diferencia. Aunque esta es tan gran lymosna que bastaua, es la menor; porque se da otra mucha de trigo, pan cozido, carne, ropa, azeyre, y otras mil cosas que pide a la puerta la gente pobre, y vezina. Compranse cierto numero de paños cada año, para vestir pobres (dexò esto vna señora de Talauera, y firuen los religiosos en este ministerio con mucho cuydado.) Años muchos se dan a la puerta mas de ochocientas fanegas de pan, y algunas vezes han llegado a mil. Tienen hecha tabla de los pobres enuergonçantes de la villa, para darles de comer sin que se sienta, lymosna santissima. Las Pascuas allende desto (y es costumbre de muchas casas de la Orden) se da trigo y pan cozido, y corderos, para que los pobres tengan algun aliuio en aquellos dias alegres. Todo lo que se leuanta de las

mesas del refitorio, aunque se vaya tan entero como vino (que acontece mas vezes que muchos piensan) se echa aparte para repartirlo a los pobres enuergonçantes. Con este respeto no tienen muchos religiosos animo para llegar a ello, sabiendo las grandes necesidades que aprietan a mucha gente honrada: sin esto se haze olla por si para los pobres. Fuera de todo esto, y de la lymosna que el Prior tiene señalada para repartir por si solo, se proponen entre año otras muchas necesidades extraordinarias, de parientes de frayles, y de otras personas a quien ninguna obligacion ay, y se socorren con gran largueza. Ofsare afirmar vna cosa, que haze mas lymosna esta casa sola, que los dos mejores mayorazgos del Reyno, aunque tengan quatrotanta renta: y tras esto se da por mal empleado quanto tienen los monasterios.

## C A P. XXIIII.

*Prosiguese el aumento de la religion, con la fundacion de la casa de la Murta de Valencia, y la de la Trinidad de Mallorca.*



Tros santos hermitanos nos llaman segunda vez, en el Reyno de Valencia, que estan con grande desseo de verse hijos de san Geronimo, y con su habito, pues se le parecen en las costumbres. Junto de la villa de Alzira (poco mas de vna legua, hazia la parte de Levante.) pueblo en aquel Reyno muy conocido, sentado en la

L

ribera

tribera del rio Sucron (que agora algo mudado el nombre se llama Xucar) se haze vn hermoso valle, y por ser tan admirable a la vista, y tan apacible a los ojos, los naturales le pudieron llamar con el mismo nombre, Miralles, aunque lo mas cierto es que lo romò del apellido del dueño que se llamaua Miracles, y despues lo mudaron en Miralles, que el vno y el otro en aquella lengua quiere dezir milagros. Està este valle entre vnos montes altos, vestidos en todo tiempo de verdura, que lo coronan graciosamente. Pinos altísimos y derechos que quieren competir con los del monte Libano, muchos romeros gloriosos, arrayanes, murtas espesísimas, de donde tomò despues el nombre: las yeruas y plantas mas menudas son de notable virtud, buscanlas alli de muchas partes para remedios. Los que enseñan en Valencia aquella parte de medicina, que es el conocimiento de los simples medicamentos, vienen alli a exercitarse los veranos con sus discipulos, como a vna escuela viua, donde hallan gran diferencia de yeruas, que no se ven facilmente en otras partes, ni esto se deprende bien, sino con los ojos.

Afirman los doctos en esta facultad que es aquel valle, como vn rico còpendio de quantas repartio la naturaleza en todo el suelo, y proueyole de vna fuente perpetua y caudalosa en la cumbre de la montaña con tanta maestria asentada, que derribandose naturalmente delo alto por la ladera de la cuesta, que haze espaldas a la casa, con ella cultiua y regada casi todo el valle. Refieren que llegando alli vna vez vn moro de gran nòbre, docto en su ley y en philosophia, puesto en admiracion del sitio, dixo, que si Ala no tenia en los cielos su filla, la tenia sin duda en

aquel valle. Como son agudos y tienen noticia de los libros sagrados, para su daño, -dizen que dixo otra vez graciosamente, que Dios auia mudado la escala de Iacob de do la puso primero, y puesto la en este valle, porque parecia la puerta del cielo. En todo hablaua conforme a lo poco que sabia, pues aun a su modo material, dixera mejor, que era bueno para escabelo donde pusiesse Dios los pies sentado en el cielo mas alto. Tuuo gana de ver este sitio el Rey dõ Philippe segundo nuestro Señor, por auersele alabado tanto, y estando en aquel reyno el año mil y quinientos y ochenta y feys, con el Principe don Philippe, e Infanta doña Isabel sus hijos, se llegó a verle (aunque mas le lleuò la gana de ver el Conuento de que agora vamos a tratar) Holgose de mirarle, alabò mucho la amenidad del puesto. En este valle se recogieron algunos varones santos desleofos de dexar el mundo cerca de los años del Señor mil y trezientos y cinquenta y siete: no ay noticia de donde salierò quienes eran, ni en que numero, aunque de las memorias que han quedado se colige, que alguna vez llegaron a onze, y onze Ermitas se vieron edificadas repartidas a trechos por el valle dõde se encerraron a hazer vida estrecha y santa. Era señor del valle vn cauallero principal de la villa de Alzira llamado Arnao Serra. Alegrose mucho en ver poblada su heredad de tan buena gente, y juzgandose por dichoso por la mucha santidad que en ellos se conocia, le pareció dexarsela toda, haziendo gracia y donacion liberalissima a Fray Pedro Barreda (ansi se llamaua el vno de los onze) y a sus compañeros. Hizose esta donacion como dello consta, el año mil y trezientos y cinquenta y siete, con licencia del

Rey

Rey don Pedro de Aragon, de dõde se colige q̄ algunos años antes auian entrado alli los Hermitaños, pues no se ve la prouea de la vida, ni se gana el nombre de santidad en poco tiempo. La Ermita de mayor espacio entre las otras, y donde todos cõcurrían, tenía titulo de nuestra Señora en el mismo sitio, donde agora està el monasterio: dentro de los terminos de Alzira en el Arçobispado de Valécia. A los lados tenía otras dos algo menores, vna del Archangel S. Miguel a la mano derecha, otra del santo doctor nuestro Padre S. Geronimo, a la siniestra: donde se ve que estos Hermitaños tambien se juntaron con titulo de San Geronimo, imitando sus passos y su vida. Para q̄ se perpetuasse la memoria de estas tres Ermitas, y el sitio que tenían, pusieron despues en el retablo del altar mayor del Còueto a nuestra Señora en el medio (cuya es la vocacion de la casa) y al lado del Euangelio al Archangel San Miguel, y al d̄ la Epistola a S. Geronimo. Otra Ermita estaua en lo alto de vn monte, que aun se veen las reliquias della, y la llamaron con sus santas cõsideraciones monte Caluario, y ansi por el contorno estauan repartidas otras, que de algunas se veen los cimientos, y de otras las paredes, a vna llaman de S. Sophia, a otra de S. Marta, S. Iuan, S. Pablo, S. Benito, S. Salvador, y en esta aun agora ay Hermitaños. Viuiendo en este lugar tan solo y apartado, entendieron que los Hermitaños que viuián en la Plana de Xabea, tenían ya forma de religiosos, y religion de San Geronimo confirmada por el Papa Gregorio XI. mouidos como de vna santa inuidia, por no auer sido los primeros, se juntaron, y començaron a tratar que seria bien hazer ellos otro tãto pues buscauan el camino seguro para ha-

llar el bien que deseauan. No fueron todos de vn parecer en esta junta. Los ocho dellos dixerón que lo importante y seguro era yrse todos al monasterio de la Plana, y pedir al Prior que les diese el habito, y profession, y hecho esto tornar se a sus celdas, y edificar en aquel valle vn monasterio donde viuiessen como religiosos de Sã Geronimo. Los otros dos dixerón que no querian salir de alli, mas prometian ser religiosos en el punto que viesse monasterio de San Geronimo en aquel valle, vno solo que era como el primero, y cabeça llamado Fray Pedro Barreda, no vino en vno, ni en otro, sino q̄ se queria quedar en aquella primera manera de vida. Passò ansi todo, los ocho se fueron luego al monasterio de la Plana, y dieron noticia de su determinacion, y en lo que venian resueltos: parece que no tomaron luego el habito, sino que visto el negocio por el Prior y religiosos de la Plana, consultaron el caso, y pidieron licencia al Papa para darles el habito, y fundar monasterio. El Papa, que segun dizen aun era Gregorio XI. remitió la causa al Diocesano, el año de mil y trezientos y setenta y feys, el quinto de su Pontificado. El Obispo de Valencia don Iayme, que también era Cardenal, cometio la causa al doctor Pedro Monfort Canonigo de su Iglesia. Este vino personalmente al valle de Miralles, y considerando el lugar tan apacible para fundar monasterio, y la voluntad determinada de los ocho, y el proposito y promessa de los dos, dio licencia por la autoridad Apostolica para q̄ se fundasse el monasterio, y por el derecho q̄ tenía el Pedro Barreda q̄ no queria mudar se, sino estar se en su Ermita de S. Benito, le señalò vna parte de suelo en q̄ viuiesse, y que despues de sus dias se

L jun-

juntasse con lo demas del monasterio. Tomaron luego los religiosos de la Plana la posesion de la Capilla de nuestra Señora, de las tierras y heredades señaladas, y trataron de que luego se comecasse la fabrica del monasterio con título de nuestra Señora de la Murta de Valencia, o valle de Miralles.

En este estado estaua esta nueva planta, y permitiendolo el Señor, succedio en esta ocasion la desgracia grande que arriba referimos, de que los moros de Africa se llevaron captiuos los religiosos del monasterio de la Plana, y robaron todo lo que hallaron, y así cessò por entonces el edificio deste nuevo monasterio. No ay mas noticia de que se hizieron, ni en que pararon estos Hermitaños desde el año mil y treziētos y setēta y seys, ni si tomaron el habito, o se estuuieron, como antes, hasta el año 1401. q̄ hecho el rescate de los religiosos de la Plana por el clarísimo Duque de Gandia, como diximos, con tanta largueza, y estando ya asentados en la nueva casa de Cotalua, trataron de embiar seys Frayles, para que prosiguiesen la fundación del monasterio de nuestra Señora de la Murta. Donde consta que dende aquellos primeros mouimientos de los Hermitaños passarò veynte y cinco años, por que el de mil y quatrocientos y dos, a onze de Febrero, salieron a la profecucion del negocio. Entre los seys q̄ vinieron a esta fundacion, el vno fue el Prior del mismo monasterio de Cotalua, llamauase Fray Domingo Lloret, renunciò el Priorato, pretendiendo yr a trabajar como nouicio en la casa nueva, y a gozar de los trabajos y pobrezas, que es comun en todas estas fundaciones, buenas señas de su perfeccion, y humildad. Entiendese que le hizieron luego Prior de la

Murta, y el lo seria en todos los trabajos. Edificose la casa entre las peñas de aquel valle, tan pequeña como agora se vee, aunque traçada cò tan bué ingenio, que pone admiracion a los q̄ la veen por lo de fuera, y de repente, no pudiendo entender como en tan pequeño edificio y casa puede auer cumplimiento de casa de San Geronimo, claustro, celdas, dormitorio, refetorio, y otras oficinas, y ay todo esto tan bueno, que es de lo bueno. Muchas cosas tiene esta casa de singular consideracion, dire algunas, y sea la primera: que todos quantos han ydo a seruir en aquel Conuento, por amor de la Virgē, y de sus sieruos sin otro interese, han hallado, aũ en esta vida, paga auentajada, prosperandolos Dios en cosas temporales, y en pago de su piedad, como otro tiēpo a las parteras de Egipto por la q̄ tuuieron de los niños Israelitas) les ha edificado casas, haziendolos, como dizē, de buena ventura. A la fama del interese, y con la experiencia, hã ydo muchos a seruir en aquel Còuento a los sieruos de Dios estando allilargos dias, y despues les ha respondido cò logro auētajado su seruicio. Tanta es la largueza diuina cò los q̄ del se fian. Así tienen como por prouerbio en aq̄lla tierra, quiero yr a seruir a N. S. de la Murta, para hallar buena ventura. Tras esto se entiende otra cosa admirable. Que se les han ofrecido a estos sieruos de Dios muchas ocasiones de tener algũ mayor aliuio de su pobreza y sustēto, porq̄ son de los pobres q̄ ay en esta religiõ, y nũca Dios lo ha dexado llegar a effeçto, porque quiere q̄ enriqueciendo a otros, ellos viuan en la pobreza santa que començaron. Iuntase tambien a esto otra comun opinion nacida de hartas experiencias, q̄ con ser aquel reyno de Valencia en los tiempos passados

dos muy fatigado de pestes: suelo de mañado caliente y humedo, aparejado para corrupciones de ayres, jamas se ha visto morir en todo el Valle de Miralles alguno de peste: de dõ de viene, que no solo el monasterio, mas aun las cuevas y cauernas son como vn sagrado, a do se acogen los que huyen por sus delitos, de la vara de la justicia diuina. Algunos quieren reduzir este effeçto, a la virtud de las plantas y yeruas, que espiran vn vapor saludable, antidoto, como ellos dizen, contra la malicia del ayre. Los que lo miran mejor, dizen que no es sino otra mas leuantada virtud: sea lo vno, o lo otro, la experiencia lo enseña así. Mostrose esto bien el año 1530. que llaman en aquel Reyno, el de las muertes, y en este Valle no se pudo llamar así, porque no entrò ninguna en el, guareciendose dentro muchas almas. Este mismo año, como ya de atras venia la fama, se vino a retirar a este conuento don Luys Vique, con su muger doña Mencia Enrique de Lara, y no solo no les tocò en vn cabello la peste a ellos ni a su casa, mas aun salieron cò grande alegria, y mejora de vn hijo, que despues fue Obispo. Succede otra cosa aqui harto notable. Està este monasterio, como hemos visto, en vn desierto, casa pequeña, pobre, sin defensa de armas, ni socorro del suelo, y la tierra toda llena de ladrones Moriscos Monjes, que ha auido siempre mucho desto en aquel Reyno, aconteciendo vezes no poderse salir de casa sin manifesto peligro, ni caminar sino en quadrillas. Con todo esto, jamas ha acòtecido desgracia a religioso, ni a cosa de aq̄lla casa, desde su fundacion hasta oy. Hase visto por vezes, traer espiado estos facinorosos al Procurador del conuento, para quitarle la vida, y lo demas, aguardarle

en lugares estrechos por donde era fuerza passar, y de hecho passar por entre ellos, y taparles nuestro Señor los ojos, porque passasse su sieruo libre. Succedio en confirmacion desto, vn caso, q̄ por estar tan calificado me atrevere a contarlo. El Doctor Micer Rodrigo Salcedo, del cõsejo de su Magestad en el reyno de Valencia, varõ de muchas letras, e yqual virtud, con tõ en la misma casa de nuestra Señora de la Murta lo que ya en ella se entendia por alguna tradicion, y dixo, que el auia leydo vn processo criminal fulminado contra vn Morisco, vassallo de don Geronimo Vique señor de Llauri, y condenado por sus delitos a muerte, y estando al pie de la horca, dixo, que por el passo en que estaua q̄ no tenia culpa en el delito porque le condenauan, aũque tenia la muerte bien merecida, porq̄ en dias atras auia acompañado y sido guia de vnos Moriscos Mõfies que auian passado del Reyno de Granada, para que robassen el monasterio de la Murta de nuestra Señora, y matassen todos los frayles. Lleuauan instrumentos con que romper las puertas, llegarõ a vna que les parecio mas facil, y hallaron delante della vn Leõ ferocissimo que les puso mucho miedo. No escarmentamos cò esto, dezia el Morisco en su confesion, y como yo sabia bien la casa, por ser familiar en ella, lleuelos por otra parte que me parecia se podia entrar, hallamos alli dos Leones de yqual fiereza que el primero, y aunque aqui tuuimos mucho miedo porfiarnos con nuestro intento, y buscando otra entrada, desseando executar nuestro intento, hallamos tresdoblada la guarda de los Leones, aqui nos dio tanto pavor que no osamos porfiar, y nos fuymos, y por este pecado me trae nuestra Señora a la horca.

Tomose todo esto por testimonio in gioso en el proceso, y alli se guarda. Otras vezes aguardado al Frayle los saltadores, y passando sin verle encontraron con el moço, que venia de tras algun trecho, preguntauanle q̄ adonde dexaua el amo, respondia q̄ bien le auian visto, pues auia passado entre ellos, cosa que los admirò, mas no los mudò de su mala vida: también podre afirmar otra cosa por euidente marauilla, y por ser continua, no se siente. Es casa como he dicho pequeña en edificios, y mas en renta, acuden muchos pobres, y muchos huespedes, y a todos se haze mucha lymosna, y verdaderamente no saben de que, ni de donde sale, ni por donde entra, sino por la puerta de la caridad y de la largueza diuina. Muchas vezes no ay mas de la pobre racion ordinaria para el Conuento, llegan otros tantos, y mas a la puerta, repartese ientre todos, que no es poco saberlo partir, y para todos ay, y sobra. Sucede mas de vna vez no quedar bocado de pan en el arca, vienen como suelen gētes necesitadas, mada el Prior que les den lo que huuiere, acuden por hazer la obediencia los oficiales adonde saben que no dexaron nada, y hallan lo que sin duda puso la largueza diuina, para q̄ lo diesen. Hazen los religiosos deste Conuento por su deuocion y exercicio algunas estampas de estas pequeñas q̄ solemos tener por registros en los libros. Hanse visto con ellas grandes efectos, dire alguno de mil, por ser del glorioso doctor San Geronimo. Estaua en la villa de Alzira vna donzella aquié trataua mal el demonio: vn Clerigo deuoto llamado Mosen Pelegri, auia tomado a cargo exorcizarla: haziale muchos cōjueros, y aprouechauan poco en el enemigo, que estaua muy apoderado de la cuytada.

Acertò a yr el Clerigo al monasterio y como tenia noticia de los efectos grandes que hazian las estampas, y en particular la de S. Geronimo, rogole al Sacristan le diese alguna si tenia. Andaua embaraçado con no se que oficio de la sacristia, y respondio le que no podia por entòces, porque estaua ocupado. Pidiola a otro religioso y diosela: buelto a Alzira, fue a ver la triste endemoniada, y mucho antes que llegasse dixo el demonio por la boca della a grandes voces, vé gays mucho en hora mala con vuestro Geronimillo, quitadmele de delante que me da pena, y agradececelo, porque sino fuera por el yo os derribara del cauallo, quando lo corristes en tal parte, y yo hize con Fray Romero que no os diese la estampa, que le pedistes en la sacristia, mal aya quien os la diò. Sacò el Clerigo luego la imagen de S. Geronimo, y en viendola se queria hazer pedaços, y daua mucho tormento a la triste moça. Costieronfela por fuerça a la ropa, y como si con aquello la amarraran a vna columna, estuuò sosegada sin ofarse menear, y de alli a pocos dias salio de todo punto della. Muchas otras cosas pudieramos dezir deste Conuento deuoto de Miralles, o milagros, como es el oyr cantar los Angeles en el ayre, ayudando a Coros en los Maytines a los sieruos de Dios, y quando no huuiera sino las vidas de los religiosos que en el viuen son vn milagro continuo, en su lugar propio diremos algunas dellas, que si se dixeran todas, fuera proceso muy largo.

Antes que salga de aquel reyno dire de vna casa que se fundò en estos mismos años en las Islas Baleares que llamaron los Griegos Gymnesias, y agora las llamamos Mallorcas, o Mayoricas. En la principal huuo en aq̄llos

Hos tiempos primeros vna casa de la Orden con titulo de la Trinidad. Tuuo su principio de vnos Hermitaños q̄ se recogieron en ella con deseo de imitar al glorioso padre y doctor S. Geronimo. No ha quedado mas claridad de su fundacion, en los libros de los capitulos generales ay memoria, porq̄ se halla en ellos, y puesta luego tras esta casa de la Murta de Valencia, como se ve en los nueue primeros capitulos generales con Prior y procurador de la Trinidad de Mallorca. Por verla tan apartada, y tan dificultoso a los vilitadores de la Orden passar alla, y tornar, y con tanto peligro del mar, acordò la Orden dexarla: porq̄ siēpre ha tenido mas consideracion a cultiuar bien lo poco, q̄ tener mucho embosquecido y maltratado. Ni la codicia de entenderse por el mundo la ha desalosssegado, contentandose cō ser religion de España, y tener por mojones los q̄ el mismo mar le ha puesto, como se vera cō otros muchos exēplos. En el septimo capitulo general, por estas razones trataron de juntar esta casa cō la de Murta de Valencia, por ser la mas vezina. Encomendaron el negocio a vn sieruo de Dios llamado F. Fracisco Domenec, Prior de la misma casa de la Murta, para q̄ poco a poco fuesse passando todo lo q̄ auia de aq̄l Cōuento al suyo en tanto q̄ se pedia la facultad al Papa, para de todo punto conuertir alli lo de aq̄l Cōuento. el Prior començo a hazer lo q̄ se le auia ordenado. Sintieronlo los Mallorquines, agrauiaronse mucho q̄ la Orden los desamparasse, y lleuasse de alli los religiosos de quien tenian mucha satisfacion, y sentian harta consolacion y prouecho. Hizieron resistencia, pusieronse a la defensa despertando también para ello al Obispo q̄ junto cō los Cōsules hizieron quanto pudieron para

estoruar q̄ no tuuiesse efecto. La Orden (q̄ con ellos ni con nadie quiere pleytos) dexoles la casa, y todo quato en ella auia, aunq̄ era suyo, solo los religiosos no quiso dexarles, truxolos a España, y repartiolos por algunas casas. En el capitulo general q̄ se tuuo el año 1443. mādaron que si el Prior de la Murta auia passado algunas cosas de plata, dinero, ropa, o otras que lesquier alhajas de la Trinidad de Mallorca a su casa, las podia tener con secura consciencia, porq̄ era de mucho menos valor q̄ lo que el auia gastado en los caminos que auia hecho passando a la Isla, y en tratar el negocio que se le auia encomendado por la Ordē, como se parecio por los descargos del sieruo de Dios, q̄ tenia el alma muy libre de cargos, como veremos en su vida. Ansi se quedò aquella casa fuera, y la Orden desembaraçada de su cuydado, teniendo siempre consideracion, que quanto mas juntos, y como entre sus braços tiene sus hijos, tanto mas seguros, vnidos, y bien gouernados estan.

## C A P. XXV.

*Profigue la extension de la Orden con la fundacion de la casa de San Geronimo de Espeja, y la de S. Miguel del Monte, o Morcuera.*

**D**arecia tambien en los ojos de todos el instituto y Orden del glorioso doctor San Geronimo, que aun los muy ocupados en los negocios del siglo se preciauan de fauorecerla. Viose esto bien en la casa que se llama S. Geronimo de Espeja. Edificola el Cardenal de España dō Pedro de

Frias quatro leguas del Burgo de Osma donde el era Obispo, y dos de la antigua Clunia, que agora dizē Coruña del Conde, a diferencia de la q̄ está en Galicia, puerto insigne. Algunos dizen que esta Clunia antigua no es la que agora llaman Coruña, sino lo que llaman Castro, y las ruynas que se descubren con alguna parte de vn amphitheatro hazē euidēcia, aunque estan tan juntas Coruña y Castro, que todo puede ser verdad. Plinio (porque digamos esto de camino) la haze cabeça de Conuento, y Ptolomeo la llama Colonia de Segouia y van alli a pleytos, hallan se aun agora muchas monedas de cobre, y de plata, yo he visto algunas. Todo el pensamiento del Cardenal fue hazer vna obra pia de mucho nombre por cobrarle en esto, entendiendo q̄ no le tenían por muy deuoto. Pareciendole que con edificar vn monasterio de Religion, que tanto exēplo daua al mundo, soldaua en parte esta quiebra. Tambien por complazer al Rey don Henrique el tercero, aquíē via aficionado a esta Religion, regla de priuados, vestirse del gusto de los Reyes. Tambiē pretendia dexar alli su memoria, y sus huesos, sino q̄ los consejos de los hombres no alcançā siempre los fines que se prometen. Todos estos motiuos juntos desperaron al Cardenal para emprender vn negocio ni muy de su condicion, ni de sus cuydados: tanto puede la virtud agena. Auia vna Ermita de santa Agueda en la distancia que he mos dicho de la ciudad de Osma, q̄ otro tiempo se llamaua, segun Ptolomeo, Vxama Argele en la parte Tarraconense, entre los Arreucos, o segun otros los Pelendones, de donde pienso se llaman agora los Melenaques por el habito de los moradores. (los Arreucos se llaman así del rio

Erezma, y si es el que agora passa por Segouia, que le llaman así) está har to distante, y tiene al rio Duero en medio, y así dizen otros q̄ los Arreucos eran pueblos junto a Madrid, de donde quedò el nombre de Arauaca, y otros que no, sino Arcualo, y tienen estos mas razon por estar mas juntos al rio Erezma (tā trocado está todo con el tiempo). En aquella Ermita se recogieron algunos Hermitaños, donde haziā vida santa, como el Cardenal entendiò que la Orden de S. Geronimo se auia leuantado de esta gente, hallò buena ocasion para lo que pretendia. Determinò fuesse alli la casa, començola a edificar, y ofreciòla a la Orden luego, el año mil y quatrocientos y cinquenta y vno, en veynte y dos de junio. Lleuò frayles, no se de donde, ni de que casa los sacaron, hizoles donacion de la Ermita, con las casas y heredades que tenia alli junto, y otras que còprò de nueuo, aplicole otras rentas ecclesiasticas, como se parece en las escrituras que guarda el Conuento. En tanto que se edificaua el monasterio, viuiéron los religiosos en las celdillas, y casas, que estauan junto a la Ermita, escogiose el sitio para hazer planta al nueuo monasterio vn poco mas baxo della, por la comodidad de vna fuente que alli nacia: pues fuera cosa desacomodada quedar la casa sin agua, poniendola mas alta: y así la Ermita de santa Agueda quedò fuera. Como el Cardenal era rico y poderoso, en breve tiempo subió el edificio mucho. Hizo vn buen claustro donde viue el Conuento, y otro mas pequeño, para hospederia, y tiene dentro la fuente donde se prouee toda la casa de agua. Hizo tambien la Iglesia y portada toda de canteria, y de la buena architettura de aquel tiempo, y quiso que todo ello se llamasse casa de

de S. Geronimo de Espeja. Este nombre tenia aquel termino (digamos esto de camino) por vna famosa cantera que esta alli cerca de Iaspes, los mas finos, y de mayor variedad que ay en España, aunque se hallá en ella los mejores de Europa (hasta en esto quiso el cielo enriquecerla) a dicho de quantos bien entienden de piedras. Traspusieron las letras del nombre, por la figura que llaman los Griegos Metathesis, que quiere dezir trasposicion, y de Iaspe, dixeron Espeja, cosa muy vsada en las lenguas en especial en la Hebrea, donde lo tomó la Castellana: la razon de llamar a estas piedras, Iaspes, no siendo en la verdad, sino vna suerte de mas finos marmoles, es el color vermejo, o rojo, con la variedad de las manchas y colores que le hermosean tanto. La piedra que verdaderamente se llama Iaspe, es del numero de las preciosas, llamadas, gemas, porque se engastan y asientan en los metales preciosos, oro, y plata de aquella misma suerte que la yema del arbol, y aquel primer cogollito de la flor, dōde esta encerrado el fruto, sale como engastado en la verdura de aquel tallo, o yema, donde tomó el nombre, y de yema la llamamos gema. Son las gemas y piedras preciosas todas pellucidas, o perlucidas, que en Castellano llamamos transparentes, y el verdadero Iaspe es vna dellas, y la postre ra en orden de las que Dios mādò poner en el pectoral del sumo Sacerdote, y la primera del tēplo que viò S. Iuan en la reuelacion de Iesu Christo, mysterio mas alto para tratarse aqui, q̄ las leyes de la historia permitē llamada también así, IASPHE, en aquella lengua santa, y en la Arabiga, y los interpretes Chaldeos la llamaron Panthera, nombre bien adaptado; por tener este animal la piel va-

riada con gran hermosura de manchas muy semejates a las del Iaspe, o marmol de nuestro Espeja, hanse traído desta cantera grandes piezas, y muchas a la fabrica de S. Lorenço el Real, haziendo el Rey don Philippe merced a aquel Conuento, por este respeto de algunos marauedis. Ay otras muchas diferencias de Iaspes en España, verdes, amarillos, sanguineos, y de otros colores, que se vé en esta fabrica, de que trataremos a su tiempo mas de espacio.

Tornando a nuestro proposito, el Cardenal don Pedro de Frias profugió con tanta aficion la fabrica de su monasterio, que en breues años lo hizo poco menos todo, aunque no se puntualmente que tanto tardò en ello. No pudo gozar lo que auia pretendido, que era morir en paz, y en su priuança, y enterrarse en su Conuento, porque no sale todo a la medida del desseo. Començò a priuar tambien con el Rey don Iuan, como cò don Henrique su padre, era hombre de linage mediano, de mas astucia q̄ letras, hasta ser juzgado por malicioso. Tenianle tras esto por hombre de poca deuocion, aunque era Obispo, y no tan honesto como pide dignidad tan santa. Tras esto, amigo de comer y vestir regaladamente, vsaua de olores que le afeminauan mucho, y de lo mismo tenia la apariencia, y así las costumbres. Tal le pintan los historiadores de aquel tiempo, de donde lo tomaron los Modernos que há escrito compendios de historia. Auia hecho muchos agrauios, y tratado mal no a pocos. El Rey don Henrique era algo codicioso, que entre muchas virtudes tuuo esta falta: saliale muy bien a esto el Cardenal, impuso muchos tributos, adelantò las rentas reales, allegatía para el Rey, y aun para sí con demasiada codicia. Todo



esto le auia hecho mal quisto, pensaua remediarlo con buenas palabras (que las tenia, y estudiava en faberlas dezir) mas no bastarò para soldar tantas malas obras. Hallaron sus contrarios, que eran muchos y fuertes, ocasion para derribarle, y salieron cò ella. Riñeron el y el Obispo de Segouia don Iuã de Tordefillas, muy mal en presencia del mismo Rey dõ Iuan estando en Burgos. Algunos escuderos del Cardenal, entendiendo que le seruian y dauan gusto, apalearon al Obispo de Segouia el mismo dia, porque no se enfriasse la colera, entèdieron todos que auia sido por ordè del Cardenal. Dize Fernan Perez de Guzman historiador del Rey don Iuan el segundo, que el mismo le preguntò al escudero que dio los palos, si se lo auia mandado el Cardenal de España, y que le jurò que no, sino que el lo auia hecho por complacerle. No aprouechò este testimonio, porque estauã los animos muy indignados. Fueronse para el Rey don Iuan, Diego Lopez de Stuniga su justicia mayor, y Iuan de Veraico su camarero mayor con otros muchos caualleros querellando del hecho, afeando, y acriminãdo el caso, con animos tan determinados, que el Rey tambiè se determinò contra su natural tibieza de mandar que el Obispo de Osma y Cardenal de España estuuiesse detenido en el monasterio de San Francisco donde posaua. No se contentaron cò esto, porq̃ el intèto no era sino echarle de la Corte, y derribarle de la priuança: persuadieron al Rey (dando en el medio q̃ mas le auia de mouer, que era la codicia vicio heredado) que le mandasse yr a Roma sobre la determinacion de la causa, y que con esta ocasion podria auer mucha cantidad de dinero que el Cardenal renja allegado. Mandolo ansi, y ansi

se acabò la priuança del Cardenal dõ Pedro de Frias, haziendole la guerra lo mismo con que pensaua sustentarse, que era el dinero. Esta firmeza tiene todo lo que no estriua en Dios, q̃ ello mismo se conuierte en daño de los que en ello ponen su confiança. Antes que se fuesse a solicitar su causa, o por mejor dezir a cumplir su destierro, no se olvidò de su casa de Espeja a quien cupo harta parte desta desgracia, dexole cinquenta mil florines que tenia guardados en la fortaleza de Cabrejas que era suya. Y estos con otros cinquenta mil vinieron a manos del Rey don Iuan. Entendiò despues que de los primeros auia hecho donacion al monasterio de S. Geronimo de Espeja, y que de justicia eran suyos: ofreciose de satisfazerlos a los religiosos, porque tenia necesidad del dinero: dixoles q̃ pidiesse en que querian se hiziesse la satisfacion, como no auian heredado la sagacidad, ni la codicia del fundador los religiosos de Espeja, respondieron que ellos eran veynte y cinco, que con veynte y cinco mil maravedis de renta perpetua, para cada vno mil maravedis, quedarian satisfechos. Hizoles luego el Rey merced de las tercias de Valdenebreda, q̃ valian aq̃lla suma, y el se quedò cò los cinquenta mil florines, q̃ en aquel tiempo le fuerò de mucha importancia. Muriò el Cardenal don Pedro de Frias en Florencia, año de mil y quatrociètos y veynte y cinco (el mismo en que nacio en España el Principe don Henrique, que fue el quarto) caydo de su priuança, desterrado de su patria, lleno de tristeza y descontento, y con gusto de sus contrarios, no dexando escarmentados a los q̃ tras el se siguieron, pues tan sin miedo de stas caydas rabiosas se van desalentados tras las priuanças. No se como, o

por-

porq̃ le truxeron a enterrar a la Iglesia mayor de Burgos, y tiene su sepulcro a las espaldas del Coro en el crucero. Enterrose despues en su misma casa e Iglesia de Espeja el Obispo de Tuy, y ansi quedò por entierro de los Auellanedas, porque el la dexò tan libre, q̃ ninguna memoria hizo della. No dexò ni vna Missa de obligaciò, agora fuesse olvidado, o que se fiò, como otros muchos de los religiosos, y lo dexò a su aluedrio. No se engañò, si fue este su pensamiento, porque ordenaron en su Conuento, reconocièdo lo mucho que auia hecho por la casa, que se le dixessen cada año mucho numero de Missas (que nunca el pidiera tantas) y sus memorias y oficios cantados con la mayor solemnidad que pued en, y como esta Religion sabe. Padediò este trabajo el Cardenal, y tuuo este fin tan desdichado, ya que no por los palos del Obispo Tordefillas, que falsamente le impusieron sus còtrarios: por otras muchas cosas que arriba tocamos. Creese fue misericordia de Dios, para que purgasse algo en esta vida, y alla no fuesse las cuentas de tanto alcance. No tuuo mejor dicha el Obispo de Segouia don Iuan de Tordefillas su competidor (porque lo digamos de passo) auia quedado con el tesoro del Rey don Henrique padre de don Iuan, nunca pudo el Rey hazerle llegar a cuentas, ni dar razon dello. Por ser Obispo no le sabia apretar como queria, que aunque era floxo y de poca execucion, en materia de interesse no le faltaua animo, embiò el Rey a suplicar al Papa que cometiesse esta aueriguacion al Arçobispo de Toledo, y tambien al Obispo de Zamora don Diego de Fuenfaldida, y requerido este de parte del Rey, para que prendiesse al Obispo de Segouia, porque no se ausentasse

el de Zamora, se dio buena maña y supo como don Iuan estaua cerca de Segouia en vna Ermita del Abbadia de Parraces, donde se auia escòdido trasluziendosele algo de lo q̃ el Rey pretendia. Hallaronle alli, requiriò el Fiscal del Rey al Obispo de Zamora que le prendiesse. Temiò de hazerlo por estar dètro de la Iglesia, hasta dar noticia al Rey, como si huuiera de absoluer el caso, escogìo por mas seguro medio, tomarle juramento que no saldria de alli hasta que boluiesse de hablar al Rey. En partiendose el de Zamora, se fue huyendo en vn buen cauallo a Sãtiago de Galicia, y de alli a Portugal, desde alli se fue a Valencia, donde estaua doña Catalina hermana del Rey, que tambien andaua de quiebra con el hermano, y ansi anduuo el cuytado Obispo fugitiuo, y desterrado. Aunque aquellos tiempos eran de menos malicias q̃ estos, no eran menores los escandalos, sino que tenian alguna excusa cò la ignorancia: siempre el hombre fue el mismo, cò mas, o menos auisos, para exercitar sus malos propositos, e inclinaciones. El Prior de Espeja es patron del hospital de Roa, visitalo cada año, y el mismo con el Conuento es patron tambien de vna memoria pia, para casar cierto numero de huérfanas, que dexò vn Indiano: haze mucha lymosna la casa a los pobres de aquella tierra, que es gente necesitada, y el suelo esteril, y sino fuesse por la gran piedad del Conuento, q̃ casi los sustenta, passarian grã miseria, y hambre, y aunque al Conuento no le sobra, para hazer lymosna no falta.

### La fundacion de S. Miguel del Monte.

Andaua Dios recogiendo por toda España los varones santos que el auia

auia sacado del mundo, y llenado de su espíritu sus almas: y con esto caminaban, buscando la felicidad eterna, escondidos por los desiertos, breñas, riscos, hermitas. Estauanse ensayando en aquellas vidas penitentes, mezcladas de obediencia y soledad, de dos en dos, de tres en tres, bastante compañía para lo primero, y suficiéte desnudez para lo segundo. Con lo vno no se les haria dificultoso ni nueuo el negar su propria voluntad, y a si mismos; y con lo otro facil el encerramiento de la vida monastica. En la parte Tarraconense de España, a la raya de la prouincia de Cantabria, junto a las riberas del rio Ebro, de quien algunos pensaron (mirando lo superficialmente) que se llamó España, Iberia, se hazen vnos montes no muy altos, aunque asperos y frios, ramos de los montes Doca, llamados de los Antiguos, Idubeda, aunque en esto ay tambien sus opiniones, corre por entre ellos el rio Ebro: en vn valle que se haze en la sierra, se recogieron vnos santos hermitaños, en diuersas celdillas puestos, hombres de grande espíritu, muy penitentes, desengañados de todo lo que nos engaña, propios nouicios para fundar orden de san Geronimo, o mejor, propios vasos para poner Dios en ellos tesoros preciosísimos. Tenian vna hermita principal, a quien auian puesto por nombre S. Miguel del Monte, o porque estaua alli en el monte, o aludiendo a los aparecimientos deste santo Archangel. Alli se juntauan los dias de fiesta a oyr missa, que la dezia alguno dellos: tratauan despues de los mysterios de nuestra redencion: dezia cada vno lo que nuestro Señor le comunicaua, y lo que le daua a sentir quando mas de espacio ponía su pensamiento en esto; auia coloquios altísimos, y de mucha edi-

ficacion, que si nos quedara memoria dellos, fuera de gran consolacion y auiso para mortificar nuestras pasiones, mejorar nuestras vidas, penetrar las astucias con que el demonio nos acomete, saber la discrecion de los espíritus, y otras cosas necesarias sumamente para los que nos preciamos de sus hijos, herederos del buen nombre que nos dexaron con su exemplo. Pensaron siempre acabar desta manera lo que les restaua de la vida, contentos con saluar sus almas, aprovechar a si solos en aquella rusticidad santa, sin leuantar el pensamiento a otro estado de vida, olvidados de qualquier negocio criado, sino de ganar el reyno de Christo, por el camino estrecho de la penitencia, soledad, silencio: vida verdaderamente de Angeles. Llamaualos la gente comarcanas, Beatos (este era el nombre comun destes hermitaños por toda España.) Sustainianse del trabajo de sus manos, porque tambien en esto les alcançasse la bienauenturança que Daud cantaua: dauanles algunas lymofnas las gentes vezinas, que les tenían mucha deuocion. A esta fazon era Obispo de Calahorra don Iuan de Guzman, andaua visitando su Obispado: tuuo noticia de la vida destes santos varones, y entendiendo que se recogian o juntauan algunas vezes en la hermita de S. Miguel, que aquel año tocava a su distrito, acordo de yr a visitarla, y visitarlos, para entender que modo de vida era la suya, que exercicio, que estado: violos, y conocio presto la bondad y entereza de aquellas santas almas: agradole en extremo su trato y buenas ocupaciones, pareciole caminauan senzillamente, deseando acertar quanto era de su parte (veese esto muy presto, porque la blancura de lexos resplandece y se viene a los ojos.) Procurò

curò como hombre prudente ayudarles, y darles lumbre para mas seguro puerto: Perfuadioles que siguiessen alguna regla aprouada de la Iglesia, porque puestos en obediencia tuessen aquellas mismas vidas y obras de mayor merecimiento, y aun con menor trabajo, encareciendoles mucho la suauidad del jugo de la obediencia, a quien le lleua por Dios, certificandoles que se hallarian con grandes ventajas en poco tiempo, y que era vn atajo para la perfección, y para el cielo, grandísimo. Los siervos de Dios, como de veras eran humildes, juzgaron que el consejo del Obispo era de algun Angel que les embiaua el Señor, pusieronse en sus manos, como santos. El Obispo dixo que el dexaua en su libertad, escogiesen la religion donde mas nuestro Señor les inspirasse, porque todas erã santas y buenas, y todas tenian muchos varones santos. Tenian ya ellos en el corazón el nombre y deuocion de S. Geronimo, como lo mostrauan sus vidas, y alguna noticia de que en España començaua vn religion suya, que dezian se parecia mucho a la que el Santo plantò en el pesebre y cueua de Belen, dixeron al Obispo que tomarian de buena gana esta Orden si era facil de hazerse. No pudieron dezirle al Obispo cosa de mayor gusto, y entendió que aquel era negocio del cielo: y así con este presupuesto, sin mas dilatarlo, les hizo donacion de la Ermita de S. Miguel, y de todo quanto tenia en bienes muebles y rayzes, aunque todo era poco, y leuantola en titulo de monasterio de la Orden de San Geronimo, haziendo sus autos y escrituras publicas dello, el año mil y trezientos y nouenta y ocho, sabado a veynte y tres de Nouiembre. Ay entre S. Miguel y San Geronimo no se que (digamos lo así) de paren-

tesco, o secreta correspondencia, por que se hazen gran compañía en sus fiestas, siruiendo el Principe de los Archangeles, como de preparacion, y vigilia con sus solemnidades a las fiestas de S. Geronimo: así en la de Setiembre en que se celebra el tránsito glorioso del santo doctor del Coro de Belen al de los Angeles, como en la que en Mayo se celebra quando passò su cuerpo de Belen a Roma a la Capilla de nuestra Señora del Pesebre, por no apartarse del en vida, ni en muerte: o sea esto por auer sido el vno y el otro tan grandes capitanes de la Iglesia, muros tan fuertes de la ciudad santa de Hierusalem, o auer buuelto con tanto animo por la gloria de Dios, el vno en el cielo, y el otro en la tierra, o por ser tan grandes inuectores de los canticos, y loores diuinos, maestros de capilla de aquel portal tan santo, o por todas estas razones juntas, y otras que como groseros no entendemos. De aqui tambien viene juntarse agora en vna casa de religion donde entrambos sean honrados, y se juntaran tambien en otros, como lo veremos adelante en esta historia.

Quedaron con esta mudança nuestros Hermitaños muy contentos, y pareciales que se auian nacido de nueuo, viendose religiosos de S. Geronimo: quien los mirara dixera que cada vno era retrato viuo del santo, por que se les entrò en los corazones vn nueuo espíritu, y cobraron vna osadía tan grande de imitarle, que no se les ponía cosa delante. Començaron a prouar el sabor de la virtud de la obediencia, experimentando cada vno en si mismo, como puede ser jugo, y suauidad, carga, y ligera, porque no auia para ellos mayor dulçura, que verse mandar de otros, y exercitarse en obras de mortificacion y penitencia.

no por su aluedrio, como antes, sino por mandamiento del superior. Lo que se mandaua a vno, tenia el otro por agrauio proprio, pareciendole q̄ se le yua de entre manos algún tesoro grande, agrauiandose piamente q̄ le quitassen sus justos intereses. Si encargauan al hermano, y no a el lo mas penoso y humilde, y con esto pé sauá siempre en si mismos, que ni hazian nada, ni trabajauan en nada, y que todo era descanso. Duran por merced grande del cielo, hasta oy en dia estos heruores en la Orden de S. Geronimo. El cielo me sea testigo, q̄ es la comun tentacion en los nouicios, y frayles nuevos (llamamos en esta religion nuevos y mancebós a los que no tienen mas de siete años de habito, y en algunas casas los de veynte abaxo, todos se tienen por nuevos) en estos nuevos digo, que es la comun tentacion pensar que no hazen nada, ni es nada lo que trabajan, y buscan inuenciones de atormentarse con penitencias, que no es menester poco cuydado sobre esto con ellos, porque se echan a perder muchos: tan facil les parece el jugo de Iesu Christo, estando con el encerramiento que estan tantos años, y con tanta estrechez, que ni a su padre, ni a sus hermanos los dexan hablar, sino con gran recato, durmiendo en el dormitorio que duermen, silencio tan riguroso y perpetuo, pasando por tantas penitencias, y mortificaciones de proprias voluntades, teniendo en vela sobre sí vn maestro zeloso que les cuenta, como dizē, los bocados, y las vezes que alcá los ojos en el claustro, las que hablan y salen de la celda, y aun los pensamientos. Tãto importa auer tenido en sus principios esta orden tan santos fundadores. Y digo verdad (ansi la suma verdad me valga) que al tiempo q̄ estoy

escruiendo esto oĩ por mis propios oydos en este colegio de S. Lorenzo el Real, a vnos religiosos de estos nuevos (tenian algunos ha mas de seys años de habito) las mismas razones que aqui he dicho, de parecerles que ningun trabajo tenian, sino que todo era descanso (estaua yo dōde ellos no me vian, ni pensauan que alguno los escuchaua) y tienen sin duda alguna el mas estrecho encerramiento, no digo de colegio, sino d̄ monasterio de toda España, aunque entre en ellos la Cartuxa. Y dexada a parte la obligacion de sus estudios que es muy grande, tienen otras muchas asperezas, que sería largo referirlas, y dificil de persuadir las a los hombres: porque aun aquel poco de tiempo q̄ alli habluauan entre sí, estauan cō miedo, y no era suyo, por ser hora de silencio. Con todo esto la suauidad del jugo de la obediencia, y el heruor del espíritu haze que todo parezca nada, ni se sienta, ni canse, ni entristezca, que es milagro verlos tan llenos de alegría, y de consuelo que no trocaran esto, por quantas felicidades y regalos tiene el mundo.

Tornando a mi proposito, el sitio donde estaua la Ermita, o Iglesia de S. Miguel, pertenece vn año al Obispado de Calahorra, y otro al de Burgos. Considerando los religiosos que esta su nueva vida podria padecer algun inconueniente quitandoles el asiento y la casa, como estauan tan contentos en ella, preuinieronse prudentemente. Hizieron relacion al Obispo de Burgos de la merced que les auia hecho el de Calahorra, de la manera y orden de vida que auia escogido, y el les auia confirmado, suplicandole tuuiesse por bien aprouar selo todo cō su autoridad, pues aquel año eran de su Diocesis. El Obispo de Burgos que a la fazon era dō Iuan

Cabe-

Cabeça de vaca se informò desto, y hallò muy buena aprouaciō: fue alla y visitolos, consolose mucho cō ellos, entendiēdo su mucha santidad y virtud, aprouolo todo, como se lo pidieron. Tenia noticia de la Orden de S. Geronimo por auer estado en nuestra Señora de Guadalupe, y visto alli nuestros Frayles: y ansi mandò en su aprouacion y confirmacion, que totalmente viuiesse conforme a los religiosos de S. Geronimo, como estauan en aquella santa casa, que viuiesse debaxo de la regla de S. Agustín, vistiesse tunicas blancas, cerradas, y anchas, el escapulario y manto de burriel, que eligiesse Prior de tres en tres años, con que la confirmacion perteneciesse a el, y a sus sucesores: finalmente especifica todo lo q̄ dispone la bula de la fundacion y confirmacion de la Orden, dada por Gregorio XI. consta todo esto por su carta, dada el año mil y treientos y noventa y nueue, a veynte y dos de Setiembre. Cumplianlo todo los siervos de Dios muy a la letra. Viuieron con esto algunos años, prosiguiendo el camino comenzado, de su vida santa, llena de penitēcia, y aspereza, guardando aquella regla Euangelica, cō tanta puntualidad, como venida del cielo. Eran prudentes y de mucho juyzio (asienta mal la santidad en la ignorancia) con la gana que tenian q̄ aquello fuesse mas firme, y de mayor autoridad; determinaron pedir confirmacion de quanto les auia cōcedido los dos Obispos de Calahorra y Burgos, al de Roma, como a padre vniuersal, juntaronse el Prior y Frayles en su capitulo, y embiaron a suplicar al Papa Benedicto XIII. el año mil y quatrocientos y quatro, les hiziesse esta gracia. Remitio el Papa la causa al Obispo de Ouidio don Guillen, para que lo confirmasse todo cō

autoridad Apostolica. Añadiendoles gracias, y priuilegios, como es que no pagassen diezmos, y otras cosas de mucho fauor. Consta esto por la bula, o breue del Papa, dada en Saona el año mil y quatroziētos y seys, quarto nonas Martij. Aprouò el Obispo las donaciones hechas por los dos Obispos de Calahorra y Burgos, supliēdo por autoridad Apostolica qualquier defectos que en los discursos y procesos deste negocio huuiesse interuenido. Hizo su instrumento publico en el lugar que se llama Soto del Rey, a veynte y ocho de Mayo, el mismo año. Assentado ya esto, los siervos de Dios, no se assentaron, ni afloxaron en el rigor de su camino, porque el pararse en la escala que sube al cielo es de gran inconueniente, y por lo menos estorua. Deseauan estar encerrados, viuir en claustro, hasta verse ansi no les parecia que eran monges. Faltaua la posibilidad para la execucion del desseo, porque eran muy pobres. No les faltò Dios q̄ tiene grã cuydado de los desseos de los que por su amor son pobres. Embioles vn hombre de su mano por bienhechor, ansi lo reza vna escritura antigua de aquel Conuento, para que cumplierse sus buenos propósitos, llamauase Pero Lopez de Ayala el viejo, casado con hermana del Obispo de Calahorra don Iuan de Guzman, y de alli le nació el conocimiento, y la deuocion de los nuevos religiosos Geronimos. Tratò con ellos por la noticia q̄ le dio el Obispo, viò su mucha santidad, comunicaronle su desseo, q̄ era verse en claustro, pues eran religiosos, para assegurar mas la fuerza de sus votos, que se conseruã mal, sino se quitan las ocasiones. Inspirole Dios al buē Ayala, y tomò a su cargo (era hombre rico) de hazerles la casa. Hizolo todo muy bien hecho, como

mo

*Profigue la extension de Orden con la fundacion de la casa de nuestra Señora de Arnedilla, Santuario de gran deuocion y antiguedad.*



Qui tenemos nueva razon de llorar vn des cuydo mayor que los passados, aunque no con tanta culpa de los religiosos, pero si de los Españoles, porque ansi como en ninguna prouincia de Europa se muestra tan liberal la diuina mano en hazer marauillas con los instrumentos de las imagenes de su santa Madre, como en España: ansi en ninguna ha auido menos cuydado de ponerlas por memoria, para agradecerlas en todos los siglos, y auiamos de temer, que la ingratitude nuestra no cierre la vena de la misericordia diuina. En el Obispado de Segouia, tres leguas de la villa de Cuellar, en donde parte terminos con la villa de Peñafiel, esta agora vn conueto desta religiõ, llamado nuestra Señora de la Arnedilla, puesto a la ladera de vna cuesta que mira al cierço, sitio harto desacomodado, frio, sin sol, perseguido de aquel viento riguroso. En lo baxo se haze vn valle muy hondo, con fresca ra de arboledas, por donde passa vn arroyo, que detenido a vezes con arte, y otras por la naturaleza del sitio, se va rebalsando, y haziendo estãques con pesca, y a vezes los ciega todos con las auenidas. Junto a la casa en la misma ladera, sale vna fuente caudalosa, que deuio de ser mucha parte para hazer habitable el sitio, aunque es agua gruesa, no bien sana. Muestrase aqui junto, vna cueua grande, cauada en la misma peña viva, en forma

mo se lo pidieron, claustro, y officinas, y todos los menesteres de vn monasterio, y modo de viuir religioso. Como le contentò tanto la bondad de los seruos de Dios, procurò acercarseles quanto pudo: para esto hizo vn aposento junto al monasterio, donde se yua a viuir mucho tiempo, con su muger y su casa. Dio despues al monasterio, para seruicio del altar y de la sacristia, muchas joyas de plata, y oro, y diera mas si pudiera: voluntad que estima Dios en mas que todo el oro que ha criado. El Obispo de Calahorra don Iuan, q̄ auia bien entendido el grado de la virtud destes varones santos, por el continuo trato q̄ cõ ellos tenia, los fauorecio siẽpre en lo q̄ pudo. Estaua junto al rio Ebro, vna hermita de nuestra Señora, llamada de la Estrella (en la imagen tenia toda aquella comarca particular deuocion) con intento de aprouechar a sus frayles Geronimos de S. Miguel, hizoles donacion della, entendiendo que tambien seruia en esto a la Virgen, porque en manos de tan deuota gente estaria aquello con la decencia que conuenia, y la gente tambien se despertaria a fauorecer los religiosos, viendo con que cuydado tratan las cosas del seruicio de Dios. Estas razones mouieron al Obispo a hazer este beneficio a la casa de S. Miguel del monte. Como vino despues esta hermita de nuestra Señora de la Estrella a ser vna de las principales casas desta religion, y otros muchos trances que passaron entre los religiosos de san Miguel del monte, y los de la Estrella, se tratara quando en su lugar proprio dixeremos la fundacion de aquella casa.

forma de capilla muy honda, que cõ la obscuridad pone vn santo temor y reuerencia en el alma. Baxase a ella por mas de treynta gradadas, puede ser que con el tiempo se aya trastornado la tierra, y puestola muy de otra manera q̄ estaua en sus principios. Aqui se hallò vna imagen de bulto, de nuestra Señora, muy deuota y antigua, parecida mucho en la obra a la de Guadalupe, que arguye ser del mismo tiempo, sino es imitada. Quien la truxo alli, quando se puso, quien le labrò capilla, o en que tiempo, todo esta sepultado en oluido. La mejor conjetura que desto puede hazerse y se tiene, es, que desde aquella general ruyna de España, estaua alli escondida. El lugar era muy espesso de arboles, y de malezas fragoso, y casi inhabitable. Los Christianos que yuan huyendo y se escondian, y escondian las reliquias de su consuelo, la pusieron alli, como en otras partes pusieron otras. Veenfe dentro desta cueua algunos sepulcros antiguos, hechos con costa y cuydado, para en aquel tiempo, señal que son de personas nobles, y argumento de la deuocion y reuerencia de aquel Santuario. Los de la villa de Cuellar, que son los mas vezinos, viendo el mucho concurso de gentes que alli acudia, y lo que la santa imagen era respetada, por las muchas marauillas que el Señor obraua en ella, como pueblo rico y noble, edificaron vnos aposentos de buena proporcion y traça, para que los que yuan a visitar la santa imagen tuuiesen donde guarecerse el inuierno de los frios, y el verano del calor del sol, y para que las procesiones y cofadrias que acudian de toda la comarca, hiziesen sus juntas y cabildos. Ofrecian alli los deuotos muchas limosna, dineros, ropa, cera, y otras joyas. Acordaron los de la misma vi-

lla que no estuuiesse aquello tan sin dueño, sino que lo pusiesen en manos de gente religiosa. Con esta consideracion santa, rogaron al Abad y monges de la orden de san Bernardo, que estauan alli cerca en el monasterio de Sacrameña, se encargassen deste Santuario. Recibieronlo, y hizieronles donacion y entrega de todo, como parece por la carta escrita en pergamino, y légua Latina, era mil y ciento y ochenta y cinco: y junto cõ ella el traslado en Castellano. El Abad se llamaua don Raymundo: junto con la donacion de hermita, se le señalan terminos de heredad, y pone por menudo las mojoneras. No dize en esta donacion cosa alguna de la antiguedad de la casa, cueua, o hermita, ni de la imagen: habla della como cosa assentada, y deuociõ muy recebida. Tampoco ay claridad en la villa de Cuellar, ni en el monasterio de Sacrameña, de porque dexaron los religiosos Bernardos la casa, ni quanto tiempo la tuuieron en su poder, o que ocasiones huuo para que se tornasse a los vezinos de Cuellar, porque despues pusieron alli su cofadria, y la gouernauan como suya: Encargauan la Iglesia a algun hermitaño, o santero, para que tuuiese cuenta de limpiarla, y encender la lampara. De ninguna destas mudanças ay escritura que de luz: lo que ay muy cierto es, que el año de mil y quatrocientos y dos, el buen Infante don Fernãdo, que como se ha dicho, fue Rey de Aragon, siendo señor de la villa de Cuellar, procurò con buen termino, arrayendo con blandura a los cofadres de la Iglesia de nuestra Señora del Arnedilla, que la diesse a la orden de san Geronimo, certificandoles que estaria bien empleada, y mejor seruida, por el cuydado y reuerencia con que esta Orden

trataua estos lugares santos, trayendo algunos exemplos de cosas que el sabia, por tener tanta noticia de todas las desta religion. Inclinoslos facilmente a ellos, por la voluntad que le conocieron, y por el amor que le tenían, como a tan buen Principe y señor. El modo como se tratò esto, y las condiciones con que vinieron en ellos de la villa de Cuellar, y cofadres, se ve por las escrituras que se hallan en esta casa de nuestra Señora. No se detuvo mucho la execucion del negocio, porque el deuoto Infante, que auia pocos años antes dado la hermita de nuestra Señora de la Mejorada a la Orden, mandò, que de aquella casa fuesen religiosos a tomar la posesion, como se ve en vna escritura q̄ el Prior y conuento de la Mejorada dieron, con sus firmas, a F. Pascual de Pineda, para que fuese como Vicario, con otros cinco religiosos, a la yglesia, o hermita de nuestra Señora de Armedilla. Y los cofadres en nõbre de los vezinos de Cuellar, los pusieron en la posesiõ, entregandoles la imagen, y la casa con todas sus heredades, terminos y posesiones q̄ le pertenecian, y las joyas y muebles de toda la yglesia, como se ve en el inventario. No contento con esto el Infante, procurò tambiẽ con el Papa Benedicto XIII. que la hermita se leuantasse en monasterio, y no tuuiesse dependencia de otra parte: otorgò el Papa, dando para ello su breue el año 1405. Todo se lo deuemos a este pio y religiosissimo Infante, tan aficionado a la orden de S. Geronimo, tan fiel seruidor de la Virgẽ Maria. Entre otras insignias, votos, o memorias (no tiene la lengua Castellana nõbre proprio con q̄ dezir lo q̄ en la lengua Griega se llama Anathe-ma) que estan colgadas delante de la santa imagen de la Virgen, que son

de muchas diferencias, como muletas de coxos, braços, piernas, y cabeças de cera, prisiones de captiuos, mortajas de difuntos resucitados, argumento de las grandes marauillas que la Reyna del cielo ha obrado en sus deuotos: entre estas digo, se ve vn coselete fuerte, pasado de vna vala del tamaño de vna naranja, que parece de tiro de campaña. El estar alli colgado es euidencia de milagro no auer muerto el cauallero, o soldado a quiẽ se tirò. Lo que haze marauilla, es, que no sucedio este caso en tiempo que la Orden ha tenido por suya la Iglesia e imagen, antes ay relacion que el coselete estaua alli colgado, y no es la artilleria y esta inuencion furiosa de la poluora mas antigua, ni tanto como la orden de san Geronimo. Es comun deuociõ en toda aquella tierra (porque digamos algo de las infinitas marauillas desta Reyna) que en poniendose alguna cosa de las que han tocado a la santa imagen, los que padecen fiebres, sanan dellas, aunque sean peligrosas y ardientes, si la fe no es tibia. Por esta deuocion se han mouido muchos a hazer lymosna a aquel conuento, dandole heredades y tierras. El principal fundador es la Virgen, y luego su deuoto grande el Infante don Fernando, por quien se huuo la Iglesia, casas, y heredades, y el aadió otras, y algunas joyas. Tras el Infante, luego su hijo don Iuan Rey de Nauarra hizo otras ofrendas. Despues el Rey don Iuan de Castilla su sobriño: y el Rey don Enrique el quarto la fauorecio mucho: y luego otros bienhechores eclesiasticos y seglares. Los Duques de Alburquerque, como mas vezinos, son de los principales bienhechores. Labraron vn aposento cerca de la cueua, donde algunas vezes llevados de la deuocion de la Virgẽ,

se

se retirauan a gozar de aquella santidad santa. El Doctor Iuã Velazquez, natural de la villa de Cuellar, del Consejo del Rey don Iuan el segundo, es vno de los mas principales bienhechores desta casa: tuuo gran deuocion con la santa imagen, y a la orden de san Geronimo. Dexole todos los bienes y rentas que tenia: y pareciendole todo poco, aũque en aquel tiempo era mucho, dio lo que le quedaua, que fue a si mismo. Hizose donado del conuento, y murio como varõ santo en aquel proposito, despues de auer gozado algunos años aquella vida quieta en que se ensayaua para acertar a morir, que con ser cosa tan peligrosa, dificil, y obscura, se pone poco cuydado en acertarla, pasando de tan breue tranco a la eternidad de vn estado que no sabemos qual sera, siendo los estremos tan distantes. Quiso enterrarse en la cueua de la santa imagen, por quien poco menos se auia sepultado viuo: su sepulcro es bien señalado entre otros que estan alli. Murio el año 1446. no obligò al conueto a cosa ninguna, ni dexò memoria mas de la que quisiessen hazer del, y hazenla muy grande: dicenle cada mes vna Missa, y otros muchos sufragios. Este Doctor Iuan Velazquez, fue vno de los doze letrados del consejo que en la historia del Rey don Iuan el segundo se dize, que por mandado del Rey vieron los procesos del Maestre de Santiago don Alvaro de Luna, y vno de los q̄ firmarõ la sentencia de su muerte. Los religiosos del conuento del Armedilla, sabẽ por comun tradición y consentimiento de todos los religiosos antiguos de la casa, que el Rey no quiso firmar la sentencia de los juezes, sin ver primero la firma del Doctor Iuan Velazquez, donado de nuestra Señora del Armedilla, assegurandose con ella de

todo punto, que la causa estaua bien calificada. En memoria desto se puso vna cabeça de cera en la misma cueua de nuestra Señora donde el està enterrado, como en señal que la ofrecia por la que con su firma se quitò a don Alvaro, para cortar en ella los escandalos del Reyno. Y no porque se calle esto en la Chronica del Rey dõ Iuan, le falta autoridad, porque a cada passo vemos olvidarse cosas muy importantes, que se saben por los priuilegios y certissimas tradiciones, y esta pudo ser secreta, y saberse en solo el monasterio por el dicho del mismo Doctor Iuan Velazquez. Algunos han dicho, que el Rey don Iuan mandò dar al monasterio del Armedilla, nueue mil doblas de oro que tenia alli a guardar el mismo Maestre de Santiago, mas lo contrario dizen los religiosos, y concuerda con ellos la historia impresa, en el capitulo de la sentencia del Maestre.

Despues de auer estado la santa imagen en la cueua muchos años, creciendo el concurso de la gente, fue necessario sacarla en parte donde la gozassen mejor, pues aquel nõ auia sido lugar decente, sino inuentado por la necesidad, o por el peligro. Ni auia comodidad para hazer-se alli los diuinos oficios con la magestad que se deue a tan alta Reyna. Los religiosos estauan desacomodados, y aun desconsolados, no pudiendo gozarla tanto como queriã, ni feruirla como desleauan. Por estas razones se determinaron de mudarla a vna capilla hecha de proposito debajo del altar mayor de la Iglesia del conuento, donde està agora, y la gozã todos, seglares, y religiosos. Dizese en su presencia las Missas y oficio diuino: los deuotos las oyen, y gozan de vno y de otro, que fue buen acuerdo. Dio licencia la Ordẽ para hazer esta

traslacion el año mil y quinientos, y cinquenta y dos, siendo Prior de aquel Conuento Fray Martin de Angulo professo de nuestra Señora de Guadalupe, que despues fue confessor de la Princesa doña Iuana hija del Emperador Carlos V. hermana del Rey don Philippe II. Los Duques de Alburquerque que viuen de ordinario en la villa de Cuellar, lleuaron mal esta traslacion, porque se les quitaua la comodidad de gozar mas libremente desta santa imagen. Procuraron estoruarlo con muchas diligencias, las razones de hazerlo eran tantas que vencieron a las fuyas, y sus desseos: en el mismo lugar de la cueua pusieron otra imagen de la Virgē, donde tambien se dize Miffa, y por la deuocion primera haze tambien la nueva imagen milagros, sanando de fiebres agudas, y otras dolencias, donde se ve que la fe es el principal instrumento, y lo que nuestro Señor pide para mostrarnos lo que nos ama, levantando con esto nuestra esperanza, y enseñandonos que si fiassemos del, veriamos cosas mayores como el lo tiene prometido: haze esta casa mucha lymosna a la puerta, y en los años de neçesidad socorren cō mayor largueza a los pobres, y nuestra Señora lo aumenta y sustenta todo.

## CAP. XXVII.

*La fundacion milagrosa del monasterio de nuestra Señora de Frex del Val, casa de mucha antigüedad y deuocion.*

**E**N este mismo tiempo se ofrecio a la Orden de S. Gerónimo otra casa y Santuario de la Virgen que viene

bien para juntarla con la passada de yqual, o mayor antigüedad, y no de menor deuocion. Tradicion es assentada en todos los Burgaleses, y por toda aquella comarca, que desde el tiempo de los Godos, y del feliz Imperio del buen Rey Recaredo que desterrò de España la heregia Arriana (fueron infelices estos principes Godos q̄ los primeros que lo catechizarò en la fe de Iesu Christo fueron tocados de la heregia Arriana, y de Paganos los hizieron hereges) es imagen la que oy se ve de N. S. en el monasterio de Frex del Val. Començò aquel Principe a hazer Iglesias, leuantar oratorios, como su piedad y fe le inclinaua, seguianle todos, y en toda España se hazia lo mismo, dichosos los tiempos y los subditos que gozan de tales Principes. Fue en aquella era que ha ya mas de mil y tantos años, tenida esta imagen en suma reuerencia. Nuestro Señor hazia muchos milagros en los que venian a ella por deuocion, llegò aquel tiempo miserable en que quiso Dios castigar los pecados grandes de España cō la fiereza y rabia de los moros de Africa, y desde los tiempos de Recaredo hasta los de Roderico, que por lo menos son ciento y cinquēta años, estuuò esta santa imagen en la Iglesia del Val, en la deuocion y reuerencia que hemos dicho: coligese esto no solo de la tradicion, sino de vna inscripcion antigua que està en la misma Iglesia, que en cosa tan antigua y particular, es harto q̄ se aya hallado esto, desde aquellos tiempos tan tristes hasta los del Rey don Alonso el onzeno, se cõseruò la santa imagen en la Iglesia medio derribada, desierta, sin que se hiziesse mas caso, ni memoria della, que el que se suele hazer de los sãtos viejos que vemos desechados en las Ermitas, o ruynas de la antigüedad.

Tre-

Treientos y mas años, segun esta cuenta, estuuò en este oluido y desprecio, sin ninguna guarda ni recato, la imagen, y en todo este tiempo se cõseruò entera, sin que la tocassen: ni aun el tiempo ossò tocarla, ni enuegecerla, que es milagro. Despues de tantos siglos rebueltos, mejorandose las cosas de la Christiandad, y teniendo mas espacio los fieles, para atender a las cosas espirituales, quiso la Reyna del cielo que su imagen tornasse a la reuerencia primera, y señalarse en ella con particulares maravillas. La primera con que se manifestó e hizo que los fieles pusiesse sus ojos en ella, fue desta manera. Vn hombre de buena vida, sin malicia, y temeroso de Dios, viuia en Modubar de la Cuesta, pueblo dos leguas de Burgos, llamauase Iuan, hijo de Domingo Perez: labraua vnas heredades de vn amo a quien feruia, apareciole la Virgen, y dioxle que fuesse a visitar la yglesia de Frex del Val, y amonestasse a los moradores de los lugares comarcanos, que la reparassen, y tuuiesse cuenta con ella, porque estaua maltratada, cayda, y sin adorno. Al buen hombre le parecio que aquello se le auia antojado, o que era alguna otra ilusion, de fuerte que ni fue donde le mandauan, ni hizo caso del aparecimiento. Castigò la Virgen esta pereza, hazien dolo perder la vista, pues perdia tan presto la memoria de lo que se le mandaua. Como se vio ansí lastimado (no fue tan presto que no pudiesse imaginar que le auia venido por otro accidente la ceguedad:) reboluiò en su memoria, y pareciole que aquello le venia de auer hecho poco caso de la reuelacion, y de lo que se le auia mandado de parte de la Virgen. Boluiòse a ella humilde, y arrepentido prometiendo cumplir su mandamie-

to si le tornaua la vista. Tornola a cobrar muy presto, y el tornò a enfiarse en su promesa, o sospechando que pudo ser tornar a sanar con la facilidad que enfermò, o lo que es mas cierto permitiendolo ansí la Señora del cielo, para que el caso fuesse mas admirable y euidente, y en la ceguedad deste hombre se viesse la libre de la prouidencia diuina. Tornò luego a cegar como primero, y tambien tornò a hazer la misma oracion y promessa, y tornole a sanar otra vez la Virgen santissima. Tres vezes passò lo mismo, porque nadie pusiesse duda en q̄ aquello no fuesse ordenaciõ diuina, les cõstasse a todos y aduertiesse en negocio tan extraordinario, y estuuiesse atetos al fin, que esto era lo que la Virgen pretendia. Ciego nuestro Iuan la tercera vez, no alcançò con tanta facilidad el perdon de su tibieza, y poca obediencia, y aunq̄ mas plegarias y promessas hazia, no era oydo. Lloraua el cuytado irremediabilmente, y los q̄ le conociã se lastimauan y condoliã del: al fin aunq̄ tarde dio en la cuēta, rogò muy ahincadamente a sus parientes y amigos que le lleuassen a vna yglesia derribada, que se llamaua nuestra Señora del Valle. Lleuaronle a ella, pusose de rodillas delante de la imagen donde no auia rezado ninguno mucho tiempo auia. Rogo a la Virgen tuuiesse por bien restituyrle la vista, que el prometia en su presencia, y hazia testigos a quantos alli estauan de su promessa, ser fiel mēfagero en lo que se le auia encomendado, y persuadir a aquellos pueblos reparassen la yglesia, y tuuiesse en deuocion la santa imagen. Sucedió luego el caso a vista de todos: restituyole la Virgen la vista, y quedaron puestos en grande admiracion los circunstantes. Desde allí fue el buen hom-

M 3 bre

bres por los pueblos comarcanos informando de la voluntad, y mandado de la Reyna del cielo, sobre la restauracion de su Iglesia, poniendo por testigos desto a sus ojos que tantas vezes auian prouado el castigo de su poca fe, y de su tibieza. Fue el caso tan manifesto, que no pudo negarse, aunque yo se no faltará agora alguno, que no solo lo niegue, mas aun se ria, y diga que es cuento de viejas, hombres verdaderamente po-  
 gos pios, que tienen mas gusto de las vanidades de la antigüedad, que reuerencian tanto, que de las maravillas q̄ Dios obra por la piedad de los fieles: pone se este linage de gente que se llama curiosa, y que se alçan con el nombre de juezes inapelables, a examinar las circunstancias destes acontecimientos, para con ellas, y con los inconuenientes que de sus imaginaciones facan, burlar mucho destas obras maravillosas. Y no es maravilla en esto hagã la prucua de sus mal affectados ingenios, pues aun en las de mayor autoridad, han puesto lengua y dolencia, ni aun han perdonado a los de la escritura sagrada: yo cõfieso que no lo escriuo para ellos, que bien se quan agena sera de su gusto toda esta historia. Començaron pues, boluiendo a mi cuento, con la euidencia del caso, los vezinos de aquellos pueblos a visitar la imagen, trataron de reparar la Iglesia, como era gente Aldeana, no tuuieron animo para levantar todo lo que señalauan los primeros cimientos que descubriã auer sido muy capaz templo. Recogieronla en forma de vna pequeña Ermita, segun la posibilidad que alcançauan.

En tanto que la Iglesia se reparaua, para que de todo punto la voluntad de la Reyna del cielo fuesse manifesta, acontecio otro caso mas ad-

mirable. Vn mancebo de veynte y dos a veynte y tres años, hijo de gente honrada del lugar de Quintanilla, llamauase Iuan Perez, vnico de sus padres, enfermò grauemente, la fiebre era maligna, y arrebatole y murió. Los padres, y los parientes todos quedaron lastimados, porque tenian en el puestos los ojos. Encomendole la madre, ayudandole el padre, y todos los vezinos deuotamente a N.S. de Frex del Val, prometiendo seruir en la fabrica de su Iglesia si le resucitaua, y dar para ella todos los años vna hanega de trigo. Contenta la Virgen de tan larga offerta, estimando en mucho la voluntad y deuociõ con que para su seruicio se ofrecia este cornado, resucitó al mancebo, con increyble alegria de padres y parientes, y de todo el pueblo. Viuì despues el moço muchos años, y ala buelta del otro mundo traxo tanta deuocion, que fue perpetuo seruidor de la Virgen, trabajò en su Iglesia, y los padres tambien cumplieron la promessa. Como se publicaron estas dos maravillas tan grandes, acudierõ de cerca, y de lexos con lymosnas, y a ser socorridos de sus enfermedades. La Virgen los sanaua con grãde liberalidad y clemencia, y ellos dauan como mejor podiã, para q̄ la Iglesia se acabasse y acabose presto. Y aun antes sucedio otra grandeza de esta Señora. Vna donzella hija de doña Eluira de Sandoual, vezina de Burgos, despues de auer estado algunos dias enferma se la lleuò Dios para manifestar la gloria de su Madre santissima. Doña Eluira quedò lastimada de suerte, que poco menos murió con la hija. Dixeronle los vezinos lo que la santa Virgen de Frex del Val auia hecho con Iuan Perez de Quintanilla, y otras grandes maravillas con otros enfermos, y llena de fe y esperançã

rança, encomendò a la Reyna del cielo la hija muerta, prometiendo si se la resucitaua, dar vna casulla de seda con que en su altar se dixesse Missa, y dos hanegas de trigo para la fabrica de la Capilla. En tanto que passauan estas platicas y promessas, lauaron el cuerpo de la defunta las criadas de casa, y començauan a amortajarla, y hecho el voto como si despertara la donzella de vn sueño, se leuantò del suelo sana perfectamente, y pidió que la vistiesen para yr a visitar a nuestra Señora de Frex del Val. Leuantò toda la gente el grito al cielo con lagrymas de deuocion, dando mil loores a la Señora de los Angeles, porque tan maravillosa se mostraua en los que fiauian de su gran misericordia. Cumplieron luego madre, y hija con gran deuocion su voto, y añadieron de nueuo otros muchos seruicios y offrendas. Tras estos se siguieron milagros sin cuento, que seria hazer gran volumen si quisiesse referirlos, solo tocare los que van aumentando el edificio, y son la causa de que viniesse a ser monasterio de la Orden de S. Geronimo aquel Santuario.

En este tiempo era Adelantado mayor de Castilla don Pedro Manrique el viejo, gran priuado del Rey don Iuan el primero: tenia muchos lugares en aquella tierra de Burgos, y era suyo el Valle donde estaua esta santa imagen y Ermita. Mandò llamar a los vezinos de Quintanilla, y de otros pueblos, dixoles seria bien hazer vna cofadria de todos ellos en aquella Ermita, y que de las rentas que tenia, y de las lymosnas que se allegauan, se podria sustentar vn Capellan que tuuiesse cargo della, dixesse Missa, y estuuiesse aquello con la decencia que era razon: vinieron en ello todos de buena vo-

luntad, hizo se ansi, edificaron casa para el Capellan, y el Adelantado tomò a su cargo ser patron, y defensor de la Ermita, y proueerla de lo que fuesse necesario, mostrandose todos cõ larga voluntad, agradecidos a los faoures grandes que de la santissima Reyna recibian. El primero Capellan dicen que se llamaua Ruyz Gonçalez Villayerno: firuio la Ermita con grãde deuocion, y cuydado, acrecentola en muchas rentas. Vinieron luego dos mugeres sieruas de Dios, y ofrecieron se a si, y a sus bienes todos a la Virgen de Frex del Val; entrambas de Quintanilla, y con licencia del patron el Adelantado don Pedro Manrique, viuieron alli hasta la muerte, haziendo santa vida en vnas casillas pobres que labraron. El segundo Capellan por muerte del primero, fue Garcia Fernandez, gran parte para que despues se hiziesse el monasterio, y el se hizo religioso, varon santo. El segundo patron fue don Gomez Manrique hijo de don Pedro Manrique el que fue dado en Rehenes en Granada, y Adelantado mayor de Castilla. Casò con doña Sancha de Rojas hija de don Ruydiaz, señor de muchas villas y lugares. Hallo se este cauallero con su muger en el lugar de Sotopalacios (poco mas de vna legua de esta santa Ermita) Teniã vna hija la primera, niña de siete a ocho años doña Maria Manrique, diole vn reziõ accidente, y vino de todo punto a perder el habla, siendo antes de tan sabrosa lengua, que era todo regalo, y regozijo de sus padres. Quedaron con esto lastimados, intentaron muchos dias todos los remedios posibles, y ninguno hallauan. Los padres harto affigidos cayeron en lo que hazia al caso, tornarse con mucha deuocion a la Virgen nuestra Señora, determi-

naró yrse con ella a su Iglesia de Frex del Val, y hazer alli muchas offrendas, mādár dezir Missas, y otras obras pias. En entrando la niña por la puerta, y poniendo los ojos en la imagen, habló como primero sin ninguna señal de impedimento, llamó a su padre y a su madre, ellos con alegría grande le dixerón que se pudiesse de rodillas, y dixesse el Aue Maria, dixo-la muy bien, y otras oraciones que ya le auian enseñado quedando todos dando mil loores a la clementísima Reyna. Cobraron el Adelantado y doña Sancha su muger tanta deuocion con la santa imagen, hallándose tan obligados que no quisieron yrse de alli, determinaron luego hazer vn aposento donde estar las muchas vezes, q̄ pensauan acudir a reconocerse por vassallos de su Señora y bienhechora, y luego lo hizierón. El milagro y la casa, o palacio se hizierón el año mil y quatrocientos. Acudian muchas vezes a su romeria santa los dos buenos casados, don Gomez, y doña Sancha. Juraua el noble cauallero que no tenia dia de alegría, ni de contento, sino quando aqui se ve-hia. El Capellan Garcia Fernandez ayudaua mucho a esta deuocion, era siervo de Dios, varon espiritual, y tenia aquello tan aseado y bié puesto, que era plazer entrar en la Ermita, dezianse muchas Missas, y era ya tan famosa la casa, que de toda España cócurrian alli a la fama de las maravillas de la Virgen. Estando en este contento, y gozando de aquella morada santa el Adelantado dō Gomez, determinò el Rey don Henrique el tercero hazer jornada contra los moros de Granada, el año 1403. No podia faltar el Adelantado por ser tan principal, y valeroso cauallero, persona importante por la platica de la guerra, de la tierra, y de la lengua:

llegò a Toledo, y de alli partierò debaxo de la seña esclarecida y deuota del Infante don Fernando que yua por Capitan general de la jornada. Pusieron cerco sobre Antequera dō de seruia el Adelantado como buen cauallero: los moros desseauan matarle, porq̄ les apretaua mucho, vn dia le afeztaron vna ballesta de aquellas grandes antiguas que aun oy se guardan algunas. El passauolante vino certero a don Gomez que no pudo huyr el Golpe: quando le vio venir a penas pudo dezir con la boca (aunq̄ si có el coraçon) santa Maria de Frex del Val valeme, quādo le dio en medio de los pechos, el golpe fue de manera que tres hombres bien armados puestos en hilera los hiziera pedaços, mas el escudo de la fe es de tal temple, que atrauessandolo la santa Virgen entre las armas, y el pecho, no le tocò en la carne, ni le hizo mas mella que si fuera de cera, caso diuino y admirable, cayò luego la descomunal faeta a los pies del Adelantado, y leuantò los ojos al cielo, haziendo gracias infinitas a su Reyna y defensora diuina. Diulgose luego el milagro: hizierón todos al Señor, y a su madre bendita muchas gracias. El deuoto cauallero propuso alli de yr lo mas presto que pudiesse a visitar su casa de nuestra Señora de Frex del Val, e hizo voto de edificar vn monasterio junto della. Mandò guardar el passauolante, para colgarle delante del altar de la santa Virgē, estuuò muchos años, hasta que determinaron guardarle con mas decencia, tienēle agora en la sacristia en vna caxa puesto, es de madera (al parecer) de encina, de vara y media de largo, el grueso, como vn braço fuerte de hombre, el casquillo que encaxa en la madera muy agudo, largo de vna quarta, poco menos, por plumas tres pedaços de

de cuero en triangulo. Leuantado el cerco de Antequera con buenas condiciones, tornose el Principe don Fernando a Toledo, donde estaua su hermano el Rey: el Adelantado don Gomez con su licencia se vino a nuestra Señora de Guadalupe, con otros caualleros, con intento de hazer gracias alli a la Virgen santísima, continuando sus buenos propósitos, no dexando enfriar la deuocion. Echò de ver en entrando en aquella santa casa la compostura, y la santidad grāde que representauan los religiosos de S. Geronimo, que alli uiuian, contentole mucho el habito, y entendio tambien la gran deuocion que le tenian los Reyes, y el Infante don Fernando. Mouido de estas razones le parecio que ninguna religió le venia mas a cuento para el monasterio que queria fundar, que la de San Geronimo. Comunicò luego sus propósitos con el santo varon Fray Fernādo Yañez, que aun uiuia, y era Prior de aq̄l Conuento. Rogole que le diessse algunos religiosos, para que se fuesen có el, y diessen principio al nueuo monasterio que queria fundar en nuestra Señora del Frex del Val, contando las grandes mercedes y fauores que auia recebido de aquella Señora. Dióle el Prior tres religiosos (en algunas memorias parece que fuerón cinco) el vno para Prior, y el otro para Vicario, y el otro para Procurador, y de estos tres ay conocidas sepulturas en el Conuēto delante de la imagen de nuestra Señora fuera de la rexa. Venidos a Frex del Val en tātō q̄ el edificio se leuantaua, los aposentò el Adelantado en su mismo palacio, y de alli salian de dia y de noche a hazer los diuinos officios en la Ermita de nuestra Señora, estando toda la gente de la tierra contentos grandemente con los nuevos religiosos, edi-

ficados de su santidad, y enamorados de ver con quanta magestad hazian los diuinos officios, la deuocion grande con que dezian las Missas, el encerramiento tan estrecho que guardauan. La doctrina santa que enseñan a los que yuan a comunicarlos, y ansí dezian que eran propios Capellanes, para tan alta Reyna y Señora. Tratò luego el Adelantado de elegir sitio donde edificar el Conuēto. Huuo diuerfos pareceres, y al fin se resoluió en el que le dieron los religiosos, que fuesse junto de la misma Ermita de la Virgen, pues ella era la que tantas mercedes le auia hecho, y ansí se hizo. Allegò primero materiales para la fabrica, abrio los cimiētos, y dia señalado de la Annunciacion a veynte y cinco de Março, el año mil y quatrocientos y quatro, dicha Missa en el mismo altar de la Virgen, en presencia de mucha gente, se echò la primera piedra. Prosiguióse aq̄l año con calor el edificio, los religiosos ayudauan con industria, y aun có las manos, no faltando por esto vn punto a lo que tocava al culto diuino, y de la obseruancia de la religion. Intentò luego de comprar todos los sitios y heredades que eran necesarios para el edificio, y dióse en esto el Adelantado tan buena diligencia, q̄ el año mil y quatrocientos y nueue estaua ya la Iglesia muy adelante, y el claustro casi acabado, ayudando a todo con mucha diligencia el buen Capellan Garcia Fernandez, que en auēncia del Adelantado era el que proueyea todo lo necesario. Pretendia el deuoto cauallero incorporar la Ermita, y todo quanto le pertenecia en el monasterio de S. Geronimo que auia edificado, y darles buena rēta, para q̄ se sustentassen los religiosos, suplico al Papa Benedicto XIII. que a la sazón se hallaua en Perpiñan,



tuuiesse por bié se hiziesse esta vnió pues auia de ser para mayor seruicio de Dios: otorgolo el Pontifice cō mucha voluntad, cometiendo la causa al Abbad de Lara dignidad de la Iglesia de Burgos, y al prouisor del mismo Obispado, para que examinassen la suficiencia del dote, hallose todo muy bastante, dieron cumplida licencia, para que se hiziesse la incorporacion, y vnion de la Ermita con el monasterio, como parece por su facultad autorizada, hecha en diez y siete de Hebrero, el año mil y quatrocientos y diez. La Ermita de nuestra Señora del Val quedò fuera del Conuento, como hemos visto, no pudiendo acomodarse por el sitio, y por las casas que estauan hechas. Deseauan mucho los religiosos gozar de la santa imagen, e intentarò de passarla a su Iglesia, que es buena, y de buena arquitectura, pareciendoles que estaria alli mas reuerenciada: de hecho lo executaron con vna solemne procesiõ, y pusieronla en el altar mayor en tanto que determinauan el asiéto que le darian, para que la gozassen religiosos y seglares: juraron los frayles de aquel Conuento, que a la mañana la tornaron a hallar en el lugar primero donde auia estado mas de setecientos años, y quedaron todos muy espãrados con harto miedo no les castigasse la Señora del cielo, por auerse atreuido a mudarla de su antiguo asiéto. Si de los muchos milagros que la Virgen ha hecho en aqlla su casa, huuiera memoria, fuera cosa grande: despues que està en poder de los religiosos la casa, se hã descuydado mas, porque en esta religion hã sido muy recatados en esto de publicar milagros, quando no son tan euidentes que ellos mesmos se publican: con esta consideracion se han olvidado muchos, y muchos ay escritos y bien au-

tenticados. Hazen algunas deuotas mugeres con esta santa imagen algunas deuociones atreuidas, que las permite la Reyna soberana para mayor gloria de su hijo y suya. Vna Señora Burgalesa no tenia hijos y deseaualos en extremo por el contento de su marido, y por el fruto santo del matrimonio. Vino a visitar esta santa Iglesia, y a rogar a la Virgen se los diesse, sino que le llevaria vna prenda hasta que se compadeciesse della: aguardò fazon que no estuuiesse nadie en la Iglesia, y tomole el niño que tenia en los brazos, emboluiolo en vn paño muy limpio, y lleuofelo a su casa con pensamiento de no boluerle hasta que la Virgen le diesse hijo. Tuuole cerca de diez años, regalauase con el, adorauale, y besauale, encomendandose en su misericordia, y deziãle mil requiebros. Estaua ya muy contenta y consolada con su niño Iesus: y viendo la Reyna del cielo, que no tenia pensamiento de boluerlo, oyò sus peticiones, diole vn hijo, tornole el suyo, quando ya auia parido, haciendo infinitas gracias por tan alta misericordia ala Virgen soberana. Agora me dizen que tambiẽ està sin el, y tienese sospecha que es otro atreuimiento semejante, todo lo sufre la clemētissima Señora, y se huelga de padecer estas fuerças de la fe de las almas deuotas, como otro tiempo, su hijo glorioso las padecia de las mugeres santas, que le vencieron con lagrymas: como aquella santa Cananea, que le hizo dezir aquellas palabras en que se mostrò vencido. O muger grande es tu fe, hagase como tu quieres, y sanò la hija en la misma hora: y como aquella que con santo atreuimiento tocò en secreto su simbria, o estremo de la vestidura con que quedò sana del fluxo de sangre, sacando la virtud diuina con la pre-

## C A P. XXVIII.

*La fundacion del monasterio de San Geronimo de Valparayso junto a la ciudad de Cordoua.*



Vando tratamos arriba de la fundacion de la Orden en el reyno de Portogal, descubrimos la razon y principio de la casa de S. Geronimo de Cordoua. Diximos como el santo varon Fray Vasco, vno de los primeros Hermitaños que vinieron de Italia, viendo la poca comodidad que auia en su tierra, para que la Orden de S. Geronimo que auia fundado se estendiesse alli, cō la quietud de vida que deseaua, sin tener necesidad de mendigar, cosa que lleuaua mal por las razones que auia experimentado, se determinò boluer a Castilla, donde erã entonces mas fauorecidas las religiones, y auia mas caudal para tener cō que mantenerse sin pedirlo. Puso los ojos el sieruo de Dios en aquella parte que se llama Betica, y Turdetana de los antiguos, el vn nombre tomado del principal, y del mayor rio, o como dize el Arabigo Guadalquivir, y los Latinos Betis, y el otro de los moradores que se llaman Turdetanos. Agora se llama Andaluzia, considerò que no auian fundado en ella ninguno de los Hermitaños sus compañeros, y meneado como de vn espíritu diuino le parecio que Dios le llamaua, y le tenia guardada esta parte mas feliz de España, para que como en tierra fertil traspusiesse esta planta de la Orden de S. Geronimo. Auia casas como hemos visto en Castilla la nueva, y en la vieja, en Valencia, Catalunia, Portogal, faltaua el Andaluzia

fa de su fe, y otras muchas que se atreuiéron a tratarle, y a tocarle: no quiero dexarme llevar de este sujeto tan sabroso, por no salir de los terminos de mi profesion.

No han perdido jamas los sucesores de aquella casa del buen don Gomez Manrique el amor y deuocion a la de la Virgen, ni al monasterio, porque los santos religiosos que en el hauido, tambien han sustentado la obseruancia primera: y así el año mil y quinientos y veynte y quatro, don Garcia de Padilla, comendador mayor de Calatraua viznieto de dō Gomez Manrique el fundador, tornò como de nuevo a edificar el monasterio, y con esto les dio tres grandes dones. Vna tapizeria muy rica con que se adornasse el palacio y casa de la santa Reyna del cielo: seruicio de plata para la mesa del Rey soberano, dōde se consagra, y come su cuerpo: y vna muy buena libreria dōde estudiassen los religiosos, que son los caualleros y continuos de la camara del Principe, y de su santa Madre: dexoles tambien quatro mil ducados en dinero. para dote de vna Capellania, y para casar algunas huerfanas. El monasterio es vn perpetuo refugio de todos aquellos pueblos pobres que està en el contorno, da se mucha lymosna cada dia a la puerta, hazefeles olla, como a perpetuos cõbidados, sin esto se dan de tassa doziẽtas hanegas de pan cada año, y no se que numero de ouejas. El Prior reparte sin esto otras treynta hanegas de pan, y el dia de la Natiuidad de nuestra Señora (que es la fiesta de la casa) largo hospedaje a quantos llegan. Tras esto la casa

no es rica, mas no teme la pobreza, teniendo tan di-

uina Patrona que

la susten-

ta.

luzia, y estaua desseandola semilla nueva, para producir mucho fruto. Llamó F. Vasco a dos de aquellos hijos que auia criado, de quien se fiaua mucho (deziase el vno F. Lorenço, del otro no he hallado el nombre,) y dixoles, no sin alguna reuelacion que Dios le huuiesse hecho, yd hijos a la ciudad de Cordoua en el Andaluzia, y dezilde al Obispo, de mi parte, que desseo edificar vn monasterio de la orden de S. Geronimo, en su Obispado, y nuestro Señor inspirara en el como se cumpla su santa voluntad. Cō la sinceridad que aqui lo digo, lo hallé escrito en el quaderno alegado otras vezes, tan antiguo como el mismo caso: la letra, y el estilo hazen evidencia de la verdad. Partiose luego F. Lorenço con su compañero, en fe de su maestro: llegaron a pie su poco a poco a Cordoua, fueronse derechos a casa del Obispo, con tanta seguridad como a la de su padre, besaronle las manos, y dio F. Lorenço el recado con la misma llaneza que le recibio. Era Obispo en aquella fazon, vn varon de mucha santidad, y de yqual nobleza, del linage de los Viedmas que oy en día se conseruan en Iaen, decendencia de aquel noble cauallero Ruypaez Viedma, que peleò tres dias en la estacada, delate el Rey don Alonso el Onceno, contra Payo Rodriguez de Auila. Llamauase el Obispo don Fernando Rodriguez Viedma: en tanto que F. Lorenço le daua su recado, se le estaua mirado el Obispo, y parecia que lo hablaua algun Angel, lehiasele en el semblante la blancura del alma: y la sinceridad cō que propuso su negocio, representaua vna voluntad diuina. Ansi le respondió con semblante apacible: Mucho me alegro sieruo de Dios con vuestra peticion, yo no tengo que poderos dar cosa que venga a cuento con lo

que pedis, mas venios conmigo que el Señor fera seruido proueer a vuestra demanda como deslays. Aqui en esta ciudad viue vna señora, a quien yo amo mucho por su valor, y por su virtud, tiene tres heredades cerca, qualquiera dellas muy a propósito para vuestro intēto, yo le rogare que os de la vna, y confio en nuestro Señor q̄ lo hara (llamauase esta señora doña Ynes Ponteuedra, señora de Chillon, madre de Martin Fernādez Alcayde de los Donzeles, y aguela de don Pedro Solier, que fue despues Obispo de Cordoua, Alcayde de los Donzeles: dizen que era vna como manera de Pedagogo, o Ayo de los hijos de los Principes, y señores, guardandolos, e industriandolos en las cosas del palacio, y exercicios de caualleros, como agora lo haze el Cauallero rizo del Rey.) Fueron el Obispo y F. Lorenço, a casa de doña Ynes, a tiempo (por ordenarlo así el cielo) q̄ el nieto don Pedro Solier estaua tã malo, q̄ ninguna esperança tenia de su vida. La afligida aguela q̄ le amaua en estremo: hallaronla quando entraron, harto lastimada, junto a la cama del enfermo, y entrando los huespedes por la puerta, entrò euidentemente con ellos la salud. Tornò en sí el muchacho, alegre los ojos, que los tenia ya casi bueltos, y antes que se saliesse de alli, parecio que tenia salud entera. Echò de ver la noble señora, que tan repentina mudança nacia de la vista de los nuevos huespedes. Propuso el Obispo la peticion, y F. Lorenço hizo tambien relacion de su venida, y como estaua el sugeto tan biẽ dispuesto, obrò con facilidad la voluntad diuina. Respondio doña Ynes, que de buena gana concedia lo que le pedian, que escogiesse el sieruo de Dios de tres heredades la que mas le contentasse para su demanda. Con esto

esto salieron muy contentos dexando muy alegre a la noble Señora con la salud de su nieto, y estimando en mucho la santidad del religioso que auia entrado por sus puertas, cō gran desseo que le contetasse alguno de los sitios para que en cosas fuyas morassen almas tan santas. Fueron el Obispo, y los dos compañeros a ver las heredades (tanta virtud y llaneza auia en el buen Prelado) eran todas tres muy buenas, las dos en lo llano de la campiña, fertiles, y de mucha frescura, la tercera estaua leuantada en la ladera de la sierra, mas aspera, y menos fertil, hazia aquella parte, y vn poco mas alto de lo que llaman Cordoua la vieja. Esta escogio F. Lorenço no solo como varon tanto, amando el lugar aspero, apartado y conuenible para la soledad que pretendia su maestro y el, mas aun como cortes y de noble pecho, no queriendo tomar lo mejor quando le dauan a escoger. Marauillose el Obispo de la eleccion, penetrando el motiuo, y estimò en mucho la religion, prudencia y cortesia de su huesped. Escogido el sitio F. Lorenço y su cōpañero tomaron con mucha humildad la bēdiciõ del Obispo, el se la diò, diziendoles que dixessen a su maestro F. Vasco, que le quedaua aguardando cō mucho desseo de verle: bueltos a la presencia del santo viejo los dos compañeros, contaronle el suceso, regozijose con todos sus hijos, e hizieron gracias a nuestro Señor, porq̄ lo ordenaua ansi tan de su mano. Quando vieron tiempo conuenible, arrancaron de Portugal, dexando en Penalonga, y en la otra casa (que se llamaua San Geronimo de Omato) los que se quisierò quedar con F. Iuan el Prior, de quien hizimos memoria en la fundaciõ de aquel Cōuento. Auia Dios puesto en el coraçon del Obispo don Fernan-

do de Viedma, tanto amor y deuociõ para con el viejo padre Fray Vasco, y con sus hijos los frayles Geronimos, que se le hazia tarde cada dia, aguardando su venida. Tenia preuenido en las partes de su Obispado, por donde entendio que passarian, que a doquiera que llegassen los recibiesse como a el mismo, y ansi lo hizieron los subditos, donde quiera que llegauan, los seruian, y acariciauan, y aun les besauan las manos, y la ropa, como a Santos, respondian ellos a esta reuerencia con tanta sumisiõ, y semblantes tan humildes, que todos creyan dellos lo que de su virtud se dezia, y tanto mas crecia la reuerencia, quanto mas ellos se humillauan. Llegaron al fin a Cordoua (mas seruidos y reuerenciados que quisieran) sabado vigilia de S. Lorenço el año mil y quatrocientos y cinco. Supo el Obispo su venida, y antes que llegassen los salio a recebir gran trecho fuera de la ciudad. El tanto viejo Vasco llegado a la presencia del Obispo se derribò a sus pies con todos sus hijos, piendiendole su bendiciõ, diosela el Obispo con tanta deuocion, como ellos se la pedian, recibio notable alegria en ver a Fray Vasco, que en la presencia (teniala muy venerable) mostraua cō hartos indicios la santidad del alma. Creciole el amor, y deuocion con la vista, y mostrolo bien en todo el discurso de la vida, lleuolos a su casa que no le parecio fiarlos de otra posada. Era tarde, el Obispo auia comido, los sieruos de Dios, aunque caminauan, y en tiempo tan caluroso por ser vigilia, no se auian desayunado, estauan hechos a mas largos ayunos, teniales aparejada la mesa, y siruialos a ella, como otro tiempo el santo Patriarcha Abraham a los Angeles. Venia entre otros vn sieruo de Dios llamado Fray Rodrigo, y fue tanta la deuocion

nocion que entrò en su pecho, viendole que vn Obispo tan grande los feruia a la mesa con tanto amor y humildad, que aunque en ayunas, y cãfado, y tarde, no se pudo defayunar fino de lagrymas. Tuuolos el Obispo en su casa, regalãndolos y acariciãndolos tres dias, harto contra la voluntad de los que no estauan hechos a tanto regalo. El Martes siguiente, que fue despues de la fiesta de S. Lorenzo, que cayò en Lunes, se fue con ellos a casa de doña Ynes, que ya deseaua verlos: alegrose mucho con su vista, y en especial con la de F. Vasco a quien cobrò gran reuerencia, y de quien solia dezir, que le parecia vn Apostol de Dios. Prometioles todo su fauor para el edificio y fundacion del monasterio, allende de la heredad que les auia dado. Hizieronle muchas gracias por el amor y merced tan grande que les hazia: y luego dia de santa Clara se partio el Obispo con ellos, al lugar y sitio señalado, que auia escogido F. Lorenzo para la fundacion del conuento. Tomaron la possession del sitio: bendixoles el Obispo la casa, que estaua alli, y señaloles cierta parte della para yglesia, en tanto que se hazia de proposito otra. Y así quedarò los nuevos huespedes Portugueses asentados en el monasterio de S. Geronimo de Cordoua, en el lugar q̄ se llamaua Valparayso, pronostico de que auia de serlo en la tierra, con la vida santa y nueva, de inocencia, que professauan los Geronimos. No se olvidò el Obispo dellos, visitaualos a menudo, y ayudauales con todo lo que entendia que auian menester para el edificio, haziendo officio de su procurador, y preciãndose dello, tanta satisfacion tenia de la bondad de sus religiosos Geronimos. Doña Ynes hazia lo mismo, embiãndoles cada dia de comer,

harto mas que ellos querian: junto con esto todas las alhajas que auian menester para assentar casa (y como dize el quaderno viejo, donde voy tomando esto) parecia que casaua alguna hija, segun andaua sollicita en darle el ajuar. Embiaua Almadrãques, mantas, mesas, sillas, hasta las calderas, sartenes, y asfadores, y todo lo que sospechaua que seria menester, y mucho dello nunca fue menester. Con el fauor de Dios, y de tan notables biẽhechores, se hizo presto vn claustro, e yglesia, no como ellos deseauan, sino como la traçaua el santo varon F. Vasco, sin traça ni ingenio, y con esto santo, y deuoto, pequeño, y pobre. Començò luego a entablar sus costumbres, que oy en dia las reliquias dellas huelen santissimamente. Lo primero ordenò, que ninguna muger entrasse en toda la heredad del valle perteneciente al conuento, y guardose, y se guarda hasta oy, con tanto respeto, y temor como si lo mandara el Padre santo. Fue buen acuerdo y de prouecho para la quietud de los religiosos, que pueden salir buẽ trecho sin que encuentren cosa que turbe su sosiego, y su pureza. Algunas señoras de la casa Real de Castilla, tuuieron gana vn tiempo, de ver el monasterio, y entendiendo la costumbre tan loable y santa, no quisieron quebrantarla, aunque pudieran: nobleza propria de pechos Reales. La valerosa Reyna doña Ysabel quando andaua en la conquista del reyno de Granada, tuuo necesidad de recogerse algunas vezes a este monasterio, y tauo tanto respeto a la costumbre, y al mandato del sieruo de Dios, que no quiso vsar de su poder, y embio por vn breue al Papa para estar alli con seguridad de conciencia: digna consideracion y exemplo de tan santa Reyna.

Otras

Otras mugeres, no con gran distancia de tan altas prendas, aunque de mas atreuimiẽto (dizen que tres dellas eran naturales de Cordoua, y en diuersos tiempos) tuuieron en poco esta costumbre santa, que ya con el tiempo auia cobrado fuerça de ley, y acompaãadas de gente, como si fueran a alguna conquista, rompieron con ella, atrauessando el valle y los mojones santos, y conuirtioseles el Valparayso en valle de lagrymas, y de muerte, mal escarmentadas de aquella primera desomboltura de la primera muger en el Parayso, todas tres murieron presto, muertes defastradas. Vna a manos del marido cruelmente: otra de vn parto infeliz, muriosele dentro la criatura, sacaronsele a pedaços, y a buelta las entrañas y la vida de la madre. La tercera, le dio sangrelluua, y con ella vna perlesia mortal. De aqui se vino a cobrar tanto miedo y respeto, que de muchos años a esta parte, no se ha visto mas atreuimientos. Crio F. Vasco a sus frayles en mucha obseruancia, y crecio en ellos la santidad primera. La fama bolò tambien presto por toda la ciudad de Cordoua, y por la tierra: yuan a ver los nuevos Geronimos, como otro tiempo los padres antiguos de los yermos, y muchos no boluian, porque mouidos del exemplo, o se quedauan con ellos, o yuan a buscar a otros a otra parte, aborreciẽdo los engaños de la vida passada, y del mundo. De la vida del santo varon F. Vasco, que veremos en el segũdo libro, y de las de otros muchos hijos suyos que florecieron en espiritu y mucha santidad, se conocera el grãtruto desta fundacion. Por auer sido los Marqueßes de Comares tan grandes bienhechores de aquel conueto, dado el sitio, y tantas heredades, y tantas lymosnas, son patronos de la Igle-

sia, con justo titulo. La ciudad de Cordoua ha estimado siempre en mucho este conuento, por el mucho bien q̄ del ha recebido, doctrina, y exemplo, y así han hecho mucho caudal del Prior, dexãndole sus haziendas en cofianza: con esto tiene muchos patronazgos. Es Administrador del hospital de Anton Cabrera. Entre otras ilustres memorias, es la de doña Teresa de Cordoua, muger de don Alõso de Cordoua, dexò al monasterio mas de veynete mil ducados, para que se hiziesse vn hospital de conualecientes, el año 1572. hizo se, y ay en el doze camas, donde son regalados cõ mucho cuydado. Goza la casa, por la administracion, de la veynete: y prouee la mayordomia del mismo hospital, y vna capellania. Hazese tambien desta señora otra lymosna muy importante en Cordoua, que se dan dos hanegas de pan cozido, que se lleuan del monasterio cada semana. La casa haze otra manera de lymosna, que la llamaremos mejor, hospedaje: da de comer en la hospederia a quanta gente hõrada va de aquella ciudad, que ay dia que pasan de sesenta, y lo ordinario son muchos. La lymosna q̄ ha dado en años necessitados, no es facil de creerse, si se escriue lo que es, y Dios lo paga todo y lo aumenta.

## C A P. XXIX.

*La fundacion del monasterio de S. Geronimo de Iuste, en la vera de Plasencia.*

En aquella parte de los montes Carpetanos, que corre mas al Medio dia, y la mas amena y fresca, llamada la Vera, a siete leguas de la ciudad de Plasencia, en lo aspero de la sierra, fragoso, y cubierto de maleza, se recogierò algunos

algunos hermitaños con desseo de seruir a nuestro Señor, apartados del trato humano, quanto bastaua para la soledad y vida que pretendiã. Los dos dellos viuieron primero en vna hermita que estaua en los arrabales de la misma ciudad de Plasencia, llamada S. Christoual: viendo que las ocasiones no eran alli menos dificiles y frequentes que las de la primera vida, acordaron de retirarse a la montaña, y huyr los encuentros y peligros. Començaron a caminar por lo mas espesso de aquellos montes, atruessando collados, valles, arroyos, peñas y piedras, por caminos asperos, q̄ lo son mucho las faldas de aquellas sierras, y vinieron a dar junto a vna villa de la misma juridicion de Plasencia, llamada Quacos. Junto della leuantado en la ladera, poco mas de vn quarto de legua, consideraron el sitio a proposito de sus pensamientos. Tuuieron noticia que era de vn hombre deuoto y de santas costumbres, llamado Sancho Martin, natural del mismo pueblo de Quacos. Rogaronle que les diese lugar para hazer alli vna hermita, manifestandole su intento, que era hazer vida solitaria, seruir a Dios en contemplacion, ellos y quantos despues dellos quiesiesen viuir alli. Satisfizieronle tanto con su buena vida y trato, que no contento con esto les hizo vna escritura autentica de la donacion, porq̄ nadie se la pusiesse a pleyto: y por ella consta que fue el año 1402. a veynte y quatro de Agosto, tan humildes y ordinarios principios tuuo esta insigne casa. Puestos alli estos dos santos compañeros, tratauan de lo que desleauã. Eran hombres de buenos juyzios, y a lo que se sospecha, tenian alguna noticia de letras: en todo el dia y la noche no cessauan de contemplar en la ley del Señor, riendo desde alli de

la vanidad de los hombres, que trabauan por lo que tan presto ha de acabarse. Sustentauanse con el trabajo de sus manos. Labraron lo primero, vna hermita, y junto della dos celdillas pequeñas donde se recogian. Por que el cuerpo con el ocio no se entorpeciesse, cultiuauan la tierra, plantauan arboles, sembrauan hortaliza, ingerian castaños, cerezos, y otros arboles que aquella tierra en medio de los cantos, y de las peñas los abraçaban bien, y se hazen de estremada grandeza y hermosura, sin auer a penas donde assentar el pie sino entre cantos. A la fama de los dos santos varones, q̄ la tenian muy grande en aquella tierra, aunque de suyo la gente no es muy blanda, ni deuota, acudieron otros a imitarlos. Juntarõse como hasta cinco o seys, lleuaualos Dios para que diessen principio al edificio que el leuantaua de secreto. Escogiolos del siglo, hombres determinados y de valor, porque la santidad y vida religiosa no assienta bien en gente facil, de pechos viles, y pensamientos apocados. Despues de auer passado assi algun tiempo, y exercitadose en aquella vida espiritual, aunque libre y voluntaria, como tenian gana de assegurar se en ella, y Dios los auia llamado para esto, cayeron presto en la cuenta: parecioles que seria mejor y mas seguro hazerse religiosos, y siendo, que ninguna otra religion les venia mas a cuento que la de S. Geronimo, pues con ella se quedauan en su mismo puesto, proposito y manera de vida: solo se añadia la seguridad, y la constancia con el vinculo de la obediencia, que lo abonaua y santificaua todo. Considerauan que otros muchos en España auian ydo por aquellos mismos passos, y a dicho de todo el mundo, tenian vn estado excelente, alabado de todos, e inuidiado no

de

de pocos. Despues de auerse confirmado en este pensamiento, y pareciendoles cada dia mejor, no se sabe por qual ocasion, o con que fauor, se fueron para el Infante don Fernando, el gran protector desta Religion, y le manifestaron su desseo. Algunos sospechan, que auian sido criados de su casa los dos destos hermitaños, y que de alli nacio la confianza. Diole al Infante mucho contento, entender el santo proposito, y prometioles todo su fauor en el negocio, mandandoles que se tornassen a sus celdillas, que el les embiaria presto recado, y entretanto le encomendassen a nuestro Señor. No se descuydò, ni olvidò el Infante, porque el año 1408. ya les auia traydo vna bula del Papa Benedicto XIII. para que pudiesen edificar alli donde viuian, vn monasterio de la orden de S. Geronimo, debaxo de la regla de S. Agustin, y el les añadió todos los priuilegios, y licencias que eran menester. Començaron luego a poner las manos en su labor, y (porque no corriesse todo prosperamente) el aduersario del bien de los hombres, despertò vnos religiosos, no se sabe de que orden (de todo el discurso de la fundacion desta casa ay mucha claridad, sino es deste particular, que no quisieron dexarlo en memoria, porque no se obscurezca la caridad entre los religiosos.) Estos mouidos de alguna inuidia, o de interresse, fueron al Obispo de Plasencia (que a la sazón era don Vicente Arias de Balboa) informandole como les parecio. Dio sus terras para que al punto fuesen echados de alli, y les tomaron las casas, posesiones, y lo que tuuiesse. Executose todo a la letra con sumo rigor: y los senzillos hombres se salieron sin resistencia ninguna. Alçaron los ojos al cielo muy alegres, haziendo gracias a Dios por esta fuer

ca.

ca. Determinauan de yrse por aquellas sierras a esconderse en otras choquelas a donde Dios los lleuasse: y estando pensando que harian, dixo vno dellos, que darian mala cuenta de si sino la diessen deste caso al Infante don Fernando, que tanta merced les auia hecho, y con razon lo tédria o por burladores, o gente huiana, si se esparcian, o yuan a otra parte sin darle razon del suceso, y de la fuerça. Fueronse para el, hizieronle relacion del agrauio, diciendo, que no entendian por que causa el Obispo se auia mouido contra ellos tan rigurosamente. Recibió mal el Infante este negocio. Embiolos a su iusticia mayor, que era el Arçobispo de Santiago, y Metropolitano de Plasencia, encargádole que les hiziesse justicia, y tomasse aquel negocio muy deuestras. Don Lope de Mendoza, que ansí se llamaua el Arçobispo, se informó dellos. Vio la donacion que les auia hecho a los hermitaños, de la heredad del sitio de Iuste, Sancho Martin (llamase assi aquel termino, por vn arroyo, o garganta de agua que deciendo de lo alto de la tierra, que se llama Iuste.) Vio tambien la bula del Papa Benedicto XIII. en que a suplicacion del Infante don Fernando, les daua licencia para fundaren aquel sitio casa de la orden de san Geronimo, debaxo de la regla de san Agustin. Entendió por la relacion que trahian, como al punto que estauan tratando desto auian sido despojados, y desposeydos de su sitio, casa, y bienes, por el Obispo de Plasencia, y expelidos sin oyrles, ni pedirles razon alguna. Y visto todo esto con tanta claridad, dio vna carta como juez supremo, en que mandaua en virtud de santa obediencia, so pena de excomunion, a Garcí Aluarez de Toledo, señor de Orope, que

N

que

que fuesse con ellos al sitio y hermita de Iuste; y los restituyesle en su primera posesion, los amparasse en ella, y no cōsintiesse que se les hiziesse mas agrauio: y le fuesen bueltos todos sus libros, y alhajas: y q̄ si algunos quisiesen ponerles demanda, q̄ los diesse termino de quinze dias, en que pudiesen hazerlo, pareciēdo delante del Arçobispo a dar razon. Es la data desta carta, a diez de Junio, de 1409. en Medina del Campo. No se contentò el Infante don Fernando con esto, escriuio tambien otra al mismo Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa: tanto amor y fauor mostrò a sus hermitaños. Y porque se vea la voluntad, la verdad del caso, y el estilo de aquel siglo, la pondre aqui como ella esta.

Yo el Infante embio mucha salud a vos Garci Alvarez señor de Oropesa, como al que amo, e precio, e de que confio. Sabed que nuestro señor el Padre santo, a mi peticion, dio licencia a los hermitaños de la casa de Iuste, que es en la vera de Plasencia, e les otorgò ciertas tierras, y priuilegios para fundar monasterio, sobre lo qual yo escriui y embie al Obispo de Plasencia, que les quisiesse cōsentir fundar el dicho monasterio, e no lo quiso fazer, antes dizen, que los desapoderò, y echo de la dicha casa, e les tomò lo que ende tenian: sobre lo qual ellos llegaron al Arçobispo de Santiago, que los proueyesse de algun remedio como juez mayor: y el Arçobispo dioles su carta para vos, que les entregades la dicha casa, e defendiesse en la posesion della, por quanto vos erades tal que lo fariades, lo qual vos embia a mandar en virtud de santa obediencia: e ellos pidieronme por merced, que vos mandasse escriuir sobre ello: porque vos usage, que los querades cum

plir esta carta del Arçobispo, apoderandolos en la dicha casa, en manera que en ella no sea apoderada otra persona alguna, salvo ellos; y sean defendidos en ella, en lo qual me hareys muy grande plazer, e seruicio. Dada en Tordeyllas, a doze de Junio, año sobredicho mil e quatrocientos e nueue. Yo el Infante. Yo Pedro Garcia escriuano del señor Infante, la fize escriuir por su mandado.

Fueron con estos recados: recibio los Garci Alvarez con voluntad; y en señal de reuerencia los puso sobre su cabeça. Tomò la causa como propria, viendo la bondad de los santos hermitaños, y la injusticia que se les hazia. Llegòse en persona a Iuste; y hechas las diligencias que se requirian en derecho, sacò de las casas y celdas que alli estauan, los religiosos que el Obispo de Plasencia auia puesto en ellas, y en la posesion, y puso a los hermitaños. Miraron los bienes que auian lleuado, y hizieron inuentario de la pobreza que hallaron, y de todo hizo sus autos y processos; que aun viuen. Restituydos los hermitaños en sus celdas y posesion, no huuo quien les hiziesse mas resistencia, porque no auia apariencia de justicia, sino pura violencia. Trataron luego los hermitaños de entregarse a la orden de san Geronimo. Y porque se vea la sinceridad, y manera de proceder de aquellos tiempos, quan informe y por adelgazar estaua todo, pondre aqui la donacion que hizieron de si mismos, embuelta en vna cierta manera de profesion, como se halla entre otras escrituras de aquel conuento.

Sepan quantos esta carta vieren, como yo Iuan de Robledillo, y Andres de Plasencia, hermitaños en las casas del monasterio que dize de Iuste,

Iuste; que es adonde dizen, el Venero del Agorador; que es entre la sierra de san Saluador, e el Castañar de Iuste; otro si; cerca de Quacos, aldea e termino de la ciudad de Plasencia; otorgamos e conocemos; que por quanto nosotros; y en nombre de Iuan de Toledo; otro si hermitaño en las dichas casas e monasterio, nuestro compañero; tenemos e poseemos por nuestras, las dichas casas e monasterio de Iuste, con todos los arboles, edificios, y arboledas, plantas, sitio, y las demas cosas en ellas contenidas. E otro si; por quanto nos fue otorgado; e dado priuilegio e letras, por nuestro santo padre el señor Papa Benedicto XIII. a instancia de nuestro señor el Infante don Fernando, para que pudiessemos fundar, e construir monasterio en las dichas casas de Iuste, de la orden de san Geronimo, so la regla de san Agustin: por ende nosotros, agora por nos, y en nombre del dicho Iuan de Toledo, nuestro compañero. Primeramente, por seruicio de nuestro Señor, e por que las dichas casas e monasterio se ha dotado, e dado a Dios, fundamos e construymos, e damos estas dichas casas e monasterio, con todas sus huertas, arboledas, edificios; sitios: e otro si sometemos a nosotros, e a cada vno de nos, por este publico instrumento, e otorgamos, e conecemos, que tomamos y escogemos por Governador, Visitador, Administrador, e Reformador del dicho monasterio, e todas las cosas de suyo contenidas, e de nosotros, e cada vno de nos, en la manera que dicho es, a fray Blasco Prior del monasterio de san Geronimo de Guifando, que es ausente, bien así como si fuera presente, segun en el dicho priuilegio que el dicho señor Papa en esta razon dio e otorgò, se contiene: el qual dicho

priuilegio nosotros presentamos luego, ante Pedro Fernandez de Robledo escriuano del Rey, e su notario en la su Corte, y en todos sus reynos, escrito en pergamino de cuero, sellado con su sello de plomo del dicho señor Papa, e pendiente en filos de seda de colores; que es su tenor este que se sigue. Benedictus, &c. que en suma contiene lo que dicho es. Por ende nosotros los sobredichos Iuan de Robledillo, e Andres de Plasencia, por nos, y en nombre del dicho nuestro compañero Iuan de Toledo; por este publico contrato, prometemos de auer por firme; e por estable; para agora, e para siempre jamas, todo lo sobredicho, e cada cosa dello, e de auer al dicho fray Blasco Prior de Guifando, por Governador, e Reformador; del dicho monasterio de Iuste, e de nosotros; segun dicho es; e no yr, ni venir contra ello, nin contra parte dello; nos nin otro por nos, ni por alguno de nos, en algun tiempo, ni por alguna manera; mas yr a donde el nos mandare, e obedecer sus mandatos: e por esta carta le damos poder cumplido al dicho fray Blasco, para que pueda regir, e administrar, e reformar el dicho monasterio, e proueerlo de Prior, e de frayles, con nosotros, quanto el entendiere que son menester: e visitarlos, e proueerlos en la manera que quisiere; e por bien tuuiere, con todas las cosas que al dicho monasterio pertenescer deuan, así en lo espiritual, como temporal. E de todo esto que dicho es, otorgamos esta carta ante Pedro Fernandez de Robledo escriuano del Rey, al qual rogamos que lo escriuiesse, y fiziesse escriuir, e la signasse con su signo. Fecha en el dicho monasterio de Iuste, a veynte y cinco de Junio, de mil e quatrocientos y nueue años, del nasimieto de nuestro Señor Iesu

Christo. Testigos que a esto fuerõ presentes, Garci Alvarez de Toledo señor de Oropesa, y Fernan Martinez Bachiller, &c.

Esta manera de donacion hizierõ luego de si mismos a la orden, y por alla no quedarõ professos, por no auer alli forma de religion, ni Prelado en cuyas manos se hiziesse, sino quedarõ entonces como Donados, hasta que hizieron solemne profesion. Estauan entonces las casas de la Ordẽ, sueltas, sin General, ni cabeça, sujetos casi todos a los Ordinarios, aunq̃ siempre tenían algun respeto al Prior de san Bartolome, y le llamauan, el mayor: consultauanle en algunos casos, y pasauan por sus sentencias, como ya otra vez he advertido. Ansi se entregaron estos santos hermitaños al Prior de Guifando, en la mas rigurosa y plenaria manera de donacion que supieron. Quando despues se vino a hazer la vnion de la Orden, y a eximirse de los Ordinarios, haziendo General, y Capítulos generales, el año de 1415. seys años despues desta donacion, no queria la Orden recibir este monasterio, porq̃ no tenia rēta, ni suficiencia para sustentar Prior, y doze frayles: y determinaron en aquel Capitulo general, que en menor numero no se podia guardar la decencia q̃ esta religion pide: ni permitian que conuento alguno anduiesse mendigando: ansi quedò ordenado por los grandes inconuenientes que hallauan en esta libertad de salir de casa, con el color de la lymosna, y necesidad, especialmente en los que tienen por fin la meditacion y alabanzas diuinas. Vino esto a noticia del noble cauallero Garci Alvarez de Toledo, porque los frayles de Iuste le dieron noticia dello, con harta tristeza y desconsuelo. Como tenia experiencia de quã santas almas eran

aquellas, y auia cobrado aficion al nueuo habito y religion de san Geronimo, enterneciose de verlos tristes: pesole que principios tan buenos se muriesen a su puerta, dandole el alma que aquello auia de ser vna cosa de mucho seruicio de nuestro Señor. Con este zelo santo se partio para nuestra Señora de Guadalupe, donde se auian juntado a hazer la vnion de la Orden, y celebrar el primero Capitulo general. Propuso delante de todos su sentimiento, mostrando dolerle deamparassen aquella casa, y a los sieruos de Dios que en ella viuián, de quien tenia tanta satisfacion: que si era por ser pobres, y no tener con q̃ sustentarse el modo de vida y obseruancia que esta religion professaua, el daua su palabra como cauallero, de fauorecerlos de manera que no se sintiesse esta falta, ni tuuiesse necesidad de quebrantar la clausura de su profesion, por necesidad de salir a buscar fuera el sustento. Visto por el General, y Capitulo, la deuocion y el animo generoso de Garci Alvarez de Toledo, y la determinaciõ tan hidalga, se lo agradecieron mucho, y le dixeron, fuesse todo como el ordenasse y quisiesse. Ansi quedò la casa puesta en el numero de las q̃ en este Capitulo se juntaron. Cumplio su palabra como buen cauallero, en mas de treynta años q̃ despues viuió. No se enfrio jamas en este proposito, haziendo al monasterio de Iuste muchas lymosnas. Edificò tambien la primera Iglesia, no como el quisiera, sino como los sieruos de Dios la trazauan (en esto han quedado siempre cortos, como se aura visto en el discurso de las mas fundaciones.) Edificò el dormitorio, y las celdas, y todas las demas oficinas que aũ se estan en pie, testigos firmes de la deuocion de aquellos primeros santos, de su humildad, del amor de la pobre-

pobreza, y aun de la largueza de tan generoso bienhechor: oxala no se mejorará tãto nuestras paredes. Era este cauallero, el tercero señor de Oropesa, nieto de dõ Garci Alvarez de Toledo, Maestro de Santiago, a quien el rey don Enrique el segundo dio, estàdo en Toledo, las villas de Oropesa, y Valdecorneja, porque dexasse el Maestrazgo a don Gonçalo Mexia, y fuera de lo dicho, le añadió cincuenta mil maravedis en cada vn año. El segundo señor de Oropesa, fue su hijo don Fernando Alvarez de Toledo, y el tercero, este su hijo el bienhechor de san Geronimo de Iuste, Garci Alvarez de Toledo: y el quarto fue Fernãdo Alvarez de Toledo, y el primer Conde de Oropesa. De todos estos señores hasta el que agora viue, ha recibido este conuento mucho fauor, y lymosnas: por esto, y por otras buenas obras los tiene esta casa en la cabeça de la tabla de los bienhechores, despues del glorioso Principe dõ Fernando, que como hemos visto, fue a quien se le deue todo, pues el truxo la licencia del Pontifice, para que fuesse monasterio, y el los amparò tan de veras, en el agrauio que recibian del Obispo de Plasencia. Parece adiuinaua que en los tiempos venideros auia de ser el yltimo nido de aquella clarissima e inuencible aguila el Emperador Carlos V. su bisnieto. Quando vamos haziendo memoria de las personas notables destes monasterios, por sus edades, veremos tambien (por exemplo tan raro y digno de eternizarse) como aquel Monarcha tã amado, y tan temido, se retirò, dexando la corona del Imperio, entre estos santos religiosos, hasta que desde alli fue a gozar de la eterna. Haze este monasterio mucha lymosna a los pueblos comarcanos, que alli acudẽ cada dia. En la puerta los años mas ordinarios,

se dan de lymosna mas de seyscientas hanegas de trigo, los que vienen mas apretados se dan mil, y año ha auido de mil y quinientas. Sin esto la Pascua de Nauidad, reparten de ordinario cincuenta hanegas de pan, a personas particulares de mas verguença. La Pascua de Resurreccion dan quatro carneros: sin esto el Prior por si, reparte otras treynta hanegas de pan, seys arrobas de azeite, y doze ducados. Es Patron de tres Capellanias en la ciudad de Truxillo, y quando ay algun enfermo en Quacos, que tiene necesidad, le embia por su aluedrio, racion cada dia. Han hecho tambien mucho prouecho por aquellos pueblos, los religiosos que salen de alli a predicar, porque sea la lymosna por todas partes cumplida.

## C A P. XXX.

*La fundacion del monasterio de Montamarta junto a Zamora.*

A casa de nuestra Señora de Guadalupe, como vimos en los capitulos de arriba, entrò en poder de la orden de san Geronimo, el año 1389. desde aquel tiempo hasta el año en que agora vamos descriuiendo la planta y extension della, con las fundaciones de las casas, que es el de 1409. crecio tanto en religion y virtud, y los religiosos capellanes de la Virgen se exercitarõ en tantas obras de perfeccion, que al olor della vinieron muchos, ganosos de imitarlos, y de entrar a la parte de los fauores que aquella Señora les hazia: tenían se por dichosos los que eran admitidos a tan santa compañia, porque es grã dicha ser de la camara de Reyna

tan soberana. Governaua el conuen-  
to aquel santo varon fray Fernando  
Yañez, con su exemplo caminauan  
sus hijos a buen passo, por la senda an-  
gosta que lleua a la vida eterna, aun-  
que conocida y hollada de pocos. El  
capital enemigo del hombre, ator-  
mentado de inuidia, viendo crecer  
el reyno de Christo, en la fantidad de  
aquella casa, y tantos siervos de Dios  
como alli se leuantauan, no pudo en-  
frenar la rabia. Pidio licencia a Dios  
para tétar a sus siervos, y como el mis-  
mo Señor dixo a S. Pedro, para acri-  
barlos como a trigo, que de otra fuer-  
te no se atreuiera a violar aquel sagra-  
do, ni atrauessar los vmbrales del pa-  
lacio de la Virgen. Diosela, para ma-  
yor confusion suya, para mayor  
gloria de Dios, y para mayor bien  
de los que le siruen, que estos son los  
fines de sus permisiones fantas, en las  
obras malas, para que en todo resplá-  
dezca su prouidécia. Lançò luego Sa-  
tanás la ponçoña de su pecho, en los  
de aquellos que por ocasion de algu-  
na mas habilidad, o ciencia, le pare-  
cio que assentaria mejor, que quando  
no esta con mucha caridad enfrena-  
da, antes hincha que edifica. La se-  
ñal de Fernando Yañez le hazia que  
en las cosas del gouierno y admini-  
stracion de aquella casa, procediesse  
sin artificio, sin imaginar que eran  
menester mas letras, ni consejo de le-  
trados, de lo que la misma verdad de  
las cosas pedia, y la prudencia de vn  
juyzio claro, desinteressado, y liso,  
enseña: porque la justicia ella se mue-  
stra clara en los ojos agenos de ma-  
licia, y se esconde de los torzidos,  
y que no la buscan, por quien ella es;  
daño que tiene al mundo en el estre-  
mo de su miseria. De aqui nacio la  
ocasion, que no la pierde el que esta  
siempre atento a lo flaco de nuestra  
miseria. Abrio los ojos destos refa-

bidos, para que echassen de ver que  
era menoscabo de sus letras que el  
Prior F. Fernando Yañez no se go-  
uernasse en todo por sus cabeças, y q̄  
se aconsejasse con otros, que en su  
comparacion eran ignorantes. Encé-  
dióse luego la llama de la soberuia,  
atizada de la inuidia, y crecio tanto,  
que como otra vez el cielo, así diui-  
dio este santuario en dos vandos, y  
fue menester que el rey don Enri-  
que el tercero se entremetiesse en  
apaziguar la casa, embiando alla, con  
poderes bastantes del Arçobispo de  
Toledo, y suyos, a don Iuan Obispo  
de Segouia, para que mirada la justi-  
cia, y conocido el principio de la dif-  
fension, castigasse los culpados (digo  
esto así en cifra, porque basta para el  
proposito, y en la vida de F. Fernan-  
do Yañez se tratará de proposito.) Fue-  
ron echados de Guadalupe por sen-  
tencia del Obispo, como turbado-  
res de la paz de aquella santa casa, al-  
gunos religiosos, y otros mas culpa-  
dos, y escandalosos, puestos en car-  
cel harto estrecha. Los principales, y  
como cabeças deste motin (aunque  
no de la malicia) eran dos religiosos  
señalados, y de grandes prendas, lina-  
ge, letras, religion, y exemplo, sino les  
faltara lo que despues aprendieron,  
el temor, y la humildad, guardas de  
tan preciosos tesoros. Llamauase el  
vno fray Fernando de Valencia, el  
otro fray Alonso de Medina, de quié  
se ha de hazer mucho caso en esta  
historia. A penas salieron sentenciar-  
dos, y a cumplir el destierro de aquel  
parayso, quando se les abrieron los  
ojos, y se conocieron estar desnudos,  
y pobres, los que pensauan que esta-  
uan muy ricos. Boluieron los ojos a la  
santa casa de ado salian, puestos de  
rodillas, y llorando, rogaron a la Ma-  
dre de piedad no les desamparasse,  
proponiendo en sus coraçones, con el

el trabajo de sus manos, y sudor de  
sus rostros, adquirir el pan de su susté-  
to, como fieles siervos, y procurar aq̄-  
lla virtud de la humildad que en ella  
resplandecio tanto, alentados de su  
fauor, y con la gracia de su hijo. Oyo  
los la piadosa Madre, q̄ nunca despre-  
ció los ruegos que de veras salen del  
alma. Recibiolos debaxo de su am-  
paro, como se vera bien en este dis-  
curso: Era fray Fernando de Valen-  
cia natural de Zamora, de sangre  
Real, como despues veremos: tenia  
alli parientes, y algunas heredades  
cerca de vn lugar que se llama Mon-  
tamarta: como era persona noble, y  
el religioso mas antiguo de los que  
salian desterrados, facilmente se in-  
clinauan a seguirle. Elles dixo, que  
si yuan juntos hazia aquella parte de  
la ciudad de Zamora, seria facil ofre-  
cerse sitio donde poder edificar mo-  
nasterio. Para que esto fuesse bien he-  
cho, y con facultad del Prior y conue-  
to de nuestra Señora de Guadalupe,  
y la salida fuesse con mejor titulo, y  
no pareciesse destierro, sino salir a fun-  
dar, pidieron que les diessen esta licé-  
cia y facultad en escrito. El piadoso  
padre fray Fernando Yañez, y los que  
con el quedauan, hizierõ esto de muy  
buena gana, y así se la dierõ. Pondre  
aqui porque se descubre en parte to-  
do esto que he dicho, en la misma for-  
ma con que agora se halla esta facul-  
tad, o licencia.

Sepan quantos esta carta de licen-  
cia vieren, como yo F. Fernando Ya-  
ñez Prior del monasterio de nuestra  
Señora santa Maria de Guadalupe, de  
la orden de san Geronimo, so la regla  
de san Agustin, e vno de los frayles  
del dicho monasterio: estando ayun-  
tados en nuestro Cabildo, a campana  
tañida, segú lo auemos de vso e de co-  
stumbre, otorgamos, e damos licécia  
en quanto a nosotros pertenece, e po-

demos de derecho en tal caso, a fray  
Fernando de Valencia, y a fray Pedro  
de Ampudia, y a fray Iuan de Leon, e  
a fray Alonso de Zamora, e a fray Be-  
nito, e a fray N. de Zamora, e a fray  
Iuan de Toledo, e a fray Fernando  
de Mucientos, e a fray Alonso de Se-  
uilla, e a fray Guillen de Xerez, e a F.  
Martin Vizcayno, e a fray Iuan de Se-  
uilla, e a fray Alonso de Medina, fray-  
les professos deste dicho monasterio:  
otro si, a todos y qualesquier de los  
frayles professos del dicho monaste-  
rio, que fueron sacados, o salidos del  
por algunas razones, o por su volun-  
tad, para que puedan tomar sitio pa-  
ra fundar, e funden vn monasterio  
deste habito y regla, a seruicio de  
Dios, y de santa Maria su madre, e  
saluacion de sus animas, e de sus su-  
cessores, cerca de Montamarta, al-  
dea de la ciudad de Zamora, que es  
en la Diocesis de la dicha ciudad, se-  
gun la licencia que para ello dio, o  
diere el honrado padre en Iesu Chri-  
sto, don Alonso Obispo de Zamora, e  
para se traspassar, e apropiar, e ser insti-  
tuydos por frayles en nueuo conuen-  
to del dicho monasterio, e fazer en  
el profesion Canonica, a quien, e en  
la forma e manera que se deue fazer,  
e assignamos a los dichos frayles que  
agora de presente estan ciertos para  
ello, plazo e termino, de oy dia de la  
fecha desta carta, fasta medio año pri-  
mero cumplido, siguiente, para lo así  
fazer, e cumplir. E despues que así fi-  
zieren la dicha profesion Canonica  
en el dicho nueuo monasterio e or-  
den, sea absuelto cada vno de todos  
los susodichos que así la fizieren, de  
nuestra obediencia deste nuestro mo-  
nasterio, los de presentes ciertos, quã-  
do quier que la fizieren. En testimo-  
nio de verdad pusimos en esta nue-  
stra carta nuestro sello conuenual: e  
yo el dicho Prior, e algunos de los

frayles deste nuestro dicho monasterio, firmamos nuestros nombres. Fecha a dos dias de Março, año del nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo de 1407. años. Esta firmada esta carta y licencia, del Prior, y veynte y ocho frayles, y de los treze religiosos que aqui van nombrados que salieron de Guadalupe. Quise ponerla a la larga, porque se vee lo primero, que con honesto termino dize, que estos frayles fueron sacados, o salidos de Guadalupe por algunas razones, y que otros salieron de su voluntad: y no dize que fueron pedidos, ni embiados a llamar por otra alguna razon: donde se vee claro, que salian como desterrados los vnos, y los otros se yuauan tras ellos de su voluntad. Y lo segundo, que no lleuauan sitio ni negocio determinado a donde parar, ni asiento: ni se haze mencion que estuuiesen en el lugar de Montamarta algunos otros religiosos antes dellos. Con esta licencia partieron los treze religiosos, de Guadalupe, tristes sin duda, sino los alegrara el mystico numero del discipulado de Christo, y colegio Apostolico. No lleuauan Prior ni cabeza señalada, donde tambien se echa de ver que salian como a tiéto. Caminaron al fin hazia Zamora, y vinieron a parar en aquella parte donde el rio Ezla, derribandose por entre vnos riscos asperos, haze a la salida vna buelta, casi de todo punto cerrada, dexando aysslado en medio, vn gran peñasco. Encima del esta asentada vna pequeña hermita del Arcangel S. Miguel (esta se entiéde que era heredad de fray Fernando de Valencia) a vna legua del lugar de Montamarta, y quatro de la ciudad de Zamora. Contentoles a la primera vista el sitio, no reparando mucho en los inconuenientes que despues se descubrieron para la salud del cuerpo, y para

otros menesteres de la vida del hombre. Pusieron los ojos en que el lugar estaua apartado, solo, casi inacessible, por la muralla y defensa del rio. Entraron en la hermita, pusieronse de rodillas delante el santo Arcangel, hizieron vna larga oracion, prostrados en tierra. La sustancia della fue, rogar a aquel capitan de los exercitos del cielo, y caudillo de la Iglesia, los amparasse, y fuesse guia en aquella milicia que començauan, y pues venian como desterrados de aquel parayso, por su soberuia, les alcançasse de Dios el don de la humildad, que tanto desseauan. Salian con la oracion juntas las lagrymas, y en tanta abundancia, que mostrauan bien la contricion verdadera de sus almas. Oyolos S. Miguel, recibiolos debaxo de su amparo, porque el principe de soberuia no les oßasse mas acometer. Echose de ver ser esto ansi, por lo que luego veremos. Assentados alli, hizieron con harto trabajo algunas celdillas al derredor de la hermita, humildes y pobres, donde se recogian de dos en dos, o tres en tres, como pudieron. Veense oy algunas, y veese tambien vna pieza algo mayor, donde se juntauan en forma de comunidad, a sus Capítulos, o para comer, que toda via se echa de ver que son como asientos y mesas de piedra, que por la reuerencia de aquellos santos, con mucha razon, las conseruan. Trataron luego entre si, de hazer vn Prior y cabeza que les gouernasse, porque de todo punto fuesse conuento, que de otra manera no podian sustentarse, ni ser lo que professauan. Eligieron de comun parecer, a F. Alonso de Medina, el vltimo de los nombrados en la licencia de F. Fernando Yañez, que deuia ser el menos antiguo de habito. Conser así, todos pusieron en el los ojos, por muchas razones, y las principales porque

porque era varon muy docto, de gran virtud, y prudencia, y de mucho exemplo, y en todo estole reconocian ventaja, y bien se echara de ver en el discurso de la historia. Començose luego la labor de aquella vida santa, con tanto heruor de espiritu, que parecian hombres de otra massa, y de otra hechura que nosotros: la penitencia del cuerpo, y la virtud del alma competian a la yguala. Dormian en aquel peñasco humido, encima de vnias pajas, o farnientos, sin otro abrigo, debaxo ni encima: comian tan poco, que no les daua pena el sueño. Despues de auer cumplido con el oficio diuino, que le dezian con la misma pausa que si estuuieran en el coro de Guadalupe, tenian señaladas ciertas horas de oracion mental, donde estauan tanto tiempo de rodillas, que no lo pudieran sufrir otros cuerpos de menos espiritu. Buscauan nuevos generos de atormentar su carne, haziendo diferencias de diciplinas, y de cilicios muy asperos. En aquella pobre comida, mezclaua de secreto, yeruas amargas, echauanse pedrecuelas menudas en el calçado, y algunos se ceñian çarcas y cardos a la carne. No era esto lo principal, ni en lo que ponian el peso de su virtud, sino en la feruiente caridad con que se amauan vnos a otros, y el respeto y fugecion que cada vno queria mostrar con su ygual. Hurtauanse las haciendas, y adelantauanse en todo lo que era oficios de humildad, con grandes auisos, porque el otro no ganasse de mano. Era la vnidad tan grande, que se pudiera ver alli lo que ya ha mucho que se desaparecio de las comunidades, en gran parte. Que cosa es ser vn alma y vn coraçon en Dios, que sin duda deue ser la mayor hermosura que ay en la tierra, ni morra, ni puede morar sino en la que

Dios bendixere. Padecian mucha miseria de comida, y de las otras cosas de que no se puede ahorrar en la vida humana: salian algunos dellos a predicar, o a enseñar la doctrina, por aquellos pueblos comarcanos: era toda gente que lo podia hazer. No eran tan artizados sus sermones como agora. Enseñauan senzillamente lo que Dios nos manda creer, y lo que quiere que obremos, como quien tenia bien entendida la voluntad diuina. Dexauan bien edificada la gente con su exemplo: hazian mucho prouecho con la doctrina, porque todo lo que dezian era cosa de veras, sin cuydado de agradar con retoricas vanas, o con poco mas que con palabras. Predicauan con los ojos, y con las manos, y con toda la compostura y modestia de su trato. Dauales alguna lymofna, y aquella trahian al conuento con mucha alegria. Vieron muchas vezes los moradores de aquella tierra (y durò muchos años la fama, y no se ha acabado agora) que boluendo algunos destes sieruos de Dios de predicar, y pedir lymofna, para el consuelo y sustento de sus hermanos, a la buelta, sucedia auer crecido el rio de manera, que no se podia passar a la peña donde estaua el monasterio cercado todo de agua, con la auenida grande, y los sieruos de Dios llenos de fe, y esperança, tendian el manto en el agua, y passauan de pies encima, sin mojarse vn pelo. Quedauanse llenos de admiracion los que los mirauan, y publicauan la marauilla, diciendo, que aquellos hombres todos eran santos. Cobraronles con esto mucho amor, y tanta reuerencia, que les besauan la ropa quando encontrauan alguno. En recompensa de las pobres lymofnas que les dauan, les dezian palabras de mucha



edificacion y consuelo: con esto quedauan contentos los aldeanos, deseando que boluiesen otra vez tã buenos huéspedes. Todo el tiempo que estuuiéron en esta hermita, sufrieron grãdissimos trabajos, parte por el sitio humedo, y desabrigado, enfermo por los vapores que se leuantauan del rio: y parte por la mucha mengua que padecian, y tambien por la aspereza de la penitencia en que se exercitauan: y algunos por la enemistad del demonio, que como los vehia crecer en virtud, y que le auia salido tan mal el lance que echò en ellos, quisiera, si le dieran licencia, conuertir contra ellos todos los elementos, y echarles aquella peña en que morauan encima. Fatigaualos denoche con ilusiones, y fantasias de sueños torpes: de dia con apariencias vanas: facaua aquel rio de madre muchas vezes, o para que los defuera no tornassen con el focorro de las lymofnas, o los de dentro no saliesen a buscarlas, creciesse la hambre y la desconfiança. Todo esto conuertian los siervos de Dios en coronas, y en materia de alabança diuina: ningun trabajo los derribaua, porque tenian edificada su casa y su coraçon sobre mas firme peña que la que los sustentaua. No hazian ya mucho caso de las tentaciones del demonio, porque la experiencia les auia enseñado quanto se interessaua en ellas, resistiendo con la ayuda del Señor, y entendiendo que todo les venia de su mano, para que se labrasen con aquel martillo, y en aquella fragua se consumiesen las escorias del hombre viejo. Lo que les hizo mudar aquel asiento, no era el cuydado de su daño, o su prouecho, descanso, o trabajo, sino la gana del seruiçio de nuestro Señor, y del aumento de la religion: porque dexado a

parte que no se pusieron alli con animo de perseuerar, sino en tanto que se ofrecia alguna mejor comodidad, se estoruauan de dos maneras sus intentos: con la falta de la salud, los enfermos ocupauan a los sanos: los pocos que se podian tener en pie (que otros no pudieran) embaraçados todo el dia con la obra de caridad, siruiendo a los que no podian menearse, no quedaua tiempo, ni para las diuinas alabanças, ni para levantar el coraçon vn rato con quietud a la contemplacion del cielo. Tras esto era muy cierto acabarse todos muy presto. A los que se les deseauan juntar, moidos con su exemplo, ni tenian donde ponerlos, ni se atreuia nadie a entrar en prision y cárcel tan estrecha. Determinaron al fin de mudar sitio, mas temprano que quisieran, y ordenaualo Dios ansí, aunque sintieron mucho dexar su peña. Vinieronse al lugar de Montamarta, a vna casa que era de fray Fernando de Valencia, en tanto que nuestro Señor abria puerta para mejor asiento. En vna relacion que se hizo en tiempo del padre fray Alonso de Oropeña, el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y nueue, se dize, que esta casa estaua en el pueblo, y que se entraron en ella, y viuieron algun tiempo. En otra relacion harto antigua se dize, que se recogieron en vna hermita de san Iulian, que estaua cerca del pueblo, poco menos de media legua. Tambié esta diferencia es poca. Estauan alli mas acomodados, por las caricias que los aldeanos les hazian con su pobreza, entendiendo la santidad que de ellos se publicaua. Trataron luego de pedir licencia al Obispo de Zamora, para q̄ ofreciendose ocasión, pudiesen edificar monasterio. Alcançarola sin mucha dificultad, porque entendio

la nobleza de F. Fernando de Valencia, y la mucha santidad suya, y de sus compañeros. No se sabe precisamente el tiempo que estuuiéron en la peña de san Miguel, ni el que estuuió en la Iglesia de san Iulian en Montamarta.

El Señor, que ya queria dar a sus siervos algun descanso, despues de auerlos prouado en estas tentaciones y trabajos, y visto su fe (mas preciosa que el oro) en la paciencia, humildad, y pobreza, reuelò el asiento de aquella peregrinacion, a vn labrador, hombre senzillo y pio, en esta manera. Era por el mes de Setiembre, estaua de ordinario todas las noches en el campo, guardado vna viña que tenia (era todo su caudal) porque ni los hombres se la hurtaassen, ni las bestias se la comiesse. Vio a la media noche, quando todo estaua mas callado y fofegado, por el contorno de su viña (subitamente) muchas lumbres, como de antorchas encendidas: maravilloso mucho, tanto, que ni sabia si velaua, o dormia, si era sueño, o antojo: despauilauase los ojos, y hazia reflexiones dentro de si, imaginando siempre que se le antojaua, o soñaua: cessò de alli a vna hora, poco mas, el resplandor: sin dezir nada a nadie determinò estar la siguiente noche sobre auiso: vio lo mismo, y entendio claro, que tan admirable luz significaua alguna grande cosa. De la misma forma la vio otras muchas noches continuas, y lo que mas admiracion le hazia, era que con ser luz tan grande, y tan extraordinaria, ningun miedo le ponía, antes le parecia que con ella se le alegraua el alma. En este mismo tiempo se entendia por comun boz en el pueblo de Montamarta, que los frayles de san Geronimo, los santos que auian viuido en la roca de san Miguel, bus-

cauan sitio para fundar monasterio. El buen hombre (aunque rustico, no de mal juyzio y discurso, y Dios que tambien le esclarecia el entendimiento con su lumbre) dio en la cuenta, y entendio que la luz de que se cercaua su viña, era el cordel con que Dios señalaua la planta, y el lugar donde sus siervos hiziesse el monasterio. Assentole tanto en el pensamiento esto, que sin duda lo tuuo por cierto. Inspirado de Dios, con animo de varon santo, se fue para los religiosos, y les dio noticia de lo que auia visto tantas vezes. Dixoles, que nuestro Señor le auia puesto en el alma que les diese la viña, y toda la heredad para que fundassen monasterio, y que ansí desde luego se la daua, aunque era todo su caudal, y su sustento, y con mucha voluntad les hazia plena donacion della, porque entendia que Dios lo queria ansí, y aquella grande luz que en su heredad auia visto, era señal de gran resplandor de santidad que dentro de aquella casa auia de verse. Los siervos de Dios hizieron gracias a la Magestad diuina, porque no auia desechado, sino admitido sus ruegos y desleos. Vista la determinada voluntad del buen hombre, se lo agradecieron mucho: fuèro se con el a ver la heredad, y determinaron acetar la ofrenda, pues con tan maravilloso medio el Señor lo disponia. No parecia menos milagrosa la determinació y liberalidad del labrador, q̄ jamas le auian visto ni conocido, y ansí quedarò con sitio los religiosos varones, que aunq̄ auia padecido grãdes enfermedades y trabajos, ninguno auia faltado de los treze q̄ salieron de nra Señora de Guadalupe, que tãbien fue cosa de cõsideraciõ. Diuulgose lamarauilla, y prodigio por aq̄llos pueblos vezinos: acudierò luego los aldeanos cõ sus lymofnas, mas largas q̄ lo

lo que les permitia su caudal, y pobreza: tanta era la deuocion que auia cobrado a los religiosos, a quien a boca llena llamauan santos. Acudio también mucha gente noble de los ciudadanos de Zamora, porque ya auia llegado alla la fama de tantas virtudes. Fray Hernando de Valencia, el primero, y principal de los que salieron de Guadalupe: heredó en aquella sazón de sus parientes, alguna hazienda: con esta comenzó a labrar: y no desdenando de ser pobre por Iesu Christo, andaua entre ellos pidiendo limosna, como veremos mas de espacio en su vida. Despues en el discurso del tiempo, se murieron otros parientes de quien tambien se heredó buena parte, y todo lo empleo en el edificio: y aun se cōpro alguna renta de q̄oy goza la casa: por esto es vno de los mas principales bienhechores. Despues el conuento dio para su entierro, a el, y a sus parientes, el Capitulo del monasterio. Puesto el edificio en buen termino q̄ se llamó nuestra Señora de Mótamarta, no costoso, ni curioso, sino a prouecho, llano y q̄ mostraua religion (ayudaronles cō muchas limosnas todos los vezinos, e hizo se muy presto.) Començaron aquellos siervos de Dios, vna vida de Angeles, y qual auia mucho tiempo que desseaun viuir. No permitio el Señor que faltasse ninguno, todos llegaron a ver el fin de su desseo. Entendióse en Guadalupe el buen suceso de sus hermanos, el grande exemplo que auian dado con sus vidas, el monasterio que auian edificado: recibieron grande gozo, e hizieron a la santa Virgen muchas gracias, porque de principios que parecian tan auieffos, se auia venido a tan buenos fines. Adoraron sus iuyzios ocultos, reconociendo que todo lo ordena y permite su Magestad, para el bien de los hombres. En tan-

ro que la casa se edificaua, padecian los religiosos mucha pobreza: salian a pedir limosna, y algunos dellos trabajauan en la fabrica, como humildes peones, otros predicauan en aquellas aldeas, y con las limosnas que trahian, se sustentauan los vnos y los otros. No he hallado puntualmente, en que tiempo se acabó el monasterio. En vna relacion antigua dize, que el año mil y quatrocientos y ocho, se abrieron los cimientos: y segun esto, no estuuieron en la hermita de san Miguel, y en la de san Iulian, mas de vn año, si salieron de Guadalupe, como la licencia dize, el año de 1407. por esto dixeron algunos, que primero auian salido de Guadalupe otros religiosos que auian viuido muchos años en la hermita de san Miguel, y despues salieron estos treze segundos. No hallo razon ninguna desto, ni en las memorias antiguas de Guadalupe, que yo he visto, se halla que antes destos salieffen otros. Lo que he podido conjeturar es, que la salida destos treze siervos de Dios, fue algunos años antes, como el de 1404. y la licencia para edificar, se embio despues el año de quatrocientos y siete, quando tuuieron la del Obispo de Zamora: y el año siguiente de quatrociētos yocho, abrieron los cimientos, y començaron la fabrica: porque no parece verisimil q̄ en vn año mudassen dos estancias, la de S. Miguel, donde edificó celdas, hizieron refitorio, asientos, y mesas, donde es cierto viuió muchos dias, y estuuieron cō grandes trabajos de hambre, y enfermedades, y ganaron tanto nombre: y en la de S. Iulian, donde tambien estuuieron algun tiempo. Sea al fin como fuere: llegados al estado que hemos dicho, y asentados en su nueva fundacion, que se cuenta desde el año de 1408. començaron a hazer

a hazer vida santissima, tal que es vna de las casas mas religiosas que ha tenido la orden de san Geronimo; y sin hazer agrauio a alguna la podremos poner con las primeras. Dire, para prueua desto, algunas cosas en comun, reseruando los particulares para su lugar proprio. Sea la primera, que en los cinquenta años primeros de su fundacion, no tuuieron sino solos seys Priores, porque al que vna vez elegian, aquel tornauan a elegir al fin del trienio, sino se lleuauan a otra casa por Maestro de religiō, o se les moria: tanta era su bondad, y tan agenos de pretension, sino de la del reyno del Cielo. El superior y los subditos, todos eran vnos, y tan vnos que no auia pensamiento de iuyzio diferente, ni la ambicion, ni la inuidia tenian entrada. La obediencia era tan fina, que tenia cerradas las puertas a todos los iuyzios atreuidos, o temerarios de los subditos contra los Prelados, ni los Prelados hazian otra cosa que entregarse todos al seruicio de sus subditos: vida verdaderamente Euangelica. De aqui nacio otro efecto harto extraordinario, que pendiendo todas nuestras cosas en esta religion, del General, y Capítulos generales, y si alli no se remedian las quejas, o agrauios, no ay otro tribunal: con todo esto se halla, y es certissimo, que en mas de veynte años no entró en san Bartolome de Lupiana carta de queja, ni de disension, ni agrauio, ni en Capitulo general se vio negocio de aquel conuento, en particular, ni en comun, que no puede ser sino auiendo esta vnidad Euangelica que he dicho, qual la pinta san Lucas en los Actos y practica Apostolica de vn alma, y vn coraçon en Dios, el mas alto milagro que se puede ver en los hombres, y la señal mas fina de discipulos de Iesu Chri-

sto, como el mismo Señor lo afirmó. Tras esta resulta luego otra cosa bien particular, y sea la tercera, que con no ser muchos los religiosos desta casa (quando mas no han pasado de cinquenta) la hareconocido la Orden por tan auentajada, y ella se dio tan buena maña en saber criar hijos, que en quarenta años continuos, eligio de alli los Generales, y cabeças, sin otros interpolados que despues ha tenido: Tambien los seglares echauan de ver su gran santidad, aunque ellos la escondian con harto cuydado, tenianlos en suma reuerencia; grandes y chicos. Quando algun religioso yua a la ciudad de Zamora, que era muy de tarde en tarde, los salian a mirar, como cosa nueva y santa. Los mas principales caualleros, tenian por costumbre embiar a sus hijos a que siruieffen en la hospederia de Montamarta, para que aprendieffen juntamente, letras y costumbres. Enseñauanlos a leer, cantar, ayudar a Missa, y que supieffen desde niños, que cosa es ser Christianos, que se deprende mal quando a los principios no se aprende, y los malos finieffos ocupan primero el alma. Salian de alli bien inclinados, sin saber que cosa era juego, ni juramento, ni deshonestidad: deuotos, temerosos de Dios, con otras costumbres santas: buena criança, cōpostura: templados en el comer, y beuer: hechos a saber ayunar, y aun a tener vn rato de oraciō, y recogimiento. Todo esto no arma mal con las leyes de buenos caualleros, porque no se contradizen con las de Dios, sino es torciendolas, o estimando en mas las del mundo. Era al fin este conuento de Montamarta, vna escuela comun de los hijos de aquellos comarcanos nobles, y de otros, que aunque estauan mas lexos, entendian el bien que desta criança se interes-

interessaua. Tales fueron los principios de aquel conuento en su primera fundacion: falta que digamos como se mudò despues.

Nació desto que hemos dicho, que los ciudadanos y caualleros de Zamora, con la frequentacion del monasterio, conociendo la virtud q̄ allí se platicaua, començaron a desear tenerlos mas cerca: y tan alla a los diuinos officios, a las confesiones, y sermones y otras pláticas espirituales, de q̄ gozauan en particular, comunicando con aquellas almas que sabian deste lenguaje tanto. Enamorados desto, y viendo que la distancia les impedía hazerlo tantas veces como desleauan: menearon la platica, y trataron que medio se podría tomar para traerlos a su ciudad, teniendola por dichosa si se pudiesse acercar a tales vezinos. Puffieronlo en el pecho del Obispo para ver como salía a ello: hablaron al Cōde de Alua de Liste: tratò tambien en el Cabildo de la Iglesia, y en el ayuntamiento de la ciudad, y a todos les pareció muy biẽ, y de parte de todos determinaron que se tratasse con el Prior y conuento, poniendoles muchas razones delante, para inclinarlos a su desseo. Las principales eran, el gran seruicio que se hazia a nuestro Señor desta mudança, siendo de tanto prouecho para aquella ciudad. El fruto que se facaria para las almas; prouando esto con muchos medios, que sería largo referirlos: tambien porque los religiosos uiuan en aquel sitio muy enfermos, y los mas dellos andauan quebrados y faltos de salud. Tenia esto mucha apariencia, porque pasaua por medio de la casa vn arroyo, no de buena agua, y humedecia demasiado el sitio: reblasauase algunas vezes, y empantanaua la casa, tanto que quando abrian alguna sepultura en el claustro, el cuerpo del difunto

se sepultaua en lodo, y en poco tiempo se llenaua de agua: con esto andauan muchos de los religiosos quebrado el color, amarillos. Tenian de ordinario muchos quartanarios, y otras fiebres continuas. Aunque las muchas razones que les hazian de tantas partes, erã parte para mouer los animos de los religiosos, el amor grãde que tenian a su casa, les hazia cerrar a todo esto los oydos: juzgauan aquel sitio por cosa que les auia venido de la mano de Dios, dado y mostrado milagrosamente, y con esta razon tenian las demas por sospechosas. Tambien imaginauan, q̄ aquella falta de salud ni era falta, ni nacida de la salud del sitio, sino del mal tratamiento que muchos de aquellos religiosos hazian a sus cuerpos, y que el Señor se seruia algunas vezes, mas con los cuerpos enfermos, que con los robustos y enteros, que aquellas enfermedades defuera eran gran ocasion para traer dentro mas sanas las almas, y que era mejor que doliesse el estomago y la cabeça, segun la sentencia de su padre san Geronimo, que no el coraçon, que muchos santos desleauan las enfermedades, porque en ellas se exercitauan en humildad, y paciencia; y en caridad los sanos. Con este pro y contra, andauan vacilando en tanto que uiuieron aquellos primeros, y los que se criaron con ellos. La causa de estar en su primer asiento preualecio mucho. Despues que faltaron vnos y otros, y començaron a afloxar la cuerda, se fueron rindiendo poco a poco, con la importunidad, y aun con la pusilanimidad, que ya se entraua hasta los huesos de algunos. Vinieron a partirse en opiniones, arrojando muchos a la mudança: en rompiendose la vnion, todo se pierde: siempre ay vna parte femi-

feminina, que persuade al varon guste lo dulce, lo hermoso, y deleytable al sentido: y como aqui se disfrazaua debaxo de lombra de mayor bien, vieron el proposito firme de los que mirauan sin engaño el fin desta mudança, sin que les deslumbrasse el juyzio las apariencias: porque el varon no se engaña, aunque se dexa vencer de las importunaciones de la hembra. Entendida de los ciudadanos de Zamora, la blandura, y que ya no solo no resistian, mas aun se combidauan, apretaron el negocio con calor: y en el Capitulo general que se celebrò el año de 1534. suplicaron con mucha instancia, de parte del Obispo, Cabildo, y Ciudad, se diesse licencia para hazer la translacion del monasterio de Montamarta, a vn sitio mejor que tenian señalado junto a la ciudad, alegando las razones que hemos dicho, y otras que su deuociõ hallaua cada dia de nueuo. Pidióse tambien de parte del Conuento, aunque no de todos, porque muchos resistian santamente. Dio licencia el Capitulo, presuponiendo que se auian de hazer todas las mas diligencias, y traerse todos los recados necesarios: Fray Antonio de Valdarrago Prior del Armedilla, y professõ de la misma casa de Zamora, con el Prior de san Leonardo fray Iuan de Ortega, con el poder del General, vinieron a ver el sitio, y se informaron que era mas sano, y lo dieron firmado de sus nombres los Medicos de Zamora. Començaron a abrir los cimientos vispera de san Pedro, el año de 1535. y el dia siguiente de los santos Apostoles se puso la primera piedra. Don Francisco de Mendoça, que a la sazõ era Obispo de Zamora, y Presidente del Consejo de la Emperatriz, dio poder, estando en Valladolid, para que el Prior y conuento, se pudies-

sen passar a Zamora, y edificar nueuo monasterio, año de 1534. Tambiẽ se veen dos bulas del Papa Paulo tercio, en que aprueua y confirma la mutacion del monasterio viejo de Montamarta, y confirma tambien todas las indulgencias y gracias que sus antecessores le auian dado (son mas que las de otro algun monasterio de la Orden; porque hasta Roma llegaua la fama de la santidad de aquel conuento) para que valgan al monasterio nueuo, y para que puedan pasar los huesos de los difuntos que allí estauan enterrados. Era tanta la alegria de toda la ciudad, que concurrieron todos allí, como si en aquellos cimientos que abrian, fueran a descubrir algun tesoro. El Conde de Alua de Liste don Diego Henriquez, y sus hijos, sacaron en sus ombros con mucha deuociõ, las espuertas primeras de tierra, deseano participar de los grandes bienes que allí se auian de encerrar. Bendixò, y puso con su mano la primera piedra, el año de treynta y cinco, don Pedro Manuel, que ya era Obispo de Zamora, estando presente F. Iuan de Huete, vltimo Prior de Montamarta: y (el primero que despues lo fue de san Lorenço el Real, el año mil y quinientos y sesenta y dos) començò vn edificio hermoso, grande, de buena Architetura. Vese agora acabado vn claustro (diferente mucho sin duda, de aquel primero que se edificò en Montamarta) no muy acomodado a nuestra manera de vida, y està començado otro mayor, que no auia para que. El prouecho que se ha sentido desta mudança, no ha sido tanto como se esperaua: Toda la Orden confiesa que no fue acertada: abrieron los ojos tarde para el desengaño. No se puede como de esto negar q̄ no perseveran siẽpre reli-

reliquias y resplandores de aquellas luzes primeras.

Dexaron aquellos santos fundadores dos cosas muy encargadas en este conuento. La primera, que el oficio diuino se haga siempre con la pausa y autoridad posible, y sin embargo de qualquier otra ocupacion se cumpla lo primero con esto. Lo segundo, que se haga mucha caridad y humanidad con los huéspedes, sin diferencia alguna, que por esta causa han recebido de Dios grandes fauores y bienes. Cumplen con entrambas cosas los que van tras ellos, como buenos imitadores de sus padres, porque en la puerta y hospederia sin diferencia dan lymosnia a qualquier hora, conforme a la calidad de las personas: y por el exemplo desto, se han mouido muchos a hazerles grandes lymosnas, y dexarles sus bienes. En el lugar de Montamarta reparte el Prior las Pascuas, cantidad de trigo, sin tassa, sino conforme a la necesidad, retornando en los hijos, y nietos, lo que recibieron al principio de sus padres: tienen las tercias de aquel lugar. En otro pueblo que se llama Luengar, quatro leguas de Zamora, cuyo termino, curado, beneficio, es todo del conuicto, reparte tambien las Pascuas, lymosnas muy gruesas, por ser mayor la obligacion. En años necesitados les han hecho grandissimas lymosnas. Sin esto reparte el Prior cien hanegas de pan, y mil marauedis, a su alhedrio. Tiene algunos Patronazgos, como el del hospital de Toro, que lo hizo vn Fonseca Obispo de Burgos: visítale juntamente con el Prior de san Ildefonso, que es de la orden de santo Domingo. Y otro Patronazgo en la misma ciudad de Zamora, para casar huérfanas. Y tuuiera mucho mas, sino lo huiera rehu-

sado, por el estoruo que estas ocupaciones trahen a la vida espiritual, que sin duda es grande, y no traen otro prouecho sino el de la caridad, que es el mayor, siruiendo a los pobres en esto, de mayordomos: y con consideracion que muchas destas obras pias estarian ya consumidas sino se encargassen dellas, como se podria ver con hartos exemplos, sino fuesse nota traerlos.

### C A P. XXXI.

#### *La fundacion del monasterio de santa Catalina de Monte Coruan, y santa Marina de don Ponce.*



En la orden de las fundaciones destas dos casas, dexaremos (con las que aqui hemos de escriuir agora) hecho poco menos de vn circulo por toda la circúferencia de España, teniendo como por cétro, la primera de todas las casas, o casi en medio de la prouincia, y en el coraçon, los que dieron principio a este cuerpo y fabrica tan hermosa. En aquella parte que llaman Asturias de Santillana, por donde mira mas derecha al cierço, haze el mar Oceano vna ensenada grande, junto a la villa de S. Ander, que los moradores de la tierra llaman Ria, y otros con mas propiedad, braços de mar, llegando se mas al lenguaje de la santa escritura, que los llama, manos, quando dize en el Psalmo (Este gran mar de estendidas manos.) Son estas entradas que haze el agua en la tierra, como vnos braços, o manos largas de aquella grande Ydris, con que se esticende, y la abraça. Junto desta Ria estaua vna hermita de Santa Catalina, poco mas de media legua de la villa de Santander,

tander, alli se recogieron a hazer vida santa cinco varones virtuosos, que desseado la salud de su alma, se retiraron del mundo, llevados de vn mouimiento diuino, como todos los demas que dieron principio a esta religion. En el Oriente puso Dios los hermitaños de val de Hebró, y valle de Belem juto a Barcelona. En el Occidente los de Peñalonga, y Omato en Portugal. En el medio dia, y Reyno de Valencia, los de Cotalua, y la Murta, y todos de dos en dos casas: porque se vea el vinculo de la charidad. Faltaua en el puto contrario, que es el Norte, el cumplimiento deste quadrangulo, para que España tuuiesse assegurados los extremos, con las oraciones destes sieruos de Dios, y asi son estas las postreras casas de las q se fundaron, entre aquellas primeras que dieron principio a esta Religion, antes que se vniessen perfectamente debaxo de vna cabeça, y tuuiesse General. Los hermitaños que se juntaron en la hermita de santa Catalina, se llamauan, el principal Fray Pedro de Ouiedo, los otros, fray Rodrigo de Oforno, fray Gonçalo de Santander, fray Gomez de Toro, y fray Sancho de Illates: hazian en aquella morada aspera y espantosa, vna vida destas mismas condiciones, recogido cada vno el dia, y la noche en su celdilla o coueçuela, que eran mejores para sepulturas, como aun lo está mostrando las reliquias de sus paredes: contemplauan continuamente en la bienauenturança que buscauan, riendo a vezes y muchas mas llorando la vanidad del mundo, sus mudanças, sus vientos y sus olas, de que les era buen sujeto el mar que tenían delante de los ojos, con sus crecientes y menguantes sujeto a las variedades de la Luna, que se lleva tras si con su mouimiento. Al exemplo de estos, y

tocado del mismo espíritu, se retiró en otra hermita llamada santa Marina de don Ponce, bien cerca de la otra, aunque mas llegada al mar (táto que ya se ha quedado aislada) vn Canonigo de la yglesia Colegial de Santander (patronazgo Real) llamado Oznayo, que tambien era Arcipreste de Latas, hombre entero de engañado, prudente: lleuose consigo algunos que se le juntaron, o entendiendo sus buenos propositos, o persuadidos del, para dexar el mundo. Todos como a porfia los de santa Catalina, y los de santa Marina, en vna competècia santa hazian vidas sanctissimas, edificando con ellas aquella prouincia. Don Iuan cabeça de Vaca Obispo de Burgos, andando visitando aquella tierra que cae dentro de su Obispado, entendio la vida, y santa conuersacion de los sieruos de Dios, vino a verlos y holgose mucho de conocerlos, tuuoles por vna parte lastima, viendo el extremo de su pobreza, y por otra inuidia, conociendo la alteza de su espíritu, y el gran menosprecio q platicauan de las cosas del mundo. Entre otras platicas se ofrecio tratar de la perseverancia en aquel estado. Dixerón ellos, que aquel don el Señor le daua a quien era seruido, q a su cuenta no estaua sino caminar por la senda de los mandamientos diuinos, y haziendo ellos esto, el Señor no faltaria, porque esta aparejado a darla a los que de coraçon la piden. Bien entiendo esto dixo el Obispo, y no queria dezir esto yo, sino q holgaria huiesse quien despues de la vida de los que aqui viuis agora, sustentasse este estado, y perseverasse en esta manera de vida, que haze táto prouecho en esta tierra; de platica en platica con lo que respodieron, vino a dezirles que seria bien para perpetuar aquellos, y tras ellos viniesse otros, que romas-

fen forma de religion. Bien querriamos nosotros esto, Señor, respondieron los Santos, porque la obediencia es la que da grande valor a las obras. Entonces les dixo el Obispo, como en muchas partes de Castilla se auian fundado monasterios de vna nueva orden que se llamaua de san Geronimo, porque dizen que en todo procuran imitar aquel modo de vida que el santo guardò en Belem, y que los mas de los q̄ auian fundado la religion y las casas, eran hermitaños como ellos, exercitados en la misma forma de viuir que ellos tenian, y ansí le parecia cosa acerada, que hiziesen lo que los demas auian hecho. Oyeron de buena gana todo esto, agradoles mucho y assentoles en el alma, dixeron que se dexauan todos en su mano, y lo ordenassé como fuesse seruido. El Obispo tomó el negocio muy a su cargo entendiendo que hazia seruicio a nuestro Señor. Embió a pedir al Papa Benedicto XIII. todos los recados necessarios dandole noticia de la vida desta santa gente, y haziendo de su parte todo lo que pudo el año de 1407. a catorze de Setiembre, leuantò en monasterio la hermita de santa Catalina de Montecorban, y se hizo casa de san Geronimo. Ansí tienen por fundador y bienhechor en esta casa al Obispo de Burgos, don Iuan Cabeça de Vaca. Boluio de alli a pocos años a ver sus religiosos, hallolos muy contentos, y con grandes ventajas en la vida espiritual, y en el camino de penitencia: los hermitaños que estauan en la hermita de Santa Maria de don Ponce con Oznayo, no se amouieron la primera vez a tomar el estado de religiosos, antes les pareció que se auian mouido de ligero con poca prudencia los de santa Ca-

talina, y que negocio tan graue se auia de mirar mas de espacio. En este tiempo que el Obispo tornò a boluer alli, auian estado muy atentos para ver el discurso, y como yuan procediendo los nuevos Geronimos, auianse ya detengañado bien, y echado de ver que aquel era el camino mas seguro y acertado. Al fin acordaron hazer otro tanto, e conociendo en aquellos buenos principios lo mucho que prometia adelante aquella vida nueva, suplicaron al Obispo les hiziesse la misma merced que auia hecho a los de santa Catalina. Holgose de oyrlo, porque tambien desleaua verlos reduzidos a religion, concertose todo facilmente y el año de 1411. leuantò en Monasterio la otra hermita de santa Marina con la autoridad del mismo Pontífice y fuya. Oznayo que era el principal, contribuyò con toda la hazienda que tenia con mucha liberalidad, que aunque para el solo, y en aquella tierra era mucho, para monasterio era poco. Ansí quedaron a la lengua del agua, y casi (como dizen) pared en medio en aquella tierra, donde a penas se auia oydo jamas el nombre de san Geronimo, dos monasterios de su orden pequeños y pobres, aunque muy ricos de la charidad y amor de Iesu Christo.

Todo esto era como se vee, antes de la vnion desta religiõ, y antes que huuiessé generales en ella, despues de vnida, mirarõ estas cosas mas atentamente, lo que para su conseruacion les cumplia, consideraron su pobreza grande: que lo que tenía en ambos Conuentos, aun quando estuuiesse junto podria sustentar mal vno razonable, repartido lo poco, hazese nada junto es algo: la tierra pobre, poca esperança de medrar adelante, tras esto ya q̄ de presente estuuiesse los dos

dos conuentos vnidos en tãto amor, andando el tiempo, y resfriandose aquellos heruores de la charidad primera, auian ocasiones de discordia, sobre esto poco que tenian, siendo pocos (que parecia el remedio postrero) no se podia guardar bien el santo instituto desta religion, que lo principal consiste en el culto diuino, y en aquel decoro grande con que se celebra. Miradas todas estas razones entre los conuentos, determinaron de comun parecer, que los dos procuradores que venian al Capitulo general (el segundo de los que se celebraron en la orden, y el primero de los de san Bartholome de Lupiana) el año 1416. lleuassen poderes para tratar y pedir que la orden les diesse licencia de juntarse en vn conuento, incorporando la hazienda, y los religiosos en la vna de las dos casas, qual mejor pareciesse al capitulo, conforme a la relacion que los procuradores harian. Tratóse en el capitulo el negocio con acuerdo, remitióse a los Distinguidos. Miradas las razones del lugar, y de la renta, y edificios, juzgaron que era lo mas acertado que a la casa de santa Marina, se passasse y vniesse la de santa Catalina, y que no huuiessé mas de vn Prior y vn conuento. Hizose ansí, y los religiosos todos se passaron desde santa Catalina a santa Marina. Estuuieron desta suerte algunos años. El de 1421. tornaron a reclamar en otro Capitulo general, diziendo auian experimentado los grandes inconuenientes de aquel sitio de santa Marina, que padecian muchos trabajos, vian se muchas vezes atajados de las crecientes del mar sin poder entrar ni salir en la casa, passar de la Isla a tierra para mucho smenesteres: el ruydo y bramidos del mar no les dexaua oyr en el choro, quitauales la quie-

tud de la oracion, y aun del sueño, las humedades grandes y los vapores les trayan relaxados, enfermos, sin fuerça, no podian seguir el rigor de la comunidad, vnos por enfermos otros ocupados con ellos. Dizen agora algunos religiosos antiguos q̄ oyeron a aquellos mas ancianos, que entonces la Isla de santa Marina no estaua toda cercada de agua como agora, y por vna parte la entruan a pie enxuto, y el agua se la ha ydo comiendo poco a poco, hasta que de todo punto la dexò aislada, de donde vino a ser la habitacion del todo incomportable. Los religiosos que hizieron mas instancia en esta peticion, fueron los que se auian passado de santa Catalina. Hizo en ellos el sitio mas mudança, por no estar hechos a tanta agua. La orden se hallo confusa en esta causa. Parecia por vna parte liuidad admitir tantas mudanças, por otra apretaua la necesidad y las razones, poniales cuydado el remedio. Pensaron primero si seria acertado tornarlos a diuidir, que viuiessé cada vno como pudiesse, pues ellos se auian escogido los sitios. Miradas al fin las razones de vna parte y otra, sentenciaron que totalmente desamparassen el sitio y casa de santa Marina, y se passassen todos con su Prior a santa Catalina de Monte Corban, y la otra quedasse como hermita o granja. Era el vno de los dos procuradores que vinieron a este capitulo, fray Pedro de Oznayo, que auia viuido siempre en santa Marina de don Ponce, desde el punto que se apartò del mundo a seruir a nuestro Señor con sus compañeros: sintio en el alma esta sentencia. Alegaua que auia sido el primer fundador de aquella casa, el primer religioso della, que se le havia

agrauio a el, y a ella, y a los que alli se auian criado, que la viuienda era buena, lo principal de la hazienda era suya. Si los de santa Catalina no se hallauan bien, que se tornassen a su casa, que el y su compañeros sufririan por amor de Dios las grandes dificultades que representauan, y no harian mucho. Fray Pedro de Ouiedo que era el otro procurador de parte de santa Catalina, hazia otras tantas razones. Y sin duda los sieruos de Dios estuuieron aqui algo montañeses, y porfiados, defendiendo cada vno la casa dōde se auia criado: y si lo miran mejor, ni de vno ni de otro auian de hazer caso, pues no es esta la ciudad ni morada permanente, que se va buscando de los que dexan lo que el mundo promete. Diose corte (porque no se detuuiesse el Capitulo por ellos) que entrambos comprometiefen en el General de nueuo eleito, que fue fray Lope de Olmedo, para que despedido el capitulo, mirasse aquella causa despacio, y los embiasse contentos. Hizose assi: el General torno a confirmar la sentencia que el definitorio auia dado, puso silencio en la causa, y graues penas si replicassen en el negocio. Assi se passaron a la casa de santa Catalina de Monte Corban, obedeciendo como buenos religiosos, y en ella han perseverado hasta agora. Truxose Bula del Papa Martino V. para la firmeza y seguridad. La hermita de santa Marina quedò desierta: los días de la santa van a dezir Misa a ella como a yglesia propria, y atrauieslan por el agua, porque quanto mas ha andado el tiempo, el mar ha ganado mas por aquella parte. La capilla mayor de aquel conuentero hizieron despues los de la casa de Setien, y assi la tienen por propria. Siempre pelea aquella casa con la pobreza: y con todo esso haze mucha ly-

mosna a aquella gente pobre, porque es toda la tierra miserable, y mantiene muchos pobres.

### CAP. XXXII.

*De algunos monasterios que tuuo al principio esta religion. La causa de deshazerse dellos.*



Vnca en esta religion, podra dezir alguno cō verdad, auer sentido codicia, ni vn desseo demasiado de aumetar se, y de crecer con numero de conuentos y de religiosos. Antes por el contrario, auia vna como natural senzillez, que se podria llamar descuydo. Aquello solo que sin ninguna diligencia se ha entrando por las puertas, tiene: si les dan la casa tomanla, hazen gracias a Dios que multiplica las moradas, donde se puedan recoger sus sieruos, y los que van huyendo del mundo. Si tienen renta para sustentarlas sin necesidad de mendigar (que no es de este instituto) sustentanlas, y si no tienen, dexanlas. Si vienen a tomar el habito algunos y parecen a proposito, y de buenos propósitos, recibenlos; y si non son tales, despidenlos con suauidad. No andan solicitando las voluntades, ni echan redes, ni van a caçarlos a las vniuersidades, contentos con la prouidencia diuina, que tiene cuydado con proueerlas religiones: que los que no vienen por su mano, sino por medios y diligencias humanas, tienen poca perseverancia, poca paciencia, y assi se van luego, o los echan, y fuerales mejor a los tales, segun el consejo del Apostol (aunque a otro proposito mas alto) no auer conocido el ca-

el camino de la religion; que boluer atras tan desgraciadamente. Finalmente esta religion desde sus principios ha tenido por mejor cultiuar bien lo poco, que dexar perder lo mucho. Vee se esto, en que ni ha querido ensancharse no solo fuera de España (que le fuera muy facil con grandes ocasiones que se le han ofrecido como lo mostremos en esta historia) mas ni aun dentro: y de lo que ha podido deshazerse facilmente, lo ha dexado, quando ha visto que va algo cuesta arriba en la vida que pretende. Este Capitulo hara con algunos exemplos, euidente esta verdad. Tuuo algunas casas al principio esta religion, que no fuera muy dificultoso con alguna sollicitud humana sustentartas, y aun crecerlas, y deshizo se dellas, porque tiene Dios mandado, que la sollicitud se quede para el en todo lo temporal, y solo tratemos de buscar el Reyno de Dios. Ya diximos como dexò la casa de Corral Rubio, la de la Trinidad de Mallorca, agora dire breuemente la memoria que ha quedado de otras en los libros originales de los actos desta orden, porque no se oluide de todo punto lo que fueron. En el Obispado de Calahorra huuo vna casa, que se llamó santa Maria de Tolonio: Era hermita donde tambien se entiende que viuian algunos hermitaños del mismo proposito de los de mas, que hemos visto, fundadores de esta religion. Con la deuocion grande que tenia a la orden de san Geronimo don Iuan de Guzman su Obispo, (como lo mostro bié la fundacion de san Miguel del Monte) quiso que tambien fuesse casa della. Diola al principio al monasterio de san Miguel, porque tuuiesse alguna mas renta, con que passar su

pobreza. Despues parecio que podrian hazer cabeza por si, y formar conuento con la renta que tenían y algunas esperanças demas. Truxose para esto confirmacion del Papa Benedicto XIII. y assi se puso en pie con su Prior y Frayles. No he sabido el numero: dezian el officio diuino lo mejor que podian, y sustentaron aquellos principios de religion algunos años, cayendo y leuandando, padeciendo muchos trabajos, y pobreza en tierra que no les sobratia a los naturales, y mas no auiendo de salir a pedir. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa despues de la vnion de la orden, en algunos Capítulos generales dieronles asiento conforme a la antigüedad, y tenia lo que qualquier otro conuento. Como la pobreza los apretaua por vna parte, y por otra la orden nos le daua licencia para pedir publicamente, vieronse en suma miseria: no podian tan poco recibir nouicios, porque no auia con que sustentarlos: no llegauan al numero, que era menester para guardar la forma de las ceremonias, y santas costumbres: los pocos que estauan, no eran nada granjeros, ni la tierra los ayudaua. Vistas tantas descomodidades, o imposibilidades por el Capitulo general, determinose de dexar la casa, porque era ponerse en ocupacion, y sollicitud de andar buscando con que apoyarle tantas quiebras. Con todo esso no se abalanzaron por la relacion. Dieron poder a los Visitadores generales para que lo mirassen, y considerassen bien: y si estas razones eran tan fuertes, como se representauan, las deshiziesse dexandolo todo a su prudencia. El año mil quatrocientos y diez y siete, llegaron alli, allarolo aun peor que se dezia, espantaronse de la paciencia de

los santos religiosos que alli auian aguardado tanto, hizieronles gracias por su buen exemplo, y repartieronlos por diuersas casas de la orden, mandando que los recibiesen a la profesion y filiacion: que esto se vso algunas vezes al principio desta orden, quando auia causas suficientes. Renunciaron luego todo el dominio y possession de quanto alli pertenecia a la orden, y a los hijos de aquel conuento en manos del Obispo de Calahorra, que se llamaua don Diego, para que dispusiese della, como mejor le pareciesse. De aqui se entiende, que en tanto que don Iuan de Guzman su antecesor de don Diego viuia, los religiosos pudieron con sus lymofnas sustentarse, en faltando, no pudieron. El Obispo aceptò la renunciacion, y proueyo luego a Martin Fernandez Baptista clerigo, para que la siruiesse como Capellan: ansi tuuo fin esta casa, que nunca mas se leuantò, aunque los religiosos de la Estrella tornaron a intentar que la casa se vniesse como estaua primero con su conuento, que auia heredado lo de san Miguel del Monte, mas no tuuo efecto.

De otra, dura tambien la memoria en el mismo libro original de los actos Capitulares. Llamauase esta santa Catalina de Vadaya, o santa Catalina, o nuestra señora de Gracia, que entrambos nombres tuuo. En el primer Capitulo general, que se celebrò en nuestra Señora de Guadalupe, se hallaron presentes Prior, y procurador de este conuento: y en el segundo que se celebrò en san Bartolome de Lupiana, se le dio lugar, y antigüedad en el asiento catorze en numero. Estaua esta casa en la Rioja, no lejos de la hermita y casa de nuestra Señora de Estrella. Por su

pobreza andaua cayendo y leuantando. Vnas vezes, estaua por si, con Prior y frayles propios, otras, arriada, o incorporada en el monasterio de la Estrella. En el quarto Capitulo general reuocaron la vnion, que auian hecho estas dos casas, mandando estuuiesse por si cada vna. Durò esto muchos años: no se sabe que principio tuuo, quien fueron sus fundadores, digo que religiosos fueron los primeros, si fueron heremitas, o venidos de otro conuento. Hasta el diez y nueue Capitulo general, vinieron Prior y Procurador desta casa a san Bartolome: y si faltò en vno, o dos el Prior, fue por su indisposicion, o por estar vaca la casa: lo que no pudiera ser, si (como algunos dicen) estuuiera incorporada siempre con la Estrella. Y fue sin duda casa antes de la vnion, y de los Capítulos generales, y la Estrella no. El año mil quatrocientos setenta y vno en que se celebrò el Capitulo general diez y nueue, considerada su poca suficiencia, que no podia sustentar numero de frayles para la obseruancia, ni llegado a tenerlos, y sin esperança para lo de adelante, determinaron dexarla, y acomodar los religiosos por diuersos conuentos. Entendio esta determinacion Andres Martinez, que era el patron, y como fundador de aquello, tenia grã amor a sus religiosos, por la bondad que via en sus vidas: sintiolo mucho, y teniendose por agrauado, fue a san Bartolome luego el mismo año, quando entendio se juntaua Capitulo particular sobre algunos negocios: pidio con mucha instancia boluiesse a recibir su casa de santa Catalina, añadiendo muchos ruegos y promessas. Propuso de hazer quanto le fuesse posible, para que se cumpliesse el numero de religiosos que la orden

orden pedia. Moidos de su deuocion, dixeron los padres del Capitulo, que si harian, como el cumpliesse lo que prometia: y que, juntamente con esto, por algunas razones que cumplan al monasterio, renunciassse en la orden el patronazgo, y otras condiciones bien faciles, sin las quales no podia tener aumento aquella casa ni en obseruancia, ni en religiosos. Andres Martinez lo prometio todo con mucha largueza: al cumplirlo estuuò muy corto, porque no hizo nada; deuò de mudar parecer, o no pudo: y ansi se quedò aquella casa de todo punto. Aora es conuento de la orden de san Augustin, donde esta bien empleada. Como quiera que el Señor se sirua, sea en esta o en aquella religion, importa poco, pues todos caminamos a vn fin.

La razon de auerse dexado el monasterio de nuestra Señora de Villauieja que es la tercera de estas casas, no he sabido qual fue. Porque segun parece en el libro de los actos de los Capítulos generales, no fue la passada, pues tenia diez y ocho religiosos professos, que se repartieron por diuersas casas de la orden, quando se determinaron a dexarla. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa en el primer Capitulo general, que se tuuo en Guadalupe, teniendo asiento en el lugar diez y ocho: y en el segundo Capitulo la dexaron, mandando que los religiosos della hiziesen profesion en otras casas: donde se confirma lo que dixè arriba, que desde sus principios tuuo poder la orden para hazer estas mudanças, y mandar viuir para siempre a los religiosos en la casa, y conuento que les señalasse, auiendo justas causas para hazerlo: y despues lo dexò dispuesto en vna constitu-

cion que dello hizo. Harto argumento es de la poca codicia desta religion, verle dexar estas casas, en particular esta: que pues tenia tanto numero de religiosos, en otra cosa que era agena de nuestra obseruancia; topaua; no hallo mas razon desta.

La postrera destas casas de que en aquellos tiempos primeros se deshizo la orden, estaua en el monte Oliuete: mas porque desta trataremos en la fundacion de la Murta de Barcelona, no quiero detenerme en ella. Esto he dicho aqui con breuedad, por dar alguna luz de lo que huuo a los principios: donde se descubre en todos los discursos passados con quanta sinceridad ha procedido en su aumento esta santa religion. Ni tan poco se entienda le nace esto de alguna remission o tibieza, o menos estima del aumento de los seruios de Dios, o por demasiada gana de ponerse a su plazer, y jugar (como dicen) al seguro (sospechas todas muy agenas de los animos de aquellos santos y prudentes fundadores) bien considerauan, que la parte mas hermosa, y que mas ennoblece este cuerpo mystico de Iesu Christo, y haze hermosura en la yglesia, es de las religiones. Esto pretendian mejorar con diligencia en la mas acertada forma que podian, poniendo el blanco y el intento en las diuinas alabanças, en el recogimiento y clausura, para tener mas libres las almas de los menesteres del cuerpo. Para esto era menester numero (que no se haze buena consonancia con pocos) era menester alguna mediania de las cosas que la flaqueza humana pide, como tributo necessario. Donde faltaua esto, sin esperança de alcançarlo, sino era passando la raya de su clausura, facilmente lo dexaua.

Dicho he el modo, como en sus principios se leuanto esta santa religion de san Geronimo en los Reynos de España, olvidada ya de tantos siglos: y el modo, con que se estendio por toda ella: de que gente se poblo, casi todos hermitaños, mouidos (podemos dezir) como diuinamente a vn tiempo, de vn espiritu diuino: y aunque tan distantes vnos de

otros, hablauan todos vn language, cosa que no ha acontecido jamas en otra religion. Dicho he tambien, que casas fueron las primeras, como se edificaron y a donde: agora diremos las vidas de algunos pocos de aquellos primeros padres, y fundadores, dexando los demas para sus lugares propios.

# LIBRO II

## DE LA HISTORIA

### DE LA ORDEN DE

#### san Geronimo.

#### CAP. PRIMERO.

*La vida de Fr. Pedro Fernandez Pecha, primero religioso y Prior de esta santa religion.*

**S**IEPRE fue dificil escriuir bien historia. El exemplo de los pocos que han acertado, basta a confirmar esta verdad, sin las causas della, q̄ son muchas de q̄ ya otros han dicho su parecer mas de espacio. Quando no huuiera otra, sino la obligacion de tratar verdad, bastaua, por ser odiosa: y si falta esta parte, no ay nada. En las vidas e historias de los Santos, no consiste en esto la dificultad, porque no ay cosa tan amada dellos, como la verdad, ni de que mas gloria les nazca, que dezirla dellos; lo q̄ en las profanas falta en grãde parte; donde se dessea se publiqué las virtudes,

y se eche tierra a los vicios, de donde ha nacido el miedo a los escritores, y la sospecha a los q̄ los leen. En estas, las virtudes y los vicios, los bienes, y los males son para gloria de los Santos, por la vitoria q̄ alcançaron contra los vnos, y las coronas q̄ merecieron por los otros. Nace la dificultad de sus historias, del mismo linage de escritura, q̄ pide vna manera de dezir como natural, o como las cosas passaron desnudas y sin arreos, o ropas pedidas prestadas de la autoridad de otros autores, de otras historias, de otras philosophias, de principios o cõclusiones de otras sciencias, sin pinturas, ni ornamentos de Poetas, o Retoricos, guardado siẽpre vn decoro proprio, q̄ se mezcla de todo esto, sin ser ninguno dellos. De aqui ha venido q̄ algunos por hazer historia, hazẽ sermonarios (ansi los llamã agora) y otras poesias desatadas, o otras maneras de libros, q̄ no sera facil atinar de q̄ genero son: y a ninguna

guna cosa mas presto se atreuen, ni se les haze mas facil, q̄ la historia de los Santos: y de qualquier manera q̄ salga, les parece que han cumplido con sus partes. Tiene la historia santa sus ornamentos propios, cõ que en medio de aquella q̄ parece desnudez, se vee vna particular hermosura, tal, q̄ deleytamas, y lleua tras si con mas fuerça, que ninguna otra fuerte de escritos. Ay en ella sus propias fuentes, donde sin pensar, manan y nacẽ entre las manos los auisos y los gustos, con que se dilata, como vna fuente caudalosa por sus arroyos y corriẽtes en campo espacioso. Del libro passado se puede tomar algun testimonio, y del que començamos, aun mas abiertamente. Veranse aqui algunas reliquias de las primicias del espiritu q̄ huuo en los principios de esta religion: si se pusieran y dixerã todas, fuera negocio de mucho fruto, edificacion y exemplo; aunque de mayor verguẽça a los que tanta obligaciõ tenemos correr tras ellos, viendonos quedar tã atras. Ha se visto con larga experiẽcia, y por nuestro comun descuydo en las cosas del espiritu, y las que llaman los Theologos de gracia, caminar los hombres muy al reues de lo que en las de naturaleza, y del arte. En estas se camina de lo imperfecto a lo mas cabal: las semillas y las plãtas de las flores van al fruto, el architecto, y pintor de aprendiz passã a maestro, del carbon y del dibuxo a los colores y al relieue, y ansi en todos los demas exẽplos. En el estado espiritual, a los principios se vieron cosas desta manera, y de mas alta perfeccion: vn heruor diuino, vna fuerça, y vna enterẽza tan grande en la virtud, q̄ parecian otros hombres. Cõ el tiempo se fue todo esto resfriado, cayendo, y casi aniquilado, o por lo menos, lo vemos en vna floxedad, y desmayo tan notable, q̄ no se cono-

cen vnos a otros d̄ tã desemejados y tan otros. Considerense aq̄llos primeros tiempos de la yglesia, en quiẽ se vieron los primeros frutos del diuino espiritu, aq̄lla comunicaciõ, (y digamos lo ansi) aquella familiaridad, que tenia en los primeros Christianos; la largueza con q̄ repartia sus dones, verificandose en ellos lo que el Señor auia prometido a todos con tanta certeza, y sin excecion, q̄ los que en el creyese, harian marauillas de mayor admiracion, q̄ las que el hazia. Ha se perdido ya esto de manera; que si se mira al comun del christianismo, juraran los menos arrojados, que no son Christianos, o lo son cõ solo el nombre; a quiẽ llamò S. Iuan a boca llena, mêtrosos. Y vease tambien, por la multitud de religiones, que con tanta hermosura han adornado la yglesia; pongamos los ojos en cada vna por si, desde la mas antigua, hasta la mas nueua, y llenaranse nos de agua, si cotejamos los principios con los fines, aun en las mas recatadas i zelosas. Lo mismo que se llora en todo el cuerpo de la yglesia, se siente en cada religion, lo mismo en cada casa, y lo mismo (por q̄ lo toquemos mas de cerca, a su modo) en cada religioso. Digo en lo comun sin agrauio de tãtos vasos preciosos, q̄ se cõseruã puros en la vocaciõ primera. Quiẽ vee el heruor de vn macebo q̄ viene huyẽdo del mudo, vestirse el habito con que lo desprecia, sujetarse tan de veras a la obediencia, rendir sus brios, libertades, gustos, marchitar como en vn punto, la flor de todos sus apetitos, y entrar en este trato de Dios con el mismo caudal, con que entraron los q̄ con tanta razon adoramos por amigos de Dios; dira sin duda, q̄ es ya vno dellos, y q̄ aq̄l passo ha de alcançar almas auetajado. Quando menos catamos, dentro de tres años o a lo mas largo de quatro o cinco



se vee que todo aquello se fue en flores, el fruto se trocò en espinas, y tantas muestras bueltas ya tan contrario de lo que se esperaua, que no se puede dezir si no llorando. Es la razon de todo esto, la que dize el mismo Señor: que por no auernos de veras descarnado, no permanece en nosotros su espíritu. Daño tan crecido remedian en gran parte las historias de los Santos. Aprende-se en ellas el desprecio del mundo: lee-se viuo el desengaño: ponen espuelas los exemplos, para caminar tras ellos, y correse vn hombre viendo tan clara su couardia, y su tibieza en lo que hizieron los otros, que tambien fueron hombres, con que aliento acabaron el curso de sus vidas, perseverando en el estado que emprendieron, no siendo de otro metal, ni de otras fuerças, como se vera en los que aqui yremos escriuiendo, y en sus vidas. No son Egipcios, ni Griegos, no Alemanes, ni Africanos (porque no busquemos en estos climas, o influencias del cielo las excusas,) sino de España, y entre nuestras paredes nacidos, en vn mismo cielo, y fuesen criados; la edad en los mas la misma, en algunos poco diferente. Ningun genero de disculpa queda: porque de parte de quien ha de dar el caudal, no falta, sino desmiente el que lo ha de recibir.

El primero deste santo numero, es fray Pedro Fernandez Pecha, o de Guadalajara primero religioso, y primer Prior desta orden. Su vida està ya casi vista, de lo que hemos dicho en los principios de esta historia, la nobleza y antigüedad de su linage, quien fue en el siglo, los officios y las priuanças que el y su padre tuuieron en la casa de los Reyes de Castilla don Alonso, y don Pedro su

hijo. Como le llamó Dios a la religion, el desprecio que hizo de la gloria del mundo, el animo tan alto que tuuo para resuscitar en España la religion que san Geronimo plantò en Belem, como fue a Roma con su compañero fray Pedro Roman, alcanzò la confirmacion della, hizo profesion en manos del Papa, y el le constituyò en primero Prior, dispensando con el (porque no era Sacerdote) para que lo fuesse aquella vez, y quantas quisiesse; cosa, raras vezes vista: diole tambien facultad, para que fundasse otros quatro monasterios. Hizo profesion en sus manos fray Fernando Yañez y todos los demas, dioles el habito a todos exceto a su compañero, renunciò el Priorato de san Bartolome por reuerencia de fray Fernando Yañez. Fue de alli a fundar el monasterio de la Silla en Toledo, dio poder para fundar el monasterio de Guifando, y el de Corral Rubio, y el de la Mejorada: no pudo yr a estas fundaciones en persona por las muchas ocupaciones, y negocios. En este estado le dexamos, porque no escriuiamos su vida, sino el discurso desta religion, de quien por ser el primero y cabeza, fue forçoso dezir lo mas della. Viose en todo esto no solo su mucha fantidad, sino tambien su gran valor, descubrieronse muchas virtudes de caudal tan grande, que fueron como la fuente de donde hasta oy se vienen deriuando, en los que le sucedieron. Prouidencia general de Dios poner en los primeros las semillas de todo lo q despues se ha de ir multiplicando. Quedò al fin dicho todo quanto hizo en seruicio comun de la orden, y lo que en particular trabajò en el conuento de la Silla, hasta ponerlo en bué estado. Cogiendo pues lo que queda de su vida, y de sus virtudes

virtudes particulares, digamos lo primero (lo que ha de serlo por fuerça en todos los que de veras emprendieron la conquista del Reyno de Dios) que es su profunda humildad. Esta era la que en todas sus obras salia la primera. Quien le viera, no le pudiera juzgar por primero y superior, si no por el vltimo. Todo el trato de su persona y de su vida dezia esto: el solo, no lo dezia, porque nunca imaginò de si que auia adquirido virtud tan grande, ni ay cosa tan lexos del humilde, como pensar que lo es. Nunca se pudo acabar con el que recibiesse orden sacro; ni yo he hallado en parte alguna que fuesse ordenado. Sabia razonablemente la lengua Latina, y entendia bien lo que leya de los santos libros; y las licencias que daua, las hazia en lengua Latina: y yo he visto algunas, y con ser tras esto de tan maduro juyzio, e ingenio, no osò tomar tan alto ministerio como el de Sacerdote, considerando que siendo san Geronimo quien era, y sabiendo lo que sabia, fue menester hazerle mucha fuerça para ordenarle de presbytero, y despues de ordenado, no osaua llegarle a celebrar tan alto sacramento, sino muy de tarde en tarde. Marauillauase mucho de los que se atreuian a ordenarse. Como era humilde, no sospechaua, que era, porque lo dessea-uan, sino porque Dios se lo ponía en el coraçon, para que huuiesse abundancia de ministros en su yglesia. De aqui quedò por tradicion, y se mando despues por ley en esta religion, que por el mismo caso que vno procurasse orden sacro, no le ordenassen, o le detuuiesse las ordenes, hasta que se viesse en el muestras de su proprio conocimiento, y que no le nacia aquello de alguna sober-

uia secreta. Guardauase esto no ha muchos años mejor que agora; porque quanto mas va, perdemos mas el respeto a las cosas diuinas, y entendemos menos la grandeza que encierran dentro. [Fue fray Pedro de Guadalajara Prior muchos años, que parece no compadecerse con la grandeza de esta virtud, que hemos dicho. Y es ansi, si miramos el modo con que agora se exercitan estos officios; y ministerios en la yglesia; y religiones; mas no, con el que entonces este sieruo de Dios, y otros que le parecian, lo exercitauan. Guardaua tan en su punto el arancel de Christo, que quié le viera hazer el officio de Prior, leya en el, lo mismo que en el Euágelio: seruir a todos sin dexarse seruir de ninguno: lo que podia hazer por si mesmo, jamas lo encomendaua a otro; y de tal manera lo mandaua, que parecia mas ruego, que precepto. El primero en todos los trabajos, en las asperezas, en las obseruancias, ayunos, vigiliass, oraciones, recogimiento, pobreza. Con estas condiciones sustentaua el officio de Prior muy a su costa, y con gran aliuio de sus subditos, sin tener punto ni refabio de Phariseco. Quien agora fuesse Prior veynte años como el; sin mas informacion podrian canonizarle. Por nuestros pecadòs no los ay ni aun de veynte dias: amigos muchos de poner sobre los ombros de los pobres subditos cargas incomportables, que no quiere ellos ni aun tocarlas cò el dedo. Hombres, que de todo punto se aman. Algunas vezes quisiera el sieruo de Dios que le dexaran descansar, y como hombre rehuya la carga: mas elegianle sus hijos que le amauan tiernamente, no con votos, si no con ruegos y lagrymas: y solo el pensar que algun tiempo auian de

de carecer del, les era cosa de mucha tristeza. Amalos tiernamente, como quien los auia engendrado en Christo en este baptismo de penitencia de la santa religion. No podia verlos tristes, condecendia con sus ruegos, aunque fuesse tan a su costa. Dióle Dios con estas entrañas tan piadosas, vna natural prudencia, con que templaua a sus tiempos la seueridad con la clemencia. En los Capítulos quando era menester reprehender las culpas, se uero y graue, aunque bañado todo esto, (no se como) de vna entrañable misericordia, dexando con esta mezcla tan marchito, corregido, y aun tan contento al reprehendido, que por ninguna cosa del mundo se atreueria a reiterar aquella culpa. Nunca en el (lo que se halla en otros pocas vezes) la facilidad y llaneza desminuyó la autoridad, ni la seueridad al amor. En auiendo cumplido con esta parte de su oficio, tornauase a su centro, y a exercitar los oficios de humildad, sin el sobrecejo, o la grauedad, de que suelen andar vestidos los que no saben bien las leyes destos oficios. Entendia fray Pedro de Guadalajara aquel consejo de la regla que profesaua; que el Prelado ha de procurar ser mas amado, que temido: porque el amor tiene mas fuerça en los hombres, y es mas conforme a su natural. De aqui nacio lo que ya dixé en otra parte; vn linage de reprehension y castigo en esta orden del mas noble peso, y grauedad, que se halla en otra qualquier comunidad, o religion. No se sabe, que cosa es desnudar espalda, no se oye palabra sangrienta, ni baxa: quando a esto se llega; es en negocios desesperados: y con esto no ay en el mundo cosa mas temida, que vn Capitulo. Confession esto muchos, que siendo ya hombres,

han venido a esta escuela: y juran, que no se vieron jamas en tanto aprieto como quando entran por las puertas del Capitulo, aunque van tan ciertos que no se les ha de dezir palabra descompuesta. La seueridad con que se zelan las faltillas pequeñas, se imprime de tal manera en el alma, y alli causa tan santo temor, y respeto, que les parece mas juyzio y examen diuino, que cosa humana. Tenia este sieruo de Dios mucha fuerça en el dezir; salian las palabras ardiendo como de vna charidad encendida, parecidas mucho a las que dize el Apostol, no de la sabiduria humana, sino de la fuerça del espíritu, que enseñaua dentro, lo que no se aprende con todas nuestras diligencias. Las razones breues, y preñadas: con lo vno quitaua aquel enojo, con que se escucha a los amigos de hablar: con lo otro quedauan con gusto, y lleuauan mejor en la memoria lo que se encomendaua, como el que sabia que los preceptos han de ser breues.

La penitencia deste santo varon podriamos llamar estremada, sino mirassemos a mas de que era hombre: mas considerando que tambien era padre, y principio de vna religion como resuscitada, llamaremos la milagrosa, y aun necessaria. En esto parece quiso competir con su padre san Geronimo, y se atreuió a resuscitar su nombre en el mundo, en no perdonar vn dia en tan largo discurso de años a su propria carne. En mas de veynte y tantos años que fue Prior, no se supo que durmiesse en cama: echauase en el suelo: quando daua algun aliuio al cuerpo, añadia algunas pajas, y no se dormia mucho en ellas: traya junto a las carnes, o a los huesos, y al pellejo continuamente vn cilicio alpero: y para

ra refrescar los miembros deste calor, vestiafe el cauallero de Christo vna malla pesada en el Inuierno, porque no le abrigasse, y le magullasse, y le moliesse. Con esto igualaua las dos partes: que si el alma vestia loriga de justicia, como manda el Apostol, el cuerpo la de hierro. Estas mudas eran su regalo, añadiendo continuas disciplinas, açotes, ayunos, vigilijs, marauillandose todos sus hijos como podia tenerse en los pies. No es cosa de mucha loa en el sieruo de Dios dezir, que fue muy abstinente. Comia lo que el dezia, bastaua a sustentarle, y deuia de bastar, porque el lo dezia: mas otros no podian creer, que aquello solo bastaua, sino se le añadia lo que no se sabe. Rogauanle sus hijos humilmente, tuuiesse de si vna poca de piedad, de la mucha que tenia con ellos: que mirasse era su vida su consuelo, importante para todos, amparo de aquella casa, y de la religion toda; que como reciente tenia necesidad de su presencia: que mitigasse el rigor alguna cosa, tuuiesse algun respeto a su vejez, y a las muchas enfermedades que padecia, y se dexasse seruir en algo. A todo esto respondia con vna razon sola, muy ordinaria en su boca: la religion hijos, no es otra cosa, sino vn estado de penitencia, y cambio; donde se pagan las deudas de nuestras culpas: quien entra en estado de religion, entienda, q̄ no viene a otra cosa, sino a llorar esto, y a corregir la vida que gastó vanamente. Yo hermanos mios, en respeto de lo que offendi a nuestro Señor en el siglo, muy poca satisfacion he hecho: tengo es verdad, desseo de hazerla, faltá me las fuerças, si no me focorre con su piedad el Señor, que tuuo por bien traerme a este estado, donde sea mi proprio officio hazer guerra a mi carne, porque en de-

xandola en paz, la haze ella al alma. Vosotros, que en el siglo fuistes siempre virtuosos, temerosos de Dios, y estando en el procurastes conseruar la inocencia que facastes de la fuente del baptismo, donde cobrastes derecho a su reyno, y desde alli os trasplató en este parayso, dōde labrays y cultuays las flores de las virtudes que el plantó, no teneys tanta necesidad de sudor, ni de fatiga: porque no brota tantas espinas, ni abrojos esta tierra que está como bendita: y así la religion os sirue de parayso de deleyte, donde estays siempre rexiendo coronas de flores, y ramilletes de virtudes, con que adornays el altar de vuestros coraçones, donde Dios es reuerenciado. Dexadme ami, que se bien lo que me cumple, y lo que merezco; pues por bien que cada vno de vosotros me conozca, me conozco yo mejor, y se quantos males se encierran en este vaso de tierra. Con estas razones tan fantos los dexaua rendidos, y confusos, y aun les abria los ojos para que mirassen dentro de si lo que les cumplia. Otros con alguna mas familiaridad, querian hazer con el de los Theologos, diziendo; que vna penitencia de tanto estremo era para acortar la vida, acabarla presto: y que no carecia de escrupulo, pues era como tomarse la muerte con las manos: que no somos señores de nuestras vidas, ni podemos quitarles vna hora de la tassa, q̄ Dios les tiene puesta. Reyase desto el santo varon, y deziales: antes hermanos os engañays: que no solo es licito si no santo, y meritorio acortar los plazos, y los dias que desea la carne; o que pudiera viuir, si la regalaran. Hazer de proposito por donde la vida se pierda, o de industria acortar sus terminos, no creo yo que es licito, ni puede nadie hazer esto: mas hazer algunas cosas buenas;

nas, y honestas, de donde suele venir a menoscabarse, o dismynuirse notablemente, muchas vezes es agradable a Dios, y aun necessario hazerle. Los ayunos y abstinencias que la yglesia manda, y los que nos ponen los confesores, aunque muy graues sean de fuyo, dezid, no acortan la vida? Todas las disciplinas, vigilijs, desnudezes, pobreza, cilicios, no comer carne, andar descalços, acostarse en el suelo, o vestidos, y otras muchas cosas deste genero, que son contra la carne, y contra la vida deste hombre de fuera, no las tienen todas las religiones aprouadas? Los Santos todos no las usaron, y agradaron con ellas a Dios, desde Elias hasta oy? Pues que escrupulo tuuieron estos en acortar el plazo de su vida? Que cosa tan aspera hazen los religiosos en el estado de penitencia por satisfacer a Dios de sus culpas, y por corregir los impetus de su concupiscencia, que no la hagan mayor y mas aspera los del siglo por su interesse, por su gusto, o por sus vicios? Por que se ha de juzgar por temeridad, hazer asperezas por la salud del alma, y no las que se hazen por seruiçio deste mundo y del demonio? En tanto que seruiamos a estos señores, no tenemos miedo de acortar la vida, y agora le tenemos, porque pretendemos seruir a Dios? No tengays miedo hijos, a las asperezas, ni os engañe la blandura de la carne, ni los consejos de los que viuen segun ella, ni creays sus theologias, que saben poco de Dios, y nacen de aquella sabiduria, que se llama terrena, carnal, y diabolica. Yo creo mas al maestro, que dize, que ninguno aborrece a su carne, antes la regala: y el que mas mal la trata, creo que mira harto por ella, quanto mas yo que quedo tan atras de todos. Con estas razones les sa-

tisfazia el Santo, y aun los desengañaua, ponia espuelas en el alma, y en sus coraçones vn enojo santo contra sus cuerpos. Reprehendianse dentro de si mismos, y cerrados en sus celdillas, los ojos leuantados al cielo, pedian misericordia al Señor soberano, y que les diese gracia y esfuerço para imitar algo la santidad, y la penitencia de tan gran padre. Castigauan sus cuerpos duramente, con açotes, y cilicios, y mas de veras las almas, representando toda la fealdad de sus culpas passadas tan viuas delante de sus ojos, q̄ les parecia poco qualquier tormento, a costa de descargar algo la deuda. De aqui dize el padre Fr. Pedro de la Vega en su Chronica en la vida de este santo padre, que, queriendo imitar este exemplo los religiosos de entonces, y los que despues se siguió tras ellos, hizieron muchas penitencias, y que enfermaron muchos irremediabilmente, y otros mas indiscretos, engañados del demonio, que se sabe aprouechar de todas las ocasiones, vinieron a perder el seso: quitauanse el sueño, que manda tomar la obediencia: no dormian en camas, ni fuera de ellas: hazian ayunos gr̄des, açotes hasta abrir las espaldas, dexar las celdas, dormitorios, y otros lugares mas secretos bañados en sangre: y con esto (que es lo mas dañoso) encerramiento estrechissimo. El exceso vino a ser de manera, que fue necessario a los padres de la orden moderar estas tan rigurosas penitencias, y castigar a los q̄ en esto excedian. No bastó esta diligencia (tan heruorosos andauan en la vengança de sus enemigos) hasta que fue menester mandar por obediencia la moderacion y la tasa: y con razon, porque el exercicio del cuerpo dize el Apostol, para poco sirve, y podria dañar mucho si fuesse de fraude de prudencia, o engañan-

ganandose en pensar que esta alli la perfeccion, veese alomenos de aqui el heruor grande que fray Pedro de Guadalajara tenia, pues tan viuo calor puso en el pecho de sus hijos. Dezia el seruo de Dios, que nuestros cuerpos son como los cauallos, que si los regalamos en demasia, sirven de poco, y si los exercitamos en el trabajo, valen para mucho. Con el vicio y regalo se ensoberuecen, y tiran cozes contra la razon, rompen las riendas, y al fin se mancan de ociosos: si les quitan del cebo, se hazen mas domesticos, tratables, sujetos. Auia muchos en su tiempo, que con el gusto de la oracion, la quietud de la celda, y leccion de las santas Escrituras y otros libros santos rehusauan los officios, la administracion de la casa, y las ocupaciones de las cosas de fuera: otros por el contrario gustauan mas desto, y menos de lo primero, de que agora tambien gustamos la mayor parte, porque se anda al reues. Consideraua el prudente pastor la subtilidad del enemigo, en los vnos y en los otros, remediaua esto, poniendo a los vnos espuelas, y a los otros frenos. Ansi dezia, que el que gobierna, ha de ser como el buen manpostero, que para sacar a niuel la faz del edificio, con el martillo pone las piedras que resaltan dentro, y con el mismo otras que se esconden, saca fuera, y así se yguala el paramento. Tenia estos similes muy propios para significar lo que queria, y usaua dellos familiarmente, porque seruian mucho a la memoria de los oyentes.

A do quiera que estaua y en qualquier ocupacion que se pudiesse, estaua puesto en oracion, aunque sin esto tenia horas señaladas para darse a este exercicio con sosiego. Auia se le

hecho esto tan natural, que ninguna fuerça se hazia para recoger el bullicio de los sentidos, suspender el uso de las potencias inferiores del alma. Verificauase en el lo que descaua Dauid quando dezia; que vendria por merced del Señor, a tal estado, que sus pensamientos y palabras serian siempre agradables, y dignas de su presencia. Dióle en esto Dios grandes y celestiales gustos, que los gozaua el a sus solas, y son de las cosas q̄ solo las conoce el que las tiene, tan recatado y prudente en ellos, que no fiaua su secreto de vna mano a otra, porque segun el consejo del Euangelio, no supiesse la siniestra lo que haze la diestra, al reues de muchos deuotos rezientes, q̄ a quatro dias que se ponen a tratar con Dios (oxala fuésse con el) se les antoja que les duele el costado, y veen no se que. No puede al fin escóderse tanto el fuego, que no descubra sus luzes: Hablaua muchas vezes con Dios tiername, y regalauase con el, donde pensaua que solo el le oya, y aunque tan humilde y caydo delante de sus mismos ojos, al fin tomó la pluma (que no ay cordura en amores) y escriuió vnos Soliloquios, en dos tratados, el vno entre el alma y Dios, y el otro del alma consigo misma, llenos de affectos, gustos y sentimientos diuinos, trasladados de lo que tenia dentro de su alma. En tanto que viuio no los vio alguno, tan humilde y tan recatado era, hallaronlos despues de la muerte escritos de su misma mano, huuio mucho descuydo en trasladarlos, como murio en Guadalupe, vinieron a poder del Padre fray Fernando Yañez, pidiosejos para leerlos vna persona graue, y nunca mas se pudieron cobrar, ansi se perdieron, sin quedar noticia, cosa que nos ha lastimado mucho,

mucho, por ser herencia de tan gran padre. Intitulolos Soliloquios, para consuelo de los hermanos, y no merecimos tanto consuelo sus hijos. Dezia muchas vezes, hablando del exercicio de la oracion, que las casas de los religiosos eran la soledad donde Dios prometio por el Propheta, que auia de llevar al alma, para habarle alli al coracon: porque no son los monasterios otra cosa, sino vna soledad acomodada, para tratar a todas las horas con Dios. Donde bulle la folicitud de los desseos del siglo, negocios de la tierra, palabras vanas y mas vanas pretensiones, las iras, las tristezas, y desgracias irremediabiles, la auaricia sin rienda; que lugar o que ocio ay para tratar con Dios de espacio? Pues como dize el Apostol, aun el matrimonio con ser cosa tan justa, y sacramento santo, pone impedimento y diuide al hombre, para que no se de todo al Señor. Donde estan quítadas tantas ocasiones, mucho camino ay andado para llegar a tanto bien. Con esto persuadia al exercicio celestial, para cuyo uso se endereza quanto ay en las religiones bien ordenadas, pobreza, castidad, obediencia, humildad y encerramiento.

Tuuo el santo varon en tanto que fue Prior en la Silla de Toledo, vna gran compañera en santidad y en proposito, llamauase doña Maria Garcia hija de don Diego Garcia de Toledo; de quien contaremos adelante mas en particular su vida. Esta santa gozó mucho del espíritu de fray Pedro de Guadalupe, y el también se consolaua en comunicar tan grã sierva de Dios y alabaua al Señor viendo animo tan de varon en tan delicado sujeto. Lastimauale mucho mirar la couardia de algunos sus hijos remissos, y tardos en correr a gozar el premio prometido, viendo tanto alien-

to en vnas donzellas delicadas regaladas y ricas, y caminar con tan duras penitencias a recibir al esposo. Industriata el santo varon a esta sierva de Dios, y a sus compañeras en las cosas del espíritu, dauales reglas para caminar a la perfeccion que pretendian, auisos para que el enemigo no las enganasse, poniales esfuerço para llevar adelante la penitencia y clausura que auian escogido. De las santas conuersaciones y platicas, que a los principios tuuo con la sierva de Dios, resultò la vltima resolucio de doña Maria en escoger estado de religiosa, prometer obediencia, y encerrarse con nombre de religiosa de san Geronimo, ella y otras que luego acudieron procurando imitarla. Fue grande el gozo que desto recibio el siervo de Dios, que quando los que en esto trabajan, gozan del fruto, no ay suauidad que se le compare en la tierra. El Apostol no podia dissimularlo, como lo muestra en muchos lugares de sus cartas, llamando a sus Discipulos y hijos vnas vezes su gozo, y esperanza y otras su corona y su gloria. Cò esto tenia ya fray Pedro Pecha, o fray Pedro Abeja (como arriba declaré) dos como colmenas santas en Toledo, la vna fuera de la Ciudad escondida en los mōtes entre las encinas y robles, donde se acogia con el enxambre santo de sus hijos, varones robustos para el campo, y otra dentro de la Ciudad, y en ella por maestra a Mari Garcia, que recebia donzellas tiernas que despreciando el regalo del mūdō, se ofrecian por esposas de Iesū Christo: era esto cerca del año 1406. y no el de 404. como alguno piensa. Apretauau le las enfermedades mucho a nuestro fray Pedro, las grandes penitencias le tenian consuntido el sujeto, ni podia seguir el rigor que hasta alli, ni hazer el officio de Prior, o primero

como

como el dezia. Y aunque pudiera entonces gastar de lo que auia trabajado, y allegado, tratò de renunciar el Priorato, no teniendo por seguro tener el officio que no podia hazer: porque no basta para hazerlo bien, solo el dezir. Pareciole también que sus hijos y hermanos vista la razon, estarian mas consolados y preuenidos, y que tambien auia entre ellos grandes siervos de Dios, muy adelatados en la obseruancia, zelosos, discretos, sabios, exercitados en la vida espiritual. Sucedió a este tiempo, que su hermana doña Mayor Fernãdez Pecha, embiudò, y viendo libre de la carga del matrimonio, determinò poner en execucio sus santos propósitos que era recogerse del mūdō, y de sus regalos, y faustos al seruicio de nuestro Señor. Tenia gran deuocion a la casa de nuestra Señora de Guadalupe, auia sentido en todas sus cosas a esta Reyna soberana muy fauorable, determinose de retirarse en aquella casa, como mejor pudiesse, para acabar alli el curso de su vida. Combidauale tambien a esto la antigua amistad, y deuocion que tenia con el padre fr. Fernãdo Yañez, que era alli Prior. Sin poner mas dilaciones se partiò para Toledo desde Guadalupe, donde dispuso de su hacienda, dexando (como diximos) buena parte de lo que pudo, al monasterio de san Bartolome de Lupiana. Quando llegó a la Silla, fue grande el contento que recibio con la vista de su hermano, a quien no solo como a mayor, mas como a santo besò las manos. Lastimose mucho viendole tan consumido, gastado, enfermo, viejo. Rogole que se dexasse hazer algun seruicio, y permitiesse algun regalo. Sonriose el siervo de Dios y dixole, que dexasse a la tierra hazer su officio, que los remedios llegarian tarde, y quando aprouechassen de algo, seria para detener mas

el destierro. Concertaronse entrambos hermanos de yr a morir a Guadalupe, casa de tanta deuocion, y en compañía de fray Fernando Yañez, gozar de aquel santuario y de la conuersacion de tantos siervos de Dios, como alli florecian. Renunciò el Priorato fray Pedro de Guadalupe en la Silla, despues de auer trabajado en el veynte y dos años, o veynte y tres, que a esta cuenta era este el año de nouenta y siete, pues entrò en el año de mil treientos setenta y cinco, y no se halla en esto mas claridad. Tan poco se sabe en cuyas manos renunciò, ni quien le sucedio en el Priorato. Por que de las cosas de aquella casa huuo grandescuydo en los principios, tan poco cuidado tuvieron de dexar memoria de sus cosas en el mundo. Solo se sabe, que derramaron muchas lagrymas todos al tiempo que se partiò de ellos el padre que tanto amauan, y tenían en tanta reuerencia. Sabida por fray Fernando Yañez la venida de los dos hermanos, no cabia de gozo, pareciale le pagaua el Señor en esta vida con esto, mas de lo que el auia trabajado en su seruicio. Amaualos tiernamente, a entrambos a doña Mayor por su mucha virtud, y nobleza, por ser tan gran bienhechora suya y de la ordē, y a fr. Pedro por todo esto, y por la larga amistad, y por la reuerencia de su primer Prior, en cuyas manos auia professado la santa obediencia de la religion. Mandò que los saliesse a recibir, e hiziesse cuenta los venia a visitar otro nuevo san Geronimo, y otra nueva Paula, como otro tiempo aquellos dos santos juntos yuan a visitar los monges de los desiertos. Quando se llegaron a abrazar los santos viejos, derramaron hartas lagrymas de consuelo y de alegría, que no pudieron dissimularlas, rebolviendo en su memoria en aquel

P encuen-

encuentro vn discurso largo de sus vidas. Huuo entre ellos vna tanta competencia sobre qual auia de befar las manos al otro: cada vno dellos quisiera mas los pies: despartieró la conciencia sus hijos y la hermana, a quien cabia gran parte de los dos santos amigos. No descansó fray Pedro Fernandez el poco tiempo que viuió en Guadalupe, ni se dexó regalar como fray Fernando Yañez pensaua. Antes en aquella vejez y cargado de tantas enfermedades, aunque las dissimulaua quanto se puede pensar, hazia muy dura penitencia. El fervor del espíritu encendia en los huesos casi desnudós, y que a penas le sustentauan, vn brio de mancebo para acabar el curso de su destierro felizmente. Yuase a la yglesia lo mas del dia, faltaua muy pocas horas del choro, y no contento con esto, tambien gastaua alli gran parte de la noche. Trataua con la Reyna del cielo los negocios de su alma. Dezia le dulces requiebros, encomendauale el aumento de la religion, que se auia nacido en sus manos: y en estos y otros santos exercicios consumia la vida santa y dulcemente.

Para q̄ siruiesse al santo viejo en sus menesteres y dolencias, le dio el padre fray Fernando Yañez vn mancebo, que así se acostumbra en la mas religiones, y lo usaron aquellos antiguos padres: porque es esto de gran fruto para los monges moços, que aprenden mucho en tan santa compañía: Y los que de veras son monges ancianos, se esfuerçan a darles exemplo. Llamauase este religioso fray Pedro de las cabañuelas, viase en el grandes esperanças de lo que fue adelante: por esto le escogio el Prior entre muchos para este ministerio, y parecióle bien en que escuela se auia criado. Ordenolo tambien

el Señor para que quedasse vn testigo tan abonado de la vida de fray Pedro de Guadalajara. Daua testimonio della despues, quando ya era Prior y Santo; y quando hablaua de tan gran padre, se daua golpes en los pechos, acusandose de miserable y de tibio, considerando el hervor, perseverancia y perfeccion de su padre fray Pedro de Guadalajara. Dezia muchas vezes, que en aquella edad cansada, y tan lleno de enfermedades no dormia en cama, ni se pudo acabar con el. Que su comida no parecia que era cosa posible, que vn cuerpo humano pudiesse sustentarse con ella. Afirmaua tambien, que nunca se quitó a vn aspero cilicio en el verano, o vna cota de hierro y malla pesada en el inuierno: y que vn dia hablando con el mas familiarmente, le dixo, que de aquella manera auia viuido siempre, fuerza grande de espíritu inimitable: de tan flaca se como la nuestra, aunque hazedero y posible para los que la tienen tan viua, y para quien gusta vna vez quan suaua es el Señor, quan incomparable la merced, y la corona que respóde a este trabajo y penitencia leue y momentanea. Esta vida hazia fray Pedro de Guadalajara estando en nuestra Señora de Guadalupe, y en el postrero termino de su vida, viejo cargado de ages, consumido, flaco; que la virtud no enuegeze.

Llegado el tiempo, en que queria el Señor darle reposo, y el descanso merecido por sus trabajos, apretaronle las enfermedades de suerte, que echò de ver le llamaua Dios. Recibio los sacramentos de la yglesia, con gran alegria, despidióse de su compañero y hermano fray Fernando Yañez, diziendose el vno al otro tiernos sentimientos, aunque tem-

plados, o mezclados con vna feueridad, y entereza santa. El Prior le pidio rogasse a nuestro Señor, le facasse ya deste destierro, y que no le dexasse en esta jornada postrera, pues auian caminado siempre juntos: que se acordasse de la amistad passada, no permitiesse pues el yua a gozar de Dios y descansar de sus trabajos, en dexarle a el campo y en la pelea. Respondiole fray Pedro de Guadalajara, que el Señor tenia mas cuydado del, que no el de si mismo: que se dexasse en sus manos, aguardasse con paciencia el plazo señalado, conformasse su voluntad con la diuina, y entendiesse era necesario viuir algunos años, para el bien de aquella casa, para la firmeza de la religion, que como planta nueva tenia necesidad de ser cultivada con su exemplo. Abraçò a todos sus hermanos, y recogiendo dentro de si vn poco, leuantando los ojos al cielo, diziendo, en tus manos Señor encomiendo mi espíritu, salio el alma, y su rostro parecio mas hermoso que primero. Fue su muerte el año de mil quatrocientos y dos. No se sabe el mes, ni dia, tanto descuydo huuo en esto, ni los años de su edad precisamente, el año mil treientos y cinquenta; q̄ fue el principio de dicho del Rey don Pedro el cruel, se entiende por los officios que en su casa tenia, seria de veynte y quatro a veynte y cinco años, y a esta cuenta seria de setenta y seys, a setenta y siete años, quando passò desta vida, que fue como milagro viuir tanto, dandose a tanta penitencia. Fray Pedro de Valladolid o de las Cabañuelas dixo (como lo refiere fray Pedro de la Vega en la vida deste santo, y lo he visto en las relaciones muy antiguas que se guardan en la libreria de los originales de esta casa de san Lorenzo el Real) que este sieruo de Dios

hizo muchas marauillas y señales. Y es facil de creer, mas no de disculpar, a los que tanto descuydo tuvieron en no dexar memoria dellas. De estos apuntamientos generales he visto muchos en memoriales antiguos, escritos de aquel tiempo, sepultando en silencio los sucesos particulares, aunque con distintos motiuos y razones; vnas vezes, no haziendo caso dellos, sino de sola la virtud propia, y esta creo tiniendola como agena, atribuyendolo todo al principal autor de Dios, sin reparar en los instrumentos; otras, teniendo miedo de dezirlos, pareciendoles que si no son los milagros que tiene aprobados la yglesia, que no se auian de publicar otros, especialmente no siendo santos canonizados, de quien se dizen, o a quien se atribuyen: consideraciones fantasmáticas; y de buen zelo, aunque no segun sciencia. Agora haria al caso tener algunos destes buenos respetos y temores, para restañar el flujo y la licencia que se toma en publicar muchos milagros, porque no pierdan credito los que lo son. Ay algunos tan amigos de milagros, que todo se les antoja milagro: y algunas vezes es gente, de quien no se espera ninguno. Vio fray Pedro de Guadalajara antes de su muerte, el aumento de la orden de san Geronimo, que con tanto trabajo suyo auia resuscitado en España. Estaua ya a este tiempo leuantadas mas de diez, o onze casas: florecian en ellas grandes sieruos de Dios, grandes esperanças y muestras de lo que fue adelante. Crecia la deuoció del Doctor santo en toda parte: miraua la frecuencia de los que mouidos de tan buen exemplo, dexauan el mundo, y se acogian a este nuevo puerto. Todo esto le daua gran consuelo; lloraua de alegria las vezes que le dauan estas nuevas, y

entendia que se fundaua algun conuento. Preguntando, porque hazia tanto sentimiento, respondia: si se alegran los Angeles en el cielo por vn pecador, que se conuierte, y hazer penitencia, como no me alegrare del aprouechamiento y conuersion de tantas almas, como en este conuento que se funda, han de viuir vidas de Angeles? Quando considero los muchos seruicios, que alli se han de hazer a nuestro Señor, las alabanzas que han de sonar en aquel choro a Dios, a su Madre, a sus Santos y a sus Angeles, el prouecho que resultara a los proximos, el alma se me alegra. Quanto mas, que todos somos muy interesados en ello, pues mouidos los que de nueuo vienen a la religion, de la merced que entienden el Señor nos haze en este estado, corren tras nosotros, olvidando las cosas que en el mundo los detenian, y engañauan. Y así podemos dezir en alguna manera lo dñ. Apostol: Sed imitadores míos, como yo de Christo. Que aunque es verdad, que el que planta, y el que riega, no son nada, sino el que da el aumento, y la perfeccion, con todo no se puede negar, sino que el prouecho es suyo. Así se alegra el hortelano, quando coge el fruto del arbol, que plantó, y regó por su mano, y el labrador se regozija, quando ve multiplicado en la era, el grano que sembró en el haz. De aqui me nace esta alegría, pues no salieron en vano mis esperanças, y veo como llegados acolmo los frutos de mis trabajos, que no los oño llamar míos, sino de aquel Señor, que fue seruido tomar tan baxo instrumento para obra tan alta. Lleuó consigo a Guadalupe el seruo de Dios la misma túnica que el Papa Gregorio le vistió en Roma: y aunque quisiera enterrarse con ella el padre fray Fer-

nando Yañez considerò prudentemente, era bien guardarla, no solo para modelo, mas aun para reliquia. Así le enterraron con otra, guardando aquella como vna preciosa joya, en la sacristia del conuento. El escapulario se quedó en san Bartolome, porque partiesen estas dos cosas la herencia de tan gran padre, q̄ no le quedo otra cosa. Murio de allí a poco, la santa hermana doña Mayor Fernandez Pecha con el mismo habito de san Geronimo, dexando harto lastimado a fray Fernando Yañez, que la amaua mucho, por sus grandes meritos. Pusieronla en la misma sepultura de su hermano como religiosa de la orden, y tan principal bienhechora. Así acabaron los tres hermanos Pecha su vida santamente, con vn mismo habito de san Geronimo, y con vna misma fe de alcanzar por sus meritos el premio eterno. Deueles la orden agradecimiento eterno, pues la fauorecieron tanto en esta vida, y agora no se olvidan de ella en la otra.

## C A P. I I.

*La vida del Padre fray Fernando Yañez de Cazerés, segundo Prior de la orden de san Geronimo, y paimero de nuestra Señora de Guadalupe.*



Qui tambien, tenemos andado mucho; por ser (como hemos visto) este seruo de Dios el otro brazo, o fundamento de los dos, sobre que se leuanto esta religion. Diximos, si me acuerdo bien, quien fue en el siglo, fray Fernando Yañez, de Cazerés (este sobre nombre tiene

en el letrado q̄ esta en el claustrico pequeño de san Bartolome (como lo viinos en su proprio lugar) la nobleza del linage de entrambas partes tan conocido en España, hijo de don Iuan Fernandez de Soto Mayor, y de doña Maria Yañez de figueroa: como vino a la Corte del Rey don Alfonso, y se criò en seruicio y compañía del principe don Pedro: el amor que le tuuo, y el que se cobraron, el y fray Pedro Fernandez Pecha: como se empeçò a desengañar del mundo, en medio de sus faoures y priuanças, que es como milagro tal desengañò. En las aduersidades qualquiera cae en la cuenta, y la vexacion da entendimiento aun a los locos. La fortuna prospera es mas dificil de vencerse, o no ser vencido en ella. Diximos tambien, como escogio el estado Ecclesiastico, fue Canonigo de Toledo, despues Capellan mayor del Rey don Pedro. Apuntamos tras esto, como no descansò aqui su pensamiento, juzgando por poca la distancia del siglo a estas dignidades: y como tocado de mas alto espiritu, se fue a la hermita de nuestra Señora del Castañal, no lexos de la ciudad de Toledo, y se juntò con los hermitaños, que alli viuian, parte de los que auian venido de Italia, parte de los que aca en España se auian recogido a seruir a nuestro Señor en vida de contemplacion, penitencia, soledad, y pobreza. Dixe tambien como mouido de su exemplo, le vino a buscar su amigo Pedro Fernandez Pecha: como se passaron de allí a la hermita de nuestra Señora de Villa Escusa, huyendo el ser vistos, y visitados de los amigos y conocidos: la razon de venir despues a hazer asiento en san Bartolome de Lupiana: como le tenian todos los hermitaños respeto

y amor de padre; y por su consejo y resolucion se embio a pedir al Papa la confirmacion de la orden de san Geronimo: Alcançada y puesta en execucion; hizo profesion en manos de fray Pedro Fernandez de Guadalupe, con los demas compañeros y hermanos. Dentro de vn año, que como diximos, fue el de mil trescientos y setenta y quatro, renunciò el Priorato fray Pedro de Guadalupe, por la reuerencia grande que tenia a este santo varon, y fue elegido de todos en Prior, que fue la primera eleccion que celebrou esta religion. Diximos tambien, como tuuo el Priorato de aquella casa quinze años desde el de setenta y quatro, hasta el de ochenta y nueue; que salio con treynta y vn compañeros e hijos, a poblar la insigne casa de nuestra Señora de Guadalupe. Vimoslo mucho que en el edificio material y espiritual de aquel santuario trabajò con manos, ingenio, exemplo. Falta agora dezir lo que viuió hasta los años de mil quatrocientos y doze, el postrero de su vida, y primero de su descanso y gloria: sino queremos dezir, que ya los santos aqui y en medio de sus trabajos gozan buena parte della. Comencemos por lo mas dificultoso, a contar lo que resta. Governar almas tanto tiempo, y almas tan delicadas, con quien se ha de traer cuenta por tan menudo, criarlas de nueuo en religion, y religion tan estrecha, que comença con tanto brio, procurando quando menos, imitar los passos y la vida de san Geronimo, arguye gran santidad. No basta esta, sino se acompaña con mil reglas de prudencia. Verdad es, que nunca falta a los santos: mas es otra cosa, para gouernar a si a solas; y otra, para gouernar a los otros. Muchos hemos visto buenos para en particular, y puestos en publico no han acertado.

tado. Nuestro fray Fernando tuuo don singular, a juyzio de los hōbres, que quieren siempre en los gouier- nos se incline la balança mas a la parte de la misericordia, que a la feueridad. Tambien lo quiere Dios anfi, mas no quiere que se oluidē de la justicia. Poner esto en fil, es casi milagro. Si hablamos de la prudencia humana, veremos en el fin desta historia de nuestro fray Fernando, lo que le acaecio sobre este punto en el tribunal de Dios, para que teman los muy valientes: aunque a los ambiciosos ninguna cosa los espanta: muy facil les es, beuer el caliz, quando esta au- fente, a costa de alcāçar los mas altos puestos. Era de gran piedad, y caridad con los pobres, y cō sus subditos auia le dado Dios vnas entrañas de madre, quales eran aquellas que Dauid confessaua de Dios, quando le pedia misericordia de su delito grande. Aborrecia por extremo ver hazer a los religiosos alguna cosa por miedo, o por su respeto: dezia, que aquello era de siervos temporales, o esclauos perpetuos, y aun en estos no lo permitia el Apōstol: queria mas que no se hiziesse, que ver tan baxos fines en los que han de tenerlos tā altos en todas sus obras, y pretenden con cada vna no ménos, que vn reyno, o no menos q̄ a Dios. Dize fray Pedro de la Vega en su vida, que miraua atentamente el caudal de cada vno, la condicion, cō- plection, hernor de espíritu o la floxedad, redio, remission, descuydo: conforme a estas señas los gouernaua, como pastor prudente daua a cada vno el pasto que le conuenia: procedia en la cura de sus dolēcias, o en el aumento de sus bienes como medico experto, aplicando la medicina que importaua. En estas dos partes consiste el oficio de vn pastor cuydoso y vigilante. A los que via mas promptos,

obedientes, blandos, mandaua cosas mas arduas, exercitando los talentos que Dios alli auia puesto, dandoles ocasiones de mas altas coronas, y como a valiētes les hazia emprender cosas arduas: vsança de buenos Capitanes, que empleā a los soldados animos en ocasiones grandes, porque ganen nombre. A los remisos, tibios, tardos, duros al bien, faciles y promptos a la ira trataua con mayor blandura, palabras mas amorosas, obediencias mas leues, penitencias de menos rigor, porque no se acabasse de quebrar la caña cascada, ni se apagasse de todo punto el fuego en el candil, o le ño que humea. Mostrauales (como dicen los santos) mas presto el pecho de madre, que el açote de Señor, muy le- xos de su pensamiento aquel dicho nacido en la escuela de los principes de este siglo: Aborrezcanme, con tal que me teman. De aqui le nacia ser muy suffrido con los religiosos, y con seglares descompuestos. Dezia algunas vezes aquella sentencia digna de Chrysofomo, que mas queria dar cuenta a Dios de sobrado misericordia, que de demasiada rigor de justicia. Añadia tras esto, que queria mas poner todas sus fuerças en conseruar vn religioso, que en adquerir ciento de nuevo: porq̄ estos le auia Dios encomendado, y no los otros, estos estauan a su cargo, y los otros al de Dios. Su cuydado era no perder ocasión, en q̄ se mejorassen aquellas vidas dedi- cadas a Dios, que anduic el trato y la ganācia viua en este cambio del cielo, pues nos auisa el Señor, que negociemos en tanto que torna, y quiere que no se escondan en la tierra sus talentos. Pudiera dezir hartos exemplos desto: dire alguno, porque de alli se entiendan los que se callan. Estaua vna vez el sieruo de Dios fray Fernando Yañez hablando con don

don Pedro de Fonseca, que despues fue Cardenal de san Angel, auia llega- da auisitar aquella casa santa de nue- tra señora, por la deuocion que tenía a la Virgen santissima: trataua de la virtud, q̄ hallaua en aquellos religio- sos; considerando atentamente la promptitud de la obediencia; que es como el alma deste estado: sabia el santo Prior, que se estaua afeytando en aquel punto, vn religioso de los hermanos legos, y de los que auia traydo consigo de san Bartolome de Lupiana; gran obediente; prouado en esta virtud con mucho exercicio: embiole a llamar sin dezir nada, ni descubrir el motiuo a don Pedro, para que viesse en el alguna prouea de lo que estauan tratando, y diesse gloria a nuestro Señor por ello. Al tiempo que le llamaron, tenia hecha la media barba, leuátose anfi en diziēdole que le llamaua el Prelado, y fue donde estaua, de aquella fuerte, harto para reyr a quien no supiera el argumē- to del espetaculo; puso de rodillas delante del Prior, q̄ disimulaua verle, passando con la platica adelante. Estuuu anfi algun rato callando, los ojos en el suelo, aguardando lo que se le mandaua. Don Pedro que entē- dio ser algun religioso, que por acide- te auia perdido el juyzio, hizo señas al Prior, para que aduertiesse como es- taua alli. Boluio la cabeça a fr. Augu- stin (anfi se llamaua este santo loco de la locura de Dios, que condena toda la prudencia del mundo) (pregun- tole con algun desden, que queria: Di- xeronme padre (respondio el sieruo de Dios q̄ humilmēte) me llamauades, y vine. Entonces le dixo, andad, andad de ay, porq̄ sabiades que estaua aqui hablando con seglares, venistes tan presto, por ver, y porque os vissen; si supierades q̄ estaua en la celda, no acudierades con tanta diligencia an-

dad tornaos a afeytar. Esto dixo, pa- ra que sobre el oro de la perfecta obe- diencia, assentasse el esmalte de la humildad y paciencia, y labrasen la corona del alma, que no tenia en la cabeça por las ordenes. Apartado de alli, pregunto don Pedro de Fon- seca quien era aquel religioso, y si era loco, como auia venido alli de aque- lla manera: el santo varon respon- dio; esta es Señor la prouea de lo que estauamos tratando. Este es vn gran sieruo de Dios, a quiē yo no soy digno de besar los pies; vno de los q̄ en esta casa entre otros muchos, si- guen el camino de la perfecta obediencia, en quien he hecho otras proueas semejantes del precio de su virtud; quise hazer esta en vuestra presencia, para que alabeys al Señor en sus sier- uos, y viesseis en vn encuentro só- lo, obediencia, paciencia, humildad, y suffrimiēto. Quedò el Cardenal Fon- seca cō esto grandemente edificado; partio de alli dando cierra lymosna para la casa, encomendandose en las oraciones de los sieruos de Dios; y di- ziendo, que los monasterios de la or- den de san Geronimo, eran como los desertos de Egipto, que encerrauan dentro de si infinitad de marauillas, que no las merecia gozar el mundo. Tenia fray Fernando bien assentada en su pecho la forma del regir, que el Apōstol auia dado a sus discipulos, Timoteo y Tito: honraua mucho a los viejos, jamas los reprehendia, aun que huiesse en ellos algunas culpas: rogauales como a padres, que fues- sen cuydadosos en dar exemplo a los mencebos, pues eran los espejos, en que se auian de mirar todos, y lo que les veyan hazer, hazian: que eran en la religion el apoyo y el alma, que faltando ellos todo caya. A los man- cebos trataua como a hermanos, re- prendialos con palabras modestas,

llenas de tanta grauedad, que no tenían ojos para tornar a su presencia; si reiterauan la misma culpa. Ni se estoruaua por esto en los vnos y en los otros el mas aspero castigo, quando excedían los terminos, o quando estos buenos medios no bastauan: pues quando los viejos no lo son mas de en los años, y en los cabellos, razon es sean castigados como moços, pues la verdura de sus gustos les quitan los priuilegios que les concede la edad, si la consumieran en lo que piden las canas. Destos hablaua el mismo Apostol, quando dezia a Tito, que les enseñasse a ser templados. Los viejos con el desseo de remediar los ages y dolencias (como si aquellos males tuuieran cura) buscan con demasia el regalo, y el contento, y con mas licencia que los moços. Auia poco desto en aquellos primeros padres desta religion; y ansi poca necesidad de exercitar esta doctrina. Con los pobres era por extremo caritativo y compasiuo: tenia señalada para cada dia mucha lymosna, que se repartiessa a la puerta de aquel conuento, costumbre que se ha guardado allí y en toda la orden con el cuydado que hemos visto. No contento con esto, salia el muchas vezes a dar otras con su misma mano. Hablaba tiernamente a las personas necesitadas que allí llegauan; y aunque eran muchas, todas yuan consoladas, socorridas, alegres: compadeciafe con ellos, y condoliafe de sus trabajos; tanto que lloraua mas que los mismos pacientes, y las llagas parecían suyas. Ayudauales con esto a llevar sus trabajos y a conformarse con la voluntad diuina, de tal suerte que se tenían por dichosos en verse afligidos, tanto por de la palabra santa. Visitaua a me-

nudo los hospitales que tiene aquel conuento (ya diximos quantos, y el cuydado y caridad con que aquellos se administra) no eran visitas estas de cumplimiento, o por sola authoridad como acostumbra otros que hazen de los graues. Seruia en todo quanto allí se ofrecia a los pobres, con tanto amor como sino huuiera otro que lo hiziera. Curauales las llagas del cuerpo, y aun las de las almas con santos consejos, y exemplo. En pidiendole algun pobre por amor de Dios o de su santa Madre, no auia puerta cerrada, diciendo, que si el la cerraua a los pobres, ellos la cetrarian para con el. No tenia animo para ver a otros puestos en trabajos, aunque si para sufrirlos el. Aconteciole a este proposito vn caso harto gracioso, y aun milagroso, que le referire breuemente.

Ofreciose al sieruo de Dios necesidad de hazer cierto camino. Era por el mes de Julio, hazia calores grandes, madrugò vná mañana mucho, porque el Sol no ofendiesse tanto, y auia de andar seys leguas antes de comer: quando auian caminado las tres, no pudo sufrir que los moços no comiesen algo. Mandò que les diessen de lo que lleuauan; dieronse tan buena mañana, que se lo comieron todo, y ello no era mucho. Entrò el Sol: el viejo santo estaua desuelado, cansado, y en ayunas: diole vn dolor rezio en el estomago, vino casi a desfayarse, y no poder passar adelante: pidió le diessen alguna cosa con que desayunarse, porque la necesidad le apretaua: hizieronse los moços sordos, y començaronse a reyr entre si, porque sabian que no auian dexado nada. Tornò otra vez a pedir con mucha paciencia que le diessen

fen algo, porque estaua muy fatigado, y para caerse del asnillo, en que yua cauallero. Entóces con harta verguença manifestó su culpa, diziendo que con su licencia y con la buena gana se lo auian comido todo, no entendiendo que se auian de ver en necesidad. Tornad hijos (dixo el santo viejo) a ver si dexastes alguna cosa. No sobró dixeron, padre, cosa alguna, porque si mas huuiera, lo acabaramos. Tornad, os ruego, replicò el santo, a mirarlo, que querra Dios sobrasse algo. Miraron las alforjas y hallaron casi lo mismo que auian sacado del conuento, como si no huuiera llegado a ello: de que se quedarò los moços admirados, conocieron que sin duda Dios auia tenido la piedad de su sieruo, que el auia tenido dellos, quando no tenían tanta necesidad con mucho. Encargoles el secreto, mandádoles con muchas veras que no lo dixessen a nadie. Ellos no lo guardaron, antes lo publicaron luego, afirmando con juramento que no auian dexado nada: yo lo creo, porque con menos licencia suelen hazer otro tanto. Desta suerte mandò tambien que se tuuiesfen en secreto otras muchas mercedes que le hizo nuestro Señor: y ansi se olvidaron, por auer sido mas obedientes, aunque no mas discretos ni agradecidos que estos moços. Sucedió tambien otra cosa notable, que hizo nuestro Señor por su sieruo, por sus oraciones, y por su piedad. Don Iuan de Velasco Señor de Haro, de quien deciden los Condestables de Castilla, Camarero mayor del Rey don Henrique el tercero, o el enfermo, estaua casado con doña Maria Solier, hija de Arnao Solier cauallero principal de Francia (pafso este Solier en España con D. Henrique el segundo, y por auerle ayu-

dado y seruido en las contiendas contra su hermano el Rey don Pedro, le hizo señor de Villalpando) auia ocho años que estauan casados, y no tenían hijos. Echaua la culpa desto el Camarero a su muger, tenia la por esteril: vino el aborrecimiento a tanto que se apartò della: y no parando aqui, la encerrò en vna fortaleza debaxo de la fidelidad de vn criado suyo, llamado Gonçalo Fernandez de Carranza: Padecia allí la noble señora harto trabajo, vida estrecha, y con el encerramiento, el trato no como su nobleza y bondad merecian. Puesta en esta angustia, tuuo noticia de la santidad de fray Fernando Yañez Prior de Guadalupe, como nuestro Señor hazia por sus oraciones muchas marauillas, y que en general la santidad de aquellos religiosos, y casa era notable, y podian mucho con Dios. Embiosele a encomendar, llena de deuocion, dando cuenta al Prior de sus trabajos, y el aprietò en que viuia, rogádole mucho se acordasse della y suplicasse a nuestro Señor la sacasse de tanta tristeza. Sucedió luego la guerra q hizo el Rey don Henrique tercero a los moros de Setenil: fue alla don Iuan de Velasco, passò por nuestra Señora de Guadalupe, ordenandolo todo ansí si el cielo, lleuandolo las oraciones del sieruo de Dios. Como se ofrecio tá buena ocasion, determinose de hablarle en el caso. Dixole razones muy fantasy eficaces para arrancarle del pecho el odio concebido contra la muger, y traerle a mejor conocimiento. Reprehendiole a bueltas de su poca fe para con Dios, la demasiada aspereza con la compañera, y que hazia en esto contra todas las razones y leyes, natural, humana, y diuina: que por consiguien-

te, no estaua en buen estado, con la



obligacion de emendarse para adelante, arrepentirse de lo pasado: que la muger, y tal muger, no es esclava, sino compañera. Diole tambien a entender, que esto de no tener hijos, no venia siempre por completcion, ni accidente, sino por voluntad diuina. Que los hijos son vn don de la mano de Dios, muchas vezes, nacidos para consuelo de los padres, y otras, para su castigo, otras, negados para mayor bien, los juyzios de Dios ocultos, que disponen los sucessos de los hombres para los fines que ellos no pueden dar alcance, por ser de vista corta sus ojos, y sus consejos. Que en éndiese tenia vna muger no solo fidelissima, y qual se podia esperar de tan noble sangre, mas aun santa, deuota y desseosissima de conformarse en todo con su voluntad: q̄ por su virtud merecia no solo ser amada, sino respetada. Que pedia a Dios cō oraciones, ayunos, lymofnas, intercesion de varones santos, les diese el fruto que tanto desseauan, y que tuuiese mucha confiança en la Magestad diuina cumpliria sus desseos. Todas estas razones, y otras muchas oya el noble cauallero con paciencia, y aun con gusto: sentia en la platica consuelo en el coraçon, y a bueltas se le yua criando en el alma vna fuzia grande en Dios y en su santa Madre, y en las oraciones de su sieruo. Respondio con palabras humildes agradeciendole el consuelo que le daua, certificandole que no auia tratado a su muger doña Maria Solier con la aspereza, que auia entendido, por tener della alguna sospeça siniestra, antes estava cierto de su bondad, lealtad, y nobleza, que sola la tristeza de verse sin hijos al cabo de tantos años, le auia causado este aborrecimiento, entendiendo della que era estéril (manera llamauan los antiguos a la que no

paria, entendiendo que por su industria, o maña no concebía, por euitar los dolores del parto, o por otras razones.) Prometiole el santo Prior lleno de fe diuina, que nuestro Señor le daría hijos, si hazia vida maridable con ella, y lo que el ordenasse. Don Iuan se ofrecio a serle muy obediente en todo lo que le mandasse. Y dixole luego, que fuese su jornada, y boluiesse por allí, quando la huuiesse acabado, echole su bendicion, y partio con ella seguro, confiado, y contento. Entre tanto el sieruo de Dios no cesò de rogar a nuestro Señor, ayudandose de las oraciones de los otros santos sus hijos, que guardasse aquel cauallero, y le diese lo que su alma desseaua para su santo seruicio. Oyòlos el Señor (que vale mucho la continua oracion del justo.) Torno allí don Iuan de Velasco, como lo auia prometido, tan sano como quien yua armado de fe y esperança, y como el Prior se lo auia pronosticado reuelandole Dios el fin desta jornada. Mandole lo primero, que hiziesse vna confesion general de sus pecados, y recibiesse el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: despues lleuole a su celda, y encargole con mucha autoridad (como si tuuiera las vezes de Dios) que lo primero que hiziesse, fuese yr a ver su muger, le diese saludes de su parte, y vn zamarro que le embiaua de los que se hazen en aquella casa, y que se le vistiesse luego: que leuantasse su coraçon a Dios y a su Madre la virgē santissima, y tuuiesse por cierto que entrambos auian oydo sus oraciones, visto sus lagrymas y santos desseos, y le darian fruto de bendicion. Partiose don Iuan harto alegre y cōfiado. Hizo todo quanto se le auia ordenado. Doña Maria recibio el recado y el presen-

te

te, y (como embuelto en el) vn hijo, de quien luego se hizo preñada, a quien llamaron despues don Pedro el primero Conde de Haro. Dezia don Iuan, que no era su hijo, ni de doña Maria su muger, sino del Prior de Guadalupe, que le auia concebido con oraciones. Reconociendo esto doña Maria Solier, acordò llena de deuocion venir a Guadalupe, y rescatarle por tenerle por suyo, y ofrecio a la Reyna del cielo cien marcos de plata (en aquel tiempo ofrenda larga) y vn ornamento entero de brocado, otro de carmesí, frontales bordados, paños Franceses, ropa blanca para el seruicio de los altares, y otras joyas, que oy se guardan, testigos de la marauilla, de la santidad, y de la fe.

Entre estas virtudes resplandeciò tambien mucho en este sieruo de Dios la mansedumbre, y la paciencia. Iamas entraua en colera (pasion de Españoles): por ocasiones rezias que se le ofreciesse, aunque en la execucion de los negocios, y quando era menester, se aprouechara, como prudente, de la iracible, hasta donde bastaua, tan señor era de sus pasiones, don excelente de los santos. Dio desto muchos exemplos en ocasiones que se ofrecieron mas y menos graues, y algunas tanto, que bastaran derribar desta entereza a otro muy sufrido, como luego veremos. Sucedió vna vez, que pasciendo los ganados de aquella santa casa junto a los terminos de la villa de Talauera, por descuydo de los pastores passaron los mojones algunos carneros: hallaronse a la vista vnos regidores de la misma villa: y sin mas consideracion de cuyos eran, mandaron a los criados matassen los que les pareció. Vino a noticia de fray Fernando Yañez: no recibio al-

teracion, ni pesadumbre alguna, antes lleno de mansedumbre, y con vn termino cortez, mandò cargar vna azemila con pan, y vino, y otros regalos de fruta, embioselo junto con vna carta suya breue, que en sustancia dezia desta manera: Entendido he señores, q̄ por descuydo de nuestros pastores, se entraron nuestros ganados en los terminos de Halia, destrito de la villa de Talauera: y que en pena desto matastes algunas reses del ganado desta casa de nuestra Señora de Guadalupe: de lo primero recibí pena por la ocasion que dieron a lo segundo, y a vuestro enojo. Ay embio el pan y vino de la despensa de la misma Señora, porque no se coma la carne a solas, y con ello mi voluntad, y la deste conuento, que os entre en mucho prouecho. Ruego os de mi parte, y de la destos religiosos, pues os hallays tan cerca, seays seruidos venir a visitar esta santa casa, que esta a vuestro seruicio, y recibiremos en ello todos mucha gracia. Recebida esta carta, quedaron los regidores confusos de tanta mansedumbre, y vencidos de tan cortez trato. Y con razon, porque es el mas generoso modo de vitoria, que se puede dessear, vencer el mal con el bien. Carbones encendidos y echados sobre la cabeça llamó a esto el Sabio, y lo confirmò despues Iesu Christo, y su Apostol con los mismos terminos, q̄ no lo ignoraua fray Fernando Yañez, dâdo de comer y de beuer a los q̄ no lo auian menester, mas de para quedar derribados, y vencidos. Con esto vinieron luego, rendidos los regidores de Talauera, presos con lazos del beneficio y policia Christiana: lo que no fuera facil de hazer, ni aun con gente armada. Llegaron a Guadalupe, vergonzosos y arrepentidos, confesaron su mal termino,

termino,

termino, y prometieron de alli adelante, no descomedirse mas contra vna señora, que tenia tan prudente mayordomo. En el exemplo, que hemos dicho, descubrió el santo, sufrimiento, prudencia, y cortesía: y en el que se sigue, benignidad, y paciencia; virtudes de los superiores, que mantienen los oficios en la perfecta razon, que pide la ley diuina.

Alteraronse vna vez, los vezinos de aquel lugar, o puebla de nuestra Señora de Guadalupe, o por dezirlo como fue, rebelaronse ignorante, o maliciosamente contra su proprio señor en lo temporal, y en lo espiritual, contra su proprio padre, perdiendo miedo, y respeto, que son las dos deudas de los inferiores. Deuia de auer poco menos veynte años, que fray Fernando Yañez era Prior de aquella casa: en este tiempo todo auia hecho a sus feligreses y vassallos mil fauores, mercedes, regalos, limosnas, y quantos generos de beneficios se podian pedir, y supo, y pudo (empeorarse los de baxas condiciones con los beneficios) acordaron de responder a todo esto, como dellos se esperaba. Leuantaronse contra el Prior y frayles, diciendo, que aquel pueblo no era del monasterio, sino dellos propios, que sus padres lo auian fundado, y el Prior y los frayles se les auian entrado tyranicamente en sus haziendas propias, avassalládolos sin razon, y sin justicia, y les ponian Alcalde mayor sin su consentimiento, y este le trayan de fuera: que se sufriera algo, si fuera de los del pueblo, que el forastero no tenia piedad dellos, ni ojo a otra cosa, sino a enriquecerse con sus tyranias y robos: que tras esto, los auia hecho tributarios, echando cierta manera de pecho, que llamauan entonces facende

ra, desterrauanlos del pueblo por sus delitos, y con esta maña se alcanuan con las haziendas, de balde, o compradas al precio de la necesidad, con que las vendian. Alegauan tambien, que les tenian vsurpados sus priuilegios, encerrados en el archiuo de su conuento, donde no podian verlos, ni entender la razon de su justicia. Desta fuerte acumulauan otras muchas querellas fingidas de sus cabeças, inuentadas de algunos inquietos holgazanes, que buscan con la ociosidad, manera de sacar dineros, y vivir con pleytos. Destos ay muchos en cada pueblo: daño general de España, que no pone remedio en que no aya gente holgazana. Escuchauan los mas senzillos, sus razones: porque de ordinario son palabreros, y saben encarecer estas cosas, y que fueren bien en las orejas de los ignorantes; que se dexan llevar facilmente a la boz popular de libertad, y por vna como natural inclinacion, inuidia, y odio cõtra los religiosos, y Eclesiasticos, y mas contra aquellos, de quien mas bié reciben. Pudiera traer desto hartos exemplos sin yrlos a buscar a los lugares comunes de la ingratitud, sino nacidos dẽtro desta religiõ, y de otras que han padecido y padecen esta misma fuerça en España. Vinieron estos rumores a crecer tanto, que se desuergonçaron a sacarlos en publico: y fue mucho que no rompieron con algun atreuimiento de furia popular. Llegarõ a los oydos del santo Prior fray Fernãdo Yañez, contra cuyas buenas obras se endeçaua esto mas derechamente, ocasion fuerte para descomponerle, o derribarle, sino estuuiera aquella alma tan pia, fortificada con la virtud, que lo sufre todo, y todo lo sustenta y vence. Para remediar este fuego, no hizo luego infor-

informaciones, ni procesos, con que se enriqueciesen los escriuanos, y se empobreciesen los que por ventura no tenian culpa en el delito. No los desterrò del pueblo, ni llenò las carceles, ni procurò cortar las cabeças deste motin, que es lo que juzga en estos casos por mas acertado, la prudencia humana. Elamo delante de si a los que se entendia eran los mouedores de la dissension, y otros culpados. Y con rostro graue, y vnas vezes, y otras amoroso y blando, dizen q̄ les dixo estas razones. Llegado ha buenos hombres, agora a mi noticia lo que jamas cayera en mi pensamiento, ni se pudiera esperar de las buenas obras, que desta casa aueys recebido desde sus principios, hasta el punto en que aqui estamos: si resuscitaran los padres y aguelos de algunos de los que aqui estays, fueran buenos testigos desto; y si no estuuiera tan muerta vuestra memoria, o ahogada con la passion, a vosotros mismos puffiera los primeros. Mas porque no digays, que alegò testigos muertos, quiero despertaros breuemente, para que de aqui adelante no caygays en semejantes yerros. Ay aqui alguno de vosotros, que ignore los pechos, pedidos, monedas foreras y de dentro, y otros seruicios pesados, que los Reyes han echado por todo su reyno vencidos y apretados de la necesidad, de las guerras, sin excitar alguno priuilegiado, o no priuilegiado? Pues a qual de vosotros ha alcançado este trabajo, despues que estays debaxo de nuestro señorio, y gouerno? Vey a los otros vender sus casas, empeñar sus haziendas, deshazerse de sus ropas y halajas, para pagar lo q̄ les lleuan de contado, sin remedio, sin valerles la necesidad estrema en que estan pueitõs: vosotros exentos, y seguros, sin que nadie os moleste,

solo porque soys nùestros vassallos: Vnos van a ser lanzeros, otros ballesteros, gastadores, galeotes: vosotros descuydados y descansados en vuestras casas, gozando del hijo que aueys criado, mandando libremente a vuestro moço, y al jornalero que labre vuestras viñas, cultiue las heredades, guarde los ganados, mirando con tanta libertad desde aparte, las azerías, y aprietos de los otros pueblos. Este agradecimiento se tiene a vn beneficio, que tanto se estimaria en todos los pueblos y villas del reyno, bien sean realengos, bien de los señores? No quiero traer a la memoria cosas particulares, mercedes y beneficios en singular; sino la continuamente, que cada dia se os haze: pues no ay aqui ninguno tan adelantado, que no goze de presente, y en lo pasado mucho desto, y pocos, que no lo esperen gozar adelante, de los beneficios comunes, priuilegios, y mercedes generales querria, que no fuesdes tan olvidados, pues los teneys entre las manos, y sabeys bien que he sido yo la total causa de todo, trabajando por vuestro descanso, pidiendolos a los Reyes passados, y al que viue y Dios guarde muchos años, hazieñdome ellos largas mercedes, en quanto para vosotros he pedido. En pago de todo esto, me dizen, que aueys andado, y andays algunos de los que estays presentes, diciendo en publico y en secreto, que os hago agrauios, injusticias, desafueros, que os vsurpo vuestros priuilegios, y que os trato como tyrano. No parays en dichos, si no que tambien passays al hecho: hazey conuenticulos, corrillos, juntays cabildos, desafoslegays el pueblo, y despertays a los inocentes, intentando atreuimientos, y conjuraciones: persuadiendo a los presentes con

con razones, o con malicias: a los ausentes embiays cartas y memoriales, diciendo lo que os parece de mi, y de los religiosos deste conuento, no con mas fundamento de verdad, de lo que fingieron vuestras cabeças. Todo ha llegado a mi noticia: y si ello fuera en solo mi perjuizio, yo callara, y sufriera aunque era tan mal hecho atreueros con quien os haze obras de padre, y procura siempre vuestro prouecho: mas es en deservicio de Dios, y de su santa madre, en desacato de los Reyes de Castilla, y de los Prelados de la yglesia, de cuya mano el Prior, y conuento de esta casa tiene el poder espiritual y temporal en esta Puebla y vezinos. Y quando no tuvierades memoria de los Priores, que fueron antes de mi (pues estays aqui muchos que los vistes) casi todos los que estays presentes, vistes el señorio tan pleno que medieron, quando aqui vine, y vosotros jurastes publica, y solemnemente de obedecer, y ser leales vassallos a mi, y a los Priores mis sucesores, conforme a los priuilegios de los reyes, y del Arçobispo, y santa yglesia de Toledo, confirmados con Bulas de los Papas. Siendo esto ansi y auiendo pasado, ayer, (como dizen) a vuestros ojos, donde, o en que fundays estos de falsos siegos, y alteraciones, por no dezirlos motines? Ansi se pagan los beneficios, y se agradecen las buenas obras? Este es el fruto que cogemos estos padres, y yo de la doctrina que os enseñamos, desuelandonos todos en alumbraros al buen camino del cielo, dando os con la obra y palabra el pasto, que aueys menester para vuestras almas? En graue culpa aueys incurrido, y quando yo no quisiese hazer en vosotros el castigo que se merece, y puedo ha-

zer, con solo dar noticia al señor Rey don Henrique, sabeys bien quan graueamente castigaria vuestro atreuimiento. Lo vno y lo otro dexare de hazer condoliendome de vosotros como padre, perdonandoos como os perdono, vna culpa de tantas culpas y yerros, por ser la primera, y por entender que os enmédareys adelante de semejantes atreuimientos. Y mirad, que no os aprouecheys mal de la misericordia, que agora vso con vosotros: porque son peores las recaydas, y estad ciertos, que haziendo vosotros esto, de lo pasado no quedara en mi memoria. En táto q̄ el Prior dixo estas razones, estauan los tristes reos tan confusos, que no osauan alçar los ojos de verguença: quisieran mas sufrir algun otro tormento, que la blandura de las palabras, porque les era difícil llevar tanta clemencia, conociendo dentro de si mismos quan indignos eran della. Con esto sucedio luego lo que se esperaua: echaronse todos a los pies del seruo de Dios, pidiendole perdon de su culpa, con lagrymas, prometieron enmienda y agradecieron la misericordia que con ellos se vsaua. Tanto puede el amor, quado le veen en el pecho del superior los subditos: y tan poderosa es la palabra blanda, para quebrantar la yra, y deshazer las contiendas. Podriase remediar ansi muchas cosas, si los que mandan, supiesen dar en la cuenta. Sucediolo tras esta otro caso harto mas graue, en que acabò de mostrar lo mucho q̄ auia alcançado en estas virtudes de humildad, y de paciencia: y por ser notable, le referire como lo halle en vn libre antiguo que esta aqui en la libreria de san Lorenzo, donde voy tomado lo mas que digo deste santo, y conuerdan con el otros quadernos de la misma antigüedad, y el padre fray Pedro de la Vega en su Chronica,

en la

en la vida deste Santo. Amaua mucho fray Fernando Yañez a los religiosos humildes, y sencillos; como quien se juntaua a sus semejantes: los que eran obedientes, deuotos, sin refabios, bachillerias, repuntamientos, ni hermosos en sus ojos, estos eran sus familiares, pareciendole que entrauan por el camino verdadero. En los negocios que se ofrecian, se aconsejaua con ellos, oya de buena gana sus pareceres, hazia muchas cosas por su consejo, entendiendo que no falia de prudencia humana, y que nuestro Señor les alumbraua con su espíritu: que no se asienta (segun el dize) sino en almas semejantes, humildes, temerosas y obedientes a su palabra. Auia en aquel conuento grande, otros mas refabidos, llenos de si mismos (entre muchos ay de todo) sentian en el alma el poco caso que hazia dellos el santo varon, agrauiandose en esto que no se respetauan sus letras, que se arrinconauan sus habilidades, talento, virtud, y otras buenas partes, de q̄ se imaginauan enriquecidos; estado en hecho de verdad por el mismo caso, (como dize S. Iuan en sus reuelaciones) pobres, desnudos, y miserables. Creció la llaga de la inuidia en sus pechos, tanto que no pudiendo sufrir el dolor concebido, vinieron a partir vn grãde mal, y causaron con sus manos el oyo en q̄ cayeron: aunque el Señor que sabe facar de grandes males, mayores bienes, lo conuertió todo, (como dize en la fundacion del monasterio de Montamarta, apuntado este caso) en gloria suya, y de sus seruos, y aumento desta santa religion. No quiso Dios careciesse fray Fernando Yañez del merito que viene junto con las persecuciones, fruta ordinaria de los santos, o flores (por mejor dezir) de que sale tanto fruto, y fragua don-

de se apura la fineza del oro, donde se apartan las escorias que se pegan del trato vil de este mundo, y de la compañía de la tierra, donde consume el fuego todo lo que no es del metal mas fino. Pretendieron estos malos hijos, deshazerse de tan buen padre, erales enojosa su entereza, no esperauan mudança, querian mudarle, o quitarle, que no fuesse Prior de aquella casa. El color que buscaron para esto, fue darle malo al muy bueno de su vida, leuantandole vn crimen feo, poner dolencia en su afabilidad y trato amoroso; finalmente, lo que era señas de caridad, y entrañas como de padre, baptizarlo con nombre nefando, que no parò la malicia hasta aqui. Sembraron primero por el conuento estos rumores, que son las querefas del gusano que rohe el alma de los inuidiosos, y ambiciosos: salio tambien la platica a fuera y a las orejas del pueblo. Turbóse con esto en vn instante la quietud, de que gozauan vnos y otros. Partiose todo el conuento en dos vandos, y tras ellos caminauan los seglares: vnos lo creyan, otros no podian, ni aun imaginarlo. Los que no estauan tan fanos, ni tan puros, facilmente los tocò la peste, y se malearon con el ayre corrompido. Los que de veras caminauan, quedaron enteros. Los buenos, aun a lo muy torcido hallan escusa: los enfermos y flacos, todo les escandaliza y empeora: juzga al fin cada qual como quien es. Entendio el inocente Prior lo que passaua: como prudente, vio la rayz de donde nacian algunos era lo que hemos dicho, en otros no tan dañados, (aunque la fauorecian, o creyã) era la gana de mandar, y ser cabeças, por no tener las aũ muy sanas. Hizo muchas gracias a Dios por la ocasiõ del ~~miracimientõ~~, que

que le ponía en las manos, y porque le hazia digno de ponerle en el numero de los que el castiga como a hijos. Compadeciendose del mal de las almas de sus hermanos, se determino dar lugar a sus designos, no solo con dexar el oficio de Prior, sino tambien la casa, y boluerse a san Bartolome de Lupiana, a morir con quietud en el estado de subdito, que es el mas seguro: aunque sentia en el alma apartarse de aquella santa ymagen de la Virgen: consolauase con llevar en el coraçon el original. Rogauanle sus verdaderos hijos, que no los desamparasse: quando vieron su total determinacion, dixeronle mirasse que auia venido alli traydo por el Rey don Iuan, y que su hijo dō Henrique que entonces reynaua, sentiria mucho esta ausencia, y el desamparo de la casa, si lo hiziesse sin su licencia: porque tras el se auian de yr, no solo los que auian venido alli de S. Bartolome, en su obediencia, sino muchos de los que de nuevo auian tomado el habito, porque no sufririan vn pūto su ausencia. Pareciole dezian bien, y que no hazerlo seria desacato y tendria razon el Rey de culparle: con esta determinacion se despido de los religiosos con pensamiento de no boluer mas a aquella casa: huuo aqui muchas lagrymas de vnos y de otros. Los del pueblo tambien hizieron mucho sentimiento, entendiendo que no vendria otro, con quien tambien les fuesse. Esta gente no mira de ordinario mas del interesse, y aq̃llo llora que juzga por mayor perdida de sus prouechos. Y aunque le amauan tiernamehte los mas, otros se yuan al hilo de lo que preualecia. Lleuò consigo vn solo compañero, que se llamaua fr. Pascual: vino a la ciudad de Segouia, donde estaua a la sazón el Rey. Tenia ya noticia de lo que en Guada-

lupe passaua, auianle informado bien de la verdad del caso (no se les esconde nada a los Reyes) conocia la mucha fantidad de fray Fernando Yañez: amauale, y aun teniale respeto. Holgose quando le vio, y a las primeras palabras, sin dexarle hablar ninguna, le dixo con rostro graue. De fuerte padre, que los frayles no os quieren por Prior, pues yo os prometo d̃ poner os en otra mayor dignidad: diziendo esto, se quito vn bonete de grana que tenia en la cabeça, y puso en la del Prior diziendo: recebid este, que es de Arçobispo de Toledo. El santo Prior se sonrio y echando aquello como en burla (aunque el Rey no era hombre que se burlaua) quitose el bonetillo, y tornose al Rey, besandole las manos por el amor y gracia con que le trataua. No quiso el Rey tornarlo a tomar, antes con rostro mesurado le mandò que le guardasse: hizo lo así por no enojarle. Era a esta sazón Arçobispo de Toledo don Pedro de Luna cauallero Aragonés, sobrino del Antipapa Benedicto XIII. tio de don Aluaro de Luna, que despues fue Maestro de Santiago. Hizo esta eleccion el Papa contra la voluntad del Rey. Así en tanto que viuió, no gozò del Arçobispado, ni quiso Henrique que fuesse obedecido por tal, porque el no le auia nombrado. Aunque todo durò poco, pues se sabe que fue consagrado en Genoua por Arçobispo, el año mil quatro cientos y cinco, y el Rey murio el de mil quatro cientos y siete, el primero día del año a veynte y cinco de Diziembre. Guardo pues el Prior el birretillo que le dio el Rey (vna destas relaciones dize que lo lleuò a Guadalupe:) passando con la platca adelante, rogò el Prior con mucha humildad al Rey, que le diese licencia para boluerse a su primera casa de

san

san Bartolome, porque los religiosos de Guadalupe viuiessen en paz, con su ausencia, y el acabaria su vida con mas quietud. Preguntole el Rey la causa y la razon del alboroto, y quienes eran los principales mouedores. Fray Fernando se escusaua de manifestar lo vno y lo otro: el Rey le apretò de manera que fue forçoso dezirle la verdad de todo. Enojose mucho quando entendio la malicia, marauillandose de la paciencia del sieruo de Dios, y los modos que buscava para escusar la culpa de sus hermanos. Tuuole consigo algunos dias: comunicò con el negocios graues de su Reyno: hallole de maduro y sano còsejo: mandole q̃ se tornasse a su còuento de Guadalupe, y no hiziesse de alli ausencia; hasta que proueyesse de remedio en el negocio: prometiendole yr a visitar aquella santa casa en breue. Tornose el Prior, por mãdarle el Rey, harto contra su voluntad: no osò contradizirle, porque le daua enojo que le hiziesse resistencia en lo que mandaua. Quando llegaua cerca de Guadalupe, entendiendo el pueblo su venida, falliolo a recibir con mucho regozijo. No se oluido el Rey de su promessa: llamò a don Iuan Obispo de Segouia, mandole que fuesse al monasterio de Guadalupe, y aueriguasse aquellos negocios, y castigasse a los culpados, procurando que aquella casa quedasse quieta, y en esto hiziesse todo quanto alcançasse con su prudencia. Entrò el Obispo en el còuento, a los primeros de Enero, del año mil y quatrocientos y seys, con poderes del Rey, y de la santa Iglesia de Toledo, para poner en aquella casa la paz que fuesse menester. Resultò de las prouanças, no solo la inocencia de fray Fernando Yañez, sino vna grande proua de su san-

tidade, y la clara malicia de los que le leuantauan falsos testimonios: Encarcelò algunos de los culpados, con harta estrechez: desterrò a otros de la casa, para siempre: mandandoles salir della, dentro de cierto tiempo: y puso la excomunion a las puertas del refitorio. Entre los que salieron, fueron como cabeças, fray Alonso de Medina, y fray Hernando de Valencia, de quienes hezimos memoria en la fundacion del monasterio de Montamarta, y la haremos mas en particular, quando venga- mos a tratar sus vidas, y la vnion de la orden. Apagado el fuego desta discordia, refiere vn memorial y quaderno antiguo, que se emprendio vn fuego terrible en el pueblo. Salio alla el Obispo con su gente, y dizen que dixo: Querra Dios que como hemos apagado la llama de dentro, mataremos la de fuera. Y así fue, que con su industria se remedio presto. Vinose luego a dar noticia de lo que auia hecho, al Rey, que se estaua en Segouia. No se le hizo nueva la inocencia de fray Fernando Yañez, mas sí, la malicia grande de sus contrarios: y dizen que dixo: No es el habito el que muda al hombre, y solo Dios es el señor de los coraçones. Quedò con esto la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, purgada de las escorias, con la fragua de la justicia: quitados los estoruos del camino, q̃ detenian el passo para llegar al fin de la vocacion santa; a que eran llamados los sieruos de Dios. Profiguieron luego sus santos exercicios, con mucho feruor, y con mas recato, entendiendo que el demonio tenia gran cuydado de prouarlos, y aun acribarlos, y obrauan su salud con temor, viendo que les era necessaria la paciencia, pues estaua el mundo sugeto a escandalos. De

alli

alli a pocos dias partio el Rey a Guadalupe, a visitar la santa imagen, y cumplir la palabra que auia dado al Prior, y por aluiar vn tanto la carga de los cuydados del gouerno, y de sus enfermedades. Estuuo alli algunos dias, haziendo actos de Principe religioso y pio. Despues se fue a vna hermita de santa Cecilia, que es de la misma casa: mandò que ninguno de sus caualleros fuesse con el, sino solo el Prior, vn Capellan, y dos pages: tan poco fausto tenian los Reyes, quando se humanauan con los religiosos. Estuuo alli ocho dias, tratando a solas cò el Prior, cosas de su alma, negocios importantes del Reyno, gozando vn poco de lo q̄ es ser señor de si mismo. Tornose a Guadalupe, y dixo al Prior (dize vna relacion antigua, que estauan los dos de pechos en vna ventana:) Prior, mi intencion y voluntad es, que os encargueys del Arçobispado de Toledo, como os lo dixè en Segouia. Respondio el siervo de Dios, con mucha humildad: Señor, para tan gran dignidad otro deue buscar vuestra Alteza, mas digno, y de mas partes, porque no siento en mi las que son menester para cùplir con las obligaciones de tan graue cargo. Era el Rey don Enrique muy señor en lo que mandaua, no queria que le contradixessen, y por esto muy respetado, y temido: y dixo con semblante seuero, al Prior: Hazed padre lo que os mandò, y no me hableys mas en esto. No osò replicar el Prior, temiendo enojarle: despidiose del Rey, fuesse a su celda, cerro la puerta, y puesto de rodillas delante de vna imagen de la Virgen, començò a llorar con mucha tristeza, y a rogar a nuestro Señor, tuuiesse por bien que aquello no llegasse a efecto. Estuuo grande espacio desta manera, dando muchos suspiros, y a vezes habla-

ua con Dios, otras cò su santa Madre, y otras se boluia contra el demonio, culpandole y maldiziendole, dizièdo le que era inuenciò suya, traza para perder su alma, y el fruto de sus trabajos. Yo, dezia, no vine aqui enemigo, para alcançar dignidades, sino para apartarme dellas, no para lançarme en lo mas peligroso del mundo, sino para huyr sus lazos, a ser frayle pobre, a seruir los siervos de Dios, a llorar mis culpas, corregir los defectos de la edad primera: agora enemigo tratas de tornarme al peligro de donde escape huyendo? no lo hare, no lo hare, frayle tengo de morir. San Geronimo mi padre, no se atreuio a ser Cura de vna parrochia en Antiochia, por no perder lo que auia emprendido, que era ser monge, y atreuereme yo a ser Arçobispo de Toledo, nunca Dios tal quiera: esto escogi, y este es el puerto seguro donde tengo de saluarme: aqui he de perseverar hasta la muerte. O triste de mi, que couarde estuue con el Rey, que importaua enojarle en cosa que tanto riesgo corre mi alma? peor serà enojarle a Dios, si entro en lo que no puedo salir sin ofenderle. Dezia esto con tanto feruor, y con tanta fuerça de espiritu, que se ohia fuera de la celda. Los religiosos que aguardauan para negociar lo que era menester, oyeron, y percibian parte de las palabras, mas no entendian la causa: llamaron a la puerta, como tardaua ranto (estaua tan absorto que no sentia) rempujaron rezio, temiendo no huuiesse alguna desgracia: abrieron, y entraron, hallaronle prostrado en tierra. Preguntaronle, que era aquello, que le auia acaecido, que causa podia auer de tanta turbacion, y tristeza? Dissimulaua, y escusauase de

de declarar el negocio: rogaronle con mucha instancia, que se lo dixesse, y el huuo de manifestarles todo lo que auia passado con el Rey, tornandole a refrescar las lagrymas, y los suspiros. Rogoles que le ayudassen en lo que pudiesen, para que el negocio no passasse adelante, ni el saliesse del monasterio. Oyendo esto aquellos religiosos, dieron noticia dello a los mas antiguos del conuento, y todos juntos se fueron para el Rey, y suplicaronle, puestos de rodillas, con mucha humildad, no les quitasse a su Prelado, poniendole delante algunas razones, el daño grande que a ellos se les seguia, y a la casa: desconfuelo general a los de dentro y defuera: la vez del santo varon, y el sentimiento que el haria: y que sin duda seria quitarle la vida. Contaronle el estado en que le hallaron, y la afliccion excessiua en que estaua puesto: y dixeronle al fin todo lo que supieron, para mudarle de su determinacion. Venciose el Rey con este espectáculo, y ruegos tan encarecidos, compadeciose de los vnos y de los otros, no dexando de mostrarle pesaua que le hiziesse tanta resistencia. Partiose luego de Guadalupe, y aunque en lo defuera daua señas de defabrimiento, por no auer hecho su voluntad, y lo que pretendia en esta jornada, en lo de dentro, y con quien se declaró, se edificò mucho en ver tanta perfeccion de virtudes, y tan fino desprecio del mundo. No sabia qual poner en primer lugar, o la humildad profunda en no osar aceptar la dignidad, o la magnanimidad en desecharla. No atinaua en que la grandeza de animo no se halla sino en los verdaderos humildes, y con humildad perfecta, se junta bien grandeza de animo: con la vna se teme el peligro, se refrena el atre-

uimiento, desconfiando de las propias fuerças, no atreuiendole a cumplir lo que el cargo pide. Con la otra se desprecia con generoso animo, lo que no tiene mas de apariencia de honra, o de grandeza. Descubriose todo esto bien en el siervo de Dios, y de camino se dio tambien a entender, con que sentimiento sustentaua el oficio de Prior tantos años: quan en su punto tenia puesta la religion que professaua, y como entrò en ella con solo fin de ser lo que el nombre pide: menospreciarlo todo, correr a la verdadera grandeza, que ni se acaba con los años, ni estriua en la reputacion, o reuerencia agena. Pufiera yo esto a cuenta de milagro, si milagros son los acontecimientos raros sobre la fuerça de la naturaleza: estando tan corrompida la nuestra, sin duda fuera milagro hallarse tanta entereza en vn hombre, si la semilla de la doctrina del cielo no fuera tan poderosa a levantar almas, a producir mayores frutos, y a hazer otras mayores cosas. Despues de auer gouernado treynta y nueue años el siervo de Dios, los dos mas principales monasterios de la Orden, a san Bartolome de Lupiana, y a nuestra Señora de Guadalupe, criado en ellas muchos hijos, leuantado este santo instituto del polvo, o ceniza del oluido, con tanto exemplo de su vida, perseverancia en los trabajos, obseruancia tan rigurosa y estrecha, auiendo tambien visto pasar entre sus brazos muchos de sus compañeros al cielo; rogaua al Señor el santo viejo (era ya de ochenta años) tuuiesse por bien llevarle de este destierro a gozarle. Ya Señor dezia, hablando con Dios tiernamente, este cuerpo cansado y viejo

fino de dar pesadumbre sobre la tierra: bueluafe al poluo donde lo formastes, no embarace a vuestros sieruos, no estorue mas el lugar de otro, ni sea ocasion con su floxedad en el exercicio de las virtudes y penitencia, que otros aflojen en ella: ocupa el suelo sin fruto esta higuera loca, y esteril. Desatad Señor, de tan prolixa carcel el alma que tanto os dessea ver y contemplar, sin velo y enigmas. No merezco, bien lo conozco, tanto bien, porque no os lo he seruido, ni he corrido a vuestros llamamientos, conforme al aliento que me dauan las inspiraciones que poniades en mi pecho: suplira vuestra misericordia la inmensidad de mis faltas. Y vos Virgen santissima, Señora mia, que tanto tiempo auays sufrido en la mayordomia de vuestra casa, sieruo tan malo, y perezoso, no pongays en mi tibieza los ojos, sino en la clemencia que soleys vsar con otros miserables que os llaman, y en quien vos soys, que el renombre vuestro es Madre de misericordia: aqui se os ofrece agora buena ocasion de vsar de vuestras larguezas. Y no solo Virgen benditissima, fera menester no hazer con rigor la cuenta de mis alcances, mas aun ay necesidad de que me seays vnica intercessora en tanto aprieto. Oyò el Señor y su santa Madre, la petition de su sieruo. Embiaron vna fiebre lenta, que sin molestia consumiesse lo poco que quedaua del humido radical; que no auia gastado la penitencia en el sugeto flaco del santo (dizen era pequeño de cuerpo, y de rostro venerable.) Entendio que el Señor le auia oydo y acetado sus ruegos. Recibio los sacramentos de la Iglesia con gran deuocion: y el año mil y quatrocientos y doze, en veynte y cinco de Setiembre, passò

de esta vida, llorandole sus hijos. Los seglares derramaron muchas lagrymas en su muerte. Los pobres, y todos los necesitados sintieron la perdida, con razon: todos la tenian grande para llorar, pues vnos perdian padre, y otros bienhechor: cuydadofo, y vn perpetuo aliuio de sus miserias. Tuuieron sin enterrar el cuerpo, tres dias, delante del altar mayor, donde esta aquella santa imagen, por el consuelo de todos, que le ponía en quantos le miraua. Quedò sin comparaciò, mas venerable y hermoso que quando estaua viuo. No espantan los cuerpos de los santos quando estan muertos, porque no mueren, sino duermen, los que hallò velando el Esposo a su venida: causan con su vista alegria en el alma, señal de los buenos ojos con que de alla nos miran. Enterraronle el dia de san Cosme y san Damian, junto al altar mayor, al lado de la Epistola, donde despues se enterraron algunas personas Reales (como veremos adelante) no desdeñandose de entrar en compania de aquellos con quien dessean viuir a la ygualla, en la eternidad: y porque (si bien se mira) no es menor dignidad la de vn pobre religioso, que la de los grandes Reyes, aunque el mundo lo juzgue de otra manera.

## C A P. III.

*De vn extraño aparecimiento que hizo fray Fernando Yañez despues de su muerte, a vn religioso del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.*

**H** Verça es que diuidamos este discurso, y hagamos un capitulo por si, para contar vn suceso extraordinario, y provechoso

chofo por mil razones, para nosotros. Permitio el Señor, para auiso y exemplo de muchos, apareciesse el alma deste su sieruo, a pocos dias despues que passò desta vida (algunos dizen, que luego la noche siguiente) a vn religioso de la misma casa de nuestra Señora de Guadalupe. Las razones que dan nuestros Theologos, para afirmar que bueluen aca las animas que estan en buen estado, son por su prouecho y el nuestro: porque les socorramos con nuestras oraciones, sacrificios, y otras satisfacciones: y porque nosotros auisemos con su exemplo. Entrambas corren en este caso, que por ser tan notorio le contare (como lo halle en los memoriales que voy siguiendo, y en la Cronica del padre fray Pedro de la Vega, &c.) en la vida deste santo. En el dormitorio de aquel conuento de Guadalupe, dormia, la primera, o segunda noche despues de la muerte deste sieruo de Dios, vn religioso que se llamaua fray Iuan de Carrion, frayle de alma senzilla, a quien fray Fernando Yañez amaua, por sus muchas partes buenas. Llego se a el entre diez y onze de la noche, despertolo, y dixole: Hijo fray Iuan leuantate, y vete al claustro, a la capilla de san Martin, que tengo necesidad de hablarte algunas cosas de importancia. Despertò fray Iuan despauorido, y espantado de la manera del tocarle, y de hablarle (resulta naturalmente, extraordinario pavor al trato de los que estan en la otra vida) y dixo: Quien me llama a esta hora de silencio? No temas, dixo el alma, habla pafio porque no despiertes tus hermanos, leuantate presto, y ve donde digo, porque soy fray Fernando Yañez vuestro Prior, difunto, y por merced diuina vengo a dezirte algunas cosas que cumplen mucho a

esta casa, a vosotros, y a mi. Podria dezirtelas aqui sin que me oyessen los que estan cerca, mas no podras tu hablar sin que te sientan, especialmente fray Alonso de Segouia que està tan cerca. Dicho esto desaparecio. Leuantose luego fray Iuan de Carrion, fuesse a la capilla de san Martin, con harto miedo, sospechando no fuesse aquella alguna ilusion del demonio. Llegando a la puerta, començose a santiguar diziendo entre si el Credo, llamando el nombre de Iesus y de su Madre santa, confiando que si era demonio, con estas oraciones huyria. Oyò luego vna boz dentro de la capilla, que le dixo: No temas hijo, llegaté aca, y yo tambien dire contigo lo mismo que estas rezado: no soy no espíritu malo que vengo a engañarte, sino soy verdaderamente el alma de vuestro Prior difunto, a quien quisistes todos tanto. Con estas palabras amorosas; y al acento conocido, cobró fray Iuan esfuerço, sossego se el coraçon, y perdio todo el temor (proprio de los buenos aparecimientos, que aunque al principio causan miedo, le quitan presto, dexando el alma con sosiego.) Llegose cerca, ya mas confiado, y vio a su Prior en vn rincón de la capilla, en habito religioso, aunque mal tratado y roto: el semblante miserable, y como tiznado. Espantose el frayle en verle así, y dixo: Que es esto padre y señor mio, como estays tan mal tratado? Al Señor poderoso, respondió, ha plazido hijo mio: que te aparezca, para que te reuele algunas cosas que tocan a mi vltimo bien y descanso, y para el socorro del anima de de mi amado hijo: fray Gerónimo, que entrambos estamos detenidos en la entrada del bien infinito, purgando nuestros desuydos: y para auiso vuestro, y bien de

toda la religion de S. Geronimo, que agora comienza, y en particular desta casa, a quien yo tuue tanta deuocion y amor. La piedad del Señor inmenso haze con nosotros tan gran misericordia. Esta atento a lo que te dixere, y haz memoria dello, porque lo digas al Vicario en la mañana. Bien se que no te dará credito, que los prudentes dificilmente creen estas cosas extraordinarias: dira que estauas soñando, o que la tristeza de mi muerte renouaua la figura en la fantasia, mas dile en secreto lo que solo Dios, y el, y yo sabemos, que luego te creera, pues sabe el bien que no ay otro que sepa esto (aqui le dixo no se que, que hasta el dia de oy no se entendio:) en dandole esta seña con que le auia de creer el Vicario, le comenzó a hablar desta suerte. Sabe hijo, que estoy detenido, y no puedo entrar en la bienauenturança, prometida a los que uiuieron conforme a los preceptos diuinos: no por los pecados que hize en el siglo, que estos su misericordia me los perdonò por la profesion que hize, ni por los que cometi en el estado de religioso, porque las culpas ordinarias en que cae nuestra flaqueza, las confesse con cuydado, y con los otros remedios que la Iglesia nos ha enseñado, me limpie dellos: mas quiso la justicia diuina, diessse estrecha cuenta del oficio de Prior que tuue tantos años. Hizoseme cargo de las negligencias que en el gouerno tuue: que con demasiada piedad no castigue algunas culpas de los religiosos, temiendo vanamente el iuyzio de los hombres, por no parecerles menudo, o riguroso: que tambien disimulé algunos defectos que no deuia, o los consenti indiscretamente, con demasiada blandura, pu-

filanimidad, o floxedad. No halle que responder a estos cargos, porque mi conciencia propria me los hazia, viendo mas clara que la luz del Sol la razon de la justicia diuina: no hize en vida penitencia desto, pareciendome ser cosas tan leues que aca o no se entendian ser culpas, o no se hazia caso dellas, y aun de algunas estaua yo tan satisfecho, que me parecian reglas de grande prudencia. Entendi que partia de vosotros con la preuencion posible a vn religioso, no con todo cõfiado en mis obras, sino en la misericordia de Dios: mas ay hijo, que aca se hazen las cuentas de otra suerte, y en aquella ciudad soberana no puede entrar vna minima mancha: aca se ha de purgar, y tiene de consumir primero vno, o otro fuego, las pajas y las aristas, porque de todo punto vaya limpio el grano, acendrado y purificado el oro. Como los cargos eran de piedad, aunque indiscreta, tuuola de mi el Señor clementissimo: diome licencia para que te apareciesse, y te dixesse las diligencias que se han de hazer, para que yo alcance el descanso deseado. Di al Vicario, haga dezir por mi quatro Missas a la Trinidad santissima, en quien solo consiste nuestra bienauenturança, quatro a la fanta Cruz, quatro a la Reyna del cielo, que me muestra bien aca el fauor grande que me hizo quando uiuia en la tierra: y otras quatro a los Angeles (señalole tambien los religiosos que queria le dixessen las Missas, que importa, y vale mucho la oracion y sacrificio del justo.) Dichas estas Missas, yo te aparecere sin duda otra vez, en este mismo lugar. Auia aqui mucho que ponderar de espacio, si trataramos con infieles, o con hombres de vna

vna fe de poco mas que el nombre, mas reyrán los vnos, y burlaran los otros, destes que ellos llaman cuentezillos para assombrar ignorantes: mas ya he dicho, que no lo he con ellos, pues burñan de cosas de mayor peso, para quien (como dize el Sabio) no ha salido el Sol de justicia, ni alumbrá sus ojos su rayo: para los que estan con mas puro conocimiento me desuelo, y a estos ruego humildemente, aduertan quan peligroso es el cargo de almas. Y si vn varon tan entero, que con tanto animo pudo despreciar las dignidades del mundo, y lo que tanto precia, lleno de tantas virtudes, acompañadas, y aun calificadas con señales, fundador (como si dixessemos) de vna religion tan santa, con cuyas virtudes, sudores, y diligencias, crecio en breue, y la dexò en tan buen punto como vimos, por solo dexarse llevar de vna compasión y blandura, que le era como natural, y no castigar las culpas, que en los ojos de todos parecian de poca monta, fue detenido que no gozasse de aquella diuina y beatificacion, algunos dias (no se puede comparar esta pena que nos parece agora tan facil, con todas las que el mundo juzga por incomportables) que esperan los que pretendieron estas dignidades y oficios, para su regalo, honra, fausto, fama, intentos vanos, de enseñorearse sobre los otros, y vengarse de los que se sentian ofendidos? Y que será de los que puestos en ellos, para conseruarse alli, disimularon las culpas graues, y consintieron en los yerros de los subditos, por aficion, amistad, e interese? Prosiguiendo con su platica adelante aquella santa alma, dixo a fray Iuan: Diras así mismo al Vicario, y a todos los hermanos, que les ruego mucho, se acuerden del al-

ma de mi hijo fray Geronimo, que pena en el purgatorio, por el descuydo que tuuo en hazer dezir las Missas, de que le dauan lymosna, y de algunas se oluidaua la intencion por quien se auian de dezir, otras reparti muy tarde, y otras se le olvidaron del todo: por solo esto esta alli en mucha necesidad: y si cada sacerdote dize vna Missa de Requiem, por el y por los que tiene obligacion, saldra sin duda, e yra conmigo a gozar de Dios. Era este fray Geronimo (porque lo digamos de passo) vn hermano Lego: su oficio en el siglo, y en la religion, era texedor: auia seguido a fray Fernando Yañez por todos los passos de su vida, desde que dexò el mundo y se apartò a ser hermitaño, y fueo juntamente con el, y de los primeros professos de san Bartolome de Lupiana, y de alli vino en su compañía a Guadalupe, donde perseverò en mucha santidad hasta la muerte: hombre prudente, de gran mortificacion, y penitencia: fue estremado en pobreza. Traxo toda su vida cilicio muy aspero pegado a la carne: en su celda no auia otra cosa, sino vna pobre cama, y vna cruz. Nunca tuuo cosa mas de lo que trahia a cuestras vestido, aquello pobre y grosso. No tenia rosario en que rezar, y quando estaua en el altar ayudando a Missa, tenia vn aspedreçuelas, y para tener cuenta quando acabaua el rosario, pasaualas de vna parte a otra. Estando texiendo en su telar, tenia en sartadas vn aspedreçuelas, y por alli rezaua, y texia, porque jamas le vieron ocioso. Auia dado nuestro Señor gracia, de consolar con sus palabras santas a los que estauan apretados de alguna tristeza, o trabajos. Hablaronles muchas personas de todos estados, religiosos, y seglares.

ignorantes y doctos: y confesauan ser don del cielo el descanso que con sus palabras recibian las almas. En tanto que viuo le tuuieron todos grande respeto y reuerencia, no solo los religiosos de la casa, y de la Orden, mas aun los estraños, por la entereza de su vida. En muerte le estimaron tanto, que guardauan sus habitos como reliquias, y aun algunos le cortaron de los dedos. Purificò con todo esto el fuego de la justicia diuina, el descuydo que en esta parte tuuo, porque se defraudaua el intento de los que dauan sus lymofnas para remediar sus almas, con la satisfacion de la passion de nuestro Salvador, que se aplica en el sacrificio de la Missa. Añadio mas el alma, diciendo: Aduertiras tambien al Vicario, y a tus hermanos, no se olviden, ni descuyden en hazer todos los beneficios y sufragios que pudieren, por las animas de los bienhechores de cuyas lymofnas se sustentan: que aun que muchos se huelgan y reciben grã aliuios con los sacrificios y oraciones que hazeyz por ellos, otros se quejan de vuestro descuydo, pues os dexaron sus bienes para que los socorriessedes en el trabajo en que agora estan: y en estas haciendas que os dexaron para sustentaros, van a bueltas sus culpas, y las satisfaciones dellas, para que las gasteyz y consumayz dentro de vosotros, y por vuestras oraciones, penitencias, y sacrificios, redunde en ellos el fruto: por esso mirad en quãta obligacion estays puestos, pues comeys los pecados ajenos. Tambien aduertiras, y encargaras mucho de mi parte, que no se descuyden en celebrar el officio diuino con gran deuocion: porque no solo se sirue Dios mucho en ello, a quien derechamente se ordena, y esta presente entre vosotros, mas aun las almas santas, las

que ya le gozã, y sus santos Angeles, y las que estan purificandose para aparecer en su presencia, reciben grande gozo las vnas, y gran aliuios las otras, y alla en el mundo haze grã prouecho a muchos. Sabe tambien, y asy lo podras dezir, que la Virgen santissima, y el bienauenturado nuestro padre S. Geronimo, defienden y amparan la Orden, y este monasterio, como piadosissimos Patronos: y en tanto que no desdixeres de lo q̃ profesays, sentireys su fauor muy cierto en muchos encuentros que aueys de padecer: por esso auisa a los Prelados tengan gran zelo en la obseruancia, y miren que esta a su cargo (de que se les tomara aca estrecha cuenta:) y no se contenten ser buenos para si, los que estan en lugar de todos, que por esso estoy detenido en este destierro de la vision diuina. No se te oluide algo desto, que como te he dicho, yo te aparecere otra vez despues de dichas las Missas, y con esto desaparecio. Echase de ver aqui la piedad del cielo, y la immensa bondad diuina para cõ los hombres, y para con aquellas santas almas, pues con medios tan extraordinarios nos auisa, consuela, y remedia. Tornose al dormitorio fray Iuan de Carrion, lleno por vna parte de vn temor santo, de otra alegre, por auer entendido el estado de aquel alma que tanto auia querido. Reposò vn poco con el mucho desseo que tenia que viniesse el dia. En tocando a Prima, se fue al Vicario, que se llamaua fray Gonçalo de Ocaña, varon santo, de cuya vida trataremos en su lugar proprio. Contole por orden todo lo que auia pasado, sin olvidar se palabra de quantas auia oydo: tan en la memoria se las imprimio aquel espiritu. Aconteciole lo que le auia dicho fray Fernãdo Yañez: no solo no le crehia, mas

ni

ni aun queria oyrle, y burlando, y riendose del, le dixo, que auia dormido bien, pues soñaua historias tan largas. Viendose asy desechado fray Iuan, diole las señas del secreto que estaua entre ellos dos: quedose admirado, por ser negocio euidente para el, que aquello no lo sabia anima viua, sino sola la del difunto: diole credito, y tornò a escucharle el suceso. Diulgose el negocio por todo el conuento: puso en todos gran admiracion, y aun miedo. Cumplio luego con cuidado el Vicario, quanto se le encargaua: y vnos y otros, con la mayor deuocion que pudieron, dixeron Missas, e hizieron otras muchas obras de satisfacion y penitencia. Aqui aduertete, y con razon, fray Pedro de la Vega en su historia, q̃ no tenga por esto alguno en menos la santidad deste gran sieruo de Dios, porque si bien se mira, antes se haze mucho argumento de su crecida perfeccion. Considere se vna vida tan larga, en tantos años de gouerno de vnas casas y conuentos grandes, junto con vn pueblo de tanto trato, y diferencias de gentes y negocios: y tras esto, que no se hallasse en el examen diuino otra cosa digna de ser purificada, sino alguna demasia de compasion, remision, o blandura: y que es cosa cierta, que santos muy grandes, y de quien la Iglesia haze solemidad, fueron purgados de alguna escoria, que lleva como de su cosecha la propria flaqueza del hombre, y nacida del primer yerro, a quien el Apostol llama, cuerpo del pecado. Pone los exemplos que S. Gregorio Papa refiere en sus libros de los Dialogos, que por ser tan santo Doctor de la Iglesia, y Pastor supremo della, merecen quanto credito puede darse a historia humana. Y el exemplo de san Seuerino, califica bien esta causa, que resplandeciendo su cuerpo

en la tierra con muchos milagros: el alma estaua purgando las faltas, y manchas que se le auian pegado de su compañía. En las vidas de los padres santos del yermo, q̃ se atribuye a S. Geronimo, se lee, que estuuieron en el purgatorio por pecados muy ligeros, a nuestro iuyzio algunos de los mas illustres: vnos por el deleyte que sentian en el canto, y el gusto demasiado de la melodia, con que no deuia ser mucha, ni los organos e instrumentos del precio y fineza de agora, pues no auia ningunos: otros, por la delectacion de lo que comian, aunque eran de ordinario yeruas mal guisadas, o por guisar, y dar al gusto alguna rienda en cosa tan vil: otros, por la diligencia que ponian en los edificios de la tierra, adereçar alguna celdilla con la pobreza que alli se vsaua: y algunos, por darse con alguna demasia a leer libros profanos, aunque honestos: y otros, por otras negligencias harto leues, al parecer de ninguna culpa, y aun calificadas por prudencia, o policia. Dize tambien, ser muy cierto, muchos de los santos que entraron en purgatorio, tener mas alto grado de gloria agora en el cielo, que muchos de los que fueron alla derechos: tiene razon: responde la gloria a la medida de la caridad, y de la gracia. Pueden partir dos desta vida, con desyguales partes en esto: y el que tiene mas, llevar algunas culpas por purgar, y el otro no: porque aunque la caridad (como san Pedro enseña) cubre la multitud de los pecados, que es dezir, que los deshaze como sino huuiessen sido, y los aparta de los ojos diuinos, entienda se, quanto a la culpa y lo que propriamente es pecado; mas la pena desta culpa no se quita siempre toda por la caridad, sino por el dolor y satisfaciõ de obras penales: y asy el que va con mas caridad

Q

ridad



ridad, puede llevar menos satisfacció. Harala en el purgatorio, y hecha subira al lugar mas alto, que responde a los grados de su amor. Es facil de creer, que este sieruo de Dios la tuuo en grande punto, fuente sin duda de donde procedia aquella piedad de madre y el desseo que tenia de acorrer a todos los menesterosos, no poder sufrir sin gran compasion las fatigas agenas, sintiendolas como proprias, effeto euidente desta virtud. Y aun de aqui por ventura le nacia parecerle que las culpas de los otros, no lo eran, porque aun en esto se diga de la charidad, que cubre infinitos pecados: que el que la tiene en sí, no les ve en los otros: aunque en el Prelado es allende desto, menester, tener ojos de justicia para castigarlos. Añadir yo otra cosa a las del padre fray Pedro de la Vega: que la pena del purgatorio que esta santa alma padecia, fue pequeña, o casi ninguna: digo la que nuestros Theologos llaman de sentido, causada del fuego que alli atormenta: y parece, que ella misma lodió a entender con sus palabras: porque de fray Geronimo su hijo dixo, que estaua en penas de purgatorio y de si no dixo q̄ estaua en ellas, aúque si dio a entender que estaua en pena, que sin duda la que llaman de daño que es, el no ver a Dios, en quien tanto le ama, y esta fuera de las ataduras de la carne, detenerle y en lugares miserables, es mayor tormento, que quanto padece el sentido, y deue de ser vna violencia la mas incomportable de quantas puede agora fingir nuestro pensamiento. Ayuda mucho a esto la opinion de los que sienten ay otro lugar quinto, fuera de los quatro, cielo, infierno, purgatorio y limbo, donde yan las almas de aquellos, que no de todo punto salieron limpias, o tan puras, que luego pudiesen vuirse con

Dios en la vision bienauenturada, aunque no tengan cosa que purgar con fuego, mas de con sola la ausencia, o priuacion de aquella vista de Dios. Y aunque confirman esto con la autoridad de Beda, y vna reuelacion que en su historia refiere, a quien da credito, y con otras muchas que trae Dionysio Cartuxano, y con la autoridad de san Gregorio Papa, que en su quarto libro de los Dialogos trae otras muchas, no creo que ay otro lugar alguno, ni necesidad de ponerle para estas tales almas, sino el del purgatorio, donde algunas padecen tan pequeño tormento, que parece en respeto de otras que estan en lugares diferentes, vnas grauissimamente atormentadas, y otras poco mas que de tenidas, aunque de todo punto no carezcan de pena de sentido. Y esta era la que a mi parecer, padecia este santo: y aun de los que estan en el infierno, podriamos hazer esta diferencia de vnos a otros: donde algunos que en aquella gentilidad viuieron al juyzio humano inculpablemente, segun reglas de buena razon, aunque no sin algunas culpas, deuen tener muy ligeras penas, y en respeto de otros parecieran ningunas. Mas hablando de nuestro santo, dexando esto para otras mas sutiles disputas, no le estoruó esto, para que la grandeza de su charidad, no le leuantasse despues a grande cumbre de gloria. Mostrose esto bien despues en lo que sucedio. Dichas las Missas, hechos los demas sufragios, aparecio como auia prometido a fray Iuan de Carrion. Llamole estando durmiendo, como la vez primera: mandole que se fuesse a la Capilla de san Martin. Leuátose alegre, y fue alla con harto menos miedo que antes: llegó a la puerta, y vio dentro tanto resplandor y luz, que no podia mirarla con sus

Beda. lib. 9  
hysto

Dionysius  
Cart. diu.  
logo de iudi  
cio partic.  
lari, art. 11  
Gregor. Pa  
pa 4. Dia.  
log. ca. 36.

ojos.

ojos: Detuuose lleno de alegría y reuerencia con vn temor santo, sin osar poner dentro sus pies. Estando así suspenso, oyó vna boz suaue, que le dixo desde dentro. Ve hijo fray Iuan, y di al Vicario y a los otros sus hermanos, que muchas gracias por su buena diligencia, por su piedad, y sanros trabajos, que yo voy a gozar para siempre de la gloria prometida, y lleuo en mi compañía a mi amado fray Geronimo. Dicho esto, desapareció aquella luz y vision de gloria, dexando el alma deste sieruo de Dios llena de consuelo, con vna alegría extraordinaria. Fue alegre a leuantar los hermanos del sueño en que reposauan (aguardando a que tocassen a Maytines) dio cuenta de lo que auia visto poniendo por testigos las lagrimas de alegría, y aun alborozo de gloria, que no podia ser sino nacido de alguna participacion celestial. El Vicario y todo el conuento hizieron muchas gracias a nuestro Señor por su misericordia, pues auia admitido sus ruegos, y buuelto los ojos a sus sacrificios y oraciones, coronando de gloria a sus sieruos.

### C A P. I I I I.

*La vida de los dos sieruos de Dios; fray Iuan de Carrion, llamado el simple, y de su compañero fray Lorenço.*



**A**NTES que se enfrie la memoria de fray Iuan de Carrion, y que passe a contar la vida del padre fray Vasco (el tercero de los tres primeros, o si bien se mira el primero de los que leuantaron este santo instituto) quiero dezir con breuedad la

vida y la memoria, que nos ha quedado del: y en ella se vera con quánta razon le escogio fray Fernando Yañez para reuelarle su estado, y poner en su fidelidad su remedio. Era este sieruo de Dios natural de Carrion, de padres honrados: y llamole Dios al estado de la religion, siendo de mas de veynte y cinco años, hombre hecho, Sacerdote ya, y el tiempo que viuio en el siglo, de buen exemplo. Sintieron mucho en su pueblo, que los dexasse: porque con su vida y exemplo aprouechara a todos. Vinose al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, pidio el habito al padre fray Fernando Yañez, echó luego de ver su buena alma, y diole de buena gana. Industriole el mismo en las cosas de la religion, y a la buena leche de esta doctrina le hizo crecer presto, y passar del estado de infante al de varon perfecto, y a la medida de la edad de la plenitud de Christo. Así oluido todo lo de atras, y tan de hecho renunció el mundo, que vino aun a perder la memoria de lo que auia sido, cosa felicissima, y que si fuesse en nuestra mano, o ya que no lo es, procurassemos merecerla, nos haria como bienauenturados en la tierra. Aconteciole muchas vezes vestirse el pello que tenia sobre la cama, e yrse así a Maytines, y sin advertir que lleuaua, ni que se reyrian del, todo olvidado de si mismo, y puesto el pensamiento en Dios: porque jamas se apartaua de su presencia, lleuandole dentro de si, o imaginandose dentro del. Por esta y por otras muchas cosas que hazia, sin advertencia de lo de a fuera, le llaman fray Iuan el simple, vnos burlando de su inocencia, otros admirados de su perfeccion, juzgando cada vno conforme a la regla có que se niuelaua dentro. Y era en la realidad lo vno y lo otro: porque en la malicia, q̄

(como

(como agora las llamamos, discretiones humanas.) era semejante a aquel niño que puso Christo por modelo de su escuela, y de la traza que auian de tener los que auian de entrar en su reyno: y junto con esto, y necessariamente junto, vn juyzio muy alto, y tanta claridad y auiso para las cosas de la religion, y virtud, y del negocio de su estado, que en sus pareceres, y en sus votos, ninguno de los auentajados le hazia ventaja: como quien tenia la ciencia que es propria de los santos, y estaua leuátado en otra mas excelente region. Andan estas almas senzillas (digamoslo así) como çabullidas en Dios, y en sí mismas, puestas en vna quietud soberana, donde no llega turbacion de malicia. Y como aquel mar inmenso no le puede mudar ni alterar cosa criada, los que dentro del se recogen, gozan de vna calma y bonança que no se puede explicar, sino con las mismas palabras que quiso Dios lo dixessen sus Profetas santos: como lo cuenta Dauid en las Enigmas, y Symbolo de aquel Psalmo tan celebrado: *Qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Dei celi commorabitur.* Que aun estas primeras palabras no se podran bien declarar en nuestra lengua, y mucho menos entenderse, sino de los q supieren aquel language. Alcançò nuestro simple F. Iuan esto en poco tiempo, y el modo (segun algunos dizen) fue, porque en ninguna cosa se buscò a sí mismo, ni miraua en su prouecho particular, ni en sus gustos, no solo en las cosas corporales, sino aun en las de virtud, y q llamamos de espiritu, procurando a los principios salir con victoria contra todos sus apetitos, y leuantarse sobre todo quanto tenia apariencia de negocio proprio, haziendose fuerça y violencia, en quanto sentia que era propria voluntad, hasta venir a no te-

ner cosa suya, ni en las potencias exteriores, ni interiores, y quedarle en vna candidez e inocencia grande, dexandose llevar de sola la voluntad diuina, que era para el la de su Prelado. Esta simpleza santa, dizē los exercitados, que es aquel bifo, o aquel lino blâquissimo (era vn lienço de Egipto) mas delicado que la mas fina olâda, rezio con esto, y de mucha dura, como le pinta la Escritura, de hilo doblado y torzido, de que se hazian las telas y velos del Tabernaculo del Señor: porque no basta ser blanco, y de vn hilo, sino que han de ser dos. No solo no buscarnos en las cosas materiales, interesse de carne y sangre, mas aun en los mismos ejercicios de las virtudes, se mezcla el amor proprio, sino se le mira a las manos con gran recato. Tan delicada es esta estãbre que ha de hazer el aposento a Dios. Sin duda dizen bien, y bien hazia nuestro fray Iuan, en caminar cõ tanta perseuerancia con estos passos, q son los contrarios por donde aquel hombre primero perdio, para todos, aquella pureza, blancura, e inocencia con que salio de las manos de su hazedor, y quedamos desemejados y feos, deslustrada tanta hermosura. Desta virtud, o fuente de virtudes, manaua en este sieruo de Dios otras muchas: era para todos afable, dulce, amoroso, consuelo de quantos con el tratan, para quãto le querian en obras de humildad, y caridad. Donde quiera que la obediencia le lleuaua, sin otro discurso ni razón, mas de que era mandado, yua alegre. Viuió algunos años en esta pureza, y en el reposo de vna virtud que tanto nos haze parecidos a Dios: no sabemos quantos, ni otras muchas circunstancias, q hiziera harto al caso entenderlas. Quando el Señor quiso llevarle deste mundo, de que el estaua tan fuera, reuelole su

su voluntad, pues eran tan vnos en ella. Estaua vn dia en el coro con el conuento, en el oficio diuino, sano y bueno, sin genero de indisposicion, ni otro accidente: tocole el espiritu del Señor, hablóle dentro, y reuelole su fin. En esse mismo punto, començò a andar en el coro de vna parte a otra, con feruor, y con acto que parecia estaua fuera de sí: yua de vno en otro religioso, a las sillas donde estauan assentados: echauase a sus pies, y besauafelos: pediales perdon del mal exemplo que les auia dado cõ sus negligencias y faltas. Puesto alli de rodillas, y derramando lagrymas, dezia a cada vno: Perdoname hermano, por el amor del Señor, y mira que me mãdas para el otro mundo, que estoy de partida para alla. Puso admiracion en todos, la nouedad de fray Iuan: los mas discretos, suspendian el juyzio desto, que por defuera parecia locura: otros se rehian, teniendola por simpleza: y aun otros pensauan que se auia tornado loco. Muchos que conoçian su entereza y buen juyzio, y le tenian por sieruo de nuestro Señor, dezian, que no carecia aquello de algun mysterio, y que sin duda le auian hecho reuelacion de su fin. Acabados estos abraços y despedidas, con actos tan humildes, se puso de rodillas en medio del coro: alçò los ojos al cielo, hirio tres vezes los pechos con el puño, como quando dezia la culpa, y dixosela al Señor, desta manera. Perdona Señor la multitud de defectos que he hecho en este santo lugar, rezando, y cantando las horas, y la poca reuerencia y deuocion con que he estado aqui delante de tu Magestad diuina, y de los Angeles santos que nos acompañan. Dixo esto, y de alli a vn poco, estando con gran sosiego de cuerpo y espiritu, dio el alma a su criador. Quedaron todos llenos de admi-

racion, haziendo gracias a la piedad diuina, por tan euidentes muestras de su misericordia. Quedò su cuerpo con vna entereza virginal, hermoso, de vn olor suauo, tratable, como si estuuiera viuo, vaso de aquel espiritu Angelico, templo del Espiritu santo, y consuelo de sus hermanos, que quedauan en la tierra, puestas en la conquista y pelea del reyno que el se fue a gozar derecho.

Tenia este sieruo de Dios, amistad y trato familiar con otro religioso, llamado fray Lorenço, que se le parecia mucho (no ay sin duda amistad verdadera sino entre los buenos) dõde se halla virtud perfecta, alli ay perfecta amistad: lo que no prède en cosa quebradiza, nunca despega, y antes falta por lo natural. Apareciole tres vezes, lleno de claridad y de gloria. Dizen que le reuelò muchas cosas, y que jamas descubrio alguna: quãdo le apretauan que dixesse algo de lo que le auia dicho, escussauase, diciendo, erã cosas que a el solo tocauan, para su auiso y modo de vida, que ninguna necesidad auia de dezirlas. Merecieron los santos viuiendo cõ nosotros, poder boluer a vernos, a consolar, y auisar a los que quisieron bien, quando quisieren: lo que no se concede a todos: y como alla esta su voluntad, hecha vna con la de Dios, no puede querer cosa que Dios no quiera, y así salen con todo lo que quieren: y quando quieren, pueden mostrarnos el amor que nos tuuierõ, cosa extraordinaria, y rara: porque la ley y la razón de mortales, e inmortales, son estrechos diferentes, y así son como milagrosas estas vistas y tratos: ni se hã de creer facilmente, sino quando èn personas tales; siendo como son, las mas que se cuentan, fantasmas, sueños, flaqueza de celebros, o engaños: y esto que de dicho quanto basta para

historia. Resplandecio mucho en este seruo de Dios, la honestidad, fue casto y virgen hasta la fin. Viuió en la religion muchos años: tenia cincuenta y quatro años de sacerdote quando murio: y por consiguiente tendria de habito más de sesenta. Dos cosas se hallan del muy notables: La primera, que jamas dexò de rezar sus deuociones (eran muchas y largas) dos vezes cada dia el oficio de finados, y dos vezes los Psalmos penitenciales, cien vezes el Pater noster, Aue Maria, Salue, y Credo: y juntando cò esto ocho horas; y mas, de coro, y otras obediencias. Es dificultoso saber quando dormia. La otra fue, que en todo el tiempo que hemos dicho, jamas tuuo dolencia, ni enfermedad que le estoruasse tan celestial exercicio: tanto, q̄ el mismo dia que murio, rezò Maytines, y todas sus horas Canonicas, y el dia antes oyò de confesion a los que venian a el, que era otro exercicio por sí, y de la dificultad que saben los cuerdos, y los que saben. En la confesion general que hizo al tiempo que entendio le llamaua nuestro Señor, descubrio a su confessor (haziendo gracias a la Magestad diuina) que en todo el tiempo de los cincuenta y quatro años de sacerdote: jamas tuuo ilusion, ni padecio enfuziamiento alguno, ni en sueños, ni fuera dellos, ni torpeza en su cuerpo, q̄ le estoruasse a dezir Missa cada dia: sino que nuestro Señor le auia conseruado hasta aquel punto, como en el dia que nacio. Grande priuilegio por cierto, digno de ser inuidado de los Angeles. Passò desta vida, dando grandes muestras en su muerte, de la gloria eterna que ya se anticipaua en su alma. Quedò su cuerpo hermoso, y con

vn olor suauissimo, que recreaua a los que alli se hallaron. Gozò todo el conuento, porque en tanto que le hazian el oficio, hasta que le putieron en la sepultura, se exhalaua del, vn suauissimo perfume. No permitio el Señor, que cuerpo de tanta pureza, aun despues de apartada el alma, dies se señales de corrupcion. Huele la virginidad a cielo. En tanto que viuió, se le echò de ver, q̄ su alma auia escogido por vnico esposo al Virgē hijo de la Virgen. Dierò se muchos religiosos, q̄ agora estuuiesse sano, agora cò algun accidente enfermo (cosa ligera, por su gran templança y abstinencia) salia del siempre este olor suauissimo. Son estas las ropas del Esposo, sacadas de las caxas de marfil, de q̄ prometio el Padre vestirle. En la enfermedad postrera fue esto con mas exceso, y con excelencias, porque vencia el mal olor que de ordinario ay en los apofentos de los enfermos, quando se entraua donde el estaua, parecia relicario lleno de perfumes. Andauan los religiosos echando juyzios a que olia, o de que era aquella tan estraña fragancia: no supierò ponerle nombre, porque era de otra essencia y calidad de las que aca tenemos, naturales, o inuentadas de la sensualidad. Iurarò despues muchos, que se entretenian con el en platicas, por no carecer de aquella suauidad tan presto. Y verificase en el, aun en los sentidos de afuera, lo que el Apostol dize para las almas: Buen olor de Iesu Christo somos: todos podriamos gozarlo, si tomásemos de veras el imitarle: por lo que sino trocarase en olor de muerte, lo que es vida, y para viuir eternamente.

Psal. 44  
154.

CAP. V.

CAP. V.

La vida del santo padre fray Vasco, fundador de la religion de san Geronimo en Portogal, y de la casa de Valparayso, junto a Cordoua.



NO es razon detener mas la vida deste gran seruo de Dios: yes hazerle agrauio, no ponerla entre las primeras, pues fue de los primeros, como auemos visto en el primero libro. Dicho auemos ya mucho del discurso della, tratando del santo veron Thomas Sucho Senes, y de la fundacion de la Orden en la prouincia de Portogal, que se le deue a este santo: y tambien quando escriuimos la fundacion de la religiosa casa de Valparayso, junto a Cordoua, obra de sus manos. Tuuieramos la vida deste gran padre fray Vasco, bien escrita por mano de su discipulo fray Lorenzo, testigo fidelissimo y santo, que le acompaño y siruio la mayor parte de su vida, y se la auia oydo còtar al mismo: mas fue nuestra desgracia, que ya que la escriuio, cayesse en manos del mismo padre, y rasgola luego: otros dizen, q̄ la echò en el fuego, diciendo: No me llame nadie santo, en tãto q̄ viuo, porq̄ traemos este tesoro en vasos de barro, fragiles, ocasionados a quebrarse, o derramarse. Digna sentencia de tan santa cabeza. No gustan los santos verse escritos en papeles, o membranas que consume el tiempo, sino en el libro que excede la medida de los Angeles. Con todo esso quedò tan viua su memoria en la de sus hijos, q̄ en muchos años no pudieron olvidarla. Los que le alcançaron, la celebraron con lagrymas, siempre que hablauan del: los que no, por re-

lacion de los primeros: Vnio destos que alcançaron a los que le vieron, escriuio con el estilo de aquel tiempo, lo que oyò, y lo que le dixerò. Deste original que vino a mis manos, ferà lo que aqui dixere, y del mismo fue lo que arriba dixere. Lo primero, como se fue a Italia siendo mancebo de poca mas edad de diez y siete a diez y ocho años, la vida tan estrecha que hizo en el discipulado de fray Thomas Sucho, espacio de treynta años, lo q̄ en su compañía le acaecio, pretendiendo imitarle. Tras esto, como se vino a España despues de la vida de su maestro, con desseo de entrar en la religion que Dios le auia reuelado auia de ser particular morada del Espiritu santo. Diximos tambien, como vino a Toledo: lo que alli le acontecio, y como despues se passò a Portogal, donde entendida la fundacion de la orden de san Geronimo en Castilla, procurò otro tanto para Portogal, y lo alcançò, y fundò la casa de Penalonga, y otra que llaman de Omató. Entendiendo (por la razon que alli tocamos) que la religion podria medrar poco en aquel Reyno, sino era mendigando, acordò tornarse a Castilla: a fundar alguna casa, cò los hijos que le quisieron seguir. Vimos la milagrosa fundacion del monasterio de Valparayso, que agora se llama, san Geronimo de Cordoua: la santa disciplina que dexò plantada en aquella casa, cò tan hondas rayzes; q̄ hasta agora persevera en mucha fuerza. Resta veamos lo que queda de su vida, que se la dio Dios muy larga, como otro tiempo a aquellos santos Patriarcas, para que enseñassen la verdadera senda de la fe, y del camino del cielo a sus hijos naturales: este, la de la religion y penitencia, a los espirituales. Aun que florecio este santo padre en muchas virtudes,

tudes, y llegó en cada vna a muy alto punto: su particular excelencia, fue en la reyna de todas ellas, la caridad. Ardía con tanta fuerça en el amor de Dios, y amaua con tanta ternura a sus hijos y hermanos, que no pudiendo escóder dentro del pecho estas brasas, le rebentauan en llamas, por los ojos con lagrymas, y por la lengua con palabras: y por todas las partes q̄ podia, sus platicas eran todas alabanças diuinas. En tratando de Dios, y de su amorosísimo Iesus, perdía los estriuos de hombre, y no para caer, sino para bolar a ser Angel, y no cessar desta platica. Como no podia quanto queria, el amor y el ansia que se encontraban dentro, se mostrauan fuera con los suspiros encendidos, levantando los ojos al cielo, y luego se llenauan de agua, y vertian gran copia della. Quando estuuó en Italia, auia depreddido vnas oraciones, que llaman los santos, iaculatorias, porque son como vnas flechas amorosas, arrojadas del alma, para herir el pecho diuino, e inclinarle a que nos mire con rostro de clemencia: llamauanlas entre los hermitaños de Italia, las Laudes de Iacobo, por ser cōpuestas de vn grã sieruo de Dios, que se llamaua así. Estas laudes daua fray Vasco escritas a sus hijos, y les rogaua, las deprendiessen de coro, y las rezassen muchas vezes, porque truuessen siempre la lengua y la memoria, ocupadas en las alabanças diuinas. Hasta agora se conseruan en aquel conuento, y las traen entre manos los religiosos, por la memoria del santo padre fray Vasco, y porque se dezia, que le mouian el afecto mucho, aunque a los santos qualquiera ocasion los despierta. Dezia el santo, que son de gran deuocion estas oraciones, breues y frequentes: porque antes que se enfríe la deuocion, y atencion del alma, se rematan felizmen-

te, y no se da lugar al enemigo para entrar en juego, poner tedio, frialdad, o distracciones del pensamiento: como vee se endereçan contra el, procura quitarles la fuerça, o reboluiendo las fantasmas de nuestra imaginacion, o meneando los humores del cuerpo, y tras esto se pierda la quietud, y la atencion del alma: y lo principal, porque con esta frequente oracion nos allegamos mas vezes a nuestro bien, y al centro de nuestro amor. Tuue gana de ver estas Laudes, o Hymnos de Iacobo, entendiendô que vna cosa que estimaua en tanto varon tan espiritual, no dexaria de ser muy buena. Fuy a nuestro conuento de Cordoua, y hallé en la libreria vn libro en que estauan escritas estas Laudes, que son ochenta Hymnos y mas. La letra y el papel, muestran antiguedad de mas de dozientos años: la poesia es Italiana, y la légua mal limada, y corrompida, con palabras Portuguesas: el sentido y los pensamientos, admirables, que muestran bien quan alto sentimiento tenia de Dios y de los mysterios de nuestra Fe, el autor que los compuso. Para que se vea ser esto así, pôdre por muestra dos, o tres dellos, con alguna declaracion de lo que yo alcançare: que en la vida de vn tan santo y enamorado Portugues bien se sufre esta licencia. Ordenò tambien, que si algun religioso saliesse fuera del termino del monasterio, embiado por la obediencia, quando tornasse dixesse, antes de llegar, en boz alta: Loado sea Iesu Christo: y luego en el mismo tono, le respondiessen todos los de dentro, Por siempre. Era esto vna cosa que ponía gran deuocion, ver se despertar tantas bozes con aquel reclamo dulce. Vno respondia desde su celda, otro desde la huerta donde estaua trabajando, y otro de otra officina donde

le tenia ocupado la obediencia, y sonaua en aquellas bocas por toda la casa, la alabança diuina. Contentaua se el sieruo de Dios cō muy poco sueño, dormia antes de Maytines a lo mas largo tres horas, y despues jamas tornaua a la cama, por gozar todo aquel tiempo de sus dulces amores, hasta q̄ venia la hora de la Missa: todo este tiempo empleaua en oracion, y contemplacion, y dezia, que los finos enamorados no auian de dormir aquellas horas, desde Maytines a la mañana, porque era tiempo de despertar al Esposo, con las alboradas de la oracion. Costumbre fue esta recibida en los padres de la religion antigua. Pretendieron con el levantarse a Maytines, cortar el hilo de la sensuialidad: y vna vez levantados, no tornar a rendirse a ella, antes exercitarse en alabanças diuinas aguardando el dia, porque tornando a dormir, los humores superfluos que con la venida del sol se encienden en nuestros cuerpos, no los enfuzien, y estoruen la entrada a los rayos del sol de justicia en el alma: o por lo menos se rompa el feruor del espiritu, y tibios cō la torpeza del sueño, anden todo el dia perezosos. Saliase el santo viejo, algunas vezes al campo, aun antes de la hora de Maytines: el silencio de la noche, dezia que causaua en sus sentidos vna quietud particular: el resplandor de las estrechas, y aquel curso sofegado, le leuantauan el alma en contemplacion de su criador. De aqui deprendieron sus hijos, que los mas dellos (todos los que no tenían alguna flaqueza, o necesidad) no se acostauan despues de Maytines, dauanse a exercicios santos: los sacerdotes se aparejauan para dezir Missa, atauian do sus almas, y adornando el talamo donde auia de entrar tan alto Esposo: vnos se recogian en sus celdas,

otros en las capillas del claustro, o en la Iglesia: aqui se obian diciplinas, alli sollozos y suspiros: y aculla golpes en los pechos. El mas teruoroso, oyendo lo que passaua en casa de su vezino, se juzgaua por tibio: lloraua la vida y tiempo mal gastado. Vnos salian con viuos sentimientos, y nuevos azeros de penitencia, y otros con altos confuelos, y premissas de su saluacion. Todos corrian valerosamente al exemplo de su pastor, que le vian yr delante en todo. Quando llegauan al altar, alli era el sembrar con lagrymas el grano, el segar de la mies con alegria, y el coger la suauidad del fruto, todo junto. Auia tanta abundancia dellas, que fue necesario poner en los altares pañucelos en que recoger las y enjugarlas, porque se echauan a perder las vestiduras sagradas, y los lienços del altar. Esta costumbre de poner pañucelos, se esparcio despues por toda la Orden, por la misma necesidad, y oy la guardamos. Oxala viessemos tanta razon della, aunque por la misericordia de Dios ay alguna siempre, y el sacerdote que no tiene necesidad de pañucelo, no parece que lleva mucho sentimiento de lo que va a hazer. Bien es verdad, que va mucho en los naturales, que vnos se vencen mas facilmente que otros: mas sin duda es muy duro el que con tal calor no ablanda. Las platicas del sieruo de Dios, todas eran de sus amores, no auia de sonar otro lenguaje en el conuento, ni fuera, en su presencia: y si sonaua, ni la oia, ni entedia. Si perseverauan los circunstantes en platicas escufadas, tenia gran valor para cortarlas, juzgando el tiempo que se gastaua en ellas, por perdido, y de que se auia de dar a Dios cuenta. Estaua vna vez comiendo con dō Fernando de Viedma, su gran amigo el Obispo de Cordoua, de quien di-

ximos lo mucho que fauorecio la fundacion de aquel conuento, lo que queria y estimaua al santo, y el respeto que siempre le tuuo: en tanto que duraua la comida, el Obispo, y otros que estauan a la mesa, hablaban lo que se ofrecia, cosas de poca importancia, y para mesas de Prelados, impertinentes, que han de ser (pues lo pide su estado, de perfeccion) llenas de viandas del cielo: y quando no sea lecion de santa Escritura (que es lo mejor) a lo menos, que no diuertan el alma a pensamientos menos dignos. Estuuu todo este tiempo que durò la platica y la comida, el seruo de Dios fray Vasco, sin hablar palabra. Echolo de ver el Obispo, y buuelto a el le dixo: Señor Prior, que es esto que estays oy mudo, como no hablays, ni respondeys a lo que dezimos? No entiendo señor (respondio el santo viejo con rostro graue) estas platicas, ni son las que solemos hablar. Recibio el Obispo esta respuesta como era razon, entendiendo salia de vn pecho religioso y libre, que solo tenia respeto a hazer, y dezir lo que fuesse seruicio de Dios. Emendose de alli adelante, y a lo menos en presencia del Prior, no auia de sonar platica que no fuese digna de sus oydos, y de mesa de Obispo. Si se hallasse este zelo en muchos, atajarsehian inconuenientes, y aun ofensas de Dios. Enseñauales a sus frayles algunas diferencias de posturas, o maneras de estar en oracion, y en la presencia de Dios, no solo con el alma, mas aun con el cuerpo, diziendoles, a su proposito: que la oracion era el pan quotidiano, con que se sustenta la vida de dentro: y ansi como el pan material que da fuerça al cuerpo, tiene necesidad de algunas otras ayudas, frutas, verduras, o otra cosa para (como dizen)

engañarle, y que pueda comerse; aunque no son el principal mantenimiento, antes son de muy poca substancia, ansi era menester hazer diuerfas falsas, para que el alma coma de buena gana su pan, y buscar con que engañarla. Vnas vezes oraua en pie, como quien caminaua a su patria, y se queria despedir del suelo, conociendose por peregrino: otras de rodillas, postura en que se significa nuestra fugacion y miseria: muchas prostrado, y tendido el cuerpo en tierra, como abraçando aquella madre comun, refrescando la memoria, de que somos poluo y ceniza, materia de nuestra compostura, donde se deshaze la rueda de nuestras presunciones vanas. A vezes estaua abiertos los braços, puestos en cruz, retrato del Señor y maestro, que leuantado en el madero, lo primero que hizo, fue orar a su Padre. Sustentaua esta postura mas de lo que parece sufrible a nuestros braços. Ya ponía la cabeça junto a la tierra, coruado todo el cuerpo, cosa dificultosa y de gran pesadumbre, de que vsan mucho los religiosos, imitando al Profeta Elias, que se puso a orar desta fuerte, como lo declara Santiago en su Epistola, para alcançar de Dios la pluua a Israel. No son vanas estas diferencias que hazen con sus cuerpos los santos, quando estan en la presencia de Dios en oracion, y con el exemplo de tan gran Profeta, quedauan bien calificadas, quando no tuuieramos otro mayor en el mismo Señor nuestro, que se prostro a orar delante de su Padre, enseñandonos bien (fino se nos olvidasse) la gran reuerencia y temor con que nos auemos de poner a hablar con Dios. Son tras esto, gran argumento del feruor que esta en el alma, de la atencion, y conato,

y aun

y aun de la gran fe del que ora, para con Dios. Por esto les dezia a sus religiosos fray Vasco esta razon, que es digna de aduertirle: Quien tiene mucha confianza en el amor que otro le muestra, quando le ruega en negocios dificiles, suele vestirse habitos tristes, o prometer de no cesar en alguna obra penosa, que es, o no comer, o no dormir, o no mudarse de vn sitio hasta que se la aya otorgado, teniendo fe y esperança que no permitira el que le ama, verle mucho tiempo en tanta pena. Ansi lo hizo Daud, quando jurò de ni entrar en su tienda, ni dar reposo a sus miembros, ni a sus ojos, hasta que le mostrasse Dios el lugar donde auia de ser la casa del Señor. Y como dizen tambien que lo hizo Santiago el menor, de ayunar, hasta que viesse refucitado a Iesu Christo. Y Elias en la postura dificil de su oracion, pretendio esto mismo, hasta que la septima vez vio la nubezica que se leuantaua del mar. Acordaos hijos (les dezia) de las palabras del Apostol: q̄ si Elias siendo hombre como nosotros, con la oracion cerrò el cielo, y con ella le abrio, no es a nosotros imposible hazer otro tanto, si con yqual fe hizieremos nuestras oraciones, en el acatamiento de quien tanto nos ama. Para este mismo efecto ordenò, que se hiziesse tres dias en la semana, disciplina conuentual en la Iglesia, porque en presencia del mismo Señor, quedassen satisfechas las negligencias que se cometen en su seruicio, castigado el cuerpo, rendida la parte feminina a la superior: mitigada la ira justa del juez, contra los pecados del mundo. Son estos al fin los castigos que le quitan la vara de hierro de las manos: y son en la verdad, los que desenojan a Dios, y con que se entretiene el mundo, se sustenta y viue: por-

que si faltasse esto en las religiones, ya sus maldades le aurian assolado de todo punto: y es lo que (para dezirlo de vna vez) haze a Dios que haga penitencia (como lo dize el por sus Profetas) del mal que tenia pensado executar en su pueblo. Los dias que comulgauan, añadian, allende destas tres diciplinas, la quarta, porque fuesen juntas; oracion, lagrymas, y sangre, y se cogiesse luego el fruto de aquel grano que cayò en tierra, y alli muerto se multiplicò en tantos. Durò esta costumbre muchos años en aquel conuento: despues con las nuevas constituciones de la Orden, moderaron estos rigores, reduziendolos a terminos que pudiesen todos caber en ellos, por la vnidad tan obseruada en esta religion, y para enseñar q̄ no consiste la perfeccion en muchos açotes, sino en el menosprecio del mundo, de si mismos, amor de Dios, y del proximo. Dexose aquella frecuencia de diciplinas, aunque no sin alguna nota de tibieza, vestida de buen color, y de prudencia, añadiendo, q̄ en flaqueze mucho la vista, y la salud, en gente tan encerrada: aunq̄ si creyessemos a los santos, sabriamos menos medicina. Acabado el oficio diuino, q̄ era el principal cuydado, poniale grã de fray Vasco, en que tabajassen de manos los frayles. Vnos se ocupauan en la labor de la casa, que estaua pobre, defacomodada, sin celdas, y sin officinas, para lo que pedia aquel modo de vida, que es toda en comun: otros plantauan la huerta, que por estar puesta en la ladera de la cuesta, tenían necesidad de repartirla a trechos, allanarla, para que se deruuiesse la tierra, y el agua. Hazian bancales, y hormas (llaman en aquella tierra de Cordoua, hormazos, a lo que en la de Granada llaman Carmen, nombres entrambos aprendidos de los

Moros, o Iudios, porque el Arabigo, y Hebreo se parecen mucho.) Horma, quiere dezir, cosa apartada de lo comun, dedicada para algun efecto, lo que en Griego llaman Anathema: y en Castellano, Descomulgado, o descomunado, del vocablo Latino, Excommunicatus. Y Carmen, quiere dezir viña, en Arabigo, y Hebreo. Estos hormazos, y carmenes, hazian por sus manos los santos religiosos: y plantauan arboles, y frutales de muchas diferencias: muchos naranjos, y cidros, de que se vee agora hermo-seada aquella huerta, que con la fuerza de las oraciones, y lagrymas, crecieron presto en abundancia y grandeza. A los que el seruo de Dios via q̄ no erã tan robustos, ocupaualos en otros exercicios de menos fuerça, aunque no de menos prouecho: mãdauales escriuir libros, para el coro, y para las celdas, y para que tuuies- sen en que leer los otros hermanos. Repartiales el tiempo de tal fuerte, que no le cabia a la ociosidad parte. Ninguno permitia que estuuiesse sin particular ocupacion: y ansi no auia ningun regalado, aunque muchos se auian criado en regalo. Llegauan con esto, denoche a la cama, cansados y molidos: tomauan presto el sueño, y dexauanlo presto, porque ella era tal (agora es poco mejor) que no se podia detener alguno alli por regalo. Hijos, dezia, quien de veras ama a Dios, ha de aborrecer su carne, y su vida, como el mismo lo enseñò: son muy contrarios, y no pueden morar juntos, ni seruirse de vna vez señores de tan diferentes condiciones. Del gran feruor de amor que el santo tenia con Dios, resultaua en sus entrañas vna ternura admirable, para con sus hijos. Nunca madre amò tanto al mas pequeño, como el los amaua a todos. Quando venian de fuera, em-

biados por alguna necesidad, ansi los abraçaua, y daua paz en el rostro, como si huuiera muchos años que los desseaua en ausencia: y auale las lagrymas por la cara, y tocando con ellas en la de sus hijos, jurauan que sentian vna dulçura tan grande de amor diuino, que les parecia les ardia en el alma. Hazian esto mismo los vnos y los otros, quando venian de fuera: salianse a recibir con tanta alegria, que era admiracion ver caridad tan entrañable. Conociase en esto, que eran discipulos de Iesu Christo, pues fueron estas las señas que nos dexò para que los diferenciásemos de los que no lo eran. Ha quedado agora algun rastro dello: en comparacion de lo que fue, es muy poco. Enfríanse aquellos feruores santos, porque abunda cada dia mas nuestra miseria. Las salidas mas ordinarias, son tambien mucha parte desta tibieza. Quando estauan trabajando en la sierra los religiosos, yua el viejo santo alla, con vna cayadilla en la mano: deziales, Hijos mios, yo ayudare con oraciones, pues no puedo con las fuerças ni braços. Juraua muchas vezes, que quãdo ansi los hallaua trabajando, que no le parecian hombres, sino angeles, y que para sus ojos no auia Dios criado vista de mayor alegria, y que quisiera deshazerse en si mismo, para lançarle en las entrañas de todos ellos. Respondieronle a este amor, con otro tal, porque era estimado el que le tenian: el consuelo de verle y de gozarle, era tan grande, que no sentian con el ningun trabajo, ni falta, aunque muchas vezes la padecian de cosas necessarias para passar la vida. El consuelo de dentro suplía esto, y aun abundaua. Tenialos regozijados, alegres, y contentos. Allí se vehia puesta en platica la promessa de nuestro Señor, que los

que

que por su amor lo dexauan todo, recibirian ciento tanto por cada cosa: pues no tienen proporcion los bienes de dentro, con los de fuera, como ni la tierra con la grandeza del cielo. Amau mucho fray Vasco, el reposo del espiritu, como quien conocia el valor de tan preciosa margarita: ansi desseaua descargarse de todo, y segun el consejo del Euangelio, venderlo, comprando con tan pequeño precio, el campo y la heredad donde se esconde, que es nuestro mismo coraçon: y dezia lo de san Pablo: Todo lo tengo por estiercol, a costa de ganar a Iesu Christo. Quando via alguno de sus hijos algo codicioso de las cosas temporales, que se fatigaua por el aumento de la hazienda, heredades, rentas, o alhajas, desseoso que la casa creciesse, se mejorassen los edificios, poner las cosas (segun el lenguaje del mundo) en mejor termino, reprehendiale dello, y aun le castigaua como padre, diziendo, que no lleuaua termino de ganar el reyno del cielo, el que ponía cuydado en las comodidades de la tierra. Daos a Dios hijos, daos a Dios, les dezia, y no os ocupeys en estas cosas del suelo: poned en el Señor vuestro cuydado, que tanto se os vendra a entrar por las puertas, que no lo querreys, y os fatigara. El cuerpo con poco se sustenta, si se rige bien el espiritu: el alma es la que no se puede hartar con quanto ay en el cielo, ni en la tierra, sino con solo el criador de todo esto. Este es el reyno que aueys de pretender: en esto se ha de poner toda vuestra diligencia, y no aueys de emperezar hasta alcançarlo, pidiendo de dia, y de noche este bien, que encierra todos los bienes. Quando pretendeys menos, es pretension de perezosos: y acordaos de lo que dize el Sabio: Que al perezoso le apedrean con las

boñigas de los bueyes: porque el buey es animal para ayudar al trabajo del hombre, y al que no quiso trabajar, es razon q̄ con esto le yltrajen. Los bueyes espirituales son los que aran y trillan en la haza y heredad de Dios: el estiercol destes, son todas las cosas temporales, que no las tienē en nada, los que pretenden el reyno diuino: y con este estiercol apedrean, o ensuzian al que se puso a pretenderlas, y como perezoso no se atreuio a pretender, ni a trabajar por cosas del cielo. Quando el seruo de Dios vio hecha vna Iglesia harto pequeña, el dormitorio, y refectorio de la misma calidad, dixo: Bien basta para mi tiempo, no mas, no mas: ay de los que adelante buscaren mas, pues hallaran menos de aquello que venian a buscar, del mundo a la religion. Contaua vno de sus hijos (que despues fue gran seruo de Dios, principal religioso de aquella casa, llamado fray Diego de Palma) que era tan tierno el santo en el amor de sus hijos, que el dia de ayuno no podia sufrir estuuiesse sin desayunarse hasta el fin de la comida, el religioso que seruia a la mesa por su turno, aunque se acabaua harto presto. Haziale sentar, y que comiesse algun bocado, diziendo, que no le sabia a el ninguno bien en tanto que vehia al hermano en pie siruendo, sin desayunarse a la vna del dia. Este mismo padre contaua, que le auia dado Dios gracia de consolar con su presencia a los que padecian alguna tristeza, y confortaua con ella a los que trahian en el alma algun tedio, que es gran trabajo en la vida espiritual: y que en mirandole al rostro, se alegrauan, y llenos de consuelo, concebían calor admirable para tornar al curso de la vida, y al rigor de la penitencia. Como estaua tanto tiempo en esta-

R 3 do

do en su celdilla; sentian muchos la falta de su presencia: para remediarla, se yuan a mirarle por los resquicios y agujeros de la puerta, procurando verle el rostro, y en viendole boluian consolados, contentos, alentados. Y este religioso afirma, que le auia acontecido a el hartas vezes: efecto proprio de la caridad. Y es ansi, que en los que se apodera esta Reyna de las virtudes, en el rostro, y en el habla, y en todo el cuerpo se les echa de ver, con todo consuelo y alegría: y como es fuego diuino; corta el yelo, y deshaze el tedio y atarecimiento, adonde quiera que se imprime. Tuuo tambien otro don del cielo; proprio de aquellas primeras columnas de la Iglesia, que conocia los coraçones, y el estado de las almas de sus hijos, el espíritu que moraua dentro dellos. Algunos dicen, que es esta la llave de la ciencia que dio Dios a sus discipulos, para que lo que aqui atassen, o soltassen, fuesse atado, o desatado en el cielo, por ser el iuyzio vno, y de ygal certeza. Viose esto en muchos exemplos de aquella primera y felicissima edad de la Iglesia, que no ay quien los ignore, si ha leydo algo de los actos y epistolas Apostolicas (aunque no por esto se ha de afirmar que faltan agora las llaves, porque no se vea este don frecuente, pues aquella fue vna excelencia y prerrogatiua de aquel estado; y de aquellas personas: y en realidad las ay agora, sin este don tan grande, en los ministros de la Iglesia.) Acontecióle a fray Vasco, vna vez entre otras, ver esto en vn religioso de su casa, en quien el demonio ponía torpes y malos pensamientos, y el no mucha diligencia en desecharlos, ni cerrarles la puerta: y alguna vez se dormia la portera; y con este descuydo

se entrauan los homicidas. Via todo esto el santo, en el alma de su discipulo: doliale mucho la perdida; como buen pastor sentia el daño de su oueja: rogaua a nuestro Señor por el: peleaua contra el lobo rabioso con oraciones, y ayunos, para que de todo punto no se lo lleuasse. Acordò despues desto, llamarle en secreto, y advertirle de su peligro, y con la ternura de entrañas que solia, le dixo. Hijo como estas? como te va con este santo estado? Quería disimularse dentro el demonio, y hazer fardo, y mudo al paciente, y respondió: Muy bien padre, bendito sea Dios, bien me va, y con mucho contento del alma. Dixole entonces el santo viejo, lleno de lagrymas el rostro: Pues como hijo, y para mi te encubres: tu no sabes esto, y esto? Refiriole por sus puntos, y circunstancias, todo el estado de su alma, y el mal processo de sus pensamientos. Quedose el pobre frayle atonito, viendo tan claros sus secretos: y obrando a vn tiempo, la verguença de la culpa, y el dolor que sintio al toque de la llaga, cayò a los pies del padre, y medico espiritual piadoso, besandose los, y regandolos con lagrymas, confessando la verdad, mas con solloços y con suspiros, que con palabras, como otro tiempo la Magdalena. Prometio de alli adelante la emienda, y pelear contra el enemigo, que le trahia ciego, engañado, y perdido. Desde entonces puso tanto recato, y vela en sus pensamientos, que de qualquiera se recelaua, entendiendo que le estava mirando el alma de su padre espiritual: y ansi era verdad. Supose esto de muchos, a quien este religioso lo descubrio, y causò en ellos grande admiracion, recato, y prouecho, para no descuydarse dentro de si mismos, au

en

en pensamientos ligeros. No se como no hazen este mismo efecto en nosotros los ojos diuinos, sabiendo tan cierto, que penetran lo interior de nuestros coraçones.

Estaua vna noche durmiendo el santo, en su camilla pobre, vino el demonio en vna vision espantosa: leuantose luego, y fuesse a la Iglesia: puso en oracion, como quien sabia bien que esta es vnica, y singular defensa contra el enemigo. Estando ansi, leuantada su alma en Dios, tornò el demonio a el por inquietarle, apareciole en figura de ximio, imitando los gestos y monerías deste animalillo: regañaua con la boca y dientes, saltaua a vna y otra parte, y cocaua: puso de vn brinco en vna ventanilla, que estava bien leuantada en la pared, encima de donde estava el fieruo de Dios. A todas estas mudanças, nunca pudo hazer ninguna en el alma del santo, ni distraerla. Como se le puso tan cerca, y delante de los ojos, dixole con animo sossegado, y despreciandole: Qual tu eres, tal figura tomaste, y tales gestos hazes. El demonio que nunca pierde los puntos de soberuio, viéndose despreciado, le replicò con mil desuerguenças. Començò a altercar con el, sobre el monasterio que auia fundado, diciendo, que a que proposito auia venido alli, que se tornasse a Portugal, y que no pensasse tornar a leuantar el camino y modo de vida de los padres del yermo, que por su buena maña y diligencia auian sido acabados, y destruydos: que si pensaua ser otro nuevo Geronimo, o Antonio, que se desengañasse, que ya se passò aquel tiempo: y que si porfiasse, entendiesse que le auia de hazer cruel guerra, y perseguirle: y que el monasterio començado no auia de passar adelante. Ref-

pondiole a todo esto, el fieruo de Dios: fray Vasco, con mucha modestia, diciendo: La voluntad del Señor se cumpla, aunque tu no quieras, ni seras parte para estoruarla, ni tendrás en mi, ni en el monasterio mas fuerças, ni poder de lo que el te permitirá. Pues como (respondio el ximio) puede contra tal monasterio, y no puede contra este? Sabe, que yo soy el que puse la discordia en el, por donde le vino tanto mal, y salieron de alli tantos religiosos: Dezia esto por el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, segun despues se entendio, aludiendo a la discordia que contamos en la vida del santo padre fray Fernando Yañez, y en la fundacion del monasterio de Montamarta, donde tambien se echò de ver, como permitio aquello el Señor, para mayor gloria suya, y aumento de la religion. Prosiguio luego el demonio con otras amenazas, viendo la constancia de fray Vasco, y el poco caso que del hazia, y despidiendose del, dixo: Espera vn poco y veras que hare. Desaparecio luego la bestia, y el viejo santo entendio, por espíritu del Señor, que yua a hazer algun mal a sus hijos, ya que en el no lo permitia el cielo. Fuesse luego al dormitorio donde estauan durmiendo, puso como pastor, en medio de la pequeña manada: leuantò sus manos al cielo, rogando al Señor guardasse a sus fieruos de la rabia de aquel lobo hambriento, peleando con la oracion contra el, que tambien pide a Dios le de licencia para affligir a los santos: y como declaró el mismo Señor a S. Pedro, acribarlos como trigo. Estando ansi orando el santo, el demonio subio en el campanario, q estava encima del texado del dormitorio, pegado con la pared de la Iglesia, y

R 4 derri-

derribò la campana en el texado. Como era la texa vana, y de poca fuerza, el golpe grande, y con furia de demonio, parecio que la casa toda se venia sobre ellos. Despertaron despauoridos, pensando que todos auia de perecer: començaron a dezir a grandes bozes: Iesus, Iesus, Señor valednos. El prudentissimo padre disimulando, y haziendo tambien del dormido, y como que despertaua con ellos, les dixo: Callad hijos, guardad silencio, que no es nada, sino que la campana no deuia de estar bien puesta, y se cayò de la torrecilla sobre el texado, tornaos a sossegar. Con esto se quietaron, y con oyr la boz de su padre, quedaron alegres, aunque algo medrosos no los reprehendiese, porque auian quebrantado el silencio, con bozes tan rezias. Tornaronse a dormir sin entender otra cosa. Fuesse el demonio contento con la burla, aunque quisiera que fuera mayor el daño, si se le concediera mas licencia. Contò el caso a vn hermitaño que moraua algunas leguas de alli, mostrando gran contento del alboroto que auia causado en el monasterio de fray Vasco, holgandose, que les auia dado mala noche, haziendonos creer, que tambien tienen los malaventurados sus gustos, en medio de aquel extremo de miseria. Sucedió, que de alli a algunos dias, passaron por esta hermita, dos religiosos del monasterio de Cordoua, embiados por fray Vasco. Entendiendo el buen hermitaño, que eran de aquella casa, preguntóles, como les auia ydo con la burla que el demonio les auia hecho quando derribò la campana sobre el texado del dormitorio. Marauillórense los dos frayles en

oyrle aquello: el les contò el caso, y como el demonio auia llegado alli a tal hora de la noche, y referido todo el negocio, y las contiendas que auia tenido con fray Vasco, mostrando mucho regozijo de la burla. Bueltos al conuento, refirieron todo lo que auian oydo al hermitaño: y fray Vasco confesò que todo auia sido verdad, descubriendoles lo que auia passado con el demonio aquella noche, animandolos a la pelea contra el, o (por mejor dezir) contra si mismos. Ningunas fuerças, dezia el santo viejo, tiene hijos mios, el demonio contra nosotros, sino nos ponemos de su parte, y le ayudamos: vençamonos primero, que el vencido se está. El enemigo mas fuerte, es nuestra propria concupiscencia, abrele la puerta como ladron de casa, y por alli se lança con nuestro consentimiento: puesto dentro, enseña rease como tyrano, y tratanos como a esclauos. Los que como varones se hazen fuerza, poco miedo le tienen, porque se leuantan a mayores cosas: los niños y flacos en la virtud, temen este coco: y bien son niños ignorantes, pues no saben quan poco valor tiene este enemigo, despues que nuestro gran Capitan le quebrantò la cabeça con el palo de la Cruz: a quien vsare della, y tomare su cruz, y le siguiere, poca pena le daran las batallas deste enemigo. Nuestra couardia, y no querer entristezer nuestra carne, como otro tiempo no quiso entristezer Adam a Eua, le da a el atreuimiento, y así no desespera de vencer a los mas fuertes.

Entendio otra vez el seruo de Dios, por el don de conocer el piritus

piritus que nuestro Señor le auia dado, que auian entrado en el conuento algunos demonios nuevos, para tentar a los hermanos. Dixoles el santo: Hijuelos, mirad como andays, velad mucho sobre vosotros, que ha entrado en casa gente nueva. No sabian los religiosos porque lo dezia, ni que gente era la que auia entrado: como la casa era pequeña, no se podia encubrir alguna de la que ocupa lugar. Viendo que no auia huéspedes, entendieron era algun auiso espiritual, por alguna reuelacion que tenia. De alli a pocos dias se reboluió entre ellos vna gran diffension, nacida de la astucia, y de las mañas que sabe finuentar el autor destas tragedias. Como el santo varon estaua preuenido, y hazia tan continua oracion al Señor, rogándole por la salud de aquellas almas, oyò su ruego, y dentro de poco tiempo se apaciguò lo que parecia irremediable a las fuerças, o industria humana: tanta era la malicia del veneno que auia lançado el demonio en las almas de aquellas palomas sin hiel. No se sabe que fue esto, ni el autor, y el historiador desta vida del santo, quiso declararnos mas. Otra noche le despertò el demonio, en figura de vn toro negro, brauo, furioso, que arremetia con el para herirle con los cuernos: como se vio, ansí saltado de repente, començò a dezir muy rezio: Acorreime Señor Iesus, y desaparecio luego la bestia cruel. Entendió en esto que le queria hazer algun mal en sus hijos: no se engañò, ni tardò el efecto, porque dos de ellos vinieron a él a la mañana, y con

alguna libertad le pidieron licencia para passarle al orden de la Cartuxa. Hallò en su liuiandad ocasion el demonio, para persuadirles esta mudança, disfrazada en sombra de mayor perfeccion. Dioles guerra en estos pensamientos, para que abierta esta puerta de la mudança, saliesse por ella a su perdicion, sin llegar a alcançar lo que no pretendian de veras. Lastimò esto mucho a fray Vasco, y aunque les descubrió la llaga, y tocò un bono la medicina y remedio, en lo vno, como quien bien conocia lo secreto de sus pechos, y tentò remediarlos por todos los caminos que supo, no aprouechò: tanto puede vna voluntad determinada, que aun vista la razon contraria, y confesada, no los fuerça ni derriba del proposito obstinado. Dioles al fin licencia, harto dolorido y apesallado, diciendo con lagrymas el santo viejo: O mal toro negro, que en cada cueruo me lleuas el suyo. Fueronse los cuytados, a la Cartuxa de Seuilla, pidieron el habito. El Prior que a la razon regia el conuento, era varon espiritual, y conocio facilmente lo que los mouia, y dixòles: Sin duda hermanos, a lo que puedo alcançar desta vuestra petición, y mudança, mas me parece tentacion de algun mal espíritu que os haze guerra, que desseo de la mayor perfeccion que dezis venis buscando. Tomad mi consejo, y bolueos a vuestro monasterio: sossegad en el, que essa vocacion primera es la que os cumple. Oydo he que tenays buen padre, a quien ha llegado la fama de sus virtudes, procurad imitarle, sedle obdientes, y no fiays de vuestros



stros pareceres, que el Señor os dara lumbré para que atineys a hazer su voluntad. Haziendo las vuestras, no acertareys. (de aqui nos nacen las faltas, y el poco aprouechamiento en la religion:) desnudaos dellas, que luego pondra el Señor en vosotros la suya: sino hazeys esto, que es lo primero y postrero, ni estos habitos, ni estos os haran al caso, que no está la santidad en la ropa, ni en la color del paño. Con estas fantas razones los despidio. Viendose así, estuieron a punto de tornarse al mundo, si el Señor no acorriera con su gran misericordia, inclinado a las oraciones y lagrymas de su sieruo fray Vasco, que no cessaua de rogarle por ellos. Abrioles en este punto los ojos: conocieron su perdicion, y su vanidad: tornaronse al monasterio confusos, reconociendo su culpa, confesando que auia su mudança: nacido, mas de passion y liuidad, que de desseo de mayor perfeccion. Recibios los el piadoso padre, con los brazos abiertos, haziendo gracias al Señor, que no auia desechado sus ruegos, y las lagrymas que por ellos auia derramado.

## C A P. VI.

*Prosigue la vida de fray Vasco: declárase el gran amor que tenia a sus hijos, y la prudencia con que los mortificaua: la santidad de fray Auberto, y de otros discipulos del santo varon.*

**D**O So cosas se juntauan en este santo varon para con los religiosos que tenia a su cargo, que se hallan dificultosamente en los Prelados, sien-

do entrambas muy necessarias; y hazen gran falta si faltan. Amor como de madre ternissima: prudencia, y valor admirable para mortificarles las passiones. En faltando la primera, puede poco la segunda: y sin la segunda, es dañosa la primera, y aun viciosa. En lo de hasta aqui queda dicho parte de lo vno, y de lo otro, aunque mas de lo primero: y los exemplos que se figuen lo haran harto manifesto. Entre los discipulos que se le juntaron en Portugal, tuuo vno muy feruoroso en el amor de Dios. Llamauase Auberto: junto con esto tenia mucha fe en su padre fray Vasco, entendiendo que por sus meritos y oraciones, le hazia nuestro Señor muchas mercedes. Va mucho en que los subditos tengan esto assentado en sus almas, para aprouechar en la virtud. Dauase a la oracion, y meditacion. Haziale grande admiracion, y le sacaua de si, mirar atentamente el amor tan immenso de Dios para con los hombres. Reboluia con mucha fuerza en su pensamiento, las grandes mercedes que auia recebido de su diuina mano, contando desde la niñez, los passos de su vida, por donde Dios le auia traydo. Miraua los faouores grandes, los beneficios y regalós, así los del cuerpo, como los del alma, que hazen tanto exceso. Por otra parte, echaua de ver su ingratitude, la dureza de su corazón, quan mal auia respondido a tantos bienes, no solamente agradeciendolos poco, sino acumulando ofensas. La plana de su recibo, grande, lo que auia expendido como hijo prodigo, de valor infinito: la de la satisfacion, a su parecer en blanco, y aun negra de muchos pecados que crecian en sus ojos, contrapuestas

puestas por las partidas de sus años; a los faouores y mercedes, y veniansele al pensamiento, tan feos y desmejados, que a si mismo no podia sufrirle: cuenta por cierto que seria bien la hiziessemos nosotros muchas vezes, para siquiera descargar con ella, alguna cosa de la deuida, que el Euangelio llama, de cien mil talentos: Pudo tanto esta consideracion en el sieruo de Dios Auberto; representandose la Dios muy clara, q̄ lleno de zelo de la honra diuina, y de justicia, ayrado contra si mismo; hecho juez riguroso de su propria causa; puso sus ojos en el cielo, y hecho vna fuente de lagrymas, rogó a nuestro Señor desta manera. Señor piadoso, tres cosas pido a tu Magestad diuina: no me niegues Señor ninguna. La primera, que pues en todo el discurso de mi vida; fuy tan atreuido, que sin tenerte miedo, ni respeto, te ofendi tantas vezes con el cuerpo, y con el alma, y deste corazón, como de fuente de maldades, salieron tantas abominaciones, antes que muera; hazgas en el el castigo que merece; y padezca el mal de rabia con que mueren los perros rabiosos, pues fuy perro tan desconocido, no a las migajas que cayeron de tu mesa, sino a las mercedes largas de vn padre tan piadoso, y a los regalós de tu mismo plato. La segunda, que por tu benignidad y clemencia, permitas que yo muera en los brazos deste mi padre espiritual, a quien tanto amo, de quien tanta fe tengo que es sieruo tuyo, porque en medio de mis ansias no desfallezca, faltando este consuelo. La tercera, que me dexes penar en las llamas del purgatorio, hasta la fin del mundo: pues si tu Señor no me hizieras tan gran merced de traerme a la religion; y

me dieras otra tanta vida como la duracion del mundo, no cessara en todo este tiempo de ofenderte; y tu justicia me echára luego en la eternidad de las penas del infierno. Oyó el Señor el ruego humilde de su sieruo. Otorgole las dos cosas primeras; y no la tercera; que nacia del fuerte zelo de la honra diuina. Antes que muriesse, media hora; le dio mal de rabia: puso sele en el corazón aquella ponçoña furiosa, que le affigia con ansias mortales. Como el santo padre fray Vasco le vio en tanto aprieto, con tan rabiosas angustias (auiale dado el paciente noticia; de la merced que nuestro Señor le auia otorgado, que acabasse así la vida; y fuesse este su purgatorio;) abraçauase con su hijo querido, derramaua sobre su rostro lagrymas de ternura, y compasion, que le está harto refrigerio en medio de aquella llama: y por ser de tan buenas fuentes esta agua, no huia dellas el rabioso sieruo de Dios. Era extraño espectáculo verlos a entrambos, y quebrantara el corazón mas duro. El religioso mancebo; con las ansias de la rabia, y vascas de la muerte, bendizia al Señor: el viejo santo, abraçado con el, dezia muchas vezes, con grande afecto y ternura: *Christus vincit, Christus vincit*. En aquella media hora que duró el accidente, rogó fray Vasco a su discipulo desta manera. Hermano Auberto, por el amor que te he tenido te ruego, que quando te vieres en la Corte del alto Rey de gloria; pues sera tan presto, bendigas de mi parte, a mi delicadissimo amor Iesu Christo señor mio, y a la gloriosa Reyna mi señora la Virgé Maria: cõtariéshas de mi pobreza; y miseria: descubriras mis pecados, mis malicias, y mis ribiezas: rogarles has de mi parte, que

que por su misericordia me perdoné, y me den su fauor, para que no los ofenda mas, y ponga algun cuydado en su seruicio: Saludarás tambien de mi parte, a los grandes señores míos, san Iuan Baptista, y Euangelista, y a nuestro padre san Geronimo, a todos los santos Patriarcas, Apostoles, y Profetas, a todo aquel triunfante exercito de Martyres, a los Confesores, y Virgines: diles, que ha mucho tiempo que desseo su compañía, con grandes ansias de mi coraçon. Vn poquito antes que espirasse, se sossego la rabia del coraçon: y estando puesto en vna quietud grande, con alegría de su rostro, dió su alma al Señor, puesto en los braços de su padre, como auia deseado. Bolo luego en compañía de los Angeles, a dar el recado que la obediencia le encargaua. No quiso el Señor que se detuuiesse vn punto en el purgatorio, ni otorgarle la tercera peticion, que nacia de zelo feruoroso, mas no segun ciencia. Siruen mas a Dios los que le alaban en la gloria, por su gran misericordia, que los que padecen penas por el rigor, e ygualdad de su justicia. De donde queda aueriguado (porque digamos esto de camino) en vidas de santos penitentes, que no es imperfeccion librar se, satisfaziendo con el tesoro de las indulgencias, aunque sea por otros, de las penas del purgatorio: porque como son proprias culpas, estoruan la entrada de la vida eterna: y mejor es, por esta razon, y aun de mas perfeccion, ganar las indulgencias que han concedido los Vicarios de Christo, del tesoro de la Iglesia, allegado de la infinita satisfacion de la passion de Iesu Christo, de los méritos de su Madre, y de los otros santos, que presumir de satisfazer con su

propria penitencia: porque, o nunca llega a ser tan excelente, o no sera tan cierta, ni segura. Y los que perfectamente aman, ninguna cosa mas deslean, que quitar los estoruos que impiden la vnion con la cosa amada. Los que siempre suspiran en esta vida, desleando verse libres del peso terreno, y bolar a Iesu Christo, con mayores ansias sentirán el impedimento de las penas del purgatorio: y si las viesse, o prouassen, facilmente mudarian de opinion. Para historia basta esto, dexemos lo demas a los Theologos. Añadire solo, que de alli a algunos años, estando ya en el monasterio de san Geronimo de Cordoua el santo varon fray Vasco, vno de aquellos sus discipulos que auia dexado en Penalonga, tutio gana de verle: y para hazerle algun seruicio, y no venir vacio a su presencia, le truxo la cabeza de su hijo fray Auberto. Recibio con la venida, y con el presente, grande alegría: dauale muchos besos, como si estuuiera viua, y dezia, que aquella santa alma gozaua de Dios, desde el punto que partio desta vida, y así la tenia en gran reuerencia, como reliquia de santo, pues lo son todos los que gozan de aquella diuina presencia, y todos grandes, que en aquel reyno no ay minimos, como lo afirma el mismo Señor.

Otro discipulo del seruo de Dios fray Vasco, era grauissimamente atormentado de tentaciones del demonio, poniendole en la fantasia: despierto, feas imaginaciones: y en sueños, ilusiones torpes, permitiendolo así el Señor, para su seruicio. Apretauanle tanto, que desleaua salir desta vida, juzgando aquel por vltimo remedio de su fatiga. Yuase con sus

sus cuytas muchas vezes, a su padre fray Vasco (que es muy sano confeso, no guardarle secreto al enemigo.) Condolia se con el tiernamente, el buen viejo: entendia la fuerza del tormento: rogaua a nuestro Señor por el. Quitauansele: tornaua de nuevo el enemigo importuno, que no se vence de vna vez. En esta pelea tan fuerte, ya el seruo de Dios dezia, que le faltauan las fuerzas; y estaua en gran peligro de ser rendido. Como le vio tan aquexado el viejo santo, y el de su parte sentia tanto verle en aquel tormento, le dixo vn dia: Hijo, quieres passar desta vida, e yr con Iesu Christo? Ay padre, respondió el religioso, que ninguna otra cosa mas desseo de que esso fuesse luego, por el gran miedo que tengo de desfallecer en tan continua pelea. Pues aparejate luego, le dixo, para la partida. Recibio los santos Sacramentos con mucha deuocion y alegría. El varon de Dios rogò a nuestro Señor que le lleuasse a su gloria, porque entrambos saliesse de tanta pena. Otorgole su peticion, por complazer a su seruo, y dio luego el alma, sin otra enfermedad, mas de la oracion del santo. Pudieramos traer otros muchos exemplos, en confirmacion del entrañable amor que para con sus hijos tenia, por ser muy ordinarios. Ven-gamos a lo segundo, que es la serueridad, y prudencia con que los criaua.

Vino a recibir el habito, vn manco de buen talle, que en la apariencia y donayre, se le echaua de ver no le pesaua de auer nacido. Quiso tentar el seruo de Dios si era firme su vocacion. Preguntole, que desseo, o motiuo le sacaua del mundo, y le trahia a aquella casa pobre, de-

sierta, y sin regalo? Respondio con buena determinacion, que sola la gana de seruir a nuestro Señor le trahia a la religion. Para darle en la vena de que se podia sospechar estaua enfermo, le dixo fray Vasco: Pues así es hijo, menester es que primero veamos si tendras paciencia para sufrir los trabajos de la religion, y si de coraçon has dexado esto que llamas mundo. Mandole trasquilar a cruces, y vestirle vn saco aspero, de mal talle, y dixo a vn frayle de los que estauan presentes: Toma a este hermano y lleualo contigo a la ciudad: ponlo en medio de la plaça, y dexalo allí, que si el se ha despedido del mundo, y hecho con el diuorcio, el tornará a buscar a Iesu Christo al monasterio. El religioso que lo lleuaua, lo hizo así, pufole al pie de la picota, apartose donde no le viesse: dexole estar allí vn rato, ofreciendole a nuestro Señor. La gente q̄ passaua, y le vian, entendieron que era algun loco (no entendian mal, si conocieran la especie de la locura.) Los muchachos trauiessos, estuuon en poco que no le tiraron vengenas. Despues de auer hecho este libelo de repudio tan famoso, y auer clauado en la horca publica las glorias falsas del mundo, con tanto valor y menosprecio dellas, tornose al monasterio, con harta edificacion de muchos que entendieron el secreto, y el ensayo, pocas vezes visto en aquellos tiempos. El santo varon fray Vasco le recibio, y dixo: Hijo, si te aplaze nuestra compañía, has de dexar de todo punto tu juyzio, discrecion, y voluntad, y ponerlo todo en las manos del que está en lugar de Dios; que esta es la ofrenda que el quiere de los hombres, y esta es la primera puerta por donde se sale del

del mundo, y se entra en la casa del Señor: y quien esto no ha hecho, no ha dado vn passo adelante en su vocacion. Quanto me mandares padre, respondió el mancebo, hare, sin ninguna repugnancia. Vista tan buena prueua, y determinacion, le recibió al habito, y dixo a los otros hermanos: El hombre ve solo lo de fuera, y Dios ve los coraçones: este aunque con la apariencia mostraua otra cosa, sera gran sieruo de Dios: y no se engañò. Llamose fray Antonio de Vaena, y quando ya era viejo, contaua a los otros mancebos religiosos, la prueua que su padre fray Vasco auia hecho de su determinacion y propósito. Afirmaua, que desde el punto que le traquilieron, y vistieron el sacro, se entrò en su coraçon tan gran menoscupio del mundo, que lo mas precioso del le parecia cuerpo hediondo, sin alma: y que quando estaua en la picota, si le dieran licencia, o se lo mandaran, diera bozes a quantos passauan, llamandolos locos, porque no se yua a los monasterios, y dexauan la vanidad de aquel estado engañoso. Tanto puede abrir los ojos vn acto determinado en el amor de Dios.

Auia recibido el habito otro mancebo natural de Cordoua, de los nobles de aquella ciudad, pareciole al padre prudentissimo, que no auia perdido los resabios de la hidalguia vana del mundo: fue a la ciudad vn dia, y lleuolò consigo: entrambos yua harto pobremen- te vestidos, remendados, rotos, poco menos descalços (porque con la larga costumbre que en Italia tuuo de andar descalço, en el discipulado de fray Thomas Sucho, no se le da- na nada andar así) lleuolò por todos los lugares, y calles mas conoci-

das, donde podia tener empachos: y era así, que padecia grandissima verguença, y no se le escondia al sieruo de Dios. Para de todo punto desarraygar de las entrañas la ponçoña de la vanidad, que el demonio lançò embuelta en esta nobleza de sangre, fue con el a la plaza, llegò donde vendian ristras de ajos, compròlas, poco menos, todas: començo a echarselas al cuello, y en los braços, para llevarlas al conuento. El religioso nueuo, que vio lo que su Prelado hazia, huuo de hazer otro tanto: repartieronse entre los dos las ristras, y auia bien para entrambos: y con aquellos sartales le tornò otra vez a pasar por las calles mas principales. Yua obrando el ajo en el alma del moço altiuo, de manera que por poco muriera de verguença: al fin con la fuerça y virtud deste caustico, sanò del cancer que yua cundiendo hasta el huesso, y sacò del alma la ponçoña de aquella serpiente antigua, quedando de todo punto libre, y de allí adelante tan mortificado, y humilde, que jamas llegó a su pensamiento, la memoria del solar antiguo, donde entendio que se criauan tan fieros basiliscos de soberuia. Llamauase este religioso, fray Martin de Vzeda: el quedò tan bien domado con las trauas de aquellas ristras, que fue vno de los excelentes religiosos de aquel conuento: y con la buena compra que hizo, salio tan diestro en hazer prouisiones, que le fiaron muchos años la hazienda de la casa, y fue procurador del conuento muchos trienios, dando gran exemplo, donde quiera que se hallaua. Así sabia curar las llagas secretas de sus hijos, fray Vasco: y el que le daua conocimiento dellas, le enseñaua tambien la medicina,

y jun-

y junto con la gran piedad de madre, se hallaua en el esta seueridad y prudencia.

Vn año antes que passasse desta vida, le reuelò nuestro Señor su muerte, y el a sus discipulos, con palabras no muy obscuras, aunque con muy claras obras. Hazia mayor penitencia, oracion mas continua, y otros trabajos corporales, que en aquella edad decrepita, no solo se auian de dexar, mas aun auian de estar olvidados. Renouolos entonces con vn espíritu tan feruoroso, que parecia (y lo era sin duda) sobrenatural. Deziales algunas vezes: Hijos, partirme quiero, bien serà que pongays los ojos en vn buen pastor, para este rebaño. Como le vian tan fano, y al parecer, de buena disposicion, dezianle: Padre, no nos digas estas palabras, que aun de burlas las sufrimos mal. Yua se cumpliendo el año que le auia sido reuelado restaua de vida: diole vn accidente ligero, y algunas calenturas, no auian menester ser muchas, ni rezias para confundir presto lo flaco del sugeto. Entendièdo que se remataua el plazo, echose en la cama, y dezia, hablando con Iesu Christo amorosamente: En tierra ha caydo ya Señor tu cauallero, agora es el tiempo del focorro, porque no perezca a manos del enemigo. Entrauan los religiosos a porfia a visitarle y seruirle, llenos de lagrymas y tristeza, entendiendo tarde lo que tantas vezes les auia dicho. Preguntole vno dellos, Que tal se sentia: respondióle alegremente, Muy bueno me siento hijo, que el Señor es seruido de sacarme de la Canaria deste mundo. Llamaua el santo a este mudo Canaria, como dezimos destierro, porque a los desterrados del reyno, vsauan entonces desterrarlos a las islas Canarias: o porque en aquel

mismo tiempo se conquistaron, y andaua este language como en proverbio. El año de mil y trecientos y nouenta y tres, se conquistaron estas islas celebradas de todos los escritores antiguos, con nombre de Fortunadas, o Beatas, por los Vizcaynos, en tiempo del Rey don Enrique el tercero, y fue el mismo en que salio de tutoria, aun no auiendo cumplido catorze años, mostrando en tan temprana edad harta madurez: Ya no podian los hijos de fray Vasco disimular mas su tristeza, y viendolos tan congoxados, les dixo: No lloreys hijos, no lloreys, que ya era tiempo el Señor huuiesse piedad de mi, y no creays que se oluida de vosotros: rico es para todos los que le llaman, y se ofrecen a el. Mandò que le traxessen el santo Sacramento, y la vnion extrema. Recebidos, quedò con gran quietud y alegria de rostro. Llegose la hora del transito, y como estaua su pecho lleno de paz, que sobrepaja todo sentido, no rezò el Psalmo cinquenta de la penitencia, sino el quaranta y quatro, que es el Epitalamio y cantar de bodas del Esposo de las almas, diciendo: *Eruñtauit cor meum* *Psal. 44.* *verbum bonum, &c.* Yualo diciendo con tanto sentimiento como tenia el gusto: quando llegò al verso, *Speciosus forma præ filijs hominum, diffusa est gratia in labijs tuis:* Hermoso sobre todos los hijos de los hombres, tus labios estan llenos de gracia, no pudo detenerse el alma sin besarle con el beso de su boca. Salio luego del cuerpo, y así abrazados se fueron juntos a la gloria. Lloraron sus hijos amargamente su perdida, sin poder recibir consuelo. Tuuieronle algun tiempo por enterrar, aliuando su desamparo con mirarle al rostro, no de difunto, sino

fino de Angel. Quedò su cuerpo hermofo, no yerto ni elado, fino facil y tratable, como viuo. Ponia esto admiracion en los fieruos de Dios. Dixoles fray Lorenço su discipulo y hijo querido: Acordaos hermanos, que nuestro padre viuiendo dixo muchas vezes, que los cuerpos de las almas q̄ yuan derechas a la gloria, no se elauã, ni ponian rigidos, o intratables. Pudo ser dixesse esto el santo varon, para darlo por señal de su gloria, o porque de hecho acontece anfi, por alguna virtud secreta, dando Dios a entender con esto, que el fuego de la caridad perfera que se fugeta en el alma, dexa las paredes de aquel horno con calor perpetuo. Hallofe el Obispo de Cordoua don Fernando, su gran amigo, a la muerte, boluio muy consolado, viendo el feliz tránsito de aquella bienauenturada alma. Tenia tanta fe y certeza de su fantidad, que le puso en su calendario: por tal le veneraua y le rezaua, encomendandose a el. Pretendio con muchas veras, cano nizarle: atajole la muerte sus santos propósitos. Passados algunos dias, le enterraron, en todos ellos no hizo el cuerpo señal de corrupcion, ni dio mal olor, antes olia suauemente. Aca badas las obsequias, fueronse los religiosos a comer: sentaronse a la mesa, y fueron tantas las lagrymas, tan grãde el quebranto y sentimiento, que ninguno pudo comer bocado (dichos tiempos en que anfi se sentia la perdida de los superiores.) Quiso esforçarlos fray Lorenço, que era Vicario, començo a dezir: Ea hermanos, que aunque nuestro padre es muerto, y no pudo passar de aqui: atrauefsole el dolor agudo con tanta fuerça el coraçon, que cayò de su estado como muerto. Alçaron aqui todos a vna el grito, y el llanto, sin ninguna compostura ni rienda. Leuantaronse de

las mesas, firuiendo aquel dia de comida y beuida, las lagrymas: y en muchos no se enxugaron fino con sola la fuerça de la fe que tenian, que su padre fray Vasco reynaua con Dios en el cielo, y que alli rogaua por ellos. Despues de su muerte, viorò muchos religiosos gran claridad en su celda, a la media noche: y otros afirmaron, q̄ acechandole algunas vezes, quando viuia, y desleando verle el rostro para su consuelo (como diximos) vieron tambien esta misma luz, en tiempo que no tenia otra lumbre dentro: señal cierta, que aun viuiendo le auia Dios sacado del poder de las tinieblas al de su luz, fruto diuino de los que son verdaderos hijos suyos. Viuiu este fieruo de Dios mas de cien años, o por lo menos llegò a ellos (no consume la vida vna concertada penitencia, fino los apretones indiscretos della: buenos testigos son deito los Paulos, Antonios, Geronimos, y otros ciento q̄ pudieramos alegar: mas el que tenemos entre manos, es buena prueua y casera. Con ser tan penitente desde sus primeros años, que le podemos poner con los muy auentajados, llegò a tanto numero dellos, por lo menos era de quinze, o diez y feys, quando fue de Portugal a Italia, y se hizo discipulo de Thomas Sucho Senes: con el viuiu treynta años, como lo refieren todos los memoriales de los Archiuos de la Orden, que tra tan de su vida, de donde lo tomò fray Pedro de la Vega. Desde que vino de Italia, hasta la confirmacion de la Orden, passaron (como lo prouamos en el libro primero) veynte, o veynte y dos años. Desde la confirmacion de la Orden, hasta la vnion de las casas, como se vera adelante, passaron quarenta y dos años: si viuiu hasta aqui, llegò a ciento y ocho de edad. En la historia antigua de mano, de la fundacion

dacion de san Geronimo de Cordoua, y de la vida deste santo, y en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, se dize, que alcanço a ver la vnion y los Visitadores generales, que la orden embiaua: y que, llegando a aquella casa, preguntaron a los religiosos que sentian de su Prior y Prelado: y que dixeron que hemos de sentir, fino q̄ tenemos delante de nuestros ojos viuo a nuestro Padre S. Geronimo, y a san Anton hermitaño? Respondieron los Visitadores, pues conoceldò, y sabeos aprouechar de tan buen exemplo. Si esto es verdad (que no hallo porque no lo sea) viuiu ciento y doze años, y mas. Pudo ser que estos no fuesen Visitadores generales, sino particulares, que el Prior de san Bartolome embiaua como mayor, a quien todos reconocia. Como quiera q̄ sea, el santo viuiu cien años, en larga y continua penitencia, para quitar el medio a los couardes. Y por que hizimos memoria arriba de las Laudes de Iacobo, q̄ enseñaua a sus discipulos, pondremos aqui lo que prometimos, porque no se cortasse el hilo de la Historia, lo guardamos para este remate.

### H Y M N O S D E I A C O B O escritos por el santo fray Vasco.

**O** Bon Iesu, poi che me ai innamorato del vltimo stato me dona certanza.

1 Certanza me dona del vltimo stato, che io non perezca per tal demorato: o bon Iesu tu que sei luce pura, en tercia persona me fa transformato: e fame stare en perfecta onione con quanto d'amore sentir de granza del vltimo stato me dona certanza.

2 Fata e la pache de la grande guerra, qui porta la insegna de ti fino amore, resguardo en alto por ti vita eterna, trouote in terra e en ogni sapore, e onhi creatura te trouo formato lo cor vulnerato deti dulce amore.

3 Qui sent le frute del vltimo stato, he entrato en terra de promissione, dun nouo sentire lo cor se nouela, l'anima ha fato con Dio onione, transformase en lui en amor consumato del tempo passato non ha recordanza.

4 En terra promessa non potono entrare, se prima non passa la mar e el deserto: ma Dio che he Señor de mar e de terra, ben po mutare lo stato, e lo tempo: o dulce maestro che fa il arte noua, strumento che sona de gran renouanza.

5 En hun passamento che lanima sente dun nouo strumento, che ode sonare, esto che he fato, si he per lo presente, vedere dio sempre he gran claritate: o dulce stare en vision superna, l'omo senza guerra si viue en posanza.

6 Non posso sentir la su enamoranza, si'l mio volere non volo anihilare: ma vollo pregare lo Verbo superno, che el cor e la mente me faxa renouare, e me faxa trouare lo stato perfeto, sera con afeto la su enamoranza.

7 La Calamita traha a si lo ferro, l'anima corre sentindo feruore: parche sca dato vn nouo segelo, en aquesto tempo al fino amatore. con afeto d'amore si vene en questo stato, dun libro signato di gran renouanza.

8 Semo renati en vltimo stato, per la virtute del lato aperto, de aqua e sangue, ohi par batizato, e purificato del amor perfeto: l'omo eletto non sente mai guerra, de ti vita eterna le ha data certanza.

9 O arte diuina, che nos as mostrato lo nouo stato, qua de viuire: si a algun che fenta los vo adorato, tanta dulziza non pot soferire, de nouo martyro lo cor por che fenta, si se representa la gran alegranza, del vltimo stato me dona, &c.

Este hymno canto el sieruo de Dios Iacobo, quando ya se vio en vn estado alto, que llaman los santos de perfeccion: y no pudiera estando en otro mas baxo, tener tan subidos penfamientos. Pide en el principio y en el tema (lo que nosotros llamamos villancico, porque estan todos estos hymnos hechos al modo de las coplas Castellanas) la certidumbre y firmeza de este estado, a Iesu Christo: de quien siente y conoce que nace todo su amor y su bien. Llama vltimo estado, todo lo que se puede comunicar a vn alma en esta vida.

1 En la primera estāza, o copla pide al Señor firmeza en este perfeto estado, porq̄ la tardanza en la morada terrena no le dañe: y dize luego. Tu bué Iesus, que eres luz pura, hazme transformar en el amor de la persona tercera (lo que dezia san Pablo: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis*) para que así me hagas estar en vna perfeta vnion contigo, sintiendo en tan alto grado de amor vn gozo inefable: lo que prometio Christo quando dixo: *Iterum videbo vos & gaudebit cor vestrum & gaudium vestrum nemo tollet a vobis.*

2 En la segunda copla dize, que totalmente se acabo la guerra que anda en nosotros, entre el hombre interior y exterior, y viue en paz aquel que lleva la seña y la vndera de este amor tan excelente y fino, con quien no se compadecen los remores de la concupiscencia, y en quien ya se abraçan como hermanos Iacob, y Esau, y comiença luego el alma a mirar en las

cosas diuinas, como Israel, y no ya como Iacob: lo que dixo S. Pablo. *Nostra conuersatio in calis est*: de tal fuerte que en todo quanto en esto inferior mira y cõtempla el alma, halla a Iesu Christo, y todo tiene gusto y sabor de Verbo eterno, por tenerle en el coraçon estampado con la herida del amor.

3 En la tercera haze vna galana alusion. En tanto que el pueblo de Israel caminaua por el desierto, dauale Dios a comer el Mana, que era el viatico de aquella peregrinacion, mas en entrando en la tierra prometida, cesò aquella manera de comida: y así dize, que acontece agora; que el que siente y gusta los frutos deste vltimo y perfeto estado, ya ha entrado en tierra de promission, y siente en el alma vna nouedad estraña, qual es la que goza el que toma la possession de vna riqueza grande: y como en esta possession se junta con Dios, y se transforma en Christo, no siente, ni le duelen los trabajos passados de la peregrinacion del desierto, porque ya: *Non erit amplius neque luctus, neque dolor, neque clamor*; enjugando Dios las lagrymas con su mano, de los ojos de sus queridos, como lo promete en las reuelaciones, que hizo de Iesu Christo su hijo.

4 En la estāza quarta dize, q̄ ninguno puede entrar en esta tierra de promission, sino passia primero la mar y el desierto: y así fue en aquel pueblo antiguo. Mas Dios q̄ es Señor de la mar y de la tierra, puede mudar el tiempo y el estado: q̄ es dezir, q̄ troco el Testamento viejo en nueuo, y las sombras y figuras en claridad y verdad. Declara esta mudāza, y dize q̄ hizo Dios vn arte nueua, como maestro dulce: por que en el Testamento nueuo (que es instrumento suauo) se haze vnarenouacion de hijos de Dios que entran en su heredad por fe, y por peniten-

penitencia conforme a lo del Apocalypsi: *Et dixit qui sedebat in throno: Ecce noua facio omnia.* Y lo de Ieremias: *Confirmabo super domum Iacob, & super domum Israel testamentum nouum, &c.*

5 En la quinta dize, que en este tránsito y passamiento que el alma siente, por la concordancia y harmonia del instrumento que le suena en lo interior, es cosa que se haze aqui en el estado presente: porque es vn tránsito, o muerte del hombre exterior, que ya no viue en si, sino en Christo, y Christo viue en el, segun lo sentia san Pablo de si, y de todos los perfetos. Por esso dessea ser de la carcel de este cuerpo, e yr a gozarle abieramente. Así dize luego, como puesto en extasis, que es gran claridad y gloria sin medida, ver a Dios siempre, y vn estado dulcissimo, gozar de aquella vision soberana. Y aunque el hombre, que esta ya puesto en este estado, gozè de vna quietud y paz soberana, acabada dentro de si toda la guerra, y lo que inquieta; con todo esso dessean la segunda estola, y que totalmente la muerte quede abforta y conuertida en victoria, como lo ensēa san Pablo.

6 En la sexta estanza o copla dize, que estos amores diuinos no se pueden sentir, si primero no se desnuda el hombre de todos sus quereres, y apetitos, y aniquila los desseos de carne y de sangre. Y deueras dize con san Pablo: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo; y, Omnia detrimentum feci propter Christum, & arbitratus sum, vt stercora.* Y porque esta aniquilacion no se alcança facilmente, ni por solas fuerças humanas, dize, que ruega al Verbo eterno, q̄ le renueue el coraçon, y la mente, segun lo pedia Dauid quando dezia: *Cor mundū crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis.* Porq̄ esto es lo primero,

que Dios haze, en los que dessean hallar el estado perfeto. Dios pide lo primero, que le amen *ex toto corde, & ex tota mente*: y así dize luego, que hecho esto, tendran cumplido efeto sus amores. Y aduertase, que los santos piden muchas vezes lo mismo, que ya gozan, y tienen, reconociendo siempre, que no es suyo, y que siempre se lo estan dando, y siempre tienen necesidad de pedirlo: porque como a desagracedidos no se lo quiten, como dize Dauid: *Et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.*

7 Dize luego con el similitud de la calamita, o piedrayman; vn lindo penfamiento, y vna secreta philosophia diuina. Así como el hierro por el simbolo y semejança que tiene con la piedrayman, es lleuado con la virtud secreta que la piedra pone en el, a buscar su perfeccion; y dessea juntarse como parte imperfeta, con su todo, y con su mayor perfeccion: así el alma quando siente dentro el fuego, y el calor diuino, y aquella luz, de quien ella es vna parte zilla, dessea correr y juntarse toda con aquel fuego, y luz diuina, donde consiste su perfeccion. Puesta alli, dize, que se le da vn nueuo sello, y caracter, que es aquel Calculo, con el nombre escrito dentro, que ninguno sabe lo que es (como dize san Iuan en su Apocalypsi) sino el que lo recibe. Y así dize, que es como vn libro sellado, donde esta escrita la renouacion excelente.

8 En este vltimo estado (de quien entendia san Pablo, quando dezia. *Nos sumus, in quos fines seculorum deueniunt.* Dize en la estanza octaua, que somos nacidos de nueuo, por la virtud del costado abierto, de do salio sangre y agua, lauandonos con la vna, de las manchas, y purificando con la otra la malicia de nuestra sangre inficionada, abrafando con

el amor y caridad de Christo nuestras escorias. Por esto pondero tanto san Juan, que el agua visto salir sangre y agua del costado abierto, y da como si el testigo testimonio dello: porque no solo lo vio con los ojos de fuera, sino con los del alma, donde veyá claro el efeto. Añade luego: que el hombre escogido (como si dixera el perfecto) puesto en este estado, no siente ya mas guerra; y puede dezir con el Apostol. *Non est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem*: porque, *carnem suam crucifixerunt*; y se le ha dado vna certeza de la vida eterna, por reuolucion diuina, cõforme a lo de S. Pablo: *Certus sum, quod neque mors, neque vita, neque instantia, neque futura, &c. poterit nos separare a charitate, quæ est in Christo Iesu.*

9 En la vltima remata cõ hazimien to de gracias; como fuele Dauid en sus Psalmos, y pueito en alta contẽplacion, dize: O arte y sabiduria diuina bendita tu, que nos mostraste este nueuo estado de vida (lo mismo es q̃ dixo el Apostol. *Initiauit nobis viam notam & viuentem*) si ay alguno tan dichoso, que sienta su olor (dixo su olor; porque va allí embuelta la sustancia) a penas puede sufrir tanta copia de dulçura: Anfillamõ Dauid esto, torfente de deleytes y beuida que embriaga el alma. Añade luego en los dos vltimos versos, que este tal sienta dentro de su coraçon y junto con esta alegria, vn nueuo genero de martyrio: porque allí muere el hombre viejo, y da testimonio con esta muerte de la verdadera entrada de Christo en su alma. Porque el summo Sacerdote nunca entraua (como lo aduertie san Pablo.) *In interiora volaminis sine sanguine*. Estos lugares de Escritura me dexo de industria en Latin: *Odi prophanum vulgus*, ni he hecho aqui mas de dar alguna luz, para que se vea algo dello mucho, que este san-

to alcançaua. Veamos otro Hymno; con que se confirmara esto:

**H Y M N V S.**

Vita de Iesu Christo,  
Spechio immaculato,  
lo tuo perfeto stato,  
mostra la mia viltade.

1 Guardai la dismesura,  
vi dixi smisurata,  
humanita perfeta,  
considerai la altura  
como era dibasata,  
mostrandose dispeta.  
fecifi subieta  
a la humana natura,  
non lassando la altura,  
vesti humanidade.  
lo tuo perfeto stato:  
mostra la mia, &c.

2 La humanita di Christo  
sempre fo tormentata,  
n'el mondo conuersando,  
pur acroxe lassisto  
tanto fo cruxiata,  
sun la croxe contemplando.  
perche preço pagando  
morte prese la vita;  
la natura perita  
trouo per lui pietade  
lo tuo perfeto, &c.

3 Pietade certamente,  
a la natura humana  
mostro lo Salvatore:  
fechi nouellamenti,  
che la dulce sourana  
spechio nel mio core.  
gitommi vno splendore.  
la sua vita veraxe,  
che fece capaxe  
ve der mi vanidade  
lo tuo perfeto stato:  
mostra, &c.

Vani-

4 Vanita mi mostraua  
la luxe copiosa  
lo mio adoperare:  
quando consideraua  
su vita virtuosa  
in croxe consumare.  
Vidimi condenare  
vil seruo di peccato;  
in nihil diformato  
in sola nuditate:  
lo tuo perfeto, &c.

5 Nudu mi vide estare,  
dele virtu priuato  
in tenebra profunda,  
crede a mi contemplare  
dun amor charismato,  
la trinita gioconda;  
dolor or mi circonda  
che mi disfa si forte  
que la vita me e morte,  
di gran crudelitate.

6 Ben fo crudel diletto,  
l'opinion que hauea  
de ser fino amatore,  
il mio stato infeto  
perfecto mi pareo  
in soperno valore.  
guarday lo Redentore  
la luxe che laxia,  
mostro la vita mia  
oculta falsitate:  
lo tuo perfeto stato, &c.

7 Falsita mi guidana  
veder, quel che non era;  
e ser miracoloso,  
l'anima si stimana  
vna ardente lumera  
ne lo esposito pietoso  
si spechio per videre,  
cognobe suo potere  
oculta infirmitade  
lo tuo perfeto stato:  
mostra la, &c.

8 Infermo piu che morto,  
vidi lo stato mio  
in grande claridade:  
Poi mi dono conforto  
Iesu Saluator mio,  
per sua gran pietade:  
cognobi in veridade  
chel lo operatore,  
d'ogni virtude amore  
formata in charidade,  
lo tuo perfeto stato  
mostra la, &c.

9 Charita e estromento  
ne lanima gioiosa,  
e Christo e sonatore,  
lo homo es sostenimento  
de la virtud penosa  
in cruxe otute l'ore:  
el nostro Redentore  
fa la virtud si fina,  
che l'anima mesquina  
non a capaxitate  
lo tuo perfeto stato;  
mostra la, &c.

10 Capaxe veramente,  
di nihil glorioso,  
non e che se non veda,  
la luminata mente,  
in nihil fa riposo  
per virtuosa fede.  
di paxe la prouede  
Christo che fe el conduto;  
per che gustase il fruto  
di sua nihiltade,  
lo tuo perfeto stato:  
mostra la, &c.

11 Anihilarse bene  
non e poter humano,  
anci e virtu diuina  
sobrio se mantene,  
d'ogni fidel christiano  
con tutti istar si inquina.  
la rosa dela espina  
goie tal pouerelo,  
mostra la, &c.

S 3 col

*c'ol mansucto annelo  
imperfeta vnitade,  
lo tuo perfeto stato:  
mostrá la, &c.*

*Vnito per ardore  
da more solidato  
in suma pouertade,  
dorme senza romore,  
la fetto que espoliato  
per vera humilitade.  
tanta sobrietade  
regna nelo intéleto,  
che mi por fato vn leto  
del alta Trinitade:  
lo tuo perfeto stato, &c.*

El verso desta cancion es media rima: esta hecha al modo de las coplas de España, que tienen repetición, y guarda razonablemente las leyes. Como los discipulos de fray Vasco eran Portugueses, y no entendian bien la lengua Italiana, estan mal escritas y es menester algunas vezes adiuinar. El villancico, y toda la cancion está fundada sobre aquellas palabras de la sabiduria, que hablando del verbo eterno dize: *Candor est lucis aeternae & speculum sine macula, & imago bonitatis illius*: y esto no solo se entiende en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre.

i A la primera copla en los tres primeros versos, note hallo sentido, porque o no la acierto a leer, o el original esta mal escrito. En lo restante, dize lo mismo, que san Pablo dixo de nuestro Señor: *Exinaniuit semetipsum formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inuentus vt homo*. Y no por esso dexo la alteza de su Diuinidad, con que es yguar al Padre, y lo que el mismo Señor dixo: *Filius hominis, qui est in caelo, &c.*

2 En la segunda dize, que todo el tiempo que la humanidad santísima

de Christo conuersó con nosotros en este mundo, fue como vn continuo tormento, hasta que murio en la cruz: y así dize, que contempla en ella, porque se pagó allí el precio de su rescate, y allí tambien se abraçó la vida con la muerte: porq̄ Iesu Christo, que es vida eterna, lleuaua en sí los pecados de todo el mundo, segun lo de Isaias: *Posuit [Deus] in eo iniquitates omnium nostrum*. Y con este arte tan diuino, la naturaleza humana, que estaua perdida, halló piedad y remedio.

3 Confirma esto mismo en la tercera copla, diziendo, que no solo mostró piedad y amor el Saluador al hombre, pagando por el y redimiendole, mas aun le hizo vn beneficio y fauor nunca pensado, que fue, ponerle vna luz soberana en el coracon dimanada de la lumbre de su verdad, y de su vida, que es lo mismo que dixo san Pablo: *Deus, qui dixit de tenebris lumen splendescere, illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientiae claritatis Dei, in facie Christi Iesu*. Y con esta lumbre dize, que conocia su vanidad, y la propria nada de su ser.

4 Esta copia grande de luz (dize agora en esta copla) que le mostró tambien, que así como el principio del hombre es vanidad, y vna nada, así tambien lo son todas las obras que nacen deste fundamento: y que, quando consideró aquella vida de Christo, tan llena de virtud, y de fuerza, acabarse en vna cruz (quanto al cuerpo) y perficionarse quãto a lo de dentro, y mostrar allí su fineza, segun lo de san Pablo: *Decebat enim eum per passionem consummari*: conocio claramente, que cosa era ser sieruo del pecado, y ser condenado a la nada y a la muerte, y vio tambien, q̄ de su parte no tenia sino vna miserable desnudez y pobreza. Todo esto vio,

cono-

conociendo la virtud la muerte de Iesu Christo, como en vn claro espejo, donde nos mostró Dios, quien eramos y lo que por nosotros hazia, haziendole pagar a su hijo tanto por nuestro rescate:

5 En esta copla, y en todas las que se siguen, parece que oye al Angel de Laodisea, que le esta diziendo: *Dicis quod diues sum, & locupletatus, & nullius egeo, & nescis quia tu es miser & miserabilis, & pauper & caecus, & nudus*. Así dize, vime estar desnudo, priuado de toda virtud en vna profunda tiniebla: Pensaua yo que estaua rico, y que me leuantaua en vna contemplacion altissima, trasportado alla en la Trinidad, como agora lo piensan muchos, no entendiendo que el reyno de Dios: *Non venit cum obseruatione, sed sicut fulgur exijt ab oriente, & parit vsq; in occidentem, ita erit aduentus filij hominis*, y viendo mi engaño estoy lleno de dolor, y de confusion, y esta vida que viuo, me es como enojosa muerte, llena de crueldad y de tormento.

6 No es pequeño fauor y merced, traer Dios a vn alma a tan euidente desengaño, y que vea su estado, y su miseria, para que no se leuante (como dezia Dauid) *In magnis & mirabilibus super se*. Y creo yo q̄ toca aqui este autor, lo q̄ Christo dixo en la primera bienauenturança: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnũ caelorum*. Y así dize en esta sexta copla, q̄ era delito grande la opinion, o (por mejor dezir) el error, en que estaua, pensando, que era fino amador de Dios, y que su estado (estando como estaua lleno de defetos) era perfeto, y de gran valor. Mas, dize luego, que quando miro al Redemptor, y le alubrò con su luz, le mostró que su vida no era otra cosa, sino vna mentira, y vna falsedad, y engaño secreto.

7 Deste engaño, y falsedad de su propria estimacion dize, q̄ le nacia, parecerle que era vna cosa milagrosa, no siendo nada en la verdad: y que pensasse su alma, que tenia detrás vna clara, y ardiente lampara de amor, como el que dezia a Iesu Christo con confianza iuuenil: *Hec omnia seruauit a iuuentute mea*. Mas, despues que se fue a mirar en el espejo de la vida de su esposo, echò de ver, que toda su fuerza, virtud, y valor, no era sino vna flaqueza, y vna enfermedad, y debilidad secreta, que se disfraçaua en Angel de luz: lo que propriamente se llama, *Sanctitas carnis*, y de quien dixo S. Pablo: *Qui se existimat aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit*.

8 En tãto grado, y a tanta miseria dize, q̄ le auia traydo esta enfermedad, que vio claro en este espejo, q̄ estaua peor, q̄ si estuuiera muerto en el cuerpo. En conociendo esto de sí, dize, q̄ le confortó Iesu Christo su Saluador por su misericordia, y piedad grande, porque no auia en el ninguna razon de meritos, ni de justicia: y conocio con verdad, que el solo es el que obra la virtud de la caridad, y del amor perfeto. Lo mismo que dixo san Pablo: *Ipsc enim dat velle, & perficere pro bona voluntate*, por el amor q̄ nos tiene: y lo mismo que el Señor dixo: *Sine me nihil potestis facere*.

9 Esta caridad (q̄ es la q̄ lança fuera el temor de seruos) dize luego, q̄ es vn instrumento acordado, q̄ haze vna consonancia, y harmonia admirable detrás del alma, q̄ se regozija a su son: y que Christo es el q̄ toca este instrumento: q̄ la caridad perfeta es sin duda, como el alma de todas las virtudes, a todas las abraças, y encierra, y haze q̄ suenè en el exercicio: como dize S. Pablo: *Charitas patiens est, benigna est, non amulatur, non agit perperam, &c.*

S 4 Dize

Dize despues, q̄ el hōbre es vn suje-  
to, donde se ha de exercitar siempre  
la penitencia, q̄ llama aqui virtud pe-  
nosa, conforme a lo de San Pablo. *Ca-  
stigo corpus meum, & in seruitutem redi-  
go, &c.* porque en tanto q̄ el hombre  
viue vida mortal, y de Adam terreno,  
ha de comer su pan en el sudor de su  
rostro. Mas, el Redemptor (añade lue-  
go) cria la virtud fina, y perfeta en los  
que ya sōn nuevas criaturas, e hijos  
del nueuo Adam, porque el anima no  
tiene fuerças para esto, porque: *Non  
ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis,  
neq; ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.*

10 Ninguno dize; ay en el mūdo, q̄ no  
sea capaz desta aniquilacion propria,  
y desta pobreza de espiritu. Si falta,  
por parte del q̄ rehufa entrar en ella,  
falta: que el Señor aparejado esta pa-  
ra darla a todos: *vult omnes homines sal-  
uos fieri*, sin dudā. Y las almas que es-  
tan alumbradas de Dios, para este pro-  
prio conocimiento, y en este no que-  
rer nada para sí, no solo de las cosas  
deste mundo mas ni aun de las dele-  
taciones, que resultan como natural-  
mente de las obras virtuosas, reposan,  
y se assientan en esta propria aniqui-  
lacion, y con la fe y esperança viua  
del bien que esperan, gozan de vna  
paz, que sobrepaja todo sentido, por  
Christo que hizo el canal, y conduco,  
por donde vino a gozar desta pobre-  
za de espiritu.

11 Llegar, dize, a este estado de saber  
se aniquilar tan perfetamente, no es  
de fuerças humanas, sino de virtud di-  
uina. Y de aqui se sigue luego, vn efe-  
to muy como natural, y proprio de los  
excelentes sieruos de Dios: y es vna  
templança, y sobriedad discreta de  
todo quanto ay en el mundo: como

quien pretende. *Immaculatum se custo-  
dire ab hoc seculo.* Con esto viue con to-  
dos en paz, y en concordia, y con to-  
dos se auiene y se halla sossegado, co-  
mo cantaua Dauid: *In pace in idipsum  
dormiam, & requiescam.* Esto es, a mi pa-  
recer, coger la rosa de la espina, hallar  
quietud en medio de cosas, que tan-  
to punzan y defasosiegan: porque,  
*vtuntur hoc mundo, tamquam non vtan-  
tur.* La rayz desto es auer hecho ya  
vna vnion perfeta con aquel cordero  
manso: *Qui cum malediceretur, non male-  
dicebat, &c.*

12 Por guardar nuestro santo poeta  
la repeticion de la postrera palabra  
de la copla, para començar la siguien-  
te (cosa acostūbrada en el verso) le ha  
forçado algunas vezes tambien repe-  
tir la misma sentencia: Y ansí torna a  
dezir agora: que vnido por este amor  
ardiēte y firmado en esta pobreza de  
espiritu, duerme sin çoçobra, ni ruy-  
do, como lo cantò Dauid estando des-  
nudo de todos los afetos que inquietan;  
porq̄ duerme mal quien se acue-  
ta vestido. Y dize luego, que se vio  
con esto tan sossegado, y templado su  
entendimiento, que le parecia que  
todo el no era otra cosa, ſino vn estra-  
do, o lecho de la fantissima Trinidad:  
conforme a lo q̄ prometio Iesu Chri-  
sto diziendo. *Qui diligit me, sermonem  
meum seruabit, ad eum veniemus & man-  
sionem apud eum faciemus.* Esto basta pa-  
ra dar alguna luz de lo que son estas  
Laudes, o Hymnos de Iacobo. Otras  
muchas ay de tan profunda dotrina,  
que no me atreuo yo a declararlas, ni  
aun acierto bien a leerlas: traduzire  
otra en Castellano, para quien forma  
re algun gusto en estas veras espiri-  
tuales.

ESTA

Y traduzire otra en castellano para  
quien le ay gusto en estas veras espiri-  
tuales.

ESTA CANCION ME  
PARECIO TRADVZIR EN RI-

ma fuelta, porque con la obligacion de los consonantes  
no perdiessse parte del espiritu, y por la graue-  
dad de la Historia.

**E**l tiempo pierde todo, quien no te ama,  
sobre todo otro amor, Iesu amoroso.

Amor, quien te ama, nunca estara ocioso,  
eres tan dulce al que gustar te pudo,  
que quanto mas te goza, mas dessea,  
y mas pretende darre abraço estrecho:

siente en el coraçon tal regozijo,  
que solo el que lo siente, es quien lo entiende,  
y esse podra dezir a lo que sabe.

Sabor, que no se halla semejante:  
ay triste yo si mi alma no te alcanza,  
que no ay do yr, ni donde hallar consuelo,  
ni tiene (quando todo el mundo tenga)  
nada, si a ti no tiene, dulce prenda:  
prende mi coraçon, porque no suelte  
del nudo estrecho de tu gran dulçura.

Dulçura, donde nada se halla amargo:  
y si algo fue, lo trueca en mas sabroso,  
como los santos ya que lo prouaron,  
lo saben bien muriendo dulces muertes,  
esforçados de aquella atriaça fuerte,  
que tu Iesus pusiste en sus entrañas,  
y tan suave fue a sus coraçones.

Coraçon que te oluida, estara triste:  
dulce alegria, y gozo de la mente:  
ser querido, o querer fuera de Christo,  
es miseria, y pobreza del amante,  
y el que pudiesse hazer ganancias grandes,  
sino te gana a ti todo lo pierde,  
y vivira en miseria, y amargura.

Amargo ningun pecho podra verse,  
sien el entrò algun tanto tu dulçura:  
mas no podra saber a lo que sabes,  
quien te trueca por otro gusto alguno:  
ningun alma terrena sabe amarte,  
si tu gracia diuina no le alienta,  
y no uee a Christo tu celeste lumbr.

Lumbr, que has dado luz a todo el mūdo,  
amor Iesus, de Angeles belleza,  
de quien el cielo y tierra recibieron  
el ser, y quanto en ellos resplandecen:  
a ti se inclinā todas las criaturas,  
y solo el pecador tu amor desprecia,  
huyendo del criador tan vil criatura.

Criatura humana ingrata, y atreuida,  
sobre quanto en la tierra conoçemos,  
do piensas yr de tu hazedor huyendo:  
no vees como te llama tiernamente,  
desseando te tornes a sus braços,  
y tu dura, y rebelde no respondes,  
ni aun hazes caso del que va a saluarte.

O Salvador, que de la Virgen pura  
naciste, ten por bien Señor de dar me  
tu amor por el amor que nos mostraste,  
quando en la cruz por nos fuiste a ponerte,  
y en essas santas manos escriuiste  
a los que dauas libertad y reyno:  
que ansí lo leo y entiendo en tu Escritura.

Escrito este en el libro de la vida  
tu sieruo, por tu amor Iesus immenso,  
sin que jamas se borre ni deshaga  
el nombre, que por ti me fue otorgado:  
confirma mi sentido y mi memoria  
dulcissimo Iesus, con tanta fuerça,  
que sienta yo te tengo amor ardiente.

Ardor, que abraça el yelo y lo derrite,  
el pecho limpia, y esclarece el alma,  
y en su presencia es la luz obscura,  
los ojos donde tocan rayos tales  
de ningun otro amor tienen cuydado,  
por no cessar vn punto de gozarlos,  
o el bien de sus ardores no se enfría.

O frios pecadores, que el gran fuego  
teneys en el infierno aparejado,  
sien este breue tiempo, tiempo breue,  
S 5 fuego



*fuego mas dulce no os abraza el pecho,  
por esso procurad, que no es dificil,  
que este amor os encienda las entrañas,  
y sentid algo del olor diuino.*

*Olor, que excede todo otro sustento,  
eres dulce Iesus: quien no te ama,  
te ofende: y quien tu olor no siente,  
o no tiene sentido, o esta muerto:  
orio caudaloso de deleytes,  
que lavas nuestras manchas y brutesas;  
y aun nos hazes tornar al buen sentido.*

*Sentid ya perezosos negligentes,  
basta ya el tiempo largo, que perdistes,  
ay Dios, y como somos descorteses  
en, tan cortés Señor no auer servido:  
promete bienes celestiales ciento,  
y al que promete, nunca hizo falta,  
si halló en su pecho, en cambio amor perfeto.*

*Perfeto no vio el alma algun consuelo,  
porque es retrato y viva imagen tuya,  
de mas valor, que el resto de las cosas,  
de mas nobleza, que qualquier sustancia:  
solo tu buen Iesus puedes hartarla,  
y los marcos inchar de su esperanza,  
que a ti solo conoce mayoria.*

*Mayor engaño no puede ser visto,  
que yr a buscar de lo que no se halla:  
estremada locura y desuario,  
tentar la prouea en lo que ser no puede.  
ansi es el alma fuera de camino,  
que piensa hallar en este mundo hartura,  
y mal le puede hartar lo menos que ella.*

## C A P. V I I.

*La vida del siervo de Dios fray An-  
dres de Salmeron gran con-  
templatiuo.*



Salieron del monaste-  
rio de san Bartolome  
de Lupiana, cō el san-  
to varon fr. Fernando  
Yañez de Cazerés,  
muchos siervos de  
Dios para la fundacion de la casa de

nuestra Señora de Guadalupe. Dixi-  
mos arriba el número, que fuerōn  
treyn ta y dos: y pudieramos dezir los  
nombres: pluguiera al cielo, como es-  
tos se conseruaron, se huuiera guar-  
dado sus vidas y sus hazañas, así des-  
tos, que salieron, como de los q̄ que-  
daron, y de otros mil, que florecieron  
en aquellos primeros años. Tuuiera-  
mos en ellos otro nueuo libro, a quiē  
pudieramos llamar, *Vitas Patrum*, de  
no menor prouecho, que el viejo. Los  
reliques de algunas memorias, que  
han escapado del oluido, por la dili-  
gencia del padre fray Alonso de Oro-  
peza general de la orden, varō docto,  
que hizo se escriuiesse las vidas de  
los religiosos, de que huuiesse mas no-  
ticia en cada casa (aunque fue algo  
tarde, cerca del año de mil y quatro  
cientos y cinquenta y tantos, de don-  
de se aprouecho el padre fray Pedro  
de la Vega, aunq̄ se dexo mucho) estos  
pondre en esta mesa, para que los go-  
zē todos: y mas en particular, los que  
nos preciamos de sus hijos, y corre-  
mos tras ellos en esta religion: para  
que aligeremos el passo con su exem-  
plo, y no se nos vayan tan delante,  
que de todo punto los perdamos de  
vista. No me estendere en este libro  
a mas de lo que ay noticia que passa-  
ron desta vida, antes de la vnion de  
la orden (si alguna consequencia no  
pidiere otra cosa) dexando los de mas  
para su proprio tiempo. Entre estos  
primeros, es vno el santo fray Andres  
de Salmeron. La memoria, que del  
tenemos, dize, que fue de los que se  
juntaron a la compania de los hermi-  
taños, que viuian en la yglesia de san  
Bartolome, con el padre fray Pedro  
Pecha, y con el padre fray Fernando  
Yañez, antes que la orden se confir-  
mase. Era natural de vn pueblo de  
la Alcarria, llamado Salmeron, donde  
tomó el sobrenombre. Acostumbra-  
ron

ron desde luego, en esta religion, a de-  
xar el nombre del linage, y padres,  
y llamarse con el de los pueblos,  
donde eran naturales, por olui-  
dar la vanidad, que el mundo estima,  
y el nombre a muchos comun los hi-  
ziesse mas hermanos, y sin diferen-  
cia. Así lo hizo como lo vimos, el pri-  
mero de todos fray Pedro Pecha, que  
siempre despues de la profesion, se  
llamó fray Pedro de Guadalupe: en-  
tre los que salieron con fray Fernan-  
do Yañez de Cazerés para Guadalu-  
pe, fue de los primeros. Conociale des-  
de los principios, y conocia la grande-  
za de su virtud: y para plantar la reli-  
gion en casa tan fanta, quiso llevar tā  
buen obrero, y tan buena planta. Del  
discurso de su vida dizen grandes en  
carocimientos (con esto se contenta-  
uan los descuydados historiadores de  
aquel tiempo) como si dichas las co-  
sas a bulto, y en vna generalidad, fir-  
uiesse de mas, que de aumentar el  
desseo de saberlas, y darnos ocasion  
de culpar su floxedad. Especificaron  
algunas pocas, de donde se puede ha-  
zer facilmete argumēto de las otras,  
como quien de la medida del pie de  
Hercules saca toda la grandeza del  
cuerpo, siendo bien proporcionado,  
como de fuerça lo son los santos en  
las obras de sus almas. La primera es,  
que fue de gran oracion, virtud que  
no se sustenta sino con muchas virtu-  
des, y que las engendra todas. Quan-  
do se leuantaua a Maytines a la me-  
dia noche (de ordinario era el prime-  
ro, y el que nunca faltaua) puesto en  
el choro en el lugar que començaua,  
alli quedaua tan fixo, y tan immobil  
hasta la Prima de otro dia, que pare-  
cia de niarmol. En todo este tiempo,  
que por lo menos eran cinco horas,  
tenia su coraçon tan leuantado en  
Dios, que ninguna cosa sentia, ni se  
fatigaua, ni cansaua el cuerpo, como

sino tuuiera peso, o fuera de vn hueso  
solo. No sabia si era de noche  
ni de dia, sino le tornauan en si: y  
no es mucho, porque los que aqui  
llegan, no tienen ya cuenta con  
Sol, ni Luna: son en realidad de ver-  
dad aquella ciudad, que S. Iuan Euan-  
gelista gran Capitan entre esta gen-  
te, vido en sus reuelaciones de Iesu  
Christo, porque la lampara que los  
alumbra es el cordero. Lo mismo le  
acontecia a la hora de Missa: alli se  
quedaua sin echar menos la mesa, go-  
zando de aquel pan sobrestancial  
(o como dize otra letra, que leyó y  
entendio bien S. Geronimo) pan del  
dia siguiente. Que quiere dezir este  
lenguage, nuestro Salmeron nos lo  
declarará, si estuuiere entre nosotros,  
si es cosa que se puede declarar a los  
q̄ no la tienen: que creo solo la saben  
los que la gozan. Auia encargado a  
vn religioso el padre fray Fernando  
Yañez que tuuiesse cuydado con el,  
para que despues de Maytines, le lle-  
uasse a reposar a la celda, y despues de  
Missa, al refetorio. Dichos niños,  
que han menester ayos para las cosas  
del cuerpo. Boluianle en si, o (por me-  
jor dezirlo) sacauanle de su centro, y  
auisauanle, para que anduiesse con  
la comunidad, fuesse donde los de  
mas yuan, hiziesse lo q̄ hazia el con-  
uento. Acudia el como buen obediē-  
te a todo, aunque le era cosa dificil de-  
xar la conuersacion del cielo, para a-  
cudir a otros menesteres: y al fin se  
ha de hazer así, y lo demas no seria  
contemplacion, sino presumpcion, so-  
beruia, o especie de idolatria: que an-  
si ealifican las diuinas letras el no obe-  
decer. Hallaua este siervo de Dios en  
medio de las ocupaciones de la obe-  
diencia, la soledad del yermo, y leuā-  
taua su alma tan desembaraçada, co-  
mo si estuuiere en el mas apartado de  
sierto: lo que a muchos de aquellos  
prime-

*Cassianus*  
*lib. 19. c. 4*

primeros grandes padres se les hizo difícil. El Abad Iuan refiere de si mismo, que en el conuento no tenia tantos arrebatamientos, o extasis como en el desierto: y dezia, que se recompensaua aquel seruior, y fauor diuino con el merito grande de la obediencia. Nuestro Salmeron lo tuuo todo junto: obedientissimo a sus superiores, ocupado en el seruior del conuento, y levantado en espiritu, tan abortito, como si estuuiera solo; juntandolo excelente de aquellas dos hermanas, que tan felizmente hospedauan a Iesu Christo. Como se caufen estas abstracciones, o como otros las llaman arrebatamientos, disputenlo los Philosophos, y Theologos: toca esto a entrambos, pues ay dos diferencias dellas, vnas naturales, digo naturales, q̄ proceden de causas naturales, y se adquieren con industria y exercicio: las mas son deste genero, y las tuuieron muchos de los Philosophos antiguos, Pythagoras, Socrates, Platõ, y otros: otras diuinas, q̄ no podemos alcanzarlas con exercicio, ni diligencia humana: merced sobrenatural, donde no vale el querer nuestro, ni la industria, ni el correr (como dize el Apostol) ni el madrugar, ni velar (como dize David) sino que es merced diuina, y vn sueño que Dios pone en sus escogidos; tras quien vienen todos los bienes. No es de Historiador adelgazar mas estas diuisiones. Todo el tiempo que viuio nuestro Salmeron, fue tenido de todos sin contradiccion alguna, por religioso de mucha perficcion: ninguno hablaua del, sino para llamarle y reuerenciarle por santo: que es gran argumento de lo mucho, a que auia llegado en la vida espiritual. No se le vio en todo el discurso de su vida: defeto, en que pudiesse ofender a otro; por muy religioso que fuesse. Que entre gente tan recatada,

*Vide Ficini*  
*lib. 9. Theo*  
*log. c. 1. 23*

como eran aquellos sieruos de Dios; fundadores de este instituto, es gran milagro: tanta fue su compostura en todo, tanto el concierto de sus menecos, palabras, obras, en quien se verificaua harto claramente aquella Propheta de Isaias (euidente señal del fruto, y verdad de Iesu Christo.) *Isai. 61.* Todos los que los vieren, conozeran y veran claro, que esta es la generacion, en quien cayò la bendiccion del Señor. Hablaua el Propheta de los que merecen con verdad el nombre de discipulos de Iesu Christo. Y añadio mas adelante: llamarlos han pueblo santo, redemidos del Señor. Acontecio con el, vn caso admirable. Estando vn dia comiendo en el refetorio con el conueto, vino sobre el vn resplandor celestial, y puso fele el rostro lleno de claridad sobrenatural, tanto, que a muchos les parecia que salia como vn sol nureno, del lugar donde estaua asentado, cosa, que puso harta admiracion en todos sus hermanos: aunque estaua a la mesa, no tenia el alma en el plato: sino en los gozos soberanos, donde baxaron aquellos reliques de gloria. No le es nueuo a Dios darse a conozer a sus discipulos, quando estan comiendo, porque las mesas de los santos siempre saben a cielo. Los que huieren asistido algunas vezes a las comidas de la religion de san Geronimo, podran dezirlo, y lo auran prouado, que no es menos lugar de oracion el refetorio, que el choro: tanta es la compostura, la mortificacion, silencio, y actos de deuocion: ayudado, y despertado todo esto con la lecion santa, que se escucha con grande atencion. Y de aqui nace levantarse facilmente las almas a la contèplacion del combite eterno, de dõde se veen distilar por los ojos infinitas vezes, las lagrymas q̄ se mezclan con lo que se come, y beue, nacidas

das del dolor de la ausencia, y del deseo de hallarse en aquella mesa, dõde cesará el suspiro, y la lagryma. Preguntaronle al sieruo de Dios, que auia sentido, quando estaua en la mesa: y respondió, que lo que otras vezes: que era desear ver a su Señor Iesu Christo. Esta luz que suele aparecer en los santos, creo que es vna muestra visible, de la venida del Señor en ellos, donde mora con su espiritu personalmente, en vn modo mas soberano, que en todas las otras criaturas, como se vio en los principios felicissimos de la yglesia, en los verdaderos creyentes. No son agora tan frequentes estos beneficios, y regalos del cielo: porque son pocos los que con tantas veras le buscan, y lo dexan todo por yr tras el: merced, y premio, que prometio el vnico maestro a S. Pedro, y a todos quantos ansí caminaren. No por esto desampara el Señor a su esposa, pues le ha prometido, q̄ no se yra de en medio della, no solo morando en los fieles con espiritu de ministerio, en los officios, y gouierno q̄ ha puesto en ella de su mano, dando nos cabeças, y pastores, que nos gouernè; sino tambien por el espiritu de santificacion, de que vemos (principalmente en las santas religiones) muchos exemplos. Este de nuestro fray Andres d̄ Salmerõ es de los muy illustres. Desde que sucedio esto, como fue cosa tan rara, y manifiesta le tenian todos los religiosos muchas reuerencia. Rogauale los frayles mas nuevos, que no auian cumplido siete años de habito, que les dixesse para su doctrina y edificacion algunas cosas, de las que nuestro Señor le reuelaua, respondia con humildad, y aún con prudencia sãta: No busqueys hijos, reuelaciones ni otras maravillas, ni doctrinas extraordinarias, sino la que el Señor os dize en su santo Euangelio, y os declara

la santa yglesia Romana, que muchas vezes en estas cosas peregrinas, el demonio se transforma en Angel de luz. Amad la celda, y el recogimiento, hablad alli dẽtro con Dios, poned vuestros coraçones desnudos en su acaramiento, y en sus manos, da os a la oracion, y al trato del cielo, en tãto que os da lugar la obediencia: miẽtras que andays en ella, seguros vays q̄ Dios anda con vosotros. Ama muchos a los obedientes: la celda, y la oracion guardan al religioso, que no peque, el deramamiento, y el mucho hablar, facilmente lo derriban en descuydos, y culpas. Vn religioso, a quien el santo queria mucho, le rogo algunos dias antes de su muerte, le dixesse alguna cosa, de las que nuestro Señor le auia comunicado (llamauase fr. Pedro de Valladolid, o de la Cabañuelas, de quien haremos memoria particular a su tiempo) certificandole que no se lo preguntaua, sino para que le fuesse motiuo de despertarle mas en el amor de nuestro Señor con su exemplo, y para tenerle en memoria, despues q̄ nuestro Señor le lleuasse desta vida, y acordarse del. Por no entristecerle, y por ver su pura intencion, le dixo el sieruo de Dios cõ mucha modestia, hablãdo de tercera persona: No ha muchos dias hermano, q̄ estando vn religioso deste conuento en oracion dẽtro en su celda, subitamente fue aquel lugar lleno de claridad tan grande, que la del Sol es pequeña en su comparacion: porque parecia estar dentro en la celda otro mas excelente, y de lumbre mas alta. Importunole mucho le dixesse que auia visto en aquella claridad. Respondiole: no te importa hermano, saber mas que esto, ni me preguntes otra cosa, porque estas no son buenas para habladas, ni se pueden dezir bien, ni es licito. Entendio fray Pedro despues, que nuestro Señor

ñor le auia venido a visitar, para llevarlo a su gloria: y no se lo quiso dezir, por no entristecerle. Anduuo todos aquellos dias, muy alegre en el semblante, aunque siempre có la modestia, y compostura, que solia. Llego la hora dichosa: y passò desta vida con grande regozijo del alma, dexádo todo el conuento harto lastimado con su ausencia. No he hallado en que año murio, ni que edad tenia, aunque señalan, que fue antes de la muerte del padre fray Fernando Yañez. Tenian todos por tá cierta su santidad, y tan segura, que tomaron por reliquias algunas de sus vestiduras. El padre fray Pedro de las Cabañuelas, como humilde compañero, que sabia bien lo mucho que en fray Andres se encerraua, se alçò con los çapatos, y los tuuo en mucha reuerencia toda su vida: y despues siendo Prior de aquel conuento, los besaua con ternura y deuocion, y dezia, q̄ pues su compañero pisaua sobre las estrellas en compañía de los Angeles y santos, no era mucho, que el besasse su calçado, y los pusiesse sobre sus ojos.

## C A P. VIII.

*Del santo y pacientissimo padre fray Pedro de Xerez, segundo Prior de nuestra Señora de Guadalupe.*

**D**S nuestro Señor Dios grã maestro de hazer santos: y no los sabe hazer otro sino el: labradosã mil maneras: porque aprendan en ellos los hombres la hermosura, y variedad de sus obras diuinas. Vnos leuanta de la corrupcion de la carne, a la libertad del espíritu, có tanta fuer-

ça q̄ aun uiuendo en el cuerpo, parece no moran en ellos: q̄ tira cada vno por su parte: el alma tiene sus conuersiones, y trato en el cielo, tá descuyada de lo que aca passa, como si los cuerpos no fuesse suyos. Vimos esto en el padre fr. Andres de Salmerò, harto claro. Otros por el cótrario los detiene, (o por dezirlo así) los atraylla de tal suerte con el peso de sus cuerpos, que quiere se rindã a sus miserias, que allí en su misma baxeza aprendan lo q̄ por ventura pudieran saber por otros caminos mas altos. En sus mismas dolencias los labra, allí los pulle, y perfecciona, para que salgan vasos dignos de la mesa real. Esto veremos bien en la vida del santo fray Pedro de Xerez, que nos dexaron en memoria nuestros Historiadores breues. Para que se eche de ver presto, quanta fue la santidad deste sieruo de Dios, basta dezir, que en muriendo el padre fr. Fernando Yañez, toda aquella santa congregacion de nuestra Señora de Guadalupe puso en el los ojos, pareciendoles que el solo podia remediar tan grande falta: y es gran señal de santidad, hazer tan conocida raya entre tantos santos. Eligieròle luego en Prior todos aq̄llos religiosos (que pudiera cada vno serlo) no solo porq̄ tenia muchas letras, que las depren- dio en el siglo, y entrò hombre docto en la religion, donde las perficionò con mucho estudio, sino por su gran santidad y exemplo, que a todos daua. Quando se vio con esta carga, como era humilde en sus ojos, concertò con nuestro Señor le diessè en esta vida las penas que merecia por sus ofensas, que le cargasse de enfermedades, y le descargasse de aquel oficio, de quien se tenia por tan insuficiete: petition de santo, y de docto (supose esto auer passado así, porque lo reuelò el a yn su familiar hermano, al punto de

to de su muerte) otorgole nuestro Señor lo vno, dexando en la voluntad de sus subditos lo otro: y así le fue forçoso llevar entrambas cargas juntas, hasta el tiempo que diremos luego. Vistiole lo primero, nuestro Señor de vna pesadissima y dolorosa gota, cogiale casi todas las conjunturas de pies y manos, y tuuo necesidad de estar en la cama, porque no se podia sustentar poco, ni mucho en las piernas. Tras esto se le hizieron algunas llagas hediondas, asquerosas, creciendo la gota de suerte, que le encogio todos los nieruos de manos, y pies, y retorciòle las piernas a la parte de atras, que era compasion grande, ver le así lisiado y de todo punto inutil de sus miembros. Aqui era de ver lo que puede la gracia, y virtud de Dios en sus santos. Estaua el sieruo de Dios en medio de estos dolores no solo tan paciente, que le comparemos con el santo Iob (no es esto mucho en los que han gustado lo que se auentaja la gracia destos tiempos felices del Euangelio, a la de la ley natural, o escrita) sino con el semblante muy entero lleno de alegria el rostro, y la dulçura de sus palabras bastara aliuar qualquiera pena graue. No se le oya el grito de los impacientes, ni se le sentia desden, ni se le conocia pesadumbre, en mas de quatro años, que viuió desta manera, sin menear pie, ni mano: por la agena beuia y comia, y hazia quanto le era necesario. Tanto, que si se le assentaua vna mosca en el rostro, y segun son importunas a los enfermos, se lançaua en los ojos, no podia quitarsela, forçado a sufrirla, hasta que entrava alguno a quitarsela. Estado desta suerte, gouernaua aquella casa tan grande, y regia aquel pueblo: el que no podia gouernar, ni vn dedo de todo su cuerpo: y se tenían por contentos, y bien regi-

dos, del que no podia amenazar vn mosquito. Sentia el santo esto, harto mas q̄ todas sus dolencias, y no hallaua remedio para verse libre de carga, q̄ tan desigual juzgaua a sus fuerças. Rogaua a sus subditos se cõpadesen del, pues le vian en tanta miseria, eligiesen otro q̄ los pudiesse seruir mejor con su gouierno: y considerasen q̄ es grande el daño de las comunidades, quãdo no va la cabeça delante en todos los trabajos: desaniman los viejos, toman licencia los moços afloxa el rigor de la disciplina, la clausura, y el silencio, entibiasse la deuociõ, (q̄ es lo peor,) y el heruor de la penitencia, y caense otras muchas virtudes, por no auer quien con la autoridad las detenga. Respondiãle los frayles, q̄ el exemplo de su paciencia les bastaua: pues quanto ellos hazian en vn año, no yqualaua con lo q̄ el sufría en pocas horas, quãto mas tan largo tiempo: y con la mucha prudencia, q̄ nuestro Señor le auia dado, desde allí conocia todo lo q̄ era menester en el conuento, y por la experiencia, que de todo alcançaua, no se le escondia cosa de importancia. Que muchos Capitanes auian regido grandes exercitos, sin poner la mano a la espada: q̄, pues el gouierno estaua en la cabeça, y essa nuestro Señor se la daua tan sana, no los desemparrasse ni pensasse q̄ le hazian falta los pies, y las manos. En todo su cuerpo no le dexo la enfermedad cosa, que pudiesse mandar, sino la lengua. En esta le dio Dios tanta gracia, y fuerça, que por solo oyrle, no se querian apartar de allí los frayles. Como era hombre docto, de feliz memoria, sabia mucha parte de la santa Escritura de coro, declaraua a los religiosos que le visitauan: y teniendo desde allí Capitulo, descubriales mysterios altissimos en ella, declaraua lugares obsecros de los Psalmos, y del

Apostol san Pablo, que le auia enseñado el espíritu de Dios, por su virtud y paciencia. Con esto quanto era de su parte, apacétaua el rebaño de Christo, no solo con exemplo, sino con palabra: lo que otros muy sanos ni hazen, ni saben. Quando le apretauan mas agudamente los dolores, leuanta ua sus ojos al cielo, y lleno de alegría su rostro, dezia aquellas palabras de san Augustin. Aqui Señor abraza, aqui quema, y aqui corta, porque perdones eternamente. Otras vezes dezia las del santo Iob: Sea el nombre del Señor bendito: si recebimos de su mano tantos bienes, porque no abraçaremos de buena gana los males, y penas de nuestras culpas, q̄ tan justamente podemos llamar bienes? Otras, y muchas vezes dezia las palabras del Apostol: De buena gana me alegrare y gloriare en mis trabajos, porque more en mi la virtud de Iesu Christo: si el da el trabajo, tambien da la paciencia, y con ella y con ellos labra las coronas, con que engrandece a sus siervos. Como estaua mucho tiempo puesto de vn lado, haziansele grandes llagas: no podian menearle facilmente para curarlas, criauanse gusanos en ellas, que le traspassauan las entrañas con sus bocados. Afirmauan muchos religiosos, q̄ nunca lleuó miseria de hombre a tanto extremo: q̄ su paciencia, y sus males excedieron a los del santo Iob, pues al fin podia raerse cō vna teja la lepra, y quitarse cō las manos los gusanos, lo que a este paciente frayle no le fue cōcedido. Sobre todas estas miserias (mejor las llamaremos glorias) se le hizo vna llaga en la rodilla, parte dolorosa, y por ella le manaua vna podre continua tan asquerosa, y de mal olor, que fue la vltima prueua de su paciencia: los que entraban, tenian necesidad de taparse las narizes, porque era de todo punto in-

sufrible el hedor: prouocaua los estómagos de manera, que a penas osauā llegar a la puerta, y qual y qual le visitaua con muchas preuenciones en las narizes. Para remediar aquella corriente de la materia, porque no llenasse la cama, y lo cōtaminasse todo, fue necesario ponerle vna canal desde la rodilla, hasta fuera de la cama y destilasse en vn barreñon. A este tiempo se juntò el primer Capitulo general para hazer la vnion de la orden, de que trataremos luego, y celebrosse en este mismo conuento de nuestra Señora de Guadalupe: y como los religiosos no pudieffen ya visitarle, y el estuuiesse de todo punto inutil, sin poder gouernarlos como solia, ni consolarlos, ni hablarles, y el cirujano q̄ le curaua, con grā dificultad le sufriessse, pidio cō lagrymas a los padres del Capitulo tuuiesse del misericordia, pues le vian puesto en tanta miseria. Hizieronla con el, que fue la primera y mas verdadera que se deue auer hecho desde aquel dia hasta oy en la orden. Viuió algun tiempo despues en este mismo trabajo, y con el mismo consuelo de espíritu; cosa que ponía admiracion en quantos le vian: sujeto grande de diuinas alabanças, y de reuerenciar sus juyzios, y obras en sus santos. Fuese al fin resoluiendo poco a poco en esta podre, que le corria, y los gusanos se dieron tal maña, que poco menos les vino a faltar sustento. Llego el punto y la hora de recibir el salario, y la corona de tanta paciencia, recibio los sacramentos, y llenose su rostro de vna celestial alegría, y el alma de vna paz, que sobrepaja los sentidos, y salio de aquel vaso miserable bolando de recha al cielo, dexando alli el cuerpo, con firme esperança, de lleuarle despues cōsigo al descanso eterno, pues auia sido tan buen cōpañero en los trabajos.

No

No halle el mes, ni dia de su muerte precisamente, mas de que sucedio poco mas, o menos, medio año despues del primer Capitulo general, que fue el de mil y quatrociētos y diez y seys.

## C A P. IX.

*La vida de fray Iuan de Castromocho presbytero, y de otros dos hermanos legos, y la gran deuocion que tuuieron en ayudar a Missa.*



OR diferente camino del passado, lleuó Dios a fray Iuan de Castromocho, tambien compañero de F. Fernando Yañez, y escogido entre los demás que facò de san Bartolome de Lupiana, para la fundacion del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Vida regalada, y llena de fauores del cielo: dichosa manera de alcançar la gloria, y el Señor della la da como quiere: y no es licito a ninguno murmurar de lo que el padre de familias haze, y reparte de su propria hazienda. Todo el tiempo que este siervo de Dios viuió en san Bartolome, donde recibio el habito, despues de fundada la religion, y el que despues alcançò en nuestra Señora de Guadalupe: dio grande exemplo de humildad, y de obediencia: cuydadoso en todas las cerimonias de la religion, aun hasta las menudas, y de poco nombre: porque sin ellas se conseruan mal las mayores. Era presbytero (segun algunos dizen) antes que entrasse en la Orden, aunque otros piensan que se ordenò aca. Como quiera que sea, dizē, que era cosa admirable verle dezir Missa. En el punto que començaua la Confesion, començauan las lagrymas, y salian de sus ojos hilo a hilo.

Antes de llegar alli, se auia aparejado con mucha consideracion: examinaua, lo primero, su conciencia, como si en aquel punto huiera de partir desta vida: lauaua cō la penitencia y cōfession, las mächas, que otros de muy buena vista no diuisaran, porque no se miran tan atentamente, en el espejo del examen diuino, y en aquella claridad que descubre lo muy delicado de nuestros defectos. En llegando al Memento postrero, como mas libre desta atencion exterior, que es tan necesaria para que no aya descuydo en cosas tan altas, daua mas rienda al pensamiento, y al punto la voluntad (guiada desta lumbre el alma) se alçaua con todas las fuerças inferiores, y caminaua a su bien, trasportada y absorta de todo lo exterior, y así se quedaua eleuado, y sin sentido mucho tiempo, de suerte, que sino le tornauan en ti, parece que nunca se despidiera de aquel biē que gozaua. No echaua de ver el santo varon, que estauan otros oyendo su Missa, y que los detenia: pensaua que todos estauan donde el. Así auia de ser, si por bien fuera: mas ya nuestra flaqueza ha perdido mucho la atencion, y el respeto: donde nace, que no ay Missa que no se haga como legua, que ninguna ay corta, porque camina muy de espacio nuestra Fe. Reprehendianle algunas vezes los Priors, porque se tardaua tanto, y como si fuera suya la culpa, la reconocia: hincauase de rodillas, y aun prostrauase en tierra, pidiendo perdon de su descuydo, que no era sino de los otros. El Prior que le reprehendia desta tardança, o queria despertarle de aquel sueño, de que el Esposo conjuraua a las compañeras de la Esposa, que no la despertassen, fue el padre fray Fernando Yañez, que aunque entendia bien de donde procedia la pausa, que era del

T

gran-

grande sentimiento que el Señor ponía en el alma de su siervo, cerca del alto mysterio de nuestra redencion, q̄ allí se celebra, con todo esto le reprehendia, por satisfacer a los demás, y porque sobre aquel regalo, creciesse el merito de la paciencia, y porque se aniquilasse de todo punto qualquier mouimiento de propria estimacion, que nace de las mas excelētes obras, por nuestra propria miseria. Mostrò esto bien el Prior, y lo que estimaua el fruto de sus sacrificios, pues quãdo aparecio despues de su muerte, el primero de los que señalò, para que le dixessen las Missas, fue a F. Iuan de Castromocho. Porque aũque lo que allí se ofrece, que es el hijo de Dios, el valor de su pasiõn y muerte, por ser todo infinito, no crece, ni mengua en ningunas manos: cõ todo esto es mas aceta la satisfacion, quanto estas son mas limpias: pues es ansí, q̄ responde el efecto a la medida de la deuocion de los que lo ofrecen. Preguntaronle sus hermanos, los bien intencionados, q̄ tenian vna inuidia santa de su gloria: Que sentia quãdo allí se detenía tanto? Respondia, que no sabia el dezir lo que sentia: porque aquello no se explica hablando, sino sintiendose. Importunauale, que alomenos les enseñasse algunas consideraciones de las que allí tenia, para su edificacion, pues era aquello cosa q̄ se podía dezir. Que quereys q̄ os diga, respondia, o hermanos, no os acordays de las palabras del Señor: Con desseo he deseado cenar esta Pascua con vosotros, antes que padezca: que os parece que puede encerrar en sí vna cosa q̄ Dios tanto deseaua? y pues no señalò desde quando lo deseaua, sino que lo dexò ansí sin termino, sin duda viene muy de atras este desseo de Dios: y creedme, que es desde el principio del mundo, y quando llegó esta

hora, se cumplió los deseos de Dios: porque este es el mysterio escondido por todos los siglos y generaciones, no solo a los hombres, mas aun a los angeles, y mucho mas a los demonios. Acordaos también de las palabras del Apõstol S. Pablo Doctor de las gētes, y maestro de declarar estos secretos, y mirad que dize, que somos vn cuerpo todos los q̄ comemos vn pan, y participamos de vn mismo caliz. Pues quíe no sale de iuyzio, viēdose en este santo sacramento hecho vn cuerpo, no solo con tantos, y con tan santos miembros como ay santos en el cielo, y en la tierra, sino tambien con el hijo de Dios Iesu Christo, cabeça de todo este cuerpo tan hermoso? Que alma no sale de sí, y que entendimiento no se agota, viēdose leuantado en tan soberana vnion, y participacion en lugar tan diuino, cõ cuerpo y alma, puesto en lo que los angeles no han merecido? Abraçamos estrechamente al padre, madre, o hermanos ausentes, y algunas vezes sucede quedar cõ este gozo subito, trasportados, enagenados de nuestros sentidos, y no nos sacará de nosotros vernos vnidos con aquel sumo bien (dõde se encierran todos los deleytes de la gloria, en aquel pielago de deleytes, y gustos suauísimos:) nuestro padre, nuestra madre, nuestro hermano Iesu Christo, en quien dessean contemplar los angeles, teniendo inuidia de nuestra fuerte tan alta, y tan leuantada de la fuya? Estas, y otras muchas consideraciones le sacauan sus hermanos, que si nos las dexaran escritas, fueran de grã provecho para despertar nuestra tibieza. Con este curso de vida, llena de tan celestiales gustos, acabò su peregrinacion: porq̄ de ordinario se acaba, como se viue: y no me cansare de repetir esta sentencia, si pudiesse depauilar los ojos de muchos, tã dormi-

dos,

dos, que aguardan haga Dios cõ ellos algunos milagros, quando esten boqueando, auiendo consumido su vida en tinieblas, ocio, descuydo. Dióle al siervo de Dios, y vna enfermedad harto facil: como estaua el alma hecha a salir tantas vezes del cuerpo, a lo menos a leuantarse sobre sus menesteres y pobrezas, no se le hizo dificultosa esta postrera. Crecio el desseo (fuego tantas vezes multiplicado, no puede dexar de hazer grande efecto) no pudiendo sufrir el alma la ausencia de su Esposo, rompio con la ocasion de la fiebre, las ataduras del cuerpo, y fue a gozar sin velo, lo q̄ tanto ama, a pocos dias despues de la muerte del padre F. Fernando Yañez.

No es razon vaya sacerdote tan santo sin ministros que se le parezcan. Entre otros siervos de Dios que le ayudauan a Missa, y tenian desseo de entrar a la parte de sus bienes, y gozos, fuerõ dos hermanos legos, de los de aquellos tiempos primeros (por quíe agora trocamos muchos sacerdotes) varones de grã exemplo, y de virtud notable: el vno se llamaua F. Bernabe, professo tambien de S. Bartolome de Lupiana, compañero elegido de F. Fernando Yañez, para la fundacion de Guadalupe, y como buena planta, aprouechò mucho traspuesta en tan buen suelo. Era herrero de oficio, exercitolo toda su vida, hasta muy viejo, no desdeñandose (como agora lo lloramos en muchos, olvidados soberuiamente de su vocacion, por dõde se hazen odiosos) de exercitar en la casa del Señor, y en seruicio de su santa Madre, lo que en la de su padre, por el interes del mundo exercitaua, entendiendo, que en el palacio de vn Rey tan alto, no ay oficio humilde, ni baxo. Tras esto (que es harto buena junta) tenia gran noticia de la santa Escritura: deprenديو vn poco de

Latin, los ratos que le sobrauan, con desseo de leer en este libro: y el Señor que le ayudò a su santo proposito, pidiendolo con oraciones continuas, vino a alcançar della, lo que ignoran muchos, llenos de su habilidad, de su ingenio, y de sí mismos. Era el siervo de Dios muy dado a la contēplacion, y oracion: aconteciale las mas noches (lo que parece imposible) rezar dos vezes todo el Psalterio, y algunas tres: y dezia, que no se hartaua de rezarle, tanto gusto le auia dado Dios en esta poesia diuina. Estauase ayudando a Missa toda la mañana, sino tenia otra obediencia a que acudir: nunca para el auia ninguna larga, ni tarde; todas le venian a buena hora, y todas se le hazian breues. Mucho nos auiamos de correr desto, los que tenemos por oficio dezirlas. Passò con esta manera de vida muchos años: quando llegó a viejo, se renouò en los trabajos, hazia quanto pudiera hazer el moço mas robusto, y mas deseoso de alcançar coronas. Es costumbre en aquella santa casa, desde sus principios, que cada vno de los hermanos legos, tiene señalado altar particular donde ayuda a Missa: tenianle los religiosos mancebos respeto, y no yuan a su altar, por no fatigarle con tantas Missas, sabiendo algunas vezes, que tenia otra cosa que hazer: sentia esto grauemente, saliales al camino, y salteaualos, porq̄ no se le fueren a otro altar: affidellos con mucha reuerencia, el santo, y no los dexaua hasta que dezian allí Missa. Era de ver al venerable viejo, la diligencia con que seruia, que despierto andaua, parecia muchacho de los que ayudan a Missa, ordinariamente, y juraran que no tenia veynete años, el que passaua de setenta, renouado con la presençia del Señor. Besaua las manos al sacerdote que podía ser su nieto, con tanta reuerencia

T 2

y su-

y sugesion como vn nouicio, y en todo lo que alli era menester hazer, andaua con tanta vigilancia, que se conocia facilmete, le auuaua la fragua del amor de su pecho. Con esto ponía en los sacerdotes deuocion: ganauan con tan buena ayuda mucho: y sucedia, que los que no yuan cō tanta preparacion, despertauan al exemplo, y hazian proprio, el fuego ageno, porq̄ no les aconteciesse, lo q̄ a los sacerdotes descuydados del Testamento viejo, siendo tãto mayor aqui el peligro. El feruor q̄ el sieruo de Dios trahia en esto, era de manera, que le pesaua quãdo llegaua la hora del comer, por q̄ faltaua a quien ayudar a Missa. Como no podia hartar al alma de aquella hambre, y sed deste fol de justicia, suspiraua, amargamente, llorando su destierro, y peregrinacion tan larga. Estaua vna vez cerrado dentro de su celda, y puesto en esta consideracion: crecio tãto en el la ansia de verse cō Iesu Christo, q̄ vino a romper en gran de llanto: daua tã aquejosos suspiros, y gemia tan fuertemente, que el religioso que viuia junto a su celda, entendio le auia sucedido alguna desgracia: passò alla corriendo, llamò a la puerta, preguntole que auia: respondióle de dentro cō el verso de Daud: Ay de mi, que se alarga mucho la morada de mi destierro: tãto aprieto sentia, con las ansias del amado ausente. Viuia en vna celda alta, cerca de vna officina publica, que tenia falta de agua para su limpieza, y quando ya era tan viejo, que apenas podia subir las escaleras, tomò a su cargo subir el agua, cosa aun para los monges mancebos, de harto trabajo, por auer de subirla desde el claustro baxo. Hazia esto con mucha alegria, como otro Moyses. Egypcio, aquel santo padre del yermo. Subia vna vez vn càtarò, descansò vn poco en el camino, puso-

se en tanto a rezar de pechos en vna ventana (estaua la casa de otra forma que agora) passò vn religioso de los mancebos, y sin que lo viesse, tomo el cantaro y lleuòlo arriba, mouido de piedad del santo viejo: quãdo boluio la cabeça y no le hallò, dixo con sentimiento humilde al frayle: Dios telo perdone hermano, porque me quitas mi merito: a ti tiempo te queda, mas yo que estoy tan al cabo, no tengo ya fuerças para mayores trabajos, ni en que merecer la corona que el Señor tiene prometida a los trabajados, y cargados. Sonauale siempre al sieruo de Dios, la sentencia del Señor en las orejas: El que perseverare hasta la fin, fera saluo. Los feruores de quatro dias, qualquiera los tiene, como llamas radas de paja, o estopa: la perseverancia es la que se alça con la corona. Bien auenturado el sieruo que a qualquiera de las vigalias, o guardas de la noche, le hallare velando el Señor. Ansi hallò a nuestro F. Bernabe, y ansi le dio entrada en su Reyno, lleuando se le a gozar el fruto de sus buenas obras, con vna muerte tan buena, q̄ dexò a muchos inuidiosos, y con gana de hazerle compania.

Destá misma fuerte florecierò muchos hermanos en aquella edad de oro, desta santa religion. Pudiera dezir aqui de muchos, sino aguardara a sus lugares propios: dire solamente del companero, y segundo acolito q̄ prometí. Llamose este sieruo de Dios; fray Alonso de Zamora: entre mil virtudes, florecio en el con particular excelencia, la pobreza: no tenia en la celda cosa chica ni grande, sino vn cruzifixo de papel, donde lehia quanto dezia san Pablo que sabia. Estauase de rodillas delante del, perpetuamente, quãto le daua de lugar la obediencia. La cama no era para estar en ella, aun lo que precisamete es neces-

fario.

fario: Tenia vn tajonzillo: en que se sentaua; harto pocas vezes; solo quando auia de cofer alguna cosa. El habito, dentro y fuera pobre, roto, y gruelfo. En el ayudar a Missa, queria ser mejorado sobre todos. Pareciafele en el rostro el alegria del alma, el asseo y cuydado de fuera; mostraua bien el cuydado de dentro, y la gran reuerencia que tenia al mysterio grande. Viendo esto los Piores, le dieron cuydado del altar mayor, para que ayudasse alli a Missa, y empleasse la diligencia en seruicio de aquella mesa diuina. Dezia el, quãdo se vio en esta dignidad: Que cauallero d̄ toda España ha alcãgado tan alto puesto, con tan pocos seruicios y trabajos? Sin duda dezia bien, y condenaua con euidente argumento la fe muerta; de los hijos deste siglo. Ser de la camara Real, o (como agora dizen) Sumiller de Cortes, y otros lenguages peregrinos en Castilla, se pretende con hartas mas veras que la saluacion del alma; y se exercita con tan desyqual cuydado, que no ay comparacion: tendrian por afrenta despauilar vna vela en el altar, y por poco menos que infamia; si atizassen la lampara. Siruio pues fray Alonso de Zamora, seys años aquel oficio, con suma diligencia, limpieza, honestidad, y exemplo: no se entendio que en todo este tiempo viesse el rostro de alguna muger, con ser infinitas las que alli llegan. Era necessario hablarlas; y oyr sus peticiones; y sus deuociones. Hazia el esto, teniendo sus ojos en el suelo puestos: respondia lo necesario con las mas breues palabras que podia: pesauale que supiesse alguna su nombre, porque era consejo de su padre san Geronimo, que aunque le viesse el rostro, no supiesse como se llamaua. Si se lo preguntauan, algunas mas atreuidas, mostraua en el rostro tor-

zido, el desden de la respuesta, y cōn la grauedad de los ojos las reprehendia de su curiosidad vana. Si le apretauan con importunacion, reprehendialas, diciendo, que se fuesse con Dios; que ninguna necesidad tenian de saberlo. Con esto las despedia, edificadas, confusas, o reprehendidas: En qualquier altar que estuuiessse ayudando a Missa, ponía desseo en los sacerdotes de yr a dezirla alli; por ver su gran deuocion, y porque se les pegasse algo: Eran muchas las lagrymas que derramaua, exercitando este ministerio: junto con esto, mostraua vna celestial alegria en el rostro: los suspiros que lançaua del pecho; manifestauan bien el desseo, y el ardor del coraçon. Entendia bien el sieruo de Dios, quan buen lugar y tiempo es aquel, para alcançar mercedes del Rey de gloria, y que estas no se han de pedir tibiamente; que los que ansi piden, ansi alcançan: ni parece justo, que Dios ponga mas cuydado en hazerlas, que nosotros en pedir las. Con tanta reuerencia llegaua a besar las manos de los sacerdotes, como si comulgara: y dezia, que no podia tener mas reuerencia y deuocion al sepulcro donde Iesu Christo fue sepultado vna vez, que a las manos donde tantas vezes se pone glorioso, e imortal, y donde es sacrificado por nosotros, con el mismo sacrificio de la cruz. Pedía que le diessen a besar los estremos de los dedos; y se los pusiesse en los ojos; porque auian tocado el cuerpo de nuestro Señor, y parecia que los queria lançar en sus entrañas. Estima Dios en mucho la senzillez desta fe pura, porque nasce de vn afecto santo: y ansi suele galardónarla aun en esta vida. La Virgen nuestra Señora, tambien quiso gratificar a su sieruo, los seruicios que

le auia hecho en su altar. Aparecio-  
le vna vez visiblemente: agradecio-  
le el cuydado que tenia en el serui-  
cio de su hijo, y fuyo: esforçolo pa-  
ra que perseverasse en el buen ca-  
mino que le auia. En tanto estima  
Dios estas cosas que por su amor  
hacen los hombres: mas que no ha-  
ra por ellos: el que se dio todo  
por ellos, que nos negara tras  
esto? Descubrio este fauor el seruo  
de Dios, a vn amigo suyo, contan-  
dole el caso, como de tercera perso-  
na, mas con tales circunstancias, que  
solo le quadraban a el. Con esto le  
auia dado Dios vnas entrañas tier-  
nas: era piadoso, estremadamente,  
y caritativo: tenia a los pobres gran  
amor, y compasion de su miseria.  
Dezia, que por solo tener que dar-  
les, desleaua tener algo. Conigo  
era muy rigido, hazia grandes aspe-  
rezas de penitencia, y con la gana  
que tenia de hazer lymosna, dio en  
vna traça harto discreta, y santa, pa-  
ra hazerlas espirituales. Rezaua ca-  
da dia cinco vezes los Psalmos pe-  
nitenciales, y ualos repartiendo por  
las celdas de los religiosos, comen-  
çando por la celda del Prior. En  
acabando de hazer a todos su lymos-  
na, tornaua de nuevo al turno, y  
desta suerte repartia sus bienes. Di-  
ciplinauase todo el año, sin faltar  
dia, repartiendo tambien desto a  
muchos necesitados, que si viesse-  
mos la pobreza que desto tienen,  
pondriamos mas cuydado los religio-  
sos encerrados, en socorrerlos con  
esto, que con la lymosna temporal,  
y de la puerta. No fabia dar vn pun-  
to de aliuio a su cuerpo. Embiauau-  
le desde la mesa los Piores, algun re-  
galo, porque comiesse de lo que en  
aquella casa acostumbran a dar a los  
Piores (porque puedan regalar con  
algo a los viejos, y a otros que pade-

cen alguna flaqueza: ) por el respeto  
de quien se lo embiaua, tomaua lo  
que bastaua para esto, y luego daua  
lo demas a los que estauan a su lado.  
Si le importunauan tomasse algun  
regalo, porque no desfalleciesse el  
cuerpo, respondia discretamente:  
Por mucho que trabaje agora el cuer-  
po, mas es el tiempo que le queda  
para el descanso, y por vn poco de  
aliuio, o regalo que puede recibir  
de presente, pierde lo que con nin-  
gun precio se compra. Sabe mucho  
la simplicidad santa, o (como otros  
la llaman) la docta ignorancia, burla-  
se de la sabiduria del mundo, y roba  
el cielo. Tenia el demonio, inuidia  
de tanta santidad, procuraua estor-  
uarle sus intentos, y diuertirle de sus  
buenas obras: y quando mas no po-  
dia, quitarle la atencion, y el feruor  
de la oracion: poniale en el alma  
imaginaciones vanas, reboluiuale la  
fantasia, buscando entrada por las  
partes que le parecian mas flacas. Co-  
mo estan estos seruos de Dios tan  
atentos y recatados, y miran con  
tanto cuydado lo que dentro dellos  
passa, luego como aues de vista agu-  
da, descubren el lazo, echan de ver  
las redes, y el engaño del caçador,  
y así escapan facilmente del peli-  
gro, y se ponen en mas vigilancia de  
su vida, y examinan rigurosamente  
sus pensamientos. Quando vio el  
enemigo, que no podia entrarle en  
cubiertamente, puso se delante, abier-  
to y claro, para turbarle su oracion.  
Yua reçando el seruo de Dios, aquel  
Psalmo diuino: *Benedixisti Domine  
terram tuam*, que se dize en la Pri-  
ma de nuestra Señora, porque le qua-  
dra en vn modo singularissimo, aun-  
que es vniversal para el linage hu-  
mano: Bendito por la misericordia  
diuina, en aquella cabeça y princí-  
pio de nuestro bien, que para el  
maldi-

maldito Satanas no deue de auer co-  
sa mas triste. Estaua en el claustro dō-  
de entierran los religiosos, fray Alon-  
so, y attauesole vn fraylecillo pe-  
queño delante, que a penas le dexa-  
ua andar, y no hizo mas caso del que  
fino le viera, ni dexò el hilo de su  
oracion, ni le turbò la atencion: yua  
andando, y el fraylecillo delante,  
casi entre los pies, y quanto mas yua,  
se yua haziendo mas pequenuelo:  
achicose tanto, que el seruo de Dios  
lo echò de ver: boluio en si, y cono-  
ciendo quien era, sin hazer del mas  
caso que si fuera vn perrillo, le dio  
con el escapulario, prosiguiendo con  
su Psalmo, como sino huuiera nada.  
El demonio, viendose tan desprecia-  
do, se resoluió en humo hediondo,  
dexando todo el claustro lleno de vn  
hedor pestifero. En estos santos exer-  
cicios, y con esta continuacion de  
vida, acabò su curso santamente, de-  
xando en sus hermanos, por la per-  
dida de su exemplo, harto descon-  
fuego, aunque mayor certeza que lo  
tenian en la gloria por buen inter-  
cessor en sus necesidades.

## C A P. X.

*La vida de fray Martin de Vizcaya:  
su gran caridad con los pobres: y  
su glorioso transito.*



N T E S que salgamos  
desta officina de tan-  
tos santos, criados a  
los pechos de aquellos  
buenos fundadores,  
serà bien dezir, con la  
breuedad que voy professando, la vi-  
da admirable de vn santo sacerdote  
de aquellos primeros tiempos. Lla-  
mauase fray Martin de Vizcaya, o  
Vizcayno: deuia serlo de linage, y

patria: no ay más relacion de sus prin-  
cipios, del nombre, y alguna parte de  
su vida, que fue muy de hidalgo, y  
aun de cauallero de Christo. Desde  
el punto que recibio el habito, se le  
conocio madurez, y grauedad en  
las costumbres, prudencia grande,  
con que enfrenaua el natural cole-  
rico, proprio de aquella nacion, y fue  
no para acometer animosamente co-  
sas grandes, quales son en la verdad  
las de la vida espiritual, mas que to-  
das las del mundo. Crecia por pun-  
tos visiblemente, con exemplo de  
gran obseruancia. Echaron de ver  
que se le podia fiar qualquiera cosa, y  
así el Prior le puso en la puerta de  
aquella casa, oficio de confiança, por  
la frecuencia de los huéspedes, nego-  
cios de diuersas calidades, variedad  
de gentes, y multitud de pobres. An-  
si es menester que el que allí se pone,  
no solo sea prudente, sino de gran  
caridad. A todo esto respondió fray  
Martin santamente, y conforme a  
las esperanças que del se auian con-  
cebido: la caridad que vsaua con los  
pobres, fue excelente. Dauales to-  
do quanto podia, y aunque la ly-  
mosna era mucha, no lo era mas que  
daua, porque con ella les daua las  
entrañas, o los lançaua en ellas. Tra-  
taualos con tanta reuerencia, y mo-  
straua tenerlos tanto respeto, que pa-  
recia era el el que recibia la caridad,  
y no el que la daua: no se engañaua,  
si bien se mira, y como el deuia mi-  
rarlo. Dauanle siempre en el alma  
las palabras del Señor: Lo que hezi-  
stes con estos miserables y pequeños,  
cómigo lo hezistes. Así parecia que  
recibia en cada pobre vn Iesu Chri-  
sto. Si alguna vez no tenia que dar-  
les, por auersele acabado la lymos-  
na de pan, carne, fruta, y otras co-  
sas que repartia, era tanto su senti-  
miento, que tenia necesidad el po-  
bre

Iacob. c. 2.

bre que se la pedia, de consolarle. Cō aquello yuan tan contentos, los que lleuauan, y no lleuauan, que parecian yguales: que aunque (como dize el Apōstol Santiago) no calienta el pobre desnudo, ni se harta el que tiene hambre, porque el rico le diga: Vete en paz, calientate, y hartate; pues no son mas de palabras, que no hazen nada (prueua de vna fe muerta y sin caridad, que no obra,) quando este sieruo de Dios los despedia, no eran solas palabras; lo vno, porq̄ no tenia, lo otro, porque las palabras yuan tan llenas de caridad, que como si fueran de Dios hartauan: efecto milagroso, y que lo certificaron muchos pobres, jurando, que quando fray Martin no les daua nada, con el sentimiento, amor, y ternura que los despedia, yuā hartos y satisfechos, y sin saber como, se les olvidaua la necesidad, y la hābre. Si por alguna ocupacion que sobreuenia, se tardaua, y no despachaua al pobre tan presto, así se dolia, como si huuiera cometido culpa graue: y dezia, que andaua todo aquel dia triste por auer detenido al pobre de Iesu Christo, acusandose en las confesiones, del poco respeto que auia tenido al que estaua aguardando a la puerta, en persona del Señor: y auer dicho el mismo, que quien los menos precia, le menos precia. Sāto temor, y consideracion de alma piadosissima, en quien justamēte reposa el espíritu de Dios. Condenaciō de muchos coraçones duros, en quiē la ley de caridad, que cifra todas las leyes, haze tā poco efecto, que no se mueuen mas a la miseria de su hermano, que si fuera de otro linage de fieras. Por ser este officio de portero, de tanta ocupaciō, trahia el tiempo traçado, de manera q̄ no se le perdiese punto, ni se atropellassen las cosas, ni hiziesse falta, a vnas por otras, y pudiesse tener algu-

nos ratos, para gastarlos en contēplacion y oracion, q̄ sin esto no se haze cosa a derechas. La primera haziēda, era atauiar su alma, y aparejarse de espacio para dezir Missa. Deziala cada dia con mucho reposo y deuocion, como lo mostrauan las lagrymas q̄ le sacaua del pecho el sentimiento, y cōsideraciō del mysterio. Rezauadespues lo q̄ le faltaua del officio diuino, recogido en algun rincón, o capilla, con tanta atenciō y reuerēcia, q̄ qualquiera q̄ le viera, juzgara que tenia a Dios delante de sus ojos, en alguna forma visible. Y era así sin falta, q̄ el se ponía tan de veras en la presencia de Iesu Christo, y representaua tā viuo en sus entrañas a Dios, q̄ le hazia estar de aquella fuerte. Yuan algunos secretamente, a acecharle, por verle, y por imitarle: andaua entonces muy viuo, este language: y vna vez comēçadas las horas, por ninguna razon ni caso (dexado a parte la obediencia, que excede a todos nuestros sacrificios) las interpolaua, o rōpia el hilo. Juzgaua por gran descomedimiento, estando tratando con Dios, ocupada el alma en sus loores, boluer la cabeça a cosa criada, pues aun entre hombres honrados no se sufre. Aunque todo esto era de gran excelencia en F. Martin, bastāte para ponerle en el numero de los excelentes sieruos de Dios, no hemos tocado la rayz de donde procediā tan crecidos frutos. Esta era vna encendida brasa de amor, que ardia en su pecho continuamente, en la meditacion de la Pasion de nuestro Saluador: aqui perdia el juyzio, o le ganaua de veras. Reconcētrauase en si mismo cō tāta fuerça en este pēfamiento, que perdia muchas vezes el vso de los sentidos. Andando fuera, no andaua abiertos los ojos, no vehia, ni atendia, a lo que se hablaua, mas que si fuera sordo. Trahia siem-

pre

pre ocupada la memoria con algun punto de aquel diuino mysterio. No se contentaua con sentir en lo viuo de su coraçon, lo que su Señor auia pa decido por el: queria tambien que lo sintiesse el cuerpo: y como quien auia gustado quan dulce es la imitacion del que con sus tormentos hizo suaves todos los trabajos, quando por el se sufren, hazia mil inuenciones para que tambien lo sintiesse en los miembros: dexado a parte los cilicios que trahia, y las diciplinas rigurosas, ayunos, vigiliās, y estar de rodillas la mayor parte de la noche orando, sin faltar a Maytines, y a todo lo demas de la comunidad, y obligaciones ordinarias de la obediencia (cruces largas, que han menester gran fauor del cielo para llevarlas.) Tenia hecha vna inuencion en su celda, donde se ponía crucificado, postura penosissima para todo el cuerpo. Allí se estaua grāde espacio, sufriendo aquel tormento, con el ansia que tenia de prouar lo que padecio su Señor por el, ya que no en todo, en alguna particilla, si quiera en la postura. Rezaua allí la mayor parte de las horas Canonicas, muy de espacio: por lo menos Tercia, Sexta, y Nona, considerando en cada vna, los passos que le tocauā. Ensayo de gran espíritu, y santo exercicio, para poder dezir en alguna manera: Eleuado estoy con Christo en la cruz: viuo yo, mas no yo: Iesu Christo es el que en mi viue. Pidio vn dia a nuestro Señor estando así, le hiziesse merced muriesse a la misma hora que su Magestad auia espirado en la cruz, y en el dia en que auia subido a los cielos a asentarse a la diestra de su Padre. Era muy deuoto de aquella festiuidad: dezia, que aquel era el dia del Señor, y ponderaua mucho las palabras del Euangelista, que dezia: *Et Dominus quidem Iesus*, que con

particular cuydado y reuerencia le auia llamado Señor, porque hasta allí todo se auia ocupado en seruicio del hombre: murio por nuestros delictos, y resucito por nuestra justificacion: y despues de la resurreccion, siempre se mostro en habito de quiē negociaua nuestro biē: mas en el dia de la Ascension, se mostro señor de todos, y de todo, como el mismo lo dixo: Dado se me ha poder absoluto en el cielo, y en la tierra. Por esta razón se regozijaua mucho en esta fiesta, y la celebraua cō alegria particular. Orogole nuestro Señor todo lo que le pidio: hasta en estas añadiduras se muestra liberal con sus santos, por auer ellos buscado con cuydado lo primero; que es su Reyno. Como el sieruo de Dios trataua su cuerpo con tanta aspereza, y le crucificaua tan a menudo en tantas cruces, no pudierō ygualar las fuerças al desseo: vino a estar enfermo con muchos ajes: el principal, y el q̄ llaman irremediable, fue Tífica, segun algunos deziā: otros dizen q̄ no, sino vna calentura lenta que se apoderò de la poca sangre que auia en las veñas, hasta los huesos, y así se fue consumiēdo poco a poco. Andauase en pie con su fiebre, muy alegre por verse caminar al fin de sus desseos, y porque con esta dolencia, tábien le auia concedido nuestro Señor otra merced q̄ le auia pedido, no ser cō su enfermedad penoso a sus hermanos. Llegò el dia alegre de la Ascension del Señor (no entendian los religiosos que estaua tan enfermo, ni tan al cabo.) Celebrado el officio diuino, con la solenidad q̄ en aquella casa se acostūbra, y acabada la Missa, ya q̄ se yuan a comer, vinieron a dezir, que el sieruo de Dios estaua ya muriendose, que los llamaua. Encorron alla todos, marauillados de ver algunos que tenian noticia de la mof-



ced que nuestro Señor le auia otorgado, tuuieronlo luego por cierto. Llegó la hora de Nona, estando todos al derredor del, rezando Psalmos, y otras oraciones: y el muy alegre alçò los ojos al cielo, y puestas las manos, diziendo: En tus manos Señor encomiendo mi espíritu, dio su alma, que fue derecha a tan buenas manos, para ser coronada de sus trabajos, y admirable perseverancia. Quedò su rostro con gran hermosura, señal de la gloria en que estaua ya el alma. De otros muchos varones santos que florecieron en aquellos primeros tiempos, en este conuento, y el de san Bartolome de Lupiana, pudieramos hazer memoria: vnos se quedan sepultados en el oluido, para la memoria de los hombres, mas no en la eterna de Dios, donde viuen para siempre: otros guardamos para sus propios lugares, y tiempos, en los libros siguientes. Agora trataremos de otros, que viuieron en diuersos conuentos, no de menor santidad, y grandeza.

## C A P. XI.

*La vida de fray Alonso Rodriguez de Viedma, primer Prior del monasterio de las Cuevas de Guisando.*

**F**UE Fray Alonso de Viedma, de ilustre sangre, como lo muestra su nombre. Entienden algunos fue hijo, o hermano de Iuan Rodriguez de Viedma, Copero mayor del Rey don Pedro, y nieto, o sobrino de Ruy Perez de Viedma, el que lidio tres dias enteros en estacada, con Payo Rodriguez de Anila, en presencia del Rey don Alfonso, padre del Rey don

Pedro: y aunque ay agora caualleros deste apellido en el reyno de Iauen, la casa, y el linage, se conserua derechamente en los Condes de S. Estuan, y Marqueses de Fromesta, y señores de Iualquinto, y Estiucl, como lo aduerten los que tratan de linages. Mardò matar el Rey don Pedro, a Rodrigo Yañez de Viedma, en el castillo de Aguilar, y a Iuan Rodriguez de Viedma le quitò el oficio de Copero, como tambien al padre de nuestro Pecha, o al mismo Pedro Fernandez Pecha la escudilla, segùn algunos, y como otros piensan, la Camareria mayor. Viendo los varones, y caualleros discretos, y entre ellos vno nuestro F. Alonso de Viedma, que las cosas del Rey lleuauan mal termino, y se esperauan peores sucesos, determinaron (mouidos principalmente del espíritu del Señor) dexarlo todo de su voluntad, por llevarle esta ventaja al mundo, antes que los dexasse el. Como era mancebo de valor, emprendio con determinacion excelente, seruir a nuestro Señor, haziendo vna mudança notable. No se halla noticia precisamente, de la edad en que la hizo, mas segun buenas conjeturas, como las veremos en este discurso, seria de veynte a veynte y dos años. Si lo que del hallamos dicho en general, tuuieramos mas particularizado, no fuera dificultoso hazer vna historia larga de mucho fruto. Puso los ojos el noble cauallero, en las religiones que entonces tenia España, pareciòle que no le llamaua el espíritu a alguna dellas, no porque no fuesen muy santas, o porque no las huuiesse en mucha obseruancia, sino porque no era aquella su vocacion: cosa que no esta en nuestra mano, y en que se muestra marauillosa la diuina prouidencia. Oyò dezir, que auia vna nueva manera de her-

mitaños,

mitaños, que viuian retirados en los montes y desiertos, apartados del trato humano, al modo de aquellos padres de los yerros de Egipto, Palestina, y Thebayda: imitando a san Geronimo, Antonio, Hylariò, y otros desta grandeza. Sintio que le habluau dentro, y le dezià siguiessè aquella forma de vida y estado: saliesse de su patria, y de entre sus parientes, y se fuesse a buscar aquellos nuevos hombres, que pretendian resuscitar aquella santidad antigua que se cultiuò en los yerros. Puso luego en efecto: vino a parar al lugar que se llama las Cuevas de Guisando, guiado de su buena estrella, o (por mejor dezir) de su santo Angel. Yo entiendo, comunicò sus pensamientos con los dos amigos, Pedro Fernandez Pecha, y Fernando Yañez, estando todos tres en el palacio y Corte del Rey don Pedro: y que, o ellos le aconsejaron se fuesse a este monte de Guisando, o el despues dellos partidos, se fue, imitando su exemplo, porque tuuo noticia de los hermitaños que alli viuian. Vino al fin alli, y hallòlo todo como lo dessea. Empeñò con grande animo la vida santa, y pobre de aquellos hombres, que los llamaua la gente comarcana, Beatos, por tener ya en la tierra, como vna participacion de la bienaventurança. Obedecian (como ya otras vezes he dicho) en estas hermitas, y juntas, de ordinario, a vno de los que parecia mas auentajado, prudente, y perfecto en la vida espiritual: llamauale, el padre de la congregacion: costumbre obseruada de los primeros (aunque sin ningun voto:) porque no se pudiera sustentar ningun concierto de vida, ni de virtudes, que durasse, sino huuiera alguna obediencia: y con ser esta tan libre, estaua tan en su punto, y en tanta per-

feccion puesta, que la nuestra (quanto a lo que toca al exercicio, dexò la sustancia) es muy fria y floxa, en su comparacion. Echòse en pocos dias de ver, que el llamamiento de fray Alonso Rodriguez de Viedma era del cielo. Començò el edificio de su vida, y de sus altas virtudes; por el perfecto fundamento dellas, que es la humildad, ahondando de manera, que lo que se edificasse encima no pudiesse despues por esta falta, alguna flaqueza. Vieronse ya caer torres tan altas, que parecian llegar al cielo, por no hazer otro tanto, con gran temor y sentimiento de los que lo consideraron, como lo saben bien los que han leydo las memorias que nos quedaron de aquellos antiguos padres. Trase esta virtud, tuuo como por excelencia, vna natural mansedumbre, bien fuesse que resultaua de la humildad adquirida con el deseo de caminar a la perfeccion, y de prender de Iesu Christo, manso y humilde de coraçon; bien fuesse complexion, o habito natural, como lo vemos en muchos que nacieron entan buen signo, que se tienen andado con sus buenas condiciones la mitad del camino, y de quien suelen dezir lo del Sabio: Que les cupo en fuerte vna buena alma: tomando alli Alma, por la parte inferior, principio destas pasiones que nos trastornan tantas vezes, a vna y a otra parte; ya con demasiada ira, ya con sobrada tristeza, dolor, o gozos indiscretos. De aqui le nacia a este seruo de Dios vna marauillosa paciencia, con que hazia conocidas ventajas a todos los de aquella congregacion, en tanto, que por lo vno y por lo otro, le llamauan S. Nicolas; pareciendoles que representaua viuamente en si, quanto se lee de aquel gran Prelado. Con esto vino a ser entre ellos tan señalada-

señalado, que ya le mirauan con reuerencia, y tenian vn fanto respeto, como cosa de extraordinaria virtud y exemplo. Allegose a esto, hazer por el nuestro Señor muchos milagros, con que se calificò su opinion. Y pues el padre fray Pedro de la Vega, nuestro General, e historiador, no lo especificò, no puedo yo tomar licencia para adiuinarlos: aunque en vna memoria bien antigua, q̄ vi en el Archiuo de S. Bartolome, halle algunas cosas mas particularizadas. Los mas finos milagros, son sin duda, los de las virtudes del alma: q̄ los de a fuera no son sino la señal dellas, y no todas vezes infalible, como nos lo enseña el mismo Iesu Christo. El padre desta cõgregacion de hermitaños, era hombre de grande prudencia: quiso prouar a donde llegaua la virtud de fray Alonso de Viedma, si era tan firme como mostraua, y todos crehian: darle ocasion a el de alcanzar grandes coronas, y a los otros exemplo eficazissimo para imitarle. Mandauale a vezes cosas extraordinarias, en la apariencia harto agenas de razon, dificultosas de sufrir, y de cumplirlas. Vnas vezes le dezia, que se estuuiese en su hermita, o cueua, sin salir della de sol a sol, orando, o haziendo otras hazienas de poco fruto, sin comer, ni beuer, ni acudir a otras necesidades que nos molesta. Cumplialo así el seruo de Dios, tan sin dificultad, ni poner escusa, torcer rostro, ni mostrar resabios de pesadumbre, o tristeza, que parecia que Dios se lo mandaua, y le daua con el mandato la alegría, la fuerça, y el sufrimiento. Otras vezes, y muchas, le mandaua, que se pusiese encima de vn risco, o al pie de vn arbol, y que no se meneasse de allí hasta que le mandasse otra cosa. Dexauale estar tanto tiempo, que aun el que se lo

mandaua se cansaua, y quedaua vencido de la obediencia, y paciencia del subdito: y el cauallero de Christo estaua tã alegre como si en aquello consistiera su saluacion, o su gloria: y en la verdad así era, pues obediencia tan excelente, no podia dexar de producir grande nombre, y alteza: pues por esta, dize san Pablo, que alcançò Christo nombre sobre todo nombre. Preguntauanle algunas vezes los otros seruos de Dios, en que pensaua, quando estaua tanto tiempo quedo, sufriendo el resistero del sol, y sobre vna peña de pies? Respondia con vna senzillez del cielo, que en sus defectos y culpas: y que si alguna vez no le ocurrian algunas de presente, se le acordauan bien las passadas: y que si por alguna de aquellas le castigara Dios, le echara en el infierno, donde las penas del fuego son eternas. Otras vezes dezia, que no pensaua en nada, sino que pues su superior le mandaua estar allí, bien sabia porque, y para el bastaua esto, sin otras consideraciones. No paraua en esto la prouea de la paciencia. Hazia gracias a Dios el prudente superior, de verse así vencido de tan fanto subdito, quedaua confuso, y erale ocasion de lagrymas, ver tan perfecta obediencia en vn mancebo generoso, y noble; a todos sus preceptos, siendo vn hombre pecador, y que el no fuesse tan obediente a los preceptos de Dios. Mandauale algunas vezes, que quitasse piedras, donde no auia necesidad de quitarlas, y las pusiesse donde no auia para que ponerlas: que plantasse arboles secos, y los regasse a mucha costa de braços, sin prouecho, y que arrancasse otros que estauan ya con rayzes, de quien se esperaua fruto: a todo obedecia, sin poner

en

en question, ni en razon, tan manifestas sin razones, porque no solo que dasse la voluntad cautiu a la obediencia, sino tambien el entendimiento: y como otro nueuo Abraham, crehia y esperaua, sobre toda humana esperança. Vez huuo, que le mandò se arrancasse los pelos de la barba vno a vno, cosa que parece no se podia mandar; ni sufrir, y el fanto la supò obedecer y cumplir. Arrancose muchos dellos, con gran dolor, aunque sin significarlo, y los arrancarà todos, si el superior atonito de tan admirable obediencia, no le mandara cessar: y con la misma facilidad hizo lo vno que lo otro: que no se donde pueden llegar tantas prueuas de obediencia, y de paciencia. Quando llegò el tiempo que estas hermitas se hizieron monasterio, como arriba dize en la fundacion deste conuento, se auian multiplicado los hermitaños, que al principio no fueron mas de quatro los q̄ allí vinieron: muriose el primero, y el que era como padre y superior: y luego de comun acuerdo, hizieron que lo fuesse fray Alonso de Viedma, y todos le dièro la forma de obediencia que entonces vsauan, hasta que se fundò el monasterio, y le hizieron Prior: y el padre fray Pedro de Guadalaxara, que ya le conocia, teniendo noticia de su buena aprouacion, santidad, y prudencia, le confirmò en el Priorato, por la autoridad Apostolica que le auia dado el Papa Gregorio, para fundar quatro monasterios, y el la cometio al Obispo de Auiila, que vino en persona a hazer todos estos actos, y solemnidades, a las cueuas de Guisando, como parece por las escrituras autenticas, que se conseruan en el mismo conuento, segun referimos arriba. Iuntaua pues, este fanto varon, con la simplicidad de paloma, vn auiso, y discrecion gran

de, en las cosas de gouerno. Aumentò mucho aquella casa, y poco menos, la hizo toda, no como agora esta, sino al modo de aquella fanta pobreza primera: En el aumento de la religion era su primero, y mayor cuidado, plantando en las almas de sus subditos, muchas diferencias de virtudes, con ejercicios santos, doctrinas, y reglas del cielo. Padecio grandes persecuciones de los demonios, que no podian sufrir tanta perfeccion, y el peleò contra ellos tan valerosamente, que le cobraron miedo, como otro tiempo, al bienauenturado padre Antonio. Trahianle allí personas en demoniadas, y en mandandoles salir, sin resistencia ninguna, salian de los cuerpos de los pobres poseydos. Así lo refiere la historia antigua, o la relacion que se hizo de los seruos de Dios, de aquel conuento: y dize, que lançò muchos demonios, dandole Dios en pago de su gran simplicidad, y obediencia, que los demonios astutos y soberuios se le sujetassen: donde se cumplia lo que prometio a sus imitadores nuestro Señor y Maestro Iesu Christo: Que pisarian sobre las gargantas y cuellos de las serpientes astutas. Criaronse debaxo de la diciplina deste fanto, grandes religiosos, como luego veremos. Estaua aquella sierra y monte, desseando brotar este genero de plantas tan generosas, y mostrarse mas fertil en producir las, que las diferencias de arboles de que estaua vestida. Exercitaualos el prudente Prelado santamente, en ejercicios santos, aunque no de tan rigurosas prueuas como las que en el se auian hecho. Saben los santos sufrir, padecer, y obedecer mucho, y no saben mandar tanto. Al reués de los hypocritas, que iponen cargas incomportables en los ombros de

de

de los otros, y no las tocan ellos ni aú con el dedo, y los que nunca fueron subditos, ni supieron a penas que cosa es obediencia, se hazen incompotables en sus preceptos, sin ninguna piedad de los subditos. Nuestro F. Alófo, al reues de todo esto, y a las derechas en el verdadero camino: era piadosísimo con los subditos, no podia sufrir ver a otro en alguna aflicción, cargauase el luego del trabajo, por aliuarle. Dizen a bulto, de su prudencia y modo de proceder en el oficio, q̄ parecia mas gouerno del Espiritu santo, que de hombre. Mucho dixeró en breue, y fuera bien, nos declararan alguna parte. Tambien afirman, q̄ tuuo espíritu de profecía, y que dixo claramente muchas cosas antes que acaeciesen, y dio auiso d̄ otras, porq̄ se euitassen los sucesos. Todo es ponernos mas desseo, para q̄ con razón culpemos su pereza y descuydo, pues hazia de cosas tá graues, tá ligera memoria. Dize tambien, q̄ fue su muerte muy santa, y conformē a la vida: esto se estaua dicho, presuuestos tan buenos fundamentos. Viuió muchos años, porq̄ con tanto exēplo pudiesse dexar vna familia y generacion santa, q̄ así lo ha acostumbrao Dios con los primeros. No se sabe precisamente, quātos años fueron los q̄ viuió, ni de quātos vino a las cueuas de Guisando, ni quāto tiempo fue Prior: sabese cierto, q̄ no era Prior al tiēpo de la vnion de la Orden, porq̄ en aquella sazón le era vn F. Belasco, como consta por los nombres de los Piores de todas las casas, q̄ allí se juntaró: y el año de 1409. era ya Prior este F. Belasco, o Blasco, como parece en la fundación de Iuste; a quiē dieron la obediencia los heremitāos q̄ fundaron aquella casa. Y supuesto q̄ F. Alonso Rodriguez de Viedma, fue Prior todo el tiempo que viuió, diremos, que ya era muerto este año de

1409. o antes. Vn religioso de la Orden de S. Francisco, fue algun tiempo hermitāo en estas cueuas de Guisando, y despues tomò el habito de aquella santa religiō, y como era hombre de consideraciō, aduertio muchas cosas, y escriuio vn libro de las maravillas, y virtudes que vio en los sieruos de Dios que conocio en estas cueuas, y aun alcançò la vnion de la Orden, y los vio en la vida de hermitāos, y religiosos. Este libro vino a manos del padre fray Pedro de la Vega, nuestro General, y Chronista. Yo he visto vna relacion antigua, y pienso que es original: afirma alli este padre, que las mas cosas que escriuia, las vio por sus ojos, y otras le refirieron los que auian estado alli antes del. Entre otras cosas afirma, escriuiendo la vida deste sieruo de Dios, que le enterraron con mucha reuerencia, y respetando su cuerpo, como de santo: hizieronle vn arca, y pusieronle debaxo del altar de la capilla de nuestra Señora, apartandole de los otros difuntos: y dize, que vio venir de toda aquella tierra, los comarcanos, a visitar el cuerpo santo, y que muchos enfermos de grandes y peligrosas enfermedades, fanauan, entrando en la capilla, y encomendandose a el: y que en vida hizo otro tanto, con muchos enfermos: y finalmente, que toda aquella tierra estaua llena de la fama destas maravillas. Así honra Dios a los buenos obedientes, pues son los milagros confirmaciō de la buena doctrina, y exemplo: aprouaciō de los santos ministros q̄ toma Dios por instrumentos para plantarla, exercitarla, y estenderla: dādo tambien a entender el Señor con estas maravillas, q̄ el obedecer, es el sacrificio mas alto que podemos hazer de nuestra parte, con lo que mas podemos agradarle; y aun en cierta manera obligarle: y al obediente se muestra

muestra Dios como obediēte, dādole quanto le pide, o le piden en su nombre. Quien lo mirare atentamēte, hallara, q̄ despues de la confesiō de los Marcyres, los mas de los milagros cō q̄ se ilustra la Iglesia, se deuen a la virtud de la obediencia, por ser vn prolixo martyrio en q̄ tantas vezes se crucifica el hombre viejo, y el nueuo, que es criado en justicia, y santidad verdadera, se leuanta con las dos alas de fe y esperança, hasta dar alcance a la caridad perfeta, q̄ lança fuera el temor:

## C A P. XII.

*De vn religioso de Guisando, llamado fray Agustín, y sus santas locuras.*

**E**Ntre otros muchos q̄ se criaron en la escuela, y debaxo la disciplina del sieruo de Dios fray Alonso Rodriguez de Viedma, fue vno que se llamaua fray Agustín, y no le hallo mas nombre en las memorias de aquel tiempo: alma santísima, en quien se disimulò mucho tiempo el espíritu de vna gran perfeccion, deslumbrando los ojos de los otros hermanos, porque algun vicio de presuncion (vicio sutil) no abrasasse las flores de sus virtudes. Son admirables las diferencias de los espíritus, difíciles de entenderse, aun de los que alcançan mucho: don raro, en estos tiempos tan pobres. El mismo fuego de caridad que ardia en el sieruo de Dios, rompía defuera, y se manifestaua (como si dixessemos) sin licencia de su dueño, y con esso mismo juntamente, se escōdia, o disfracaua para los otros. Visto hemos exēplos desto, en las vidas de los santos. Muchas de sus cosas, las juzgaua la difere-

cion humana, por locura, y a muchas les daua peor nōbre: y despues se vio al fin de la vida, el alto principio de donde nació, y q̄ su regla era de otro genero, y de lo q̄ no se aprende. Algunos sabemos, q̄ de su voluntad se lançaron en el fuego: otros, que se precipitaron, o arrojaron de lugares altos: otros, se cortaró algunas de las partes de su cuerpo: y es todo esto, si se mide cō las reglas que sabemos, mal hecho, injusto: y con las q̄ a ello se mouiā, santidad grande, essenta, y priuilegiada de todo juyzio exterior. En muchos se vieron tãbien notables asperezas cō sus cuerpos, penitencias y ayunos inimitables: en otros, vn ansia y zelo irremediable, d̄ socorrer a los pobres; aunq̄ lo tomassen (como dizen) de los altares, lo facassen sin licencia de los dueños, o superiores: cosas sin duda ilicitas, sin el priuilegio de Dios, q̄ como señor vniuersal les mandaua, y enseñaua hazer cō vn secreto impulso, para ellos manifesto: como lo mostraró las maravillas, y milagros con que se santificò todo, e hizieron que tuiessemos en reuerencia, y adorassemos, lo que nos parecio locura. Destas cosas hazia muchas nuestro F. Agustín. Andaua su santidad con esto, en opiniones: vnos le tenian por de poco se so, y otros por temerario, y de conciecia arrojada: mas otros que teniā mejor gusto, le teniā por santo: y otros q̄ hazian mas de los discretos, se estauā a la mira, aguardando al fin, quādo se canta la gloria. Algunos quieren vanamente imitar esto, y acaban miserablemente: ponen se en peligros notables, y atreuen se a las cosas que los santos hazē, enseñados deste espíritu: pierdē sus cuerpos, y por lo menos los gastā indiscretamente, y tras ellos las almas, no entendiēdo bien q̄ quiere dezir, ni a quien se dize, que no de solo pan viue el hombre, sino con ta-

pal-

palabra (qualquiera que sea) que sale de la boca de Dios. Han de ser llevados a estos aprietos, y puestos en estos peligros, no por su antojo, ni fiados de sus fuerzas, ni virtudes, que son prefunciones vanas, sino por mandamiento de Dios, como el pueblo de Israel, a quien se dixo primero aquella sentencia: o por el mismo espíritu diuino, como nuestro Saluador y Maestro, que la alegò a su proposito. De otra fuerte es temeridad; y tienen de ordinario estas arremetidas, successos desastrosos, de que estan llenos los libros de las historias Christianas, para nuestro desengaño. Hablauale dentro a nuestro fray Augustin, la boz diuina, y sin tener respeto a cosa criada, ni que juzgassen del como quisiessen, hazia muchas destas cosas en la vida religiosa, y comùn, harto reprehensibles, segùn lo de fuera. Vnas vezes se mouia rigurosamente contra su cuerpo, cargandole de açotes: y otras parecia que le regalaua: ya no comia, y hazia ayunos desmesurados, que juzgaran, queria matarse de hambre: otras, comia lo que los otros. Retirauase muchos dias en la celda, que ni via, ni le viã, ni hablaua a los que le hablauan: ni preguntado daua respuesta: otras, andaua demasiado familiar y comun. Algunas vezes le vian hecho fuentes de lagrymas, y suspiros en publico, y en rincones, eleuado, pensatiuo: otras, cõ mas desenfado, y con vna alegria sobrada al parecer, todò fuera y derramado. Quanto podia auer a las manos para llevar a los pobres, lo lleuaua luego, aunque se lo reprehendian. Zeloso extremadamente en las cerimonias y costumbres de la religion, hasta tenerle por importuno. Tenia cien cosas otras desta fuerte, con que auia ocasion de hazer de su vida, vnos y otros, diferentes juyzios. Llegose el termino, en que auia Dios determina

do mostrar el tesoro que alli auia escondido, y la sabiduria que se encerraua en aquellas que parecian locuras, la fazon de clarificar el Señor a su buen sieruo, y darle el denario diurno del trabajo que auia puesto en cultivar la viña, sufriendo oprobrios, y bur-las, caminando con la cruz de su desprecio, haziendo en tantas cosas resistencia y violencia a su carne, y apetitos. Vinole vn poco antes vna ardiẽte fiebre, no tanto nacida de la desproporcion de los humores, quanto del calor que ardia en el alma, con el desseo que tenia de desatarse de aquellos encogimientos, y bolar a Dios. Començò el sieruo de Dios a desuarar, al parecer de los que con el estauan, dezia muchas cosas que parecian no atauan bien, ni las sabian concertar los que no podian adiuinar lo que passaua alla dentro en el coraçon: eran estos delirios, del mismo linage de las obras que hazia viuendo. Entre otras muchas palabras que dezia, repitio mas frequentemente estas, en boz alta: Bodas, bodas: otras dezia: Capitanes, esquadrones, muerã, mueran: y tornaua a repetir: Bodas, bodas. Los religiosos que se las ohan, no sabian que dezir en esto: marauillauan se del language: el enfermo tornaua a repetir sus palabras, con el ansia de hallarse en ellas, y como el que contemplaua la hermosura del Esposo. Los que no entendian el language del cielo, escandalizauanse, yuanle a la mano: dezianle, que callasse, que estaua loco, que dixesse el nombre de Iesus, y de la Virgen. El por el contrario, caminaua a recibir al hermoso sobre todos los hijos de los hombres, atonito y trasportado en su desseo. Tornaua a repetir: Victoria, victoria, mueran, mueran, bodas, bodas. Via ya caydos sus enemigos, la concupiscencia del todo consumida, el cuerpo del

po del pecado destruydo, el enemigo comùn Satanas derribado, la muerte sin fuerças, conuertida en puerta, y entrada de su bien: via ya el talamo rico, via el cordero, para cuyas bodas estaua ya aparejada el alma con vestiduras ricas, quales conuienen para entrar en este combite, labradas con variedad de penitencias largas hasta en pies, y fin de la vida, perseverancia admirable: via las arras, joyas, deleytes, y bienes, que ni vio ojo, ni oyo oreja, ni cupieron en coraçon de hombre: llamauanle para tanto bien, quisiera que todos participaran de sus gustos, que sus compañeros entendieran sus faouores, y repitiendo estas dulces palabras, no pudiendo ya sufrir la fuerça del amor aquel vaso fragil, en medio de estos alborozos dexo salir el alma, a que diesse el beso de tanto tiempo dessea do a su dulce esposo Iesu Christo: y así abraçados entrò en el gozo eterno con el. Entre los religiosos que alli se hallaron de los que no entendian esta manera de platica, por ser muy principiantes, (por esto dezia S. Pablo que no hablaua desta sabiduria, sino entre los perfectos) fue vno mas arrojado en juzgar temerariamente que todos, mancebo de poca experiẽcia, y como tal començò a philosophar de lo que no sabia (ay muchos destes medio estudiantes, que piensan nadie llega donde ellos) y dixo atreuidamente: Como de lo que hemos tratado entre dia, nos quedan en el pensamiento o fantasia las especies, y despues se nos representan en sueños, así le ha acontecido agora a fray Augustin. Vendia se por santo, y hazia aquellos extremos, con que a todos nos ofendia, y el alma estaua tratando dentro los gustos y los desseos deshonestos: y esto descubriò agora la falta del juyzio, echado por la

boca, lo que trataua el pensamiento, y con ello dio el miserable su alma. No dieron muchos credito a tan arrojada sentẽcia, dexando el juyzio para Dios, que conoce lo secreto de los coraçones. Enterrarò al sieruo de Dios en el lugar ordinario, aunque le merecia muy particular y señalado. No permitio nuestro Señor padeciesse tanto detrimento la honra de su sieruo. Es el esposo muy zeloso del buen nõbre de su esposa. Manifestò cõ vn extraño successo, quan otros son sus juyzios, y cõ quanto temor se ha de hablar de los hermanos, y que no es licito juzgar del sieruo ageno. El mismo dia que le sepultaron, estaua este religioso que auia cenfurado tan atreuidamente la vida de su hermano, tañẽdo a las Aue Marias: en acabando se le puso delante vna claridad tan grande, que excedia a la de los rayos del Sol, con su fuerça, y con su lumbrẽ. Vio en medio della al santo fr. Augustin, que le hablo con boz amorosa, y le dixo desta manera. Perdonete lo Dios hermano, que muy mal juzgaste de mi. En diziendo esto, desaparecio luego. Cayo el religioso en tierra, como herido de vn rayo, deslucbrados los ojos: espantaronle las palabras, y traspassole el temor el coraçon, y la grãdeza excessiua de la luz. Y lle no de vn mortal miedo, començò a dar tan grãdes bozes, que se oyerò en todo el conuento. Entro el sonido por las cuevas dõde estauã algunos de aquellos fatos recogidos aqlla hora: salierò todos, y acudierò azia donde se escuchaua el grito: quando llegaron, hallaronle tendido en tierra sobre su cara, como otro tiempo en el Tabor los discipulos. Preguntauanle, que auia, y no pudo dezirlo, porque con el espanto per dio la habla, y casi todos los sentidos, porque no se via en el sino suspiros, arrancados del alma con lagrymas. Estauan admirados todos los frayles.

del caso, no podian entender la causa de tan grande accidente. Tomaronle en brazos, y llevaronle al dormitorio, pusieronle sobre su cama con harto tiento, y velaronle toda aquella noche, con miedo no se le muriese así. Tornò en su acuerdo despues de algunas horas, mas no podia hablar. Derramaua lagrymas, haziendo diuersos sentimientos con el semblante: vnas vezes de tristeza, hiriendose en los pechos, y otras, de alegría, mirando al cielo, y poniendo las manos, como quien siente algun extraordinario gozo. No podian facarle palabra, ni el podia dezirla. Estauan con esto puestos en admiracion los siervos de Dios, y entendieron auia visto alguna cosa, de que no es capaz la fuerça corporal del hombre. Llegauase ya el dia, auiendo pasado toda la noche desuelados en esto. Con el frescor del alua, o mejor, con el rozio del fauor del cielo, le cayò sueño, aunque ligero: dormia vn poco, y despertò de alli a vna hora con su entero sentido, y con habla. Acudieron todos muy alegres, y contoles el caso con muchas lagrymas. Vi, dixo, la gloria de aquel gran siervo de Dios, que ayer era mi hermano, y de quien yo burlaua, y agora esta gozando bienauenturadamente de la immensa claridad diuina: aquel, a quien yo tuue tantas vezes por hypocrita, y quando mas honra le hazia, por atronado y tonto. Reprehendio blandamente mi atreuimiento, y mis juyzios temerarios. O juyzios de Dios! quan diferentes soys de los nuestros: quien Señor osara estar en vuestra presencia, y en vuestro temeroso juyzio, si me fue tan imposible estar vn punto en la de vn siervo vuestro, aun quando me reprehendia amorosamente? Vi padres, la claridad del alma de fray Au-

gustin, que excede con gran ventaja a la deste Sol que nos alumbraba: traspasaronme aquellos rayos el alma, y cortaronme las fuerças de todo el cuerpo: porque no ay sujeto tan fuerte en todo quanto vemos, que pueda sufrir vn breue espacio tan grande Magestad. Agotase el entendimiento en el gran exceso de la gloria de vn bienauenturado. O dichoso hermano, y Señor mio, que tan constantemete despreciaste nuestros vanos juyzios, y sufriste con paciencia tan larga, la burla que de ti haziamos, y yo en particular, que en la vida, y en la muerte te ofendi, y en ti al Señor a quien seruias, y en quien estauas todo transportado, y de donde te nacia aquellos varios accidentes, y aquellos extremos, que no entendiendo nosotros la rayz, juzgauamos por locuras! Perdona Señor, mi atreuimiento, que bien pagado quedas, pues con sola vna palabra pusiste mi vida en tanto riesgo de perderse, y no solo la del cuerpo, sino tambien la del alma. Hasta en esto quisiste mostrarte ser mi hermano, que no me dexaste en tan peligroso engaño. Con que podré mostrarme agradecido a tu gran caridad, sino con ser de aqui adelante otro, de lo que hasta aqui, pues no pretendiste en esto tu vengança, ni gloria, sino mi aprouechamiento? Oyendo esto los religiosos, y viendo las lagrymas del que lo contaua, fueron en extremo alegres, hizieron gracias a nuestro Señor, porque así mostraua la gloria de su siervo, con tanto fruto de los que aca quedauan. Tuuieronle de alli adelante, en mucha reuerencia a fr. Augustin, y este religioso, q̄ vio la vision gloriosa, fue tan otro, que prouo bien en la mudança de su vida, auer sido del cielo su remedio. El que antes era atreuido en la lengua, y poco robado en el

juzgar

juzgar, quedo bien detenido en lo vno, y en lo otro. Ni se contentò con esto, sino como inuidioso, fantamete, de la gloria de su hermano, procurò ymitarle en la penitencia alomenos, ya que no en otras grandezas, que aquellas dadas el Señor a quien es seruido, para que se vea quan marauilloso es en sus santos. Caminò pues este siervo de Dios a la voz del compañero que se le fue delante, y de alli a vn año poco mas, fue tras el passando de ruida despues de auer hecho dignos frutos de penitencia. Este fue el primero y principal fin pretèdido en esta gloriosa vision y aparecimiento, sino me engaño, medio extraordinario de la predestinacion deste religioso. Tras este, se siguieron otros muchos. No pudo ser esta marauilla tan secreta, que no se diuulgasse en los criados, y familiares del conuento: y ellos lo dixeron a otros, y así se entendio en aquellos pueblos vezinos. Vinieron luego a visitar su santo sepulchro, sanaron muchos de enfermedades grauifimas. Los que no podian venir en sus pies, venian con los de la fe, llegauan por terceras personas, y lleuauan tierra de su sepultura, y en poniendosela encima, sanauan. El Historiador de la orden de san Francisco, que he alegado en otras partes, dize, que el vio mucha parte destas marauillas, porque llego al tiempo que no se auia resfriado la fe, ni la memoria. La frecuencia y prisa de llevar de aquella tierra del santo sepulchro, fue tanta, que en pocos dias se hizo vn gran hoyo. Tenia vna hermana el siervo de Dios, fátigauanla mucho vnas fiebres y calenturas tan fuertes, que totalmente los medicos desesperaron de su salud. Como oyo dezir tantas cosas de la santidad y milagros, que hazia su hermano en los que yuan a visitar su sepultura, embió a rogari

a visitar

al conuento, que pues a ella no le era posible yr alla, tuuiesen por bien embiarle vn religioso con la tierra de su sepultura. Este mismo religioso Francisco se la lleuò atada en vn lienço, y al punto quedò tan sana, como si en su vida huiera padecido tal accidente. Quando esto vio el frayle, se determinò de escriuir la vida del siervo de Dios con la breuedad que pudo, diziendo en general muchos particulares de gran consideracion, por no ser largo, pesandole que tantas marauillas, y caso tan extraño quedasse para siempre en oluido; y para que fuesse auiso a muchos, que no se arrojen a juzgar lo que no entienden de los secretos diuinos, y para que tambien se de gloria a Dios en sus santos, que es el mas alto fin destas Historias.

## C A P. XIII.

*La vida de fray Alonso, llamado el Penitente, professo del monasterio de Gusfando.*



En este mismo conuento y debaxo la obediencia del santo fray Alonso Rodriguez Viedma, se señaló otro religioso llamado tambien fray Alonso. El sobrenombre gano en buena guerra, que fue el Penitente, por ser su penitencia extremada. Auia en este siervo de Dios muchas virtudes, y tesoros grandes, que el Señor de las virtudes auia depositado en el, porque se las da en grande, como al que se las pide con fe viua. Para conseruarlas todas como prudente, se armò de grande humildad, y de vna singular obediencia. Era

V 2

deuo-

deuotissimo, callado, pobre, encerrado siempre en la celda, paciente, gran sufridor de asperezas, y sobre todo, mucha charidad con todos: y así le estimauan en lo que era: porque es muy difícil encubrirse largo tiempo la santidad entre los que entienden el léguage de los santos. Después de passados algunos años de religion, al punto que parecia no faltaua nada en el hombre para ser perfecto, permitió el Señor por su poder infinito, como maestro de la santidad y autor de nuestro aprouechamiento, fue-se su sieruo tentado y perseguido con graues tentaciones de su carne, vnas nacidas dentro, otras arrojadas de fuera como dardos encendidos del enemigo inuidioso de nuestros bienes. Quando el sieruo de Dios se vio acometido de tan vil torpeza, apretado con tan torpes pensamientos, y encendimientos tan alquerosos y porfiados, enojose contra sí, y como corrido de sus torpezas, dezia en sí mismo. **Aqui veras agora fr. Alonso, tus santidades, y tus virtudes: cata aqui lo que has aprouechado desde q̄ estas en la religion: mira q̄ bien has gastado los años, pues el vicio de la carne, te da a ti mas guerra, que a los mácebos que ay en vniuerso del siglo. Pensauas que este enemigo, que de los tres del alma es el mas grosero, y aunque el mas vezino, el mas facil y primero, que ya como a tal le auias vencido, y prouas tan de nuevo agora sus fuerças q̄ te trae a peligro de perderte. Que virtud puede auer dentro de ti, donde tiene tantas fuerças la sensualidad? Muy bestial se está tu alma, poco de ues de auer alcanzado del espíritu, y de lo que pide el estado de verdadero monje, pues no te acometen vicios espirituales, sino aquel que aun los del siglo conuencen y resisten. Naceme sin duda este de que traygo muy**

regalado este cuerpo, contento, bien mantenido, y con esto tira coces la bestia. Menester es tomar otro camino y enseñarle que tenga mas necesidad de pensar si le daran algo que comer, que no en las mugeres del mundo: que ponga mas cuydado en curar sus llagas, y mataduras, que de la hermosura vana, trages y galas de las hijas de los hombres. Desde que dixo esto comenzó el sieruo de Dios, que pretendia como valiente conquistar el cielo, a castigar tan duramente su cuerpo, que en qualquiera cruel enemigo pusiera mancilla y lastima. Dauase muchos açotes en todo el, hasta que dexaua el suelo regado de sangre: trayale siempre lleno de cardenales y llagas, pensando sacar como buen medico a fuera el mal, que estaua en las venas, y desfogar el veneno que se apoderaua (por permission diuina) en las entrañas por los agujeros de las llagas. Vestiasse encima dellas vn cilicio aspero, y refregaua con sus puntas lo tierno y rezien desollado. Comia lo mas del tiempo pan y agua, y esto con harta templança, y con ygual recato, porque no le sintiesen, y por no mostrar singularidad en el conuento: cosa que aborrece siempre esta religion, y aun la castiga. Dormia de ordinario en el suelo: quando con mas regalo, en vna tabla: todo esto con condicion que no se auia de faltar vn punto a las cosas de la comunidad, hallandose el primero a todas las obediencias y trabajos, mostrando entero y alegre el semblante, sin hazer del penitente, casado, flaco, como otros regalados, que se caen de tierros, y en dos dias que hazen algo desto, no quedan para hombres. **Nuestro animoso soldado fray Alonso andaua con tanto brio, que parecia**

parecia no hazia nada: grande animo, y fuerça de virtud estremada. No aprouechaua nada desto. El alquitran auia prendido no solo en la madera, mas aun en las paredes: no se vencía aquella fiera con açotes, ayunos, cilicios, oraciones: porque era de otro linage de demonios el que tenia licencia del cielo para hazer tan grande anatomia en las entrañas del santo. Los desleos ardan, bolauan los pensamientos inquietos, furiosos, descompuestos. Fuerça me es, descubrir en esta Historia de las tentaciones de la carne que padece nuestro fray Alonso, la rayz de donde naçen, y el secreto de dentro. Referire breuemente lo que en esto enseña san Diadocho Obispo de Epiro, autor antiguo, varon exercitado en vida espiritual; como lo muestran aquellos diuinos cien capitulos breues, que escriuió de la perfeccion Christiana: y en el penultimo dellos define nuestro caso, y declara el mysterio en propios terminos, como dizen los Letrados. No es (dize el santissimo padre) estar vn hombre libre de toda passion y exempto de tentaciones, que los demonios no le hagan guerra; que para esto era menester (como el Apostol dize) salir luego deste mundo; sino que ya que el combatir con ellos, es lance forçoso, que no nos derriben en el. A los guerreros cubiertos de fuertes armas, tiran los enemigos las flechas, oyen los golpes que hazen en ellos, veen venir sobre sí la fuerça de los tiros, mas no se sienten heridos, por la dureza y buen temple del azero, de que estan cubiertos. Con esto sin duda se guardan y defienden los caualleros y soldados del mundo para no ser vencidos en las batallas: mas nosotros con las armas de la luz diuina, y con el yelmo de nuestra salud, armados

en todas nuestras buenas obras rompemos por medio de las tenebrosas esquadras de los demonios. No consiste la santidad solamente en no hazer los males que antes haziamos; sino también en q̄ con la fuerça de las buenas obras que hazemos, sacudamos fuertemente de nosotros al que pretende ofendernos. Assentados estos tan seguros fundamentos por el santo, prosigue luego en el capitulo nouenta y nueue. Y después que el hombre que se ha entregado al seruicio de Dios, huuiere vencido todas sus passiones, y tentaciones le acometen con nueva guerra vltimamente dos demonios, el vno para desalfosegarle el alma, pone mil turbaciones en ella, intentando diuertirle del amor de Dios; con zelos indiscretos, e importunos, desleando que no se le yguale alguno; ni aya quien tan enteramente aplazga a Dios como el. Y el otro acomete al cuerpo, y cō la fuerça de vn calor desordenado, y encendido, le mueue a torpes pensamientos, y desleos blandos, y lasciuos. Acótecele esto al cuerpo, porque quanto a lo primero, este deleyte le es como natural, por la inclinacion q̄ tiene a la generacion: y así es facilmente vencido: y lo segundo, porque Dios (como si dixessemos) le desampara, se aparta y dexa; y se esta a la mira. Quando ve en el numero de sus soldados, y luchadores algũ valiente y esforçado con muchas virtudes, permite algunas vezes q̄ este demonio torpe le enfuzie, y que le afee, para que no se desvanezca viendose tan gallardo, y tan lozano; antes se juzgue por el mas vil de todos los nacidos. Y verdaderamente passa así, que en algunas de las mas excelentes obras, la molestia desta fea tentacion o se sigue luego tras ellas, o se anticipa, para que el

alma viendose con ella antes, o despues combatida, se tenga de todo punto por miserable, aunque sus virtudes y obras sean en la verdad de grande excelencia. Con el primero de estos demonios; la pelea ha de ser, armandose con humildad grande, y caridad encendida: Con este segundo ha de ser singular, y estremada continencia, desnudarnos de toda ira, teniendo profundo pensamiento de la muerte. Con esto sentiremos en nosotros luego el socorro del Espiritu santo, y saldremos victoriosos de las peleas de estos demonios. Viuaméte nos ha pintado el santo tantos años antes lo que passaua con nuestro fray Alonso. Algunas cosas auia que aduertir en esta espiritual batalla, que ha declarado el alumbrado Doctor Diadocho, mas no toca al oficio de Historiador, examinar las cosas de la Ethica humana, o diuina hasta el cabo. Esto fue necessario aduertir, para que muchos se desengañen, o no se cogen, y para que otros no estimen en poco a los que veen puestos en estos conflictos, y aprendan y comiencen a saber quan difícil es de entender lo que passa en la erpublica de dentro, harto mas que en la de fuera, por grande que sea. Tornando al discurso; como el seruo de Dios se via algunas vezes tan congojado y aun a su parecer atajado o poco menos como vencido en tantos trances, dio cuenta de su fatiga a vn religioso su amigo. Dixole sus aprietos, y sus congojas, descubriole todo el processo de su infelicidad (que así la llamaua el, aprendiendo el termino de su padre san Geronimo) y los remedios que auia procurado, y de las penitencias que hazia, que en realidad de verdad aunque eran de santo, no eran los finos ni los propios como nos la ha enseñado san Diadocho. Quedose el religioso espantado

en oyrlo, tuoue gran compassión, entendiendo los martyrios que hazia en su cuerpo. Determino aguardarle para estoruarle en quanto pudiesse. Recogiose vna noche en vn rincón, a donde entedió que el seruo de Dios se retiraua a hazer sus disciplinas: viole que se açotaua tan crudamente, que corria la sangre hasta el suelo en abundancia: otras vezes le vio bañado en ella todo el cuerpo, y como desfallecido en sus fuerzas, prostrado en tierra gimiendo entre su sangre, pidiendo al Señor medicina para las llagas, que el santo pensaua que tenia en el alma, tan sana, como amanzillado el cuerpo: (como estos mouimientos son tan pegajosos y natiuos en la sensualidad, los tristes pacientes piensan que han dado consentimiento en lo que aborrecen mas que a la muerte.) Descubriose vna vez de donde estaua escondido, y rogole mucho, templarle el rigor de su penitencia, tuuiese piedad de su cuerpo, y mirasse no fuese homicida de si mismo. Respondiolo ir. Alonso, hermano, si la benia deste cuerpo no quiere dexar en paz el alma, no quieres que le haga guerra? Passaron entre los dos algunos coloquios santos: y entre otras razones, que el religioso amigo le dixo, fue vna; que le alumbro mucho, para hallar el camino de la quietud. Mira hermano fray Alonso, yo no pienso que las tentaciones de la carne en los que viuen la vida que tu viues, nacen del vicio del cuerpo, sino o de alguna permission diuina, o ilusion del demonio: y si bien lo adiertes, no hallaras en la santa Escritura que ninguno se aya açotado para vencerlas, ni aun en las vidas de los santos padres de los yerimos leeras cosa semejante: filicios, ayunos, vigilijs, oraciones, dormir en tierra, ceniza y cadenas ceñidas si, mas açotes no. Yo pien-

D. Grego.  
in Registr. c.

pienso que haras mas guerra al enemigo usando solamente de estos remedios tan santos, que no de estos tan sangrientos; y sufriendo con paciencia tu trabajo, el demonio se cansara o vencera con ella, y el Señor sin duda, te focorrera quando no pienes. Fue así que en muy pocos dias cesó de perseguirle este enemigo vecido del sufrimiento del santo, y entedió que antes le aumentaua la corona. No paró aqui el principe de las tinieblas, autor de los engaños y males, que procuró para el hombre. Acabada esta pelea, le acometio con otra harto mas fuerte para quien no estuiera tan bien fundado como nuestro fray Alonso, que la estimó en poco, por lo mucho que auia caminado en la perfeccion. Puso el enemigo en el coraçón de algunos falsos hermanos, le acusassen de lo que el mismo demonio jamas pudo acabar en el, ni derribarle, en el minimo consentimiento: (esta treta usó muchas vezes nuestro aduersario con los seruos de Dios, como lo han aduertido los santos) procura infamar y acusar falsamente, como padre de mentira, a los hijos de la verdad; del crimen feo y deshonesto, en que no pudo jamas vencerlos, tomando para esto los mismos hermanos por instrumentos de su malicia. Así lo hizo agora. Algunos mouidos de inuidia (o por otros respectos vanos) le acusaron delante de su Prelado de cierta deshonestidad: dio algùn credito a la acusación: porque le parecio mas facil creerla de vno, que imaginar tanto mal, como es leuantarla dos. Llamó al delincuente, o por mejor dezir, al inocente a su presencia, preguntole si era aquello verdad. Como le cogio el caso tan descuydado, y tan seguro, no supo que hazer, ni que dezirse, reportose y callo vn poco: puso a imaginar que haria, si bolueria por si, y por la verdad negan-

do la acusacion falsa, y mostrando su inocencia; parecia que con esto perdia vna gran corona de paciencia, que se le venia a las manos: y si confessaua lo que no auia hecho, mentia: cosa que no auia de hazer en ninguna forma. Acordose de lo que su Señor y maestro auia hecho quando se determinó a morir por los hombres, que fue callar: hizolo así, abaxo la cabeça y encogio los ombros humilmente, sin hablar palabra. No entendio bien la señal del santo humilde, el Prelado: Pensó que confessaua la culpa de plano con aquella sumission. Visto con esta breuedad el processo, sin mas aueriguacion, juntó Capitulo, llámole delante de todos, y despues de auerle reprehendido con mucha aspereza, y exagerado la culpa, como era razon; hasta el cielo, puso vna grauissima penitencia; conforme al rigor que en aquellos tiempos se usaua; pues que aun los defectos ordinarios las tenian grandes. (Hazianse mas por el exercicio, que por el delito) sufrió lo vno, y lo otro fray Alonso con mucha paciencia, y aun con alegría, pareciendole que se auia hallado vna cosa muy conforme a su desseo; ser tenido por lo que el se tenia, y castigado como desseaua. De suerte que no era esto en fray Alonso (lo que estimaramos en mucho, puesto en otro) paciencia, sino particular gusto y alegría: a tanto llegá los que se aborrecé, por ser discipulos de Iesu Christo. Rematada así la causa en el fuero de los hombres, y el santo reputado por malo, fingido, hypocrita, passó hartos dias desta manera, y dezia con el Apostol en lo secreto de su coraçón: Así ha de ser, por infamia y buena fama hemos de caminar adonde pretendemos. No quiso el Señor padeciese tanto tiempo la honra de su leal seruo: porque

no se desacreditasse la fantidad y el camino de penitencia, que aunque tiene dia señalado para examinar todas las justicias ( que las injusticias ya estan condenadas) quiere con todo esso que se veá luego aqui los procesos de muchas, porque se consuelen sus santos, y no se defenfrenen cótra su prouidencia las lenguas de los pocos pios. Abrio los ojos de los acusadores, para que viesse su estado peligroso: començoles a remorder la conciencia, y confundirse en la admirable paciéncia del disfamado, y castigado inocente: reconocieron su gran perfeccion, y reuerenciauan su alma tánta. Acordaron para hazer entera y perfecta restitucion de lo ageno, desdizirse publicamente, y rogar có muchas lagrymas castigassen rigurosamente su culpa, porque satisfiziesse a Dios, al santo, y a los hóbres. Todos se marauillaron del caso, y estimaron la paciéncia del seruo de Dios, mirandole de alli adelante con otros ojos. Alegraróse todos, y el solo quedò triste, juzgando que se le auia redemido vn censo donde esperaua grandes intereses, sin poner el nada de su casa. Pretendia que los hijos deste siglo no le lleuassen ventaja, en saber granjear sus intereses. Como se trataua tan asperamente ( que nunca en esto hizo treguas con su cuerpo) vino a secarse mucho: juzgauanle por etico, aunque no era sino pura flaqueza de ayunos: y al fin dio en tifico. Estuuo así cerca de dos años. Aqui tambien mostro bien quien era: no se vio en el vn mínimo mouimiento de impaciencia, sus palabras en medio de sus dolores, todas eran santas, llenas de loores diuinos, edificacion de sus hermanos, oliendo siempre al liquor diuino del vaso, y a lo que traya dentro. El rostro alegre, y qual, que consolaua en solo verle. Consumiose así poco a poco,

y en pocos dias, y salio su alma con gran serenidad del cuerpo a recibir el premio de su largo martyrio.

## C A P. XIII.

*De vn escudero que vino a recibir el habito al monasterio de Guisando, por hurtar la plata y perseuero despues santamente.*



Quella poca de plata que han dado las personas deuotas para el seruicio del altar, viendo quan santamente se emplea en esta religion, y como se conferua, la ha hecho tener nóbre de rica. Pareces a muchos cosa sobrada, las cruces, calices, patenas, incensarios, candeleros, dedicados al culto diuino, y no otras mucho mas costosas en los aparadores, y mesas de la vanidad del mundo. Porque siempre hora Iudas, y da por perdido lo que se gasta en la persona de Iesu Christo. Lo poco que auia de esto en Guisando, puso mucha codicia en vn escudero: como no le sobra a este linage de gente nada, y estan mucho tiempo ociosos, consideran despacio su pobreza, y su hidalgia, y tratan de remediarla a la mas poca costa que pueden. Pareciole a Gonçalo (que así se llamaua nuestro escudero) que có la plata del monasterio de Guisando saldria de lakeria. Determinose de hurtarla: deuia de apretarle la necesidad, o (mas de veras) Dios queria traerle a sí, y aprouechose de su mal proposito: porq̄ es solo el que sabe sacar de nuestros males, bienes grâdes. Aduirtio Gonçalo, que las puertas tenían buen recaudo, que los religiosos dormian poco: vnos se acuestan muy tarde,

tarde, otros madrugan mucho, todos se leuantan a media noche: que no podia hazer el efeto q̄ desseaua a su saluo. No estaua entonces en España tan adelante este oficio de hurtar, como agora, aunque siempre se ha sabido demasado, ni tenia tan honrados patrones ni encubridores. Resoluióse en vn medio harto dificultoso: fingir, que queria recogerse del múdo, y ser religioso, y siendolo, facilmente hallaria medios para salir con el hurto. Atreuióse a ser nouicio, entendiendo que no era tan mala de llevar la vida de frayle Geronimo (que llamauan de Caualleros encerrados) q̄ no pudiesse con ella algunos meses, vn escudero pobre. Como no se vee alla fuera, sino lo de fuera, parece facil la fraylia, hasta que se toma a peso. Fuese al fin para el monasterio, pidio por el padre Prior: puesto con el, dixo con semblante harto humilde, quan cansado estaua del mundo, con quanto desseo pretendia seruir a Dios, y aunque tenia muy honrada passada, conforme a vn hombre de su estofa, auia determinado, y venia resuelto en dexarlo todo: que le suplicaua de todo coraçon le diese aquel santo habito. Represento al fin su figura harto diestramente, que lo saben hazer bien los de su estado, criados en fingir semblantes, y dezir lisonjas. Creyò el Prior todo aquello, como si lo dixera vn Angel (es facil d̄ enganar el bueno.) Auifole d̄ los trabajos de la religiõ, y sus asperezas, desengañandole que era otra cosa de lo que pensaua: que aduirtiesse bien lo que emprendia, porque en los que son muy hombres son mas dificultosas las ceremonias y costumbres de este estado, aunque con la ayuda de Dios, si el se ponía de veras en sus manos, se le haria todo facil y suaué. Así lo pienso yo, respondió el entonces, y que me sucedera todo como desseo.

Vista la determinacion del escudero, dixo el Prior: El Señor que començò en ti hermano, esta buena obra, te de gracia para que la acabes: y respondió luego: Amen. Corrio mas ligera para el cielo la oraciõ del Prior, que los intentos malos del escudero al infierno: y así tuuo mejor efeto, y ganò por la mano la salud de aquel alma. Recibieronle luego al habito los religiosos con la buena relacion del Prior, vistioselos en el cuerpo, sin desnudar se ningunos d̄l alma: y así andaua el ladron dentro y el frayle fuera. Deue de auer muchos destes monstruos oy en dia: y si Dios nos diese a conocer los que ay en todos los estados del mundo, veriamos vna perpetua y espantosa mascara. Hazia có el nouicio el maestro todas sus diligencias, no solo en las ceremonias santas de fuera, sino en las buenas costumbres, q̄ auia de tener y exercitar de dentro, y al fin en todo lo que en la escuela de san Geronimo se enseña en tan largo discipulado, que con ser tanto y tan bueno, no basta a defarraygar la mala semilla, y las rayzes de los malos habitos, que nos vestimos en el mundo. Tenia el nouicio fray Gonçalo otro maestro dentro, que le daua sus licones secretas, para que no le hiziesse mella estas: y como estamos tan inclinados al mal, pegase mejor esta dotrina. Y así vemos que desbarata mas vn malo, que edifican muchos buenos. Passauanse muchos dias, y no se ofrecia la ocasion que desseaua: el maestro era cuydoso, no le perdía de vista: pediale cuenta de sus pensamientos, y como se auia con las tentaciones del demonio, como gastaua las horas que tenia de tiempo, aunque estas eran pocas, porque todas las tienen muy ocupadas, y repartidas: con tauale los bocados, y las vezes que açaua los ojos. Con esto andaua el



dron del nouicio tan alcançado de cuenta, que estuuó mil vezes por dexar la empresa, y ya le parecia que para tan poca plata (era harto menos de lo que el pensaua) era aquella mucho plomo de penitencia, y que le salia muy costoso el hurto. Marauillauase de la constancia, y entereza de aquella obseruancia: no desmayar vn punto en aquel peso y concierto de vna vida tan espiritual, sin cortar el hilo del coro de noche y de dia. Tras esto, tanto silencio, encerramiéto, ayunos, disciplinas, vna submission y humildad tan profunda. Quando a las noches yua a dormir, llegaua tan cansado del dia, que aunque le pusieran el tesoro de Venecia en las manos, le trocará por vna hora de sueño. Todo este desengaño no le abría los ojos, tá pertinaz estaua en su mal proposito. Suelen con mucha llaneza en esta religion fiar las llaves de la Sacristia a los nouicios: bié puedo dezirlo, pues la stuué yo casi todo el tiempo que lo fuy, y no he oydo dezir aya acaecido desgracia de alguna monta en tantos años, porque Dios lo guarda. Fue desdichado nuestro fray Gonçalo nouicio, que nunca le vinieron a las manos; aunque dichoso por la misericordia del que le disponia a mejores fines. Aguardaua el esta coyuntura de dia en dia, y como via que se las fiaua a otros, entendio que alguna vez le cabria a el la suerte. No se descuydaua en su negocio: miraua bien todo lo que auia, las salidas y lugares, por donde auia de executar el hurto, como lo lleuaria, en donde lo esconderia, qual era mas precioso, y ocupaua hartos ratos en esta santa contemplacion, contrito y apearado de tanta dilacion. Aguardando de vn dia para otro, y faltandole algunas circunstancias para salir con ello las vezes que pudo hazer algo, viose muchas a pun-

to dello, sino que siempre huuo algũ estoruo, engañandole (digamos lo an si) Dios para ganar su alma. Llegose al fin el año de la profesion. Pone admiracion tan porfiada malicia, y es mucho pueda sufrir vn hombre tan pestilencial hypocrisia tanto tiempo. Determinose al fin hazer los votos, pareciendole que siendo professó en lo de fuera, ningun recato auria con el, pues no le ay con los otros, tédria las llaves con mas seguridad y an si via el que las tenian otros professos, de todas las oficinas y en sus manos anda toda la hazienda. Con este buen proposito llego el dia santo de su profesion. Preguntaronle, si tenia de q hazer testamento, y de que disponer en vida, porque auia de morir al mundo, para nacer como de nuevo, y entrar desnudo en la escuela de Iesu Christo: porque lo de hasta allí no auia sido sino vn ensayo para esto. An si lo entiendo yo, respondió el nouicio, y aparejado estoy para salir con mi intento: No tengo de que hazer testamento, porque mis padres viuen, y tienen poco, y esto que tienen, lo gastan con mis hermanos: solo pretendo ser rico con los bienes de Iesu Christo. Vinieron a la solenidad del acto, pusieronse todos de rodillas en el Choro, començaron a cantar los seruos de Dios el Hymno celestial: *Veni creator spiritus, mentes tuorum visita, &c* y al punto vino, al llamamiento deuoto, el Espiritu del Señor, que raro, o nunca le he visto inuocar sin lagrymas. Visitó el coraçon del obstinado nouicio: y como sus obras son tan eficaces, no tiene necesidad de espacio, ni de tiempo, la virtud de su gracia en vn instante derritio el yelo del alma, ablandó su dureza, y le resoluio en vn mar de contricion y de lagrymas. Leuantose en pie, donde estaua prostrado, segun la ceremonia santa, y con lagrymas viuas

viuas de sus ojos, pidió q le escuchassen. Marauillados que podia ser aquello, pararon: y al punto en boz alta començo a declarar su dañado pensamiento, y el mal estado en que hasta aquel punto auia viuido, pretendiendo solo robar la casa. Acudió con grandes gemidos la dureza de su coraçon, que en tanto tiempo con tan viuos exemplos de santidad, con tantas amonestaciones y dotrinas no se auia mudado de su daño intento, perseverando sacrilego en tan santa compañía, pecador abominable delante de Dios, pues auia vsado fingidamente con tan mala conciencia de los sacramentos. Pidió humilmente perdon a Dios de su pecado, y al Prior, y a todos los religiosos, que estauan presentes, rogandoles por la piedad de Iesu Christo se apiadassen del, y no le desechassen de su compañía, aunque se conocia tan indigno della: protestado que lo que hasta allí auia hecho fingidamente, por cometer el hurto y sacrilegio graue, de allí adelante lo haria por solo Dios: y pues por sus oraciones y meritos el Señor auia vsado con el de tanta misericordia, no le desamparassen en este punto. Quedaron todos los religiosos, no se si tan admirados, como gozofos, viendo caso tan extraño, vna mudança tan súbita y milagrosa: reconocieron la gran piedad del Señor, y sus entrañas de madre para con los pecadores: alabaron sus juyzios ocultos, que por caminos tan extraños llama a los hijos de los hombres, no queriendo que ninguno perezca, sino que vengan al camino de penitencia. En la cruz llamo al otro ladrón bueno, y allí le hizo su confessor al tiempo que estaua para morir, y la profesion de christiano y la gloria della se vieron casi en vna hora juntas: y an si lo hazia agora con este, que delante tenían: y pues el Señor no

desechó al q se boluía a el, no era razón ellos desechassen al que cō tan abierta confesion mostraua su penitencia. Entendieron que auia de ser seruo de Dios, el que entrara por camino tan extraño. Y an si despues de considerada la marauilla, protiguieron con su profesion, y solennidad adelante. Tornaronse a poner de rodillas, y acabaron lo que faltaba de la santa ceremonia, despues le recibieron cō muy tiernos abraços en su compañía, alabando la misericordia del Señor omnipotente, que tan admirable es en sus santos. Respondio fray Gonçalo con el rostro de la vida, al principio milagroso de su cōuersion. Nació luego en el vna profunda humildad, que vestida con la verguença grande de su pecado, le hazia que jamas osasse alçar los ojos del suelo, teniendose por indigno de pisarle. No se hartaua de besar los pies de aquellos santos, teniendo por cierto que su oraciones y meritos grandes auian sido mucha parte para q el Señor le hiziesse merced tá extraordinaria. Pareciale que su conuersion era en alguna manera, mas admirable, que la de san Pablo: pues aquel vaso de eleccion perseguia la yglesia, y discipulos de Chusto, entendiendo que hazia a Dios gran seruiçio, y en esta ignorancia al fin se escondia algun buen zelo, aunque indiscreto y sin sciencia: mas en medio de su malicia, y de su obstinacion, y entendiendo el sacrilegio que hazia, y el mal estado en que estaua, al punto que yua acometer vn crimen tan abominable, vn perjurio y falsa tan graue contra Dios, y que allí se apiadasse del, y le alumbrasse, y le quitasse no las escamas de los ojos, sino la piedra durissima de su coraçon, y le diese a conocer la grauedad de tántas culpas, y con esto virtud y esfuerço para confessarlas, no sabia que hazerle, quando

quando consideraua tantas maravillas juntas. Pareciale poco, hazer pedaços su cuerpo cõ qualquier extremo de penitencia. Vino a mortificar el santo, tanto sus passiones, y sentidos con el exercicio de su proprio aborrecimiẽto, que le llamauan otro san Bernardo, aborto todo dentro de si. No sabia mas de lo que le mandaua la obediencia. Acabò en estos santos exercicios de humildad el curso de su vida fantamente, dexando olor de verdadera virtud, exemplo perpetuo de los que se conuerten a Dios por caminos extraordinarios: no para que los imitemos en lo primero, sino en lo segundo, y demos gloria a Dios por tanta misericordia y amor, como muestra a los pecadores.

## C A P. X V.

*De fray Marcos lego : que guardaua el ganado del monasterio de Guisando.*



On alto pensamiento està dicho que Dios es admirable en sus santos. Echase de ver en ellos mejor su fabiduria y clemencia y otros mil atributos, y grandezas, que en la hermosura de los cielos y estrellas, y en la variedad de los peces del mar, y que en las plantas y animales de la tierra. Es cosa en que inmediatamente pone su mano, sin que se entremetan, o se fie este negocio de otras causas segundas, para en aquello alomenos en que consiste lo fino de tan excelente labor. Visto hemos algo en lo que hasta aqui hemos dicho, si se consideran con atencion las diferencias de sus caminos, e yrase descubriendo mas en lo que resta, y en la vida de fr. Marcos, que tenemos pre-

sente; se descubre buena parte. Fue este santo vno de aquellos primeros hermitaños, que alli se juntarò a imitar a san Geronimo. Despues que de hermitaños se hizieron monges, fue tambien vno dellos. Como la tierra es tan aparejada, acordaron los religiosos traer por alli algun ganadillo, cabras y ouejas, para mantenerse. Encargaronse las a tray Marcos, por verle tan amigo de soledad: entendieron que le estaria bien el oficio: era vn alma sincerissima, pura, sin refabio de malicia: de los que solemos dezir, que parece q̄ no peccò en ellos Adam, y que aunque peccò, con el nueuo nacimiento que tienen del segundo Adam, guardando la inocencia de aquella nueua generacion, quedaron en mas hermosura, y perfeccion de estado, y se echa poco de ver las reliquias de la malicia vieja. No salia jamas de su boca, palabra que no fuese de Dios, ni entraua en su coraçon pensamiento que no fuese del cielo. Andaua contento tras su ganado por lo espeso de aquel monte, seruiãle los riscos, quebradas, y peñas de oratorio; las plãtas y arboles, de imagines, y eran sus imaginaciones entre esto, todas fantos: aprouechauanle como otro tiempo al santo padre Antonio, todas las criaturas de libro, y tenia tan buen entendimiento, que en todas sabia leer, y de todas sacaua grandes conclusiones de lo inuisible de Dios, harto mas leuantadas, que otros desuanecidos con la sciencia q̄ incha. Apartauase de los de mas pastores, por gozar de Dios a sus solas, y porque ya no se halla en ellos la sencillez, e inocencia del primero; que exercitò el arte, sino las malicias e inuidia del hermano fraticida. Hazia en aquella soledad, mil falsas de oracion, con que entretenia el dia, y la noche: vnã vez se ponía de rodi-

llas,

llas, otras se prostraua en tierra: estendia a vezes las manos al cielo, y muchas media con sus braços las ramas de algun roble, o encina, crucificandose en ellas. Tenia vnã agallas por cuentas, y aquellas passaua hartas vezes, repitiendo las oraciones que sabia, con tanta atencion, y reuerencia, que se le echaua de ver delante quien estava. Hablaua consigo mismo, hazia Soliloquios de buenas consideraciones, y dezia: Mira fray Marcos, que todas estas criaturas, que delante tienes, te enseñan la virtud de la obediencia con gran perfeccion, y la obligacion de tu estado. A qui puedes aprender lo que no alcanças como ignorante, en los libros. No ves este Sol, con q̄ cuydado sale, y se pone, y torna otra vez a nacer: los inuier nos se cae aziaculla, y el verano se torna aziati: desde que Dios le mando vnã vez esto, no se ha cansado, ni desobedecido vn punto. Lo mismo te enseñã la Luna, y las estrellas: mira cõ que cuydado alumbran la escuridad de la noche: mira como engorda y enflaqueze, y aguza sus cuernos, vnã vez a vnã parte, y otra vez a otra: jamas se paran, ni detienen, ni resisten a la obediencia. Pues porque tu q̄ eres vn gusanillo: no guardaras así los mandamientos de Dios, y los de tu Prior, que aca en la tierra esta puesto en su lugar? No ves el cuydado que de ti tienen todas las cosas? La tierra te mantiene inuierno y verano, con tantas diferencias de yeruas y de arboles llenos de frutos hermosos y sabrosos, anes y animales: vnõs te alegrã con su vista, otros te dan musica con su canto, y te prouocan a la tarde, mañana, y a la media noche, a las alabanças diuinas: hasta los lobos se esconden, y te tienen miedo, y las raposas haye: todos te enseñan a mantener la obediencia, y la fe que pro-

metiste vnã vez en el baptismo; y otra en la religion. Quando sentia que se enfriaua algo en la deuocion, y en el heruor de la oracion, pensaua en las penas del infierno: cõ el temor que de alli cobraua, desechaua la pereza, y tornaua a correr de nueuo. Si se sentia triste, pensaua en los mysterios de nuestra redempcion, y en la gloria de los bienaventurados, y en la hermosura de Dios, y su grandeza, como si le huuiera enseñado el Apostol Santiago lo que aconseja en su canonica. A las tentaciones del enemigo (que tenia del gran inuidia) respondia con vnã sencillez efficacissima, diciendo: vete de aqui Satanã, no ves que Marcos ha hecho ya profesion, y ha prometido en ella a Iesu Christo de ser casto, pobre, y obediente, y que no puedo hazer cosa de quantas tu aconsejas? No soy nada mio, y menos soy tuyo: y así no puedo hazer sino lo que me manda mi Señor. El esclauo comprado como soy yo: no puede hazer sino lo que le mandare el que le comprò: y mas, que valiẽdo yo poco, dio por mi mucho. Era estremadamẽte deuoto de la virgen nuestra Señora, y del glorioso nuestro padre san Geronimo: haziale muchas reuerencias, y rezaua en su honor todo lo que sabia. Dezia que el vno era su padre, y el otro su Señor. Ansí se reconocian entrambos: el vno por hijo, y el otro por seruo. Estãdo a sus solas en aquello mas secreto del monte, le sucedio algunas vezes como a otro Moysen, ver cosas grandes. Mostrole la virgen por vezes, acompañada de mucha gloria de santos, agradeciendole el cuydado de su seruido, regalãdole con fauores particulares. Preguntãle otro religioso, a quien el queria mucho (pareciãnte entrambos en la pureza de las almas) que hazia quando andaua solo con

su

su ganado por aquellos montes, en que se ocupaua, y en que pensaua. Contauale el con vna sinceridad del cielo, todo lo que por el passaua: y como si no dixera nada, dezia, que le visitaua muchas vezes la virgen Maria acompañada de santos. Preguntauale tambien, que hazia quando yenia el lobo de noche, y arremetia al ganado: y respondia, que jamas alguna de estas alimañas hazia daño, ni le faltò cabra, ni oueja: y si tal vez le lleuauan algo, el les mandaua que la boluiesen, porque era de san Geronimo, y en ninguna manera podian lleuarla, y que luego la boluian, o la dexauan. Esto dezia assi, como ello era, sin artificio, ni pensar que auia que reparar, sino contat las cosas como passauan: porque no cabia mentira en su pensamiento. Assi se entendió siempre, que todo el tiempo que este santo guardo el ganado, jamas faltò ni vn cordero. Y lo que es mas admirable, que con poca diligencia suya, ni de otro se multiplicaua, y crecia en grande numero, donde nunca despues llego, aun poniendo mucho cuydado. Las bestias fieras le obedecian, la tierra y el cielo le ayudauan, como otro tiempo al Patriarcha Iacob. Quando ya por su vejez no pudo sufrir el rigor de vna vida tan aspera, andar en los montes solo, al yelo del invierno, y a los calores del verano, encomendaron a otros pastores el ganado, y el seruo de Dios fue a cobrar el galardón de sus santos trabajos. En su enfermedad postrera, y en el punto de su muerte, no le faltaron las visitas acostubradas del cielo. Vieronse por vezes euidentes señales de la presencia de los ciudadanos celestiales, que le venian a visitar: el alegría de su rostro, las palabras que dezia, y los coloquios que hazian, de-

clarauan q̄ estauan alli presentes los q̄ no se dexan ver a nuestrs ojos. En medio de estas señas celestiales dio el alma al Señor que la crió; y viose vna luz extraordinaria en aquella celdilla pobre, sintiose olor muy suave con q̄ q̄daron todos llenos de vn consuelo excessiuo. Es este vn linage de santos dichosísimo. Lleuole Dios por vn camino apazible y seguro, comparado a los que lleuan por guia vn cordero, en la santa Escritura: para mostrar que aquella pureza e inocencia es con la que Dios se regala. Assi dize que siguen al cordero, donde quiera que va: lleualos y trae los a las fuentes de las aguas dulces: y son aquellos niños, de quien dixo el mismo Cordero, que no estoruassen a ninguno destos pequenuelos el llegarle a el, y a quien abraçò tiernamente, diziendo, que de los semejantes era el reyno de los cielos: enseñando con todo esto el amor que tenia a los que caminan por la via segura de la inocencia, por donde fue nuestro fray Marcos a los gozos de su gloria para siempre.

## C A P. XVI

*La vida de fray Iuan de Soto de Naua: y fr. Pedro Belloch profesos de nuestra Señora de la Mejorada.*

**F**ray Iuan de Soto de Naua fue el tercero prior de la religiosísima casa de nuestra Señora de la Mejorada. El primero como diximos en su fundación, fue fray Fernando de Villalobos, a quien fray Fernando Pecha puso por Prior, quando de la tercera regla de S. Francisco se

se reduxeron a la orden: varon muy espiritual, de mucho exemplo. El segundo fray Iuan de Ocaña; y entre los dos gouernaron la casa siete años, echando buenos fundamentos en la vida espiritual, y plantando vna obseruancia admirable; que hasta oy dura la firmeza de tan profunda religion. El tercero, y tambien de los primeros de la tercera regla, fue (como digo) fray Iuan de Soto de Naua, o (como en otros he hallado escrito) de Soto venado: y en el libro original de los actos de los capitulos Generales (por auerse hallado en los primeros) se llama assi. Con todo esso creo mas lo primero: porque fue facil la trasmutacion de las letras de Soto de Naua, en Soto venado: y assi se halla Naua en las escrituras antiguas de aquel conuento, y por auer muchos nombres de Naua en Castilla, y en aquella tierra. Naua es nombre Hebreo: y quiere dezir lo mismo que en nosotros Majadas de pastores, o lugares buenos para pastos. Acostumbraron los primeros moradores de las prouincias, viuir en las riberas del mar, por ser los ayres mas templados, mas facil la contratacion con las tierras vezinas, y por la nauegacion. Dexauan el coraçon y lo de dentro de la tierra, para gente rustica, ganados, y pastores, porque viuiessen dentro mas seguros y en mejor pasto. De aqui vino a llamar se en España, donde ay tantos vocablos de la lengua Santa, y de la Arabiga que se parecen harto, muchos pueblos con este nombre de Naua. Vese assi esto claro: porque amenazando Dios a las riberas del mar por Sophonias Propheta, dixo, que las dexaria sin moradores y desiertas, para Nauas, o Majadas de pastores. He dicho esto de passo, por

ser este nombre de Nauas, tan comun en Castilla, con la ocasion del nombre de fray Iuan de Soto de Naua. Fue este seruo de Dios vno de los que incorporaron la casa de nuestra Señora de la Mejorada, en la orden de san Geronimo. Y aunque al principio no fue deste parecer, e hizo alguna resistencia con otros, despues fue el que mas alabò el hecho, y dio por acertada la mudança. Varon de mucho espíritu, y gran deuocion, prudente en cosas de gouerno, y de consejo. Afirman algunos, que fue confessor del Rey don Henrique el tercero, y enfermò. Pudo ser que le confesasse algunas vezes, viniendo alli a la Mejorada, passando de Medina, a Olmedo, o a Madrid: sabemos de cierto que era su confessor fray Iuan Henrique, ministro de la orden de san Francisco, y lo fue hasta la muerte del mismo Rey, dexandole por su testamentario, junto con fray Hernando de Illescas, que lo auia sido de su padre. Mas no ay duda que nuestro fray Iuan de Naua fuesse confessor del infante don Fernando su hermano: y en el tiempo que gouerno a Castilla junto con la Reyna doña Catalina, le tuuo en su compañía todo el tiempo que pudo detenerle: porque el seruo de Dios pretendia mas el recogimiento y soledad de su celda, la quietud de su conuero que el ruydo de la Corte. Pareciole bien a este gran principe el fruto que sacaua de la comunicacion de fray Iuan de Naua, en la lealtad y obediencia grande que tuuo al Rey don Henrique su hermano, todo el tiempo que viuió (cosa rara entre hermanos) y mas raro y peregrino exemplo, no querer admitir el Reyno de Castilla, quando tantos se lo ofrecian, sino entregarlo a su sobrino, como a legitimo here-

heredero. Fue sin duda consejo y doctrina de este gran seruo de Dios, y de otros santos, con quien comunicaua familiarmente en este monasterio de la Mejorada. Ayuda mucho al buen natural, la palabra viua de los ministros de Dios. Quando el infante don Fernando se determinò hazer jornada contra los moros del Reyno de Granada, e yr sobre Antequera, vino a este monasterio, para encomendarse a Dios, y en las oraciones de sus seruos, y pedir consejo de como se auia de auer en esto, a su confessor el Prior fray Iuan de Naua. Pareciendole que no era bien carecer de varon tan importante en ella, acordo lleuarle consigo como padre espiritual, confiado q̄ con la presencia de tan santo varo, sucederia todo bien, y porque en tanto que el peleaua en el campo, y daua los assaltos, alçasse en el oratorio fray Iuan las manos al cielo. Lleuo entonces el deuoto infante vn Crucifixo pequeño, q̄ estaua en vna capilla de la yglesia, en quien tenia mucha deuocion, dõde se estaua muchos ratos de rodillas. Sucedió con estas santas preuenciones, la jornada tan felizmente, como todos saben. Tomo por fuerça de armas a Antequera: y quando entrò en ella con triũpho, el año mil quatro cientos y diez, a veynte y quatro de Setiembre, yua el santo varon fray Iuan de Naua delante el infante don Fernando con el Crucifixo en las manos, dando a entender, que aquel era el vnico Señor, y triumphador de los enemigos, Capitan de aquel exercito. Acabada la jornada, boluiendo el infante a Castilla con su confessor fray Iuan tornò a visitar el monasterio de la Mejorada, y mando poner el Crucifixo encima de la reja de la capilla mayor, donde estuuo mucho tiempo, hasta que agora le mudaron a vn relicario que se hizo

en vna capilla, porque estuuiesse con mayor decencia. Hizo el infante algunas ofrendas a su casa. Entre otras cosas señaladas que dio, fue el estandarte, y pendon real, que lleuo en esta guerra. Auia instituydo pocos dias antes en Medina del Campo, año de mil quatro cientos y tres, cierta orden de caualleria, que se llamaua de la Virgen nuestra Señora, por la gran deuocion que la tenia. Trayan por insignia, o empresa vna jarra con vnos liliõs blancos, que llamamos en Castilla açucenas nombre Hebreo, que quiere dezir flor de seys ojas (que no tienen mas todas las diferencias de liliõs, que conocemos) con esta consideracion hizo bordar ricamente en campo blanco su estandarte con la Virgen Maria puesta de rodillas, recibiendo la bendicion del Padre eterno, y al vn lado la diuisa de la jarra de las açucenas, que (como todos saben) son simbolo de la esperança, dando a entender que en este vaso purissimo consistie la esperança del mundo, y tambien porque son los liliõs la primera y mas hermosa flor que nos muestra la venida del verano, y sus frutos, y nos da estas ciertas esperanças. Por esto el deuoto infante por consejo de nuestro fr. Iuan, labro este estandarte real cõ la imagen de aq̄lla Reyna, en quiẽ tenia puestas todas sus esperanças q̄ fue ingeniosa y santa empresa. Sucedió este mismo año la muerte de Don Martin Rey de Aragõ tio de nuestro infante, fue necessario, por ser el mas legitimo heredero del Reyno, tratar de su justicia cõ calor: cõ esta ocupaciõ tan graue, (como ya dixẽ arriba) no pudo acabar lo q̄ tenia pensado hazer en el monasterio de la Mejorada. El santo Prior fr. Iuan que desseaua mucho el folsiego de su celda, passado el nuevo Rey a la possessiõ de aq̄llos reynos,

se

se quedò en su monasterio; donde acabo el curso de su vida; santamente; el año de 1417. auiendo gouernado aquel conuento, catorze años; con grande aprouechamiento. Hallose (aunque ya muy viejo) en el primero Capitulo general que celebrò la Orden en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que no alcançò mas tiempo la vnion deseada.

En compaña del P.F. Iuan de Soto de Naua, y en su obediencia florecio el gran seruo de Dios fray Pedro Belloch, Frances de nacion. Dize nuestro General, el padre fray Pedro de la Vega, en la vida deste santo, que recibio el habito de la Orden; en vn monasterio de su propria tierra, llamado Cisteron, en la Galia Narbonense. (como ya dixẽ arriba,) que contiene lo que llama Lengua doch; Delfinado; y Prouença. Siempre, creo, que tuuieron los monasterios de la Orden de san Geronimo, principio en don Alonso Pecha Obispo de lae; que (como vimos) edificò vn conuento en Genoua: ni puedo hallar otra razon de la fundacion destas casas, ni en los Archiuos desta religion se descubre otra cosa. Vino pues este seruo de Dios a España, en compaña de otros: creese, que por auerse despoblado aquellos conuentos, porq̄ no queria Dios que esta religion fuesse sino de España, y en ella tenia prometido embiar su Espiritu, a los que la profesassen. Señalaronle el monasterio de la Mejorada, donde hiziesse nueva professiõ de filiaciõ, y donde viuiesse. Vn religioso del mismo conuento, escriuió su vida, por ser notable: perdióse aquella, y quedo solamente vna relacion breue. Tengo yo vn memorial de aquel tiempo; en que estan puestos por orden los religiosos mas notables de aquel conuento; que

entonces viuan. La mano y el estylo, muestran bien la antigüedad, y aun la fuerça de la verdad, con la sinceridad de aquella era. Pone en el primer lugar a fray Pedro Belloch. En el fin de la relacion dize, hablando con los Visitadores generales, que embia fuera deste memorial, vn quaderno de las cosas admirables, tenidas en gran reuerencia, de las que en aquella casa se sabian de la vida deste santo, que las oyò a los mismos q̄ las vieron. Dicha nuestra fuera que se conseruaran, y no huiera auido tanto desuoydo. Lo que ha quedado en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, y en este memorial arguyen bien lo que falta. Estaua este seruo de Dios tan lleno de la gracia diuina, que le acontecia lo que Dauid se promete en el Psalmo: Entonces (dize) *Psalm. 18.* fere perfeto (hablaua de la vnion, y del espiritu que auian de recibir los hijos de Dios en el estado de la ley de gracia, q̄ el saludò desde lexos:.) y fera, que Señor, os agradaran siempre palabras de mi boca, pensamientos de mi coraçon en vuestro acatamiento siempre. No salia el seruo de Dios jamas, de la presencia diuina, no solo cõ el alma, sino aun tambien con el cuerpo. Todo el dia se estaua en la Iglesia, y en el coro: aquella era su celda: y como otro nuevo Samuel, hazia alli su morada. Ansi le llamauan Samuel, los demas religiosos. Yua solamente a comer, y adormir: esto era tan poco en lo vno, y breue en lo otro, que no parece tenia cuerpo a quien satisfacer en nada. Entrambas cosas hazia, mas por la obediencia, de que no discrepaua punto, que por la gana, o por el gusto. No comio en muchos años, sino sola vna vez al dia. Esta forma de ayuno guardò todo el tiempo que le conocieron. Lo que entonces

X comia,

comia, era tan poco, que parecia cumplimiento: tanto puede el mantenimiento del espíritu, que lleva tras sí las demás potencias inferiores. Tuuo don de Profecía, y quiso el Señor hazerle esta merced, por el continuo trato que có el tenia: que no sabe encubrir (como el lo dize) su pecho a sus amigos. Viofe esto en muchos exemplos: Fue muy notorio entre otros vno, y cóprouose con cuydado. Quando el Infante don Fernádo partio de la Mejorada, para la guerra de la Andaluzia, que hemos dicho, rogò a este sieruo de Dios, le encomédasse al Señor, y rogasse por el feliz suceso de la jornada. Hizolo el santo muy de veras: añadió a sus exercicios ordinarios, más tiempo, y más conato para alcançarlo del Señor. Al punto que se entregò la villa de Antequera, estaua en la Iglesia, junto al altar de S. Bartolome, rogando a Dios por el Infante, y feliz suceso de la jornada: fuele reuelado allí, todo lo que en el Real de los Christianos passaua: como se auia ganado Antequera, y el discurso de lo que sucedia. No quiso encubrirlo a sus hermanos, que estaua puestos en el mismo cuydado, por el gráde amor y deuocion que tenían todos a su Patron y señor el Infante. Llamolos, y dixoles: En esta hora en que estamos se ha ganado Antequera, y los Moros se han rendido. Hizieronlo luego saber a la Infanta doña Leonor su muger, que estaua en Medina del Campo. En diziendole de que original salia la buena nueua, lo creyò, como si lo viera: tanta satisfacion tenia del Profeta. Mandò hazer fiestas, y regozijar la victoria, con toda seguridad y certeza, dádo al Señor muchas gracias por la misericordia que con los Christianos vsaua, y la merced que a sus santos hazia, en reuelarles sus obras. Notaron con cuydado, la

hora: no faltò punto, como si fuera testigo de vista: y así lo son los que por tenerla tan larga se llaman, Videntes, que es como dezir: Los que veen. Estaua otra vez este sieruo de Dios en su exercicio ordinario, y en su puesto, oracion, e Iglesia, y en la capilla de S. Bartolome: salio de improuiso vn alma de vn difunto (no dicen si era seglar, o religioso) pidiole con mucho afecto, rogasse a nuestro Señor por ella, que estaua detenida en penas del purgatorio. El santo, sin turbacion alguna, como quien estaua hécho al trato de otra gente, y de otro mundo, respondió, que lo haria de buena voluntad. Desaparecio luego, porque no trahia mas licencia. Pusose el santo en oracion: pidio al Señor con lagrymas, lleuasse a su descanso aquel alma, pues su hijo Iesu Christo auia padecido tanto por ella: y concedioselo luego. Desta suerte; dicen nuestros cortos historiadores, que auia otras muchas cosas: y que en su muerte reuelò a su confessor cosas admirables, fino que las dexan, por no cansarnos: tan mala opinion tenían de nuestros gustos. Murio santamente, y fue a gozar de los bienes que le tenia guardados el Señor, a quien siruio con tanto amor.

## C A P. XVII.

*De otros dos santos religiosos de la Mejorada, llamados fray Martin, y fray Iuan, y sus felizes muertes.*



ENTRE aquellas memorias primeras se conseruò alguna noticia de la santidad de otros religiosos de la Mejorada, aunque con la breuedad que acostumbraron aquellos santos. Como lo

lo erã casi todos, no se echaua de ver, lo que agora nos pusiera admiracion. El que se señalaua, era sin duda señala diñimo. El vno de los dos se llamaua F. Martin, varò de mucho espíritu: en todas las cosas de la obseruacia, el primero. Donde vino, o que tiempo viuio en la religion, y otros particulares, ni memoria de su muerte, se refiere vn caso harto notable. Entre otras deuociones q̄ tenia, era vna, serlo mucho de la fiesta de todos Santos. Regozija uase en ella, considerãdo la gloria de tan illustre cõpañia: ver tãtas coronas juntas: tantos trabajos y victorias, y prêmios. Puesto en estas cõsideraciones, le parecia que se hallaua morador entre ellos, porque era de los que podian dezir de veras: Nuestra conuersacion es en los cielos, y tal era el discurso de su vida. Con esta familiaridad crecio la confianza, y pidioles le otorgassen, que el dia de su muerte, fuesse el mismo de la festiuidad de su gloria. Venido el tiempo que el Señor queria darle el galardón de sus trabajos: cayò enfermo, algunos dias antes de la festiuidad de todos Santos. La enfermedad fue corriendo por sus pũtos, hasta la vigilia del dia. El sieruo de Dios alegre, reconociendo el fauor del cielo, esperaua la mañana, para tã deseada partida. Vino el Medico a la hora que otras vezes, hallole sin pulsos, y segun el Arte y buena cuenta, no tenia media hora de vida, y dauale, ya por difunto. Al Prior y religiosos presentes, les parecio lo mismo. El prudente y santo Prelado, que tenia conocida la virtud grande de la obediencia del enfermo; para que la viesse otros, y conociesse en quanto la estima Dios, le dixo delãte de todos: Hijo, yo te mando por obediencia, q̄ no mueras hasta q̄ aya passado la fiesta de todos Santos, y la de los difuntos, por q̄ son muy solenes, y nos embaraça-

ras con el oficio de tu sepultura. Abaxò el siruo de Dios la cabeça, diziendo: Hagase padre como vos mandays. Caso estraño, no de menor poder, q̄ detener Dios el curso del sol, obedeciendo a la boz de vn hombre. Estuuo todo este tiempo parado, el corriente de aquellas causas naturales, sin executar su fuerça, impedidas por la obediencia. El pulso no hizo mudãça: la fiebre en el mismo peso, sin subir, ni baxar. El paciente no comio bocado, y sin socorrer có otro beneficio, esperò en el religioso obediente, toda la naturaleza, los terminos señalados por la obediencia. En acabando los religiosos de dezir en el vltimo responso de los finados: *Requiescant in pace*, dexò salir la santa alma: y fue al pie de la letra, a descansar en paz con el Señor. Que de virtudes deuiã de acõpañar alma de virtud tan excelte. Fueron luego los religiosos por su santo cuerpo, admirandose de vn caso tã nueuo, haziendo gracias al Señor, que mostraua tales maravillas, por la obediencia de sus sieruos. j

El compañero, que lo era tambien en las costumbres, e ygal en la deuocion, se llamaua F. Iuan. Sus amores, y sus gustos, eran con Iesu Christo crucificado. Estauale mirando siempre, trayendo a la memoria aquella serpiente de metal colgada en el desierto, para sanar las mordeduras q̄ auian hecho en los hombres, no solo aquellas del desierto (culpas graues de nuestra peregrinacion, desde el Baptismo a la tierra de Promision, donde tantas biuoras nos muerden) sino principalmente la que aquella primera serpiente hizo en nuestros primeros originales, donde nacio aquella llaga general, que con tanta razon se llama, cuerpo del pecado. Contemplaua a Christo en su propio ser, vacio por vna parte de toda culpa (como la serpiente hueca,) y mas puro que los

Serafinos: y por otra con mas llagas, y mas asqueroso que vn leproso, como varon herido de tan rigurosa mano: y como serpiente hecha con la labor de martillo, que se alcançan y juntan vnos cardenales, y golpes con otros. Ansi los consideraua, y aun los conta-ua (si se pueden contar) este sieruo de Dios. Deziale mil requiebros, dulçuras, sentimientos: poníase cō el alma dentro de aquel diuino sagramiento: roga uale, que le diese a sentir lo q̄ el sentia en el punto q̄ lo lleuaua encerrado en si, junto con todo el linage humano, q̄ tan a su costa, y cō tan viuos tormentos redemia: y quãdo miraua juntamente la ingratitud de tantos, q̄ no saben, ni quieren reconocer tan imenso beneficio, ni aprouecharse del. Arrebatado algunas vezes de tã altos sentimientos, le rogò a nuestro Señor, le hiziesse este fauor, que acabasse su vida en el mismo dia q̄ el auia muerto por el en la cruz: y ya que no con tantos sentimientos y dolores (porq̄ es imposible) a lo menos con alguna parte dellos. Otorgoselo el Señor, a quien es tan grata la memoria q̄ los hombres tienen de su Passiõ. Andaua con la respuesta que desta merced tenia, muy alegre, como cõbidado a tã solenes bodas (son malos de disimular los grandes fauores, e imposible encubrirse el amor:) no le cupo en el coraçon callarlo, porq̄ crecè el gozo q̄ se comunica, y porque era para gloria de su Esposo. Quando començò la Quaresma, dixo a muchos religiosos del conuento: Sabed hermanos, q̄ yo no he de acabar esta Quaresma, porq̄ tẽgo de morir cō mi Señor Iesu Christo. No le entendieron bien. Andaua en pie, sano y bueno, haziendo las penitencias que en aquel tiempo acostumbran todos los religiosos, y aun algunas mas. Passò ansi hasta el Domingo de Ramos: en diziendose la

Passion, como si por el se cantara (aunque si cantaua la gloria) començò a enfermar con ella. Llegò al Viernes Santo, y a la misma hora en que el Redentor soberano compuso las pazes, entre Dios y los hombres, y perficionò la obra encomendada de su Padre, cō las mismas palabras (Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu) y al mismo punto, embiò el alma, y fue a gozar el Parayso, dexando puesto en admiracion todo el conuento, que entendio entõces lo que auia dicho por vezes, dias antes. Y pues se ha ofrecido ocasion, dire de otros dos grãdes sieruos de Iesu Christo, de aquellos primeros padres, aunque menos antiguos que estõs, muy semejantes en las felices muertes: y morir el vno por la obediencia, y el otro escoger el dia.

## C A P. XVIII.

*De fray Eximeno, professo de san Geronimo de Gandia: y fray Rodrigo, professo de S. Geronimo de Iuste.*



A semejaça destes dos exemplos, me hazen anticipar otros de su proprio lugar y tiempo. El primero, de vn religioso de Cotalua, llamado fray Eximeno (llorare siempre el descuydo de aquel conuento, por auerse sepultado en el infinitas marauillas de aquellos primeros santos religiosos q̄ le fundaron.) Recibio F. Eximeno el habito desta religiõ, siẽdo de diez y nueue a veynte años (ansi lo certifica el P. F. Pedro Col, en vna carta q̄ oy se guarda, en q̄ nos dio alguna noticia de lo que vio, y lo que le dixerõ los santos viejos de aquel conuento.) Criole su madre santissimamente,

mamente, no solo a sus pechos, sino a sus costumbres, por ser de mucha virtud: y despues de la muerte del marido, entrò Beata, donde acabò su vida santamente. Rogaua a Dios con muchas lagrymas, como otra santa Monica, endereçasse la vida de aquel hijo en su santo amor, y para su seruicio. Echo se presto de ver el fruto de sus oraciones. Recibio el habito: y es costumbre en aquella casa (y aun en toda la Orden) que los Piores oygan las confesiones generales q̄ hazen los nouicios, ansi quando entran, como quando estan a punto de hazer profesiõ. El Prior que recibio a F. Eximeno, y le oyò estas y otras confesiones generales, y la de la muerte, certificò q̄ aquella purissima alma, jamas perdiò la inocencia del Baptismo: y no solo se auia guardado limpio de ofensas mortales, mas aun en las culpas veniales auia sido muy recatado, quãto se puede imaginar de vnos vasos tan flacos como los nuestros: A tres, o quatro años de habito, se auia dado tan buena diligencia a correr al premio y reyno prometido, que se pudo adelantar de otros muy viejos, y llegar primero. Vino vna general peste en aquel reyno de Valencia, y cupole gran parte a aquel conuento. Murieron doze religiosos, o doze santos. Entre ellos fray Eximeno. Auia sido estremado obediente, sin dexar para si vna pequeña parte de propria voluntad, resignãdose en cuerpo y alma, en manos del superior. No solo se miente al Espiritu santo, defraudando del precio de la hacienda, como dixo san Pedro a Anania, y Saphira, sino desta, que es la mas propria heredad nuestra. Dieronle al santo vnas fiebres agudas, al fin pestilenciales, y rabiosas: tenianle puesto en gran congoja, aunque no lo auia de alli, sino q̄ queria el Señor mostrar en el la fuerça y

poder grande de la obediencia. Estaua el alma agonizando entre dos terribles contrarios: por vna parte, la desproporcion de las calidades auian traydo el cuerpo a tal punto, que no podia cõpadecer en si el alma, ni detenerse en tã viuos ardores: por otra, no sabia hazer otra cosa, sino lo q̄ le mandaua la obediencia: q̄ son leyes diuinas, de mayor fuerça q̄ las naturales. Sentia las espuelas agudas de la fiebre, que le impelian a que caminasse: el freno de la obediencia, la detenia que no corriessse sin licencia: y de aqui resultaua padecer el sieruo de Dios grande angustia, y estar puesto en vna fatiga lastimera. Estauan el Prior y frayles presentes a este espectáculo, lastimados. Amauanle todos tiernamente (que no puede ser defamado el obediente:) no entendian la causa y el secreto de vna afficion, y agonizar de muerte tan prolixo. Inspiròla el Señor en el alma de algunos de los hermanos que alli estauan. Entendieron, que segun auia sido obediente aquel sieruo de Dios en la vida, no queria partir su alma del cuerpo, en presencia de su Prelado, sin su mandato, y obediencia. Tocados deste motiuo, dixerõ al Prior: Padre, mandalde a nuestro hermano por obediencia, que se muera, porq̄ no este puesto en tã grãdes penas. Pareciòle al Prior (era discreto y santo) que auia sido el auiso del cielo. Amaua mucho aquel hijo: tenia por riguroso el mandato: quisiera mucho, que si fuera posible, viuiera, mas viendo que esto, en el estado en q̄ estaua, seria como imposible, por no verle mas penar de aquella suerte, se determinò, y le dixo desta manera: Hijo, si el Señor es seruido que viuas, viue muchos años, para su seruicio y su voluntad, mas sino quiere que estes mas tiempo con nosotros, sino q̄ desta enfermedad muera:

ras: yo te mando por obediencia (si aguardas mi mādato) que mueras luego, porque no penes, ni te veamos penar. Caso marauilloso, digno de memoria. A penas acabò de dezir estas palabras, quando el obediente hijo abaxò la cabeça, en señal de obediencia, dio al Señor su espíritu, y bolò el alma al cielo, como paloma blanca, q̄ estaua atada con la cuerda de la obediencia. Pudose dezir en parte, lo que el Señor y maestro de todos los obediētes: Hecho fuy obediente hasta la muerte. Y si la religion es cruz larga, como lo afirman los santos, tambien podemos añadir lo q̄ se sigue: Y muerte de cruz: por lo qual Dios le enfalçò: q̄ ansí lo tiene pedido el mismo Señor a su Padre, quando le dixo: Quiero Padre, que dōde yo estoy, allí este tambien quien me seruire.

El segundò se llamaua F. Rodrigo de Cazeris. Recibio el habito en el monasterio de S. Geronimo de Iuste: y allí aprouecho estremadamēte en vida espiritual. Fue gran seruidor de la gloriosa Virgē nuestra Señora. Los dias de sus fiestas eran para el regozijadissimos. Aparejauase para celebrar las, haciendo preuēciones santas, ayunos, vigilijs, oraciones. Con todo esto no se contentaua, ni le satisfaziā ningunas diligencias, juzgādo todas sus obras llenas de imperfeccion: y quisiera el estar en la tierra, como si fuera Angel del cielo, para solenizar la gloria de su Señora. Con esto trahia grandes ansias, de salir desta vida miserable, y hallarse en las festiuidades del cielo, dōde no entra cosa imperfecta. Pidiòle a nuestro Señor, por intercession de la soberana Reyna, q̄ su muerte fuesse en vno de estos dias festiuales, porq̄ entrasse gozando el cūplimiento de su desseo: q̄ tenia grande ansia, por ver como se celebran estas fiestas alla: tan segura tenia en lo demás su

causa. Oyole nuestro Señor: y la soberana intercessora, quiso con esto honrar a su seruo. Vino el mes de Agosto, començò a enfermar, y fuese entreteniendo la dolencia, hasta la vigilia de la Assunçion de la Virgen. Hallose fatigado con la calentura, y mas cò el ansia de verse dōde desleaua, para celebrar la gloria de aquel dia. Estando ansí, en lo secreto de su pecho llamādo a su amantissima Reyna, vino a còsolarle visiblemente, y traerle la nueua alegre: y cò boz amorosa, q̄ bastara a dar vida a los muertos, le dixo: Esfuerçate hijo, porq̄ has de partir luego desta vida, y subir còmigo al cielo. Entrò a este punto el enfermero a visitarle, por si auia menester algo. Entèdia el enfermo, q̄ todos vian lo q̄ el: y marauillado de q̄ el enfermero no se hincava de rodillas, estando allí tā alta Reyna, le dixo: Hermano, como no andas con mas reuerencia estādo aqui nra Señora la Virgen Maria? Imaginò el enfermero q̄ era antojo, o algū desuario, y sin mas reparar tornose a salir, hechas sus haziendas. A la tarde, poco antes de comēçar las Vísperas, tornò allí el enfermero, y dixole: Ve presto hermano, y llama a nro padre Prior, y al conuento, porq̄ son ya venidos por mi anima, y está aqui nuestro Señor Iesu Christo, y su santissima Madre. Echò de ver el enfermero en el semblāte con q̄ le dixo estas palabras, q̄ ya aquello yua de veras, que no era antojo, y desuario. Llamò al conuēto: acudieron luego, entendiendo salia verdad lo q̄ tantas vezes auia dicho, que auia de morir en vna de las fiestas de nuestra Señora. Estando todos en contorno de la cama, rezando, segun la costumbre de la religion, pidiò con semblante alegre, le diessen vna candela bendita. Dixole vno, que era tempranò, que no tenia semblāte de morir tan presto, que a

su

su tiempo se la darian. Y era ansí, que no parecia tenia manera, ni señales de muerte: Respondio: Dadmela luego, que ya es hora. Tomò la candela en vna mano, y la cruz en otra, y como quien entra triunfador en alguna ciudad, salio su santa alma del cuerpo, y entrò a celebrar la fiesta desleada, a la patria soberana, como hijo de luz, y soldado valeroso, con cruz y cādela. Para llegar a estas puertas de la muerte, tan sin miedo, y tan alegre, donde se arrauieslan enemigos tan fuertes, y tan crueles, grandes encuentros se han de auer pasado, y muchas batallas vencido, que nos importara faberlas, pues es negocio que nos toca tā de lleno. Algunos mouidos por los exēplos q̄ hemos dicho, y de otros muchos q̄ se leen en las vidas de los santos, les da grande gana de saber el dia de su muerte. Otros se quejan de la duda, o incertinidad de cosa tan cierta. Dizen, que fuera negocio prouechoso, que Dios la manifestara a cada vno. Suficientemente queda respondido a todos, cò dezir, que esta es la voluntad de Dios, y por consiguiente, suma razon y justicia: pues la voluntad de quien nos quiere tanto, es la regla infalible, que no padece engaño. Si esto no les contenta, viuan como los santos viuieron, y alcançaran lo que ellos alcançaron, o no temeran el postrer dia: porque sino, darales tristeza saber el quando han de despedirse de aquello en que tienē puesto el coraçon. Y sea esta vna de las razones porque no se manifiesta: Porque para los buenos, no importa, y para los malos, solo seruira de pena: fuera, y allende, de que si con ser tan incierto el dia que ha de escurecer sus gustos, no es bastante para refrenarlos, tampoco lo seria si se les declarasse: que si el termino fuesse largo, la licencia tambien lo seria, para correr sin

rienda, guardando la penitencia para el tercio postrero de la vida: y si corto, seria deshazer el trato humano, andando los hombres, como sentenciados a muerte. El remedio de todo, es viuir de manera, como si este fuesse el postrero dia, o que le desleemos como santos, que pretendemos y esperamos mejor luz, despues destas tinieblas. Estas son algunas reliquias que nos quedaron de aquellos primeros tiempos, y de los fundadores desta religion. Sepultò el descuydo y el tiempo, otras innumerables.

## CAP. XIX.

*La vida de vn santo Donado, llamado Rodrigo el Logico: y su compañero Martin Gomez, del monasterio de san Geronimo de Cordoua.*



Orque se vea de todo en esta santa tienda, y ya que se ha mostrado alguna cosa de la perfeccion de los religiosos sacerdotes, y de los Coristas, y hermanos Legos (q̄ son los tres grados desta religion,) sera bien dezir del quarto, q̄ son los Donados: pues no es la diuina gracia exceptadora de personas, rica para todos los q̄ la buscan. En còpañia del santo varon F. Vasco, fundador de la casa de S. Geronimo de Cordoua, se crio vna planta espiritual, q̄ aunq̄ no recibio el habito de la religion, fue subdito, y estuuo en su obediencia como Donado, que es el primero de q̄ ay noticia en esta religion. Llamauase Rodrigo, y por sobre nombre, el Logico. Sabiase entonces en España poca Logica, y aquella no muy buena, llena de sofisterias, y todo de poca importancia. Enferman tambien los tiempos, en lo que

es erudicion, y buenas letras, y en aquellos, en todas partes auia harta dolézia. Testigo desto es toda Italia, que ha caydo y leuantado: y lo que es peor, recaydo por vezes. Los que saben algo del discurso de los tiempos, no tendran necesidad de prueua: España estaua en la sazón que la Orden de san Geronimo se fundaua, agora dociientos años, tan llena de barbarismo, con la ocupacion de las guerras passadas, y las inquietudes presentes; que eran pocos los que se leuantauan a cosas de peso, en negocio de letras. Nuestro Rodrigo era hombre de agudo entendimiento: aficionose a las cosas de la Dialectica, alcançò della mucho, tal qual era la que entòces se praticaua: y si las Artes estuuiera en mejor estado, sin duda fuera excelente en ellas: desdicha de algunos buenos ingenios, de q̄ España ha tenido siempre tanta abundancia, que hallaron tan preciosas viandas ensuziadas y aquerofas, por auerlas tocado las Arpyas, que son los ingenios de gente barbara. Dize la historia antigua que tengo de aquella casa, a quien voy siguiendo, como ya he dicho por vezes, que Rodrigo el Logico, fue maestro de los hijos de vn Rey. Ansi lo dize a bulto. Auia muchos Reyes en España, y los maestros de sus hijos, no tenían tanta autoridad como los que agora alcançamos. De algunos he leydo, que embiauan sus hijos a la escuela, en compañía de los otros muchachos: tanta era la llaneza. Enseñauales la lengua Latina que se vsaua, y no eran de culpar sino la sabian mejor: agora no ay tanta escusa. Contentauanse con aquello poco (no erán los Reyes señores de otros Reynos de diferentes lenguages, que los obligasse a saberlos:) dauanles noticia del arte de disputar, y poner en razón las cosas (que es lo que llamá Logica, o Dia-

lectica:) algunos, principios de Filosofía: cosa muy digna de Principes, y gran falta no saber algo desto: descuydo culpable de los maestros, pues es vna cosa que abre tanto los ojos, y leuanta el entendimiento del hombre: y por no saberla los Principes, estan muy atados, e inhabiles para juzgar muchas cosas, a cada passo. En esta ocupacion gastò algunos años, nuestro Donado Rodrigo (deuieron ser los mejores de su vida:) no se marchitó en ellos la flor de su pureza, porq̄ afirman del, que fue virgen. Sabian todos su gran honestidad, y por tal era respetado. Los gentileshombres, y caualleros de palacio, que no estiman en mucho esta virtud, echauanlo en burla: rehan del, diciendo, que no era para hombre: como si ser hombre, fuesse rendirse al apetito, y no tener virtud para refrenar la bestialidad que afemina tanto los hombres: y ofanse llamar hombres, los que está siempre obedeciendo a sus desenfrenadas sensualidades, sin que la pobreza pueda resistir en ellos varonilmente, a su misma esclaua, que los acocea, y los trae apocados, rendidos, señalados como a esclauos, con la marca de sus yerros propios. Quisieron aquellos gentileshombres, prouar a este santo: aguardaron en vn lance casi forçoso, lugar, y tiempo, dandole dineros en cantidad, forçarle que estuuiesse con vna muger de las que llaman Cortefanas, o enamoradas. Recibio el dinero con buena gracia: entrò a ella, puso se en la mano, dixo le, que se contentasse con aquello, pues por ello vendia el alma, aunque le auia costado mas cara a su dueño, añadiendo otras buenas razones, que no se si aproucharon. Amonestole que callasse, y tornose a salir limpio, mas que auia entrado. Como vio el sieruo de Dios burla tan pesada, y aú peligro-

Peligrosa, tocado en el coraçon con la mano diuina, acordò dexarlo todo, huyr del mundo, y del palacio, donde se ofrecen tantas ocasiones de ofender a Dios, por sus leyes tan diuerfas. No quiso quedar se cerca, temiendo la importunidad de los amigos, y la memoria del regalo passado. Fuese a Italia: algunos sospechã, que en compañía del padre fray Vasco: lo que es cierto, que entrambos estuuieron en la obediencia y discipulado del sieruo de Dios Thomas Sucho Senes, haziendo aquella vida tan santa, y tan aspera que arriba diximos. Exercitose alli en mucha penitencia, y asperezas grandes, castigando el cuerpo cõ ayunos, vigilijs, desnudez, pobreza, obediencia, y en todo aquello en que son mas estimados los varones admirables, y con la que triunfaron del mundo, por lo que los adoramos con tanta razón. Vinose despues a España, en compañía de fray Vasco. Como este santo varon se fue a Portugal, por la ocasión que diximos en su vida, nuestro Rodrigo se quedò en Castilla (dizen, que era no muy lexos de Cordoua:) fuese a aquella ciudad, hizo vna hermita pequeña, cerca del monasterio de san Francisco, que se llama Arriçafa. Juntaron se alli vno, o dos compañeros, que le tenían como por maestro. Hazian vida de santos: trabajauan con sus manos, texian cestillos de mimbre, y de esparto: hazian esteras, harneros, y otras cosas desta fuerte: vendianlo, y de alli se mantenian, imitando aquellos padres antiguos. Vna vez, estando Rodrigo trabajando de manos, y orando con el alma, que no le estoruaua esto para estar en la presencia diuina, inuidioso el demonio de su virtud, y tanta perseuerancia, se le puso delante en figura espantosa: estuuose ansi vn rato, por ver si bastaria para turbarle el reposo santo, y di-

uertirle de su oracion. El sieruo de Dios hizo de secreto la señal de la cruz en su coraçon, y no osò aguardar mas el demonio, y desaparecio luego. Aunque estauan alli presentes los compañeros, no les dixo nada, como hombre prudente, y por no desassossegarlos. Ofrecio se de alli a pocos dias ocasión de hazer cierta jornada: llegò cerca de vna hermita que estaua en el camino, apartada del pueblo: vio venir para el vn as bestias fieras de diferentes figuras, como leones, osos, tigres: pusieronle miedo, y començò a huyr hasta que llegò a la hermita. Ellas le seguian, y anduuo dos, o tres vezes al derredor, por guarecerse, y no osaua entrar dentro, temiendo que si entraua alli le harian pedaços. Como vio despues de dos, o tres bueltas, q̄ no le alcançauã, siendo tãto mayor la ligereza dellas, q̄ la suya, tocole el espíritu del Señor, y como Logico santo, hizo esta cõsequencia: Esta tierra ni cria semejantes bestias, ni jamas hombre aqui las ha visto, luego no son lo que parecen: sin duda son demonios, y si tuuieran poder para hazerme mal: mas corren que yo, ya me huuieran alcançado, y qualquiera bastara para hazerme pedaços; luego no ay q̄ tenerles miedo, y culpa mia es, y mi poca fe lo haze, andar huyendo dellas. Con este pensamiento, corregido, y aun afrentado, se entrò en la hermita, y las fieras tras el. Sacò vna disciplina que lleuaua, desnudose, y començose a açotar fuertemente, y a dezir: De que temas bestia, destas bestias? de que temas? de quien huyes? como se te oluida la promessa diuina, que el que confiare en Dios, y morare en el, pisara sobre los leones y dragones? No temas a los que matan el cuerpo, sino a lo que quita la vida al alma. Con esta tan heroyca fe, y hazaña, se fueron aquellos môstruos



fieros, vencidos, y salieron de la hermita las cabeças caydas, como auergonçados y corridos. Dezia este sieruo de Dios, que desde aquel punto auia quedado tan animoso, y hazia tan poco caso de las fuerças de los demonios, que no dudara entrar en medio dellos, aunque se le representaran en formas horribles, porque auia conocido no tenían valor alguno, que Iesu Christo los auia hecho couardes y flacos: y que tenían ellos mas miedo de vn sieruo de Dios, que nosotros podemos tener de muchos dellos juntos.

Despues que fray Vasco vino a fundar la casa de Cordoua, aunque se estuuó Rodrigo con sus compañeros algun tiempo, en la hermita, acudia al monasterio de continuo, y su trato era todo con los religiosos. Vinose a poner debaxo de la obediencia de F. Vasco. Era cosa muy de ver, quando estaua ayudando a Missa, o oyendola: porque desde que se començaua, hasta el fin, no hazia sino derramar lagrymas, con tan ardientes suspiros, que cõ cada vno parecia salir el alma. Procuraua como podia, encubrir este sentimiento, porque dezia, que desde el punto que el sacerdote se ponía el amito, y se cubria la cabeça, se le representaua Iesu Christo condenado a muerte, por nuestros pecados: aludiendo a la costumbre de los Antiguos, que al condenado le cubrian la cabeça. Haziafe toda la fuerça que podia, para no salir en estos sentimientos, por no turbar al sacerdote: mas en llegando a levantar el cuerpo de nuestro Señor, hecha la confagracion, no tenia fuerças, ni era en su mano. Rompia el impetu del espíritu con todos los respetos humanos: porque aunque estuuiese en publico, las lagrymas y solloços eran sin rienda: la consideracion del amor inenfo de Dios para

con el hombre, le sacaua de iuyzio: y ver aquel cordero de Dios, aslado en vn palo para mantener al hombre: morir muerte tan terrible, ignominiosa, por las culpas de gente tan ingrata, y hazer vn rescate de tanta costa por criaturas tan viles, y para el mismo Señor, de tan poco prouecho. Dezia, que no se podia considerar, ni ver, sino era deshaziendose en lagrymas: que se le representaua todo esto allí viuamente en aquel sacramento, Memorial destas hazañas de Dios, y era gran falta de amor, poder sustentar la vida, considerandose esta muerte, y redencion del linage humano. Aunque ara hombre docto, nunca se quiso ordenar de orden sacro, diciendo, que harta merced hazia Dios a vn tan vil gusanillo como el, dexarle ayudar a Missa, oficio, que le tendria en mucho los Angeles: tan profunda humildad era la suya. Su deleyte, y sus gustos, todos eran la lecion de la santa Escritura. Iamas apartaua sus ojos en tanto que podia, de los libros santos. Estaua rexiendo canastillos, haziendo esportillas, o harneros, y tenia la Biblia delante, de fuerte que pudiesse leer algo. Era vn espectáculo hermoso, ver por vna parte vn varon anciano, ocupadas las manos en estas hazienas humildes, labor pobre: y por otra vn libro delante, y los ojos, y el rostro bañado de lagrymas, con la labor alta que hazia en su alma la palabra diuina, de donde sacaua tan viuos conceptos y gustos. Desta fuerte viuio muchos años, tan olvidado del mundo, y tan transportado en Dios, y puesto en la conuersacion del cielo, con esta sencillez, sin mas pretension de cosa criada, sino solo en hazer lo que la obediencia le mandaua. Este es buen exemplo de maestro de hijos de Rey. Hagan otros los milagros que quisieren, que este es para mi grã milagro,

milagro, en nuestra naturaleza tan corrompida. Quando nuestro Señor fue seruido llamarle, para q̄ recibiesse la corona de la gloria, y de justicia, estaua cõ aquella quietud, como quiẽ solo aguarda le abran la puerta de su propia morada. Llegado ya cerca de ella: como le tenia todos por tã. santo, y por tan docto, venian algunos religiosos del conuento a preguntarle dudas, y escrúpulos: otros a pedirle auisos para sus cosas espirituales, y a descubrirle su pecho. Entre otros, ya muy a la postre de la vida, llegò vno, y començole a proponer sus casos perezosamente, y mal atado lo que queria dezir. Dixole el sieruo de Dios: De zid con breuedad hermano, lo q̄ pretendey saber, q̄ estoy a punto de partirme, y de yr a gozar de mi Señor Iesu Christo: no me detengays, que se me haze tarde. Propuso el caso el religioso, mal o bien, como supo. El santo le respondió muy al proposito (entendiole mejor que el se lo supo dezir:) y auiedole satisfecho cõ claridad, y breues palabras, se fue a gozar de Iesu Christo, quedando su cuerpo tan cõpuesto y tã hermoso, q̄ parecia mejor q̄ quãdo viuò. Tenia mas de cie años quando murio: y fue su transito felicissimo, poco despues q̄ el del santo padre F. Vasco. Enterraronle con grã reuerencia en su misma sepultura, porque no se apartassen en vida, ni en muerte, viendo señas tan claras, de q̄ tenia vna misma gloria. Dize el historiador de la vida deste santo (es el mismo que he alegado en las cosas de aquel conuento) que se dexa de dexir casos muy notables, por la breuedad. Tambiẽ pudiera dexar de dezir esto, porque no nos dexara tanto desseo, y aun tanta razon de culparle.

Entre otros compañeros del santo Donado Rodrigo, fue vno que se llamaua Martin Gomez, no tan agudo

en Logica, mas no de menor habilidad en la ciencia de los santos. Era casado, aunq̄ siempre tuuo diuorcio cõ el mundo, y cõ sus tratos. Despues de algunos años, se concertaron el y su muger, e hizieron vn apartamiento santo, quedando siẽpre muy para en vno con las almas. Ella se fue a viuir con vnas santas Beatas, que despues se hizieron monjas, y fundarõ el monasterio de santa Ynes, q̄ esta en aquella ciudad: y el se vino a la cõpañia, o (como el dezia) a ser discipulo del santo hermitaño Rodrigo, cõ los demas q̄ viuian en aquella hermita. Aunque el sieruo de Dios los recibia por sus cõpañeros, y hermanos, ellos le estauan tan sugetos y obediẽtes, y en particular nuestro Martin Gomez (que junto con esto le cobrò gran amor) q̄ ninguna cosa le mandara, por difícil q̄ fuera, que no la cumpliera con humildad. Despues de la muerte de su querido maestro, dexò la hermita, y la celdilla q̄ tenia: repartio a pobres sus alhajas, y vinose al monasterio, diziendo, que ni en vida, ni en muerte querria desampararle. Todos los hermitaños que estauan con Rodrigo, y Martin Gomez, eran Donados del conuento de S. Geronimo. Acudian a recibir los santos Sacramentos, y hazia todo lo que se les mandaua, y tornauanse a su hermita, y celdillas. Dierõle en el conuento otra celda donde se recogiesse: comia en el reitorio cõ los religiosos, en vna mesilla aparte, y sentian con su cõpañia mucho cõfue lo. La pureza de su alma, era de vn varõ santo, callado, humilde, obediẽte: sobre todo, deuotissimo, ocupado, sin punto de ociosidad, no solo dentro, mas aũ fuera. Era como vna paloma sencillo; ageno de toda malicia. Confessaua, y comulgaua cada semana, cõ tanto sentimiento del bien q̄ recibia, que se le echaua de ver claramẽte el fruto

fruto desta frecuencia ( quando anfi no se conoce, no tengo por seguro el barato que desto se haze. ) En los ratos que le dexaua la obediencia, labraua arneros, y texia espuestas, esteraz, y cestillos: vendia los que no eran menester en el conuento: entregaua el precio del trabajo, al Procurador, diziendo; que siempre se acordaua del dicho del Apostol: Que el que no trabaja, no coma. Auia deprendido de su maestro, que quando trabajaua de manos, tenia los ojos en el libro, y quando no podia, ponía los del alma en Dios, pensando en lo que auia leydo. Dióle nuestro Señor (por que su corona fuesse de mayor precio) algunas enfermedades, que lleuaua con gran paciencia, y aun con alegría. Yua algunas vezes, a aquel conuento de las Beatas santas, donde se auia recogido su muger: allí le seruián, regalaua, y curauan al santo viejo, por que en el monasterio no auia comodidad, ni se vsaua ningun genero de regalo. Murio su compañera, algunos dias antes que el. Estando allí le dio vna perlesia rezia, que le inhabilitò de todos los miembros, de suerte que nunca camas pudo menearse, ni tornar al monasterio. Estuuò desta suerte cinco años, en vna cama, hecho vn exemplo de paciencia. Las Beatas, eran a las derechas, seruas de Dios: seruironle, y curaronle todo este tiempo, no solo con amor, mas aun con respeto y reuerencia, como a vn santo, y como a proprio padre. Dezian, se tenían por dichosas en tenerle en su compañía, para poder seruirle. Estaua el santo tan impedido, que ni meneaua pie, ni mano, ni podia llegar el bocado a la boca. Con esto, no se le oyò jamás palabra de tristeza, ni se le conocio desconuelo, ni torcer el rostro.

Los dolores, eran algunas vezes viuos, penetrantes hasta quitarle el sentido, y hazerle que se trasportasse. Llegauanse a él aquellas hermanas, condolidas de su tormento: boluía en sí, y con rostro alegre, comenzaua a dar loores a nuestro Señor, y como si viniere de la gloria ( que sabemos si venia? ) se derretia de gozo, considerando el premio grande que Dios tiene aparejado a sus santos. Embiauanle del monasterio, todo este tiempo, quanto auia menester para el mantenimiento y cura. Visitauanle los religiosos; todas las vezes que podían, y eran estas visitas de gran consuelo para él, y aun para ellos. La noche antes que muriesse, rogò lleuassén su cuerpo a san Geronimo, como mejor pudiessen, por que le enterrassen con sus padres. Al punto que queria espirar, mostro el Señor con grande marauilla, quan preciosa le era el alma de su seruo. Decendio sobre su rostro, vna claridad tan grande, que puso admiracion. A penas podían poner en él los ojos. Murio, o ( por mejor dezir ) durmio en el Señor, con gran sosiego, perseverando en él la claridad del rostro. De allí a vn poco, comenzó a manar de su rostro, y de sus manos, vn azeyte de suaua olor, en abundancia. Enjugauanle con paños, y luego tornaua de nueuo. Durò esta fuente santa casi toda la noche, con gran admiracion de todos, viendo se claro, que era cosa extraordinaria: A la mañana le lleuaron al monasterio, hizieronle los religiosos las obsequias con hartas lagrymas, no por él, sino por la deuocion, y encomendandose en su patrocinio: y sepultaronle en compañía de los otros santos.

CAP. XX.

## C A P. XX.

## De otro Donado del monasterio de S. Geronimo de Cordoua, llamado Iuancho.



ERECE este seruo de Dios que le hagamos capitulo por sí, y pongamos ( como si dixessemos ) por retaguardia deste esquadron primero. Començò a seruir en aquel conuento Iuancho desde moçuelo, y passauanle de vn oficio en otro. Andaua humilde, y despreciado, haziendo quãto se ofrecia, y le mandaua. Como le vierò cuydoso y fiel, encomendaròle tuuísse cuydado de dar de comer a la gente de labrãça, y otros moços de seruicio, gañanes, y quinteros. En medio destas ocupaciones baxas, trahia el alma en vna perpetua y santa consideraciò de la Passiòn de nuestro Redentor, sin ser parte para distraerle, los embarços en q̄ se ocupaua todo el dia: q̄ aun los bien exercitados no aciertã facilmente. No se echaua de ver esto en el santo moço: tan discreto era en el negocio del cielo. Trahia embuelto debaxo del pobre paño, grã tesoro. Qui so Dios se descubriessen algunas de sus joyas, para q̄ se viessen sus marauillas. Erãle forçoso, por la mucha ocupaciò y embaraço de su oficio, acostar se cada noche muy tarde, y leuãtar se demañana. Este poco de tiempo de descanso, le parecia a el mucho: y anfi se leuantaua cada noche a Maytines cò los religiosos, por cansado y tarde q̄ se huuiesse acostado. Permitia se esto ( aunq̄ no se vsa q̄ entre alguno en el claustro a esta hora ) por la seguridad grande q̄ del tenían aquellos seruos de Dios. Acabados los Maytines, reposaua vn poco, y tan poco, q̄ siẽpre ohia las primeras Missas, que muchas vezes ( en especial en Verano ) se figuen

tras los Maytines. Rezaua cada noche, vn rosario entero, con sus santas consideraciones, mostrando bien cò las lagrymas de los ojos, el sentimiento del alma. Desde las Missas se yua a sus ocupaciones: repartia las tareas a los seruietes: daua a los pastores, y gañanes sus colleras, o raziones: limpiaua su despèsa, y dexaualo todo cò buẽ asseo. Fue notable la virtud de su silencio: con tratar cò esta gente, a penas hablaua palabra. Mouidos con su exemplo, se enseñarò a callar muchos que no sabian hazerlo: y poco menos, couirtio la despèsa de los moços, en claustro y refitorio de monges de S. Geronimo. Hazese respetar la santidad sin procurarlo, aun quando està en tã humildes sujetos, y cobra se con ella mas autoridad que cò toda la altieuez del mundo. Tras esto, era tanta su humildad, que jamas se assentò a comer cò los otros criados del conuento, sintiẽdo de sí, q̄ aun de aquel lugar no era digno. Lo poco que comia, era en pie, y haziendo algo, de suerte que nunca tenia tiempo señalado para dar aliuio al cuerpo, ni tener del algun cuydado. Con esto, tampoco mostraua singularidad ninguna: parecia que lo hazia todo asì a caso, y como ello se venia, sin cuydado, ni artificio, porq̄ no le notassen, e hiziesse del estima. Por esto vestia y calçaua como los demas, disimulando con alta discreciò su profundo sentimiento, vsando de todo como si no vsara: porque el mismo Espiritu que enseñò esto al Apostol para que nos lo dixesse, se lo enseñò a nuestro Iuancho, para que lo obrasse. Ganaua a los principios su soldada, como los otros moços: tuuo algun tiempo cuydado del ganado: trahialo por aquella sierra, haziendo en este exercicio, no tanto oficio de pastor, como de hermitaño. De la soldada que le dauan, repartia con los pobres,

pobres, y fino tenia alguna precisa, o forçosa necesidad de comprar algo, se lo daua todo, quedándose el pobre: enriqueziendo con estos logros el alma. Viendo los religiosos tantas virtudes en este moço, que como prudentes las considerauan bien, cobraróle amor, y aun respeto: mirauanle no como a criado, sino como a hermano, alabando al Señor en su seruo. Comunicaua con dos de ellos mas en particular, y permitiolo el Señor, porq̄ así se entendiesen algunas de las mercedes q̄ le hazia. Fiauafe dellos, y aun que era tã callado, con el vno, o cõ el otro, al fin se descuydaua, y ellos tenian auiso de meterle en platica, para q̄ descubriessse algo de lo mucho que con Dios passaua. Hablando vn dia con el vno, cosas santas (q̄ si hablaua, no sabia otro language) vinierõ a tratar de la Missa, y de los officios diuinos, quan regalada y dulce cosa es estar en ellos, y q̄ es como vna participacion de la bienaueturança. Dixole el santo moço: O padre, si supiesse de la misericordia grande q̄ el Señor vsõ vna vez conmigo sobre esso: diziendo esto, alçò los ojos al cielo, puestas las manos, y començò a derramar lagrymas de alegria. Importunole mucho el religioso, le dixesse lo q̄ auia passado. Dixole que si haria, mas que no lo dixesse a alguno, mientras viuiesse. Prometioselo, y dixole desta fuerte: Padre, sepa que el otro dia me halle le xos, con mis carneros, en esta sierra, y a la hora de Missa quisiera venir aca, q̄ no podia estar, con el ansia q̄ tenia de ver al Señor, y oyr los diuinos officios: no pude dexar el ganado, por miedo de los lobos, ni venir a tiẽpo, aunque lo dexara: entristezime mucho, porq̄ aquel dia se me auia de passar sin lo vno, y sin lo otro: puseme de rodillas en el suelo, hazia la parte de la casa, para si quiera, adorar desde alli a mi

Señor: y en esse mismo punto, vi abierta vna calle ancha, que rompía por medio de estos montes, dexandolo todo llano, hasta q̄ llegaua a la puerta de la Iglesia, y via yo claramente el altar: desde alli ohi los officios diuinos como si estuuiera en ellos, y la Missa, y vi alçar la hostia, mejor que si estuuiera junto al altar. Con esta sinceridad refirió Iuancho vn caso tan admirable. El religioso que escriuió la historia deste conuento, que ha mas de ciento y setenta años, se lo oyò a vn santo viejo, que era el mismo de quiẽ se fiò este santo moço. Fue otra vez el seruo de Dios, a la ciudad de Cordoua: era en verano, y en lo rezio de la siesta, tomò esto por ocasion para entrarle vn rato en la Iglesia mayor: fuese a la capilla de santa Ynes, de quien era por extremo deuoto: puso se muy deuoto, de rodillas, a rezarle, y dezirle sus santos requiebros, como otras vezes: y no se desdenò de ellos la santa virgen, acetando sus deseos, y sus seruicios. Apareciole muy clara, y llena de resplandores diuinos: hablòle con dulces razones, consolándole, y animándole a que perseverasse en el seruicio de nuestro Señor, prometiendo su ayuda en todo lo que se le ofreciesse. Quedò desde este punto perdido de amores nuestro Iuancho. Todos los trabajos del mundo le parecian niñeria: andaua tan feruoroso, y alentado, que se le echauan bien de ver los faucres: mas humilde, mas callado, mas penitente: rebentándole el fuego de la caridad, sin poderlo encubrir, por mil partes: pasión de fino enamorado. A quantos hablaua, les queria conuertir en su pasión, y que todos trataassen de lo que el trataba: y aunque era tan prudente, y recatado, no podia todas vezes encubrir la llama que le abrasaua de dentro: y desde alli adelante siruió a esta

santa

santa virgen Ynes con mayor deuotion. Estaua vna noche en Maytines, y aunque callaua con la lengua de fuera, de dentro sonaua dulcemente en las orejas de Dios. Inuidioso deste el enemigo mortal de la vida del hombre, permitiendolo Dios, vino, y le echò en los ojos vn sueño muy pesado. Hazia el santo todas sus diligencias, por desecharlo: lauauase la cara: echauase agua bendita, poniasse en posturas dificiles y penosas, cõ el cuerpo: no le aprouechaua nada para despegar aquella ponçoña. Quería rezar sus deuociones acostumbres, y cumplir su rosario: antes de llegar a la mitad del Pater noster, ya cabeceaua, y aun dormia. Pareciole desacato, estar delante del Señor con tanta tibieza: y viendo tan porfiado sueño, determinò yrse a dormir, y dexar sus deuociones para otro dia. Passando por el claustro, se le atrauesò delante vna vision espantosa, de vn bulto negro, tan grande, que llegaua con la cabeça a las vigas. Causòle miedo: espeluzaronsele los cabellos: cosa que en toda su vida le auia acaecido: porque ni era melancolico, ni medroso. Con el temor grande, perdió el sueño, y se le quitò la pesadumbre. Buelto en sí del espanto, y hallandose sin el embaraço que sentia, acordò tornar a la Iglesia, como quien se va a guarecer a sagrado. Tornò a començar sus deuociones, y acabolas con mucho reposo, haziendo gracias al Señor, que se le auia conuertido en bien el daño del enemigo, pues con esto no se le passò aquel dia sin cumplir lo que tenia en deuocion. Aconteciòle muchas cosas, de que jura el historiador, que pudiera hazer vn grande libro, sino pretendiera la breuedad. Vna referir admirabile. Al fin del cuẽto, dice, que estaua vna noche en su celdilla orando: no tenia

luz, porque no echassen de ver que no se acostaua, passandosele muchas sin leuantarse de la oracion. Viose subitamente, rodeado de vna claridad excessiua, tanto, que no podia sufrirla cõ los ojos. Sintio que le hablaua vna voz dulcemente. Confortado cõ esto, alçò los ojos, y conocio q̄ era la Reyna del cielo. Preguntauanle, que que le auia dicho, y nunca pudierõ saberlo del. Quando algũ amigo le importunaua le lo dixesse, respondia, q̄ aquella Señora le auia consolado con vn modo inefable, q̄ no se podia dezir. Sospechòse, que el consuelo era combidarle para el Reyno de su Hijo; exortarle a perseverar en ser humilde, y tener caridad con todos. Enfermò de alli a pocos dias. Llegada la hora de su tránsito, se vieron en el euidetes señales de la gloria de su alma: la alegria con que partio desta vida, daua a entender claramente, la compañía y seguro que lleuaua. Esparciose luego por el aposentillo, vn olor de nueua suauidad, q̄ puso admiraciõ en los religiosos que estauan alli con el, y así començaron a cantar loores a nuestro Señor, mezclados con lagrymas alegres. Durò en la celdilla este olor muchos dias, aũ despues de muerto: e yuan a gozar del no solo los criados del conuento, por tenerla cerca, sino los religiosos q̄ salian alli, por participar de aquel consuelo. Testificauã aquellas paredes, q̄ auia sido vaso donde auia viuido y estado, aquel licor precioso. Enterraronle en compañía de los otros santos religiosos, y Donados: y no se desdenaron dello, pues Dios mostraua estimarle en tãto. De alli a diez años y mas, abrierõ sin aduertir, la misma sepultura, para enterrar a otro donado: hallaron el cuerpo (y la cabeça particularmente) como el mismo dia q̄ lo enterraron: los sesos, y todas las demas partes, ojos, nariz, y labios,

labios frescos, y con el mismo color q̄ quando estaua viuo. Despegarola del cuerpo facilmente, y trahianla en las manos los religiosos, besandola cō reuerencia, y les parecia, q̄ se les rehia y hablaua. Exhalauase della vn olor dulcissimo, q̄ recreaua los sentidos. Qui- sieron ponerla en lugar apartado, y decente: no se atreueron, por no hazer cosa nueua: contentaronse con tornarla a poner con su cuerpo, y no permitir que se enterrasse alli otro, por reuerencia del sieruo de Dios.

## C A P. XXI.

*La forma con que los primeros padres desta religion, enseñauan el camino de perfeccion a los nouicios: y lo que ellos platicauan.*



**D**E LA fuerte que hemos visto, eran los primeros padres, que resucitaron, o plantaron como de nueuo, la religion de S. Geronimo en España: muestra de sus primeros frutos. Si (como he dicho) quedara, o noticia de todos, o mas entera la desta, fuera de no pequeña admiración. En lo q̄ resta deste libro, pretendo imitar a nuestro General F. Pedro de la Vega, q̄ despues de contado en su historia, lo mas que hemos referido en esta, acordò dar noticia del modo y forma q̄ guardaua en la obseruancia de la religion, y en la criança de los nouicios: las casas q̄ entonces se fundaron, y por qual camino, en tan breues años, conuentos tã distantes, sin tener vnion de General y cabeza, sugetos a la disposiciõ de los Ordinarios, concordaron tanto, y pusieron las cosas en tan buen termino. En historia de religion, es este vn punto de importancia: así lo tratare aqui, no por el orden q̄ el sigue; ni cō

tanta breuedad, sino por el que las mismas cosas piden. Aprovechose el, de algunos papeles antiguos, que le vinieron a las manos: yo me aprovechare de su trabajo, y de otros que han venido a mi poder, buscados con deseo que no queden sepultados en los rincones, trabajos, y memorias q̄ me recen archiuos preciosos. Auia entre aquellos primeros padres, como vemos adelante, hombres tan doctos como santos: entraron graduados en la religion, viniendose a recoger del bullicio y pretensiones del mūdo, en esta quietud santa, a gozar de las primicias del Espiritu, q̄ de ordinario vemos abundar todas en sus principios. Quando hallauan sus almas en tanto sosiego, desleños de ocupar: biẽ el tiempo, y de aprovechar a los q̄ tras ellos sucediesen, acordaron escriuir las reglas que les enseñaron los que vinieron primero, y lo que hallaron escrito en los santos, a este proposito: y lo mas cierto, lo que el Espiritu santo les puso en las almas, y les enseñò con su propria experiencia, que así lo prometio por su Profeta, a los tales, quando dixo: Seran todos enseñados de Dios. Todos dize, y entiende, de los obedientes a los preceptos diuinos, y q̄ prouaren su Fe con el exercicio de las buenas obras. Puedo certificar con verdad, q̄ en la casa del Parral de Segouia (q̄ no es de las mas antiguas) donde me criè, y a quien deuo agradecimiento perpetuo, vi, y ley buena parte de los escritos de vn santo varò, llenos de mucha erudiciõ: y no solo para el espirtu, y para el menester de q̄ quiero tratar, sino aũ para las escuelas, y para el pulpito: y no eran menores en numero, q̄ las obras de S. Agustin. Y despues de algunos años d'ausencia, quãdo bolui, de mas diez y seys, o diez y siete volumines, halle qual y qual. Desta fuerte se ha perdido en

en muchas casas gran tesoro de trabajos. Como vian libros viejos, mal tratados, de aquella letra antigua, y (como los niños dizen) reuefada, estimaronlos en poco, y perecieron en poder de muchachos. Considerauan aquellos padres prudentemẽte, que todo el daño, o prouecho, la excelencia, o la pobreza de las religiones consistia en la primera institucion de los que a ella vienen: q̄ si quando son tierros, q̄ como infãtes pequeñuelos desean la leche, los industrial, les abren el camino para q̄ sean varones espirituales, y entrado dẽtro de si tratan el negocio de sus almas, dãdose a exercicios espirituales, y aduirtiendo su estado donde salieron, dõde estan, donde caminan: crecen, aprouechan, luzen: vienen a ser vn claro resplandor en la religion, y en la yglesia de gran prouecho. Y por el contrario, descuydandose al principio en esto, se hazẽ aqui dentro mas animales bestiales, furiosos, indignos del pã que comẽ, pensando entre si (y assegurãdose falsamente) en este pensamiento que son religiosos, porque traen el habito, hazen las ceremonias de fuera, cantan las Horas, trabajan en algunas hazedillas, a ciertas horas, que lo haria qualquier peon, por harto menos jornal: hombres del todo exteriores, temporales, secos, sin espirtu, olvidados de su llamamiento. Viniendo pues al proposito: Digo.

Lo primero que le dezian al que le vestian los habitos de religioso, y en desnudandole los de seglar, era, q̄ aduirtiesse lo que auia hecho, y entendiesse la razon desta mudança, que el hazia de su misma voluntad, porque no entrasse ciego, y sin saber que era aquello. Para esto le aduertia dos cosas. La primera el fin que pretendia: porque si este se ignora, o no se tiene muy delante de los ojos, ni

pondra buenos medios, o si los pusiere, los executara con tibieza, de suerte que nunca alcance su pretension. Así le aduertian mucho, que nunca se le olvidasse el fin de su jornada, que es ganar el Reyno de Dios, y alcãçar aquellas promessas, q̄ el mismo Señor ha hecho a los hõbres, q̄ exceden en valor y grãdeza, a quãto puede imaginar nuestro pensamiento, y no puede caber en coraçon de hombre tanta magestad, tanta excelencia, tãta bienauenturança y felicidad, como esta aparejada a vn alma, y jurado de darle sobre su palabra, mas firme que los cielos, y la tierra, al q̄ la creyere, y obedeciere y amare. Y que aduirta mucho, no tome las palabras de Dios como si fuesen de otro hombre, q̄ se engaña, o miente: porque el Señor no miente, antes da siẽpre mas de lo que promete, y su medida es sin medida, sobrada, redũdante, cierta, segura: y lo q̄ quiere de nosotros, es, q̄ siemos del, y no hagamos estajos, ni yguales, sino que seamos como el Patriarcha Abraham que merecio llamarse padre de creyentes, salio de casa de su padre, y de sus parientes, y de su tierra, a donde Dios le llamaua, sin saber donde yua, ni para que le llamaua, ni que le auia de dar, ni quanto: sino fiado de la palabra diuina, obediente a solo lo que le mandaua, sin tener otro respeto, ni consideracion, dexãdose todo en la volũtad d' Dios. Este fin declarauan, mas, o menos conforme a la capacidad del nouicio: si era hombre de letras, con muchos lugares expressos de la santa Escritura, y sino, con exemplos y razones llanas. Y lo primero en que ponian mas cuydado los discretos maestros, era en assentar mucho este fin en el coraçon del discipulo. Lo segundo que le aduertian, eran las leyes y condiciones q̄ Dios auia puef

ro para alcanzar esta felicidad verdadera, y bienaventuraza tan buscada y pretendida de los hombres, que las declaró el Señor con dos solas palabras; la vna, que se auia de entrar por vna puerta angosta; y la otra que se auia de caminar por vna senda estrecha para venir a ella: significado con esto la penitencia; no solo la que se llama y es sacramento, sino la que se llama virtud, q̄ es el exercicio de todas las virtudes, y aborrecimiento de todos los vicios. Y que aduertiese mucho q̄ estas dos leyes y condiciones eran tan inuiolables, que por ningun genero de estado ni de personas las mudaua Dios, ni hara mayor la puerta, ni mas ancha la senda; sino que desde el Rey y el Papa, hasta el mas desuéturado y abatido hombre del mudo, han de passar a aquel Reyno por estos medios. Assentados estos dos principios q̄ les repetian y refrescauan muchas vezes (es así menester, por la flaqueza nuestra, que tan facilméte se deslumbra y oluida) le dezian que segun esto, conuenia mucho (mas que era precisaméte necesario) que se hiziesse pequenito humilde, pobre, y como niño, porq̄ ningun grande de los que se tienen por tales, puede caber por puerta tan angosta, ni caminar por senda tan estrecha: y la pequenez y pobreza consiste en desnudarse del hombre viejo, sus costumbres, apetitos, mañas aprendidas en el fausto y escuela de la vanidad del mundo, y vestirse de la pequenez y abatimiento de Iesu Christo, y en todo y por todo, imitar su exéplio. Y esto fue lo que le dixeron quando le echaron los habitos de la religion; con las palabras del Apostol: Despojete Dios del hombre viejo, y de todas sus mañas, y vistate del nueuo; que fue criado de Dios en justicia y santidad verdade-

ra: de fuerte que considerasse muy en lo de dentro, que así como en el cuerpo no le auia quedado ningun habito de los que antes traya, dentro ni fuera, desde los pies a la cabeza, y para quitarselos y vestirse otros totalmente diferentes, se auia entregado de todo punto al que le desnudaua y vestia, sin hazer ningun genero de resistencia, ni dezir dexadme esto, o no me quitays essotro, que lo mismo auia de passar en el alma: y esta es la escuela y la disciplina de Christo, y el primer passo en la senda angosta de la religion, que es el camino de penitencia.

La primera pues de todas las reglas, y en lo que se ha de assentar mas firmemente que sobre vna roca, es, que se ha de entregar de todo puto en las manos de sus superiores, sin q̄ darle ningun resabio, proprio parecer, o sentimiento: y que en esta perfecta resignacion esta la llaué desta puerta, y del bié que viene a buscar: y que aduertia, que todos los trabajos y asperezas del mundo no tienen comparacion, ni son de alguna monta con el premio q̄ por aqui se alcanza: y sino haze esto lo primero, todo lo demas es de balde, sin fruto, sin fin, y tras esso lleno de desgusto, y de vna muerte, o de vn agonizar perpetuo. Y que así como seria monstruo, o cosa de risa, con los habitos de religioso traer vn sombrero con plumas, o vnas lechuguillas, o otra qualquiera de las galas seglares; así lo seria, si se quedasse en el coraçon alguno de aquellos malos sinistros, y no los depositasse en las manos de aquel que tiene por officio enseñarle a vestirse otras ropas q̄ le han de hazer en los ojos de Dios hermoso, cópuesto y honesto. Dauá-  
le para esto a conocer luego, quanto podian y sabian, la gran fuerça y va-

lor

lor de la humildad, madre y amparo, de todas las virtudes: que para alcanzarla, se imaginasse no solo lo pequenito sino niño, inhabil necesitado de todo: y como aquel se dexa tratar de la madre para desnudarle, vestirle, limpiarle, mantenerle, enseñarle todo quanto ha menester, comer, andar, mirar, hablar, sin hazer ningun genero de resistencia, así ha de ponerse el en las manos de su maestro: y que esta es la regla que dio el mismo Señor diziendo: Sino os hizierdes como este niño, y os humillaredes como el, no entrareys en el Reyno de los cielos. Que desta sencillez e inocencia nace luego la grã virtud de obediencia, en que consiste toda la perfeccion, y el ser de la vida religiosa, y la imitacion de aquel Señor que se hizo, por enseñarnos esto, obediente hasta la muerte. De donde se echa de ver quanto alto principio es aquella inocencia y simplicidad de niños Euangelicos, pues mana de alli como de propria fuente, lo que nos haze tan semejantes a Iesu Christo. Con estas dos virtudes les enseñauan luego abraçarse: porque quanto a lo primero, perdiessse todo el cuidado de si mismo, y se dexasse al govierno de quié le auia de criar; y tras esto pusiesse en su coraçon vn respeto y reuerencia tan grande, como sino fuesen hóbres aquellos a quien se auia entregado, como de hecho no lo son, sino vnos visodioses, por quien de nueuo se buelue a Dios, reconociendose como vn hijo prodigo, que lleno de verguença, torna a casa de su padre, teniendose por indigno aun de comer el pan de los jornaleros, sin osar alçar los ojos, abrir la boca, ni menear pie ni mano; tan faxado y tan embuelto con estas dos vendas de humildad y de obediencia, como infante recién nacido. Es-

tas y otras mil cosas dezian al recién tomado el habito, no con artificio de palabras, sino con la fuerça del espíritu, que Dios ponía en ellos, y con vna feueridad santa, que ningun otro genero de persuasion hecha con gran ingenio pudiera hazer y gual efecto. Quando no nos huiera quedado esto así escrito, la forma del exercicio, y la practica que ha véido de mano en mano hasta oy, nos lo muestra bien claro. No deue de auer en el mundo espectáculo mas hermoso, que el que se ve en vn hombre que toma el habito en la orden de san Geronimo, que ya me acuerdo auerlo ponderado en otra parte.

## CAP. XXII.

*Lo que enseñauan al nouicio despues de auerle dado el habito, para que caminasse a la perfeccion que en este estado pretende.*



Viendose así enseñado con el habito nueuo de la religion, quanto a lo defuera, y abier tole los ojos en lo de dentro, para que viesse el fin de su determinacion; y plantado las rayzes de aquellas dos generales virtudes, humildad, y obediencia, regandolas y cultiuándolas con razones, y exemplos, para q̄ Dios diesse el crecimieto, le enseñauan luego a hazer vna confesion general muy cūplida, có mas, o menos auisos, mas largos, o mas cortos plazos, cóforme a la calidad, y al talento que se conócía en el nouicio. Con esto pretendian quedasse purificada el alma de las fealdades y manchas viejas, y que el Señor la hallasse aparejada para criar en el vn coraçon limpio.

Y 2 que

que es lo primero que el real Prophe-  
ta desea en esta renouaciõ de peni-  
tencia, para que tras esto luego el es-  
piritu de Dios fuesse con su soplo sua-  
ue endereçando las operaciones de  
las potencias y fuerças interiores, y  
caminasse derecho como naue des-  
palmada, regida cõ sabio piloto, y fa-  
uorable viento, al puerto de su des-  
seo. Y porque no es facil arrancar de  
vn tiro, las rayzes hondas que han  
echado los malos habitos, casi como  
mamados en la leche, ni se puede  
venir de repente a vn estado alto,  
brotando siempre de la rayz corrom-  
pida malos pensamientos, e imagina-  
ciones peruerfas, de donde se causa  
todo nuestro daño, ponian gran cuy-  
dado que el nueuo religioso andu-  
uiesse en esto muy despierto, y aduir-  
tiesse atentamente lo q̄ passaua den-  
tro de su pecho. Como de ordinario  
ay tan poco vfo desto en el siglo, es  
menester aduertirlo muchas vezes,  
hasta que el alma se acostumbre a co-  
nocerse, hablarse, examinarse, entrar  
configo misma en cuenta: cosa difi-  
cultosa a los poco exercitados, y el de-  
monio en este tiempo no se descuy-  
da, pretendiendo poner vn grande  
tedio en este examen, para encubrir-  
se dentro. Ansi les auisauã, y aun man-  
dauan, que jamas encubriessen pen-  
samiento alguno de qualquier lina-  
ge que fuesse: porque aun en los que  
parecen muy buenos se transfigura  
el demonio en angel de luz: como es  
tan sagaz, y astuto, lo primero q̄ pre-  
tende, es le guarden secreto, para o-  
brar mas a su saluo, y escõder el lazo,  
antes q̄ el aue le vea. El vnico reme-  
dio de todo esto es, acudir con todo  
lo que passa en el alma, al maestro, q̄  
con la experiẽcia sabe conocer estos  
espíritus, y descubrir los peligros: y la  
humildad del que ansi busca su reme-  
dio, merece alumbre Dios al superior

para que le desengañe. La cabeça  
desta astuto serpiente son los princi-  
pios de los malos pensamientos, y en  
hallando por donde calar dentro  
aquella parte, facilmente lança todo  
el resto del cuerpo, en el seno del co-  
raçon, muerde y lastima lo mas tier-  
tierno, empoçoña la mas delicada san-  
gre, cautiuua, y aun quita la vida del  
alma. Estes es el triste discurso, que  
dize el Apostol Santiago, haze la ma-  
licia de vn pensamiento torcido, li-  
uiano, y al parecer de pocas fuerças,  
concebido en el pecho como en pro-  
pria madre, pare el pecado, y llegado  
a perfeccion engendra muerte. El que  
quiere traer a los principios bien go-  
uernada su alma, ha de hazer como  
el buen principe, que gouierua cuy-  
dadofamente su republica, y la tierra  
de su imperio, que en sabiendo dõde  
se leuanta el daño, procura atajarlo  
luego, antes que cobre fuerças, y nun-  
ca descuydar del enemigo, aunque  
parezca pequeño. Esto es lo que Da-  
uid se precia auer hecho cõ gran cuy-  
dado en su reyno: quitaua temprano  
(esto es lo que alli dize, De mañana)  
la vida a los pecadores de la tierra, pa-  
ra que la ciudad del Señor estuuiesse  
limpia de gente facinorosa. Y son sin  
duda, esta ciudad y esta tierra, nues-  
tras almas y nuestros coraçones, y  
los malos y facinorosos, nros propios  
pensamientos, quãdo no van reglados  
cõ la ley del Señor, a quiẽ en amaneciendo,  
o en asomãdo, conuiene quitar la vida.  
Llamaua a estos nuestro padre S. Geronimo,  
los pequeñuelos de Babilonia: y aconseja  
como experimentado y viejo, q̄ les quebrã-  
temos luego sus cabeças en la piedra, que  
que es Christo. Hazian en esto con  
gran razon, mucha fuerça aquellos  
primeros padres nuestros, conociendo  
que es vn importante auiso para el bien,  
o mal de adelante.

Tenian

Tenian en costumbre los maestros  
(que aun agora no se ha olvidado)  
hazer venir los nouicios a su celda  
despues de dichas Completas, y pre-  
guntauanles en particular como les  
yua con sus pensamientos. Por este  
camino conoçian donde se ordena-  
ua la entrada del enemigo. Si los  
pensamientos de manifesto erã ma-  
los, y el nouicio los conoçia, y pelea-  
ua contra ellos, ayudauale con san-  
tos auisos, exemplos, razones, descu-  
brianles la traça del enemigo, para  
que viuiesse recatados. Quando  
eran mas secretos, o porque el pa-  
ciente tenia verguença de descu-  
brir la llaga, o porque venian em-  
bultos en color piadoso con aparen-  
cia de santidad, abrianles los ojos, pa-  
ra que viesse el peligro. Ay muchos  
como los que pinta el Abbad Moy-  
sen en su colacion, comparandolos a  
la moneda falsa, que parece de oro,  
y es de metal mas baxo; tiene tras  
esto la figura del principe contrahe-  
cha, que parece virtud, y es vicio;  
consejo diuino, y es inducion de Sa-  
tanã: como es el salir a socorrer los  
pobres, los padres, que fingen en ex-  
trema necesidad, ansia vana de  
aprouechar con sus letras al mundo,  
conuertir con su predicacion los pe-  
cadores ignorantes, de deseo sofisticado  
de mayor aprouechamiento, mas  
alta perfeccion en otras maneras de  
vida, religion mas estrecha; con  
otros mil reboços de virtudes, falsos  
metales, adulterados titulos de pe-  
nitencia, obediẽcia, caridad, menos-  
precio de si mismos. Entonces como  
buenos y experimentados monede-  
ros (ansi los llama el santo padre)  
les descubrian el engaño, y la falsia,  
auisandoles del peligro de aquel la-  
zo. Y como el intento del enemigo  
no es otro, sino descarnarlos vna vez  
del buen asieto, desuiarlos del cami-

no comenzado, para q̄ boluendo el  
rostro atras, jamas lleguen a lo alto  
del monte, donde se han de librar  
del fuego destas malditas ciudades;  
quedãdo hechos estatuas de sal en el  
camino, esteriles, auiso triste d̄ otros;  
la vocacion de Dios frustrada, la ma-  
no puesta en el esteua, comenzãdo  
el sulco, hecha casi ya la sementera;  
derramando muchas lagrymas para  
el riego de la tierra seca, dexarlo to-  
do imperfecto; sin aguardar ni llegar  
a coger el fruto, boluerse el que esta-  
ua ya en la escuela de los viuos, a en-  
terrar como muerto a sus muertos,  
contra el precepto diuino, ponianles  
delante grãdes exemplos de comiẽ-  
ços y principios de varones, que die-  
ron luego esperanças altas, y de alli  
cayeron miserablemente; para que  
con vn temor santo obrassen su sa-  
lud, escarmentados en agenas cabe-  
ças, y con esto arrancassen de todo  
punto las rayzes destas tentaciones;  
que son tanto mas peligrosas, quan-  
to se esconden en la sombra de ma-  
yores bienes; y que no confiasse  
en sus juyzios, que creyessen humil-  
mente a los mayores, que se arrepen-  
tiran tarde, sino van por esta senda  
segura, y haran desastrados fines, he-  
chos risa de los demonios, y de los  
hombres; de aquellos, porque los en-  
gañaron; y destes, porque descubrie-  
ron su liuidad, y dieron mal exẽplo.

Ponian tras esto, cuydado particu-  
lar en que el nueuo religioso se ense-  
ñasse a guardar el recogimiento y  
clausura de la celda: q̄ alli estuuiesse  
bien ocupado; dos cosas bien impor-  
tantes en la religiõ. Con la primera,  
se enseñan a tratar con Dios huyen-  
do de los hombres, a leuantar el al-  
ma a su Criador, saber entrar dentro  
de si: con la segunda, se exercita el  
hombre para que no se entorpezca  
con el ocio, se amaestre en las obras

Y 3 do

de virtud cierra la puerta a la curiosidad vana, madre de no pequeños males. Hazese esto de la clausura en los principios difícil, y a los que no tienen noticia del bien que allí se halla, es menester ponerse delante de los ojos con razones, y con exemplos. Los santos que desde esto baxo donde estamos, miramos tan altos, llamaron a la celda, oficina donde se hacen los santos, y se labran todos los bienes: como en las boticas se hallan los jaraues, emplastos, vnguétos, purgas: en las otras tiendas, calças, sayos, çapatos, y todos los otros menesteres de la vida humana; y allí se obran por sus oficiales y maestros; así en la celda se labra la humildad, paciencia, obediencia, meditación, oración, silencio, lección, mortificación, y otras tales joyas, que los que se adornan con ellas, son santos, compañeros de los Angeles, a quien sirven de buena gana, a quien Dios ama, con quien Dios trata y se recrea, como en proprio cielo. Tienen celda, y cielo gran semejança no solo en el nombre, que entrambos quieren dezir cubrir, por el gran tesoro que en ellos se encubre y celda, sino por los efectos. Porque lo primero, es como vn parayso del alma, donde se esta siempre alabando a Dios, gozando sus diuinos fauores, donde se alcanza vna agradable libertad, donde se esconde aquel bien, colmo de todos los bienes; y como no se descubre sino a solos los que estan de las puertas adentro del cielo, así tambien se esconde en su manera a los que salen del secreto de la celda al ruydo del mundo. Y como los santos en aquella morada felicissima, estan guardados (digamoslo con las palabras de Dauid) como debaxo de las alas de Dios, recogidos, abrigados, seguros de todos los peligros de los demo-

nios, y de todos sus aduersarios, porque allí no puede llegar fuerza criada. Así el religioso retirado en su celda, goza en parte deste abrigo y seguridad aun en la tierra. Parece esta estrechez a los principios trabajosa, y los hijos deste siglo la llaman carcel; y es lo para ellos: mas en comenzando a prouarla, y que se le toma el pulso, y se prueua su libertad, y su dulçura, no ay cosa tan apazible, ni regalada, ni puede explicar sus gustos, sino el que los goza. Al fin el que pretende ser religioso y lo emprende de hecho, para salir con ello, es medio casi necesario amar la celda; de otra suerte no hallara jamas lo que busca, ni sera lo que quiere, si pretende la quietud del alma, y llegar al punto que su profesion le pide, no lo hallara sino amando la soledad, y la celda. Vase el alma de ordinario tras el cuerpo, han le de entrar por sus ventanas las noticias, sino esta en lugar recogido, no podra dexar de derramarse en tantas cosas diuertida y distrayda. Si el fin de la vida monastica, es llegar a vnir con Dios, olvidando todo lo del suelo, y quanto no es eterno, si se lança en medio de las cosas perecederas, quando podra llegar al termino de su jornada? Para yr aprouechando en las virtudes, y desnudarse de todos los habitos viciosos, que entraron a vestir el alma por las ventanas de los sentidos, el vnico remedio es la celda, dōde como en vn castillo fuerte se asegura de los asaltos de tres fuertes enemigos, ojos, oydos, y boca: pues en la celda ni se oye, ni se ve, ni se habla, sino con Dios, o con sus santos, o con la misma alma. Llaman por esto, los santos padres a la celda aposento de conualescentes. Entra allí el religioso como enfermizo, y flaco, despues

de auerse purgado de las dolencias que trayan herida de muerte al alma, quedan delicados y tiernos, qualquier ayre los derriba, y torna facilmente a la primera destemplanza. El remedio es la celda, donde se quitan las ocasiones de las recaydas, y se cobra fuerza para firmarse en las virtudes, criar buenos humores. Aquellos dos grandes padres Egipcios Moysen, y Antonio dixeron, que así como el pez si se detiene algun tiempo fuera del agua en lo seco de la arena, luego muere; de la misma suerte el religioso si se detiene fuera de la celda, o muere o por lo menos (como el pece fuera de su elemento) se resfria, y queda como enagenado del buen proposito. Pone luego grandes esperanças en los animos de todos el religioso nuevo, que se halla de buena gana en la celda, y fuerza sus sentidos al recogimiento. Assentaron en este principio todos los que han bien philosophado dentro, y fuera de la yglesia; que quanto mas se llega vno a su principio, que es Dios, tanto se aparta de la conuersacion de los hombres: y que xaronse siempre los mas discretos, de que salieron menos hombres quanto mas se llegaron al trato de los hombres. Y porque del que vive solo, dicen, que ha de dar en Angel o en bestia, porque no diese en vn extremo tan baxo y miserable, ni se contentasse con ser Angel, sino que pretendiese por este camino venir a ser Dios por participacion, compañero o participante de la diuina naturaleza por gracia; y ser llamado hijo de Dios (promesa y fauor que excede todo nuestro pensamiento, y que sobrepaja todo el ser natural) le enseñaron luego al nouicio como auia de huir la ociosidad, y ocuparse santamente en la clausura de la celda. No

echa de si el mar con tanta fuerza los cuerpos muertos, como la celda; y aun la religion a los ociosos. La señal y prueua de la vida es la obra, quien no obra no vive. Enseñauanle luego diuersas maneras de ocupaciones santas, para que huyesse este peligro, que orasse vn rato, escriuiesse otro, y otro leyesse, dexando lo vno, passasse a lo otro, gastando dulcemente el tiempo en la celda. Deprédieron esto nuestros santos hermitaños y nuevos Geronimos de lo que escriue san Atanasio de san Antonio, que estando vn dia cansado de estar en la celda, lleno de tristeza, y relajado, le aparecio vn Angel, y le dio por consejo que no se ocupasse mucho tiempo en vna cosa, porque no le cansasse, ni enojasse, y despues no le diese gusto de boluer a ella; sino que despues de auer hecho vn rato en vno, passasse a otro, variado estos exercicios, dexandolos con gana de tornar a ellos. Aprouecha poco estar solo, con solo el cuerpo, sino le haze compañia el alma, exercitandose entrambos en la soledad, cada qual en lo que le toca, granjeando cada vno por su parte los intereses, que no se corrompē con el tiempo. De esta doctrina se ha visto salir en esta religion vn tesoro grande, aun en las cosas defuera, que el fruto de dentro es inestimable. Si se tassasse lo que han hecho los religiosos de san Geronimo en estos ratos desocupados dentro, y fuera de sus celdas por sus propias manos, diriamos que poco menos han hecho, quanto bueno y de valor ay en ella. No quiero tratar de las fabricas que ellos mismos hizieron al principio de la orden; siendo se los maestros, mamposteros y aun peones traçando, assentando, labrando por sus manos claustrros, yglesias, dormitorios, celdas, que du-

tos, y otros edificios admirables, lleuandolo todo a cueftas, en sus ombros, con sus braços, con sus fuerças, o con las de la humildad; sin faltar por esto ni a la media noche a Maytines, ni al amanecer a Prima, y al anocheecer a Completas, y a la solemnidad de los demas officios entre dia: cosa que jamas por otra ocupacion se ha dexado, ni pospuesto. Quiero dezir solo en comun las menudencias que se veen hechas por sus manos: en los ratos sobrados de la celda, para descansar del principal exercicio, y para variar del vno al otro, de los del espíritu, al cuerpo, para ni perder el recogimiento, ni dar entrada a la ociosidad. Quanto a lo primero, en las mas casas, o casi todas, (digo de aquellas primeras y de otras despues dellas) las librerías del choro, por donde se canta y reza el Oficio diuino, es labor de sus manos, obra preciosa de grande estima. Vnos hazía los pergaminos, otros los escriuian, y puntuauan, otros los iluminauan, y otros los encuadernauan, y muchos lo sabian hazer todo junto, deprendido en estos ratos, en que descansauan de la contemplacion y alabças diuinas. Ansi se veen librerías de mucho valor en toda esta religion, y las mejores que ay en toda España, parecen hechas por manos de Angeles, pinturas hermosísimas de ingenio, y de arte, encuadernaciones galanas, esmerandose en ello con todas sus fuerças, por ser cosa que se auia de presentar en los ojos de Dios, y seruir en su templo, y en su altar. Alcancé yo vn santo viejo en el monasterio de la Mejorada, y otro huuo en el del Parral de Segouia, que hazia vn libro de los grandes del choro de todo punto, desde el pergamino hasta la encuadernacion: el te puntuaua, escriuia iluminaua, y encuadernaua, que para esto era men-

ster saber mil officios. Y despues de auerle puestto en perfeccion, cargauafelo a cueftas, y lleuaualo a las gradas del altar, y alli se lo ofrecia a Dios, y a su santa Madre; ofrenda ciertamente muy acepta a la Magestad diuina. Auia tras esto, muchos Missales escritos de mano en pergamino (conferuanse algunos por memoria, y otros se han gastado harto indiscretamente) (Biblias con gran primor y curiosidad santa escritas, en mucho numero, Breuiarios, Diurnales, Horas de nuestra Señora, Entonarios, Reglas de rezar en el choro, Deuocionarios sin cuento, infinitos libros de Theologia, la que llamamos Escholastica, y exposiciones de santa Escritura, y de otras facultades. Pone admiracion quando se pudo hazer tanto, siendo los religiosos tan pocos, y el tiempo tan ocupado. Otros sabian bordar delicadamente e hizieron obras de mucho primor para los altares, y sacristia (de xo muchos hermanos legos, que eran grandes maestros en diuersos officios; vnos labrauan hierro, hizieron rejas, reloxes, y otras obras grandes, otros carpinteros, entalladores, plateros, pintores, de cuyas manos tenemos en la orden cosas preciosas, retablos de talle y pincel custodias, cruces, calizes, sillas del choro.) Quando no sabian mas, hazian cestillos, espuertas, harneros, no desdeñandose de algun officio por baxo que fuesse, considerando que como en la casa de Dios todos son Reyes, y ninguno es pequeño, porque el seruirle es reynar, ansi no podia auer officio baxo. Otros hazian lucernas y candiles de diuersas ojas de metal para el seruijio de los hermanos, y de tanto primor, que llegó a ser curiosidad y desearse de los defuera. Algunos guardaban rosarios, hazian coronas (quales aqui se permiten) disciplinas, cilicios: con-

mun-

municauanse todas estas cosas los vnos a los otros con gran amor, sin sonar algú genero de interesse, sino era el de las oraciones, y encomendarse a Dios; lenguaje grato a los ojos diuinos. Al fin ninguno auia inhabil, porque ninguno auia ocioso. Quando no sabian otra cosa, hazian moscadores para los altares, y para los enfermos: tanto era el cuydado de desfechar la ociosidad, guardar el recogimiento, y la clausura de la celda, que les encargaron con tantas veras; quando les dieron el habito.

### C A P. XXIII.

*Del silencio, y de la compostura de los sentidos exteriores, que enseñauan a los nouicios.*



Esta santa clausura de la celda y ocupaciones ordinarias fuera y dentro della, resultaua otro bien, y nacia otra doctrina, que con gran estudio procurauan assentar en el alma del nouicio, que es el silencio, cosa tan propria de la orden de san Geronimo. Quien se encerraua de la manera que hemos dicho, y no tenia tiempo ocioso, poco lugar le quedaua para hablar mucho: con todo esto, lo poco que quedaua, quando se juntauan en lugares comunes, como en las obediencias generales choro, refitorio, dormitorio, sacristia, y otras oficinas, enseñauan a guardarlo con mucho rigor. Desto podemos llorar buena parte de perdida, y los superiores se han resfriado, o dormido en la obseruancia de joya tan preciosa, en respeto de aquel heruoroso zelo que tuvieron nuestros padres. Deprendieronlo de aquellos primeros principes de las religiones. Yo conoci (no soy

muy viejo) algunos de aquellos que tenian olor de los antiguos, extímados en esto; y entre otros vno professo de la Vitoria de Salamaca gran varon, que a exemplo del santo padre Agathon truxo en la boca muchos años vna piedra, y tras esto era mas que medianamente docto en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea. Y por amor de la virtud del silencio, se sentencio el mismo a no hablar ninguna, ni aun la propria; y otros muchos que sin este extremo, o ensayo, pudieró competir con el santo Abad Theon, que callo treynta años, dexandose el gran discipulo de Christo tan atras los de Pythagoras, que callauan cinco años, con harto menos fruto. Dezian que el religioso que calla con los hombres, es señal que habla con Dios. Mandauanles a los nouicios que no hablaffen vnos con otros sin licencia de sus maestros, porque no pueden deprender nada en estas plasticas, y toman mas licencia con la ygualdad, para desemboluerse, y ocasion para renouar las cosas passadas del siglo, en sus memorias, que no haze pequeño daño. Con los Sacerdotes y otros religiosos mas antiguos si les preguntauan algo, o mandauan hazer alguna cosa, la respuesta auia de ser como dice nuestro Padre san Geronimo, no con la lengua sino con la cabeza, y si era forçoso hablar que fuesse con las mas pocas palabras. Para enseñarles esto y lo abraçassen suuamente les ponian muchas vezes delante de los ojos los bienes grandes que se siguen del silencio y los muchos males que ataja. Que conserua la pureza del alma, fortifica el coracon, cria la virtud de la paciencia, deshaze la ira, corta el hilo a las dissensiones, ataja los enojos. Resulta de aqui mayor luz en el entendimiento, y hermosa todo vn hombre, y no es

Y 5 peque-



pequeña señal de sabiduria. De todo esto les dauan razones, ponian exemplos, trayan sentencias graues de santos, de que estan tan llenos sus libros y los de los Philosophos. Y aunque lloro con razon lo mucho que en esto hemos perdido, con todo esto han quedado hartas reliquias de lo que fue en sus principios, porque con vivir en esta religion en los claustros, y tener por el contorno las celdas, sin estar encerrados en dormitorios, como de ordinario estan en todas las religiones (excepta la Cartuxa y esta de san Geronimo que se le parece tanto) se vee por misericordia del Señor gran quietud y vna calma del cielo. No trato en los tiempos y en los lugares señalados de silencio (que esto sería cosa descomulgada el quebrantarlos) sino en los libres y comunes. Parece de ordinario que no viue nadie en vn claustro, de quaréta y cinquenta religiosos. Tan poco trato agora de los dormitorios, donde tienen sus camas los religiosos nuevos, que alli para siempre se oye vna palabra, ni se siente otro ruydo, sino algun sentimiento de lagrymas, y suspiros que no pueden disimular las almas encendidas en la caridad de Dios. En todas las religiones es el silencio, como propria pasión, que dicen los Philosophos, que mana naturalmente del ser de la cosa, y así como sería imposible hallarse vn hombre que no fuese risible, siédo racional, así tengo por imposible que aya religion, que con verdad y con razon merezca este nombre, sino se precia de guardar silencio. Lo que se dize de vna religion, corre en todas, y en cada vno de los religiosos, porque religioso, y sin silencio o parleros, son termino que se contradizen. Y quando digo parleros no lo entiendo solamente (ni lo entendieron aquellos santos padres) de los que

hablauan palabras vanas, ajenas de su profesion, y pierden tiempo en estas platicas descompuestas, y lo hazé perder a otros, que estos como a gente pernicioso los auian de echar fuera de los monasterios, sino de vnos que traen toda la religion en el pico de la lengua, que se les va todo en hablar bien, y dezir cosas altas de las virtudes, y no exercitá ninguna: de quien se entiende a la letra, si se mira el contexto, lo que dixo el Apostol Santiago, que el que piensa que es religioso por hablar mucho de los milagros y virtudes ajenas, y saber mucho desto, y por otra parte no hazer nada, y piensa que consiste en esto la perfeccion de la vida el coraçon le engaña, o el se dexa engañar, y su religion es vana, de suerte que tambien se quebranta en esto el silencio, y aun no có pequeño daño. Hazer mucho y callar mas, es lo que ha de procurar el buen religioso, y estar muy atento y considerado en mirarse en la ley diuina, lo que le afea, y lo que le falta, que es el espejo que dize el mismo Apostol, nos muestra sin engaño qual está nuestro rostro. Para esto era tanto cuydado como ponian nuestros padres con sus nouicios, en enseñarlos a callar, que es vn freno grande para todo el gouierno de la vida, y así dixo bien el que dixo religioso que sin silencio, es cauallo sin freno, castillo sin puerta, y viña sin cerca. Porque aun de los habladores del mundo dixo vn Philosopho que eran como el rio quando sale de madre, que trae a la buelta mucho ramo y cieno có que la ciega, y aun fuele mudarla de todo punto, y echar por otra parte, como se ve en muchos religiosos, de poco recato en la lengua, que en pocos años ni caben en sus casas, ni aun en la prouincia, hasta venir a perder la religion, y echar por otra parte. Dezianles muchas vezes a los nouicios,

nouicios, lo que dezia vn santo padre, que antes, que el frayle hablasse auia de abrir la boca con tres llaves, como arca de comunidad, o relicario precioso. La vna auia de tener el mismo en su coraçon, para no abrirla sin mucha consideracion, y la otra el Prelado, para que no fuesse sin licencia, y y la tercera Dios, para que no se hiziesse sin oracion, porque todo es menester para hablar bien, ya que se habla. Y leuantando mas esto, dezian, que aquella calma y quietud que se assienta en el coraçon de los justos, y en los que de veras buscan la heredad del cielo, se echa mucho de ver en el silencio de fuera, trayendo no muy fuera deste proposito lo que dixo Isaias, que el culto y el seruicio de la justicia da por paga la quietud, y el fosiago, o el silencio del alma, que es aquel sueño suavissimo que dize Daud en otra parte, que en dandolo Dios a sus queridos, se sigue luego tras el, el colmo de todos los bienes y la heredad prometida.

Isai, 2.

Otra regla y doctrina muy propria desta religion enseñauan aquellos santos padres a sus hijos, que aun oy en dia haze no pequeña diferencia con ella a otras. Esta es la compostura exterior, que se causa de todos los sentidos y partes de fuera, con vna general modestia, que lo abraça todo. Esto no sabre dezir como lo enseñauan, ni aun se como lo aprendi, y aprenden todos los nouicios tan presto, porque dentro de quinze dias el mas torpe sale maestro. En cayendole el habito encima, luego lo primero, se caen los ojos de tal suerte, que no parece menos deshonesto alçar la vista vn nouicio, que a vna dōzella encerrada, vna notable trauesura. Ponese luego raya, y vna ley tan inuolable en los ojos, que se vee en muchos, pasarle largo tiempo que ja

mas los alcan, ni parecer que los tienen. Esta es vna cosa que a juyzio de muchos, ni se aprende, ni se enseña, sino que resulta (digámoslo así) o que se infunde por merced diuina, junto con el don de la vocacion deste estado. Acontece a los mas, sentarse a la mesa en medio de otros: y despues de auer estado gran rato, leuantarse sin saber los que estuuieron a su lado. Aqui se vee a cada passo lo que se celebra mucho, y có mucha razon de san Bernardo, que despues de mucho tiempo que auia tomado el habito, no sabia quantas ventanas tenia la yglesia. Dezia vn seruo de Dios harto experimentado, que si la muerte del alma no tuuiesse mas destas ventanas, por donde entrar en las de los nouicios de la orden de san Geronimo, que no tendriamos que llorar con Hieremias. Con todo esto lo zelan siempre los viejos, y lorinen los maestros, y aun castigá qualquiera ligera culpa, porque no se cayga, o aportille esta barbacana. No salen todos tan parejos, que no degeneren algunos (aun que destos perseveran pocos) y algunos engañan y se fruncen y disimulan vn año si quiera, y hazen mucho en sufrir tan larga violencia. Tiene se por cosa aueriguada, que el que tiene derramada la vista por defuera, no anda muy dentro de su coraçon. Grande argumento de la liuidad del alma, la de los ojos. Quien anda con cuydado de auerterir lo que en su coraçon se trata, y lo que habla Dios con el, no es posible no traerle grande de huyr lo que estorua tanto esta atencion. Y como son tan fuertes los objetos que se lançan por la vista, para diuertir este delicado fosiago, el que en esto a los principios se descuyda, queda muy inhabil para la vida espiritual que emprende. El sabio, dize la santa

Escri.

Escritura, que trae los ojos en la cabeza, y el tonto en los fines de la tierra. Por la cabeza, entiendo yo la parte mas alta y principal del hombre, donde esta la rayz del bien, o el mal, que tambien se llama coraçon: y es dezir, que anda siempre atento a las cosas de dentro, prudente y considerado. Por los fines de la tierra, lo mas apartado y ageno del hombre, que llamamos cõ la boz Griega Horizonte: porque los necios y mal considerados andan tan fuera de si, como los que miran la circûferencia, o lo postrero de lo que alcança la vista, que es lo mas lexos de si mismos, y lo que no les importa. Ansi quedan desalmados, lo que llora Hieremias diziendo, que sus ojos les auian robado el alma. En los demas sentidos les enseñauan la misma mortificacion: las manos y los braços compuestos que no se viesse jamas sueltos; ni de fuera, sino para los oficios que no se escufan: el andar, sossegado y graue: los oydos muy atentos a los mandatos y auisos de los superiores, a la lecion de la palabra diuina, cercados de espinas, para que no lleguen las palabras vanas de poca edificacion: que es dezir, que el que se las dize, eche de ver que las oyen de mala gana, y no las oye dezir otra vez. Sale la descompostura exterior de la rayz de dentro del animo mal disciplinado: quando este rompe las cuerdas de la modestia, los miembros de fuera tiran cada vno por su parte sin freno. Son como dicen los Philosophos, las causas a vezes causas; que la disciplina y composicion exterior es causa de la compostura del alma, y se cria della, como ocasionadamente, quitandolos estoruos y lo que impide: mas lo natural, es concertar primero el alma, y assentar alli el temor de Dios, que luego resultaria natural-

mente sin dificultad en todo el hombre de fuera, la compostura y el asseo que se pretende. Al fin dize aquel tã de veras sabio, q̄ el vestido del cuerpo, la rifa de los dientes, y el modo del andar descubren quien es, y lo que tiene dentro el hombre, como el efeto nos dize la causa donde sale. Veese ã muy lexos en el ayre destas cosas, lo que passa dentro, y engañan raras vezes. Otra regla general que comprehende esto, les dauan y repetian con frecuencia, que hiziesse guerra perpetua a su carne, y huyessee como del mismo infierno, de todo aquello que sabe a su regalo: y no solo no lo buscaffen, mas aun quando se ofreciesse, y en las cosas que no tienen tanto peligro, rehusassen de recibirlo y lo tuuiesse por sospechoso, assentandoles en el alma, aquel principio ãl Apostol, que los que son de Christo, crucificaron su carne con todos los vicios que nacen della, y con todos sus apetitos: que aunque se entiende de aquel perfeto estado de los que llegaron al fin pretendido, tambien se entiende de los que caminan a el con la gana que en este instituto se pretende. De aqui nacieron muchas mortificaciones de los apetitos, y (digamos lo ansi) crucifixiones, que vsauan entonces, y se vsan en parte agora: como no comer ninguna manera de salsa, ni otras cosas superfluas, inuentadas mas en el mundo para la gula, que por la necesidad, aborrecer qualquier fuerte de olores, no tener cosa de lieço, ni aun para las narizes, y otras curiosidades poco necessarias a la vida humana, y al fin que su negocio principal en los principiantes, fuesse hazer contradiccion a estas blanduras, y estar crucificados para todas, buscar nuevos caminos para sujetar la sensualidad a la razon, auergonçandose dentro de si mismos,

C A P. XXIII.

*El modo que tenian aquellos primeros padres en las cosas del oficio diuino: como enseñauan a los nouicios lo que en esto auian de hazer.*



A principal y mayor parte de la vida, ordeno esta religion para el choro, y alabanças diuinas: ocupaciõ de Angeles. Por esso puso cuidado en que a los principios se les enseñasse a los nouicios con diligencia lo que a esto pertenecia, pues en acertarlo, se acertaua mucho, y en errarlo, se erraua poco menos todo. Lo primero (porque comencemos de aqui a dezir el orden que nos dexaron) le enseñauan al nouicio, que en tocando a media noche la primera señal de los Maytines, se leuantasse con diligencia sin aguardar la segunda: que con animo alegre desechasse la pereza y desperezos, acordãdose de lo que dize el sabio: A la hora de leuantar no te estires, ni desperezes, y como si en vez, y con la boz del despertador le dixesse Iesu Christo su esposo: Abreme esposa mia, hermana mia, amiga mia, paloma mia, que traygo la cabeza elada, el cabello herizado, y hierto con la elada, y gotas del rozio de la noche fria. Palabras poderosas para despertar el alma mas dormida, y desechar qualquier frialdad o pereza. Que luego respondiesse dentro de su coraçon. El esposo, vienesalgamos a recibirle, porq̄ aborrece las esposas dormidas, y jura q̄ no las conoce, y como Señor tambien aborrece al seruo torpe descuydado y floxo. Y si todo esto no bastare a despertarle y boluerle en acuer-

dos, que tanto tiempo huuiesse esto sido al reues. De aqui tambien nacieron aquellas tan grandes, y aun ãmasiadas asperezas, disciplinas crueles, cilicios asperisimos, vigiliass largas, abstinencias sobradas, de donde se causaron en muchos, grandes enfermedades, hasta que se puso tassa en esto; y los Capitulos generales que se celebraron despues, tuuieron necesidad de remediarlo: tanta era aquella primera deuocion, heruor de espiritu, y desseo de penitencia. Estas eran las primeras lineas del dibuxo, y la renouacion que hazian en los que de nuevo venian a recibir el habito, para assentar sobre esto el primor del arte, la labor de las virtudes, la alteza de la humildad y obediencia y probeza de espiritu, contemplacion y meditacion profunda del mysterio de nuestra redemciõ, hasta venir a comprehender y penetrar con todos los santos lo alto, profundo, largo, y ancho, que es todo lo mazizo, y el cuerpo de la caridad de Dios y de su amor inefable con el hombre, y llegar a participar de aquella caridad perfeta, que lança fuera todo el temor de seruos, y dexa vna suaue reuerencia, y filial respeto, que haze confortes de la diuina naturaleza. Dexo aqui de referir otros primores y subtilezas deste arte, que no son faciles de darse a entender, a quien no los prueua: no hago mas de vna sumaria relacion de lo que puede caber en Historia. Y porque el exercicio principal desta religion, es siẽpre las alabanças diuinas, y choro, es fuerza veamos como se ordenaron en esto desde sus principios, y como se regula y ordena todo esto, y el arte con que se exercitaua y exercita.

do, acuerdese luego de aquella boz que sonaua siempre en las orejas de su padre san Geronimo: muertos leuantaos a juyzio, y el miedo hara (como en quien puede mas el temor, que el amor) que dexé ligeramente la cama, retrato de la sepultura, donde se juzge por enterrado en la imagen de la muerte, que es el sueño. Tema que si se detiene, védra a ser quadrivano, y hedera a las harizes de Dios, que son muy delicadas. Diga con alegre corazón, como quien es llamado a hazer estado a tan gran Señor. Aparejado está mi corazón, Dios mio, aparejado está, cantare tus loores. acuerdese de aquel santo nouicio Samuel, con que diligencia se leuanto tres vezes siendo a su parecer llamado de su Prelado el Sacerdote Heli, y en la verdad del mismo Dios, y aprenda en aquel santo muchacho, a desechar el sueño y la pereza, ser prompto al sonido del despertador diuino, que dentro toca en el aldaua del alma, y en lo defuera con la cápana en las orejas del cuerpo. Destas razones les dezian muchas a los nuevos religiosos: y despertados dellas, se leuantauan tan ligeros, que no parece que dormian, sino que aguardauan la seña, como los que corren en desafío, que cada qual quiere llegar el primero. Con esto andaua vna santa competencia sobre quien entrauá antes en el choro, como a ganar las estrenas. Tenian por afrenta que los hallasse dentro el dormitorio, el que tiene cargo de despertar, y en pocos dias hazian tan buena costumbre, que no era menester relox ni campana. En poniendo los pies en tierra, lo primero se signauan con la cruz la boca, frente y pechos, siguiendo el consejo del glorioso padre san Geronimo, que lo enseña así: por qué si passare el Angel a la media

noche, hiriendo los primogenitos de Egypto, conozca la casa del Israelita, donde se ha sacrificado el Cordeiro: y tambien, porque en aquella santa seña se despauilan los ojos de la fe: cosa que el demonio teme mucho, y el santo padre Antonio lo amonestaua a sus discipulos diziendo, que el signarse con la cruz, era poner vn muro contra el enemigo, debaxo de cuyo amparo estamos seguros de sus tiros. Despierto pues, y signado con la inuocacion de la santa Trinidad, le enseñauan luego a leuantar su corazón a Dios, haziendole gracias por auerle guardado de tan fuertes enemigos, dandole guardas tan fieles, que le valen, como sus santos Angeles, en tanto que el duerme seguro, y el mismo Señor omnipotente no duerme, sino que tambien vela en guarda de sus sieruos, que son el verdadero Israel; merced y fauor digno de eterno agradecimiento, que su consideracion no nos auia de dexar dormir. Dónde se descubre la gran dignidad del alma, pues le hazen cuerpo de guarda Dios y sus Angeles. Tras esto que boluiesse luego a saludar la santissima Virgen, y hazerle vna gran reuerencia, como a su Señora y Patrona, poniendose en sus manos, acordandose de aquella sentencia de san Bernardo, que todo quanto huuiere de ofrecer a Dios, lo ponga en ellas, porque por la misma canal torne a Dios lo que recibio de Dios. Son nuestras manos grosseras, y no del todo limpias de sangre, podria ser que nuestra ofrenda no fuesse tan bien recibida, presentandola con ellas, y puesto en la de la Virgē, va todo limpio y seguro. Hechas estas diligencias y preuenciones santas, porque sucede muchas vezes hallarse el alma vencida de la torpeza del cuerpo, sin poderse despertar para las cosas

fas diuinas, agrauada del peso, sin deuocion, ni haliento, tenian preuendidos algunos remedios eficaces contra esta dolencia, para que echasse el sieruo a Dios luego mano a alguno, y como con vna prouada triaca socorriessé la flaqueza, o el daño deste veneno. Estas eran algunas consideraciones santas, como mirar su estado passado, la vida mal gastada, la deuda grande de sus culpas, lo mucho que Dios le ha sufrido, la clemencia que con el ha usado; el Reyno de los cielos que se le ha prometido, y pretende; negocio tan arduo y tan importante, que si fuera el interese de algun mayorazgo de la tierra, no descansara ni durmiera hasta salir con la pretension. Lo que Iesu Christo nuestro Señor velo y trasnocho por adquirirnos este derecho, y hazernos juntamente herederos con el, de la gloria de su Padre: y estas velas y trabajos no eran en aposentos guardados, ni encerrados, sino en los campos abiertos, en los montes altos, donde es el ayre mas delgado, frio, inclemente; y alli se le passauan las noches declaro, haziendo nuestro negocio: gran motiuo para afrentarnos en nuestras tibiezas. Mirar como jamas descanso en todo el curso de su vida, hasta rematar el negocio nuestro, que traya encomendado. Y si con alguno destes remedios no se despierta, escuche el grito de los que estan ardiendo en las llamas del infierno, y tátee lo que aquellos dieran por verse como el está, para remediar con vna hora, o tres de Maytines y vn instante de arrepentimiento, la eternidad de sus tormentos. Enseñauanle tambien, que leuantasse las manos puestas en alto, o pusiesse los brazos tendidos en forma de cruz, o se hincasse de rodillas, e hiziesse otro algun exercicio con el cuerpo, para que por

vna y otra parte remediassé el daño de su tibieza, y cobrassé calor de espíritu. Tan poco permitian que aquello que ay desde el dormitorio al choro, fuesse ocioso (consiste la vida del espíritu, en que no se de passo sin consideracion. Amonestauale fuesse muy atento, pensando lo que yua a hazer, mirasse que era lo que yua a tratar, y con quien yua a hablar: que no permite Dios toque, ni llegue al monte donde el da su ley, bestia alguna: pues el hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios. Por esto acostumbraon a poner en la puerta del choro el agua bendita; santa y prouechosa consideracion, despertador del proprio conocimiento, y limpiamiento de las culpas leues, porque no entre cosa inmunda, y como dize la santa Escritura, Comun, en lugar tan santo: para que sepultasse en aquellas aguas todos sus vanos pensamientos, imaginations inuitiles, y con el recuerdo de nuestra propria flaqueza, nos llegassemos humildes y desconfiados de nosotros, a pedir el remedio de nuestra miseria, dexando primero con Abraham el asno, y los sieruos al pie del monte, subiendo con solo el hijo Isaac al sacrificio de alabança, como quien oye con Moysen a Dios, que le dize quite el calçado de los pies, porque el lugar es santo. Para ayudar a despertar esta consideracion, tenian puestas a las mismas puertas (en muchas casas ay reliquias dello) alguna sentencia letra, o verso de la santa Escritura: como aquella del Propheta: Maldito el que haze las obras de Dios con negligencia, y otras semejantes, procurando con mil falsas prouocar al apetito, despertar la deuocion; para que aquella obra tan diuina no fuesse seca, sin fruto

de espíritu, ni sean solos los labios y la boca los que la hazen, y el corazón este lexos. Entendiendo bien quanto le ofende a Dios, y quanto importan estas preuenciones fantásticas: porque de otra fuerte ni aduerten lo que dize, ni lo que hazen, con vna costumbre brutal y ciega, defabridos, esteriles en los diuinos loores, admitiendo quantos penfamientos llegan, hechas las almas vn meson sin puertas, para que entren y falgan quantos quisieren. Y si a los principios se comienza a hazer este mal habito, es como irremediable, y el daño que resulta tan grande, que pende de aqui el descuydo, y el desconuelo de toda la vida, por ser como dixe, esta ocupacion en lo que se gasta la mayor parte della, la principal y la mas alta, y por dezirlo de vna vez, todo el blanco de la religion de S. Geronimo: y quien le yerra, queda hecho terrero, donde hazen sus tiros los demonios. Quien esta tres horas casi lo mas del año a la media noche en pie cantando, o rezando con solos los labios, el alma sin gusto, agena de sentir lo que trata, y entre dia otras cinco, o seys, que tormento sera para el cuytado cuerpo? Que defabrimiento para el apetito, y que perdicion para la triste alma, que esta padeciendo tantas diferencias de fantasias, quantas se le antoja ponerle dentro el enemigo? Por esto no es superflua qualquiera diligencia, ni demasiado ningun recato para estoruar este peligro, y poner reuerencia y cuydado en el corazón del religioso: porque es muy dificultoso, leuantar a vn hombre a que viua vida de Angel. Esto que dezimos en cifra, y como a bulto, enseñauan muy de espacio al nouicio, poniendole muchas vezes delante los ojos los exéplos de los santos

que mueuen mucho, lugares muy expessos de la santa Escritura, como doctrina irrefragable, donde apoyauan todo quanto en esto dezian, persuadiendoles que la escuchassen como a palabra diuina: que aunque vna vez salio por la boca de Dios, y de los que escogio para ministros della, siempre esta saliendo, siempre viua, y con la misma fuerça que al punto que se dixo: porque Dios, y su palabra no se mudan.

## C A P. XXV.

*Lo que enseñauan al nouicio, quando llegaua al choro: con otras ceremonias y auisos, para la hora de Maytimes.*



Legado al choro (que no es poco llegar alli bien) hecha profunda inclinacion al santo sacramento, y a la santa Virgen, puestode rodillas en la silla, en tanto que el que preside haze señal para, comenzar el oficio, enseñauan al nueuo a aparejar el corazón, o como (si dixesemos) a heruorizarle con estos afetos. Porque entrar en la oracion sin estos aparejos, dize el sabio que es tentar a Dios; de suerte que el mejor modo de disponerse para la oracion, es orar. Y aunque los Dialecticos diran que esto es proceder sin termino, no lo es; porq̄ no es processo infinito, pedir con vna oracion breue, virtud, y fuerça para vna oracion larga, o pedir con esta anticipada oracion, gracia para los loores diuinos: y quien no lo haze, cae de ordinario en el defecto que diximos de tibio y distrahidido, y sale de la oracion peor que entro. No ay hombre tan atreuido, que ose proponer su negocio delante del Rey tan de repente, que no lo trate alguna

alguna vez consigo mismo; y aun se prueue a ver como le sale. Quien es el que se atreue a tocar en publico vn instrumento, que primero no le de vn riento, y le passe las manos, para ver si esta templado? Pues sin duda es gran locura atreuerse a tratar sus negocios, y los de su saluacion con Dios, sin disponerse y preuenirse para ello. Era entre ellos muy frecuente la lecion de las vidas, y de las colaciones de aquellos primeros padres, que escriuió Iuan Casiano. Para este proposito leyan, y declarauan algunas vezes, las colaciones del Abad Isaac, que trata este language de oracion altamente, donde sacauan reglas y primores para despertar la deuocion, conocer las cautelas del enemigo, que con tantas bueltas pretende estoruar el fruto deste exercicio, por ser (como alli dize) el principio de la colacion nona, el fin de la perfección del corazón del monge, la continua oracion. Y si entendio aquel santo padre (que si entenderia) de la que va hablando el Apostol, quando dize, que conuiene siempre orar, y no desfallecer: y Dauid en el Psalmo, quando desseaua esta manera de oracion, diziendo: Y sera, que agradarán a ti mis palabras, y el pensamiento de mi corazón, en tu acatamiento siempre. Dixo vna conclusion de profundo sentimiento, que excede los limites de historia. Puesto como dixe, el nouicio, de rodillas en su silla, con mucha reuerencia, le enseñauan hiziesse esta preparacion. Lo primero, buuelto a la Magestad diuina, dixesse aquel versillo deuoto: *In conspectu Angelorū psallam tibi Deus meus*: y que como lo dezia, así lo imaginasse, y creyesse: pues es así, que esta delante del acatamiento diuino, y de sus santos Angeles, que como fieles ministros entre Dios y los hombres, presentarán

luego sus peticiones al Rey soberano. Otras le enseñauan que dixesse *Dirigatur oratio mea Deus, sicut incensum in conspectu tuo*: endereçando todo el motiuo; a que imprimiesse en su alma vn gran respecto y reuerencia de la presencia diuina, y que formasse vna intencion efficacissima, de cumplir aquel santo oficio de los diuinos loores, a gloria y honra de la santissima Trinidad; de la humanidad de nro Saluador Iesu Christo; de su santissima Madre, de todos los Angeles, y santos: para la salud, paz, tranquilidad de la Iglesia, y vnion de los fieles: para el bien y aprouechamiento de su alma, en gratitud de todos los beneficios corporales, y espirituales que ha recebido, y recibe: por todos los q̄ en particular se encomiendan en sus oraciones, viuos, y difuntos; para alcançar perdon de sus pecados; gracia, y amor de Dios. Tiene gran fuerça esta forma de intencion, no solo porque en virtud della es meritoria toda la oracion que se sigue, aunque después padezca alguna distracion, por la flaqueza humana; sino tambien; porque haziendose con feruor, es gran parte para remediar estos defectos, en que cae facilmente el alma que entra cō descuydo en esta obra, o poco mas q̄ por costumbre. Tras esto, recogidos sus sentidos, hecha señal, comenzara la oracion Dominica, suma, y cifra, o por mejor dezir, pielago infinito, de donde manan todas las oraciones, en cuyas breues palabras se encierran todos nuestros bienes, desseos, y fines del alma, quanto de Dios pretendemos, y quanto quiere Dios de nosotros, y al fin aquel don grande, que nadie le conoce sino el que le tiene; aquel don bueno y perfecto, que de ciende del Padre de las lumbres, de vna y otra claridad y luz, que por su sola misericordia, y liberal voluntad

nos reengendro para ser nueuas criaturas, en su verbo, y con su palabra de verdad. Enseñauaseles luego, vna inuiolable guarda de los sentidos, q̄ no se hablasse palabra, començado el oficio diuino, sin graue necesidad: los ojos recogidos, sin darles licencia a mas distancia que el suelo a donde poné los pies, o al libro donde se lee, q̄ canta, sin boluer cabeça, ni mostrar genero de liuiandad, sino todo dentro de sí y de Dios. Dezian, que esta es la camara, o retrete donde nos manda Christo entrar, cerrada bien la puerta para orar en escondido al Padre eterno, que no se desdena llamarse nuestro: que hiziesse las inclinaciones, y las demas cerimonia fantas, con suma reuerencia; profunda humildad de su coraçon, no demasiadas ni cortas, quanto a lo de fuera, guardando la vnidad cō los otros: considerando que haze reuerencia a tan alto Señor, a tan amoroso padre, y a tan inapelable juez. Que al nombre de Iesus incline siempre la cabeça, pues se inclinan la rodilla todos los moradores del cielo, y aun los del infierno, nombre sobre todo nombre, en cuya virtud somos saluos, redimidos, perdonados, y en memoria de tantos beneficios, siempre que toca en nuestra oreja, es bien haga alguna seña el alma, con la mas principal parte del cuerpo. Acerca desto, les enseñauan grandes consideraciones, con que los trahian siempre llenos de deuocion, que no sabre yo declararlas, por faltarme el espiritu. Mandauanles tener las manos siempre compuestas, debaxo del escapulario: los braços, moderadamente recogidos: el cuerpo derecho, sin quebrarlo, ni torcerlo, porque la rectitud de fuera diessse señas de la de dentro. Y porque es mucho el tiempo que gastan en pie en los Maytines,

y el cuerpo lleua mal su mismo peso, quando no le ayuda con mucha consideracion el alma, despertauan esta con santos y fuertes motiuos, poniendoles delante la memoria amorosa, de Iesu Christo en la cruz, donde de los mas descantados miembros de su santissimo cuerpo, estuuierō aquellas tres horas en mayor dolor y tormento, que el podra sufrir en largos años de vida. Consideracion que basta, no solo a despertarnos, mas aun a llenarnos de vn santo corage, y verguença, pues se nos haze graue sustentar tan poco tiempo nuestro mismo peso, sustentando el sobre los agüeros de sus pies y manos, atrauellados con clauos, el peso de todos los pecados del mundo, que puso el Padre sobre sus ombros, para que allí se pesassen como en balança, y se pagassen de contado, con excessiua satisfacion de tormentos, en cuya figura, aunque harro deslemejada, en aquel templo antiguo, no se sentaua ninguno, y los Sacerdotes, y Leuitas andauan descalços, haziendo sus ministerios y sacrificios, sin que jamas se sentassen en todo aquel atrio donde se sacrificaua, y mucho menos dentro de la primera parte del templo: y el Rey David lo canta así en sus canciones santas. Y pues tenemos la verdad y cuerpo de aquellas sombras, y gozamos de tan soberana presencia, verguença es que nos cansemos de estar en pie, y hazer estado al Señor que se sienta sobre las alas de los Cherubines. Y ayuda tambien a esto, aduertir la infinitud de santos Angeles que estan siempre asistiendo al acatamiento diuino, con otro numero excessiuo de santos, que hazen la misma asistencia; llamando de dia y de noche, con bozes incessables: Santo, Santo, Santo es el Señor de estos exercitos. Y auia-

auiamos de tener a buena dicha, que nos admiran algun rato en esta compañía. El exemplo tambien de muchos siervos de Dios, que aun en medio de sus mayores enfermedades y flaqueza, tenian por afrenta arrimarse a vna pared, en tanto que orauan y estauan hablando con Dios. Y porque los exemplos presentes pueden mucho, fue siempre entre ellos costumbre, que los maestros de nouicios, aunque fuesen viejos (como de ordinario lo eran) estuuiesse en pie con sus discipulos, delante el facistor, para que en el espejo de aquellas canas, y de aquellos miembros casados, aprendiesse los mancebos robustos, la reuerencia diuina, y apoyassen su flaqueza juvenil, o pueril, en las columnas antiguas y fuertes, de la virtud: y para que con todas estas circunstancias se verificasse bien aqui, lo q̄ canta el Real Profeta: Con el pueblo graue te alabare: porque en todas las faciones y semblantes resplandecia vn peso de grauedad santa, sin sentirse cosa que tuuiesse resabio de liuiandad.

Enseñauan tambien, diuersas, y santas consideraciones, para que el pensamiento atendiesse a los mysterios, y puntos que la Iglesia quiere se aduieran, en el repartimiento que hizo de los diuinos oficios, en las siete horas Canonicas del dia. Por ser numero de siete, dio a entender la obligacion q̄ tenemos de loar siempre a Dios, los que con particular oficio estamos a esto dedicados: y ya q̄ nuestra flaqueza no lo sufre, se supla con este numero, que lo abraça todo, no solo todo el tiempo q̄ se rebuelue por siete, en sus edades y dias, sino porque tambien embuelue todos nuestros defectos, q̄ aun de los justos del viejo Testamento, y en los q̄ en el nueuo no han llegado a tanta perfeccion, por su culpa, como la

ley de gracia promete, se dize, q̄ caen siete vezes al dia, que quiere dezir: muchas vezes: y los faouores, y dones del Espiritu diuino, se comprehende (aunque son infinitos) debaxo deste numero: y sin esto, porque todas estas siete horas tienē grandes priuilegios y excelencias de Dios, entre las otras del dia, que importa mucho conocerlas, y mirarlas, para agradecerlas, y mejorar en su consideracion el alma: en particular en esta de los Maytines, les enseñauan a pensar en alguna parte dellas. Que aduirtiesse lo primero, que a la media noche murieron todos los primogenitos de Egipto, y no se escriuió aquello para saber cuentos, sino para que mire el religioso, q̄ si muriesse en el de aquella misma manera los primogenitos de la parte animal, y los hijos de aquella ralea, seria luego cierta la victoria de Dios contra Pharaon, y en la misma hora naceria en nuestras almas, el primogenito de todas las criaturas, pues a la media noche nacio por los hombres, hecho primogenito de Maria, en el pesebre y portal de Bellem: y en el discurso de la vida, el mismo Verbo eterno estuuó muchas vezes orando en el campo, y en los montes, a la media noche, rogando a su Padre por el bien de los hombres, suplicandole llegasse a deuido fin; el negocio tan alto que le auia encomendado de su misericordia y justicia, q̄ es lo que dize el Euangelista san Lucas: Que estaua trasnochando en la oracion de Dios: y en la misma media noche, despues de la prolixa y postrera oracion del huerto, fue preso de los Iudios, atado, escarnecido, maltratado, començando a hazer officio de Victima, por nuestros pecados. Y no falta tambien quien dize, que a la media noche sera la hora del iuzio final, entendiendo así aquello

del Euangelio: *Media nocte clamor factus est*: con que despertarán los huessos, y aun el poluo dormido desde el principio del mundo: y a quien sonare este grito en la oreja, no se le haran largos los Maytines, ni faltará ocasión de despertar. Y en esta fazon tambien se desembueluen los malos hombres, y con mas libertad sueltan la rienda a sus atreuimientos, y a sus vicios, y comeren mas enormes pecados: porque como dize la santa Escritura: Los que estan borrachos, y los que duermen de noche lo estan: y es razon que los seruos de Dios velen en las alabanzas diuinas, en recompensa de tantas ofensas, y contrapelen sus seruiicios a la grauedad de las culpas, para que con esto detengan algun tanto el castigo merecido de la justicia de Dios. Ansi entreteneian, y despertauan las almas de sus nueuos religiosos, aquellos santos viejos, en la hora de Maytines.

## C A P. XXVI.

*Profique la instruccion de los nouicios en las horas Canonicas, y las ceremonias del coro.*

**H**AZESE muy dificultoso a los principios, tener la rienda al pensamiento, y saber facudir las varias fantasias, por la mala costúbre de la vida passada. Para remediar esta ligereza y poca constancia de la imaginacion, que fatiga mucho a los principiantes, y aun muchos años a los que muy bien pelean, dauan por singular auiso, pudiesen delante de sus ojos, como principal blanco, la vida de nuestro Salvador, puerto seguro donde recogerse de las olas de sus va-

rias imaginaciones, donde se asentasse y afirmasse, el que estaua hecho a mirar cosas materiales, y no pueden fixarse facilmente en aquello que es espiritu, porque no les aconteciesse lo que al santo Abad Serapion, que quando le defengañaron del error en que estaua, creyendo que Dios tenía cuerpo, llorò, diziendo, que le auian quitado a Dios, porque le auian quitado del alma, la imagen corporal de Dios, en quien miraua. Por esto aconsejauan a los nouicios, pudiesen en su alma la estampa viuua de Iesu Christo, mirandole siempre en alguno de los pasos de su vida, donde se afirmassen, y donde asiesen, hasta que poco a poco, leuantandose, y auituandose a las cosas espirituales, pudiesen venir a dezir con el Apostol: Si conocimos algun tiempo a Iesu Christo segun la carne, ya no le conocemos anti solo, sino tambien con el espiritu en su diuinidad, y en su omnipotencia, no ya materialmente, como materiales, como quando andaua por la tierra de vna parte a otra, por villas y castillos, sino en el monte santo de su gloria, donde subio a aparejarnos lugar, para que como espirituales y diuinos, nos leuantassemos de lo que es carne y sangre, porque Dios espiritu es, y sus adoradores quiere que sean espirituales, que anden en espiritu, y no en carne. Seguian en esto vna sentencia de san Bernardo, que así lo dize con las mismas palabras: Al nouicio en la religion, y al reciente soldado de Christo, mejor y con mas seguridad se le pone delante la imagen de la humanidad de Christo, su Natiuidad, Pasion, Resurreccion, y Ascension: porque el alma flaca, y debil, que no conocio sino cosas corporales, y cuerpos, tenga a quien aficionarse, y segun el modo de su

2. Cor.

Bernardus  
fratris de  
monte Di.

discur.

discurso, halle donde asiente el pie, y donde se afirme. No peca el hombre que visita su especie y semejanza: quiero dezir, que se aficiona y pone su intencion alli: y considerando a Dios en especie y forma humana, no yerra, porque en tanto que con la Fe no aparta a Dios del hombre, digo la diuinidad de la humanidad en Iesu Christo, vendrá a saber que cosa es Dios, por el hombre. Y suele ser esta manera de pensamiento de Dios, en los nouicios que aun son niños en las cosas del espíritu, tanto mas dulce, quanto está mas cerca de su propria flaqueza. Aduertianles con esto, que no perdiessen con estas consideraciones de la humanidad de Iesu Christo, la atencion del Psalmo que pronunciaua la lengua, sino que les seruiesse de guia, y de motiuo, para entender mejor lo que cantauan, pues en todos los Psalmos, el fundamento y sujeto es, mostrarnos lo que ha hecho Iesu Christo, o como Dios, o como hombre, por los hombres, criandolos, conseruandolos, redimiendolos, y dandoles gloria: y lo que los hombres estamos obligados a hazer por este Creador, conseruador, y redentor: o lo mal que lo hazemos, y quanto atreuimiento, e ingratitud mostramos a tantos beneficios. Este argumento, y epilogo de la santa Escritura, tenian bien entendido aquellos santos maestros, y angozauan della, y persuadian a su atencion a los nouicios, descubriendoles como yua todo a parar en Iesu Christo, de vna manera, o de otra: y como buenos Filósofos, aplicauan a este sujeto, todas las partes desta diuina Filosofia, diziendoles muchas vezes, aduertiesen, que todo quanto eantan, y rezan de los libros diuinos, de los Hymnos, y oraciones de la Iglesia, no contienen otra cosa, ni Dios tiene otros negocios que tratar con el

hombre, ni escriuio libros, sino para manifestar este amor y voluntad suya al hombre. Aficionauanlos tambien a esto (no solo querian que este exercicio fuesse con entendimiento y atencion, sino con aficion, amor, y gusto) poniendoles delante las muchas razones que ay para ello, y ios muchos prouechos, combidandonos todas las criaturas, a lo que tanto nos importa. Ansi se marauilla S. Gregorio Papa, como no está el hombre alabando a Dios todos los tiempos de su vida, pues toda la vniuersidad de las criaturas le está amonestando a ello, y le estan despertando la consideracion. Si las obras acertadas de algùn Artifice, le estan (como dize el Sabio) alabando siempre, adóde quiera que se veen, y las aduertien, que lugar ay, o que criatura se pone delante de nuestros ojos, que no nos este mostrando la infinita maestria de Dios: pues que ingratitud, o grosseria tan grande es la del hombre, que no lo aduertie, y que no alabe a su autor, que excede tanto a todas nuestras alabanzas, que fino fuera por ser para nuestro prouecho, pudiera dezir, que le afrontauamos con ellas, segun son imperfectas. Por esto, con diuino acuerdo, la Iglesia, despues del oficio de los Maytines a la media noche, ordeno el de las Laudes: deziánse antiguamente, antes vn poco de la hora de Prima, apartadas de los Maytines (juntaronse despues por nuestra flaqueza) dandoles su proprio lugar, y punto, loando al Artifice y creador de todo el vniuerso, que a esta hora, segun afirman Doctores santos, dio ser a todo el mundo, sacandolo del abysmo de la nada, comunicandoles su perfeccion, conforme a la capacidad que quiso darles: y entre todas las criaturas, los primeros y mas leuantados, los Angeles, y anserciendos

Z 3

aque-

aquello que dixo Dios al santo Iob: Donde estauas, quando me cantauā las Laudes las estrellas Matutinas, y me hizieron jubilo todos los hijos de Dios? A esta imitaciō canta la Iglesia aquel Hymno admirable, lleno de diuinos sentimientos a la santissima Trinidad, que comiença: *Te Deum laudamus*; y tambien, porque en aquella hora se hizo la primera distincion que huuo del ser a no ser, llamando a esta primera distincion, luz, y tinieblas, significada con aquellas palabras: *Fiat lux, & facta lux*: Luz visible a los ojos que entonces auia, en que se vio distinto lo que no era, de lo que ya tenia ser, que fue como vn presagio diuino de la regeneracion del hombre, quando le sacò de las tinieblas a la luz, en esta misma hora de las Laudes, resucitando Iesu Christo de los muertos, para nuestra justificacion, como dize el Apostol: y alli se vio la distincion de la luz, y de las tinieblas, en este nuevo mundo: y a esta misma hora, fue quando aquella columna de nube, luz para vnos, y tinieblas para otros, pasó los hijos de Israel a pie enxuto, por el mar roxo, que llaman Eritheo, distinguiendo los hijos de Dios y de luz, de los hijos de Egypto, y de las tinieblas, dexando sepultados aquellos en el abyssino y obscuridad de las aguas profundas, sacando estos a la luz clara que los guiaba; cantando el Hymno y Laudes al vencedor; que todos son puntos llenos de infinitos Sacramentos, ocasion para quien los considerare, de eternos loores, y que nunca auia de cessar en celebrarlos. nuestra lengua, pues son todos para nosotros. San Agustín dize, que auiendo criado Dios la lengua del hombre para sus loores, la que no lo haze, es muda: y ansí añade el gran padre, esta senten-

digna de su ingenio: Ay de los que callan de ti, que aunque sean muy habladores, son mudos. Y su compañero Geronimo, echa el contrapunto a este canto llano: Dichosa lengua, dize, la que no sabe hablar sino de cosas diuinas. Y el deuoto Bernardo les ayuda con su suauidad acostumbrada: En la tierra, dize, donde viuo, como de medio viuo, seran mis alabanças medias: mas quando todo viuiera, todo me conuertire Señor, en tus loores. Causase con las diuinas alabanças, vna alegría en el alma, tan extraordinaria, que no se le puede declarar al que no la goza: Ansi dezia el Real Profeta en vna parte: Regozijaranse mis labios, quando dixeren cantares a vos (no ay donde mas viuamente se descubra el alegría, que en los labios, donde se sujeta la risa, donde venimos a dezir, boca de risa.) Y en otra parte dize, que Dios le abriera los labios, y que su boca pronunciara sus loores. Regalada cosa, que lleguen los dedos de Dios a abrir los labios del que le alaba: y ansí son estas las primeras palabras con que la Iglesia comiença el oficio de los Maytines, pidiendole a Dios le haga esta merced; y por esto son de mucha consideración y a quien no las dize de ueras, y con el alma, acontece que el demonio con su mano alquerosa y negra, atapa la boca del desventurado religioso, para que no pueda abrir ni mover los labios, en todos los Maytines. Nace luego tras esta merced que Dios haze a sus sieruos, leuantar luego sus coraçones a el, y abrir la puerta del coraçon, para que entre a morar en el alma el diuino espíritu: y al son de tan suaua melodia, como otros nuevos Eliseos, se haze en ellos el mismo, o mas excelente efecto. Huyen luego los demonios, porque

Psal. 50

Concil.  
Aquen.

no pueden sufrir los principes de discordia, la consonancia diuina que se causa en las almas, y aun en los cuerpos de los que con el alma, y con el espíritu (entiende san Pablo por el espíritu, el ayre, y el anhelito) cantan al Señor, quedan como encantados y sin fuerzas al son deste salterio, como se vio para muestra desto en el Rey Saul, quando tañia y cantaua David. No es mi intento dezir grandezas de los loores diuinos, sino hazer historia, o referir algo de lo mucho en que aquellos padres primeros desta religion persuadian a sus nouicios, para aficionarlos a este celestial exercicio, y dexar plantado en la tierra vn traslado de lo que passa en el cielo, y de la vida que hemos de viuir para siempre, porque se hiziesse con fabor, y con gusto, y començassen en cuerpo y alma, a hazer vida de Angeles.

Eran juntamente con esto, harto recatados en lo del cantar, y en la musica, para que no se aportillasse la firmeza de la vida, por lo mismo con que pretendian su entereza. Procurauan, es verdad, supiesen cantar, a lo menos alguna cosa, los que recibian el habito, y sino, se lo enseñauan luego, conforme a la constitucion de vn Concilio, que manda, no sea recibido alguno a los canticos eclesiasticos, sino supiere cantar, y tuuere boz, para que con ella prouoque a los que le oyeren, a deuocion, y se haga vn oficio tan excelente, con mucha decencia, y no sean en esto de mejor condicion los oficios y sacrificios de la ley vieja, donde auia tanto primor y magisterio en esto, que espanta, no siendo mas que sombra de los bienes que tenemos presentes: o que los torpes sacrificios de los idolatras, de quien refiere el diuino Geronimo, no solo porque lo leyò en

Aristoteles; mas porque lo vio por sus ojos, que sus Flamines (llamauanse así los sacerdotes Gentiles; por la flamula, o venda con que se ceñian la cabeça quando sacrificauan) se abstienian de manjares gruesos, porque no les estragassen las bozes; y los pechos para sus musicas: y así comian hyfopillo, y hauas, de donde se vinieron a llamar sus maestros de capilla; Fauarios. Tras esto, quisieron nuestros padres, y pusieron buen cuydado en ello, que el canto de nuestro coro estuuiesse lleno de mucha compostura, grauedad, y modestia; pretendiendo se hiziesse mas con el coraçon que con la boca. Recibieron a fin desto, el mas vsado canto que auia en España, el de mejor sonido, qual era el que se vsaua en la Iglesia de Toledo, a quien siempre han imitado en quanto han podido. San Agustín dize, que la Iglesia aprueua la melodia y dulçura del canto, en sus oficios: porque por el buen son de la musica, lançado por el oydo, se añaydas las almas de los poco aficionados a las cosas diuinas. Entre los loores que del Rey David dize el Sabio, es vno, auer ordenado se pusiesse los musicos en frēte del altar (entiende del altar de los sacrificios, que estaua en el atrio de los Leuitas): repartidos en dos pulpitos. Vio todo antes que se hiziesse, el Real Profeta, en los modelos y traças que le dio Dios de su mano, y el se las dexò a su hijo Salomon (como se vee en el Paralipomenon.) A los que eran diestros, y de buenas bozes, si vian que por allí se lançaua alguna vanidad en el alma, hazian que cantassen muy llano, sin quiebros, que ni añadiesen, ni quitassen a lo que estaua en el libro, porque ni aun en esto excediesse a lo que manda san Agustín en su regla; que lo que no es escrito que

Cõc. Cõst.  
6. Can.  
75.

se cante, no se cante: entendiendolo de punto y letra, y por estar muy obedientes a lo que dispone el Concilio Constantinopolitano, donde se dan las reglas de la buena musica de la Iglesia: porque no es decente a la gravedad del oficio, el demasiado quiebro, ni viene bien con la fantidad y mortificacion del habito. Ansi se acusa dello san Bernardo, diciendo: Muchas vezes hice quiebro con la boz, por cantar dulcemente, y tomava mas gusto en esto, que en la compuncion del coraçon. Hugo de santo Victor, varon santo y docto, dize, que es grandiuandad del coraçon, quebrar demasiadamente la boz, y que no sabe a religion, y que de ordinario tanta es la iuiandad que està dentro del alma, quanto lo muestra la boz de fuera: porque en el pueblo y congregacion graue, con grauedad se ha de alabar a Dios. Templauan con estas feueras censuras, la loçania y verduira de los mancebos, que suele ser algo mayor en los musicos: y juntamente con este, ponian buena tassa en los espacios; y priessas; porque lo muy atropellado, es señal de poca reuerencia (dexado que quita la atenciõ, y turba el fosiago de la deuocion: ) y la demasiada pausa, y morosidad, engendra fastidio, cria cierta manera de tibieza, que viene a hazer aborrecible lo que es de tanto gusto. Para esto criaron oficios de corretores, a quien todos escuchassen, y siguiessen, sin que alguno tuuiesse licencia de detenerse, ni alargarse mas de lo que ellos ordenassen, reduziendo con esto a vnidad, tanta diferencia de bozes. Desta obediencia que todos tienen a los corretores (aun hasta alli van juntos, sacrificio de alabança, y obediencia) nace la hermosura grande que se ve en los coros desta religion, aquella concordia tan excellen-

te, de todos tan loada: pues no ay instrumento tan acordado en el mundo, que tanta vnion guarde en sus bozes. Aquel començar, mediar, y acabar juntos, y tan a vna cien bozes y mas, que suelen estar en vn coro; parece cosa diuina, haziendo en medio del verso, y en otras partes, aquella pausa, o aquel SELA, que se halla algunas vezes en los Psalms de Dauid, tan lleno de Magestad, y de mysterio, como declararemos en otro mas proprio lugar. Acabados Maytines, y Laudes, y ocupada en esto la mejor parte de la noche, y despues de auer tenido, a vezes vna hora, otras media, de oracion mental, tornan los fieruos de Dios a descansar otro poco, como veremos en el capitulo siguiente, prosiguiendo la historia desta criança.

#### C A P. XXVII.

*Prosigue el discurso de la vida y criança de los nouicios en el oficio diuino, desde el fin de los Maytines, hasta acabada la Prima.*



ESPVES de acabados Maytines, y Laudes de la manera que hemos dicho, parecio a aquellos santos padres, ser aquel tiempo muy a propósito para la contemplacion, por la quietud que trae consigo aquella calma de la noche, buena para gozar del fruto sembrado en las alabanças diuinas de los Psalms que se auian cantado. Està ya a esta sazón gastado lo que tenia el estomago, la cabeça desocupada de humos, y de otras fantasias, los cuydados del dia olvidados de todo punto. Ansi ordenaron que los noui-

nouicios, y nueuos, estuuiesse vn hora, desde las dos a las tres, con su maestro, en el exercicio santo de la meditacion, y contemplaciõ: los mas viejos estuuiesse la media en el coro, y la otra media en sus celdas, sin acostarse, teniendo respeto a que por ser inuerno, y muchas de las casas estan en tierras frias, los viejos no podrian sufrirlo tanto tiempo como los moços. Mandauanles a todos, que tuuiesse las puertas de las celdas abiertas, porque pudiesse el Prelado sin llamar, ver si ocupauan bien el tiempo que se les concedia, por su antiguedad y flaqueza: los vnos y los otros le gastauan bien. Los que estauan en el coro, como nueuos y feruorosos, en quiẽ los efectos del alma son mas viuos, y por esso mas dificultosos de encubrirse, rompian en gemidos, suspiros, follozos, lagrymas: los de las celdas, como mas exercitados, callando con la lengua, hazian fuerza al cielo con las bozes del alma. Repartian por los dias de la semana, sus exercicios, que oy dura y se conserua el orden en muchas casas, donde ay sabor de aquellas costumbres primeras. Vnas vezes, pensando en las culpas de la vida passada, auergonçandose del tiempo consumido tan sin fruto, reprehendiendo tambien el descuydo de la presente, acusandose de floxos, en no restaurar con diligencia, lo que se perdió vanamente. Llorauan en aquellas tinieblas de la noche, la escuridad y frialdad de sus almas. Verificauase alli lo que cantaua Hieremias en sus lamentaciones: Llorando llorò en la noche, y sus lagrymas en sus mexillas. Los golpes de los pechos, representauan la boz del Publicano, que no osaua alçar los ojos, diciendo: Señor, apiadate de mi, q̄ soy pecador. El castigo y juyzio del examen secreto, respondia a lo que Da-

uid cantaua: Mi castigo en las horas de los Maytines. Otros mduidos con la doctrina del señor y maestro, yuan en este punto de la noche, a pedir los tres panes al amigo; despertandole con suspiros, llamando a su puerta con gran perseuerancia, reconociendo su mengua y su pobreza; entendiendo que aquel Señor, aunque tan amigo, y tan padre, quiere ser importunado, no porque le falte voluntad de dar, sino por el biẽ que se nos sigue desta perseuerancia, porque estiemos en mucho dones tan preciosos, y con la facilidad de alcançarlos; no se enuilezca; y porq̄ nos hagamos familiares a su trato, acudamos a su puerta. Otros a exemplo del san Patriarca Iacob, luchauan animosamente con el Angel, entendiendo que este Angel es el del gran consejo en los negocios arduos del reparo del mundo, el que puede bendecir con bendicion eterna, y mudar nuestra pobreza fuerte, de Iacob en Israel, passarnos de la lucha de las lagrymas, y de la batalla de nuestras concupiscencias, a la quietud soberana de verdaderos Israelitas, q̄ preualecen con Dios, y son tan fuertes con el, que vienen a vencerle, como aquella santa importuna Cananea, y hazerse de hijos de Canaan, hijos del fiel Abraham, entrar en la herencia de Dios, hasta gozarlo cara a cara. Otros mil exercicios de la manera destes, tenian en aquella hora, que no acertaré yo a referirlos, ni me toca de oficio, particularizarlos mas.

Despues de auer hecho tanta violencia a sus cuerpos, en estas tres horas de lores diuinos, y oracion mental, repugnado a la sensualidad, cortado el hilo por tan largo espacio al sueño, que tanto entorpece el alma, ordenaron, que tornassen a reposar otro poco, porque de todo punto



no: desfallciesse la parte animal de baxo de la carga. Tornauan al dormitorio, con silencio, y no era menester poca diligencia de los maestros, para llevar algunos que se despedian de mala gana, de tan dulce conuersion: otros yuan tan fantamente desuclados, y el alma tan alborozada con los anuncios santos del dia, que començauan a parecer en sus almas, que aunque se acostauan, no pegauan los ojos. Otros dormian, mas en tal manera las especies frescas de lo pasado se representauan en la memoria, que aun durmiendo orauan, y aunque dormian los ojos, el coraçon se estaua en vela. A otros tambien, el enemigo inuidioso les despertaua los pocos humos que auia quedado, representandoles en ellos imaginaciones feas, sueños vanos, ya demasiado tristes, ya en extremo alegres, tentando por todas partes, por ver si podria poner en vasos tan limpios, alguna cosa menos pura. Fatigaua a algunos desta suerte, porfiadamente. Tomauan por remedio ( quando podian hazerlo ) no desnudarse, ni tornar a la cama, arriandose a vn rincón, o assentandose en el suelo, continuando despues de algun breue reposo de la cabeza, la oracion que se començò a las doze de la media noche, con las Missas del Alua, y con la Prima, gastando algun rato en la lecion santa, passando della a la oracion, porque alternando y variandose, se hiziesse mas facil el trabajo de tan prolixa lucha, aguardando el aurora deseada, llamada así esta mensagera del Sol, por el rocío que cae cõ el ayre fresco que entonces se leuanta ( simbolo de los dones diuinos que embia el espiritu de Dios, antes que se infunda en el alma por sí mismo, ) o por aquellos rayos de

oro que embia el Sol, antes que de todo punto nazca, que en la Poesia diuina se fuelen llamar, alás de la aurora: señal harto manifesta de los rayos que el Sol de justicia embia, como Paranyfos de aquella luz con que passa las almas del poder de las tinieblas al reyno de su claridad, quando perfectamente nace en ellas. No se les permitian jamas a los nouicios; estos santos excessos, ni se les permite los siete años que estan debaxo de la disciplina del maestro, en el dormitorio comun, porque con el feruor que entonces traen en las cosas del espiritu, podria faltarles la discrecion, y hazer demasias, quebrantando la salud, y las fuerças, como lo ha mostrado por vezes la experiencia. Aconsejauanles con todo esto, los prudentes maestros, tomassen con mucha consideracion este descanso del cuerpo, preuiniendose cõ la señal de la cruz, llamando en su ayuda el Angel proprio. Dezianles, se acordassen de lo que aquel santo Abad Theodoro dezia, quando vencido del trabajo y del sueño, tenia necesidad de descansar: O quantos en esta misma hora estan hablando con Dios le tienen, abraçan, y no le sueltan, y tu te priuas de tanto bien, sepultado en esta cama, entregado al retrato de la muerte! Tras esto, que reconociendo su flaqueza, y humildad, se rindiesse a la obediencia, tomando aquel descanso porque se lo mandan, y porque en el dormir merezcan y ganen ( tanta fuerça tiene este cambio: ) considerando tambien, que no son suyos, sino que se deuen todos al seruicio de la comunidad, para quie es menester conseruê las fuerças corporales. Siguietò en esto el exêplo de los antiguos padres, cuya forma de viuir pretediã renouar en el modo, y refucitarla

fucitar la en España, cõ la religion de san Geronimo. Era entre ellos regla assentada, que las santas vigiliass concertadas y discretas, purifican el alma, ilustran la mente; y las demasias y con particulares excessos, turban la cabeza, hazen frenesis, y enferman los cuerpos. No son buenas siempre las aguas hurtadas; aunque parezcan dulces; y mas quando por estos hurtos se defrauda, o menoscaba del bien comun: cumpliese mal con el oficio publico, durmiendo alli lo que hurtaron aculla, con escandolo y nota de los hermanos, que lo juzga san Bernardo por no pequeño crimen.

Despues de auer reposado este poco tiempo, lo que basta para dar algun aliuio a la flaqueza, que de ordinario son dos horas, poco mas ( quando tenia mas fuerça el espiritu; con vna se contentauan, como se vee en las vidas de los padres ) antes que el sol despuntasse en el verano, y en el inuierno mucho antes que esclareciesse, ordenaron que se leuantassen a Prima, porque aun en los comunes Christianos, reprehende san Ambrosio, que los halle el sol en la cama, quanto mas en los religiosos? Acordauanse que aquella hora trabucò Dios en el mar Bermejo, las ruedas de los carros de Egypto, ahogando en sus ondas con la figura de aquella victoria, sus pecados, sepultando el viejo Adã, como dize S. Leò, en aquellas aguas: y que tiene Dios prometido, que el que madrugare a buscarle, le hallara: y que tambien es la hora en que salio el padre de familias a buscar jornaleros, imaginandose cada vno, que sin duda es vno de los alquilados, y así le es forçoso comer su pan en el sudor de su rostro, trabajando en tanto que ay dia. Con estas consideraciones los desperrauan muy alegres, a la

hora de Prima. Enseñauanles a vestirse presto, y era facil, porque no tenia el calçado tantos lazos, ni la ropa tantos botones, como agora: y puesto algun tanto de rodillas, signado con el Tau del Angel, haziendo a Dios vna profunda reuerencia; con el alma, le diessen gracias humildemente, por auerles guardado de tantos peligros en aquella noche, y mandados a sus santos Angeles; le velassen mientras el dormia, como hijo de tan alto padre, que de hecho lo es; por su sola misericordia, y por auerle traydo al principio de aquel dia. Despues desto, como sacerdote espiritual y santo, poner diligencia en acèder el fuego del altar, o por mejor dezir, aderezarle, echarle leña nueua sin corteza, y sin carcoma, como lo hazian en figura desta verdad; o sombra deste cuerpo, los sacerdotes del Testamento viejo: porque jamas se ha de apagar esta llama, ni se ha de ceuar con cosa superflua, ni corrompida, en el altar de nuestros coraçones, despertando con nueuo aliento el diuino amor en ellos. Aconsejauanles, pudiesen en esto gran cuydado, porq̃ tal sera el discursò y el hilo de sus pensamientos todo el dia, qual fuerè la deuocion y el calor q̃ en esta hora concibierè en sus almas. Cortauan nuestros santos padres la leña para este fuego santo de la silua de los infinitos beneficios de Dios, del mote alto de su amor incõprehensible para cõ el hõbre, de aquel libano blãquissimo y leuãtado de la humanidad, y diuinidad de Iesu Christo, de dõde trahia a la llama de sus sacrificios los cedros olorosos de sus obras diuinas, no permitiendõ que se viesse jamas fria su memoria. Tambien les enseñauan, que en esta hora recogidas todas sus fuerças, hiziesse vn acto feruoroso; con que se resignassen todos en las manos de Dios y dexan-

dexandose en su voluntad, por ser esta la mas alta ofrenda, y el mas viuo holocausto que podian hazer de si, consumiendose todos en el fuego de la obediencia. Dauantes a entender, lo q̄ ello es en si: q̄ en virtud deste acto, cobran valor todas nuestras obras en el discurso del dia, y por ella erá muy gratas a Dios, pues lo primero en que su Magestad puso los ojos, fue en Abel, y despues en su ofrenda. Cumplian tambien de camino en esto cō el precepto diuino, que manda buscar primero el reyno de Dios, y su justicia, que es la santidad perfecta en q̄ cōsiste el mismo reyno; pues entregarse, o rēdirse desta manera al seruicio de Dios, es poner el medio mas y gual a vn fin tã alto (y seruir a tal Principe, ya nos han dicho, que es reynar perfectamente.) Con esta preparacion tã viua en que ponian mucha fuerça, y hazian gran hincapie, caminauan al coro a cantar la Prima.

Por ser esta la primera hora del dia, e importar mucho entrar en ella con buen pie, mandauan dar mas tiempo entre la primera y segunda señal: no para que emperezassen, sino para que se dispusiesen con mayor consideracion. Estan llenas las casas desta religion; como ya otra vez he dicho, de librillos y deuocionarios, escritos de manos de aquellos antiguos maestros, llenos de estos auisos. Enseñauan en ellos, lo que en cada vna destas horas pretendia representarnos la Iglesia, y las dignidades en que se auentajan de las otras, lo que se auia de mirar en ellas: y como deshechos del bien de sus condiscipulos y hermanos, comunicauan sin inuidia la lumbre y la doctrina que se les auia dado. Considerauan, que auiendo se hecho el Verbo diuino hombre, por los hombres, aparecido al mundo, como verdadero Sol, y luz que alumbra las

almas, si maliciosamente no resisten a sus rayos, era bien reuerenciar mucho las horas de tan diuino Sol, poner los ojos como aguilas, en la rueda de su cuerpo, y de su dia, de quien el mismo Señor dezia, que tenia doze horas, entendiendo por el dia, el tiempo de su vida que el Padre le auia señalado, para alumbrar a los hombres, desterrar las tinieblas del mundo, sanarle de sus cegueras, dolencias, y muertes. Ansi dezian, mirando atentamente en esta hora de Prima, grandes cosas de sus priuilegios, y mysterios: que en ella comieça el sol a despuntar sus rayos, y en ella llouia Dios el manà a los hijos de Israel, todo el tiempo que caminaron por el desierto: que tambien era estō començar el Sol a mostrar los rayos de su amor, pues es vna figura tan preñada de todos nuestros bienes. Y si aquella marauilla tan alta (si agora nos aconteciera, nos quedaramos pasmados) no era mas de vna representacion de las veras, figura de la misericordia que agora sobre nosotros llueue: que tales seran a esta cuenta las presentes, si tan admirables eran las passadas, que ya, como dize san Pablo, se enuegeron: que secretos deuen de pasar en las almas santas a esta hora? q̄ ministerio de Angeles? que sabores, que regalos, que gustos decien den en ellas, pues para aquella sombra, o aquella nada, en respeto desto, se ocupauan los Angeles en amassar a vn pueblo tan rudo, y carnal, pan de tanta marauilla? Ponderauan tambien, que el Señor madrugaua a esta hora de Prima, para yr a la casa de su Padre, como lo refiere san Iuan, y a la misma madrugaua el pueblo, para oyrle su diuina palabra. Esto, todo se esta siempre en pie, porque en todos nuestros tēplos está

está su presencia real y verdadera, y en ellos suena siempre su boz diuina: es el autor de la sagrada Escritura, q̄ contino se escucha en nuestros coros. Pues si el dueño viue, y está presente, y la boz es la misma, porque no madrugaremos a oyrle a esta hora? y porque no saldremos a coger este manà suauissimo que mantiene las almas, tan lleno de vida, y de dulçura, que podra ser algun dia llegue a aquel Sabado en que le hallemos sin corrupcion, guardado bien, desde la sexta feria del Viernes. Reuerencian tambien esta hora, porque fue en la que presentaron esta luz y verdad eterna, los ciegos y perfidos Iudios, preso y atado, delante de Pilatos, que aunque Gentil, e idolatra, y mal juez, no era tan malo como ellos, y mostrò alguna gana de saber que cosa era verdad, preguntandose a la misma, si fuera con mejor gana de saberla. En esta hora aparecio tambien resucitado, mas claro que el sol, a la Madalena, muger dichosa, merecedora por su amor y verdadera penitencia, fuesse la primera en quien tocassen aquellos rayos diuinos, madrugando a esta hora de Prima, y tras ella a las otras santas mugeres, que al mismo punto vieron quitada la piedra grande de la puerta del monumento, por ministerio del Angel, y luego al mismo Señor que auia resucitado del coraçon de la tierra, primogenito de los muertos. Otros mil primores descubrian en el secreto desta hora, y la Iglesia nos despierta a ellos, con las cõrimonias santas que en ella haze, y con las cosas que canta. Pone la confesion general de los defetos a esta hora, para que debaxo de aquella comun acusacion echemos de ver las culpas particulares, y nos humillemos, describa-

dos con la vista de nuestra propria flaqueza y miseria, y entrando con tan buen pie, vamos seguros del de la soberuia. Pone tambien mas largas, y mas humildes preces: pide en el Hymno al Señor, nos guarde en el dia, de todo quanto puede dañarnos: quite las ocasiones que nos traen para ofenderle, nuestros sentidos, ojos, lengua, oydos: La lecion tambien del Martyrologio, representandonos delante, las hazanas de tantos y tan fieles testigos, caualleros de la milicia Christiana, Martyres, Confessores, Virgines, que haciendo violencia a su cuerpo, conquistaron constantemente el reyno de los cielos, para que animados con su exemplo, y enardecidos de vn santo corage, con su sangre, rompamos por todas las dificultades, o como dize el Apostol a sus Hebreos, con la sombra de tan gran nube de testigos, q̄ mostraron con sus obras la fe viua que tenian en el alma, corramos al premio propuesto, dexando todo lo que apesta, embaraça, y deriene. Finalmente aconsejauan con grã fuerça, estuuiessen muy atetos a todo lo que en esta hora se canta en la Iglesia, porq̄ son todas cosas altas, importantes, preñadas de mysterios; bastates (sino se passassen de la memoria) para traer a vn alma todo el dia puesta en Dios. Ohi dezir muchas vezes, a los viejos cō quie me erie; q̄ no auia oraciones, ni deuociones inuentadas por ingenio humano, q̄ se pudiessen y gualar a estas. Deziame vno dellos, q̄ aquellos primeros padres trahian en la boca muy de ordinario, aquella Capitula que se dize en la Prima, tomada del Apostol: *Dominus autem dirigat corda & cor. 2. Thes. 3. pora nostra in charitate Dei, & patientia Christi.* Pareciafeles bien en esto, lo que sentian de la santa Escritura, el desseo de sus pechos, y el buen tino q̄ lleua-

lleuauan a la perfeccion que pretendian. Seria cosa larga, y passaria los limites de mi intento, si menudeasse en todos estos particulares: porque de solo lo que en esta hora de Prima tenia obseruado estos grandes contéplatiuos, se podria hazer vn libro grande. No pretedo mas de descubrir los terminos por donde caminauá aquellos que abrieron tan alta senda de vida en esta religion, porque ya q̄ nuestro descuydo no los sigue con el alie to que solia, al menos, que no se pierdan de todo punto de vista.

## C A P. XXVIII.

*La ocupacion santa desta religion, desde acabada Prima, hasta Nona.*



**A** C A B A D A la Prima, lleuauan a los novicios sus maestros, a la sacristia: alli lauados cara y manos, y vestidos del Ephoth, q̄ son las sobrepellizes de lino blanco, diziéndoles a bueltas lo que significaua, por que ni esto se quedasse sin alma, o pefassen que era para solo el cuerpo: industriados tras esto, como auian de ayudar a Missa ( aqui auia vn mundo de cosas que dezir, por ser vn punto en que pusieron siempre mucha diligencia, trátelas quien ruuiere mejor espíritu, y quisiere tomar esta santa empresa de proposito: ) los ponian en la sacristia, donde por tiempo de siete años, hasta que se ordenan de Missa ( los que son para ello ) o estan hincados de rodillas hasta hora de Tercia, o ayudando a las Missas que en este tiempo vienen a dezir, los sacerdotes que no han podido acudir antes. Alli tampoco estan ociosos, entre otros exercicios, es vno hacer las

manos de los sacerdotes que entrán y salen reueftidos, cō tanto amor, feruor, y reuerencia, como si fueran las mismas de Iesu Christo, que en solo verlo pone deuocion, aun en los mas frios. Enseñanles también, que en este tiempo esté todos sus coraçones ocupados, en la consideracion de aquel santo Sacramento, y hagan vna comunión espiritual, vniendose, y mezclándose en aquellos sacrificios, ayudando a ofrecerlos, como sacerdotes santos espirituales, poniendose con toda su coraçon dentro de aquel cuerpo mystico de Christo, y alli juntamente sacrificándose como miembro de miembro, entendiendo que es aquel el desposorio perfecto, donde se hazen dos en vna carne: sacramento grande, escondido desde el principio del mundo a todas las generaciones, manifestado en estos siglos, con tanta dicha de los que saben gozarlo, y aprouecharse de tan soberano tesoro. De alli, los suben a Tercia: puede se facilmente atinar, quan buena disposicion lleuarian aquellas santas almas, para recibir el Espiritu de Dios, junto con los Apostoles, y otros discipulos que lo recibieron a esta misma hora, los que han andado en tales passos. Si son semejantes ( hablando en buena Filosofia ) las disposiciones a las formas que se reciben en los sujetos dispuestos, auiendo sido todas estas ocupaciones tan espirituales y diuinas, espíritu diuino han de producir sin duda. Parecerá pesado este discurso, a los que haze tanto peso su sensualidad, que no saben pensar otra cosa: mas a los que determinaron subir en alto, y ganar vn reyno que se promete a los que hazen guerra a si mismos, y a su propria vida, esto mismo los aligera, y facilita: el passar de vn deleyte espiritual a otro, y de vn gusto diuino

diuino a otro, pregunto, tendrá menos fuerza que la variedad de los gustos sensuales, en que se deleytan, y entretienen los brutos hombres del mundo: si en esto consumen los hijos deste siglo, tantas horas del dia, y tantos años de su vida, emprendiendo por ellos tan pesados trabajos, y haziendo tantas fuerças de su honra, hazienda, y vida, porque les parece sera dificultoso el exercicio y la ocupacion de tan santos exercicios, tan sin cuydado de quanto ay debaxo el cielo, ni de otro menester criado, sino de solo el menester, o bien de sus almas? Ni tampoco me cansare en persuadirles esto, porque siempre tengo delante de los ojos, el precepto de Iesu Christo: Que no echemos margaritas a los puercos, ni demos lo que se ofrece en el altar, a los perros. Vna sola verdad quiero dezirles, para que se defenganen, si pudieren, los cuytados que andan ciegos en la tahona del mundo: que si gustassen algun dia de la vida que aqui voy pintando, breuemente se vaciaria el mundo, y no cabrian de pies en los monasterios: y si Dios les reuelasse el regozijo que traen estas almas, y le cotejassen con su desaffosiego, les pareceria, que vnos estauan ya en parayso, y otros en el mismo infierno, donde estan agora muchos, sus semejantes, dando lastimeros gritos, y diciendo: Cansados estamos, y hechos pedaços, del camino de maldad, por donde venimos a estos eternos tormentos.

Para esta hora ( boluendo a mi historia ) les dauan tambien sus auisos, aduertiendoles de sus prerogatiuas. Lo primero, que afirman Doctores de no pequeña autoridad, que en ella fue el hombre formado por las manos de Dios, de aquel barro, o tierra bermeja, de donde salio el nombre

de Adam de, Adama: consideracion de gusto, y de prouecho, para encender el alma en deseos viuos de tornarse en aquella misma pureza, y aun pretender otra mayor; no solo ser de tierra virgen, y bendita en el cuerpo, sino en el espíritu, vno con Dios: y por entrambas a dos cosas, no solo señor del mundo, y como fin de todo lo criado, sino hijo de Dios, regenerado con mas excelente elemento, por agua, y Espiritu santo: y por consiguiente, heredero de su Reyno: merced que con tenerla ya como en el seno, no nos cabe en el pensamiento. Enseñauales como buenos maestros, y padres de familias, q̄ sacá de sus tesoros lo nuevo, y lo viejo, que en esta misma hora de Tercia, les auia dado Dios a los hijos de Israel en el monte Sina, aquella ley santa, q̄ aunque de temor, e imperfecta, y flaca para arrancar del alma la rayz de todos los males ( que llama san Pablo, cuerpo del pecado ) por estar escrita en tablas de piedra, y no en los coraçones, era con todo esso grande y diuina lumbré en medio de tanta escuridad, y en fin, entrada, y de todo punto medio necessario, como lo dixó el mismo Señor, para la ley de amor, y para la vida, y para recebirse aquella que despues se dio en el monte de Sion, a la misma hora de Tercia, haziendo diuinos a los mortales, passandolos de las tinieblas a luz, de temor a amor, de captiuos a libres, y de seruos a hijos. Que tambien pudiesen en su memoria, que a esta misma hora crucificaron los Iudios a Iesu Christo su Dios y Señor, como lo aduertte san Marcos, no en la cruz de madera, que esto fue por los Gentiles, en la hora de Sexta, sino en la de su rabiosa inuidia; ceguedad, e ingratitud, cruz mas pesada y penosa al Cordero, que

que la que lleuò despues sobre sus ombros, aunque como algunos dizè, fuesse de encina. Esto declararon las cruces bozes de aquellos que por tã largos siglos auia regalado el mismo Señor, como a hijos, y a proprio pueblo, diziendo a Pilatos: Cruzificalo, cruzificalo, segun lo entendio san Agustín: aunque san Geronimo, de sentencia de Origenes, quiere que sea yerro de escritores, y que por Sexta escriuieron Tercia, aunque es facil dezir, que passada la hora de Tercia, ya el dia llegaua al medio, que es la Sexta. Que tambien considerassen aqui la peruersa eleccion del hombre, que tantas vezes escoge a Barrabas, y dexa a Iesus: mata a la salud propria, y a la misma vida, y escoge al hijo de ladrocinio, y de muerte, donde se les da ocasion grande para llorar, considerando la vida passada que viuo en el mundo, donde tantas vezes hizo esta peruersa eleccion. Aqui, despues de dicha Tercia, entrã el officio de la Missa mayor, en esta religion, que ha seguido siempre el ordẽ de la Iglesia Romana, nacido (como ya mostramos) en las manos de S. Geronimo, a quien tiene por padre, e imita en quanto puede. De las consideraciones, y auisos santos que dauã a los nuevos, para celebrar esta solemnidad, no me atrevere a dezir nada, por las razones que apunte arriba: porque supuesto que no pretendo hazer deuocionarios, ni directorios, o como los quisieren llamar, no puedo entrar en tan gran tratado, donde ay cosas tan profundas, sin detenerme mucho, aun quando quisiera dezirlo en cifra. No faltará, siendo el Señor seruido, quiẽ lo haga cõ mas espiritu: q̃ aunque ay muchas cosas desto escritas, piẽso, y es así, q̃ quedã mas por escriuir, pues la materia, y el sujeto excede tãto a todos los ingenios criados:

Dizen luego acabada la Missa, Sexta: y porque el espiritu derribado del peso de su proprio cuerpo, no se ahogue con tanta carga de cosas, o con vna cuerda tan larga, ponian gran cuydado en alentarle, para que en esta hora tan santa, estuuiesse con la decencia, o con el amor que se le due, declarandoles los mysterios q̃ en ella se encierran: que aduirtiesse lo que afirman varones pios y doctos, q̃ en esta misma hora fue el hombre echado del parayso de su alma, antes que del del cuerpo, traspassando, y preuaricando la ley que Dios le auia puesto, sintiendo en esse mismo punto que cosa era mal, y mal tan grande, el que no sabia hasta alli sino bien, lleno de tantos bienes y fauores, y en vn instante derribado en tanta miseria. Para el consuelo desta tristeza, pusiessse luego sus ojos en el arbol de la Cruz, y en la obediencia de Iesu Christo puesto en ella, los braços estendidos, y clauados pies y manos, para remediar aquel desman primero, y con aquella ofrenda santificar los hõbres, y con aquel sacrificio aplacar la ira del Padre, abrir la puerta al Parayso, quitar el imperio al que introduxo la muerte en el mundo, y deshazer la fuerza del pecado: consideraciones bastantes para tener en pie a los mas derribados y tibios, haziendo compañía a la santissima madre Virgen, fiel testigo, y compañera en tan amargos trances: juntandose con el discipulo querido, que tambien da testimonio de todo, no solo porque lo vio cõ los ojos del cuerpo, sino porque sintio los efectos y frutos en el alma. Otras vezes, enxugando estas lagrymas, les dezian, mirassen en esta misma hora, la alegre Ascension del Señor, sobre todos los cielos, para llenarlo todo, que se pusiessse a contẽplar su Magestad, y su gloria; y como a vista de todos sus

sus discipulos, y de los q̃ le auia visto tã humilde, derribado, y abatido, subia triũphador glorioso, passeado cõ aquella humanidad santissima por el ayre sereno, penetrãdo los cielos hasta sentarse a la diestra de su Padre, tomãdo toda su virtud y poder, clausula felicissima del discurso de su vida, determinada por su sabiduria antes de todos los siglos. Descubriã en estos santos pẽsamiẽtos, grãdes secretos de la santa Escritura, pretediẽdo cõ ellos poner entrañable desseo de imitar a tã grã maestro, q̃ es el fin de todas estas cõsideraciones, y sin el seran ociosas: porque no el q̃ hablare, ni el que pensare, sino el que obrare, sera saluo.

Acabado el officio de la Tercia, Missa y Sexta, van a la refecion corporal. Ya he dicho alguna cosa de lo q̃ aqui se haze: solo aãdare, q̃ a ningũ lugar ni tiẽpo puieron tantas preuenciones ni recatos como a este, aquellos primeros padres; de tal fuerte q̃ si la necesidad precisa de la hãbre, y sed no forçasse a pagar este censo al cuerpo, no auria cosa q̃ con mayor dificultad lleuassen los novicios y nuevos desta religion, q̃ la hora del refetorio. Lo primero, en saliendo del choro y con grãde silencio, porq̃ no se exhale en palabras vanas el espiritu, y el licor precioso q̃ lleua el vaso, baxan al claustro jũtos cõ su maestro: alli puestos de rodillas, estan cierto tiẽpo delante de vna imagen, rogãdo a Dios por los q̃ les dexaron sus haciendas, para q̃ se mãtuuiessse. Encargase esto tãto y haze se con tanta puntualidad en toda esta religion, q̃ quando nuestros bienhechores no tuuieran otro interresse, ni pretendierã otros beneficios espirituales, quedauan con este exercicio pagados. Si alguno falta de acudir a esto, dize su culpa, aunq̃ no la tenga, y danle alguna penitencia, y en las confesiones muchos dellos

se acusauan grauemẽte si han hecho esto con descuydo. Sentados a la mesa, primero se desayunan las orejas cõ la lecion santa, que lleguen el pan a la boca. La memoria de los pobres se atrauiesse en cada bocado, esta los abreuia, y la salsa con que comen la vianda (no se les permite a los nuevos otra, ni muchos viejos la tienen) es la consideracion, de q̃ estan otros mejores q̃ ellos, aguardando lo que les sobra, y q̃ algunos de los q̃ les dieron lo que comen, estan en las llamas de purgatorio ardiẽdo, desseando vna gota de agua, q̃ es vna lagryma, o vn Ave Maria para refrigerio de su pena. Con estas consideraciones juntan luego el conocimiẽto de la propria miseria, viendose rendidos al seruicio de vna cosa tan vil, como el vientre, acordandose de la perdida de aquel estado real, de adonde cayo el hombre, por comer desordenadamente, perdiendo el señorio del vniuerso, y el vso de aquel arbol de la vida, y otras cõsideraciones que alli se ofrecen, nacidas de la atencion de la lecion santa. Es este tambien el lugar (como ya otra vez he tocado) que señalaron despues del Capitulo, para hazer penitencias publicas, y donde se executan las penas de las culpas, ansí de ordinario se veen algunos andar de rodillas por debaxo de las mesas, besando los pies de los que estan sentados: Haze se esto con tanto gusto y heruor de espiritu, q̃ muchos de imprimir con fuerza los besos en ellos, se leuãtã cõ sangre en las bocas, dulcissima para su gusto, deuotissima para quien los mira, grata a Dios y hermosa a los Angeles. Vales en este exercicio bulleĩdo en las almas el exemplo q̃ dexo en su Testamẽto el maestro y Señor la noche postrera de su vida. Y como entienden que en este acto de humildad y amor se

cumple su vltima voluntad, celebran la memoria deste mandato cō amor extremo, acordándose de las palabras del Euangelista: *In finem dilexit eos* que significan aquel extremo grande de su amor. Otros se asientan en tierra en medio del refetorio, y allí comen lo que se les permite: muchas vezes no es mas que pan y agua, aun en fiestas y domingos: otros está mucho rato prostrados. Las culpas porq̄ se hazen estas mortificaciones, tan liuianas, que no se les pone nombre, porque no tienen ser. Otras vezes se fingen para prouar la paciēcia, y otras no mas de por exercicio y deuocion. Allí no ay alçar los ojos, ni se oye vn minimo ruydo, ni parece que ay mas del que esta leyendo. Los que firuen, (son muchas vezes viejos, y cō canas por el exemplo, y por la imitaciō de Christo) cō tanto cuydado, como si firuiesen en el altar. A todos se pone ygual pan y vino, sin diferencia del Prior al nouicio: saluo que estos como mas heruorosos no toman mas de lo que precisamente es necessario, muy poco vino, o casi ninguno, ni otras cosas que allí se ponē para despertar el gusto, de muchos que le han perdido, frutas, sal, vinagre. Algo desto se ha relaxado en algunas casas por descuydo de los maestros y superiores.

De allí despues de auer hecho gracias muy cumplidas (cantádolas con tanto espacio que podrian passar por officio diuino de otra parte) tornan al choro con el Psalmo que para esto tiene la yglesia señalado, si es inuierdo, (tiēpo en que no se permite dormir al medio dia) dizen Nona: Ordenaronlo así aquellos padres, aunque parece cosa dificultosa, o por ser este el tiempo en que ay mayor necesidad de guardar los sentidos, y facil de desemboludarse la lengua o por

que entendieron de lo que ellos vsaron, que la comida de los sieruos de Dios, no ha de ser de suerte que impida la oracion. Con esta hora de Nona hazē clausula a las de la mañana, considerando la que hizo de su vida al Cordero que fue ofrecido por los pecados del mundo desde su principio, y cayda del hombre. Y en esta felicissima hora quedaron pacificadas con su sangre aquellas contiendas tan reñidas, compuestas las enemistades viejas entre Dios y su criatura, hechas pazes entre el cielo y la tierra: consideracion tan profunda, quāto se puede imaginar, pues tiene detrás vn negocio tan pensado en el pecho de Dios: de donde salio aquella boz que auia de sonar siempre en nuestras orejas: *Consummatum est*: y luego añade el Euangelista, que entregò el espíritu, o como dize otro, que le embio: y entriendiese, a las manos del padre, que le estaua esperando, para embiarle con plenitud de poder a descerrajar los infiernos, y sacar de allí aquellas prēdas queridas, que estauan depositadas, esperando este dia, en que auian de recibir el dēnario diurno, que no recibieron en tanto que aquí viuieron, aun que fueron de los que madrugaron a la labor de la viña, cultiuandola con fe y esperança: obras dignas de que se les reputasse para este tiempo de la justicia cumplida, que estuieron falludando tantos años desde lexos. Esto les enseñauan aquellos viejos santos, para que en esta hora no se les hiziesse pesado estar con alegría pensando en la ley del Señor: porque en esta vida no ay otra bienauenturança, sino el pensamiento della, porque como nueuas plantas puestas en las corrientes destas aguas, diessen el fruto que se desea a su tiempo, como lo canta el Profeta.

## C A P. XXIX.

*Prosigue el orden de la vida: y en lo que se ocupan desde la hora de Nona hasta la cena.*



Ben quisiera yo no ser el Historiador de lo que aquí voy tratando, sino que naciera otro Philon, que con ygual estilo descubriera el orden de la vida de estos nuevos contemplatiuos, o honrados de la essencia diuina. No porque tengo miedo de no ser creydo, pues son testigos de quanto voy escriuiendo, todos los que quisieron entōces, y agora verlo y considerarlo (tan en publico, y tan sin recatos, ni otras industrias ha sido siempre el curso desta religion: lo malo o lo menos bueno huye de la luz, lo senzillo y lo liso la ama) sino porque me siento de todo punto insuficiente para darle la vida y el espíritu que merece, y porque ni puedo dezirlo todo, ni se abreuiarlo, sin deshazerlo: y así voy en esta parte con disgusto de mi mismo: proseguire como pudiere, la media parte del dia que falta. Tornando a coger el hilo, digo: que acabada la hora de Nona, desde allí a las quatro de la tarde, o a las tres y media, en que se haze señal para la Visperas, ordenaron aquellos santos padres de repartir el tiempo en diuersos exercicios, santos todos y prouechosos. Vnos, para que el cuerpo no enferme, y se ahogue impidiendole la cōtemplacion continua, sus operaciones: y otros, para que el alma no se enfade con tanta especulacion, y actos de sus potencias superiores, y de alguna parte a las mas baxas, y entre todas se reparata el peso de tan concertada vida. Pa

ra esto acostumbrauan los maestros llevar a sus nuevos a hazer alguna cosa de manos: vnās vezes en la sacrificia, componiendola adereçandola; ayudando a los que tienen aquella obediencia a su cargo, para que siempre resplandezca en ella el adorno y atauio, que todo el mundo sabe: Ocupacion ordinaria, que se haze no con solas las manos, sino con alta consideracion; estando tan cerca el sujeto: Cosen las albas, pegā faldones, lauan parte de la ropa blanca, y aun hazen cera y hostias, y otras mil haziendas. Van otras vezes en la enfermeria, visitan los enfermos con gran caridad. Aquí es de ver la santa competencia, el anticiparse, el ganarse por la mano en todos los officios de humildad que allí se ofrecen, para limpieza de la celda, seruicio del enfermo, y asseo de quanto es menester. Hazese todo esto callando, mas los semblantes alegres, el conato, la diligencia y heruor con que acometen estas cosas, hablan dentro de las almas de los que los miran, no con pequeño contento y consuelo del enfermo, viendose seruir a esta, y otras horas: con tanta caridad y amor de aquellos Angeles. Nunca madre llegò tan desfalada, y desseosa de la salud del hijo enfermo, como estos sieruos de Dios llegan a seruir, y curar su hermano, a quien aman con vn amor mas excelente y perfeto, que el natural. Quando se despiden, breuemente y a baxa boz se les permite a los ya professos, que le digan alguna palabra al enfermo, a los nouicios no, porque su centro es el silencio. Otras vezes, ayudā algun rato en la botica (ay la en muchas casas de la orden, o casi en todas poca, o mucha) de donde se haze harta lymosna a pobres, y otras religiones: aquí les enseñā algunas cosas faciles de aprender,

der, y seguras: y con el desseo que tienen de acudir a las cosas de los hermanos enfermos, facilmente las aprenden: que al amante nada ay difícil. Tambien los ocupá en cultiuar algunos huertos en el claustro, de fuerte que ni esten embosquecidos, ni curiosos, y de alli leuantan por consejo de su padre S. Geronimo, el alma a alabar al Criador en sus criaturas, como en vna deidad participada. Del huerto hazé oratorio, de las plantas imagines, o por mejor dezir, vestigios, o pisadas, por dōde vienen en amor del Señor que les dio el ser. Quando estan jutos haziendo alguna cosa de manos, como, disciplinas, cordones, o cosen alguna cosa en la factoria, o hazen alguna otra cosa en la botica, estan todos juntos, y callando, y escuchan la lecion de vno que entre tanto esta leyendo algun libro de edificacion, Historia de algun santo, o otros libros de auiso, y de doctrina, no se permite ninguna lecion de las que llamamos profanas, aunque sea historia muy honesta, imitando en esto el exemplo de aquellos antiguos y primeros monasterios de Egipto y Palestina. Perdidosse ha en algunas casas algo de tan santa costumbre (digo esto de buena gana, por tratar en todo la verdad que deuo a la historia, y para que despierten los Prelados y no dexen caer lo que edificaron nuestros padres:) la culpa toda esta en no poner maestros zelosos, y exemplares con harto daño de la religión. Acabados estos exercicios (varianse conforme a la necesidad y menesteres que se ofrecē, pues al fin por mano de estos siervos de Dios se haze quanto es menester dentro de las puertas adentro, en vna comunidad de tanta policia y adorno) se va cada vno a su celda, donde tienen libros santos en que leen y estudian. Los que

no saben bien la lengua Latina, se la enseñan a esta hora, con cuydado, otros de los hermanos que la saben mejor. Y así se aprouechan vnos a otros. Los que no son diestros en catar lo que basta para el choro, lo aprenden: los que tienen noticia de otras ciencias, por auerlas aprendido antes de recebir el habito, como lo que llamá vulgarmente Artes, Logica, y Phisica, les dan algunos libros, para que no se les oluide. (Antes estudiaua se por libros, agora todo se ha couertido en cartapacios, para tener licencia de dezir cada vno lo que quiere.) En algunas casas donde ay mejor comodidad, las leen en este interualo, y aun Theologia, dandoles alguna mas licencia de tiempo. Y se vieron antiguamente salir buenos estudiantes, que aprouecharon mucho con sus letras, y con el pulpito, no solo a la religion, mas aun el pueblo, como lo veremos adelante. Dexo aparte que ay siempre lecion de santa Escritura, a que acuden todos desde el mas viejo: y nunca ha faltado esto en la orde, desde antes que el Concilio lo mandasse, y desde sus principios. Otros que han tenido aficion a las lenguas Griega, y Hebrea, por parecerse algo en esto a su padre san Geronimo, y gozar mejor de sus libros, salieron muy cauales en ellas, y agora muchos mas que nunca. Quando no hazian algunos estudios particulares de estos, alomenos escriuian libros santos, trasladauánlos y leyanlos como dixe arriba, sin permitir libro profano ni de vanidad en las celdas, por ser tan perniciosos, enemigos del espíritu, fomento secreto de vicios. Y así los maestros tienen siempre gran cuydado no aya alguno de estos, que sin duda en los mancebos, y aun en otros hazen vn daño irreparable. En estos exercicios los ocupan y se ocupan

ocupauan aduirtiēdo la regla de san Geronimo a Rustico, que nunca el de monio los halle ociosos, pues no es el ocio otra cosa, sino sepultura de hombres viuos, que el ocioso para nadie vive. Ordenaron tambien, que el religioso a cuyo cargo es cultiuar estas pláticas nuevas, les tuuiesse dos vezes en la semana Capitulo por si, y en su misma celda. Solo este se llama en esta religión maestro, y no ay otros maestros, ni otros grados: aunque a los principios se permitieron los titulos que trayan del siglo, si se auia alla graduado. Quisiesse el cielo que como en las Vniuersidades se graduan los que han trabajado algunos años en la especulacion de la Theologia, y de otras disciplinas, se guardassen en las religiones los que fuessen excelentes por común aprobacion en la ciencia de los santos, y buenas costumbres, y a estos solos se les permitiesse este titulo, como a condiscipulos auetajados en la escuela del vnico maestro Iesu Christo. En estas dos lecciones, o Capítulos de cada semana reprehēdia en particular las culpas de que cada vno se acusaua, prostrado en tierra, o algun otro hermano le acusaua con caridad, pidiendolo el con mucha humildad. Cōsiste en esto la mayor fuerza de la obseruancia, en que se cōserua esta religion. Quisiera yo se hallaran aqui quātos viuē en el mundo, para que vieran estas cosas que reprehenden, y con que veras, y como se castigan: conocieran quan delgada vista tienen los que se llegan a Dios de coraçon: vieran vn examen riguroso de vnas menudencias sin nombre, (impertinencias las llamarian los que no saben quanto importan, o dañan en la vida espiritual) vieran tambien que cosa es vn temor santo, y de verdaderos hijos; y al fin vieran vn exercicio, y vna escuela viua de muchas virtu-

des juntas. Sientanse todos en el suelo humildemente, compuestos pies; manos, y ojos: lee el maestro por algun libro (que lo mas ordinario es san Iuan Climaco, o otro desta calidad) vn Capitulo de algun punto espiritual, que toca en lo principal de lo que quiere auisar, o reprehender, aduirtiēdo y ponderando con su ingenio la fuerza de la razon, y el particular, en que se falta añadiendo otras cosas al proposito, para darle valor, leuantado la grauedad del defecto, o derribado la flaqueza de la virtud, auisando por donde vino el daño, como se ha de buscar el remedio, y otras subtilidades desta Metafisica espiritual, harto mas importante que la de Aristoteles. Y no ay ningun oyente por inocente que se sienta, que no este dentro con hartos temores y sospechas de si es el por quien se dize verificadose alli mil vezes lo que dize san Pablo, no se nada de mi, mas no por esto estoy en mi mesmo justificado: por que son las cosas tan menudas, aun el que cayo en la culpa, no la echó de ver. Leuantanse luego vno a vno a dezir los defectos que ha cometido desde el otro Capitulo: el mal exemplo que ha dado, el descuydo con que han tratado las cosas que se les encomendaron, sino guardaron la vista en los lugares donde estaua junta lo comunidad, y si quebrantó el silencio, si salieron de la celda sin ser llamados del maestro, si se arrimaron en la silla del choro, o en el refitorio quando comiá, si quebraró vna cuchar, o vna aguja, si se les cayo vna escudilla, o otra cosa, si se rieron, o hablaró alguna palabra sin para que, si se escusaron, o si perdieron algun poco de tiempo, sino acudieron tan presto al choro: y otras ciēto destas cosas, con tanto peso reprehendidas, y con tanta vergueça y dolor cōfessadas, como si fueran sacrilegios.

No es facil hazer esto, y a quien no sabe que cosa es espiritu y amor de Dios, parecē superfluas, o impossibles. Facilitalo todo el amor, y las santas consideraciones, q̄ para venir a obras tan perferas, les ponen delante. Vestianse de Iesu Christo, como el Apóstol lo aconseja, y armauanse con su exemplo, q̄ siendo Cordero de Dios, y la misma inocencia, aunque le acusauan, callaua, y aunque le maldeziā, no amenazaua, sufria sin respuesta y sin escusa. Con esto les parecia todo poco quanto el riguroso maestro los reprehēdia, zelaua, castigaua. Ponian les tambien en la consideracion el examen del iuyzio postrero tan subtil y delgado, y aun tan espātofo, que el de aca aunque le hagan los demonios, no llegará a el con mucho. Ansi les dezian, que considerassen bien las palabras de S. Pablo: *Qui iudicat me, Dominus est*: cuyo examen penetra las medulas, y lo mas secreto del coraçō, donde no llegan Angeles ni hōbres, y a este Señor tengo de dar razon de todo. Por esto dixeron los santos, que el lugar del Capitulo es terrible y espantoso al demonio, y para los hombres el de mayor prouecho, y para los santos agradable. Allí pierde nuestro enemigo quanto gana en otras partes, allí se emiendan las faltas que nacen de la masa corrōpida del hombre viejo, y se libra del iuyzio estrecho de Dios, y de aquella palabra aspera, sale de sus enfermedades sano, y el Espiritu santo consagra con este voluntario martyrio y testimonio en sus templos, a los que ansi se purificā. Dauanles a entēder los bienes grandes que ay en sufrir las correcciones, y tener paciencia en las reprehensiones y castigos: porque en ninguna cosa mas parece el hombre al demonio, que en no sufrir emienda; ni puede mas distinguirse, que en amar la disci-

plina. El Espiritu santo haze otra distincion, y llama loco y malo al que se corrige dificultosamente, o nunca, y cuerdo, al que facilmente abraça esto. Y otra vez dize, q̄ aprouecha mas vna reprehension en el cuerdo, que muchos açotes en el necio. Ya he dicho en otra parte, que ha de ser muy perdido y muy loco el que en esta escuela llegare al termino, que seā menester varas, ni açote: porque aun las palabras son muy moderadas, y de respeto, y por esso mas temidas y de mas viuo sentimiento. La vara del castigo es semejante (yo lo confieffo) a la de Aaron, que echa muy presto flores y fruto, y por esso era de almendro que florece la primera, y la misma la que vio Jeremias que madrugaua, significando el cercano y acelerado castigo de Dios. Mas esto todo era bueno para el Testamento viejo, donde tenian los hombres mas forma de siervos, para quien son los açotes, que de hijos, para quien bastan palabras: porque descubrir las espaldas, siempre le ha parecido a esta religiō que no ha de ser sino por causas muy graues, en que parece ha degenerado el religioso de la alta dignidad en q̄ esta puesto. Otras tienen otros respetos, y fines, y todos pueden ser muy santos, y a todos los alabo: solo refiero lo que en esta se vfa. Estas consideraciones y otras ponian en los coraçones de sus nuevos religiosos, para que amassen los Capítulos y la reprehension de sus culpas: purga amarga para los freneticos del mundo.

Acabadas estas haziendas a las tres de la tarde, o tres y media, para tornar a recoger el espiritu (como si huiera andado distraido) ordenaron huuiesse media hora de oracion mental: cosa bien considerada: porque no basta la santa ocupacion para

para el sosiego del alma; hasta que se torna a soslegar el bullicio de los sentidos, que se hā despertado de mañadamente passando de vnas cosas en otras. Allí los coge las quatro de la tarde, y la primera señal de Vísperas. Por ser esta vna hora en que la yglesia puso tanto cuydado, y la celebra con tanta solemnidad, les parecia hazerle tanta preparacion. Junto con esto les descubrian los muchos mysterios, que en si encierra, porque los gozassen y considerassen atentamente. Y dexados a parte muchos del Testamento viejo, que son para meditaciones mas largas (están siempre escuras y con velos, para los que no son muy exercitados) como aquella buelta de la paloma al arca con el ramo de oliua en la boca, señal de reconciliacion y de paz, y aquel Cordero que mandaua Dios se le sacrificasse a la misma hora, cada dia, y en la principal Pascua que se llama Parasceue, figuras y sombras de nuestro santissimo Cordero, a la misma hora sacrificado en el sacrificio incruento sin sangre, o que el hizo de su cuerpo y sangre, cenando con sus discipulos la postrera Pascua, deseada con tanto desseo desde el principio del mundo: cosas de altissima consideracion, y que passan por nosotros mismos, y para nosotros solos se hizieron.) Dexadas pues estas cosas para meditar mas de espacio, les poniā delante la tarde y visperas deste siglo y dichoso tiempo del Euangelio, en q̄ gozamos de todo lo q̄ eitaua prophetizado y prometido y deseado de rātos Reyes, y Prophetas q̄ no lo vieron ni gozaron en esta vida. Que en nosotros viniēro a parar los fines y los cumplimientos de los siglos, y aquella hora postrera, para cuyos trabajadores y jornaleros desta viña, estauan guardados tantos bienes, y la paga prime-

ra, gozando aqui (sino somos ingratos y rebeldes, a quien nos llama) de tesoros tan grandes, que no caben en coraçon de hombres. A esta misma hora tambien (porque siempre se mezclen lagymas en nuestros contentos) les amonestauan se acordassen mucho, como fue quitado de la cruz muerto, o por mejor decir asado, aquel diuino Cordero en el palo de granado, simbolo de vnio y caridad, y que tambien el nouicio se imagine allí muerto con el (como lo enseña san Pablo) quanto a la vida del hombre viejo, y del pecado, para no tornar mas a viuir tan mala manera de vida; sino hazer otra nueva, que no tenga resabios de muerte. Tambien que considerasse el ansia y el dolor de la santissima Madre presente a vn espectáculo tan lastimero, y le ruegue le conceda alguna parte de tan viuo sentimiento. Mire como reciben en sus brazos desfangrado, llagado, y feo mas que vn leproso, la lumbre de sus ojos, (y la del mundo, aū que no la conocio) tan apagada y deshecha de fuera, quanto viua y ardiente en sus entrañas, por la altissima fe que tenia dentro de todos los mysterios de la reparacion del mundo, de que a ella le cabia tambien su parte, como a Madre de la misma vida. Entendera de aqui luego el nouicio la razon que mouio a la yglesia en hazer el oficio de sus hijos defuntos a esta hora, rogando por ellos con fuzia del que la santissima Madre hizo a su vnico hijo en este punto, y ayudara con sus oraciones y lagrymas a sus padres, hermanos, y bienhechores defuntos. Otras vezes enxugando la tristeza de los ojos, se acordara como a esta misma hora el Señor despues d̄ resuscitado, fue conocido por los dos discipulos en el castillo d̄ Emaus, partiēdo el pã,

y antes que la hora se passasse, entro cerradas las puertas, por su virtud diuina donde estauã los Apostoles, medrosos, y los saludò como paloma blanca con la oliua de la paz; buelto de aquel diluuiò de su muerte, donde dexaua ahogada toda la generacion de Cain, primogenito del hòbre viejo, y fruto de aquel bocado enuenenado por la serpiente antigua. Acordauanse de esta salutacion de paz no menos preñada de mysterios y de bienes, que la oliua frutifera del olio, con que se vngen los Reyes y Sacerdotes, y con que se alumbran los templos, por auernos hecho con esta salutacion el mismo Señor no solo Reyes y Sacerdotes, sino tambien templo suyo, donde habita, y es honrado, y reuerenciado, si mora en nosotros la paz que sobrepuja todo sentido. Todos estos mysterios que he significado aqui confusamente y de prisa, les declarauan aquellos santos por menudo, fundando la deuocion, y meditaciõ, no en niñerías, como algunos, sino en cosas tan graues y mazizas, para que estuuiessen en esta hora tan santa con mucha reuerencia; vnas vezes tratãdo vn punto y otras otro, descubriendoles grãdes secretos, especialmente a los que vian capaces y mas aprouechados, mostrandose lo en los mismos Versos y Psalmos que cantauan, por estar tan llenos y preñados desto, los que escogio la yglesia para esta hora. Siempre les aduertian estuuiessen muy atentos a todo lo que se canta mas de ordinario: por que como sabe bien los secretos de su esposo la esposa, es lo mas excelente y de mayor mysterio, anssi lo que escogio de la santa Escritura, como lo que ella aadiò, en los Hymnos Antiphonas, y Oraciones; que compuso para llenar este adorno. Y anssi les aconsejauan que antepusiesse

estas oraciones a todas quãtas estan compuestas con ingenio humano. Si huuiera de hazer historia de la copia grande de pensamientos altos que he hallado, tenian preuenidos los maestros para esta hora, pudiera hazer vn libro entero. Quedarãse para otra ocasion.

## C A P. XXX.

*De la hora de la cena: y de las Completas; y lo que enseñauan en ellas a los nouicios.*



Acabadas las Visperas, que las ordinarias durã vna hora; y las mas solenes hora y quarto y mas, tañen luego a cenar. En todo el año, que se coma tarde, o temprano, ha de ser la cena de cinco a seys. Procura se con gran cuydadõ en esto la templança, van con el mismo silencio, y con todas las otras circunstancias de oraciõ, y de rogar a Dios por los bienhechores, que signifiquen en la comida. Pocas cosas ay mas molestas a los nouicios, que esta hora. Riñese y encargase tanto la abstinencia desta cena, que hasta que se hazen a ella, padecen gran dificultad con la hambre: no porque no les dá lo mismo, q̄ al mas antiguo (y igualdad muy alabada en esta religion) mas son tantas las razones, y consideraciones, que les ponen delante, para que de aquello poco que les dan, acorten, que les es mas facil padecer hambre, que yr contra lo que considera el alma. Dizen, que los que aqui cenar mucho, se hazen indignos de la cena, a que combida el Cordero, para la bienauenturança, que agraua y apesga el cuerpo, le haze rardo, floxo, inhãbil para los exercicios espirituales,

tual; es q̄ entorpeze el ingenio, que es cosa deshonestã en el sieruo de Dios: estar despues en la presençia de Dios, con algun regueldo, o indigestion. Item, que se padecen muchas ilusiones entre sueños quando se cena, por la copia de humos que se leuantan del estomago a la cabeça: hazese luego enfermedades en el cuerpo, crian mil achaques que redudan en el alma: y tantas cosas acumulan contra la triste cena, y con razon, que se va a ella como a la casa de vn enemigo, donde no ay nada seguro. Vna cosa osare afirmar, que se tarda mucho mas en la bendicion, y en las gracias, que en ella, y con tanta falsa de auisos, oracion, y alabanças diuinas, no es posible haga daño. Dexo aparte los ayunos que instituyeron los padres de esta religion; que fuera de los de la yglesia; Aduiento, Quaresma, Temporãs y Vigilias, son muchos: de fuerte, que mas de la mitad del año no ay cena: y tras esto, es en esta hora donde se hazen las mas de las penitencias; donde como dixẽ arriba, muchas dellas son de pan y agua, comido en el suelo sobre vna tabla desnuda. Y quando no hutiera todo esto, la lecion que suena en la oreja, y la cuenra que suelen pedir della a los nuevos, para ver como se aprouechã, y hazerles estar atentos, bastaua para enfrenar qualquier demasia.

Acabada la cena, que es bien presto, hazen la primera señal de Completas (todo este tiempo hasta la Prima de otro dia, es tiempo de silencio, que se guarda con mucho rigor.) El interualo desta señal es algo mayor que el de las otras horas, por algunos respetos, y el principal, porque se fofieque mas el alma en el remate del dia, retirandose de todo lo de fuera. Mandaron hazer aqui vn alto silencio, a todos los sentidos, conuirtien-

dose con todas sus fuerças a su criador. Por esto ordeno la yglesia se diga al principio del officio aquel verso: *Conuerte nos Deus salutaris noster: Et auerte iram tuã a nobis.* Hazese luego la confesion general, pretendiendo que con ella se purifiquen las manchas y descuydos del dia. Es esta hora figura de aquel Sabado delicado y santo; que se promete a los del nueuo Testamento y pueblo de Dios: en que como ya muerto a las cosas del mundo, se sepulta con Christo, y sabbatiza (por dezirlo cõ el termino Hebreo) en el sepulcro, aguardando la resurreccion perfeta: Hora en que se ha de oyr aquella boz que le mandaron escreuir a san Iuan con tanto acuerdo: Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor: porque dize el Espiritu que mora en ellos, que descansen de sus trabajos: como lo declarò san Pablo a sus Hebreos diziendo, que al pueblo de Dios le auia quedado vn nueuo Sabado: porque el que lleugo a esta holgança, descansa de sus obras. A este proposito tambien se canta el Cantico de Simeon diziendo: Agora dexaras Señor, partir en paz a tu sieruo; segun la promessa de tu palabra. Anssi se remata el officio echandoles la bendicion, y agua bendita como a los defuntos, que reposan en las sepulturas y templos: Figuras del mismo templo de Christo, donde reposan las almas, y donde esta escondida su vida. Acabados los diuinos loores (por si sobra algun tiempo) ordenaron en algunas casas de aquellas primeras, que los nouicios se estuuiessen en el choro hasta la hora de dormir, y en otras van a la celda del maestro, donde tambien se les enseñasse el modo de examinar la conciencia, y otros santos exercicios, y se fuefse de alli al dormitorio llenos de buenas consideraciones, las almas



en Dios con deseos de hazer penitencia, mortificar sus pasiones. En dando las siete en invierno, y en verano en punto de las ocho, entran con gran silencio en el dormitorio, pónese cada vno de rodillas junto a su cama, donde aguardan que vno de los hermanos que tiene aquel cuydado, les torne otra vez a echar agua bendita. Aquí los que no han podido antes, les mádan examinar sus consciencias con grande vigilancia. Por ser este punto tan importante, les dauan muchos auisos y reglas para hazerlo discretamente, declarandoles el gran provecho que de aqui se sigue: como lo pondera bien san Bernardo en vn discurso, diziendo: del temor de Dios que es principio de la sabiduria, nace el examen de la consciencia, del examen nace el conocimiento de la propia mégu y defero, y deste conocimiento la penitencia y el dolor, del dolor la confesion, y de aqui la emienda, de la emienda nace el alimpamiento y la pureza, y desta pureza la perfecta inocencia tan querida de Dios, y que tanto nos haze parecer a el. Iuntauan a esto la sentencia de san Pablo, repetida muchas vezes: si nosotros nos juzgamos, no nos juzgara Dios, porque reconciliados con el en este juyzio y examen, olvidada de todo punto nuestras culpas, y porque las conocemos, las desconoce. Viene el hombre aqui en su proprio conocimiento, y por estos passos alcáça vna humildad perfecta, procura leuarse de su miseria, y conocida su fragilidad, se haze fuerte estribado en Dios como en su proprio refugio. Ansi se conseruan en seguridad los bienes que ha alcanzado, depositandolos en el proprio original de do nacieron. Enriquezese en este trato y en este recambio de virtudes, haziendo lo que **Christo dixo: Negociad en tanto que**

bueluo: librase de las penas debidas fier no, y aun de las del Purgatorio, porq no juzga ( quiere dezir no castiga) Dios dos vezes vna cosa, y tienen como en el seno cierta y segura la bien auenturaca, porque es el medio mas excelente para perseverar en el bien. Si pretendiera hazer tratado de estos santos exercicios, y desta vida espiritual, pusiera aqui alguno de los muchos modos que he visto de hazer examen y juyzio, escritos de mano de aquellos, grandes maestros y censores desta vida religiosa, que son de gran subtileza y de mayor provecho. La Historia de lo que de aqui resulta, dite breuemente.

Lo primero, las frequentes confesiones, acúsandose con muchas lagrimas de cosas tan leues para los ojos de carne, quanto de gran peso para los de aquellos lince y aguilas, que quanto mas se llegan al Sol de justicia, tanto mejor veen sus imperfecciones, y lo mucho que falta para aquella justicia perfecta, que pretende poner en nosotros. Conocen tambien, que ninguna diligencia humana basta para desaguar de todo punto el manantial de tantas miserias; y sepultar aquel cuerpo del pecado: porque el Reyno de Dios no viene por obseruaciones, ni por reglas, ni por puntos de tiempo, ni de lugar. De aqui nacen luego los suspiros y gemidos del Apostol, diziendo con el: desdichado de mi hombre miserable, quien me librará del cuerpo desta muerte? Y respirando luego en el conocimiento de la infinita misericordia, responden en si mismos: La gracia y merced de Dios por Iesu Christo. Tras esto va luego la execucion de la sentencia que se dio en el juyzio. Andan los cilicios asperos, los ayunos, las disciplinas, las Vigilias, el dormir en el suelo, y poco, y otras asperezas y mortificaciones: en sayos santos

santos de la guerra contra la carne propia, pensando con esto derribar al enemigo, sacarle de lo secreto de las venas, y del seno del coracon, do de esta en castillado, y quiere en este templo secreto ser adorado por Dios. Y aunque todo esto no es bastante a hazerle tanta fuerza, que como dize el Señor a su sieruo Iob. No ay poder contra el sobre la tierra, por lo menos le detienen, y embaraçan, y a lo mas (y esto es mucho) inclinan al poderoso y al fuerte, para que apresure el passo a libertarnos, y sacarnos de tan miserable feruidumbre. Ordenaró aquellos padres primeros, que los nuevos religiosos se confessassen por lo menos dos vezes cada semana; con su maestro vna, con el Prelado otra, para conocer de aqui el aprouechamiento de las almas (no para tomar este sacramento por instrumeto de gouerno, que es abuso, y trastornar el orde diuino) para entender como se examinan, y como caminan en el exercicio de la oración y vida espiritual. No por esto se les nego jamas licencia para confessarse quando quisiessen, con otros religiosos del conuento: y con ser esto ansi, osare jurar de infinitos dellos, que en los siete años de su no uiciado, no usaron desta licencia. No es pequeño el cuydado de muchas destas almas, hallar de que confessarse dos vezes cada semana; en tanta pureza y sinceridad se conseruan, tanto es el cuydado y recato en los pensamientos, en el yr a la mano a los primeros mouimientos, en no perder vn punto la presencia de la Magestad diuina, que es la mas poderosa y eficaz consideracion para sustentar esta limpieza. Usauan muchas vezes repetir aquel Psalmo de David, que comienza: *Domine probasti me, & cognouisti me, &c.* donde se regalaua, entendiendo quan dentro de Dios estan

siempre, y Dios quan dentro dellos. Con esto no auia instante de vida, que no supiessem como gastauan, y en que le empleauan, mirado lo que ello es en si, que Dios les esta contando los cabellos, y que no se pierde alguno dellos de su vista.

Con todas estas preparaciones llegan a la cama, que ya todos saben qual es, por ser nuestros dormitorios tan publicos, que entran en ellos quántos quieren (tanta seguridad tiene la vida senzilla) vnas mantas de cordella té encima de vn jergó, y vn colchon cillo. Allí con mucha compostura y silencio, a la luz confusa de vna lampara, que basta para atinar, y no para distinguir, ni verse, se desnudan, y con mucha honestidad, quedado con escapulario y otra tunica pequeña, se echan de tal suerte, que como dizen los santos, aun durmiendo (donde no ay libertad de juyzio) se eche de ver que ay religion. Y veese aqui mucha: porque los mas dellos tienen puestas las manos como si estuuiessen orando, y la cruz dellas en los labios: otros tienen cruces de palo de vn medio tamaño puestas en los pechos, como el manojillo de myrrha que dezia la esposa, tenia asentado sobre el coracon, siguiendo en esto el consejo de su padre S. Geronimo: porque huyga el demonio de los que veen preuendidos con tan fuertes armas, y el angel percuciente de los primogenitos de los Gitanos viendo esta señal, passe adelante. Tambié (porque como dize S. Gregorio) aun durmiendo merezcan los sieruos de Dios, les enseñauan, que se acostassen y tomassen aquel descansó del cuerpo con alguna reprehension, o reconocimieto de su flaqueza, y miseria: como aquel santo Abad Daniel, que quando auia de descansar, dezia hablando con el sueño y con su cuerpo: Ven sieruo malo, descansa bestia,

bestia, rompe el hilo de las alabanzas diuinas; y ya al fin que es fuerza hazer esto, y pagarte este tributo, no lo lleues todo, sea tambien para gloria de Dios, y para que se leuante el cuerpo con mejores fuerças, a continuar los loores diuinos. Quedan se tras esto dormidos con vn Psalmo en la boca, y el sueño despues responde a lo que se ha tratado entre dia, hasta en punto de las doze de la noche, que tocan la señal de Maytines. Este es el curso y la rueda, por donde corre la vida de los religiosos de la orden de san Geronimo ordinariamente; y los extraordinarios son tan pocos, que no ay que ponerlos en cuenta las recreaciones en los nueuos son rarissimas, y todas se rematan en salir de mes a mes, y algunas vezes mas tarde, a la huerta del conuento con su maestro, o con otro anciano. Hablan con mas libertad: y si se descomponen, se lo notan, y reprehenden en el primer Capitulo, de suerte que quando torna, va con mas recato, midiendo las palabras. Los mas antiguos vā dos vezes a las grājas en el año: y alli saben todos con quanta compostura se huelgā. Algunas cosas se han puesto despues aca en mayor policia, y mudado se de como las dexarō aquellos primeros padres: vnas se hā apretado mas, y otras se han relaxado, o estēdido, otras olvidado, y otras traydo a mayor vnidad. El choro y enceramiēto no han disminuydo (verdad es que ay algunos importunos en pedir licencias, y tambien por razon de las haciendas, y los pleytos q̄ el mundo nos leuāta, por quitarnos las, y son ocasion de quebrātarse mas la clausura) y esto trae tan concertada la rueda d̄ la vida, que podemos dezir, que con nuestro choro se concierta el relox: y assi es de verdad: porque estan todos tan diestros cō el curso, que en

passando de ciertos versos, o no llegādo, se conoce luego el defeto. Muchos particulares dexo de especificar por algunas razones, por no ser menudo, porque no importa saberlos a los de fuera, y a los de dentro ellos lo saben, y no pueden olvidar se; otros por ser grandes y largos, agenos de historia, como son los auisos, y los primeros para aumentar, y adquirir virtudes, en que consiste el primer fin, o como otros llaman, el escopo, o blanco donde tiran primero las religiones para alcanzar el premio vltimo. Y aunque toquē algunos puntos arriba, no descubri de proposito lo que llaman la Ethica, ni las principales reglas desto. Tan poco he osado tratar de los auisos y primores que tenian para los dias, que en esta religion de terminaron a los principios, que comulgassen los que no eran Sacerdotes. Fuera menester para esto vn libro entero, por encerrarse en ello buena parte, por no dezir lo mas de lo que es la religion Christiana, y vn entendimiēto diuino de la santa Escritura, de que siendo el Señor seruido, trataremos de proposito en otro mas alto sujeto. Solo he dicho, como en cifra y atropellado, aquel camino, por donde corrieron los primeros padres desta religion, de quien hize memoria en el principio deste libro, y la senda que abrieron para los que tras ellos se siguierō, de que hare despues en el discurso desta historia alguna relacion, para exemplo y como muestra de otros muchos que callaré, y se han olvidado sus memorias. Agora en el fin deste, dire como se vnieron debaxo de vna cabeça, y de vn General, essentādo se de la iurisdiccion de los Obispos, no para hazer se mas libres, sino mas vnos, mas perfectos, y para que estas costumbres se pusiesen en mejor punto, se afinassen,

con-

conseruassen, estendiesen, y huuiese forma de perfecta religion.

## C A P. XXXI.

*Tratan los religiosos de la ordē de pedir la vnion, y exempcion de las casas: y que puedan elegir General: embian procuradores al Papa, y alcançarlo todo.*



Nsi como diximos, estauan esparzidas por toda la España veynete y tres, o veynete y quatro casas, puestas algunas en el centro, y otras por el contorno, no sin disposicion del cielo. Viuian segun hemos declarado. Florecian en poco numero de conuentos, y de religiosos muchos siervos de Dios: todos erā auentajados en virtud, como semilla esparzida en buena tierra, que promete grande fruto, acudiendo como acudia, el rozio del fauor y gracia del cielo. Reconocian todos en alguna manera como a superior, o mayor al Prior de san Bartolome, no tanto por ley, como por humildad. Los legitimos Superiores eran los Obispos y ordinarios de las Diocesis do viuian. Como eran de tantas diferencias, de tan varias costumbres, y se entremetian por oficio, o por mostrar su poder, en muchas cosas, erā causa de alguna diuisiō y aun de desaffosiego. Muchos años ha ya (no era ansi antiguamente) que la vida de los Obispos, y de los religiosos son muy diferentes, auiendo de ser la nuestra no mas de vnō disposicion, o camino para la suya. (No se como osa tomar estado de perfeccion, el que nunca se ensayō en caminar para ella; por esto

antiguamente sacauan de los monasterios los que auian de ser Obispos.) Aquellos santos viejos que tenia ansia de perpetuar este buen principio, conociendo que en tanta diuisiō no podia auer perseverancia, ni firmeza, faltando la rayz que es la vnion, començarō a mirar en el remedio desto. La distancia de los lugares, el mucho encerramiento, la poca comunicacion quitaua la ocasion, y aun la esperança de tratarlo, y salir con ello, y no era facil el hallar el comiçço y el hilo a vna cosa de tantos cabos. Bullia este buen proposito de vnirse debaxo de vna obediencia, y de vnō mismos estatutos: veyan que no ay republica bien concertada sin esto: poniales Dios en las almas el desseo, y no salia nadie a ello o por el natural encogimiento, o por la mortificacion adquirida, o porque el mismo Señor (que es lo mas cierto) yua madurando esto hasta el tiempo que tenia determinado ponerlo en execucion. Ansi passaron quarenta años, viuiendo cada conuento como por sus pieças, admirablemente vnidos en en esta misma (digamos lo ansi) desunion. Començaron al fin algunos, en quien puso Dios mas alto animo, a menear la platica, descubriendo su pensamiento, y las razones de mas peso, para que se mirasse mas atentamente. Como era cosa que en todos se sentia de vna misma suerte, y asientaua tan bien en el pecho de cada vno, facilmente se diuulgo por todos los conuentos. Los que estauan juntos, platicauan en ello, a los ausentes despertauan con carras. Entendido el general desseo (y de aqui echando de ver que venia de Dios) se fueron halentando, y como desemboluiēdo, mirando ya mas libremente el negocio, y haziendo algunas preuenciones. La primera fue acudir a Dios, auisandose

auisandose q̄ en todas las casas se hiziesen particulares oraciones y sacrificios, y se aumentasse el rigor de la obseruancia, para que el Señor les alumbrasse en este caso, y no fuesse negocio, ni inuencion humana, sino de su santa voluntad. No se tiene noticia quien ni quantos fueron los religiosos, que començaron a menear esto, adonde se vinierō a juntar para tratarlo: por buenas conjeturas se saca, que vnas vezes se hizieron las juntas en san Bartolome de Lupiana, y otras en nuestra Señora de Guadalupe. Resoluieronse despues de bien mirado todo, en que conuenia para perpetuidad de lo començado, tener vna cabeça, que es lo mismo que en los edificios la claué, en que todas las otras piedras hazen estriuo, y se sustentan en vna forma y vn ser. Los varones graues que aqui se hallaron, confirmauan en sus platicas este principio con buenas razones, con el exemplo de todas las republicas, y modos de gouierno, y en particular con el de todas las religiones, que entonces florecian en la yglesia, pues todas tenían vna cabeça y superior distinto, y de su propia cosecha. Resoluieronse al fin de todo punto en pedir esto al Sumo Pontífice. Ordenaron vna petición, suplicando a su Santidad fuesse seruido mostrarles padre en esto, dandoles forma de perfeta republica, que se gouernassen con pastor proprio, que solo dependiesse de aquella santa filla, cō las de mas facultades que gozan las otras religiones, de hazer sus Capítulos generales, y ordenar constituciones y leyes, por auer experimentado en el discurso de quarēta años, ser muy difícil, y como imposible perseverar en el instituto de san Geronimo, sujetos a tãtas volūtades,

a tantos dueños, y tan agenos de su modo de viuir, como eran los ordinarios y Prelados, en Reynos y Señorios tan diferentes. Para que fuesen con esta petición al Papa, escogieron entre todos dos religiosos: el vno se llamaua fray Velasco, Prior del monasterio de san Geronimo de Guisando, el otro fray Hernando de Valencia, vno de los fundadores de la casa de Mōtamarta, junto a Zamora, en trambos varones maduros y graues, de ygual fantidad y prudencia, y iguales en el desseo de ver hecha esta vnion por el zelo grande que tenían del aumento desta religion, y de su obseruancia. Doliáles mucho ver que ya por las razones que he tocado començauan a defaucir se los cōuentos, tirar cada vno a sus particulares costumbres, con las ocasiones que se ofrecian a cada passo. Ansi lo adierte el padre fray Pedro de la Vega en su Historia. Porque aun en la forma de elegir Piores, no se concertauan: y tras esto, se seguian otras muchas diferencias, que descomponian la hermosura de todo el cuerpo, remiendose luego de aqui, poca duracion, y deshazerse tan tantos trabajos presto. Estauase en pie aquella gran scisma de la yglesia: los Cardenales de la parte de Clemente, a quien seguian Frãcia y España despues de su muerte (como ya dixé arriba) eligieron al Cardenal don Pedro de Luna, Aragonés, hōbre docto en el derecho, llamose Bendito XIII. de los deste nombre, por quien se pudo dezir, que se estuuó en sus treze. Auia se venido a España, por estar mas seguro, donde era obedecido, y natural: tenia a la sazón su asiento y corte junto a Tortosa en el principado de Cataluña. Era el año mil quatrocientos y quatorze y el de quarēta y dos, de la fundación desta religion.

Partie-

Partieron para alla nuestros religiosos con todo el poder que pudieron llevar, quedando aca todos puestos en continua oración, porque succediesse todo para mayor seruicio de la Magestad diuina: pues no tenía otro fin ni desseo. Ansi le tuuo bueno y feliz en todo este negocio. Recibiólos el Pontífice con semblante de padre, oyo la petición alegremente, y sin poner alguna dificultad, les concedio con el cōsejo de sus Cardenales, todo lo q̄ desseaua. Parece que tenia Dios tã preuenido a Benedicto XIII. para que hiziesse esta vnion y exención, como a Gregorio XI. para q̄ la leuantasse: tan faciles y fauorables se mostraron entrambos. Concediose esta facultad de la vnion amplissimamente el mismo año de 414. en el 21. de su Pontificado, data en S. Matheo diocesis de Tortosa, a quinze de las Kalandas de Nouiembre, que es el día del Euangelista S. Lucas, feliz sin duda para esta religion, pues en el mismo fue instituyda y cōfirmada por Gregorio XI. De aqui le nació la deuocion grande que siempre tiene a este santo Euangelista, y celebra su fiesta con solemnidad auentajada, reconoce como por hechura suya, viendose tan fauorecida del. Algunos buscan piamente conjeturas destes fauores que hizo S. Lucas. Dizen que como el solo entre los de mas Euangelistas, escriuio lo q̄ passo en el portal de Belem, la noche del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, la venida de los Pastores, y el canto de los Angeles, con todas las otras circunstancias, ansi S. Geronimo entré todos los Doctores escogio aquel portal por morada, dexando a todo el mundo por ella, y su religion entre todas las otras religiones escogio (de xadas todas las otras ocupaciones y exercicios) imitar aquellos Angeli-

cos espiritus y aquella cōcertada musica, que haze estado y regozija al cielo. Sea esto lo que fuere, el se ha mostrado euidentemente fauorable en todas las ocasiones importantes a esta religion, y ella se mostrara eternamente agradecida. La Bula de la vnion y exención pusiera aqui, sino fuera tan larga: dire en substancia lo importante della.

Mandò lo primero su Santidad, que para la vnion y firmeza de las costumbres desta religion, se junté todos los Piores de los monasterios cō sus procuradores, a celebrar Capitulo general perpetuamente, en los tiempos y lugares mas cōuenientes. Y q̄ el primero destes capitulos se celebre en nuestra Señora de Guadalupe. Y manda al Prior de aquella casa, q̄ a expensas de los conuentos y monasterios de la orden, cite y llame a los Piores y procuradores: dandole para esto autoridad Apostolica, y poder para cōpelerlos a celebrar esta jūta y Capitulo general. Y porque en congregaciones y juntas desta calidad, quando no ay experiencia dellas (como no la auia en la orden de S. Geronimo a esta sazón) suele auer diferencias, o no tan buena orden en la determinación de las cosas, que se han de tratar, mandò con acertado cōsejo se hallassen presentes a ella dos Piores de la orden de Cartuxa, o dos monges experimentados de los que señalasse el superior, y estuuiesen como juezes assessores, o arbitros de por medio, para las cosas en q̄ no se conformassen, y con su resolución q̄dasse definido y asentado. En lo q̄ toca a celebrar la forma de los Capítulos generales, añado la Bula sea de la suerte q̄ se celebrá en la Cartuxa, segun la gracia q̄ para esto tienen del Papa Alexandro III. q̄ se elija de los Piores, vno q̄ sea superior y cabeça para la conseruación, paz, vnion y tran-

y trāquilidad de todos, como lo tienē todas las religiones santas y aprobadas. Que exime y essenta a este Prior general, y a todos los de mas Piores, y religiosos de sus cōuētos, y a todas qualquier otras personas de la orden de san Geronimo, presentes y futuras de la jurisdiciō, visita y correccion de los Obispos y ordinarios, para siēpre, y da plenaria autoridad al General de la dicha ordē, sobre todos ellos, y a los de mas priores y superiores en sus particulares conuentos y cosas tocantes a ellos. Esta es la summa de la Bula y cōcesion del Papa Benedicto XIII. hecha dos años antes de su deposicion. Juntose Concilio en la ciudad de Constancia, llamaronle, y no quiso parecer: condenaronle por rebelde y pertinaz, priuandole del Pontificado el año del Señor 1417. a 26. del mes de Julio, como parece en la sessiō treynta y siete del mismo Concilio. A todo esto respondia cabeçudamente nuestro Luna (fuera bien menguara aqui de su porfia) diziendo: q̄ aquel no era legitimo Cōcilio, por no auerse juntado con su autoridad. Negarōle luego todos la obediēcia, Cardenales, Obispos, Emperador, Reyes, y Señores. Perseueraron con el algunos pocos Cardenales, dicen q̄ seys, y algunos Obispos, entre ellos cuentan al Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Barcelona, Vic, Elna, Girona, Huesca, y Tاراçona, q̄ como Aragonēses y Catalanes, tuuieron rieso, y aun eligieron otro Papa despues de la eleccion de Martino V. hecha en el mismo Concilio. Y luego en la sessiō 36. se aprueua todo lo que el Papa Benedicto auia hecho y cōcedido hasta el año 1416. por quitar escandalos y escrupulos, y por el bien de la paz. Ansi quedò dentro de esta confirmaciō la essencion q̄ hizo desta religion, q̄ fue poco menos dos

años antes. Murio Benedicto en vn pueblo fuyo dētro del Reyno de Valencia, llamado Peniscola (nōbre diminutiuo y q̄brado de la verdadera firmeza de piedra, que estaua obligado a mostrar, y como obstinado se quedò con sola la dureza) siete años y quatro meses despues de su legitima deposicion en el Cōcilio de Constancia, y treynta años despues q̄ en Auinon le auian eligido. Enterrarōle en la fortaleza de la villa d̄ Illueca, y sospechase q̄ fuera de sagrado. Grā lastima de vn hombre que se tenia por tã consagrado, y cabeza de la yglesia, q̄ aun no alcançò vn cemeterio para su cuerpo. Del exceso de tantos años q̄ hizo Benedicto a los del Pontificado del primer Vicario de Iesu Christo S: Pedron (fueron cinco años y mas de exceso, y no ha igualado ninguno) toman por coniectura algunos q̄ no fue verdadero Papa, para cosa tã graue, leue; aunque no dexa de tener algun mysterio. No se contentaron nuestros padres con esta firmeza y aprobaciō de las cosas de Benedicto, q̄ bastaua, quisieron que ninguno pudiesse dolencia, o duda en esta essencion y gracia: suplicaron al Papa Martino V. en quien se foflegò la scisma de todo punto, se la confirmasse. Concediolo todo con mucha voluntad, añadiendo mas gracias y nueuas indulgēcias. Despues de algunos años, se torno a confirmar por Inocencio VIII. añadiendo cō mucha largueza otros priuilegios y gracias, q̄ cōueniã a la orden y personas della: como parece en su Bula dada vn dia antes de las Nonas de Julio, año de mil quatro cientos nouenta y dos el octauo de su Pontificado. Quedarò alegres nuestros dos religiosos (porque boluamos a ellos) fray Hernando de Valencia, y fray Velasco, viendose tan biē despaçados, y auerles sucedido tan

tan sin estoruo ni dificultad. Entendieron venia de la mano de Dios: hizieronle gracias por tanto fauor: besaron los pies del Pontifice, y tornaronse a Castilla.

## G A P. XXXII.

*El Prior de nuestra Señora de Guadalupe, cita a los Piores y conuentos de la Orden: juntanse a celebrar la vnion, y primero Capitulo general.*



**V**ENIA la causa y exēcucion desta vnion y exempcion de la ordē de S. Geronimo, cometida al Prior de nuestra Señora de Guadalupe.

Puso los ojos el Pontifice Benedicto, en aquella santa casa mas q̄ en otras, para este efecto, por algunas razones: por la deuocion de la Virgen lo primero, y por la celebridad y fama de aquel Santuario, en toda la Christianidad conocido y reuerenciado. Tambien porque era la casa que mas religiosos tenia, mas renta, y mas edificio, comodidades que no se hallauan en otras, para este efecto: y finalmente, porque tuuiesse buen principio negocio tan importante, comenzando debaxo del amparo de la santissima Virgen, y como en otro Belem se viesse alli la primera vez juntos sus Geronimos. Llegados alli los dos mensageros, entregaron sus despachos al padre Prior de aquel conuento (aquella sazón era fray Pedro de Xerez, varon muy santo:) encargaronle pudiesse diligencia en la execucion de negocio tan importante. Mirados y examinados los recados, hallandolos tan cabales quanto podian desearse: luego con autoridad Apostolica, embio a citar a to-

dos los Piores de los Reynos de Castilla, y Aragon, y a los conuentos, que por su parte eligiesse vn Procurador, y le embiasse con poder bastante, a que se hallasse a la cebracion del Capitulo general, presentandose todos en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, a veynte y seys del mes de Julio, dia de señora santa Ana, del año mil y quatrocientos y quinze, ocho meses despues de la data de la bula de la exempcion, y vniò, intimando a cada vno en forma judicial, el mandato de su Santidad, para que sin dilaciō obedeciesse. Esto mismo embio a notificar al Prior del Paular de Segouia, casa religiosissima de los padres de la Cartuxa, rogandole juntamente, les hiziesse esta merced de hallarse presente para el dia señalado, en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, con otro compañero: y sino pudiesse venir, embiasse dos monges personas tales, que supliesse su ausencia en negocio tan importante, pues su Santidad auia hecho tanta confiança de su religion, y prudencia. Diose tambien auiso a todos los Piores y conuentos, embiandoles memoriales, para que estuuiesse aduertidos de los puntos importantes que se auian de tratar, y los tuuiesse mirados y comunicados: y el fin del negocio que se pretendia en esta junta, que era hazer cabeza y General de toda esta religion, eximiendose de la juridiccion de los Ordinarios; tratar las leyes y condiciones deste gouierno, y hazer constituciones para la mayor vniò y cōformidad, y para la continuaciō de los Capítulos generales: cosas todas tratadas ya por vezes, entre los mas ancianos y doctos, para q̄ no los hallasse nuevos el negocio, ni se detuuiesse en muchas dificultades, como gēte q̄ plantaua nueua forma de gouierno.

Acudieron todos al plazo señalado, como hijos obedientes. Entraró en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, el mismo día de santa Ana, a hora de Tercia. Los nombres suyos, y de los conuentos se ponen en el principio del libro original de los Capítulos generales, que está en el Archiuo de S. Bartolome de Lupiana: por ser los primeros, y algunos gustarán de verlos, me pareció ponerlos aqui en su misma forma y orden.

1 Del monasterio de S. Bartolome de Lupiana, F. Diego de Alarcó Prior, y F. Bernardo Procurador, y professo del mismo monasterio.

2 Del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, F. Pedro de Xerez Prior, y F. Lope de Olmedo Procurador y professo del mismo monasterio.

3 De la Sisla de Toledo, F. Juan de los Barrios Prior, y E. Gonçalo de Ocaña Procurador y professo del mismo monasterio.

4 Del monasterio de S. Geronimo de Cotalua, F. Bartolome Rauinato Prior, y F. Guillen de Buatella Procurador del mismo conuento.

5 Del monasterio de S. Geronimo de Guifando, F. Velasco Prior (principal solicitador desta vnion,) y F. Francisco de Toledo Procurador, y professo del mismo conuento.

6 Del monasterio de Corral Rubio, fray Pedro Prior, y fray Sancho de Olmedo Procurador y professo del conuento.

7 Del monasterio de nuestra Señora de la Mejorada, fray Iuan de Soto de Naua Prior, y F. Gonçalo de Cauerniega Procurador y professo del mismo conuento.

8 Del monasterio de san Miguel del Monte, F. Alonso de Burgos Prior, no ay Procurador deste conuento señalado.

9 Del monasterio de S. Geronimo

de Valle de Hebron, fray Guillelmo Carbonel Prior, y F. Remon Iuan Procurador y professo del conuento.

10 Del monasterio de santa Catalina de Talauera, fray Ambrosio Prior, y fray Iuan de Toledo Procurador y professo del mismo conuento.

11 Del monasterio de san Blas de Villaviciosa, fray Fernando de Cordoua Prior, y fray Alonso de Portillo Procurador y professo del mismo monasterio.

12 Del monasterio de S. Geronimo de Espeja, F. Iuá de Cayzedo Prior, no se halla memoria del Procurador deste conuento.

13 Del monasterio de nuestra Señora del Armedilla, F. Thomas Prior, y fray Pedro de Roa Procurador del mismo conuento, y professo.

14 Del monasterio de Montamarta, F. Alonso de Medina Prior, y fray Guillen de Xerez Procurador del conuento, y professo del.

15 Del monasterio de la Murta de Valencia, F. Diego de Loreth Prior, y fray Iuan Muñoz Procurador y professo del mismo conuento.

16 Del monasterio de la Trinidad de Miramar en Mallorca, fray Iuan Muñoz Procurador del Prior y del conuento juntamente: de suerte que este padre entró con tres bozes, o votos en el Capitulo.

17 Del monasterio de S. Geronimo de Cordoua, F. Rodrigo Procurador del conuento: no vino el Prior, porq̄ creo no le auia a este punto.

18 Del monasterio de santa Maria de Villauieja, fray Fernando de Cuéca Prior, y con poder de Procurador del conuento.

19 Del monasterio de S. Geronimo de Iuste, F. Fernãdo de Madrid Prior, no embio el conuento Procurador.

20 Del monasterio de S. Catalina de Vadaya, fray Geronimo Prior: no se

se

se señala Procurador deste conuento.

21 Del monasterio de santa Maria de Toloño no vino Prior, ni Procurador, sino dieron su poder para todo al Prior de santa Catalina de Vadaya.

22 Del monasterio de santa Catalina de Montecorban, F. Gomez Procurador del Vicario (porque no auia Prior) y tambien del conuento.

23 Del monasterio de nuestra Señora de Frex del Val, F. Alonso de Bonilla Prior, y F. Iuan de Medina Procurador, y professo del conuento.

24 Del monasterio de santa Marina de don Ponce, F. Pedro de Oznayo Vicario, y Procurador, y professo, y fundador del mismo conuento.

25 Del monasterio de S. Geronimo del monte Oliuete, F. Iuan Thomas Prior, y F. Ramon Iuan Procurador, y professo del conuento.

Auia en estos religiosos que se juntaron destas veynte y cinco casas, varones de muchas letras, muchos de ellos graduados en derechos, y en santa Teologia, que dieron gran luz a todo, como se parece bien en el libro de los actos capitulares, donde se nombra los que eran graduados: y mejor se muestra en las discretas y santas ordenaciones que hizieró, en la grauedad de las cosas que determinaron, y en el assiento que dieron en todo, tá lleno de prudencia, y de buen espíritu. Eran con esto, grandes sieruos de Dios, y de mucha santidad, que era lo principal para que se acertasse todo. Dieron muchas gracias a nro Señor, por verse así juntos: cosa de tantos años deseada. Abraçaronse con gran amor. Auia santas porfias y competencias, en auétajarse en actos de humildad, derribandose los vnos a los pies de los otros: corrian lagrymas de alegría por los rostros y canas venerables de aquellos santos viejos: los mas de ellos se conocian, no de vista, sino por

la relación y fama que auia bolado de sus virtudes, vidas, y costumbres santas. Parecian otros nuevos Arsenios, Macarios, Hylariones, que salian de sus celdillas, y desiertos: los mas no, auian atraueñado las puertas de sus conuentos, desde q̄ recibieron el habito hasta este punto, q̄ fueron compelidos por la obediencia y autoridad Apostolica. Vnos vinieron en sus asnillos, por la larga vejez: otros a pie: otros en mulas, aunq̄ despreciadas y sin adereço, porq̄ el habito tan pesado y cargado no les daua lugar por su flaqueza, a otra cosa. Algunas casas (como se ha visto) no se les dio nada de embiar dos religiosos, por ser pobres, o porque les parecia que siendo pocos, bastaua q̄ fuesse el Prior, o el Procurador. Llegaron tambien al mismo tiempo, los dos religiosos de la Cartuxa del Paular de Segouia, juezes delegados en tan alegre y santo negocio. Luego el primero dia, y la primera acciõ, fue inuocar la gracia del Espiritu santo: dixeró Missa, con la mayor solemnidad q̄ pudieron, con hartas lagrymas de deuocion y alegría, pidiendo cõ santos desseos, assistiesse el Espiritu del Señor a todos sus hechos, e hiziesse morada en sus coraçones, como lo auia prometido antes de la fundaciõ desta religion, a los sieruos suyos q̄ la reuelò, y despues en el discurso, todo lo que hasta alli auia lleuado: creo sin duda, oyò las periciones de aquellas almas tan pias. Tañeron luego la càpana, conforme a la solemnidad del derecho, para entrar en nõbre de Dios en Capitulo: juntaronse en vna capilla de señor S. Martin, que está en el claustro de aquel conuento.

Determinaron lo primero, de comun consentimiẽto, se señalassen tres Notarios, o Secretarios, para q̄ escriuiesse fielmente todos los actos q̄ se hiziesse, y negocios q̄ se tratassen, y

Bb 2 para

para que tambien examinassen los poderes que trahia los Procuradores de los conuentos, e hiziesen relacion al Capitulo. Tornaró a juntarse a la tarde, con la misma solemnidad: y porque en la primera junta de la mañana se atia gastado casi todo el tiempo en san tos cumplimietos, actos de humildad y de modestia, queriendo en los asientos estar vnos en el postrero lugar, y otros que con antigüedad de los años y de las canas fuesen los primeros, otros que no, sino que se representassen los conuertos, y sus antigüedades: determinaron luego que quedasse ley para siempre, que el asiento en los Capítulos generales, fuesse por la antigüedad de las casas, y conuertos, y no de las personas: mandádoles a los tres Notarios, aueriguassen las antigüedades. No se pudo esto hazer entóces, tá caualmente como se pretendia, por que muchos no tenia entera noticia de sus fundaciones. Assentaronse como mejor parecia, preuiniendoles a todos, truxessen claridad desto para el Capitulo siguiente, para que no huuiesse mas que tratar este punto; y así se hizo. A la casa de S. Bartolome de Lupiana (aun entóces no tenia General) dieron el primer lugar de la mano derecha, y coro del Prior, por ser absolutamente la primera, y por otros justos respetos: y de la otra parte del coro del Vicario, hizo cabeza el Prior de S. Geronimo de Cotalua. En estos asientos ha auido despues algunas mudanças, por respetos que se han ofrecido, e importa poco hazer memoria dellos, ni a los siervos de Dios se les da nada.

Determinaron tambien en esta junta, de consentimiento de todos, que de allí adelante no se admitiesse de vn conuento mas de vn Procurador, por que algunos embiaron dos, y otros ninguno: y que solamente entrassen en estos Capítulos, el Procurador de nra

Señora de Guadalupe, en nombre, y con poder de su conueto, y no los demas religiosos de aquella casa. Los Notarios, o Secretarios hizieron relacion al Capitulo, que algunos poderes de los que trahian los Procuradores, venian con defectos, y algunas faltas notables: y determinaron, que por aquella vez se suplicessen, y passassen con ellas, admitiendolos a los actos capitulares, por que ni se les auia dado forma, ni tenian practica destas cosas, los que no sabian sino hazer peticiones para el cielo. Encargaró en esta junta, se guardasse el secreto que se deue en estos Capítulos: y en vn papel viejo se dize, que todos lo juraron. Con esto determinaron, que la otra junta seria el Lunes de mañana (era esta Sabado en la tarde) y así salieron del Capitulo. El Domingo, todo se gastó en el coro, y en oracion, y en alabanzas diuinas, conforme a la costumbre de la casa de nuestra Señora de Guadalupe, gozando de aquella vista celestial y alegre, de la santa imagen de la Virgen, cosa deseada de muchos que allí estaua, por ser aquella la primera vez. Huuo sermón en la Iglesia, donde concurrio no solo la gente del pueblo, sino de otras partes: y desde entóces se usa auerle en todas las fiestas que caen en tanto que dura el Capitulo. En este primero, el principal sujeto (o como dize, el Thema) fue encargar a los oyentes principales, que era los religiosos, la virtud de la obediencia, y la excelencia que tiene entre todas las virtudes de los religiosos: sermón a propósito para la nueva forma de obedecer a vna sola y superior cabeza, donde estriua las demas obediencias.

El Lunes siguiente, juntos a la hora acordada, determinaron, que primero se platicasse y confiriesse, sobre la autoridad y poder que auia de tener el que fuesse General. Parecia ser de menos incoueniente, y de mas utilidad, tratarlo

tarlo primero con libertad, antes de la eleccion, porque despues el electo podria agrauarse, o tener algun sentimiento. Parecio bué acuerdo a muchos, y sin mas detenerse en ello, mandaron leer la bula de su Santidad. Leyola en alta voz F. Hernando de Cordoua Prior de Villauiciosa. Leuantose luego F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, varó de muchas letras, y de mayor santidad, y en nombre de todo el Capitulo, y de toda la Orden que allí se representaua, tomó la bula; besola, y pusola sobre su cabeza, diciendo, que el, y todos los Piores, y Procuradores de los conuentos la acetauan, y como hijos de obediencia la obedecian, respetaua y abraçauan con toda humildad, protestando cumplir y guardar todo lo que en ella se contenia. Hecha esta solemnidad de derecho, se determinaron todos santamente, que la autoridad y poder que el general futuro auia de tener, fuesse la misma que la de todos los Generales de las demas religiones, limitádola en algunos particulares, hasta en tanto que la practica y la experiéncia diesse luz a las cosas, con el suceso del tiempo, y se pudiesen informar de otras ordenes en algunos casos. Y que de presente, lo principal en que todos auia de poner los ojos, era en hazer de los que allí se hallauan, vna eleccion, que en quanto fuesse de su parte, fuesse conforme a la voluntad diuina, lançando de sus coraçones todo respeto de cosa terrena, y aficion de carne, y quanto puede tener refugio de interese proprio: refinando sus voluntades, lista y senzillamente, en las manos de obediencia, deseando solamente acertar en persona que su exemplo, espíritu, prudencia, y letras, comience en nombre del Señor, a gouernar y ser cabeza desta religión, para que todos le imiten, como a verdadero lugarteniente de Iesu Christo nuestro vnico Señor y

maestro, y para que los que tras el vinieren a esta silla, tengan exemplo en quien mirar, y hallen abierta la senda del bué gouerno, y ellos como discipulos verdaderos del que se hizo por todos obediéte hasta la muerte, le obedezcan; dexando forma de pura obediencia a los que vinieren siguiendo el mismo llamamiento. Toda su resolución consistia en esto, y el ansia de sus pechos, era verse mandar de otros, y ser sujetos, y de todo punto humildes de coraçon. Andauan tan feruorosos por abraçar esta virtud, y verse vnidos con el vinculo desta nueva obediencia, que les parecia, hasta auerla alcagado, no merecian el nombre de religiosos de S. Geronimo. Ocuparonse toda aquella semana, en mirar los puntos del derecho, y en assentar algunas dificultades para adelante. Entre ellas fue vna, que ningun hermano de los Legos pudiesse ser Procurador del Capitulo general (vinieró a este primero algunos) pues por derecho no tienen voto en elecciones Canonicas, y su vocación no es mas de para oficios de seruidubre, y de cosas temporales, sin llegar a lo que es espiritual y Canonico. Lo demas, hasta el Lunes siguiente, se gastó en oraciones, ayunos, vigiliass, sermones, y otros santos exercicios, para disponerla venida del Espiritu santo en sus coraçones.

#### C A P. XXXIII.

*La primera eleccion de General de la Orden de S. Geronimo, en que fue elegido F. Diego de Alarcon: y otras cosas deste primero Capitulo general.*

**E**l Lunes de la semana siguiente, que fueron cinco del mes de Agosto, entró a celebrar la eleccion. Las disposiciones, o preuenciones auia sido santas, esperauase vn efecto y suceso

santo. La eleccion fue en forma de escrutinio mixta compromisso: los escrutadores F. Alonso de Medina, fray Gonçalo de Ollana, y F. Lope de Olmedo. Los tres recibieron los votos de todos en secreto, q̄ fueron quarēta y dos. Faltarō para el numero de las casas, algunos de los Legos, como se determinò, no podian tener voto en la elecciō Canonica. Acabose el escrutinio presto, por la concordia q̄ el espíritu del Señor auia hecho en aquellas almas santas, y desinteressadas. Leuātose luego en medio de todo el Capitulo F. Alonso de Medina, Prior de Montamarta, y dixo, con licencia de sus cōpañeros, desta manera: De quarēta y dos electores, los treynta y cinco diēron sus votos a F. Diego de Alarcō Prior de S. Bartolome de Lupiana, feys acudieron a mi, y vno al Vicario de nuestra Señora de Guadalupe, Fr. Alonso de Cordoua. Conforme a esta eleccion, razō es sea preferido el Prior de S. Bartolome de Lupiana, para ser superior y General de la Orden de N. P. S. Geronimo: y si todos vienen en q̄ yo le nombre, y q̄ todos los Priores de S. Bartolome, desde agora, y para siempre sean Generales, superiores, y cabeças de toda esta religion, consintiendo el Capitulo, y dādome poder de nuevo, lo pronunciare así. Todo el Capitulo, Priores, y Procuradores, nemine dempto, vino en q̄ se hiziesse el nombramiento de la persona q̄ se auia elegido en General, y q̄ fuesen perpetuamente Generales los Priores del monasterio de S. Bartolome de Lupiana: y de nuevo dauan poder para ello al dicho F. Alonso de Medina. Acetolò, y pronunciò la eleccion con todas las solemnidades del derecho. Fue extremada el alegría y regozijo de todos, echādo bien de ver en la persona del electo, q̄ auia sido negocio del cielo, y de la mano de Dios. Menudēcias son

estas para otros: yo escriuo esto principalmente, para los religiosos desta Orden, q̄ se holgarán de ver los principios por donde se fue leuando, hasta el pūto en q̄ agora esta. Era F. Diego de Alarcon, dexada a parte la nobleza de su sangre (q̄ aqui no nos importa) de purísimas y santas costūbres, lleno de zelo, discreto por las cosas de la religion, prudēte, de muchas letras, prouado en el gouerno del monasterio de S. Bartolome, donde se auia echado de ver lo mucho que nro Señor le auia comunicado de sus dones, juntando con la seueridad y entereza, vna apacible afabilidad a sus tiempos, q̄ le hazia mas amado, que temido. Resistio el seruo de Dios quanto pudo, cō los mejores terminos de humildad, y de verdad, mostrādose en su estima, indigno de aquella dignidad, e insuficiēte para tan grāde peso. No le aprouechò, porq̄ los comissarios y escrutadores de la elecciō, le apretarō con la autoridad Apostolica, y así se rindio, dando con las lagrymas testimonio de la violencia q̄ sentia en dar el consentimiento. Hizieronse luego los demas autos del derecho, hasta la confirmaciō, y fueron luego todos los Priores, y Procuradores, y los religiosos de Guadalupe, a darle la obediencia, hincados de rodillas. Recibiolos cō semblāte amoroso de padre, sintiendo el yello, vn nuevo afecto de amor y de ternura, como de hijos, y padre: celebrando este auto cō lagrymas de alegría, q̄ se les yuan a todos por los rostros, mezclandose entre el beso de paz y de obediencia. F. Alōso de Medina, q̄ como hemos visto, era el q̄ hazia todos los autos desta eleccion, como principal compromissario, hizo luego vn razonamiēto grauísimo, y docto, hablando a vezes con el nuevo general, mostrandole el cargo grande que tenia sobre sus ombros: a vezes cō la Orden,

Orden, dandole a entender la nueva fuerza, y vinculo de su obediencia. Al General, q̄ advertiesse el nuevo cuydado q̄ se auia añadido al oficio de Prior de S. Bartolome, q̄ era ser Prior de todos los Priores, y de todas las casas de la Orden, y religiosos dellas, q̄ los auia de tener tan en sus ojos, y en el corazón, como si estuuiera en cada vno: q̄ entendiesse estaua agora con mayor obligacion q̄ antes, a pedir continuo socorro al Señor q̄ allí le auia puesto, cō oraciones continuas. Advertiesse tambien, q̄ ya no auia de ser en ninguna cosa suyo; pues al q̄ es General no le asienta bien ninguna cosa propia, ni particular. Quando era no mas de Prior de S. Bartolome, alguna parte podia quedarle de tiempo, o descanso; agora q̄ le han de tirar de tantas, ninguno, sino se vfa mal de los oficios, y de los nōbres. Se acordasse tambien, q̄ el ganado que apacentaua Iacob, por ser de su suegro Laban, q̄ le pedia tan estrecha cuenta, le quitaua el sueño, y le hazia passar las heladas de la noche, y los resisteros del sol en el dia: y el q̄ el ha de apacentar agora, es de Iesu Christo, almagrado cō su sangre, cōprado con el excessiuo precio de su vida: y q̄ si se duermē, o por su culpa y descuydo le arrebara alguna res el lobo, y el leon rabioso, q̄ anda buscando a quiē tragarse, le pedirá Dios estrecha cuenta: mas si vela, y se trabaja en apacentarle y guardarle, con palabra, y con exemplo, el Principe y Señor de los pastores le galardonará, con mas soberano premio que Laban a Iacob, dādole vna corona de gloria, que jamas se verá marchita. Confirmaua estas razones, cō otros muchos lugares de la santa Escritura, porq̄ la entendia bien. Y boluiēdo el razonamiēto a la Orden, y a todo el Capitulo, encargò con viuo sentimiento, la nueva forma de obediēcia perfeta, la

obligacion grande de rendir las voluntades a vna sola voluntad, diziendo, que con esto las religiones eran vn retrato del cielo, y sin ello, vna Babilonia de confusiō; vna serpiente de muchas cabeças, o vn monstruo espantoso, furioso, y aborrecible. Esta nueva obediencia que agora damos, dezia, es como vna nueva circūcisiō de nuestras voluntades, sin la qual ninguno tiene derecho a la tierra de promisiō: que por esto le mādò Dios a Iosue, que hiziesse otra segunda circūcisiō, antes que en ella entrassen: y propriamēte nos quadra a los Priores que aqui estamos, que hasta aqui a penas reconociamos cabeza, ni teniamos obediencia: los Obispos y Ordinarios, muy poco curauan de nosotros, ni nos vian: agora segunda vez hazemos esta circūcisiō general, en la obediencia q̄ damos a nuestro General. Hagamos de manera, q̄ se eche de ver en nosotros, mayor humildad y perfeta refinacion de nuestras voluntades, que con esta regla sola, se hara la carga del regimiento facil, y aun suauē: de otra fuerte, nuestro General yra gimiendo debaxo della: Cō el fin deste razonamiento, se concluyò todo lo que tocaua a la elecciō del General: y desde entonces se acostūbra hazer otro tanto en todas las elecciones y confirmaciones de los Priores, y Generales de la Orden.

Acabada de todo punto la solemnidad de la eleccion del nuevo y primero General, cō la felicidad, y facilidad que hemos visto, el mas principal negocio deste Capitulo, y de todos los que se celebrā (cuelga la salud de vn cuerpo tan grande, y el buen estado, de la bondad de la cabeza,) yuan haziendo sus juntas y Capítulos cada dia, presidiendo en ellos, como superior, F. Diego de Alarcon General, juto con los dos mōnges Cartuxos, que

aprouechauan mucho en todo esto, como personas de experiencia, tomãdo dellos auiso, del modo q̄ en su religion se tiene en estos negocios. Aunque la ciencia, y las letras sean mucha parte, y el principio de acertar en las cosas, quando falta la experiẽcia, y la pratica, se hallan hartas vezes atajadas y mancas. No eligieron para la eleccion del General, Confirmadores, como se ha visto, contentandose con los tres Escrutadores, y quedando como Confirmadores los padres de la Cartuxa, juntos con todo el consentimiento y aprouaciõ del cuerpo de la religion. Ansi lo primero que ordenarõ, despues de hecho General, fue elegir seys, que llamaron Difinidores, para q̄ juntos con el nuevo General, difiniesen y dexassen determinado, lo q̄ se propusiesse, o pidiesse, ansi de los conuentos en particular, como para todo el estado en comũ de la religiõ: porq̄ era cosa pesada, y confusa, estar siempre junto todo el Capitulo a las determinaciones de cada cosa. Salierõ elegidos a la primera buelta, los q̄ tuuieron mas votos, porq̄ ansi lo ordenõ el Capitulo: F. Iuã de los Barrios (nõ brolos por ser estos los primeros Difinidores) Prior de la Sista de Toledo, F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, F. Fernando de Cordoua Prior de Villauiciosa, F. Gonçalo de Ocaña Procurador del Prior de Guadalupe (estaua el santo Prior muy fatigado en la cama, como vimos en su historia:) Fray Iuan de Burgos Procurador del monasterio de la Sista de Toledo, y F. Lope de Olmedo Procurador del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, todos varones santos, doctos, exemplares, zelosos de religion, y todos holgaron auer acertado en tan buenos sujetos y juezes.

Lo primero que se pidio en este tribunal, de parte de quatro, o cinco

Procuradores de los conuentos, fue, que no hiziesen leyes, ni estatutos contrarios a los q̄ tenian asentados y recibidos, y aũ en algunas casas, jurados, y confirmados con bulas Apostolicas. No les parecio la peticiõ muy acertada, pues no se pretendia otra cosa en aquella junta, sino vnir todas las casas y conuentos desta religiõ, a vna sola forma de viuir, con la mayor uniformidad de costumbres, y estatutos q̄ se pudiesse hazer, y no se copadesse con este intento, la variedad de que estaua llena: que aunq̄ conformauan en mucho, y en lo mas importante de la obseruancia, en muchas que tocauan al adorno y policia, auia gran diferencia. Parecio con todo esto, al General y Difinidores, era bien disimular con ellos, porque no quebrassen a los principios, entendiendo quan dificil es a las comunidades deshazerles sus costumbres viejas en que se hãcriado, aunque sean tan pesadas como las del viejo Testamẽto, pues fue el primer encuentro que los Apostoles tuuieron, quando plantauã la ley de gracia, y suauidad del Euangelio, y al fin se resoluieron, en que se fuesse poco a poco consumiẽdo, y se sepultasse con reuerencia aquella ley antigua: imitaron esto nuestros primeros Difinidores. Determinaronse, con gran prudencia, a no tratar mas negocios de los que les pidiesen, para que ello mismo se cayesse de su peso, y soldasse con fuerza la vniõ, y sin hazer violencia, ni dar priessa a las cosas dexarlas, para que el tiempo, la experiencia, y la obediencia, las fuesen madurando. Desde los treze de Agosto, hasta los tres de Setiembre, se ocuparon en determinar negocios particulares, que por ser las casas tan nuevas, ni en las costũbres teniã mucho assiento, ni en los edificios, ni haziẽdas firmeza, ni aũ comodidad para la obser-

obseruancia de la religion: ansi auia mucho en q̄ entender. A bueltas desto, mirauan como pondrian assiento a las costumbres y ceremonias comunes. Era menester tambien, dar alguna luz en el modo de proceder en los Capítulos generales, y en las elecciones de los Piores, por ser cosas para luego.

Lo primero que acerca desto ordenaron, fue, hazer vna constitucion de verdaderos siervos de Dios, humildes, temerosos de su examẽ y juyzio: y fue, que todos los Piores q̄ se hallauan presentes, puẽstos de rodillas en medio del Capitulo, delãte de los Difinidores, pidiesen de todo coraçon, los absoluiessen de sus oficios, rogãdo se hiziesse con ellos esta misericordia, teniendose por indignos, y no suficiẽtes para exercer estos ministerios, y que ansi se hiziesse de alli adelãte en todos los Capítulos generales que se celebrassen en la Orden. Ley santa, nacida de pechos defengañados de aquello q̄ trae a los hombres ran ciegos, y tã sin folsiego. Oxala como agora se conferua la ceremonia de fuera, se guardasse la sustancia de dentro. Acetose esta ordenacion con grã voluntad: començõ a executarla el primero de todos, el nuevo General que la auia hecho. Mandaronle se boluiesse a sentar en su lugar, y la Orden determinaria lo q̄ se auia de hazer en su peticion. Tras el fueron todos, vno a vno, diziendo lo mismo: y muchos cõtantas veras, y lagrymas, q̄ a penas les podian hazer leuantar, sino les admittian su peticion. Repartieron tambié en este mismo dia, por todas las casas de la Orden, el gasto q̄ tres, o quatro dellas auian hecho solicitando la vnion, pues el prouecho y el negocio tocaua en general. Hizieron tambié algunas constituciones, el General, y los Difinidores: propusieronlas al Ca-

pitulo, y aprouaronlas con mucha cõtormidad, porq̄ estauan todas santamente ordenadas, dando libre y noticia para ellas los padres de la Cartuxa, por ser cosas asentadas en su Orden. Escriuierõ vn librito dellas, q̄ yo le he visto en el archiuo de S. Bartolome, firmado de los nombres del General, y Difinidores. De fuerte, que en aquel Capitulo tuuierõ principio las constituciones de la Orden, tã santas y tan bien ordenadas, que parecẽ de vn Concilio, con assistencia del Espiritu santo: y ansi estas como las q̄ despues se fueron ordenando, las aprouõ la Sede Apostolica, viendolas tan llenas de santidad, y de vna prudencia, q̄ no sabe a industria de hombres. Plusgiera al cielo, que la malicia de los tiempos (aun esto poco que se ha alterado en ellas) no huuiera dado ocasiõ a tocarlas en vn punto. De vna cosa me parece que estoy cierto, que no tenemos mas espiritu para hazer leyes, que nuestros padres santos, ni nuestras habilidades, ni prudencias son tan grandes, que acertemos a socorrer y atajar toda la malicia de los hombres: y que los que no guardarõ las primeras, haran menos caso de las segundas: y auiendo de auer en todo inconuinentes, mejor era conseruar lo antiguo, y lo primero. Para rematar el Capitulo, se juntaron vltimamente como solian, en la capilla de S. Martin, a la hora de Tercia, mandando que estuuiesse presente, el Vicario de la casa con todo el conuẽto de nuestra Señora de Guadalupe, a la difinicion, y oyessen la vltima resolucion de todo lo que se auia determinado. Estando ansi juntos, F. Hernãdo de Cordoua Prior de S. Blas de Villauiciosa, y F. Lope de Olmedo Procurador del cõuẽto de Guadalupe, como Difinidores, declararõ en particular todo lo q̄ se auia ordenado, dando



vezes razón de las cosas, como lo pedía cada vna; y los motiuos q̄ se auian tenido para hazerla. Escuchò el Capítulo atentamente: vieron se auia mirado todo con mucha prudencia, aprouaronlo; inclinando las cabeças humildemente a la obediencia, y a la obseruancia, mandando tambien, se guardasse de todos los ausentes. Leyeron luego lo que auian decretado (llamamos a estos decretos, Rotulos, porque a los principios eran vnos mandatos breues y llanos, escritos en membrana, o papel, rebueltos en rueda, que los que agora se hazen, mejor se llamarian processos:) mandaron en el, q̄ los Priores vsassen de sus officios como hasta alli. Con el Prior de Guadalupe F. Pedro de Xerez, segun vimos en su historia, hizieron misericordia, absoluiendolo del Priorato, por pedirlo sus graues enfermedades, y sus lagrymas. Nombraron en el Rotulo, Visitadores generales, para que anduuiessen a cierto tiempo, por las casas de la Orden, mirando como se guardaua lo que auian enseñado los primeros padres, zelando como rigurosos censores, el rigor de la vida monastica, cosa importante para la conseruacion deste estado. Ha se seguido destas visitas gran fruto, y es lo que tiene, poco menos, en pie aquel feruor, y obseruancia primera, del modo como se auian de hazer, lo que se auia de preguntar en ellas a los religiosos, el orden que se auia de tener en proclamar las culpas, y en castigarlas. Hizieron vna constitucion docta, y santa, que si se guardasse tan puntualmente como ella lo dispone, se ahorrarian hartos inconuenientes, y aun se harian menos descuydos. Mandaron tambien vna cosa, digna de pechos tan pios y religiosos (y asi se ha conseruado desde entonces hasta agora, en todos

los Rotulos que se han hecho) que en todos los monasterios de nuestra Orden se diga vna Missa cantada del Espiritu santo, por el Papa, y por los Reyes y Principes Christianos, y por todo el estado eclesiastico, vnidad, y caridad entre todos, pues es esto lo q̄ vltimamente nos dexò encomendado nuestro Señor y Maestro, quando hizo la vltima prueua y examen de su amor. Tambien, que por la misma intencion, cada sacerdote dixesse vna Missa, y los que no lo son, cierto numero de oraciones, y deuociones, q̄ llamaron, Equiualecia: aunque no ay cosa que pueda equiualar a sacrificio tan alto. En particular mandaron, que cada sacerdote dixesse vna Missa, y los otros sus equiualecias, por los Reyes, Reynas, Principes, e Infantes de Castilla, a quien desde sus principios se siente tan obligada esta religion, por los muchos fauores y mercedes que ha recebido dellos. Despues otro tanto por el General de la Orden, por los Priores, y religiosos della, y por todos sus bienhechores, viuos y difuntos. Tambien se acordaron como hijos agradecidos, de sus dos primeros padres, F. Pedro Fernandez Pecha, y fray Fernando Yañez de Caceres, mandando, que no obstante tenian mucha certeza estaua gozando de Dios con grande gloria, alegres de ver el fruto de sus trabajos tan crecido y mejorado, con todo esto, dixesse cada sacerdote vna Missa por sus almas, que seria para su mayor gloria, ya que gozauan del descanso. Acabado de leer este decreto, y mandado que todos lleuassen copia del a sus conuentos en escrito, por los Procuradores, el General les echò su bendición a todos, encargandoles mucho, renouassen cõ esta santa vnion, el feruor primero, y se echasse de ver el efecto della, con el

el aumento de la virtud. Que imaginassen desde aquel dia començaua, y como primeras y nuevas plantas, mostrassen en el fruto, las primicias del espiritu. Que les prometia de su parte, lo primero, yr delante con el exemplo, como el pastor que va delante de su rebaño, segun lo enseña el Principe de los pastores, y dandole el mismo Señor fuerças, ser el primero en guardar lo que auian enseñado sus mayores: y lo segundo, que tuuiessen por cierto, le hallarian muy aparejado a socorrer todas sus necesidades, en quanto la religion permitiesse, fauoreciendo siempre a los que con exemplo se señalassen en su obseruancia. Inclinaron todos la cabeza, prometiendo dentro de sus pechos, de mostrar el efecto de la obediencia con las obras. Salieron de alli tan feruorosos, y con tanto desseo de caminar al fin de su vocacion, que les parecia a todos, era aquel el primer dia que recibian el habito: y como si començaran entonces, sin mirar a las canas, y a las edades largas, a los cuerpos flacos y deshechos, prometian emprender nuevas vidas, y nuevas maneras de penitencia: tales eran las espuelas que les

puso en el alma esta nueva vnion. El exemplo que alli vnos a otros se auia dado, lo que en las virtudes ajenas auian aprendido, afilando los desseos en aquellas piedras viuas. Hizieron finalmente la confesion general, prostrados en tierra: absoluiolos el General, y boluieronse a sus casas; donde fueron recibidos con estremo de alegria, por estar aguardando en todas, el fin de vna cosa tan deseada, y pedida a nuestro Señor con oraciones y lagrymas. No auia llegado hasta este punto, a la perfeccion q̄ se pretendia, la religion de S. Geronimo, pues no tenia forma de perfecta republica. Ansi se acabò el primer Capítulo general. Hemos dicho en algunas menudencias, para que queden dichas de vna vez, y no aya necesidad de repetir las: y porque se vea la antigüedad de donde decien den las cosas que agora vsamos. Ansi tambien se cumplieron los desseos, y las Profecias desta religion, y por estos terminos la fue Dios lleuando, y madurando sus cosas. Confianza en el, pues tan de espacio, y tan hondos se echò los fundametos, sin duda se ha de leuatar la fabrica muy alto, y promete firmeza ã largos siglos.

*Fin del segundo libro.*

LIBRO

# TERCERO

## DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO.

## CAPIT. PRIMERO.

*Lo que se determinò en los primeros Capítulos generales que se celebraron en san Bartolome de Lupiana.*



OSA cierta es, que por auer faltado en la Orden de san Geronimo, en los quarenta y tres años que auian corrido desde su confirmacion hasta este tiempo, la vniõ de que hemos hecho memoria en el libro passado, auia en ella algunas cosas sueltas, sin el concierto que se deseaua. No basta que vna parte sea buena por si, sino viene bien con el todo. En cada casa tenian sus costumbres, y leyes, conforme al espiritu de los superiores que los gouernauan: vnas asperas, otras suaues: rigurosas vnas, otras mas lleuaderas, segun el principio donde salian. Los zelosos, o muy penitentes, hazian leyes de su sentimiento, juzgando que la guerra contra sus propios apetitos, no auia de tener plazos, ni treguas, siempre a fuego y a sangre, sin aliuio, vestidos de vn espiritu de Elias, pensando que no tiene Dios otro modo de llevar al cielo los hombres, sino en carro de fuego, conuertos en Geronimos viuos, que no sabẽ salir del desierto, ni apartar el guijarro del pecho: sospechosos

en todo, sin assegurar se aun de lo mas firme, entendiendo quan fragil es el vaso en q̄ traemos este tesoro. Otros llenos de espiritu de mansedumbre, y a su parecer, mas llegados a la suauidad de la ley de gracia, querian facilitar mas la senda estrecha del Euangelio, por no apagar la centella, y aquella poca de lumbre que prendio en el leño, conformandose con la condiciõ del maestro vnico Iesu Christo, alegrando por su parte, la misma flaqueza humana, y el proprio natural del hombre, que por ser tan libre, quiere ser gouernado suauemente. Para atar en vno toda esta diferencia, y reducir a medio estos extremos, determinaron aquellos santos varones que se juntarõ en el Capitulo general, en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que el año siguiente de 1416. se celebrasse otro por el mes de Mayo, en el monasterio de san Bartolome de Lupiana, donde se diessse el assiento que conuenia a estas cosas. Hazen estas juntas (Comitios los llama la lengua Romana) en las religiones particulares, el mismo efecto que en la Iglesia Catolica los Concilios. Con ser la doctrina Euangelica, cosa tan del cielo, semilla santa y diuina, y los que en el principio de la Iglesia la sembraron y cultiuaron, hombres tã llenos de Dios (que les hazemos agrauio no llamarlos mas que hombres) tuuieron necesidad, luego en naciendo,

ciendo, arrancarle las malas yerbas, y los partos adulterinos, o serpentinos, que brota este terreno malo en que se sembraua: tan natiua es la malicia en el hombre. De aqui vino, ofrecer se luego necesidad de celebrar Concilios, y siempre la huuo, como se ve por todo el discurso de la Iglesia, desde su principio hasta oy: con ellos prouee de remedio a los males que arroja, de si esta naturaleza corrompida, como el hierro el orin, deshaze las tinieblas de la ignorancia, corra las rayzes de la malicia, aclara las dudas de la Fe, cõfirma los preceptos de las buenas costumbres, despierta los animos de sus hijos al exercicio de la virtud: enseña a los vnos, castiga a los otros, y a otros los pone en vela, y da luz, para que con ella sustentẽ la hermosura y lustre del nombre Christiano. Vno de los canones Apostolicos q̄ nos han quedado, es, q̄ se celebre dos veces en el año, Concilio de los Obispos, para q̄ en ellos confiesen la verdad de la doctrina Christiana, y no dexassen peruertirla: aueriguassen las causas y negocios q̄ naciesen en la Iglesia, proueyendo en lo vno a la entereza de la Fe, y en lo otro al aumento de la caridad: tan importante es el cuydado en los principios. Durò esta frecuencia de Concilios hasta los tiempos de S. Gregorio el grande, q̄ como parece en vna epistola suya, ordenò q̄ fuesen de año en año. Con esto se cõtò tãbien la ordẽ de S. Geronimo a los principios: y celebrò en lostres primeros años de su vniõ, tres Capítulos generales, el primero q̄ vimos en nra Señora de Guadalupe, el segũdo, este de q̄ vamos tratando. Entrarõ en el diez y ocho de Mayo, en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana. Muchos de los Piores, y Procuradores, fueron los mismos q̄ se hallaron en el passado, como parece en el libro ori-

ginal de los actos de los Capítulos, q̄ se guarda en el monasterio mismo, dõ de se veran escritos por su orden, desde el primero hasta el vltimo, y no ay necesidad de llenar aqui el papel, de sus nombres, ni tãpoco menudear en referir todo lo que determinaron en ellos: para los de fuera haze poco al caso, los de dẽtro tienen mucha noticia dellos, por ser el mismo ordẽ de vida q̄ viuen, y lo mas de lo q̄ ya auemos dicho arriba, refiriendo algunas costumbres desta religion. Solo tocarẽ lo que fuere mas a proposito para historia.

Presidio en este Capitulo, F. Diego de Alarcon, el primer General, como lo vimos en su eleciõ. Hallauan se biẽ con su gouierno: era suauo, prudente, y con esto tenia vna madurez y seueridad, q̄ ponía temor y reuerencia, de suerte q̄ ninguna buena parte le faltaua para el oficio. Holgauan se en ver q̄ no les auia engañado el espiritu, saliendo en todo como lo desseauã. No huuo ninguna queja del, q̄ fue mucho para los principios, donde falta la experiencia. Siguierõ en la forma deste Capitulo, las pisadas del primero. Señalaron Secretario para examinar los poderes: eligierõ seys Definidores luego, porq̄ no se detuuiesen los negocios: fuerõ casi todos Piores, y algunos de los q̄ tambien lo auian sido en el Capitulo passado. Vno dellos, F. Alonso de Medina Prior de Mõtamar ta, y F. Gonçalo de Ocaña, que ya era Prior de nuestra Señora de Guadalupe. Truxeron los Procuradores de las casas, la mejor claridad q̄ pudierõ, de la antigüedad de sus conuentos, para q̄ conforme a ella se hiziesen los assietos. No huuo en esto diferencia, sino entre los conuentos de la Sista, y de Cotalua, q̄ por auerse fundado en vn mismo año, cada qual de los Procuradores, quisiere q̄ fuera el suyo el primero, despues del de S. Bartolome.

Diosele

Canon A.  
post. 38.

Epist. 112.  
ad Siagryã.

Diofele la antigüedad al de la Sista, por muchas consideraciones. Al conuento de nuestra Señora de Guadalupe, por respeto de aquella santa imagen, en quien toda España tiene tanta deuocion; y por auer sido como la segunda cabeça de la Orden, así en auerla fauorecido en sus negocios y gastos, como por auer salido della a fundar algunas casas, y auer tenido allí por Prior al santo F. Fernando Yañez: tantos años, y E. Pedro Fernández Pecha, primeros padres desta religión, y por otros justos respetos, le dió el segundo lugar, y que hiziesse cabeça del coro del Vicario: y así pusieron a la mano derecha al conuento de la Sista, y de la otra parte, despues de Guadalupe, a Coralua. Este orden de asientos se ha guardado siempre, aunque agora se ha alterado algun tanto, por las razones que veremos en sus lugares. Hizieron también algunas constituciones, para el buen gouerno: júntas con las del Capitulo pasado. Entre ellas fue vna, huuiesse quatro religiosos señalados, para celebrar el Capitulo particular, si al General le pareciesse auia necesidad de determinar algunas cosas antes del Capitulo general, siguiendo se daño en la tardança. También, que el General con los Definidores, eligiesen los Piores de las casas nuevas, que son todas las que no tienen suficiente numero de frayles, para poder guardar el peso entero de la religion, ni hijos professos, sino que las prouee de otras casas mas llenas. Auia entonces algunas, como era también a los principios, y despues han venido otras, que se llaman por esta misma razon, nuevas, aunque ya son casas viejas: y la poca codicia que se pone en estos aumentos, es causa que no ayán arribado, ni tengán facultad para sustentar el numero de religiosos que es necesario para salir desta pequeñez. Los demas dias que en

este Capitulo se gastaron, la ocupación principal fue, tratar del aumento de la religión interior, y edificio espiritual, dando trazas como fuesse creciendo, o ya que esto no está en nuestra mano, a lo menos, por nuestro descuydo no se estoruasse el acrecentamiento, ni el poco acuerdo de tuuiesse llegar las almas de los seruos de Dios; a la medida de la edad de Iesu Christo, por que como dize el maestro de las gentes: Ni es del que quiere, ni del que corre, sino de sola la misericordia de Dios, que da esto a quien es seruido, y al que quanto es de su parte, procura ser vaso limpio: y sabemos a lo menos, que da a los humildes, y que tienen temor de passar los terminos de sus leyes, y ponen en el corazón sus palabras para cumplirlas. Estos medios buscauan, sabiendo que los que buscan, hallan: y los que piden, reciben: y a los que llaman, les abren. Despacharon a bueltas desto, algunos negocios particulares que se suelen pedir de parte de los conuentos. Eran todas cosas harto necessarias, y no podía tenerlas asentadas, y como no se sabe hazer nada sin la obediencia, dieron en que entender con sus peticiones. Concluyeron el Capitulo, encomendando lo mismo que en el pasado, de lo que tocaua a Missas, oraciones, sufragios por el Papa, y por los Reyes, y Principes Christianos, y por todas las otras personas que en el primer Capitulo se nombraron, mostrandose siempre obligados y agradecidos a sus bienhechores, y haziendo por ellos sin duda, mas que ellos se atreueran a pedir: costumbre muy usada en esta religion. Boluierose los Piores, y Procuradores a sus casas, y luego el año de 1417. vino la nueva de la deposicion del Papa Benedicto XIII. a quien (como dize) obedecia toda España (exceto Portugal) y tras ella la religion de S. Geronimo, que a este punto tenia ya despues de su confir-

confirmacion, 45. años. Deuele mucho sin duda, a este porfiado Pontifice, por auerla concedido muchas gracias en comun, y en particular, como se ve en el libro de la recopilacion dellas, y especialmente, por este de la excepción y vnion, con el poder de hazer General, y celebrar Capítulos generales, que se confirmó luego todo, como dize, por el verdadero y santo Pontifice Martino V. que fue luego elegido en el Concilio de Constancia, y por otros sus sucesores, por quie ruega continuamente esta religion.

En el año 1418. celebró el tercero Capitulo general de la Orden, y el segundo de los de S. Bartolome de Lupiana, segun lo auian determinado en el Capitulo pasado. Entraron en el los Piores, y Procuradores, a veynete y cinco del mes de Abril: procedieron con el mismo orden. Huuo esto de nuevo, que eligieron ocho Definidores, quatro de los Piores, y quatro de los Procuradores, por que no se agrauiasen los conuentos, y tuuiesse quien mirasse sus cosas, por ser muchas, de las peticiones, o quejas contra sus Piores: y así se ha guardado esto mismo, desde este Capitulo hasta oy. Tienen todos ocho Definidores pleno poder, el tiempo que dura el Capitulo, para determinar y definir todo lo que les fuere pedido por los Piores, y Procuradores de los conuentos, y hazer leyes con las penas que les pareciere poner, para el bien y aumento de la guarda y obseruancia de la religion, y duran en su fuerza todo el trienio. Dauan cuenta los Piores, del aprouechamiento de sus conuentos, como se yua platicando, y asentando las leyes y costumbres santas que se ordenauan, los exercicios espirituales que se hazian; el aumento de la virtud que se conocia; y la clausura, y el buen exemplo que se daua; la continuacion y pe-

so del oficio diuino, la guarda y recato de los votos esenciales: Si auia algun desorden que excediesse su facultad, pedian remedio para ello, así en las cosas espirituales, como temporales. Los Procuradores trahían de sus conuentos, las relaciones que eran de mas importancia: si tenia alguna queja de sus Piores, o recibian algunos notables agrauios; como si se descuydauan en las cosas espirituales, si no dauan tan buen exemplo como era razon, caminando los primeros en todos los exercicios santos, y siguiendo el curso de la comunidad, en quanto sus officios permitian: si en el gouerno de lo temporal ponian personas diligentes, para que ni la hacienda se perdiessse, ni ellos se embaraçassen en tratarla. Dauan tambien razón, del numero y calidad de los religiosos, y de las rentas que el conueto tenia, y de los que conforme a ellas podia sustentarse. Con esta tan buena cuenta, todos uiuan con ella, sabiendo que no auia de disimularse algun genero de descuydo, por amistad, o por interese, pues no auia otra pretension, que ser todos a vna en el aumento del bien común, y hazer guerra a los vicios, a do quiera que se conocieren. Con esto ganó nombre de justiciera la orden de S. Geronimo en los principios. Quitauan con facilidad, y por ligeras culpas y descuydos, los officios, a los que con descuydo los exercitauan, diciendo, que el seruo que no era fiel en lo poco, también lo será en lo mucho. Dauan rigurosas penitencias a los negligentes, aunque todas honestas: y si auia algunas faltas (que no puede ser menos siendo hombres) sabían a lo menos todos que no se disimulauan, y particularmente las de las cabeças, entendiendo que en ellas por ser el principio, ninguna tacha es pequeña. Así quedó muy repetida esta sentencia en toda esta religion: Que por las cabeças

cabeças crece, o mengua el estado de la perfeccion, que si ellas duermé, facilmente el enemigo siembra zizaña entre la buena semilla. Todo el intento de la junta deste Capitulo fue, ordenar q̄ en quanto fuesse posible, la Ordé toda, fuesse muy vna en sus costúbres. Algunas casas estauã en esto tan cabeçudas, q̄ era cosa dificultosa derribarlas de lo q̄ vna vez auian aprendido: por esto era menester yr poco apoco, y llevarlas suaueméte, tentádo los medios. Entre otras, la casa de S. Bartolome, en los años passados, auia ganado vna gracia del Papa, q̄ la eleció de sus Piores no fuesse de tres a tres años, como lo mãdaua la bula de la cõfirmaciõ, sino de año en año, como las elecciones de los Retores de los collegios, y así lo haziã, q̄ aunq̄ les duraua vn Prior muchos años, por la bondad de los electos, y mucha obediencia de los subditos, cõ todo esto vacauan al fin ãl año, y tornauã a elegirle de nuevo: quãdo se cansauã buscauan otro. Esta dissonancia daua pesadumbre, y lleuauanla mal los zelosos de la vniidad, q̄ aunq̄ se vsaua lo mismo en otras casas, las mas tenian los Piores trienales. Trataron esto los ocho Diputados cõ el conuento de S. Bartolome, lleuandolos amorosaméte, para q̄ viédo la razon, se deshiziesen de la gracia q̄ tenian, significandoles quan importante cosa era no hazer diuision, y q̄ aquella casa tenia mas obligaciõ a mirar en esto, por tener en ella toda la Ordé puestos los ojos, como en la cabeza, y les estaua mal a ellos desuiarse de la primera forma q̄ auian recibido, de dõde la auia participado todos y la bula del Papa Gregorio XI, era el alma, y como el fundamento de toda la religiõ, y no era bié apartarse della vn puto. Como no pretendiã otra cosa los vnos y los otros, sino paz y vniõ, concertarõ facilmente, despertados cõ

estas razones. Así renunciõ luego aquel cõuento, y tras el todos los q̄ tenian la misma facultad, y exepcion, diciendo, q̄ no pretendiã sino solo aquello q̄ tocava al seruicio de nro Señor, y pues a ellos les parecia q̄ era mejor la primera forma trienal, que de muy buena gana se deshaziã de la gracia, y la renunciã: y pues los Generales auia de durar tres años, a todos venia bien, anduiesen las elecciones y guales, y el Prior tãbien durasse tres años: y q̄ así en esto, como en todo lo demas que aquella casa de S. Bartolome tuuiesse alguna diuision de las otras, en lo q̄ tocava a los putos principales de la bula de la fundacion, los daua por ningunos, huyédo de toda singularidad, que siempre fue sospechosa. Agradecio mucho la Orden, la voluntad, y la modestia deste santo conueto, y el buen exemplo q̄ daua, pareciendosele bié en esto, y en otros muchos sucesos, que era la madre, y como la rayz de tã buena planta. Quedõ pues así assentado, y quãdo llegó el Prior de S. Bartolome (eralo en aquella sazõ F. Alonso de Tarancon, professo de S. Blas de Villauiciosa) a pedir hiziesen con el misericordia, y absoluerle de aquel oficio, cõforme a lo que se auia ordenado en los otros Capítulos generales, los Definidores admitierõ su ruego, y le absolueron del oficio, dandole gracias, porq̄ lo auia hecho muy bien el tiempo que lo auia tenido, satisfaciendo a la Orden que no le quitauan el oficio por alguna mengua de su gouerno, sino por assentar esta nueva constitucion, que la elecion de los generales anduiesse junta cõ los Capítulos generales, y que todo fuesse de alli adelante, de tres a tres años. Pidieron luego tras el la misma misericordia, todos los demas Piores, respondieronles, que se miraria en ello con acuerdo.

Hecho

Hecho esto, entraron luego en eleccion del General y Prior de S. Bartolome. Voraron en ella todos los Piores y Procuradores de la orden, y los capitulares del monasterio ã S. Bartolome, assentando q̄ siempre fuesse de aquõlla forma la eleccion, sin mirar mas por entonces, los incõuenientes que tenia. Salio electo en Prior y General fray Lope de Olmedo que auia venido por procurador de su cõuento de Guadalupe, varõ tenido de todos por religioso, y de zelo, junto con ser letrado: su facultad fueron Leyes y Canones, Doctor en ellas, y así le llamã el Doctor fr. Lope (cõ los titulos de otros grados se llamauan en aquõlla edad primera los que recibian el habito, aunq̄ nunca se vso graduarse despues de frayles.) Quando entrõ fray Lope en la religion, auia estudiado mucho en esto, y en el tiempo que viuió en ella, se auia exercitado en los estudios de Theologia, lecion de santos, y Escritura santa, y de todo alcançõ mucho, como se vera adelante. No pudierõ acabar cõ el facilmente diesse consentimiento a la eleció: estuuó muy porfiado en acetarla, tanto, que quando la entronizarõ, dixo en publico conuento, q̄ era contra su volúntad y así quedõ algun escrupulo si auia auido falta en la eleccion, aunque remediaron luego el defeto. Conueniose al fin aprétado de la obediencia. Virtud es conõcer los hõbres su insuficiencia para estos oficios, y escusarse humildemente, si se haze de veras: e hy pocresia, sino sale de coraçõ. La verdad desto descubre despues el tiempo, y el oficio: como se ha visto en muchos, y veremos aqui no pequeña prueua. Cõfirmaron la eleccion, criando para ello nuevos confirmadores, y no era menester, pues los mismos definidores podian hazerlo, como despues lo assentaron, y se guarda. Orde-

narõ en este capitulo muchas constituciones, pretendiendo en todas la vniidad y conformidad, punto principal de sus intetos. Hizierõ aqui otra cosa muy pia y digna de vnas almas tã llenas de deuociõ: q̄ fue encargar se esmerarse todos en el seruicio de la Virgen nuestra Señora, encareciendo esto con palabras tiernas q̄ mostrauã bien el alma de dõde salian. Sentiasse muy obligados, a sus fauores, porq̄ alléde de los generales, con q̄ se muestra madre piadosissima de quãtos la inuocan, con la ordé de S. Geronimo auia mostrado grandes señales de su amor y clemencia, así en las casas q̄ se auia edificado por su fauores y maravillas; como por lo q̄ regalaua en particular a muchos religiosos, visitãdoles y dãdoles diuinos cõsuelos. Visto hemos en la de hasta aqui; señaladas prueuas desto, y adelante se verã otras tan grandes, o mayores. Ordenarõ por estas consideraciones, q̄ en todas las casas de la orden se hiziesse los Sabados de todo el año, fiesta doble en su memoria cõ oficio proprio, q̄ para ello se cõpusiesse de nuevo, o tomãdolo de los q̄ la yglesia tiene recibidos. Mãdaron tãbien, q̄ en todas las casas la tuuiesse por patrona singularissima, pues ella no se desdenaua recibirlos debaxo de su amparo, mostrãdo cõ tãta claras señales quã grata le era esta religiõ, y lo q̄ cõ ella se seruia su hijo y la corte celestial ã sus santos. Asserose esto luego, porq̄ hallõ bié dispuestos los animos, ni pudo venir preceto de sus superiores q̄ cõ mayor alegria fuesse recebido. Hizose vn oficio proprio, deuoto y de buena erudiciõ; q̄ se vsõ en toda la ordé por mas ã 100. y 40. años. Durara hasta el fin del mudo, si la obediencia ã la yglesia (q̄ es mas hermosa en los ojos de Dios y de la Virgẽ, q̄ todas nras alabãças,) con el nuevo rezado que se reformõ por

C c su

su Pórtice no mandara acomodarle a otro, aunque es muy poca diferente. Con esto se concluyó este tercer Capitulo general, que fue de mucha importancia por las buenas ordenaciones que en él se hizieron, y el asenso que se dio para mayor vuidad de la religion.

El año 1421 corridos tres años después del Capitulo general pasado, se tornó a jurar para celebrar el quarto Capitulo en el monasterio de san Bartolome. Entraron en él a veynte de Abril. Presidio fray Lope de Olmedo general, porque no vacaua su oficio hasta el dia de la confirmacion, en que se cumplia el trienio. Procedieron con el orden de los pasados. Yuan mirando atentamente el discurso de la orden, parecia que todo caminava con prosperidad y quietud; a gloria de nuestro Señor: que la religion crecia, el buen exemplo se señalaua en la republica, y se hazia con él, no pequeño bien a la yglesia. Edificauanse de nuevo algunas casas, de que haremos luego memoria; dentro y fuera estaua todo en buen estado; cosa que les daua a todos gran alegría. Allí se comunicauan y conocian los vnos a los otros; porq̄ el gran encerramiento no daua lugar a hazer esto en otras partes. Dauan los Piores noticia de los siervos de Dios que florecian en sus conuentos; los que se señalauan en religion; lostras, habilidad, y sobre todo en mortificacion y exercicios santos, oracion, obediencia, penitencia, y otras virtudes tales flores que se hallan raras vezes fuera de estos jardines santos de la religion. Con esto se liernorizauan; encondian, y por dezirlo así, cobrauan filos para acobar el curso comegado, pelear como valerosos, y correr en el estadio de la peregrinacion, hasta tocar y entrar en la meta de la vni-

prometido. Por no dtenirme dire cō breuedad lo que en este Capitulo ordenaró de nuevo, en lo que toca a la historia de fuera, pues me falta espíritu para explicarlo de dentro, y la labor diuina que hazian los dias que aquí estauan juntos. Testigos son desto aquellas capillas pequeñas del claustro de san Bartolome, roziadas con la sangre de las disciplinas, los suspiros ardientes que en ellas se oyen a todas las horas del dia y de la noche, las muchas lagrymas con que se regaua aquel suelo, y los consuelos diuinos que allí recibian aquellas santas almas, arrebatadas en alta contemplacion y las conuersaciones de que gozaron con los moradores celestiales, que baxauan de buena gana a tratar con aquellos sus siervos, que tan presto auian de tener por compañeros. Ordenaron lo primero, que quando vacasse el General, entre vn capitulo y otro, fuesen confirmados de la eleccion los quatro señalados para el capitulo priuado, o particular: y así se ha guardado siempre. Consultaron tambien con mucho acuerdo el modo de la eleccion del General: y mouidos de algunas razones, reuocaron lo que en el pasado auian determinado, que el General vacasse en el Capitulo general, y que los Piores y Procuradores tuuiesen voto en su eleccion; mandando que el General no vacasse hasta cumplidos los tres años, y que solos los religiosos capitulares de S. Bartolome eligiesse el General, por ser conforme a derecho, y para mayor quietud de la orden, y pretendieron confirmarlo con bula Apostolica, porq̄ quedasse perpetuo. Trataron tambien que renunciassen algunas casas las gracias que tenia de elegir Prior cada año. Los Procuradores de nuestra Señora de la Silla de Toledo, y de Montimarta de Zamora, no quisieron renunciarlas por esta causa.

Mas

Mádaron vltimamente, que no fuesen de algun valor los poderes de los Procuradores que tratasen que los Prioratos durassen mas o menos de tres años; y por algunas razones que se ofrecieró, determinaron que el Capitulo general siguiente fuese de allí a quatro años, considerando que las cosas estauan bien asentadas, y no auia tanta necesidad destas juntas, como hasta allí. Recomendados los sufragios que en los otros Capítulos hemós visto, por las cabeças de la Christiandad, y por las otras personas insignes, y los bienhechores antiguos, y los que de nuevo se ofrecian, se tornaron a sus casas, con desseo de exercitar en ellas lo que de nuevo lleuauan aprendido.

## C A P. II.

### *La fundacion del monasterio de san Geronimo del Valle de Belem, que llaman agora la Murta de Barcelona.*



Via en la ciudad de Barcelona vn hombre principal, que se llamaua Bertran Nicolas, de quien ya hizimos alguna memoria en la fundacion del monasterio de san Geronimo del valle de Hebron. Vino por su buena diligencia en el trato de mercader, o por su dicha, de particular y aun pobre, a alcançar muy grueso caudal, y a ser famoso en riqueza, y mucho mas en bondad y nobleza de animo. Dióle Dios lo vno, y lo otro, por que via que auia de ser siervo fiel en lo poco, y grangear con estos talentos, que le pudiesse después en lo mucho, y finalmente entrar en el

gozo de su Señor, como lo promete el mismo en su Euangelio. Entró otras notables virtudes deste varon fue vna, que en su casa era harto estrecho; no sobraua nada, ni se desperdiciava cosa; y fuera, para con los pobres, obras pias, y lymosnas, era fantamente prodigo. No auia pobre en toda la ciudad de Barcelona que no gozasse de su lymosna: los hospitales parecia que estauan todos a su cargo. Y así es cosa sabida que no auia monasterio en toda la ciudad, a quien no socorriesse, y de todos los que en su tiempo estauan edificados, no se sabe alguno que no goze renta de lo que le dexó Bertran Nicolas. En la yglesia Catedral que en su lengua Elemosyna llaman la Seu, dexó dos beneficios, que aca llamamos Capellanias. En la yglesia de santa Maria de la mar, templo de gran deuocion para los Barceloneses, dexó otra; en san Miguel otras dos, en la yglesia de san Pedro tres, en la carcel, obra muy pia, otra para que cada dia les dixessen Missa a los presos, y encañoles el agua de vna fuente con harta costa, gran refrigerio y limpieza, para aquella gente misera. Tras esto, por ser muy deuoto a las dos claras lumbres de la yglesia Geronimo, y Augustino, acordó edificarles sendos monasterios. Fundo primero el de san Augustin a cinco leguas de Barcelona, junto a la villa de Martorell, que se llama la casa de Dios. Dióle para comprar réta, catorze mil escudos; aunque agora esta muy pobre este conuento. Pidio luego licéncia al Papa Benedicto XIII. para edificar el de S. Geronimo, y diófela con palabras ternísimas, mouido de la piedad del siervo de Dios, como se vee en la facultad que oy se conserua en el archivo deste couento, dada en Auinion a 6. de Agosto, en el año 1413. Auida la licéncia, con-

prò luego vna casa y heredad en la Parrochia de S. Pedro de Ribas, a tres leguas de Barcelona (Parrochias llaman las villas, y aldeas de la yglesia Cathedral) y pusole nombre san Geronimo del Mòte Oliuete. Dióle luego de contado para que comprasse alguna renta, catorze mil libras, y embio a rogar al Prior de Cotalua que le embiassè religiosos para el nuevo monasterio (era aquel conuento de Cotalua como vn seminario de gente santa, donde se proueyan las casas que se fundauan en la corona de Aragon) embiole luego cinco religiosos Presbyteros, grâdes siervos de Dios, prudentes, y de mucha santidad, y el Prior de S. Geronimo de Valde Hebron embio dos hermanos legos para los oficios ordinarios. Entrarò estos siete religiosos a poblar la casa a 20. de Nouiembre, el mismo año de 1413. Viuierò en aquel sitio algunos años, y en los libros originales de los capitulos generales se hallan Prior, y Procurador deste conuento, en el primero que se celebrou en Guadalupe, y en el segundo que se junto en san Bartolome de Lupiana.

Con la codicia santa q̄ tenia Bertran Nicolas de ver fundado su monasterio de S. Geronimo, no miro mucho las circunstancias del lugar, importantes para la firmeza. Dexado a parte q̄ el sitio era mal sano, no tenia agua, ni leña, ni de donde traerlo vno ni lo otro, sin mucha costa: el suelo esteril, que no se podia cultivar, inconuenientes de todo punto incomportables. Rogarò los religiosos a su fundador mirasse aquello, porque no les era posible passar adelante con la viuienda: y pues tenia licencia del Pontifice para mudar el monasterio a otra parte, si el sitio no conueniessè, les hiziesse esta merced de mudarlos de alli. Como era pio y tan

liberal, y las razones forçauan, salio bien a ello: y encargoles rogassen a nuestro Señor les deparasse sitio tal; que fuesse para su santo seruicio. Hizieronlo ellos con mucho heruor, y luego les oyò el Señor, porque se ofrecio a la mano el que agora tienen, que se vee bien en el, que les vino como dado del cielo, y pedido con oracion. A poco mas de vna legua de Barcelona, a la parte de Oriente, distante de la ribera del mar como vn quarto de legua, se haze vna montaña no muy alta, de mucha frescura, vestida con variedad de plantas, el cielo templado, ayres muy sanos, copioso de aguas, fuentes caudalosas y frias, en la ladera casi en mitad de la cuesta, deparò Dios vna casa de vn ciudadano de Barcelona, que le parecio a fr. Iuã Thomas el segundo Prior de Monte Oliuete, y vno de los cinco religiosos q̄ auian venido de Cotalua, era el sitio que se desseaua. Llamauase el Mas de la Murta; dio auiso dello a su bienhechor Bertran Nicolas, y con su beneplacito, y la licencia del General de la orden que era fr. Diego de Alarcon, vendieron el primer monasterio de Monte Oliuete, y cõpraron la casa y sitio del Mas de la Murta, el año 1416. y en el mismo se passaron a el los religiosos con harto contento a doze del mes de Nouiembre, y pusieronle vn deuoto nombre llamandole san Geronimo del Valle de Belem, por renouar la memoria y el gusto de los lugares de la tierra santa, y de su patron san Geronimo, parecièdoles poca la distancia del Monte Oliuete, al Valle de Belem. Y porque la amenidad del Valle y de la sierra representauan lo que el nombre dezia. Esta en el verano y en medio del inuerno, y igualmente lleno de verdura, apazible a los ojos: los narajos, y

cidros,

cidros, murtas, arrayanes. y otras alegres plantas en tanta copia, que parecen natiuos de aquel suelo, y en medio dellos se leuantan tambien enzinas robustas, y robles antiquissimos, pinos y madroños en grâde espesura, y compitièdo con todos ellos, se leuantan al cielo muchos cipreses, parte plantados a mano, y parte de la misma naturaleza, de aquel suelo; vista de gran hermosura y deleyte aparejado para leuantar el alma en alabanças del Criador, que en este destierro de lagrymas puso tantos aliuos con sus criaturas, para que alegrassen al hombre, y contemplasse en ellas su bondad, omnipotencia, y saber. Desde dentro de la casa, y desde las mismas celdas de los religiosos se descubre vna vista hartò espaciosa, compuesta de cosas tan variadas, que recrea el espiritu; cielo muy abierto, vn mar ancho, donde veen a poca distancia entrar, y salir en la playa diuersidad de vasos, galeras, barcos, esquifes, y aun naos de buen borde. Alcançanse a ver en los dias serenos las Islas de Mallorca, deuisanse los montes, y algunas vezes los humos, junto con la casa y las heredades della; muchas viñas en la campaña por vn lado, por otro el bosque lleno de espesura, donde se proueen de leña enzina y roble, no solo para la casa, sino para lleuar a vender a Barcelona, que les es de mucho prouecho. Tal pues fue el trueque y la mudança del sitio. No se halla que el primer fundador les diessè para esto de nuevo alguna cosa, mas de los catorze mil escudos que dio al principio. Destos compraron possession, y renta, y dellos por no tener muy buen gouierno, se ha perdido alguna parte. Con esta tan poca hacienda y pobre caudal viuieron muchos

años en el monasterio del valle de Belem nuestros nueuos Geronimos en numero de doze y vn Prior, sustentando el peso de la religion y de vna vida santa y de gran penitencia con mucho exemplo y muestra de perfeta virtud, siendo casi toda su vida, meditacion y oraciõ perpetua, ayudandoles mucho el sitio a tan celestial exercicio. En poco tiempo caminaron tan apriessa, que la ciudad de Barcelona, y todos los lugares comarcanos los tenian por santos, y con este nombre los conocian todos. Admirauanse de su recogimiento y clausura grande, aquella porfia y continuo exercicio de las alabanças diuinas, en que los hallauan ocupados de dia y de noche, a la tarde puesto el Sol, a la mañana antes que saliesse. No les parecian hombres, sino Angeles, que como puestos en gloria, o como sin peso de tierra, no cessauan de llamar en todo tiempo cõ boz alta, Santo, al Señor de los exercitos. Quando por alguna necesidad que se les ofrecia, salia alguno dellos fuera, con tanto respeto los mirauan, y aun les hazian tanta reuerencia, como si vierã salir del yermo algun Machario, o Onofre. Como los vian tan raras vezes, y desseauan gozarlos mas a menudo, yuãse a visitarlos, creciã estas visitas hartò mas que ellos quisieran, y solo este inconueniente sentian en la bõdad de aquel sitio nuevo. No se escondian ellos tanto, quanto los publicaua la fama de su santa vida. Los de muy lexos de Barcelona venian a gozar de su conuersacion, a consolarse con ellos, pedirles consejo en sus cosas. Tenia alli la religion de san Geronimo dos casas hartò vezinas; esta del valle de Bethlem, y la que diximos arriba del valle de Hebron, que sin duda la ilustrauan hartò, y

los que los visitauan, dezian que con ellas se quitaua el desseo de ver aquellos valles de la tierra santa, donde tomauan sus nombres. El Rey don Iuan padre del Rey don Fernando el Catolico, oyó la fama de sus virtudes, fue a visitarlos de propósito, tratólos y prouo por vezes que no se alargaua nada. Frequentó con ellos las ydas, y bueltas, y despidiose de sus Geronimos hartó contra su voluntad, comunicaua con ellos con mucha familiaridad en publico, y más en secreto, donde con algunos de aquellos santos viejos trataua las cosas graues de su Reyno, y le dauan santos consejos. Hizo algunas fabricas en la casa, edificoles el refetorio, que no le tenían, porque era poco menester, y passante bien sin el, si el decoro de la religion lo permitiera, porque han sido siempre religiosos de gran abstinencia. Heredó esta misma deuocío su hijo nuestro buen don Fernando, quando le dauan lugar sus muchas ocupaciones, y tenían algunas treguas las continuas guerras que fuerón causa de la paz de nuestros tiempos. Yua a visitarlos, y tomar aliento con el espíritu que allí se le pegaua, que era bien menester para acabar tantas cosas. Lleuó consigo algunas vezes, a su amada consorte la Reyna doña Ysabel, para que también gozasse desto, pues le auia dado Dios tan buen gusto en las cosas de piedad y de religion. Mandaron edificar el vn paño del claustro principal, dieron algunos ornamentos de oro y seda, y la Reyna en particular ofrecio vna saya de brocado de tres altos, para que se hiziesse della vna casulla. El Emperador Carlos V. su glorioso nieto, quiso también gozar de la conseruacion de estos siervos de Dios. Estauase de vna

vez con ellos cerca de treynta dias, y si pudiera, y el gouerno de tantos Reynos le diera mas lugar, hiziera esto mas vezes. Hizoles mucha lymosna, dioles dineros para que edificassen el paño de las celdas que cae a la parte del mar: hizo mucha parte del choro. Otros principes han ydo a visitar a aquellos siervos de Dios, y a participar del fruto de sus santos exercicios y exemplo, boluendo de allí consolados, edificados, alegres, y mejorados en buenos propositos. Con esto crecio la casa en espiritual y temporal. Criaronse en ella santos varones, como veremos en su proprio lugar, en los edificios se fue mejorando cada dia, esta toda labrada de buena canteira, las piezas, celdas y oficinas bien repartidas. Tienen vna hospederia de las mejores que ay en toda esta religion, aunque las ay muy buenas, donde ay tanto exercicio de hospitalidad. Goza de grande abundancia de aguas, repartidas en diuersas fuentes por toda la casa, en los lugares mas acomodados, todo lo labraron aquellos santos con la poca hacienda que tenían, y entonces pudieron con mas facilidad, por las lymosnas q̄ les hazian, o por mejor dezir, con las muchas q̄ ellos dauan, que es el mas fino logro, si los hombres supiesen tratar con Dios. Sin encarecimiento osaré dezir, que es milagro el de aquella casa: porque sustentar veynte y ocho religiosos, y alguna vez mas de treynta, edificar tanta casa con la miseria de la renta q̄ tienen, no es posible por camino ordinario, sino dezimos, lo q̄ ello es en sí, q̄ todo es posible a los creyetes. Sacauase todo esto de otro mayor gasto, de la mucha caridad y lymosna q̄ hazian y hazen a quantos passan, van, y vienen que son muchos, especialmente

mente los pobres que acuden a la fama, y si estos no diessen más que reciben, en vn dia se lo lleuarian todo. En años de grandes hambres, quando parece que la pobre casa no ha de tener con que mantenerse, acude a la lymosna con tanta largueza de caridad, como si tuuiesse seguro del recambio. Y tienele a juyzio de quántos lo veen y entieñden, cumpliendo Dios su palabra, y lo que tiene firmado en su Euangelio: A todos acontecia lo mismo, si con la misma se pudiesen en Dios su trato, que tan glorioso se muestra en sus santos. De los muchos que han florecido en este conuento, tratare largamente en el libro siguiente, a cap. 23. *vsque ad 34.*

CA P. III.  
*La fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Estrella: su au-  
mento milagroso.*

**E**N el segundo Capitulo general, y primero de los que se celebraron en San Bartolome de Lupiana, dixé que se señalaró los asientos a las casas, según el orden de sus antigüedades. Entre ellas se pusieron algunas, que ni auian embiado Prior, ni procurador al Capitulo, porque no estauan acabadas de assentar, ni recibir, aunque ya se tenia certinidad de sus fundaciones. La de nuestra Señora de la Estrella tuuo el sexto lugar en el choro diestro, despues de la casa de San Bartolome. Y el conuento de San Miguel del Monte, que estaua en el quarto asiento del Choro del Vicario, le passaron al ultimo del mismo choro. Como fue esto, y que razon huuo para hazerse, se verá en la manera con que se fundo este

conuento. Hize alguna memoria en las vltimas palabras, de la fundacion de San Miguel del Monte, de vna hermita de nuestra Señora que estaua junto a la ribera del rio Ebro: lo demas se quedo para este lugar proprio. Esta hermita se llama siempre, de tiempo immemorial, Nuestra Señora de la Estrella, así parece en los papeles y pergaminos antiguos de su fundacion, sin dar mas razon del nombre: pudo ser alguna vision particular, con que la Virgen santissima quiso ennoblecer aquel lugar, como lo hizo despues en otra q̄ diremos luego. La hermita tenia vna capilla de bué edificio, para en aquel tiempo en que se edificaua tan pobremente, señal que auia sido illustre el motiuo de edificarla. La deuocion de la gente comarcana confirma esto, porque era mucha y heredada de sus padres, y a su se respondia la Reyna del cielo con hartas marauillas. Estaua cerca de la hermita vna fuente que llamauan santa, por la vezindad que con la capilla tenia, y jurauan q̄ en beuiendo, o lauandose con el agua, sanauan de las calenturas y otras dolencias, tanto puede la pura y senzilla fe de las almas pias. Junto también de la hermita y de la fuente, estaua vna enzina antiquissima, y también la llamauan santa. Certifico oy en dia la gēte q̄ oyo dezir a sus mayores, auer aparecido en ella la Virgen la vez primera. Auianle cobrado tanta reuerēcia, q̄ no osauan llegar a ella, ni cortarle vna rama. Tomauā si, alguna hoja, o algunas bellotas, si se cayā, comianlas, y ponianlas sobre los ojos, y no auia para ellos letuario de tanta eficacia a sus dolencias; y a los que se atreuiā a más, dezian que los castigaua luego la Virgen, si cortauā, o hazian algun otro daño; y que se auian visto desto pruenas milagrosas.

fas. Todo esto afirma aquella gente deuota, que con su buena fe haze en zinas, y fuentes santas, y Dios lo quiere así, y hara mayores cosas por ella. Sea lo que fuere, la hermita era harto frequentada de todos los pueblos vezinos. Venian en sus dias señalados, a comer allí sus Cofrades los de Briones y de Dauadillo, que está mas cerca granlos que gozauan y frequentauan mas la estancia, y se señalaron siempre en hazer lymofnas, reconociendose mas obligados. Los Obispos de Calahorra auian hecho allí cerca vnas casas de recreacion y algunas heredades, cō facultad de aprovecharse de los pastos comunes de los dos pueblos. Junto a estas casas viua en vnas celidillas pequeñas, vnos hermitaños, gente deuota q̄ tenian a su cargo la hermita, y las casas Obispa les señal todo, q̄ venia muy de atras la deuocion. Dō Iuan de Guzman q̄ como dixē arriba, era Obispo de Calahorra, y después Obispo de Auila, por la deuocion que a la orden tenia, y a los religiosos de S. Miguel del Monte, entendiēdo que nuestra Señora feria mas biē feruida si estuuiēse la yglesia de la Estrella en su poder, les hizo gracia della, con las casas Obispa les, heredades y posesiones. Tenian harta necesidad deste socorro los religiosos por ser muy pobres. Estando ya en su Obispado de Auila, don Iuan el año 1403. los religiosos truxeron vna confirmacion mas amplia del Papa Benedicto XIII. de la donacion de la hermita, como parece por la Bula plúbea que oy se guarda. Yuan y venian los religiosos de san Miguel a su hermita de nuestra Señora de la Estrella, tenianla por gr̄a y recreacion del alma, y por ser el sitio mas sano y de mayor frescura, se yuan allí a curar a los enfermos, dando algun alivio al cuerpo, para q̄

ornasse con mejores brios al exercicio de la obseruancia y penitencia. Asistian siempre en la hermita algunos religiosos conforme queria el Prior embiarlos, a vezes vnos, a vezes otros, dezian Miffa, confessauan, rezauan sus horas, hazian estado a la santa imagen, estando en continua oracion, recibian los que allí venian con mucha caridad, exercitandose en estos y otros oficios de piedad, cō harto exemplo de los peregrinos, y de los pueblos comarcanos, contentos de ver su hermita tan mejorada y bien feruida. Con esto en pocos dias crecio la deuocion mucho, haziendoles todos largas lymofnas, no solo en dinero y otras joyas, mas en ganados, tierras, viñas, prados, y otras heredades. Acudia tambien el cielo con fauor euidente, o casi milagroso: porque las tierras que labrauan, y el pan que sembrauan, y las viñas respondian con vn exceso increyble en las heredades de la hermita, bendiciendolas el dueño con su mano poderosa. Viose por vezes de sola vna junta de mulas, cogerse cien cargas de trigo. Las ouejas y corderos que les dauan de lymofna, crecieron en el contorno, y se multiplicarō de manera, que los religiosos no pudiendo sufrir el ruydo de sus balidos, inquietandolos a las mañanas, y a las tardes en su oracion y recogimiento, acordaron de vender la mayor parte dello, o casi todo, y la venta fue casi al precio que las auian recebido, de balde, porque los carneros y ouejas de mas subido precio fueron a doze maravedis de la moneda vieja de Castilla. Guardanse hasta oy las escrituras de la venta, que es harto gusto leerlas. En aumentandose la hacienda de la hermita de nuestra Señora de la Estrella, crecio tras dlla la inuidia, y pestandoles a algunos que se mejorasse el ar-

to,

to, començarō los de los pueblos vezinos a dezir, que no tenia facultad para pacer cō sus ganados aquel suelo. Prendauanse los de san Asefio y Dauadillo tomando por cabeça deste atreuimiento a Sancho Lopez de Puellas hidalgo principal de aquella tierra; de asf se allegauan con esto a los religiosos, haziendoles cada dia mil agrauios. No bastarō los comedimientos que hizieron, ni la paciencia y sufrimiento que mostraron en los desafueros que padecian teniendo tā clara justicia, antes con esto se haziā peores, ingenio de gente vil y aun del demonio, para desafselegar la paz y la quietud de los siervos de Dios, y la gloria y alabança de la Virgen: cosa que tanto le atormenta. Los religiosos entendieron q̄ por ser el hombre tan poderoso, no auia de hallar facil remedio. Acordaron de dar parte de sus agrauios al buen Rey D. Henrique el tercero, q̄ como hemos visto arriba, hazia mucho fauor a la orden de san Geronimo, conociendo la sinceridad de su trato, y el buen exemplo de su vida. Mando luego parecer en su presencia a Sancho Lopez, y q̄ diese razō del agrauio. Como no la tenia, escusose de yr al llamamiento, y estuuo tan rebelde y desobediēte, que fue necesario llamarle a pregones, o como dizē, encartarle. No aprobecho todo esto, tanto temia la justicia de sus desafueros: y así fue sentenciado en rebeldia en principal, y costas. El noble hidalgo que auia sido engañado, boluio en sí, miro la causa mas desafseccionadamente, aun que arrepentido tarde, del engañose, entendida la verdad, vio que el remedio era pedir perdon a los religiosos, y siervos de la Virgen, rogoles que se concertassen con el: hizo todo lo q̄ le pidieron, reconociēdo el derecho y la justicia, haziendō de todo esto

escritura autentica. Diez y nueue años, pocos mas o menos, estuuo esta santa hermita feruida de los religiosos de san Miguel del Monte, teniendola por su granja, acudiendo vnos y otros a la estancia, conforme a la disposicion de los Priores. Aumentaronse las tierras del contorno, trocaron algunas con los religiosos de S. Bernardo que viuan en S. Millan de la Cogolla, donde pudierō hazer huerta cercada, para mayor recogimiento y clausura, y otras comodidades de la vida monastica. Prouarō todos en este tiempo, ser el sitio mas acomodado y mas sano para su viuida, que el de S. Miguel; pidierō licencia al General de la orden para passarse allí. Alcançada suplicaron al Papa Martino V. les diese facultad para que dexado el primero sitio de san Miguel del Monte, se passassen al de nuestra Señora de la Estrella, y se les cōcediesse titulo de monasterio, alegando las razones que hemos tocado; de la salud y comodidad del sitio, y de la hacienda, del derramamiento de los religiosos, que era fuerza estar diuididos en el seruicio de la hermita, y del conuento. Concediōles el Pontifice todo lo que pidieron, cometiendo el examen de la causa a Antonio Sanchez tesorero de Orma, como parece por la Bula plomada dada en Florencia a catorze de Março de mil quatro ciētos y diez y nueue, el año segundo de su Pontificado. Executose todo hecha la examinacion de las causas y razones, hallando ser así. Mandō passar al Prior que se llamaua fray Rodrigo de Miranda, y a los frayles a la hermita de nuestra Señora haziendola conuento. Desta suerte se trocaron las voces, y el Monasterio de S. Miguel del Monte quedō hecho como granja del monasterio nuevo de nuestra Señora de la



Estrella, quedando en la decencia, que conuenia, sin cessar en el las Missas, y diuinos officios, con algunos religiosos que el Prior señaló, y desta suerte el dia de san Siluero Papa, quedó hecho monasterio la hermita de nuestra Señora de la Estrella, en dos de Iunio de mil quatrociētos y diez y nueue años. Començó a crecer la deuotion, como de nueuo cō los moradores nuevos, en la gente de aquellas villas, enamorados del buē exemplo que dauā los religiosos, con la solemnidad del officio diuino, que se oya en la yglesia de la santa Virgen de dia y de noche. Los que antes se mostrauan mas contrarios, se rindieron y se aficionaron, atraidos con la fuerza de la virtud. Pesauales auer de asfossegado vnas almas tan quietas, empleadas todo el dia en las diuinas alabanças, encerrados no solo en el monasterio, sino en las celdas harto pequeñas y estrechas. Començaron a hazerles de nueuo lymosnas: acorriāles en todo con mucha largueza. Entre otros Diego de Puellas cauallero principal hijo de Sancho Lopez de Puellas el que auia hecho tanta contradicion, les hizo vna lymosna muy larga para satisfazer con ella la culpa del padre. Dioles tierras, en que podian sembrar mas de ciento y veynete fanegas de pan: los de Dauadillo y Briones dieron casas y heredades, y otras muchas alhajas para el seruicio del conuento y de la yglesia, haziendoles todo poco, auergonçandose que quedauan cortos. Los religiosos entendiendo que estas mercedes y estos fauores procediā de la mano larga de la Virgen santissima, acordarō de alargar ellos los animos en su feruicio. Trataron luego de ensanchar casa, y de capilla hazerla yglesia, y las hermitas pobres conuertirlas en claustro principal, donde cupiesse

mayor numero de seruos de Dios, y estuuiesse mas recogidos cō la clarifura que la religion pide. Nacieron tā grande animo a los religiosos, no de lo mucho que tenian (aunque no era poco para el breue tiempo en que se auia allegado) sino de la gran confianza que tenian en su Señora y Patrona. No fue vana la esperança, pues dentro de pocos dias como leuantarō su pensamiento a este hecho, lo puso en execucion la Reyna soberana cō vn caso milagroso (contentase Dios, con que nos atreuamos a seruirle, y ponelo el luego todo de su casa.) Fue el caso desta manera. Don Diego Fernandez de Entrena Arcediano de la yglesia de Calahorra, Protonotario del Papa y su Auditor, varon de illustre sangre descendiente del Conde de Alaua, hijo del Rey Don Sancho de Navarra, llamado el Fuerte, tambien tesorero de doña Blanca Reyna de Navarra hija del Rey don Iuan primero de Castilla, hōbre pio, grandemente deuoto de la Virgen, tenia desseo de gastar su hazienda que era mucha, en obras pias, en seruicio de Dios y de su santa Madre, y hazer vna sepultura honrada para si y para sus parientes. Tratō con los canonicos de su yglesia este negocio, pretendiēdo reedificarla que estaua pobre, por la deuotion que tenia en los gloriosos martyres Emeterio y Celidonio, cuya es la vocacion de aquella catedral. No se concertaron pareciēdoles muchas las condiciones que el Arcediano pedia, y determinose hazer vn monasterio en la villa de Haro, fuera de los muros en vna heredad suya que se llamasse de san Geronimo, por la deuotion que al Santo y a sus religiosos tenia, viendo el recogimiento grande y la contemplacion continua de las alabanças diuinas en que se exercitauan. Dios que

tan

tan buena diligencia, que en breue tiempo edifico claustro, yglesia, y otras oficinas, conforme entendio conuenia a la manera de la vida que haziā, para aquel tiempo tenia todo buena mediania: tan animosamente emprendio esto, y tan heruoroso andaua en su buen intento. Boluiēdo vn dia desde el monasterio nueuo a su palacio que estaua en la villa de Entrena, passando por el termino de Dauadillo y san Asensio, començose a reboluer el cielo, era algo tardē, crecio la tempestad, sobreuino vna agua grande y rezia, cerrose el cielo con el nublado y la noche, los truenos y relampagos rasgauā el ayre, y deslūbrauan los ojos, perdieron todos el tino, los criados y gentes que le acompañaū, tiro cada vno por su parte, sin saber vnos de otros, desatinados, turbados, confusos, vino a quedar solo el Protonotario, y sin saber do caminaua, ni ver mas de vna confusa tiniebla, se dexo llevar donde la mula en que yua, caminaua. Regiale el freno algun buen Angel, y dexando el camino conocido, vino a parar debaxo de la enzina que diximos llamauan santa. Reconociola por auerla visto alguna vez, encomendose a la Virgen santissima con las veras que supo: estando alli cōfuso medroso y solo, vio en medio de la obscuridad y toruellino poco distante de la enzina y de su cabeza, vna clarissima estrella, alegrosele el alma con la nueua luz, camino hazia ella pareciēdole que se meneaua, y passo a passo se puso debaxo donde la estrella estaua, que fue a las puertas del nueuo monasterio de Nuestra Señora de la Estrella; llamō en ellas, respondieronle luego, y conocido recibieronle cō mucho amor y alegria, haziēdole toda la caricia que supieron. Entendio el seruo de Dios, que aquel era negocio del cielo, echo su juyzio

(fue facil de facer con tan benigna Estrella) que pues aquellos religiosos tratauan de edificar yglesia y conuento, que fuesse morada y aposento digno para la Reyna del cielo y de sus seruos, y el trataua de emplear su hazienda en su seruicio, parecia que la misma Señora le auia traydo. alli por tan milagrosa suerte, para que se firuiesse con la que ella le auia dado, y tomasse aquel negocio a su cargo. Trato luego con los religiosos su pensamiento, concertaronle facilmente, entendiendo los vnos, y los otros era euidente la voluntad de la Virgen, y que era todo guiado del cielo. Los religiosos dixeron que lo dexauan todo en las manos del Protonotario; y que el lo ordenasse y dispusiesse a su gusto. Emprendio luego el noble cauallero con gran deuotion y animo la obra de la yglesia, y del claustro, y lo demas necessario al cumplimieto de vn conuento de religiosos de san Geronimo, con todas sus celdas y oficinas. Truxo todas las licencias necessarias para esto del Obispo de Calahorra y de su Vicario general Iuan Perez de Gueuara, cometiēdo la examinacion de la causa al mismo Prior del conuento de Nuestra Señora. El año mil quatrociētos veynete y tres, se puso la primera piedra de la yglesia nueua, y el quatrociētos y treynta, siete años cabales, estaua acabada de todo punto, juntamente con la fabrica del claustro, que se echa bien de ver el pecho y la gana con que se tomo la empresa: la vna y otra fabrica es de canteria, de la Arquitectura que entonces se sabia: tiene el claustro mas de cien pies en cada lienço, con tres ordenes de arcos y de altos. En este mismo año quatrociētos y treynta, a veynete y seys de Nouiembre, hizo donacion de todo ello al Prior y conuento, dotandolo de muchas

chas heredades tierras, y viñas, añadiendo sobre esto, muchas joyas, vasos, y calices de plata para el culto diuino, paños de seda para ornamentos de sacristia y altares, cantidad de libros y otras alhajas de estima, con que adornó la yglesia, su sepultura, y el conuento, como parece en la escritura de donacion, que oy se guarda, hecha en el mismo día y año. El monasterio que auia primero edificado en la villa de Haro para su entierro, dio a la orden de san Augustin, de quien tambien era muy deuoto, y oy viuen en el sus religiosos. Gozó el Protonotario de la labor santa de sus manos tres años poco menos, pasó desta vida al cielo el año del Señor, mil quatrocientos treynta y tres, a catorze de Setiembre: está sepultado en la capilla mayor desta su fundacion a la parte de la Epistola. Vee se alli su bulto en vn sepulcro de piedra; y dizen los viejos de aquel conuento, que el retrato es al natural. Era hōbre apersonado, si es así, y de buē cuerpo, esta vestido de Diacono cō bonete colorado, como de Cardenal, preuilegio de los Papas, a los criados de su mayor priuāça, como otros los traen morados, y las ropas con algunos extremos o riuetes colorados. El titulo de la sepultura con la llaneza de aquel tiempo, dize.

AQVIACE DON DIEGO FERNANDEZ DE ENTRENA ARCEDIANO DE CALAHORRA, Y PROTONOTARIO DEL SEÑOR PAPA. FABRICADOR DEL MONASTERIO. EL QVAL FINO A XIII. DIAS DE SETIEMBRE. AÑO DEL SEÑOR, M. GCCC. XXXIII.

Aunque las cosas deste conuento estauā en tan buē punto, yglesia,

claustro, y oficinas bien fabricadas, y las demas alhajas como he dicho, biē proueydas, la deuocion que todos tenian a la Virgen era crecida, el sitio bueno, el ayre templado y saludable, y de todo esto auia harto menos en el primero sitio y monasterio de san Miguel del Monte, o de la Morcuera, pudo tanto el amor; primero, que algunos de aquellos religiosos mas viejos dessearō tornarse a su primer assiento, y al nido donde se auia criado. Hallarōn fundamento y fauor para profeguir con su desseo, no solo en la villa de Miranda de Ebro, q̄ sentia mucho el ausencia de tan buenos vezinos, sino tambien en que vno de los religiosos del mismo cōuento llamado fray Garcia de Amejugo, contradixo siempre la mudança del conuento, ni cōsintio jamas en los actos capitulares, antes hizo muchas razones dissuadiendo y afeando el desamparo de su propria madre, donde se auian criado ellos y sus padres, y donde les auian enseñado el camino de religion y de penitencia. Deziales entre otras muchas razones y causas, que alegaua, que el suelo esteril, frio, mal sano era mas aproporcionado al fin de la perfeccion que pretendian, y que por la misma razon que le dexauan, si de veras querian ser hijos de san Geronimo, auian de yr a buscarlo quando no lo tuuieran presente y prouado, que la soledad ayudaua a la quietud de la contemplacion, la frequēcia de los pueblos que concurrían a la deuocion de la Virgen, auia de ser impedimēto a la manera de vida que auian escogido, los huesos de sus padres santos y de los bienhechores que alli dexauā sepultados, se auian de quejar en el acatamiento diuino de aquel agrauio, la villa de Haro que les hazia tanta caridad, y tenia tanta deuocion, auia de

de mostrar justo sentimēto; y q̄ al fin mudarse: y mudarse por mayor comodidad de las cosas tēporales, arguya liuidad, y aun sabia a no se que de regalo y de sentimiento de carne, y fāgre. Tras estas razones hazia otras, que aunque entonces no hizieron fuerça, echaron por lo menos rayzes en los pechos de algunos que salierō afuera con la primera ocasion. Como vio fray Garcia que por entonces no le valian, y que la mayor parte del conuento o casi todos desechauan su parecer, acordō passarse a otra religion, antes que passarse a la nueua casa de la Estrella, no con intento de q̄darse en la q̄ tomaua, ni apartarse de la de S. Geronimo, sino por hallar ocasion de poder yr al Papa, y darle cuēta del agrauio que se hazia la primera casa de san Miguel, tā de veras tomō la empresa. Así lo hizo, y pudo tanto con el ayuda de vn regidor que sobre el mismo caso embio la villa de Mirāda de Ebro, que alcançaron lo que pretendian. Informaron los dos con gran fuerça al Pontifice, y con las muchas cosas que alegarō, de tal suerte mouieron al Papa Martino V. que luego mando se tornasse a habitar el monasterio de S. Miguel del Monte, como primero. Dioles vn Buleto para esto el año 1426. en 25. de Julio, y era al tiempo mismo que andaua la obra del monasterio de Nuestra Señora de la Estrella en lo mejor y mas heruoroso. Cometio el Pontifice el examē de la causa a tres o quatro de los que nombrō fr. Garcia: entre ellos fue vno Iuā Ruyz de peña cerrada prebendado de la yglesia de Calahorra. Presentaronle la comission y aceptola. Hizo las diligencias que en ella se mandauan, y visto lo alegado por entrābas partes, mandō que el monasterio de san Miguel tornasse a ser conuento distinto, co-

mo primero, y cabeza por si, que se le boluiesse sus bienes y rentas, y que los que quisiessen tornarse del monasterio de Nuestra Señora de la Estrella a su primera casa, se tornassen, y que los que quisiessen quedar, quedassen. Sobre la particion de las rentas y bienes huuo algunas diferencias entre los dos conuentos, mas acabaronse presto, porque los vnos y los otros no pretendian sino el seruicio de nuestro Señor. Los vnos dezian que peleauan por san Miguel, y los otros por la Virgen, y ambas partes tenian razon, y así lo ordeno nuestro Señor, y lo negociarō con el tan valerosos Patronos, sin entender lo los litigantes, para que de vno se hiziesse dos monasterios, quedādo en mucha paz, amor, y concordia espiritual, hermanados cō Missas y sufragios, que el vn conuento haze por el otro, como oy los vemos. Cinco religiosos de los de nuestra Señora de la Estrella se tornaron a su antigua morada de san Miguel. Eligieron por Prior al mismo fray Garcia de Amejugo, que auia peleado por la causa de su conuento tan varonilmente. La casa de nuestra Señora fue siempre creciendo con grandes ventajas en todo, en hazienda y numero de religiosos, ayudauales mucho el suelo, y mas el cielo con el fauor de la santa Virgen. El noble cauallero Diego de Puellas confirmando la donacion que auia hecho de las ciēto y veynte fanegas de sembradura, por ser menor de edad quando la hizo, añadió otra de nueuo, dandoles las azeñas, y pressas que tenia en el rio Ebro, como parece por la donacion que hizo el año de 1432. Los parientes del buen Protonotario y Arcediano pareciendoles biē el acuerdo que auia tomado en dexar sus bienes para el seruicio de Dios, y de su santa Madre y en

y en manos de ministros q̄ tanto cuydado tenían con las cosas de su alma, haziendo por ella continuos sufragios, acordaron de imitarle. El hermano que se llamaua Iuan Lopez de Entrena, Dean de la yglesia de Calahorra y la Calçada, hizo largas ymofnas abconuento, y porque tuuiesse del memoria, dio dozientos florines de oro para ayuda al dote de la Capilla, y de la casa: mando se enterrara junto a las gradas del altar mayor, donde reposa de baxo de vna lamina de bronze con el titulo que dize todo esto que he dicho: Gonçalo Lopez y don Diego Lopez de Entrena, sobrinos del Arceidiano, Dean tambien el primero, y Canonigo el segúdo de la misma yglesia, fueron grandes bienhechores: estan sus cuerpos juntos a los lados del primer Dean en sepulturas honradas. En la misma Capilla mayor estan en deposito los cuerpos de los Códex de Nieua, cō otros caualleros de su casa, por auer sido muy duotos deste monasterio, y ayudadole cō su fauor y ymofnas. Ha florecido este conuento en obseruancia de religion desde sus principios hasta oy, y mostrado que con la mudança no degeneraró punto de lo que en san Miguel auian de prendido sus hijos. La religion toda se ha seruido mucho con los frayles exemplares que alli se han criado. Con no ser el numero de religiosos mucho, pues de ordinario no passan de quarenta y tres, en aquellos tiempos primeros en que auia tan luzida gente en toda la orden, y las casas no eran tantas como agora, se escogian desta Prioros para otras. Hallaronse en algun capitulo general seys Prioros juntos della, cosa que se miro mucho en aquel tiempo, tãto que entre otros sermones que se predicaró en aquel Capitulo, vno de los Predica-

dores se atreuió a tomar por fundamento aquellas palabras que canta la yglesia en el dia de la Epiphania: *Stella fulget hodie*, loando la obieruancia y gran religion de aquella casa, pues era como seminario para dar Prioros a otras. Con estas y otras consideraciones (en este mismo Capitulo) le dieron el primer assiento y antigüedad a la Estrella, y pospusieron a san Miguel del Monte, que pretendia ser suya con razones harto aparentes, no solo por auer sido primero, y la Estrella su hija, y aun su granja, sino porque siempre auian quedado frayles en el, aun quãdo mas lo desampararó, y el Papa Martino V. mandó en la Bula que no cessasse alli el officio diuino, aunque se passassen a la Estrella, y tambien porque siempre huuo repugnancia, y quien contradixesse el desamparo y la mudança, como hemos visto. Contra todas estas razones pudo tanto la claridad y virtud que mostraron los hijos de la Estrella, que con ella escurecieron todo lo que en cōtrario se alegaua, fundandolo tambien en buen derecho, y quedo el negocio d̄ la antigüedad, assentado. Verificase todo esto bien, con que en tantos años como han pasado desde la fundacion desta casa, no han tenido jamas Prior de fuera, todos han sido hijos della (exceto vno, fray Pedro de Leon General, que fue despues, y aun este no fue por eleccion, siempre le han sobrado sujetos para gouernar otros conuentos. Pudiera hazer aqui vn largo Catalogo dellos, si pretendiera hazerlos de los que se conocen en cada casa por señalados e illustres. Dire de algunos en su proprio lugar con la breuedad que professo, aunque tambien me quexo deste conuento, por auer tenido poco cuydado en hazer memoria de tãtas virtudes y exemplos.

No

No tienen alomenos descuydo en hazer ymofna a quantos pobres llegan a la puerta, y aun los van a buscar fuera. Embian a los pobres enfermos de la villa de san Asensio cada dia ymofna de pan, vino, y carne. Sin esto, le dan al Prior para que a su aluedrio de a pobres y parientes de los frayles, cinquenta fanegas de pan, y cien cantarós de vino. Es patron de vna Capellania principal en la villa de Briones, vna legua del conuento, y distribuye la renta junto con otros patrones en casar huérfanas.

## C A P. III.

*La fundacion del monasterio de san Geronimo de buena Vista, en la ciudad de Sevilla.*

El origen y fundacion desta santa casa decien de de la de nuestra Señora de Guadalupe. Auia alli vn religioso professo del mismo conuento, natural de Sevilla llamauase fray Diego Martinez, o fr. Diego de Sevilla, seruo de Dios y de buen exemplo: era hijo de vn veynte y quatro de aquella ciudad Tesorero y Contador mayor del Rey don Iuan el segundo. Llamauase Nicolas Martinez de Sevilla, y la madre Beatriz Lopez de los Roes. Dio licencia al Prior de Guadalupe a fray Diego Martinez para que fuesse a Sevilla a ciertos negocios de sus padres. Era hombre docto en derechos, y pidieron al Prior con mucho encarecimiento que tenian necesidad de comunicar algunas cosas con su hijo (no se salia entonces con la facilidad que agora, por mas recato que se ponga) por ser religioso de autoridad y por la decencia, le dio el Prior otros dos companeros q̄ fuesen con

el: llamauase el vno fray Iuan de Medina, natural tambien de la misma ciudad de Sevilla, bien emparetado. Despues de auer estado alli algunos dias, los padres por no carecer de la compañía y consuelo de tan buen hijo, le rogaron por vezes se quedasse con ellos, y tratasse de edificar vn monasterio de la orden de san Geronimo, que ellos le ayudarian quanto fuesse posible. Menearon la platica algunas vezes. La importunacion de los padres fue tanta que fray Diego de Sevilla començò a hazer rostro a ello, y a tratar de los medios para este fin. Entendio el negocio vn Jurado de aquella ciudad que se llamaua Iuan Esteuan, deuoto grandemente del glorioso Doctor san Geronimo: ofrecio luego, si esto se ponía en efeto, vna buena heredad, que tenia de viñas, huertas, tierras de labrança y casas no lexos de la ciudad, en el pago que se llamaua de Mazuelos, o buena Vista, para que se edificasse en ella el monasterio, dandole todo liberalmente por amor del santo y la aficcion que auia concebido al habito y a la religion. Cobro con tanta buena ofrenda fuerças la casa, y Nicolas Martinez le comunicò con el Patriarcha, don Alfonso de Exca, que gouernaua el Arçobispado de Sevilla: Pidiote lo fauor, y ofreciofele de buena voluntad, entendiendo el santo intento. Escand luego al Prior de Guadalupe que la razon era el santo fray Pedro de Xerez, de quien arriba hablamos, para que tuuiesse por bien este negocio, y lo propusiesse a su Capitulo. Todos se holgaron mucho dello, y vinieron de voluntad en que se le diese licencia a fray Diego para que tratasse con sus companeros de aquel negocio que era ran en seruicio del Dios, y bien de la orden. La ciudad de Sevilla

lla q̄ supo el estado de lo q̄ se pretendia, se alegro harto, entendiendo auia de ser para mucho fruto a la ciudad, tener vna religion, que daua en toda parte tan buen exemplo cō sus hijos. Leuauase ya el poder y licencia de nra Señora de Guadalupe, para q̄ hecha la donacion de la heredad, y tierras por Iuan Esteuan Iurado, pudiesen los religiosos que alli estauan, tomar la posesion, y levantar monasterio: y murio en el interin el Iurado, y mandò en su testamento se cūpliesse todo lo q̄ auia prometido, en vida. Opusose luego la muger del mismo, que se llamaua Beatriz Alfonso, a la vna media parte, por ser bienes comunes, y a la otra media por razon de la dote: y aunque salio a la causa el monasterio de nra Señora de Guadalupe, por estar hecha la donacion a vn hijo suyo professo, sentenciaron en fauor de doña Beatriz, y dieròle luego la posesion de toda la heredad. La noble señora, o persuadida a varones pios, o mas cierto aficionada a la religion, hizo luego donacion entre vivos al monasterio de nra Señora de Guadalupe, para que en la heredad cō todo lo q̄ le perteneciesse, se edificasse vn monasterio de S. Geronimo. Con esto se romò la posesion en 27. de Enero el año 1414. El Patriarcha y el Tesorero, pusieron diligencia q̄ se leuantesse luego el monasterio, porque no huuiesse mudança en cosa q̄ todos tanto deseauan. Algunos dizen que en aquella heredad auia vna hermita de S. Sebastian: y no tiene fundamento, porq̄ en ninguna de las escrituras antiguas se halla tal hermita, ni memoria, sino a sola la casa. Dieròse tã buena diligencia, q̄ en 11 dias de Hebrero del mismo año, el Patriarcha, y el Tesorero ordenarò vna muy solene procesion del Cabildo de la yglesia mayor, y de todo lo bueno de la ciudad,

y fuerò alla cō el sacramento, y q̄do leuado aq̄l sitio en monasterio de S. Geronimo a buena Vista, cantado la Misa con mucha solemnidad, y haziendo los otros officios sacros conforme a derecho. El año siguiente de 415. se pidio el consentimiento del Cabildo juridicamente por parte del monasterio de N. Señora de Guadalupe, solicitandolo el Patriarcha, q̄ andaua en esto con mas heruor q̄ los mismos religiosos, y todos los Capitulares de la yglesia aprouarò y dieron su consentimiento pleno, a todo quãto el Patriarcha auia ordenado. Ansi quedo asserada esta fundacion entera y seguramente. Començo luego fr. Diego Martinez cō licencia del Prior de Guadalupe (a quien estaua subordinado como professo de aq̄l cōueto) a tratar del beneficio del monasterio nuevo, y poner la casa en forma de religion. En el primero Capitulo general q̄ se celebrò en Guadalupe, se pidio licencia al general fr. Diego de Alarcò para proseguir la obra. No recibierò el monasterio en la vnion q̄ alli se hizo, ni en otros dos siguientes, hasta ver en q̄ paraua, y como yua aprouado la fundacion en vno y otro estado. Fueronle ayudando sus padres y parientes a fr. Diego Martinez, y otra gente deuota de los de aquella ciudad prouocados del exemplo de los pocos que alli estauan, q̄ le dauan bueno. Estaua como Prior o Superior dellos fr. Diego; desde el dia en q̄ entrarò a tomar la posesion hasta el año 1429. Padedierò en este tiempo los religiosos hartos trabajos, ansi en la profecucion de la obra, como de encuentros y descomodidades que se ofrecian, sufriendolo todo con larga paciencia por amor de Dios. El año 1425. se celebrò el quinto capitulo general, y salio por general de la orden fr. Alfonso de Salamanca: y recibio a la vnion de la orden el monasterio

de

de san Geronimo de buena Vista en Seuilla; en vn Capitulo priuado que juntò el año siguiente, y en el Capitulo general que luego se celebrò, quedò de todo punto asentada por conuento de la Orden, con aprouacion de todo el Capitulo. Con esto quedò F. Diego Martinez consolado, y se dio por pagado de sus trabajos, y todos sus parientes y amigos muy alegres, viendo el fin deseado de su pretension. Murio luego su madre Beatriz Lopez, que le ayudaua mucho en esta fabrica, socorriendole en todos sus menesteres y aprietos, empleando la serua de Dios todo quãto podia, para que passasse adelante. Como por vna parte heredaua el conuento de nuestra Señora de Guadalupe las legitimas de fray Diego Martinez, y la de su compañero fray Iuan de Medina, y por otra no tenian quien les socorriesse tanto en las necesidades que se les ofrecian para el gasto de la casa, y sustento de los religiosos: apearado fray Diego Martinez en ver que aquello no auia de passar adelante, y seria grande mengua suya y de la Orden, determinò como letrado y prudente, de impetrar vna bula del Papa Martino V. y de Eugenio III. para poder aplicar e incorporar las legitimas, y las demas herencias al nuevo monasterio, para edificarle y hazer renta. El juez nombrado por virtud de las bulas, o breues del Papa, que fue el Arcediano de Ezija, citò al Prior de Guadalupe a que pareciesse por su Procurador a alegar de su derecho. Como les cogio la causa descuydados de cosa semejante, sintieronlo mucho en el monasterio de nuestra Señora, pareciendoles que auian usado mal termino los hijos de aquella casa fray Diego, y fray Iuan. Tomarò el negocio a pechos: embiarò vn Procurador que siguiesse la causa con to-

do rigor, y ansi huio muchos dares y tomares. Para entender F. Diego en el pleito y en el testamento del cumplimieto de su madre, que le auia dexado por Albacea, y estar desembarazado para acudir a tantos negocios, acordò dexar el oficio de Priorato. Entrò tras el fray Alonso de Camargo vn trienio, hasta el año 4033. Tornò luego a ser Prior, y fue lo hasta el año de 4046. y en todo este tiempo gobernò el monasterio con mucha prudencia y exemplo, trabajò mucho por espacio de cinco años en concertarse con su casa y conuento de Guadalupe, que estauan con el muy enojados. Tuuo el negocio muchas vezes en buenos terminos, y tornauase a desbaratar por algunos malos terceros, padeciendo en esto hartos desafiosiegos, cosa muy agena de su alma, por amar mucho la quietud, arrepintiendose por vezes de lo que auia hecho. Murio a esta sazón su padre Nicolas Martinez de Medina, en la villa de Medina del Campo, sin acabar de hazer su testamento, aunque dexò cumplido poder a su hijo para que lo acabasse, y rogando al Rey don Iuan le fauoreciesse en esto, por la calidad con que le auia seruido, e interpusiesse su autoridad, para que mejor y sin que nadie le impidiesse se efectuasse lo que dexaua ordenado, y su hijo F. Diego dispusiesse, pues auia comunicado con el su intencion: mandandole tambien a los demas hijos e hijas suyas suyas, so pena de su maldicion, obedeciesse en todo a su hermano, y passassen por todo lo que ordenasse, pues como tan religioso y letrado, y que sabia su voluntad, lo haria santa y acertadamente: tanto con respecto a la renta del, y ran absoluto poder le dexò. Llegole esta nueva tã triste, junto con el testamento, a fray Diego Martinez, estando tratando de la concordia

D d con

con su conuento de Guadalupe. Pidió poder al Prior y Capitulo para entender en el cumplimiento del anima de su padre, y lo que tocava a su testamento. Dieronfelo luego. El Rey don Iuan estava a la fazon en Valladolid; sabida la muerte de su Tesorero y Contador, y lo que auia ordenado en su testamento, embio su carta Real, y aprouacion, mandando que en todo caso se cumpliesse, dando quanto era de su parte licencia a F. Diego Martinez, para que lo executasse y diesse el orden en todo lo que su padre le auia comunicado. Es la carta, de siete de Abril, año 1434. firmola el mismo Rey, y referendola el Doctor Fernan Diaz de Toledo secretario. Harto le lastimò esto a fray Diego, que tenia grande gana de recogerse, y gozar de alguna quietud para su alma: mas como la obra era tan pia, y le tocava tanto, no pudo huyr el cuerpo al trabajo. Començò a entender en lo vno y en lo otro: acabò el testamento de su padre, declarando fielmente su voluntad. Diose en todo tan buena maña, que assentando presto las cuentas que tenia con el Rey, y saliendo dellas con facilidad, y vista la limpieza con que su padre auia seruido en aquellos officios tan pegaxosos, de que los hombres saben oy salir tan mal, y repartiendo tras esto vna hazienda tan gruesa entre ocho herederos, a todos los dexò satisfechos, contetos, en paz, sin auer replica ni contradicion alguna. Alabò el Rey su prudencia, y la madurez de su juyzio. Sus hermanos le amauan tiernamente, y dezian, que teniendolo consigo, no echauã menos a su padre: cosa de consideracion, y grã aprouacion de su virtud, que se vee raras vezes este exemplo, en materia de hazienda y entre hermanos. Cupieronle al quito que aplicò para su monasterio de san Ge-

ronimo de buena Vista (si salia con el pleyto que aun andaua con su conuento de Guadalupe) en algunas pieças de viñas, casas, y tierras, y otras heredades, segun el aprecio en que entonces se valoraron, seys mil y seyscientas y cinquenta y nueue doblas, y dos tomines: de donde se vee quan gruesa hazienda era la del Tesorero Iuan de Medina. Assentado esto tornò a tratar con Guadalupe los conciertos. Como todos eran seruos de Dios, y no pretendian sino la justicia y derecho de sus conuentos, facilmente se concertaron, e hizieron su escritura de auenencia, que oy se guarda en entrambos monasterios. Entre otros papeles que se han rebuelto para sacar en limpio esta relacion breue de la fundacion deste conuento, se vee, que muchos de los religiosos de los que en ellas se nombran, se llaman Licenciados, y otros titulos de los grados que tuuieron en el siglo, y ansi se acostumbro en aquellos primeros tiempos, que como mucha gente granada y de letras, se venia a esta santa religion, se quedauan con sus mismos nombres de Doctores, y Licenciados: aunque tambien he aduertido, que raras vezes, o nunca vsauan dellos, sino en actos juridicos: mas ni entonces, ni agora se permitio en esta religion, que alguno se graduasse estando en ella: y de alli a algunos años se mando, que ni tampoco vsassen destos titulos y grados, sino que conforme a la doctrina del Euangelio, no tuuiessemos otros Doctores ni maestros, sino al vnico Señor y Maestro Iesu Christo, en cuya escuela se aprendiesse humildad profunda, y todos fuessemos condiscipulos de tan soberano maestro. No estoruando por esto, que los mas auentajados desta

escue-

escuela enseñen la lecion que han aprendido mejor, a los otros; y en respeto dellos sean maestros. Cupieronle al monasterio de Guadalupe en estos conciertos, quatrocientas y dos mil marauedis, y la libreria del fundador fray Diego Martinez, que por ser tan buena, y allegada con tanto cuydado, en tiempo de tan pocos libros como entonces auia en España, y aquellos escritos de mano, que eran vn gran tesoro, jamas se pudo acabar con el monasterio de Guadalupe, que la dexasse a su hija la casa nueva de san Geronimo, que en muchos destos encuentros oy en dia se queja, que no se le mostrò ser madre. Verdad es, que el enojo primero de no auerse fiado Diego Martinez de su conuento, duraua algun tanto: y creo yo que aquellos santos quisieran que totalmente se dexara en sus manos aquel negocio, y aquella casa de san Geronimo se pudiera de veras llamar hija de Guadalupe.

Quando ya el seruo de Dios fray Diego Martinez salio, y se vio libre de tantos embaraços, y pudo respirar a vna poca de quietud, tan deseada de su alma, y vio las cosas de su conuento assentadas, juntamente con las de su compañero fray Iuan de Medina (todas se tratauan juntas, aunque destas por no ser de tanta importancia, no se haze tanto caudal) pudo boluer los ojos a los huesos de su padre, que tenia tan en el coraçon. Lo primero, como pio y santo hijo, fue traerlos del monasterio de san Francisco de Medina, donde estauan depositados (aunque en capilla propria que el mismo Tesorero auia hecho.) Hizo estas honras, y translacion con harto aparato, en que mostrò el amor que a su

padre tenia, y quan agradecido era siempre a la confiança que del auia hecho. Començò tras estos, a allegar materiales en cantidad, para leuantar el edificio del monasterio. Como era de largo coraçon, y tenia tan noble pecho, acudian a el de toda la ciudad, con quantas cosas de importancia en ella se ofrecian. Tenianle todos por padre, y fue tanto el respeto que le cobraron vnos y otros, que les parecia no se acertaua nada si fray Diego Martinez no ponía en ello la mano. Era padre de pobres: remediò infinitas necesidades publicas y secretas. Como era tan emparentado, todos le dauan, y todos le seruian, entendiendo quan santamente lo repartia. Las disensiones y pendencias que entre los ciudadanos y gente de importancia se leuantauan en la ciudad, en entrando de por medio quedauan compuestas. Hizo en esto gran seruicio a nuestro Señor, porque atajò con su autoridad algunos fuegos que el enemigo enciende, en que se hizieran grandes ofensas a Dios, y a los proximos. Con esto le estauan todos agradecidos, y sujetos, reconociendo que le auia alli traydo el cielo para bien de aquella ciudad. Muestrafrase bien el respeto que todos le tenían, y quan obligados se hallauan a sus buenas obras, por vn priuilegio que le concedieron en su ayuntamiento los Alcaldes, y Veyntiquatro, el año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, en que le hazen gracia a el, y a los Priores sus sucesores, que puedan nombrar por su cedula quatro vezinos escusados, y traer a pastar sus ganados en vna dehesa de la ciudad, libremente, y como quisieron. En la cabeza deste priuilegio dizen estas palabras.

D d 2

Nos

Nos vista la dicha peticion, y acatado la persona del dicho padre fray Diego Prior, y los deudos que con nos tiene, y los seruicios, y muchos trabajos que ha pasado y passa por la dicha ciudad, &c. Donde queda claro lo que hemos dicho de su nobleza, autoridad, y caridad para con todos. Siendo ya el sieruo de Dios de mas de setenta años, auiendo trabajado como hemos visto, cansado y quebrantado, no solo destos negocios de fuera, si no del rigor de su penitencia, que en medio destas ocupaciones jamas la olvidaua, quiso el Señor llevarle a su gloria, dexando su monasterio de san Geronimo en el estado que hemos dicho. Murio santamente el año mil y quatrocientos y quarenta y seys, auiendo gouernado esta casa, y tanta hacienda, mas de veynte y ocho años, con sola la interposicion de vn trienio. Eligieron luego despues de su muerte, a fray Iuan de Medina en Prior, sieruo de Dios, y que auia ayudado con las manos, con la hacienda, y con el alma, a esta fundacion, santamente. Desde estos buenos principios ha ydo siempre creciendo este conuento hasta oy, y es vno de los mas principales desta religion: y con el exemplo que han dado sus hijos, la ciudad de Seuilla le ha tenido gran respeto, y hecho mucho caso del. A penas ay obra pia, de que no ay an hecho patron los que las dexaron, al Prior de san Geronimo. Es Patron del hospital del Cardenal don Iuan Ceruantes, donde se gastan mas de doze mil ducados en curar pobres, y de heridas, y calenturas, junro con el Cabildo, y el Prior de Cartuxa, que tambien son Patronos: eligen Administrador a vna persona principal, y este pro-

uce algunas capellanias, y reparte dotes de a cincuenta ducados, a algunas donzellas huerfanas. Es tambien Patron, junto con el Prior de Cartuxa, y del monasterio de san Lúdro (que tambien es de nuestra Orden) del hospital de las llagas, obra pia, y de gran lustre, del Marques de Tarifa, y Duques de Alcalá, y de vna hermana suya, donde tambien se gastan mas de doze mil ducados en curar mugeres de heridas, y calenturas: y en otros lugares apartados, clerigos, y religiosos que no tienen otro comodo en sus dolencias. Eligen tambien Capellan, Administrador, y Mayordomo. Es tambien el Prior Patron de la vniuersidad y colegio del Maestro Rodrigo, vniuersidad antigua, donde se leen con buen cuydado las diciplinas, y el grado es calificado. Tras esto ay otros muchos Patronazgos en poder del Prior, que aunque no tan grandes, son de mucha calidad, y en gran beneficio de los pobres. Es Patron tambien de vna obra pia de doña Gines de Guillen: dotase de quatro en quatro años vna donzella pobre de linage limpio, para que entre en el monasterio de san Clemente de Seuilla, o en el de santa Paula, con mil y trecientos ducados. Tiene tambien el Patronazgo de otros dotes de a quatrocientos reales: y reparte otros cincuenta mil marauedis: patronazgo instituydo por la Duquesa de Arcos, para pobres, para locos, cautiuos, y encarcelados: obra llena de piedad, que se sirue mucho nuestro Señor en ella. Da tambien otro dote de diez mil marauedis, a la huerfana que siente con mayor necesidad. Viste el Iueues santo diez y nueue pobres, y les dan de comer, y lauan los pies; memoria de aquel amor

amor que nos dexò por señas de lo mucho que nos amaua, y desea que nos amemos; el que por amigos y enemigos yua a morir en la cruz: Haze sin esto el conuento, mucha limosna a los pobres que llegan a su puerta: cueze cada dia vna hanega de pan que se reparte en ella, sin lo que sobra; y se quitan de las bocas los religiosos, a la comida, y a la cena, que es mucho. Buscan los pobres viejos mas necesitados, y lleuan diez y nueue dellos cada dia, a vn refitorio que tienen hecho para esto, donde los abrigan, mantienen y regalan con mucha caricia y amor: danle al Prior para que por si solo reparta a pobres, sin dependencia del conuento cada vn año, cincuenta hanegas de trigo, doze arrobas de azeyte, y doze mil marauedis en dineros, y que se aproueche de todas las limosnas y propinas que le vienen de todos los Patronazgos, y otros mil adherentes, porque alargue la mano a los pobres, y Dios la alargue con ellos, y así se haze de vna y otra parte. Tiene tambien a su gouierno y obediencia, el monasterio de santa Paula, monjas de nuestra misma religion, casa insigne, y la primera que recibio esta religion, como adelante veremos en su proprio lugar.

## C A P. V.

*Lo que se ordenò en el quinto Capitulo general de la Orden: la vacacion de fray Lope de Olmedo, y eleccion de Fr. Alonso de Salamanca, en General y Prior de san Bartolome de Lupiana.*



N EL año mil y quatrocientos y veynte y cinco, y el de cincuenta y tres de la confirmacion de la Orden, se juntaron en el monasterio de san Bartolome, los Piores, y Procuradores de los conuentos, a siete dias de Mayo, para celebrar Capitulo general; quatro años despues del otro, como lo auian ordenado, por las causas que entòces les parecio. Creo fue la principal, como apunte arriba, que quanto tenia de fosiengo, y de quietud espiritual la Orden de san Geronimo, tanto tenia de rebuelta y de inquietud toda Castilla, nacida por ocasion del Infante don Enrique, hermano del Rey don Iuan el segundo, en estos mismos quatro años. Estauales bien a los religiosos en estas rebueltas; viuir en sus claustros, rogando a Dios por la paz de los Principes Christianos, que si ellos no la tienen, es forçoso nos alcance a todos parte: y algunas vezes como gigantes; quieren atropellarlo todo, mezclar sagrado y profano, a costa de crecer y enseñorearse sobre este puño de tierra en que viuimos, que quando se alcen con todo, es nada. Eligieron lo primero, en este Capitulo, Definidores: y començando a dar asiento en los negocios, les presentaron vna bula del Papa Martino V. que entonces regia la Iglesia, en que permitia su Santidad, que los Prioratos pudiesen durar mas de tres años sin vacacion, ni nueua eleccion, solo con que la mayor parte del Capitulo por vn escrutinio secreto, viniese en ello, sin poder del General, ni Confirmadores de la eleccion. Las causas parecian en fauor de la religion, y de las casas, diziendo, que con esto se escusauan gastos de Confirmadores,

res, y que los Generales no hiziesen lo que quiesesen en las elecciones, violentando los electores a que elijan los que no les conuienen: que los religiosos viuirian mas quietos, teniendo menos elecciones, y siendo con voluntad de la mayor parte, seria cosa que de ordinario les estaria bien a las casas, para la religion y costumbres, y la hacienda mas bien gobernada: que los subditos tendrian mas amor a sus Prelados, y los Priorres mas amor a los subditos, conociendose por hechura suya, y con tanta dependencia vnos de otros, de donde se causa mayor vnidad: y que tambien se escusauan muchas salidas de los que van a hazer las confirmaciones, y la distracion de los que gustan de andar en estos officios. Estas y otras causas venian expressadas en la bula, como de aca las auian imaginado, y presentado al Papa, que no tenian poca apariencia de bien. Venia cometida la execucion del negocio, al Arceiano de Madrid, dignidad de la santa Iglesia de Toledo, para que si la Orden lo acetasse, hiziesse diligencia, y examinasse si era vtil, y estas causas tan suficientes, como parecian: y hallandolas tales, se asentasse este orden de elecciones para adelante, con autoridad Apostolica. No les parecio a los Definidores, que era bien hazer caso desta nouedad: entendieron que no salia de pechos muy sanos (ni pueden serlo todos en vna comunidad grande, donde ay de todo.) La rayz desto parecia tener resabio de ambicion, y gana de perpetuarse en los officios, y aun de tiranizar los conuentos, muy al contrario de lo que sonaua por defuera, y vn modo de viuir sin cabeza, ni recurso a los superiores, y deshazer el officio del General,

haziendo en las casas sin su autoridad, los Priorres, como dizen de manga, y al fin gana de apartarse, y deshazer el orden y las leyes que se auian asentado con harta madurez, para la perpetuydad deste edificio. Con todo esto, porque no se quexasen algunos, o dixessen que se hazia poco caso de las letras de su Santidad, determinaron de proponerlo a todo el Capitulo. La mayor parte del, con zelo muy santo, lo contradixo, dando razones bastantes, con que mostrauan ser inuencion de personas de poco espiritu, ganosas de nouedades, y en gran perjuyzio de la religion: y así ordenaron que no se hablasse mas en ello, ni se pusiesse el negocio en prueua: encargando a los Definidores, castigassen al Prior, y Procurador de cierta casa, que auian presentado el Breue, y a los demas que se hallassen participantes en esto, para que adelante no se atreuiessen otros a desassoslegar la Orden, pidiendo semejantes Breues, colorando su ambicion con apariencias de religio. Hizose así, y agrauaron las penas al conuento, y a las personas particulares que de alli adelante se atreuiessen a impetrar Breues, o rescriptos para que los Priorres duren mas de tres años, o qualesquier otros indultos, o exempciones contra los estatutos de la Orden, por ser esto cosa que no conuiene a los particulares, sino a toda la religion, y de otra suerte cada dia auria nouedades, nacidas destas licencias atreuidas, de donde han manado siempre los desassosiegos de las religiones, proprio officio de cabeças confiadas, que no sabiendo gouernarse a si mismos, quieren gouernarlo todo: lo era general en los hombres, beuida en la leche de nuestros primeros padres, con la gana que

que jamas se quita, de ser dioses entre los hombres.

Los primeros dias deste Capitulo, presidio en ellos como Prior de san Bartolome, y General de la Orden, fray Lope de Olmedo, que auia sido elegido dos vezes, y lo fue cerca de ocho años, segun buena cuenta. Por razones de harta consideracion, descubiertas de algunos siervos de Dios que tenian buena vista, y zelo de la firmeza de la Orden, fue necesario que vacasse su officio antes de feneccer el Capitulo. Diose en ello la mejor traza que pudo, y así le absolueron de lo vno y de lo otro, que como hemos visto, andaua junto. Sospechase, que sintio mas esta salida, aunque lo mostrò menos, que la entrada, con los muchos estremos y apariencias de que no se tenia por digno para estos officios. Huuo necesidad de abreuiar la eleccion del General, porque se hallauan faltos de tiempo para el despacho de los negocios que se auian represado. Para esto, los religiosos Capitulares de san Bartolome, acordaron de comprometer esta vez, de su propria voluntad, el derecho que tenian a la eleccion, en los ocho Definidores del Capitulo, para que ellos solos hiziesen la eleccion. Acetaron el compromiso. Pusieron los ojos en fray Alonso de Salamanca, professo y Prior de la Sista de Toledo, frayle de buenas partes, en letras y religion, y que sabia a la buena doctrina de nuestro primer fundador fray Pedro Fernandez Pecha. Eligieronle en Prior y General de la Orden. Satisfizo a todos la buena eleccion, y dieronle la obediencia con harta alegria del Capitulo. Despacharon luego con breuedad los negocios todos, que por ser de casas particulares, y cosas de sus costumbres, no ay para que de-

tenerme en referirlas. Tornaron a confirmar la constitucion primera, que para siempre el Prior de san Bartolome sea General de la Orden, porque nunca asentauan bien en aquella casa en esto, y auia ganado de nueuo vn Breue de su Santidad, para que se diuidiesen estos officios. Persuadieron al conuento con muchas razones, que lo renunciasse, y así lo hizo, dando grandes seguridades que no bolueria jamas a intentarlo, sino assentar en esta voluntad y comun parecer de la Orden. Aqui es necesario deseubramos el fundamento que huuo para absoluer del Priorato y officio de General a fray Lope de Olmedo, y para hazer el lo que adelante veremos. En el discurso del tiempo que fue General, como los negocios de la Orden no le dauan prieta, y por la quietud grande que en ella auia, el estaua ocioso, tuuo lugar como hombre aficionado a letras, de reboluer atentamente las obras de nuestro glorioso Doctor y padre san Geronimo. Fue en estos estudios, o por su virtud, o porque lo pretendia desde el principio, recogiendo todos los lugares que le parecio tenian sabor de Economia, reglas y preceptos de vida Monastica, auisos, doctrinas, costumbres, asperezas. Hizo vn farrago grande de todo esto, y enamorado de su inuencion, y de su estudio, mouido no se con que espiritu (es dificultoso juzgar esto, y nadie tiene licencia, si no aquellos solos a quien dio Dios luz de conocer los espiritus,) era bien, pues nos llamauamos religiosos de san Geronimo, tuuiessemos vna regla suya, suya digo, de sus escritos cogida, juntada por su diligencia, que siendo General de la Orden, parecia tener bastante

autoridad y licencia. Esta es la rayz del primer engaño, pues la regla no consiste en que cada vno junte los auisos y preceptos que han dado los santos, sino que todos juntos se aten bien, mirada primero vna infinitad de circunstancias, que solo el espíritu de Dios puesto en el pecho de su Vicario, puede advertirlas: y penso fray Lope, con harto engaño, que esto se hallaua en el. Todos leemos en los titulos de los vasos que se hallan en las boticas, la variedad y estrañeza de medicinas que tienen dentro, para las enfermedades de los hombres: vnas que relaxan, y otras que restriñen: las que refrescan, y las que calientan: humedecen, y secan: mas no es licito cõponerlas y aplicarlas si no solo al que tiene el arte, y sabe el dosis, y conoce las dolencias, y penetra la calidad de los sujetos. Contentose con solo lo primero, y pareciole que podia aplicar lo que hallò en san Geronimo (botica general para todos los estados del mundo) como si supiera el arte, o tuuiera el espíritu que el tuuo. Comunicò estos sus trabajos, con las personas de la Orden que se le antojò serian de su parecer, y le ayudarian. No hallò en ellos tan buena acogida como esperaua. Algunos imaginan que dio en esta traça, para con ella perpetuarse como legislador en el oficio de General, y enseñorearse perpetuamente de la Orden: y parece por lo que veremos adelante, que atinan con el pensamiento del hombre. Otros juzgan mas piamente, y dicen, que a los principios sus intentos fueron buenos, y como se vio derribado y frustrado, concibió algun enojo, y pensò executarlos como mejor pudiese, que así se van eslaouando las caydas. Los siervos de Dios, a quien

dio parte desto, procuraron desengañarle, diziendole que aquello era deshazer la Orden, y vna nouedad grande: que se auian de alterar los animos, y recibirse asperamente, que desistiese dello, que aunque el trabajo era santo y bueno, y seria de prouecho ver allegadas aquellas sentencias tan graues de nuestro Padre, y de mucha edificacion considerar las asperezas en que viuian el y los otros monges de su tiempo, pretender hazerlas regla, y querer ponerlo en practica, no era cosa acertada. Que dexasse caminar la Orden por la senda que abrieron tan grandes siervos de Dios, en especial siendo cosa tan aprouada por tantos Pontifices, y no sin reuelaciones del cielo. Otras razones deste peso le ponian delante, para desengañarle, y sacarle de su opinion. No parece le hizieron mella, fiando mas de su seso de lo que fuera bueno: y como hombre de su condicion, quiso mostrar que el solo acertaua, y ellos no lo entendian. Visto que estaua tan cabeçudo, entendieron que era cosa peligrosa sustentarle en el oficio, y que el Capitulo se gouernasse por el, porque son faciles de mudar los hombres: y mas quando los que intentan las mudanças, y las persuaden, son las cabeças, que con la autoridad, y con el miedo, quando no bastan las razones, derriban aun a los mas constantes: y por esto determinaron, como dixè, de absoluerle del oficio. Queddò grandemente lastimado desto, y en vez de corregirse, o reportarse, rompiò el freno, y determinò salir con su intento por las vias que pudiesse. Reboluio diversos medios en su pensamiento, y al fin como criado en buena escuela, dio en el que tenia mayor apariencia de virtud (siempre sus-

pendo

pendo el juyzio de sus intentos, refiriendo el caso en lo que parece por de fuera, y da lugar a las sospechas, bastantes conjeturas de que huuo alguna ambicion:) saliose de la Orden, y fuesse a la Cartuxa. No he hallado en que casa tomò el habito, queriendo con esta mudança calificar el zelo y desseo que tenia de assentar la regla que auia susarcinado de los escritos de san Geronimo, muy semejante en las mas cosas, a lo que ay puesto en exercicio en aquella santa religion, como si fuera menester que todos fueros Cartuxos, o no huuiera otro camino de religion, o no fuera tambien muy facil coger de los escritos del mismo santo, vna regla que respondiera puntualmente a la que escriuio san Agustin, y la que professan tantas religiones. Esta es la discrecion humana, que quiere hazer por su antojo, reglas para gouernarlo todo. Entrò en la Cartuxa fray Lope, y como la mudança no parecia muy de la diestra del Señor, perseverò pocos dias en ella: o fuese porque se le hizo muy aspera, y el espíritu con que se mouia, no le daua bastantes fuerças, o porque le parecio que por aquel camino no salia con su intento, que era hazer vna nueva Orden, mudando los estatutos y regla de la de san Geronimo. Saliose de la Cartuxa, tornose a vestir los habitos de san Geronimo: no se como, porque todo esto lo hazia sin licencia, ni sabemos que tuuiese otra facultad ni poder de hazerlo, mas del que agora tenemos. Los ignorantes que dicen en sus escritos, que fray Lope reformò la Orden de san Geronimo (porque digamos esto de passo) no deuen de saber que quiere dezir reformar. Reformar es, reducir vna cosa a la primera forma,

que se ha perdido, o estragado por negligencia culpable, puesto en oluido sus primeros preceptos, deslustradose de la primera hermosura. Y la Orden en estos cincuenta años primeros, no solo no auia desdicho desto, mas aun a penas auia assentado sus estatutos y costumbres, como se vee en el discurso desta historia, ni fray Lope ponía en esto tacha, sino pretendia solamente hazer vna regla de san Geronimo, y vna nueva religion suya, tachando, o desechando como agena, la que estaua fundada con el titulo de san Geronimo, teniendo regla de san Agustin. Dexò aparte, que en aquellos mismos años fue quando podemos dezir con verdad, que llegó esta religion a la cumbre donde pudo llegar, en su manera de profesion. Testigos son desto los conuentos que se edificauan, y los siervos de Dios que florecian en los que estauan edificados, el gran nombre que cobró por toda España, y lo que por ella hazia toda la gente bien intencionada: Sin duda puedo dezir, que oy nos mantenemos con los reliques que sobaron de aquel tiempo florido, en espiritual, y temporal, tan lexos estaua de reformation. Buelto fray Lope a vestirse en esta tragedia los habitos de la Orden, dexados los de Cartuxo, acordò de yrse a Roma para desde allí hazer la guerra, y salir con su profesion. Diòle auilanteza a esto, el ser muy conocido del Papa Martino V. Dizen algunos (aunque no se en que lo fundan) auian estudiado juntos en Paris, y que auian sido compañeros de Camara. Remirò sus trabajos, y pusolos en forma dandoles titulo de Regla. Presentoselos al Pontifice, que le reconocio, y recibio con benigno rostro, teniendo viua la me-

Dd 5 moria



moria del compañero, por ser grande el amistad que se cobra en los estudios. Dióle cuenta de su vida, y de sus designos: leyóle la regla que auia compuesto de los escritos de tan gran Doctor. Contentole mucho, porque estaua ordenada con buen ingenio, diligencia, y fielmente cogida, y los mas bien atados centones que yo he visto, dignos de mas estima que los que hizo de las obras de Virgilio, y de Homero, Proba Falconia, tan alabados en el mundo. Anda esta religion impressa, entre las obras del glorioso Doctor, en el tomo de las que no son suyas cono cidamente, digna de leerse, por el fruto que de tan buena doctrina puede sacarse. Satisfizo se mucho deste trabajo el Pontifice, y mas del zelo de su condiscipulo, tan inclinado a cosas de fantidad, y perfeccion de vida espiritual. Visto por fray Lope que el Papa estaua tan de buen animo, cobró aliento, y puso en execucion su pensamiento. Ordenó luego vna petition, en que suplicaua a su Santidad, que por quanto el como General de la Orden de los monges de S. Geronimo que viuián en España, y otros muchos religiosos della que viuan debaxo de la regla de san Agustín, con zelo de deuocion, y de mejorar se en la vida espiritual, querian viuir mas estrechamente de lo que en la dicha regla se mandaua, y en el mismo estado en que el bienauenturado san Geronimo viuió en el monasterio de Belem con sus monges, y pues tenían el nombre, imitar la vida, que para este intento auia compuesto vna regla de diuersos lugares de sus legitimas obras recogida, ordenada por sus titulos, su Santidad tuuiese por bien de aprobarla, y darle

su autoridad Apostolica: juntamente con esto mandasse, que todos los religiosos de san Geronimo, y frayles de los conuentos de España hiziesen de nuevo profesion a ella, en manos de fray Lope de Olmedo, como autor del nuevo y verdadero instituto de san Geronimo. Esta era en sustancia la petition que hizo al Papa, y concediosela como en ella se lo pedia sin faltar punto, tanto credito le auia dado en todo, y tan satisfecho estaua de su buen zelo. La suplica y relacion fue falsa en dos puntos sustanciales. El primero, en que se llamó General de la Orden, no siendo lo, sino es que como letrado halló algun texto por donde entendió que no se lo podian quitar, aunque la causa fuesse tan urgente y graue. Lo segundo, en que dize, que otros muchos religiosos de la Orden con el, desseauan y pedian lo mismo, que fue falso: porque hasta el dia de oy no se ha entendido, ni tiene noticia que alguno le siguiesse, o fuesse de su parecer, ni ha quedado memoria dello: y quando fuessen algunos pocos, no auia que marauillar, porque los hombres somos inclinados a mudanças, y queremos mas el mal por conocer, que el bien que tenemos conocido: y en esto huuo tanto seso en los religiosos, que ninguno se menedó tras fray Lope: y faltando estas dos condiciones, si el Pontifice fuera bien informado, y le constára de las mudanças e ingenio del frayle, no le hiziera tan absoluta concession. Tras esto, quien no sospechára aqui luego, que en el negocio y manera de proceder de fray Lope, no huuo alguna mezcla de ambicion, y gana de mandar? Lo que sucedió despues, veremos en el capitulo siguiente.

CAP.

## CAP. VI.

*Lo que se ordenó en el sexto Capitulo general: y los Procuradores que la Orden embió a Roma a responder contra lo que intentaua fray Lope de Olmedo.*



ORNÓSE a juntar Capitulo general, pasados los tres años, según la costumbre, el año mil y quatrocientos y veynete y ocho. Entraron los Piores, y Procuradores en S. Bartolome de Lupiana, Lunes a tres de Mayo. Presidio en el, Fr. Alonso de Salamanca, que aún no auia vacado su officio. Assentada la eleccion de los Definidores, y otros oficiales, ordenaron por algunas razones, y aun por algunos sentimientos que auia, fuese siempre Definidor vno de los professos de los reynos de Aragon. Mandaron tambien, que se pusiesse en buena forma, y por sus titulos, el Ordinario, que es el libro en que esta escrito el rito y ceremonia santa que se guarda en esta religion, en las cosas del officio diuino, Missa, altar, y coro, y todas las otras cosas comunes, para que todos las sepan, y vayan de vna manera: porque hasta entonces vnas estauan escritas, y otras no, si no por tradicion venian de vnos en otros, no con mucha vniformidad: cosa fea en vna religion tan concertada. Ansi mandaron, que desto, y de las constituciones se escriuiesse vn volumen en lengua Latina, y Castellana, para que se imprimiesse, y anduiesse en manos de todos, y viesse quantos quiesse nuestra manera de vida, no solo en practica, como la veen rá sin recatos nuestros, mas aun la leyessen de espacio. Reçie-

bieron tambien en este Capitulo, a la vnion de la Orden, el monasterio de san Geronimo de Montecorban. Estaua esta casa con otras nueue, de q̄ ya he hecho otras vezes memoria, y las ha consumido el tiempo, en la Galia Narbonense, en la Prouença, que agora se llama Lenguadoch, y Delfinado, junto a la ciudad de Cisteron. Creo siempre, y no hallo en esto mejor conjetura, que tuuieron origen estos conuentos del que edificó el santo don Alonso Pecha Obispo de Iacn, en Genoua: y no ay noticia que otra alguna dellas, se vniesse a la Orden, sino esta. Por estar tan apartada para acudir conforme a nuestro modo de gouierno, a los Capítulos generales, visitarlas, y confirmar los Piores, la encomendaron al Prior de Cartuxa de vn conuento que esta en la ciudad de Villanoua, junto a Auignon, dandole poder para que de siete en siete años hiziesse sus elecciones de Piores. Tenia tambien el General particular cuenta, quando embiauan algun Procurador a la Corte Romana, se fuesse por aquel monasterio, y le visitasse, proueyendo en todo lo que fuesse menester, para que se conseruasse en la forma de nuestra religion, y no se perdiessse en ellos el buen nombre de san Geronimo, aprouechando a la republica Christiana, con el buen exemplo. En el octauo Capitulo general que adelante se celebró, dieron carta de hermandad al Prior del monasterio de Vallis Benedictionis de Cartuxa (ansi se llama el conuento de Villanoua) por el cuydado que tenia con el monasterio de S. Geronimo de Montecorban. No ay de alli adelante mas memoria desta casa en los libros y memoriales de los Capítulos, ni se sabe como o porque causas la dexó la Orden.

La

La principal sería, ver que se gouierna mal lo que está tan distante de la cabeza, y el cuydado ageno dura poco, porque no duele, ni toca de veras, y por la misma ha desechado quantas se han ofrecido fuera de España, que pudiera tener muchas, y vale más conseruar bien lo poco, que estenderse sin prouecho, y no alcanzar el fin que se pretende. Ha sido este consejo buena parte para que se conserue la religion hasta oy, en tanta entereza de sus principios, y aunque se sienta alguna quiebra, siempre ay zelo de soldarla.

No le parecia a nuestro fray Lope así (porque boluamos a él) o si le parecia, le meneaua otro pensamiento. Porfió salir con su intento: sacó letras de su Santidad, citó a la Orden a que pareciese en Roma delante el Papa, y recibiese la nueua regla que auia hecho, juntamente con otros estatutos que añadia de su cabeza, y para que le admitiesen por Preposito y General perpetuo, que esto deuia de ser lo que le escocia. Presentaronse las letras en este Capitulo general, y causaron no pequeña turbacion, y el sentimiento que era razon, porque fue vno de los graues encontros que ha padecido. Sentiafe más por ser de vn hijo proprio, a quien auia leuantado al grado que auia podido. Hicieron todos gracias a nuestro Señor por este trabajo que les embiaua, recibendolo como auiso del cielo, para boluer sobre sí, y remirarse más en todas sus costumbres: vnico fruto de las persecuciones de la Iglesia, en todo el cuerpo, hasta los más pequeños miembros; y gran señal de que vienen para mayor bien estos auisos. Hallaronse en este Capitulo general religiosos de valor, prudencia, letras, y santidad, que siempre con-

trapone Dios estos escudos en los más peligrosos encontros. Escogio la Orden dos dellos, que fuesen a responder por ella. El vno fue fray Iuan Serrano, religioso de buenas partes, y con practica de negocios, por auer estado en la Corte del Papa Benedicto XIII. algunos años, y auer sido Tesorero de la santa Iglesia de Toledo. Dexolo todo por recogerse a seruir a nuestro Señor en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, donde despues fue Prior, y veremos algo de su santa vida en su proprio lugar. Vino bien que de Guadalupe fuese a responder por la Orden, lo que otro hijo de Guadalupe pedia contra su madre. El segundo fue fray Esteuá de Bayona, professó del monasterio de san Bartolome, varó docto y de yqual exemplo, que siruio mucho en esta jornada, y en otras ocasiones. A estos dos Procuradores dieron sus poderes para tratar negocio tan pesado, junto con los auisos que de aca pudieró conjeturar, fiando lo demás del suyo, y de su prudencia. A la Orden encargaron mucho, tratasse en tanto la causa con nuestro Señor, suplicandole alumbrasse los ojos de todos en lo que fuese su mayor seruicio. El principal punto de la instruccion que lleuauan, era, no venir en alguna forma, ni consentir en lo que fray Lope de Olmedo pretendia, que era mudar regla, y constituciones, pues no auia professado otra manera de vida, si no la que les auian dexado sus padres, y en la que se auian criado y conseruado, y florecido tantos siervos de Dios en santidad, y exemplo, y no era razon mudar esto por el antojo de vn hombre. Lo segundo, que de todo punto contradixiesen, que fray Lope, ni otro algun religioso fuese General, o superior perpetuo, porque se experimentan grandes

grandes inconuenientes en ello: y lo otro, que no consintiesen que las elecciones fuesen más breues, ni largas que de tres en tres años, por ser termino proporcionado para el buen gouierno, fauorecido con el derecho y con la costumbre de tantas religiones. Otros auisos dexaron a su prudencia. Llegaró a Roma los dos siervos de Dios: carcaronse con F. Lope, hablaró le de parte de la religion, rogandole no hiziesse mal a la madre que le auia hecho tanto bien, y se reduxesse a su gremio, que estaua muy aparejada a recibirle, desistiendo el de sus intéros. Hallaronle muy entero, y cabeçudo en ellos, fiado en el fauor del Pontifice, que no auia oydo la otra parte, en lo que se engañó mucho. Determinaronse los Procuradores, de yrle a besar los pies, y darle razón de su venida. Hicieronlo así, y recibiolos el Pontifice amorosamente. Alentados con esto, significaron a su Santidad el sentimiento grande en que la Orden estaua con las alteraciones que en ella causaua fray Lope. Hizosele tambien nueuo al Pontifice, que entendia no auia en esto contradicción, sino vn comun sentimiento y parecer: como vio lo contrario, parecióle que le auian engañado, y mandó que viniessen juntos a su presencia, y por ser la causa tan graue, y entre religiosos, oyr los motiuos y razones de entrambas partes. Juntos todos en presencia del Pontifice, y de otros Cardenales, dicen que fray Lope de Olmedo, con animo harto confiado, començó a dezir desta manera, o con palabras semejantes.

Bien creo santísimo Padre, que por las breues razones que dire aqui agora, entenderan los que las oyeré, la mucha que vuestra Santidad ha tenido en la merced que a mi me ha hecho, confirmando, y aprouando con autoridad Apostolica, la regla que ho-

compuesto de las obras de san Geronimo, y junto con esto, la justicia que pretendo, pidiendo que los religiosos de España, que militan debaxo del nombre del mismo santo, dexando la regla de san Agutin, la abracen y profesen. Cosa parece fuera de razon, Padre santísimo (por començar de aqui) llamarse frayles de san Geronimo, y no tener regla, ni modo de viuir de san Geronimo: y quien oyere el nombre (que es el sello de lo que está dentro) y viere que esto no responde, tendrá razon de llamarlo ficción, e hy pocresia. Si san Geronimo se fue huyendo de las ciudades al yermo, y estuuó (como el dize) entre las peñas, asfadas con los rayos del sol, cárcel espantosa aun a los valientes moços, como quieren parecerle y llamarle suyos, los que viuen junto a las ciudades, y aun algunos dentro dellas? Si los Filósofos (dize el mismo santo Doctor) por solala contemplacion de las cosas naturales, dexaron las ciudades proprias, la frecuencia de los pueblos, las heredades, y huertos que tenían dentro de sus muros, porque con esta blandura no se amollentasse, o por dezirlo así, se afebinasse la fortaleza del alma, que hazen junto, y dentro dellas, entrando y saliendo, tratando, y contratando, los que se dedicaron a Dios con voto solene, y a la contemplacion de las cosas del cielo, a llorar sus pecados, y castigar los agenos en su proprio cuerpo? Peligrosa cosa es ver muchas vezes aquello que alguna podra derribarte (dize el mismo santo) y entregarte a la prouea de lo que con dificultad puedas escapar limpio ni libre. Quitarse tienen con cuydado gráde los gustos y alagos de la carne, si queremos ser circuncisos, no en figura, sino en verdad, y en espíritu. Las visitas y cumplimientos de las

matronas, y señoras de España, que por algunos respetos faciles de escusar, hazen estos padres, que se llaman de san Geronimo, donde se encuentran tantas ocasiones de blandura, que son sino los cantos de las sirenas, donde yua huyendo Geronimo, y donde quedan encantados peligrosamente los que se llaman de su familia? Contra todas estas sentencias del santo Doctor, y otras muchas, beatissimo padre, hazen los que tienen titulo de Geronimos, y se atreuen a llamarse así, andando por las plazas visitando, y saludando con titulo, o color de urbanidad, y de la visita de oy (como el santo auisa) quedan prendados para mañana: si no la cumplen los llaman groseros: si se cumple, es peligrosa la buelta: y lo peor, que es fuerza se este pensando en la celda, y en el coro, lo que se vio en la ciudad, y en lugar de estar puesto entre los coros de los Angeles, se hallara el alma en el cieno de lo que se le lanço por la vista. Si san Geronimo desde el punto que se determinò a la vida de los monges perfectos, nunca mas beuió vino, ni comió carne, ni aun en medio de sus mayores dolencias gustaua cosa que despertasse el apetito, porque se han de atreuer a llamarse suyos, los que estan tan agenos desta penitencia? y ya que no tengan animo para emprender camino tan alto, por donde fue esta clara lumbré de la Iglesia, para nuestro exemplo, y se permita que en las enfermedades, y en la vejez, que es enfermedad perpetua, se vísse desto, porque se ha de consentir a los mancebos robustos? No me es licito en la defensa de san Geronimo, y de su imitacion, hablar sino con sus palabras: buelua el mismo por sí, y defengane con sus sentencias a los que piensan que solo el nombre los

basta para llamarse sus hijos. Escuchenle a el, pues no me quieren oyr a mi. El mantenimiento (dize) remplado y poco, a la carne, y al alma es prouechofo. El Salvador nos auisa diciendo, que no agrauemos nuestros coraçones con la abundancia del comer y beuer, y superfluos cuydados de la vida. Los Medicos que escriuen de la naturaleza de los cuerpos, y principalmente Galeno, afirman, que los de los mancebos y fuertes, yeruen con el calor natiuo: y por el consiguiente, que no les son de prouecho los manjares que lo aumentan: y por el contrario, son sanos los templados y frescos. A los viejos, en quié abunda la flema, humores frios, y la sangre esta casi elada, se les dan mantenimientos calidos, y vino añejo: sabe que ninguna cosa aprouecha tanto a los mancebos como vsar de legumbres para la comida. Todos los que siguen la embriaguez (dize en otra parte) se llaman hijos de Belial, porque el estomago que yerue con el vino, facilmente despuma en luxurias. El vientre cargado, disputa bien del ayuno. Quien busca a Christo, y con tal pan se mantiene, no le pone mucho cuydado de que precio de manjares llenará el estomago. Lo que pasado vna vez por la garganta, donde esta el gusto, no se siente, lo mismo es que si fuera pan, y hortaliza. No ay cosa tan importate al monge, como perseverar en el ayuno: la amarillez del rostro, y el cuerpo gastado, son las margaritas del frayle. Por cierto padre santissimo, si estas sentencias, y otras cierto que me dexo por no abusar de la paciencia de vuestra Santidad, fueran de otro que de S. Geronimo, facil fuera la respuesta a quien de veras no les tocara, como a los que piensan ser sus discipulos, engañados de su presuncion. Ninguna otra cosa pretendo, si no o

redu-

reduzirlos a su principio, o vengar al tanto desta afrenta, pues no es menor la que haze vn hijo que degenera, que la gloria del que le parece. Si tenemos noticia clara, por los autores que escriuieron la vida deste gran Doctor (y no se colige obscuramente de sus obras) que trahia siempre vestido junto a la carne vn cilicio aspero, desde que siendo mancebo entrò en el desierto, hasta que en el portal de Belem dio el espiritu al Criador que alli nacio por los hombres, y que su cama fue el suelo, y quando mas regalada, vna tabla, las pajas, o el heno; en que piensan los que teniendo doblados los vestidos (contra el precepto del Salvador, que no permite dos tunicas,) y no contentos con echar paja sobre las tablas, añaden lana y mantas delgadas, y dicen que son Geronimos, porque no tienen sauanas ni camisas, si en lugar desto visten paños de precio, estameñas blandas, blancas, y limpias? La tunica vil, dize el mismo padre, sea indicio de menoscprecio del mundo, de tal manera que tu alma no se ensoberuezca: y el habito, la vida, y la palabra, vayan a vna. Los que se visten y duermen en ropas blandas, dize el Señor, en casa de los Reyes moran. La vestidura parda y pobre, aunque te arrojes en esse suelo con ella no se ensuzia. No te ponga cuydado la mucha limpieza, porque en ti es policia no andar polido. Las blanduras de la cama, no es bien que entretengan con su regalo los miembros de los mancebos. Que ha de hazer Padre santo, el religioso de san Geronimo, que a penas ha siete años, quando mucho, ocho, que salio de casa de sus padres, ni ha cumplido, como dize san Geronimo, la hebdomada de la renunciacion del mundo, quando ya torna a verlos, sino como la muger de Lot,

boluiendo la cabeça a tras a llorar el incedio de Sodoma, que daríe hecho estatua de sal, sin llegar al monte de la libertad perietá? El que atrauesando y hollando por cima del padre, y de la madre que se ponian en los vmbrales, bolaua a la vanderá de la Cruz (por vsar de los terminos de mi mismo Doctor) como se oluida de aquel trance peligroso, y sin temor ossa otra vez lançarse por sus puertas, y renouar con espacio de semanas, y aun de meses, la blandura del regalo de que se desnudò primero? Confieso padre beatissimo, que muchas cosas me dieron en rostro en esta religion que llaman de san Geronimo, despues que en ella se me abrieron los ojos, mas ninguna tanto como estas bueltas de sus tierras, ninguna tan peligrosa, ni entre ellos ninguna mas calificada, recebida, y aun tenida por santa. Torna el cuytado religioso, despues de siete años de encerramiento, a entender las cosas de casa de sus padres, las necesidades y flaquezas de sus parientes, lançase en sus negocios indiscretamente, con especie de piedad, buelue a renouar los primeros gustos, y disgustos, y pierde en pocos dias, mucho mas que auia ganado en tantos años: y vna salida destas, roba las margaritas con tanta costa adquiridas. Donde, pregunto, leyeron que san Geronimo tornasse a visitar sus padres, y a comunicar con sus parientes, desde el punto que siendo mancebo salio desta ciudad, y de su patria, para el desierto de Palestina? Sola la obediencia del Papa Damaso, y no sin autoridad de letras imperiales, pudieron hazerle boluer a Roma, donde (como el dezja) se auia vestido la toga de la milicia de Christo. Que tiene que ver con Geronimo (o glorioso Doctor) desde

de de alla donde me escuchas, buelue por tu causa) el frequentar las Cortes de los Reyes, darle a conocer a los Principes, atraer a las Audiencias, y traer a todos estos cobidados a sus casas, e yr a comer con ellos a las suyas: viene bien esto con aquella celdilla estrecha con aquellos requiebrajos y aberturas de peñas abrafadas? con aquellos ayunos tan estrechos? con aquellos golpes de pechos? y con aquellos temores, y recatos tan santos, nacidos de las batallas contra la carne propria? Hago mal Padre santo, y clarissimos Cardenales, en ofender tan pias y doctas orejas, descubriendo tantas imperfecciones, embueltas o disfrazadas en tan augusto nombre como el del gran Cardenal Geronimo, mas haria mal fino lo hiziesse, estando defendiendo su causa en vn tribunal que tiene las vezes del cielo, y pues alla no se encubren, no es razon que aqui se escondan, o disimulen. Sabe el Señor que nos ha de juzgar, y penetra los coraçones, que quisiera remediar esto con menos nota de mis hermanos, y de los que tuue por hijos, mas en pago deste zelo y desseo, y en premio de mis trabajos, contra razon y justicia, me quitaron el gouerno que dexaua yo de buena gana. Temieron que si mas me durara no podia sustentarse su hypocresia: y tenian razon, porque es mal de sufrir la mascara de vn santo tan perfecto, en vnos vasos tan agenos de lo que promete el titulo. Mi motivo pues, o Padre santo, no es otro sino su honra, la del santo digo primero, y no me oluido de la desta religion: ni puedo olvidarme della. Si no permitio Alexandro Magno, que el soldado couarde tuuiesse su nombre, pareciendole que se afrentaua en aquel coraçon abarido; ni permitta que el que no fuere buen pintor le renouasse; y lo que es mas

ni aun su cauallo se dexaua subir quando estaua enjaezado, de otro que del mismo Emperador, como quiere que el nombre de Geronimo ande debajo de tan couardes vidas, y su figura tan maltratada? Por vosotros dize el Apostola sus Hebreos, se blasfema el nombre de Dios entre las gentes, y yo digo a mis hermanos, que por ellos el de Geronimo no gana nada entre los Christianos. Quanto mejor se restauran estas quiebras recibiendo la regla de sus mismos escritos sacada, y componiendo con tan limpio espejo sus vidas, lauando con el proprio conocimiento las proprias faltas, llamandose con derecho, y con verdad Geronimos, que no con venir a Roma a contradezirme delante de vuestra Santidad, y estoruar el puro desseo de que todos nos veamos dignos de que san Geronimo nos reconozca por hijos con la aprouacion desta sancta silla.

Aqui acabado fray Lope su razonamiento, mostrando no quedar descontento de su causa, y algunos de aquellos Cardenales hizieron demostracion que se auian satisfecho, y que tenian justicia y santo desseo. Boliuio el Papa los ojos a nuestros Procuradores, como dando licencia que respondiesen, y vno dellos, creese que fue fray Iuan Serrano, dizen que hablo desta manera.

Aunque pudiera Beatissimo padre, aprouecharme del exemplo de Alexandro Magno (con la ocasion que me auia dado mi contrario) diziendo que la mañana en que su enemigo Dario echaua toda su potencia para la pelea, dormia mas descuydado, confiado en que de aquella vez auia de dar fin a toda la guerra, con todo esto no me atreueré en tan santo tribunal, y en causa donde se trata de religion y perfeccion Christiana, traer

exem-

exemplos de Gentiles. Hago muchas gracias a nuestro señor padre santo, que vn hombre que ha gouernado algunos años la religion de san Geronimo en España, quando en tan supremo tribunal ha querido como hijo ingrato, o enemigo casero destruyr la, no ha hallado otras razones, ni otras culpas sino las que aqui ha dicho: que bien consideradas, podrian ser de mucha fuerza para sustentear otra que estuiera cayda. Mas no quiero usar mal de la benignidad de vuestra santidad estendiendo los terminos del estado desta causa, que a mi parecer no es contra la orden de San Geronimo, sino directamente contra esta silla Apostolica. Toda la pretension de fray Lope (quiera Dios que sea toda) es, que pues nos llamamos frayles de S. Geronimo, que tengamos la regla de san Geronimo, y porque el santo Doctor no hizo regla, que recibamos la que el ha hecho de sus obras, como el dize, y dexemos la de san Augustin, porque ni seamos de san Augustin, ni de san Geronimo, sino de fray Lope, nombre por cierto infeliz, pues el Euangelio nos enseña que el lobo esparze el rebaño, y mata las ouejas. Contra quien es esta pretension beatissimo padre, sino contra esta suprema cathedra, y contra la memoria feliz del Papa Gregorio XI. antecessor de vuestra Santidad, que amonestado por reuelaciones diuinas, y con la asistencia infalible del Espiritu santo, establecio y confirmo esta orden, dio la regla y constituciones, vistio con sus manos este habito a los primeros padres, y en ellas hizieron profesion? fauor de eterno agradecimiento, y a pocas religiones concedido. La razon toda con que confirma su intento, estendida con tan larga in-

ducion por todos los particulares, sin duda parece mas de animo apasionado, que de pecho zeloso del bien de nuestro aprouechamiento. Quiere que si nos llamamos Geronimos, que nos parezcamos del todo a san Geronimo, o que no nos llamemos, sino lo somos ni parecemos. Con esta razon pocas religiones quedarian en pie el dia de hoy. Que traygamos cilicios, que viamos en desiertos, durmamos en tierra, que ni comamos carne, ni beuamos vino, ni salgamos de casa, ni veamos, ni seamos vistos de padres, ni parientes, amigos, ni enemigos, que seamos Angeles, o bestias, y no hombres. Ninguna cosa destas nos mandò el Papa quando nos llamo Geronimos, y confirmò este titulo. Lo que nos ordeno, guardamos. Pues contra quien pelea? En quien esta el yerro? a quien acusa? Nunca por cierto, tuuimos tanta presumpcion; ni confiamos tanto de nuestras fuerzas; que nos ofassemos comparar con tan admirable espejo de perfeccion y penitencia; ni pretendimos jamas imitarle en todo. Ni el santo Pontifice que nos dio la regla y constituciones; tuuo tal pensamiento, ni le faltò auiso para dezir que la compusiessemos de las reglas de los dihs de San Geronimos (cosa tan facil, que lo podria hazer qualquiera que la lee atentamente). Ni creo que ay agora religion en toda la yglesia; aunque ay tantas y tan santas; que imite de todo punto a su primer fundador; ni aun le llegue con gran distancia. Sera bien deshazerlas todas; o hazerlas professar lo que ni pretendieron; ni parece imitable? Puso Dios vnos como mojonés y blancos en los primeros padres de las religiones;

Ec por

por donde fuésemos caminando, y adonde endereásemos comunmente los pasos de nuestras vidas religiosas, no para que sean reglas infalibles, y que sea pecado comun no hazer lo mismo, sino para que se vea la fuerza de su espíritu, y para que quanto nos fuere posible, los imitemos. No dudo, sino que aura muchos en la orden de san Benito que auran hecho tan alta vida como su primero padre, mas no toda la religion guarda el rigor, ni las leyes asperas que el guardò en su vida. La desnudez, pobreza y humildad del glorioso S. Fráncisco muchos de sus hijos la han imitado, mas no llegan con gran distancia a aquello las leyes comunes, ni el cuerpo grande de su religión. Las disciplinas frequentes de S. Domingo y aquel heruor de su predicación, su caridad y zelo de las almas, en muchos hijos suyos ha resplandecido, mas no en todos se halla esta excelencia, ni su regla se las pide, y aunq̄ tienen y profesan la de S. Augustin, como nosotros (y la profesan otras muchas religiones) no por esso dexan de ser hijos de santo Domingo. Y en esta religión de S. Geronimo por misericordia del cielo, aunque ha tan pocos años que començò, ha auido y ay muy grandes hijos de S. Geronimo, que mirando lo que pueden alcanzar a juzgar los hombres (dexo el ser clarissimo Doctor de la yglesia, en que no ay imitación) pueden bien llamarse sus hijos, en el encerramiento, en las lagrymas, cilicio, disciplinas, dormir en el suelo, velas, ayunos, contemplacion, mortificación de la carne, y guerra contra los proprios appetitos del hombre: y en se destos cumulan otros, y pasan con su nombre como han pasado todas las religiones del mundo. En lo que beatissimo padre, pretende principalmente esta religion pareciera Si

Geronimo, es emplearse de noche y de dia en las continuas alabanzas de Dios, cantar los Psalmos que cantaua, y declaraua, celebrar con singular deuocion los officios diuinos, con que se aficiona la Christianidad a frequentar las yglesias, y asistir a las cosas sagradas, de que auia mucha necesidad en España. Es la gente (como todos saben) de su natural belicosa, y ocupada en continuas guerras con los Moros que viuen juntos con ellos, estaua en esta parte como Barbara, desaficionada a esta blandura, y regalo diuino, tan importante para las almas; el fruto que en esto se haze no quiero que sea otro el testigo, sino el mismo que aqui la contradize. Estan casi todas las casas desta religion en desiertos, porque de veynte y seys, que hasta agora se han fundado, las que mas cerca estan a media leguas de las ciudades, y vna sola dentro de vna villa, las demas, contra lo que aqui se ha dicho, mas distantes y en lugares desiertos, agenas del trato del mundo, y con todo esto van alla los fieles atraidos de la deuocion y solitud con que se celebran los officios diuinos, donde, como dize el santo Doctor, no se oye otra cancion, ni se sienten otra platica, sino los Psalmos, el Alleluya, y el Gloria Patri. Sola esta parte bastara a hazer digna a esta religion de tan santo nombre; como el de Geronimo, pues fue este su principal exercicio en el portal de Belém. La Hospitalidad que el santo exercitò en aquel lugar, sancto, siruendo a los peregrinos, acogiendo pobres, consolando a los que alli venian atraidos de la deuocion del lugar, o de la fama de su sanctidad y doctrina, esta misma se exercita entre nosotros, que por solo esto mere

rece

rece, y creo que la reconoce ser suya, pues sin hazer agrauio a otras, es donde Maria y Ioseph (por dezirlo con sus santos terminos) hallan tantas vezes posada, y tambien el mismo Señor que no tuuo donde reclinar su cabeza, es acogido en sus pobres con mucha caricia y halago. No professa esta orden ser mendicante, ni lo profesò San Geronimo, y con esto las haciendas que bienhechores y deuotos fieles les dexan para su sustento, y para el bien de sus almas por los muchos sufragios que les hazen, no son tan assentadas y seguras, que no aya necesidad de defenderlas de la gente del siglo, que como codiciosa, pretende aquello, a que no tiene algun derecho; fuerza es salir a defenderlas, o dexarlas, no sin escrupulo de consciencia, y detrimento de estos fines santos, y de las vltimas voluntades. Si se entran por nuestras puertas los principes seculares, y los Prelados de la yglesia, traydos del buen olor y de la fama de las virtudes de dentro y de la compostura, y modestia de fuera, que peca la religion en esto, sino lo que la luz, que es imposible encubrirse. Bueno es por cierto padre santo, que nuestro contrario tan amador de la soledad y del desierto, se venga huyendo de los montes de Nuestra Señora de Guadalupe, donde es professo, escondido en lo mas aspero de toda España, y de los cerros, y valles donde esta puesta la casa de San Bartolome, y se ponga a viuir en medio de Roma, y aya impetrado de V. Santidad la yglesia de San Alexo, donde ay tanto concurso de gentes y la de San Pedro ad vincula, y que las dos primeras casas de este segun do Geronimo sean en medio de la ciudad, donde salio huyendo el pri-

mero, y q̄ nos note a nosotros q̄ no imitamos a San Geronimo. Y para dezir verdad, en solo esto pienso que quiere imitar a San Geronimo, en lo que nos arguye que no le imitamos, y boluerie a viuir a Roma, ya q̄ no compelido, alomenos como fugitiuo de los desiertos de España. Como memos carne, es verdad, tres dias en la semana, no mas; y creo yo que si San Geronimo viera la téplança con que la comemos nosotros, y el modo con que el y los suyos comen el pescado y verduras, q̄ le pusieramos en duda, quales eran mejores para reconocerlos por hijos. Oygamosle tambien en esta parte, que callò nuestro contrario, no se con q̄ consideracion, despues de auer dicho, en nosotros no se busca el regalo de los cuerpos, sino la virtud de las almas, que con la flaqueza de la carne se haze mas fuerte; añadio luego: De aqui viene que algunos desseando caminar a la honestidad de la vida, caen miserablemente en medio el camino. Pien-san que la abstinencia consiste solo en no comer carne, y cargan el estomago de hortaliza, que si se tomara templadamente, no hiziera daño; y siendo con demasia, por dezir lo que siento, ninguna cosa mas enciende el cuerpo, ni inflama los miembros, que sus indigestiones. Y en otro lugar tambien (con el mismo artificio, alegado truncadamente) hablando de la abstinencia dize: No solamente hablo de la carne, porque tambien la hortaliza y legumbres en demasia se ha de huyr mucho; el Moderado manjar y traer el estomago siempre con hambre; haze ventaja al ayuno de tres dias enteros. Mucho mejor es tomar cada dia poco, que algunas vezes demasiado. Aquella se tiene por mas prouechosa agua, que

Ee 2 cae

cae del ciclo poco a poco, que la que viene de golpe, y te llena la flor de la tierra con tu auenida. Muchos ay que no beuen vino, y son borrachos, en comidas desordenadas. Esto tambien es de san Geronimo que no era malo para ponerlo en la regla. Mas para que me detengo en tratar cosa tan sabida? Buenos estariamos padre santo, si estas asperezas y penitencias del cuerpo fuesen tan infalibles medios de la salud del alma, y de la perfeccion que todos los que no passassen por ellas, estuuiesen impossibilitados de alcançarla: y que ni debaxo de la magestad de essa silla, ni de la purpura, ni en la alteza de los cetros reales, donde es como forçoso otro modo de vida tan diferente, no pudiesse hallarse santidad, ni virtud perfecta, ni imitacion de san Geronimo, ni de Christo. No es esto sin duda, lo que Dios principalmente quiere de nosotros, aunque es santo medio y lo alabo, y en quanto puedo lo abraço: nuestros coraçones busca, nuestras almas despegadas de todo lo temporal es lo que desea y nos pide. Anũ lo enseña Geronimo; A ti dize, busca Dios, que no tus riquezas: tu eres su hostia santa, viuiete, y la que le aplaze. Esto se haze con desasir del todo, el coraçon de quanto deleyta, o se apetece. Y el Apostol san Pablo no haze mucho caso que comas carne, o beuas vino, quando ay necesidad, o el hermano con alguna razon justa no se escandaliza. Cierro por sospechosa tengo la santidad que se busca descubriendo faltas ajenas, o disimulando las virtudes de los otros. La obediencia perfecta es la que nos puede assegurar en este camino, mas que las otras virtudes, o exercicios corporales. En esta quisieramos que se huuiera señalado mas nuestro hermano, pues de-

lla se precidò nuestro Señor y Maestro hasta la muerte y de beuer vino y comer carne, no estimò en nada, que le notassen los Phariseos. Si tiene tanta ansia fray Lope padre santo, de filicios, y de no comer carne, y de esos encerramientos tan estrechos, porque se salio de la orden de Cartuxa, donde entrò sin el consentimiento de sus Superiores, y se torno a este habito? Por ventura le parecio que se passarian muchos años primero que cobrasse autoridad para ser su reformador. Pues no tiene razon en querer que nosotros abracemos las leyes y rigores de aquella religion que el no pudo sufrir, o no le pudieron contentar. Beatissimo padre, la regla y religion que esta santa silla nos dio, essa sustentamos, en essa viuimos, y essa no solo guardamos en su rigor por misericordia de Dios, sin relaxarla ni abrirla, antes la vamos estrechando, perficionando y pulièdo. Si en ella ay algo que reformar, la culpa tiene el que esta acusandola, pues en los años que la ha regido, no ha puesto en ello remedio, como cabeça en miembros que le fueron siempre tan obedientes. De parte de toda mi religiõ suplicamos humildemente a V. S.ãtidad nos ampare y conserue en posesion tan santa, y no permita hagamos agora caminos nuevos, que es grande estoruo para yr adelante, tornara començar muchas vezes. Toda España tiene puestos los ojos en nosotros, como en cosa nacida dentro de sus lindes, con el fauor q̄ siẽp. e ha recebido desta Apostolica silla, si agora nos viesse hazer tanta mudança, tẽdrã por sospechoso todo lo passado, y no se aseguraria ã lo presente. El zelo de mayor perfeccion q̄ publica nuestro aduersario, no es mio juzgar de adonde le nace, aũq̄ da harro lugar a las sospechas,

mas

mas quando quedasse calificado por derecho, y lympio, creo que nõ es segun sciencia. En manos de V. S. lo dexamos todo, a quien nuestro Señor en casos tan graues tiene promerida su asistencia y sus vezes en la tierra.

Acabando con esto fray Iuan Serrano su platica, se hincó de rodillas, y segun la costumbre de la orden dixo su culpa, hiriendose tres vezes en los pechos. Quedarò el Pontifice y Cardenales conuencidos, y satisfechos con su modestia, y de comun acuerdo juzgaron que no se tocasse, ni alterasse vn punto la religion de san Geronimo, que con tanta razon era estimada en España. Y por la antigua amistad que el Pontifice auia tenido con fray Lope, y por auer aprobado la regla que auia compuesto, le dio licencia para que pudiesse plantar su instituto en Italia, y en todas las demas prouincias de la Christiandad q̄ quisiesen imitarle. Y como padre q̄ amaua la vnion y caridad entre sus hijos, ordenò que se juntassen nuestros procuradores de vna parte, y fr. Lope y los que le seguian de otra, en el monasterio de S. Bonifacio y San Alexo, y que en presencia del Cardinal de S. Eustachio se hablassen y tratasen como hermanos, y se hiziesse entre la nueva orden de fray Lope, y la de San Geronimo vna hermandad muy firme, recibiendo los vnos a los otros en sus conuentos con caridad, haziendose en quãto pudiesen, obras de verdaderos hermanos, pronosticando con esto el Pontifice lo que despues vino a suceder en España, como veremos en su lugar, que se auia de tornar a la misma madre, los monges de fray Lope. Para confirmacion desta hermandad diò el Papa sus letras Apostolicas. Juntaronse en el lugar señalado, hizieron algunos ca-

pitulos de concordia, que en suma contienen esto.

Lo primero, que se quedasse en su fuerça el indulto que fray Lope de Olmedo auia ganado de su S.ãtidad, quanto a estos puntos: Que pudiesse sacar de la orden de San Geronimo de España los religiosos que quisiesen passarse a la suya. Y que los bienes que estos religiosos huuiesse lleuado al monasterio por herencia, o adelante les pudiesen venir, los lleuassen consigo a la orden de fray Lope. Item, que qualquiera de los conuentos de la orden de san Geronimo que quisiesse recibir la regla de fray Lope, lo pudiesse hazer y viuir conforme a sus estatutos, con condicion que no se haga esto sin licencia pedida y otorgada por los Superiores, como de derecho se requiere, y no de otra manera. Concertaron lo segundo, que quando algun religioso de la vna orden, o de la otra llegare a qualquiera ã los conuentos con licencia de los Superiores, sano o enfermo, sea recebido, hospedado, y curado, como si fuesse monge de la misma orden, y professo de la misma casa, sin alguna diferencia, porque con esta comunicacion se conserue el amor y fraternidad que se pretende. El tercero punto de concordia fue, que en la vna, y otra religion se hagã por los defuntos sufragios, y memorias, y se digan Missas en la forma que se concertare en los Capitulos generales de las dos ordenes. Y que en todo finalmente, se guarden el amor que se deuen, como siervos de Dios, hijos de vn mismo padre S. Geronimo, cuyo instituto pretenden sustentar. Confirmo el Papa Martino V. esta concordia con sus letras Apostolicas como dize, mostrando en ellas a los vnos, y a los otros mucho amor.

La data es el año 1428. en Roma, en la yglesia de los Apostoles, a 12. de Abril, el año doze de su Pontificado.

## C A P. VII.

*Tornan nuestros Procuradores a san Bartolome. Fray Lope de Olmedo edifica algunas casas en Italia. Muda su regla, y viene a edificar otras a España. Dase razon de las religiones que ay de S. Geronimo.*

**D**espues de auer negociado nuestros procuradores de la manera que hemos visto, desearon como varones llenos de caridad reducir a su hermano fr. Lope de Olmedo a la obediencia primera de la orden. Hablaróle sobre ello, y con entrañas de desear de su bié, procurará renunciarle la facultad del Papa, entendiendo no tenia aquello mucha firmeza, por auer bien conocido de que principio manaua todo esto, assegurando le que la orden le recibiria con entrañas de madre, sin acordarse de cosa pasada. Hizo esto en el poco fruto, por q̄ era hombre entero, y parecia cosa imposible, quando tornasse poder cobrar su primera autoridad y noble. Fray Juan Serrano y su compañero desesperando de poder mudarle, besaron los pies a su Santidad, pidieronle su bendición para la buelta, diósele con palabras amorosas, prometiendoles su fauor en todo quanto se ofreciese a la orden como verdadero padre. Mostrólo por las obras como adelante veremos, quedado muy aficionado a toda la religion con la ocasion desta vista. Llegaron a san Bartolome de Lupiana en breues dias, con el buen Angel que los guia

ua: recibieronlos con alegria entendiéndolo el buen despacho. Fray Lope profugio en Roma sus intentos: procuró dar buen exemplo, como lo auia dado toda su vida; allegósele alguna gente, enamorados de la nueva manera de vida, nuevo habito, nueva regla, y nombre de san Geronimo, tan antiguo y tan conocido en aquella ciudad. El primer monasterio que fundo (como hemos visto) fue el de la yglesia de san Alexo, y san Bonifacio en el monte Auentino. En el habito hizo fr. Lope muy poca mudança. La tunica blanca y cerrada como la nuestra, escapulario y manto partido, diuidio la capilla del escapulario; y dentro de casa no usan della, sino sobre el manto, quando salen fuera. La cinta quiso que fuese de cuero blanco, como en la Cartuxa, y ya que se preciaua de hazerse tan Geronimo, pudiera hazerla de lana, como dize el santo Doctor, que sea, porq̄ no gaste la ropa. El manto hizo cerrado por delante, como la cogulla de los monjes Bernardos. Començaronse a llamar monges hermitaños de san Geronimo: la regla fue la misma que el auia recopilado doctamente de todos los legitimos escritos del mismo santo, (tuuo en esto buena eleccion, q̄ no admitio algunas de las obras que falsamente se le han atribuydo) añadió constituciones bien rigurosas, parecidas mucho a las de la Cartuxa, donde las deprendio. Que en todos sus monasterios no se pueda leer, ni enseñar alguna ciencia o disciplina, ni salir a estudiar fuera a las Vniuersidades, como en la Cartuxa no sale, alegando lo del Apostol, que la ciencia hincha; y la caridad edifica. Y así es quando la caridad y ciencia no van juntas, más quando se hermanan, como en los religiosos de ordinario se ve, como ay cosa tan preciosa, ni de

y igual

y igual prouecho, y la yglesia esta enriquecida de estos diuinos Tesoros. Ordenó tambien, que ninguno fuese recibido a la profesión, sino fuese de edad de veynte años. Que ninguna muger pudiese entrar en sus monasterios, ni aun en la cerca dellos, so pena de excomunió. Que en ningun tiempo comiesse carne, ni vistiesse lienço, sino en grande vegez, o enfermedad notable. Que ayunase desde niño padre S. Geronimo primero de Octubre, hasta la Resurreccion del Señor; y otros estatutos harto fatos y rigurosos, llenos de zelo y deseo de mortificar la carne y apartarse del mundo y de lo q̄ en el se estima. Fundaronse en toda Italia en poco tiempo algunas casas. Paulo Morigia Autor no de mucho cuidado, dize llegaró a veynte, y durá hasta oy con harto buen nombre. Fauoreciolos el Papa Martino V. todo el tiempo q̄ viuió quanto pudo. Entre otros estatutos de fr. Lope, fue tambien vno, q̄ no pudiesse pedir dispensación de alguno dellos, y si se pidiese y ganasse, fuese de ningún valor. Este y los demas duraró poco en su firmeza. Los heruores de espíritu muchas vezes engañan, porq̄ no salen de principios firmes. En pocos años de experiencia desmayó fr. Lope, y tras el sus frayles; espátolos la grandeza de los Gigantes, atemorizados de su carne misma. Pidieron relaxacion al Papa, y concediósele, porq̄ le informó q̄ no podian sufrir tanta aspereza. Con esto passará algun tiempo, quedado mas templada la manera de la vida, conforme al modo del hombre, en quien persevera poco el espíritu en tanto q̄ es carne. Sustentaualos su fundador quanto podia, harto corrido en ver caer tan presto aquellas promesas, y aun desengañado que no es todo espíritu lo q̄ parece serlo, y q̄ no valen nada traças humanas ni reglas de hombres, quando

no se leuanta el edificio por mandado del que puede sustentarlo. Despues que murió fr. Lope, (anticipemos esto porq̄ quede dicho de vna vez) sus monges con la licencia que el auia tomado, la tuieron para pedir, no relaxacion, sino total dexación de la regla. Pidieron la de S. Augustin y luego se la concedio el Papa con mucha facilidad, donde se infiere que cosa que duró tan poco como la regla de fray Lope, no tenia muy firmes fundamentos, o fue inuencion humana, segun la sentencia de Iesu Christo. Todo, dize, lo que no fuere plantacion de mi padre, se arrancara presto. Quien creyera que vna cosa tan calificada, sacada de tan limpia fuente, sino que auia de durar mucho, y llegar con su corriente hasta los fines del siglo? quedo al fin aquella regla, aunque aprobada por el Papa, puesta en oluido para siempre, sepultada poco menos con su mismo Auctor, pues ya no se guarda en alguna religion, y solo se conserva su memoria, por andar arrimada a las obras de san Geronimo, en el volumen que hazen de las obras que no son fuyas, sino impuestas con mentido titulo de san Geronimo. Acertar vn medio en estas cosas que tocan al hombre de fuera, es prudencia fantata. Los extremos de rigor, o licencias anchas, son poco seguras. Las leyes moderadas si se guardan bien, y no se permiten descuydos en ellas, duran y lleuan con passo mas firme a la perfeccion. Y el que quiere caminar por carrera mas estrecha, (si el fauor diuino le despierta) tiene lugar, y licencia, y la ciencia de los santos le enseña, y guia para que no yerre, como se ha visto en las vidas rigurosas que hizieron muchos de aquellos primeros frayles Geronimos, y veremos otras muchas

Ee 4 en

Tom. 9. im  
press. de Madrid.  
y to.  
4. impres-  
sion de E-  
rasmo Fro-  
ben.

en esta historia. Tiene la religion de san Geronimo en esto vn punto (a dicho de los q̄ lo cõsideran atentamente) bien acertado, que con solo guardar sus estatutos, seran sus religiosos de lo muy bueno, y junto con esto cabe dentro dellos quanto se puede hallar de riguroso y de aspero en los q̄ professan grandes estrechezas, y espantan al mudo con ellas. Buena prueua desto son los que se hã desengañado, passando de esta religion a otras, con zelo de mayor penitencia, que o se tornaron presto cayẽdo en la cuenta, o si por su honra perseveraron, suspiran de dia y de noche por el bien que perdieron, o porque se desengañaron tarde.

Tornando a nuestro fray Lope, y al suceso de sus cosas (es fuerça hazer memoria dellas, pues tocan tãto a esta religion, y al fin tornarõ a ella) entre las casas que fundo en Italia, la de Castelacio, fuera de los muros de Milan, y la de Espedaletto en lo de Giana que es en la Lombardia, donde tiene asiento su general, son las mas principales. Pareciole a fray Lope tornar a España, y mostrar en ella el fruto de sus trabajos, y que huiesse religiosos de su orden en ella, y aun se viesse la ventaja que yua de vnos Geronimos a otros. Tenia algunos amigos, que le desseauan. No ay claridad de como fue esta venida, ni qual fue el principal motiuo, la mejor conjetura es la que aqui dire. El año 1417. murio don Alõso de Exea Arçobispo de Seuilla. Sucediole don Diego Maldonado de Añaya, natural de Salamanca, fundador del insigne Colegio de san Bartolome, el primero de aquella Vniuersidad. Fue Arçobispo poco mas de quinze años. En este tiempo tuuo algunos encuentros con su Cabildo sobre el querer reformarlos: reboluieron sobre el los

Canonigos, hizieron vna rigurosa informacion de su vida, (tan peligroso es corregir las agenas, y por lo menos el que lo haze, ha de tener muy limpia la suya) embiaronla con buena diligencia al Papa Martino V. y entre los principales cargos, era vno, que estaua inutil para el gouerno, y caduca de viejo, y así tenia necesidad que le gouernasse otro. Tambiẽ, que en el Concilio de Constancia, siendo Legado de los Reyes de Castilla, auia fauorecido las partes del Papa Benedicto XIII. de que el Papa tenia suficiente noticia, y no se le auia olvidado (oluidanse mal las cosas que tocan en lo viuo destas dignidades) con estos y otros cargos el Pontifice le priuo del Arçobispado de Seuilla, y le dio titulo de Arçobispo de Tarso, por que el cuydado de aquellas almas no le pusiesse en peligro la suya. Como fray Lope de Olmedo estaua tã junto con el Pontifice en Roma, y era hombre de tanta inteligẽcia, y sabia guiar bien sus negocios, parecierle esta buena ocasion para sus intentos, que era venir a fundar su religion a España. Y así es muy verisimil, que entendiendo su desseo el Papa que tenia gana de fauorecerle, le dio el gouerno del Arçobispado de Seuilla, que aunque lo dicho es conjetura para la ocasiõ de su venida, el ser gouernador del Arçobispado no es conjetura, sino cosa clara, pues lo gouerno poco menos de tres años, desde el de 1429. hasta el de 32. como parece por muchas escrituras que oy se guardan en el monasterio de san Isidro en la ciudad de Seuilla. Segun esta cuenta no tardo fray Lope en boluer a España con su nueva religion mas de quatro años. Y porq̄ vamos tambien esto, en el mismo monasterio ay algunas escrituras que dizen, que la primera casa que estos nuevos hermita

nos

nos o mōges de fray Lope tuuieron en España, fue la de los mōtes de Cazalla, que se llamo san Geronimo del Acela, y estan oy en el mismo cõuentõ de san Isidro. Las Bulas y gracias que el Papa Martino V. concedio a este monasterio, y entre ellas vna en que le concede goze de todas las gracias y priuilegios que se auian concedido hasta su tiempo, al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe y a S. Bartolome de Lupiana, donde se echa de ver harto claro, la voluntad con que el Papa acudia a fauorecer las cosas de fray Lope de Olmedo. Despues por algunas causas, (la principal se entiene auer sido no tener cõ que sustentarse) la dexaron los religiosos que la tenian, y se entraron en ella los frayles de san Francisco, quedandose con la vocacion de S. Geronimo, como lo muestra vna piedra q̄ esta en vna sepultura de aquel tiempo, en medio de la Capilla mayor. Desde alli la segunda casa que se fundo en España de la orden de fray Lope, fue la de S. Isidro de Seuilla; y antes que digamos como vino a su poder, serabien aduertir que es esta la quarta religion, y la postrera de las q̄ se llaman de S. Geronimo, y dar alguna noticia quales son las otras, y quando y donde se fundaron.

Pareciera descuydo desta historia, no dar razon de estas religiones, siendo todas casi de vn mismo tiempo. La reuerencia y deuocion de S. Geronimo, y el desseo de imitarle, se despertõ casi a vna en España, y en Italia. Quisolo el Señor así, no sabre dar mejor razon que esta. La primera de quatro que oy estan en pie en Italia, (estas y las de mas estã harto caydas en ella, si se acordad las nuevas que de alla nos dan) es la de los Iesuitas de san Geronimo. Su principio y como cabeza fue vn Cauallero de Se

na, llamado Iuan Columbano, familia antigua en aquella ciudad. Aqui tambien ay que cõsiderar, pues Thomas Sucho, a quien Dios reuelõ que embiaua su espõritu sobre España en la fundacion de vna religion, tambien era de Sena, y del mismo tiẽpo. Muchos de los hermitaños que vinieron de Italia a España, tambien eran de Sena, y nuestro fundador fr. Pedro Fernandez Pecha era Senes. Produxo casi en vnos mismos años la Toscana (por aduertir esto de passo) gran numero de plantas illustres, y señaladas en santidad; no solo en sus particulares vidas, sino tambien por ser guias y cabeças de otros muchos que los imitaron, siendo fundadores y padres de diuersas religiones. Entre ellos fue vno san Bernardino de Sena, grã padre de los Descalços, que llaman del Zocolo. Iuan Alberto fundador de los de Valhumbrosa, fue Cauallero Florentino. Los tres compañeros, Bernardo, Ptolomeo, Ambrosio Picolomino, y Patricio Patricij fundadores de la orden que llaman del Monte Oliuete, fueron Caualleros de Sena naturales. Philipo Seruita varõ santissimo y muy docto, padre de los que llaman Seruitas, fue de Florencia. Los Canonigos de san Saluador, que llaman en Italia los Escopetinos, tuuieron principio en dos santos varones, llamado el vno Estephiano, y el otro Iacobo, entrambos Seneses. Pedro Pisano, y por otro nõbre en su lengua Italiana Gambacorta, Carlo Granelo, y Gualtero Marso Florentines, y Iuan Columbano Senes, de quien vamos hablando, fundadores todos quatro de los institutos Geronimianos; y otros muchos, que por influencia diuina recibieron espõritu de gran santidad, en aquella misma Era. Pues boluiendo al proposito, nuestro Iuan Colũbano fue como

E c 5 digo,



digo, varon noble, aunque tan rendido al desseo de adquirir hazienda, que era tenido por auariento. Trocóle Dios milagrosamente la codicia, conuirtiendole de los bienes caducos a los eternos. Fue su conuersion cerca de los años 1335. Sucedió, que viniendo vn dia cansado de sus negocios a comer a su casa, no hallo la comida tan a punto como quisiera, començò a enojarse furiosamente; la muger aunque de poca edad, era prudente y de santas costumbres, aplacole con buenas palabras, pusole en las manos vn libro de vidas de santos, y rogole que en tanto se aparejaua la comida, leyese vn poco, (no tiene precio vna buena y santa muger a dicho de Salomon) tomò el libro con furia, y arrojolo en medio de la sala. Tocole Dios en el alma, y reparando en la prudencia de su muger, y pareciéndole que auia hecho mal, despues de auer andado passeandose algunas bueltas, mitigando la ira y el corage con las riendas de la razon, leuanto el libro del suelo, abriole, sentose en vna silla, y deparole Dios lo primero la vida de santa Maria Egypciaca, que pienso escriuió Euagrio, y anda a bueltas de otras con titulo de san Geronimo con el libro que llaman Vitas Patrum. Como yua le yendo, se le yuan lançando por las venas del alma aquel celestial veneno; prendiole en el coraçon, y trocòle en otro hombre (tanto prouecho traen los libros santos, haranle santo al que a ellos se diere.) Començò luego Iuan Columbano a ser no solo en el nombre, mas en lo de dentro, Paloma. Desprecio en pocos dias las riquezas, repartiolas a los pobres, dauase a oracion, visitaua hospitales, rezaua por las yglesias, dormia en el suelo, ayunaua mucho, y hazia al fin todo aquello que vn hombre trocado de

hijo deste siglo en hijo de Dios, vemos que haze con gran admiracion del mundo. Viendo tan estraña mudança no sin gran alegria de la prudente conforte, que le ayudaua a todo esto, y aun le animaua, porque no desmayasse, lleuole Dios luego vn hijo que tenia, porque no le fuesse estropieço, vna hija que le quedaua, lleuòsela el a Dios, poniendola religiosa en vn monasterio, queriendolo tambien ella. Hizo de licencia, y consentimiento de su santa muger voto de castidad, y hizolo tambien ella, porque el marido no se le fuesse delâte, pues le auia seruido de guia; y al fin de comun consentimiento, se apartaron totalmente. La hazienda por hazer con ella vn logro de infinita ganancia, diola toda a pobres, que se la pusieron donde la asseguro de ladrones, cçao se cò la riquissima pobreza. Junto se vn compañero de los mismos propositos, llamado Francisco Vincète: pedia lymofna por las puertas, pobre, roto, desnudo, hambriento en el cuerpo, lleno de riqueza y celestial hartura el alma. Començaron a predicar los dos compañeros con palabras, y obras viuas el menosprecio del mundo, en muchos lugares de la Toscana; y fue tanto el prouecho que hizieron, que en menos de dos años (dexados a parte los que de secreto emendaron sus vidas) renunciaron de todo punto el siglo, mas de sefenta personas ilustres, y de letras, y se hizierò sus discipulos. Obrò nuestro Señor por el grandes marauillas, porque este linage de vida no lo cree el mundo, sino se aprueua con testimonios del cielo. Era deuotissimo del nombre de I E S V S, porque le traya escrito en el alma, y así a el y a sus compañeros no se les caya de la boca. Dize Paulo Morigia, religioso de su ordê que escriuió su historia, que

q̄ hallò escrito el nõbre de I E S V S mas de mil y cien vezes, en algunas Epistolas suyas que leyo. Era tras esto deuotissimo del glorioso Doctor S. Geronimo por ser lumbre de religiosos, y vn espejo viuo de penitècia. Teniale por su patron y por su amparo, y lo mismo todos los que le imitauan; y así lo determinaron en las juntas que hazian para tratar las cosas que conuenian a su cõgregacion, pareciendoles que debaxo de las alas de tan gran padre estarian seguros de los enuèrtros del demonio, y con tan grande abogado hallariã sus oraciones en la audienciã diuina buen despacho y feliz suceso sus intentos. Tenia a la fazon la silla de S. Pedro el Papa Urbano V. Estaua en Auignon, y porque el santo varò Iuan Columbano y sus compañeros passassen por el ordinario trance y prueua de las persecuciones, permitio el Señor fuesen acusados delante el Pontifice por gente que seguia los errores de los Fratricelos. Presentose el seruo de Dios con sus compañeros delante el Pontifice en Corneto ciudad de la Toscana, passando de Auignon a Viterbo. Cometio la causa a los Inquisidores que la examinaron con toda fineza. Hallarò ser falsa la acusacion, la vida inocente, pia, santa, de verdaderos seruos de Dios. Llamoles el Papa, informose a boca de su discurso y manera de vida; holgose de entenderla. Pidieronle con humildad tuiesse por bien aprobarla con su autoridad Apostolica, y darles titulo, habitò, y regla; cõcedioselo todo como desseauan. Vistioles los habitos con sus mismas manos, y mado que se llamasen Iesuitas de san Geronimo. Hizose esta confirmacion el año 1367. y despues la aprouaron otros muchos Summos Pontifices, dandoles grandes priuilegios, y concedien-

doles muchas gracias. Las mas de las casas y conuentos de Italia tienen la vocacion de san Geronimo: son mendicantes, no tienen obligacion a rezar el oficio diuino, por regla, ni por constituciones, sino son de orden sacro. Dizen cada dia cierto numero de Aue Marias con el Pater noster. Los mas son legos y trabajan de manos; y así tan poco dizen Missa cantada. Tienen algunas horas de oracion de comunidad, y en particular en sus celdas. Han florecido en esta religion varones de gran santidad y letras. Entre ellos fue vno Iuan de Tosignano. Entro en la religion siendo ya Doctor por Bolonia, fue despues Obispo de Ferrara, y escriuióles vna regla, que es la que oy guardan y profesan. Llamaronse tambien Clerigos Apostolicos por particular priuilegio, que despues les confirmo Pio II. Alexandro VI. les mandò como parece por vna Bula que tienen desto, que no se llamasen Iesuitas solamente, sino frayles Iesuitas de san Geronimo. Otorgoles tambien que ninguna congregacion ni fuerte de estado pudiesse edificar yglesia de san Geronimo en el lugar o ciudad donde ellos la tuiesen con vocacion del mismo, ni pudiesen llevar su imagen o figura en las procesiones publicas ni pendones o vâderas; hallandose ellos presentes y lleuandola. Otorgoles tambien que ninguna fuerte de mendicantes, hermitaños o cofadrias pudiesen pedir lymofna en nombre de san Geronimo en las ciudades o villas, donde ellos tuiesen casa o conuento, y otras essenciones semejantes. De suerte que desde los tiempos deste Pontifice aca, siempre se llaman frayles mendicantes Iesuitas de san Geronimo. Quien quisiere saber otras particularidades desta religion, de su fundador

Paul. Mo.  
rig. à cap.  
34. y Feo-  
belcaro, in  
vita Iuan.  
Columb.

dor, y otras personas que han florecido en ella, vea al Auctor alegado, en su historia de las religiones, que lo trata de espacio como religioso, de ella. Murio el bienaventurado Iuan Columbano a poco más de vn mes q se confirmo su religiõ por el Papa Urbano V. el quarto año de su Pontificado, y en el veynte del Imperio de Carlo IIII. y en el del Señor de 1367. doze años despues de su conuersion, y fue a gozar del premio de sus santos trabajos.

La segunda religion que en Italia se llamó de S. Geronimo (si le podemos dar este nombre) tuuo principio de vn Cauallero natural de Pisa, llamado Pedro Pisano, de la familia de Gambacorta, linage conocido, y de los nobles de aquella ciudad. Tocole Dios en el coraçon, para que renunciase la vanidad desta vida. Retirose a hazer penitencia en lugares solitarios y asperos, dõde se exercitaua en oracion y meditacion, aspereza de vida, procurando con todas sus fuerças imitar al santo Doctor de la yglesia Geronimo, como a vna viua Idea de penitencia. Lleuados de su exemplo, caminaron tras el algunos, que nunca los santos van solos, siempre granjean con el talento, y le doblã como sieruos fieles. Penso el sieruo de Dios por imitar en esto tambien a S. Geronimo, que no era bien estar cerca de su patria, porque no le inquietasse el alma la presencia de la vida passada. Cogio aquellos compañeros que se le auian juntado, vino se con ellos al Condado de Urbino, q esta en aquella parte de Italia que llamã Umbria, retirose en vn lugar apartado seys millas de la ciudad de Urbino, en vn desierto llamado Monte Bello. Allí edifico vna yglesia con titulo de la Trinidad, y vnas pequeñas celdas en forma de monasterio. Viuió aqui algũ

tiempo con ellos, trabajando de manos para sustentarse y huír la ociosidad. Su exercicio ordinario era la oracion y el trato del cielo, que para esso se hazen estas fugas, y diuorcios del mundo. Llamauãse todos hermitaños de S. Geronimo de la congregacion de Pedro Pisano o Gambacorta. No dezian Missa en modo de conuento, ni forma de comunidad, sino de hermitaños. No haziã profesion, ni seguian alguna regla aprouada, y por esso dixen que no se podriã llamar religiosos, ni ellos se lo llamauã, sino que era vna compaña de gente que auia dado en aquella manera de retirarse a gozar de la contemplacion. Murio este sieruo de Dios santamente, como auia viuido. No se sabe donde enterraron por entonces su cuerpo; agora se tiene por cierto, que esta en Venecia en vn monasterio de mōjas. Crecieron despues sus hijos poco a poco con el buen exemplo; juntaronseles muchos, pareciẽdoles bien su manera de vida. Ninguna de las q se buscaren con gana de acertar, dexa de tener cosas muy buenas, con q agradan a los que van tras su bien. Vinieron a multiplicarse de manera, que se repartieron por muchas regiones de Italia, y ay en todas ellas, mas de treynta y seys o treynta y siete congregaciones. Gouiernãse con mucha prudencia, y ansí tienẽ buen nombre en las partes do se hallã, que no es poco para Italia. El habito es todo leonado, por parecer leonicos de san Geronimo; tunica, escapulario, y mãto. Muchos dellos son sacerdotes. Estan allí el tiempo que les parece, o hasta acabar la vida. Algunos se pasan a otras religiones, como nuestro Señor les inspira. Han perseverado desta manera (que es mucho) desde el año de 1380. El Papa Pio V. pretendio que fuesse religion perfecta; e hizien

ziessen profesiõ, no se si tuuo efeto. Despues de alli a pocos años, se leuanto la congregacion de san Geronimo de Frisola. Tuuo tambien su principio en la Toscana, en tiempo del Papa Innocencio VII. el año mil quatrocientos y seys. La cabeça della fue Carlos, Conde de Granelo Florentino. Pusole Dios en el alma a este varon illustre el desseo de su salud cõ el desengaño del mundo. Retirose del, y fuesse huyendo a las montañas asperas, dõde vn tiempo estuuó la antigua ciudad de Frisola, que dizẽ edificò Atlante Rey de Mauritania, y agora no ay mas de vna pequeña villa que conserua el nombre, de dõde tambien se llaman los montes Fesulanos, cuentos viejos. Hizo aqui algunos años vida santa el buen Carlos Granelo, en habito de pobre hermitaño. Tenia siempre delante de sus ojos la imagen de san Geronimo, cõtemplando en su vida, procurãdo imitarla quanto podia, teniẽdole por su patron y abogado, encomendãdose a el con todo coraçon. Algunos han dicho q no fue Carlos Granelo el principio desta congregacion, sino otro cauallero de su misma familia, llamado Redon Ganelo: y otros dizẽ, que Carlos y Redon Granelo, y Gualtero Marsó fueron tres compañeros, que juntamente se apartaron del mundo a esta soledad, y tras ellos siguiẽdo su proposito, se juntarõ otros muchos. Mas Antonio Sabelico afirma q Carlos Granelo fue el primero y el fundamento desta congregacion, y que fue en tiempo de Eugenio IIII. Dizẽ tambien que el habito que trayã, era segun tradiçõ antigua, el mismo que san Geronimo auia vsado. Quanta fuerça tenga esto ya lo dixen arriba, quando trate del habito desta santa religion. Dixen que era sin ningun color de tintura, y lo mismo afirma aqui

Anton. Sabel.  
Enead. 7.  
lib. 9.

Sabelico desta congregaciõ de Carlos. Añade tambien, que fueron discipulos deste sieruo de Dios Gualtero y Filipo Ceronese; Antonio Romano, y Eusebio, Mateo de Verona, a quien llama santos y varones señalados. Fue despues aprouada esta religion de Gregorio XII. dandoles la regla de san Augustin y mudandoles el habito, del color del habito de san Francisco. Truxeron çocolos, o çapatos de palo algũ tiempo, como el mismo Autor lo afirma, aunque ha ya años q los dexaron. Despues, les dio Eugenio IIII. muchos priuilegios, estediendo a ellos los del Mare magnum de los mendicantes. En tiempo de Sabelico no tenian mas de catorze casas, y agora afirma Morigia que tienẽ mas de treynta. Estas son todas las religiones y congregaciones que ha auido hasta oy en la yglesia, del nombre e imitacion de san Geronimo. La postrera (como de aqui puede ya verse) fue la de fr. Lope de Olmedo, y sin duda la mas estrecha, si perseverãta en sus primeras leyes, regla y cõstituciones. Vimos quan presto hizo mudança. En Italia perseverã en la regla de san Augustin; en España como veremos en su lugar, se reduxo a la religiõ y madre primera, y somos todos vnos. Y ansí es fuerça dezir como fundò en España algunas casas fray Lope, y vino a su poder la casa de san Isidro del campo, junto a Seuilla.

#### C A P. VIII.

*La fundacion del conuento de san Isidro del Campo, junto a Seuilla: y como vino a poder de fray Lope de Olmedo.*

Buelto



**D**uelto fray Lope de Olmedo a España con la gouernacion del Arçobispado de Seuilla, procurò dar buen exèplo con su vida y con la de sus nuevos Geronimos que traya en su compania, como fundador de nueva religion, caminando delante en todo. Y es razon alabarle en esto, como son dignos de vituperio y de rifa los que quieren reformar a los otros, quedandose ellos en lo fino de sus regalos: hypocresia intolerable, poner cargas sobre los ombros de los otros, que ellos no quieren tocar con el dedo, y tras esto llevarse la gloria (gloria digo la de aca, porque esse es su salario) con el nombre de hombres que tan de reformar. Ganò con mejor titulo fr. Lope aplauso, autoridad, credito. En el gouerno se huuo prudentemente, y como varon docto. Conocieronle luego algunas personas de cuenta, y trauaron amistad con el. Entre estos fue vno el noble cauallero don Henrique de Guzman Conde de Niebla, el que murio despues sobre Gibraltar, hijo de D. Alonso de Guzman, primero Conde de Niebla, nieto del Rey don Henrique el segúdo, hijo de doña Beatriz de Castilla su hija. Era patron del Monasterio de san Isidro del Campo de la orden de Cistel. Fundo esta casa ( fuerça es digamos esto de su principio) D. Alonso Perez de Guzman el bueno (este apellido y sobrenombre le dio el Rey don Sàcho el brauo) quiè quisiere leer cosas hazañosas deste cauallero, y quã blè merecio el titulo de bueno, vaya a buscar otras historias que no hazè agora a mi proposito, como lo que hizo estando en Africa, y la famosa hazaña de Tarifa, y otras. Fundò pues este monasterio de san Isidro Era de 1339. el año del Señor 1301. reynan-

*Doct. Gu-  
diel. coron.  
de los Giro-  
nes.  
Conde D.  
Pedro en  
su Histor.  
Diego de  
Torres en  
la Historia  
de los Tari-  
phes. c. 71.*

do D. Fernando el quarto, llamado el emplazado, en el septimo de su reynado, y treynta y cinco años despues que el santo Rey D. Fernando gano a Seuilla el año VIII. del Pontificado de Bonifacio VIII. Auia antes en el mismo sitio vna hermita dedicada a la memoria gloriosa del santo Doctor de España Isidro, a quien este cauallero y su castissima muger doña Maria Coronel, eran muy deuotos. Dizen que estaua el cuerpo del gran Arçobispo de Seuilla y primado de las Españas Isidro, sepultado en este mismo lugar, al tiempo que el Rey de Castilla y Leon, D. Fernando el grande, le trasladò de Seuilla a Leon con licencia de Amucamuz Aben Abeth, Rey de Seuilla. Supose que estaua alli por la reuelaciõ que el santo Doctor hizo a Auito Obispo, mostrandole el lugar que estaua ya olvidado y destruydo por la entrada de los Moros. Dizen tambien que era alli antiguamente Seuilla, pleyto hasta oy reñido de nuestros Historiadores y antiquarios, si es la que antiguamente se llamò Ofseo, o Iulia Constancia, o la que llamaron los Romanos y Godos Itatica, patria de los Emperadores Trajano, Elio, Adriano, y del Poeta Cilio Italico. Tambié dixera yo desto lo que siento, si fuera licito apartarme tanto de mi Historia. Lo que a mi proposito haze (y es sin duda) es que estos caualleros fueron muy deuotos del santo Doctor: y en la Historia de su casa se dice, que quando gano a Seuilla el Rey don Fernando, los Christianos hizieron vna hermita en el lugar donde fue hallado el cuerpo del santo, quando de alli le lleuaron a Leon: y que como Alonso Perez de Guzman fuesse muy su deuoto, visitaua frequentemete la hermita, que tambien dizen, estaua dentro de vna heredad suya. Crecio la deuocion la

frequen-

co la frequècia, y de terminose de hazer en ella vn monasterio donde se dixesse el officio diuino, y fuesse el Señor honrado en su santo, y donde tambien el y sus sucesores se enterrassen. Comunico este proposito con su muger que estaua tan deuota, y tan deste parecer como el marido, y nõ tardaron en ponerlo por obra. Como eran personas de valor y ricas acabaronlo en poco tiempo. Hizieron la yglesia, donde estan sepultados sus cuerpos, toda la casa y oficinas que eran menester; y pusieron en el religiosos del Cistel, que son los de san Bernardo, y de los que llamauan Claustrales, porque entonces auia pocos de la obseruancia. Dieronles por juro de heredad la villa de san Hiponce que el mismo Alonso Perez auia comprado de la Reyna Doña Maria, muger del Rey Don Sancho el Brauo. Y quando hizo donacion della a los religiosos, fue con licencia del Rey don Fernando el quarto, y truxo tambien para ello Bula del Papa; porque les dio toda la jurisdiccion, o como dizen en Castilla, con el termino barbaro, mero mixto imperio, y todos los heredamientos, y tierras, calmas, con obligacion que le dixessen cada dia diez Missas perpetuamente, las nueve rezadas, y la vna conuentual cantada, que era mucha carga para claustrales. Estauan estos Cistercienses, sujetos al gouerno del Abad del monasterio de san Pedro de Gumiel de la mesma orden, que esta cerca de Aranda de Duero. Pidíoles en condicion, que el Abad pusiesse alli quarenta religiosos, y que por lo menos los veynete fuesssen de Missa, y eligiesssen entre ellos Abad que los gouernasse y cumpliesse con la obligacion de las Mis-

sas; y que para siempre nõ pudiesse enterrarse en la yglesia alguno, fuera de los de su linage y casa; referuado el patronazgo para los Duques de Medina sus descendientes; como se vee en la carta de dotacion que agora se guarda, hecha en Seuilla, era de mil tres ciètos y treynta y nueue. Y para que fuesse mas firma, ganò vna carta del Rey don Fernando, en que le concede facultad para todo lo que alli fundaua y daua a los religiosos de su conuento. Possleyeron los monges Cistercienses este conuento mas de ciento y treynta años, hasta Don Henrique de Guzman, Conde de Niebla, el que diximos que murio sobre Gibraltar. Este cauallero, viendo el descuydo con que viuian estos monges Claustrales, descontento de su trato, tenia gana de quitarles la casa. Allegose a esta sazõ la venida de fray Lope de Olmedo, y como andaua tan cuydadoso de dar buen exemplo con sus companeros, aficionosele D. Henrique, y pareciõle que estaua en el, su casa muy bien empleada. Suplicole luego al Papa Martino V. conreediõ que el monasterio de san Isidro, que sus antecessores fundaron, de quien el era patron, se diõse a la orde nueva de san Geronimo, y a fray Lope de Olmedo su preposito General. Las razones para esto fueron de mucha fuerça, que los mōges viuian sin Abad años auia, y tras esto se segua luego, que cada vno caminaua como queria sin orden y sin regla; a su aluedrio, como ouejas sin pastor; y que auia tambien mucho tiempo que no se rezã las Missas cantadas, ni aun las rezadas, ni los Anniuersarios, ni se cumplia con las otras obligaciones, y el exemplo que de si dauan, no era muy bueno. El Pontifice vistàs las razones, conreio la causa a ciertos señores para

para

para que hallando ser verdad lo que se dezia, y el Abad mas moderno de los que huuiessen sido en el conuento, consintiese en ello, adjudicassen el monasterio a los monges de fray Lope, echando del a los del Cistel. La Bula desto, fue dada en Roma el año mil quatrocientos veynte y nueue. Hizose así, porque se halló verdad todo como se auia dicho. Murio el Papa Martino V. de repente ahogado de vna apoplexia, en el interin que esto passaua el año mil quatrocientos y treynta y vno, a veynte de Hebrero, despues de auer tenido la silla Apostolica treze años y tres meses. Iuntaronse luego los Cardenales en la Minerua, y dentro de treze dias eligieron al Cardenal de san Clemente, que se llamaua Gabriel Condemeyro Veneciano, que quiso llamarse Eugenio III. y luego adelante el mes de Setiembre del mismo año, Don Alonso de Segura, Dean de Seuilla Iuez Apostolico puso en posesion del monasterio de san Isidro del Campo, y de todos sus bienes, a fray Lope de Olmedo administrador a la sazón del Arçobispado de Seuilla, por la razón que diximos puesto por el Papa, y preposito general del nueuo instituto de san Geronimo, de consentimiento y apeticion del Conde de Niebla que estaua presente, y echo fuera los mōges del Cistel Claustrales que allí se hallaron. Estauan sin Abad a la sazón, pretendian dos dellos el Abadia, y trayã pleyto sobre ella, que desta manera andaua aquello. El vno se llamaua fr. Alóso de Nogales Ojaluo, y el otro don Fernãdo d' Alcazar, Y no es de marauillar q' andando desta manera tantos años los monges viuiesse con demasiada licencia. Sintiose de esto la orden del Cistel. Vino a España vn Visirador General della, llamauase el Abad

de Morimundo. Entendido el negocio por por relacion. que le hizieron los Claustrales, que xose mucho dello, sintiendolo por agrauio de la religion (tuuiera razon si lo fueran en aquel tiempo los que allí uiuan.) Acordo de escriuir vna carta al Conde de Niebla, llena de sentimientos y de amenazas, que por estar oy viua, la pondre aqui a la letra, junto con la respuesta del Conde.

Señor. El Abad de Moribundo Reformador y Visitador de la orden del Cistel en todos los Reynos de España, dado y embiado por la autoridad Papal de nuestro Capitulo general del Cistel, nos encomendamos a vuestra merced por hazer todas las cosas que mandaredes. Señor, Notificoos que descendimos a esta Andaluzia por mandado del Serenissimo Rey de Castilla, así para visirar la orden de Calatraua, que es a nos sujeta, como para visirar dos monasterios, que la nuestra santa orden en ella tiene; así vna casa que aqui fallamos en Cordoua, como otra que en la muy noble ciudad de Seuilla fundamento y edificacion de vuestro noble linage, llamada San Isidro. La qual parece que vos aueys consentido enagenar, y aun de fecho se dizie señor que vos la enagenastes de frayles de S. Geronimo nueuamente surgidos, y que nueuamente han regla e orden. E señor, nos facemos marauillados tal fecho caber en tan discreto cauallero, en trocar tan alta orden que los Reyes Christianos eligen por sus sepulturas, como mas excelente en todos los Latinos; e mas poderosa, a elegir vna orden de cinco frayles nueuamente surgidos, quales non sabemos perseverar en, o no es mucho mas en tanto agrauio de la bendi-

bendición e voluntad de vuestros antecessores, e por ventura en ira del muy alto Dios, de la qual plegue a Dios no seades comprehendido en este caso: ca nos somos señor informados, que alguna diciplina afaz graue, e a vos poderosa de sufrir, ha Dios dado así a vos como a alguno de vuestro linage, por causa desta casa e monasterio, que plegue a Dios que no os comprenda a vos mismo, e q' no querades ser así como el Rey Faraon. E si por ventura os han engañado, diziendo que tienen bula del Papa, bien sabemos señor; como vos sabedes, y todos vuestros letrados, que la huuieron como Dios sabe, y es llamada la verdad: ca no creades vos señor que el santo Padre, vna tan santa Orden, y tan alta como esta, quisiese agrauiar, saluo con pura decepcion, la qual parece manifesta, alegando renunciacion y consentimiento del Abad don fray Fernando de Alcazar, que nunca passò: ca notorio es señor, que la casa de san Isidro no vacò si no por translacion del dicho Abad, para el monasterio de Osa, la qual materia nos auemos bien examinado: e quãto mas señor, q' el señor Papa no lo podia hazer de poderio ordinario, contra la volũdad de los testadores, e fundadores de aquellos santos caualleros dõde vos venistes, nin el Papa, nin vos les podedes dar lo ageno. Por lo qual todo honrado señor, vos demandamos por merced, e vos amonestamos con Dios, e con la bendicion de vuestros abuelos, que luego querades tornar la dicha casa de san Isidro a la Orden, cuya es, e decessar de tan peligroso proposito para vuestra anima, y aũ para vuestro cuerpo, y aun señor para lo temporal no muy honrado: y no tomedes señor exemplo en la mala vida de los que ay han sido monges de nuestra Ordẽ, y de la honesta que

los que ay son, se dizie que hazen, que si vos huuierades consultado a la Orden, ende fuera muy bien proueydo. De lo qual señor; si vos fazedes lo que vos amonestamos, sed seguro q' vos proueeremos de tan honesto Abad, y monges; como cumplira al seruicio de Dios, y a la dicha casa, y al aumento della; y a honor de los caualleros que la fundaron: e donde por ventura señor, al contrario quisierdes fazer, somos seguros que la diciplina de Dios os corregirà, y la Orden q' nos es natural, pedirà a Dios emienda, o pornã las manos en ello, tratando especialmente contra vuestra merced ante el Papa, y ante el Concilio general: e sabe nuestro Señor, que ello serã afaz doloroso a la Orden, de auer con vos diffension, por quiẽ son tenudos de rogar. Sobre todo señor vos pedimos, e demandamos por merced, que nos respondays de vuestra voluntad determinada en esta parte. E nuestro Señor cõserue vuestro estado, e persona; e casa; eijos siempre en su seruicio. De la muy noble ciudad de Cordoua, a quinze de Febrero:

Recibio el Conde la carta, y respondió desta suerte.

Señor, yo el Conde de Niebla me encomiendo en vuestra gracia, así como aquel por quien de buena voluntad harã las cosas que a vos pluguieren, e por bien tuuieredes. Señor recebi vuestra carta, q' vos plugo de me embiar sobre lo q' toca al monasterio de san Isidro, que es cerca desta muy noble ciudad de Seuilla, cuyo Patron so yo. E todo bien mirado, entẽdido lo que por la dicha vuestra carta me escriuistes, señor no vos deuedes marauillar que en el dicho monasterio se aya hecho el mudamiento de la regla que dezides de vuestra Orden, a la Orden de san Geronimo, porque

Ff segun

segun el mal viuir de los monges que en el dicho monasterio estauan, a mi fue necesario, porque nuestro Señor fuese mas seruido, buscar via, como se buscò; para que de buenas personas el dicho monasterio fuese poblado, segun los que en el oy estan; que como quier que al comiço el dicho monasterio fuese fundado so la dicha Regla, e Orden vuestro, e los mōges que a la fazon eran, viuiessen biē, de lo qual mi visabuelo fundador del dicho monasterio, que Dios perdone, fue contento, no se sigue por esso que si aquellos que en el dicho monasterio despues fuessen tales, e tan peruertidos, que por sus mayores no eran corregidos, ni emendados (aunque por muchas vezes fueron requeridos) que yo no catasse manera para que en el dicho monasterio fuessen puestas personas por do nuestro Señor fuese seruido, y las animas de mis antecessores huuiessen refrigerio. Señor, non deuedes curar que la Orden de san Geronimo sea nueuamente empeçada, y la del Cistel sea mas antigua, saluo solamēte de aquellos que bien viuen, e con que nuestro Señor es mas seruido. E si sobre esto quexa alguna, por parte de vuestro Orden, fuisse dada en el Concilio (segun vos dezides) sed seguro que sera a ello respondido por tal manera, que el callar en esta parte sera mas honesto. E yo no creo, como vos creedes, que solo por esto yo aya disciplina del Señor Dios (aunque pecador sea) antes entiendo, e creo, que aure galardón, e mereçere ante Dios, pues la cueua de ladrones es tornada casa de oracion, en que nuestro Señor es agora seruido. E sed seguro señor, que yo no fuy en esta parte engañado, ni creades que el señor Papa por sola supplicacion mia, quisieste dar la Bula que en este caso fue dada, antes qui-

so ser primeramente bien informado de todo lo suso dicho: e sabida la verdad de como el fecho estaua, proueyo por aquella via que entendio que era mas seruido de Dios. E pues que yo veo, e claramente parece, quanta mejoría ay de lo que agora es, en el dicho monasterio, a lo que antes era, sed seguro señor, que yo non fare en ello mouimiento alguno, ca non entiendo en ello auer pena alguna, antes galardón: e non se puede dezir q̄ yo non oue consultado en ello a vuestro Orden sobre el mal viuir de los monges que en el dicho monasterio eran, porque lo remediades. E pues el fecho passò así, yo erraria mucho a Dios, si tornasse a deshazer lo que ya esta remediado a tanta gloria y honra de Dios. De Seuilla, &c.

Dizen que el Orden de Cistel tomó el negocio a pechos, y se querellò al Papa Eugenio quarto, del agrauio en quitarles este conuento, y darle a fray Lope de Olmedo. El Pontifice se quiso informar, vio las prouanças hechas, y las que de nueuo se hizieron de parte del Conde, y dio por bueno lo hecho, y confirmò la mutacion cō su Bula, dada en Florencia, el mes de Mayo, año de mil y quatrocientos y treynta y cinco, el quinto de su Pontificado, y así quedò pacifica la posesion. Sin duda el Conde se mouio con mucho acuerdo, y las causas eran bastantissimas, y venia muy de atras el mal, porque se auia pedido muchas vezes remedio a la Ordē, y no le auia dado, ni hecho caso dello. Parece ser esto así, porque don Alonso Patriarca de Constantinopla, Administrador del Arçobispado de Seuilla, por autoridad Apostolica, auia priuado a vn Abad deste monasterio del Abadia, y desterradole de todo el Arçobispado por escandaloso, prouandole casos feos, como se ve por vna sentencia que

que se halla en el Archiuo desta casa, dada a diez y siete de Mayo, año de mil y quatrocientos y onze, ante Rodrigo de Porrás Notario Apostolico. Assentado F. Lope en este monasterio, gouernaua desde allí los que auia fundado en Italia, haziendo siempre officio de General. Por ser tan insigne esta casa de san Isidro, y crecer en religion, número de religiosos, y en bienes temporales, y ser todas las demas casas de España como hijas y fundaciones desta, se vinieron a llamar frailes de S. Isidro, de tal suerte, que en España ni se les sabia el nombre de Geronimos, ni auia memoria del fundador F. Lope de Olmedo. Tradición es harto recebida, q̄ en este sitio, y donde esta agora el monasterio puesto, estuuò antiguamente aquel colegio tan celebrado que edificò el mismo santo Doctor Isidro, donde estudiaron debaxo de su disciplina, las buenas letras que se vsauan y sabian en aquella era muchos claros varones, y entre ellos los dos insignes Arçobispos de Toledo, y de Zaragoza, S. Ildefonso, y S. Braulio: y no es mala conietura, que los Christianos al punto que vieron la miserable cayda de España con la entrada de los Moros, passassen el cuerpo y reliquias del sancto Doctor, a las ruynas de su colegio, que estan dentro de la antigua Italica, pareciēdoles no solo mas seguro lugar y mas secreto que Seuilla, sino tambien como natural. Guardá oy en dia en este conuento, vn pedaço de piedra acanalada, porque dizen que es la misma que contemplando S. Isidro, siendo muchacho, en el brocal del poço, y viendo lo que en cosa tan dura obraua la continuacion de la corriente de vna foga blanda, le hizo boluerse al estudio, de que se yua huyendo, remòtado por miedo de los açotes. Despues que F. Lope acabò el gouerno de su

Arçobispado, retruxose aqui a su monasterio. Viuió con sus religiosos algun tiempo (no se sabe quanto) acordò despues de tornar a Roma al monasterio de S. Alexo, y desde allí dio licencia para que se fundassen otras casas de su Orden. Murio segun algunos dicen, el año 1444. perseverando santamente en su Orden, aunq̄ cō mucho menos rigor q̄ començò. Está enterado en el mismo monasterio de san Alexo: dizen, que delante el altar mayor. Sus monges pusieron sobre la sepultura vna piedra de marmol, con su figura al natural de medio relieuo, y en el contorno vn epitafio no muy modesto, en lengua Latina, que dize en la nuestra así: Aqui reposa el reuerendo en Christo padre F. Lope de Olmedo, Español de nacion, renouador, y reformador, y primer preposito general de los monges heremiticos de san Geronimo, Prior deste monasterio. Falleció a tres de Abril, año 1444. Estauan los monges y discipulos de fray Lope, algo indiscretos en el hablar. Dezian de la Orden de san Geronimo de España, cosas atreuidas, de poca edificacion, y de menos caridad, llamando a su fray Lope reformador della, sembrando esta fama en todas las partes que se hallauan: de donde les vino este atreuimiento, de ponerle en la sepultura este epitafio y titulo de Reformador: y de donde tambien tomaron otros ocasion de dezir lo mismo con tan lituano fundamento. Hizola Orden de san Geronimo poco, o ningun caso desto, porq̄ consta a todo el mundo, que no ha tenido necesidad de ser reformada por alguno, y ella tiene harto cuydado de reformarse. Vencio callando y sufriendo, la vanidad destas opiniones: y lo que tiene tan flacos apoyos, a pocos dias lo deshaze el tiempo. Acordo de responder en aquel tiempo

*Phil. Bergo men. en el Suplemēto cap. 14. Alfonso Vero en el Enchirid. Paulo Morig. en la hist. de las religiones.*

por la Orden de san Geronimo, vn Medico Catalá llamado Simon Ponce (pudiera ahorrar dello) e hizo vna Apologia contra los frayles de la Orden de F. Lope, mostrando quan poca razon tenian en lo que habluauan, poca modestia, y sabia poco a caridad de Christo, diciendo, que no procedia aquello de pechos bien intencionados, ni de hombres que auian fundado en sus coraçones las reglas del Euangelio, si no de apasionados, y de poco espiritu. La Apologia para aquellos tiempos, no era de lo peor, aunque si indigna de que saliesse en publico, en defensa de vna Orden que tenia tan poca necesidad que respodiessse otro por ella. Como vino esta casa de san Iúdro, y todos los religiosos de F. Lope a reducirse a su primer fundamento, y a incorporarse en esta religion, dirase en su proprio tiempo y lugar.

## C A P. XIX.

*Lo que se ordenò en los dos Capítulos generales, septimo, y octauo: y los Generales que en ellos presidieron.*



El Año mil y quatrocientos y treynta y vno del Señor, y el de cincuenta y ocho, que se auia fundado la religion de S. Geronimo en España, los Piores, y Procuradores della se juntaron (sollegados estos embargaços) a celebrar Capitulo general en san Bartolome de Lupiana, el postrero de Abril. Presidio en el F. Iuan de los Barrios como General, professo de nuestra Señora de Frex del Val, hombre de buenas letras, y virtud señalada. Ordenaronse algunas cosas en este Capitulo, importantes a la conservación del buen estado. Adquirie-

ron en las cosas que fray Lope y sus monges auian puesto los ojos, para remediar lo que tuuiesse necesidad de remedio. Siruen de mucho los auisos de los enemigos, para que nos auisemos en ellos. Hazen que veamos lo q̄ no echauamos de ver en nuestras proprias cosas: que seamos mas recatados, y entendamos que no basta la simpleza de palomas, si no se junta la prudencia de las serpientes, como lo aconseja Iesu Christo a los suyos. Ordenose en este Capitulo, a bueltas de otras cosas, con santa consideracion, que quando acaeciesse morir el General entre Capitulo y Capitulo, exercitando su officio, se le haga en toda la Orden el officio de finados, como se haze por qualquiera de los Piores en cada casa, quando muere dentro del trienio: y demas desto, que todos los religiosos sacerdotes le digan ocho Misas, y los demas que no estan ordenados, la equialencia que esta tassada para esto. En este mismo año, como se dixo arriba, murio el Papa Martino V. Dexò en Roma mucha tristeza con su muerte, y sintiòla toda la Iglesia, y la orden de san Geronimo muy en particular, por lo mucho que deuia a este Pontifice, auiendo recebido del grandes mercedes, en lo espiritual y temporal. No fue pequeño argumento de la bondad desta religion, y de la rectitud de la justicia de tan grã Pontifice. No auer sido parte la amistad que auia tenido con fray Lope de Olmedo, ni engañarse con el zelo de santidad que mostraua, en querer reformarlo que no tenia para que, ni pudiera. Todo esto no fue parte para torcerlo de su entereza, oyendo tan y gualmente las partes, y satisfaziendose con la fuerça de la verdad, que a no ser de tan cabal juyzio, pudiera suceder todo de otra manera, como lo vemos agora en hartos

hartos exemplos, llorando en ellos la falta de tan buenos juezes. Concedio a esta religion, despues que la conocio, muchas indulgencias y gracias, con palabras de padre amoroso. No hare memoria de todas, que seria cosa prolixa; dire algunas. Confirmò quanto a lo primero, muchas de nuestras constituciones, que le parecieron esenciales, puestas en derecho, y de buena policia: la primera, segunda, tercera, y septima: y desde la diez hasta la quinze arreo. Confirmò así mismo el Estatuto, que los Definidores del Capitulo general puedã recebir qualquier monasterio para la religion, como tenga suficiente dote para doze frayles y vn Prior: porque en este numero puede auer obseruancia religiosa, y guardarse con decencia nuestro modo de vida. Concedio tambien, indulgencia plenaria en el articulo de la muerte, a todos los frayles professos que dentro de vn año rezaren en cada semana vna vez, los Psalmos Penitenciales. Estendio tambien a todas las casas de la Orden, las gracias que se auian concedido a los monasterios de la Sista de Toledo, y de nuestra Señora de Montamarta, junto a Zamora, que eran muchas. Concedio en particular al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, grandes indulgencias, y gracias, que todas se han ya estendido a la Ordẽ por otros Pontifices: como es poder ordenar a los religiosos, y a los estudiantes, en sus proprias casas, con el Obispo que para ello quisieren, sin licencia del Obisepano: y facultad para absouer los confesores religiosos de nuestros monasterios, a todos los que se fueren a confessar con ellos, de todos los casos reservados a los Obispos, y de qualquier censura y suspension: y para ser absueltos (semel) los nouicios y frayles, de todos los casos, censuras, irre-

gularidades, reservadas al Papa, y dispensar en ellas. A otros monasterios de la Orden, concedio otras muchas gracias, e indulgencias particulares, que seria hazer largo processo referirlas. Sucedióle luego Eugenio quarto, a quien no faltaron trabajos en su Pontificado.

Celebrò luego la Orden, en el año mil y quatrocientos y treynta y quatro, el octauo Capitulo general, a veynte y seys de Abril: y presidio en el Fr. Esteuan de Leon, professo de san Bartolome de Lupiana. Auia sido elegido en General pocos dias despues de pasado el otro Capitulo. Governò este seruo de Dios nueue años arreo la Orden, reeligiendole de tres en tres años sucesiuamente. Presidio tambien en el nono Capitulo general, y adelante fue elegido otros quatro trienios interpolados: de suerte que fue General veynte y vn años, cosa que no ha sucedido en otro. En las memorias de aquel tiempo se lee; que fray Esteuan de Leon governò la Orden veynte y vn años, con mucha paz y quietud, por tener don del cielo para regir almas, y almas tan delicadas como las de aquellos que andan siempre en meditacion, y exercicios espirituales, que es cosa dificil, así porque es menester tener gran practica desto, y los sentidos (como dize el Apostol) muy exercitados, como por la necesidad que ay de yr delante como buen pastor, y sacar el rebaño a sus tiempos, y darles el pasto conueniente. Todo esto sabia hazer F. Esteuan, apacentando con palabra, y con exemplo, manso, benigno, amoroso, temeroso, y humilde ante Dios, amado por esto de todos como padre, y temido lo que bastaua para la autoridad del gouerno. Tenia para los negocios (verdad es que no auia tantos como agora) claro entendimiento,

desemboluiase dellos facilmente, desocupandose de lo temporal, y de los hombres, para retirarse a tratar con Dios, de donde le nacia la facilidad para todo. Con estas partes tan buenas, no sabian hazer otro General: y tambien, porque en aquella era no auia en los hombres tanta gana de mandar, ni se auian diuidido tanto en diuersos pareceres los religiosos, procurando todos ser vn alma y vn coracon en Dios, lo que con el tiempo se ha ydo resfriando, y perdiendo: de donde nacen tantas acepciones de personas. En lo que puso particular cuydado fray Estuan de Leon, fue en las cosas del oficio diuino, insistiendole siempre se tomasse esto por lo principal, o por mejor dezir, la total ocupacion de la Orden de san Geronimo: y las demas fuesen como acesorias, contentandose con que en esto nos pareciessemos al santo Doctor, ya que no podiamos en tanto como ay que imitar en el. Arouaron en este Capitulo general, el Ordinario y constituciones que en los Capítulos generales passados se auian mandado juntar, y poner en buena forma, para que se pudiesse imprimir. El vn volumen, para la ceremonia, ritos santos del oficio diuino, del coro, altar, sacristia, refitorio, y los demas actos donde ha de concurrir la comunidad. El otro, para la obseruancia de la vida, la politica, y ethica: leyes para los superiores y subditos, con las reglas y decretos conuenientes, en que se diferencian vnas religiones de otras, despues de conuenir todas en los votos essenciales. Entrambas cosas se ordenaron tan acertadamente, que pueden salir en publico a iuyzio de quantos hom-

bres ay de buen gusto en estas materias de hazer leyes, donde se arguye los buenos talentos y letras de los que en aquel tiempo florecian en esta religion: y pluguiera al cielo que no huieran despues aca tocado en ellas vn punto, porque las mudanças en esto, dexado que es sospechoso el aumentar y mudar leyes, diferentes de las que nos dexaron los que tenian mejor espiritu, no quita la malicia, antes la aumenta, y muchas vezes esta mas crecida en los que las hazen, que no en quien las imponen. Con aquellos santos estatutos viuieron santamente nuestros padres, y aunque en nosotros no se halle tanta pureza, ni aquella senzillez de los primeros, pudieramos passar con ellas, y no cierran, ni es posible cerrar la puerta de todo punto, a la malicia y sagacidad del hombre, con las leyes hechas por hombres, si ruen de experimentar inconuenientes nuevos, leyes nuevas, nacidas de la floxedad de los que no tienen animo ni valor para hazer guardar las viejas conocidas y santas. Otras cosas mas menudas ordenaron en este Capitulo, que no son de importancia, ni para detener al lector en ellas, endereçadas a la guarda de la religion, quitando los estoruos para que con passo mas seguro se camine a la perfeccion que se va buscando. Admitiose en este Capitulo a la vnion de la Orden, el monasterio de san Iuan de Ortega, con acuerdo y conformidad de todos. Ordenaron tambien, que se celebrasse su fiesta en toda la religion, a dos de Junio. La fundacion de aquel conuento, y otros particulares de edificacion, diremos en el capitulo siguiente.

CAP.

C A P. X.

*La fundacion del monasterio de san Iuan de Ortega, hecha por el mismo santo: el discurso de su vida, y como vino aquella casa a lo Orden de S. Geronimo*



O Principal desta fundacion es el mismo santo, pues siendo obra de sus manos viue su memoria en ella, conseruandose, no con la perpetuydad del edificio, que es obra mortal y perecedera, sino con la grandeza de su fantidad, milagros, obras, y vida, todo eterno; y por los principios della començaremos esta fundacion. Fue S. Iuan de Ortega del Obispado de Burgos, a dos leguas de aquella ciudad, juridicion agora del Adelantado de Castilla, en lo que riega el rio de Quierna. Nacio en vna pequeña aldea que llama Quintana de Ortuño, ocho leguas de la casa de S. Iuã de Ortega (guardan en aquella aldea la casulla con q̄ el santo dezia Misa, lleuãla agora en sus processiones como principal reliquia.) Sus padres era nobles: el padre se llamaua Vela Velazquez, y la madre doña Eufemia. Estuieron veynte años sin hijos. Alcançaró de Dios con muchos ruegos y lagrymas este: y tales suelen ser los hijos de oraciõ. Pusieronle al estudio, porque desde luego dio el niño muestras de habilidad, y de que le auia cabido en suerte vna buena alma. Salio bien con las letras, por tener claro ingenio: anfi en llegando a edad se ordenò de presbytero, haziendo vida digna de tã alto ministerio, dandose todo al seruicio de nuestro Señor. A esta sazón reynaua en Castilla el Rey don Alonso de Aragon, llamado el barallador, septimo deste nombre (segun la

conta de algunos modernos, que es buena) casado con la poco honesta reyna doña Vrraca, hija de don Alfonso VI. el q̄ ganò a Toledo, heredera de los Reynos de Castilla, y por esto auia poca quietud en ellos, todos llenos de desafiosiego y rebuelta, nacida de los amores de la Reyna. El seruo de Dios que era amator de paz, repartio la mayor parte de su hazienda a los pobres, fcorriendo las necesidades q̄ juzgò por entonces de mas importancia: guardo alguna para si con determinaciõ de yr a visitar la Tierra santa, y en tanto que andauã las rebeltas, yr a gozar de aquella paz, de q̄ fue en los siglos passados tan clara figura la ciudad de Ierusalẽ, como lo fuen a su nombre, y visitar aquellos lugares q̄ consagrò con su sangre el Rey pacifico Iesu Christo, nuestra salud y paz. Estaua entonces la Tierra santa en poder de Christianos, porque Godofre de Bullon la auia conquistado pocos años antes, que fue el del Señor de 1099. A esta sazón tenia su hermano Balduyno el Reyno, y començaua cõ harta prosperidad, aquella infeliz Orden de los Templarios, con grandes muestras de valor y fantidad, teniendo por oficio en aquellas partes, los caualleros valerosos de Iesu Christo, de acõpañar a los peregrinos q̄ yuan a visitar los lugares santos, librandolos, y defendiendolos de la gente facinorosa q̄ estoruaua passos tan santos, poniendose en los mas peligrosos a robarlos y matarlos, obra de grã piedad, y de ygual dificultad y peligro, dõde les sucedian casos estraños, y de dõde creo q̄ tuuo fundamento la vanidad de muchos escritores ociosos de España, de hazer libros de cauallerias, tan fabulosos, y de tan monstruosa inuencion, y tan sin arte como sus ingenios, recibidos de otros tales, con no poco daño y perdida de tiempo, y de la

Ff 4 virtud.

virtud. El fin de estos cavalleros, y desta Orden ya le tienen llorado otros, y no es de mi profesion hablar palabras dellos. Con esta buena ocasion se partio san Iuan de Ortega a Ierusalem, y viuió en aquella ciudad santa algun tiempo, con no poca quietud de su alma. Pareciendole despues que ya las cosas tenian en España mejor estado, tornose para su tierra: alterose el mar, y padecio vna fuerte borrasca: estuuó la naue a punto de perderse: los marineros descófiados, y sin saber ya que hazer se, saltado las fuerças y el consejo, sobrando la furia del mar, de las ondas, y de los vientos, el sieruo de Dios se acogio al puerto seguro de la oracion: retiróse en vn rincón de aquel vaso, ya casi rendido al agua, suplicó humilmente a nuestro Señor se apiadasse dellos, y guardasse a sus peregrinos de tan peligroso trance, poniendo por intercessor de sus ruegos, al bienauenturado S. Nicolas Obispo. La oración, y la tempestad se acabaron, poco menos, a vna: tan presto le oyeron y le despacharó, y tanta fuerça tiene la oracion llena de fe. Viendo esto el sieruo de Dios, propuso en su coraçon, si el Señor le tornaua saluo a su patria, edificar vna Iglesia a honra del santo Obispo de Mirra Nicolas, entendiendo claramente q̄ por su intercessión y meritos les auia venido tan celestial socorro y bonança en el peligro, no poniendo nada a cuenta de los suyos: propiedad de verdaderos humildes, por donde vienen a alçarse con todo, como le acontece aqui a nro santo. Llegado a su tierra, y conociendo los tiempos rebueltos, y q̄ eran aqui mayores, y mas peligrosas las ondas que en el mar, el poco sosiego de los q̄ dessean enseñorearse en la tierra, la inquietud de los cuydados del mundo, determinose viuir solo, y retirarse al secreto de la vida soli-

taria, apartarse de todo aquello que aparta del cielo. Puso los ojos en vn lugar áspero y peligroso q̄ se hazia en los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas, segund dicen, y espesuras de ortigas, y de otras malas yeruas arbustos, y matas, junto del camino por donde passan de Burgos a Santiago de Galicia los peregrinos que van aquella romeria santa. Padecian aqui en este passo mucho riesgo de los ladrones q̄ se encerrauan en la espesura del valle, de donde salia con seguridad a hazer sus insultos y sus saltos. Escogio el sieruo de Dios este sitio peligroso cō grãde animo, no sin particular mouimiento del Señor, pues se atreuio a morar solo, donde no offaua llegar de passo otros muchos y acõpañados, y a echar de sus viuares y moradas aquella gente facinorosa. Pidió licencia al Rey dō Alonso para edificar alli su celda, y levantar vna hermita con titulo de señor S. Nicolas, tomándole por su Patrõ, abogado, y defensor, para q̄ no solo en el mar, sino tambien en la tierra fuesse inuocado de los peregrinos que nauegan por ella. Otorgóle el Rey facilmẽte la licẽcia, como si le viera en el alma el gran fruto q̄ de aquellos principios pequeños se esperaua. Començò luego el santo a levantar el edificio de su santo, con no pequeña admiracion de los q̄ lo entendierõ. Los ladrones y salteadores que se vieron acometer tan sin miedo dentro de sus choças, lleuauanlo mal: salia de noche y derribauan quãto el sieruo de Dios auia edificado de dia, quemauãle las carreras, y los otros instrumentos del edificio, haziendo quãto mal podian para estoruar la obra, y quebrantar el animo del santo (tiene se por milagro enidete q̄ jamas osaron poner las manos ni en el, ni en alguno de los oficiales q̄ lleuaua para la obra:) y aunq̄ tenia alguna hazienda y

renta

renta para esto, no era tanta que bastasse, en especial teniendo tantos contrarios. No desmayo por esto el sieruo de Dios, aunq̄ passò cō esta gente muchos encuentros, y le amenazarõ no solo de quemar y assolar el edificio, mas de quitarle la vida. Con la resistencia misma cobró fuerças, y poniendo su coraçon en Dios, prosiguió adelante cayendo y leuantado. Quando le faltaua posibilidad y dineros, yua a aquellos pueblos comarcanos y pediales socorro. Conociendo el santo inteto, le ayudauã con lo q̄ podian: y de lo q̄ le dauan, repartia aun cō los mismos salteadores, venciendolos con el animo, y cō los beneficios. Noble linage de victoria, y tan fuerte q̄ pone braias sobre la cabeza del enemigo. Salio al fin cō su inteto: edificò el monasterio q̄ agora conserua su nombre: hizo la Iglesia y cruzero hasta la rexa, de buena piedra, como agora se ve. Edificò vn hospital, dõde al presente ay diez y seys camas, q̄ las sustenta el cõuento, y se llenã cada noche de peregrinos y pobres: y el pobre monasterio lo prouee con mucho cõplimiento, porq̄ la caridad todo lo enriqueze: y veese aqui vna cosa q̄ es bien dezirla de passo, y digna de aduertirse, q̄ aunq̄ en todos los hospitales es como forçoso auer mal olor, por la mucha ocasion q̄ ay con los pobres, ni el cuydado de la limpieza por grande q̄ sea, basta a remediarlo, en este jamas se siente olor q̄ ofenda, ni de pena: y aunq̄ se puede echar mucha parte dello a la diligencia de los religiosos, no creo q̄ basta, como ni en otros donde por ventura ay mas cuydado, sino q̄ la fe y caridad del santo fundador, y de sus sucesores, y herederos destas virtudes, le perfuman: ansí como otro tiempo en el tẽplo de Ierusalem, q̄ ni los pelos de los animales (q̄ son de suyo de malissimo olor) ni las carnes, ni los ce-

uos, e intestinos que se abressauan en aquellos sacrificios tan cõtinuos, erã perte para ponerle mal olor, porq̄ le olia bien a Dios la fe q̄ tenian de lo q̄ representauã. Fundò tambien el santo, vna capilla harto buena, fuera de la Iglesia, en hõra de S. Nicolas su Patrõ, y de quiẽ recibio grãdes faouores. Apareciõle muchas vezes, agradeciendole sus seruicios, y dãdole ciertas esperanças q̄ auian de ser cõpañeros en la gloria. Huelgãse los santos de tratar a vezes con los q̄ sabẽ q̄ han de reynar cõ ellos eternamente en el cielo. Corrierõ luego al buẽ olor de su vida algunos, desleãdo imitarle y tenerle por padre: Acordò de viuir cõ ellos en forma de religiõ, y como se colige de su historia, y del testamẽto q̄ hizo antes de su muerte, q̄ oy le guardã en el archiuo de aquel cõuento, erã como Canonicos reglares, y professauan la regla de S. Agustín. De alli salia a hazer obras santas a vnas y otras partes, dõde entendia q̄ auia necesidad, gastado las lymosnas largas q̄ le dauã en esto. Es ansí, q̄ le dauan todos aun mas de lo q̄ el queria. Regalaua cõ ello a los peregrinos: seruia a los pobres cõ mucha humildad, empleãdo en esta grãgeria el tesoro, para ponerlo dõde ni se pierda, ni corra peligro, y lo q̄ le daua el cielo por añadidura de lo essencial, dispõsua como sieruo fiel, en officios de caridad. Reparò lo primero, vna puerte q̄ auia lleuado el rio Ebro, y agora el año de 1582. se vio en ella vn manifesto milagro. Sabẽ todos quã furiosos e hinchados yuã aq̄l año los rios en toda España cõ las muchas aguas, y el estrago q̄ hizierõ en puertes, presas, molinos, y casas. Enuistio Ebro cõ esta puerte del santo, furiosamente: los vezinos de Logroño se pusieron en oracion, rogando a S. Iuan de Ortega q̄ no permitiese lleuasse el rio sus reparos. Oyolos, y aunque subieron las aguas

Ff 5 por



por encima, no le lleuò vna piedra a la puente, y en otras partes no perdonò otras mas fuertes. La ciudad reconoció el beneficio, y en agradecimiento y memoria desta marauilla, hizierò vna proçesion solene, y pusieron vna imagen del santo Patron en el humilladero de la misma puente. En la ciudad de Nagera, edificò el santo otra puente desde sus fundamètos, y reparòla algunas vezes. porq̄ las auenidas del mismo Ebro en aquellos años, fueron muchas y crecidas. Hizo en esto grandes gastos el sieruo de Dios. Tras esta hizo otra tercera puente, de mas de quiniètos passos en largo, cerca de santo Domingo de la Calçada, en vn arroyo q̄ quando se enoja es muy perjudicial, y estorua el passo muchos dias, con gran peligro de los q̄ se atreuià a vadearle. Entre su casa y vn pueblo pequeño se hazia vn passo largo, lodoso, empantanado, trabajoso para los peregrinos q̄ yuan a Santiago, lleno de piedad y caridad, tomò por empresa seruirles en esto, no con manos ajenas, si no con las suyas propias lo allanò, y enxugò de manera q̄ quedò facil, haziendole vna calçada maziça q̄ oy dura. Con esto creció el nombre de la santidad del sieruo de Dios, y vino a ser de todos tan reuerenciado y respetado, que no le parecia a ninguno poder hazer cosa acertada si no era con su parecer y bendiciò. Todos los hospitales de aquella tierra se gouernauan por su consejo, y en todo daua buena traça, mirando la causa de los pobres como propia, y como de Dios. Fue varon de señalada abstinencia desde su niñez, y mas desde el dia que se recogio a aquella soledad. No comia si no sola vna vez al dia, y aquella poco. Ayunaua cada año tres Quaresmas, y en respeto de lo q̄ otras vezes comia, en este tièpo casi no comia, y parecia viuir por milagro. El ha-

bito era humilde, sin ostentacion: andaua en vn asnillo quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes resplandecia en la q̄ es sobre todas: manifestò el Señor con muchas marauillas la caridad grande de su sieruo: dire alguna de tantas. Llegaron vna vez de golpe muchos peregrinos, cogieròle desapercebido con poco bastimento, y casi sin bocado de pan: no pudo sufrir verlos padecer hambre, dixo a vno de los q̄ tenia alli para seruicio de la casa, que mirasse si auia quedado algun pan en el rincon del arca. Sabia bien el criado que no tenia bocado, y tenièdo por escusada la yda, dixo: Padre, no ay bocado alguno. Buélue dixo el santo, alla otra vez, y miralo bien, que podra ser el Señor nos socorra. Fue el criado por no parecer mal mandado, aunque de mala gana, llegò al arca, y hallòla llena de pan, porque entretanto que el llegaua, llegó al cielo la oracion del santo, y boluió y truxo prouision para los pobres, amassada cò las manos de la caridad. Quedose el moço atonito, y pensò en si mismo si soñaua, o si era aquello fantasia: asio de los panes, y boluió dizièdo lo que passaua. Dio de comer a sus huespedes con mucha alegria de todos, conjurando el sieruo de Dios al moço, q̄ no lo diria a ninguno. Quando andaua mas metido en sus obras, vino vna vez a faltarle vn buey para aparearle con otro: fuesse a Burgos con poco dinero, por ver si hallaria alguno que se lo vendiesse fiado: encontro con vn villano que le vendio vno por veynte sueldos ( diez reales de los de agora, y no era muy barato para aquel tiempo: ) pagole luego los diez, y dixo q̄ le aguardaria ocho dias por la otra mitad. Cuydoso el santo de cùplir su palabra al plazo, buscò los prestados, y no pudo hallar mas de cinco. Boluió con harta vergueça

por

por no poder llevar toda la resta: facò los cinco sueldos de la bolsa, rogando al labrador le perdonasse, que no auia podido hallar mas: al trastronar, cayeron todos diez. Dixo el hombre: Pues no dezia padre que no trahia mas de cinco? Hermano, respondió el santo, lleva tu dinero y calla, y haz gracias a nuestro Señor. El sieruo de Dios que entendiò la merced del cielo, dixo con alegria en su coraçon: No me maruillo Señor, pagueys por mi este pequeño precio, pues por comprarme distes otro tan grande. Quando edificaua aquella puente de madera en el arroyo que esta junto a santo Domingo de la Calçada, lleuauan vna carreta cargada, yuan el y otro de compañía algun trecho a tras, dormia vn pobre hombre junto al camino, passò la carreta por encima, quebrantòle las entrañas y murió luego: llegò al alma del santo la desgracia, pufose de rodillas, hizo oraciò a Dios con muchas lagrymas, y leuantose el difunto sano y bueno. Dizen algunos, que el compañero era santo Domingo de la Calçada, porque eran entrambos los destageros de aquella obra pia, y que huuo diferencia sobre a qual de los dos se auia de atribuyr el milagro. Diganlo ellos, que tendran mejor conocido al Autor, y a nosotros serà atreuimiento juzgar en cosa tan secreta. Hurtaronle vna noche las vacas vnos ladrones: anduieron con ellas toda la noche, pensando que a la mañana estarian bien traspuestas, y en donde no las encontrassen: cegolos el Angel del Señor de suerte que anduieron al derredor de la casa, hasta que siendo de dia se hallaron a las mismas puertas, cansados, y confusos, y con el hurto en las manos: quisieron echar a huyr y no pudieron: hincaronse de rodillas, y confesaron con lagrymas su

pecado, pidiendo perdon al santo, de su atreuimièto, rogandole orasse por ellos, porque el Señor les perdonasse su culpa, y desatafle sus pies para poder caminar, e yrle, prometiendo la emienda de las vidas. Hizolo el santo varon, y alcançò del Señor lo vno y lo otro, y embiolos en paz, harto trocados de como auian venido. Otra vez vn pescador codicioso, echò cierta confecion viscosa en vn lago dõde auia muchos peces, por emborracharlos, y pescarlos todos: estaua alli cerca san Iuan de Ortega con otro hermitaño de santa vida que auia venido a comunicar con el cosas espirituales, y gozar de su trato, y santa conuersaciò, rogò al pescador que no echasse aquella ponçoña en el agua, porque la corromperia, y no tenian otra para beber. No hizo caso dello, y quando fue a coger los peces, que ya andauan sobreaaguados con la ponçoña, cego de repente: el cuytado pescador ni pudo coger alguno, ni aũ sabia dõde se estaua. Entendio q̄ le venia aquel castigo por su inobediencia, y por el poco respeto que tuuo al sieruo de Dios: leuantose, y a tiento como pudo, le fue a pedir perdon y medicina. El santo, que era de tiernas entrañas, que aũ lo son todos, condolióse del: rogò a nuestro Señor le perdonasse, y le tornasse su vista, y aũ la cobrò luego: Ciento destas marauillas obrò Dios por su sieruo, aun viuiendo en esta vida, de que no se ha perdido agora la memoria. Siendo ya viejo le acontecio, que dexando vna vez atado su asnillo, royò el cabestro: quiso el santo remediarle, desliazò la lesna con que hazia los agujeros, tenia la cabeça baxa y diose en el ojo derecho y quebròselo. Supo la desgracia el Obispo de Nagera: vino a visitarle y consolarle, queria el santo viejo leuantarse a hazerle reueren-

reueren-

reuerencia, y no pudo, agrauado de la vejez y del mal: leuantò su coraçon al cielo (que no estaua viejo si no renouado en espiritu) hizo oracion a nuestro Señor, dentro de aquel templo donde el mora, como en proprio cielo, y al instante quedò bueno y cò los ojos sanos y claros. Fue para el Obispo, y los que con el veniã, materia de alabanças diuinas, y vn sello autètico de la virtud del sieruo del Señor. Con su prudencia, y còsejos sanos, fue gran parte para arajar grandes males en estos reynos de España, rebueltos en mil diffensiones de vnos Reyes cò otros, y los subditos con los Reyes. Diose tan buena diligencia, y tenia tanta maña y gracia en componerlo todo, que remediò mucho. Estando en Burgos el Rey don Alonso (era el octauo, segun la cuenta que dixen) hijo de la Reyna doña Vrraca, que sucedio al de Aragon, vino a visitar a san Iuan de Ortega, y a tomar su parecer en cosas graues, que trahia aquella sazò hartas entre manos: confesose con el por vezes (agora le llamamos luego su confessor, entonces no se hazia rãto caso destos titulos, ni se pretendiã officios tan peligrosos:) aconsejole en todo, como varon que tenia espiritu de consejo, y de prudècia. Diole el Rey lymosnas largas para q̄ proseguiesse en las obras que tenia comẽçadas, y entre otras joyas vn cruzifixo de marfil, hermoso y bien labrado, poco menos devn gema de largo, digamos menos de vna quarta: tiene entre otras cosas particulares, vna corona, no de espinas, sino de Rey en la cabeza: este truxo el fante al cuello hasta que murio, y quedò por reliquia en aquel conuento. Quando eligieron a Adriano en fumo Pontifice, vino de Victoria a visitar el cuerpo de san Iuan de Ortega, y mostrandole este cruzifixo, quiso lleuar se, y por no des-

consolar a los religiosos, entendiendo que tenian en el gran deuocion, se lleuò alguna parte, creo q̄ el vno de los braços. Sintiendo el sieruo de Dios q̄ se llegaua su muerte, rogo al Consul don Lope, que le lleuasen como pudiesen a su casa de Ortega, donde tenia su celda. Pusieròlo en vnas andas, y con mucha honra y acompañamiento le lleuarò donde tenia gana de morir. Yua tras el llorando, casi toda la ciudad de Nagera. Saliendo por la puerta, echo la bendicion a la ciudad, y a todos los q̄ con el yuan, y rogò a nuestro Señor por todos, y no còsintio q̄ passassen de alli con el, sino que se boluiesen luego. Llegò a su celda cò grande contento: hizo testamèto algunos dias antes que muriesse, y en el dexò por Rector de aquella casa, y de los demas Canonigos, a su sobrino Martin Esteuan, por auerle siempre hallado varon de prudencia, y virtud. Dio el alma al Señor, llenode celestial alegria su rostro, el año 1163. a dos del mes de Iunio. Florecio despues de su muerte el santo varon, con tantos milagros, que si se huuieran de referir por menudo, se hiziera dellos vn libro grande. Por auer sido los padres deste santo esteriles hasta los veynte años despues de casados, començarò los que se sospechauan serlo, a encomendar se en el, fiando de sus meritos y de su intercessiò, y no en balde, por que son infinitos los q̄ han alcanzado fruto de bendiciò por tan buẽ medio nero. Con esto acuden a visitar aquella santa casa de toda España, muchos peregrinos. Agora bien reciente, que lo saben, y vieron muchos testigos que viuẽ, vna muger destas esteriles alcançò por los meritos del santo varon, vna hija, quando ya era tan tarde que casi no la esperaua. Nacio la niña dia del mesmo santo, porque se echasse de ver por quien les venia este biẽ.

Sien-

Siendo ya grandezilla, estaua su madre lauandov n. poco de verdura junto a la canal de vn molino, lleuauale el agua alguna parte della; la muchacha se alargò por cogerla, cayò en el agua, arrebatola el raudal, dio la madre vn grito con el ansia, y dixo: Valgate san Iuan de Ortega: corrio luego a la parte baxa del molino por cobrar la hija, muerta siquiera, y enterrarla, y hallola de pies sana y entera, sobre el agua, como riendo y contenta, auiendo passado por el golpe de la canal, y del rodezno que andaua a toda furia. Reconocio la madre la nueva obligacion a su santo, crecièdo adelante mas en su deuocion. Tãbien son viuos oy muchos que vieron esto, porque no ha treynta y tres años. Vn niõo natural del mismo lugar de Ortega, y de dos años de edad; Vigilia de la Ascension de nuestro Señor, cayò en vn poço harto hõdo, ahogose luego, y por presto que le pudieron sacar passaron mas de tres horas: lleuauãle a enterrar, y vna deuota muger (con zelo y fe del santo) que se hallò alli, dixo: Pues como, vienen de otras partes aqui con deuociò de nuestro santo a acorrer se en sus necessidades, y no yremòs a el los naturales cò las nuestras? Despertados los padres del niõo con esta voz, lleuarò el hijo muerto a la capilla del cuerpo santo: rogaronle se apiadasse dellos: apiadose, y refucitolo. El dia de la festiuidad deste santo (refiero estos casos mas frescos, porq̄ ya otros han escrito los antiguos) quiso cierta persona q̄ moraua bien cerca del monasterio, hazièdo poco caso de la fiesta, desquilar su ganado: aduirtieròle los vezinos que no lo hiziesse, por ser dia de su santo: tampoco se le dio nada. Otro dia de mañana passò por delante la puerta del monasterio vn rebaño de dozientos carneros q̄ se auian desquilado el

dia de la fiesta: cayerò todos muertos en tierra, arrezidos, no del frio que hazia, porque antes hazia calor, si no del de la poca fe y reuerencia, porq̄ aprendiesse a no defestimar a los que Dios y su Iglesia estima en tanto. Certifico me, y aun me lo dio firmado de su nõbre, el muy reuerendo P. F. Miguel de Salazar, professò de aquel santo conuèto, y al punto q̄ esto escriuiò, dignissimo General de nuestra Orden, que de quarenta años a esta parte, hà traydo el dia de la fiesta deste santo, y el las ha visto, mas de cien mortajas de personas, q̄ por auer estado en lo vltimo de su vida se las teniã ya vestidas, o aparejadas, y por auerse encomẽdado en este santo, les otorgò nõo Señor mas largos años de vida, y las venian a colgar de su tẽplo, en memoria del beneficio. En fe de tan buen testigo, aãadire otra marauilla, q̄ por ser ordinaria no se considera, ni se estima, sièdo esto lo que mas nos auia de despertar, pues son como señaes viuas. Es este conuento de S. Iuan de Ortega, vno de los pobres de rãta q̄ ay en esta religion: sustenta con todo esto veynte y ocho, y treynta frayles, y esto es lo menos, porq̄ se contentã con poco. Mantiene con esto el hospital q̄ he dicho, donde segun la lymosna que en el se haze, tratamiento, limpieza, y todo buen cumplimiento, es sin duda que doblada renta es muy poca. Tras esto, a qualquier hora del dia se da lymosna a los peregrinos que passan de Alemania, Francia, Flandes, e Italia, y de otras partes a Santiago de Galicia, sin la lymosna continua que se haze a los pobres de la Comarca. La razon desta marauilla, ella se manifiesta, q̄ es la caridad, y hospitalidad, fundamento y principio deste edificio, que con santa competencia de fe con su fundador, exercitan en ella los religiosos de S. Geronimo. Iamas se

se ha visto que el recibo y el gasto y gualen, al reues de la cuenta que hizo Salomon en sus sumas, o colecciones, donde lo que ponía de su casa era mucho, y lo que grangeaua nada, y nada muchas vezes. Aquí se pone poco, y lo que se adquiere es infinito, aun en lo temporal ciento tanto, efecto proprio de la caridad. Ha padecido aquella tierra grandes miserias de hambre muchos años: sucedio en alguno, que toda la cosecha del conuento no llegó a catorze fanegas de trigo, ni a cincuenta de ceuada, y lo que estaua de repuesto, no yguallaua todo a esta cantidad: todo miseria, y casi nada, para solo el sustento del conuento, religiosos, y siruientes, y no solo bastó para esto, mas aun para el hospital, con la abundancia y largueza ordinaria: y se repartía a la puerta como si todo estuiera colmado, gastandose mas que los otros años (aueriguado por sus cuentas) trecientas hanegas de pan, repartíendose sin esto cada dia, mas de ochocientas raciones a los pobres de la tierra, y aun sobró trigo, y si mas dieran mas sobrara: bendito el Señor que lo multiplica por la Fe de sus sieruos. Quando aquella peste de Burgos, tan lastimera (todos nos acordamos della, pues no ha mas de treynta años) los vecinos de la ciudad, y de los pueblos comarcanos, andauan por los montes, pretendiendo escapar de la ira del cielo, hambrientos, pobres, enfermos, desterrados de sus casas, llorando los padres a los hijos, y los hijos a los padres, sin amparo, o muertos y aun no enterrados, priuilegió Dios esta casa para que la peste no la tocasse, por estar señalada con el Tau de la caridad, y así salían della cada dia muchas cargas de pan cozido, y otras viandas, para remediar tanta miseria,

y sobró salud, y pan en medio de tantas dolencias y hambre. Algunos Piores que han elegido de fuera los hijos de aquella casa, como no estauan hechos a viuir por milagro (porque lo digamos todo) han querido acordar la lymosna a la medida de su fe, pareciendoles, que si se daua tanta, no se podia sustentar la casa. Proponiendolo al conuento, jamas han querido los Capitulares venir en ello, si no que se diese la lymosna ordinaria: y quando faltare, quieren y así lo piden, que se quite de sus bocas, y no de la de los pobres. Esta fe que obra con la caridad, hazia que las troxes multiplicassen el trigo, y sobrassse para todos: y que siendo tan pobre la casa, nunca se vea empeñada, por el empeño que Dios ha hecho de su palabra: Que al que diere le daran. Hazen junto con esto, muchas lymosnas espirituales, y entre las ordinarias y continuas, vna particular. Baxan conuentualmente los dias solemnes, a la capilla donde está el cuerpo del santo fundador, en procesion, a rogar a Dios por todos los que van en romeria a visitar aquel Santuario.

Vimos el estado en que quedó la casa al tiempo que pasó desta vida al cielo san Iuan de Ortega: viuió despues por largos años, Canonigos regulares en ella, hasta el año 1431. gouernauase con sus Piores, elegidos de entre ellos mismos. El postrero se llamó don Fernando: por su muerte se juntaron a elegir Prior otros tres que quedauan, eligieron al vno de ellos, y fueron al Obispo de Burgos, a que segun la costumbre les confirmasse la eleccion: y etalo a esta fazon aquel varon clarissimo don Pablo de santa Maria, que se auia conuertido del Iudayismo a la Religion Christiana, con mucho fruto della, por ser varon doctis-

mo en

mo en la sagrada Escritura, como lo muestra en sus obras, y mostró tambien ser su conuersion de coraçon perfeto, por la vida santa que siempre hizo. Como era hombre tan prudente, quiso saber antes de cõfirmar esta eleccion, que manera de vida tenian los Canonigos, que obseruancia, o regla guardauan. Halló por su informacion, que aquella santa casa estaua poco aprouechada en lo temporal, y en lo espiritual harro cayda: detuuõ en confirmar la eleccion, pensando entretanto que remedio podría para que la memoria de tan grã sieruo de Dios no se perdiessse, y aquella casa durasse, y se mejorasse en estado. Comunicó con algunos de sus Canonigos: y dados diuersos pareceres, que al Obispo no le llenauan, dio el como quien le tenia tan bueno en todo, en vno, que por los efectos parece ser del cielo: y fue, anexarla casa a la Orden de san Geronimo, pues viuián tambien debajo de la regla de san Agustín, y eran religiosos de tanta obseruancia, y se auian fiado dellos otras casas en España, y vistose la buena cuenta que auian dado, y lo que se auia interesado en los trueques. No me maravillo diessse en esto el Obispo don Pablo, porque era deuoto en extremo, del glorioso Doctor san Geronimo, como lo muestra mil y mas vezes, en sus escritos. Aunque el Obispo hazia esto de secreto, sin dar parte a los Canonigos de san Iuan de Ortega, por no alterarlos, y por traerlos blandamente a su intento, ellos lo sospecharon, o tuuieron de secreto algun auiso. Eran hombres honrados, temerosos de Dios, ganosos de su bien, y de ver mejorada aquella casa: tuuieron su consulta sobre el negocio, resoluieronse en que no les parecia mal el zelo y voluntad

del Obispo, entendieron que Dios lo disponia de aquella manera para gloria de su santo, y con el vltimo acuerdo, de comun parecer de los tres, fueron los dos a hablar al Obispo (el otro quedaua enfermo en la cama) pidiendole por amor de Dios, no dexasse de la mano lo que auian entendido pretendia, por que tambien ellos tenian el mismo desseo, y estauan todos tres de vna determinacion y de dexarlo todo en sus manos, dando consentimiento pleno y voluntario, a la anexion que desseaua de aquella casa a la Orden de san Geronimo, y que no le pedian otra cosa, sino que su Señoria les diessse con que passar honradamente lo que les quedaua de vida. Agradecioles el Obispo su voluntad, y estimó en mucho su buen desseo: puso luego el negocio en execucion. Llamó el Obispo al Prior de nuestra Señora de Frex del Val fray Alonso de Vbeda, encomendole la administracion y gouerno de aquella casa como a Prior della, con estas condiciones (hechas como de hombre docto.) La primera, que aquella casa del glorioso santo, se llamasse monasterio por sí, como los otros de la Orden: que estuiesse en ella siete frayles, y el vno fuesse Vicario, y el Prior de Frex del Val, Prior de entrambos conuentos. Lo tercero, que los tres Canonigos que auian quedado, y dado la casa de su propria voluntad, fuesse sustentados y tratados honestamente, todo el tiempo que viuiesse: y que el Patron de la casa de Frex del Val no auia de tener genero de dominio en el nueuo monasterio de S. Iuã de Ortega por esta anexiõ, pues con ninguna cosa suya se auia adquirido. Que juntamente cõ esto, gozasse esta casa de todas las esenciones, y gracias que

que tenia la Ordé, como vna dellas, y en particular, de las que tenia nuestra Señora de Frex del Val: y que si creciesen las rentas de san Iuan de Ortega de suerte que pudiesse sustentarse vn Prior y doze frayles, fuesen obligados a ponerlos: y llegadas las facultades de la casa a este termino, y numero de frayles, la anexion que se hazia de presente a nuestra Señora de Frex del Val, al punto se deshiziese, y fuesse nulla, y quedasse totalmente essento en conueto de por si, incorporado y vnido a la Orden como los demas: Y si el monasterio de Frex del Val faltasse en algo desto, la anexion se diesse por ninguna. Estas condiciones todas acetó el Prior y conuento de nuestra Señora de Frex del Val, y así quedò la casa de S. Iuã de Ortega en su poder, haziendo el Obispo y los Canonigos, con mucha voluntad, la entrega. Estuuò la casa desta manera, poco mas de vn año, porque luego el de 1433. fueron los Visitadores generales a hazer su officio, y llegados a visitar la casa de san Iuan de Ortega, tomada la razon de las rentas, y el estado de lo que auia, hallarò que podia bien sustentarse vn Prior y doze religiosos, donde a penas podia antes sustentarse tres Canonigos. Fueron luego a dar cuenta al Obispo dõ Pablo: dixerõle como era razõ que aquella casa se hiziesse monasterio cumplido, y por si, deshaziendo la anexion de Frex del Val. El Obispo no desseaua otra cosa, hizo gracias a nuestro Señor porque auia acertado tan en el blanco del remedio de aquella casa. Rogoles que se partiesse luego el vno dellos a san Bartolome, e hiziesse relacion al General, y juntasse Capitulo priuado, para que aquello se executasse luego con ellos, pues lo tenían bien entendido. Era el vno de estos dos Visitadores, fray Alonso de

Medina Prior de Montamarta, de quien hemos hecho arriba por vezes memoria. Puso tan buena diligencia en esto, que juntò presto el Capitulo priuado, y dandoles cuenta de lo que auia en aquella casa, y la voluntad del Obispo de Burgos, admitieron a la vnion de la Orden el monasterio de san Iuan de Ortega. Dieron poder al mismo fray Alonso de Medina, para que boluiesse, y en nombre de la Orden tomasse la posesion de la casa, y pusiesse Prior en ella, deshaziendo la anexion. Executose todo con brevedad: renuciò el Prior de Frex del Val, todo el derecho que podia tener, y el Cabildo de Burgos hizo el Obispo q hiziesse otro tanto. Concluydas estas diligencias juridicas, el Prior de Montamarta tomò la posesion por la Ordé, a ocho de Enero, el año 1434. Puso por Prior del monasterio a fray Alonso de Bonilla, que era a la sazõ Vicario, y así quedò hecha casa de la Orden de san Geronimo. Confirmose despues todo esto por bula Apostolica del Papa Eugenio quarto, cometiendo la execucion al Abad de san Pedro de Cardena: y por virtud de las letras Apostolicas, concedio al monasterio de san Iuan de Ortega, que gozasse de todas las gracias que tenia la Orden de san Agustín, segun las auia tenido los Canonigos primeros, y con ellas las de la Orden de san Geronimo. Guardanse agora todos estos autos, y escrituras, juntas con el testamento que hizo san Iuan de Ortega, en el Archiuo de aquel conuento, aunque el testamento por ser escrito de su mano, le tienen con razon, por reliquia, y està junto con las que el santo truxo de la Tierra santa, de todos los lugares donde estuuò, que se ve bien en ellas, la piedad y ternura con que el seruo de Dios visitaua aquellas memorias de nuestro bien. El año 1474.

Mier-

Miercoles a dos de Março quisieron trasladar el cuerpo del santo desde la capilla de S. Nicolas a la yglesia del conuento, donde tenian ya hecho vn sepulcro sumptuoso. Auianse juntado para la traslacion muchos Prelados y gente illustre por la reuerencia, y por gozar de la solemnidad, queriendo echar mano del santo cuerpo, y comenzar la procesion, subitamente se llenò la yglesia y Capilla de vnas auexicas blancas jamas vistas, y andauan bolando entre todos con vn susurro suauo que cauò gran admiracion en todos; junto con ellas salia vn olor diuino que lleno de consuelo las almas de quantos alli estauan. El cuerpo estuuò immobil que ningunas fuerças bastaron a menearle; cosa que puso vn temor santo en los Prelados, y a muchos se les erizo el cabello, significando con lo vno y otro nuestro Señor que los dos compañeros san Nicolas y san Iuan querian vivir juntos en aquella capilla, ya que aquel era el Vaso donde auia determinado se conseruasse el liquor santo, y el cuerpo de aquella auexa candida que tan buena labor hizo siempre en su seruicio. Agora pocos años ha, mudaron el cuerpo del glorioso confessor, no de la Capilla, sino a otro mas digno sepulcro dentro della: hallaron consumida toda la carne, los huesos muy enteros, y el corazón ( caso admirable ) casi fresco y reziente, como caxa y templo donde auia estado el amor de Iesu Christo encerrado todo el tiempo de su vida. De los religiosos que en este santo conuento han florecido, caminando a porfia a la imitacion del seruo de Dios, prouocados de su exemplo, mouidos tambien con las marauillas tan continuas que Dios obra alli por su santo, dire despues en su propio

lugar. El dia de la fiesta de san Iuan de Ortega, osare afirmar, que se celebra con el mayor concurso de gente, que se vee en toda España en fiesta de algùn santo. Còcurren alli de los pueblos de toda la comarca, q algunos vienen a mas de siete leguas, mas de ciento y veynte cruces, espectáculo admirable que no se si en Europa ay cosa semejante. La fe y el heruor es admirable, porque jamas fue parte para enfriarla, ni las aguas, ni los frios, ni otro infortunio, que a dos de Junio en aquella tierra fria no faltan, y otras haze estremado calor, y ni lo vno, ni lo otro, estorua a la deuocion.

## C A P. X I.

*Lo que se ordenò en los dos Capítulos generales nono y decimo. La fundacion de nuestra Señora de Prado junto a Valladolid.*



Vntose la orden segun la costùbre a celebrar Capitulo general, en san Bartolome de Lupiana, el año mil quatrociètos treynta y siete, a veynte y nueue de Abril. Presidio en el fr. Esteuan de Leon Prior General, como diximos arriba. Assentados los Definidores, que era la primera ocupacion, dieron algunos auisos para casas particulares, emendando los auisos que se yuan introduziendo, cortando prudentemente las rayzes, porque no prendan en lo hondo, ni broten fuera ruynes frutos. Para el comun de la orden no se ordenò cosa notable: solo aduertieron que por ser la Quaresma tiempo de

G g dos,

dos, y hazer mas estrecha penitencia, considerando el destierro de la patria celestial, y el cautiuero de nuestras culpas, no se tañan en nuestras yglesias, organos, como los que sentados debaxo de los sauces y arboles esteriles de Babylonia, suspenden los instrumentos de alegría, hasta que aya passado el sacrificio del Cordero y la Passión muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo: y auiendo muerto con el, y sepultados en el mar roxo de su sangre, resuscitemos juntamēte, y puestos en la ribera, tornemos a renouar los cantos y la musica cantando la vitoria de nuestro triumphador glorioso. Cō esto se acabò este capitulo, recomēdando la paz y la vnion q̄ es la que haze verdaderos discipulos de Christo. Mandaron tambien hazer los sufragios, y dezir las Missas que en los Capítulos passados auemos aduertido, y agora auia mas necesidad que otras vezes, por estar España harto rebuelta, cō el mal gouerno del Rey Don Iuan el segundo.

Auia se de juntar otra vez el Capitulo passados los tres años, como estaua asentado y se yua platicando, y venia a ser el de 1440. No se atreueron a salir de sus casas muchos Piores, por el peligro que corrián con su ausencia, y ellos por los caminos, estando todo el Reyno tan desassossegado, lleno de tyránias, desafueros, fuerças. Don Aluaro de Luna se auia apoderado tanto del Rey Don Iuan, que no era Rey para mas de lo que el queria: tan malo es dar la mano los Principes a sus priuados, de suerte que con ella les entreguē las llaues de su libertad. El Almirante de Castilla con otros grandes del Reyno fauoreciendose del Rey de Nauarra y del Infante don Henrique, primos hermanos del Rey Don Iuan, se levantaron pretendiendo

los vnos q̄ se les restituyesse lo que les tenian de sus estados y patrimonios, los otros y todos pedian al Rey que apartasse de si, y echasse de la Corte y del Gouerno del Reyno al Condestable Don Aluaro de Luna, porque a penas auia alguno que no estuuiesse agrauado de su soberuia y de sus tyránias. No hazia caso el Rey de lo que le aconsejauā varones pios, doctos, y santos, y tambien sus primos (libre Dios a los Reynos de la insensibilidad de sus Principes, enfermedad incurable) buscaron el remedio que pudieron, y el postrero, que fue acogerse a las armas; lleuó el rompimiento a tanto, que se apoderaron de la persona del Rey, los que no pudieron a poderarse de su voluntad, y menos del entendimiento: auianse alçado antes con las ciudades de Toledo, Segouia, Auila, Guadaluara, y otras, y al fin tenian como cautiuo en Medina del Campo, y en su misma villa y Reyno al Rey pusilánimo. No estaua mas sossegada el Andaluzia, porq̄ no quedasse cosa en pie: donde quiera que se yua, estaua todo lleno de peligros, miedos, soldados, ladrones, que en estas rebueltas todo se es vno. Con esto se estuuieron los Piores en sus casas, dexando passar el toruellino, cuydado de sus rebaños dentro de sus puertas en mucha paz y sosiego, aunque lastimados en el alma de los daños del pueblo. Rogauan a Dios con gran instancia por la justicia y verdad tan desterradas del mundo, despues que comēço a reynar en el Christianismo el interesse y la rabia mandar. Nunca acabamos de entender donde nacen los males que nos rodean, y los açotes que Dios embia a los Reynos. Ponemos los ojos fuera, echamos la culpa al descuydo, a la falta del consejo, y prudēcia humana, al mal gouerno de los priuados

dos de los Reyes, y aunque esto es muchas vezes ansí, no es empero la rayz esta, sino que muy pocos miran al biē comun, llenos los mas de sus particulares pretensiones, inuidia del que vemos mejorado, desseo y recelos q̄ ninguno se nos yguale, ni nos eche de la priuança p̄tos de soberuia y de querer mandarlo todo, y gouernar lo que no se entiende y a costa de no sujetar se a preguntarlo, errarlo todo, verse adorar y ser temidos, y para salir con esto, romper con todo sin miedo de Dios; ni de las gentes, y ser al fin vnos Gigantes sobre la tierra, engendrados de aquella mezcla de hijos de Dios, y de hijas de los hombres, famosos por todos los siglos; tener el Christianismo para color de mayores libertades, titulo de temerosos de consciencia, siendo en la verdad tigres crueles, y leones atreuidos, vnos Nembrodes que caçan hombres, y les beuen la sangre de su sustento: con esto se prouoca la ira de Dios, donde han nacido los castigos que el mundo ha visto. Despiertame el viuio sentimiento destas cosas passadas, lo que vemos de presente, porque al punto que escriuo esto que son diez y siete de Iulio de mil quinientos nouenta y seys, acaba de llegar la triste nueua, que la armada de los Ingleses enemigos de España, y de clarados con su Reyna, enemigos de la yglesia, hereges apostatas de la fe han tomado la ciudad de Cadiz o como la llamaron los antiguos Gades, o Gadium donde viuieron vn tiēpo los Geriones que creo se han passado con D. Aluaro de Luna la tierra a dentro, hasta que venga algun Hercules q̄ los eche della. Es Cadiz donde vn tiempo segun Dionysio Alicarnaseo, estuuo el tēplo de la senectud y de la muerte; por desterrarla a mi parecer en los fines de todo lo habitable: plegue a Dios no sea pronostico triste de la ve-

jez de España. Lo que el enemigo allí hizo eitando pocos menos 15. dias, sin q̄ de alguna parte fuesse molestado y seguro como en su tierra, caso afrētofo para toda España, biē se puede cōjeturar, aũq̄ mas se disimule, o se disminuya: mas otros tomarā a su cargo llorar esto, bastame a mi descubrir la rayz del daño, y dar la causa porq̄ nuestros Piores no se jūtaron a los tres años, a celebrar su capitulo. El año siguiēte de 1441. parecia que las cosas estauā mas quietas, o sobre fanas, las guerras mas amortiguadas en las cenizas de las passiones del pecho. Atreueronse cō esto los que estauā señalados para el Capitulo priuado, a salir de sus casas, e yr a san Bartolome, porque vacaua el General fr. Esteuan de Leon por el curso del trienio, y no podiā faltar a la futura elecion. Salieron a bueltas algunos otros Piores y Procuradores de los Conuentos entendiendo que se celebraria Capitulo general. Esos pocos que se hallaron juntos en san Bartolome de Lupiana, acordaron que el Capitulo general se alargasse hasta el año de quarenta y tres, y que se diesse auiso dello a toda la orden, por no desassossegarse, ni ponerse en peligro de personas y de casas. Passose mucho trabajo en estas rebueltas; mudauāse las cosas con facilidad de vna forma en otra, y como andauan desmandados tantos tyranos sin miedo y sin rienda, el que podia coger la haziēda agena, no lo dexaua por temor de Dios, ni de los hombres. Ansí se perdieron hartas cosas en esta religion con estos alborotos y rebueltas, callando y sufriendo los sieruos de Dios, porque no tenian a quien quejarse, y si se quexauan, no eran oydos sino del cielo que nunca cierra sus orejas a los que no tienen quien los oyga en la tierra. Eligieron en este Capitulo priuado por Prior de San Bartolome

y General de la orden a fr. Góçalo de Ocaña, Prior a aquella fazó de la Silla de Toledo gran religioso, hombre de letras, y de prudencia importante para aquellos tiempos, si nuestro Señor le diera mas vida. Recibieron en este capitulo, y en otro que despues se junto, dos monasterios q̄ se fundaron de nuevo: vno en Valladolid, llamado N. Señora de Prado, otro junto a la villa de Alua de Tormes, llamado S. Leonardo, de que se ofrece tratar luego.

El primero de estos dos conuentos q̄ es el de N. Señora de Prado, tuuo principio de vna hermita assentada junto a la ribera del rio Pisuerga, distante de la villa de Valladolid como media legua, a la parte de Oriente, declinando algun tãto al medio dia. Estaua en esta hermita vna imagen de nuestra Señora, en que la gente de la villa y toda la comarca tenia gran deuocion y nuestro Señor por la fe del pueblo y por la gloria de su madre hazia muchas marauillas, sanãdo los enfermos q̄ venian a visitar la santa imagen, socorriendolos en sus necesidades.

Quando no llouia, veniã alli a pedirle agua, y abria Dios sus manos y sus nuues, y dauales lluias abundantes ya fazon, quando auia pestes y otros castigos del cielo, que por nuestros pecados Dios nos embia, acogianse con lagrymas y con oraciones deuotas a la madre de piedad, y era cierta luego por sus meritos e intercessión la salud y la bonança. Iuntauãse tambien alli a hazer sus cofadrias, o hermandades, dezian Missas, hazian otros suffragios, dauan lymosna a los pobres y a la misma hermita, no solo azeyte para la lampara, vestidos y ornamentos para la imagen, y para el altar, sino cosas de mas tomo. Con esto creció en renta, bienes rayzes y muebles. El Abad de Valladolid D. Roberto de Moya, a cuyo gouierno estaua todo lo espiri-

tual (hasta estos nuestros tiempos que ha subido la villa a titulo de ciudad, y el Abadia a Obispado) tenia mucho desseo de ver aquella hermita mejor acomodada y en manos de gente que fuesse la Reyna del cielo seruida con otra decencia. Andaua en manos de Mayordomos, q̄ se aprouechan a vezes mas de lo que seria bueno, de los bienes que se ofrecen para el culto diuino, o se descuydan en conseruarlos. Tenia caudal para mejorarse de como estaua, y ocasion para venir a ser mucho. Como hombre prudẽte y deuoto puso los ojos en la religion de S. Geronimo, que a do quiera se hablaua bien della, entendiendo que la principal ocupacion era el oficio diuino, y en esto se remirauã, y su exercicio era el de los Angeles. Creciole el desseo de las mejoras de su hermita, y penso que si estos religiosos se quisiesen en cargar della, que salia con sus desseos, y quedaua bien parada. Escriuio sobre ello vna carta al General de la orden, que era a la fazon el padre fr. Estevan de Leon, dandole cuenta de su intento, y razon de lo q̄ era la hermita, el estado que tenia entonces, y el aparejo que auia para que adelante fuesse creciendo, por la deuocion grande de los fieles de la villa, y comarca. Rogole que si le parecia ser cosa que venia a cuento, se encargasse della, y diessse el orden q̄ a el le pareciesse para que la Virgẽ fuesse seruida cõ mayor decencia, pues nuestro Señor se señalaua cõ tantas marauillas en aquella imagen de su santa Madre. Era esto el año mil quatrocientos y quarenta, al tiempo se yua acabando el trienio de su oficio en lo poco que le quedaua, como vio el desseo y zelo santo del buen Abad D. Roberto, embio a llamar los padres que estauan señalados para estas juntas. Dioles parte del negocio y pareciẽdoles a todos q̄ no auia en ello

incon-

inconueniente, y se ofrecio ocasiõ de seruir a la Virgen, a quien esta religion deuia tanto, y de quien era tanta las claras fauorecida, acordaron que se recibiesse la hermita, y se vniesse a la orden cõ titulo de monasterio, como el Abad lo pedia. Embiolo luego esta respuesta el General, y estimole en mucho, concibiendo larga esperãça, que entrãdo esta casa en poder de religiõ tã cõcertada, auia de ser perpetuo tẽplo d̄ diuinos loores, como se ha visto por el efeto. Dio luego el general autoridad bastãte para q̄ F. Sancho de Burgos Prior de N. Señora del Almedilla fuesse cõ otros tres frayles a tomar la possessiõ d̄ la hermita, y de los bienes q̄ en ella vniessse. Puso los el Abad en ella cõ grande cõtento suyo y de los de la villa, a treynta dias del mes de Enero del mismo año. Comẽçarõ los quatro siervos de Dios a residir en su hermita harto desacomodados, en vna casilla pobre del santero. Deziã cada dia Missa, rezauan las Horas canonicas cõ la solenidad que podian, hallauan los casi siẽpre de rodillas delante de la Reyna soberana, de noche y de dia, d̄ fuer te que se marauillauan quantos los viã, de su deuocion y asistencia. Mandole de alli a algunos dias el General a fr. Sancho de Burgos q̄ se tornasse a su Priorato, y proueyo por Presidente de la casa nueva a fr. Iuan de Valladolid professo de N. Señora de Guadalupe. Residio alli como dos años, y en ellos procurò aumentar quanto pudo la deuocion de los fieles con su buen exẽplo. Trabajò cõ extremada diligẽcia en leuantar algun edificio en forma de monasterio. Salio con ello, aunque todo por entõces fue pobre y poco, mas no se pretendia mas de q̄ los religiosos que alli estuuiesse, pudiesse guardar el recogimiento y clausura que professan, y tener donde juntarse al oficio diuino, y a las otras co-

sas que tienen forma de comunidad, segun nuestra religion. En el Capitulo general que se celebrò el año mil quatrocientos quarenta y tres, aprouaron la recepciõ que se auia hecho en el Capitulo priuado, de nuestra Señora de Prado, y viendo que tenia ya comodidad, para formarse cõ uento, embiaron alla por Prior a fray Ramiro, professo de Mõtamar, frayle de gran exemplo, muy a proposito para fundamento de la religion, que despues ha florecido en aquel conuẽto de Prado, y así se halla escrito en los libros originales de los Capitulõs generales de la orden. Los edificios que entonces les parecia a nuestros religiosos que bastauan para en tanto que duraua el destierro de nuestras vidas, eran estrañamente pobres, estrechos, fragiles, que con dificultad se sustentauan, mostrando bien en esto lo poco que pretendian del suelo, celebrando siempre la Cenofegia desta peregrinacion en estas choças y tabernaculos, como quien estaua de passo para la patria soberana, desseosos de aquella bienauenturança y Reyno prometido a los que con fe viua le piden y le pretenden. Despues con el tiempo que haze mella aun en lo mas fuerte, se echò de ver que era menester alguna mas fortaleza, y que no se podian sustentar casas tã pajizas para los que viniessen adelante, y así mejoraron algo mas los edificios, y sino pasãra de alli, huiera sido mejor. Enamorado los reyes Catolicos de feliz memoria Don Fernãdo y doña Isabel de la casa pobre de N. Señora de Prado, lleuados de la deuocion de la imagen, y del buen exemplo que los religiosos de aquella casa dauan, edificaron casi todo el monasterio, q̄ a penas se podia ya viuir en el primero. El edificio fue no como ellos quisieran, si no como les permitieron los religio-

fos, de lo moderado de aquel tiempo, por no passar de vn extremo a otro. Hizieronle tras esta, otras muchas mercedes, y con ella se ha ydo leuando hasta agora, que es vna de las casas principales desta religion. Tienen alli la emprenta de las Bulas de la Cruzada, negocio de gran confianza, eligen dos religiosos para que asistan en este monasterio. La lymosna q̄ esta casa haze y la largueza con que siempre sirve a los huéspedes, es señalada en toda la orden, y pues en ella se estima, euidēte argumento es de lo q̄ en esto se auenta. Há florecido en este conuento gr̄ades seruos de Dios, y la orden ha sido bien seruida dellos, y veremos en su proprio lugar la memoria que nos ha quedado de algunos.

## C A P. XII.

*La fundacion del monasterio de san Leonardo, junto a la villa de Alua de Tormes.*



Qui tambien se va verificando lo q̄ arriba diximos en general, y q̄ da prouado con algunos exemplos, que en viēdo alguna casa desamparada y menos bien puesta en las reglas de su obseruancia, necesitada de remedio o mudāca, luego en aquellos primeros años d̄ los principios desta religion, se ponian los ojos en ella, pareciendoles a los que tocava el cuydado del remedio, que cō ella se podian soldar estas quiebras, y reparar el daño, y adelante se yra esto confirmando mas. El monasterio de san Leonardo de Alua fue primero de los religiosos Premōstratēses, ordē fundada por vn varon notable en santidad, llamado Nortbertho, natural d̄ la prouincia de Lotaringia q̄ agora llamā Lorena. Nacio este fato en Colonia Agripina,

cabeça de reyno, otro tiempo. Era varōrico y poderoso, tocole Dios en el coraçõ, dexolo todo, edifico vn monasterio insigne en vn lugar llamado Premōstrat, de dōde los q̄ siguierõ su instituto, se vinierõ a llamar Premōstratēses, como del lugar de Cartuxa. Cartuxos, y otros desta manera. Estēdio esta religion por toda Europa cō mucho nõbre de obseruācia, comēçando con gr̄a heruor. Las cōstituciones erā harto estrechas, y de mucha mortificacion del hōbre exterior, adonde se endereçan estos rigores. Edificaronse en España algunas casas q̄ oy perseveran. Cō el tiempo, y como los Superiores estauā ausentes, afloxarõ algun tanto de aq̄l heruor primero, cosa q̄ passa por todos, y q̄ dōde quiera se llora. Entre las otras casas, dōde el descuydo parecia notable en aquellos tiempos, fue vna esta de S. Leonardo de Alua. La razon q̄ huuo para q̄ se desmēbrasse de alli, y viniesse a la orden de S. Geronimo, fue q̄ el Rey D. Iuan el segundo hizo merced de la villa de Alua de Tormes y su tierra al Arçobispo de Seuilla D. Gutierre de Toledo, y el hizo q̄ diesse el titulo de Conde de Alua a su sobriño Fernando Alvarez de Toledo que fue el primero de aquel titulo. Aunq̄ las cosas de España en lo de fuera y tēporal andauā tan rebueltas, y a Castilla le cabia desto tanta parte, que cada vno tenia necesidad de mirar por ellas, y no les parecia q̄ sobraua tiempo para mirar por las espirituales, con todo esto D. Gutierre de Toledo como era Prelado, en los pocos ratos q̄ pudo estar quieto en Alua, echo d̄ ver el poco sosiego q̄ los religiosos Premōstratēses de S. Leonardo teniā, y la poca clausura que guardauan. Tenia los muy vezinos y como a la mira por estar el monasterio assentado junto a la ribera de Tormes, en lo llano de aquella Vega apazible, tan hermosa-

mente

mēte pintada de nuestro Poeta Garcilaso, y el alcazar q̄ se enseñorea de toda la campaña, donde pudo conocer por vista de ojos el Arçobispo q̄ los religiosos no andauā tan recatados como su religion les pedia. No es marauilla en tiempos tan turbados con Prelados perpetuos, y en perpetua ausencia q̄ se relaxe en los subditos el rigor d̄ la disciplina. Hizo relaciõ desto el Arçobispo al Papa Eugenio quarto, suplicandole que por estar el escandalizado de su manera de viuir, quitasse aquella Abadia a los frayles Premōstratenses, y la diesse a la ordē de san Geronimo, que en toda España yua floreciendo con aprobacion de todos y notable exemplo de obseruancia. Creyo lo vno y lo otro el Pōtifice, que ya por otros caminos tenia la misma informacion destas religiones. Dio vna Bula de gracia, cōcediendole todo lo que pedia, y que fuesse el mismo el executor, porq̄ se hiziesse mas a su gusto, entendiendo (como ello era) que vn Prelado tan principal no auia de hazer ni pedir cosa que no fuesse muy justa. La data desta gracia fue a onze de Deziembre el año 1441. No tardò mucho el Arçobispo en ver el fin de su desseo. Desembaraçose de otros negocios harto graues en q̄ andaua embuelto en esta misma fazon, por ser persona tan importate, y luego el año siguiente de quarēta y dos, a diez de Março, que fue en el mismo que le hizieron Arçobispo de Toledo, por muerte de don Iuan de Zereuela hermano del Condestable que murio en Talauera, vino al monasterio de S. Leonardo, y quito el Abadia a los Premōstratenses, y puso en possession della a los religiosos de san Geronimo. Auia lo tratado algunos dias antes con el General de la orden: embiole a pedir religiosos para el dia que pretendia ha-

zer esto, y el General mando a fray Alonso de Medina, Prior como dixearriba de Montamarta que lleuasse vn cōpañero e hiziesse lo que el Arçobispo le mandasse, y en nombre de la orden tomasse la possessiõ de aquel conuento. Quiso el Arçobispo celebrar este auto con mucha solenidad y lleuo consigo a Don Lope de Barrientos Obispo de Auila, y al Doctor Gil Fernandez que era su Prouisor en el Arçobispado de Seuilla, y otros muchos caualleros q̄ le fueron acompañando. Los Premōstratēses estauā tã acabados, y la causa estaua tan calificada, que no huuo genero de contradicion ni repugnācia. Embio luego el General algunos religiosos para que poblassen el monasterio, parte de los d̄ Mōtamarta, y parte de otras casas. Començaron a viuir en ella como en las suyas, y en pocos dias se echo de ver la mudança y el acertamiento del trueque, estando todos los de la villa de Alua edificados de los Geronimos que de nuevo auian llegado. Marauillauanse de su gran encerramiento no solo en el monasterio, y de las puertas a dentro, sino aun dentro de la casa. Porque no hallauan jamas alguno sino en la celda, o en el Choro. Haziales mucha nõuedad que aunq̄ los viā en la yglesia, o topauā alguno en el claustro, jamas los vieron alçar los ojos, ni boluer la cabeza, sino siēdo llamado, y entõces cō dificultad, y algunos por ser macedos, aun llamados no respōdian. Ha sido siempre esta casa de gran cōpostura y mortificacion. Quando alguno por cosas que se ofrecian; yua a la villa (en los principios destas fundaciones, lo que mas sentian nuestros religiosos era la fuerça que auia de salir a buscar las cosas necessarias, y estas eran muchas por entrar en las casas que debaxo del cielo no tenia-





es negocio facil, y que no ay ocasion de derramarse ni distraherse el buen exemplo y el prouecho de los proximos, y la salud espiritual de las almas, y otras circunstancias tales, que no se vse dellas. Christo nro Señor dixo al discipulo queria yr a enterrar a su Padre, qdexasse a los muertos enterrar a sus muertos, que aunque tiene esto dentro vn sentido alto y diuino, con todo esto entendido vulgarmēte, nos enseña que no nos ocupemos en las obras que pueden hazerlas otros que no tienen tan alto estado, ni han professado dexar el comercio del mundo, tan derayz, y pues nuestro fin es, acudir a las cosas eternas, y dexar todas las temporales, que no boluamos a ellas con especie de piedad, en que muchas vezes nos engañamos, y pñsando que ymos a enterrar vn muerto, o enterramos dos, o desenterramos muchos, entremetiēdonos en pleytos y vidas agenas por razon destos testamentos. A prouarō tambien en este capitulo la recepciō de los dos conuentos de nuestra Señora de Prado, y san Leonardo de Alua. Acostumbraron siempre a probar de nuevo las recepciones hechas en los Capítulos priuados, por mirar mejor en ello, siendo punto tan importante no arrojarse a recebir casas, que no pueden guardar la obseruancia desta religion. No ha tenido la de san Geronimo codicia de multiplicarse con numero de conuentos, sino zelo de guardar estrechamente su instituto en las que tiene recibidas, y de mejor gana dexa, que recibe, quādo no se espera salir con esto. El principe Don Henrique (viene esto a proposito de lo que tratamos) desde muchacho dio muestras de aficiō particular a la orden de san Geronimo. Con los años le crecio la deuocion, enamorado de su obseruancia, y de la policia

de los conuentos que no embota la fantidad, ni fueron los santos aunque pobres, desaliñados, ni mal compuestos, y lo que mas les despertaua en esto, era la solenidad de los diuinos officios, a que fue desde pequeño inclinado (Pluguiera a Dios no tra tornaran su zelo y piedad santa gente maliciosa, codiciosa, artizada.) Era el Principe a esta fazon de edad de diez y ocho años, embio a este Capitulo general vn recaudo en que dezia mirassen si era cosa que venia bien a la orden recibir la hermita de nuestra Señora de la Peña de Francia, y leuantarla en monasterio, porque el entendia se seruiria nuestro Señor en ello y su santa madre, siendo aquel lugar mas frequentado y venerado: que el ofrecia su fauor en quanto pudiesse. La orden por condescender con la voluntad del Principe, le respondio agradeciendo mucho la merced, y que por mandarlo su alteza admitia la hermita. Hizose esto con desseo de prouar a dar gusto al principe, y ver tambien si se podia templar el rigor y el aspereza de aquel sitio, aunque fuesse cō algunas descomodidades, pues el amor del seruicio de la Virgen feria poderoso para vencerlas. Mandaron al Prior de la Silla de Toledo embiasse alli dos o tres religiosos, para que pudiesen algun adereço y mirassen lo que se podia hazer, y tanteassen si podria aquello acomodarse en alguna forma, a nuestra manera de vida, y si auia alguna comodidad para edificar casa y plantar cōuento. El Principe tenia gana se pudiesen luego doze frayles y vn Prior, y tuuiesse forma de conuento, mas no fue posible, por que la hermita en aquella fazon ni tenia donde, ni como poder sustentar tres frayles, y a nosotros no nos era licito mendigar, por no ser de

nuestra

nuestra profesion. El pobre Principe no tenia con que remediar esto: y con esto se acabo este Capitulo, encomendados los sufragios ordinarios.

Celebrose otro de allia tres años q̄ fue el de mil quatrocientos quarenta y seys, a onze de Mayo. No se hallan en el cosas que poner en esta historia, por ser lo mas que alli se trato, particulares de las casas: Lo mas importante fue el cuydado ordinario, en aduertir no dexassen los Piores desmayar vn punto el rigor de la obseruancia. Este es el mayor fruto q̄ se saca destas santas juntas. Embian siempre de los propios conuentos auisos secretos, los zelosos de la religion, y presentāse estas cartas a los Definidores, donde saben quien afloxa o se descuyda. No falta en ellos jamas vn Elias que arde con el zelo de la ley diuina, y no perdona a nadie. En virtud destos se sustēta las buenas leyes en su fuerça y el fuego destas almas heruorosas las renueua; quando con la vegez, o con la pusilanimidad de la carne van a deshazerse. Y aunque esto no les sale de balde, ni falta Iezabel que los persiga, con todo esto vencen y los temen y se quemā por su autoridad y por su zelo muchas aras y Sacerdotes de Bahal. Hizose tambien en este Capitulo vna diligencia de importancia (nacida por ventura de aquellos que agora hablamos:) Mandaron a todos los Piores que embiasen vna lista o matricula de los religiosos que tenian en sus conuentos, suficientes a su parecer para hazer el officio de penitenciaros o confesores, para que vista, el General los mandasse examinar rigurosamente; porque qualquiera diligencia en esto es poca, y que a los que no hallassen tales, los inhabilitassen y reprehēdiesse grauemente, por auerse atreuido con poca suficiencia a encargar se de consciēcias agenas, con tanto pe

ligro y daño de las suyas; pues el ignorante aun quando en esto acierta, y erra, porq̄ no sabe si acierta, y no es este negocio para entrar en el a auenturar. Mandato y auiso digno de aquellos tiempos buenos, que se auia de renouar a menudo en toda la yglesia de Dios, y mas en particular en las religiones, pues quanto mas se fian de nosotros en esto, tanto mas ha de crecer el cuydado. Auia tambien venido a aquel Capitulo vna Bula del Papa Eugenio III. concedida en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, cō muchas gracias e indulgencias junto con la extension dellas para toda la orden. Vna dellas era poder oyr cōfessiones a todos los peregrinos que concurren a aquella casa de todo el mūdo, atraidos de la piedad de la santissima Virgen, que alli se muestra tan fauorable a los que redimio su hijo; para que acudiendo al refrigerio deste santo Sacramento, se lauen de sus culpas. Hizose en toda la orden como se mandó en el Capitulo y reprimieron la locura de algunos atreuidos que se encargan de las llāues, de que no saben vsar, ni aun para q̄ son, y quiera Dios que muchos que piensan lo entiēden bien, se desengañen de su ignorancia, y presuman menos.

El año mil quatrocientos quarenta y siete, murio el Papa Eugenio III. a veynte y tres de Hebrero, despues de auer gouernado aquella santa silla diez y seys años y algunos dias, embueltos todos en mil trabajos, y desafosiegos de que hazen memoria los que tratan vidas de Pōtīfices, que no es de mi officio, aunque si agradecerles mucho y dexar perpetua memoria de los faouores que recibio dellos esta religion. El Papa Eugenio le hizo muchos, y le concedio grandes indulgencias y gracias. Y es de consideracion que vna religion tan retirada y tan parti-

particular de estos reynos, q̄ fuera d̄ sus lindes, a penas se sabe su nombre, ni se conoce su habito, tuuiesse r̄ta cuenta con ella los que eran cabeças de la yglesia, y le hiziesse tanto fauor, como a quantas tenian cada dia delante de sus ojos: euidencia del buen olor q̄ allallegaua. Hare aqui memoria de algunas que hizo el Papa Eugenio, y no de todas porque fueron tantas q̄ me diuertire de demasiado si las cuento. Concedio que qualquier Sacerdote desta religion pueda administrar en sus conuentos el Sacramento de la comuniõ el dia de Pascua sin licencia del ordinario, no obstante la Clementina que lo veda. Tambien que los religiosos desta orden puedan ser absueltos por los confesores señalados, de todas las censuras *ab homine vel à iure* puestas, y de toda suspensio, entredicho, o irregularidad, en todos los casos reseruados al Papa, excepta la bigamia y homicidio voluntario. Concedio tambien que los nouicios teniendo proposito de perseverar, y los donados puedan vna vez ser absueltos y dispensar con ellos, habilitarlos, y restituirlos de todo punto, para ser ordenados de todo orden sacro, sino lo eran, y exercer las ordenes, y tener officios d̄ eleccion canonica, aunque ayan incurrido en qualquier censura, exceptando con las dos dichas arriba, mutilacion de miembro. Concedio tambien facultad al General para dispensar cõ los ilegítimos: y otorgò indulgencia plenaria para el articulo de la muerte, de la misma suerte que su antecesor Martino V. y que la puedan gozar los nouicios y donados, familiares y seruidores que murieren en seruicio de qualquier conuento de la orden. Concedio tambien que los criados y paniaguados, de nuestros monasterios que ni viuen ni reciben los Sacramentos en sus parrochias, sino en los mo-

nasterios, que no paguen diezmos de sus soldadas. Y concedio desta manera, otras muchas gracias y facultades, que no las digo por estar ya referidas en el libro de las gracias, que anda impresso, recopilado por fray Garcia de Toledo, y con aprouacion del Papa Sixto V. Sucedio a Eugenio III. Nicolao V. en la silla Apostolica, y en su lugar se vera lo que hizo por la orden de san Geronimo, y algunas cosas de las que le concedio.

### C A P. XIII.

*La fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral, junto a la ciudad de Segouia.*



**L**S Segouia vna de las mas antiguas ciudades de España. Ponela Plinio entre los Arcuacos, aunque no declaró si era municipio, o estipendiaria, y entre los otros pueblos que yuan a pleytos a Clunia o Coruña del Conde, como diximos arriba. Entre las medallas de Antonio Augustin Arçobispo de Tarragona, que estan en esta libreria Real de san Lorenzo, he visto vna. Y el haze memoria della en el libro octauo de sus Dialogos, que tiene media onça de peso. Es de cobre y por la vna parte esta la cabeça de vn mancebo y estas letras C. L. que pueden dezir Colonia Latina, y de la otra parte esta vn hombre a cauallo con vna lança y debaxo esta escrito S E G O V I A, con V. y no con B, como de ordinario la escriuen. Que quiere significar esto, no me atreuo a adiuinar, ni es de mi profesion. Ay en esta ciudad muchos conuertos de religiosos, casi de todas las ordenes: Dominicos, Franciscos calçados y descalços, Trinitarios, Mercenarios, Augusti-

Augustinos, y Premonstratenses, Mõjas Bernardas, y Cartuxos no lexos de sus arrabales, señal de la piedad y buenos ingenios de la gente. Estaua el Principe Don Henrique aficionado a la viuienda de Segouia, por tener alli ocasion para sus gustos de campo y caza, y los bosques de Balsain llenos de to. Faltauale otra cosa que tambie era de su contento, tener vn monasterio donde poder recogerse algunos dias, y oyr los officios diuinos. Pareciole q̄ si hazia en la misma ciudad vn monasterio de Geronimos, tenia todo lo q̄ desseaua. Comunico este pensamiento con su gran priuado Don Iuan Pacheco, que sabia responder bien a sus gustos, y ganarle la voluntad, echando temprano como hombre sagaz, los fundamentos para adelante. Como este era negocio de piedad y de tan santa apariencia, dio luego traça como ponerlo por obra. Hallò despues de auerlo mirado atentamente, vn puesto admirable para el proposito, en la ribera del rio llamanle los naturales Erezma (ya dixee en otra parte lo que en esto sentia) vn poco leuantado en la ladera de vna cuesta, abrigado con ella y con vnas peñas de los cierços frios, que lo son mucho en aquella tierra, puesto al medio dia, donde le da el Sol desde la mañana hasta la noche, a tiro de ballesta de los muros, frontero del Alcazar real, algo subido al Oriente, templado quanto alli puede desfiarse, y como vna Primavera perpetua, comparado con el frio extremado a que esta sujeta la ciudad, por estar opuesta al cierço y por la vezindad de la sierra. Alli auia vna hermita de tiempos atras, llamada nuestra Señora del Parral: porque estaua casi cubierta de vna parra antigua. Vila yo y cogi algunos años, harro sabrosas huuas della, porq̄ me cria a su sobra, y no puedo olvidar me, ñlla

y ferele agradecido eternamente. En el cõtorno y juto de la hermita debaxo de vnos grandes riscos que tiene a las espaldas, ay muchas fuentes caudalosas, de buen agua, en quien ni por lluias cõtinuas, ni por calores y grandes secas de tiempo, jamas vi ni crecimientos, ni menguas. Vnas vienen hendiendo por entre las peñas por sus secretos canales, y desde fuera se escucha el murmurio: otras salen bullendo de lo profundo de aquellas cavernas, mostrádo sus ojos claros, mas que los nuestros, riendose entre las arenas y pedreçuelas menudas. Otros nacimientos ay tan sossegados y tã puros, que aunque estan muy hondos, engañan a la vista, y el cuerpo diáfano, o transparente junta sin poderse hazer diferencia, la superficie suprema del agua con la profunda del fuelo. Por otras se veen salir los peccos de los carbos hondísimos, que no se les halla fuelo (son aquellos peñascos muy cauernosos) no digo esto por tener gana de hazer pintura deste sitio (mas proprio officio de Poeta que de Historiador) sino por dezir la verdad de lo que ay en el, y veese aqui juntamente caza y pesca, porque como digo, en lo baxo estan los manantiales con muchos peces, y en las cucuas mas altas se anidã conejos y raposas. Contétole al Principe Don Henrique grandemente el sitio, que se enseñorea bien desde las ventanas de la fortaleza. Tratò con Don Iuan Pacheco le comprasse como para si, sin que se sonasse que el lo queria, ni se descubriessse su intèro, porque no pareciessse que en vida de su padre leuantaua edificios por su parte. La hermita con todos sus terminos, huertas, parrales y fuentes eran del Cabildo e yglesia mayor de aquella ciudad. Dixo don Iuan que queria cõprarles aquel sitio para fundar alli vn monasterio de la orden de san Geronimos,

ronimo: y dieróselo todo por diez mil maravedis de juro. Hizose la escritura desto, el año de mil quatrocientos y quaréta y siete, auñ tres antes se auia hecho la compra, y en mismo començò el Principe don Henrique a desauenturarse con su padre, porque de la vna parte estaua don Alvaro de Luna, y de la otra don Iuan Pacheco, dos rayzes y principios de grandes males en este reyno: el yno puesto en lo alto de la rueda, y que le daua el Sol de lleno, y el otro que començaua ya a subir, y descubria sus puntas. Hauido el sitio y hermita por tan buen precio, alcanço luego don Iuan vna Bula del Papa Nicolao V. para començar a edificar el monasterio, y en ella le concedio juntamente todas las gracias e indulgencias que tenia el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Escriuió luego al General fray Estuan de Leon q̄ le embiasse algunos religiosos del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe para la nueva fundacion que pretendia. El General junto Capitulo priuado sobre este negocio, recibieron la hermita para casa de san Geronimo el año mil quatrocientos quatro y cinco: y el de quarenta y seys, fue al Capitulo general el Prior del Parral. El dia que llegaron los religiosos para tomar la possession, hizo el Cabildo de la yglesia mayor junto cò la ciudad vna muy solene procesion, alegres de que la religion de san Geronimo viniessse a fundar a su ciudad, y mas alegre el Principe don Henrique que se halló presente, y autorizo el auto, siendo el que dè secreto hazia todo esto por mano de su priuado, como se adierte harto discretamente en el libro original de la fundacion desta casa. Edifico luego Don Iuã Pacheco vnas casillas de prestado junto a la hermita, donde los religiosos se recogian en tanto que se edificaua el monasterio,

y para su sustento, les señalaron quinze mil maravedis en los juros de la ciudad, y el Principe que no se podia encubrir del todo dio cinquenta mil maravedis para comprar las alhajas necessarias para la viuienda de los frayles, y cierta cantidad de juros para renta del conuento. Para estar tan pobre, fue buena señal de su desseo. Dio tambien don Iuan Pacheco otras rentas de poca importacia, y vnas hazeñas q̄ se perdieron o por la poca codicia de los religiosos, o porque se las lleuo el rio, aunque no se lleuo los sufragios y Missas que sobre ella se cargaron, y oy en dia se dicen. Desde el año 1447. hasta el de cinquéta y quatro, en que murio el Rey Don Iuan, no se abrio cimientto, ni se hizo cosa alguna en el monasterio, ni Don Iuan Pacheco se acordo mas del, como cosa al fin que no le tocaba, ni le dolia. El Principe en todo el tiempo que duro la vida de su padre, no tuuo posibilidad para poner en execucion su desseo, y ansi estuvieron los religiosos que vinieron de Guadalupe, en estas casillas passando y sufriendo hartas descomodidades, frio, hambre, estrechez y pobreza estremada, tanto que algunas vez estuvieron determinados de boluerse a su casa, viendose tan olvidados y que tan despacio se maduraua el fruto de aq̄l Parral: y assi se fuerõ algunos. Oy d̄zir a aquellos santos viejos que me criaron, (y oyerõlo ellos a los mismos que lo padecian) q̄ de hecho se yuan ya todos, y desamparauã el sitio, si algunos caualleros Segouianos, en particular los que se llaman de la Hoz, no los detuuieran, prometiendo socorrerlos y embiarles lo que huuiessen menester: tanto amor les auian cobrado. En heredando el Principe, que es ya de aqui adelante Rey Henrique, quarto deste nombre, puso mucho calor en el edificio como cosa que tãto tiempo auia deseado.

deseado. Abrio los fundamétos de toda la casa y de la yglesia, y cò harta brevedad leuanto vn edificio de lo bueno de aquel tiempo. Labró todo el claustro principal q̄ es grande, con sus celdas y oficinas. Hizó luego vn claustro menor para hospèderia, donde el se aposentaua, y dõde se venia a recrear y comunicar cò sus religiosos, que los amaua tiernamente. Tenia aqui algunas piezas bien labradas, y pintadas de la manera que entonces se vsaua, obra bien detenida, auñ de poco ingenio. Quemose esta hospèderia despues infelizmente, por el descuydo de los criados de D. Iuã Batista Castaneo Nuncio de su Sãtidad, que estaua alli aposentado (fue despues Cardenal ãl titulo de san Marcelo, y despues Papa Urbano VII. aunque a penas se sento en la silla) la quema de la hospèderia fue el año 1656. dia de Santiago de Iulio, estando el Rey D. Felipe II. en el bosque de Valsain de Segouia: que la miraua cò lastima, por verse desde alli ya que no la llama, los humos y los resplandores. Consolámenos los religiosos de este incendio cò las luminarias de las alegrías del nacimiento de la serenissima infanta Doña Isabel Clara Eugenia, que nacio el dia de santa Clara en el mismo bosque, dõde la bautizó el mismo Nuncio Iuan Batista Castaneo (perdonoseme esta digressiõ que nace del gusto de la memoria de mis primeros años de religion) edificaua con tãto calor el Rey Don Henrique este conuento, que no perdonaua a la costa, ni al tiempo, y queria pintarlo todo. Mãdo hazer de muy curiosos arresones y lazos el claustro alto, y pintarle de diuersos colores. Lo mismo hizo en el refitorio, dormitorio, libreria, y celda ãl Prior, obra real: y ansi es vna de las mas acabadas casas de la orden. Recogió tambien por sus cõdutos todas las aguas, encañõ las fuentes, y pu-

so en cada claustro la suya; obra de harta costa, por ser muchas y de gran caudal de agua, y entre peñas. Començò luego a edificar la yglesia y Capilla mayor, que siempre se entendió la hazia para su entierro. Tardose en efecto algunos años. En ellos fue creciendo don Iuan Pacheco en la priuanga de tal suerte que se alço con la voluntad y con el entendimieto del Rey, y poco menõs con el Reyno, no dexándole a D. Henrique mas de solo el nombre, chupándole como hiedra ingrata, toda la substancia y la hermosura, hasta dar con el tronco en tierra. No quiero detenerme en cosas tan sabidas, y repetidas por tantos escritores. Viendo don Iuan Pacheco (que ya era Marqués de Villena, y maestro de Santiago, y lo que queria) que el monasterio del Parral estaua tan acabado, y la yglesia en tan buenos terminos, pareciõle tomarsela para sí, por quitarle no solo el reyno, mas aun la sepultura. Pidiosela para su entierro. El Rey como hechizado, no sabia negarle nada: hizole merced de la Capilla, entendio q̄ la acabaría luego con lo de mas q̄ faltaua del cuerpo de la yglesia, y si se aguardara vn poco se la diera toda acabada, y quitara el cuydado a los religiosos y a sus herederos. El Marqués edificó muy poco, porque aun no cubrio la Capilla mayor, hallandola hecha y leuantada hasta las ventanas. Murio el maestro Don Iuan Pacheco el año 1474. primero, de Otubre de vna apostema en la garganta, estando en santa Cruz de la Sierra, dos leguas de Truxillo, y truxeronle a enterrar a la Capilla mayor del Parral con harta solenidad y pompa. Luego a dos de Deziembre del mismo año murio el Rey Don Henrique en Madrid, y se mando enterrar en nuestra Señora de Guadalupe como de ymofna por no tener entierro señalado. Dexo por su heredera a doña

a doña Juana, que llamo su hija, estanda muy lexos de serlo; segun todos tenian por cierto, y comenzaron luego otras guerras harto miserables, entre la fálta heredera y sus valedores de vn parte, y la dégima y esclarecida Reyna doña Ysabel de la otra. Seguia la parte de doña Juana D. Diego Lopez Pacheco Marques de Villena hijo del Maestre, que tenia en su poder a la doña Juana, que es mas conocida por el nombre de Beltraneja. Ocupado con estas rebuestras, no pudo proseguir la fabrica de la Capilla mayor del Parral, ni lo de mas que faltaua, y así se estuuó muchos años, por cerrar la buqueda, hasta que despues se repartió la costa entre todos los hijos, y hijos del Maestre que eran ocho, todos poderosos y ricos, y acabose el año de quatrocientos ochenta y cinco, por la buena diligencia que puso en ello el Prior fr. Pedro de Mesa, professo de aquel conuenio. Dio el Rey don Henrique al Parral casi todo quanto bueno tiene de renta, y de mueble precioso, sin obligar a que le dixessen vna Milla. Y si en los religiosos de aquella casa huiera alguna codicia, fuera vna de las más ricas de toda España. Auiales cobrado gran amor, y pluguiera a Dios se aficionara a sus consejos, y como se pago con tanta razon de su fantidad, así se sujetara a su prudencia, que sin duda se atajaran grandes daños. Ofreciose a darles todo lo que tiene el Abadia de Parrazes, y dauales todo lo que ay en la ribera del rio de la ure de la casa, desde vna puente a otra con las huertas y heredades, y la parte del rio que le cabe. Dauales tambien en el passo de la venta del coto, todos los carneros que quisessen tomar, y en todo estuuieron tan modestos, y tan cortos, que se contentaron con lo poco que les paticio bastaba para entonces, pensando años

que los tiempos auian de ser siempre los mismos, o no osando entremeterse en lo que esta reseruado a la prouidencia de Dios, ni ser sollicitos de lo de mañana. Entre otras joyas con que el Rey don Henrique ennoblecio mucho aquella casa, fue con preciosas reliquias, y vna entre ellas de gran hermosura, que es la espalda entera del glorioso Doctor santo Thomas de Aquino Doctor clarissimo de la yglesia, lumbré de los Doctores Theologos que llaman Escolasticos, por la doctrina, y por el estilo profundo y claro: porque tauo don en esto hasta los huesos, y muestrolo bien este de la espalda, que tiene vn color y vna transparencia admirable. Esta en vn relicario precioso de plata dorada, labrado con todo el primor que se pudo, y se sabia entonces para joyas de Reyes, y tan rica joya. Fue creciendo poco a poco la casa hasta venir a tener numero de cinquenta frayles, y yo conocí mas. Dieron sus religiosos tan buen exemplo, que se les aficiono toda la ciudad: los nobles della en competencia la fauorician, y muchos escogieron sus capillas por entierros, donde dexaron santas memorias. Visitaua tambien aquel conuenio la clarissima Reyna doña Ysabel, y hizoles muchas mercedes, en particular les dio vna heredad muy rica en el bosque de Valfain, en que auia labrado vna casa de Campo su hermano el Rey Don Henrique, con algunas huertas y prados en el contorno della, que agora sirve de granja al conuenio, de las mejores de la orden, a dos leguas de Segouia, y media de la casa real del bosque en la falda de la sierra. Tiene el Prior muchos y muy principales patronazgos para obras pias. El Marques de Villena y Maestre de Santiago don Juan Pacheco dexó

ochocien-

ochocientos ducados de renta para que de en cinco en cinco años se repartiessen, vna vez en casar donzellas pobres de sus estados, y otra en rescatar cautiuos. Es Patron el heredero de su casa, junto con el Prior del Parral. Hanse hecho de lo que se ha allegado, muy solenes y copiosos rescates de cautiuos en Argel. Manda el fundador, que los vaya a hazer vn religioso del conuenio, y vn criado de su casa: y así han ydo siempre religiosos a hazerlos. Acontece en las jornadas casos harto estranos, entre aquella gente barbara e infiel. Desde que los cautiuos se rescatan, y entran en poder del religioso, les da de comer, hasta que todos juntos llegan en procesion a la Iglesia de nuestra Señora del Parral, y desde alli parten para donde quieren. Dexó tambien mandado el Maestre de Santiago en su testamento, a los herederos de sus estados, que en entrado en ellos, fuesen a hazer reconocimiento al monasterio del Parral, y visitassen en persona aquella casa, de que hasta agora no se ha curado mucho. Otro Marques de Villena dexó siete mil Misas cada año, la mitad por las animas de Purgatorio, y la otra mitad por los que estan en pecado mortal, repartidas en algunos conuentos de sus estados, y por Administrador, y Patron al Prior y conuenio. Diego Daza cauallero de Segouia dexó su mayorazgo en confianza del Prior del Parral, para que le diese a quien quisiese de sus hijos, y quatro mil maruedis para casar huerfanos. Diego de Portillo, mercader rico de aquella ciudad, dexó doze casas para pobres, y que se les de las Pascuas cierta lymosna de pan y dineros, y dozientas fanegas de trigo de deposito, para emprestar en tiempos necesitados, y otras lymosnas para entierros de pobres, y de

todo es Patron el Prior del Parral. Francisco de Heredia dexó otro Patronazgo para remediar huerfanos. Iuan Brauo clerigo, dexó otra lymosna para repartir a pobres las Pascuas, y destas y otras muchas obras pias, es tambien Patron el Prior. Sin esto, que es mucho, y se reparte, y sustenta con gran cuydado, haze la casa muy largas lymosnas: y creo sin duda, que ninguna de las de la Orden le haze en esto ventaja, y soy buen testigo desto, por auer sido Ministro de la casa, y dellas, tres años: y con tener buena renta de pan, todos los años quedan las troxes barridas, esperando el trigo nuevo, porque no temen jamas les ha de faltar, repartiendo largamente con los pobres. Dase cada dia media hanega de pan cozido a los pobres, y todo lo que se leuanta partido de las mesas, y la viada del choro del Hebdomadario: y esto es lo de menos, porque en todo el dia no faltan de la puerta pobres, y gente necesitada y honrada de la ciudad, a quien se esta perpetuamente socorriendo con largueza. La Pascua de Nauidad, fuera destes ordinarios, se dan doze hanegas de pan, y dos carneros. La de Resurrecion, otras doze, y algunos corderos. La de Espiritu santo, seys. Los Sabados de todo el año, se da hanega y media de pan cozido a personas enuergonçantes, y si no pueden venir por ello, se lo lleuan a sus casas. Dase ropa, y vestido, mantos, y tunicas, y otras mil cosas menudas: calças y çapatos, que es gran lymosna para tierra fria. A los monasterios de las Ordenes mendicantes de monjas y frayles, tienen sus hanegas de trigo señaladas cada año: y no contentos con esto, porque el Prior pueda dar sin tener que acudir entre año a pedirlo al conuenio, le señalaron cien hanegas de trigo, para que socorra algunas

H h

neces-

necessidades ordinarias, y doze mil maravedis: y sin esto no se le niegan jamas los extraordinarios que pide; para limosnas de mas importancia: de suerte que si bien se mira, es vn perpetuo despenfero de los pobres de Iesu Christo, dignidad, y felicidad grande, tener que repartirlos. Porque el buen Rey don Henrique, no obligo a los religiosos del Parral con quantas mercedes les hizo, a cosa alguna: y por lo mucho que fió dellos, se obligaron; por la ley de la gratitud que es grandissima, a hazer por su alma; perpetuamente, muchos sufragios. Dize se por el cada dia, y por la Reyna su muger, la Missa del alma: entre año se hazen sus aniuersarios y memorias, con la mayor solemnidad que pueden: obligá tambien a todos los sacerdotes, a que ofrezcá por el todas las Missas, aplicádolas por sus almas, que no son de menor fruto, q si por ellos solos se dixessen: y que todos los religiosos q de nuevo catá Missa, les digan determinadamente, diez Missas, y lo mismo, si entrá ordenados en la religion. Deuele mucho esta casa del Parral, y toda la religión, a este Rey piadoso, aunque demasiado blando: y siétese muy obligada a su memoria, porque la fauorecio en ocasiones fuertes, como adelante veremos. Ha perseverado este conuento desde su fundacion hasta oy, en grande obseruancia. Teniale la Orden en reputacion de tã recogido, que quando auia en otras algun religioso, menos concertado, para reformatle le embiauau a viuir a ella. Esto se heredó de los grandes siervos de Dios, que en ella resplandecieron en sus principios, de que haremos memoria a su tiempo.

## C A P. XV

*Lo que se ordenó en algunos Capítulos generales, y priuados. El mandato del Papa Nicolao V. que nuestros frayles fuesen a tener Capitulo a Roma, para vnirles los otros monasterios y Ordenes de S. Geronimo, que auia en la Iglesia.*



El año de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, se celebró Capitulo general, conforme al assiento de sus constituciones, juntaronse en S. Bartolome de Lupiana, a diez y seys de Mayo. Assentaron algunas leyes comunes de buena policia; para esta republica, y reforçaró otras, auisando del descuydo y floxedad con que se guardauan, y amenazando con el castigo a los que no se emendassen. Para esto es la vara en las comunidades: porque no todos se mueuen por el amor de la virtud. En los negocios particulares que las casas embiaron; fue lo que mas se detuieron, y lo es siempre. Porque no son tan vnas las costumbres de vnas y otras, que no hazgan harta diferencia: y no es posible menos, o por la tierra y clima del cielo, o por la posibilidad y assiento de las haziédas, y por las vezindades que tienen con las villas, o ciudades cercanas. Vinieron a este Capitulo, dos demandas, de dos religiones, q en otra se estimará en mucho. La primera, fue de los religiosos de S. Isidro, de Seuilla, nueva plantacion de fray Lope de Olmedo, suplicando los recibiesen a la vnion de la Orden, porque querian reconocerla como a madre: significando, que en los estatutos y constituciones que les auia dado su fundador, hallauan tantos inconuenientes, y estauan tan cargados, que ni ellos,

ni

ni sus padres los auian podido llevar, y que cada dia echauan mas de ver, que los de la orden primera de San Geronimo, donde el se auia apartado; estauan llenos de prudencia diuina (considerada la flaqueza de los hombres) el gouierno acertado, y lleno de madurez, teniendo por mejor conseruarse bien en lo que no parece muy aspero, ni arduo, que emprender cosas altas para dar con ellas en el suelo, con nota de liuidad, y de inconstancia. Oyolos la orden con mucha benignidad, apiadandose dellos; y recibiendo con gratitud su ofrecimiento. Dieronles por respuesta, que esto no pendia de sola su voluntad, pues sabian era menester licéncia de su General, y del Papa, que trayendo recado de esto, y haziendo las diligencias que eran necessarias, la orden estaua aparejada a recebirlos, y tratarlos como a propios hermanos, y no faltaria por ella todo lo que fuesse de amor, vnidad, y caridad. Fueron con esto contentos los religiosos que vinieron a tratarlo. No tuuo efeto por entonces: no se supo la causa, entendiose que los superiores lo estoruaron, pareciendoles, que vniendose esta casa, las demas se yrían facilmente tras ella. La orden no trató mas dello; y esta respuesta (aunque tenia buena apariencia) al efeto descubriera, quan poca gana auia en lo de dentro. La otra peticion fue de parte de vn conuento de la orden de los Premostratenses, llamada Santa Maria la Real en Aguilar de Campoo. No tengo noticia que Rey la fundo: echasele de ver, que es edificio real, y el templo, que es vocacion de nuestra Señora, está consagrado, como lo muestra el titulo que está a la entrada de la yglesia, que dize.

Ista ecclesia est consecrata per manum Mauritij Burgenfis Episcopi, tempore Abbatis Michaelis, & Prioris Sebastiani: regnante Rege Domino Fernando tertio. Kalend. Nouembris, Era M. CC. LX. Anno gratiæ M. CC. XXII.

Dizen tambien, que está allí enterrado Bernardo del Carpio; y el Conde don Bueso. Ay tambien vn Cruzifixo notable, hecho con tanta destreza, que menca todos los miembros, cabeça, piernas, brazos, no está puesto en la Cruz, sino en vn sepulcro como en cama. Hazense allí, por la fe que la gente de la comarca tiene en el, algunas marauillas. Pidieron los religiosos deste conuento, que querian reducirse a la orden de San Geronimo. Rogaron por vna peticion bien hecha, que los admitiesen; y se encargassen del gouierno de aquella casa; porque se sentian yr cayendo cada dia, y como temerosos de Dios, cuydadofos de su salud, y del cumplimiento de sus votos essenciales, en q todas las religiones son vna, desseauá hazer esta vnion, por ver el buen termino y manera de gouierno, con que procede la orden de San Geronimo, la ygualdad y vnidad que resplandece en ella: la suauidad de las costumbres: la rectitud de la justicia, tan sin acepcion de personas. Estas causas en vniuersal son las que se pueden dezir, sin expresar otras particulares que los mouian a esto. La orden les agradecio mucho, y estimó, en lo que era razon, la confiança que aquellos religiosos hazian della; y respondieron, que mirassen ellos las obligaciones y dependencias, que con sus superiores y Generales tenían; que

Hh 2 licen-

licencias y facultades eran menester para hazer esta junta, que la orden estaua aparejada quanto fue de su parte, para seruirles en lo que les conuiniesse. Respondieron, que ellos se ofrecian ha hazer todas las diligencias necesarias, y todo el gasto, y sacar las licencias: que no querian de la orden, mas de que los admitiesse a su habito y compañía. Con esto se partieron, y tan poco tuuo efecto, o porque no era llegada la hora, o porque los superiores no dieron licencia, pareciendoles afrentosa la causa.

El año siguiente, que fue el de mil y quatrocientos y cincuenta, fue necesario juntar capitulo particular. La ocasión fue, que el Cardenal de Ostia don Iuan de Ceruantes deuotissimo de la orden de S. Geronimo, entendiendo el prouecho grande que resultaua, de los capitulos generales que se celebrauan en ella, y quan santamente se procedia en ellos, siendo el apoyo de su firmeza, desseando mucho su perpetuidad, y que siépre fuese creciendo, acordó de hazerle vna limosna, muy importante para los gastos que en estos capitulos se hazian, repartiendose cada vez por las casas. Anexó para esto la media prestamera de la Villa de Vtrera, porque cessassen estos repartimientos, y con esta renta se cumpliesse honradamente con lo que fuesse menester. Esta anexión hizo a la orden en comun, y al monasterio de San Bartolome de Lupiana en particular, por celebrarse alli los capitulos generales. Para recibir esto, por ser cosa que tocaba a toda la comunidad, se juntaró a dar asiento en ello, y el Cardenal estaua ya tan preuenido en todo, que tenia traydas las Bulas para ello, del Papa Nicolao. V. dadas, *Idibus Aprilis*, año 1448. el segundo de su Pontificado. Sobre esta anexión,

que fue lo que principalmente se trató en este capitulo, huuo andado el tiempo alguna diferencia, pretendiendo la orden, y en particular el monasterio de S. Geronimo de Seuilla, que lo que valia, o excedia la renta a los gastos del capitulo, auia de ser del comun de la orden, o del monasterio de San Geronimo. Hizieronse sobre ello diligencias, y hallaron, que el intento del Cardenal auia sido el que hemos dicho. Agora está mas clara la solución de la duda; porque los gastos eceden a la renta, por auer crecido el numero de los conuentos, y encarecidos los tiempos con tanto ecesso, de suerte que es harro si iguala el recibo al gasto que haze la casa de S. Bartolome de Lupiana.

Segun el orden que hasta aqui se ha guardado en los capitulos generales, celebrandose de tres en tres años, al de mil y quatrocientos y cincuenta y dos, cabia celebrarse capitulo general, y no fue sino priuado por la razón que dire luego. Juntaronse por mandado del General, algunos que embio a llamar, en compañía de los que estauán señalados para capitulo priuado, algunos meses antes de lo acostumbrado, que fue a 15. de Hebrero. Presidio en el fray Luys de Orche General, professo de S. Bartolome de Lupiana electo en el intermedio, por vacacion de fray Esteuan de Leon. Era fray Luys de Orche varon exemplar, discreto, y de valor, zeloso de la religion, y de mucho animo para hazerla guardar. Oficiéronse aqui negocios bien pesados, q̄ tocauan en lo esencial, y eran mas que ceremonias. El primero fue cómo el conuento de nuestra Señora de Guadalupe, siendo de los llamados en particular el Prior, y otros dos religiosos cómo poder de procuradores del conuento. Pretendia los hijos de aquella casa algunas esenciones, q̄ era vna manera honesta

de eximirse de la obediencia de la orden, y del General della, haziendo mucha diuision en costumbres, estatutos y ceremonias; de que que oy en dia se conserua harta parte. Auia pasado esto tan adelante, que o se auian traydo, o pretendian traer gracias, e indultos de Roma para confirmarlo. Sintiose mucho en toda la orden, y sintiolo mucho el General. Propusoles el caso, diziendo, que por ser aquel vn conuento, en quien toda la religion tenia puestos los ojos, y la esperanza, y vn estriuo tan fuerte de toda ella, conocido en todo el mundo, estaua lastimado grandemente deste encuentro, y que sin duda parecia a todos notable ingratitude a la propria madre, pues auian sido todos los que fundaron aquel conuento, hijos de San Bartolome de Lupiana, y los que de presente eran en Guadalupe frayles, no se auian criado, ni nacido alli de repente, sino que los treinta y dos primeros que la fueron a plantar, con el prior fray Fernando Yañez, los auian recebido y criado a todos, dandoles tanto exemplo de obediencia, humildad, y mortificación. Que mirassen no se dixesse dellos, y de aquel conuento, lo del *Psalmo: Impinguatus, incrassatus, dilatatus, recalcitranit*, pues no auia en el mas razón para hazer esta diuision, y nouedad, que en qualquiera otro de la orden. Antes estauan mas obligados, por auer sido aquella casa donde se auia hecho la vnion de toda ella, donde se auia celebrado el primero Capitulo general, de donde auian salido tantos religiosos a fundar otros conuentos, donde estauan sepultados aquellos dos primeros padres fundadores, fray Pedro Pecha, y fray Fernando Yañez. Por todas estas razones, era mas feo en ellos, romper esta vnion y obediencia, y bus-

car esenciones, y salir de los terminos de sus padres. Que mirassen tambien, quan poco tiempo auia que fray Lope de Olmedo, hijo de Guadalupe, puso a la orde en punto de trabucarla, hazerla otra, o perderla, y no añadiesen ellos agora sobre aquello, otro nueuo trabajo a su propria madre. Entendiesen tambien, que por muy rico y crecido que fuesse aquel conuento, estando desmembrado de todo el cuerpo, corrian mucho peligro de perderse. Que mirassen la castidad de S. Geronimo de Gandia, tan antigua y tan por sí, como la de S. Bartolome, y en Reyno extraño, quan obediente, y sujeria ha estado, siempre al iuyzio y obediencia de la orden, y lo mismo la Siflaide Toledo, y S. Geronimo de Guislando, conuentos mas antiguos que Guadalupe: y pues en otras cosas era tanto superior a estos, que no se quedassen atrás, en lo que es vnion y obediencia. Estas razones y otras de yguales, hizo el General al prior, y procuradores del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, encaricandoles quan mal auia de sonar y parecer a todos esta esención que pretendian. Fray Gonzalo de Illéscas, que era a esta sazón prior en Guadalupe, y despues Obispo de Cordoua, gran seruo de Dios, como veremos en su vida; fray Rodrigo de Salamanca, y fray Iuã de Truxillo, procuradores del conuento; hombres de buen seso, sintieron esto; como era razón lo sintiesse religiosos, y estauan asentados, que se huiesse dado ocasión de parte de aquel conuento, y sin ellos enténdelo venir a caso semejante, tan agerío de su pensamiento, y de su voluntad. Porq̄ aunque es verdad, que entre algunos del conuento se auian intentado estas cosas, muchos no las aprobauan, y otros sin licencia, y con color de mayor quietud auian procedido a hazerlas como

auian visto agora. Respondio el Prior fray Gonçalo de Illescas por sí, y por todo el conuento, que prometia deshazer qualquier cosa que en esto se huuiesse inuado, y en todo, y por todo guardar lo que la orden queria, pues era tan puesto en razon, que aquella casa diessse a todas exemplo de conformidad, y de obediencia. Y que si se auian ganado, o traydo algunos indultos, y priuilegios de Roma, que tocasson en esto, y en alguna cosa disminuian la sujecion y obediencia del General, y de la orden, que desde allí los renunciaban, y dauan todo por ninguno, y los ponian en manos del General, y de los diputados para difinidores, o del capitulo priuado, para que hiziesse dello lo q quisiesse. Con esta promesa y caucion, que daron todos muy contentos, viendo el termino tan religioso del Prior, y procuradores: y así quedò esto conchuydo, que aunque era punto importante, no era el principal desta junta.

Auia se intimado al General de parte de su santidad el Papa Nicolao V. pocos dias antes vn Breue, en que mandaua fuesse la orden de San Geronimo, a celebrar capitulo general a Roma. Otra Religion fuera que tomara esto por fauor, desleando ser conocida, o estenderse, tener lugar de ver mundo, passar la tierra, y abrir la puerta a cosas grandes. Esta muy al reues, sintio grauemente la obediencia de este mandato Apostolico, porque tiene determinado desde sus principios, ser pequeña, humilde, escóddida, y recogida, lleuar a sus hijos por vna senda estrecha, tratando dentro de sus paredes de la salud de sus almas, ocupandose continuamente en las alabanças diuinas, recompensa de las ofensas que por otra parte se hazen. Orando, cantando, y llorando, servir a

la yglesia, y aplacar la yra de Dios, contra los pecados del mundo. Con este mandato del Pontifice, a quien está tan obediente, quedò turbada, como quien de repente se ve en algùn caso nuevo, ageno de su reposo. Esta razon fue la que forçò a no osar juntar capitulo general, porque no pareciesse se hazia contra el mandato, y para lo que principalmente se juntò este priuado de personas particulares. Sacò el General la Bula, y dando la a vn religioso que la leyessse, vieron que su tenor era el siguiente, en la lengua Latina: Aqui la pondre fielmente en romance, para que la entiendan todos.

Nicolao Obispo, seruo de los seruos de dios: a los amados hijos el General de la orden de los frayles de San Geronimo de España, y a los Piores, y a los otros frayles de la dicha orden, que acostumbran a juntarse en su capitulo general, salud y bendición Apostolica. Por la grandissima deuoción que al glorioso Doctor de la yglesia San Geronimo tenemos, somos aficionados a vuestra orden, y deseamos aumentarla, y disponerla, y promoverla en Dios, en quanto pudiéremos. Pues para que se cumpla nuestro desseo, os mandamos a todos juntamente, por obediencia saludable, que dexada otra celebracion de capitulo general, que por ventura teniades determinada en España, o en otra parte, luego que recibierdes estas letras, os junteis, y ordeneis de tal manera entre todos vosotros, que viniendo en tiempo conuenible, o juntos, o apartados, podais estar en Roma, antes, y cerca de la fiesta de Pentecostes. En la qual fiesta queremos, q vuestro capitulo general se celebre en la ciudad santa de Roma. E así por el tenor de las presentes, conuocamos y llamamos por autoridad

Apos-

Apostolica capitulo general, para el dicho tiempo y lugar. No obstate esto, mandando a vos el amado hijo General, que todos los otros Piores, y frayles, dichos y llamados de la compañía de fray Lope de Olmedo, y qual quiera otros que se intitulen, y tengan nombre, y appellido de S. Geronimo, los quales sean idoneos, a hora esté en España, o Italia, o en otra qual quiera parte vos los conuocais, y llamais, y en quanto en vos fuere, los hagais venir: Dada en Roma en S. Pedro, año de la Encarnacion del Señor de M. CCCC. XLVII. a 23. de Octubre en el primero año de nuestro Pontificado.

Como este negocio les cogio descuydados, y sin entender de donde tenia principio, o quien auia sido el primer mouedor de cosa tan nueua, turbò, como dixè, a los que estauan tan hechos a quietud, y talesos despenfamieato. Puso en cuydado entender que motiuo era este del santo Padre. Huuo diuersos pareceres, como es ordinario en casos semejantes. Dezian algunos, que nacia de los que no nos tenian buena voluntad, y auia puesto al Papa en esto. Otros lo interpretauan mas senzillamente, y como ello era, y que no auia mas de lo que en las letras sonaua. Que el Pontifice mouido de la deuoción del santo Doctor nuestro padre San Geronimo, queria, que todos los religiosos de su nombre fuesse vna religion, tuuiesse vnas leyes, y vna cabeça, y que como auia entendido la obseruancia de nuestra religion, queria, que el General della lo fuesse de todas. Otros dauan en otras imaginaciones. Querian tambien que este negocio se passasse en secreto, sin dar noticia a la orden, por no alterarla, q se suplicara a su santidad sobre esto, y le embiaran las razones que auia para

escusarse, y así se echara tierra en ello. No venian otros en esto (aunque parecia consejo maduro), porque tenia refabio de poca humildad, respeto, y obediencia, y era enojar al Papa, y perder con el el buen credito. Resoluiéronse al fin, despues de mirada todo con atencion, en embiar seys priores, y seys procuradores, con poderès bastantes, a que pareciesse delante de su Santidad al termino señalado, y representassen toda la orden. Resueltos en esto, que parecia tenia bué medio, el General, en cumplimiento de lo que su Santidad mandaua, citò a todos los religiosos de la congregacion de fray Lope de Olmedo, con la mayor diligencia q pudo, y porq la Bula del Pontifice era del año. M. CCCC. XLVII. por Octubre, y no se notificò hasta el año. M. CCCC. LII. y para camino tan largo, era menester todo el tiempo, por ser ya cerca de Março, fue forçoso no aguardar mas còsultas. No ay mucha claridad quien fueron los elegidos para este negocio, de yr a celebrar capitulo general a Roma. Los que se pueden colegir mas claros, son fray Diego Floristan, o de Valladolid, Prior del monasterio de nuestra Señora de la Mejorada, religioso de mucho exemplo, y letrado, q se señaló entre todos, y dio muestra de su valor en esta jornada, fray Herrando de Logroño, Prior de Montamarta: Fray Gomez, prior del monasterio de S. Iuá de Ortega: los otros tres se colige por buena conjetura, que fueron fray Alonso de Portillo, Prior de S. Blas de Villacioba, fray Ramiro, Prior de S. Geronimo de Espeja, y fray Diego de Herrera, Prior de nuestra Señora de Prado. Estos seys priores se hallaron en este capitulo priuado, llamados del General de proposito, como personas de importancia. Así se entiende, que los mandaron yr a todos seys juntos, y co-

mo estauan ya escritos los nombres en el registro de los actos capitulares de la orden, parecio superfluo, tornar los a escreuir, como señalados para la jornada. De los procuradores no ay memoria quien fueron. Despacháronlos con breuedad, dandoles los poderes y recados necessarios. Llegaron a Roma, para el tiempo que su Santidad auia señalado, aunque no pudo ser el mismo año. El General dio auiso desto a toda la orden, declarando la razon de no celebrarse capitulo general, y como en nombre della le yuan a celebrar a Roma los doze religiosos señalados, y que encomendassen este negocio a nuestro Señor, con mucha instancia de oraciones, y sacrificios.

## C A P. XVI.

*Lo que hizieron los doze religiosos en Roma. Lo que se ordenò despues de bueltos a España, en el capitulo general, con otros successos.*



**LEGADOS** Nuestros religiosos a la presencia del Papa, y besándole los pies, fueron recibidos del con benigno semblante.

Dixerónle como venian a cumplir su mandato, como hijos de obediencia, en nombre, y con poder de toda su Religion, y que sino fuera con tanto daño de los conuentos, vinieran todos a ponerse a sus pies: que el no auer llegado antes, era por no auer tenido noticia de su mandamiento hasta aquel tiempo. El Pontífice admitió su escusa, declaróles luego su pensamiento (no se entendió jamas si era mouimiento proprio, o a petición de alguno) dixoles desseaue mucho, fuesen todos los

que se llamauan religiosos de San Geronimo en la yglesia, vnos, debaxo de vna regla, vn General, y vna cabeça. Y pues en la yglesia auia puesto Dios vn solo Geronimo, como vna lampara clara, con que toda se alumbrava, así era razon fuesen todos los que militan debaxo de su nombre vnos, y que desseaue esta vnion, por la deuocion que tenia al Santo Doctor, y por el buen nombre que de la Religion de San Geronimo, que estaua en España, auia en Roma: y así queria, que el General della lo fuesse de todas, y todas recibiesen aquella regla, habito, y constituciones, y para asentar esto, los auia llamado, y mandado, juntar en su presencia, así a los que se intitulan de la congregacion de fray Lope en España, y en Italia, como a las otras Religiones que ay del nombre de San Geronimo en qualquier otra parte, y de qualquier otra forma, y habito, estuiesesen. Y que hazia tanta confianza de nuestra Religion, entendiendo el cuydado con que en ella se procede, el zelo del seruicio de Dios, y de su gloria, y otras buenas partes de que el tenia cumplida relacion. Nuestros procuradores, respondieron, besauan los pies de su Santidad, por tanto fauor, y merced como les hazia en todo, poniendo sus ojos en ellos para cosa de tanta importancia: mas que suplicauan a su Santidad con toda humildad, y le pedian por amor de nuestro Señor, tuuiesse por bien dexar a esta Religion en su recogimiento, y pequenez, y no le mandasse tomar sobre sus ombros carga tan desigual, y agena de su instituto. Y pues su Santidad les hazia tanto fauor, y mostraua como padre Clementísimo, zelo del aprouechamiento de sus hijos, y de la Religion, le hiziesse esta merced a la de San Ge-

Ge-

Geronimo, que no la ocupasse en tantos cuydados, ni la embaraçasse en estos gouernos, porque totalmente era destruytla, o hazer otra de nueuo, que durarian poco en el camino que hasta aqui auian lleuado. Esto dixeron con buen sentimiento, y mucha modestia, y por ser el primer encuentro, callaron luego, para yr con tiento descubriendo el animo del Pontífice; y para ver como lo tomava, echaron esto así, a las primeras razones. El Papa se marauillò de ver el animo de los religiosos. Tenia el entendido, que lo auian de llevar muy de otra manera, y salir a ello con mucho gusto. Como vio la respuesta, tambien el se detuuò, y callando vn poco, les dixo con buena gracia, que mirassen en ello, y lo tratassen, y que para cierto dia tornassen a su presencia, y le dixessen lo que auian determinado, y con esto los despido. De alli a dos, o tres dias, mandò el Papa se tornassen a juntar: y preguntando a nuestros religiosos (no se si fue a solas, o en presencia de todos los que auian concurrido) que auian determinado en el negocio, el vno dellos, que se entiende fue fray Diego Floristan, Prior de la Mejorada, dizen, que en sustancia respondió al Pontífice, diciendo, que supuesto, que ellos, y toda la orden estauan en sus manos, y como en hijos obedientes, podia su Santidad hazer y deshazer a su voluntad, y ellos no tenian otra, mas supuesto les daua licencia, dirian los inconuenientes, que entendian le venian desto a la orden de San Geronimo en España. El fin desta Religion Santísimo Padre, dixo fray Diego, es la contemplacion, y las alabanzas diuinas, aqui endereza toda su manera de vida, sus leyes, constituciones, co-

stumbres: para este fin tiene señaladas cada dia ocho horas en el coro, sin otras deputadas, para la oracion mental, y exercicios particulares: para esto es menester grande recogimiento, no solo dentro del conuento, sino dentro de la celda; para esto se viue de ordinario en despoblados, donde en quanto fuere posible, no se sienta el trato del siglo; para esto tiene rentas y hazientas moderadas; quitando con ellas la ocasion del mendigar, y de las salidas que tanto estoruan, y distrahen deste fin, embaraçan el alma, y turbaban el sosiego. Si agora vuestra Santidad manda, que todos los que nos llamamos frayles de San Geronimo, seamos vnos debaxo de vna regla, y manera de viuir, es fuerza que sea de vna de tres maneras: o que nosotros dexemos esta que agora tenemos, y abracemos la de otros, o que los demas todos abracen esta nuestra, o que solo nos parezcamos en el habito, y en el nombre, quedandose lo demas como se estaua. Esto tercero ya se vee que es ageno del intento de vuestra Santidad. Si nosotros dexamos nuestro instituto, y modo de viuir, es lo que al principio diximos a vuestra Santidad, que por hazernos tan gran merced, se deshaze nuestra Religion, y forma otra de nueuo, destruyendonos de todo punto, y no tenemos tan poca confianza de vuestra Santidad, en quien siempre hemos hallado verdaderas entrañas de padre, ni las culpas de nuestro descuydo, por merced del cielo, han llegado a tal estremo, que merezcan castigo tan riguroso, de vna mano tan clemente; queda lo vltimo segun esto, y es que todos los demas que se llaman Geronimos, dexen sus institutos y modos de vida, que hasta aqui, de años

H h 5 atrás,



estas, han guardado; y aprendan el nuestro: esto Santissimo padre, sin mucha dificultad se ocha de ver que es muy dificultoso, y osare dezir imposible de llenar de vnos, y otros. Que inquietud tan incomportable se ofrece luego a los religiosos de San Geronimo de España, auiedo de criar tantos nouicios juntos, viejos en años, maestros en otra escuela, distintos en costumbres, en nacion, en lengua: Que dellos es menester sacar de sus proprias casas, de su reyno, y de su tierra, donde ni sepan con quien hablan, ni los entiendan, y por hazer vna religion de muchas, se hara de muchas buenas, vna Babylonia sin concierto, y sin orden. Pues que haran los que se vieren forçados, a ser dicipulos y no uicios, siendo antiguos? mas que no haran por desechar tal carga? No fue tan dificil la conquista que fingen los poetas del vellocino dorado, ni serian menos dificiles de domar estos toros y dragonés, que aquellos. Si vn mancebo tierno, que viene con la leche del espiritu, llamado de Dios, el coraçon derribado, y como de cera, padece tanto, hasta que acierta a domar el cuello, y sujetarle al yugo de la obediencia, a los preceitos, reglas y ceremonias de la religion, que aun despues de siete años sacude muchas vezes la melena, que haran los que estan ya duros, con canas en otra vida, que no la aborrecen, como los que vienen del siglo, antes la aman, y les sera apar de fuerte conocer otra nueua, que no aprobaran por tal como la passada? Pues considerad agora vuestra Santidad por otra parte, vn mar de inconuinentes: que de desafios siegos, pleytos, rebueltas, que de religiosos han de salir por estos caminos, y que dellos, por no tomar otra nue-

ua Religion, dexaran la vieja tal qual era? que ninguna ay mala, y por mejorar a algunos, perder de todo punto a muchos. Que de gastos se han de hazer forçadamente en estas mudanças, o viniendo nosotros aca, o yendo ellos alla? y lo vno y lo otro no se escusa. Nuestro instituto padre Santo, no permite que pidamos muchas destas casas, sino piden, no tienen con que sustentarse. Las de España que fundò fray Lope de Olmedo, y las que se han aumentado, sino es alguna, o alguna, las demas no tienen suficiente dote para vn Prior y doze frayles, que es lo menos con que se puede sustentar nuestra manera de vida. Si piden vnos, y no otros, vnos seran mendicantes, otros monacales: vnos encerrados, y en claustro, y otros por las calles. Las culpas, y ruynes exemplos, y aun los desastres que acontecieron a los vnos, han de redundar en todos; y tras esto perder el credito, y buen nombre, que la orden de S. Geronimo tiene, y ha adquirido con tantos trabajos y sudores de sus fundadores, en tantos años, hasta ponerla en el estado en que esta agora. Pues que haran en Italia tantas casas, y de tantas diferencias: vnos, y los mas, ni saben Latin, ni cantar, ni aun leer: su instituto es trabajar de manos: si los lleuamos con nosotros, y de los nuestros traemos aca, los vnos, y los otros se pierden; porque los que vinieren, no tendran renta con que sustentarse, para guardar su clausura, y continuar el choro, y las vigalias de la noche; los que lleuaremos se desconsolaran, porque no podran seruir de nada: y viendo se encerrados, los que nunca lo estuieron, en tanta mortificacion, y silencio, morderan las paredes, o las saltaran y se

y se yran perdidos. Nuestros capitulo generales, que son de tres en tres años, o se han de celebrar en España, o en Italia: pues que costas, y que trabajos se passaran en ydas y venidas? Si se gouernan de otra manera: sera otra orden. Si el General se està quedo en vna casa, como lo està en nuestra religion (sin poder salir del monasterio de San Bartolome, termino de cinco leguas) gouernara mal las casas de Italia; quando lleguen a ellos negocios, ya se aura pasado la sazón, o estaran sin remedio. Si embia visitadores, como lo acostumbramos, multiplicanse gastos, hazense jornadas peligrosas, y costosas: es fuerça alterar, que digo alterar, o mudar todas las constituciones que tenemos, o como toro siempre a repetir, sacar del todo de sus quizios la Religion, o admitir tantos inconuinentes, que quando no la saquen, vencida dellos, de en el suelo. Desuerte santissimo Padre, que no sera otra cosa esta vnion, que vuestra santidad pretende, sino desencaxar toda la trauazon que la sustenta, y con la que hasta oy ha crecido. Y bien seamos nosotros dellos, bien sean ellos de nosotros, nosotros y ellos quedaremos en esta vnion defauidos. Bien como quien quiesse en la capula de vn hermoso edificio (pretendiendo mejorarle) encaxar a pura fuerça entre aquellas piedras, otras, que seria cierto raxarle, y desplomarle, y dar con el miserable cayda: pudieran es verdad ingerirse, y ser de hermosura, si los perfiles de la planta, desde los principios fueran mas capaces, como se vee en las otras ordenes monacales, y mendicantes de S. Benito, Santo Domingo, y otras, mas esta que se contenta con sus marcos pequeños, y

para esto lo tiene acomodado todo, siguefe luego, tras el querer aumentarla, el deshazerla. Otras muchas razones se ofrecen, que no tienen menos fuerça, y sonlo de grandissima a los que saben el lenguaje de las religiones, y que cosa son comunidades de religiosos, donde se entienden vnos a otros a manera de Angeles, y sin hablar se penetran las almas: mas ya veo que llevado mal, de la larga clemencia de vuestra Santidad, heme atreuido a tanto, confiado en ella, y dicho de vna vez lo que mi Religion siente para no cansar otra, orejas tan pijsas. Escuchò el Pontifice atentamente, el discurso de nuestro fray Diego, y quedo con el conuencido y mudado de parecer con las razones: por que vio los niernos dellas, que eran harto palpables, y tras esto aduirtio la futilidad, acompañada de vna modestia y grauedad santa, respondiendole de camino, y como dicen de callada, a todo lo que se le podia arguir en contrario. Con esto se salio con lo que deseaua: y el Papa dixo, que se auia holidado de entender sus razones; y que estimaua en mucho el buen zelo que tenían de la conseruacion de su humildad, recogimiento, y obseruancia: y pues ansioerayebno queria ni pretendia otra cosa, y en buena hora que se estuuiesse como hasta alli, y el les prometia su fauor y amparo en todo quanto se les ofreciesse. Hincaronse de rodillas, besaronle los pies por la merced que les hazia, diotes su bendicion y licencia, para que se boluiesse a España. Fue este vn encuentro para quien lo mirare atentamente, donde se prouò bien la grauedad y madurez desta Religión, el desseo de caminar de ueras al fin de la mortificacion, y renuacion

cion de todo lo grande que se puede ofrecer en el mundo, pues está claro, que aquí se abría vna senda para caminar mas alto, ensancharse mucho, hallar entrada a grandes dignidades, estender su nombre, y hazer ostentacion de su obseruancia, y de sus buenas partes en Roma, a la vista de toda la yglesia, y de quantas naciones allí concurren. A todo esto dio de mano, porque tiene puesta su pretension en otro fin mas alto, aunque no les parezca así a los prudentes del mundo.

Tenian auiso en San Bartolome de Lupiana de todo lo que passaba en Roma; y los procuradores dieron noticia, como la vnion que se pretendia de los monasterios de Italia, y de los de fray Lope de España, no tendría efecto. Acordó el General de juntar Capitulo pleno, el año mil y quatrocientos y cinquenta y tres a treinta de Abril, porque la orden entendiese el suceso de vn negocio que auia puesto en tanto cuydado, y tratar otros que estauan detenidos, y las casas tenían necesidad de su despacho, pues no tienen otro tribunal para sus cosas. Presidio en el como General fray Luis de Orche. Estando ya de manos en los negocios, llegaron los priores y procuradores que venian de Roma. Recibieronlos con alegría. Entrados en capitulo, dieron noticia del discurso de su jornada, y del buen despacho que se auia sacado, certificando, que no auian podido entender otra cosa del pecho del Pontifice, sino vn mouimiento y desseo proprio, de que todos los que se llaman religiosos de San Geronimo en la yglesia, estuuiessen adunados debajo de vna cabeza, y esta fuesse el General de nuestra religion; por el buen nombre que auia llegado de

ella a su noticia, y por ver que en las otras no estaua la obseruancia en tan buen punto, como deuoto al glorioso Doctor, y aficionado a sus hijos, juntarlos con entrañas paternales. Y que si el negocio fuera facil, y no de tantos inconuenientes, sola su voluntad y santo desseo auia de bastar para inclinar a la orden a salir de sus terminos, sino que era ponerla en vna inquietud grande, y en discrimen euidente de perderse a sí, por ganar a otros. Dixeron tambien, en quant grande obligacion quedauan al Pontifice, por auer escuchado sus razones con tanta clemencia, y desistido de su intento, en el punto que entendieron no nos conuenia esta extension, y vnion tan peligrosa. Mandó, que cada Religion siguiesse su institucion, y perseverasse en la forma que auia comenzado. Encargaron mucho a la orden, no aflojasse en su rigor, ni diessen lugar a relaxaciones, aui en las cosas que parecen menudas, porque no se deslustrasse el buen nombre, que en todas partes se obra de su obseruancia; principalmente se tuuiesse cuenta en la conseruacion de la paz, quitando todas las raizes de la dissension, que por la mayor parte es la gana de subir, y de mandar, veneno lançado en las venas de los hombres, desde sus principios. Que no dexassen caer las ceremonias santas, debaxo de quien se conserua lo esencial en su pureza. Agradecioles el General en nombre de todo el Capitulo su trabajo, y el buen fin que auian dado al negocio. Dijeronles tambien gracias, por lo bien que se auian auenido en el discurso del camino, y de las cosas, el buen exemplo que auian dado de conformidad y de religion, conpellido por curras y auisó de

de los que auian estado a la mira delto, que fue de gran importancia, porque el tiempo que en Roma estuuieron, jamas los vieron desfasarse ni derramarse, tan recogidos, y compuestos, que edificaron a todos, entendiendo que respondia el buen nombre con el hecho. Este fue el principal negocio deste capitulo general: y fue de prouecho, porque se esforçaron de allí adelante todos a renouar las buenas costumbres, y reducir a su primer obseruancia lo que se yua marchitando en ellas. Despachados los negocios particulares de las casas, que eran muchos, por estar reprellados, se tornaron a sus conuentos alegres, y sin sozobra, o miedo de obligaciones ajenas, los que no pretenden sino la quietud de sus almas.

El año mil y quatrocientos y cinquenta y quatro, murio el Rey Don Juan el segundo en Valladolid, a veinte de Julio, dia de la Madalena. Depositaron su cuerpo en el monasterio de San Pablo, de la orden de Santo Domingo. De allí a vn año fue lleuado a la Cartuxa de Miraflores, de la ciudad de Burgos, edificio del Rey don Henrique su padre, y ya muy suyo, porque auiendose quemado, le tornó a edificar de nuevo, y le dotó con buena renta. Tiene allí vn sepulcro de lo muy real de aquel tiempo. Dizen los monges, que abriendo para cierta ocasion, hallaron el cuerpo tan entero, que parece lo enterraron ayer: deue ser virtud de algunas confeciones, y ynguentos que se vsauan entonces, para los cuerpos de los Principes. En el tiempo que tuuo el reyno, hizo muchas mercedes a la orden de San Geronimo, heredando de su padre el aficion. Ansi le ha sucedido siempre

a esta Religion, y parece tambien herencia suya el fauor y patrocinio de los Reyes. En comun y en particular deue mucho al Rey don Juan. Fue muy deuoto de nuestra Señora de Guadalupe: diole a la casa muchos preuilegios, y confirmole los que antes tenia. Ofrecio a la Imagen joyas de valor. Siruiose mucho de la prudencia y letras de fray Gonçalo de Illescas, como diremos adelante, quando tratemos de su vida. A otras casas dio grandes preuilegios, rentas de tercias, juros, joyas y aderezos para el culto diuino. Sucedióle en el Reyno su hijo don Henrique, quarto deste nombre, que aunque se sintio mucho la perdida del padre, como era el principe hombre, y tenia entendido el gouerno, soldose presto el daño: que es cosa peligrosa entrar ciego y sin experiencia, el que ha de ser cabeza, y alumbrar a los demás miembros del cuerpo. Heredó tambien el amor, y la aficion, a la orden de San Geronimo: y podemos dezir, que en esto le hizo ventaja, como se mostró ya parte dello en la fundacion del monasterio de nuestra Señora del Patral en Segouia, y lo veremos adelante con hartos exemplos.

El año siguiente de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, pasó desta Vida el santo Pontifice Nicolao. V. dia de la Anunciacion de nuestra Señora, gouernó la yglesia ocho años: en todos procedio con mucha prudencia, dando muestras de varon pio y santo. De sus virtudes tratan los que tomaron a cargo escreuir las vidas de los Pontifices, al mio esta hazer memoria de los beneficios, y fauores que hizo a la orden de San Geronimo. Desta he dicho alguna parte, agora añadiré

añadire, que en comun, y en particular le deuemos eterno agradecimiento, por los muchos preuilegios, indultos, y gracias que nos concedio. Entre otras fue vna, que el que fuesse electo en prior, pueda exercitar el oficio, como si estuuiesse confirmado, porque està lo contrario proueydo en Derecho. Concedio tambien, que qualquier Obispo pueda ordenar de orden sacro, à qualquier religioso que aya cumplido veinte y dos años, sin licencia del Diocesano. Que puedan tambien administrar los sacramentos, sin licencia de los Ordinarios, aun que sea en el dia de Pascua, que ya estaua tambien concedido por su antecessor. A los monasterios que estan en el reyno de Portugal, estendio todas las gracias e indulgencias que estauan concedidas à los de Castilla. Seria muy largo referirlas todas. Fue luego electo tras el, don Alonso de Borja, Cardenal del titulo de los quatro coronados, Español de nacion, del Reyno de Valencia, natural de Xatua, ò de Serabis, y dos veces dichosa, por auer tenido dos Papas naturales, y de vna misma familia, aunque no se le parece à la pobre yglesia de aquella ciudad esta ventura. Acordò llamarse Calixto, tercero deste nombre. La eleccion fue à ocho de Abril, tercero dia de Pascua de Resurreccion. Fue varon de mucho ingenio, letras, prudencia, santas costumbres. Era ya muy viejo quando entrò en el pontificado, y así le durò poco mas de tres años, y en esse breue tiempo concedio à la orden de San Geronimo algunas gracias. Tuuiose esperança, si uiuiera, la fauoreciera mucho, porque le estaua aficionado. A los monasterios, fundados en el Reyno de Portugal, concedio la extension que su antecessor auia hecho,

de todas las gracias q̄ gozan los monasterios de Castilla.

El año. 1457. se juntò la orden a celebrar capitulo general. Presidio en el fray Esteuan de Leon, que boluio à ser electo la septima vez, tanta satisfacion tenia la orden de su gouerno, y mereciao sin duda, por las buenas partes que en el auia, y entre otras que hemos aduertido, las vezes que hemos encontrado con el, era vna dexar yr las cosas suauemente, que ellas se cayessen (como dicen) de su peso, sin traças, ni tretas, ni inuentar nouedades, propiedad de ingenios cauilosos, ambiciosos, inquietos. Ordenaronse en este Capitulo algunas cosas bien consideradas. Que los visitadores que quitauan el Priorato à alguno en las casas de su visita (visitadores llamamos dos religiosos que embia el General; y la orden, para que vean como se guardan las cosas que estan ordenadas, y si ay descuydos en la obseruancia de la religion, y castiguen a los culpados) no puedan ser elegidos en lugar del que priuaron del oficio, por quitar la ocasion a la malicia, y que no puedan priuarle sin licencia del General, embiandole las causas que ay para hazer esta priuacion. Por ser cosa tan graue, pusieron en ello tantos recatos. Mandaron tambien, que estando el prior de algun conuento ausente, no pueda salir el Vicario de casa, sino huuiere necesidad vrgente: que parece mal dexar sin pastor el rebaño, porque el enemigo no duerme, y por consiguiente quedò tambien ordenado, q̄ el Vicario no pueda ser elegido en proeurador del Capitulo General, por que se seguia el mismo inconueniente. Ordenaron tambien, q̄ el religioso que se dexasse caher miserablemente ven-

vencido en algun pecado enorme, le quiten el habito, y el Prior le tenga encerrado, hasta que lleguen los visitadores aquitarselo, presumièdo que de ordinario el que da tan gran cayda de vn estado tan alto, viue cò mucho descuydo, pues no se viene de golpe a tan profunda miseria, como ni de repente se llega a vna perfeccion alta. Mandaron tambien, que en todos los monasterios de la Orden, se sacasse de los Archiuos la memoria y catalogo de los bien hechos, y los pusiesen en vna tabla, donde publicamente los viesse, porque siempre los tuuiesse los religiosos en memoria: y porque se entienda como se conseruan las memorias pias, y sepa todo el mundo que limosnas nos sustentan, porque la verdad ama la luz. Otras cosas mas menudas se ordenaron, aunq̄ prouechosas, para la buena conseruacion de la religion, que no ay necesidad de referirlas. El año de cinquenta y ocho, murio el Papa Calisto, no pudiendo poner en execucion sus buenos desseos, de hazer vna santa liga, y mouer guerra al Turco, enemigo comun, cosa que desde que le profetizò S. Vicente Ferrer, que auia de ser Papa, la desseo grande mente. Eligieron luego a Pio II.

## C A P. XVII.

*La eleccion del General fray Alonso de Oropesa, lo que se ordenò en algunos capitulos que se juntaron, en cosas de importancia.*



EN el intermedio del Capitulo general, que se celebrò el año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, hasta el q̄ se celebrò de alli a tres años, fue elegido en General de la Orden, y Prior de san Bar-

tolome, fray Alonso de Oropesa, por la vacante de fray Esteuan de Leon, juntose para esto, vn Capitulo priuado, el año de cinquenta y siete. Este sieruo de Dios, fue professo de nuestra Señora de Guadalupe. Entro en la religion, auiendo oydo Artes, y Theologia, y por ser de claro ingenio, alcanzò en estas facultades, a ser vno de los primeros de sus cursos, conocido por auentajado entre todos. En la religion dio buen exemplo: y tambien en esta profesion, no quiso se le adelantasse ninguno. Podia sin duda leer catreda de humildad, y de otras virtudes, zeloso de religion y exemplar. Su lecion y meditacion continua, era en la ley del Señor. Echado he de ver, que quando los religiosos se dieron a la lecion de la santa Escripura con mas cuydado, florecieron en santidad muchos mas que agora: y era vna santidad maziça: en estos tiempos en que bullen tantos librillos, y se dan mas a la lecion dellos, no parece tanto fruto, porque aunque sean buenos y santos, son al fin arroyos, y no se beue el agua tan pura, ni tan clara, ni tienen dentro la fuerza que trae con sigo la palabra diuina, que toca en lo viuio del coraçon. Leyendo pues fray Alonso de Oropesa en ella, se vino a hazer vn gran sieruo de Dios, planta frutifera, que puesta a las corrientes de las aguas, nunca perdio la frescura, y dio a su tiempo frutos saçonados de doctrina, virtud, exemplo. Eligieronle los frayles de santa Catalina de Talauera, en Prior, siendo aun de pocos años de habito, como el lo dize en el prologo de vn libro muy docto que hizo, intitulado. Lumen ad reuelationem gentium: donde se llama, inexpertus iuuenis, & inuictus: porque entrò en este oficio, compelido por la obediencia, començo alli,

alli, por razon del officio a predicar: y salio tan maestro en este ministerio, q̄ fue de los mas señalados de su tiempo. Despues de auer sido Prior algunos años (no he hallado quantos) como se tenia tanta noticia en la Orden, de su fantidad y letras, vacando fray Esteuā de Leon que ya estaua muy viejo, el año que he dicho, de CCCC.LVII. a 29. de Octubre, fue elegido por los frayles de san Bartolome de Lupiana, en Prior General de la Ordē, con mucha acepcion de todos: y no se engañarō, porque fue vna de las mas acertadas elecciones que en ella se han hecho: como se mostrara en el discurso de la historia. Parecio sin duda, motiuo y eleccion de Dios, en tiempo que fue t̄to menester en la Orden, y en el Reyno, vn hombre de sus prendas. En este Capitulo priuado, ordenaron, que vn religioso que auia andado treynta años fugitiuo, y pedia (aunque tarde) con la grimas, ser recebido al habito y compañía de sus hermanos, le admitiessen con con condiciō, que entrasse como nouicio, y que si aprouasse bien y diesse muestras, de que aquella conuersiō era de veras, hiziesse nueua profesiō: no porque no bastasse la primera, sino porque quien la auia olvidado tanto, tenia necesidad de vn acto muy publico y fuerte, para refrescar la memoria de su estado, y se juzgasse por nouicio, el que auia enuejezido en tanto descuydo. Hizose así, y aprouo bien, donde resplandeze la misericordia de Dios, que no oluida, ni cierra sus orejas, a los que de veras le llamā, aunque sean al cabo.

El año de CCCC. LVIII. se juntō otro Capitulo particular, a dos de Julio: la ocasion fue, para dar vn poder a don Pedro Fernandez de Solis, Abad de Parrazes: este mouido de la voluntad y deuocion que tenia a la Orden de S. Geronimo, se ofrecio a dar algu-

nos prestamos, y procuro otros en Roma, para que la Orden tuuiesse con q̄ celebrar sus Capítulos generales: y si no lo querian aplicar a esto, fuesen para que en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, huuiesse alguna manera de Colegio, se leyessen algunas facultades, tuuiesse algun exercicio de letras entre los religiosos. Ofrecian t̄n bien esto otros muchos aficionados a esta religion, para que tratasse esto con el Papa, y se hiziesse las anexiones y los autos necessarios: le dierō poder en este Capitulo, a don Pedro de Solis, de parte de toda la Orden. No tuuo efeto, y no he sabido la causa, creo que tenia Dios guardado esto para otro tiempo, y en lugar de los prestamos que queria anexar el Abad de Parrazes, que se anexasse la misma Abadia, con todo quanto tiene, como agora se vee, pues de sus rentas se mantienen dos insignes Colegios en S. Lorenço el Real, el vno de quarenta religiosos, y el otro de cinquenta niños, que llaman seminarios, que estudiā Gramatica, Artes, y Theologia, de que trataremos en la tercera parte de esta historia. Los Reyes de Castilla intentaron tambien, poner en la Orden estudios y Colegios, y lo trataron cō el Prior de Guadalupe, y no se efetuo por entonces.

Luego el año siguiente, de CCCC. LIX. a veynte y tres de Abril, se celebró Capitulo general: vino alli vn auiso del Rey don Iuan de Aragon, padre del Catolico Rey don Fernando, que significaua tener gran desseo, que la Iglesia de santa Engracia, de la Ciudad de Zaragoza (el mas illustre santuario y relicario de España) se incorporasse en la Orden de S. Geronimo, y hazerlo monasterio, porque tenia hecho voto dello, por vn claro milagro q̄ nuestro Señor obro con el, por intercesion de la illustre Virgen y Mátyr santa

santa Engracia, y de aquellos santos martyres entrando a visitar su templo, boluiendole la vista que de todo punto auia perdido, como se vera en su lugar, quando tratemos de la fundacion de aquel conuento. El capitulo general embio dos religiosos a besar las manos al Rey, por la merced que hazia a la Orden, y para que tratassen del assiento como el fuesse seruido ordenarlo. Agradecio el Rey el animo y voluntad de la Orden: y quisiera poner luego en execucion su desseo. Ocuparonle las guerras que tenia en Barcelona, y hallarse falto de dinero, para lo vno y lo otro. Murio sin poder començarlo, dexolo encargado a su hijo el Rey don Fernādo. A su tiempo veremos como se cumplio, y diremos, si supieremos, lo que ay en aquel illustre santuario. En este capitulo se ruuo noticia, que los Perlados de las Iglesias de los Reynos de Castilla, se auian concertado entresi, y hecho vna liga, firmada de sus nōbres, cōtra la Orden de san Geronimo: Pidiēdo todos juntos, o la mayor parte dellos al Papa, reuocasse todas y qualesquier gracias, priuilegios, e indultos cōcedidos a ella, así de no pagar diezmos como de los beneficios; y prestamos que tenia annexados, y no solo los reuocasse, mas aun tambien les fuesen restituydos los frutos de sesenta años a tras. No entraron en este concierto los Obispos que eran religiosos, y no eran pocos: porque auia mas que agora, y era aun aquel tiempo quando para estos ministerios santos sacauan de los monasterios a los varones santos. Pedian tambien a su Santidad, que inhabilitasse a la Orden de todo punto, para que ni adelante pudiesse tener semejantes beneficios, ni hazerle tales anexiones, cosa de hartopoca caridad, y al parecer de mu-

cha cobdicia, como si estuuieran mal empleados, y se gastaran en cosas ajenas del seruicio de Dios. Tuuo necesidad de responder por si la Orden, en vn negocio tan graue, señalō dos religiosos para que fuesen a Roma e informassen a su Santidad, de el daño grande que le venia, y la injusticia tan manifesta que cōtra ella pretendian. Fauorescio mucho en esto el Rey don Enrique a la religion, y escriuio al Papa sobre ello, tambien los Obispos religiosos salieron a su defensa, tanto importa que aya prelados frayles, porque sino ya se ha visto en esta y otras muchas ocasiones despues aca, que las religiones padecerian grandes trabajos, y auer vendrian presto a confumirlas; los que tienen mucha obligacion y necesidad de fauorecerlas, y alentaras, y en la verdad así lo hazen muchos santos y celosos Perlados, que entienden aunque no ayan sido religiosos, quanto importa que las religiones estén en pie y tengan fuerza y valor. Por tocarle al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, en gran parte esta demanda (que era en ella tanto como el resto de todas las quassas) en el repartimiento le cupieron doziētos florines para el gasto: y otros doziētos a las casas de Castilla (no entrauā en esto las de la corona de Aragon) y estauan todas tan pobtes, q̄ aun estos les empresto la misma casa de Guadalupe.

Luego el año de M. CCC. LX. se tornaron a juntar los del capitulo priuado, no huuo cosa de importancia en esta junta, sino la noticia del monasterio que el Rey don Enrique queria edificar en el passo de Madrid, lo demas todo fue de personas particulares, y auisos para la obseruancia, que nunca se descuydauan en amonet-

par estas cosas. Luego el año de sesenta y vno a veynte y tres de Abril, el General Fray Alonso de Oropesa, embio a llamar a los señalados para los capitulos particulares: y juntos les declaró la ocasion que auia para juntar este capitulo, que porque se entienda, fue esta. Los principales de la obseruancia de la Orden de san Francisco, y algunos otros religiosos graues de la misma Orden, se juntaron en Madrid, en vna congregación que hicieron de proposito para esto, y desde allí le escriuieron a nuestro General vna carta firmada de sus nombres, y sellada con el sello de su Orden, dandole en ella noticia de los grandes males y daños que auian sentido en estos Reynos. Vnos que derechamente eran contra la santa Fè Católica, y otros contra las buenas costumbres de la ley, y Religion Christiana, nacidos todos del desorden y mal gouerno del Reyno. La rayz de lo vno y lo otro, era la mezcla de los infieles con los Católicos, como antiguamente en el pueblo de Israel; la mezcla de la Gentilidad, era el principio de sus idolatrias y pecados. Auia en España muchos Moros, y Indios, tan mezclados en el trato y en la conuersacion con los Christianos, y viuiá tan juntos, y tan sin distincion, que dixo muy bien el Poeta Castellano en aquella alegoria, discreta de Mingo Rebulgo, que apenas distinguia, ni se podria almagrar facilmente el rebaño de Christo, del de Mahoma, y del de Moyses. De donde se seguian grandes offensas de nuestro Señor, mucha perdida de almas, judayzando vnos, apostatando otros, y otros dando en diuersos errores con grande mengua de la Christianidad, afrenta de Castilla, y confusion de las Religiones: no sin peligro de conciencia de los pec-

lados dellas, y de todos los que podian ser alguna parte para remediar tantos daños. Para esto le pidieron dos cosas. La primera, que con oraciones cōtinuas mādasse ayudarse en toda su Religion a esta causa, y ofreciesse a Dios continuos sacrificios para que se apiadasse de nosotros, y no permitiesse tanto descuydo en las cabeças. La segunda, que auisasse a estos padres, y a toda su congregacion, si era de parecer adunarse con ellos, y juntos oponerse a este esquadron de males que tan fuertemente derribaua la Religión de Christo en estos Reynos. Recebida esta carta por el General sintio el negocio como era razon: determino luego embiar vna carta por toda la Orden, en que yua inferta esta, que le escriuio la congregacion de los Prouinciales de San Francisco, que dezian desta manera.

MUCHO Amados padres, *Post plurimam & deuotam recommendationem,* Los padres Vicarios de la Orden de San Francisco de obseruancia de estos Reynos, e otros padres principales de la dicha Orden, en officio; y en sciencia, e autoridad auentajados en su congregacion, me escriuieron vna letra firmada de todos los mas principales dellos, sellada con el sello de que ellos usan, el tenor de la qual es este que se sigue. Reuerendo en Christo Padre, *nostri sacri ordinis Beati Hieronymi Generali dignissimo, Magister. Alfonsus de Borrox, & Fratre Petrus Ferrer Vicarij Prouincialis. Castella & sancti Jacobi, & Magister. Alfonsus de Espina serenissimi regis nostri confessor, & alij patres ordinis Minorum de obseruantia nuncupati, post virtutum apicem in Christo Iesu vero Dei Filio, Saluam omnium & Sanctorum exemplis & Doctrinis*

*trinis edocemur veritatem vite, doctrina & iustitia tenere, & maximè eam que fidei nostra est vsq; ad mortem certare. Proterea venerande pater,* ya no sin conciencia callamos viendo tã malos errores de los infieles, e muchos hereges en nuestros tiempos, en estos Reynos. *Et quasi spiritualiter insensibiles,* de tãta deshōra de Dios, e decaymiento & perdicion de la verdad de la su santa Fè, e de las animas, por la sangre de Iesu Christo redimidas, muy poco senti miēto mostramos: como si fuessemos miembros de la cabeza, que Christo es, de todo apartados. *Numquid non magis tenemur ad professionem fidei sanctissimam, quã regulam promissam, & religionis Christiane, quam cuiusque professionis sanctam, & nunquid caret scrupulo cōcessionis occulte & c.* O con quanto amor, *Non totus ille sapiētia & misericordia venit querere, illuminare & saluare quod perierat?* E con quanto seruior, *pro veritate fidei martyres terribilia passi sunt?* E con quanta diligēcia los Doctores santos, los errores que en su tiempo vinieron, impugnaron, e exterminaron, e contra ellos se opusieron: E agora nos, que los lugares de los santos en el suelo ocupamos, e deue mos ser exemplo al mūdo de luz (*vos estis sicut lux mundi*) en estos nuestros tiempos, e reynos, vemos los infieles crecer, e muchos hereges, la Fè de Iesu Christo destruyr, e subuertir no en parte, mas en todo, e callamos, contentandonos con el nombre de religion y profesion singular. Por ventura quitado el fundamento, no cae el edificio? Como por aquestos se a puesto, e afirmado, que el Mexias, en la ley prometido no es Iesu Christo: E esto mesmo, que el Mexias en la ley prometido, cō la circuncisión se deue esperar. *Quid ergo ex eis concluditur.* Sino que toda nuestra ley, e Fè es erronca, e falsa. La qual por tantos años, y exámenes passada, vida e sciē

cia, e milagros, aprouada, e confirmada, por tantos e tales hereges agora ayamos de toletar e conūntir, que sea contaminada, e dilacerada? E aun vemos que por aquesta diuision que es la santa Fè, en todo el Reyno, e en todos los lugares principales del, son diuisos todos en dos vandos, intitulados los buenos con los malos: en cada vna de las partes apercebido para mucho mal. De lo qual, segun algo de lo pasado, se tiene e présūme venir mucho male daño, e escādalo. Por ende acusados nos las cōsciencias, nos e otros muchos, auemos auido deliberado cōsejo, sobre tan arduas e necessarias cosas, de fazer nuestro deuer: e descargar nuestras consciencias, e primeramente demandar al Rey nuestro señor remedio de justicia, requiriendole de parte de Dios, que prouea que los infieles viuan segun son obligados por los estatutos de la madre santa Iglesia, e leyes Imperiales, Reales, e que esso mismo sobre los hereges se haga Inquisicion en este Reyno, segun como se haze en Francia, e en otros muchos Reynos, e prouincias de Christianas: porque los buenos sean conocidos, de entre los malos apartados, e puedan viuir seguros, e en paz, e esta tal malicia no aya lugar de inficionar e corromper todo el bien de la nuestra santa Fè Católica. Ca si con tiempo es impedida esta eregia, podra tãto segun el eitado a que es venida en personas, e ansi de otras muchas circunstancias, que su reparo sera muy difficile *via humana.* E aun por la singular deuocion, e amor que a nuestro estado tenemos, e no menos correa de nos, en vos sentimos, acordamos de vos lo notificar, para que Reuerendo padre lo ayades ante mesmo encomendado, e encomendades a todos vuestros hijos, e hermanos que para que, *apud deum et homines,* en tan grati-

de e común bien nos ayudemos, e sepamos quien é quales son por nos e contra nos en publico, o en oculto, pues que en alguna manera conocemos quales e quantos son contra nos. E finalmente pedimos e rogamos que lo mas presto q̄ posible sea, esta letra a vuestra reuerencia dirigida, a todo vuestro colegio deuoto, e familia, por vos sea destinada, porque así las sobredichas cosas puedan venir a su noticia: e así todos la dicha letra reciban e ayantodo esto fecho por suyo. *Et ille nos vniat indiuisibili in sua voluntate & charitate in terra, qui sanctos vnitos tenet inseparabiliter in gloria. amen. Ex conuentu Sancta Maria de Sperança. X. die mēsis Augusti, Anno LXI. Vester filius Frater Alfonsus Maria Vicarius, Frater Petrus Febri, Vicarius immeritus, Frater Alfonsus de Spina Magister, Frater Ludonicus de Saja, Frater Ferdinandus de Platea, Frater Philippus Guardianus. Frater Alfonsus Guardianus.* Alléde de la qual vn padre Guardian dellos que me la traxo, me notificó como ya ellos auia requerido al Rey nuestro señor sobre los dichos negocios en ella contenidos, despues que la dicha letra fue escrita: E el le respondió noble e graciosamente, que le plazia de luego mandar poner en effeto, lo por ellos cerca destas cosas aqui contenidas, e causas por ellos demandadas, pertenecientes a la integridad de la Fè Christiana, e a la reformation de las costumbres, e reformation de ella, e a la paz, e reformation de estos dos vandos, o cosas q̄ de aqui se haze mencion, conuiene saber, Christianos viejos e nuevos. Entre los quales castigados e corregidos los que fueré fallados errados, puedá los otros viuir en paz vnanimis e concordes. E porquáto segun la letra vereys, ellos me e mbian mucho rogando, que yo

vos lo notifique a todos, e así mismo su santa e deuota intencion para que todos les ayudemos con plegarias e oraciones, e en otra qualquier manera, honesta e santa, que aproucharles podamos en los sobre dichos negocios, tocantes al bien de la Fè, e conuersacion Christiana, e pues somos a ello obligados segun la determinacion de los santos Doctores, alléde lo merece la su noble deuocion, que así tan affectuosamente lo manda, por ende vos mucho ruego, e por la presente os encomiendo, que con toda deuocion los ayades encomendados. Rogando al Señor humilde e deuotamente, que esfuerte e guie su santo zelo, segun su seruicio, fasta lo traher a deuido effeto. Cerca de lo qual vos plega fazer leer esta mi carta, e suya en los conuentos. E despues cada vno dar alguna orden de las cosas que se fagan por este negocio: lo qual dexo a ordenacion e disposicion de cada vno de vosotros con su conuento. E plega a vos de embiar esta letra con mensajero proprio, cada vno de vos, de vn monasterio a otro, segun la orden del sobre escrito: e no mas al presente, &c. Llegó al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe esta carta, leyóse como se acostumbra publicamente en el capitulo, o en el refectorio, y causó tanto sentimiento en los religiosos, que vertieron muchas lagrymas, llorando el daño publico de las almas, y de la Fè, los alborotos y dissensiones de la Republica Christiana. Era a esta sazón Prior de Guadalupe, fray Gonçalo de Madrid, pidió a su conuento parecer sobre esto, y que le dixessen que sería bien hazer de parte de la casa, y de la Orden en esta causa común. Respondieronle

q̄ en lo que tocava de su parte harian todo lo que pudiesen en oraciones, y sacrificios, penitencias, y asperezas: para aplacar la ira del señor en nuestros peccados: y rogarle por el remedio de tantos males. En lo que tocava a la Orden, pedian que sin mas dilacion se partiesse al monasterio de san Bartolome, y pidiesse al General que juntasse capitulo priuado, para que en el se determinasse lo que era justo hazer en esta ocasion, y en negocio tan graue. Así se partió luego el Prior, y pidió al general hiziesse esta junta. Torno el General a repetirles todo este discurso a los del capitulo priuado, y mandó leer la carta. Oydas y consideradas las razones, despues de mirado el negocio atentamente: respondieron al general, que pues el Rey auia sido requerido por los religiosos de la Orden de san Francisco, para que interpusiesse su autoridad, y procurasse remediar estos daños, y el Rey lo auia tomado bien, y prometido de hazerlo, y hasta aquel punto no auia hecho nada: y los males y escandalos crecian sin freno, y sin miedo, sería seruicio de Dios, que el mismo padre General, con el Prior de Guadalupe, y fray Alonso de Messa, professo de la Silla, persona importante fuesen al señor Rey don Enrique, y por sí solos, o acompañados con los padres de san Francisco, (como mejor pareciesse) le suplicasen por la execucion deste negocio, e hiziesen instancia hasta que pusiesse en ello el remedio conueniente. Auia muchos años, que andaua en toda Castilla, y en el Andaluzia, los Christianos viejos, y los confessos nueuamente bautizados, de los Iudios, encótrados con mortales odios, daua los Iudios a esto grande ocasion, por sus publicas y ordinarias apostasias, auiendo recobido el bautismo, muchos dellos fingidamente, judayzan-

do vnos de secreto, y otros tornándose a sus synagogas publicamente. Con esto los Christianos viejos, perseguían grauemente a los vnos y a los otros: no fiándose de ningunos. Echauan los de los officios publicos, de todas las dignidades Eclesiasticas, y seglares: y aun de las cofradias, y con qualquiera ocasion venian luego a las manos, maltratauanlos, y herianlos. Los Iudios bautizados que xauanse de estos agrauios, y vengauanse en lo que podian: y así se matauan a cada passo. En la ciudad de Cordoua, auian sucedido muchos desastres los dias atras: En la de Toledo, a esta sazón auian enuestido en ellos con mano armada, los Christianos viejos, con determinacion de quemarlos viuos a todos: y pusieron fuego en toda su vezindad, y abrafaron las quatro calles que así se llaman oy en dia: peligraron muchos, y sino los socorrieran fuera el estrago muy grande. Los padres de la Orden de san Francisco, fauorecía mucho, como celosos de las cosas de la Fè, la parte de los Christianos viejos, y como veremos luego, en publico y secreto, condenauan sin misericordia a los pobres Iudios, creyendo facilmente al vulgo, que como sin juyzio y sin freno hazia y dezia contra ellos quanto sonaua, y quanto se atreue vna furia popular.

## CAP. XVIII.

*Fray Alonso de Oropeza General. Va a hablar co el Rey do Enrique III. en negocios graues del Reyno. Hazenle Inquisidor General, del Arcobispado de Toledo.*



Ista la determinacion de los padres del Capitulo priuado, y q̄ estaua puesto en razon fallir al remedio de estos daños, se partiò de san Bartolome el General fray Alonso de Oropeza, con el Prior de Guadalupe, y fr. Alonso de Mesa, que le acompañauan, y fue a Madrid a donde estaua a la sazón el Rey D. Henrique. Hablóle sobre los negocios, representándole la grauedad y el escandalo, con tanta prudencia y con razones tan viuas, que puso algun calor en el animo tibio del Rey, y lo que no auian podido acabar otros muchos lo acabò el solo. Parecióle, que pues el General de la orden de san Geronimo salia de su casa, el negocio estaua mas adelante de lo que el entendia, satisfizole mucho el termino y la madurez del juyzio del General, y el zelo que mostraua de la honra de Dios, y del bien del Reyno, y derribado al fin, cò el peso de lo vno y de lo otro, le pidió su parecer de como se podrian atajar estos daños presentes, y remediar los de adelante. El General le respondió, que pues toda la rayz de estos alborotos procedia de que los Christianos viejos acusauan a los Indios baptizados, y viuián mal y preuertian a otros, y como no hallauan quien los castigasse hazianse ellos juezes y les hazian todos estos daños; que su alteza mandasse a los Obispos y Arçobispos de su Reyno, que todos juntos a vn tiempo, por sí y por sus Prouisores, y Vicarios hiziesse diligente inquisicion (como legitimos Iuezes en las cosas de la fe en todos sus Obispados, y examinassen la causa, muy de rayz y castigassen los culpados con las penas deuidas a los q̄ son Apostatas de la fe, y viendo el pueblo que la inquisicion Episcopal, se entremete tan de

veras en esto se detendra de hazer agrauios, y tambien los que huuierẽ sido atreuidos en poner las manos en los que no tienen jurisdiccion, y en los que estan sin culpa podran ser castigados por la justicia real, como insolentes, y facinorosos, y que conuenia que su alteza escriuiesse esto luego a todos los Prelados, para que sin dilacion el alboroto; y las dissensiones grandes se atajassen. Parecióle al Rey bien este medio, dixole, que pues le daua queria q̄ fuesse el mismo el executor, y ordenasse la carta para los Obispos como mejor le pareciesse, y con su autoridad real, y por el poder q̄ en esto le daua, la embiasse en su nombre dexandolo todo a su disposicion. Besò las manos al Rey por la merced que le hazia, escusandose con modestia, suplicándole encargasse este negocio a otra persona de mas autoridad y letras. El Rey dixo, q̄ el fiaua esto de su prudencia que no se escusasse. Ordenò luego fray Alonso vna carta y prouision harto discreta, significando en ella la necesidad grande, que auia de hazer esta inquisicion general en el Reyno, que su Alteza mandaua. Procediendo en ella lo primero, cò solo desseo de acertar y seruir a nuestro Señor, remediar el daño de la republica, y de las almas, quitar los escandalos, con el mayor tiento, caridad y amor que fuere posible, sin apasionarse por ninguna parte; leuando siempre por la regla, los derechos y Canones del Euágelio, santos Concilios, y Decretos de la yglesia, sin torcer la justicia por ningun respecto criado. Con la autoridad que tenia del Rey, embió esta carta a todos los Prelados destos Reynos, y fue dellos bien recibida, procurando cada vno poner en execucion como mejor pudo, lo que se ordenaua. Fue esta la primera inquisicion general

Garib. lib.  
27. 6. 10.

general que se hizo por los Obispos en los Reynos de Castilla, a lo q̄ yo he podido entender, y no he hallado mas noticia della, desto que còsta por los libros de los actos capitulares desta religion. Sucedió tambien que estando el General tratando estos negocios con el Rey en Madrid, fray Hernando de la Plaça Guardian de los Franciscos, y vno de los que firmò en la carta que vimos (llamase allí fray Ferdinandus de Platea,) predicando en la Corte dixo que el tenia en su poder cien prepucios de Christianos retajados. Vino a noticia del Rey, esta proposicion de tan gran escandalo, mádole llamar y pidióle que en todo caso le diesse los prepucios, porque como Rey queria conocer y castigar vn pecado tan graue. Viose apretado el frayle, respondió que no los tenia, sino q̄ se lo auian dicho personas de autoridad. Mádole el Rey que le dixesse quien eran: no se pudo acabar con el, escusauase diciendo que no podia dezirlo, y mas facil fuera escusarse de dezirlo. Creyose, que en lo vno y en lo otro se auia demandado, porque ni los tenia, ni se lo auian dicho; sino que como andauan tan sangrientos los vnos contra los otros, este padre, y los de su familia haziendose como Fiscales, y mostrando mucho zelo de la fe, prouocauan la ira del pueblo, contra los pobres Indios. Aueriguò la causa por mandado del Rey, fray Alóso de Oropeza, y hallò que todo era falso, examinandolo con mucho cuydado. Predicò algunos sermones, y para sossegar el pueblo, fue menester dezir en ellos como el padre fray Hernando de la Plaça se auia engañado, y arrojádose con poca consideracion. Quedarò con esto los padres sus compañeros harto corridos y confusos, perdieron mucha parte de credito para otras cosas en que tenían razon, porque es cosa fea, que los mi-

nistros de la paz, causen o atiétén las dissensiones en la Republica. Acabada esta diligencia, el Prior general se fue a despedir del Rey, y besarle las manos. Comunicò con el algunas cosas y dióle licencia para q̄ se tornasse a su còuento. Vino de allí a Alcalá de Henares donde estaua a la sazón el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo. Dióle cuèta de todo el negocio, y de lo que el Rey auia determinado, y lo que por su orden auia mandado hazer a todos los Prelados de sus Reynos, y suplicole tuuiesse por bien su señoria mandar hazer la misma inquisicion en todo su Arçobispado, que se entendia auia mayor necesidad, especialmente en la ciudad de Toledo, donde los escandalos auian llegado a tanto rompimiento, daños, muertes, incendios, y se esperauan otros mayores. El Arçobispo agradecio al General el zelo y el auiso. Rogole con mucha instancia tomasse este negocio por suyo, y que en todo lo que tocaua al Arçobispado lo dexaua en sus manos, para que ordenasse como le pareciesse, entendiendo que con su prudencia lo auia de pacificar todo, haziendo la justicia que conuenia en esta causa tan rebuelta. El General le puso delante la obligacion que tenia a acudir a las cosas de su orden, y como no era suyo, ni podia hazer aquello sin licencia della, que su señoria lo encomendasse a otra persona, pues tenia tantas en su Arçobispado que lo podian hazer con mayor suficiencia. No quiso el Arçobispo aceptar su escusa, e importunole se encargasse dello porque no lo auia de fiar de otro, y en lo que tocaua a la orden era facil acudir a el. Pues auiendo de hazer esta inquisicion en la ciudad de Toledo, donde estaua toda la rayz del daño, no auia dificultad. Quando vio el General que no podia escusarse, y al Arçobispo

bispo tan determinado, rogole que al menos su señoría le diese compañero en el negocio, porque se hiziese mas presto y con mayor fidelidad. Dixole que escogiese el que el quisiese escogio al Obispo de Coria D. Inigo Manrique, que a la sazón estava en Toledo, holgose el Arçobispo dello y con esto se boluio a S. Bartolome. Iuntò a los del Capitulo priuado dioles cuenta de lo que auia pasado con el Rey, y de quanto fruto auia sido su jornada, la diligencia que se auia hecho, y tambien les propuso otro particular que el Rey tratò con el a cerca de la fundacion de san Geronimo del Passo, casa que trataua edificar con mucha diligencia, de que trataremos en su lugar. Dixoles tambien lo que auia pasado con el Arçobispo de Toledo, y la fuerça que le auia hecho, para que se encargase de hazer la inquisicion de parte suya en aquella ciudad, y como no le auian valido las escusas, que le daua, aunque no se auia resuelto de todo punto sin su consentimiento, que le dixessen lo que en esto le parecia. Respondieronle de comun còsentimiento hiziesse todo lo que le pareciesse mas conuiniente, y que lo dexauan todo a su disposicion. Mas siendo las cosas de la calidad que se via, les parecia que en todo caso saliesse a ellas, y quando la calidad dellas no lo pidiera, lo mucho que toda la orden y particularmente en esta casa de San Bartolome de Lupiana, deue al señor Arçobispo de Toledo, bastara para que todos salieramos a cosas de su seruicio en ley de agràdecidos. Y ansi venian de buena gana en que su paternidad fuesse a la ciudad de Toledo a hazer la inquisicion que se pretendia, y era tan necessaria. Y que quando huuiesse de partir lo embiasse a auisar a los monasterios de la orden, para que acudiesen a Toledo con los

negocios que se ofreciesse, en el interim que estava alli ocupado. Todo lo demas remitian a su prudencia. Partio luego a Toledo, porque el Arçobispo le dio prisa, tomando este negocio con calor, y no vio la hora que se echasse a parte, tambien de alla auisauan la necesidad en que estauan, porque los animos andauan sangrientos. Llegado fray Alonson de Oropefa, entendido el poder que lleuaua vnos y otros se soslegaron (no se halla en la relacion de los actos de los Capítulos generales donde esto se trata, ni en la Historia del padre fray Pedro de la Vega, que ayudasse el Obispo de Coria en estos negocios, aunq̄ elle escogio por compañero, y ansi se entiende que quando vino alli el General ya se auia buuelto a su Obispado) començò a hazer sus pronanças y fue aduirtiendo con gran prudencia la rayz de los daños y de las quejas, y hallò q̄ de vna y otra parte d̄ Christianos viejos y nuevos, auia mucha culpa, vnos pecauan de atreuidos, temerarios, facinorosos, otros de malicia, y de inconstancia en la fe, estos padecian no sin culpa, y los otros merecian graue castigo por su insolencia, y aun por su ambicion. Y la culpa principal de todo era la mezcla que auia entre los Iudios, de la synagoga, y los Christianos agora fuessen nuevos agora viejos, dexandolos viuir tratar y conuersar juntos sin distincion, porque a los vnos y a los otros los preuaricauan los Iudios astuta y endiablada, mente, como el mismo lo dize en su libro, descubriendo algunos engaños suyos y las mañas diabolicas que tenían, para hazer que los Christianos negassen la fe. Y ansi dize, engañaron a mucha gente sencilla, con hechizos, encantamientos, y adiuinaciones, y con sacrilegios tan abominables que no osa escribirlos por su fealdad, y que

el

el mismo aunque indigno probò con la experiencia todo esto y sabe bien que es verdad, dando a entender con mucha modestia que auia sido Iuez de la causa. Diose tan buena maña fray Alonso de Oropefa, que dentro de vn año hizo vna diligente inquisicion de estas cosas, y dexo asentada y quieta aquella ciudad castigando los culpados como lo pedia la grauedad de sus delitos. Procedio con tanta prudencia y equidad que ninguno se quejó del, aun de los que quedaron muy castigados, porque echauan de ver los vnos y los otros el zelo grande que tenia de la justicia y de la paz, que no torcia a vna ni a otra parte, por acepcion de personas, ni se apasionaua, ni pretendia otro interese sino la quietud de la republica, y el bien de las almas. Con ser este caso tan importante me marauillò mucho, que no aya hecho del memoria, algun Historiador de aquellos tiempos, aunque vno haze mencion de los alborotes y rebueltas que auia en España contra los Iudios, en especial en la ciudad de Seuilla, Cordoua, Toledo, Logroño y otros pueblos, que en tiempo del Rey don Henrique el tercero, auian muertos muchos Iudios, y robados las haciendas, con titulo de infieles y hereges, boluendo por la fe, y desde entonces andauan muy encarnizados en esto, y los Iudios se vengauan como podian. Y de esto de Toledo, y de vn incendio tan grande no hallo memoria alguna sino el padre fray Pedro de la Vega, que lo dize tomandolo de los libros y archiuos de San Bartolome de Lupiana. Dafeles algunas vezes poco de las cosas Eclesiasticas, y diuertidos a los negocios seculares, y a las competencias guerras y diffensiones, del Reyno curan poco de las espirituales. Acabada tan felizmente esta jornada por nuestro fr.

Carib. lib.  
15. 6. 32.

En el 3. lib.  
cap. 1. de  
Chronica.

Alonso de Oropefa, pedida licencia al Rey, y al Arçobispo de Toledo, y dado cuenta de lo que auia hecho, se tornò a su conuento de S. Bartolome, cañado de lo mucho q̄ auia trabajado. Para descansar (tal es el ocio de los grandes hombres, puso en orden algunos papeles que auia escrito años atras a cerca desta diferencia, entre los Christianos viejos y nuevos. Auia comunicado parte dellos con personas doctas, y principalmente con D. Alfo Carrillo Arçobispo de Toledo, q̄ le importunò en todo caso los acabase de poner en perfeccion, porque le parecierò admirables. El seruo d̄ Dios en medio de las ocupaciones d̄ su gouier no tornò a passar los ojos por ellos, y como quien ya tenia mas clara noticia del caso y del p̄nto de la controuerfia. Hizo vn libro muy docto que intitulo *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tue Israel*, y porque son pocos los que tienen noticia del, y otros que le han leydo le han entendido mal, y porque se vea su argumento, y la intencion del varon santo, y quan altamente sentia de la Escritura, y de la verdad de la religion Christiana, y tambien se entienda esta Historia, y mucha parte de la vida deste seruo de Dios y la causa de estas diffensiones y rebueltas, que no es ageno desta Historia, quiero dar aqui alguna noticia de la obra, pues ni anda impresa, ni ha salido a penas de nuestrás librerias, y en ellas no se hallan muchas.

C A P. XIX.

Del libro que compuso fray Alonso de Oropefa, sobre las competencias de los Christianos viejos y nuevos.

Y otras obras del mismo Autor.





**Y**O confieso que no entendi que en aquel tiempo en que vivia el padre fray Alonso de Oropesa, auia tan buen gusto de letras, ni se tenía tanta noticia no digo de Escritura santa ( que es todo lo que vn hombre puede en linage de letras desfechar en esta vida ) mas ni aun de lecion de Santos ni de Concilios, y de otros buenos Autores, hasta que ley algunas obras del padre fray Alonso de Oropesa General, donde halle tanta noticia de todo esto, que no dudare ponerle con los muy buenos deste tiempo. Desta manera entendi que auia otros muchos en otras religiones de España, cuyas obras estará sepultadas en estas librerías, pues en publico vemos quan poco ha salido que pueda leerse sin asco. Poco antes desto, que fue el año de mil quatrocientos y treynta y siete, auia escrito Paulo de S. Maria Obispo de Burgos, aquel libro tan docto que intitula *Scrutinium scripturarum*, despues de auer hecho las adiciones, o castigaciones a Nicolao de Lira, que andan juntas de ordinario con la glosa ordinaria. Pretendio con este trabajo deshazer los errores de sus hermanos los Iudios, por auer venido el al conocimiento de nuestra Santa fe, arguyendoles no solo có los lugares de la Escritura, para prouarles los principales mysterios que ellos ciegamehte contradizen y niegan, sino con la autoridad, y có las tradiciones de sus mismos maestros Talmudistas antiguos y modernos. Emprindieron este mismo trabajo, poco despues otros muchos Doctores de España, donde andaua esto mas sangriento, y ninguno a mi iuyzio con tanta prudencia, como nuestro Paulo. Burgense, porque los mas dellos hablá de oydas, sin tener mas noticia de la lengua

Hebrea, y de las tradiciones de los Rabinos antiguos de la que les dauan algunos Iudios que se auian conuertido, de quié auia poco que fiar, fingiendo por congraciarse, o acreditarse, mil burlerias. El General fray Alonso de Oropesa, tomó otro camino mas seguro y mas discreto; hablando siempre de lo que sabia muy bien. El estilo no es tal ni en nuestra lengua, ni en la Latina, como el de agora, aunque es de lo mejor de aquel tiempo: de otras lenguas, poco, o ningun conocimiento: mas en lo que toca a las veras, no due nada a lo bueno, desta Era. Declarado he la ocasion que el santo tuuo, para hazer este libro: esto mismo y la substancia del, quiero yr aqui mostrando, con sus palabras fielmente traduzidas. Algunas me dexaré en su misma lengua Latina; con la consideracion que entenderan luego los que algo entienden. En el Prologo principal que haze a don Alóso Carrillo, Arçobispo de Toledo, despues de auer probado con vn lugar de san Chrysostomo, que las heregias y sectas de la yglesia han nacido de la falta de la caridad, y de la sobra de la inuidia, dize q̄ a los verdaderos hijos de la yglesia, y discipulos de Christo les toca de officio, procurar destruyr las heregias, y quanto fuere de su parte, reducir a vnion y caridad el pueblo de Christo, porque sin este vinculo no se pueden llamar miembros viuos de este cuerpo. De aqui me nacio dize luego, que siendo yo mancebo, y nueuo religioso en nuestra casa de Guadalupe, que por su grandeza y reuerencia es conocida de todos; se leuanto vna scisma grande entre los fieles de Christo, vn escandalo notable, con que se amanzillo la caridad, se turbò la paz, se estrecho la fe, se confundio la esperança, y se rompieron las leyes de Christo, del Euangelio y de la Christiandad. Algunos

gunos hōbres desalmados, incitados y impellidos con el fuego de la inuidia, cótra algunos q̄ se auia conuertido del Iudaismo, comēçarò a dezir y a porfiar *non debere eos vna cū Christianis, qui venerant ex gentilitate, ex quibus vt legitur fuerat principaliter Ecclesia Christiana collecta, equaliter recipi ad honores, & dignitates populi Dei, ac tam ad Ecclesiastica quā ad secularia officia, & beneficia, sed repelli debere eos ab huiusmodi, tamquam Neophytos ab Apostolo nominatos, atque in fide Christi suspectos, & malè de sacramētis Ecclesiasticis sentientes. Sic ergo coeperūt pro veritate mentiri, legemque zelantes, legem destruere, volentes contra Apostolum diuidere Christum, tamquam non esset ipse pax nostra qui fecit vtraq; vnum: aut tamquam non esset lapis angularis horum duorum populorum gentilium, scilicet, & Iudeorum, vtrumq; parietem coniungēs, &c.* Y luego mas baxo considerando yo, dize, que esta mala doctrina yua creciēdo como cancer, por hazer entonces officio de predicar comencé en publico a predicar contra ella, y manifestar su yerro y engaño, encareciendo, y mostrando la vnidad de la fe y de los fieles, la caridad, y la paz de Christo. Contentarò mis sermones a muchos, y el Prior del monasterio que como a mi Prelado, tenía en lugar de Dios, me amonesto, y aun me mandò que escriuiesse alguna cosa desto para informacion, doctrina y prouecho de los fieles. Recibi esto con harta pena: porque jamas auia prouado esta manera de enseñar, al fin obedeci. Propuse de hazer dos partes desta materia. La primera proseguí hasta quarenta capitulos, conforme a lo que nuestro Señor Iesu Christo me administrò. Llegando aqui, succedio que con harto dolor mio, me arrancaron de los pechos de mi madre, y de la compañía de mis hermanos, y me lleuarò a ser Prior del monasterio de Talauera, casa religiosa, y grāde, y

moço, y sin experiēcia, y forçado al fin por la obediēcia la gobernè inutilmente algun tiempo. Despues de algunos años me promouierò a que fuesse General de toda la orden aunque indigno, y he residido siempre en esta casa de S. Bartolome, q̄ fue el principio y es cabeça de toda nuestra ordē; a quien ha hecho tantos fauores, y mercedes vuestra Paternidad Reuerendissima. Importunado me hā muchos religiosos, y otras personas doctas, que profuguiessse esta primera parte hasta acabarla, y las ocupaciones no me hā dexado, ni los tiempos tan turbados y rebueltos. Tenia determinado de callar pues el hablar es tan peligroso, &c. Llego el mandato de vuestra Paternidad Reuerendissima, que passasse adelante con el opusculo, y acabado se lo embiasse para leerlo, y fue para mi cosa difícil, por auer mas de onze años que lo auia dexado, y el estilo estaua ya cubierto de orin, y olvidado, &c. Mas no pude dexar de obedecer a los preceptos de tan noble y gran Prelado, y así le ofrezco y presento la primera parte desta obra, có la humildad y reuerencia q̄ deuo, para que la examine y juzge con suma diligēcia, pues le toca por officio, para que si fuere imunda la deseche de los sacrificios santos, y si fuere tal por sus manos la ofrezca al Señor altissimo, &c. El título (si a vuestra Paternidad Reuerendissima no desagrada) quise que fuesse, *lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tue Israel.* Confieso, que mirado ansi de presto data ocasion de reparar, y que sabe a no se que, cótra aquello del Apostol, *noli altum sapere,* no pretendo que suene a altivez del Autor ni del estilo ni de la obra, sino que solo sirua a la dignidad de la materia de que se trata en todo el libro, pues en todo el no fuere ni se predica sino a Iesu Christo, que es, *lux vera, que illuminat*

*illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* De quien canto Simeón el justo el titulo que he dicho, y es lo mismo que la Fe de Christo, en quien el Apostol San Pedro nos dize y manda, que miremos como a candela en lugar oscuro, de quien desde los principios de la yglesia, hasta su vltima perfeccion, se trata en toda la primera parte deste libro. Enderezado tambien contra la ignorancia de algunos fieles que vinieron de los Gentiles a nuestra fe, para mostrarles claro, q̄ hemos de ser nosotros, y los que vinieron de los Iudios, a entrar en la yglesia vn pueblo entero y perfeto, jutos sin ninguna diferencia en la fe y en la caridad, y por esso le quadra el titulo, *Lumen ad reuelationem gentium*, que es de los que vinieron de la Gentilidad a la Fe de Christo. El intento y fin principal de la obra, se endereza a que se quite este oprobrio y afrenta destes nuestros fieles que vinieron del Iudaismo a creer en Christo, pues todos saben, que antes que viniese al mundo, se llamauan pueblo de Dios, y que vino para su gloria: y así tambien se muestra que es de su mismo linage, y de la casa y familia de Dauid este nuestro legislador (y como el dixo por San Iuan) que la salud, y saluacion, de los Iudios viene. Esto declara la segunda parte del titulo, diziendo: *Et gloriam plebis tuæ Israel.* Porque aunque en la verdad, y en espíritu todos los fieles, de dōde quiera que vengan, sean pueblo de Dios, e Israelitas, los Iudios a la letra, y segun la carne, se llaman pueblo de Dios de Israel, y los demas se llaman pueblo Gentilico, &c. Así declara su pensamiento y su intento todo, el autor en el proemio y epistola a don Alonso Carrillo. El en el capitulo primero torna a declarar el punto de la controuersia, diziendo: *Dissensio autem ista hoc con-*

*tinet in summa, quod scilicet illi, qui fuerunt ex Iudaismo conuersi debent iusto iudicio, & ceteris fidelibus minori, & in pluribus quodammodo subijci, & conculcari.* Y toca luego los fundamentos desta sentençia, que despues los pone adelante mas de proposito. Y porque no piense alguno, que por salir a la defensa desta causa, el sea dellos, y tenga alguna raza de Iudio. Dize en el capitulo quarto, que no le mueue el afecto, ni el parentesco, ni propria sangre, ni carne, ni piense alguno que defiende a su linage, porque ninguna cosa le toca, pues desde Noe se diuidieron, y hasta allí ellos, ni el, no tienen vn comū padre, ni podra alguno de quātos le conocē ponerle nota desto. Y quando lo fuera, no por esso anduiera con tristeza en la Fe de Christo, ni se tuuiera por menos feliz en ser hijo de Abraham, segun la carne de quien nacio Christo, antes se gloriara dello, si el Apostol no huiera vedado gloriarse en las cosas del linage, y de la carne. De suerte, que solo le mueue el amor y caridad, a proseguir esta obra, y quitar la scisma y diuision entre los Christianos. Prueua despues, como siempre la fe es vna, y la yglesia vna, y fuera della ninguno puede salvarse: y que la cabeza desta fe, y desta Iglesia, es Iesu Christo, y en que manera fue siempre necesario, desde el principio de los siglos, q̄ esta fe détro del coraçon fue se significada, y profesada por señales exteriores: y como fue (segun las edades creciendo, y declarándose mas: y como el pueblo de Israel, fue el pueblo escogido de Dios, para esta manifestacion donde estaua la verdadera fe, y la Iglesia, y aunque no faltaron entre los Gentiles algunos q̄ participassen della Mas estos son pocos, q̄ la razon toda, de amar Dios tanto a los Iudios, era, porq̄ auia de nacer dellos Iesu Christo, y por esso les hizo tantos faouores

A cap. 14.  
y que ad.  
20.

A cap. 21.

faouores, y les declarò su pecho, y sus intentos. Muestra despues la imperfeccion de aquel estado, y ley del Testamento viejo, por sus partes doctamēte, en los sacrificios, en los preceptos, en el fin de la promesa: y así estaua encerrada, corta, encogida en aquel pueblo solo, y se les permitian algunas imperfecciones, por su dureza, e imperfeccion. Tras esto declara, como en la venida de Iesu Christo al mundo, auia de cesar todo esto, y mudarle en otro estado perfectissimo, y passar de la sombra a la claridad, y de la figura a la realidad, estado y ley Euangelica, capacissima, donde auian de entrar y caber todos, Iudios y Gentiles, y viuir en concordia, y en ygualdad, y vnidad, y que ninguno puede salvarse, si estuuiere fuera desta congregacion, y de esta Iglesia. Donde pone quatro linages de gentes, que sin duda se condenan: Paganos, Hereges Scismaticos, Iudios. Y que aunque conuiene mucho a los fieles guardarse de conuersar con estos, mucho mas el apartarse de los Iudios, y poner gran recato que los que se conuerten dellos a nuestra Fè, no tornen jamas a hablar con ellos: porque se ha visto el gran daño que les haze, y que los tornan a peruertir. Muestra esto doctamēte en el capitulo 23. y dize, q̄ el sabe bien por experiencia el grande daño q̄ hazen a todos, a Christianos viejos, y nuevos, porque son grauissimos y duros enemigos de Christo, y de su Fè santissima. Arguye en este capitulo doctissimamente, y muestrales su ceguedad, peruersidad, y crueldad, y quan justamente estan reprobados de Dios hasta el fin del mundo. En el capitulo 24. reprehēde a los principes Ecclesiasticos y seglares, del descuydo grande que tienen en dexar comunicar y viuir familiarmente esta endiablada gente entre los fieles, y fiarles sus casas, hazerlos sus

mayordomos, arrendarles las decimas y otras rentas, cō q̄ se hā enriquezido. Y es esto causa para q̄ se endurezcan mas, y piensen q̄ no estā reprobados de Dios, sino q̄ como otro tiēpo los tuuo captiuos: y los castigaua por sus pecados, así tãbien agora: y que como entonces auia entre ellos gēte, y personas graues, como Tobias, Zorobabel, Mardocheo, Daniel, Esdras, y otros cō quiē Dios los cōsolaua, así tãbiē agora: y q̄ al fin Dios se desenojara, y los boluera a reynar a Ierusalem, como desueneradamēte piensan esperādo al Mesiās. Y desto son causa los q̄ los faouecen, y los estiman, y dan ocasiō que se enriquezcan, y ellos affligen, y maltratan los Christianos. Cuenta en este capitulo algunos casos particulares desto. Dize que importa affligirlos castigarlos, traerlos muy sugetos, para que la vejacion y la pena les de entendimiento, abra los ojos, ablande, y haga tornar sobre si, segun lo prophetizo dellos Isaiās. Dize tambien que de aquí hā nacido todos los daños, y estas es la ocasiō de las rebueltas, q̄ con la libertad, y el imperio que tienen, los crueles han hecho grandes insultos y maldades, hasta venir a corromper las virgines hijas de los Christianos, casi publicamēte, y hecho Iudayzar a muchos Christianos viejos, y algunos de los Iudios q̄ se auian baptizado, y conuertido, tornādolos a peruertir, y a negar la Fè. Y de aqui los Christianos viejos los tienē a todos por sospechosos, y enemigos crueles, y hā puesto las manos en ellos, y pretenden echar de los officios Ecclesiasticos y seglares, y de todas las dignidades a los Christianos nuevos q̄ se han cōuertido. Y vienē a dar en esta mala opiniō q̄ se han de diuidir, y rōper la caridad, y la vnidad de la yglesia. Insiste mucho en q̄ los Reyes y principes y los Prelados pōgan gran cuydado en q̄ no se trate con ellos, y a ya

aya gran cautela y auiso en mirar es a las manos, y que procuren conuertir los a la Fé, con amor, y con castigo quando fuere menester. En el capitulo 27. muestra que el estado de la santa madre Iglesia es perfecto por Iesu Christo: y que todos los que en ella entran pura y sinceramente, an de tener vn mismo ser, sin diuision, ni scisma, y hazen contra ella, y contra la intencion de Iesu Christo, y la doctrina del Euangelio, y de san Pablo, los que dentro della quieren tornar a diuidir los pueblos, y que el Gentilico que entrò en mayor plenitud sea el señor, y el q mande, y el Iudayco sea siempre siervo. Y que no ha de hauer esto en la vniidad de la Iglesia. Porque es lo mismo que si de los dos pechos de la esposa, arrancasen el vno cruelmente, y que de entrambos pechos ha de dar leche a sus hijos, y de entrambos pueblos ha de tener predicadores, y doctores, y rectores. Prueua todo esto con lindos lugares de Escritura, y de santos. En el capitulo 45. pone las razones de los q sienten lo contrario, y en la resta del libro hasta el fin responde a ellas doctissimamente, declarando siempre la vnion de la Iglesia. Y por que esto basta para dar noticia desta obra, y la razon desta dissension, no quiero de tenerme mas en ello. Solo aduerto que en este volumen se encierran primera y segunda parte, y que no hizo dos cuerpos, como algunos piensan: y aunque el le llama siempre primera parte, y deuio de tener intento de hazer segunda, no la hizo ni pudo, ni fue la mi juyzio menester, porq cumplio bien esta con su proposito, y con lo que prometia en el titulo, que era alumbrar a los fieles que venian de los Gentiles, para que no errasé en la vnidad de la Iglesia, y mostrar que era gloria del pueblo Israel, Iesu Christo, y que a los Iudios que viené a la Fé, y alla vnio

de la Iglesia, no los han de tratar como siervos. La primera vez llego al capitulo quarenta, estando en Guadalupe, y despues en el monasterio de san Bartolome, a peticion del Arçobispo, llegò al capitulo 52. Donde acabò el libro el año M.CCCC.LXV. vispera de la Natiuidad de nuestro Señor, como el lo dize en el vltimo capitulo: dõde tornado a hablar con el Arçobispo, haze vn docto epilogo y resolució de lo que a tratado: donde tambien se muestra que no hizo otra següda parte, ni dexò sujeto para hazerla. Escriuio tambien este siervo de Dios otros tratados de mucha erudicion, y en todos ellos mostrò agudeza, ingenio, y buena noticia de varios autores, lecion de santos, y principalmente de Escritura santa. Estando en Toledo, le pidio vn amigo suyo le hiziesse vn sermon, para el jueves de la cena, que le auian encomendado, que predicasse del Sacramento, y compuso con harta breuedad vno muy docto, que se halla en el mismo libro, *Lumen ad uelationem gentium, &c.* En san Bartolome de Lupiana escriuio tambien vna vida de san Iuan Chrysostomo, de quien era muy deuoto, recogida de los autores que viuieron en su tiempo, donde muestra mucha lecion. Escriuio vna epistola doctrinal, y larga q es vn razonable libro a los religiosos de la orden que estauan en la corona de Aragon, quietandolos e persuadiendolos a que se estuuiesen quedos, y no desamparassen sus monasterios, por las dificultades que sufrían en tiempo de las grandes dissensiones y guerras que andauan en aquellos Reynos, assi entre el Rey don Juan, y su hijo el Principe don Carlos en Barcelona, como en todos los otros estados de la Corona. Mas de diez años padeció aquellos Reynos guerras civiles y miserables, entre padres e hijos, y hermanos,

nos, y primos, de que les alcançaua a los religiosos mucha parte: y assi no es mucho perdiessen alguna vez los estribos de la paciencia. Hizo tambien sermones doctissimos en todos los capitulos generales que presidio como General de la Orden, que fueron el año de CCCC.LIX. y el de LXII. el de LXV. y el de LXVIII. llenos de santa doctrina. No puedo creer que predicasse todo lo q escriuio en ellos, porq ay algunos tã largos, que no se leerã en seys horas, y de alguno haremos adelante memoria particular. Dize el padre F. Pedro de la Vega, que el Papa Pio II. que fue electo despues de Nicolao V. concedio indulgencia plenaria a todos los que fuessen a la guerra cõtra los Turcos. Parecioles a algunos religiosos inquietos que era esta buena ocasion para yrse de la Orden y que era vna licencia aquella que comprehendia a todos, y nadie podia estoruarles la salud de sus almas. Para quitar este de fassosiego el siervo de Dios, junto capitulo, y de consentimiento de los capitulares vedio vna heredad, para que del precio della se embiasse cierto numero de soldados en vez de los que querian yr a la guerra: porque sabia bien el varon santo que no era gana de combatir con los Turcos, la que los sacaua del Monasterio, sino de rendirse a sus miserables apetitos. No basto toda esta diligencia para que no se fuessen algunos. Salieron quatro dellos, que permitio Dios, el enemigo los derriuasle, y dentro de pocos dias mostraron que no era la ansia de la indulgencia, sino de la libertad la que los lleuua. Yuã con orden de que fuessen jutos: apartaronse luego por cierta diferencia que tuuieron (los que no cabian en el monasterio, tampoco cabian en todo lo ancho del mundo.) llegaron dos dellos a Roma, los otros dos se es-

parzieron como ouejas sin dueño y señeras. Despues de hartos de andar perdidos, sin hauer muerto Turco, ni Moro, sino dado mil cuchilladas a sus almas, tornaronse al monasterio. Castigò a los dos el siervo de Dios, como mereciã. Los otros dos truxeron Breue del Papa, en que los absoluiã de qualquiera culpa y pena, en q huuiesse incurrido por auer se ydo del monasterio. Como eran todos quatro de animo desaflosegado, y no teniã la religiõ dentro del alma, ella misma como mar espiritual que no sufre muertos, los echo fuera. Acabaron los dos sus vidas reclusos en vna celda por sus delictos, y estos fuerõ los mejor librados, porque los otros dos perecieron fugitiuos miserablemente, que no parò el demonio hasta q acabò la guerra que mouio contra ellos, por verlos inobedientes a los preceptos y cõsejos de su General.

C A P. XX. *De la fundacion del monasterio de Santa Maria del Passo, que agora se llama san Geronimo de Madrid.*



VANDO. Se Escriuio la fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral de Segouia, se descubrio alguna parte de la deuocion, inclinacion santa del Rey don Enrique el quarto, a todo lo que es culto diuino en general, y en particular a la Orden de san Geronimo, don de con tanto cuydado se atiende a esto. Lleuado deste buẽ espíritu desde sus primeros años, hizo entõces lo q pudo por el acrecõtamiento desta Religión, y despues q heredo los Reynos lo mo-

strado  
de la  
orden

tro con mas libertad y fuerças aunq siempre pudo poco por la mucha parte que daua de sí a los que traya a su lado, y se le leuantaró sobre la cabeça. Vna de las cosas que emprendio con calor despues de la fundacion del Pared de Segouia, fue el monasterio que se llamó primero nuestra Señora del Passo, y agora se llama san Geronimo de Madrid. Su fundacion fue así. El año M. CCCCLX. siendo general Fray Alonso de Oropeza, se trato en el capitulo priuado que se junto aquel año, como el Rey don Enrique, edificara vn monasterio de la Orden juto a Madrid, y queria se llamasse santa Maria del Passo. Y pues se entendia q el Rey lo ofreceria a la Orden, por algunas palabras q el Rey auia dicho a algunos religiosos, aunq no lo auia declarado hasta aquel punto. feria bien mirar lo que se le auia de responder quando esto propusiesse, porque no fuesse menester tornar a juntar capitulo priuado sobre ello. Los de la junta se resoluieron en q se recibiesse en nombre de la Orden, si el Rey le ofreciesse, siendo cosa clara que le ofreceria: y lo demas que era darle Prior y Frayles y otros particulares, remitian al General, para que el ordenasse lo que conuiniere, y respondiesse a su Alteza haziendole muchas gracias por la merced que hazia a la Orden, no degenerando de sus passados en esta aficion y fauor. El año siguiente de sesenta y vno, fue a Madrid el General Fray Alonso de Oropeza, a besar las manos al Rey por las ocasiones que hemos dicho. Antes que se despudiesse, lo declaró el Rey su intento: Dixole como pretendia acabar muy presto el monasterio de nuestra Señora del Passo, para que entrassen en el los religiosos de su Orden, y que su voluntad era lo que antes de boluer a su casa le ofrecia a lo que se hazia en la fa-

brica, y cócertasse las celdas y las oficinas conforme a la manera de vivir en la religion de san Geronimo. El Generallo hizo. Dio la mejor traça q pudo, y con esto ya el año de sesenta y dos se trato en el capitulo General, que en el se celebró con mas certeza, que quando el Rey mandasse que fuesen frayles a poblar el nuevo monasterio, le embiassen el numero que pidiesse y si nóbrasse algunos en particular (pues conocia muchos) aunque estuuiesse ocupados en oficios se desembraxassen y fuesen, porque en todo respondiesse la orden a tanta merced y fauor como su Alteza le hazia. El año de sesenta y tres embio a mandar el Rey que para el mes de Octubre de aquel año fuesen dos solos religiosos a la nueva fundación, y asseñassen todo lo que viesse era necesario para que la Quaresma adelante de sesenta y quatro, entrassen a poblar el monasterio de treynta religiosos. Todo se cumplió así en el capitulo priuado que se celebró el mismo año. En la relacion de la fundacion que esta casa tiene, dize que vinieron siete frayles de nuestra Señora de Guadalupe, y otros dos de otra casa, y que en el capitulo general que se celebró en el año de CCCCLXVIII. mandaron q los frayles de Guadalupe se fuesen, y quedasse solo vn Prior, y se truxessen frayles de otras casas. Y así se hizo. Embio tambien a dezir el Rey al capitulo general del año de sesenta y cinco, q auia mudado de parecer en lo del nombre del monasterio, que al principio quiso se llamasse nuestra Señora del Passo, y agora queria se llamasse san Geronimo el Real de Madrid. Y así mando el capitulo que se llamasse adelante, y la vocacion fuesse de san Geronimo. El motivo q el Rey tubo al principio para darle este nombre se refiere en la Chronica del mismo

Chron. 24. Gual.

de esta 17. 6. 6.

de esta manera. El duque de Bretaña embio vn Embaxador, q algunos dizen ser el Duque de Aménach, al Rey don Henrique, pidiendole su amistad, y confederacion. Venian con el algunos caualleros, grandes hombres de armas, valientes, y diestros justadores, que se vsaua mucho en aquellos tiempos. Quiso el Rey hazerle fiestas, y que tambien viesse los caualleros de Bretaña, la destreza en armas de los caualleros de Castilla. Tuuole tres dias en el bosque del Pardo, haziendo le vanquete, y juegos, liberalidades, y franquezas excessiuas. El quarto dia don Beltran de la cueua, priuado, y querido del Rey, cauallero de muchas partes, y calidades hizo vna justa, manteniendo vn passo a la vsança antigua. El sitio, y la tela estaua entre el Pardo y Madrid, en el mismo asfiento, donde despues el Rey edificó el monasterio. Diole tanto contento al Rey la justa, o torneo, que en memoria del caso, por auer salido del con tanta gloria su querido don Beltran, que ya era su mayordomo mayor, que trató de edificar alli el monasterio. llamandole nuestra Señora del Passo, y llamarale mejor el passo de don Beltran, pues se auian dado alli pocos passos en seruicio de nuestra Señora. Gustaron poco de la fiesta los grandes del Reyno, porque era demasiada la que se hazia al Embaxador, y los fauores y priuanças de don Beltrán mas de lo que ellos quisieran.

El sitio del monasterio salio para los religiosos muy enfermo, por estar cerca del rio puesto en lollano, asfiento humedo, donde el Sol de la tarde hiere arepecho. Conocióse por experiencia (de mas de quarenta años) que no se podia habitar en el sin notable peligro de la salud, y de la vida, y perdida de la religion, porque las continuas enfermedades trahian a

los religiosos descontentos: la comunidad y obseruancia andaua con tibieza, ni se via alli el heruor de otras casas de aquel tiempo, y tenian hartito que acudir a remediar sus dolencias, curar sus ages. Los pocos que venian a tomar el habito, desmayauan, viendo la poca salud que tenian los que hallauan dentro: tornauanse al siglo, o buscauan otra casa, de suerte que se echó de ver, no podia perseuerar la casa en aquel sitio. Permittiolo así nuestro Señor, porque no tuuiesse negocio de tanta importancia, como vn monasterio de San Geronimo, tan leue fundamento: ni los caualleros de Christo hiziesse memoria con el nombre del sitio, de las cauallerias vanas del siglo. Los religiosos prudentes que consideraron todo esto, pidieron consejo a la orden, que harian para que aquella casa no se perudiesse, pues alli podia sustentarse mal. Mirando las razones tan suficientes, pidió la orden licencia a los Reyes Catholicos, presentandose las con las fuerças que ellas tenian, para mudar de alli el conuento al sitio que agora tiene. Ellos la dieron con facilidad, entendiendo por personas dignas de fe, que el mismo Rey don Henrique tuuo proposito de hazer esta mudança, condolido de las enfermedades continuas que via padecer a sus religiosos. Auida la licencia de los Reyes, se truxo tambien la del Papa, para que se hiziesse con seguridad. Concediose esta traslacion en vn capitulo priuado, que se celebró el año de mil y quinientos y dos, siendo General fray Pedro de Bexar, ordenando que se repartiessen los religiosos de la casa del Passo de Madrid por otras de la orden, dexado en ella seys o siete, en tanto que se labrara el claustro nuevo, aprouechando todo quanto fue posible los materiales,

K K les,

les, porque se pareciese al primero. Dexaron en memoria vna capilla pequeña, donde se pudiesse dezir Misa, y las raynas y fundamentos que no dexan olvidar lo que fue. El sitio nuevo fue bien considerado, esta puesto vn poco en alto, donde goza de buenos ayres. Dentro tiene buena agua, y buena huerta, cielo abierto, claro, y el suelo fertil, apartado entonces en buena proporcion de la villa, agora (con el asiento de tantos años de Corte) se ha estédido casi hasta sus paredes, edificando alli los cortesanos quanto han arruynado en otras partes, con ser tanta la vezindad del monasterio con la villa, que ya casi estan mezclados. Los religiosos que en aquel conuento viuen, han sido siempre dignos de mucha loa, pues no son parte las olas de vn mar tan turbado, no digo para ahogarlos, cosa que podia temerse, mas ni aun para turbar el sosiego de sus vidas. Viuen por merced del Señor en medio destas turbaciones, tan fuera dellas como en vn yermo. Edificaron vna yglesia bien proporcionada: y de la arquitectura de aquel tiempo, la mas bien entendida que ay en muchas leguas al contorno. El claustro, celdas, y todo lo demas, fue como de despojos del primer monasterio. Junta con la yglesia por la parte de Oriente, y del Norte, vn aposento real bueno, aunque de pocas pieças, donde se recogen las personas Reales algunas vezes a oyr los diuinos officios, que se han hecho siempre en aquel conuento con buen cuydado. Ha sido frequentado de los Reyes, y hecho en aquella yglesia actos de gran solenidad. Iurose alli el Rey don Felipe nuestro señor, siendo Principe. Iurose tambien alli el Principe don Fernando, dia de S. Lucas, que murió el año mil y quinientos y setenta y ocho, de-

xando lastimado el coraçon del padre, y a toda España, por las grandes esperanças que se auian concebido. Remediolo nuestro Señor, y enjugaron justas lagrymas con la feliz jura, que tambien se hizo en la misma yglesia del Principe don Felipe. III. deste nombre, a quien nuestro Señor guarde largos años. El año mil y quinientos y setenta y tres, tuuo alli su Magestad capitulo como Maestre, a las tres ordenes Militares, Satiago, Calatrava, y Alcantara, y otros actos desta calidad. El Prior deste conuento, como son siempre personas señaladas, y de tanto exemplo, esta cargado de Patronazgos, hecho vn perpetuo mayordomo de pobres, y obras pias. Tiene porque empecemos por aqui, el gouerno del monasterio de la Concepcion Geronima de nuestras monjas, que es de la calidad que todos saben, de quien trataremos en su lugar proprio. Estambien patron (junto con su conuento) del hospital de santa Catalina de los Donados, en la villa de Madrid; fundacion de Pero Fernandez de Lorca, secretario de los Reyes don Iuan, y don Henrique. IIII. su hijo. Mandò se sustentassen alli diez hombres y diez mugeres pobres, de los que llaman enuergonçantes. Despues con particular Bula se ordenò, que fuesen todos hombres, porque se quitasse toda sospecha de memoria tan pia, eligelos el Prior, y el conuento. Y los mismos son tambien patronos de la lymosna de doña Maria de Herrera, muger del Comendador Iuan de Luxan, y reparten doze fanegas de trigo, y quatro mil marauedis cada año, a seys pobres de la parroquia de San Andres. Dexò Luys de Ludeña mil ducados, para q se echassen en réta, y cò ella se cassasse vna o dos huerfanos, y si la huuiesse

se de su linage fuesse preferida, y que el Prior de S. Geronimo, y vn regidor fuesen patrones, y las eligiesen el dia delos Reyes en el mismo còuento. Iuã Bautista de Toledo, Architecto del Rey don Felipe. II. de cuyo ingenio (como vemos) es toda la plãta, y mucha parte de la montea desta real casa de S. Lorenço, dexò su hazienda, para que se comprasse renta, y della se cassassen las huerfanos que alcançasse cada año, dandoles a quinze mil marauedis. Hizo patrones de tan buena memoria, como hombre que queria edificar en el cielo, al Prior de S. Geronimo, y al Guardian de San Francisco, y vn regidor de la villa. El mismo Prior, y guardian, y el Prior de Nuestra Señora de Atocha, y el de S. Agustin, con el capellan mayor y confessor de las Descalças Franciscas, digna fundacion de la serenissima Princesa de Portugal, doña Iuana de Austria, hija de Carlos. V. Hermana del Rey don Felipe. II. son visitadores de muchas obras pias, que dexò esta señora en su testamento. Iuntanse todos el Domingo de Casimodo a ver las cuentas, y como se destribuye la renta, y se cumplen las obligaciones, y danles vn estipendio largo. El primero de los nombrados, es el Prior de San Geronimo, y así van firmando los actos de la visita, por el orden del nombramiento. Tambien el Prior, y conuento destribuyen cada mes doze mil marauedis, a los pobres que llegan a la puerta, lymosna de Iuã de Recoles, y otros tres mil y tantos les dexò para la sacristia. El Embaxador Iuã de Bargas Mexia, mãdò se hiziesse vn colegio en Salamanca, hizole su heredero, y dexò algunas personas, como visitadores del: entre ellos es vno el Prior de San Geronimo, y le señalo de salario por el cuydado, seys mil marauedis cada año. Elige tambien junto

con el Abad de San Martin, las huerfanos que se casan cada vn año de la renta de cien mil marauedis. Memoria del Licenciado Luxan, mãdò hazer ciertas obras pias de aquella renta, y que lo que sobrasse, si fuere menos de veinte mil marauedis, se de a vna sola, y si mas, se reparta, como los electores quisieren. Es tambien el Prior patron del hospital, que està junto a la concepcion Francisca: fundole Beatriz Galindo, de quien haremos particular memoria, adelante. Tiene otros patronazgos, que por no cansar, ni parezca hago tabla de bien hechores, los dexo. Sin estas lymosnas, que son como agenas, y que con tanto cuydado se administran, conseruan, haze otras muchas y proprias la casa. Digan estas vna infinidad de pobres que llegan a aquella puerta todas las horas del dia. Dale el conuento al Prior veinte ducados, para que haga algunos particulares socorros: la Pascua de Naudad le da treinta y seys fanegas de trigo. Dase sin esto vna fanega de pan cozido cada dia a los pobres que llegan, y todo el pan que se leuanta de las mesas partido, y partese casi todo. Hazeseles olla por si, de carne y de verdura, y danles la fruta que sobra de la mesa, y muchas raciones de carnero, que el portero alla con sus ciertas leyes puede llevar de los frayles, sobre que suelen passar mil piadosos hurtos y trauesuras, de que se pueden absoluer facilmente. Es costumbre (no se si la llame así, o verguença santa) que sentandose el portero al lado de vn religioso, no ósa casi tocar a la racion, porque es como tener muchos pobres que se la estan pidiendo. Limosnas espirituales haze muchas, q aunque no se parecen tanto, son de mayor consideracion. Anse visto hartas vezes en aquel còuento,

diez y onze cōfessores, que aunq̄ acuden a las obligaciones del choro, los ratos de su descanso los emplean en este trabajo tan pio. En quaresmas, y aduientos se veen salir a predicar por los hospirales, y parroquias, quatro y cinco mas, que para gente tan ocupada y encerrada no es poco: y lo que es mas, q̄ he visto yo hijos de aquella casa, que se les pasan años que no salen del monasterio a la villa, y es menester algunas vezes, que se ofrece necesidad, mandarcelo con rigor, que en otras Religiones lo tendrían en algo, o por milagro.

## C A P. XXI.

*Lo que se ordenò en algunos capitulos generales, y priuados. Fray Alonso de Oropesa es puestro por juez y arbitro en las cortes de Medina del Campo.*



**A**l Tiempo que se acabò de assètar los desassosiegos de los Iudios de Toledo, cò los Christianos viejos, corria el año. M. CCCC. LXII. y en el a diez y seys de Mayo se juntò la orden a celebrar el. XV. capitulo general en S. Bartolome de Lupiana. Presidio fray Alonso de Oropesa General, y hizo vna oraciõ, o sermõ en Latin, de los mejores q̄ en su vida hizo. No puedo creer q̄ le predicasse todo, porq̄ yo no le pude leer en toda vna mañana, aunq̄ me di buena diligencia, y marauillome quando tuuo tiẽpo ni lugar para hazerle, y estudiarle, porq̄ hasta muy pocos dias antes, el tuuo (como vimos) en la ocupaciõ de la Inquisiçion de Toledo, donde ni aũ para rezar las horas canonicas, le quedaua a penas tiẽpo: holgara yo harto,

que todos pudieran leerlo, por ser de tanto prouecho, y de tãta grauedad, y buena dotrina. Tomò por fundamẽto aquel lugar del Deuteronomio, en el capitulo quarto. *Hac est vestra sapientia, & intellectus coram populis, & audientes vniuersi præcepta hæc, dicant: En populus sapiens, & intelligens gens magna, &c.* Partio luego su discurso en tres partes. La primera, que es la sapiencia dio a los superiores y perlados. La segunda, que es el entendimiento, a los subditos. La tercera, que es la alabãça nacida del buen exemplo de los vnos y de los otros, dio al pueblo. Discurre cõ buẽ artificio por cada vna, dilatando y confirmando con excelentes lugares de Escritura, y de santos, y aptuechase castissimamente de los Filosofos y Poetas. La sabiduria de los perlados, dize q̄ pide para su entereza muchas partes: conocimiento de la ley santa cõtenido en las sagradas letras, porq̄ no tenga ignorancia en lo q̄ ha de hazer y dezir. Este lugar estiẽde cõ mucha erudicion, aprouechãdose mucho de la dotrina de nuestro padre S. Geronimo: y porque no vale nada, o vale poco el hablar, y el saber, la ciencia, meditaciõ, y todo lo que encierra la teorica, sino se viene a la platica, y se ponen las manos, muestra luego como està el perlado obligado a yr delãlãte, cõ la vida y cõ el exẽplo, porq̄ no sea todo hablar, y filosofar de cabeza, sino q̄ enseñe cõ el exercicio de la virtud: y que aquello q̄ sabe, y lo q̄ predica, este viuo, salga fuera y se vea: y porque tras estas dos partes, de dezir, y hazer, ciẽcia, y obras, corre luego peligro ã vanidad y altiuez, muestra luego, quanto recato ha de poner en boluerse a Dios, y resinarlo todo en sus manos, darle a el solo las gracias; no buscar otra gloria, sino la suya, porq̄ corre riesgo de incharse, y aliuercerse, y quererse como señor y dueño del reba-

rebaño, no siẽdo suyo, sino de Christo, y la sabiduria si es de arriba, arriba se ha de tornar, y referirla a su propria fuẽte, y dezir dẽtro de si mismos: Que tienes q̄ no ayas recebido: y aquello q̄ manda Christo q̄ digan: Sieruos inutiles somos, lo q̄ estauamos obligados a hazer aq̄llo hizimos. Resultarã luego de aqui la paz, que es propio efecto de la sabiduria del cielo. Esta es vna de las partes mas doctamẽte tratadas en esta conciõ, significãdo viuamente lo primero, quanta obligacion tienen los perlados a buscar esta paz, y ser los propios instrumentos, y ministros de ella, por endereçarse aqui la obligaciõ de su oficio, y fue lo que principalmente pretendio el hijo de Dios, viniẽdo al mundo, como se lo cantaron los Angeles en naciẽdo. Para esta dize, q̄ son menester muchas y grãdes alhajas: la primera, limpieza de vida, y pureza de conciencia, humildad, modestia, mansedũbre, benignidad, y sobre todo caridad, y amor a los hermanos: prueua estas partes con el exemplo de Iesu Christo, primero, luego cõ el de S. Pablo, porq̄ las Epistolas deste gran Doctor de las gẽtes, a mi parecer sabia las sin faltar tilde. Tã lleno, y tan feliz va en todo lo q̄ trata de lugares de sus Epistolas, de dõde creo q̄ auia penetrado mucho del pensamiẽto, y del alma del Apostol. Y porq̄ no sea todo blãduras, pues la necesidad enseña, que ay subditos duros, atreuidos, rebeldes, muestrales a los Perlados, quã necesario es el animo, y el valor para el castigo, y para la reprehensiõ. enseña doctamẽte como se ha de hazer esto, y como se ha de enfrenar esta parte, para q̄ ni deslize al estremo de crueldad, ni le faltẽ niervos, amolentada cõ la piedad demasiada. Y de aqui viene a mostrar la necesidad q̄ ay de la justicia, equidad y juyzio, no declinando por affecto de ira, o de misericordia. El fiel

de la balança descubre reglas de mucha prudencia, sacadas de la Escritura Santa, adornadas con lugares de santos, y de los Filosofos, a quien dio Dios claros juyzios para esto. Despues de auer descubierro tan hermoso cãpo, y hecho alarde de tan illustre exercito de virtudes, mostrada la multitud de cosas que son menester, en vno que de veras ha de ser y merecer nombre de Pastor de almas, y lo que se encierra en aquella parte primera que les tocava a los perlados, llamada sapiencia, se marauillaua mucho, que osen los hombres entrar en negocio tan difìcil, y que acometan oficio tan peligroso. Aqui quisiera yo dezir sus mismas palabras, sino que no oso entrar en estas conciones, o platicas tan largas derechamente, porque lo veo reprehendido en algunos graues autores: no digo mas de que trata con mucha destreza esta parte, contra los atreuidos, ambiciosos, y anfi passa a la segunda de los subditos, y les enseña con mucha prudencia lo que les toca: y de alli passa a la tercera del pueblo, y muestra quan imprudentemente se atreuen a murmurar de la vida de los sieruos de Dios, y varones espirituales, no entendiendo lo que tratan, y de quan flacas ocasiones fundan razones de escandalo. Basta esta noticia, para que se vea algo del buen artificio desta platica, que a mi juyzio es de las doctas que he visto, y no se si agora llega alguno de los mas estirados a esta fineza.

Trataron en este Capitulo general algunas cosas de importancia, para el aumento y conseruacion de la Religion, y estado espiritual: no quiero detenerme en ellas. Escriuiò el Cõde de Salinas a este Capitulo vna carta, diziendo, que queria dar a la ordẽ la casa y monasterio de Beneuere en Aguilar, de que el era patron y funda-

dot, porque los religiosos premostratenses que le tenían, no vivían conforme el deseava, ni al nombre. La orden como cosa de que no tenía mucha codicia, lo remitió al General, para que el se informasse de lo que convenia. Vistas las condiciones, y los embarrasos que se atrauefauan en el negocio, se desistió dello, huyendo siempre quanto fuesse posible, la inquietud, y el enemistarse con otros, siendo el principal intento la caridad. Luego el año siguiente fue necesario juntarse a celebrar otro capitulo priuado en el mismo conuento. La ocasion fue, por que vacaua el oficio del General, por fin de los tres años, y confirmar la eleccion del General futuro. Eligieró luego de conformidad casi todos los electores al mismo fray Alóso de Oropeza, porque le amauan mucho, y su prudencia en el gouerno era alabada de vnos y otros. En el capitulo passado le auian concedido, q̄ quando nuestro Señor le lleuasse desta vida, aunque al presente no fuesse General, se le hiziesen todos los sufragios y beneficios espirituales q̄ se hazen en toda la orden por el q̄ muere, siendo General, reconociendo en esto quánta obligacion le tenían, por el bué exéplio que siempre auía dado, los trabajos q̄ por la orden auía sufrido, por el bien comun de la Religion Christiana, y paz destes Reynos. Otorgaronle también, que porque tenia algunos ages, y estaua quebrado de salud, de los trabajos passados, se fuesse a curar, y conualescer, al monasterio de la orden q̄ quisiese, y dexasse en S. Bartolome vn vicario general, o los que quisiese, para que acudan alli con los negocios. No se si vió desta licencia, que fue nueva en la orden, como quiera que fuesse, el estava ya en este capitulo, con la salud que basto para hazerle General. Otro mayor embaraço se ofrecio, que

podiera ser de mayor impedimento para esta eleccion, y fue estar llamado este siervo de Dios, para las cortes que se auian de hazer en Medina del Campo: y con todo esso, despues de electo, los padres del capitulo, y confirmadores de la eleccion determinaron, que en todo caso fuesse al llamamiento del Rey, y del Reyno, y pospusiese el bien particular al vniuersal. Dire breuemente lo que fue esto, para que se entienda esta determinación del Capitulo priuado. Como el Rey don Henrique quarto no tenia hijos herederos, y en su gouerno procedia con tanta blandura, q̄ todos imprimian en el lo que querian, estava el Reyno y los grandes desgustados, todo lleno de inquietud, alborotos, diuisiones: vivían vnos como querian, y otros como podian, o los dexauán. A este estado viene la republica, quando tiene flaqueza de cabeça, y esta sin capitan: los hombres se tornan como peces del mar, animales de bagisimas animas, injustos, sin mas ley, de que el mas grande trague al menor, o como los lagartos, culebras, cocodrilos, y hipopotamos, basiliscos, animales sin republica, sin pastor, sin gouerno, crueles con sus semejantes, y con los que no lo son: y a estos compara vn Profeta a los hombres, quando no tienen rienda de justicia, ni Principe que les detenga. Tal estava Castilla por la falta del gouerno, y llegó a tanto, que algunos, y los mas principales se juntaron, y leuantaron Rey al Infante don Alonso, hermano del Rey, y de la Infanta doña Ysabel. Intentaron tras esto, prenderle, y aun matarle, y quando no pudieron salir con ello, depusieronle del Reyno quanto fue de su parte, y con mucha ignominia, fingiendo en ausencia vna estatua que representasse su persona. Tragedia miserable, atreuimiento villano, indigno de

no de los pechos hidalgos de los Castellanos. Hazianle los rebelados cargos pesados, feos, viles, los mas principales eran quatro: que trahia lo primero, Moros, enemigos de la fe en su Corte, y en su casa, consintiendoles delitos y casos atrozes, violar doncellas Christianas, sin miedo ni verguença. Lo segundo, que los oficios de justicia, Corregimientos, Alcaydías, y otros de su casa, y del gouerno del Reyno, los daua a personas indignas, baxas, sin meritos, que con el poder, y dignidad, que no merecian llenos de soberuia, causauan tiranias, robos, injusticias, y crueldades. Tras esto, que auia dado el Maestrazgo de Santiago a don Beltran de la Cueva, con grande agrauio y perjuyzio del Infante don Alonso su hermano, a quien pertenecia de derecho: lo postrero, peor y mas feo, que a doña Iuana hija, no suya, sino de su muger, y de don Beltran de la Cueva, segun fama publica en todo el Reyno, auia hecho jurar por Princesa, heredera de los Reynos, con tanta afrenta dellos, y perjuyzio de los legitimos sucesores. Para remedio de tantos males, a que se mouian algunos con buen zelo, otros con intereses y malicia, se le pedia al Rey hiziesse jurar al Infante don Alonso por Principe heredero, y darle el Maestrazgo. Cosa justa, aunque pedida con defacato, y mal termino, que jamas se ha de vsar con los Reyes legitimos, por malos que sean, pues estan en lugar de Dios. Y té le pedian, que para el gouerno de los Reynos, y pacificar algunas cosas, se señalassen dos caualleros de parte de los conjurados, y dos de parte del Rey, y vn arbitro, que en las cosas de diferencia, fuesse el que les concertasse, y resoluesse los negocios. Hizose luego: lo primero juraron al Infante, siendo de edad de on-

ze años, numero de mal pronostico, y don Beltran renunció el Maestrazgo de Santiago: y para las cosas del gouerno, el Rey señaló de su parte a don Pedro Velasco, primogenito de don Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, y a Gonçalo de Saavedra, Comendador mayor de Montaluan, en el Reyno de Aragon, de la orden de Santiago. De parte de la liga, don Iuan Pacheco Marques de Villena, y don Aluaro de Stuniga, Conde de Plafencia, para la terceria, y concordia de las partes, en quien viniessen a resoluerse todos los puntos de diferencia, era cosa dificultosa hallar persona tan cabal, y tan de por medio, y a gusto de partes tan encontradas. Pusieron de comun acuerdo vnos y otros los ojos en el General de la orden de San Geronimo, fray Alonso de Oropeza. Tanto credito se tenia de sus partes. Embiaronle a auisar de parte del Rey, y de los otros que estauan de la parte del Principe don Alonso, que se encargasse deste negocio: y que la junta auia de ser en Medina del Campo. El quisiera escusar vn encuentro tan dificil, los del capitulo priuado le dixeron, que en todo caso no lo dexasse, sino que fuesse a donde se ofrecia tanta ocasion de seruir a nuestro Señor. Moftro en esta junta mucho valor fray Alonso, y huuo menester todo lo que sabia, porque se trataua el negocio mas arduo que se ha ofrecido dentro destes Reynos, con gente de mucha sagacidad, prudencia, cautela, puestos todos en sus intereses particulares, mas que en la quietud del Reyno. Bastaua ser el vno y contrario del Rey, don Iuan Pacheco, hombre de grandes mañas, de quien se dezia publicamente, q̄ tenia tanta arte en traer a su voluntad, las de los que con el tratan, que ponía sospecha, si era mas que ingenio humano. A lo menos co-

el Rey don Henrique, cierto es que hazia todo lo que queria, por enojado, y ofendido que le tuuiesse. Viose buen exemplo desto en la junta. Truxo con facilidad a su parecer a los otros tres, para que hiziesen lo que el queria: y con esto daua poca entrada a fray Alonso de Oropesa, para arbitrar. Con todo esto les resistio mucho, y fue a la mano en algunos capitulos, que se decretauan contra el pobre Rey don Henrique, en mucho deshonra de su persona. Deruieronse dias en esto; en ellos entendio el Rey, que sus partes en la junta no yua buenas. Auifaronle de secreto, que en la sentencia que se daua por los juezes della, le dexauan poco mas que solo titulo de Rey, o como dizē Rey de solo titulo, aqui cobró algun animo, y se quejó grauemēte que le dexassen tan apocado, y sin autoridad, supo de cierto, que Gonçalo de Saavedra, y el secretario Aluar Gomez, se auian pasado a la parte del Marques don Iuan Pacheco, y que el secretario le auia sido siempre traydor, y guardadole, poca, o ninguna fidelidad, despues de auer recebido muchas mercedes. Reuoco luego por sentencia, todo lo que los diputados, o juezes auian hecho en la junta de Medina del Campo, dándolos por sospechosos, y enemigos declarados a su real seruicio. Desde este punto se desuergonçaron las cosas. Rompiose de parte de los caualleros, que seguian al Principe don Alonso, con el temor, verguença, y reuerencia que deuen a su señor natural, que aunque estaua culpado en mucho, el termino de proceder fue defacatado, digno de graue castigo. El General, fray Alonso de Oropesa, se boluio a su casa, harto desgustado, viendo yr las cosas tan rompidas, y el poco fruto que auia hecho en negocios tan sangrientos, entendiēdo, que el remedio de-

ellos pendia de Dios solamente, este le pedia el con muchas veras, y encargaba a sus subditos, que lo hiziesen: lo demas destas tragedias, otros las han escrito. Algunos han dicho, que el General de San Geronimo no estaua en esta junta como juez, sino solo como por arbitro, o tercero, para concertar los. Engañanse, que juntamente era lo vno y lo otro. Para que se vea la verdad, y lo que se hazia en aquella junta, hare relacion de dos sentencias que dieron estos juezes, que las hallé entre otros papeles viejos, en el archivo de S. Bartolome de Lupiana. Son confirmaciones que los juezes hizieron a Aluar Gomez de ciudad Real, secretario del Rey, que como no pretēdia sino sus intereses, quiso asegurar para adelante, lo que el Rey le auia dado, comprando con la veta de la lealtad, la firmeza de las mercedes mal merecidas. La vna es de las tercias reales del Arciprestazgo de Madrid, y de los lugares de Pinto, y Valdemoro, Cienpozuelos, y S. Martin, y el Casar, y las del Arciprestazgo de Montaluan, cosas de la Sista mayor y menor. La otra confirmacion, es la alcaydia mayor de la ciudad de Toledo, de quien también le auia hecho el Rey merced dando sela por juro de heredad, y que pudiesse hazer transacion, y passarla por via de mayorazgo a sus hijos. Las clausulas primeras destas confirmaciones, son deste tenor. En la villa de Medina del Campo, a quinze dias de Enero, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil e quatrocientos y setenta y cinco años, estando juntos los señores, don Alvaro de Stuniga, Conde de Plasencia, justicia mayor del Rey nuestro Señor, e don Iuan Pacheco, Marques de Villena, mayordomo mayor del dicho señor Rey, e don Pedro de Velasco, e don Gonçalo de Saavedra, Comendador mayor de Monraluan,

uan, todos del Consejo del dicho señor Rey, e fray Alonso de Oropesa, Prior General de la orden de San Geronimo, juezes deputados, que son por el dicho señor Rey, e por los perlados e caualleros, e ricos homes de sus Reynos, para ver e deliberar, e determinar, e declarar, e sentēciar, e cōdenar, sobre las cosas tocātes a la buena gouernacion, e administraciō de los dichos Reynos, sobre todo lo que por parte del dicho señor Rey han sido, e seran explicadas, e declaradas. Estando sentados pro tribunali, en presencia de mi, el notario, e secretario, e testigos infra escritos, estādo los dichos señores platicando, e entendiēdo sobre las cosas susodichas, los dichos señores juezes deputados, dieron, e pronunciaron, e por si mismos rezaron esta sentencia, e declaracion, e determinacion que se sigue. Nos don Iuan Pacheco, Marques de Villena, y mayordomo mayor del Rey nuestro Señor, e don Alvaro de Stuniga, Conde de Plasencia, justicia mayor del dicho señor Rey, e don Pedro Velasco, hijo del Conde de Haro, e don Gonçalo de Saavedra, Comēdador mayor de Montaluan, y fray Alonso de Oropesa, General de la orden de S. Geronimo, deputados que somos por el Rey nuestro Señor, e por los perlados, e caualleros de sus Reynos, por quanto nosotros, por virtud del poder que tenemos del dicho señor Rey, e de los dichos perlados, e caualleros, entēdemos sentenciar, e ordenar, e declarar muchas cosas complideras, a seruicio de Dios, y del Rey nuestro Señor, &c. Luego se siguen las confirmaciones que hemos dicho, siendo secretario Diego Fernandez de Soria, entrambas estan firmadas de los juezes, y debaxo de cada firma su sello, el de fray Alonso de Oropesa tenia en San Geronimo en pie, y vn Leon leuātado, arrima-

do al santo, que le estaua sacando la espina de la mano, empresa biē a proposito para el caso, y a casō la lleuaua el General para su vso, sin pensamiento de lo que significaua, a la sazō. que yuan a remediar vn Rey y Reyno que coxeaua tanto. El año antes de setenta y quatro, murio el Papa Pio. II. en Piceno, tierra de la Marca de Ancona, marchando con buena determinacion, y vn grueso exercito contra los Turcos, Perlado de grandes partes. A la orden de San Geronimo concedio muchas gracias, y en particular parā algunas casas. Confirmò otras que auia dado sus antecesores, y estendiolas todas, para que fuesen generales, y comunes a toda la ordē, en qualquier forma que estuuiesse concedidas a los particulares. Sucedió luego en la silla el Papa Paulo. II. Veneciano, llamauase el Cardenal Pedro Barbo, del titulo de S. Marcos, su eleccion fue en treinta de Agosto del mismo año. Fauorecio en quanto pudo al cuytado Rey don Henrique en sus trabajos.

## C A P. XXII.

*Profigue los capitulos generales, y priuados de la orden, y vn desasosiego que tuuo, queriendo algunos codiciosos derribarla de su estado.*



SEIS. De Mayo, el año. M. CCCCLXV. se juntaron los Piores y procuradores en S. Bartolome de Lupiana a celebrar capitulo general. Presidio el General, fray Alonso de Oropesa, que segun lo acostumbraua, hizo vn sermon en la lengua Latina, no tan largo como el pasado, mas no de menor erudicion, deuociō, ingenio,



genio y prouecho. No se descuydauã jamas en estos capitulos apretar en la guarda de la obseruancia, siempre hallauan que aduertir, ojos de linçe para ver las menudencias, en que no cayeran otros de menos espiritu. Eran los tiempos turbados, y libres en lo de fuera, y entonces ay mas necesidad de recogerse en lo de dentro. Y no bastan todas las diligencias humanas, pegase siempre el polvo que se leuanta de los pies agenos, y entra como sin saber en los lugares mas guardados. Mandaron entre otras cosas en este capitulo, que ningun religioso pidiese licencia para passar a viuir de asiẽto a otro monasterio de la orden, sin graue y vrgente necesidad, y si la pidiere, sea castigado por ello de su Prior, cõ pena graue, y sino cessare de su proposito, aumente la pena, hasta q̃ reconozca su liuiandad. Con esta palabra descubrieron la rayz de donde proceden comunmente estos desseos de mudarse. Porq̃ los varones de consideracion echan de ver facilmente, que no es el lugar, ni los moradores, los que causan el desassosiego del alma sino el hombre viejo que viue dentro. A do quiera ay hombres, y todos son de vna manera, y los q̃ aqui por vna razón, o por otra nos desassosiegan: ya que no se van tras nosotros quando nos mudamos, allã estã otros que haran lo mismo, y no les faltara razon. Si se concertare el hombre dentro de si mismo; hara poco caso de lo de fuera, porque no lleva mayor enemigo que a si, y es el que solo puede dañarle. Pretenden los liuianos no ser conocidos, y con el viento que quieren seguir sus antojos, se menean facilmente, fingen alguna vez que huyen de las dignidades, y de los cargos que nunca les dieran, pretendiendo por alli, o hallar otras mejores, o viuir con mas libertad. Ordenaron tambie,

que quando el Prior solo, o junto con los diputados, impusieren alguna penitencia al religioso por sus culpas, los otros se esten quietos, y no se alteren, ni tomen la causa por suya, porque se abriria vna puerta ancha a las disensiones, con titulo de caridad: y el que no se soslegare en esto, se le ponga la misma penitencia que al otro, pues por la defenfa injusta se hizo participante en la culpa: Mandaron tambien, que el religioso q̃ por sus demeritos, y ruin exemplo, fuere embiado a viuir a otra casa, guarde silencio cõ todos los religiosos della, y con los huespedes q̃ llegaren, solo pueda hablar con los religiosos que el Prior le señalare, porq̃ amonestado de varones espirituales, reconozca su yerro, y torne al camino de la penitencia, y camine por el a la perfeccion. Deste genero erã otras cosas que en este, y en otros capitulos ordenauan, muestrase en ellas lo que en esta Religion se ha pretẽdido, desde sus principios. Encomendose tambien a toda la orden, hiziesen oraciõ con gran instancia al Señor, por el estado de la republica, y por la cõcordia de estos Reynos, donde la paz andaua tan desterrada, tan lleno todo de escandalos, que aplacassen la ira del Señor, llorando y gimiendo en su acatamiento, hasta que le venciesen, pues el dessea verse vencido en esta lucha. Hazian todo lo que podian, y sentia mucho el demonio, que en esta Religion le contrastassen sus mañas, le hiziesen tanta guerra, y anfi boluio cõtra ella las armas, porque tuuiesse que ver con sus duelos, y no le sobrasse tiempo para la defenfa de los agenos, como luego veremos.

El año siguiente se juntaron los q̃ estauan señalados para el capitulo priuado. No huuo en esta junta cosa notable, salvo la ocasion que dio vn religioso, de embiar otros dos a Roma a suplicar

suplicar a su Santidad, sobre vn Breue que auia ganado, para que no le penitenciasen por las culpas que auia cometido. Significaron a su Santidad, el daño grande que se seguia a todas las Religiones con estos Breues, que tomauan los ruynes auilanteza, para hazer atreuimientos, hallando tan facil la salida de sus culpas, que al exemplo de estos se mouian otros: bueltos a los conuentos se desuergonçauan mas, y no seruian, sino de que se perdieffen las almas, porque no padeciesen alguna aflicion los cuerpos, tan al contrario de la doctrina del Apostol, que por que el espiritu sea saluo en el dia de Iesu Christo, quiere que la carne del q̃ peca, padezca. El Pontifice se holgò del auiso, prometio de no dar Breues semejantes de alli adelante sin cõplida informacion, de vna Religioõ donde se guarda tanta justicia, y cuydan del aprouechamiẽto espiritual tan deuearas. Con este despacho se tornaron, y castigaron al monje, segun la calidad de sus yerros. Tãto zelo ha tenido esta Religioõ, de no dexar aportillar por alguna parte su obseruancia, y que este en pie la justicia. El año siguiente se juntaron otra vez los del capitulo priuado, donde tambien penitenciaron a vn religioso, desterrandole perpetuamente de su casa, porque sin temor de Dios, y mintiendo, se atreuio a dezir algunas cosas mal dichas del General de la orden, y tal General, poner lengua en los que estan puestos en lugar de Dios, y en cosas graues, y fingirlas, es delito que le tiene Dios muy defendido: la Religion le juzgò por caso tan graue, que le parecio digno desta pena; de destierro perpetuo de la casa de su profesion, q̃ en otras Religiones, o no fuera castigo, o muy leue, y en esta es de los mas graues, tã hijos son de sus casas, y tan encogidos se hallan en las agenas los religiosos

de esta orden. Aunque ya por nuestros pecados, no se siente tanto. Quieren tambien nuestros mayores, que el subdito sufra mucho, y q̃ su defenfa (aun quando sea muy agrauiado del superior) sea callar, porque quando no halla justicia en la orden (que le faltará pocas vezes) no son muy largos los plaços de la vida, ni los agrauios tan grandes, que el q̃ dessea padecer algo por Iesu Christo, no pueda llevar los facilmente.

El año. M. CCCC. LXVIII. se juntò el capitulo general; siendo General fray Alonso de Oropeza, y aunque cansado, viejo, y enfermo, no se descuydò en hazer lo que auia acostumbrado: y por la despedida, aduiniando que no se veria en otro capitulo, hizo vn doctissimo sermon, de mucha deuociõ, doctrina, espiritu, cantò (no como dize las fabulas) el canto fabuloso del Cisne, sino como el santo viejo Simeon. Ordenarõse en este capitulo algunas cosas importãtes a la guarda de la Religion, parecerã menudas algunas, indignas de historia, que quiere siempre cosas grandes, mas no lo son en historia de Religion: y otras mas menudas, y de harto menos importancia escriuẽ Xenofonte de sus Lacedemonios, o Espartanos: Iosepho de sus Esenos: Filon de sus Therapeutas, y contemplatiuos. Mandaron, que penitenciasen a los religiosos q̃ duermen entre dia en sus celdas, fuera de los tiempos que la orden tiene señalados. Siguiẽdo en esto el rigor de los monjes antiguos, q̃ con ygal cuydado vedauan lo del dormir, y del comer, fuera de la tassa, y de los lugares, y tiempos determinados. Tienese por señal clara, que pelea tibiamente en los recuentros de dentro, el q̃ en estas cosas de fuera, faciles de sobrepujar, es vencido facilmente. Mandaron tambien en este capitulo (lo que seria biẽ repetirse en muchos) que

que comiesse dos Piores de la orde en el suelo, en presencia de todos, por que auian rogado al General, que quitasse ciertas penitencias a dos frayles, quitaron selas por su importunacion, y con aquella confianza tornaron a caer en otras mayores culpas. Vese el daño que hazen piedades indiscretas, crece el cácer, y por no cortar al principio vna pequeña parte, viene a pudrirse irremediamente todo el cuerpo: y el que fauorece los menores atrevimientos, merece el castigo de los grandes, que con su fauor se aliméntan y crecieron. Sobran los exemplos desto, y en cada rincón se experimentan los daños. Advertieron también con buena consideración, encareciendo lo, harto, que se guardassen con grande vigilancia las constituciones de la orden, sin permitir que se alterassen en poco, ni en mucho, por ninguna ocasión, pues colgava desto la firmeza de nuestra religion, como de los buenos fundamentos la del edificio, por lo que se muda mucho, crece poco. Que juntamente con esto se mirasse lo que se auia mandado en los capitulos generales, y no se dexasse olvidar, y en cada casa hiziesse vna recapitulación, o sumario de lo mas sustancial que en ellos se ha ordenado, porque de allí se tome auiso para los casos que sucedieren: y desde este capitulo se acostumbro en todos los conuentos, hazer libro de lo que se ha ordenado en todos los capitulos generales, que fue de mucha importancia este auiso. Declaró también, que en los casos en que de derecho se requiere, que venga en ellos la mayor parte del conuento, no basta que si estuieren diuisos en dos partes y iguales, el Prior cargue a la vna, sino, que es necesario, que el Prior, y la mayor parte de las dos del conuento, vengán en ello. En este capitulo se mandó a todos los Piores (y lo lleua-

ron encargado los procuradores de los conuentos) que en cada casa se escribiesse la memoria de los religiosos notables, que en ella auian florecido en religion y santidad, encomendándose a personas discretas que lo supiesse hazer, y obligassen a los viejos si fuesse menester con juramento, a que dixessen lo que auian visto y oydo a sus passados. Si se hiziera esta diligencia algunos años antes, huiera sido de gran consideración. Estas relaciones se embiaron a S. Bartolomé de Lupiana, y en algunos conuentos se guardaron los originales. Vidolos el padre fray Pedro de la Vega, y de allí sacó lo que le pareció para su chronica, y yo también los he visto: y los que despues aca se han juntado, despertados desta buena diligencia, que se le debe al padre fray Alonso de Oropeza.

No estauan asentadas a esta fazon las cosas del Reyno: antes lleno todo de alboroto, y de guerras, puesto en armas, sin lealtad, sin cabeza, o con muchas, que es lo mismo: y en mucha parte escurecida la virtud Christiana. Andaban los desleños de la paz, dando cortes para atajar la furia de tantos males. El Papa Paulo segundo, informado destas guerras ciuiles de los Reynos de Castilla, quiso tomar la mano como padre de la republica Christiana. Embio por su Legado a don Antonio de Veneris, Obispo de Leon, con acuerdo del colegio de los Cardenales, para que lo compusiesse si fuesse posible. Llegó el Legado a Medina del Campo, donde estava el Rey don Henrique. Acabó con él facilmente todo lo que le pidió, que era perdonar a los culpados. (Ninguna mayor culpa auia en el que estos perdones faciles) y aun prometió de acrecentarles los estados, tan de buena condición le hizo Dios, diciendo al Legado, que dudaua poder ser parte para reducir a los

a los rebeldes y conjurados a su seruicio y obediencia, como quien tenia bien conocidos los animos de sus privados. Era el pobre Rey de claro entendimiento, mas de vna voluntad temisa, ineficaz, sin iracible, y (digamos lo así) apocada, de donde nacian tantos males. El Legado mandó luego con graues censuras a entrambas partes, dexassen luego las armas con tregua de vn año, para que se efectuasse en este medio la concordia. Informose de las personas principales, de autoridad y letras, que podian seruir en este negocio. Los de la vna y otra parte concordaron, que el hombre mas importante en estos Reynos para esto, era el General de la orden de S. Geronimo, fray Alonso de Oropeza, por las letras y por la virtud, prudencia, platica, y noticia de los negocios del Reyno, como quien los auia tratado, a quien todos amauan, y tenía respeto. El auiso para que se aperciesse, le llegó al General estando en este capitulo. Dio luego parte dello a los Piores y Definidores, para que le dixessen lo que les parecia, y podia responder a esto. Dixerónle, que allí no auia que dar parecer, pues quando le embiassen a llamar, estava obligado a yr, así por la obediencia del Papa, como por la calidad de los negocios, donde se atravesaua la quietud del Reyno, y el seruicio de Dios, y respeto al Rey don Henrique, a quien la orde deuia tanto. Esta junta no tuuo efecto, porque los de la liga, haciendo de los Teologos, se les auia dado poco de los mandatos, y censuras del Legado. Dezian, que estos eran negocios puramente temporales, que no pertenecian a la jurisdicción del Pontifice. Con todo esto concertaron verse con él, entre Medina del Campo, y la villa de Olmedo. Vinieron a lo que creo, a la Mejorada, lugar señalado, don Iuan Pacheco, que era ya Maes-

tre de Santiago por sus buenos seruicios, o por sus buenas mañas, el Cōde de Luna, y otros. Declaróles el Nuncio la voluntad que el Papa tenia, que las cosas se pudiesen en buen estado, el desseo que tenia de ver pacíficos estos Reynos, lo que le pesaua de sus turbaciones, que trahia poderes bastantes para hazer todo lo que quisiesse, y que se juntassen a tratar de la paz, y de los conciertos. El Maestro de Santiago, que era tan Teologo, le respondió: Auian engañado a su Santidad, los que le auian dicho tenia poder para determinar, como quisiesse en los Reynos, y cosas temporales de Castilla, Leon, y los demas: porque esta causa no era sino de grandes de Castilla. Con esto el Legado cobró miedo, pareciendole la gente atreuida: el no tenía muchos azeros: despidieronse passadas algunas razones, determinado, que se verian en otra junta. Nunca se hizo nada, ni se vino a ella: la diligencia del Nuncio, o Legado, fue ninguna, su venida sin efecto, y así se quedó fray Alonso de Oropeza, que no salio de S. Bartolomé de Lupiana.

Pareciale al demonio que no duerme, que no estava su Reyno harto estendido, ni seguro con las rebueltas de fuera, sino turbaua también la quietud de la orden de S. Geronimo. Acordó de entrar con la fuerza de los Gigantes del siglo a reboluer su reposo, y si pudiesse desbaratarla, y deshazela de todo punto, porque no le hiziesse con sus oraciones guerra: tan ofendido se hallaua de sus hijos. Para hazer esto, deuio de tomar ocasión de la deuocion que el Rey don Henrique le tenia, y los fauores que le hazia. Con esto algunos animos mal sanos, inuidiosos y nos, codiciosos otros, pidieron al Infante don Alonso (que ya a esta fazon se trataua como Rey, y los que le juraron, andaban muy pujantes) que

ni poco ni mucho deshiziesse esta orden, y la hiziesse Maestrazgo. El Maestro, y los Comendadores, se llamassen de S. Geronimo, se lleuassen las rētas; y poco a poco, acabados los religiosos que uiuian, se quedarian con algunos que sustentassen los conuentos, y darian forma que fuesen entrando algunos clerigos que se llamassen de S. Geronimo, como en los conuentos de Santiago, Calatraua, y Alcantara. Haziafeles las rentas de la orden de San Geronimo montes de oro, y que era vn tesoro excessiuo, el que se encerraua en ella. Tenian por tiempo perdido, y de gente ociosa, el que se gastaua en el coro, y alabanzas diuinas, estar recogidos exercitando actos de vida contemplatiua; y de caridad, mortificacion, penitencia de pecados propios y agenos. Orar de noche, y de dia por la salud de la republica, cosas, en los ojos de los hijos deste siglo, sobradas, y sin para que en el mundo: y dezian bien; q̄ esto no es del mundo, ni puede amarlo, ni quererlo. Si fueran vanquetes, risas, trages, y otros tales exercicios, dieranlo por bien empleado, por ser en seruicio del Principe deste mundo, lo que aun la Gentilidad ciega nunca oso afirmar en sus Religiones vanas, a quien tenian tanto respeto. El Rey moço, los Consejeros maliciosos, importunos, la defensa flaca, o ninguna, quando se vino a entender la trama secreta, ya estaua hecho el daño. Hijos prudentes deste siglo, de grandes ventajas en su generaciō, en respeto de los hijos de la luz. El General fray Alonso de Oropeña, q̄ entēdio el trato, aunque tarde, y el pago q̄ en su tiempo dauan a sus trabajos, y la diligencia que auia puesto en apaciguar estos Reynos, lo poco que estimauan vna Religion nacida en España, que no auia querido jamas salir fuera della, lo que seruia a la republica, y

lo q̄ la ilustraua, las lymofnas que hazia, el refugio que hallaua en ella el pueblo afligido, las oraciones, sacrificios, disciplinas, ayunos, que por la paz y aumento destes Reynos hazia de dia y de noche; recibio notable pena, considerando tanta ingratitud. La orden se quedò como asombrada, viēdo venir sobre si vn açote tan riguroso, o como si dixessemos, vn destrial agudo para derribarla de pie: al tiempo que entendia los tenia a todos muy gratos, y q̄ le deuian gracias. No auia mucho que los Principes Ecclesiasticos querian quitarle (como vimos) las rentas ecclesiasticas, y dexarla sin sustento, como si las empleara mal, agora los Principes seculares la querian destruir, por tomarle las vnas y las otras. Boluiose a Dios, y entendiendo el principio y la rayz de a donde salia el daño, que sin duda era de la malicia de Satanas, inuidioso de que en ella se siruiesse nuestro Señor con sosiego, suplico cō instātes oraciones, no le diessse tanta licēcia al enemigo sangriento, y los amparasse de su furia, y rabia, y esta fue la primera diligencia, y la mas importante que hizo en este negocio. Tras esto dieron luego parte al afligido Rey don Henrique, y no fue esto lo que menos sintio entre sus grandes trabajos. Vinose al Parral de Segouia, casa de su consuelo, donde le seruian con grande amor, como a su señor y fundador: y donde tenia guardado buena parte de sus tesoros, en vn aposentillo secreto pequeño, que oy en dia se esta en ella. Deziales muchas vezes a sus frayles consolados: Callad hijos no tengais pena, q̄ quando yo no pueda boluer por vosotros, Dios boluera. Verdaderamente el Rey era de claro juyzio, y pio, mas no basta esto, si faltan los niernos de la execucion, y de la justicia. El General fray Alonso de Oropeña, tratò luego con

los que sintio que estauan mas puestos en este negocio, y supo dezirles tantas razones, que les mudò de su mal proposito. Dizese en las memorias de los capitulos generales, que estaua ya firmado el concierto por el Infante don Alófo, Rey intruso, y de algunos principales caualleros del Reyno, y de quatro religiosos, personas graues de cierta religion, a quien la de S. Geronimo ha hecho siempre el bien que ha podido, antes y despues aca, porq̄ no sabe dar mal por mal. El Infante, aunque tan muchacho, que a esta sazón no tenia quinze años cūplidos, tenia buē seso, mostraua ingenio claro, y buenas inclinaciones (tòdo esto turbò el ansia de Reynar) desistio del intento, mostrando en esta ocasiō, y en otras, que si Dios le diera vida, auia de gouernar con equidad y prudencia. Fellecio de alli a poco (como se lo auia pronosticado el Papa Paulo segundo) quando entendio el poco respeto que auian tenido el y su parcialidad, al Legado que auia embiado. Enojose grauiemente el Pontifice, y embio a dezir por sus cartas, y de palabra, con los Embaxadores que auian ydo de parte de los de la liga, y reuelados, q̄ les mandaua que no llamassen Rey al Principe don Alonso, y tornassen todos a la obediencia del Rey don Henrique, so pena de incurrir en su indignacion, o ser anatematizados. Añadiendo, que con breuedad lleuaria Dios al principe, y se hallarian confusos. Succedio luego ansí el mismo año, bien pocos dias despues que firmò la cedula, para q̄ la orden de S. Geronimo fuese cōuertida en Maestrazgo. Su muerte fue a cinco de Julio, del año quatrocientos y sesenta y ocho, murio en Cardenosa, dos leguas de Auila. Vnos dizen que herido de landre (andauan algunas a aquella sazón por aquella tierra de Auila) otros dizen, que de ve-

nenos en vna empanada de truchas, temiendo los que se la dieron, que auia de ser mejor Rey de lo que ellos pretendian, por las muestras que auia dado de virtud. Tres dias antes que muriesse, se auia publicado por todo el Reyno q̄ era muerto. Murierò tambien de alli a pocos dias otros dos, de los principales mouedores deste trato; de derribar la orden de S. Geronimo, tan peligroso es pelear contra los fieros de Dios, y contra las Religiones. Quiera Dios, que muchos males que nos rodean, no seã nacidos deste principio: y los q̄ no temen, ni creen esto, bueluan los ojos a las naciones y reynos vezinos, miren en que estado estan, por auer despreciado las religiones, y derribado estos adarues de la religion Christiana.

## C A P. XXIII.

*Lo que se ordenò en vn capitulo priuado, y otros trabajos que padecio la orden. La muerte de fray Alonso de Oropeña.*



ALIO La orden deste aprieto, deshecho el nublado q̄ amenaçaua tan fuertemente miesses de tantas esperanças. El General fray Alonso de Oropeña llamó a capitulo priuado, juntò en el siete religiosos, de los mas graues de la Religion, y ansí lo fue este capitulo entre quantos en la orden se han celebrado. No procedian los cōtrarios y enemigos de nuestra Religion, en este negocio de deshazella, o conuertirla en Maestrazgo, tan sin apariencia de bien, que no tuuiesse sus colores para disimular sus intereses, o inuidias. Procurò entēderlos el General, como varon prudente,

dente para remediar las faltas, si de hecho lo eran, o satisfacer a la malicia y mostrar el engaño. No ha nacido entre los hijos de Adá (hablando con la fuerza que fuena este nombre, y según el curso ordinario de los hombres) ni hasta oy se ha visto tan ajustada republica, que no tenga algunas faltas, o que no se ayan hallado algunas ocasiones aparentes, o verdaderas, para que se imaginen della algunos defectos. Dentro desta tan general regla, entra la orden de S. Geronimo, y sus hijos, y eximirla de aqui, sería evidente soberbia. A lo que con malicia y mentira se le oponia, respondióse, mostrádo claramente la verdad: lo que tenia apariencia de descuido y de falta, remedió con gran diligencia, haziendo gracias por el auiso, prouecho que se saca de los enemigos. De muchas cosas, que para la emienda, y reformación propia se ordenaron por el General, y por los otros siete del capitulo, dize algunas de mas importancia, y verase por ellas las que no son de tanta. Lo primero, que en toda la orden, con instante oración se ruegue a nuestro Señor, por la paz de los Reynos de Castilla y Aragon, en aquella fazon tan alterados (no se como en medio de vn estado de cosas tan rebueltas les sobraua tiempo para tratar del gouerno de vna Religión tan concertada, artificio de Satanas, de que vsa en todos tiempos) así mismo que se rogasse en particular, por la salud, vida, y estado del Rey don Henrique, a quien por muchos respetos antiguos, y nuevos toda la orden se sentia muy obligada, resistiendo con tanta fuerza a esta persecución, como si fuera propia suya, y aún mas. Virtud vsada en esta Religión siempre ser agradecida. Auia también el Rey don Henrique favorecido a la orden, contra algunos Obispos de España, quando pretendieron quitarle

los beneficios, y prestamos, como dixé arriba. Escriuió entonces de su misma mano al Papa, informándole del estado desta Religión; lo que seruía a la yglesia con el culto y oficio diuino, predicaciones y confesiones, y otros exercicios de obras de piedad, la hospitalidad que exercitaua, el recogimiento que en ella auia, y todo lo demás que el Rey auia considerado en ella. Estimolo en mucho el Pontífice, y fue esta carta gran parte, para que los Obispos no saliesen con cosa de quantas pedían. Trataron otra vez los grandes de Castilla (aquella fazon todos eran Reyes) echar pechos y tributos sobre esta perseguida Religión, para sacar a su parecer de aqui gran suma de dineros, con que hazer guerra al mismo Rey que los auia puesto en aquellos estados grandes, ingratos contra Dios, y contra el Rey. Opusose también a esto con harta fuerza, y escriuió vna carta de mucho consuelo a la orden, y General della, diziendo, que no les diese pena, que el saldria a la defensa, y responderia por ellos con la persona, y con la hacienda. No contento con esto escriuió también al Papa, auisándole de los intentos dañados, de quien pretendia estos desafueros. Por tantas razones le parecia a la orden, que estaua en perpetua obligación al Rey don Henrique, y que no podia responder jamas, por mucho que se desuelasse en servirle, y rogar a Dios por sus cosas. Creo le aprouecharon mucho sus oraciones, porque ya que su demasiada blandura le ponía en tantos aprietos, y le hazian los falsos vassallos pervertir de lo que deuia al buen gouerno, no pudieron quitarle a lo menos vna piedad grande, y respeto a las cosas sagradas, por donde entiendo que Dios huuo misericordia del; que pecados sin malicia no los castiga Dios con el castigo postrero. Encargaron lo segun-

do,

do, y mandaronlo con rigor, que se escusassen las salidas de los Religiosos, se recogiesse mucho, que sin estrecha necesidad no fuesse a las villas y ciudades cercanas, y mucho menos a la Corte del Rey (acusauan nos de muy frecuentes en esto, llamándonos importunos, para con los oficiales de los Reyes, y en las audiencias) que tan poco saliesse a sus tierras, con color de piedad y de sus parientes, sino fuesse estrema da y precisa la ocasión, que los negocios de los conuentos se hiziesse por personas seglares, quanto fuesse posible, teniendo por menor inconueniente, que se perdiesse la hacienda, sobre lo que se leuantan estas poluaredas, tras lo que van anhelando, los que dessea heredarfe en el suelo, que no la reputación, y el recogimiento, porque del trato, y la mezcla con los seglares, no se saca otra cosa. Así mandaron en virtud de santa obediencia, que no saliesse a las cortes, a las ferias, ni a los mercados; y que solo el General, y ningún otro prior (siendo primero informado de la necesidad) pudiesse dar licencia para estas salidas, guardose esto muchos años, y dura hasta oy. Mas es tanta la rabia de querer beber la sangre, y chupar la poca sustancia que ha quedado en las religiones, que con los muchos pleytos que mueuen, no dexan reposar, ni guardar el recogimiento que se desea. Las dadiuas, y el interesse, pudieron siempre mucho para torcer los ojos de la justicia derecha. Si se hazen los negocios por personas seglares pierdesse evidentemente el derecho, porque son a vna: si se dexan perder, acabanse los monasterios monachales, y recogidos: si se hazen mendicantes, de que ay agora tanta copia, enojanse de verles entrar tantas vezes por sus puertas, y ponense en cien ocasiones de manchar la integridad de

sus votos. Si el remedio es, que no ayá religiones (tras esto anda quien atiza estos fuegos, acaben con ellas, y acabaran con la Christiandad, que así han hecho las naciones que tenemos al derredor, cuyas caydas estamos llorando. Argumento desta perdida de las haciendas, es lo que passa en los monasterios de mōjas, que por traerlas en manos de mayordomos seglares, estan las rentas poco menos perdidas, ellas pobres, y ellos de muy bajos, que antes eran, puestos en mucha prosperidad. Con todo esto el General, y los siete del capitulo, queriendo dar en la rayz del remedio, y atajar todas las distracciones (como si fuesse posible, con reglas, y regatos humanos, atajar todos los daños que nacen de principios tan corrompidos) mandaron, que los conuentos atiendan mucho a la constitución que ordena, no se reciban mas religiosos de los que buenamente se pueden sustentar; y se midan con sus rentas: no se fatiguen en aumentarlas, ni aun defenderlas con grande distracción, porque mejor es, que nos midamos, antes que vendan de fuera a medirnos. Para esto ordenaron, que todos los Piores hiziesse inuentarios, primero del numero de los religiosos, luego de todas sus rentas, grangerias, aprouechamientos, muebles, y rayzes, ganados, y bestias, y declaren si les falta, o si les sobra: que lymosnas hazen: que obligaciones tienen, y que lo embien firmado de sus nombres al General, dentro de cierto tiempo. Esta diligencia fue prouechosa, y acertada por entonces, mas el tiempo que todo lo trastorna, y buelue, ha mostrado que agora no sirve de nada, porque es otro mundo, y hemos venido a mudar hasta el habla, y no nos conocerian, ni se entenderian con nosotros nuestros ague-

los si aca boluieffen. En lo de la hospitalidad, aduertieron tambien con gran prudencia, se exercitasse como siempre, y mas con los necesitados y pobres, mostrandoles alegria en el rostro, y caridad en las almas, palabras y obras. En los que no tienen esta necesidad (ni los trae esto a nuestros monasterios, sino el gusto) amonestaron que se hiziesse con recato, el hospedaje, no se vsassen cortesanas, se escusassen gastos, y otras policias, que no son de nuestro lenguaje, que los firuieffen, si, conforme a su calidad, y a las obligaciones, enseñandoles a contentar con lo honesto, y con lo que es bueno a personas religiosas, porque de lo demas, los mismos que lo reciben, o se rien, o se escandalizan. Y otros con harta ignorancia piensan que es nuestro ordinario lo que con el se excedio, por el buen respeto. Que no se vse de ceremonias ni saluas, ni maestresalas: y pues vienen a comer en conuento, y mesas de religiosos, no hagan, ni pidan en ellas, lo que aca no se haze ni sabe. Decendieron luego a reformar otras cosas mas menudas. Mandaron, que las mulas (ya que se vsan, que no las vsaron los primeros padres) que fuesen de poco precio, sin cuydado de aderezar clines, ni colas, y las mismas fuesen para el trabajo del campo, harar las tierras, y tirar el carro, por que aun en esto se escandalizan los que nos quieren ver muy Santos, no porque lo seamos, sino por hallar de que burlar, o en que desacreditar los Santos, y tras esto, que los moços de espuelas anden tan honestos, que parezcan de Religiosos, sin vestidos de color, sino pardos, y los mismos que tenían en la harada, que en el talle, y en el oficio parezcan grosseros. Mandaron tambien,

porque se entendio auia algun escandalo cerca del adorno buen atauio de nuestras casas, como en los libros del choro muy iluminados, y guarnecidos los altares, sacristias, celdas con mucha policia, y aun curiosidad aderezados, porque no olian a pobreza, y parecia, o sobra de tiempo, o abundancia de cosas, y menos exercicio de oracion y meditacion, se escusasse todo esto, y se cercenasse lo posible, porque ni crean que aquellas no cuestan dineros, ni que son nacidas en los mismos monasterios, ni las hazen en los ratos de su aliuio los religiosos. Para esto mandaron, que los que tenían estos exercicios los dexassen, y buscassen otros de mas prouecho, se diessen mas a lecion, y otros santos entretenimientos: y lo que está hecho destas obras de mano no se muestre. Aqui se ve donde llega la malicia, pues se estiende a sospechar de la misma virtud. Item ordenaron, que si dauan algunos dias de fiestas principales a comer dos seruios, asado, y cozido, se den en vn plato, porque los combidados seglares, que de ordinario los ay quando ay este exceso, lo aduerten, y piensan que van allí mayores regalos. Tambien, que quando estan en la recreacion ordinaria de las granjas, no lleuen alla personas seglares, de ninguna calidad, por que no veen las horas, que esta a la media noche el frayle en medio del inuerno cantando en el choro, y las otras asperezas de la Religion: las disciplinas, ayunos, vigilijs, encerramiento, obediencia, mortificacion, sino solo aquellos pocos dias que en el año le dan, de alguna recreacion, y aliuio: y aquella piensan que es la cuerda de la vida. Otras muchas cosas deste talle reformaron, o diremos mejor, apretaron aquellos rigurosos censores, pensando quitar todos los escandalos de ludas, que viue siempre acusando a la Magdalena, porque derrama el vnguento en los pies de Christo, y le da aquel pequeño aliuio, y contra el mismo cuerpo de Iesu Christo, porque lo recibe, y no paran hasta que se esquitran, vendiendole; ni estas diligencias, ni otras bastan, aunque importa que nosotros mismos nos juzgemos, porque no nos juzge Dios, que el mundo, y el dia humano, siempre hara su oficio, y los seruos del Señor no han de estimar en mucho sus juyzios.

No fue el menor de los trabajos, que a la orden sucedieron la muerte del gran seruo de Dios, fray Alonso de Oropesa General, sintiose tiernamente en toda ella, porque perdia vn hombre de grande importancia, y quien la auia seruido, y amparado como hemos visto, era ya de edad, quiso el Señor galardonar sus trabajos, y sacarle deste destierro: viuia en fermo, por la continuacion de los estudios, y del gouierno, que no le dexauan tomar algun aliuio al cuerpo, era ya tiempo de coger el fruto que auia sembrado, con el sudor de su rostro. En el fin, poco menos del quarto trienio del Generalato, sin intermedios, quando vio que la enfermedad le apretaua, recibio con singular deuocion, y lagrymas, los santos Sacramentos. Llamò despues a los Religiosos, dixoles a todos juntos algunas razones espirituales: amonestoles como padre, no dexassen caer lo que sus mayores con tanto trabajo les auian dexado en tan buen punto. Mirassen la grande cuenta que auian de dar a Dios, si por su negligencia, y desmayo en la virtud, degenerasse este santo instituto, de lo que promete religion de San Geronimo.

Que en las elecciones de los superiores que estauan tan a su cargo, pudiesen siempre los ojos en varones santos, zelosos del bien espiritual, y huyessen como de veneno pestifero, de los que sintiessen tenían algùn resabio de ambiciosos, y negociadores, porque en lo que hasta allí auia probado, no le parecia que tenía esta Religion otro peligro sino este, guardandose del está seguro todo: y si aqui estropiezan, no quedara cosa en pie. Aduertiesse tambien con suma diligencia, en la criança de los frayles nuevos, que el tiempo que les sobra del choro, y otras santas obediencias, los ocupassen en exercicios santos, y el principal en el de oración: que sepan ponerse delante de Dios, con desseo de descubrirle sus almas, y ser enseñados del en el camino de piedad, y de sus santos preceos, por q con estas plantas nuevas, se hermo sea este jardin de la santa religion, y quales son, siendo nuevos y moços, tales responderan en la edad madura. Dio tambien algunos auisos de cosas particulares, q tenía intento remediar en la orden, para que las dixessen al que eligiessen en su lugar. Dicho esto recogio sus sentidos, que los tenía enteros, de allí a vn poco pidio q le ayudassen a dezir la letania, inuocado cō gran espíritu el socorro de los santos: y dichas las oraciones, dio cō grã sosiego el anima al Señor. Hizose cō el vna cosa q jamas se ha hecho cō nuestros difuntos, q le mandò la orden poner vna piedra sobre su sepultura, en el mismo claustro, entre las otras sepulturas, como se ve oy en el monasterio de San Bartolome, en el medio vna letra que dize: *Hic dilectus Deo, & hominibus, cuius memoria in benedictione est. Similem illum fecit, &c.* Por el contorno de la piedra dize: *Quidam*

Aquí jaze el reuerendo padre fray Alonso de Oropesa, que fue de esta casa, y General de la orden, fallecio a veinte y ocho de Octubre, de mil y quatrocientos y sesenta y ocho. Acontecio en la inscripcion de esta piedra, lo que se halla en muchas antiguas, que aunque se labran alguna vez con mucho cuydado, con todo esso tienen faltas: y así no es tan cierta, ni tan infalible, la regla que dellas se toma para la historia, y para la ortografia, y otras cosas, como quieren nuestros antiquarios, por que como pasan por mano de oficiales ignorantes, o descuydados, añaden, o quitan, o ponen vno por otro; vnavez hecho el yerro tiene mal remedio. Dexose aqui el oficial la clausula de en medio dela piedra sin sentido, porque no repartio bien las letras del carton, y dexose lo que hazia el sentido perfecto, *Similem illum fecit, &c. Falta, In gloria sanctorum*. En la inscripcion del contorno da a entender que era de San Bartolome de Lupiana, diziendo, que fue desta casa, y falta que fue Prior, pues de la historia consta, que fue hijo professo de nuestra Señora de Guadalupe. Digo esto, porque no piésen los que adoran tanto la antigüedad, que nos hagan en creyente, que las inscripciones y piedras, sean reglas infalibles, aunque de ordinario (sino son fingidas, como lo son muchas) son muy buenas. Hizo este sieruo de Dios gran prouecho en la orden, y en la casa de San Bartolome, por su respeto, y intercessió se labró el claustro pequeño de aquel conuento, que se llama de los Santos, de la manera que agora está, dando para ello el Arçobispo de Toledo don Alonso

Carrillo, como diximos arriba quatrocientos ducados, que entonces era mucho. El Rey don Henrique quarto, por los muchos seruicios que le hizo, en los negocios del Reyno, no solo fauorecio a la orden, y leuanto casas principales en ella, mas por el mismo respeto concedio grandes priuilegios, en comun, y en particular al monasterio de San Bartolome de Lupiana: confirmó las tercias de la ciudad de Sigüenza, con su Arciprestazgo, de que le auian hecho merced sus antecessores los Reyes, y de nuevo les hizo merced de las tercias de Biruega, y Alcolea con sus vicarias. Y si el Rey quisiera tomar los auisos q̄ le daua fray Alonso de Oropesa, y executara sus consejos, no se viera en trances tan desuventurados como se vio. Quien gustare de saber los, lea sus historias, que se escriuieron hartas.

## C A P. XXIII.

*La elecion de General fray Pedro de Cordoua, hijo del Conde de Cabra, y otros sucessos de la orden.*



**V**IENDO SE La orde priuada de vn hombre tã importãte como el General fray Alonso de Oropesa. Juntaronse luego los del capitulo priuado, en el monasterio de S. Bartolome, a proueer de Prior al cõuento, y General a la orde. Pusieron los ojos en muchos santos varones, que en aquella sazõ auia bien en que escoger, y al fin se resoluieron en elegir, y confirmar a fray Pedro de Cordoua, professo del monasterio de Monta. Marta, y Prior del

del mismo conuento. Hizose su elecion el mismo año de sesenta y ocho, a diez y ocho dias de Nouiembre. Tenian en toda la orden mucha noticia deste sieruo de Dios, y del gran exemplo que daua en todo: y pues se me ofrece ocasion dire aqui alguna cosa de su vida. Era fray Pedro de Cordoua hijo del Conde de Cabra, a la ilustre sangre se le juntò vn entendimiento muy claro, como tal, dio luego en la cuenta, y conoció la vanidad del mundo, quan poco dura su gloria, y quan peligroso es fiarse della. Apartose de su tierra, dexando la casa de su padre, oluidando carne y sangre, y vino al monte que Dios le mostro, que fue al monasterio de Monta Marta, junto a Zamora, alli como otro Abraham, lleno de fe, y obediencia, sacrificò sus risas, y sus gustos, que es el hijo regalado Isaac, o por dezirlo mejor, y como ello fue, no murio Isaac, sino el carnero, que estaua entonces entre las espinas, crucifico los apetitos brutales, y quedaron viuos, y con mayor deleyte, los gustos, y regalos del cielo, de que goza la parte mas alta del hombre. Diose el sieruo de Dios con toda su alma, a los oficios de humildad, desseando hallarse el primero en todos los trabajos, y obediencias de la casa, excediendo en esto al mas heruoroso nouicio. Seruia a los viejos, y a los enfermos con vna alegria estremada, echauasele de ver el regozijo, y la serenidad del alma, en los ojos en el semblante, en todo el tiempo que le sobraua del choro, y destos exercicios de obediencia recogiasse en la celda, dauase mucho a la lecion de la santa Escritura, alcançò mucho della, porque lo pedia de veras a Dios, y

no la niega a nadie, con estas condiciones. Auia estudiado quando tomò el habito, mas que medianamente, de la lecion passaua a la oracion, seguianse luego otros exercicios, para mejorar el espiritu y reprimir los impetus de la carne, disciplinas, cilicios, posturas penosas para el cuerpo en oracion larga, dormir en el suelo, y dormir poco, y otras tales cruces de la carne. Con esta prissa que le dio, vino a perder mucha parte de la salud, ni por esto se rindio, como otros couardes. El fuerte Cauallero de Iesu Christo, lleno de ages, y dolencias, seguia la comunidad rastreando, quando mas no podía derribado, y no vencido. Tenianle mucha compafsion los hermanos, el no se tenia ninguna: tal qual estatua se determinaron a hazerle Prior, porque su discrecion, y su talento, nunca enfermaua ni desfallezia jamas su buen exemplo: siendo Prior le aconteció vn caso extraño. Vino a el vna persona de cuenta, comunicole de secreto muchas y muy graues tentaciones, que padecia en la carne, y en el alma. Entre otras la que mas le apretaua era de la fe, a cerca del santissimo Sacramento del Altar. Dixole el santo varon muchas cosas, para afirmarle en ella, trayendole hartos exemplos, y razones, fundadas en la omnipotencia del Señor, que haze esta marauilla, y en el infinito amor que ha mostrado a los hombres, y como aunque es sobre todo curso natural, no es contrario a la naturaleza, ni la destruye, antes la perficiona, y la leuanta, usando Dios del hombre como instrumento. Mas como todo esto no llega, ni puede llegar ha hazer euidencia en el entendimiento, y

solo se pueden alcanzar por fe : y el demonio es tan gran filosofo , replicaua agudamente , y daua soluciones aparentes a todo quanto el seruo de Dios le dezia . Como vio el gran peligro en que esta alma andaua , y que cada dia se yua empeorando con lo que le auia de sanar , acordo dexar las razones , y los exemplos , como remedios flacos , y tornarse a la oracion . Pidio al Señor con muchas lagrimas la salud de aquel alma : otorgosela , dandole a entender a su seruo alguna parte del modo con que determinaua hazerla . Dixole a este afligido que se boluiesse otro dia a oyr su Missa , y entre tanto se encomendasse a nuestro Señor , pues sabia que no tenian otro remedio mas eficaz sus males , que pedirlo con lagrimas al verdadero medico de las almas . Hizolo ansi , vino otro dia , puso a dezir Missa el varon santo en vn Altar de San Agustin , estandola oyendo el paciente , y al punto que consagraua la hostia , y leuantaua en alto el Santissimo cuerpo , para que le adorassen , la vio en las manos del Sacerdote hecha vna pura sangre . Quedose absorto con esta vision , y como fuera de si : y quando se acabo la Missa , hallò en su alma vna celestial alegria , con vna firmeza , y como euidencia tan grande de aquel mysterio , que jamas le llego ningun desassosiego , ni tentacion del enemigo . Dixo esta persona lo que le auia sucedido , publicose el caso , y començaron de alli adelante a estimar en mas al seruo de Dios , fray Pedro de Cordoua . Al fin en esta vacante de General , echaron mano del , sin respeto a sus dolencias , fue muy accepta su eleccion en toda la orden , entendiendo , que aunque

estuuiesse enfermo , auia de sanar a muchos de sus males .

El año siguiente , que fue el de sesenta y nueue juntò capitulo priuado . La ocasion fue para confirmar lo que se auia mandado en el capitulo pasado que referimos , y mirar como se guardaua : porque sirue poco multiplicar leyes , quando no ay cuydado en que se guarden . Aqui ordenaron para la cõformidad , que en las cerimonias del Altar , y choro , y otros lugares de la comunidad , se adunassen todos , e hiziesse vnã misma cosa , en quanto fuesse posible , y que se ajustassen todas las casas , con el ordinario que estaua hecho , porque ay frayles ociosos , que andan cada dia buscando cerimonias nuevas , y hazen mysterio dello : y con esto causan desassosiegos , en donde ay tanta necesidad de quietud .

El año mil y quatrocientos y setenta y vno , se juntaron a celebrar capitulo general , presidiendo el mismo fray Pedro de Cordoua : aduirtieronse algunas cosas en el con buena consideracion . Entre otras se ordenò , que no diessen el habito a alguno menos de diez y ocho años de edad , porque antes deste tiempo , es rara cosa auer llegado a madurez , ni entender el negocio que tratan , ni el estado que emprenden , y entrando muchachos , se quedan muchachos toda la vida . A se visto con experiencia aprouar mejor , los que con la edad auian echado de ver que cosa es el mundo , lo poco que ay q̄ fiar del . Ya quella mudança de vida en los años maduros , quanto al principio parece mas dificil , los que consideran lo que emprenden , la acometen con animos mas determinados , y resueltos . Tambien hizieron ley , que no fuesse re-

cebi-

cebida muger por donada , sin licencia del General : y esta no la diese sin gran informacion , y se viesse clara la virtud , y el aprouechamiento , pues con estas condiciones bien miradas , se recibirian pocas , ni ay para que , porque esto de donadas , y beatas , es cierta forma de viuir con libertad . Ordenaron tambien , que en todos los monasterios se señalasse claustro , y lugar particular , a donde se enterrassen los religiosos , y alli no se enterrasse otro ninguno . Cosa acertada , y vfada en las Religiones antiguas , con buena consideracion , por la reuerencia que se deue a los cuerpos de los Santos , de que ha auido por misericordia de Dios , tantos en los conuentos religiosos , y porque tambien aun difuntos tengan forma Religiosa , los que se apartaron del mundo : y alli se leuante aquel choro junto , quando los llame la trompeta vltima . y los despierte del reposo , para que vayan a ser sobreueftidos , y reciban la segunda estola que se les esta guardando . Declararon tambien por quitar escrúpulos , que quando en lo que se manda en los capitulos generales , o priuados , se pone esta palabra , mandamos , no se entiende por ella obligar a alguna suerte de pecado , sino solo a pena corporal : como ni por que al principio de nuestra regla diga : Estas son las cosas que mandamos guardareis , &c. se entiende , que todas las cosas que estan en la Regla , obligan a culpa mortal , ni venial : porque esta palabra mandamos , no significa mas de vn acto de prudencia , que es comun a todas las buenas obras , bien sean contrarias a pecados veniales , bien a mortales , porque mandamos callar , y mandamos no hurtar , mandamos

S. Th. 2. 2.  
q. 186. ar.  
6. Arist. 6.  
etico.

baxar los ojos , y mandamos no matar : mas quando se añade a la palabra mandamos , en virtud de santa obediencia , o fopena de excomunion , entonces , por el tenor gratie de las palabras , recibidas con tanta reuerencia , en el comun entendimiento de los hijos de la Iglesia , se entiende incurrir en pecado mortal los que hazen lo contrario . En otras Religiones , como en la Regla de San Francisco , ay tambien otras palabras que tienen esta misma fuerza . Aduirtiendo a todos , porque ninguno yerre de ignorancia , que demas de los tres votos essenciales ( el mayor dellos es la obediencia ) tienen los religiosos todos otros dos vinculos , o obligaciones graues , y de pecado mortal : el vno es el menosprecio de la perfeccion , y el otro el menosprecio de la Regla , y van casi siempre juntos , porque no tiene otra obligacion , ni otro modo de caminar a la perfeccion , sino guardando la regla , y es como imposible , que si vno no menosprecia la regla , menosprecie la perfeccion : y no auiendo este desprecio ( como de ordinario no lo ay sino en vnã alma muy perdida ) cumplen con su profesion , y estado de caminar a la perfeccion , aunq̄ infinitas vezes cayga en faltas , en estas cosas menudas , porque siempre es por flaqueza , o por ignorancia , o tibieza sin menosprecio . Ordenaron tambien en este capitulo , teniendo atencion a la gran santidad , y exemplo del General fray Pedro de Cordoua , que quando muriesse , aunque huuiesse vacado de su oficio , se le hiziesse en toda la Orden los mismos suffragios que se hazen al que muere , siendo actualmente General , cosa que nunca se le hazerle , sin gran ocasion : y aqui no se descubre

otra, sino la que hemos dicho, y la mucha estima en que le tenian, por que constando a todos de sus graues dolencias, se esforçaua a dar gran exemplo, no perdonando a su cuerpo. En este capitulo general como ya lo dixè arriba, se dexo de todo punto el monasterio de Valdegracia, o santa Catalina de Vadaya, por no cumplir Andres Martinez clérigo (patron del monasterio) las condiciones que le auian pedido, y el auia concedido. El monasterio es agora de la orden de San Agustín. Murio el Papa Paulo segundo este mismo año vna muerte repentina, que puso espanto a muchos, aunque escarmentaron pocos. Acabaua de tratar con vn Architecto, como se podria passar la aguja que es traua a las espaldas del templo de San Pablo a otra parte que el gustaua, y de alli a vna hora poco mas lo hallaron muerto. Hazerle ya en tan peligroso passo mucho prouecho, auer sido caritatiuo, y limosnero, ser amigo de justicia, aunque algo espacioso en la execucion della. Concedio a la Orden vna conseruatoria harto cumplida, para que no se paguen ningunos derechos de las cosas necessarias a nuestro vso, y sustentacion: a casas particulares de la Orden concedio algunas gracias, y priuilegios. A la de San Geronimo de Madrid estendio todas las que tenia nuestra Señora de Guadalupe, a petición del Rey don Hérique. IIII. Iuntaróse a elegir sucessor solos diez y ocho Cardenales, que se hallaron en Roma. Despues de grandes dificultades salio electo en Pontifice el Cardenal fray Fráncisco de Roueri Genoués, de la orden de San Francisco, llamose Sixto Quarto.

C A P. XXV.

*Declarase vn desassossiego que hizo vn religioso en la Orden, y la eleccion del General fray Iuan de Ortega, el primero deste nombre.*



**E**L Ingenio, y oficio del demonio, se exercita siempre en desassossiegar los siervos de Dios por los caminos q̄ alcança, y sabe muchos. Como deste tan hermoso cuerpo de la yglesia, la parte mas excelente, son las Religiones donde se crián, y se guardan aquellas almas con quien Dios trata los mas excelentes amores, procura turbarla el enemigo, porque desbaratada esta, le costaran poco trabajo las otras. Ya hemos visto algo deste en lo de fuera, y en lo de dentro, en esta Religión (que es vna partezilla pequeña desta fabrica) en los trabajos que por ella han passado, y la priessia que se da el demonio a perseguirla. Agora se ofrece tratar d̄ otro no tan grande, aunque no pequeño, y qualquiera basta para quitar el sueño delicado de las almas. Iuntose el año de mil y quatrocientos y setenta y vno, otro capitulo priuado, y toda la ocasion fue proueer de remedio a vn atreuimiento que auia hecho fray Iuan de Toro, professo de la Sisa de Toledo. Estaua este religioso en Roma, solicitando ciertos negocios de su casa con poder particular, parecióle que era poco aquello para su ingenio, y tomose licencia de procurador general. Concertose tambien de secreto con otros, que aca le ayudauan: tratò con el Pontifice de alterar (poco menos) todo el modo de proceder de su Religión,

gion, en lo que tocava a las elecciones, y en los bienes, y rentas temporales, y otras imaginaciones de hombres inquietos, en voz de toda la Orden, y como procurador general, alcanço vn Breue subreticio (ansi llaman en aquella curia a estos engaños) hizo sus informaciones como le parecio, multiplicando razones, y testigos aparentes, supuesto el principio falso. Conuencido el Papa con esto, le concedio vn Breue muy ancho, cometiendo la causa al Obispo de Coria. Acabados los negocios de su casa, vino a España, trayendo en secreto, y guardado en su pecho el fuego de su perdicion. Fuele necessario comunicar el negocio cò sus compañeros, y complices, tãbien cò personas q̄ supiesen de la curia, y le diessen el modo de proceder, para intimarlo a la orden, y q̄ tuuiesse efecto a su tiempo. Algunos dias anduu en esto por las casas de Castilla, sin orden, ni obediencia vagamúdo, libre, de poco assiento, como los tales no les sobra prudencia, ni tiené juyzio maduro, ingenios inquietos, bulliciosos, entrò en algunos conuètos diziendo preñezes, y buscãdo si hallaua otros de su còdicion. Cò esto se començo a trauinar su mal proposito. Escandalizaronse algunos, porq̄ se publicaua ya q̄ trahia no se q̄ Buletos, para alterar la Ordē, y en dos credos se derramo por toda ella la fama. El santo General fray Pedro de Cordoua llamo los del capitulo priuado, mandò luego q̄ recogiesse al frayle en qualquier conuèto q̄ le hallassen, como a quien andaua sin patente, ni licencia. En vièdose el cuytado preso còfesso su atreuimiento, reconociendo q̄ auia andado desbaratado, y que auia sacado vn Breue subreticio, y falso, con titulo de procurador general, pidió perdon de su culpa con humil-

dad y lagrimas. Los del capitulo priuado se huuierò con el piadosamente, mandaronle q̄ tornasse a las mismas casas, dõde auia causado escandalo, y satisfaziessè, y desengañassè, diziendo la verdad, e hiziesse vna ligera penitencia, q̄ entre nosotros es comer en el suelo, o besar los pies de los religiosos, q̄ muchos lo tiené por regalo. No se pudieron auer los Breues a las manos, porq̄ los auia dado en Toledo a vn procurador, y el procurador al Obispo de Coria. Auissarò al Obispo, como el religioso desistia de la causa, porq̄ no tenia poder de procurador general, y auia procedido sin orden de su Religión. El Obispo echò escusas, y no pudierò sacarcelos, y ansi no se supo lo q̄ conteniã, mas de lo q̄ el frayle quiso declarar. Cò esta diligencia quedò el negocio no mas de sobrefano, porque estaua mas honda la malicia en el pecho del religioso. De alli a pocos dias, auiendo asegurado con algunas apariencias de humildad, y de obediencia, soltò la tienda a la desuerguença, fuese fugitiuo a Roma, aunque sin dexar el habito. Entendiendo este, y otros de su talle, que el yr a Roma los escusa, como si el refugio de aquella suprema Catedra, fuesse para fauorecer desordenes, o se negasse quando se pide con los terminos, y reglas que ella tiene dadas para esto. Entendio la Orden tarde, que auia errado, en dexar tan presto libre a vn hombre tan desembuelto, y hecho confiança de su penitencia fingida. Apretaua desde alla con letras, y con amenazas, diziendo, y haciendo quãto mal podia (para hazer mal qualquiera basta) fue menester, q̄ la Orden no despreciassè al enemigo, y que respondiesse por si a las muchas malicias, y falsos testimonios, que publicaua della en Roma, sem-



brádoslos en los pechos de los Cardenales, y aú en el del Pontifice, como estas cosas se creen facilmente, vna vez salidas en publico, dificultosamente se remedian, que es vno de los mayores trabajos que padece la inocencia por esta gente maliciosa. Determino al fin la orden embiar vn religioso a Roma, para remediar este daño, y ninguno parecio mas a proposito, que el Prior de la Silla de Toledo, fray Rodrigo de Orenes, varon prudente, santo y docto, zeloso de la Religion, y de otras buenas partes, y dieronle licencia que escogiesse el compañero que quiesse. Quando llegó a Roma, era ya muerto Paulo. II. que auia dado el primer Breue a fray Iuan de Toro. Estaua ya en la silla Sixto Quarto, a quien tambien auia informado, y llenado la cabeça de mil falsedades, embustes, malicias, y con esto auia ya mandado despachar otras letras como las primeras de su antecessor, con mayor poder, y con mejores recatos, para assegurar la persona de fray Iuan de Toro, que auia representado mucha santidad, y zelo, y sabia hazerlo, porque era gran fingidor, a tanto llega la malicia, y tanto puede hazer vn enemigo por flaco que sea. Llego fray Rodrigo de Orenes con las cartas y poderes de la orden, informò a su Santidad de todo el discurso, y verdad de los negocios: descubrio los embustes del frayle, y su ingenio, condicion, y falsas apariencias, como quien bien le conocia. Mostrò tambien el buen gouierno, y leyes que la orden tenia en las elecciones, y en la disposicion de los bienes temporales, la vigilancia, y cuydado en las cosas espirituales, quan puntual era en la abseruancia de lo vno, y de lo otro, aun hasta las menudas cerimonia,

Holgose el Pontifice grandemente de oyr a fray Rodrigo, echò de ver luego el talle y grauedad de la persona, y desengañose facilmente, por que la verdad tiene gran consonancia, libertad, fuerça, por el contrario la mentira es flaca, y por mas apoyos que le arrimen, ella misma se destronca, y cae vencida. Mando luego el Pontifice (que como religioso sabia bien en que caya todo esto) expedir vna Bula, o Breue muy fauorable, reuocando todo lo que el y su antecessor auian mandado, engañados, y falsamente informados por fray Iuan de Toro. Acabò esto con gran facilidad fray Rodrigo de Orenes, que era para cosas mayores: dexò al Pontifice edificado y fatisfecho de su persona, y de tan buen gusto para la orden de S. Geronimo, como ayraido contra fray Iuan de Toro, que a este punto no quisiera fer nacido. Afirmò fray Rodrigo, que le dixo el Papa estas palabras, y con harto enojo: *Iste Ribaldus volebat euertere ordinē diui Hieronimi*. Pretendieron reducirle a la obediencia de la orden, mouidos a compasión de su alma, y no aprouechò nada, porque desesperado y confuso, se fue a donde nunca le pudierõ hallar jamas.

En el mismo año acabò su oficio de General el seruo de Dios fray Pedro de Cordoua. Iuntaronse los señalados para el capitulo priuado, a confirmar la nueua eleccion de General, saliendo electo fray Iuan de Ortega, professo tambien de Monta Marta; vno de los varones señalados que ha tenido esta Religion, fue luego la eleccion tenida por del Espiritu Santo. Al tiempo que le eligieron, era Prior de la Murta de Valencia, y Vicario general de las casas de la Corona de Aragon, que

que se gouernauan entonces desta manera, porque les parecia que estaua lexos el monasterio de San Bartolome, para acudir con todas las cosas, y como los Reyes eran diferentes, no estauan los passos tan llanos siempre. En los capitulos priuados que se celebraron, se ordenaron algunas cosas para los particulares de los conuentos, que no hago memoria dellas. Escarmentados de los atreuimientos de fray Iuan de Toro, quisieron poner remedio para adelante, y mandaron, que ningun Prior, ni conuento, ni frayle particular pueda embiar a Roma por negocio que se ofrezca, sin que primero lo consulte con el General, y declare lo que pretende, y se le de licencia a la persona que ha de yr el particular, examinando primero si conuiene, porque se distinga de los fugitiuos, y no se pidan cosas por el aluedrio de ninguno. En el capitulo priuado, del año quatrocientos y setenta y tres, priuaron de los oficios de visitadores generales, a fray Pedro de Segouia, y a fray Hernando de Cordoua, porque vfaron mal del poder que tenian, haziendo muchos excessos en las casas de sus visitas. Castigo justissimo, porque los ministros de la Iglesia no son para destruyr, sino para edificar el cuerpo mystico de Iesu Christo. Engañanse los soberuios que abusan desto, corrompiendo con sus excessos la razon del nombre, que declara fielmente a lo que estan obligados si quieren mirarla. Reprehendieronlos grauemente para memoria, y que escarmentassen otros, pusieron sus excessos en escrito, en el mismo libro de los actos capitulares, reseruando las penitencias para el capitulo general futuro. Dos cosas son las que han sustenta-

do hasta oy en pie, y en su primera figura esta Religion, misericordia y justicia, que son, como Dauid canta, el adorno del tribunal diuino. La misericordia con los pobres; quitandose de la boca para remediarlos (visto se ha algo desto en esta primera parte, y creo que suceden cada dia casos harto admirables, y con la frecuencia no se aduertten) la justicia, en hazer guardar las leyes, castigando los trasgressores, sin acepcion de personas: y aqui tambien se mezcla con harta hermosura la clemencia, en especial en los humildes, y que reconocen sus culpas, sin pretendido en los castigos justos. En este capitulo priuado se cumplieron los cien años primeros de la fundacion desta Religion, y en el se acabò tambien el libro, original antiguo de los actos capitulares, que se guarda en el archiuo de la celda de los Generales, que estan en San Bartolome de Lupiana, de donde se trasladaron en los libros que agora se van continuando: y aqui pudiera yo acabar tambien este tercero, y passar luego a cumplir mi promesa, en el quarto, que es dar noticia de los varones santos, que hasta este tiempo florecieron en estos conuentos, sino huiera sucedido en el año que esto se escriue, que es el de mil y quinientos y nouenta y siete, dos cosas que fuerçan alargar la pluma. La primera, que se han vnido de todo punto las casas de la orden de S. Geronimo, que estauan en el Reyno de Portugal, con las de Castilla, y puestose debaxo de la obediencia de nuestro General, despues de auer tenido (quatro años antes) por Prouincial al padre fray Iuan de Quemada, professo de San Lorenzo el Real, elegido por ellos mismos. Y pues la vnion es tanta, no es razon que se diuidá en la historia. Por esto sera

sera necesario hazer memoria de las cosas que hallamos auer fundado dentro de estos cien años primeros, guardándoseles su antigüedad, pues la orden se la concede, dexando para su propio lugar, la historia, y el discurso que ha llevado esta union, hasta venirse a executar. Tambien se les ha concedido en el capitulo general, que se ha celebrado este mismo año, a las casas que se recibieron de los Religiosos, que se llamauan Isidros, gozen de la antigüedad de sus fundaciones, las que tienen conuentos enteros, y eleccion; porque hasta aqui auian tenido los asientos vltimos: y así de termino yo tambien poner en este lugar, la relacion que he podido auer, de las casas que estan dentro de estos primeros cien años. Estan ya en esta historia echados los fundamentos para entrambas cosas, la fundacion, y origen de la orden de San Geronimo, en los Reynos de Portugal se mostro, en la fundacion de la casa de Penalonga, descubriendo la verdad del caso, y en la vida del santo padre fray Vasco, el primer varon que lleuo alla el nombre de San Geronimo, y el que despues fundo la casa de Cordoua, y el orden Geronimiano en el Andaluzia. El discurso, y todo el processo de la fundacion de los padres Isidros, se mostro tambien en lo que se dixo, de los motiuos, y sucesos del padre fray Lope de Olmedo nuestro General, y su fundador, y en la fundacion de la casa de San Isidro de Seuilla. Pudiera tambien aqui alargarme a dezir el processo de sus Generales, o Prouinciales, y como se gouernaron, hasta el punto que tornaron a la propria madre, sino q no es muy derecho, ni anexo a mi proposito, ni haze mucho al caso, que se sepulte

en oluido, y tambien porque no ha tenido tanto cuydado de dexar memoria de sus cosas, que se pueda salir dellas facilmente. Y aunque me quexo siempre del descuydo que hauido en nuestras casas, sin comparacion ha sido mayor el de las suyas, y el de sus cosas; dire lo que pudiere descubrir con certeza. La primera entre los vnos, y los otros es la casa de San Geronimo de Omató en Portugal, y así començate por ella.

## C A P. XXVI.

*La fundacion de San Geronimo de Omató, y San Marcos de Coimbra, en el Reyno de Portugal.*



**N**A Casa de S. Geronimo de Omató (llamá así lo q nosotros dixemos en Castellano S. Geronimo del Môte, o de la Mata) es ta fundada en la ladera de vn cerro, q mira al Norte; en el valle de Alenquer, dos leguas de la villa, que tiene el nombre del valle, y poco menos de otras dos del rio Tajo, o como ellos dizen Texo (mudanse facilmente en todas las léguas q nace, de solala diferencia del labio la A. en E. y al reues) este monasterio fue sin duda de los dos q edifico el santo Padre fray Vasco, como diximos arriba, y descubrimos la razon, porq se atribuye su fundacion, y la de Penalonga, a fray Fernado Iuan presbytero, q no ay para q repetir la. Esto es cierto, que jamas hallaran otro origen, y principio de la orden de San Geronimo, sino el motiuo que despertaron los hermitaños que vinieron de Italia, y entre ellos fue vno, y de lo

mas principales: fray Vasco, como de claramos en su vida, y en la fundacion de Penalonga, que tambien se llamo Peña de la verdad: no se por que cueto viejo. Encerrose el santo varon fray Vasco algun tiempo con sus compañeros en este monte, y en la espesura de aquellos robles, y otras malezas, y matas, huyendo del mundo, sustentandose en suma pobreza con las yellotas; y otras frutas siluestres: acompañole en este sitio fray Fernando Iuan, embiole al Papa Bonifacio. IX. truxo la confirmacion de la orden, y puso por cabeza della: y así le atribuyen ordinariamente a el la fundacion desta casa, y la de Penalonga. Fue esto cerca de los años de mil y trezientos y ochenta y nueue. Viose fray Vasco a Cordoua, oluidose su memoria, como no quedaua en las Bulas. Fray Fernando Iuan sustentó aquellas dos casas religiosamente, aunque en suma pobreza. Leuataron vnas paredes flacas, para formar monasterio. Padece aquella montaña muchos terremotos, el ayre, que se encierra dentro por algunos secretos senos, causa grandes temblores, quando se calienta, o enfria demasiado, por salir vno, o por entrar otro, como las paredes eran tan mal fundadas, cayó todo el monasterio en el suelo, el año de mil y quatrocientos y ochenta, tornaron los santos Religiosos a leuantarle con harto afan, trabajando con sus manos para hazerle, y para sustentarse, como ni los architectos sabian mucho, ni la materia les ayudaua, tornó otra vez la fabrica a dar en tierra con otro temblor, que despido de sus entrañas aquel monte, y no hazia mucho, pues no tenían las paredes mas de barro y piedras, que se destruyeron fa-

cilmente, por ser tan flaca la atadura. Fue esta segunda ruyna, el año mil y quinientos, aqui desanimaron mucho los Religiosos, hallandose sin remedio, ni posibilidad, para tornar a leuantar lo que se auia caydo, por ser tan pobres, que a penas podian sustentarse. Hallase en el archiuo de aquel conuento vna cedula del Rey don Iuan el primero, en que haze libres a los Religiosos de San Geronimo de Omató, para que no paguen cierta sissa, o alcauala, de las cosas que lleuaren a vender a los mercados, hechas por sus mismas manos, de donde se vee, que no tenían otra cosa que comer, sino lo que con ellas trabajauan, aquello vendian, de aquello se sustentauan. Socorrios los en esta necesidad postrema el buen Rey don Manuel. Acertó a pasar por alli viniendo de Coimbra a Lisboa. Vista la necesidad compadeciose, reedifico la casa, de la manera que agora esta, no de mucha costa, porque los frayles se contentaron con poco, suficiente edificio para vivienda Religiosa, y defenderse contra los temblores de aquel suelo. Dióle tambien la mayor parte de la renta que agora tiene, y algunas alhajas, ornamentos para el Altar, y Sacristia. Hizo tambien el retablo, y los organos, para que celebrassen de alli adelante el oficio diuino, con mayor solemnidad. Acostumbro despues el buen Rey a venir a este conuento, haciendo jornadas que le venian a cuento pasar por alli, y algunas vezes arroteaua, y se hurtaua de su gente, por venirse solo a gozar de estos santos Religiosos en esta soledad, andauase con ellos, siguiendo el curso de la comunidad, leuan-

leuantauase de noche a Maytines, y madrugaua a Prima, sin tener consigo a penas quien le siruiesse: boluia despues a tercia, estaua a la Misa, y no faltaua a las Visperas y Completas, comia con ellos en el rectorio, de la misma suerte que ellos: y aquella pobreza que comian. El aposento era vna celdilla harto pobre, y alli tenia vna cama de madera, que las vsan los frayles, porque es la tierra fria. Guardaron los Religiosos harto tiempo esta cama, en memoria: y como por reuerencia de tan pio, y Catholico Principe. Afirman muchos de aquellos santos viejos, que lo vieron, o lo oyeron a los que se hallaron presentes, que andaua tan humilde, y tan llano entre ellos, que no solo seguia la comunidad, mas aun los Viernes, y otros dias que por deuocion se disciplinan, se disciplinava con ellos. No estoruaría nada desto para el buen gouerno que tuuo en su Reyno, ni para acabar tan valerosas cosas. Por deuocion y a instancia deste buen Rey, hazen en todos nuestros monasterios de Portugal, despues de Maytines, y de Completas tres conmemoraciones. La primera de la Anunciacion de nuestra Señora. La segunda de nuestro padre San Geronimo, y la tercera del Archangel San Miguel, pidiolo a la orden, y concediolo por su gran deuocion. Todos afirman que ha auido en este monasterio grandes varones, y que se viuio siempre en el con singular obseruancia, a penas ha quedado memoria dellos, por el descuydo grande que gerian de dexar sus nombres en el suelo, con todo esso se conferua la memoria de algunos,

por fiel tradicion entre los religiosos, de que haremos memoria en sus propios lugares. Sustenta la pobre casa hasta catorze religiosos, quando mas, la renta siempre es poca, cogen de su labor, pan, vino, y azeite, algunos años no llega esto a sustentarlos, y de aquella pobreza sustentan ellos muchos pobres.

La casa de San Marcos de Coimbra, tiene por fundadora a doña Beatriz de Meneses, muger de Arias Gomez de Silua, la razon que le mouio a leuantar esta obra tan pia, fue esta. En la batalla que huuo entre el Rey don Alonso el quinto, y su tio el Infante don Pedro, entre otros que alli murieron, fue vno el Infante mismo, y en su compañía el Alferez mayor, Arias Gomez de Silua, regidor de Lisboa, y marido de doña Beatriz de Meneses, que a esta sazón era aya de la Reyna doña Ysabel, muger de don Alonso, y hija del Infante don Pedro. Quando le vino la nueua de la muerte de su padre a la Reyna, y de su marido a doña Beatriz, estauan en Coimbra, pareciole a doña Beatriz que era bien partiesse luego la Reyna a Lisboa, a verse con el Rey su marido, para quitar sospechas, y sossegarle el pecho, porque no se leuantassen de nuevo mas alborotos, hizolo así la Reyna, vinieron juntas, y doña Beatriz besando las manos al Rey, pidio le hiziesse merced de los bienes de Arias Gomez su marido, que se auian confiscado a la corona, y en especial la villa de Tentugal, y San Siluestre, con la hermita de San Marcos, para hazer en ella vn monasterio de la orden de San Geronimo, y dotarle con aquella hacienda. Pareciole al Rey la demanda muy pia, y por consolar

a do-

a doña Beatriz de la muerte del marido. Otorgò su peticion, añadiendo con esto, que por su amor concedia a los religiosos que alli edificassen, los mismos priuilegios que auia concedido a los otros monasterios de la misma orden. Con esta merced del Rey se partio luego doña Beatriz de Lisboa, queriendo poner en execucion su desseo, vino a la villa de la Ruda, embio desde alli a llamar vn Religioso de San Geronimo de Omató, a quien ella conocia por su Santidad, y el buen nombre que tenia, llamauase fray Iuan Ouello, o fray Iuan el viejo, que era a esta sazón prior del monasterio. Venido comunicole su desseo, y dixole la merced que el Rey le auia hecho, y querria fuesse luego a tomar la posesion de aquella hacienda, antes que por algun camino se estoruasse su buen proposito: para esto le entregó todos los recados, y papeles necesarios, dandole poder cumplido, para que en su nombre hiziesse todas las diligencias conuinentes. Hizose así, y començose la fabrica del monasterio, el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno. Está assentado el monasterio en alto, de donde se descubre vna apacible vista, alegre, estendida, llena de variedad, y verdura, veese la ciudad de Coimbra, que esta de alli a dos leguas, y todo aquel campo espacioso, la ribera, y rio de Mondego, que riega y fertiliza aquellas vegas. Aunque esta el monasterio en sitio alto, tiene abundancia de agua, grande aliuio, y aun regalo de los conuentos. Tiene con esto comodidad de tener verdura, frutas, y arboledas de diuersos generos, viñas, y oliuos, y otros frutos que se cogen en la cuesta, y en lo llano, junto con vn pinar, que les prouee de le-

ña, y de madera en abundancia. Está a vna legua la villa de Tentugal, y la villa de Ansa a media, donde goza sin costa de aquella hermosa piedra, que por ser tan blanca como el marmol, y con esto facil de labrar, la estiman en mucho en todo aquel Reyno, y aun la lleuan fuera del. Con esta comodidad pudo labrar se la casa presto: y es buena la fabrica para de aquel tiempo, sustenta veinte y dos religiosos, y pobres quantos acuden. Succedio al principio de su fundacion vn caso (sin duda) milagroso. No tenian los Religiosos campana para tañer a las horas, ni la hallauan a comprar, ni oficial que supiesse de aquel menester: tenian a llegado el metal que les parecia bastaua para el peso que pretendian, vn dia estando el portero repartiendo la lymofna, llegose entre los otros pobres, vno que tenia aspecto de viejo venerable, pidio lymofna, y dieronlela, hablando con el religioso, entendio que era oficial de vaciar metales, y que sabia hazer campanas, holgose mucho el frayle, dio cuenta dello al Prior, al fin y gualaronse con el facilmente, y el se ofrecio hazerla a contento, dieronle el recado, hizo sus moldes con vna presteza estraña, o no los hizo, ni los huuo menester, y con la misma quedó hecha la campana, lindissima, y con vn sonido del cielo, fuese sin el dinero concertado, o desaparecio, sin que jamas le viesse, ni se supo mas del, creyose que el Euangelista S. Marcos les hizo este fauor, y regalo, por el medio q el Señor fue seruido. De los Religiosos deste conuento dire alguna cosa particular, en su lugar proprio. No ha qdado dellos mas dela tradicion, y cō gran lastima de todos, porq se sabe de la perdida de vn gradissimo tesoro de

de vidas altísimas, de los que allí florecieron en religion, y no ay camino para descubrir las.

CAPO. XXVII

*La fundacion del conuento de nuestra Señora de Espineyro, junto a la ciudad de Euora en Portugal.*



El Monasterio de nuestra Señora de Espineyro, o como nosotros diamos de la çarça, esta a poco mas de media legua de la ciudad de Euora, a la parte del Norte. De la antigüedad desta ciudad, que es poco menos que la de Roma, y de la religion, que en ella ha florecido siempre, por ser casi desde el tiempo de los Apostoles, y otras noblezas y antigüedades no tengo que tratar, pues lo han dicho otros doctamente. El modo con q̄ vino a ser de Christianos, despues de la perdida de España, haze masa mi proposito, y creo es la razon, y el fundamento, de venirse a edificar este monasterio, y por esso lo dire breuemente. En tiempo del Rey don Alonso, Henrique primero deste nombre, fue vn cauallero valentísimo, llamauase Giraldo Sempauore, que quiere dezir el animoso, o sin pavor. Este por ciertos delitos, y muertes que auia hecho, se fue huyendo del Rey don Alonso, y fueronse tras el otros muchos foraxidos, y mal hechores, que no podian viuir seguros de la justicia. Hizose capitán desta gente, y fue con ellos a seruir a los Moros, significandoles la razon de su venida, y de la gente que consigo trahia. Aloxauese en vnas caserías, a vna legua poco mas de la ciudad de Euora, y desde allí salia a hazer sus

Andr. Re-  
feni.

presas, robando, y matando de las fronteras de Christianos, todo quanto podia, los Moros viendo el daño que hazia a los Christianos, fiuante del, entendiendo que ya no seria posible tornarse a ellos, el que se mostraua enemigo tan cruel, y tan fiero. Toco Dios el coraçon de Giraldo, y aunque tan animoso, que no temia a los hombres, començo a temer de su mal estado, y de la justicia diuina, de cuyas manos no podia escapar viuo ni muerto. Tenia ya buen numero de soldados, hombres valientes, y exercitados, desseos de emprender mayores cosas. Determinose hazer vn seruicio a Dios, y a su Rey tan hazñoso, que si falliese con el, mereciesse perdon de sus culpas, y boluiesse en gracia del Principe, o quedar muerto como valeroso en la demanda. Comunico el secreto con sus compañeros, y prometieron de seguille, y perder la vida a su lado. Vinose poco a poco caminando con ellos, hasta llegar a media legua de la ciudad de Euora, a vna atalaya que estaua puesta en el mismo sitio, donde agora está el monasterio de nuestra Señora de Espineyro, como era tan familiar, y conocido, y estauan tan asegurados del, comunico con la guarda de la atalaya, y dixole como pensaua hazer grandes cosas contra los Christianos, y poco a poco de las pláticas que trauo con el, entendio las señas que hazia a otra atalaya que estaua frontera, para auisar a que parte corrian los Christianos. Despues de bien informado, dexose allí su gente, y fue con otros compañeros a la otra atalaya, mató al Moro que estaua de auiso, y a vna hija que tenia consigo. Hizo luego vna señal falsa, para que los moros saliesse de la ciudad contra los Christianos, en saliendo

liendo acometieron por otra puerta los soldados de Giraldo, y entrarose en la ciudad matado, y hiriendo quãtos topauan, apoderaronse della casi sin resistencia. Dieron auiso al Rey D. Alonso Enrique, que embio luego gente de socorro, y así quedò Euora por los Christianos. Cuentan esto mas largamete los Autores que tratã de la antigüedad desta ciudad, fue esta toma de Euora, el año de mil dozientos y quatro. De allí algunos años sucedio que vn pastor, hombre deuoto de la santísima Virgen, se recogia en esta atalaya, tenia allí su aprisco, y su choza, andado vn dia con su ganado solo, le aprecio la santísima Reyna, en aquella vision misma que mostrò Dios a Moysen, andando por el monte, al tiempo que determinò librar su pueblo del cautiuero de Faraõ, y llevarle a la libertad de la tierra prometida a sus padres. Mostrole vna zarza que ardia y no se quemaua, que aunque era simbolo de la Diuinidad encarnada, por quien se auia de hazer la verdadera, y perfeta libertad de los hijos de Dios, del poderio del demonio, tambien significaua el admirable medio, donde se auia de obrar tan celestial mysterio, que era la santísima Virgen Madre del Redemptor Iesu Christo. Así se le mostrò a este deuoto seruo suyo, pastor de alma purísima. Vio arder vna zarza que estaua junto a la atalaya, y en medio della a la Santísima Virgen Maria. No se dize si le hablò, ni si le dixo alguna cosa: parece que sí, por el efecto. El buen hombre vendio luego su ganado, mandò hazer vna imagen de nuestra Señora, pusola en la atalaya, y así se quedò hecha hermita, y casa de oracion la que auia seruido tanto tiempo

de auisar a los Moros, contra los Christianos, y el pastor conuertido en hermitaño. No auia a esta sazón en la ciudad de Euora, ni en su contorno yglesia ni hermita de nuestra Señora, y esta fue la primera, dando a entender la santísima Reyna que consagrado ella aquel lugar, con su presencia que fue el principio para ganarse la ciudad, auia ella sido la que auia hecho tan gran fauor a los Christianos. En tanto que viuió aquel buen hombre, se començò a señalar la santa Virgen en aquel lugar, con hazer algunas marauillas en los que venian a visitar su hermita, sanandolos en sus dolencias, y acorriendolos en sus necesidades. El viendo que auia sido grato a sus ojos su seruicio, fue creciendo en deuocion, y acabò allí su vida siruendo santamente. Multiplicaronse los milagros, tãto que vino a ser famosa la hermita en todo el Reyno de Portugal. Era Obispo de Euora en tiempo del Rey Don Alonso el quinto, llamado el Africano, Don Vasco Perdigon, viendo las muchas grandezas, y marauillas, que la santa Reyna nuestra Señora obraua por sus fieles, y que ofrecian mucho a la hermita, pareciòle seria bien leuantar allí vn monasterio, y poner en el religiosos de S. Geronimo, que tambien aunque eran pocos se señalauan en religion, recogimiento, cuydado del oficio, y culto diuino, con las ofrendas que eran muchas, y con lo que el puso de su casa, acabò presto el monasterio y yglesia. Fue al Rey, y diòle noticia de lo que auia hecho, y el intento que tenia, suplicãdole le ayudasse como Señor en aquella buena obra, y escriuiesse al Papa, para que con Bula y authoridad Apostolica confirmasse aquello, y se diesse a los religio-

fos de san Geronimo, hizolo el Rey. Expidióse la bula en Roma el año mil quatrocientos y cinquenta y siete, en el mes de Orubre, y luego el año adelante de cinquenta y ocho a dos de Setiembre, se romo la posesion del nueuo y primer monasterio de nuestra Señora por los religiosos de san Geronimo. Todo el tiempo que despues viuio el Obispo, que fue hasta el año de sesenta y tres, hizo al monasterio muchas mercedes, alcançole del Rey priuilegios de importancia, el los concedia tambien de buena gana, por ser deuotissimo de esta santa casa, como se pareciera adelante. El santo Prelado Don Vasco escogio en vida, para sí, vna sepultura humilde: porque aunque lo auia edificado todo, y era tan principal fundador, no quiso enterrarse en la capilla mayor, ni delãte el altar mayor, en lo q̄ llaman crucero, sino en vna que que esta allado. Diciendo que aquellos se quedasse, para quien quisiesen darla los religiosos que se la dotassen bien, tanta fue su modestia, y tanta la gana que tuuo de aumentar la casa en vida, y en muerte. Exemplo visto pocas vezes, pues con vna nonada que otros hazen con Dios, no solo se toman los primeros lugares, mas aun se querrian poner sobre el altar, y embaraçarlo todo con sus insignias, para que les pueda Dios dezir, *repperunt mercedem suam*, y no tengan alla derecho a pedirle nada. Esto han pagado bien los religiosos considerados, y cortesfes. Hasta oy no han querido dar la capilla mayor a ninguno, aunque han sido importunados sobre ello de muchos principales del Reyno. Diciendo que pues su fundador y patron, se quiso poner al lado como humilde sieruo

de la Virgē, ellos como reconocidos Capellanes le quieren tener sobre su cabeça. Hizo tambien el santo Obispo en esta ciudad de Euora, otro monasterio de religiosas de Santa Clara, ilustre y rico, dexandole y igual dote que al monasterio de nuestra Señora de Espineyro. Colgaron vna lampara de plata los religiosos sobre su sepultura, para que jamas se oscurezca su memoria. Dizenle cada año muchas Missas, y hazenle sus anniuersarios aunque estan muy ciertos, que viue en el gozo de su Señor, como sieruo fiel.

Assentados los monges de san Geronimo, en el monasterio de la Virgen santissima, fue luego estimado y reuerenciado de la ciudad, y pueblos comarcanos, y crecio en fama de santidad y de deuociõ. Andauan, parece a porfia la Señora y los sieruos, ellos cuydadofos en seruir la de noche y de dia, cantando en su presencia Hymnos y Psalmos, dando grande exemplo de mortificacion y santidad al pueblo, que estaua admirado de ver sustentar con tanta entereza, el peso de vna religion tan grande, tan encerrada, de tanta puntualidad y obseruancia. La Señora del cielo en regalarlos con mil faoures, haziendo grandes marauillas por la fe, y deuocion de los que alli venian a buscar el remedio de sus miserias. Quando algunas vezes salia algun religioso a la ciudad, que era de tarde en tarde, le salian a ver los ciudadanos, como a vna cosa rara, y como si viniera de vn yermo apartadissimo, corrian a ellos y teníanles tanta reuerencia, que no solo les besauan la ropa, mas los pies. Quedauan ellos desto tan auergonçados, y confusos que

no

no sabian que hazer otra cosa sino como verdaderos humildes, echarse por aquellos fuelos. Fueron al principio solos doze con el Prior. En este tiempo passò la segunda vez a Africa, el animoso Rey D. Alonso el quinto, juntò vn grueso exercito, y el mas bien adereçado que en aquel tiempo pudo. Los Moros entendieron sus intentos, y apercibieronse cõ fortissimas defensas, y con animo de resistir valerosamente, peleose de entrambas partes con grãde brio. Dieronse algunas batallas en que murieron muchos Portogueses. Pretendia el Rey tomar a Arzilla llamada de los antiguos Zeles, y los Romanos la llamaron Iulia Izoa, en la prouincia Tingitana, o Mauritania. Viendo el Rey que no podia salir con su intento que le faltaua mucha gente, y que le auian muerto los mas principales capitanes, y caualleros, en los recuentros y assaltos, acordò de pedir socorro al cielo, que de la tierra no era posible venirle. Encomendose con todo su coraçon a nuestra Señora de Espineyro, y prometiole a la santissima Reyna que si le daua victoria de aquellos enemigos suyos y de su hijo, pondria vna figura de plata en su yglesia y monasterio de Espineyro. De la misma forma y grandeza, como estaua alli armado sobre su cauallo. Hecha la promesa muy de Rey, acometio a los enemigos, y entrò en la ciudad de Arzilla donde se hallò tanta riqueza y despojo, que pudo bien cumplirse el voto. Afirman las Historias de los Xariphes, que valio la presa mas de ochocientos mil cruzados, para en aquel tiempo suma excessiua. Buelto el Rey victorioso a Portogal, no se olvidò de la merced que auia recebido de

la Virgen de Espineyro, reconociendo que por su misericordia auia alcançado tan insigne victoria. Vino a visitar su santo templo y cumplir su promesa. Mandò hazer vna hermosa estatua de plata de vn Rey puesto a cauallo, armado como dizen de punta en blanco, y qual el se hallò en aquel punto que se ofrecio a la Virgen. Estuuo puesto esta rica ofrenda alli muchos años, aun despues de muerto el Rey. Crecio despues la casa, vinieron muchos a recibir el hábito, traydos de la deuocion de la religion y de la Virgen, no tenían celdas donde poner los nouicios, ni cabian de pies los frayles. Vn Prior de animo couarde, pareciendole, que aquella plata estaua por demas alli, y no hallando para edificar tantos dineros como quisiera, deshizo la figura, para aprouecharse della, hizo vn dormitorio con mas de veynte celdas, y así llegó el conuento a tener numero de treynta religiosos. Supo esto despues la Reyna Doña Isabel, y pesole mucho, dixo que si a ella le pidieran lo que era menester, para hazer el dormitorio, que ella lo diera: porque no se quitara de alli la figura. Al Rey Don Alonso el quinto, sucedio el Rey Don Iuan su hijo, segundo de este nombre. Heredò tambien la deuocion del padre con el Reyno. Vinose cõ su Corte a la ciudad de Euora, y por ser tan aficionado a los religiosos de S. Geronimo, y deuoto de la Virgen, mandò hazer vna hospederia junto a la misma yglesia del conuento de Espineyro, y vna tribuna que saliesse a la yglesia, de donde pudiesse ver la image y oyr Missa. Veniase de su Palacio a dormir a la

M m 2 hospede-

hospederia del monasterio. Dexaua recoger los religiosos, y la demas gente de su seruicio: quando sentia estauan todos reposando, llamaua al Sacristan del conuento, que era hombre de buen espiritu y de valor, de quien el Rey fiaua mucho, mandauale traer vn cofrecillo que le tenia guardado, donde tenia vn silicio y vna disciplina. Entrauase en la yglesia, dezia al Sacristan que fuesse a descansar hasta que le llamasse con vna campanilla, para que le abriessse. Hazia esto tantas vezes, que los frayles cayeron en ello, y desde lo alto del Choro sin que el lo sintiessse, fueron muchas vezes testigos de sus grandes suspiros, y de las largas disciplinas que alli hazia, cosa que muchas vezes enternecio su pecho, y les hizo compungir en sus coraçones, ayudandole con sus lagrymas, teniendose a si mismos por indignos de nombre de religiosos, viendo exercicios tan santos en vn Rey criado en tanto regalo, con la ocupacion de vn Reyno, y de negocios tan grandes. Estando vna noche del verano, haziendo el pio Rey sus penitencias, apartandose el Sacristan de la yglesia, como el se lo mandaua, subiose vna noche a tomar vn poco de ayre fresco, encima de vnas capillas, hazia la parte donde estaua vna cisterna, oyò que hablaban alli junto algunos. Escucho lo que era, y entendio como ciertos caualleros estauan tratando de quitar la vida al Rey, al punto que el deuoto Principe se estaua disciplinando por ventura por los mismos, y por la salud y quietud de su Reyno, y por aplacar a Dios, para q̄ no le castigasse por sus pecados. Permi-

tio por esto la santissima Virgen de Espineyro, que se deseubriessse esta conjuracion en su misma casa, y por vn religioso della, y el Rey su sieruo fuesse libre desta traycion. Fue esta la primera que le armaron, y la primera de que se librò, porque padecio mucho en esto. Entre mil excelentes virtudes que tuuo este Principe, dignas de grande estima, tuuo dos faltas que le pusieron en grandes aprietos, y aun se cree le quitaron la vida. La primera ser muy riguroso, seuro, de poca clemencia, y la segunda, no saber disimular nada. Auia su padre dexado yr las cosas con alguna mas libertad y licencia que conuenia, apretolas el demasiado: como passar de vn extremo a otro es tan dificil, no pudieron sufrirle los Portugueses, y al fin se sospecha q̄ le mataron con veneno, como lo refieren los Historiadores de su vida, que no passò de quarenta años. Quando caso a su hijo Don Alonso Principe heredero del Reyno, con Doña Isabel hija de los Reyes Catolicos, el año mil quatrocientos y nouenta, por la gran deuocion que tenia a esta casa, quiso recibirlos en ella, aunque tenia en la ciudad de Euora ricos Palacios. Celebrarò los nouios los primeros Hymeneos en la hospederia de este conuento, fueron estas bodas las mas sumptuosas que se sabe auerse celebrado en España, de vn gasto excessiuo, y de las mas extremadas alegrías en todo genero de fiestas, y regozijos que vido jamas aquel Reyno Lusitano. Quiso Dios por sus ocultos juyzios que se conuirtiesse presto en lagrymas, tal es la fuerte de las cosas humanas. Embiò vn auiso, y como pro-

pronostico desta santissima Virgen de Espineyro, para que todos boluiesse sobre si, y no les cogiesse el caso de la muerte desgraciada del Principe don Alonso descuydados. Estando en la hospederia la noche de las bodas. El Principe y la infanta doña Isabel juntos, el cielo sereno, sin agua, ni sin viento ni otra razon de mouimiento, se cayo vna almena entera de la yglesia, y dio a plomo encima del aposento, y de la cama donde estauan los dos Principes nouios, cosa que espanto a muchos, y a ellos los alterò grandemente. Tuuose por triste pronostico, y no en vano, pues de alli a siete meses murio como todos saben, de aquella desastrada cayda del cauallo, corriendo en la ribera de Tajo, y dio el alma al Señor en vna pobre choza de vn pescador, teniendo por cama vnos juncos, o heno, el Principe heredero de aquel Reyno. Las esperanças y delicias de su padre, y de toda la nacion, juyzios secretos que no podemos hazer mas de adorarlos, la almena que cayò sobre los Principes, nunca, en memoria del caso, se tornò a levantar, hasta que en el año de mil quinientos y sesenta y seys, se derribò la yglesia vieja, para hazerla mayor, y no faltaua en toda ella otra, sino aquella. Ofrecio alli el Principe a nuestra Señora la marlota de brocado, con que salio a recebir a la Princesa. Hizose vn manto della, que oy se guarda. Tambien dexo otras joyas de adereço que siruieron en aquellas infelizes bodas. El Rey Don Manuel, que caso luego con la Princesa Doña Isabel biuda. El tiempo que pudo visitò este santuario, con mucha deuocion. Edificò el

claustro que agora tienen: porque el primero era pequeño, y estaua mal tratado. Mandò tambien enterrar alli a su hija Doña Maria. La misma deuocion heredò su hijo el Rey don Iuan el tercero. Y ansí mandò enterrar alli a su hijo el Principe Don Manuel que murio de tres años, y la infanta Doña Beatriz. El Rey don Sebastian se señalò tambien en esta deuocion, aunque la mezclò con algo de profano, como era hombre desigual. Venia a pie todos los Sabados desde Euora, por lodos y trampales, atrauesando por todo sin respeto, y dexandose atras a quantos le seguian, llegando al monasterio casi solo. Junto a las paredes de la huerta de la casa, mandò hazer vn coço o toril, donde corrian muchas vezes toros, y hazian otras fiestas, mandando que las viesse los religiosos. Cosa de que tenian bien poca necesidad, y contra las buenas leyes de la yglesia y de la religion. El Cardenal don Henrique q̄ despues fue Rey, quiso por la deuocion que tenia a esta casa catar en ella la primera Misa, y dexo alli vna capa muy rica, con que celebrò, de suerte que desde el dia que se fundo aquella santa casa siempre continuaron en ella los Reyes de Portugal su deuocion, y ansí tiene mas priuilegios que ningun otro conuento. Tras la deuocion, y el exemplo de los Principes, y al buen olor de santidad que dauan los religiosos de aquel conuento corria casi toda la gente illustre, y la nobleza de Portugal. Porq̄ no se tiene por cauallero, el que no tiene entierro, o capilla en nuestra Señora de Espineyro. Ansí estan las capillas y claustros llenos de escudos de los Meneses, Castros, Sofas, Siluas, y otros. Han florecido

en este conuento grandes siervos de Dios, y ha sido como vn seminario de donde se han proueydo de Priores los otros de la orden de san Geronimo, tenido muchos Prouinciales, que han regido con grande exemplo en aquel Reyno la orden, hombres de mucha substancia, y de quien los Reyes hizieron mucho caso. Como fue vno fray Innocencio Prouincial, y por su gran virtud, letras y valor, fue confessor de la Emperatriz nuestra señora. Fray Eusebio de Euora, que por mandado del Rey don Iuan, reformò muchos monasterios de otras ordenes. Fue gouernador en el Algarue, por el Arçobispo D. Martin, y otros varones notables, que si huiera algun cuydado en escriuir sus vidas, fueran de grande edificacion.

De las marauillas que la santissima Virgen ha hecho en aquella casa, se pudiera hazer vn libro entero y grande, dire alguna como para señas de otros muchos. Vna deuota muger que acostumbraua acudir a esta santa casa de nuestra Señora de Espineyro, tenia vn solo hijo, cautiuaronsele Moros, sintiolo ternissimamente, y lloraua sin remedio. Venia a ponerse delante de la imagen, y pediale como por justicia a la Virgen, que se lo boluiese, dezia palabras tan lastimeras que mouia a compassion a quantos la oyan, y aun turbaua a los religiosos que estauan en el officio diuino: porque hablaua y lloraua rezia, de suerte que se oya en el choro. Poníase algunas vezés en cuentas con nuestra Señora, y deziale, Señora, si a vos os cautiuaran vuestro hijo que hizierades? No os angustiarades? no os affligierades? no os importunariades, y rogariades como yo hago? Y si yo os pudiera remediar, como vos a mi, Señora, no

os remediara luego? Pues no soys vos mas piadosa que yo? Pues, porque no me remediays? Vn Sabado al fin vino a continuar sus lagrymas, y sus plegarias delante de la imagen, y estando así entrò su hijo por la puerta, con vnos pesados grillos en las manos, afirmando que nuestra Señora de Espineyro le auia traydo allí sin saber como, y por señas de su libertad, colgò los yerros en su templo, y la madre se fue alegre con su hijo. Deste linage de marauillas dar testimonio otras muchas prisiones, y cadenas que estan allí colgadas, y otras mas que se han gastado, para aprouecharse del yerro.

De agora fresco contaré breuemente vn caso bien particular. Estaua en la ciudad de Euora vna sierva de Dios, deuota grandemente de nuestra Señora de Espineyro, confessaualle allí con vn religioso professo de la misma casa que se llamaua fray Geronimo de Payua, varon de mucha penitencia, hallaròte (porque digamos esto de passo) quando murio el cuerpo llenode cardenales, y llagas de los muchos açotes que se daua. El religioso que escriuió la fundacion de esta casa, dize, que el mismo estaua con el, el dia de los Reyes en la enfermeria, porque ostaua indispuerto, aunque al parecer la enfermedad no era de peligro, y le dixo, a el y a otro que le visitauan, que buen dia este para partir desta vida a la gloria. No repararon en ello, porque el accidente no daua señales de muerte, ni se temia tal cosa, y de allí a dos horas partiò para donde se seaua, y sabia que le tenian comohidado. Pues con este siervo de Dios se confessaualle algunas vezes esta deuota muger. Venia vn dia

dia al monasterio a confessarse de ciertos escrupulos, y tentaciones que el demonio le ponía en el pensamiento, y quando llegó a vna puente que se llama Enxarama, el mismo enemigo del bien del hombre se le pareció en figura, y habito del padre fray Geronimo de Payua, alegrose mucho con el, dixole como tenia necesidad de confessarse, porque yua muy apretada de vna tentacion que le daua mucha pena, (deuia ser en cosas de la fe, que le representò el demonio a la imaginacion para turbar el reposo del alma) el maldito fingido frayle, que no buscaba otra cosa, dixo que si en buena hora, porque no podria boluer a casa tan presto, aunque el lugar no era muy decente. Oyola, y dixole, hija no podreys aplacar a nuestro Señor en negocio tan graue y tan dificultoso, en que tãto le auays ofendido, sino es haziendo de vos vn gran sacrificio a su Magestad con que acabeys la vida, o ahogandoos en este rio, echandoos desta puente, o en otra qualquier manera. Affligiose la sierva de Dios con tan dura penitencia, mas tenia tanto credito de la santidad de su confessor, y teniale por tan prudente, que entendio que pues el se lo dezia no le quedaua otro remedio. Determinose a arrojarle al agua desde la puente, y sacrificar su vida por su pecado. Yuase ya a arrojar. Sintio que la detenia con vna mano, y subitamente le vino vn dẽseo de llegar primero a hazer oracion a nuestra Señora de Espineyro, y boluer despues a cumplir su penitencia. Entrò en el templo, y estando la sierva de Dios haciendo oracion, y encomendandose a nuestra Señora con muchas lagrymas, llena de afficion y angustia, vio salir a dezir Missa a fray Geronimo Payua su confessor, admirose del caso, pensò si se engañaua, si soñaua, o esta-

ua despierta, llamó al Sacristan, y preguntole si era aquel fray Geronimo Payua, dixo que si, si auia salido aquella mañana de casa, dixo que no, ni en muchos dias. Entendio luego el engaño del enemigo, y echò de ver que la mano que la detuvo era de aquella Señora, que esta tan aparejada, a socorrer a quien de coraçon limpio la sirue. Confessose, y a penas auia de que, absoluiola el religioso, y boluio alegre consigoada y libre.

Tiene otra cosa particular aquella santa imagen de Espineyro, que jamas le hurtaron cosa que se perdiessè, aunque le han hurtado hartas, y diré de algunas por donde se verán otras. Agora muy reziente el año de nouenta y cinco, justiciaron en la ciudad de Euora vn ladron famoso, que poco menos robara todas las yglesias de Euora. Sino fuera su dicha que la segunda yglesia de Nuestra Señora de Espineyro, que no sufre ladrones. Era el ladron Castellano, (ansi lo dize el Autor de quien me fio) natural de Alburquerque, donde auia hecho muchos hurtos, y lleuaualos a veder a Euora, y los que hazia en Euora a Alburquerque, hombre tan mañoso y tan marcado, que todo lo que hurtaua le mudaua la forma, y la figura: porque no le conociesen por las señas, las cortinas de los retablos, trocava en pauellones, y otras maneras de cubiertas de los ornamentos como capas y frontales, hazia colchas ricas, y de tal suerte lo disfraçaua que los propios dueños no lo conocian. Tenia este ladron, robada la yglesia de santo Domingo de Euora, sin poderse hallar rastro por donde entrava ni salia, tan adelante estaua en todo lo que toca a su officio, llegó a hazer lo mismo en el monasterio de nuestra

Señora de Espineyro, vino allí el día de Pascua, hurto muchos frontales de seda ricos, y corporales, y paliás de los altares, y vnas cuétras de oro y ambar, que la Virgē tenia en la mano de mucho precio, y vnos corales que tenia el niño, con vnos extremos de oro. Dio grandissima pena con el hurto a todos los religiosos, y lo q̄ mas les fatigaua, era no poder imaginar: como ni por dōde se auia hecho, porq̄ no hallauan rastro como podia auer entrado allí ladron alguno, sin romper puerta, ni ventana, ni rexa, ni pared. Andaua el ladron por la ciudad de Euora, y cōuerfaua con todos los fidalgos, y gente honrada que en ella auia. Gastaua largo, tratauase como cauallero, dezia que era de noble linage. Sucedió, que estando vn dia para partirse de Euora a Alburquerque, donde pensaua disponer del hurto q̄ auia hecho a nuestra Señora, permitiendolo, y ordenandolo ella, llegó vna muger al monasterio, y dixo, que le llamassen al padre Prior, vino juntamente con el Sacristan, y dixoles: en mi casa esta vn hombre honrado, que dize tener vn fardo o rollo, de muchas pieças de seda que le auian vèdido, y que le parecia a ella seria bien yr alla, y ver si entre aquellas pieças auia algunas de las que les auian hurtado (era el hurto famoso, y sabido por toda la ciudad, y esta muger por ser tan deuora de la casa tenia más noticia del caso. Quando oyeron esto, el Prior y el Sacristan boluierō los ojos a la imagen de nuestra Señora, como para rogarle tuuiesse por bien pareciesen sus joyas, vieron que claramente mostraua la imagen el rostro como sonriendo, y con vna alegría extraordinaria. Al punto iconcibieron esperança cierta, que auia de parecer el hurto. Embio alla luego el Prior vn religioso, fue y como prudente lleuo consigo la justicia, a la ca-

sa donde el hombre viuia, no le hallaron, abrieron la puerta, y subieron libremente la escalera arriba, no toparon anima dentro, ni señal de cosa alguna, tornaronse a baxar por la misma escalera, (caso extraño) quando estauan a baxo sintieron pisadas, diola sin duda algun Ángel que embio la Virgen, tornaron a subir no hallaron nada, no sabian que hazerse, vn donado que yua con el religioso, metiose debaxo de vna chimenea por ver si auia subido por allí algun bruxo, que los burlaua, alçò la cabeça, vio vn fardo o costal que estaua colgado por dentro della, derribaronlo, abrieronlo, y hallaron dentro dos ornamentos de los que faltauan, en el monasterio de nuestra Señora. Supieron luego que aquel hombre auia ydo a vna huerra por vna yegua que tenia allí, para partirse otro dia a Alburquerque con la presa. Aguardaronle con recato, vino, prendieronle, y lleuaronle delante de la justicia. Preguntado, negò reciamente, haziendo del graue y del agraviado, porque de vn hombre de su estofa se presumiesse cosa que jamas se sospecho de hombre de su linage. Al fin el Iuez mandò que le mirassen si traya consigo alguna cosa, quitaronle los botones de la cuera y del jubon, y no le hallaron sino vna cadena de alchimia, que pensaua el con la destreza del arte, subirla presto de quilatos. Apretauanle con los indicios del hurto descubierto en la chimenea, que diesse cuenta de las cuentas que auia hurtado a nuestra Señora y a su hijo. Hizo vna grande exclamacion a la misma santissima Reyna, suplicandola que mostrasse allí algun milagro, cō que se viesse su inocencia. Oyò la Virgen su peticion justa, no por los meritos del ladron deuoto: sino por su hora, y porque no se atreuiesse nadie a ponerla por encubridora de sus hur-

ros,

tos, y al punto sonaron las cuétras, tan rezia, y tan claramente como si las fregaran entre las manos. Dio luego vn grito vno de los Alcaldes, y dixo, milagro, milagro, este tiene en sí las cuentas. Tornaròlo a despojar hasta dexarlo en carnes, y entre ellas y la camisa se las hallaron echadas al cuello, y por debaxo el brazo, quedò con el milagro conuécido, y como el lo pedia conociò su malicia confesò este, y los demas hurtos hechos allí, y en Castilla, hallose parte dellos, y a él pusieron le en la horca de tantos años merecida. La lymofna que haze este conuentero es notable, han tenido estos religiosos casi desde sus principios la mejor renta de todos aquellos conuenteros de Portugal; pudieran auer aumentado el estado de la casa, en numero de religiosos, treynta tenían agora cien años, y treynta no mas son agora, aunque la hazienda se ha doblado, mas la lymofna se ha multiplicado tanto que no há hecho en la casa vna celda mas, ni a ellos le sobra nada. Esta razón dan, de que si se hurta algo, lo hallan luego, porque no permite nuestra Señora que aquienda de buena gana, se lo lleuen contra su voluntad. El pueblo que ve la largueza de la lymofna, y la continuacion tan grande piensa q̄ es obligacion que dexaron los bienhechores, y q̄ no es cosa volutaria hecha por los religiosos. Danse cada dia tres algeyres de trigo de pã cozido, estos no faltan jamas, y es lo menos q̄ se da, porque las peticiones comunes de gente pobre en uergonçante son muchas, y los Piores nunca cierran la mano a ellas. A los conuenteros de religiosos pobres se hazen tambien lymofnas ordinarias, de pan, vino, azeyte, carne, pescado, y sin duda q̄ con la lymofna que se da, se podrian mantener otro conuentero tan grande como el. Acorre tambien aqui la Virgen con

la misma largueza. Acontecido ha tener tã poco trigo en el cillero (por dezirlo con su termino) que no se podia sustentar el conuentero vna semana, y en fe de la largueza de la Señora de la casa, darse las lymofnas con la largueza acostumbrada, y auer pan para muchos meses. Están los religiosos tan ciertos de este fauor q̄ en años estrechissimos, no vna vez sino muchas, valiendo el alger del trigo a tres tostones, sin ningun miedo hazen estas larguezas, y salen con ellas, a gloria de la santissima Virgen. Estos tengo yo por ciertos, y justos milagros. Acontecen otros muy ordinarios que tambien la Virgen y su hijo, hazen de sus propias halajas. Tiene algunas vezes la Virgen muchos sarrales y rosarios, que le ofrece la piedad senzilla de sus deuotos. El niño, o como ellos dizen el menino muchos vestidos. Acuden en tiempo de enfermedades, y en dos Credos se lo lleuã todo los enfermos, que al Sacristan no le queda vn sartal, con que adornar la imagen, ni al niño vna ropica que ponerle. Que como el es la salud misma, y ella su Madre, en poniendoles encima de los enfermos, parece que lleuan consigo el atriaca de todas las dolencias, y son infinitos los que sanan. Con todo esto los religiosos del conuentero viuen muy enfermos: porque el sitio es mal sano. Este azar solo tiene la casa, creo que con esso tiene mas segura la salud del alma.

## C A P. XXVIII.

*La fundacion del monasterio de Santa Anna, junto a Tendilla, con la hermita de nuestra Señora de los Llanos deuoto santuario.*

M m 5 Daré-



**D**iremos feliz remate a este libro, con la fundacion del monasterio de santa Anna, junto a Tendilla, por tener anexo con ella la santa casa, y hermita de nuestra Señora de los Blancos, vn tiempo celebrada promerita en el Reyno de Toledo, y en toda la Alcarria, aunque agora esta algo mas tibia la deuocion. Fundò este monasterio el primer Conde de la Tendilla, don Inigo Lopez de Mendoza, hijo de D. Inigo Lopez de Mendoza, famoso Marques de Santillana, que con el nombre heredo para si, y para sus hijos la viveza del ingenio. La ocasion desta fundacion, segun refieren los hijos de aquella casa, fue esta. Estaua en el mismo lugar vna hermita de Señora santa Anna, en quien el Conde, y toda la tierra tenia particular deuocion, por auer sido favorecidos della en muchas ocasiones. Alcançò don Inigo Lopez, vn Iubileo plenissimo para la hermita, y vinieron a ganarle de muchas partes, porque entonces no se dauan estos Iubileos con la facilidad que agora. Entre otros, dizen tambien que vino el Rey Don Juan de Aragon, padre del Rey Catolico don Fernando, aunque disfrazado, las lymofnas que se ofrecieron fueron en cantidad. El Rey dio vna custodia de plata, que oy sirve de lleuar en ella el santo Sacramento, porque no le conociesen por la ofrenda, no quiso ponerle sus armas, y aun dizen que las quitò. El Conde por emplear santa mente la lymofna, determinò hazer alli vn Hospital, edificò vn claustro pequeño, angostò de vn alto solo, lo que le parecia bastaria. Despues que lo viò hecho mudo parecer, y còuertio-lo en monasterio, porque la santa fuefe con mas reuerencia seruida, quiso entrassen en el, los religiosos de san

Geronimo de quien tenia satisfaciò, conocialos bien por la vezindad, supo que el año de mil quatrocientos y setenta y dos, se celebraua capitulo priuado en san Bartolome de Lupiana, fue alla acompañado del Obispo de Palencia su hijo, para tratarlo con el General, pidiò algunas còdiciones el Còde, q̄ a la ordē no le estauan biē, y ansi no tuuo efecto su intento. No perdio por esto la deuocion a san Geronimo, y ya que no pudo con los de san Bartolome, tratò lo mismo cò los heremitanos de fray Lope. Escriuio al Prior de san Isidro de Seuilla, el negocio, y acepto de buena gana lo que le ofrecian, recibio la casa con todas sus condiciones, y el año de mil quatrocientos setenta y tres, por el mes de Agosto tomò la posesion del nuevo monasterio, fray Juan de Melgauero, Vicario de san Isidro de Seuilla. Entrò en ella con suma pobreza, porque no les dio el Conde mas de el casco de la casa, sin otras heredades, ni rentas, excepto vna huertezilla arriada a la misma casa, y esta sin paredes, y vna parada de molinos a vna legua de Tendilla en Armuña, y para la Sacristia vn ornamento de terciopelo negro de defuntos. No ay noticia que diessè otra cosa fuera de esto. No quiso llamarse ni tomar nombre de fundador el Conde como prudente y modesto, considerando que la casa se auia hecho (tal qual era) de lymofnas, y lo q̄ el auia añadido era poco, llamose bien hechor, y fuele toda su vida. Con esta pobreza entraron los religiosos (no ay noticia quantos, deuieron ser pocos) y por ser de san Isidro, los començaron a llamar asi todos, olvidando casi de todo punto el nombre de Geronimos y de fray Lope. Viuieron aqui con suma pobreza, y con yqual exemplo. La huerta aunque pequeña era su total regalo, y sustento. Acudia tambien la

gente

gente deuota cò algunas lymofnas, todo poco. Començose a estender su nombre, y vinierò algunos al olor de la santidad que en ellos resplandecia, a tomar el habito, ni tenian que darles, ni en que meterles, sino era en las entrañas, que la caridad todo lo sufre. Al fin les fue necessario cobrar animo, y tratar de edificar otro claustro en que pudiesen viuir. Aqui descubrieron su mucha perfeccion, y la fe que tenian en su gloriosa patrona señora santa Anna. Las lymofnas todas que les dauan empleauanse en el edificio, sustentauanse con pan, y agua, alguna verdura de la pobre huerta, y quando mas regalo, vnas rebanadas de pã fritas en azeyte. Con esto trabajauan todos cò sus propias manos, sacauan a ombros la tierra de los cimientos, y de vn gran terrero que tomaua todo el espacio del quadro, donde se fatigaron grandemente los sieruos de Dios. Ni por esta penosa tarea, dexauan de acudir a lo q̄ tocara a su proprio oficio de monjes, dezian sus horas con la misma solemnidad, que si no huiera otra ocupacion. Exercitauanse en las demas asperezas de la orden, que aun entonces estauan muy en su fuerza, auia entre ellos varones de gran espiritu (tuuieron gran descuydo, en dexarnos memoria si quiera de sus nombres) los mas vestian silicios asperos, dormian en el suelo, o sobre alguna estera, heno, o sarmientos. Castigauan sus cuerpos con disciplinas muy asperas, y esto alomenos se sabe, q̄ huuo necesidad de ponerles rassa en estas asperezas, de los ayunos no ay que hazer memoria: porq̄ toda la vida era vn ayuno estrecho, y aun en esto se estrechauan mas. Acabaron al fin su claustro como pudieron, ayudoles a cubrirlo, vn cauallero de la casa del Marques de Castete, llama-

do Carrillo, condoliendose de la pobreza, y del trabajo de los sieruos de Dios.

An se enterrado en esta casa, despues de los dos primeros Condes de Tendilla, algunos caualleros de su casa, aunq̄ todos han estado tã cortos, que ni han dotado la capilla, ni sacado la casa de pobreza, aunque han aumentado mucho sus estados. Con todo esto le han hecho algunas lymofnas en tiempo q̄ las ha auido biē monester. Ordenaron tambien los primeros Condes vna costumbre que hasta oy se guarda, que quando la primera vez los vasallos recibieren al heredero del estado, suba al monasterio y jure en las manos del Prior solemnemente de guardarles sus priuilegios, effenciones y libertades. El que se mostrò siempre mas aficionado, y deuoto a la santa y al conuento, fue el Obispo de Palencia, hijo de don Inigo Lopez de Mendoza, que despues fue Patriarca de Antiochia, Cardenal, y Arçobispo de Seuilla, y aun dizen, que electo Arçobispo de Toledo, pretendia mucho leuantar esta casa. Atajò la muerte sus propositos, y en su testamento mandò enterrarse su coraçon y sus entrañas, adonde auian tenido el aficion, que fue en el monasterio de santa Anna, y el cuerpo lleuaron a Seuilla, dexò a la casa por heredera de la tercera parte de su recamara, y oy duran las reliquias de esta herencia. Entre ellas es la cruz, o el guion que lleuaua delante de si, como Arçobispo, es de buen tamaño, y de plata sobre dorada, vn dosel de brocado, y vna imagen de la Veronica, y otras joyas. Edificò la sacristia que es la mejor pieza de la casa, hizo el retablo del altar mayor, de la mejor pintura que se brian entonces, hizo tambien lasillas del choro, y en tanto que viuò

alos

a los religiosos verdad era amor de padre, acariciandolos y regalandolos quanto pudo, con siderado la mucha virtud y el gran exemplo que en ellos se mostraua, la hazienda toda que tiene la casa son heredades, y tierras que les han dado gente deuota, que lo son mucho, los de aquella tierra, y con santa Anna la tienē particular, y ella les haze mil faouores, cō mugeres esteriles, principalmente se ha mostrado clementissima dandoles hijos de bendicion, quando ya no parecia tiempo de esperarlos, y así acuden mucho a los diuinos officios de aquel templo, tãto como a los de la yglesia de la villa, aunque no es facil la subida, vna de las mejores dotaciones que la casa tiene es la del Licenciado Lopez Medel, vezino de Tendilla, vino de Mexico, donde estaua por Oydor, tomò en esta casa vna capilla y adereçola bien, y dotola, dio tambien algunas reliquias que le auia dado Pio V. estãdo en Roma, proueyole su magestad del Rey Don Felipe, del Arçobispado de Mexico. Súplicole no le mandasse tornar a las Indias, que aca le seruiria en lo que le mandasse, embiòle al Hospital Real de Montes de Oca, donde estuo por Administrador hasta que murio. Mandose enterrar entre los pobres del cementerio, por no apartarse dellos en muerte ni en vida. Mandò tambien, que de ninguna suerte le truxessen a su capilla de Tendilla, porque de todo punto desecho el fausto del mundo, que aun en las sepulturas no se defengañan. Quando estaua en Mexico era Licenciado en Leyes. Aborrecio aquella manera de letras, que sirven tan poco para el fin que el alma pretende, y con ser ya hombre de dias quando vino a España se puso a estudiar Artes y Theologia en Alcalá de Henares, y salio bien

con ello, exercitando lo que aquella santa sciencia enseña en los preceptos de caridad, porque sin esto aunque sea Theologia tambien hincha. Este es el mejor bien hechor q̄ aquella santa casa tiene, y por esso he hecho de esta memoria de buena gana. Florecio aqui mucho la religion y la obseruancia del instituto de fray Lope, huuo siempre grandes frayles, tenidos en todas sus casas por obseruantissimos. Sucedió alguna vez q̄ en todas las siete casas (no llegaron a ser mas las que se llamauan de Isidros) tenian algun religioso de santa Anna, o por Prior, o por Vicario, o por Maestro, y en algunas todo junto. Los Presidentes, o como si dixessemos. Prouinciales, las mas vezes erã hijos de este conuento. Criauanse con grande estrechez, y mortificacion, de pocos años aca se ha permitido vn colchoncillo en la cama, antes no auia sino vn xergon de paja. Con los seculares ningun trato, el encerramiento estrecho, aun a la huerta no salen, y aunque viuen fuera de poblado, y podrian salir al campo con libertad, tan poco lo vsan, sino raras vezes, como no tienen trato con otros religiosos de otros conuentos. Estanse en vna santa inocencia, guardando aun aquel buen olor de la sinceridad de nuestros padres primeros. Toda la hazienda es labrança, y grãgeria del campo, en viniendo los años auiesos quedan pobres, y parece que no ay donde remediar se, empañanse y luego salen a la deuda madre y hija, la Virgen nuestra Señora y la santa Madre, y desempeñan la casa cō vna buena cosecha, y así pasan veynte y tres religiosos que en aquella casa sustentan debaxo del amparo de tan grandes patronas. Ni por estos aprietos se olvidan los seruos de Dios de los pobres, antes se muestrã mas alegres

res y liberales con ellos, acontece quitarse lo de la boca, porque a los pobres no les falte. En años trabajosissimos se allegã dozientos pobres a puerta, y no pareciendo en toda la casa con que darles a comer vn dia, se lo dan muchos, y ay para todos, en fe de la palabra diuina, que se hara misericordia, y lymofna con quien la hiziere. Llegan sin esto muchos pobres de secreto, que llamamos enuergoçantes, como si fuesse verguença ser pobre, y hazese con ellos todo lo que es posible con grande amor.

Tiene esta casa tan santa, vna grãja santa, donde se van a recrear los frayles, no los cuerpos, porque no tienen como, ni donde, sino las almas, y grande ocasion de dilatar el espiritu, por ser en la hermita que llaman de nuestra Señora de los llanos, conocido y celebre santuario en toda el Alcarria y Reyno de Toledo. Dire breuemente lo que se sabe de su fundacion, y como se vnio a este monasterio. Está la hermita asentada en la cumbre de vn cerro muy alto y aspero, y de subida dificultosa, hazese en cima vna llanura, aunque tambien ocupada con muchas piedras: por el contorno tiene valles muy hondos. Al tiempo que se hallò la imagen, toda la cuesta estaua llena de enzinas, y robles espesos, agora se ha cultiuado, y en lugar dellas ay oliuas y viñas: porque toda aquella tierra del Alcarria, abraça bien estas plantas. La memoria que se ha conseruado con la tradicion de tiempo antiguo, de la inuencion desta imagen santa, es esta. Vn hombre deuoto de la villa de Hontouaque, esta en el valle mas junto a la cuesta de la hermita, salia algunas vezes solo por el campo, y subia por aquella ladera, rezando y encomendandose a Dios. Vio por vezes salir de entre vnas peñas vna

luz grãde, q̄ le ponia admiracion no sabia q̄ era, llegose cerca, y oyò que junto a vna cueua de dōde salia luz, salia juntamente vna boz suatte que le dezia. Mi voluntad es, que se edifique aqui vna yglesia a mi honra, y se llame nuestra Señora de los Llanos, daras auiso desto al cura de tu pueblo. Fue el buen hōbre con esto al Cura, despues de auer visto otra vez la misma visió de la lumbre, y oydo la misma boz, diòle el Cura tan poco credito que no hizo caso. La tercera vez tornò, y juntamente vio, y oyò lo mismo alli, y el Cura tuuo la misma reuelacion en su casa, con esto se despertò a tratar del negocio, y a creer que aquel hōbre le dezia verdad en todo; publicolo en el pueblo, fueron a la cumbre del cerro. Y en la parte de aquel llano donde el hōbre dezia que auia visto por vezes salir la luz, miraron atentamente, hallaron vna cueua pequeña, y en ella en medio de vna luz muy clara, vna imagen de nuestra Señora pequenita como el dedo menor de la mano: la materia parece de marfil, mas los que la han mirado atentamente, dicen que no es de ningun genero de hueso, y que parece de piedra, aunq̄ tan poco saben que piedra es. Alegrose mucho todo el pueblo, entendiòse por toda la comarca el caso, y venia la gēte desalada, a visitar la imagen. Començose luego a edificar la yglesia, hizose como agora está en breue espacio, porque la deuocion, y el concurso de la gente, y las lymofnas fueron grandes. La santissima Reyna hizo muchas marauillas, por la fe de los que venian alli, a buscar remedio de sus males, y aun los que desde muy lexos se encomendauan a nuestra Señora de los Llanos, sentiã alla su fauor, y veniã agradecidos a su tēplo a ofrecer sus dones. No ay genero

genero de miseria, ni dolencia, ni peligro en que caen los hombres, aun que estan sujetos a tantos, de que no se tenga noticia auerlos librado la Señora. Clementissima, y hecho en esto extraordinarias maravillas. De suerte que puede bien cantarse por ella en este santuario, lo que cantaua Daud en su Psalmo de la prouidencia diuina en el socorro de los hōbres sanando los enfermos, y desafiucidos, como alli dize. En todas las regiones del mundo, endereçando los perdidos, rescutando los encarcelados, librando a los que nauegan en el mar, donde ya no esperauan sino ser forrados de sus ondas, faltos de cōsejo y de remedio, y al fin resuscitando los muertos, porque en todo el mundo confiesen los redemidos de esta Señora sus maravillas, y misericordias. Entrò esta casa en poder de Clerigos; no se sabe como, porque ellos se dieron tan mala maña a dexar memoria de si, y de las infinitas maravillas que la santa Reyna hazia, que no ha quedado sino la que se cōserua en las almas de la gente deuota, que lo va enseñando con perpetua sucecion a sus descendientes. Algunas dellas q̄ por ser tã notorias estã estampadas y de molde, en las tablas que estan en aquella hermita, son del tiempo que los religiosos de San Geronimo tienen cuydado della. En tiēpos de esterilidad van alla los pueblos comarcanos, para que la Virgen los socorra, y hazelo infinitas vezes. Entre otras fue vna digna de memoria. Yuan los de la villa de Paftrana, con su procession por esta necesidad, acordaron tambien llevar los niños, y muchachos del pueblo, para que viendolos la madre de piedad, pedirle pan y agua, se apiadasse dellos, pues tambien se apiadó Dios de los muchachos Niniuitas, quan-

do los vio ayunar, como se lo dixo a su Propheta, q̄ tenia tanta gana que destruyesse la ciudad. Sacaron la santa imagen, para que la gente la viesse y adorasse, y se mouiesse a mayor deuocion, y viose vn caso admirable, que estando los niños a vn lado, y la demas gente a otro, boluio las espaldas la santa imagen a la gente, y a los muchachos el rostro a vista de todos, sonriose y como alegrando se con aq̄llas animas santas e inocentes. Antes q̄ saliesse de la yglesia, se començò a enturbiar el cielo, llouio copiosamente, y remediose el año. Tambien fue muy famoso aquel caso que le acontecio el Alferz mayor del Rey don Alonso, que vencio la batalla de Benamarin, (este es el milagro mas antiguo que ha quedado en memoria de aquellos muchos primeros.) Acometiole al Alferz Don Hurtado, vn grueso esquadron de Moros, viose en tanto aprieto, que no pudo defender la vadera, derribaron sela a tierra, y el se vio en el postrero trance: en medio deste aprieto se acordò de nuestra Señora de los Llanos, encomendose a ella con toda su alma, llamola en su fauor, y al punto se hallò con vn animo tan gallardo, q̄ le parecio eran pocos aquellos Moros, viò luego venir vna mano mas blanca que la nieue, y levantar la vadera de tierra, y que la lleuaua delante de si, por do quiera que se reboluia en la batalla, quando ya los Moros le dauan mas lugar temiendo de su espada, echo mano de su vadera, y la mano que la lleuaua, se la dexò amigablemente: venciose la batalla, y el cauallero no olvidado de su patrona y defensora, vino a visitar su templo, colgo en sus paredes la vadera, que estuuò alli muchos años, y ofrecio otros muchos dones. Tambien fue muy celebre caso el de vn

Cano-

Canonigo de Santiuste de Alcalá. Fatigauale vna piedra muy grande que tenia en la vexiga; y sino era abriendole, o mutiendolo, no se esperaba remedio, ofreciose a nuestra Señora de los Llanos; y de yr a visitar su templo, suplicarle alli se apiadasse del, porque moria vna muerte rabiosa y larga. Partiose, llego ya tarde vna noche; al lugar de Ontaua, que esta al pie de la cuesta, quisiera subir luego, y por ser tan noche y el venia tã fatigado, no pudo. Desde alli se encomendò a la santa Virgen, durmiose y despertò a la media noche, hallose lleno de sangre aunque sin dolor ninguno, y topò con la piedra; que sin milagro no pudo salir cosa tan descomunal, por vias tan estrechas. Otros cien casos de yguual y mayor maravilla, pudiera referir autenticados, y como dizen de molde, y de aquel tiempo que no se le auia perdido tanto el respeto a la estãpa.

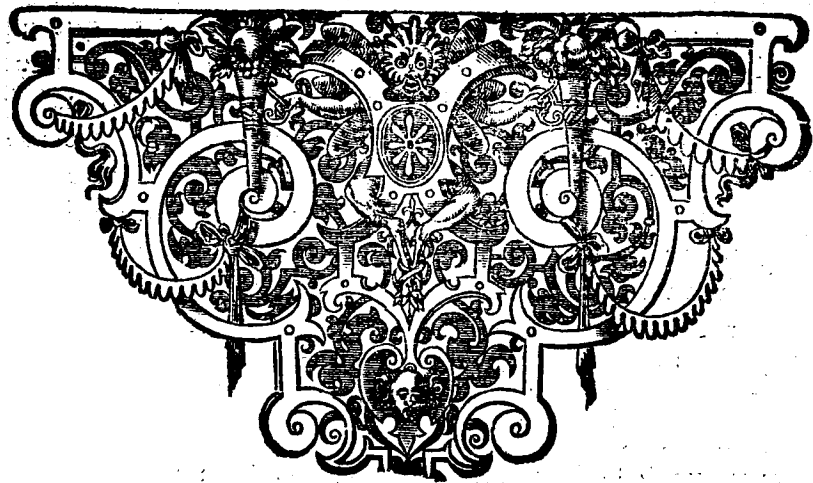
Estuuò la hermita, y yglesia de nuestra Señora, en poder de los Clerigos mas de cien años, hasta q̄ el de mil quatrocientos y ochenta y tres. El Cardenal D. Pedro de Mendoza Arçobispo de Toledo, considerando la deuocion tã singular, que tenia la gente de toda aquella tierra, y los muchos milagros que alli obraua la santissima Virgen, desleando que fuesse aquella casa tan celebre, seruida con mas reuerencia, acordò de vnirla al monasterio de los religiosos de S. Geronimo, q̄ viuia en santa Anna de Tédilla, los Rectores Clerigos, vsauã mal de la largueza de la Reyna soberana, consumian las ofrendas de la gente deuota en vsos muy profanos, tenian poco cuydado a la asistencia limpieza, y asseo de la yglesia y altares, vio que todo esto se mejoraria mucho en poder de gente tan religiosa. Y ansi les dio la posesion de to-

do quanto alli auia el mismo año, a veynte y seys de Março, estando en la villa de Madrid, y los religiosos entraron en ella el mes de Abril siguiente, siendo Pontifice Sixto quarto. Confirmò despues esta posesion Innocencio octauo, el año de mil quatrocientos nouenta y vno, dando subula plumbea el octauo de su Pontificado, y tornose a tomar la posesion de nueuo por virtud de estas letras el año mil quatrocientos y nouenta y dos, a nueue de Seriembre, tiene tambien de tiempo muy antiguo vso y posesion de yglesia esta santa casa, teniendo en ella el santissimo Sacramento, en custodia decente, como en todas las casas de religion, donde arde siempre vna lampara, y algunas y muchas vezes tres. Asiste de continuo alli, vn religioso antiguo, de los Sacerdotes professos del monasterio con vno, o dos donados y otros criados de la casa, para la labor de las heredades. Este religioso que assiste le elige el conuento, y cōfirma el Prior, y han procurado hazer siempre tan buenas elecciones, que algunos dellos han sido Presidentes de toda la religion, y otros han sido Priores, y la gente mas santa, y de mayor exemplo que han tenido. Entre otros viuio alli el santo fray Hernando de Carauaña, quarenta años, con grande exemplo, varon de gran obseruancia y penitencia. Estos siervos de Dios dizen, alli los dias de fiesta Missa cantada, y hazen sus processiones, como en el conuento, acude siempre gente de aquellos pueblos, que viendo tan santo zelo y cuydado les ayudan a esto. Hospeda tambien a los que van a visitar la yglesia de la Virgen, y hazen toda la caricia que pueden a quantos llegan. Con estar tan apartada, y como si dixessemos retirada,

entre

entre aquellos montes, esta santa casa se acuerdan las personas Reales della, porque han sentido el fauor de esta soberana Señora. Embiando alla sus ofrendas, dones y lymosnas, los Duques del Infantazgo tienen siempre gran deuocion, y señalose en ella el Duque viejo, aguelo del que oy vive. Estauase alli lo mas del año con su muger y hijos, no los detenia la amenidad del lugar, porque es aspero, y sin regalo, sino la deuocion de la santa imagen. Para esto labro vn quarto cō buenos aposentos hizo copiosas lymosnas, hasta dar el vestido con q̄ se cafo, que era de brocado de tres altos, y es el mejor ornamento que agora tienen en el monasterio de Tendilla. La capilla de la yglesia de nuestra Señora no tiene patron, ni esta dotada, que me

marauillo siendo tan principal: entierro no auerlele nadie aficionado. Esta es la vltima casa, que tiene la religion de san Geronimo, de las fundadas, en estos primeros cien años. De algunos siervos de Dios, que han florecido en este conuento, diremos algo en su proprio lugar, y tambien de las otras casas que se fundaron del instituto de fray Lope: son todas pobres, de pocos frayles, y llamanse siempre casas nuevas, de donde se ve, quan poco medrò aquella religion en España, y podemos afirmar sin miedo, que fue plantacion que supo mucho a ingenio de hombre, pues tan pocas rayzes echò, y tan presto se acabaron. Passemos agora a la consideracion de los santos que florecieron en estos cien años primeros.



LIBRO

# LIBRO IIII.

## DE LA HISTORIA

### DE LA ORDEN DE

#### San Geronimo.

#### CAP. PRIMERO.

*De algunos religiosos que florecieron en san Geronimo de Cotalua, principalmente del santo fray Vicente Martin.*

**E**N T R E muchos loores q̄ se publican del bien, y prouecho de la Historia, es vno llamarla luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, descubridora y mensagera de la antigüedad. Y si quisiésemos emboluer todo esto, y dezirlo en vna sola palabra, la podriamos llamar atalaya o torre altissima, de donde leuantados miramos todo quãto se ha representado en este gran teatro del mundo, y quanto es digno de boluer a ello los ojos, y tenerse en memoria desde su principio hasta oy. Deseaua el gran Doctor y padre san Geronimo, leuantarse con su compañero Heliodoro en vna roca alta, tener alli debaxo de sus pies toda la tierra, y mostrarle de alli todas las miserias y tragedias tristes de su tiempo, las ruinas del mundo, como se despedaçã vnò Reynos con otros, como vnas gentes hazen guerra a otras gentes, ver como se atormentan vnòs; se desuanecen y ciegan otros, a vnòs sorben las ondas de este mar hinchado, otros lleuan cautiuos, aqui se casan, rien, juegan,

alli estan llenos de tristezas y de llantos: vnòs gozan de riquezas y deleytes sin medida y sin rienda, otros muerean de hambre, pobres y miserables. Pienso alude el santo aqui a los Episcopantos o atalayadores de Luciano, y a la fabula de Charon, y Mercurio, que puesto encima de vn monte alto vido la miserable tragedia del mundo. Pues si seria esta vna vista de estraño entretenimiento, y vn libro de lecion extraordinaria, quanto es mayor y de mas auiso la Historia? que leuanta a vn hombre no solo a cõtemplar lo presente, sino tambien todo lo passado, y le da vna como moral euideñcia, para juzgar de lo por venir. Deuseles mucho a los que han emprèdido escriuir Historias largas y vniuersales, porque dellos se coge grande parte de estos frutos, y si se hiziesse con la prudencia que pide el sujeto, no auria mas que desear, que aun que lo procuran muchos, no todos satisfazè al desseo. Los que no nos leuantamos a tanto, ayudaremos con alguna pequeña parte, como quien añade vn escalon en esta torre tan alta. Pondre en este quarto libro las vidas de algunos santos varones de esta orden, que aunque no ha mucho que passaron, estan bien soluidados. Y no sera de pequeño prouecho a los que caminamos tras ellos, (para quien particularmente se escriue esta Historia) traerlos otra vez a nuestros ojos, para que

N n      alome-

al menos nos avergüezamos en su presencia, y algunos procuraran imitar sus virtudes. A los de afuera tambien podra ser ponga alguna gana, entendiéndose las vidas y el trato de aquellos que se vinieron huyendo de los peligros del siglo, y se encerraron en los rincones de esta religion. Descubrimos ya alguna parte dellas de aquellos primeros que la plantaron en España: agora diremos las de algunos que la fueron continuando hasta el fin de los primeros cien años, de algunos digo, y no de todos: porque los mas sepulto el descuido y el olvido, o el cuidado de absconderse. Boluere a correr por las primeras casas, y por el orden de su fundacion: entre ellas, y a la que mas acuso de descuidada (dexo a parte la de S. Bartolome, y la de la Silla de Toledo, que estas totalmente se durmieron.) La primera es la religiosa casa de S. Geronimo de Gandia, o Cotalua. Ha permanecido en este conueto vn olor fino de aquella santidad primera, y si se conseruaron en escrito los casos particulares que alli han pasado, ella sola nos diera vna Historia cumplida de mucha vtilidad. Diremos lo que hallamos, y porque comencemos en buen punto, quiero traduzir en Castellano vna carta, de que ya me acuerdo arriba auer hecho memoria, escrita de vn siervo de Dios, llamado fr. Pedro Coll, professo de aquel conueto a otro santo varón llamado fr. Augustin Galbes, professo de la Murta de Barcelona; de quien tambien veremos la vida, en su lugar proprio. Dize así.

Muy Reuerendo, y muy virtuoso padre: Mandome vuestra reuerencia, quando vino a la confirmacion de esta casa, pusiesse en escrito algunas cosas de exemplo, y dignas de consideracion de las que yo tenia en memoria de este monasterio; y por que yo estaua desto muy descuidado, creo se me

auran olvidado muchas por su antigüedad y vegez. De aqui tengo por cierto que dire antes de menos, que mas de lo que passa en verdad. Con todo esto por satisfazer al mandamiento, y voluntad de V. R. dire como mejor pudiere lo que se me acordare con mas certeza, y tuuiera mas entera noticia, o por vista, o por relacion de personas dignas de credito, ciertas, y conocidas, que por ser esta casa, tan antigua, no ay duda sino que ha auido en ella personas señaladas en mucha santidad y exemplo. Por que los primeros fundadores fueron vnos heremitas, generosos de linage, y mas illustres por virtud. Viuieron aqui en mucha penitencia, en vnas hermitas que auia entre vnas peñas muy asperas que estauan junto al mar, &c. [Dize aqui lo que ya hemos referido en la fundacion de este conueto, y el modo como se determinaron de pedir la confirmacion de la orden de S. Geronimo al Papa, y lo que negociaron, y luego añade.] Destos padres primeros, y de los que tras ellos sucedieron luego, yo no puedo hazer relacion por que son cosas muy viejas, y no han llegado a mi noticia. De lo que yo padre tengo memoria es de vn religioso que se llamaua fr. Vicente Martin, criose en esta casa por que era pariente del Prior, que gouernaua a aquella sazón, así le truxeron aqui siendo de edad de seys a siete años, aprendio Gramatica entre los religiosos, y al fin se hizo vno dellos; por su buen exemplo, corrido su tiempo; le ordenaron de Presbytero, y murio de edad de veynte y seys, o veynte y siete años. Desto creo yo que fue santificado, por las muchas cosas que sabia y entendia de nuestro Señor, aun en aquella edad tierna de seys o siete años, y de alli adelante y en particular, por el excelente sentimiento que tenia en el santissimo Sacramento del Altar,

y por

y porque vio por esta casa algunos de los religiosos defuntos muchas vezes, y principalmente por el testimonio que dio del su confessor, que le oyo muchas confesiones, y la vltima y general que hizo para morir, y afirmó que jamas auia peccado mortalmente. Desto siervo de Dios entendi yo muchas cosas por la via que luego dire. Es verdad, que me tenia grande amor, porque el tiempo todo que aqui se crio, y el que fue religioso, fue mi compañero, y estubo conmigo en los officios que le mandaron la obediencia, y le mostre Gramatica. Con toda esta familiaridad, no comunicaua nada de sus cosas, antes las lleuaua con tanta dissimulacion, que era negocio admirable. Sucedió finalmente, que vino aqui a visitar el padre fray Juan de Ortega, que entóces era Prior de la Murta, y Vicario general de estas casas de Aragon: rogole fray Vicente a su Reuerencia, que le señalasse algun religioso en este conueto; con quien pudiesse consolarse, y comunicar sus escrupulos y dudas de conciencia. El Vicario General me nombró a mi, diciendole se asegurasse con lo que yo le dixesse, como si se lo dixesse el mismo. Esta fue la razon de fiarme sus secretos, y con todos los demas estubo siempre tan cerrado, y secreto en sus cosas, que ninguna se entendia. Y aunque todos le tenían por vna alma santa, si yo despues de su muerte no huiera dicho algunos de los fauores, y mercedes que nuestro Señor le hazia, no se supiera jamas cosa alguna. Por que V. R. entienda que era humilde, y obediente por extremo, riguroso y aspero en su persona, grandemente amador de penitencia. En las disciplinas de la Quaresma, quando llegaua a la mitad del Psalmo *Miserere mei Deus*, ya tenia las espaldas llenas de sangre. Al que le dezia alguna palabra descómpuesta; o en alguna manera le perse-

guia si así se puede dezir, a aquel hazia mas seruicios, y mas reuerencias, ponia cuidado de asentarle junto a el en la mesa, para darle allí de su racion, y hazerle algun seruicio. Si huuiesse de escribir por menudo las cosas que entendí de su perfección seria muy largo. Esto solo sepa V. R. que tenia tanta pureza de amor para con Dios, que solo acordarse que quando era rezien professo, se auia ocupado en pintar algunas vezes, sin mandarle la obediencia, solo por su guiso, y de otras cosas semejantes, lloraua tan amargamente, como si toda su vida huuiera sido salteador de caminos, o muerto hombre, diciendo que auia perdido el tiempo que Dios le auia dado, para seruirle, y merecer algo antes de su muerte. Conocio que esta auia de ser muy presto; hizo algunas preuenciones de particular deuocion, con grande heruor, y busco algunas candelas benditas. Dixome por vezes que auia de morir presto, no creyay yo que lo dezia, sino porque lo dessea-ua: mas la experiencia me hizo conocer la verdad. Quando llegó al vltimo día, dixo de vn frayle que estaua malo en la enfermeria que se llamaua fray Iayme, que auia de morir a la noche, y el en la mañana, y así se cumplió lo vno y lo otro. Tenia, como dixere, altos sentimientos del santissimo Sacramento del altar: dixome algunas vezes que allende del conocimiento de la fe, que todos los fieles tienen de que esta allí la Real presencia de nuestro Redemptor, tenia el vn conocimiento tan claro y tan cierto, que no se puede explicar con palabras. De allí le nacía que solo ver alçar el cuerpo de nuestro Señor en las manos del Sacerdote, al instante rompía en tanta abundancia de lagrymas que era cosa espantosa. Por dissimularlas y cubrirse, se prostraua en tierra, y allí quedaua tan humedecido el suelo (sino tenia paño en que rece-

birlas) que era cosa extraordinaria. Era Sacristan conmigo, y dixome, que solo considerar auia de yr a la Sacristia, anfi se le presentaua viuo el sentimiento de aquella Magestad que estaua en la custodia del Altar mayor, que no podia significarlo con palabras, y anfi se sentia inflamado, que no sentia quando yua alla, si tocaua los pies en el suelo, o si andaua por el ayre. Hablole algunas vezes nuestro Saluador en el santissimo Sacramento, y señaladamente me acuerdo de dos. La vna diziendo Missa, suplicauale a la Magestad diuina por cierta persona, pidiendole alguna merced para ella, y dixole, calla, que lo que demandas ya lo tiene, no me acuerdo bien si dixo, ya lo tiene, o yo se lo dare. La otra vez le habló tambien diziendo Missa. Tenia este sieruo de Dios gran desseo de ver la tierra Santa, donde nuestro Saluador auia conuersado en Ierusalem, y en los otros lugares santos, y dixole el Señor. Di, porque quieres tu ver aquellos lugares santos de la tierra Santa? Respondiole, Señor, porque fueron tan dignos de vuestra gloriosa presencia, y por ella tan altamente santificados: dixole el Señor. Di, y mi presencia que ha santificado aquellos lugares, no la tienes tu agora delante? Respondio, Señor verdaderamente si tengo, y desde alli jamas le corrio desseo de ver aquello que antes desseauea tanto. Agora me acuerdo de otra vez, que le habló el mismo Señor, estando en el Choro. Despues que el Sacerdote a la Missa mayor auia alçado el cuerpo santissimo en la Hostia, dezia fray Vicente ciertas oraciones, y dixole el mismo Señor, que aquellas oraciones eran fuerade proposito, para aquel punto, que las proprias de aquel lugar eran aplicarse con todo el sentido a considerar su presencia, y el amor que auia mostrado a los hombres, en mo-

rir como murio por ellos; y dexarse la simismo en manjar tan excelente en aquel santo Sacraméto. El dia de la fiesta de la Traslacion de nuestro padre san Geronimo, que auia Indulgencia plenaria, auiendo andado la estacion, y estando prostrado delante del Altar mayor, le habló la gloriosa Virgen Maria diziendo: Que te parece fray Vicente de el amor inestimable de mi hijo, para con los hombres, que siendo injuriado en tantas maneras de pecados cada dia por ellos, el mismo paga y satisfaze con sus trabajos, y y penas las injurias mismas q̄ le han hecho, y continuo le hazen? Ha de saber vuestra Reuerencia que aura treynta y nueue, o quarenta años que entrò la peste en esta casa, y della murieron doze frayles, todos ciertamente buenas personas. Entre estos murio vno que se dezia fray Eximeno, de edad de diez y ocho a veynte años, [Refiere aqui lo que ya conte en el libro segundo, de la muerte obediensissima de este sieruo de Dios, fr. Eximeno, a proposito de otros que murieron con la obediencia, y prosigue.]

Anfi mismo murio otro religioso entonces, que se dezia fray Pedro Molins. Este padre era de tanta pureza, y sinceridad por el heruor grande de deuocion, como yo jamas he visto en otro alguno: porque en las cosas de obediencia de caridad, y seruicio de nuestro Señor Dios, parecia que se encendia todo, tanto era el heruor con que acometia estas obras, y sepa vuestra Reuerencia, que despues de algunos meses que pasó la peste, me preguntò fray Vicente Martin, que le dixesse qual creya yo, que tenia mas alto grado de gloria en el cielo de todos los religiosos que auian muerto en aquella peste, y como yo le desechasse y no hiziesse caso de su question. Dixome que no me preguntaua aque-

llo,

llo sino segun el juyzio y parecer que yo tenia. Entonces le dixe, creya que la gloria esencial en Parayso, tiene correspondencia a la mayor caridad que auian tenido a Dios, viuiédo aca, y segun esto me parecia que fray Pedro Molins, deue de ser mas alto en gloria esencial; y sepa V. R. que fray Vicente auia tenido otro parecer antes, y cierto en los doze que murieron en aquella peste, auia frayles antiguos muy religiosos y buenas personas. Dixome entonces como le auia aparecido fr. Pedro Molins entre otros religiosos, aunq̄ no auia entre ellos otro q̄ el huiesse conocido, sino solo fr. Pedro, y preguntole si auian sido saluos todos los que auian muerto en aquella peste. Dixole q̄ si: preguntole mas, qual dellos auia sido mayor en gloria. Entonces fray Pedro Molins calló, y començose a sonreyr; fray Vicente le tornò a importunar, rogandole que se lo dixesse, pues el sabia bien que no lo pedia por curiosidad, sino por entender a qual procuraria imitar. Respondiole entonces fray Pedro Molins, y dixo, que el; dixole fray Vicente que porque? Y respòdio, por la mayor pureza y caridad, que tuue quando viuia: y verdaderamente era anfi. Muchas cosas tambien le dixo de las que auian de suceder en esta casa, que las he visto cumplidas. Mire agora vuestra Reuerencia, como no esta el negocio en mucho tiempo, ni años de religion, sino en el mayor amor de Dios por quien es, y del proximo por amor del. Este padre fray Pedro Molins no auia sino dos o tres años que era professo, y en tan poco tiempo auia corrido mas que todos los otros, y sin auer sido Prior se hizo primero. Cuytado de mi, que no tengo que contar de religioso, sino el tiempo y muchos años; perfecion ninguna, y viene bien aqui lo que esta

escrito, seran los postreros primeros y los primeros postreros. El verano siguiente despues de aquella peste, estando la fiesta de Corpus Christi, fray Vicente Martin encendiendo candelas con otros que le ayudauan, para quando entrasse la procesion que andaua entonces por el claustro, porque en esta casa se hazen dos procesiones en la fiesta del santo Sacraméto, vna a la mañana y otra a la tarde; esta era de la tarde, en que se encienden muchas candelas; y porque fr. Vicente era Sacristan, quedose en la yglesia componiendolas, y adereçandolas. Estando anfi oyò vna voz junto a si mismo que le dixo, sal al claustro y veras los frayles defuntos, salio luego al claustro, y vio en la procesion todos los religiosos que auian finado el verano pasado en la peste, todos puestos en orden, acompañando el santissimo cuerpo, cõ los demas religiosos. Desde entonces fue cosa admirable, lo que se yua afinando y perfeccionando en toda santidad y virtud. Algunas otras cosas me dixo, mas porque no las tengo muy firmes en la memoria, para poderlas escriuir con certeza es mejor passarlas en silencio. Porque entonces tenia pensamiento de trauar con el algun dia plastica, para tornarlas a refrescar en la memoria, y hazerle algunas preguntas, y ponerle algunas dudas a lo que me dixesse, para penetrar mejor la verdad. Esto no se podia hazer sino con maña, porque no sospechasse que yo lo queria saber para escriuirlas, que si lo oliera o alcançara, callara de todo punto, y no dixera cosa alguna. Andando anfi, yo en estos pensamientos, embiole nuestro Señor vn dolor de costado, y en siete dias se lo lleuo para si, dixole vn frayle senzillamente, tened buen animo fray Vicente no tengays miedo; jouden soys, no sera nada este mal; y

otras cosas de este consuelo. Respondiole diziendo; padre no me véga mas con estas nuevas por reuerencia de Dios, que me enojara mucho, porque auiendo deseado caminar a mi Señor toda mi vida, con tanta ansia como el sabe agora, que me hallo en el camino, dezis que me torne atras, yo os ruego que no me digays mas palabras semejantes, sino queys de industria darne pesadumbre. Contar enteraamente la manera de su muerte, y todo lo que en ella passò seria cosa muy larga, y por esso lo dexo en silencio.

Con esta llaneza tan grande escriuio fr. Pedro Coll, las vidas admirables de fray Vicente Martin, fr. Pedro Molins, y fr. Eximeno, ello mismo sin mas prouança viene oliendo a verdad y santidad, por esso quise dexarlo ansí, temiendo que perderia de su hermosura si yo lo mudaua en algo. Parece tambien de camino, la santidad del Historiador en lo que va escriuiendo de los otros. Profigue adelante con su carta, dando noticia de lo que alcanço, y vido por sus ojos: y porque se vera la entereza de su juyzio en lo que se sigue lo referire con la misma fidelidad.

Otro religioso conocí yo, (dize el santo) y este fue mi maestro siendo yo nouicio, éste sabia muchas cosas y pudiera saber mas, y no se me dio nada, sobre esto le dixé algunas vezes fraternalmente mi parecer, el lo tomaba bien, y daua alguna razon, diziendo que lo hazia por caridad, &c. Y por ventura era algun escrupulo mio, por que estas cosas no son en todos, demostracion ni euidencia, de perfecta caridad, antes pueden estar con imperfeccion, y aun tambien (si es licito dezirlo) con pecado mortal: porque son gracias gratis datae, y no gracias gratum faciètes, y yo porque no me parecia que veyá en el aquel auiso y discre-

cion, ni tan profunda humildad como estas cosas piden (aunque ciertamente era buen hombre) no me entremeti tanto, en saber lo que el sentia, antes de industria mostraua hazer poco caso. Dixome, que vn dia estando en Maytines en el choro, vio a nuestro Salvador atado a la columna todo llagado y açotado, y otro dia vispera de san Lorcgo, vio al mismo santo que se disciplinava con vna parrilla. Dixome tambien que vn dia auia oydo cantar a los Angeles en el ayre, y tambien que auia visto, y aun hablado con la Virgen Maria algunas vezes, y señaladamente porque vn religioso de esta casa que estaua muy tentado de mudar habito, y hazerse Cartuxo, y porque la tentacion traya aparècia de bien, y venia fundada en deseo de aprouechar mas, no la desechaua de sí. Finalmente fatigado de estar ansí dudoso, deseando ponerlo en obra o dexarlo de todo punto, se dio el religioso mucho a oracion por sí, y por otros, y señaladamente se lo encomendo a este religioso de quien voy hablando, para que estrechamente y con mucha deuocion suplicasse a la Madre de Dios, que es alumbradora de los pecadores, que ella le alumbrasse, para que acertasse a hazer aquella eleccion segun la voluntad de su hijo y suya, y se cedio ansí, que el dia de nuestra Señora de Agosto que vino luego. El religioso tentado, vio vna solemnissima procesion de religiosos nuestros por el claustro, yua en ella la gloriosa Virgen en el ayre, y a bueltas de la procesion yua algunas personas seglares, hombres y mugeres. La procesion yua passando, estando el religioso parado, y mirando como atonito, y suspensio de lo que veyá. Asíole estando así, vno de aquellos seglares por el escapulario diziendo, o bendito habito, pluguiera a Dios que yo le siruiera

en el

en el mientras viuia, y qualquiera que se halla con el no lo deue mudar por otro. Esta respuesta tuuo el frayle tentado, y para mayor abundancia le dio este mismo consejo vn maestro de los famosos en santa Theologia, ansí desechò de todo punto la tentacion. Estas cosas supe yo, y otras que no me acuerdò de sus dichos de las quales le juzgado como dixé.

De otro frayle lego, que se dezia Martin Perez, me còtaron tres religiosos, todos tres antiguos dignos de autoridad, y que auian sido Priores, y tambien le auian conocido estando en el siglo, auer sido Almugaber de Moros, (que en su Algarabia, o Lemofyn, quiere dezir espia, o corredor de Moros.) Tomo el habito en esta casa, y vino a tanta perfeccion, y señalose tanto en la obediencia, que sin duda hizo nuestro Señor por el muchos milagros. Señaladamente me contaron vno, en el qual se hallaron todos tres al menos los dos. El milagro fue este, a la fama de la santidad y vida deste frayle, truxeron vnos buenos hombres de la montaña, vna moça contrechada que tenia los dos brazos y las manos secas. Auiala curado con gran cuydado vn Iudio gran Medico, y no auia aprouechado nada su cura, viendo que la trayan al frayle sus parientes, el mismo se quiso venir con ellos. Llegados a la casa y sabido por el Prior lo que pretendian, mando venir a fray Martin Perez, para que les respondiesse a su demanda. Estando al pie de la torre del campanario (que entonces ni en la yglesia no podian entrar mugeres) le còtaron la causa de su venida: mostraronle la moça contrechada de los dos brazos, y el frayle estando mirandola, preguntò si era Iudio aquel que estaua alli con ellos. Respondieron que sí, y que era vn gran medico que auia tenido en cura la moça mucho tiem-

po. Entonces el frayle endereçò la platica al Iudio, y dixole. Que te parece Iudio, puede sanar esta moça? Respondio el Iudio que era imposible por naturaleza: porque el auia hecho en su cura, quanto se podía hazer en el mundo, y no auia aprouechado cosa alguna. Entonces endereçando la platica a la moça le fue preguntando desta manera. Vos mi hija soys Christiana? respondio que sí, sabeys el Credo? y aueys os confesado este año? sí, respondio la moça, creeys que nuestro Señor Iesu Christo que os criò, y os ha redemido con su propria sangre os puede sanar? Respondio, sí creo. Entonces tomole la vna mano, y fregofela con la suya, y lo mismo el brazo, y al punto se hallò tan sana y libre, como si en toda su vida huuiera padecido mal alguno, tomole luego la otra mano, y dixole vos hija creeys que las cosas que Dios haze, las haze cumplidas, y perfectas, y que como os ha dado salud en la vna mano os la puede dar en la otra? Respondio sí creo padre. Entonces le frego la mano y el brazo con la suya, y al punto quedò tan sana como la otra.

De otro buen hombre me contaron los mismos padres, que tenia vna enfermedad secreta, de que no le auian podido dar los medicos remedio. Oyda la fama del religioso, vino a este conuento, y en entrando en la yglesia, vinole pensamiento que auia trabajado y venido en balde, que pues los medicos no le auian podido sanar, como le sanaria el frayle. Con esta tentacion se salia de la yglesia sin hablar con persona, ni preguntar por el frayle con intencion de tornarse. A caso salia al mismo punto fray Martin Perez de la yglesia, para yr a su obediencia. Boluio la cabeça, y vio que vn demonio en figura de vn peiron b-

egro tiraua al hombre de la falda, y se lo lleuaua fuera. Dióle vna boz al hombre amenazando al demonio, y preguntole que buscaba, o que queria. Contole el hombre la causa de su venida; y como llegado allí auia mudado de pensamiento y se tornaua a su casa. O, dixo fray Martin Perez, buen hombre y vos no veys quien os haze tornar, y defengañandole le dixo, como el demonio en figura de perro negro le lleuaua por la falda, y al punto le fano de su dolencia. A vna Señora Valenciana la fano tambien de vna enfermedad que tenia, de que jamas los medicos le auian dado remedio, y a esta yo la conocí, y aun tenia conmigo algun parentesco, y por este respeto quando murió dexò a esta casa seys mil sueldos. El vno de los tres frayles que me contaron estas cosas me dixo, que quando vino a tomar el habito, estava muy entecado, descolorido, y mal sano; de suerte que viendole tal no la quisieron recibir los frayles, entendiólo fray Martin y dixo, que si entendian que conuenia y estauan satisfechos en lo demas, no reparassen en lo de su salud: porque el le sanaria, recibieronlo y sanolo. Y sepa V.R. que fue la sanidad tan cumplida, que por ventura desde que se fundo la casa, no ha tenido frayle tan robusto, ni de tan buena complexion como el. Y mire vuestra Reuerencia que este padre fray Martin Perez, que tenia tanto poder para sanar a los otros, no se pudo sanar a si mismo: porque a la fin de su vida se hizo leproso, y así murió, porque quiso nuestro Señor que fralguna escoria le quedaua del trato de la conuersacion humana se purificasse en esta vida, porque en aquella ciudad de Ierusalem *inquinatum quid, impossibile est introire.* De vn donado me contaron aquellos tres padres que dixer, llamauase Pedro: era pastor y

guardaua los carneros, que esta casa tiene para su prouision, fue muy buen alma, y de grandissima deuocion a la Virgen Maria. Este murió tambien el año de la peste, y murieron della en esta casa veýnte y tres personas; treze frayles, y los otros seglares, entre ellos fue vno este donado, y contò vno de estos tres frayles, que era a la sazón enfermero, que el día que murió Pedro el donado, le dixo, o padre como quisiera que os hallarades aquí. Como Pedro, respondió el enfermero, y porque? O padre que ha estado aquí nuestra Señora santa Maria, nuestro Padre san Geronimo, santa Catalina, y santa Ines, (nombre otros santos de que no me acuerdo) pareceme que tambien san Pedro y san Pablo, y al padre fr. Iuan Puig, que siendo Prior auia tambien muerto con los otros en la peste, varon religiosissimo que dexo en esta casa grã nombre. El frayle enfermero pensando que desuaraua con algun frenesi, le desecho lo que dezia, sin hazer caso diziendole, dexaos Pedro deslo, que no es nada. Respondióle el donado tornandò afirmar lo que auia dicho, y dixole, como padre no es nada, bien quisiera yo que os hallarades aquí, y vierades si era nada, porque no auia aquí paredes ni texado, mas parecia que se mostraua todo el mundo claro, otras cosas semejates le dixo afirmando, y encareciendolo que auia visto. Como vio el enfermero que el donado se afirmaua tanto, y que en las razones mostraua que tenia buen seso, y relataua el caso con tanto espiritu dixole, pues Pedro que os dixerò: Respondió el donado. Dixo-me el padre Prior fr. Puig Pedro, Pedro quereys venir con nosotros: Respondile padre bié quisiera yo. Entonces me dixo, pues aparejate que mañana a comer vedras con nosotros, y diles a los frayles que se còsuelen que

ya

ya no moriran mas, y que eligan por Prior a fray Pedro Mir, y todo acontecio así por orden: porque en tocando la campana a comer espirò el donado. Despues hizieron los frayles su eleccion, y salio electo fr. Pedro Mir, y despues de muerto el donado, no murió ningun otro religioso en aquella pestilencia. Muchas otras cosas me contaron aquellos tres padres de la pureza, y bondad de este donado: las quales dexo, porq̃ ya he estado muy largo. Concluyo con encomendarme quanto puedo, en las oraciones de V. R. y de todos estos santos religiosos sus hijos, los quales Iesus infinito bien guarde siempre, y conferue en su amor y gracia, y despues del curso de esta vida *felici faciat premio potiri.* *Ex coenobio sancti Hieronimi de Gandra, 15. Octobris Anni 1513.* Segun la fecha de esta carta, añadiendo los quarenta años, se colige que la peste de aquel conuento fue puntualmente quando se cumplian los cien años de la fundacion de la orden, y de aquel conueto. Refiere del Autor de esta carta todos aquellos religiosos de aquella casa, grandes virtudes, y buenas letras y prudencia, fue Prior en ella, y en otras muchos años, gran zelador de la religion, seuro y aspero para si, piadosissimo y lleno de ternura para con los otros, dizen tambien que fue grande la clausura que guardo en toda su vida, porque si no era en el choro jamas salia de la celda, ocupado en lecion y oracion, y aun quando era Prior salia pocas vezes, y no mas de aquello que pedia la obligacion del officio. Desde allí encerrado gouernaua la casa con tanta prudencia, como si se hallara presente en todo. Con esto hazia recogerse a los subditos y dezian que pues el Prelado teniendo a que salir guardaua tanto la celda, mejor podian ellos estar en ellas no siendo sus obli-

gacion

gaciones tan precisas. Otros santos varones mas llegados a nuestros tiempos han florecido en aquel conuento de que haremos memoria a su tiempo, y en su propio lugar.

## C A P. II.

De algunos religiosos notables del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, los primeros fray Gonzalo de Ocaña Prior, y fray Iuan del Corral su procurador.

**E**N el primer Capitulo general que la orden celebrò en nuestra Señora de Guadalupe; hizo misericordia (como ya dixè arriba) y absoluieron del Priorato de aquel conuento al santo y pacientissimo fray Pedro de Xerez, cuya vida referimos en el segundo libro. Puso luego la orden, y aquella santa casa los ojos en el siervo de Dios fray Gonzalo de Ocaña, porque se echauan de ver harto claras, sus buenas partes, varon santo de gran prudencia; como lo mostro bien en las ocasiones que se ofrecieron, y fue bien menester. No auia estudiado de proposito alguna de las facultades, en que se señalan los hombres por las letras; mas tenia clarissimo entendimiento, acompañado e ilustrado con otra lumbrè mas excelente que la que se adquiere por este camino. Acaecio vna vez; para en prueua desto, yr a Sevilla por ruego del Arçobispo Don Diego de Añaya el ciego; aunque gran Letrado, para que fuesse Iuez arbitro en vn negocio graue del mismo Arçobispo. Auianse juntado para tratar el

N n 5 punto



punto en Derecho grâdes Letrados, y de los mejores de aquel tiempo. Començaron a disputar vnos con otros, mostrando cada qual lo que alcançaua en el caso, reboluiéronse de fuerte que ya parecia no llevar camino de auenirse en las opiniones. Despues de cansados, rogaron al padre fray Gonçalo, que haziendo su ofiçio dixesse lo que le parecia. Tratò el sieruo de Dios el negocio de manera, y resoluió los pûtos con tâta claridad, tocando la rayz de la controuersia y deshaziendo el nudo de la dificultad, que el Arçobispo, y todos los demas certificaron, no auer visto en su vida mayor claridad de iuyzio ni parecer tan maduro, y así todos de acuerdo confirmaron, y passaron de buena gana por lo que auia determinado. Acotâciõle vezes, y entre otras señaladamente vna, tener por huespedes siendo Prior, hombres de letras religiosos de otras ordenes, y algunos que piensan se lo saben todo, sin dexar para los otros nada, sobre mesa quisieron hazer muestra de sus ingenios y doctrina, mouieronse buenas platicas, puntos de Theologia, y lugares de Escritura, propria sobre comida de religiosos, seguros que el padre Prior, por ser hombre que no auia estudiado, no les haria mucha contradicion. Escucholos el sieruo de Dios con larga paciencia, quando acabaron o se cansaron sin acabar, dixo el con mucha modestia, si me dan vuestras Reuerencias licencia dire vna palabrilla; en este punto y en este, no tienen razon, porque sino estoy olvidado de lo que he leydo, los Doctores santos lo sienten de otra manera. El lugar de Escritura que alegaron no se entiende así, porque ni viene bien con lo q se sigue ni con lo que precedio. En breues puntos hizo tal resolucion de sus disputas, que se quedaron admirados

dos y aun corridos, por auer hablado tan libremente delante de vn varon tan excelente. Fray Iuan Serrano, y el Doctor fray Lope de Olmedo, y el Licenciado fray Bartolome, y otros religiosos muy doctos de aquel conuento, jurauan muchas vezes, que despues de auer dicho ellos quanto sabian de sus Derechos y Theologia, hablando fray Gonçalo a la postre les parecia que en su comparacion no auian estudiado. No podian creer sino que tenia sciencia infusa, en vno y en otro, segun la facil resolucion con que salia de todas las dificultades, y que nuestro Señor le dezia mas en la oracion de vn hora, que ellos estudiauan en muchos dias, por ser varon dado a este santo exercicio, en que Dios comunica mucho de sus dones. Tenia repartido el tiempo, de fuerte que las mañanas gastaua todas en cosas de espiritu, oracion y lecion, oya de confesion a los religiosos (acostumbrauase mas que agora confesarse con los Prelados) a la tarde daua audiencia a los negocios de la casa y del pueblo, venian los seglares con sus peticiones, y los oficiales del conuento, y despachaua lo todo con gran facilidad. Ayudauale tambien a esto mucho el mayordomo que tenia, fray Iuan del Corral, sieruo de Dios de mucha santidad y prudencia, vna cosa no fiaua el Prior de nadie que era el cuydado de los pobres, por su mucha caridad desseando le alcançasse la bienauenturança y gloria que se promete a los que cuydan dellos. Siendo Prior sucedio vna grã carestia de pan, porque no llouia, y el cielo se mostraua sordo a las querellas de la tierra, como dize el Propheta, y la tierra no oya al trigo, ni al vino, ni al azeyte. Dizen que no llouio desde el año 1412. Hasta el de diez y ocho, cosa q humedeciese el suelo, no table seca, valia

valia por excessiuo encarecimiento de aquel tiempo, vna hanega de trigo a ciento y cinqueta marauedis, y era mas que agoravaliera a diez ducados. Trayan el trigo desde Cordoua, para el conuento de Guadalupe, y de otras partes mas lexos. Padeçian con esto mucho, los pobres del pueblo. Mandò hazer el piadoso Prior vn tâteo de la harina que auia en el conueto, que de trigo no auia vn grano. Parecio podia durar a lo largo y quando se diese con mucha tasa, tres semanas. Puso el sieruo de Dios su coraçon en el cielo, y en la Reyna y Señora de aquella casa, mādò que se gastasse con abundancia, sin miedo, y que el mayordomo (llaman en este conuento mayordomo a lo que en esta ordẽ dezimos Procurador, quedose esta costumbre desde q la casa renia Prioros seglares) mataassen muchas vacas, y diessen a quantos fueffen, y viniessen pan, y carne. Dio tambien orden, que dos hombres honrados del pueblo hiziesen numero de los pobres secretos, para que les lleuassen de comer a sus casas. Duro la harina, y duraron las vacas con excesso milagroso. Viendo el Señor la fe, y piedad de su sieruo, dexose vencer della, abrio sus entrañas la piedad y començò a llouer poco despues de Pascua de Resurrecion, y llouio diez y ocho dias enteros, despues de seys años que no auia llouido. Viendo el varon santo la largueza diuina, mādò hazer processiones en hazimientos de gracias, y de los ojos de los fieles llouia poca menos agua de alegria, q del cielo de remedio. Duro (caso diuino) la harina q bastaua a no mas de tres semanas, poco menos de vn año, desde el diez y siete al diez y ocho, hasta coger el trigo nueuo, milagro que a mi parecer excede a quãto oymos en este genero, considerãdo la largueza cõ q se gastaua, y la multitud

de pobres q acudian, sin lo que auia menester el pueblo y el conuento, en tanto tiempo. Porq se verificasse aqui, como en otros muchos santos, lo que prometio el Señor, a los q creyessen de esta manera en el, q harian cosas mayores que las que el obraua. El año siguiente crecio mas el hambre, porq aunque llouio, como auian sembrado poco, cogiose poco, y faltò el agúa para lo que de nueuo auian de coger, de fuerte que la casa y los pobres padeçian estrema necesidad. Iutò el Prior en su Capitulo vn Viernes a los religiosos, rogoles que porq no faltasse pã para los pobres, comiessen todos d vn pan, que no se hiziesse mas de vn pan moreno y baxo, y aquello comiessen, y q el dia siguiente ayunassen a pan y agua, lo q auia de comer el conuento se diese a los pobres, y aquella noche en Maytines hiziesen disciplina conuentual, suplicando a nuestro Señor por la intercession de su Madre, inclinasse los ojos de su misericordia al pueblo afligido. Respondio el conuento a todo esto, con mucha voluntad y deuocion, diciendo ordenasse todo lo q fuesse seruido que ellos obedecieran. Cantaron y lloraron juntamente, los Maytines de aquella noche, y regarò muchos el suelo con la sangre de sus espaldas, el cielo estaua sereno sin vna nube, y quando amanecio llouia a cantaros, que fue cosa admirable, trocaronse las lagrymas de tristeza en alegria, tras esto sucedio que el Arce-diano de Niebla entendio, estando a la fazon en Toledo, q los religiosos de N. Señora de Guadalupe, comian pan baxo, por la mucha necesidad, o por la mucha piedad con que acudian a focorrer los pobres. Acordosele del que auia comido en aquella casa el tiempo que siendo muchacho se auia alli criado. Embio luego dozientas hanegas de trigo en lymosna.

mosna, y don Iuan Ramirez su hermano les embio mil, con que se remedio mucho tanta mengua. Succedio luego otro caso admirable. Mando el prudente Prelado, para remedio de estas hambres q̄ se rōpiesse vna dehesa que se llamaua de Val de palacios cogiose de lo que sembraron vna abundancia grãde, porq̄ respōdio a sesenta y mas por hanega. Al segūdo o tercero año al pūto que estauan ya las mieses blancas, y para echarles la hoz, estando presente fr. Iuan del Corral el santo procurador, y su hermano fr. Pedro de Palencia, mucha gēte del pueblo, y segadores para echar a segar. Por industria del demonio ciertos hōbres pusieron fuego en vnas dehesas cercanas, crecio la llama en vn instante espantablemente venia corriendo con tanta furia apoderãdose de todo quanto topaua, q̄ parecia fuego del infierno, y aunque auia mas de dozientas personas, no tuuieron atreuimiēto para hazer alguna resistēcia, ni se podia remediar cō alguna industria criada, tan subita y peligrosa violēcia. Venia se ya acercando por muchas partes a las mieses secas, desconfiaron de todo punto, y no aguardauan sino ver consumir alli a sus ojos su trabajo y esperanza. El seruo de Dios fr. Iuã del Corral, dixo con grande fe a su hermano fr. Pedro, y a vn Clerigo q̄ estaua presente, q̄ despues fue (por esta y otras marauillas q̄ vido, religioso de la casa) pues aqui no valen fuerças humanas, acorramos a pedir el fauor diuino, q̄ poderoso es el Señor, y mas presto puede embiar el socorro del cielo que el fuego llegue a consumir estas mieses, aunq̄ es tan grande y esta tan cerca, hagamos todos oracion a nuestro Señor, y supliq̄mosle por los meritos de su santa madre cuya es esta hacienda, se apiãde de sus seruos y de sus pobres. Hincaronse todos de rodillas, aparta-

rōse los dos religiosos, y el clerigo parã cō mas atēto espíritu hazer su peticiō al cielo, y aūque en aquella sazón estaua sereno sin vna nube, y el Sol q̄ ayudaua con sus rayos encendidos a disponer la matetia, en començando la oracion, a quien se auia anticipado la fe, los cubrió vna nube milagrosa, y della, estãdo a todas partes sereno, descendio vna pluuia tan subita y tan rezia, que apagò todo el fuego cō tanta facilidad, como si en vna candelã echaran vn jarro de agua. Quedaron todos atonitos, viendo fauor tan manifesto de la mano poderosa, y no se hartauan de dar gritos de alabanza y gloria a la Magestad diuina. Supo el Prior el caso, y mandò al pueblo y al conuento hiziesse procession solenne, y luego cãtassen vna Missa en hazimiento de gracias. Eran estos dos varones Prior y Procurador, de grande fe, grandes seguidores de la vida religiosa, dãdo buen exemplo a sus subditos con sus vidas, y ansí los fauorecia el cielo con largueza. Dezia fr. Iuan del Corral, que el conuento de nuestra Señora de Guadalupe, no se gouernaua por industria humana, ni se auian de poner en cuenta con los gastos y recibos: porque todo pendia de la mano de Dios, con particular y extraordinario modo, y del fauor de su santa Madre. Hizierō entre entrãbos algunas obras de importãcia en aq̄l conuento. Plantaron muchas viñas labraron vn notable estanque, para pesca, y otros adornos, aumentaronle con sus virtudes y exemplo, en lo espiritual, y en lo temporal con santa industria, y diligencia de fieles ministros, no tomando nada para si, acōteciolos a entrãbos vn caso harto particular. Tenia encargado el mayordomo fr. Iuan a vn arriero la prouision del pescado que venia de Portugal. Truxo a cierto tiempo vnas

cargas

cargas dello, y era buena mercaderia, y en la casa tenian necesidad. Fuelo a descargar donde solia, y preguntole quanto montaua. Respondio, que ocho mil marauedis, pues yo os digo de verdad, respondio fr. Iuan del Corral, que no ay en toda la casa sino esta blanca, ni otra moneda de oro ni de plata, y ansí lleuad vuestro pescado a las pescaderas del pueblo, porque no tengo con que pagaros. Pues ay tanta necesidad respōdio el buen hombre, yo lo fio a nuestra Señora de buena gana, que ella me lo pagara quando sea seruida. Fuese el procurador a su Prelado, y dixole lo q̄ passaua. Reprehendiole el Prior de su poca fe, y animole en la fuzia de la Virgen, diciendole que no se abreuiaua la mano poderosa de aquella grande Reyna, sino en los que confiauan poco de su misericordia. Detuose el arriero aquella noche alli, en el conuento, a la mañana quando abrio el portero la puerta de la yglesia, antes de la Missa del alua, llegose a el vn hombre y dixole. Padre yo llegue aqui a noche, soy vno de los recaudadores de este conuento, como halle cerrado fuime a la yglesia, y aguarde que abriessedes, tomad esta bolsa que es la cantidad que traygo allegada, y lo que he cobrado, dadfela al padre mayordomo, y quando saliere dezilde, que en el meson del rincón me hallaran. Diole el talegon y fuesse, salio de alli a vn poco el mayordomo, y dixole lo que passaua: alegrose mucho, porque con aquello ternia con q̄ sacar de la fiança a la Virgen, venian en la bolsa catorze mil marauedis. Aguardo algun rato fr. Iuan a ver si acudia el mayordomo o procurador, que los auia traydo, entre tanto auisaron al arriero, que querian pagarle, que no se fuesse, eran ya las ocho, el hombre no venia, embiarōle a llamar al meson donde auia dicho, no esta

alli, buscanle en los demas, y en todo el pueblo, ni hasta oy parecio. Entendio se claro de donde venia la cobrança, pagaron la prouision, y hizieron gracias a la Reyna del cielo, que tan largamente acorria a las necesidades. Dixeron al Prior lo que passaua, marauillados y alegres, respondio con vn semblante ygal y sossegado. Que de que se marauillauan, que entendiesse, si seruiã con fidelidad y eran los que deuian, que siempre Dios y su Madre serian los mismos, porque no se mudan, si nuestras culpas y poca fe no se mudan. Gouerno el seruo de Dios fr. Gonçalo de Ocaña aquel conuento, y pueblo de Guadalupe, catorze años, crecia siempre en santidad de vida. Auia desde sus principios dado muestras de esta virtud, y fue vno de los que el padre fr. Fernando Yañez señalo en su aparecimiento, para que le dixessen las Missas. Tuuo particular deuocion con señora santa Anna, alcãçò della grandes fauores, entre otros fue vno prometerle que moriria en su dia, por hazerle amparo y compañía en su vltima hora. Diole vna ligera enfermedad algunos dias antes, y entendiendo se llegaua ya su hora, dixo a los religiosos que estauan con el la víspera de esta Santa, treynta y tres años ha que espero con grã desseo este dia. No perdio punto de su sentido hasta el instãte de la muerte, vn poco antes rezò la Letania con los otros religiosos q̄ le ayudauã, en acabãdo dixo, quedaua cãfado, y q̄ no podria ayudarles a dezir otras oraciones, que dixessen por el el Psalmo *In te Domine speraui*, por que ya llegaua el punto de su partida. Dixeronlo con la mayor deuocion que pudieron, en llegando al verso *In manus tuas commendo spiritum meum*, dio el alma a su criador el año de mil quatrociētos y veynte y nueue, dia de S. Anna. Su cōpañero y procurador fr. Iuan

En el Corral viuió tres años despues, auiendo exercitado aq̄l oficio y ministerio de mayordomo muchos años, todos con gran exemplo: sintieron su muerte religiosos y seglares, porque era vn gran aliuio, para vnos y otros: porque con su santidad y con su buena industria lo sustentaua todo.

## C. A. P. III.

*La vida del santo fr. Pedro de Valladolid, o de las Cauañuelas Prior de N. Señora de Guadalupe.*

**E**scriuió la vida del padre fr. Pedro de Valladolid, el padre fr. Pedro de la Vega en su Chronica, y seran las cosas que yo dire aquí las mismas, y entrambos las tomamos de vn mismo original antiguo, y escrito por vn discipulo suyo, hijo professo de aquel santo conuento. No hare mas de ygualar el estilo, porq̄ sea todo vno, lo demas sera todo suyo, promete dezir las cosas como en su ma, daxádose muchas por no ser largo. Este claro varó (así comiēça) entro en la religion de nuestro padre san Geronimo, quando aun viuián nuestros primeros padres que la leuataron. Vido su santidad y sus virtudes grandes, y dio despues testimonio verdadero dellas, con la palabra y con el hecho, siguiēdo la huella de tan religiosas plantas. Fue natural de Valladolid, de donde tomó el nōbre. Determinose a dexar el mundo siendo aun muchacho, que no le auia conocido, y de pocos mas de quinze años se fue al conuento de N. Señora de Guadalupe a tomar el habito. Recibiole de mano del santo padre fray Fernādo Yañez, que en viendolo conocio del estar lleno de innocēcia, y que como dize el sabio, le auia cabido en fuerte vn alma purissi-

ma: Hizo en el, el prudente Prelado muchas pñeuas de su obediencia; exercitolo en diuersos actos de humildad, porque aprendiēse con la experiencia lo que le auia de enseñar despues. La primera obediencia, porque entrasse con buen pie, que le encargo, fue que seruiēse al santo varon fray Pedro Pecha, como ya lo diximos en su vida, y de tan buena escuela, no me marauillo saliesse tan gran discipulo. Acostrumbrase en esta religion dar a los viejos algun mancebo que los sirua en los menesteres de su celda, y de su persona, costūbre santissima, aprendida y vsada desde los tiempos de aquellos hombres diuinos, Elias a quien seruió Eliseo, y de Eliseo a quien seruió Giezi y otros hijos de Profetas. Despues tambien del gran padre Antonio, e Ilarion a quien seruieron otros santos monges como lo enseña san Geronimo. Y nose, a varones tan santos, que vestian asperos silicios, y comian yeruas, o no comian, y dormian en el suelo, de que les seruián estos santos ministros, ni de que seruia a nuestro fray Pedro Pecha (que no fue menos aspero, y penitente que todos los que hemos dicho) fr. Pedro de Valladolid. Cteo que el mayor seruiicio era enseñarles a seruir a Dios, y ellos se dauā por bien seruidos en que se criasse en su compañía quien tuuēse gana de emplearse en tan alto seruiicio. Con todo esso tendrian algunas hazendillas que hazer, y nuestro fray Pedro se ocupo por la obediēcia, en ellas. Passado de esta vida fray Pedro de Guadalupe, le puso el Prior en todo los oficios de la casa, y quando ya parecia que tenia entendido lo que auia de hazer en vno, mudauale otro, prouando en esto la habilidad y la paciencia del mancebo. Iamas se vio en alguna destas mudanças, rebatió ni repelo en su obediencia; y así se

faua

faua de vna en otra, como quiē no tenia otro sentimiento sino solo obedecer, o como quien sin cuydado de si, obedecia, q̄ no vale nada la obediencia, que quiere despūtar con razones. Asientarōsele tambien, y tan presto todas las costumbres y cerimonias de la religion que juraran los que le vieran tan muchacho y tan religioso, q̄ se auia nacido en ellas. Corrió en poco tiempo tanto, y adelantose a sus compañeros con tan clara ventaja, que le tenian en reputacion de padre, los que le podian tener por nieto. Juzgauāle por religioso muy perfecto viēdose en el, con hartas señas, auer Dios puesto grande colmo de su gracia y de sus dones. Como vio esto fray Fernando Yañez, no dudò de hazerle maestro de nouicios de alli a pocos años, a nadie parecio temprano, aunque en esta religiō han sido y lo son agora, tan amigos de canas para estos ministerios. No las tenia este moço en la cabeça, aunque si en el alma, y vn sesso tan maduro q̄ no hazian falta las arrugas de fuera. Entrò en esta obediencia con la sencillez que en todas, y si alguna cosa sintio de trabajo en obedecer, fue agora por verse obligado a mandar. Remediose mucho, y consolose algun tanto con vna sentencia de S. Gregorio, que escriuió en su memoria firmemente, que dize, no se atreua ninguno a tomar oficio de presidir sobre otros, sino supiere passarles delāte cō obras mas perfectas. Tomò este modo de enseñar, por juzgar lo conueniente para sus años, q̄ ninguna cosa dezia de palabra que no la acompañasse con la obra. Veyan en el perpetuamente sus condiscipulos y hermanos, vn libro abierto de gran exēplo, y leyan en su misma vida, quanto podian desear para su prouechamiento, y hallar el fin que se pretende en

aq̄lla escuela, con esto prouechauan mucho debaxo de su disciplina. Fue grā amador de pobreza, en persona y en celda, no auia nouicio rā pobre, ni se prouecho jamas del seruiicio de otro religioso, ni siendo maestro, al principio, ni Prior a la postre, el hazia por sus manos esso poco q̄ auia que hazer, en lo vno y en lo otro. Fue buen testigo de esto el vestido q̄ dexò despues de su muerte, digno de ponerse en reliquario. Entre otras piezas, dexò vn sayō que le auia seruido muchos años, remēdado de su mano cō mas de treynta remiendos de diuersos paños, quales se los topaua a caso para remediar sus agujeros. Hizierōle al fin Prior y lo mas presto q̄ pudierōn, teniēdose todos por postreros en su comparacion: viose luego en el vna notable mudança, como si se trocara en otro hōbre. Porq̄ en rāto que fue maestro, andaua encogido y marchito, y traya a los nuēuos de su escuela tan mortificados y humildes, aunque con gran suavidad, que parecia el y ellos, vn retrato de sumision y abatimiento. Hazia esto con gran prudēcia, para encaminarlos al principio en esta virtud; que es la llau de las virtudes del religioso. Puesto en el oficio de Prior, abrio el semblante y el pecho, mostrose rā largo, y de tan gran coraçō que el Priorato parecia poco en el. Hallauāle todos vnas entrañas de verdadero padre, sin escaseza ni apretura, aunq̄ para cōsigo nunca se alargó punto, estrechandose cada dia mas en el rigor de sus penitencias sin mitigar el rigor de su pobreza. Hizierō los religiosos todos muchas gracias al Señor, porq̄ les auia dado vn varon tan cabal en todo, para el gouierno suyo, y de aquella casa. Socorria cō mucha largueza las necesidades q̄ tenian los padres, y parietes de los religiosos de su conuento: para hazer

hazer mejor esto tenialos escritos en vn memorial, y lo mismo hizo de todos los pobres del pueblo. Y sin q̄ ninguno se lo acordasse, el mismo se acordaua de acudir a sus menesteres. Dezia que le importaua mucho al religioso para aprouechar en espíritu, no tener cuidado q̄ le desassosiegue: por esto se adelantaua a hazer estas lymofnas. No se contentaua con esto, acudia también a las necesidades de los monasterios pobres de la orde y de las otras religiones sin alguna diferencia, porque la caridad de Christo a todos abraça. Dezia algunas vezes q̄ temia mucho quando no hazia lymofnas, porque N. Señora estaua apatejada para hazer larguezas, y boluer cō vsura lo q̄ se diesse en su casa de lymofna. Prouose esto en su tiempo con hartos exēplos, y en otros muchos se ha visto lo mismo. Quando el año de 1437. El infante de Portugal Don Fernando en tiempo de don Duardo su hermano fue a la conquista de Tanager, ciudad maritima de Africa, en la Mauritania, que tambien antiguamēte se llamò Cesarea: despues de auerle dado algunos assaltos, con poco efecto fue socorrida de los Reyes de Fez, y de Marruecos, y otros Principes Moros, de tal fuerte, que los Portugueses quedaron vencidos, boluieron destruçados, rotos, pobres, dexando alla en rehenes, al infante don Fernando con su confessor. Passarò por Guadalupe muchos, como veniã tan mal parados, mouiose el santo Prior a compasión de la pobre gente. Mádoles proueyessen todo lo necesario el tiempo que alli estuuiesen, y aun tambien proueyo a muchos de dineros para el camino, no auiendo muchos en el conuento. Fue el gasto grande; el procurador se quexaua dello, y aun se atreuia con el ze-

lo del aprouechamiento de la casa a hablar al Prior con harta mas libertad, que caridad, y obediencia. El Prior que estaua mas alhajado desta virtud que de tesoros, reprehendio al Procurador diziendole que no se proueya la casa por su industria, sino por la largueza de la patrona y Señora della. Viose luego la prueua de esta conclusion: de alli a pocos dias llegó vn cauallero Portugues, y ofrecio dozientas coronas, porque rogassen a Dios los religiosos por el infante que quedaua preso en aquella jornada. Veyes, dixo el seruo de Dios, que presto nos faca la Virgē de aprieto, y nos da a entēder que queda por nosotros, lo que nos dexa de dar, quando no damos. Priuarò en aquella fazon, de su estado al Conde de S. Marta, y mouido de cōpasion, mādò el Prior ayudassen con los bienes del monasterio a el y a su muger; murmuraron mucho de estos frayles, hizo poco caso de estas murmuraciones, y acorria los largamente, y fue cō esto mucha parte para que poco a poco tornasse en su primera felicidad. No se olvidò el noble cauallero del beneficio; pagò todo quanto se le auia dado largamente, y no conteto con esto, embiaua cada año al monasterio muy ricas ofrendas en señal de su agradecimiento. Con esto crecia en el seruo de Dios el animo y la fe de dar, y mitigaua la murmuración de los que tenían puesta toda su fiducia en sus diligencias y ahorros vanos. En medio de muchas ocupaciones tenia, por la costumbre de orar, leuantada su anima en la cōtemplacion de los bienes eternos. Desseaua mucho verse libre, para darse a este trato del cielo, y quanto le fuesse posible, no baxar de aquella conuersacion celestial, siguiendo el cōsejo de su padre san Geronimo, q̄ la oracion siguiessse

a la

a la lecion, y cō esta se sustentasse aquella, como se hallaua obligado al gouerno, porq̄ no era suyo, sino de sus frayles, no pudiendo hazer esto, sin hazerles alguna falta, acordò pedirles vn dia en capitulo, le hiziesen gracia, porq̄ tuuiesse algũ descāso, q̄ despues de acabadas las Visperas, hasta la Prima de otro dia, ninguno le buscasse, ni fuesse a su celda, si la necesidad no fuesse vrgēte con peligro de tardāça. Queriãle tiernamēte sus hijos, y otorgaròfelo con mucha voluntad, así lo cūplieron en quanto fue posible, todo el tiempo q̄ estuuò en el oficio. Tenia vn oratorio pequeño, y pobre en la celda, alli se ponía a orar, alli le anocheçia, y de alli se leuātua a Maytines, y muchas vezes le hallaua alli la hora de Prima, y alli le comunicaua nro Señor muchos faoures, y le descubria sus secretos. Entrò vna vez alla vn Religioso de los q̄ podian entrar, por la licencia q̄ les auia dado, hallo al santo dando muchos gemidos llorando amargamēte, pēfò si le auia sucedido alguna nueva ocasion de este estremo que mostrua: preguntole que auia, si le auian dado alguna pesadumbre, y respondiòle el seruo de Dios: No te parece hijo que ay harta ocasion para estas lagrymas, verme ageno del reposo q̄ gozaua mi conciencia, quando estaua en la celda como tu estas agora, y me veo cō la carga de todos tã desigual a mis hōbros, y la cuēta q̄ desto he de dar a Dios al pūto de mi muerte? Con estas palabras se le yuã las lagrymas hilo a hilo por el rostro: buenos restigos de la profunda humildad de su alma: ageno del gusto vano de mandar, tras que caminã los hōbres ciegos sin riēda. Crecia cō esto la reuerēcia en los Religiosos, entendiendo el humilde pensamēto de su prelado, y cō la humildad propria

los tenia mas sujetos q̄ otros, con la soberuia e imperio de q̄ vsan, no como padres, sino como señores, y aun tyranos, y no hazē nada, ni tiene efecto, porq̄ antes los despreciã, y riē de ellos, siēdo maestro de nouicios, y des de nueuo tenia grã deuociō cō el altissimo mysterio del santo Sacramento, entēdiendo q̄ estaua alli vna grã de llauē de todos los mysterios de nuestra fe. El enemigo del hōbre tenia inuidia desto, y de las muchas virtudes q̄ deste principio se produzian en el alma del seruo de Dios, procurò desassosiegalle en esta parte, y poner en su alma diuersos pensamētos. Deziale dētro de la imaginacion (es poderoso el demonio, permitiendofelo Dios para menear esta parte) como era posible que en la Ostia (ya q̄ estuuiesse alli el cuerpo, y la carne de nuestro Señor Iesu Christo) estuuiesse también la sangre? Como si huiera mas aparēcia de dudar en esto q̄ en effotro, sino q̄ dexa el Señor hazer esta prueua en sus seruos, para aumento de nuestra fe. Succediòle a fray Pedro de las Cauañuelas sobre esto vn caso extraordinario, y supose, porq̄ el lo conto en secreto a vn hermano lego, q̄ se fue a consolar cō el, y a pedirle remedio en las tētaciones de la fe q̄ el demonio le trahia: Dixole a este proposito, q̄ no se espantasse, porq̄ este era el oficio de nuestro aduersario, q̄ quãdo no puede vencer cō los vicios y tentaciones de la sensualidad, cōbate cō los pensamētos de cosas espirituales, porque sabe q̄ ningunos turban, e inquietan tanto, a los que procuran la pureza de su conciencia. Y que el mejor remedio que los santos hallaron para librarfe desta pelea, era no hazer caso dellos, porque de ninguna cosa estã mas lexos, q̄ de aquello q̄ el demonio les arroja: y así solo pretende cōgo-

O o

jarlos

jarlos, y enojarlos, si ve que se turbá, aprieta el combate, enciende la fragua del pensamiento, para ver si puede forjar en ella alguna desesperacion, o aborrecimiento de vida corporal, o tibieza en la espiritual, como amedrentados de tratar los puntos peligrosos, en q̄ los tieta: y la experiencia de muchos ha mostrado, q̄ el vnico remedio es no ponerse a remediarlos, ni hazer caso de estos p̄samiētos, antes reyrse de la treta del enemigo, y dexarlos como cosa suya. Cōto el santo Prior en cōsequencia de esto al hermano lego, el caso q̄ agora dire, conjurandole q̄ no lo dixesse a nadie en tanto q̄ el viuiesse, anfi lo cúplio, y despues de la muerte se hallò vna cōfession general del sieruo de Dios, en que estaua puesta vna cedula, q̄ contenia el discurso de vn suceso estraño que dezia anfi:

A vn religioso deste monasterio acaecio q̄ diziēdo vn Sabado Missa de N. S. despues q̄ huuo consagrado, inclinándose a dezir la oracion, q̄ comienza: *Supplices te rogamus omnipotēs Deus, iube hac perferri per manus angeli tui in sublime altare tuum, &c.* Vio vna nube que descendio de alto, y cubrio el altar en que dezia Missa, de fuerte, q̄ con la oscuridad de la nube no podia ver Ostia ni Caliz. Como este religioso se espantasse mucho, y fuese lleno de grādissimo temor en ver lo q̄ le auia acaecido. Rogò a nuestro Señor con muchas lagrymas le quisiesse librar deste caso tã estraño, y darle a entender porq̄ causa; o si por culpa suya sucedia. Estando anfi llorando, y lleno de temor, se fue resoluiēdo la nube, y serenándose el altar, y hallo que no estaua alli la Ostia, y q̄ ni en el caliz auia gota de la sangre. Fue tan grande el espanto y temor que desto recibio, que se quedó como muerto, perdido el sentido.

Tornando en si començò con gran dolor de su coraçon derramado muchas lagrymas de sus ojos, a rogar a nuestro Señor, y a su santissima madre, cuya Missa dezia, le perdonasē, si lo q̄ alli le acaecia era por sus peccados, por sus demeritos, o poca fe, y le facassen de tan gran peligro, y caso tan estraño. Estando puesto en esta congoja, alçò los ojos al cielo, pidiēdo misericordia a nuestro Señor, y vio venir la santissima Ostia por el ayre mansamente, puesta en vna patena resplandeciēte, y puso sobre los bordes del Caliz, estãdo alli derecha començò a destilar gota a gota sangre dētro del Caliz, hasta que salio tãta cantidad, como la que auia al tiempo que acabò de consagrar el vino. En esse punto la hijuela se puso sobre el Caliz, y la Ostia en su mismo lugar, sobre el ara como primero. Espantado el Sacerdote de tan altas marauillas, y no sabiendo que hazer, oyo vna voz que le dixo: Acaba tu oficio, y ten en secreto todo lo que has visto. El acolito q̄ seruia a la Missa, no vio cosa desto, ni oyò la voz, solo echò de ver las muchas lagrymas del Sacerdote, y la tardança tan extraordinaria de aquella Missa, mas q̄ en otras que le auia ayudado. Esto todo estaua escrito en la cedula de la cōfession general que se hallò deste sieruo de Dios, y de su misma mano lo vno y lo otro, dõde se entendio con euidencia, q̄ era el a quiē acõtecio el caso milagroso, para q̄ cõ fauor tan grande no le dañasse la malicia del enemigo, ni le hiziesse guerra tan peligrosa. Presentaronle despues esta cedula a la Reyna doña Maria, tuuola en mucha reuerencia, y como reliquia de tan señalado varon. Era junto con estas virtudes de gran juyzio, entendida, y calaua los pensamientos de los Religiosos, parecia

parecia que les leya las almas. Con esto remedio las enfermedades secretas de muchos, reduziendolos cõ prudencia al camino de la perfecciõ. Dauales consejos santos, propios para el daño q̄ estaua dentro, y quãdo tãbien era menester castigo, tenia, aunq̄ tan compasiuuo, mucho animo para hazerlo, no como luez ni verdugo, sino como verdadero padre. Acaeciole a cerca desto vn negocio, en q̄ se echo de ver su mucha prudencia. Vino a tomar el habito a aq̄l cõuentero de N. Señora ñ Guadalupe, vn mãcebo, mostrando grã desseo de la salud de su alma. Despues de algunos años de religiõ tētole Satanas y a pocos encuētros dio cõ el en tierra, cõ vna extraordinaria miseria de singularidad, ñ tal fuerte q̄ de hõbre de razon, le cõuertio en bestia, y digo poco, porq̄ le torno peor que bestia. No queria hablar con nadie, ni hazer lo que los otros hazian, y lo que es peor ni cãtar en el choro, ni cõfessarse, ni eomulgar, si le habluauan no respõdia, si dezian q̄ se lo mandauan por obediencia, no se mudaua, de tal fuerte que en mas de ocho años no le oyeron palabra, ni se sabe que la hablasse, cosa espantosa, si le ponian al Sol alli se quedaua, yerto y tiesso sin baxar la cabeza, ni hazer mouimiento, si le lleuauan a la yglesia para que adorasse el santo Sacramento, ninguna señal de reuerencia hazia, quando mucho torcia o reboluia la cabeza, otras se estaua tan tiesso, como si fuera de marmol, a tãta bestialidad le auia traydo el demonio. Estauan con este espectaculo lastimados los religiosos, viendo sus ojos el peligro de aquella cuytada alma, marauillados tambien de tan estraño linage de tentacion. Llorauan por el, y suplicauan al Señor le despertasse de sueño tã mortal, o infernal. A me-

nazauanle diuerfas vezes, por ver si le meneauan, dezianle que mirasse le quitarian el habito por incorregible, otros que le acusariã de herege, sospechoso en la fe. A todo estaua tã tiesso, y cõ tal pertinacia que no hazian mas mella en el q̄ en vn gujarro: boluian otras vezes con blandas palabras llenas de caridad y consuelo para enternecerle, todo era en vano, y sino fuera porq̄ la bestia cõmia y andaua, ninguna diferēcia buuiera del a vn tronco insensible. Los Piores passados le auian lleuado por todos los caminos posibles, hecho todo lo que sabian para su remedio, ya con castigo, ya con halagos, todo fue perder tiempo. En entrando en el officio nuestro santo fray Pedro de las Cauañuelas, para quien estaua guardado deshazer este encanto, puso en su coraçon remediarle. De alli a pocos dias mandò que se le truxessen vn Viernes a Capitulo, alli en presencia de todos prouo a curarle, con medicinas blandas lo primero, que eran de su condicion, natural, parecida a la de Dios, q̄ no viene al castigo, sino como forçado, y a la postre. Dixole razones viuas llenas de espiritu, abrasadas en caridad, no hizierõ mella en la bestia fiera; hizierõ la en sus hermanos: porq̄ a todos se les yuã las lagrimas hilo a hilo. Como vio el discreto padre, q̄ aquel camino no aprouechaua alçò sus ojos al cielo, orò al Señor en su pensamiento: rogãdole tuuiesse por biē mostrarle el camino por dõde se auia de hallar el remedio de aquel alma. Llego luego el auiso del cielo al coraçon del Prior, zeloso del bien de su frayle. Mandò a dos religiosos q̄ le sacassen fuera del Capitulo, y le desnudassen los habitos, le quitasē la corona, y le vistiesse de seglar; y le diessen vna bolsa con 20. reales, hecho esto se lo

tornassen alli. En tanto que se estaua haziendo este ensayo, mandò a todos los Religiosos q̄ alli estauã, hiziesen oracion al Señor por aquel cuytado, para que tuuiesse por bien ablandar vn coraçõ tan duro, poniendo por intercessora a la santa Virgen su madre. Tornaron los Religiosos con aquel triste espectáculo al capitulo, como se les auia ordenado, pusierõle delante del Prior, no hizo el miserable paciente mas sentimiẽto, ni mostrò darselo mas de esta afrenta, que vn bruto, ni hizo seña, ni mouimiẽto de hombre de razon, cosa que dexò en gran admiracion a todos. Viendo esto el prelado enternecido, y llorando tan estraña dureza, le amonestò que conosciessse su error, antes q̄ le echasse fuera, diziendole con esto lo q̄ en otro demonio menos sordo bastara a hazer alguna mudança. Como vio q̄ ninguna cosa aprouechaua, le dixo desta manera: Pues tu hermano, segun nuestra santa regla, y constituciones deues ser lançado de nuestra compania por incorregible, y la hora de tu expulsion es llegada. Yo te ruego pues tornas miserablemente al mundo, trabajes de guardar limpia tu alma, porque no sabes quando seras llamado al terrible juyzio de Dios. Dichas estas palabras le echò su bendicion, y mandò le echassen fuera del monasterio, proueyendo de secreto, q̄ si viesse que determinadamente se yua, y salido algun tanto del monasterio, le tornassen aun contra su voluntad dentro. Al punto que le yuan a asir para sacarle (caso admirable donde resplandece la piedad diuina) vino en su alma la gracia, y el espiritu del Señor, derribose en tierra, dando vn entrañable gemido a los pies de su Prior, y derramando muchas lagrymas, començò a dar grandes bozes, diziendo que

huuiesse misericordia del, que era miserable pecador, engañado del demonio tanto tiempo, lleno de espíritu de soberuia y obstinacion infernal. Asia de los pies de su prelado, besaualos, y regualos con lagrimas, dandole sollozos, y suspiros tan fuertes, que parecia salirle el alma, rogauales a todos los Religiosos huuiesse del misericordia, y le fuesse buenos intercessores, no mirando lo mucho que los auia ofendido. Viendo el santo fray Pedro esto, començò a llorar de gozo, haziendo en lo secreto de su pecho gracias al Señor, porque no auia menospreciado su ruego, y por la gran misericordia que con aquel alma auia usado. Quedaron todos los Religiosos admirados, viendo tan subita, y milagrosa mudança, entendiendo, que el medio de que auia usado el Prior, auia sido inspirado del cielo, todos derramauan lagrimas de admiracion, y de alegria; entonces el Prior començò a esforçar al triste que estaua a sus pies derribado, diziendole con palabras amorosas, no se olvidasse de tan gran beneficio, como nuestro Señor le auia hecho por intercession de su santa madre, y por las oraciones, y lagrymas de sus hermanos, que el lo primero reuocaua la sentencia de su expulsion tan merecida y tan justa: y tras esto, para satisfaciõ de sus culpas le daua en la manera q̄ podia todas sus satisfaziones y penitencias, y quanto cõ Dios por ellas auia merecido satisfacer, desde el punto q̄ fue religioso. Gran seña de amor y caridad de pastor para cõ su oueja, y q̄ si fuera menester poner la vida por ella, no dudara hazerlo. Mandole luego vestir sus habitos de Religioso, y a todo el couento q̄ se alegrasse cõ la oueja perdida, y cõ el hijo prodigo, ganado de perdido, y por la

fiesta

fiesta, q̄ se diessse algũ regalo en el resectorio, porq̄ en todo se pareciesse al buen padre de familias. Aduertase de camino en este exemplo, quã estremo castigo era en aquel tiempo el quitar el habito, y en quanto se estimaua el perderle. Pues en vn hombre tan endurecido, despues de tantos años, y de tantas prueuas fue veyendo con este medio. Cõtra la facilidad que agora ay en executar esta pena, que se toma por via de gouerno ordinario: y asin ni se siente, ni se estima, lo que se dexa, ni lo que se toma. Y aduertan los miserables q̄ no temen dexar el habito, que si lo que hizo mella en esta alma tan dura, no la haze en las suyas, es argumento q̄ està en peor estado, y es mayor su insensibilidad. Boluiedo a nuestro santo, y al exercicio de su vida, digo que esta era la contemplacion, no solo quando estaua solo en los ratos que auia alcanzado de su conuento, mas aun donde quiera que estaua estaua orando. Tenia el alma hecha tanta costumbre en leuantarse al trato del cielo, que en medio de las conuersaciones de aca cõ los otros religiosos, y cõ la gente del pueblo, gozaua suauemente de la del cielo. De aqui le nacia vna dulzura, y a fabilidad grande para con todos, y vnas palabras, q̄ salidas de su boca se lançauan en el alma, y vn amor con sus hijos y subditos mas que de madre. Gustauan mucho los frayles de yrse a confessar con el, hazialo de buena gana, porq̄ conocia que se seguia algun prouecho, y para el bastauale enteder que con aquello descansauan, y se consolauã. Luego de mañana en tañendo a Prima abria su puerta, para los que querian algo, y si querian confessarse los confessaua. Estauase en este exercicio, hasta que tañian a Tercia. Quando entraua alguno, preguntã

uale si quedaua otro a la puerta esperando, sino deteniase con aquel, alargaua la platica en lo que le parecia que conuenia conforme al sujeto, dandole auisõs y consuelo, para que caminasse adelante, hasta llegar a la raya, y acabar el curso de la pelea comenzada. Hazia con esto notable prouecho en aquellas almas, de seccõias de la leche espiritual: la falta de semejante lenguaje se desea harto en nuestros tiempos por nuestros peccados, porque los perlados huyen de enteder las conciencias de sus subditos, y ellos se recatã como de vn enemigo de descubrirle sus llagas, como si huuiesse otro q̄ pudiesse darles mejor medicina, ni estuuiesse tan obligado a ello, y a procurar su salud. Si sabia el santo q̄ estaua esperando alguno, o despachaua luego con el primero, o sino podia dexar de detenerse, leuantauase, e yua a la puerta de la celda, y despedia con rostro alegre al que aguardaua, porq̄ no perdiessse alli tiempo, diziendole que boluiesse otro dia, porque tenia que tratar cõ aquel hermano.

Començose a diuulgar la fama de su santidad por todo el Reyno, lleuò a las orejas del Rey don Iuan el segundo, y de la Reyna doña Maria su muger, dioles gana de verle, y encomendarle en sus oraciones, determinarõ de yr entrãbos a Guadalupe en romeria, y tener alli sus nouenas. Partio el Rey de Madrid despues de la fiesta de nuestra Señora de Março, el año de 1435. y no pudo antes, por ser aquel año el mas lluuioso q̄ auia visto los viejos de aquel tiempo, tanto q̄ dizen, estuuò España a punto de perderse por las muchas aguas. Lleuò el Rey consigo a su hijo, el Principe dõ Henrique, y al Condestable dõ Aluaro de Luna, en llegando a la Cruz del humilladero se apeò el Rey, y

con dos camalleros, fue así todo aq̄l camino aspero, hasta llegar a la yglesia de la Virgen. La Reyna llegó dos dias despues, como el Rey en el refectorio el dia siguiente q̄ fue Domingo, alladó derecho se sentò el Principe don Henrique, y a la otra parte el Prior. En t̄nto que duraron las nouenas el Rey y la Reyna comunicaron muchas vezes con el sieruo de Dios, pidieronle cõsejo en negocios importantes, principalmente en los de su alma, q̄ para esto auian de frequentar los Reyes los monasterios. Conocieron su gran prudencia, y su mayor s̄ntidad, quedando de las conuersaciones edificados, en particular la Reyna, que desde aquel dia le cobrò tanta deuocion, que no sabia hazer nada sin su consejo, comunicaua con el por cartas todas sus cosas, de donde quiera que se hallaua. Así fue, que despues de muerto le hallaron en vna arca mas de ciento y treinta cartas de la Reyna, y de su misma mano. Tanta deuocion, y se tenia en el sieruo de Dios, que afirmó muchas vezes, q̄ sentia mas aliuio y consuelo en el alma cõ sus cartas, en respuesta de las que le escriuia, que el cuerpo del que esta fallecido de hambre con la comida. Quando se ofrecia hablar de varones santos, y venian en comparaciõ de vnos a otros en la platica, dezia la Reyna: Dexemos a parte el Prior de Guadalupe, que no ay con quien compararle. Llegò la fama del sieruo de Dios a tanto, que aun uiuendo, se encomendauan en el los q̄ se veian en algũ peligro, como en otro qualquier santo, de los que ya reynã gloriosos, y no era embalde, como se vio en muchas prueuas. Nauegauan vnos catalleros de la corte del Rey don Juan, q̄ algunas vezes auian oydo a la Reyna loar al Prior de Guada-

lupe, llamandole santo. Sobreuiò vna tempestad grande, vierõse todos sin remedio apunto de perderse, el maestro de la nao dixo, q̄ no sabia remedio ninguno, sino esperar la muerte, y boluerse al cielo, començo a inuocar con lagrimas el y quantos alliuian los santos en quien teniã mas deuocion los caualleros, les dixerõ, q̄ se encomédassen en las oraciones del Prior de Guadalupe, porq̄ auian oydo a la Reyna q̄ era grã sieruo de Dios. Hizolo así el piloto, y todos los q̄ esto oyeron, prometiendo, si el Señor los librauã, yrle a visitar, y hazer sus ofrendas en aq̄lla santa. Acabado el voto, y la promesa, vieron delante si al sieruo de Dios claro y visible, quedando todos admirados. Cessò luego la tẽpestad, fõslegarõse las ondas, y callarõ los viẽtos, y quedò el mar fõslegado: y oyẽdolo todos dixo el santo el varõ, o el Angel que hablaua en su nombre: Tu patrõ de la naue despues que salieres a tierra ve acumplir tu voto al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe por tu libramiento, dicho esto desaparecio. Cũplio el patron su promesa, vino al monasterio cõ otros compañeros, y en viẽdo al Prior, sin q̄ le dixesse nadie quiẽ era, le conocio, y dixo: Este es el frayle que nos aparecio en el mar, y por quien fuymos libres de la tormenta. Hallose presente a este suceso en Guadalupe don Pedro de Velasco Conde de Haro, y en su presencia jurò el marinero, que le auia acaescido, como aqui hemos referido. Publicose el milagro por todo el Reyno, y començaron a tener tanta fe los que nauegan en fray Pedro de las Cauañuelas, prior de nuestra Señora de Guadalupe, q̄ lo primero q̄ hazian, era encomédarse en sus oraciones, y tomarle por abogado. No tardò en confirmarse esta ma-

raui-

rauilla con otra harto semejante. Partio vn fidalgo Portugues de Lisboa para Seuilla, quiso hazer la jornada por la costa del mar, entrò en vna naue con su muger: auian lleuado buẽ viaje, y estauan ya cerca de la barra, sobreuiò vna fortuna tã rezia, que desesperaron todos de llegar en saluamẽto, y hechas todas las diligencias posibles, tratauan ya de la vltima, q̄ era poner sus almas con Dios. Tenia noticia la muger del Portugues, de la s̄ntidad d̄l sieruo de Dios, fray Pedro de las Cauañuelas (por este nõbre era mas conocido, q̄ por el de Valladolid) llena de fe, y esperãça del cielo, puesta de rodillas: en alta voz, q̄ la oyerõ todos, dixo desta manera: Reyna del cielo, seõora, y patrona del monasterio de Guadalupe, por tu clemencia te ruego, y por los meritos del santo Prior de tu casa, y tu sieruo, que tengas por bien de librnos deste peligro en que estamos puestos. A penas acabò de dezir las vltimas palabras, quando aparecio el santo varon encima de las ondas del mar, y vieron a sus ojos fõslegarse las aguas debaxo de sus pies, y deshazerse la soberuia de sus ondas, y la naue tomò el puerto, sin que peligrasse alma, saliendo todos a tierra saluos, haziendo infinitas gracias a la Reyna soberana, y ensalzando la s̄ntidad del sieruo de Dios al cielo. Vinieron luego marido y muger a Guadalupe, afirmando con juramento, que vieron al Prior sobre las ondas del mar, y que luego con su presencia fõslego su furia, y sintiendose tan obligados, firuieron entrambos en el hospital algun tiempo. Ninguna cosa destas desquiziãua los buenos fundamentos del sieruo de Dios, antes con esto crecia con menõs precio de si mismo, sintiendo de si tan humildemente, que

todo lo ponía a cuenta de la fe de aquellos, en quien el Señor, y su santa madre obrauan estas muestras de su clemencia.

Entre otras vezes que le eligieron por Prior, la vna fue por eleccion de Espiritu Santo, porque aunque todas lo son, ay en las elecciones cierta forma, que tiene en particular este nombre. Entrauan a elegir, por auerse ya acabado el trienio, que es el termino señalado por derecho, y estando todos juntos, leuãtose vno, y dixo en alta voz: Que ay que elegir aqui a nadie, en tanto que viue nuestro padre fray Pedro de Valladolid. Luego todos de vn espiritu meneados se leuataron, y dixerõ lo mismo, fueron se a el, y puestos de rodillas le rogaron tuuiesse por biẽ aceptar otra vez aquel oficio. Y todo fue menester, segun el graue sentimiento de su alma, en verse ocupado en este ministerio, teniẽdose de versra, y en el coraçõ, por indigno, y por habil, que para mi es este vn milagro incontinuo, q̄ va acompañando siẽpre las vidas de los santos. Tenemos agora pocas elecciones destas por nuestros pecados: y creo que tambiẽ ay pocos que así puedã ser electos. Acercãdose el tiempo en que nuestro Señor queria dalle el galardõ de sus trabajos, y no escondiendosele al santo, diose a mas estrecha penitencia. Era Quaresma quãdo sintio que el Señor le llamaua, ayunola de manera, que parecia en lo q̄ comia, que ya no sustentaua la vida con estos mätenimientos de la tierra. Llegãdose el pũto, recibio cõ alegria los Sacramẽtos, y llamado en su ayuda a la Virgẽ nuestra Señora, al glorioso Doctor su padre S. Geronimo, lleno su rostro de vna serenidad del cielo, embio alla el alma, el año mil y quatroziẽtos y quarẽta y vno, a. 20. dias de

Março, despues de auer gouernado aquel conuento ocho años, con grãde exemplo, y aprouechamiento de la casa, y de sus Religiosos. Lloraronle los frayles; qual nunca jamas fue llorado Prior, ni pudierõ enjugar las lagrymas, en tanto que duraron las vidas de quantos le conocieron. Preguntaronle sus hijos antes que muriesse, a quien queria que hiziesen Prior despues de su muerte, dixoles q̄ eligiesen a fray Gonçalo de Illescas, como quien auia visto bien lo que este sieruo de Dios tenia dentro, y lo descubrió en el oficio, como lo veremos adelante. Quando la Reyna doña Maria supo su muerte, la sintio con estremo demas que Reyna, en muchos dias no quiso dar audiencia, ni que le hablasse nadie: lloróle como si cõ el se muriera todo su consuelo. Dixo vna de las señoras que la seruiã, que todo el tiempo que viuió, jamas oyó nombrar a fray Pedro de las Cauañuelas, q̄ no refrescasse las lagrymas: Quando murio esta Reyna en Villa Castin, el año. 1445. cõ alguna sospecha, q̄ su muerte fue de alguna violècia cõ algũ veneno, por los indicios del accidente, mandò en su testamento, q̄ lleuassen a enterrar su cuerpo a nuestra Señora de Guadalupe, y que junto de su sepultura hiziesen vn rico monumento, donde trasladassen los huesos del Sãto fray Pedro de las Cauañuelas, parecièdole tendrian consuelo los suyos con tan santa compaña. Gran señal de la fe que con el tenia, y del amor q̄ le tuuo viuièdo. En el fin de la Chronica del Rey don Iuan, se haze memoria de fray Pedro de las Cauañuelas, por varon muy notable, y

esclarecido cõ milagros, y llamole hijo de la regalada.

C A P. IIII

*La vida del padre fray Iuan Serrano, Prior de Guadalupe, y gran sieruo de nuestro Señor, y de su santa madre.*



Este sieruo de Dios fue de noble sangre, linaje conocido de los Cõtreras, primo hermano del Arçobispo de Toledo don Iuan de Contreras, natural de Riaza, que sucedio a don Sancho de Roxas. Estudio siendo mancebo en Bolonia, y en Paris, y salio muy docto en entrambos derechos canõnico y ciuil. Tuuo noticia de sus muchas letras el Papa Benedicto. XIII. truxole en su cõpañia muchos años, sospèchase que el le dio la tesoreria de Toledo, y el Abadia de S. Vicete, dignidades grandes en aquella santa yglesia. El Rey don Iuan el segundo le estimò en mucho, por su gran prudencia, y se aprouechò de sus letras en negocios importantes. Y el Condestable don Aluaro de Luna le comunico hartas vezes, dizè que si le creyera, y tomara los auisos que le daua, no viniera a dar tan miserable cayda. Pudo ser (ansi lo sienten algunos) que como este sieruo de Dios vio caminar las cosas tan fuera de los buenos terminos q̄ el desleaua, fuesse medio para abritle nuestro Señor los ojos, y ponerle tãta luz en el alma, que dexadas las dignidades de la Iglesia, y las priuanças de los Principes seculares, siendo ya hõbre maduro se determino huyr del mundo, y entrar en la Religion de S. Geronimo; que tanto florecia en aquellos tiempos, y tan estimada era de toda la gente noble: Assentado en esta de

termi-

terminacion, escogio la casa de nuestra Señora de Guadalupe, a quien el de tiempo atras tenia gran deuociõ, y por ser vn santuario tan celebrado en todo el mundo. Recibio alli el habito, y vistiofe tan deueras, que luego mostrò que lo auia hecho como hõbre, o por dezirlo mejor, que se auia desnudado el hombre viejo, y vestidose de Iesu Christo. Importa mucho saber lo que se dexa, y lo que se escoge, para no torcer la cabeça a mirar aquello, y abraçar animosamente esto. Especialmente en aquellos q̄ no les cõge esta mudança en la sencillez primera, a quien no se les han abierto los ojos para conocer el biẽ y el mal. La primera virtud que tomò muy a pechos, de cõquistar fray Iuan Serrano en su fraylia, fue la que tambien es primera en el orden de las otras, la humildad, llamada de todos los que sabè desto, vnica virtud de los mõges. De tal manera se abraçò con ella, que toda su vida conseruò en el alma aquella sumission, y derribamiento (digamoslo ansi) del primer dia de su nouiciado; y para llamarle santo bastaua esto, que si este dia no se passasse de nuestra memoria, acabariamos de vna vez con todo. Ouidalesen luego, y con la familiaridad de la casa del Señor, crece el menosprecio, a lo menõs se pierde aquel temor santo: su gusto era andar de manos en los más baxos officios del conuentõ: lauaua los paños de las oficinas publicas; no solo quando le cabra su semana siendo nueuo, sino despues de muchos años: y deziale al que tenia cargo de sta limpieza, que le llamasse siẽpre, porq̄ el le ayudaria de buena gana, y ansi lo hazia, porque no vendia palabras, ni entraua en esto por cerimonia; sabiendo quã apocada es la merced de los hypocritas. Si alguna vez

rehusaua esto el que le auia de llamar, por la reuerencia de tan notable varõ, el sieruo de Dios yua a el, y le sobornaua, y le hazia caricias, prometiendo de rezarle gran número de Auemarias, si le llamaua para yrle a ayudar. Preciosa grãgeria, y celestial vsura del santo. Lo mismo hazia con los seruidores de la mesa, rogãdoles, y comprãdoles con oraciones, que le llamassen muchas vezes. No auia para el cosa de tanto gusto, como andar siruendo a sus hermanos, a quien tenia por tan señores, q̄ aun no se tenia por digno de besarles los pies, y betarselos era para el de mayor dignidad que las que dexò en el siglo. Con esto, en las platicas, y en las cosas de cõsejo, y de prudencia hablaua con mucha madurez, y escuchauan sus razones como las de vn Senador, ansi en las que tocauan al espiritu, como en las q̄ eran del gouerno de la casa, y de la hazieda, y aun de la orden, de donde vino que toda ello puso en el los ojos, para embiarle a Roma a deshazer los intentos de fray Lope de Olmedo, y ya vimos alli quan buen recaudo puso en el negocio. Quien le via a fray Iuan en lo vno, y en lo otro, parecia que eran dos hombres distintos, vno el que hazia actos de tanta humildad, y menosprecio de si mismo, y andaua tan llano, y tan derribado, como vn nouicio: y otro el que se mostraua tan prudente, tan docto, y versado en todo genero de negocios, y de gouerno. Dicha grande, y que no se encuentra facilmente: jurar estos dos extremos; humildad, y ciencia; porque esta las mas vezes hincha, no por si, sino por nuestro natural estragado, y enfermo. De aqui vino a ser amado, y reuerenciado de todos sus hermanos; y quando el más se deshazia, y dexaua caer por el suelo,

O o s lo,



lo, tanto mas le respetauan, y ponian sobre sus cabeças, en ofreciendose ocasión, luego le hizierõ Prior: y aqui probò fray Iuã Serrano que cosa era ser frayle, que por ventura, si supiera que auia de passar por este trance, y tuuiera experiencia del dolor, y sentimiento que le cauõ esta obediencia, antes se fuera a vn yermo, porq̃ no probò en toda su vida cosa tan contraria a su deseo. Aceptolo, porque no pudo mas, despues de auer hecho la resistècia que pudo. No fue tampoco esto bastante para sacarle de su centro. Aqui hizo obras admirables, llenas de grande humildad, pareciendole q̃ no erã officios incompatibles, Prior, y humilde, si se miran bien las reglas que nos dexò el Principe de los perlados, y pastores. Vna de las que fray Iuan tenia delante de sus ojos, y repetia muchas vezes, era aquella: El que es mayor entre vosotros esse sirua a los demas. Entendia la el, no como agora la han sofisticado, sino como ella suena, y como la platicò su dueño. Por este aranzel acostumbraua, que en todos los dias solenes, en que es costùbre celebrar la Missa mayor el Prior, seruia a la mesa, no por cerimonia, que aqui se acababan las mas de nuestras humildades publicas, sino hasta el cabo, con tanta humildad, como vno de los recién profesos: ojala entre otras costùbres se guardara esta en aquella casa, y de allí la aprendieramos todos. Para los menesteres de su celda, tienè de ordinario los Piores, y otros viejos vn frayle mancebo, el le tenia tambien, y no le seruia de nada, porque el se trahia el agua, y si tenia espacio abarria su celda. Y si alguna vez sucedia, que le dezia alguna palabra, de que el nuevo a su parecer auia recibido alguna pesadumbre, luego el santo Prior se bincaba de rodillas a

sus pies, y le pedia perdon, diziendole su culpa con humildad. Otros he visto yo mas dificiles de seruir, en quie vale mucho aquella regla, q̃ los Piores no se han de humiliar, porque no se quebrante la autoridad del regir. Yo creo q̃ con esto la guardaua mejor fray Iuan Serrano, que todos quãtos vã por otro camino, y que no ay cosa en el mundo que mas pueda derribar a vn subdito, que el exemplo de la humildad del superior. Continua esto despues el nuevo que le seruia, que como criado en tan buena escuela, fue despues vn grã sieruo de Dios, y Prior de aquel conuento, llamauase fray Iuan de Paris, y juraua, que en todo el tiempo que le siruio, jamas le dixo palabra, de que cõ razon pudiese recibir sentimiento, ni tristeza: porque quando se la dixera, podia como padre, y la recibiera por regalo, aunque le tratara cõ mucha aspereza, por la gran reuerencia que le tenia, no solo como a perlado, sino como a santo. Siendo Prior venia muchas vezes tarde al refectorio de industria, por no sentarse en el lugar del Prior, sino aculla baxo entre los nouicios, y con los hermanos legos: ni queria que alli se hiziesse con el otra cerimonia, que con los que estauan a su lado. No por esto el varon prudente era remisso, ni caydo en las cosas de su officio, ni le faltaua autoridad ni fuerza, quando auia de vsar della. Antes se vistio en estos tiempos de vna seueridad de padre tan entera, que todos le tenian gran reuerencia en el pueblo, y en el conuento, y por no darle vn punto de desgusto, ni oyre vna palabra de reprehensio hizieran quanto se les mandara. Tambien cõ esto era por estremo cõpasiuo de tan tiernas entrañas, que aunque se le ofrecieron algunas ocasiones de dar disciplinas a frayles, segun los

los casos de nuestras cõstitutiones, nunca lo pudo hazer, encomendaualo a otro, y el se ausentaua por no venir a ello. Dezia que se le rasgaua el coraçon, ver desnudar a vn religioso para diciplinarle. Tan lexos estaua de aquel vicio que S. Pablo aduerte, en q̃ no permite sean los perlados muy castigadores, que es argumento de animos carniceros, poner las manos en las ouejas subditas. Quando acabò el trienio de su officio, tenian los frayles grande gana de tornarle a elegir, y con razon, sin tiolo algunos dias antes, y sintiolo en el alma. Hizo vna diligencia para salir de aquel aprieto, escriuiò al Arçobispo de Toledo don Iuan de Cõtreras su primo, diziendole quã violentado estaua en aquel officio, que le rogaua mucho eseriuesse al conuento de Guadalupe vna carta, pidiendole con encarecimiento, no le tornassen a elegir, porque era cosa de que recibiria tanta pena, que le pondrian en discrimen de passarse a otra Religion. El Arçobispo escriuiò a los frayles sobre ello, certificandoles del sentimiento de su primo, y rogandoles no le diessen en esto pesadumbre, pesoles mucho a todos, mas no osaron hazer lo contrario, y ansí eligierõ a otro. Antes que vacasse le vino a visitar el Rey don Iuã, el año de 1430. quando se retirò del castillo y villa de Alburquerque, donde los Infantes de Aragon estauan rebelados, y desobedientes contra el. Despues que se vio el sieruo de Dios fuera del officio, y en su centro, tornose a sus primeros exercicios, dándose todo a la contemplacion, y meditacion de los mysterios diuinos, y leccion de la santa Escritura, donde aprendia lo q̃ obraua. Estaua en los officios diuinos cõ tanta reuerencia, q̃ parecia vn Angel, de los que estan

siempre haziendo estado a la magestad diuina. Quando dezian el hymno, *Te Deum laudamus*, &c. en los maytines, le parecia a el que se mezclaua con aquellos choros del cielo, y era notable el regozijo de su alma. Eligieron despues que el vacò, al padre fray Pedro de las Cauañuelas, que como diximos fue Prior ocho años despues, por el voto y cõsejo del santo, eligieron al Padre fray Gonçalo de Illescas, como le ocupò el Rey don Iuan con el gouerno del Reyno (segun veremos luego en su vida) y despues le hizieron Obispo de Cordoua, al comienço del segũdo trienio, que por todos fueron doze o treze años, fue forçoso tornar a elegir a este santo varon fray Iuan Serrano, mandaronsele aceptar por obediencia, y aun con cõsuras, porque tenia la casa gran necesidad en aquella ocasion de su prudencia, y de sus partes, desde el punto que le pusieron en el officio, y se vio priuado de la quietud de su celda, y de su gran amiga la humildad, y de exercitar sus officios, nunca tuuo mas alegria. Rogatule a nuestro Señor cõ gran afecto le sacasse desta vida. Otorgole su petition, y creese que escogio el dia de su transito, cõ harto claros indicios. Era muy deuoto de la fiesta de Todos Santos, llegado el dia dixo la Misa mayor como Prior, con singular deuocion, derramando en ella muchas lagrimas, deteniendose mas de lo acostumbrado, mostrando en el semblante que estaua puesto en alta meditacion. En acabandola se fue a echar en la cama, y mandò que le lleuassen el Sacramento de la extremauncion. Marauillaronse los religiosos desto, porque no entendian, ni parecia que auia razon, ni para que. Como lo mandò con resolucion no le osaron resistir, truxeronsele reci-

Chron. de  
don Iuã c.  
162. año.  
30.

biolo con singular deuociõ, puso las manos, y leuantò sus ojos al cielo, y dixo: En tus manos Señor encomièdo mi espiritu: y así fue aquel anima santíssima a gozar de su bienauè turança, el dia de la general comemoracion de los defuntos, auiendo no mas de seys meses que era Prior, el año. 1444.

## C A P. V.

*La vida de fray Gonçalo de Illescas, Prior de nuestra Señora de Guadalupe, y despues Obispo de Cordoua.*

**R**O R. No diuidir tan santos, y tan bien auenidos compañeros como estos padres Piores de nuestra Señora de Guadalupe, aunque la antigüedad de otros me llamaua a otras casas, acuerdo de escreuir aqui, con la breuedad que prometo siempre la vida del seruo de Dios fray Gonçalo de Illescas, a quien por voto del santo fray Pedro de las Cauañuelas eligierò por Prior, despues q̄ el passò desta vida a gozar de la gloria, los frayles de aquel religioso cõuento de nuestra Señora, que en este tiempo criaua tan principales hombres. Auia recebido el habito en compañía de los que hemos visto, era hombre de gran talento, muchas letras, y dio singular exemplo desde el punto q̄ recibió el habito de la religion. No quiero menudear en sus costùbres, porq̄ creceria este volumè demasado, si me detuuiesse en mostrar las de cada vno, y el modo de sus aprouechamientos. En comun (como de otros) sabre dezir, que no solo consigo fue siempre rigido, y riguroso, en

la obseruancia de la religion, mas también de mucho valor, y de zelo, para que los otros no la olvidassen, quisieron siempre mucho el y el santo varon, fray Pedro de las Cauañuelas, conocianse bien los desseos, y las inclinaciones, que aunque por diuersos caminos entrambos pretendian vn fin, que era el bien comun, y el aumento dela vida espiritual. Dexado pues todo el discurso de sus primeros años, y viniendo al punto, en que tomando tan buen consejo le eligieron Prior, luego se echò de ver, quã acertada era su elecion. Hallaronle en el gouierno tan cabal, y tan prudente, que poco menos echaron en oluido los passados, con auer sido tales. Con la sinceridad, y descuydo santo q̄ uiuian en aquel tiempo, no auia aduertido vnos ni otros, que los religiosos salian por en medio de la gente a los peregrinos que alli llegauan, saliendo por el cuerpo de la Iglesia, rompiendo algunas vezes por fuerça la pella de hòbres y mugeres, cosa indecente al habito. Considerò esto fray Gonçalo, y para remediar el inconueniente, se determino hazer vnòs confesionarios, rompiendo el muro de la Iglesia por algunas partes, de suerte que respondiesen las puertas, adonde sin salir fuera los Religiosos ni ser vistos, pudiessen oyr las cõfessiones, y así se hizieron los cõfesionarios de aquella casa, que fue obra acertada, y religiosa. Otras muchas hizo de gran prouecho en el primer trienio de su officio. Tornaronle a elegir en vacando, para que lo fuesse el segundo, y eligieranle muchos si le dexarã. Succedio a esta sazõ aquella justicia tan celebrada y exemplar en España, q̄ hizo el Rey don Iuan el segundo en su gran priuado don Aluaro de Luna en Valladolid. Escarmentado de lo

passado

passado, le parecio al Rey que era menester tomar otra forma de gouierno, y dar mejor traça en las cosas del Reyno de Castilla, porque si admitia a su priuãça otros, y les daua tãta parte de las cosas, temia no se hiziesen tan señores dellas, que de priuança saltassen en tyrãnia, como le auia acaecido co el Cõdestable, y Maestro de Santiago, q̄ dexado a parte el rebelarse, o leuantar vadera cõtra el Rey (q̄ desto nadie le puede culpar) en todo lo demas pueden dezir lo q̄ del quisieren, fuerças, insolencias, robos, muertes, q̄ para todo dio bastante licencia con la mucha que se tomó. Para esta nueua manera de gouierno q̄ pretendia el Rey, puso los ojos en dos varones notables de su reyno, el vno fue dõ Lope de Barrietos Obispo de Cuenca, y el otro fray Gõçalo de Illescas Prior de nuestra Señora de Guadalupe, fiado de la prudencia letras, y santidad q̄ se hallauã entre los dos, todo lo q̄ al estado del Reyno cõuenia. Fue esta vna cosa de la grauedad q̄ todos pueden entèder, donde se echa de ver, q̄ tal deuia de ser nuestro fray Gõçalo, y que fama auia del en el Reyno, pues a vn religioso tan estrecho y encerrado, q̄ a penas si el officio de Prior no le facaua, le viã fuera de la celda, se le fiauã vn gouierno tan grande en tiẽpos tan perdididos, y tan peligrosos. No se haze agora tanta cõfiança, antes por el mismo caso q̄ son santos, los tienen por inutiles, y siẽdo doctos por sospechosos, començaron los dos a dar mejor traça en las cosas. A cõsejarõle luego al Rey dos harto importãtes, vna para la milicia y tiẽpo de guerra, otra para la buena policia y gouierno. La primera, q̄ se hiziesen ocho mil lanças de hòbres de armas en estos Reynos, gẽte q̄ se exercitasse, y estuuiessen diestros y prestos para los suces-

fos q̄ se ofrecẽ, y para q̄ cõ esto estuuiessen mas fortalecidas las cosas de los Reyes, y no se atreuiessẽ tãto los señores particulares, mãdando q̄ esta gẽte fuesse pagada en dinero cõtado a cada vno, en los mismos lugares dõ de estauã repartidos. La segũda, q̄ cada vna delas ciudades y villas, tuuiesse a su cargo las reras reales que auia en ella, porq̄ no entrasse el dinero en manos de ministros y oficiales q̄ hazẽ mil embustes, males, y daños con ellas. Ahorrauase cõ esto de vna grã suma de salarios, y jũto cõ ello las reras se cobrauã limpia y seguramẽte, librado en ellas el Rey lo q̄ queria, y cessauã vna infinidad de agrauios, y de insultos, consejo q̄ a dicho de muchos vedria bien para todos tiẽpos. Otros muchos le dierõ estos varones prudentes, q̄ si uiuiera el Rey, y se pusieran en execuciõ importarã mucho. Mas no ay prudencia ni cõsejo, en tãto q̄ no se quita la razõ de los daños, q̄ son los pecados del pueblo, y la injusticia de los Principes, o el dormirse en executar justicia. Conociendo el Rey dõ Iuã el mucho valor de fray Gonçalo de Illescas, le encomẽdo la Iglesia de Cordoua, importunãdole mucho aceptasse aquãla dignidad de Obispo, por el biẽ della, y porq̄ cumpla a la autoridad de su officio. Trabajo mucho cõ el para q̄ lo aceptasse, escufauase diciendo, q̄ al pastor le cõuiene estar cõ sus ouejas, para dar les el pasto necessario, conocerlas y guardarlas, porque al mercenario le duclẽ poco los daños, y estãdo el ausente, y en tãta ocupaciõ, puesto no podia cõplir cõ la obligaciõ de Obispo. Replico el Rey, q̄ las causas del biẽ comũ se hã de anteponer al particular, q̄ bien hazia officio de pastor, gouernando no solo a Cordoua, sino el Reyno. Razones aparẽtes a nuestros ojos, no se si bastantes para otros

Chron. de don Iuan año. 54. ca. 132.

tribit-

tribunal. Púes dos oficios tan grâdes dos hombres requieren, y no faltan por la bondad de Dios. Murio de alli a pocos dias el Rey en Valladolid, año 1454. Martes a veynte de Julio, dia de la Magdalena. Tomaró las cosas nueva forma de gouierno con el nuevo Rey D. Enrique quarto, y retiróse nuestro fray Gonçalo de Illescas, a su Obispado. Exercito aquel oficio tan santamente como el de religioso y Prior, en tanto q̄ estuuó en la Corte del Rey don Iuan, no se olvidó de su monasterio, y casa de nuestra Señora de Guadalupe, q̄ se precio siépre de muy hijo della. Alcãço del Rey algunas mercedes, y priuilegios harto importantes para ella, y no olvidandose tã poco q̄ era hijo de la orden, hizo tambien por otras casas lo q̄ pudo, proprio de pechos nobles ser agradecidos, y reconocer el principio por donde crecieron: lo cõtrario, muy natiuo de coraçones viles. Retirado en su Obispado, comẽçò a mostrarse padre de todos, repartia todas sus rentas en largas lymofnas, oluida de todos los respetos del mundo por parecer, y ser de hecho, lo q̄ pide el nõbre de Obispo. Casaua huérfanas y donzellas pobres, dãdoles doctes cõforme a sus calidades, no solo en la ciudad de Cordoua, y en su distrito, sino tambien en N. Señora de Guadalupe, donde se auia criado, y de la villa de Illescas dõde auia nacido. Diole al monasterio alguna tapizaria, dã la q̄ entõces se vsaua. Hizo la libreria de aq̄l cõuento, digo, dio mil doblas para ella, y dotò vna Capellania principal, para q̄ se le dixessen algunas Missas. Tambien se acordò de la orden, dio dozientos mil marauedis, y mas mil reales de plata, para q̄ dello se comprasse alguna renta, y se empleasse en los gastos de los Capítulos generales. Respondiole la or-

den con ygual agradecimiento, haziendo por el memoria en todos ellos. Dio a catorze monasterios pobres de la orden, a cada vno vn Caliz de plata dorado, y en cada vno mil maruedis. Al monasterio de S. Geronimo de Cordoua, como le tenia cerca acudia muchas vezes: porq̄ nõunca se le cluido q̄ era religioso, aunque auia subido a mas perfeto estado, alli eran sus entretenimientos y gustos, con aquellos siervos de Dios se estava, y suspiraua hartas vezes por aquella quietud primera de su casa de Guadalupe, teniẽdo inuidia santa a aquellos que gozauan della. Hizoles muchas lymofnas, dioles tapizaria para la yglesia, y muchos libros que valia muchos dineros, por ser de mano y con cuydado escritos. Para ayuda al retablo les dio tambien treynta mil maruedis, maderas para cubrir la yglesia, q̄ fue buena lymofna, dioles tambien pan de renta, y daua quanto podia, y ansi le pueden tener por vno de sus principales biẽhechores. Los mas de sus libros repartia por casas pobres de la orden, aun hasta los monasterios de monjas, desseando que se ocupassen en leer, y en escriuir en los ratos sobrados: porque aun desde alli tenia zelo del aprouechamiento de la religiõ, y estado espiritual. Su casa era vn perpetuo hospital de pobres, y teniendo por cierto q̄ Dios no le pediria de los q̄ auian de venir despues de sus dias, sino de los que tenia delante de sus ojos. No quiso hazer edificios de hospitales ni dexar grandes memorias, para q̄ durasse su nombre largos dias, sospechãdo q̄ tiene esto no se q̄ de hyprocresia y gentilidad, cuya immortalidad es la fama, de quien dize Christo que ya recibieron su salario en esta vida. No se partio del jamas pobre descontento o sin lymofna, su desseo

era

era morir pobre, y acabar sus dias en su monasterio, tã en el alma se vistio aq̄llos buenos habitos, ya q̄ nõ podia cõplir con su desseo, por la obligaciõ de la residẽcia, y cuydado del rebaño, su casa hazia monasterio, guardãdose en ella tãta obseruancia, como en vno de los mas estrechos de la religion. Algunas vezes venia a visitar a nuestra Señora, y tomar algun refresco de espiritu, con la presencia de aquella santa imagen, y conuersacion de sus hermanos, y de los hijos que alli auia criado, dado el habito y profesiõ. Entrauase con ellos en sus celdas, preguntauales de sus exercicios, y de sus aprouechamiẽtos, llamaualos mil vezes dichosos, porque gozauã de tã dulce calma y sosego de sus coraçones. Trocara (dezia) de buena gana mi fuerte con los nouicios deste conuẽto, porq̄ aunq̄ este estado es mas alto, solo siẽto en mi mas alta obligaciõ, a la perfeccion que me pide mas en lo de dentro no me pudo nada, cõque aliuiaffe la carga. Los mismos sentimientos de hõbre siẽto q̄ al principio, y no me cuesta menos trabajo resistirles, antes tẽgo muchas ocasiones de yrme ciego tras ellos, y nõ haria poco si supiesse deshazermelas. Estas erã sus platicas en tãto que trataua cõ aquellos siervos de Dios. Entre otras vezes vino vna cõ el ansia de sus amores, q̄ todos eran por su seõora la Virgẽ, y por su casa, y sospechãdo, o sabiẽdo q̄ auia de ser la postrera, quiso seõalar celda, digo su sepultura para despues de sus dias, dõde le hallasse la resurrecciõ general, en cõpañia de sus hermanos. Mãdo labrar vna sepultura en el claustro, prometiẽdo a la despedida boluer presto a gozar si quiera en muerte, de la cõpañia de aquellos q̄ viuen al Seõor. Ansi fue, q̄ el año 1464. passò desta vida lleno de obras de caridad,

y de varon excelente, diez años despues de la muerte del Rey dõ Iuã. Llorarõle mucho los pobres, porque perdieron grã padre. Truxerõle a su monasterio de N. S. de Guadalupe, enterrarõle en la sepultura q̄ el auia escogido en vida. Dichosos los que cõ tan santa prudẽcia se preuienen, antes que venga el dia en que les falte el seso.

## C A P. VI.

*La vida del santo fray Diego de Orgaz lego, y sus peleas con los demonios.*



Ntes de salir del santo conuẽto de nuestra Señora de Guadalupe, de donde si por sus particulares me huuiesse de detener, no podria salir tã presto (dexandolos para quien lo romã: mas de proposito) por la obligacion que otras vezes he dicho, quiero remarcar cõ la vida fantisima de fray Diego de Orgaz, frayle de los q̄ llamamos legos, q̄ podemos cõpararla a la del antiguo padre San Antonio, por las luchas que cõ los demonios tuuo, sino es q̄ dezimos excede esta, por la virtud de la obediencia, q̄ nõ se halla en la de aquel grã padre, principe de los solitarios, sino (como nuestros Teologos dizẽ) en la preparacion del alma. La vida deste siervo de Dios escriuió tã bien el padre fray Pedro de la Vega, en su Chronica, y nõ dixo della mas de lo q̄ le parecio milagroso. No es esto lo q̄ primero hemos de buscar en las vidas de los santos, q̄ nõ se escriuẽ para saber cuẽros ni casos tragicos, sino para imitar el curso dellas, y el modo q̄ tuuierõ en alcanzar virtudes. Yo segunre el original antiguo q̄

tengo,

tengo, solo mudare el orden y el estilo. Recibio este sieruo de Dios el habito en nuestra Señora de Guadalupe, siendo de edad de veinte años. Conociósele en pocos dias, vn alma de gran valor, y para cometer cosas arduas en aquel estado, porq̄ de tal manera negò su propria voluntad, q̄ no viuia en el para cosa suya, sino para el cumplimiento de la de su prelado y maestro, no es mucho loarle de humilde, porq̄ en el era esto como natural, ni llegó a su pensamiéto cosa q̄ supiese a vanidad, hasta q̄ como luego veremos el demonio le dio a conocer que auia soberuia, y podia caber en los hombres para su mayor corona. Diole Dios vn natural gracioso, y aseado, para hazer con mucha facilidad y destreza, todos los oficios que la obediencia le encomendaua, o digamos que era tan natural en el la fuerza de la obediencia, que le infundia con el mandato la sciencia, o la maña. Prouaronle en esto infinitas vezes, mandauanle hazer la çapateria, y en dandole a cargo esta obediencia, hazia çapatos, lo que nunca prouò en su vida, y tales como si los huuiera hecho siempre. Mudauále de allí al oficio de carpintero, y luego carpinteaua, y lo de prédica tá presto, q̄ ya parece lo sabia: quãdo estaua diestro en esto, y q̄ pudiera poner tiéda, como examinado, mandauále q̄ tuuiese cargo de las fraguas, y de la herreria, o de la çabestreria, y en dos credos era lo vno y lo otro, passando de esto en aquello por sola vna seña de obediencia, con tanta alegría, tan sin resabios, de proprio gusto, que era grande gusto para los prelados, y de todo el conuento. En diziendole el Prior: Hermano fray Diego menester es que tengais cuenta con tal officina, inclinaua el santo su cabeça, y puestas las

manos humildemente, dezia: Señor padre como vos mãdaredes, y como vos pluguiere se haga. Partíase luego, no lleuaua del officio que dexaua, sino solo el mando, y vnas horas de nuestra Señora, en que rezaua continuamente, y vna linterna vieja, de aquellas que vsan los hermanos legos en aquella casa, tan pobre como obediente, porque no rompiesse por ninguna parte la entereza de su profesion. Quando estaua mas desocupado texia vnos cestillos Moriscos, labrados hermosamente, para poner la fruta en las mesas. Preguntole vn su amigo, quien le auia enseñado a hazer tan buenos cestillos. Respondio sonriendose: Yo tengo hermano vn maestro, q̄ me enseñó presto todo quanto es menester, para el seruicio de nuestro Señor, y de la casa de su santa madre, y de mis padres, y hermanos, ansí creyerò muchos, q̄ todo esto era como milagroso: jamas le vio hõbre ocioso, ni perder punto de tiépo, y quãdo no podia mas, quitaua de las manos de los moços, los officios y haziedas mas humildes, y hazialas el, juzgando por propria pérdida lo que dexaua hazer a los otros. Quãdo les vía barrer, les quitaua la escoua de las manos, y barria lo q̄ era menester, y cogia la basura que auia ellos de coger, y otros cié ensayos de humildad semejàtes. Dize el que escriuió su vida, que estando el presente, vio desde dõde pensaua que no le vian, sacar el estiercol de la carniceria de aq̄lla casa, en vn serò a cuestas, y lo lleuaua a la viña, con tanto conato y alegría, como quien sabia que allí se escondia vn gran tesoro. Estauã sus moços presentes parados, y mirãdofelo, enojose este testigo cõ ellos, y reprehendiolos, porq̄ no hazian ellos aquello, y lo dexauã hazer a su amo, estãdose ociosos, y parados.

Ref-

Respondio el vno dellos casi con lagrimas en los ojos, diziendo: Padre no nos culpe desto, porque miramos con admiraciõ, y alabamos a nuestro Señor en la profunda humildad de su sieruo, que no nos dexa hazer cosa por vil que sea, sino que el quiere hazerla en tanto que tiene lugar. Era tambien piadosissimo y de gran caridad, queria lanzar los pobres en sus entrañas. Trataua a sus moços con amor, y a los estudiantes de aquel colegio les era como madre. Jamas le vieron enojado, ni dezir palabras defabridas, aunque le dieron muchas ocasiones de enojarse. Mandaronle que tuuiese cuydado de la compañia donde comen todos los criados de aquella casa, que son muchos, y de diuersas calidades, obediencia donde se prueua bien la caridad, y donde ay hartas ocasiones de exercitar la paciencia. Hizolo tan bien que le lloraron despues que faltò, mucho tiempo. A los niños y estudiantes pequeños de aquel seminario, donde se han criado. Varones harto señalados destos Reynos, regalaua tiernamente, haziendo con ellos quãto podia, lauauales cada sabado las cabeças, vsauanse las melenas y coletas, y no ha mucho que se acabaron las garcetas en los muchachos, espulgaualos, lauauales las camisas, dauales de almorçar, y sobre todo les enseñaua santas costumbres, y que desde luego començassen a tener temor de Dios, ser muy deuotos de su S. Madre, ayudar a Missa con gran reuerencia, porque desde sus primeros años fuessen bien endereçadas en toda buena Christiandad, aquellas plantas verdes y tiernas. A los niños pobrezitos aventureros y perdidillos, abrigaua y recogia, muchos dellos tenían sarna, otros tiña, curauales con sus mismas manos, y sanauales con

virtud del cielo, sin muchas medicinas. Siendo aun el Santo nuevo de la escuela, que no auia cumplido los siete años de religion, le començò a tẽtar el demonio, sospechando, lo que yua prometiendo para delãte, como tiene tan aguda nariz. Pusole en el pensamiento que seria bien passarse a otra religion, y combatióle cõ esto con tanta instancia, que poco menos se dererminò hazerlo. Estaua vna noche fatigado con este pensamiento, boluióse a nuestro Señor, y suplicóle con grande afecto fuesse seruido alũbrarle lo que en esto fuesse su santa voluntad, cansado de la oracion larga adormecióse vn poco y parecióle que llegaua a el vn mãcebo muy hermoso, y le tomaua por la mano, y lo lleuaua por el dormitorio adelante, de vna casa de aquella religion, donde queria yr a tomar el habito. Vido allí algunas cosas que le descontentaron mucho, y aun le quitaron toda la deuocion. Estando ansí, le desapareció el mancebo que le lleuaua, y el despertó luego buscando el compañero. Entendió que nuestro Señor le daua a entender no le cumplia aquella mudança, y nunca mas sintió desfeonigana de mudar estado. Contò el este caso siendo viejo, mas nunca declaró que religion, ni que casa era. Crecia cada dia en espíritu, y ardia cõ fuego de caridad, y amor de Dios, y del proximo. Era por excelècia grã seruidor de su señora la Virgen Maria, en hablandole della se le via en el rostro que se le regozijaua el alma. Aparejauase para celebrar sus fiestas, preuiniendole con oraciones y ayunos de sus vigillas, a pã, y agua, y esto con harta templança. El dia todo de la misma fiesta le gastaua en seruicio de su Reyna, la mañana toda ayudãdo a las Missas, con singular deuociõ, lo restãte del dia, en contemplar sus

P p gran-

grandezas, pidiendole su fauor y su focorro en todo. Començò esta deuocion en el muy temprano, casi del de muchacho, y fue la principal ocasion de tomar el habito en el monasterio de nueſtra Señora de Guadalupe. Para ſeruir mejor a la Reyna de las Virgines, procurò ſiẽpre ſer honeſtiſſimoy caſto en cuerpo y alma, por q̄ no viesſe los ojos d̄ tã grã ſeñora en el coſa q̄ le deſagradaſſe en eſta parte. Hazia tambien la Virgen a ſu ſeruidor grandes fauores, porque no venia alguna de ſus fiestas, en que no le aparecieſſe, y conſolaſſe dulcemente con ſu preſencia, animandole a proſeguir el curſo començado de ſus virtudes, humildad, pureza, obediencia, caridad, pobreza. Reuelò el eſte ſecreto a vn ſu amigo, ſiendo ya muy viejo. perſuadiendole ſe dieſſe de todo coraçon al ſeruiçio de vna ſeñora que tanto merecia ſer adorada, y que tan bien pagaua, aũ en eſta vida, a los que en eſto ſe empleauan.

Estaua el demonio impaciente en ver tantã ſantidad, y tantas virtudes juntas en tan grãde punto, y que por ſu cauſa ſe mejorauan otros, y crecia en el ſeruiçio deſta Señora. Inuidioſo de ſu gloria, y del bien de los religioſos, rabiara furioſamẽte. Pidio licẽcia a Dios para acometerle y tẽtarle; permitiolo el Señor para mayor gloria del ſanto, confuſion ſuya, y prouecho de los hermanos, cõ el exẽmplo que reſultaua. Con eſta licencia, eſcogio los compañeros que le parecieron mas a propoſito para la empreſa. Los principales fueron eſpiritu de ſoberuia, contra la humildad; contra ſu gran deuocion, eſpiritu de blaſphemia, y contra ſu virginidad, y pureza eſpiritu de beſtialidad y luxuria. Y a eſtos acõpañauã en la pelea otros muchos, ſegun las ocasiones ſe ofreciã. Acometieronle primero con impor-

tunos penſamientos en ſueños, y deſpierto, en la celda, en los oficios donde eſtaua en la Igleſia, ayudando a Miſſa, ſin dexarle vn punto. Sentia la furia deſtos fieros alanos a la oreja, ponianle imaginaciones feas, y torpes, enhormes, lançauanle imaginaciones de monſtruoſas deſhoneſtidades, y parecia que le querian menear la lengua para dezir blaſphemias. De todo quanto hazia le dauan motiuos de enloberuecerſe, reſentauanle muy viuos los defectos de ſus hermanos, muy altas ſus virtudes propias, para que ſe preciaſſe de ellas, y los deſpreciaſſe, ponianle redio, y frialdad en los miembros del cuerpo, pies, manos, braços, cabeza, y en el alma, digo, en la parte ſenſitiua, deſguſtos, meneando los humores colericos, y melancolicos, para q̄ o ſe entibiaſſe en las obras de la obediencia, o ſe boluieſſe deſabrido con los frayles y criados, y con todo eſte impetu, y auenida de aguas, ſe apagafſe el fuego de la caridad. Pueſto en tan dura pelea el cauallero de Chriſto, como tenia el alma tan hondas rayzes, aunque la fatigauan, no la mouian, fundada ſobre tã firme piedra. Al principio no conociendo bien la rayz deſte daño que ſentia, penſo ſi le nacia de la coſecha del cuerpo, començòſe a fatigar con ayunos y diciplinias, ſilicios, y otros enſayos de penitencia, haſta que alumbrado de luz diuina, entendio que no eſtaua dentro el daño, y que todas eran ſugſtiones del enemigo, effectos de ſu rabia y de ſu inuidia, porque le via ſeruir a Dios, y ſu ſanta madre. Hincauaſe de rodillas, y proſtrado en tierra, pediales focorro con gran humildad, y reconocimiento de ſu flaqueza. Suplicauales no permitiieſſen que alguna de aquellas fantaſias, y ſugſtiones del enemigo, hizieſſen mella en ſu alma,

alma, ni le derribafſen en algun conſentimiento. Boluioſe a ſu ſeñora, y llamauala en ſu focorro, rogauale que no le dexaſſe ſolo en medio de tan rabioſos enemigos, leuantauaſe deſta oracion con dobladas fuerças, por auer reconocido ſu humildad, y a ſu madre la tierra, ençtraua mas animoſo en la pelea, continuando ſus ſantos exercicios, y quando mas caydò y deſganado ſe ſentia, ſintiendo que eſte era el mas fuerte golpe del contrario, entõces con mayor conato, haziendole violencia, y mandãdo con abſoluto imperio de la razõ, acudia a las obras de caridad, y de humildad, y de obediencia. Paſſò anſi con eſtas luchas inuiſibles algun tiempo, peleando contra ellas valeroſamente, y aprouechando cada dia mas cõ el exercicio de ſus rẽtaciones. Haſta tanto que los demonios no pudiendo ſufrir la gloria de tãtas vitorias, le acometierõ penſando de eſpantarle en formas de beſtias fieras, las primeras vezes, como coſa de ſuſada y mõſtruoſa, puſieron algun temor en el ſeruo de Dios, y las viſtas fieras cauſauan algun eſpanto, apareciendole con viſages, y formas deſcomunales. Mas cõfortole la gracia diuina, y luego les perdio el miedo, ſabiendo que no teniã mas poder para dañarle, de la licencia que ſu Señor le dieſſe. De ziales con animo firme, o pobres de voſotros, q̄ poco podeys deſpues que mi ſeñor Jeſu Chriſto os quebratò la cabeza, pẽſays eſpãtar me cõ vueſtras figuras, ponerme miedo con vueſtras amenazas, para q̄ dexẽ el ſeruiçio de ſu ſanta madre, mi ſeñora? Pues en tãto q̄ yo la ſituiere, ningũ miedo os tẽdre, allã a los niõos id voſotros a hazer cocõs, que yo en los braços de mi madre cõfiado me reyre de vueſtros enſayos, poderoſa es para librar me, y voſotros muy flacos para ofẽder me,

y ſi ella os diere licẽcia, hazed en mi quãto quiſieredes, q̄ yo lo recibire cõ alegria, como coſa de ſu mano. Con eſto huyã del los demonios, y ſe reſoluã en humo aq̄llas ſombras vanas, eſpantadas de la fe del ſeruo de Dios. Acõteciõle vna vez, teniẽdo neceſſidad de yr al oficio de la carniceria, q̄ eſtaua a ſu cargo, dõde eſtauan las coſas de la prouiſion para el conuento, permitiẽdolo nueſtro Señor, para q̄ ſe viesſe la fortaleza de ſu ſeruo; le acometio vn eſquadrõ de demonios en figuras de puercoſ diformes, entrarõ tras el, y començarõ a herirle cõ los ozicos, y colmillos, dauã eſpãtoſos buſidos arrojadole de vno en otro, paſandole, morriendo, y golpeãdo, dando con el por las paredes, arrojandole en alto con los ozicos, y dexãdole caer en tierra, y con las vñas o peſuñas agudas le araõauan, y le haziã todos aquellos males que ſabiã y podiã, vnos puercoſ diabolicos. Maltratarõ le deſta manera vn grandẽ rato, llamaua el ſeruo de Dios en ſu ayuda a la Virgen Maria, deſpues de grande eſpacio, quando ya le teniã mal parado, y como medio muerto, tẽdido en tierra. Vino la ſantĩſſima Reyna, huyerõ las beſtias luego, y hablõle cõ ſemblante alegre conſolandole, y animõle para que ſe leuantafſe y ſe fueſſe a la enfermeria, leuantõſe muy alegre y cõſolado, fueſſe a la enfermeria como ſu Señora ſe lo auia mãdado, echo ſe ſobre vna cama veſtido, porq̄ no ſe pudo deſnudar, ni podia mandar los braços de los golpes que auia recebido. Vino el enfermero, y hallõle allí tã fatigado, q̄ ſe eſpantò. Pregũtole q̄ auia, que malle auia dado. Reſpõdiõle, deſnudame hermano, q̄ yo no puedo deſnudarme, que luego te lo cõtare ſi me guardas ſecreto. Fr. Manuel q̄ anſi ſe llamaua el enfermero, religioſo d̄ mucha caridad, le deſnudo como

pudo, y viole el cuerpo negro, magullado, y parecia que no tenia hueso con hueso, quebrados y molidos, llorando el enfermero de verle así, le dixo, o hermano mio, quien te ha tratado tá mal, quié ha tenido tal atrevimiento de poner en ti las manos tá fieramente, que estas todo hecho pedacós? Calla hermano no llores, ni desbózes, que no es nada, mis enemigos los demonios me há puesto así esta noche, rabian los vellacos de invidia porq' siruo a mi señora la virgē Maria, mas calla que no se yran con ella, pagarlo tienen, porque la misma Reyna que me vino a socorrer, me dixo que los auia de mandar castigar. Sano facilmente de los golpes en pocos dias, y quedò tan valiente de aquel tráce, que ningun miedo entrò en su corazón de allí adelante. Siguió con esto mas heruotofamente su camino creciendo en virtudes y deuoció de la virgen Maria su señora. Descubrió esto fray Manuel el enfermero despues de los dias del sieruo de Dios. Jurando que le curo por sus manos el cuerpo negro, y magullado, que le pareció al principio no podia viuir segun le vio quebrantado. No cessaua por esto el combate de dentro. Guerreauale el demonio con importunos pefamientos de deshonestidad, y de blasphemia, de que se hallaua el santo mas affigido que de los golpes de fuera. Vn dia apretandole mas que otros, y pareciendole que le eran estoruo de mejores ocupaciones, porque al fin le detenian y quitauan la quietud del alma, y temiendo como hombre, puso las rodillas en tierra, y estando grande rato en oracion, ojeando las moscas importunas deste sacrificio, leuanto sus manos al cielo con gran fe, y hablando con nuestro Señor dixo. Señor mio ya tu sabes y ves que he peleado socorrien

dome tu, con estos importunos enemigos de la manera que he podido, ya señor conozco mi flaqueza, y no puedo más; socorreme señor, y librame de tan peligrosa guerra, porque yo no perezca alguna vez, vencido de tan crueles bestias. De allí a poco tiempo, estando vna noche recogido, vinieron tres demonios, el vno en forma de leon terrible, el otro, de vn oso grande, y el tercero en medio de los dos en figura de vna muger hermosa, que algun tiempo auia visto en el figlo. Llamaron a la puerta de la celda, que estava en el mismo oficio de la carnizeria, entendió que era alguno de los moços del oficio que auia menester alguna cosa. Por ser hora extraordinaria, leuántose, que estava ya acostado. Abrió la puerta y vio las figuras espantosas. Conoció luego que eran sus enemigos, y por las formas que trayan entendió que eran los principales capitanes de la guerra. Cobró vn esfuerço admirable, y dixo con animo grande: vosotros soys traydores, y aun aqui ofays venir, espera pues, diciendo esto tomó vn palo que tenía en la celda, y acometióles con mucho denuedo. Estaua vna frente junto de la celda, y los couardes enemigos andauan huyendo al derredor della, porque no les alcançasse algun palo, el andaua tras ellos dando a vna parte, y a otra, haziéndoles huir como si fueran pertos. Burlauan del desta manera, y fatigauanle en vano, cansandole de tirar palos a vno y otro, aquellas sombras. Estuó en esta pelea buen rato, que no los pudo cehar de allí, ni hazerles dexar el campo. Como vio esto el sieruo de Dios, y que se casaua en valde, entendió que no era el palo el arma có que auia de vencerlos, sino la oracion. Púsose de rodillas y pidió el socorro diuino, invocandò el

el nombre de Iesus y de su santa madre. Con esto desaparecieron luego. Afirmò a sus amigos el sieruo d' Dios, que desde este punto se sintió libre de aquellas tan terribles tentaciones, ni de allí adelante le dieron penalos pensamientos que tanto tiempo le auian fatigado. Estando vna vez enfermo, y temiendo todos el agudeza de la fiebre que parecia malina, preguntò al hermano que le seruia, lo que sentia el medico, y que no le encubriessé la verdad de lo que entendian de su dolencia. Respondióle el enfermero, afirmauan los medicos, que la calentura era peligrosa. Callò entonces, y no respòdio nada. Otro dia demañana dixo al enfermero, sabè hermano que no tengo de morir deste mal, porque esta noche me han dicho que por la intercepsió de mi señora la Virgen, el señor Iesu Christo su hijo, me cócede mas años de vida, para hazer penitencia. Respondióle el enfermero, por cierto hermano a todos es notorio el rigor grá de que en tu vida has guardado, y la mucha penitencia que has hecho. Muchos bienes hermano respondió fr. Diego, he dxado de hazer q' pudiera auer hecho, con el socorro que he recebido del cielo, y si se le huiera dado a otro lo huiera empleado mejor, y al que mucho se le ha dado, mucho le sera pedido, y pretendo con el fauor diuino emendarme de aqui adelante. Echósele bien de ver, leuántose de la enfermedad, y corrió lo que le quedò de vida con vn heruor admirable que a todos ponía admiracion. Auiendo pues caminado tan valerosamente el sieruo de Dios de allí a algú tiempo despues desta dolencia, quiso el señor galardonarle sus trabajos, llegó la Pascua de Nauidad, que era para el el dia de sus amores, y auiédola celebrado con grande regozijo

de su alma. Nuestro Señor le mandò que se aparejasse para la jornada. Por que el otuario le auia de tener en el cielo. Antes que llegasse el dia de la Circuncision del año 1464. le dio vna calentura rezia. Pidio luego le truxessen los santos Sacramentos, recibolos con vn semblante y alegria de Angel. Vinole luego a visitar su Señora, y a combidarle con la gloria de su hijo, porque los auia seruido tá constantemente, dixo el mismo que venia entonces la santissima Reyna mas gloriosa y con mayor acompañamiento que jamas le auia aparecido, aunque le auia hecho aquel fauor otras vezes, y el dia de la Circuncision de su Hijo, queriendo que coméçasse vn año nueuo en el cielo, que no se mide con este sol material, le lleuò a su Reyno, dexando a todos sus hermanos tristes por su ausencia, aunque alegres por la certinidad de su gloria.

## CAPITULO VII.

*De algunos religiosos que florecieron en el monasterio de la Mejorada. El primero el Padre fray Diego de Herrera.*



N todo tiempo nos produzira este santo con uento plantas de mucho fruto; Vimos algunas en los principios desta religion antes que se hiziesse la vnion de que goza agora. Veremos otras en los primeros cien años. Destas sea la primera el sieruo de Dios fr. Diego de Herrera, aunque no nos quedò muy entera memoria de su vida, diremos lo que hallamos. Recibió el habito en aquella santa casa siendo de veynte y dos años, no los auia gastado mal

en el siglo, porque ya auia estudiado Artes y Theologia, con buen cuydado. En la religion estudio la practica desta santa Teorica, adquiriendo virtudes con alta perfeccion, y vn exercicio grande sin cansarse. Y con esto no se olvidaua de las buenas letras y de la meditacion, con que se perfecciona lo que a los principios no puede digerirse quanto se dessea. Como vieron en el tanto valor, y tan buen talento sus perlados, mandaronle predicar, diole Dios mucha gracia para exercitar este santo ministerio. Y aprouechò mucho con sus sermones, porque predicaua no a si mismo, sino a Iesu Christo, y este crucificado; a quien es forçoso imitar, o no entrar a la parte de su gloria, para esto predicaua penitencia y obediencia, el Euangelio que es el fundamento, o como dizen, el tema de aquellos celestiales predicadores. Merced de Dios acertar en este sujeto, y no desuanecerse en otras cosas que son tan fuera de proposito. Los ratos que le sobrauan del choro, y de la obediencia, se empleaua en lecion y meditacion. Y de alli sacaua lo que despues predicaua, y escriuia doctamente. Escriuiò algunas cosas que si en esta orden huiera alguna mas codicia de salir en publico, pudiera sacarlas a luz, y se estimaran. Siendo manco hizo vnos comentarios a los doze libros de la Metaphysica de Aristoteles. Despues que se madurò mas hizo vna glosa a los libros de Consolacione de Boccio Seuerino. (Glosa llaman los Griegos a la lengua, y porque los comentarios que se hazen declaran los conceptos obscuros o profundos de los libros doctos, como la lengua los conceptos del alma, llaman a los comentarios, glosas). Compuso tambien algunos otros tratados de su proprio ingenio, todo se quedó

escondido, y con el tiempo de todo punto acabado, siendo a dicho de algunos padres antiguos de aquel conuento, dignos de que se gozaran por el prouecho que se sacara dellos. Fue de singular memoria, sabia todas las Epistolas de san Pablo, como otro el Aue Maria, recitaualas para su prouecho, sin errar en vna letra, y con la misma excelencia las entendia, de donde le nacia vna gran facilidad para el pulpito, que sin tan gran maestro dificultosamente se atina. En lo que fue mas estraña, y como espantosa la prouea de su memoria, es que sabia todas las partes de santo Tomas, poco menos bien que las Epistolas de san Pablo, recitaua delias muchas questiones por sus mismas palabras sin perder punto, y no le començaran a dezir algun cuerpo de Artículo, o respuesta de argumento, que no prosiuiese luego lo que faltaua. Tuuose por cosa rara de hombres doctos que en aquel tiempo hizieron con el en esto muchas prouejas. Hizieronle Prior harto contra su voluntad, porque los que tienen este gusto, no pueden tenerle de andar templando voluntades ajenas, y algunas demasado libres. Rigio con mucha prudencia, por estar tambien alhajado de sus reglas y de otras virtudes. Fue zeloso en hazer guardar las santas costumbres de la Orden, y las de su conuento. Vino entre otras muchas vezes vna, a aquella casa la Reyna doña Maria de Castilla, muger del Infante don Fernando. Apofentauase en los palacios que auia hecho el Rey de Aragon su padre, que pegauan con el monasterio. Rogole al Prior le dexasse abrir vna puerta por donde desde sus aposentos pudiesse entrar al choro alto de los frayles, para oyr el officio diuino.

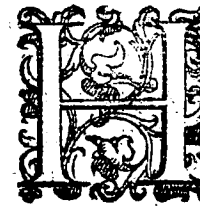
Al

Al santo Prior le pareció era aquello cosa indecente, y aun de mucha inquietud para los religiosos. Respondiole con animo y libertad santa. No quiera Dios señora que tal puèrta se abra, ni en mis dias se quebrantela obseruancia que nuestros padres nos dexaron. Replicò la deuota Reyna, que ella tenia Bula del Papa para ello: y que aquel monasterio el Rey su padre lo auia hecho. Respondio el Prior con humildad, por cierto señora en mano de vuestra Alteza està el abrir la puerta, y el entrar, que yo no tengo de resistir la entrada, mas vuestra Alteza sea cierta que en el punto que yo vea abrirla y entrar por ella mugeres, saldre por otra con mis frayles. Oyendo esto la Reyna se fue luego del monasterio harto enojada, aunque despues como deuota, y pia alabò el santo zelo del Prior, y tornando otras muchas vezes al monasterio, se contentaua de oyr el officio diuino desde la capilla baxa de la iglesia. No eran todas estas virtudes en que se mostraua lo mas fino de la perfeccion del seruo de Dios. Quiso el Señor que se viesse claramente su gran humildad y paciencia, como en otros muchos que ha lleuado por este camino de trabajos, y son pocos los que no caminan por el. Cubrio Dios a su seruo de vna sarna o lepra pestilencial, poco menos todo el cuerpo. Examinaron los medicos despues de largos dias, si era aquel mal contagioso, determinaron que si, y que estauan en mucho peligro los frayles, y que si se les pegaua, se perderia la casa, con esta determinacion le apartaron del conuento, hizieronle vn celdilla fuera de casa, en el corral que llaman de las gallinas. Aqui era de ver su paciencia, y su alegria,

haziendo gracias al Señor por esta merced, confesandose por indigno de estar en compania de sus siervos. Como tenia tan feliz memoria, no le faltauan en esta soledad, y miseria santos entretenimientos, leyendo en ella lo mucho que encerraua. Repetia aquello de san Pablo: *Gloriamonos, y estamos alegres en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion y el trabajo nos exercita en la paciencia y sufrimiento. La paciencia nos haze acepros a Dios, y esta aceptacion y prouea cria en nosotros esperança del premio. Allí le hizo nuestro Señor grandes fauores, y le reuelò muchos secretos, y desde alli consolaua a sus hermanos que sentian mucho mas que el su trabajo. Vn dia viniendo a visitarle, y a compadecerse con el, entre otras platicas santas les dixo con harto sentimiento lo que le auia Dios reuelado del discurso de su vida. Pluguiera al Señor hermanos que yo acabara mi vida en este lugar humilde, consumido de la miseria desta lepra, y desde aqui lleuarades mis huesos a la sepultura. Mas no quiere el Señor en cuyas manos estoy puesto, que sea como yo desseo, sino como ello ordena con su infinita prouidencia. Manda que yo sea sano desta lepra, y así sanaré dentro de pocos dias, y que torne a recibir el gouerno deste monasterio, y que muera en el officio de Prior, cumplase en mi su santa voluntad. Passò así sin faltar vn punto, dentro de pocos dias se enjugò aquella materia, quedó limpio mas que de primero, y en vacando el Priorato sin contradicion le tornaron a elegir. Quando ya se llegó el cumplimiento de su vida, venido al postrero punto, estando allí juntos sus religiosos, començò el cantico del*

santo viejo Simeon : *Nunc dimittis seruum tuum Domine*, &c. Respondele el choro de los religiosos el otro verso, y acabando con el postrero, fue a dezir el *Gloria Patri*, &c. a la Corte celestial en compañía de los Angeles. Razon es advertir aqui las muchas muertes, o por mejor dezir, los felices transitos que yremos encontrando en esta historia parecidos a este en los religiosos desta Orden. Vnos como ya hemos visto, acabaron cantando el verso *In manus tuas Domine*, otros el *Te Deum laudamus*, otros el *Nunc dimittis*, otros el Píalmo *Exultavit cor meum verbum bonum*, &c. otros cantando la *Magnificat*, acabando con los versos mas a proposito de su bienauenturança, donde se vee lo primero, el digno premio de la santa ocupacion de su vida, que empleada en el exercicio de los diuinos loores con ella remataron el curso de las vidas corporales, para que se diga dellos, que al fin se canta la Gloria, y para que sin hazer aun tan grande pausa, como la que se haze en nuestro choro, se continie la musica del suelo, con la del cielo. Lo segundo la fuerte feliz destas almas, que por auer trabajado en la viña del Padre de familias, como buenos jornaleros, en esta hora postrera destes siglos, dichos mercedieron gozar aqui en parte del salario, o denario diurno, anticipados a todos los de las otras horas primeras, que no lo gozaron en tanto que viuieron, sino solo desde lejos saludaron estas diuinas promessas. No es este lugar de declarar esto mas despacio, passe a otros compañeros.

C A P I T U L O VIII. De la vida y obras del Santo varon fr. Diego de Valladolid, y por otro nombre fr. Diego Floristan professo de la Mejorada.



**H**A buena compañía a fr. Diego de Herrera Theologo y santo, fray Diego de Floristan Jurista grande, y gran seruo de Dios, hijos entrambos de vna misma madre, del conuento y casa de nuestra Señora de la Mejorada. Diximos ya arriba, como fue a Roma en tiempo del Papa Nicolao Quinto, entre los seys Piores señalados, quando pretendio el Pontifice, que se celebrasse Capitulo general por la Orden en aquella ciudad, y se incorporasse en ella los monasterios que auia fundado fray Lope de Olmedo en Italia, y en España. y junto con ellos todas las otras religiones y casas, que se hallauan con titulo de san Geronimo, y el General de España fuesse general y cabeza de todas ellas. Dixose tambien como entre todos los doze señalados fue fray Diego Floristan el principal, la mucha estima que se hizo de sus letras, y prudencia. Resta veamos lo demas de su vida. Antes que este seruo de Dios entrasse en la religion, administrò muchos officios Reales. Tuuo judicaturas en diuersas partes, y cargos importantes de justicia, procediendo en todos con ygal rectitud de prudencia y de conciencia, quiso mucho el Rey don Enrique Quarto, siendo Principe, y despues siendo Rey, quando le vio en la religion le quiso mucho mas. En vistiendose el habito de la Orden, se vistio tambien, lo que con el se professa, mucha humildad, y me-

y menosprecio de si mismo. Acometia con tan alegre semblante los officios bajos (si alguno ay bajo, donde todos los que bien siruen son reyes) que ningun nouicio le hizo jamas ventaja, y pocos huuo a quien no se la hiziesse el muy conocida, porq̄ como hombre sabio entendia mejor lo que alli se interessaua, y atinaua a dar mas alto fin a sus obras, seruale tambien para esto el defengano grande que probaua, por auer tocado con las manos lo que vale quanto el mundo estima, apetece, adora. En los ratos que le sobrauan del choro, y de las otras obediencias, emprendio vna cosa jamas oyda, que fue tomar de choro toda la santa Escritura, salio con ello (no ay cosa dificil al que ama) y en menos de tres años la recitaua por sus capitulos, y libros con vna facilidad estraña, cosa que jamas la he oydo afirmar de ningun santo. Ni tan poco creo que aprenderia muchos capitulos de nombres y de generaciones y decendencias de tribus de que ay gran copia en la santa Escritura, que aunque alli estan con gran mysterio, y siruen para confirmar la verdad diuina, y la promessa hecha a los padres, agora no tenemos tanta necesidad, especialmente para saberlos de coro, que me parece cosa imposible. Tampoco se puso de proposito a decorar los Píalmos entendiendo que con el curso del choro, ahorraria de aquel trabajo, y assi es cierto, que era la parte que menos bien sabia. Ocupole la obediencia mas presto que el pensaua y quisiera, poniendole en gouiernos, y en officios, y assi se llamaua a engaño por estar algo menos diestro en esta parte. Estudio a bueltas desto Theologia, porque en el siglo antes de

estudiar Derechos auia oydo el curso que llaman de Artes, y tenia buena noticia de la Logica y Physica. Escogio entre todos los doctores escolasticos por su maestro a santo Tomas, dando con esta eleccion señal de su buen juyzio, entendiendo que aquel era entre todos los doctores escolasticos, como la lumbré y el maestro a quien se podia seguir sin estropeços. Con su gran ingenio y con la familiaridad y curso de su lecion, vino a hazerse muy docto, que si se leyese el santo doctor con este cuydado, no auria mejor comentario para penetrarle el pensamiento, y se ahorraria de hartos ratos perdidos. Encomendaronle el officio de predicar, como entrò en el por la obediencia, y cò zelo de aprouechar las almas diole nuestro Señor mucha gracia para que alcãcasse este fruto. Sabia cò esto bien el arte del dezir, y el discurso de su oracion, tenia todas las buenas partes q̄ se dessea. Graue sin poquedades ni abatirse a bajezas pueriles, sin atreuimientos ni liuidad, castissima, y hermosa cò esto, asentando cada cosa en sus propios lugares, con los mas propios y escogidos vocablos q̄ se vsauã en aq̄l tiempo: nada prolixo ni pesado, sino cò breuedad y claridad, q̄ son dos cosas dificultosas de jútarse, a dicho de todos quãtos sabẽ del arte, y cò tratar puntos dificiles y oscuros, como son los de la santa Escritura, y los de nuestra fe, se deseboluia cò vna facilidad, claridad, y presteza dellos diziẽdo todo lo importãte, y lo q̄ tocava a la entereza, q̄ parecia vn Angel. Anfi celebrã mucho en este seruo de Dios q̄ era hõbre de pocas palabras, cosa que le està muy bien al religioso, y mal, ser hablador y palabrero, y peor dezir donayres en tiempo y lugar tan graue como el del pulpito, mouiendo mas vezes al auditorio a risa, que a lagrymas.



mas. Con estas buenas partes le hizieron perlado en su casa, y fue electo muchas vezes en ella y en otras. Para si fue siempre muy riguroso, con los otros blando, porque no le faltasse esta parte tan propia de los santos, y tan agena de los que van por otro camino. Passaua el con mucha pobreza, padecia de buena gana menzugas, holgando se reduxessen a el todos los defectos; a costa que no les faltasse a los subditos. Preguntaua muchas vezes al cozinero, y refitole, con estas palabras. Que teneys q dar de comer oy a estos cautiuos, y el clauos de Iesu Christo? Dezia que a los seruos de Dios se les auian de dar no muchos manjares, ni gruesos, sino faciles, y con templança, por muchas razones, porque lo merecia el seruicio que hazian, y porque siendo su exercicio principal, lecion y meditacion, y alabanças diuinas, tenian los estomagos delicados, y porque siruiendo a tan gran Señor, en tanta clausura y obediencia, merecen ser regalados. Con ser deste parecer para con los otros, no lo guardaua consigo. No se acostaua jamas despues de Matines, desde el choro (sino se quedaua alli hasta en la mañana) tornaua a la celda, y alli le cogia el dia orando, meditando, estudiando, o escriuiendo. Fue hombre de muy poco sueño, porque aunque dizen los que saben mucho de conseruar la salud, que en los que tienen por oficio meditar o estudiar, ha de exceder el sueño algun tanto a la comida, esta era en el tan poca, que con poco sueño se gastaua. Hizole la Orden Visitador general, exercitò aquel oficio con gran entereza y prudencia. Mostrose riguroso al parecer de algunos con los distraydos, mal disciplinados, proteruos, inquietos, que xaronse del en el Capitulo general

algunos que eran confessos (no tenia entonces esta religio el estatuto que agora tiene) dixeron que se auia auido con ellos apasionadamente, y an si sonaua el cargo que auia tratado a la pera y rigurosamente a los conuersos. Respondio a los definidores, que el no auia sido riguroso con los conuersos, sino con los peruersos. Era de agudo ingenio en las disputas y defensiones que hazia en las causas. Y an si salio con muchos pleytos que parecian negocios perdidos, por penetrar agudamente el punto del derecho y de la justicia. Y no se le olvidò esto aun despues de religioso, porque los naturales, y el ingenio no se mudan con el habito. Pareciose esto biẽ en vn negocio muy en contrado que huuo entre el Arçobispo de Toledo don Alonso de Carrillo, y el Rey don Enrique quarto. Pretendia el Rey poner Prior en el monasterio de S. Domingo el Real de Toledo, que le tocaua por derecho. El Arçobispo dezia que no sino a el, alegauan sus razones, y entrambos parecia tenerla. Concertarò que se dexasse al parecer de algunos letrados, juntò el Arçobispo algunos buenos juristas, y entre ellos quiso que tambien viniessse su gran amigo fray Alonso de Oropeza nuestro General, aunque era Theologo, y ageno de su profesion, mas no de su gran juyzio y prudencia. El Rey se contentò de contraponer a todos estos a fray Diego Floristan solo, tanto concepto tenia de sus letras, y seguridad de la justicia que le auia dicho tenia. An si fue, que el Rey salio vencedor en la causa, mostrando el seruo de Dios con gran claridad el derecho legitimo, de tal suerte, que todos se rindieron a su parecer. Con todo esto le aconsejò al Rey, que porque el negocio

fuesse

fuesse seguro no solo en fuero exterior, sino en conciencia que truxesse breue del Papa, para suplir qualquier defecto que se ofreciessse en estas elecciones, y an si se hizo. Otra vez estando ausente de su conuento, el Obispo de Salamanca, dio vna sentencia muy en perjuizio, y contra el derecho de su monasterio, sobre el negocio de vna puente. Quando vino y entendio el agrauio, fue a Salamanca. Tuuieron noticia de su llegada los cathedraticos de aquella Vniuersidad, y fueronle a visitar, y acompañar todos, respetando su santidad y letras. Fue con ellos a visitar al Obispo. Hizo que se tornasse a mirar la causa, y de t. l. suerte declaró el punto de la justicia que en el negocio auia, que antes que falliesse de la sala, se reuocò la primera sentencia, y se dio la segunda por el conuento. Venian de todo el Reyno a consultarle en negocios graues, por ser tan conocido de todos. Con esto tambien le era forçoso yr a la Corte, cosa que le daua mucha pena, porque le quitaua la quietud, y recogimiento de su celda, y le hazia tornar al pensamiento lo que quisiera tener muy olvidado. Y quando le dezian que hazia mucho seruicio a nuestro Señor en esto, porque se aclaraua la justicia, y se desagrauiauan los innocentes e injuriados. Respondia el con lo del Evangelio que los muertos enterrassen a sus muertos, que el ya estaua muerto para todos los pleytos del mundo, y examinaua al Reyno donde no auia mio ni tuyo. Importunole muchas vezes el Rey don Enrique en diuersas vacantes de Obispados, que se encargasse de alguna Iglesia, entendiendo que si lo acetasse podria tenerle con mas facilidad cerca, para las cosas de sus consejos; y nunca pudo acabarlo

con el. Quando mas le importunaua respondia el seruo de Dios. Señor cõ mis frayles desseo viuir y morir, y esta es la mayor merced que pido a V. Alteza. Respuesta de alma despegada, y desengañada, de quanto en el mundo ciega, sin cõsideraciõ del peligro. Entedia bien fr. Diego Floristan que la religio pura sin mezcla de vanidad, cõsiste en la perfecta renunciaciõ de todo esto. Importunole tambien muchas vezes el Rey, que le dexasse edificar en aqlla casa vn claustro grande, y de buen edificio, porq el que tenia era pequeño, y pobre. Respondiole con la misma libertad, diciendo. No nos quiera V. Alteza turbar nuestra quietud, cõ el embaraço de grandes fabricas, lo que tenemos nos sobra, q no venimos a edificar paredes, sino a mortificar estos cuerpos, y a leuantar el edificio de las almas, hasta que végã a ser templos de Dios. En treynta años q este claro varõ fue religioso en este cõuento, dio gran exeplo, y edifico mucho a sus hermanos dentro, y a los de fuera fue de grã prouecho, cõ sermones, doctina, y cõsejo, por el fue muy estimado aqll cõuento de todos. Passò desta vida santamente, auiedo renunciado con fuerte coraçon, sus glorias y sus horas, que es grã milagro, y fue a gozar de las que nũca se acaba

#### C A P I T U L O I X

De los religiosos que florecieron en el conuento de la Murta de Valencia. El primero el padre fr. Francisco

Domenech.



VE el padre fr. Francisco Domenech, natural de la villa de Alzira en el Reyno de Valencia, vna legua poco mas del mismo conuento de la Murta, que no fue

fue facil venir a tanta perfeccion, como veremos, tan cerca de su tierra, donde fuele estoruar de ordinario la comunicacion de la carne y de la sangre. Criose desde niño para santo, en compañía y en la escuela de los santos religiosos del monasterio de san Geronimo de Gandia o Cotalua. Y así tambien podemos contar por suya esta planta. Allí le enseñaron a leer y escriuir, y despues Gramatica, y principalmente vna celestial congruencia y elegancia de virtudes. Estaua por momentos desleando llegar a edad para ofrecerse en sacrificio a Dios, que le auia dado tan buenos desleos, y entrar en la milicia Christiana, para conquistar el cielo; sabiendo que los niños o muchachos, no quiere Dios que se pongan en esta lista, porque son inútiles para la pelea. En cumpliendo los años que bastauan, se fue a la Murta de Valencia, y tambien tuuo en esto buen juyzio pareciéndole que quedandose allí se mudaua poco, y siempre seria niño, o se les antojaria tal, a los que le auian criado. Recibio pues el habito en la Murta, el año 1430. Y luego se le vio lo que auia de ser, començò a señalarse en humildad, y obediencia, mostraua en todo vna madurez grande de costumbres. El rato que le sobraua para la celda todo se gastaua en oracion y lecion. Fue abstigente en todo, y vsaua de las cosas con vna prudencia tan grande, que sin nota hazia vna penitencia estremada, priuandose de quanto podia dexar sin dañar notablemente la salud del cuerpo. Con esto y con ser de claro entendimiento, y tener vn ardiente desleio de saber, vino a alcagar muchas letras. En pocos años se señaló entre todos sus hermanos con estas virtudes, y así en viedo sazón le hizieron su perlado; sin

tiendolo el en las entrañas, desleado estar olvidado de todos los cuidados de la tierra, para atender a los de su alma, y a sus ocupaciones santas, no le aprouechò hazer la resistècia que pudo, porque el amor y la reuerècia que le tenia sus hermanos, y la fuerza de la obediècia le hizieron aceptar el cargo. Entrò en el con tan buen pie, y el tuuo tã buena mano, que en treynta años arreo, nunca acertaron a elegir otro, renouado el las lagrymas en cada reeleciõ, en harta abundancia, aunque no le aprouechauã. Esto tẽgo yo por grãde marauilla considerada nuestra flaqueza, y nuestro natural tan amigo de mudarse aun de lo que le estã biẽ. Criò en este tiempo muchos hijos en aquel santo conuento (que no se a qual alabe mas, a la cabeça o a los miembros) y salieron tan buenos, como de tal padre. No solo cõseruò en su punto, y en aquel rigor primero las costumbres de aquella casa, sino que aun las llegó a mas alto punto, que no es pequeña loa, en religiõ y conuento tan santo y tã estrecho. Introduxo entre otras cosas que allende del Miercoles, Viernes, y Sabado, que es costumbre no comer carne, ni grossura en aq̃l Reyno en nuestros conuentos, se añaadiese el Lunes, y el conueto vino en ello de buena gana, y viniera en mas, si mas les pidiera a los religiosos, porque le vian yr adelante en todo, aun que se los dexaua a tras largo trecho a todos. Así quedò en aquella casa asentado para siempre, que no ay mas de dos dias de carne en la semana, y el Domingo. Conocio tambien la Orden, la gran santidad del sieruo de Dios, y el mucho valor que en el se encerraua, y así se siruio del mas que de todos los que despues acá ha auido en aq̃llos Reynos. Fue Vicario general de aquellas casas dos vezes, Visitador general de las casas de Castilla y Andalu-

luzia,

luzia, y de las de Aragon muchas. No sabian los generales de la ordẽ echar mano de otro en tanto que el viuio, para todos los negocios importantes que se le ofrecian, así hizo infinitas elecciones, y visitas particulares, asegurauanse en que con embiarle a esto, todo quedaua seguro, tanta satisfacion tenian de su celo, rectitud, justicia, prudencia. En estos caminos con ser tantos, jamas subio en mula, caminaua en vn asnillo, pobre en habito, y apatencia, y en las entrañas, humilde de veras. Llegò vna noche, muy noche, a la Ciudad de Valencia cansado, y enfermo. Venia de cierta visita con otro compañero. No auian comido aquel dia, ni hallado que estaua el sieruo de Dios fatigado. Vn ciudadano principal de aquella ciudad, que tambien a la sazón estaua enfermo, supo como auia llegado allí el padre fr. Francisco Domenech, tenia adereçada media auer para cenar, y mandole a su muger, pues no auia otra cosa se la embiasse luego. Lleuola el criado entre dos platos, pusola delante, y quando descubrio hallola entera, de que se quedo el criado lleno de admiraciõ. Quiso Dios que huuiesse para el compañero. Boluio el criado, y dixo lo que passaua, el buen hombre hizo diligente inquisicion del negocio, por si se les auia antojado, y todos afirmaron con graue juramento, que no auia duda, sino que era media, y la otra parte auia comido a medio dia. Con la alegria desta marauilla, con la oracion del santo varon, mejorò luego el enfermo, y otro dia se sintio de todo punto sano. Vino otra vez a la misma ciudad de otra jornada semejante, porque no le dexauan descansar, como se trataua con tanta aspereza andaua ya muy cascado, como dizen, y de ordinario enfermo, y esta

vez tan de veras que fue la postrera. Apretole la enfermedad de fuerte, que no fue posible salir de allí, aun que desleaua grandemente llegar a su casa a morir entre sus hermanos, los medicos porfiaron, certificandole que era matarle a sabiendas, y negocio de mucho escrupulo. Estando vna noche poco antes que muriesse en la cama, y solo, aun que allí cerca, la gète de la casa, dixo en voz alta, como quien habla con persona distante. Ve con Dios hermano, ve con Dios, que yo yrẽ tras ti muy presto. Preguntaronle luego que con quien hablaua, y respondio diziendo, he visto en esta hora a nuestra hermana la donada que partio del mundo para el cielo, y con ella hablaua. De allí a poco passò desta vida el sieruo de Dios, y se supo tambien que en el punto que el dixo aquello auia espirado la donada del monasterio de la Murta. Acontecio al punto que el sieruo de Dios estaua para espirar, vn caso digno de nuestra memoria. Con ser este varon tan temeroso de nuestro Señor, y remirado, digamoslo así, en todo lo que trataua, y con auer entrado en los officios de gouierno, y de judicaturas, tan contra su voluntad, y por mandado de la obediencia (el año 1458 en el capitulo general fue reprehendido publicamente por auer hecho tanta resistencia en aceptar la Visitacion general) despues de auer recebido los santos Sacramentos, hasta el punto que espirò, no cessò de dezir con vno sentimiento, y dolor de su coraçõ. O visitas y judicaturas de la Orden, que nunca os huiera conocido, o confirmaciones, y elecciones, y officios, pluguiera a Dios que jamas yo os huiera exercitado, ni nunca passarades por mi mano, y con estas palabras murio. Caso temeroso, que apretasse tanto a vn alma

alma tã desinteresada esto, en aquel estrecho punto. Que sentiran los dichados ambiciosos que con tanta ansia pretendierõ estos officios, y los negociaron; desnudos destas buenas alhajas, para entrar en ellos, atreuiendose á casos tan peligrosos; locos, y temerarios. Mal entienden el auiso de san Pablo, no querays juzgar antes de tiempo. Hablá sin duda de juezes apasionados, que ciegos de su altiuez ó su aficion condenan lo que no saben, porque les falta mucho de aquella luz diuina, que alumbra nuestra ignorancia, y es dificultoso, no conociendose a si, y estando en estas tinieblas atinar por solo lo alegado, y prouado; pues junto con aquello, y las mas de las vezes, va embuelta en su propria malicia la sentencia. Sintió mucho la orden perder vn varon tan importante, y mandose en el capitulo general del año 1462. que todas las casas le hiziesen sus officios, cosa que se vsa con pocos, o con ninguno, que no aya sido General, teniendo consideración a lo mucho que auia seruido.

### CAPITULO X.

*De fray Pedro, que se conuirtio del Induismo. Y otros religiosos notables del mismo conuento de la Murta.*



En la raya de Castilla, no ay memoria de q̄ pueblo, ni por q̄ ocasión vino al monasterio de nuestra Señora de la Murta vn Iudio (viuiã entõces en sus Synagogas) entrò en la Iglesia, y allí por merced diuina le abrió Dios los ojos, quitando le el velamen de la ceguedad, y du-

reza que de ordinario esta puesto sobre el coraçon desta miserable gente. O fuesse virtud de las oraciones de los religiosos, o que le despertò el lugar santo, y ser el hombre que desleaua la salud de su alma, y rogo a nuestro Señor cõ alguna oracion buena le demostrasse el camino de la verdad. Tocado pues de la mano de la misericordia diuina, llamó al Prior y a los frayles, rogò que se llegassen allí, que queria hablar con ellos, vinieron, y estando juntos dixo con animo varonil, y determinado, que no saldria de allí hasta que le baptizassen, confessando lo que sabia de nuestra santa Fe, con tanto heruor, y lagrymas, que hazia evidencia con ellas de la verdad con que hablaua, y de la mudança de vida que buscava, y pedia. El Prior como hombre prudente le detuuò, para certificarle mejor del caso, los religiosos que considerauan el ansia, y la constancia con que pedia el baptismo, conuencidos de sus lagrymas le rogauan que no le detuuiesse, porque se via en el clara la mudança de la diestra del Señor. Informaronle bien en todos los articulos, puntos, y mysterios de nuestra santa Fe, y en los mandamientos de la Iglesia, assentauasele bien todo en el alma, como si se lo escriuieran con el dedo de Dios, no en tablas de piedra, que esso es para seruos, sino en las de su coraçon de carne, proprio de hijos, estando bien instruydo, o como la Iglesia nos dize, cõ la voz Griega Cathecizado, le baptizò el Prior en la misma Iglesia, con grande alegría de su alma, viendose passar tan viuamente por el mar roxo de la sangre de Iesu Christo, y dexar ahogado al cruel Pharaon, y a todos los enemigos en aquel agua; passando el tãta su saluo, y como dize a pie enxuto, cãtando

tando como verdadero Israelita, no en carne, sino en espiritu, el cantico de Moysen seruo de Dios. Quiso llamarse en el baptismo Pedro. Quãdo así se vido, como prudente y que entendia ya bien la verdad de aquellas sombras en que auia viuido; pensò que le era forçoso passar por las dificultades del desierto, si queria llegar a la tierra de Promission. Considerò que viuir en el siglo donde ay tantas diferencias de Idolatrias, adorandò por Dios al vientre, y a la auaricia, al oro y a la plata, que era poco menos que estarle cautiuo en Egipto, mas peligrosos y abominables monstruos que los que adoran los Gitanos, y dezia llorando entre si, o miserable Christiãdad derribada de tan alto punto, o cautiuerio, y vida tã miserable? como te has olvidado de lo que prometiste en la fuente de tu salud perfecta? como te tornas a las ollas podridas, y a las legumbres dañosas, despreciando el mana perfectissimo que baxò del cielo, no como el que dio Moysen, que no passaua de las nubes, sino el que embio el padre de las misericordias que da vida y hartura perfecta? Considerando estas cosas nuestro alumbrado y defengañado Pedro, conociendo la fuerça y la obligacion de su estado, acordò para mejor cumplirla, ponerse debajo de obediencia, imitar a su señor y maestro Iesu Christo, que fue desde el punto que nacio obediète hasta la muerte, pareciòle que seria bien hazerse religioso en aquel conuento donde tan gran merced le auia hecho Dios, y porque de lo que hasta allí auia visto, conocia era donde se ponía por obra lo que el auia prometido en el baptismo, que era renunciar el mundo, y las pompas del enemigo, y caminar con legitimos passos a la esperança de su

llamamiento. Pidio el habito con lagrymas, y dieronlelo con alegría, viendole caminar de bien en mejor, no repararon en que fuesse Neophyto y rezien baptizado, porque entonces no auia mas consideracion de que fuesen todos vn alma, y vn coraçon en Dios, sin aceptación de personas, como dize san Pedro, que fue vna de las primeras conclusiones de fe, que calificò como Papa, de la condicion de Dios. Aunque en el estado exterior de la Iglesia, que no llega a conocer lo de dentro santa y justamente se puede ordenar otra cosa, sin que sea contraria aquella. Empeñò aquel estado de religioso fr. Pedro Valérin, que así le llamaron en la profesion, con tan buen animo, que en pocos dias se echò de ver ser del cielo su vocaciõ y milagro. Hazia grande penitencia acordandose del tiempo que auia perdido, y quan tarde auia venido a la labor de la viña, gastando sus fuerças en las cerimonias esteriles (y ya de mucho tiempo dañadas) de vna ley, que a el y a sus padres auia cansado tanto, sin traerlos (aun a los que mejor querian guardarla) a ninguna perfeccion, ni cumplimiento de sus desseos. Empeñauase con vn heruor excelente en todos los seruicios humildes, y todos le parecian a el muy altos, no tenia otra voluntad, sino la de su Perlado, acordandose muchas vezes de aq̄llas palabras. Oye Israel, y calla: leyã cõ grã ateciò las Epistolas de S. Pablo especialmente la q̄ escriuiò a los Hebreos, y derretiasse su alma de gozo, viendo tã claras, y tã perfectas aq̄llas sombras obscuras, cõplidas tan caualmente todas aquellas cerimonias, y como este vaso de sabiduria auia declarado los secretos del tabernaculo del templo, del arca del sacerdocio, y de los sacrificios. Trahia siempre

siempre delante de sus ojos aquella terrible sentencia: El que quebranta ua la ley de Moysen, sin ninguna misericordia moria, prouandose con dos o tres testigos. Pues quanto mas pensays que merecera mayores castigos, el que despreciare al hijo de Dios, y tratate como cosa inmunda, o profana la sangre deste testameto, cõ la qual fue santificado, y al espiritu de santificacion y de gracia, y recõciliacion hiziere esta afrenta? Dezia, que este era vno de los mas obscuros lugares que auia en todas las Epistolas del Apostol, y tenia razon, quando le dezian que no hiziesse tanta penitencia, dezia que los que de veras hã de yr tras Christo, y renunciar el mundo han de mirar en la serpiete de metal que Moysen colgò en el desierto, y q̄ el mirarla alli aca dize fe e imitacion, porque no aproueche oyr la palabra, sino se executa con fe, como no les aproueche a sus padres, que quedarõ muertos en el desierto, y perecieron con las mordeduras de las serpietes. Y la prouea de la fe, no consiste en palabras. Con esto caminaua con marauilloso brio, atropellando todo lo difiçil, y que se haze tan difiçil toso a la carne, y le pone mas espãtos que a los Exploradores de la tierra de Promission aquellos Gigãtes que se les antojã inuencibles, y que llegauan con las cabeças a las nubes. Mandole vna vez el Prior que fuesse a Valencia, y pidiesse alguna limosna con que comprasse pescado para el conuento. Encontraronle en el camino vnos Moros colarios, que auia saltado en tierra, y buscauan gente para lleuarla cautiuã, y facar del rescate alguna ganancia, o seruirse dellos como esclauos, trato de aquella gente Africana, de mucho tiempo atras. Prẽdierole facilmente, yua el santo varõ apie, que ansí lo acostumbraron en

los principios nuestros religiosos por su pobreza. Pusieronle en la fragata para passarle con la demas presa en Berberia. Viole el Capitã ansí pobre, y humilde, y pregũtole donde caminaua solo, sin dinero, a que yua, y de que monasterio era. El sieruo de Dios con vna simplicidad de paloma, y sin turbacion alguna respondio, estendiendo la mano hazia el Valle donde esta assentado el monasterio, y dixo, mi padre Prior que viue en el monasterio que està alli, me embia a Valencia, porque cõpre pescado salado para la Quaresma. Preguntole que quãto dinero lleuaua para la cõpra? no lleuo ninguno, respondio fr. Pedro, que en la ciudad lo he de pedir de limosna. Dixo esto el santo con tanta pureza y senzillez, que el Capitã y los soldados se mouieron a compasion. To colos nuestro Señor los coraçones de tal suerte, que no solo lo dexarõ libre, mas aũ le mãdò dar el Capitan treynta libras, o escudos, para que comprasse el pescado. Ansi vence Dios los leones con los corderos, ni permitio su Magestad, que vna obediencia tã pura, fuesse de otro que del cautiuã. Como el sieruo de Dios daua tã alto exẽplo de vida y de obediencia, y era tã obseruante en la guarda de la religion, encomendaronle tuuiesse cuidado con aquella poca de hazienda, y fuesse procurador del Conuento, fuelo muchos años, exercitãdo aquel ministerio con grã sollicitud y exemplo. Venia vn dia de fuera con otro compañero, llegaron muy tarde a hora que ya no se podia abrir la puerta, echaronse alli junto ala de la Iglesia hasta que viniesse el dia. Deziã aq̄lla noche Maytines cantados, oyerõ muchas voces como de muchachos de coro, que cãtauan dulcemẽte a bueltas con los frayles. Enojose mucho desto fr. Pedro, entendiendo que el

Prior

Prior en su ausencia auia recebido para nouicios algunos muchachos, como era tan religioso, y zeloso de la obseruancia, pareciole cosa indecente, porque en muchachos no pue de haber la madurez, y grauedad que esta religion trae cõsigo, y siempre le parecia mal verlos en otras religiones. Entrando en la mañana en casa, recibio la bendicion del Prior, y començo a mostrarle su sentimiento, porque auia recebido muchachos al habito. Temo Padre (le dixo) que los frayles por hazer hombres a los muchachos no se hagan muchachos con ellos. Espantose el Prior, y los frayles que con el estauan, de lo que dezia de recibir muchachos, certificaronle que no se auia recebido alguno, ni entendian que en todo el conuento le huuiesse. Porfiauan fray Pedro, y su compañero, q̄ todos los Maytines los auian oydo cantar con ellos en el choro, en tanto que estuuieron a la puerta de la Iglesia. El Prior entendiendo lo que podia ser, le certificò que no auia ninguno, y que quando los huuiesse no se podian esconder, que el lo veria, y disimulando le dixo: Deuistesos de engañar. Entendio todo el conuento el caso, y echaron de ver, que nuestro Señor quiso mostrar a su sieruo, como los Angeles acompañauan, y se mezclauan con los choros de los Religiosos que le alaban a la media noche. Este milagro de oyr voces de Angeles en nuestros choros, ha acontecido en esta religion muchas vezes: y de este conuento en particular lo han afirmado muchos. Los caçadores que de aquellos pueblos cercanos vienen de noche a aquel monte, y a la ribera de vn arroyo que esta cerca, lo han certificado, jurando que oñian voces de muchachos, que

con gran suauidad, y destreza, ayudauan a los Religiosos a cantar a la media noche Maytines. Acabò el curso de su vida nuestro fray Pedro, perseverando en su vida penitente, y humilde, porque el que perseverare hasta la fin sera saluo: crecia por todos sus passos en santidad, y virtudes: llegò a muy viejo, y lleno de dias, porque en los santos no ay dia vacio, passò a la eternidad, dexando gran exemplo a todos los que tras el se siguieron en aquel conuento.

El Padre fray Pedro de la Vega da noticia de otros tres Religiosos deste santo monasterio, dignos de memoria, y para nuestro prouecho: El primero se llamaua fray Daniel Sorita, entrò en la religion siendo ya muy hombre, y aunque conocio tarde el defengãno del mundo (tenia ya quarenta años quando se le abrieron los ojos para conocer el mal, y llorar la perdida del bien, y de la edad passada) diose mucha prissa el tiepo que le quedaua, y entrò con muchas veras en la labor de la viã. Esta ventaja lleuan los que han experimentado el mundo, que quãdo Dios los llama a la religion, en pocos dias hazen mucho: y el aborrecimiento del yerro passado, y la gana de la emienda, les haze como vna espuela viua aligerar el passo, por alcançar a los q̄ les parece se les fueron tan delante. Puesto fray Daniel en el monasterio, se dio con todas sus fuerças al rigor de la penitencia, desseãdo aplacer al Señor, y satisfacer por sus culpas, trahia tan presente a Dios en el alma, q̄ tenia verguença de alçar los ojos, pareciendole que estaua culpando en todos los lugares su tardança. Nũca se hartaua de hazerle gracias, por tan infinito fauor, como de su mano auia recebido, y jamas

descuydaua su pensamiento en tratar algun paso de su santa vida, y de las obras diuinas que hizo siendo hombre por los hombres. Quando trabajaua de manos por la obediencia estaua tan embeuido en esta meditacion, como quien estaua leyendo lo q̄ Dios escreuia en su alma. De aqui vino a desfiar mucho la soledad, y el encerramiento. No sabia salir de la celda, y quando la obediencia se lo mandaua, era muy dura obediencia: llamole vna vez el Prior, para q̄ fuesse con el a la ciudad de Valencia, puso de rodillas, y rogole có lagrymas no le mādasse otra vez tornar a ver la confusion de Babylo니아. El Prior porque negasse su voluntad, no quiso admitirle su ruego. Entraron por la puerta de la ciudad, y como vio el sieruo de Dios aquella multitud de gente sin orden, vnos yr rezios a vna parte, y otros a otra, que vnos trauesauan otros boluián, vnos corrian, otros estauan quedos, otros parados: vnos dauan voces, otros jurauan, cantauan estos, llorauán aquellos: rehian vnos, y reñian otros: aqui dauan golpes, aculla martillauan: y finalmente todo aquel tropel de cosas, q̄ se viene a los sentidos en vna ciudad grande, tornò otra vez en medio de aquella calle a ponerse de rodillas delante del Prior, rogandole por amor de Dios, no permiticse passasse mas adelante, porque se moriria de pena: vista su congoxa, no quiso entristezet mas la quietud de aquella santa alma, y dio le licencia, para que desde allí se tornasse al conuento. Aborrecia la vista de las mugeres, como cosa peligrosissima, así se afirma, que desde el punto que recibio el habito, hasta q̄ murio, jamas vio ninguna (era quando murio de cierto y diez años) si la encontraua en la Iglesia, o en otra par-

te, guardaua mucho boluer el rostro hazia ella, hazia sobre si la señal de la Cruz, diziendo, que no auia vision tan peligrosa en el infierno. Confesauase con tan vno sentimiento de las culpas leuissimas, derramaua tantas lagrymas, y daua tan encédidos suspiros, q̄ enternecia a los muy duros, despues de auer perseuerado en esta vida tan santa, y guardado vn encerramiento tan estrecho tan largos años, murio santamente en las manos de sus hermanos, llorandole como a padre.

El segúdo destos se dezia fray Miguel Pena, cautiuaronle los Moros de Africa siendo mácebo, rescataròle sus parientes, y juzgando que era peligroso el trato del siglo. Por este y otros encuentros se determino entrar en Religion. Vinose al monasterio de la Murta, donde todos dezian que se platicaua la perfeccion de la vida monastica, apartados en aquella soledad, olvidados de todo el trato del mundo. Recibio el habito, y camino debaxo del con gran exemplo, mortificando su carne con las asperezas de la religion, añadiendo de secreto otras mayores. Era de condicion colerica, algú tanto facil en enojarse, y vencerse de la ira, por encederse con este humor mas presto la sangre, que esta cerca del coraçon: puso grã estudio en vencer esta passion, por sentirse por esta parte. Quando alguno le dezia alguna palabra, donde le parecia podia tomar alguna ocasiõ de ira, tapaua las orejas, y apartauase de allí, hincatuase de rodillas, y hazia oracion por el hermano que le auia dicho algo. Tenia mucha aficion al libro que se llama San Iuan Climaco, y asseñote mucho en el alma aquel escalon, o grada, en que trata de la muerte. Tuuo tan santos pensamientos, sobre este

este punto, que en tocando en la platica hablaua della altamente con admiracion de los hermanos, tanto que le llamauan todos el frayle de la muerte. Quando trataua con los seglares, que a su parecer estauan mas descuydados deste pensamiento, teniendo tanta mayor necesidad, començaua a hazer tan viuas razones, y a filosofar tan altamente, que mouia a lagrymas, y aun a muchos mouia a que mudassen las vidas, fruto de tan buena doctrina, passò desta vida, quando caminaua mas heruoroso en estos exercicios. Auia tenido por maestro vn Religioso, que se llamaua fray Bartolome Piera, varon santo, sintio la muerte del discipulo mucho, y desde aquel dia rogò a nuestro Señor le sacasse deste destierro, y le lleuasse en su compañía. Oyole nuestro Señor, y por darle el consuelo, y descanso que desleaua, embiole vna dolencia al parecer harto facil, fue creciendo poco a poco, entendio el sieruo de Dios, que nuestro Señor le llamaua, y regozijose en el alma, como quien yua combidado a aquella cena de infinito gusto, desnudose la camisa, que permiten a los enfermos, y vistiose su fayuela, que es poco menos que silicio, recibio los Sacramentos con alegria estremada: quando sintio que se allegaua la hora (solo el lo sentia, porque la dolencia no parecia mortal) començo a cantar el hymno. *Te Deum laudamus*, y cantolo todo hasta el vltimo verso, y diziendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, acabò felizmente la vida, y Dios recibio en sus manos el alma que se le encomendaua.

El postrero de este ternario se llamaua fray Bartolome, dezian, que

quando la humildad se huiera perdido entre los hombres (que no lo permitira Dios) este pudiera enseñarla de nuevo. Tenia entre mil gracias vna, que era de linda voz, y aunque recibio el habito para hermano lego, el conuento todo tratò de hazerle chorista, porque se gozasse della, que sin duda es vn don gracioso, y que le puso Dios en el hombre con mayor excelencia que en todas las otras criaturas, porque con cuerpo y alma le alabasse con mas ventajas q̄ todo este choro inferior. El humilde sieruo de Dios suplicò al Prior que no le dieffen corona, rogandose con muchas lagrymas, que sin ella cantaria de noche y de dia en el choro. Tras esta virtud, que virtud faltaria en su alma? o que excelencia puede desfiarse, que no se halle en el humilde? No quiero detenerme en dezir lo que del dizen, que con esto esta todo dicho, vna cosa no puede disimularse, que tambien se sigue de aqui como natural consecuencia, y era vna rabiosa inuidia en los demonios, viendole ganar a este sieruo de Dios por el camino de su desprecio, y humildad, la corona que ellos perdieron por su soberuia. Començaron luego a perseguirle, sin darle reposo de noche ni de dia. Como el alma estaua tan segura, fundada sobre esta piedra, que no teme los vientos ni las aguas, atreueronse a perseguirle en el cuerpo. Aparecieronle muchas vezes en formas harto disformes, fieros, espantosos, crueles, atormentauale con golpes, y dauanle de açotes, permitiendolo la misericordia diuina, para que creciesse la corona de justicia: y porque se viesse en ella la gracia, y virtud soberana, cogianle de noche en lugares secre-

tos, y allí se encarnizauan como sangrientos lobos: el Cordero pacientísimo sufria, y callaua, y quando mucho dezia: Hazed todo aquello que traeis de licencia, que aparejado estoy para sufrirlo. Siervo y esclauo soy de mi Señor, el me compro, el sabe lo que me cumple, de vosotros. Ningun miedo tengo, no soys mas de instrumentos, o verdugos executores de la voluntad de mi Señor. Era el santo varon tan callado, y tan sufrido, que jamas se quejó desto a nadie, ni se le oyó voz ni grito, con ser la casa tan pequeña, que el primero se oyera en toda ella. A su confessor solamente lo reuelaua, con el se consolaua, y quando era menester le curaua secretamente las heridas. Conjuróle grauísimamente, que en tanto que viviese no descubriese sus pelears a ninguno, porque como el enemigo se sentia vencido de su humildad, ninguna cosa mas quisiera que hallar alguna entrada para la vana gloria. Vno de los mayores peligros destas luchas, donde han caydo miserablemente muchos que auian alcanzado grandes vitorias, y por ventura no por mas de por auerles descubierta. Estaua vna vez entre otras el siervo de Dios orando en su celda (exercicio continuo de los que dan en el blanco de su salud) aparecióle la Reyna del cielo con gran resplandor de gloria (estos resplandores y magestad con que se diferencian las vistas desta real Señora, son a la medida de los meritos de aquellos, a quien fauorece) y prometióle vna muy rica corona, por la que auia desechado, quando se la auian ofrecido, teniéndose por indigno della, y por las vitorias que auia ganado contra sus enemigos, peleando con tanto sufrimiento, hu-

mildad, silencio. Quando llegó al punto deseado, en que se acabaua el curso de sus batallas, se vieron en el señales manifiestas, que aun aqui ya de presente gozaua de la merced que se le auia prometido. No fueron dignos de verla ojos humanos, mostraualo su alegría, y el regozijo con que partió a gozarla perfectamente desatado desta cárcel. Destos Religiosos haze memoria como he dicho, solamente el padre fray Pedro de la Vega, yo pudiera hazerla de otros muchos, guardolos para su proprio tiempo, y tendran lugar en la tercera parte desta historia.

## C A P. XI.

*Los Religiosos notables, q̄ florecieron en el monasterio de Montamarta, el primero el padre fray Alonso de Medina.*



Vchas vezes se ha hecho memoria en esta historia, del padre fray Alófo de Medina, la primera en la fundacion del monasterio de Montamarta, y allí le contamos entre los q̄ salieron de nuestra Señora de Guadalupe a su fundacion, y el primer Prior de aquel santo cóuento. Quando se trató también de la vnion de la orden hizimos del muchas vezes memoria, por ser vno de los mas principales instrumentos del negocio. En los capítulos generales, y en las cosas importantes de la Religion, ha sido siempre persona de mucha cuenta. Vimos también como se le encomendó la recopilacion de nuestras leyes, ordinario y constituciones, por dōde se gobiernan las

las dos partes de esta replica, donde por ser obra tan discreta, y docta, se descubrio parte de sus muchas letras: y de todo esto quedó tambien aueriguado de camino, el gran valor y talento que tenia para los negocios de fuera, resta agora le veamos dentro en sus propias virtudes. Dexaron escritas del muchas, los que le conocieron, y dixeron mucho de sus loores, y fue gran encarecimiento de su Santidad, que tras estas partes, lo primero de que le alabaron fue de humildad, y juntandolo con lo que hemos dicho, se descubre luego vn hermoso campo. Cuentan del vna cosa de gran exemplo, que siendo ya muy viejo, lleno de arrugas, y de años, se juntaua con los mancebos, y con los que llamamos nuevos, y se andaua con ellos, haziendo quantas obediencias y oficios humildes ay en el conuento, que son muchas, y dificultosas, buscadas, vnas por la necesidad, y otras por la industria, para solo exercicio y mortificacion. De aqui se criaua en todos vn respeto, y reuerencia tan grande para con el santo, viendo juntas tantas cosas, que pocas vezes se juntan, sino para componer vn santo, letras, canas, humildad, prudencia, mortificacion, y autoridad. Fue con esto (ya ello se estaua dicho) gran seguidor de la vida comun, guardador inuolable de los santos estatutos, hasta la vltima cerimonia; murio de ochenta y vn años, el postrero de los que llaman climatericos, o escalares, y en el mismo en que a mi parecer murio el glorioso Doctor S. Geronimo (sino lo probe mal en su vida) y en todo este tiempo no se halla quebrasse vn solo dia de ayuno de los que estan ordenados, allen de de los de la Iglesia en nuestra Re-

ligion. Dos años antes de su muerte (estando ya absuelto del oficio de Prior, por estar quebrantado de trabajos, y abstinencias, y porque la vejez lo pedia) le rogó el Prior que le sucedio, tomasse alguna cosa en colacion, los ayunos del Aduiêto, y otros de la orden, porque pudiesse dormir, que casi se passaua sin sueño. Pusosele de rodillas el santo viejo, y con lagrymas le pidió no se lo mandasse, que el podia passar sin ello, y quanto menos dormia, mas alargaua la vida, ménos padecia aquel retrato de muerte. Y tambien era razon no dar mal exemplo a los mancebos. Quien no auia de despertar con tal exemplo? y a quien no auian de animar las canas de este nueuo Eleazar? Tenia el siervo de Dios entrañas tiernas, compasiuo, amoroso, sentia las necesidades ajenas como propias, podia dezir bien con el Apostol: quien esta enfermo que no lo esté yo con el? quien se escandaliza, que yo no me abraße? En sintiendo el trabajo del hermano, lloraua con el, como si fuera el mismo: si podia remediarlo, buscava luego el remedio, y quando no, ablandaualo por lo ménos con el agua de sus ojos. Mostró bien esto en los doze años que fue Visitador General de la Orden: y en este oficio no parecia juez de culpas, sino medico y padre de almas, y aprouechó mas con la clemencia que otros con el rigor del castigo. No le vio jamas alguno ocioso, juzgaua por peligroso, y de gran daño en el frayle el vicio de la ociosidad, porque a ninguno ay con ella puerta cerrada. Có esto no perdió tiempo, ni gastó dia embalde, pretendiendo passar siempre a delante, imitando a aq̄l gran pintor, q̄ dezia: Ningū dia se passe sin echar alguna

linea. Quando nos otros que somos tan holgazanes, dezimos que nos vamos a desenfadar, y afloxar la cuerda del arco, el yua tambien a la huertra, y alli hazia alguna hazienda, plantaua arboles, podaua, engeria, cortaua lo que estaua seco, limpiava la hortaliza, o hazia otra cosa de prouecho, siguiendo siempre el exemplo de los padres antiguos, y la doctrina de su padre S. Geronimo, a Rustico monge, donde le encarga, que despues de la lecion, y oracion, y de los otros exercicios del alma, se ocupe con el cuerpo en la labor de su huerto. Fue puntualissimo, en que la hora de los Maytines no passasse de las doze, leuantauase siempre vn poco antes, y poco antes se auia acostado. Si el campanero no tocava con el postre golpe del reloj el primero de la campana, yua luego (aun quando ya era muy viejo) a despertarle, y no contento con esto por todas las puertas de las celdas daua golpes, y dezia: *Prudentes virgines aptate vestras lampadas; ecce sponsus venit, exite obviam ei*. Entrava con ellos en el choro con vna alegria del cielo, estaua en todo el oficio cantando como vn Angel, porque recebia extraño consuelo en los loores diuinos. Tenia ya cinquenta y nueue años de habito, y ochenta y vno como dixen de edad. Vinole vn ligero accidente, lo que basto para hazer vn transito suauemente deste choro al de los Angeles, el año mil y quatrocientos y cinquenta y tres, dia de San Clemente, descubriendo a su confessor, que por merced del Señor salia tan limpio y casto de esta vida, como entrò en ella, y salio del vientre de su madre.

C A P. XII.  
*La vida del padre fray Hernando de Valencia primer fundador del monasterio de Montamarta de Zamora.*



L Sieruo de Dios fray Hernando de Valencia, compañero inseparable, desde sus primeros años del padre fr. Alonso de Medina, desde el monasterio de N. S. de Guadalupe, hasta la fundacion de Montamarta, y en el discurso de las cosas de la orden le hemos visto procurador en el primer capitulo general, y gran folicitador de la vniõ de que gozamos. Diximos alli alguna cosa de la nobleza de su sangre agora, por que resplandezca mejor el esmalte de su santidad, y conozcamos mejor su humildad profunda la sacaremos en limpio breuemente. Es quanto a lo primero de sangre real, casi por todos los costados. Su padre era visnieto del Infante dõ Iuan, hijo del Rey don Alonso el Sabio, y por la de la madre nieto del Rey don Sancho de Castilla, y hijo de hija legitima del Rey don Alonso de Portugal. Lo vno, y lo otro se sabe claramente. El infante don Iuan casò con doña Margarita, hija del Ludouico Marques de Monferrat en Lombardia. Diole el Rey don Alonso el sabio su suegro en arras la villa de Valencia de Campos. Huuo el Infante en esta señora vn hijo, a quien llamò don Alfonso, y ella murio de parto. Casò següda vez el Infante con doña Mariadiez de Haro, señora de Vizcaya, en quien tuuo vn hijo, que llamaron don Iuan el tuerto, porque lo era. El hijo mayor, que se llamò don Alfonso como el aguelo, casò con doña Iuana

D. Guill.  
arbol. 11. y  
Elorian de  
Ocampo.

Iuana de Castro, hija de Fernã Ruyz de Castro, y de doña Violante, hija del Rey don Sancho de Castilla, esta señora pario dos hijos, a diez dias despues de la muerte de su marido, al mayor llamaron Fernando Alonso, y al segundo Alonso Fernandez, que fue Obispo de Zamora, quedaron estos dos niños en la tutela de su tio el Infante don Iuan el tuerto, a quien el Rey don Alonso el onzeno quitò la vida, y a bueltas la hazienda de estos dos menores. El mayor que fue Fernando Alonso, caso con hija legitima del Rey don Alonso de Portugal, siguió las partes del Rey don Pedro contra su hermano don Henrique, y restituyole por esto los bienes que le auia tomado su padre. Despues Reynando don Henrique su contrario, fuele forçoso passarse con su suegro a Portugal, y alli murio, priuado de todos sus bienes, y dexò tres hijos, el primero, y el mayorazgo nuestro Hernando de Valencia, fundador de Montamarta, Alonso de Valencia, y Iuan de Valencia, con quien caso doña Beatriz de Acuña, siendo Mariscal de Zamora. Ha sido casi forçoso deslindar todo esto. Desengañado pues nuestro generoso Hernando de Valencia, del fauor del mundo, viendo la inconstancia de su gloria, acordò dexarle, fuese al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, determinado de seruir alli a nuestro Señor, y a su santa madre, y sin otro respeto de sangre, ni de cosa criada, pidio el habito para frayle lego. Seruia con admirable desprecio de si mismo en todos los officios bajos, sin llegarle al pensamiento que auia otra gloria, ni otra honra en la tierra (vimos ya la ocasiõ de salir de aquel santo conuento, y todo el discurso de la fundacion de Mon-

ta, no ay para que repetillo) en la mucha pobreza y necesidad que padecieron en el lugar primero, donde hizieron asiento, y despues en el de Montamarta, salia el sieruo de Dios a pedir lymosna humildemente, y boluia muy alegre, porq auia sido seruido el Señor, de que en algo le imitasse. No se desdenaua andar entre sus parientes, y entre sus hermanos de carne, pidiendo con que poder sustentarse a los que lo eran en espíritu: y quando le respondian vnos y otros con mas libertad, y aspereza, se alegrava en su coraçon, pareciendole, q aquella era la mayor lymosna q le podian hazer. Quando començaron a levantar vnas celdillas pobres, y alguna forma de Iglesia, trabajava como el mas bajo peon, lleuado piedras a cuestras, cauado la tierra, y cargandose la en los ombros. Era varon robusto, hazia por quatro, doblauale las fuerzas, el heruor del espíritu, y el desseo de ver hecho el monasterio: y no por esto le lleuaua ninguno ventaja en los ayunos y penitencias, que el ayuno por Dios no debilita para las obras diuinas. Viendo los frayles en el tanto valor, y prudencia, le rogaron se hiziesse chorista, alcançaronlo despues de muchos ruegos, y con gran dificultad, aceptandolo por el desseo que tenia, no de honra, sino de gozar de los diuinos loores, y mezclarse en ellos. Fueronle con esto engañando poco a poco, y persuadieronle, que pues se auia de estar en el choro, que era bien recibiesse orden sacro, porque con aquello se cumplian mas perfectamente sus desseos, que era recibir el cuerpo de nuestro Señor cada dia. Esto le hizo mucha duda, pareciendole, q con la frecuencia perderia la deuocion, por ser el natural nuestro tan flaco, q con lo mismo que ha de

mejorar empeora, por no saber leuantarle sobre la baxeza de los sentidos: y así con la misma razón que le persuadian se defendia, diziendo, que temia mucho llegarle cada dia a nuestro Señor, si con esto se le entibiaba algo la reuerencia de tan alta Magestad. Sobre esto pasó muchos combates con sus hermanos, y con sus superiores. Vencieronle al fin, entendiendo que era la voluntad de todos. Ordenose de Sacerdote, y no se descopuso de su sentimiento humilde, por esto mismo le tenían todos grande reuerencia. El Rey don Iuan el segundo le amaua tiernamente, y le hizo muchas mercedes. Pidióle el santo alguna renta y priuilegios para su casa, y todo se lo cōcedio, y si pidiera más no le negara nada. Hizo le merced de quatrocientos florines de Aragón, situados perpetuamente en las tercias de Salamanca. Estuuo con el Papa Benedicto. XIII. que entonces era obedecido en Castilla y Aragón, y recibiole con gran benignidad, y fue el vno de los dos que señalo la Orden, para que le pidiesen la vnion, alcançando con facilidad todo lo que le pidieron. Tenia noticia el Pontifice de la santidad deste sieruo de Dios, y conociale tambien, por la familiaridad que auia tenido con su padre Fernando Alonso. Despues tornò otra vez a Roma, y alcançò del Papa Martino. V. la confirmacion de la merced que el Rey don Iuan les auia hecho, de las tercias, y otras muchas gracias, indulgencias, y priuilegios que le concedio con mucha largueza el Papa, y por medio de este sieruo de Dios tiene aquella casa: y por medio della, toda la Orden grandes indultos, y gracias. Los trabajos que padecio en estos caminos fueron grandes, pobreza estremada, frios, calores, hãbres, peligros

en la mar, y en la tierra, dormir en el suelo al ayre, y al sereno. Muchas vezes yua a pie, y quando mas bien en vn asnillo alquilado, o prestado, y en todos estos tranzes con mucha alegria de coraçon, con animo largo, y esperança grande en Iesu Christo, que pues trabajaua por su amor, y por la quietud de sus sieruos, el le sacaria de todos los aprietos, y no fue vana su esperança, pues le dio feliz suceso en todo. Era a la sazón Prior del conuento el santo varon fray Guilielmo de Xerez, que tambien era de los primeros, y vno de los que salieron de nuestra Señora de Guadalupe, hallauase en fermo, importunò mucho a sus hijos le admitiesen la renunciacion del oficio, admitieronle por verle fatigado, y que tenia escrupulo de no andar el primero en todas las cosas, como el noble lo fuena. Luego de comun consentimiento eligieron todos al sieruo de Dios fray Hernando de Valencia, tã sin pensarlo el, y tan contra su voluntad, que se affligio grandemente, diziendo dentro de su coraçon: Triste de mi, que no siendo aun habil para el remo, me fiañ el gouernalle! Entiendese que suplicò a nuestro Señor no permitiesse que aquel negocio tuuiesse efeto, y el caso que sucedio parece que lo confirma. Estaua el sieruo de Dios a este tiempo tan sano, y tan fuerte, como jamas le auian visto, aunque era viejo. Auianle elegido de parte de tarde, aguardauan todos la mañana cō grande deseo, para que llegasse la eleccion a efeto guardados los terminos, y solenidades del derecho. Fuese el santo a dezir Missa, dixola con muchas lagrymas, y deuocion admirable, y en acabandola, dio el alma a su Criador que la lleuò a su gloria. Quedaron todos admirados, y confusos, entendi-

diendo que lo auia pedido así por merced al Señor, a quien auia seruido, y que su humildad profunda lo merecio, exemplo que confundè harto nuestra soberuia.

## C A P. XIII.

*La vida del padre fray Hernando de Logroño, Prior del monasterio de Montamarta.*

**L**A Vida deste Religioso escriuio vn frayle del mismo cōuento, donde fue Prior, y acabò el curso de la vida, y dize así. Como quierá que me sea deleytable cosa escreuir la vida, y el modo que tuuo este venerable padre en su regimiento y gouierno, conozco mi insuficiencia, y hallome indigno para dezir enteramente todo lo que cō nuestros ojos en el vimos, mas confiado en la virtud de la obediencia que lo vence todo, y de ninguna cosa es vencida, me esforçare a cumplir en alguna manera lo que me ha sido mandado por mis mayores, a gloria de nuestro Señor, y para exemplo de los presentes, y venideros en esta religion. Este claro varon, encédido del fuego que el Señor enseña, que vino a poner en la tierra, para que abraße y consume lo que estoruá producir frutos del cielo. Oyendo la fama de la virtud y santidad, que en este cōuento se professaua, partio de la vniuersidad de Salamanca, donde estu diaua, y donde por su claro ingenio y grandes muestras era estimado, y donde auia alcançado los grados, y las honras que deslecan, y se dan a los que han trabajado loablemente. De

xolo todo, y despreciole con gran animo, lleno del espíritu del cielo. Pidió aqui el habito, y dieronle, cupole en suerte vn maestro muy prudente, experimentado en este arte tan difícil de criar almas, o endereçarlas para Dios. Conocio el buen talento del nouicio, y echò de ver que era vno escogido para ministerios grandes, y porque de todo punto se purificasse, y quitasse las escorias de la vanidad del siglo, acordò de tratarle con más aspereza y rigor que a todos los otros nouicios, haziale pasar por muchas mortificaciones y penitencias, reprehediale con poca razón, o sin ninguna, encomendauale muchas cosas, y algunas tan atropelladas y juntas, que no fuesse posible cumplir lo que le mandauan, acudiendo a vna, y saltando en otra, todo con intento de mucha prudencia, para que negasse su propria voluntad, se deshiziesse de su proprio juicio, y pues auia de venir a ser padre, segun se concebía del, resuscitasse en el aquella perfeccion antigua de la obediencia de los monges, y la enseñasse a su tiempo. En todo el año del nouiciado, le mandò no solo que no se sentasse en las sillas del choro, mas que ni aun se arrimasse a ellas de dia, en tanto que dizen las horas, ni de noche en los Maytines durando muchas vezes tres horas, y sentandose los otros por sus choros, y en ciertos interualos. Todo esto lleuò el nouicio con mucha paciencia, aunque no pensaua el que aquello era negocio extraordinario, ni de paciencia, sino obligacion y su estado, y que así se auia de hazer: y que si con otros no se hazia tanto, era por que el maestro sabia lo que auia de dar a cada vno, y porque ninguno auia tan malo como el, ni tenían tanto que emendar. Como crecio en



la virtud de la obediencia crecio también en el amor de Dios, y vino a hazer todas estas penitencias, y mortificaciones, con tanta suauidad, que ninguna dificultad sentia. Quando salio del año del nouiciado, pudiera ya ser maestro, camino con tanta perseverancia en la virtud, que se lleuó tras si los ojos de todos, y era estimado por varon de mucha santidad. Quando ya estaua fuera de la disciplina del maestro, no se dexó en aquella escuela su compañera la humildad como otros, que en viendo se de allí sueltos, la olvidan. Hurrava se en los ratos del silencio, quando le parecia que no seria sentido, y con otro compañero de sus buenos intreros, yua a las camaras secretas, y limpiava todo quanto era menester, y lo mismo hazia en todos los otros lugares, donde se le ofrecia ocasion de exercitarse en esta virtud. Vna cosa se vio admirable en este seruo de Dios, y fue vn oluido de todas las cosas del mundo tan grande, como si no las huiera visto en su vida. Y cómo ser tan docto en Artes, y excelente Filosofo, y otras facultades que auia aprendido, y enseñado, así se oluido dellas, y las dexó caer de su memoria, como, o sino las huiera estudiado, o como cosa que no le auia de seruir de nada para el fin que pretendia. Aprendio empero mucho de la sciencia de los santos, y no descansó en esta disciplina, hasta que vino a penetrar como dize el Apostol que llas tres medidas, y el cuerpo todo de la sciencia de la caridad de Dios, que es lo que se puede saber. Hallauale vna vez el padre fray Alonso de Medina, de quien ya hemos contado, cansado con el gouierno del Priorato, rogó que le admitiessen la renunciación del oficio, para aliuarle algun tanto, hizose, aunque lo gozó

poco, porque le lleuaron luego por Prior de otro monasterio, y luego los Religiosos echaron mano de fray Hernando de Logroño, considerando, que quien auia sido también discipulo, sabia ser buen maestro, como el que caminava por la senda derecha de la obediencia, y obseruancia, e imitaua las pisadas del que nos llama para que le sigamos. Forçaronle al fin a la carga del gouierno, derramado muchas lagrymas en testimonio de la violencia que padecia, sacandole de su centro. Los que así entran luego Dios los fauorece, y les da virtud, para que cumplan con su ministerio, que como se vacian de si mismos, llenanse de lo que quiere darles el Señor que los toma por instrumentos. Viose bien esto luego en fray Hernando, huuose con tanta prudencia en esto, que le eligieron siete vezes arreo, y fue Prior veynte y vn años continuos, sin poder alcanzar vn dia de libertad, deste, que llamaua el su cautiuero, y su tormento, y al fin acabó en el la vida. Dize el historiador de su vida aqui vna cosa, que la referire con sus palabras: porq a todos sea manifesto, que entró este seruo de Iesu Christo en el regimiento por la puerta como verdadero pastor: yo cómo me mi miseria, y la de otros muchos que desseuamos, viendo su grande rigor, y religion que no fuesse Prior. Mas quando venia el tiempo de la vacacion, y se hazia eleccion, no podiamos hazer otra cosa (sopena de yr contra nuestras conciencias) sino darle el voto, considerando su valor, y sus meritos. Así, que fue tantas vezes elegido, mas por el temor de la conciencia de muchos, que no por pensar que auia de responder a sus gustos. Era el santo de gran abstinencia, algunas vezes le yuamos a la mano en esto, los que

mas

mas nos atreuiamos por el amor que nos tenia, porque mirandole los subditos, o no osauan comer, o querian esforçarse a imitarle cómo harrodaño de su salud. Amaua mucho la soledad, y el encerramiento, todo el tiempo que le permitia la obligacion del oficio, se encerraua en la celda en acabando el oficio diuino luego se yua a ella, y no le vio jamas alguno sentado en silla, sino de rodillas, o encima de vnas tablas, que tenia en el suelo, junto de la cama, que lo eran ellas las mas noches, allí se arrimaua, y estaua leyendo en las vidas, y Colaciones de los padres, y en la santa Escritura, que era todo su consuelo. Este era el entretenimiento, en tanto que no venia alguno a negociar, o a confesarle, o a comunicar con el las cosas de su alma. No perdia punto de tiempo, y lloraua mucho el que via perder a sus hijos, aunque fuesse poco diziendo, que si supiessen a quanto respondia vna hora de estas en la eternidad, que de otra manera la gastarian. Para el remedio desto procuraua ocupar los frayles, de suerte que anduuiessen siempre faltos de tiempo, porque con esto se hazia mas en vn hora, que en muchos dias. Pareciales a todos, que siempre andaua buscando modos como dar pena a su propria carne, haziendo nuevos ensayos de penitencia, e inuutando asperezas con que afigirla, ni en todo el curso de su vida quiso paz con ella. Erale muy penosa la conuersacion, y trato de los seglares, quando venian algunos al monasterio, procuraua cumplir presto con ellos, o encomendaualos a algun Religioso, de quien tenia satisfacion que podria edificarlos con su platica, guardandose de poner en esta ocasion a algunos frayles distraidos,

que mueren por hablar con ellos, descubrires su ignorancia, y aun su imperfeccion, y poco espíritu, y son estos los que piensan, y lo dicen ellos, que cumplen con la honra de la casa. Guardaua este recato con mayor cuydado en hablar con las mugeres, de qualquier condicion que fuesen, a todas las tenia por peligrosas. Acostumbraua vna señora principal yr al monasterio, por la gran deuocion que tenia a los Religiosos del. Recibia pena, en ver el despegamiento, y aspereza del Prior, que nunca quiso salir a hablarla: y con todo esto afirmaua que se consolaua en verle, porque le parecia que via vn Angel. Tambien era apretado en dar licencias para salir de casa los Religiosos, porque ni el salia, ni queria que los otros saliesse, si la necesidad no apretaua de todo punto. Así dezia, que en tanto que el frayle estaua fuera, quedaua el en perpetua congoxa, entendiendo que era como la oueja, que sale del rebaño en medio de los lobos, santiguaualos y bendezialos, y con esto yuan ellos tan confiados, como si estuuieran en las celdas, a los que no temia el peligro de salir fuera: y dezian, que nunca en la ciudad auian sentido cosa que les hiziesse daño; los tenia por temerarios, o por insensibles, y destes se rezelaua mas. No era el seruo de Dios muy elegante en hablar, sino algo tardo, y mal pulido; y con aquello (no sabian como se era) parecia a los oyentes que les clauaua las palabras en el alma, y que llenauan dentro vna secreta yerua que prendia en su coraçones, de donde entendian que era Dios el que hablaua en el. Salio la fama del seruo de Dios por toda la orden, y estendiose a otras Religiones, y

mas

nian a verle, y comuicarle varones espirituales, y doctos, hallaron en ellos vnos y los otros lo que deseauan, y mas de lo que crehian, por que aunque auia olvidado las sutilezas Dialecticas, y las que llaman abstracciones metafisicas (buenas para exercitar ingenios de mancebos) tenia muy fresca en el alma, otras mas alta Teórica, o especulacion de mysterios soberanos. Gran amador de pobreza, no tenia en su celda silla, ni vanquillo (estauan entonces muy lexos las sillas Francesas, y los bufetes, y otras curiosidades que se han entrado en España, hasta las celdas de los Religiosos) sentauase en vn rajoncillo, que se leuanta poco del suelo, asiento seguro: las imagines, y lienços de Flandes, y tablas de diferentes maestros, al temple, al óleo, al fresco, no auia aun llegado, y en vez de toda esta deuota curiosidad, tenia algunas Cruces de almagre, y de carbon, hechas de su mano en las paredes. La cinta primera que le dieron quando hizo profesion, se lleuò a la sepultura (no fuymos dignos de heredalla) la ropa; y todò quanto tenia olia a pobreza, y aun a fantidad, imitacion de Iesu Christo. Por no perder la libertad, y el animo largo que tenia para con los pobres, no queria q̄ le menudeassen, ni diessen estrechas cuentas de las necesidades de la casa los oficiales; ni si auia mengua, o abundancia de dineros, dezia, que aquello estaua a cargo de Dios, y socorrer a los pobres al suyo. Haremos vn Catalogo grande de virtudes, si le queremos pintar todo. De la humildad grande diximos algo, de quando aun no era Prior, y no podremos dezir nada, en respeto de lo mucho que se señaló en ella, quando lo era. Iamas admitio algun genero de serui-

cio de otro Religioso en su celda. Quando estaua enfermo, y no podia dezir Missa, yua a la sacristia, y poniale vna sobrepelliz, y ayudaua a Missa con tanta humildad como vn nouicio. Quando tenia dieta por alguna indisposicion, que esta era su medicina, no comia a la mesa primera, y por no estar ocioso lehia en tanto que comia el conuento. Acostrumbrase en esta Religion, q̄ los nuevos y nouicios hablen al Prior, y al maestro de rodillas, para que entiendan que hablan con aquellos que tienen en lugar de Dios, y deprendan humildad, y mortifiquen su brio, y por otros santos respetos, muy agenos de aquellas vanas adoraciones que se vsan en el mundo: y con ser esto así, era tanta la modestia de este seruo de Dios, q̄ jamas consintio le hablasse alguno desta manera, imaginandose el por el mas baxo de todos, olvidado de quien era, y de su officio. Yuase a las oficinas que hallaua suzias, y barriales a sus solas, tragando mucho poluo, y con harto trabajo suyo. Quando fueron a Roma por mandado del Papa Nicolao V. a celebrar capitulo general, como ya diximos, fue señalado entre los Piores, como persona tan importante de tanto exemplo y letras. Por el camino, y eitando alla les rogò encarecidamente, no hiziesen del ningun caso, pues vian, q̄ ni sabia hablar, ni valia para nada. Este es aquel varon santo, que detuvo con su voto y autoridad la corriente, y el ambicio de algunos Piores de la Ordē, que pretendieron fuesen los Prioratos perpetuos. Lleuauan persuadido esto a muchos, dandoles para ello razones aparentes, con q̄ deslumbrarò los ojos de alguna gente sencilla, pregonando mayor Religion, y mayor obediencia, paz, y quietud, poniendo exem-

exemplo en otras religiones monacales, donde los perlados eran perpetuos, echose el negocio en publico, començarò a votar sobre ello en el capitulo general, inclinauase muchos a ello, porque son pocos los que se escapan de la ponçoña de aquella sierpe antigua, que tiene su silla en la ambicion. Quando vinieron a pedir el voto de este santo varon fray Hernado de Logroño, puesto en pie, y cò vna seueridad mayor de la que otras vezes acostumbraua, dixo: Yo vengo de buena gana en q̄ los Piores de la orden de S. Geronimo sean perpetuos, con condicion, que aqui luego renunciemos todos los Prioratos, y no podamos ser elegidos. Pusieronse mas de dos con otro color, y oyendo la palabra del santo, q̄ como clauo penetraua sus almas, abajaron las orejas, y aun los ojos de vergüença. Cò esto se sepultò el negocio en perpetuo silencio. Vino al fin el dia tan deseado del seruo de Dios, dieronle vnas calenturas rezias, fuele forçoso echarse en la cama, y estuuò alli tan compuesto, y con tanta honestidad, y sutrimiēto, como si estuuiera en el choro. Mostrò en esta enfermedad la santa pertinacia y teson, en no dar descanso a su cuerpo, referuándole todos los gustos, para donde sean perfectos y seguros. Truxole el enfermero vn poco de caldo de carne, porque estaua desfallecido sin fuerças, era Viernes, y como sino lo huiera menester, y el enfermero huiera cometido algũ sacrilegio, así le reprehendio con tanta aspereza. Llegò con la enfermedad hasta el dia de N. S. de las Nieues, y del gran padre santo Domingo, estaua muy alegre, viendose en el dia en que tenia por cierto passar de los bochornos deste mundo al refrigerio de la gloria. Quando vino la hora de las Visperas, que eran

de la transfiguracion, con la gana que tenia de verse transformado en la claridad de Christo, el desseo desfato el hilo de la vida, y estando la vna parte del conuento cantando en el choro, y la otra con el, dio el espíritu al Señor, con gran quietud, y vn semblante sossegado, el rostro lleno de vna alegria de gloria. Era de venerable rostro, y de aspecto graue y santo; y quedò despues de muerto con tanta hermosura, que los puso a todos en admiracion. Durò en aquella casa muchos años su memoria, y fue gran parte de la religion, q̄ en ella ha resplandecido, porque le tenían siempre por exemplo, y quando se desfizaua alguna cosa a la blãdura, relaxando el rigor primero, alegauan su autoridad con reuerencia, y con fruto.

## C A P. XIII.

*Del padre fray Iuan de Orta, y otros dos Religiosos del mismo conuento de Montamarta.*



Este seruo de Dios es el còpañero humilde, del humilde fray Hernado de Logroño, cò quien se hurtaua a ratos para exercitarse en los officios despreciados, y asquerosos para el mundo, aunq̄ preciosos para los que despreciaron sus vanas altiuezes. Venia de atras la amistad, estauan juntos en las escuelas de Salamanca, juntos estudianto, juntos dexaron el figlo, y juntos recibieron el santo habito de la Religion de San Geronimo, en este monasterio de Montamarta. Diose tanta prisa a camiar, que en breues años

años lleo al termino donde no llegan otros en muchos. Era feruoroso de espíritu, dauale pena verse en tan pocas ocasiones de padecer por Iesu Christo; la carga de la Religion le parecía ligera, y sus yugos, y asperezas liuianas, así lo juzgan los que de veras amá. Tuuo grande ansia de verse martirizado por su Señor, quisiéra passar en Berueria, y predicar allí su Euangelio (supieralo hazer bien, porque era hombre docto) y a costa, o en premio de vn alma que conuirtiera que le hizieran pedaços por Dios. Al fin podemos dezir del que murio de amores, pues era tanto su desseo de verse con Christo, que el Señor piadoso condescendiendo a su desseo, se lo lleuò en lo mejor de su edad, quando entendio que la enfermedad era de muerte (conociolo antes que todos) boluiale a hablar con Iesu Christo, y dezia: No es esta Señor la muerte que yo quisiera, sino esta, y señalauase todo acuchillado, por el cuerpo, cabeça y braços, no moristes vos por mi tan a paz, y a saluo, ni en estos regalos puesto, sino en vna Cruz, colgado con vnos clauos, y entre dos ladrones, y por vn ladrón como yo. Vuestra Cruz quisiera yo, no la merezco, bien lo veo; q̄ esse es regalo de grandes, mas mereceys vos Señor mio q̄ todos lo desseemos: y obligaynos con vuestra ardiente caridad, a que por lo menos lo sintamos con el alma. Estaua ya muy al cabo, que todos vian se yua acabando, y que a penas podia hablar, y començò con voz entonada, y suaua a cantar el cantico de la Virgen, *Magnificat anima mea Dominum*, quando llegò a aquel verso, *Et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum*, repitiò algunas vezes estas postreras palabras, como regalándose en ellas.

Auia ya recibido el santo Sacramento de la Eucharistia; y como le vieron así, parecioles que se yua acabando, y querianle traer la extrema vncion. Dixoles entonces dexando la musica: No he de recibir esse santo Sacramento, sino de mano de nuestro padre fray Hernando de Logroño, no estaua entonces en casa, que auia ydo a Logroño a componer ciertas diferencias de sus parientes, dixeronle que no tratasse de aquello, que el Prior no estaua en casa, ni le aguardauan tan presto. Torno a replicar que estuiesse ciertos, que no lo auia de recibir de otra mano. Pensaron que le auia dado algun frenesí, y porfiauan antes que creciesse mas los delirios de traerle el Sacramento. Entonces dixo riendo: No sabeys que no me podeys dar Sacramento contra mi voluntad, ya he dicho que no lo he de recibir de otra mano, sino de la de nuestro padre Prior. Dixeronle con sentimiento, que mirasse lo que hazia, por que el Prior estaua en Logroño; y el no estaua en disposicion de aguardar tanto. Andad dixo el santo, callad que ya viene, y llega a las cercas de la casa. Así fue, que luego entrò por la puerta con admiracion de todos. Hizieronle relacion del estado del enfermo, y como le estaua aguardando. Fuele a visitar, lleuandole la extrema vncion, recibiola con mucha alegria, y abrazándose los dos amigos, se despidio del, y de sus hermanos, y de la vida, y fuele a gozar de su amado Iesu Christo, que le estaua esperando, para darle la corona de su vitòria, quedando todos llenos de gozo espiritual, viendo tan feliz tránsito.

En còpañia destos siervos de Dios viuio

viuio tambien con grande santidad fray Pedro de Salamaca, religioso de los hermanos legos. Quãdo viuia en el siglo auia sido vanko, y de allí le llamò nuestro Señor como a S. Mateo, desechados otros muchos hypocritas, que se les antoja; que ni han menester medico, ni penitencia, y así son echados de la heredad del Reyno. No se tiene noticia que ocasion tuuo para tan grande mudança. Basta dezir pues no tenemos otra, q̄ le tocò Dios el coraçon, y con dezirle en el alla en lo de dètro, sigueme se acaba todo. Así fue, q̄ luego dexo el cambio, aunque no se exercitaua con tãto peligro de recambios, y resguardos, y otros terminos venidos de fuera, con la ponçoña de tan peligroso trato. Començò antes de entrar en el monasterio, como otro nueuo Zacheo a restituyr lo mal lleuado, y descargar todo aquello que le apretaua mas la còciencia, hasta que sintio q̄ se auia hecho paz en aquella casa, y que no le acusaua dètro el agrauio del hermano, q̄ no ay quien mejor pueda entender esto, quando llega a buen punto, sino los mismos que lo padecen. Tras esto se vistio luego vn cilicio aspero debaxo de las ropas seculares, y cubiertas con aquellas galas las insignias del desprecio del mundo, y del regalo de la carne, viuio algunos dias en el siglo, haziendo vida de monge penitete, rogando a nuestro Señor le alúbrasse en lo que fuesse mas para su santo seruicio. Reboluio en su pensamièto como hombre prudente que estado de vida tomaria, resoluiendose lo primero, en q̄ no era cosa segura quedarle en el siglo, porq̄ las ocasiones son fuertes y frequètes, y podriã algũ dia derribarle de su proposito. Al fin nuestro Señor, q̄ auia començado en ella buena obra, la acabò de per

ficionar (no falta jamas su socorro a quien deueras lo busca) acordò dexarlo del todo todo, repartio su hazienda a los pobres, y conociendo el buen nombre q̄ tenian los Religiosos de Montamarta, la santidad que professauan, fuele alla a pedir el habito, pidiolo con tanta humildad, q̄ se le conociò luego le trahia ya en el alma, vistieronle los de fuera con no pequeña admiracion de quantos le conocian. En este cambio y trueque de su vida se le echò de ver que sabia bien el arte de granjear, conuirtiendo toda la codicia de atesorar en la tierra, en los intereses del cielo. Sonauale siempre en los oydos la palabra del Señor, que comunicò sus talentos, diziendo: Negociad en tanto que bueluo, y la otra: Atesorad en el cielo, hazed fardes, y bolsas, que no se enuegezcan, y poneldas donde esten seguras de ladrones. Dezia muchas vezes entre si mismo: Que locos son los hombres, q̄ fían de otro hombre, y a letra vista sus hazièdas: y tienen aquello por tan seguro, y tã cierto, y que no se fien de la palabra de Dios, y de esta letra de su Euangelio, auiendo visto tan ciertas pagas, y que primero faltara el cielo, y la tierra, que falte vna iota de lo que esta escrito? Desuenturado de mi q̄ tanto tiempo trabaje en vano, en vn trato que tan baxo, y tan pobremète responde, cò tanto peligro, y riesgo de mi alma, y que no cayesse en la cuenta desta, que responde a ciento por vno, aun aqui de contado, y lo que despues se espera, no tiene tasa, ni puede caber en entendimiento criado su precio. Del biuo sentimièto de esta perdida se causaua en el siervo de Dios, tanto dolor acompañado de copia de lagrymas, que se marauillauan todos los Religiosos, y no sabian donde tenia tan larga

vena

vena della, porq̄ parecia se le destilaua por los ojos todo el humor de la cabeça. Tenia gran desseo de salir desta vida, y era tanto el amor que auia concebido en sus entrañas a nuestro Señor Iesu Christo, que no desseaua otra cosa, sino morir por el, o morir de qualquier manera, por ser la puerta por donde auia de entrar forçosamente, al cumplimiento de su desseo. No tardo mucho en cumplirsele nuestro Señor, viendo la diligencia que se auia dado en poco tiempo, y la mucha penitencia en que se exercitò, desde el punto que recibió el habito. Enfermò grauemente, y estando ya cercano a la muerte, preguntole vn religioso, si desseaua tãto en aquel pũto la muerte, como la auia deseado hasta alli. Respondió cõ voz libre que si, y entõces mucho mas, porque se via mas cerca de su centro, y veo a muchos cngañados, porque no dessea lo que auian de dessear. Es verdad (dixo el Religioso que le hablaua) mas esto tiene lugar en los que moran en el mundo: y aun tambien en muchos (respondió fray Pedro) de los q̄ moran en la religion ay este mismo engaño, y profugio diziendo: Mas querria hermano salir deste destierro, q̄ alcançar salud, y con ella mas oro, y riquezas que podran caber desde el suelo al cielo. Siguiose luego el cumplimiento de su ansia, y partio desta vida con grande alegría de su alma, mostrandola con hartas señales del cuerpo.

En estos mismos dias se lleuò tambien nuestro Señor en aquella santa casa vna nueva planta en su primera flor, que es razon hazer alguna memoria della. Recibió el habito vn Sacerdote llamado fray Pedro de Villalon, hombre de alma sencilla y pura, caminaua en su no-

uiciado, al exemplo de tantos santos como en aquel conuento auia, dando grandes esperanças, de que auia de ser vn gran sieruo de Dios. Passados poco mas de ocho o nueue meses, dióle vna enfermedad. Entendierõ los Religiosos, que como auia sido hombre regalado, y de su casa, no podia sufrir la aspereza de la Religion, y pesauales verle tan fatigado. Preguntaronle si queria dexar el habito, y tornarse a su casa, y respondió con tierno sentimiento: Por cierto padres, bien veo que soy indigno de tal compañía, y de tan santo habito, mas si soys seruidos no me despidays della, que aqui desseo morir. Como vieron vna voluntad tan determinada, el Prior se determino tambien, y todo el conuento se holgo dello, de recibirle a la profesion, y darsela, aunque estuuiese en la cama. Quando llegó a lo vltimo estauan con el algunos Religiosos, consolandole, y animandole en aquel passo, y entre ellos el Padre fray Alonso de Medina, de quien ya hemos tratado, y el enfermo poniendo los ojos en el cielo con grande alegría del rostro, dio vna voz altissima y clara, que no solo no entristecio, ni puso miedo, antes regozijò las almas de los que alli estauan, porque fue dulcissima y clara, muy otra de la que tenia, quando estaua sano: y tras aquella voz despidio el alma, quedãdo su rostro cõ vna hermosura grãde. Marauillaronse los Religiosos de tan extraño caso, y entendieron en el semblante del rostro, y en el alegría de la voz que auia visto alguna vision grande, de cuya dulçura despetadido, y alentado, rompio el alma las ataduras del cuerpo, y la fue siguiendo a la gloria.

C A P.

C A P. XV.

*La vida del sieruo de Dios fr. Iuan del Poçuelo, y las cosas estrañas que passaron al tiempo de su muerte.*



N vn quaderno antiguo que vino a mi poder de la fundacion de esta casa de Montamarta, estaua tambien vna breue relacion de los primeros religiosos que la fundaron y los q̄ les sucedieron, hasta poco menos los cien años primeros santamente dicho todo, y en lo que toca a la substancia, y al punto de la verdad le voy dando mas credito q̄ a otras relaciones, aunq̄ es poco lo q̄ en esto se diferẽcia vnã otras. Alli halle la vida d̄ este sieruo de Dios puesta en suma, y dize que las cosas admirables que passaron en su muerte las calla, porque el encargo mucho antes que muriese que no se publicassen. El padre fr. Pedro de la Vega, siendo General las huuo a las manos y las relato en su Historia, y no pudierõ ser tan secretas que casi no se supiesen ya en toda la orden, del vno y del otro contare la verdad de todo. En tiempo que el padre fray Hernando de Logroño començò a gouernar el monasterio de Montamarta, viuia vn religioso llamado fray Iuan de Poçuelo (o como dize el original antiguo que tengo, fray Iuan de Puelo) era ya religioso antiguo, y Sacerdote, su vida, en todo quanto del se conocio fue de grã pureza y de vna senzillez sin cerimonia, que no parecia en el cosa singular ni notable, aunque siempre tenido en el numero de los obseruantes sin que se viesse en el descuydo en lo q̄ a ser buen frayle pertenecia.

Tanto mas segura esta la santidad quãto menos entẽdida de los otros, porque no sepa la mano hizquierda lo que haze la derecha, donde nos adierte bien nuestro maestro quan delicada y fragil es la vasija en que traemos este thesoro, pues de vna mano a otra corre peligro. Tenia el sieruo de Dios siẽpre el rostro ygual, ninguna cosa le sacaua de aquella cuerda y niuel, de su quietud tan niuelado estaua dentro, otã fuera del miserable naufragio de las pasiones que nos derriban y leuantan cõ sus olas. Era muy compasiuo, y sentia en el coraçon la afficion agena, de donde le nacia acudir al seruicio de los enfermos cõ mucha caridad, como quien sentia adonde llega la obligacion de aquel precepto, que amemos al proximo como a nosotros mismos. En estos puntos tan breues (aunque comprehenden mucho) resoluieron lo que toca el discurso de la vida de este sieruo de Dios, y yo no quisiera que dixeran de mi mayores milagros. Vino al fin al puerto y al vltimo trançe de la vida, donde quiso nuestro Señor mostrar la santidad de su sieruo, el peligro de aquel passo, y su gran misericordia. Afirmo el padre fray Pedro de la Vega que ninguna relacion hallo tan cumplida en todas quantas vido de aquellos tiempos primeros de la orden, como esta, y dize verdad, porque yo he visto casi todas las que tuuo, y todas estan escritas, de manera que parece que no lo querian dezir, y este caso esta relatado cumplidamente, ni ay cosa mas autorizada, porque fue a vista de todo vn conuento, y tan santo conuento, y en tiempo de vn Prior tan grande sieruo de Dios, que no consintiera vna palabra ociosa, quanto mas vna ficion y cuẽto tã largo, si lo fuera. Todas estas saluas

R r haze

haze el mismo Auto, aunque a la postre, y no auia para que, pues no se auia de conjurar todo vn conuento, para fingir burlerias, y fue el caso tan publico que se entendio aun fuera de la orden. Passò de esta suerte.

Estando este sieruo de Dios fr. Iuã de Poçuelo, o Puelo durmiendo en su celda vna noche vigilia de la Epiphania, despertò como a las nueue de la noche con gran cògoxa, y tèblor de todo el cuerpo, y hallose herido de vna landre en la garganta, apretauale mucho, tuuo miedo y llamò a la pared del religioso que viuia junto, rogole que fuesse a llamar al Prior, y dezirle el mal que tenia, porque le viniesse a confessar. Vino y confessose generalmente, y con todo su mal se leuantò y se fue a la yglesia, y recibio de mano de su Prelado el santo Sacramento con gran deuocion derramando abundancia de lagrymas. Estuuo así todo el Viernes siguiente, que era el dia de aquella fiesta tan solemne, apretandole la enfermedad de manera que entendieron no saliera della. Luego el Sabado siguiente a las diez de la noche entendieron que queria espirar, los religiosos que le velauan fueron a llamar el conuento, como es costumbre para que se hallassen en aquel passo, y le ayudassen con sus oraciones. Quando vinieron hallaronle traspuerto sin sentido y sin habla, como muerto. Rezaron la recomendacion del alma, y todas las otras deuociones que la orden tiene para aquel extremo, quando acabaron dieron las doze, vieron que tenia algun pulso, y fueronse a Maytines, quedando alli algunos. Acabados a las dos, tornaron a la enfermeria, hallaronle ya los ojos abiertos aunque no via, porque

tenia sobre ellos vna tela, del humor o de otra mas secreta causa, que no le dexaua ver nada. Boluio de todo punto en si de alli a poco, y començo a dezir muchas vezes, *In manus tuas Dñe commendo spiritum meum.* Y luego començo el Cantico de la Virgen, *Magnificat anima mea Dominum*, que muchos santos quando estan en aquel passo le deuen de entender bien. Tras esto hizo luego algunas comemoraciones de su deuocion, de la Cruz, de la Trinidad, de nuestra Señora, de san Miguel, de san Geronimo y otros muchos santos con sus versos, Antiphonas, y oraciones, tornando a repetir el verso, *In manus tuas Domine, &c.* Y en estas oraciones se detuuo algun rato. Aduirtieron algunos religiosos que por saber el sieruo de Dios poca Gramatica quando estaua bueno, y dezia estos Psalms y oraciones dezia algunos solecismos y malas congruencias, y agora no hizo yerro ninguno (que aun ni vna mala Gramatica no se sufre en la muerte) diziendo tantos Psalms y oraciones, y estando al parecer como sin juicio y sentido, que se aduirtio con buena consideracion. Despues que acabo, y le escucharon con paciencia, el Prior le començo a hablar, y preguntole si le conocia, dixo que si, quien soy, Respondio, mi padre Prior. Diziendo esto, fregose los ojos con la mano, y quito aquella tela que tenia en ellos, començo a mirar y via muy bien. Y luego dixo con vn semblante seuero, y como si estuiera sano. Vengo de la otra vida, donde fuy lleuado quando fray Nicolas leya la Passion. Dixole el Prior, pues dezidnos hijo lo que alla vistes, quando vistes padre, respondio, que me trasporte, y perdi el habla, me halle en vn palacio muy grande,

grande. Estaua alli nuestro Señor Iesu Christo sentado vn glorioso trono, y a su lado la gloriosa Virgē nuestra Señora, y nuestro Señor me hizo señal q̄ me fuesse para el. Vistes otra cosa, le preguntò el Prior. Respondio, que no. Entòces le dixo el Prior, hermano ya sabes los trabajos de esta casa y la necesidad que padece, y quanta falta haras en ella, rogamote le pidas a nuestro Señor que te de vida algunos años, que sera gran còfuelo para mi, y para tus hermanos. Era este sieruo de Dios muy acendoso y aprouechaua mucho a la casa, tenia maña para todos los officios y entendia bien lo que se auia de hazer. Respondio entonces, padre y hermanos perdonadme, que yo he acabado ya el curso de mi vida, y como vosotros quereys vuestro prouecho que estè poral breue y de poca monta, así quiero yo el mio que es eterno, y sed ciertos que tengo de morir esta vez. Alçò luego los ojos al cielo, y dixo. Señor no permitas q̄ yo me vea apartado de ti mas tiempo. Entonces le dixo el Prior, hijo pues no quieres quedarte con nosotros, auisanos antes de la partida de lo que vieres que tenemos mas necesidad de emienda. Respondiole, por la merced y gracia de nuestro Señor, bien procede el conuento còsiderada la flaqueza humana, y la mi feria de esta vida. Dixo luego algunas cosas deuotas, y tornò otra vez a trasportarse, y perdiò todo el uso de los sentidos de fuera. Estuuo así vn rato. Como vio el Prior que no tornaua, mandolès a los frayles que se fuesen a dormir, y quedassen alli quatro o cinco, de alli a poco mas de media hora torno en si, y començo a hablar algunas cosas deuotas, pidioles a los que alli quedaron que le diessen vna Cruz, y vna candela, y

que rezassen las recomendaciones. Diziendo esto tendiose de espaldas en la cama, quitando el almohada de la cabeça. Dixeròle los q̄ le velauan si queria q̄ le llamassè al Prior, dixo que si, que bien lo esperaria, llamaronlo, vino, y hallolo así tendido con la Cruz y candela en la mano, y de alli a vn poco començose a signar con la misma Cruz, y a dezir, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Y luego le dixo al Prior. Quando agora padre quedè trasportado, torne al palacio que de nantes dixè, y vi a nuestro Señor Iesu Christo, y a su santa Madre que le rogò por mi. Estando diziendo, esto començo subitamente a arrugar la frente, y a mostrar alteracion, y espanto en el rostro. Pidio la cruz, y que le echassen agua bendita. Preguntaronle q̄ via, que así se auia al terado. Y eo dixo al demonio enfrente de mi, y diziendo esto señalò hazia el techo con la mano derecha, y besaua la Cruz muchas vezes, abraçandose con ella, y començo a hablar con el demonio, diziendo. *Tu maligno*, cayste del cielo por tu soberuia y trabajas, agora con los sieruos de Dios porque no suban alla, atormentado de inuidia. Yo lleuare esta Cruz delante de mi Señor Iesus, porque entro con ella triumphando en el cielo, y se puso en ella por mi, y estando alli veniste tu a examinar, por ver si auia quedado alli algo tuyo, y no pudiste ganar nada que alli te vencio por todos, y así no te tengo miedo, porque contra los sieruos de Dios que procuran con su gracia imitar a tan fuerte Capitan no puedes proualecer. En aquellos solos tienes tu poder q̄ creen tus mentiras y te obedecè y ellos mismos olvidados de lo que su Señor les manda, se matan y se

ponen en tus manos. Preguntole el Prior si se estava alli el demonio. Mirado el enfermo al lugar dixo, si, veyle alli. Pues como dixo el Prior, no le vemos nosotros? Porque no quiere nuestro Señor respondió fray Iuan, que si lo viesdes os morirades de espanto de tan fiera bestia, segun esto hijo, dixo el Prior, tu no lo querrias ver. No por cierto, respondió. Y en que figura esta, preguntò el Prior, dixo que en la de vn murciago grande y negro, que tenía vnos dientes agudísimos, y por todas partes echaua llamas de fuego, y que algunas vezes se hazia tan grande q̄ ocupaua toda la celda. Preguntaronle si le dezia alguna cosa, dixo que sí, lo que fuele, que desespere de la misericordia de Dios y otras cosas malas, mas yo ningun miedo le tengo. Boluio los ojos hazia la parte que dixo le via, y dixole muchos denuertos, llamandole malaenturado, padre de maldad y de mentira, enemigo de Dios, y de todo bien, inventor de la muerte y de todos los males, y añadió diziendo maluado ta caño, no te he miedo: porque mi Señora la Virgen Maria se puso de rodillas delante de su hijo nuestro Señor Iesu Christo y rogo por mi, y el me hizo señal con su mano que me fuesse para el, y si yo estuuiera en su desgracia no me hiziera tan gran fauor por su misericordia. Preguntaronle otra vez los religiosos si se estaua siempre alli. Respondio que sí, y començaron luego todos a maldezirle, diziendo, vete de aqui descomulgado apostata, bestia cruel y dragon fiero, sal de esta casa engañador mentiroso, Leon hambriento dexanos, y dexa al sieruo de Dios acabar en paz el curso de su vida. Tornaron le a preguntar si se estava alli, y dixo, veysle alli donde se va llorando

por lo que le aueys dicho. Despues que se fue el demonio le preguntaron si auia visto algunos Angeles. Respondio que no, tenia siempre la Cruz en la mano, y puestos los ojos en ella con grande afecto, y luego dixo. Señor Iesu Christo que padeciste por mi, y fuisse crucificado, muerto sepultado, y baxaste a los infiernos, resuscitaste al tercero dia, subiste a los cielos asentarte a la diestra de tu padre de donde vendras a juzgar viuos y muertos, recibe en paz esta alma que criaste. Hizo luego vna confesion general al Prior delante de los que alli estauan, acusandose de algunos defectos, y de las negligencias que se le podian acordar en que auia descuydadose siendo frayle, absoluióle el Prior, y estuuó así callando por espacio de media hora. Viendo el Prior que no hablaua, començò a leer la Passion de san Iuan y luego començò a hablar. En dexando de leer se trasportaua, en tornando a leer boluia en sí, como vio el Prior que queria hablar, dexò de leer, y dixo. Nuestro Señor Iesu Christo es venido. Preguntaronle quien venia con el, y dixo que nuestra Señora, y los Apostoles, san Estuan y san Lorenzo, y otros muchos santos que fue diziendo por sus nombres, y despues muchas s̄antas, como santa Ines, santa Catalina, santa Cecilia, quiso dezir el nombre de otra, embaraçosele la lengua, y no acertaua el nombre. Pufose a hablar con la santa, y dixole, señora dime tu nombre, y dixo que le respondió la santa, Yo soy la que tuue anima santa, leuantada a cosas altas, la que di honra a Dios, y libramiento a la patria. Dixeron los frayles, pues essa es santa Agueda. Respondio sí, sí, ella misma. Dixo tambien que estauan alli otros muchos

chos santos con quien auia tenido deuocion, y la causa porque auia venido a su muerte, era porque quando estava trabajando en los officios de la obediencia, hazia commemoracion de todos ellos, y ellos vienen agora a consolarme, y a rogar al Señor por mi, porque son muy agradecidos y alcançan quanto quieren, dixeronle los religiosos, y nuestro padre S. Geronimo no vino entre estos santos, como no lo nombrastes? Si vino respondió, y dexelo de nombrar como cosa clara. Preguntaronle en que lo conocio, respondió que el venia de la misma manera que el que tenían en el Altar. Preguntole el Prior, en que figura estava nuestro Señor Iesu Christo, y dixo q̄ en vn cuerpo mas resplandeciète que el Sol, y tiene las manos abiertas como quando el Sacerdote dize las oraciones en el Altar. Preguntaròle que como cabian tantos santos en tan pequeña celda. Riose y hizo vna seña con que dio a entender que otros muchos mas cupierã en otro mas pequeño espacio. Preguntauãle esto el Prior, y los otros religiosos no por curiosidad que antes estauan en todo esto con gran temor y reuerencia, sino por descubrir mas la largueza de la misericordia diuina. Porq̄ era este sieruo de Dios senzillo y que sabia muy poco, y con tan discretas respuestas se confirmauan mas en la verdad del caso, y que no era imaginacion ni fantasia. Preguntole el Prior si auia rezado la deuocion de las onze mil Virgenes. Respondio que dos vezes, y han venido entre estos santos le dixo el prior, a visitarte las santas? dixo que no, porque no auian de venir hasta el punto que finasse para llevar su alma, y que quando viniessen si a caso no pudiesse hablar: el les haria vna seña, para que lo entendies-

sen. Diziendo esto sacò el brazo yzquierdo, y pufolo sobre la cabeça dando esto por seña. Tornole a importunar al Prior, rogandole que le auisasse, que era lo que auia en el conuento mas digno de emienda y correccion, para que se remediasse y no enojassen a nuestro Señor. Respondiole, ya padre os dixee segun nuestra flaqueza, se viue cò cuydado, y el conuento procede bien en sus costumbres y obseruacia santa, procura conseruaros en essa entereza, y afloxar en el rigor de la penitencia. Preguntole vno de aquellos hermanos si le pesaua en aquel punto por no auer trabajado mas, si pesa y mucho, le respondió, porque fuy muy floxo y de poco heuor en el seruicio de tan gran Señor. Boluio se al Prior, y dixo, padre el Señor es seruido que se escriua todo quanto ha pasado, lo que aueys visto y oido para memoria y edificacion de los hermanos, mas no se publique fuera de la orden, porque se reyrã dello los seglares, gente incredula, hombres de poca deuocion y piedad, y aun dirã que lo fingis para que os tengan por santos. Dixole luego con grande alegría, por los meritos de la Passion de mi Señor Iesu Christo y por la obediencia a la yglesia y a mis superiores, voy a los Reynos de los cielos. Boluiose el Prior a los frayles y trataua cò ellos muy a baxa voz, de como le harian el officio del entierro, porque era Domingo, dixeron que so lo preguntassen. Preguntado respondió, que dixessen el officio de vn martyr. Dixole el Prior, q̄ qual dellos? Respondio q̄ el que comiença *Letabitur iustus in Domino*. Dixole el Prior, no diremos Missa de requiem? Respondio que no era menester. El Prior que como hemos visto era hombre

docto y prudente le dixo, que no lo ofaria hazer porque se escandalizarian los que lo entediessen. Pues aun a la bienauenturada santa Clara, no se ofo hazer el oficio de virgen, aunque estaua el Papa presente, y quisiera hazerlo, y por el parecer de vn Obispo docto y santo, que le contradixo no lo hizo. Porfiava el enfermo que se dixesse aquel oficio de martyr, y el Prior le dixo, que pues dezia que estaua nuestro Señor presente, y le via que le preguntasse que era su voluntad. Miro entonces hazia la parte dōde dixo que estaua nuestro Señor, y dixo luego que nuestro Señor dezia que se hiziesse como el enfermo quisiesse. Preguntole el Prior que como queria que fuesse, y respondió, digan luego Prima rezada, y luego canten la Missa de la Dominica. Dirase luego por mi vn Noturno, y tras el la Missa de Requiem; pues remeys que no se escandalizen. Concertado esto por el mismo enfermo, le preguntó el Prior cuydoso de la salud de las almas, hermano fray Iuan, amanos el Señor, y miranos con ojos de clemencia. Respondio el enfermo por cierto si padre, pues ruegale dixo el Prior que nos de su bendicion. Alço la mano y bendixolos, y dixo que el Señor les auia echado su bendicion. Y torno luego a dezirle al Prior, padre ya os he dicho que es la voluntad del Señor que se escriua todo esto, y se de dello noticia a la orden, para que los religiosos tibios se animen al seruicio de vn Señor tan clemente y misericordioso, que con vno qual yo he sido, se ha querido mostrar tan admirable, y hazer tantas mercedes a vn peccador como yo; para que con este exemplo pongan mas cury-

do en sus vidas, y en la salud de sus almas que esta es la razon, porque el Señor lo haze. Dixole vn religioso de los que estauan alli, tememos padre q̄ se nos oluidaran muchas cosas, y no acertaremos a dezirlas. No se os oluidara nada dixo el santo de quanto auays visto y oydo, porque así lo quiere nuestro Señor. Así fue que no se les oluido palabra de quantas le oyeron ni de lo que le preguntaron y respondió, y todos lo contauan de vna misma forma sin discrepar en vn punto, y así lo escriuieron en diuersos memoriales, con grandissima conueniencia, aun hasias las palabras, que no fue pequeña marauilla.

Acabado esto pidio la mano al Prior para besársela, y dixole: padre dadme vuestra bendicion, que ya se llega la hora de mi partida. Dio le la mano y bendixole, pidioles a todos los Sacerdotes que le diessen las manos para besárselas. Besóselas a todos con mucha deuocion, y ellos tambien le besaron las suyas como a Sacerdote, acompañando la solemnidad de esta tan celebre despedida con muchas lagrymas de amor, deuocion y ternura. Dixo entonces al Prior, padre por muchos pecados que hize de que ya me confesse, quiere nuestro Señor que mi alma se detenga, y haga alguna penitencia, que ya me marauillo como dura tanto en este cuerpo. Diciendo esto acometio a levantarse con tanto esfuerço y denuedo, que apenas pudo detenerle el Prior, como vio que le resistia con fuerça y no le dexaua levantar le dixo, padre dexeme vuestra Reuerencia que yo se lo que hago. Afrentose en la cama, y quitose la camisa que daua los enfermos, pidio le

le diessen la ropa con que le auian de enterrar, puso la tunica y el escapulario, dixo que tendiessen vna manta en el suelo, leuanto de la cama rogando que le ayudassen. Puesto en pie sustentado algun tanto de los frayles leuanto las manos al cielo, con gran deuocion, y oró en secreto. Puso luego de rodillas, y oró otro poco, tendiose encima de la manta de espaldas componiendo el mismo el escapulario delante de sus pechos. Tendido así començaron a tratar los religiosos donde le enterrarian, dixo el q̄ aunque hablaró muy quedo los oyo, en el choro. Dixeronle que no era posible, porque no auia tierra, que seria mejor enterrarle en la capilla mayor, y si queria que lo enterrasen alli o entre los religiosos: replico otras dos vezes q̄ en el choro. Determinaron de hazerlo así, viendo las marauillas que en el obraua nuestro Señor. Estando así tendido en talle de muerto, tomó con sus manos la capilla del escapulario, y cubriose con ella el rostro de la forma que nos ponen quando nos amortajan, quitaronse la porque no le congoxasse, ni le ahogasse, y tornose a poner. Hizo señal que le atassen los pulgares de los pies como a muerto, no se los apretauan mucho, por no darle pena, y juntaualos el con gran fuerça, significando que se los apretassen, cruzò las manos debaxo del escapulario, de fuerte que quedo de todo punto amortajado en vida, aquel muerto en el Señor. Pusieronle vna almohada de paño por cabeça y otra de lienço, y no la consintio haciendo señal que la quitassen luego. En todo esto no hablo palabra, estuuó así buen rato, hizo despues señal que se queria levantar, ayudaronle, y alço las manos al cielo

con gran deuocion teniendo la cruz en ellas, y orando en silencio que no se le entendio nada. Estando así asentado en el suelo, començò a resplandecerle el rostro, y a encendersele como vna brasa, lleno de alegria y de contento, que de solo verle regozijò a los religiosos que allí estauan, e hizieron gracias a nuestro Señor. A este punto alço el braço yzquierdo, e hizo dos vezes la señal que auia prometido hazer quando viniessen las onze mil Virgines. Entendieronlo luego todos, y regozijados de vn mismo espíritu, començaron a cantar en alta voz, *Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur, &c.* Estando en esta alegria embeuidos, tornose a tender en la manta, como estaua primero. Quando llegaron con la musica al verso. *Te ergo quesumus tuis famulis subueni quos pretioso sanguine redemisti,* sacò la mano debaxo del escapulario, y hecholes la bendicion estando todos inclinados a este verso como es costumbre. Aqui le tornaron a besar otra vez las manos todos los religiosos. Leuanto otras dos vezes, y puso de rodillas orado, perseverando en el, el fuego y resplandor del rostro, de tanta hermosura q̄ no parecia rostro de hombre mortal. Mas de dos horas estuuó en el suelo, con sola la tunica y el escapulario, y hazia tan grãde frio que aun los que estauan vestidos y abrigados con los mantos se elauan, siendo la sazón del tiempo inuerno de noche y en Zamora, y el que estaua tan en lo vltimo ni lo sentia, ni se le daua nada, como si ya no tuuiera cuerpo passible. De allí a vn rato tornò a hablar quando ya pensaron que no tenia espíritu, y rogoles que lo lleuassen a morir al choro, diciendo, *Te Deum laudamus,* tanta aficion le auia tenido en

vida que desseaua fuesse alli su muerte y sepultura, no se atreueron a llevarle temiendo no se les muriese entre las manos. Entendiendo esto les dixo, pues ydos hermanos al choro, y començad el oficio que ya es de dia, estauan las ventanas muy cerradas y con las candelas, y con la ocupacion, y estar embeuidos en lo que vian, ninguno echò de ver si amanecia, abrieron y entro la claridad. Como no espiraua y hazia tan grande frio, rogole el Prior que se dexasse tornar a la cama, y obedecio. Fueronse algunos religiosos a començar el oficio, miraron atentamente si auia alli en el choro lugar de hazerse sepultura, y vieron que no era posible. Dicha la Prima tornò el Prior alla, y dixo fe-lo, y que a su parecer seria mejor enterrarlo con los otros religiosos sus hermanos en el claustro. Respondio luego, padre hagase como vos quisieredes, y fuere vuestra voluntad. A este punto acabauan ya los religiosos la Misa de la Dominica, y quando dio las ocho, salio su santa anima, dexando el cuerpo lleno de vn olor suauissimo, y el rostro con grande resplandor, y fuele acompañando aquel illustre choro de las Virgines, que auia venido a llevarle a la gloria. Fue su muerte como he dicho en Enero, dia octauo, y en Domingo que es la octaua, y a la hora octaua, todas buenas señas de la eternidad que entraua a gozar, el año mil quatrocientos y quarenta y siete, la cama donde murio quedo tan limpia, y tan olorosa, como sino se huuiera puesto alguno en ella. Dixeronle el oficio como el lo auia ordenado, y enterraronlo en el claustro con los demas religiosos. Quedaron todos sus hermanos llenos de celestial consuelo

y alegria por las marauillas del Señor que auian visto en la muerte de su siervo, encendidos y animados a seruir con mayor aliento a vn Señor, que aun en la vida presente galardona con tan larga mano. No pudo ser todo esto tan secreto, ni los religiosos pudieron disimularlo tanto, ni encubrirse de los donados y criados de casa, que no se entendiessen mucha parte fuera, por ser negocio tan largo y de tanta admiraciò. Venian los seglares a la sepultura del santo fray Iuan de Poçuelo, y lleuauan de la tierra quando les dexauan entrar a las processiones. Y vieron se admirables efectos, porque sanaron muchos de diuersas enfermedades. Crecio tanto la deuocion y la fe, que era menester de quando en quando echar espueñas de tierra en la sepultura por la mengua que hazian de la que lleuauan a la ciudad, y a diuersas partes. A algunos les ha parecido que tiene no se que de menos firmeza, pedir el enfermo que le hiziesse el oficio de vn martyr, y no tienen en que estropear en esto, porque el que entien de lo que quiere dezir martyr (que es lo mismo que testigo) saldra de la duda, que quien tenia dentro tan viuo testimonio de la virtud de la resurreccion de Iesu Christo, y experimentaua en sí con tanta claridad el efecto, buen testigo y martyr era, y bien podia pedir el oficio de martyr, y quien no penetrare bien agora esta razon, algun dia sera el Señor seruido que la declaremos mas de espacio, lo que agora no se sufre en Historia. Querellase aqui el padre fray Pedro de la Vega, y yo con el, del descuydo de los pasados, lo vno porque no dexaron tan cumplida relacion, como esta de otros muchos casos semejantes, y lo

y lo otro de que han dexado sin alguna señal muchas sepulturas de santos, que ya con el tiempo no ay certinidad en nuestros claustros, quales son, sino es que los escusemos que son tantas que ya no huuiera ninguna por señalar.

## C A P. XVI.

*Vna relacion breue de otros muchos santos religiosos, que florecieron en el mismo monasterio de Montamarta.*



egocio seria prolixo dezir con tanta particularidad de todos los siervos de Dios, q̄ se señalaron en santidad en este conuento en aquellos primeros años. Pues como dixè al principio destas relaciones y en la fundacion de este conueto, fue fama publica en toda aquella tierra, q̄ en el primer sitio que viuieron donde les era fuerça passar el rio, para salir a pedir lymosna por aquellas aldeas, quando tornauan sucedia que el rio auia crecido, y atajado de todo punto el passo, rompiendo los reparos con la auenida, y a muchos dellos los vieron tender sus mantos en el agua, y passar sobre ellos a pie enxuto. Entre aquellas primeras santas piedras y fundamentos, despues del padre fray Alòso de Medina, y del padre fray Hernando de Valencia, y otros de yqual santidad, resplandecio tambien vn santo varon llamado fr. Benito, que salio con los demas del monasterio de N. Señora de Guadalupe, a la fundacion de esta casa, y aunque fue de los hermanos legos, le podemos comparar con los mas auentajados Sacer

dotes, y así lo hazen los que dexaron su memoria en relacion harto breue, dizen q̄ jamas le vieron fuera de la celda sin que la obediencia le sacasse, y en ella estaua santamente ocupado, porque jamas abrieron su puerta que no le hallassen de rodillas, y los ojos hechos agua, por la gran abundancia de lagrymas que derramaua dellos, y así dizen que tuuo gracia de lagrymas, y con ella la bienauenturança, y el consuelo prometido a los que lloran, donde no se mezcla el extraño, y que no sabe a que saben esta amargura y lagrymas tan dulces. Fue tan conocida su virtud en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, (casa donde florecian entonces tantos siervos de Dios) q̄ entre todos ellos fue escogido por maestro de nouicios, q̄ es harto grande encarecimiento, por ser este vn oficio en la orden de S. Geronimo, y particularmente en aquella casa de tanta autoridad, q̄ todos desde el Prior, le llaman nuestro padre maestro. Tenia gracia de sanidad, ponía las manos sobre los enfermos y sanauan luego, gran testimonio de varon Euangelico y discipulo de Iesu Christo, viose esto mil vezes. En particular fue mas notoria vna cura que hizo en vn cauallero, que padecia dolores intensos por diuersas enfermedades. No he hallado mas particularidades, ni mas relacion de su vida, ni yo osare dezir mas.

De aquella primera, y santa (digamos la así) lechigada, fue también fr. Guilielmo de Xerez nouicio (no se si profeso algunos dizen q̄ no) también de los de Guadalupe, salio al fin de aquel conueto muy moço, en compañía de los demas, tenía del tanto concepto, q̄ aun siendo de muy pocos años de habito en el monasterio de Montamarta, le hizieron Prior, q̄ me admira, y no puedo



juzgar menos sino q̄ se vieron en el señaladissimas partes y singular virtud. Entre el y el padre fray Alonso de Medina, anduuo el Priorato algunos años, porque al vno y al otro los lleuaron a vezes a ser Priores de otros conuentos. Porque quando eligieron al padre fray Pedro de Bolaños, el padre fr. Alonso de Medina era Prior de Guifando, y este sieruo de Dios era Prior en la Mejorada, q̄ para tan santos e ilustres conuētos sacauā Priores de esta casa de Montamarta, diose tanta prisa nuestro fray Guilielmo de Xerez a afligir su cuerpo y hazer penitencias que al fin vino a perder las fuerças y la salud, y acudieronle grandes enfermedades, sufrialas el santo varon con admirable paciencia, callaua y dissimulaua con lo que era muy malo de encubrirse, y no hazia caso de lo q̄ otros muy valientes se pudieran quejar con harta razon, y se dieran por inutiles para seguir la comunidad. El no se rendia a nada de esto, resistiendo con grande animo y procuraua yr el primero en la obseruancia comun. Prueua desto es, y harto bastate ver que jamas le dexaron descasar, pues tuuo siempre regimiento de conuento hasta la muerte. Criaronse baxo de su disciplina muchos santos varones, y deprendieron en su escuela reglas y exemplos de grande perfeccion, amoroso, afable y suaua con los buenos, y q̄ caminauan por la senda derecha de su vocacion. Aspero y seueró cō los descuydados remissos tibios, olvidados de el fin con que entraron en el estado que obliga a caminar a la perfeccion, acabò su vida fantamente, viuiendo despues del muchos años la memoria de su dotrina y exemplo.

Fray Hernando de Astorga vino al monasterio de Montamarta, siendo

ya muy hōbre, era Sacerdote y cura de almas en vn pueblo, d̄ los de aquella tierra de Zamora, y curaua las cō el mayor cuydado q̄ podia, sino que algunas estan freneticas, y no se dexan remediar. Era varon de vn alma sincerissima y pura, pareciole que era aquel ministerio algo peligroso, acor do dexarlo, y retirarse en vna hermita, donde se exercito algun tiēpo en oracion y contēplacion, y en mucha soledad. Era hōbre fuerte de complexion robusta, quando acabaua sus deuociones salia al campo en tiempo que segauan los panes, si hallaua algunos pobres que no tenian cō que ni quien les ayudasse a segarlos, tomaua la hoz y segaua, y hazia por quatro, obra de mucha penitencia, y trabajo para el cuerpo, y de mayor caridad para el proximo. Aunque era muy rico no quiso llevar cōsigo criados ni hacienda, con solo vn jumentillo, y con su cuerpo a quien llamaua el el asno proprio, cultiuaua la heredad en que viuia, vñia se con el, y anfi arauan la tierra en que auia de sembrar, y dezia que pues auian de partir los frutos, era justo que partiesen el trabajo. Ya que se huuo exercitado, y aun quebrantado algun tiempo en el cuerpo, quiso tambien mortificarse en el alma, dexò la hermita, y fue al monasterio de Montamarta, donde auia oydo dezir que auia gran escuela de virtudes. Pidio el habito, y no dudaron de darselo, aunque parecia hombre en dias: porque se le echaua de ver en el semblante la pureza, y buena determinaciō del coraçon. Puesto el sieruo d̄ Dios en este nuevo genero de vida, era cosa de ver como aunque viejo, se renouò y remoço con la virtud de la obediencia. Andaua tan codicioso, y tan liberal en aquellas menudencias en que se

se

se exercitan los nouicios, que parecia mas muchacho y mas humilde que todos. Barria con ellos, cogia las bañuras, limpiaua las telarinas, y a todo se amañaua y derribaua con tan buena gracia que alabauan a Dios en verle lleno de canas y de humildad. Acordaua sele muchas vezes de aquella sentencia del Saluador, con que sentencia a destierro perpetuo de su gloria a los soberuios diziendo, el que no se humillare como este muchacho no entrara en el reyno de los cielos. El tiempo que podia recogerse a la celda, era para el de suma recreacion, para descansar de estos exercicios tomaua la Biblia, leya en los Prophetas y en los Psalms con tanto gozo y sentimiento de su coraçon que dezia, no auia regalo en el mundo con que compararlo. En este santo exercicio de lecion y meditacion, y embuelto en esta sinceridad de vna obediencia pura, que es vna sabiduria profunda, se le lleuo Dios al cielo, camino facil, seguro, y breue: sintieron su muerte los hermanos, porque les era gran consuelo su vista, consolaronse con la certinidad que les quedò de su descanso.

Tras estos caminaron otros muchos varones de grande virtud, sustentando la que les dexaron por herencia sus primeros fundadores. Entre ellos fue vno fray Francisco de Toro, vino mancebo a la religion, supose de los que oyeron sus confesiones generales, la que hizo quando professò y la que vltimamente repitio en su muerte, que fue castissimo, y gozò del priuilegio de la virginidad. En el alma afirman que guardò tanta pureza, que no se entendio del auer jamas come-

tido pecado mortal, ni quebrantado la fe que prometio al esposo de las almas. Dichosos los que tan alto bien gozan, camino bien extraordinario, y hollado de pocos, y milagro estimado en mucho de los santos que conocen bien la flaqueza del hombre, que en su comparacion no es nada lançar demonios, dezir a los montes que se muden, y resuscitar muertos. Tuuo otra cosa milagrosa (que no parece era menester presupuesto lo que hemos dicho) gran abundancia de lagrymas, y luego otra marauilla, vna alegria celestial, como quando dezimos que llueue y haze Sol, saliale de los ojos aquel humor crystalino sin enturbiar ni añublar el rostro, porque la ygualdad que siempre tenia, era admirable, gran argumento de la quietud de sus pasiones, y de la constancia del alma. Iamas le vieron reyr, y aunque si, tantas vezes llorar, no se podia bien aueriguar si era aquello llorar, o si se diria mejor vn dulce destilar de vn afecto amoroso lleno de dulçura contemplando en su Señor, y en aquellas moradas celestiales de donde se sentia desterrado. En poniendose en el Altar, y empeçando la cōfession començauā las lagrymas. Esto era mas cierto y ordinario quando celebraua en las fiestas y en los dias que la yglesia venera algũ mysterio de nuestra redempcion, y de algunos santos grandes. Hazia los oficios que le encomendaua la obediencia, con tanta puntualidad como si Dios visible mēte se los mandara, nunca le dexaron estar ocioso, ni el podia perder vn punto de tiempo. Tuuo algunos años cargo del relox, y de la sacristia juntamente, hasta que ya de cansado no pudo con entrambos.

Quita-

Quitaron el relox: porque las lagrymas y el tratarse el con aspereza y muchas penitencias, le auian quitado las fuerças. Hizieronle Corrector del choro, exercito esto con tanta prudencia que no parecia sino que ello se hazia. El tiempo que le dexauan gozar de si y de la soledad, entrauase en la celda vn rato escriuia libros para la comunidad, y otro contemplaua y oraua, y lo mas era exercitarse en la lecion de la santa Escritura, exercicio de todos los santos antiguos. Entre otros trabajos que el santo emprédo fue que en vn año de dia a dia escriuio toda la glossa de Nicolao de Lira, sobre el Testamento nueuo y viejo, y no por esto falto vn punto del choro, ni de los otros oficios y obligaciones de la comunidad, sin otros exercicios suyos, que no se quando dormia, mas no ay que preguntar porque estos santos, ni comen, ni duermen, toda su vida, es vida, benditos ellos sean, que tan valerosamente pelearon, vencieró y triumpharon. Hablauan vn dia sus hermanos de la gran pureza e ygualdad de su vida, y dixo el padre fray Hernando de Logroño, que a la sazón era Prior, yo creo que es fray Francisco de Toro vno de los siervos de Dios, y de los muy escogidos que tiene sobre la tierra. Es grande loa ser loado de vn varón tan estimado de todos. Juntamos con esto que le visitaua Dios cada año, como al otro santo padre del yermo con alguna enfermedad, y que era vn sujeto flaco. Creese q̄ el siervo de Dios le pedia esta merced por lo mucho que con ella granjeaua, y lo que se purificaua el oro de su paciencia en este crisol. Quando vino la postrera de q̄ quiso Dios llevarle, fueronle a visitar sus

hermanos y compadeciéndose del le dixo vno dellos. Mucho nos pesa padre de verle tantas vezes fatigado con estas dolencias. Respondio el santo con semblante alegre, espero en nuestro Señor que esta no me fatigara mucho, porque a los treze dias acabaremos. No se les oluido a los q̄ le oyeron entendiédo q̄ nuestro Señor le hazia saber su partida: así fue q̄ en el dia treze espiró con gran sosiego de cuerpo y de espíritu, serenidad del rostro y otras señas de lo que gozaua dentro. Quedose como dormido en vn sueño suaué, sin duda el que canta Dauid que da Dios a sus queridos: fue su tránsito el año 1455. no quedo memoria del dia.

Después deste santo celebran mucho en aquel conuento de santos la santidad de fr. Nicolas de Segouia, llamauanle S. Ilarion sus hermanos porque se le parecia en hartas cosas en que fue ilustre aquel gran padre. Para guardar el silencio, aquello poco q̄ salia de la celda, dicen que lleuaua vna piedra en la boca, y que la truxo muchos años. En la celda y en la persona gran pobreza, abstinente por estremo, guardo toda su vida el ayuno de los Viernes cō sumo rigor, y no fuera esto mucho aunque eran a pan y agua, si los otros dias comiera. No lo vieron jamas en la celda asentado, ni aun en pie, sino siempre de rodillas, fuera de la celda no le vio ninguno parado, sino en algun officio de obediencia, o caminando para ella o para el choro, Mandaronle ya siendo viejo que enseñase Gramatica a algunos religiosos mancebos que estauan algo faltos della. Hizolo con vna humildad de santo sin replicar a la obediencia, aunque parecia que no hazia aquel exercicio buena congruencia con sus

sus canas. A bueltas de la Gramatica deprendian en su escuela mucha humildad, siendo tan gran maestro della, en este exercicio acabo la vida como vn Angel, ni se podia esperar otro fin.

Tambien fue gran varón fray Alonso de Zamora, y tienen razon de preciarse en aquel conuento de tan grande religioso, lleno de virtudes y todo espiritual. En medio de tantos santos le escogieron por maestro, y ello se dize luego lo que podia ser. Criaronse en su escuela muchos varones de nombre de los mas señalados de aquella casa, y aun de la orden. Fray Pedro de Cordoua, fray Iuan de Ortega, fray Diego de Orenes, y otros; vnos Generales y otros Visitadores Generales, otros Obispos y otros Piores, y todos santos, para que se diga del que resplandece como estrella en perpetua eternidad, por auer enseñado el camino de la justicia a muchos. Era hombre docto, y dióle nuestro Señor gracia particular en las confesiones que oya, tenia gran de mano en remediar almas en aquel secreto juyzio. Afirman que conuirtio grandes pecadores al camino de la penitencia, hablauales al alma viuamente, porque sentia en la suya las ofensas del Señor, y le lastimauan mas que las propias mil vezes. De aqui nacia lo que se afirma de san Ambrosio, que en comenzando el penitente a dezir sus culpas, el las comenzaua a llorar, y con el agua de sus ojos ablandaua los coraçones duros, que venian agenos de su salud, y aun sin entender lo que aquel sacramento pide. Con esto dicen, fue ocasion que se hiziesen grandes lymosnas al conuento, se aumentó en rentas y en religiosos, no acabaria si me deruicisse en todos, y qui-

fiesse dezir el discurso de sus vidas, y de sus muertes santissimas. Mas tambien es lastima, y aun consciencia no hazer memoria de tan valerosos hombres.

Fray Rodrigo de Salamanca, fue tambien discipulo del Padre fray Hernando de Logroño, pegaronsele del buen maestro buenas costumbres, y tambien algun desabrimiento de sus hermanos para con el. Como este siervo de Dios era tan penitente, y el santo fray Hernando introduxo en el conuento, e inclino a los religiosos a tantas maneras de asperezas y penitencias, sospechauan que este santo le ayudaua o induzia en esto. Y no era así, sino la misma seueridad y fantidad de Prior era toda la razón, y el como buen subdito caminaua tras ella, callaua y sufria con paciencia el disgusto de sus hermanos, y dexaualo cargar sobre si, porque no descargasse en el superior. Noble condicion de subdito, ponerse en defensa de la cabeça, tuuo este santo entre otras virtudes, y cosas dignas de mucha loa, vna como natural (llamaramosla mejor diuina) ternura de entrañas, y vna deuocion tan blanda, que no podia leer en publico las vidas de los Santos, ni en el refitorio, ni en el Capitulo: porque luego se resolua en lagrymas de tal suerte que no podia pasar adelante. Llego esto a tal estremo, que en el Choro, y en los otros lugares auia de encomendar el officio, quando le cabia por su turno. Tambien celebran mucho vn gran exemplo de humildad que dexo asentado en aquel conuento, que si alguno le enojaua o dezia alguna palabra aspera, o descompuesta, con tanto heruor le yua a pedir perdón, como si el la huiera dicho o fuera el reo de aquella culpa, y no

y no se contentaua con esto sino q̄ antes de apartarse de allí le auia de besar los pies. Que bien viene esto con las leyes del mundo, y los primos que sobre esto ha inuentado su principe el dēmonio, sobre si queda cargado o descargado, y si esta o no afrentado, y de que manera a de ser la vengança, y con estas condiciones tan inuiolables no tienen vergüença de llamarse Christianos. Era de nobles padres nuestro fray Rodrigo de Salamanca, murieronsele y heredò buena parte de la hazienda, importunauanle quando hizo testamento que la dexasse a los parientes, nunca quiso sino dexarla toda al monasterio. Diciendo, que el estaua abligado a dexarla a los que mejor siruiessen a nuestro Señor con ella, y que esto se haria mejor en el monasterio. Porque dexado a parte q̄ se mantendrian con ella grandes seruos de Iesu Christo, y les alcãçaria mucho a los pobres mēdigos, que llegan a la puerta, dexandola a sus parientes sabia que se consumiria presto en vanidades, trages, y comidas desordenadas, y juegos, y que si el mundo y sus amadores dauan esto por bien gastado, y lo loauan, que el no lo tenia por bueno. Acabo su vida este santo, como se esperaba de tales principios. Al punto de la muerte se vio su rostro con grande claridad y alegría señal que vio segura su corona antes de partir de este destierro, donde la auia labrado con el martillo de vna continua penitencia.

## C A P. XVII.

*De fray Federico Enriquez nouicio, del mismo conuento de Montamarta.*

**R**Azon es hazerle capitulo por si a tan buen nouicio, y celebrarle como cabo de tan santa esquadra. El Cōdede Alua Delistetenia vn hijo llamado Don Fadrique Enrique, mancebode grandes esperanças, gentil hombre, de lindo rostro, costumbres honestissimas q̄ por todas estas cōdiciones le llamauã Angel. Tocole n̄o Señor el coraçon, para q̄ dexasse el mūdo, y no se hizo sordo a las inspiraciones diuinas, miradas todas las cosas q̄ se esperã de la tierra, vio con harta claridad de sus ojos quã presto tornan a resoluerse en ella, y leuantandose sobre todo quanto alcança nuestra vista, y a lo q̄ el cielo escōde, se determinò buscarlo por el camino mas seguro. Pareciole q̄ este era el de la religion, y como buen cauallero acometio la conquista, determinandole entrar en esta milicia santa, y seruir en ella al Rey del cielo cuyo Reyno no tiene fin. Con esta resolucion, confirmado segun el despues dixo con voto de ser frayle, se vino al monasterio de Montamarta, por estar muy satisfecho de la orden de S. Geronimo y de las grãdes virtudes que se publicauan de los religiosos de aquel conuento. Pidiò al Prior que a esta sazón era fr. Francis de Toro le diese el habito. El Prior viendo su semblante, y el animo que mostraua, le dixo quanto supo, lo primero loando sus intentos santos, y el desseo q̄ mostraua de seruir a n̄o Señor, y tras esto la dificultad del hecho, ansí de parte suya como de la de su padre, que entēdiessse q̄ los trabajos de la religion eran mayores mucho de lo q̄ el los imaginaua, y q̄ probados parece y se juzgã muy de otra manera, q̄ quãdo vistos en otros, o leydos, q̄ mirasse tãbien era mancebo delicado, criado en mucho regalo y blandura, que no podria sufrir carecer

de

de todos ellos, ni sufrir tantas asperezas, como estauan puestas en vso y vida comun, que seria nota de liuidad, que en caualleros es grande, emprēder esto, y dexarlo, y otras cosas a este proposito. Dixole tambien que el Conde Don Henrique su padre era muy deuoto de aquella casa, y no querian darle disgusto, antes desseaun seruirle, y haziendo esto sin su consentimiento estauan ciertos, lo auia de llevar con aspereza. A todo esto respondió Don Fadrique, con mucha madurez y constãcia, que todas estas cosas auia mirado despacio, porque aquel pensamiento ni era arrebatado ni nueuo, que lo que le suplicaua, era lo que le cumplia a su alma, y para mayor firmeza lo auia prometido con toda entereza de voluntad a nuestro Señor, que no remiessen darle el habito, y recibirle en su compaña; que el esperaua en el Señor, que llevaria al cabo los santos propositos que auia puesto en su anima, y le daria fuerças para vencer las dificultades que le representaua. Vista tanta determinacion, y la humildad del noble cauallero, el Prior y conuento se determinaron a recibirle y darle el habito. Hizose ansí con grande alegria de todos. Duro poco este gozo del nouicio y de los frayles. Entendio muy presto su padre lo que passaua, amaualo tiernamente por sus virtudes, y sintiolo en el alma, y como si huiera hecho algun disparate, començò a enojarse, y embrauecerse cõ harta falta de prudencia. Fuese luego al Obispo de Zamora, y querello de los frayles, como de quien le auia robado la mas preciosa joya de su casa, y de su coraçon. Pidiòle poderes y facultad, para que con sus ministros, y autoridad pudiesse sacar del monaste-

rio, alcançolo facilmente. Vino con ella, y con gente de su casa, entraron en el monasterio con mano atamada, como si fuera a dar assalto a algun fuerte, no hallò ninguna resistencia, ni auia para que. Vinole el hijo y nouicio santo a las manos, y con ellas propias le desgarrò los habitos, dexandole casi desnudo el cuerpo, aunque sin romperle vn hilo de los del alma, donde se auian pegado fuertemente, en breue tiempo. Vistieronle luego vnòs vestidos seglares, y lleuòsele. Juraua despues el seruo de Dios que ninguna cosa en aquel punto tanto desseaun, como que su padre le quitara la vida con el espada, y le dexara muerto con el habito. Mostrò bien quando coraçon sintio esto en el perpetuo desseo que tuuo de boluer a la religion hasta el punto que murio. Lleuòsele al fin consigo el Conde, y echando de ver en el quan deueras auia emprendido aquel estado, y que se tenia el habito en el coraçon, tuuo miedo que se le auia de boluer al monasterio; pusole guardas, para que no le perdiessen de vista, ni le dexassen vn punto, acompañandole por dõde quiera que fuese. Desta suerte passò dos años, que jamas hallò lugar, ni puerta para salir a cumplir su desseo, ni aun licencia para manifestarlo: porque no le dexaron hablar con algun religioso, ni escriuirles vna letra, tan tomados tenia todos los passos, del camino de su libertad, cautiuo en casa de su padre. Passò este tiempo tã largo de su nouiciado, en mucha oracion y santos exercicios, imaginando en su pensamiento lo que hazian en el monasterio sus compañeros los nouicios, y este era todo su consuelo y entretenimiento santo. Llamaua los dichosos regalados

de

de Dios y dezia, vosotros si hermanos de mis entrañas gozays de los re-  
lieues del cielo, como hijos que esperays  
veros presto en la possession del ma-  
yorazgo, y sentaros a la mesa Agora  
debaxo de estos santos tutores y  
maestros, andays como humildes sier-  
uos de la casa de vuestro padre hasta  
que venga el tiempo que tiene deter-  
minado que salgays de la tutoria. Yo  
miserable por mis pecados no me-  
rezco vuestra compañía cautiuo en  
Babylonia siruiendo, aunque me pe-  
se en hazer obras de tierra, adobes  
que deshara presto el tiempo, alle-  
gando pajas que se lleva el viento,  
siruiendo a este tyrano, que tan du-  
ro yugo puso sobre mis ceruizes.  
Acordaos de mi queridos de Dios y  
rogalde que o me buelua con voso-  
tros o me saque de la prision de esta  
carne y del cuerpo de esta muerte.  
Estas eran sus ansias, en esto se entre-  
tenia de dia y de noche derramando  
lagrymas en secreto, porque aun es-  
tas le impedian y eran, culpa en los  
ojos de su padre. Mas no falta el Se-  
ñor ni se oluida de los suyos no se  
derrama vna lagryma por su amor  
que no la ponga en cuenta, y como  
preciosa margarita no la ensarte, pa-  
ra que despues sirua de preciosa jo-  
ga en la corona que labra, para sus  
santos. Passados los dos años pñtual-  
mente, vino la semana sancta (auia se  
en toda aquella Quaresma exerci-  
tado en mucha oracion y penitencia,  
tanto que no pudiera hazer mas quan-  
do estuuiera en el monasterio.) Fuese  
el Iueves santo a la yglesia, recibio el  
santissimo Sacramento, con extraño  
sentimiento y ternura, llamo luego  
vn criado suyo de quien mas fiaua, a  
quien queria mucho (aunque ni este  
ni otro se atreuan a mas de lo que  
mandaua el Conde.) y dixole en se-  
creto. Mira que te encargo, y te

conjuro de parte de Dios que quan-  
do yo aya finado, sin que des a na-  
die parte dello, tomes mi cuerpo, y lo  
lleues al monasterio de Montamar-  
ta, y digas a mi padre Prior y a to-  
dos mis padres y hermanos, que  
pues no tuue dicha de ser su com-  
pañero en vida que me reciban en  
muerte, y me tornen a vestir los ha-  
bitos que tan contra mi desseo me  
rasgaron en el cuerpo. Dicho esto se  
puso de rodillas delante el Altar do-  
de estaua el arca del santo Sacramen-  
to. Estuuu alli hasta que el Viernes san-  
to se acabo de cantar la Passion, y en  
el mismo punto que la acabó mu-  
rio, passando su anima a Parayso a  
reynar con Iesu Christo. Caso que  
puso admiracion grande en todos:  
porque no se le sintio dolencia ni  
accidente ninguno, sino el del amor  
y el ansia de seruir a su Señor, y mae-  
stro en aquella escuela, que para es-  
to auia escogido. Entendierō todos  
que el Señor galardonaua la cōstan-  
cia de su sieruo, dandole a sentir tã-  
to su passion, y que le tenia guarda-  
das, para aquel felicissimo dia, todas  
las coronas que en largos años de re-  
ligion auia de adquerir por la obe-  
diencia, pues las desseo con tan es-  
tremada ansia, llorole su padre en  
ternecido enbalde y tarde, y llorarō  
le todos los parientes y criados, espe-  
rando los vnos y los otros, vana y pe-  
ligrosamente que el tiempo, y la mo-  
lestia auia de ablandar el desseo, y  
proposito tan assentado en el alma.  
El criado hizo fielmente, y con dili-  
gencia lo que su Señor le auia man-  
dado en su vltima voluntad. Y el Sa-  
bado Santo (entiendese que fue con  
consentimiento del padre, que ya  
començò a temer el iuyzio diuino.)  
Entrò con el santo cuerpo por la  
yglesia del monasterio, al mismo  
punto y hora que en el mismo dia  
lo auia

le auia sacado de alli su padre. Contò  
el suceso de su muerte estraña y mi-  
lagrosa, dixole al Prior y a todos los re-  
ligiosos con hartas lagrymas lo que  
le auia mandado les dixesse (era esto  
quando el sacerdote y los ministros  
tornauã de la sacristia vestidos de or-  
namentos blancos, con que auian ce-  
lebrado el Oficio de aquel dia) oyen-  
do el caso, quedaron admirados, de-  
rramaron todos muchas lagrymas  
mezcladas de amor, tristeza, alegria,  
porque todas estas razones se junta-  
uan en el encuentro deste espectacu-  
lo. Luego ansí vestidos como esta-  
uan de aquellos ornamentos de ale-  
gria, y del Alleluia de la Resurrecion,  
celebraron el oficio del difunto que  
auia muerto bienauenturadamente  
en el Señor. Vistieronle luego los ha-  
bitos que aquel dia le auian quitado  
a pedaços, y allã donde estaua el al-  
ma se regozijo en ver su cuerpo con  
lo que tanto auia desseado. En todo  
esto quiso el Señor que las circun-  
stancias estuuiessen llenas de mysterio, y  
se entendiesse por ellas era negocio  
traçado de su mano. Que el nouicio  
santo yua a professar en el cielo des-  
pues de dos años de aprobacion tan  
penosa, y mortificacion tan extraor-  
dinaria. Nueuo genero de martyrio,  
camino de santidad, de pocos experi-  
mentado. Que venga vn mancebo  
en medio de la flor de su edad, gene-  
roso, rico, y regalado, y en medio de  
todo esto puesto a morir de desseo  
de viuir en pobreza y obediencia. A  
donde puede llegar mas la grandeza  
del amor de Dios, y de la virtud, que  
venga a poner en tanto estrecho el  
alma, que por correr a ella desampa-  
re el cuerpo? Estraño y fuerte cami-  
no de alcãçar la gloria es el morir en  
obediencia, y este escogio el hijo de  
Dios, obedeciendo a su padre hasta  
la muerte, y este siguen los que mas

alto caminan. Y aqui en nuestro no-  
uicio Federico, abrio Dios otra senda  
nunca vista, haziendo violencia al pa-  
dre natural, y a la carne, y a la sangre,  
y venir a morir de desseo de obe-  
diencia.

## CAPIT. XVIII.

*Del santo fr. Gomez Prior del mona-  
sterio de Valparayso, que se llama  
san Geronimo de  
Cordoua.*



**E**STA santa casa es  
de las que tuuo tan  
bien algun cuydado  
de dexarnos alguna  
memoria, aunque bre-  
ue de los primeros  
santos hijos, y de los que en ella as-  
sentaron la religion de san Geroni-  
mo con tan buenos fundamentos y  
rayzes que en todo tiempo nos da  
muy benditas plantas. Vimos algu-  
nas de aquellas mas primeras en el  
segundo libro. Agora veremos otras  
harto excelentes, y para adelante  
guardaremos las que se allegarō mas  
a nuestros tiempos. De estas medias,  
la primera es el sieruo de Dios fr. Go-  
mez, que enamorado de la santidad  
del padre fray Vasco fundador de aq̃l  
conuento, y de la nueva religion de  
san Geronimo, que auia traydo a Es-  
paña, siendo harto mancebo recibio  
el habito en las casas de Portogal, y  
quando se vino a Castilla a fundar la  
casa de Cordoua, se le truxo consigo.  
Amauole mucho, porque vio en ello  
que auia de ser adelante, cō el gran espiri-  
tu que tenia en conocer almas, virtud  
propriamente apostolica, que la po-  
driamos llamar llauē de sciencia, que  
va junta con la del poder.  
Despues que passo desta vida, el  
gran padre Vasco, juntarōse sus hijos  
Sf con

có harta tristeza para escoger al que auian de poner en su lugar, que los consolasse de tan gran perdida (dixeyan quan grande fue el sentimiento de su muerte) eligieron de comun acuerdo a fr. Loréço, que era Vicario, hijo tan amado de aquel santo varó, hombre de prudencia, y de gran santidad, como lo vimos en la fundació deste conuento, y en la vida del padre fr. Vasco. Antes que acabasse el trienio se le ofrecio necesidad de yr a Portogal su propria patria, e importunado de los religiosos que auia en aquel Reyno, se quedò cõ ellos, y así quedò vaco el Priorato de san Geronimo de Cordoua. Quando lo entendieró los frayles sintierólo mucho, y vieron se como desamparados con esta segunda perdida, como eran nuevos, sin experiencia de q̄ cosa era verse sin padre, no sabía que hazer se, no estaua la orden entonces de todo punto vnida, aunque ya se trataua cõ calor el negocio, y así cada qual tira ua por su parte. Estáo así los religiosos confusos y marchitos, digamoslo así, como niños tiernos y huérfanos, sin consejo ni saber que hazer se en este caso, vino a visitarlos vn hombre prudente de la ciudad de Cordoua, que les tenía gran deuocion, y hallandolos tan desalmados y tan caydos de tristeza, les dixo, que no desmayassen, ni estuuessen cõfusos, que eligiessen de entre ellos vno el que mejor les pareciesse, y de quien tuuiesen mas satisfacion, para que los gouernasse. Y que sino tenían paño tan fino como desseauan, cortassen del que tuuiesen, porque muchas vezes está escondida debajo del sayal vna riqueza que no se imaginaua, satisfechos y animados con este consejo, entraron en su capitulo, y mirándose vnos a otros, todos concordaron con vn espíritu, en el seruo de Dios

fr. Gomez (creo que Portugues de nacion por lo que he dicho) que aunque no era de los mas viejos, a todos se les representò vn seso cõ muchas canas, por la virtud y prudencia que hasta allí auian conocido en el. Fue tan acertada esta eleccion, que no se arrepintieron, y tan del Espíritu santo, que en veynte y cinco años arreo, no mudaron de su proposito, y tãtos fue Prior sin interpolar vn dia hasta que en el oficio acabò la vida, y si mas uiera fuera lo mismo. Amauanle tiernamente, y no le lleuauan en esto ventaja. Haziafela el a todos en que estaua muy aparejado a dar la vida, como buen pastor, por la menor de sus ouejas. Tenia en lo de fuera vna presencia, y disposicion de cuerpo digna (como dize el Philosopho) de imperio y de reuerencia, vn rostro de Angel, no era mucho, por ser la hermosura vn como natural efeto de la virginidad, y esta guardò el seruo de Dios muy entera hasta la muerte. Tenia tras esto sebrada en sus labios, y en su légua vna dulçura grãde, y cõ estas dos condiciones naturales se téplaua mucho la tercera adquirida, q̄ era vn zelo grande de las cosas de la religion y obseruancia, no permitiendo en esto desueydo aun en las cosas pequeñas. A los que caminauan derechamente al blanco de su saluacion, cuydadosos de la profesiõ que tenía, mostrauales grande amor, y leyanle en el rostro la cõueniencia que hazia cõ ellos en el alma y en el gusto, a los que yuã por otro camino en sus ojos y semblante podian conõcer su proprio yerro, y el no yr por la carrera q̄ el desseaua. Y fue mucho cõ estas condiciones (que saben tan mal a los que no son tales) que en todo el tiempo q̄ fue Prior, jamas se escriuio contra el vna letra al General, ni a los Visitadores generales, ni le pusieron cargo, ni

acu-

acusacion en todos los veynte y cinco años. Agora milagro seria este, y no pequeño gran prueua de su rectitud, y de la fineza de su santidad. Y tã bien sin duda gran señal de obediencia en los subditos, sinceridad de aq̄l siglo dorado, argumento de vna bondad lisa, que resignada toda en las manos de los superiores, no se sentia otra cosa, sino vn desseo de sufrir y padecer por la obediencia. Luzgauan a los superiores como a visodioses, de donde no auia q̄ apelar, ni pensamiento de queja, tenièdo por pequeña satisfacion de sus deudas qualquier rigor que les pusiesse la obediencia. Yua tan biẽ mucho desto en que los prelados eran en todo los primeros, y no se les podia dezir lo que dixo Christo: Medico curate a ti mismo. Pocas vezes o nũca resbalauã sus pies a la parte del regalo o del entretenimiento, donde agora por nuestros pecados, dan muchos tristemente de ojos, y si cõ esto son muy censores, ponen ira y desabrimiento en los subditos, si son relajados y tibios, lleuã con su cayda tras sí la tercera parte de las estrellas, por disimular cõ esto su descuydo, abueltas de tantos compañeros. Contentauanse en aquel tiempo los vnos y los otros con pobre ropa, pobre mesa, todo sabia a vna y gual pobreza, trahian competencias santas en auentarse en oficios humildes, y en señalarse en silencio, y encerramiẽto, buscauan como preciosas margaritas las ocasiones de merecer. Donde andaua este trato, como se auia de hallar lo que agora se vsa, de cartas, querellas, juyzios, y otras cosas que han escurecido tanto el resplãdor de aquel oro. Podemos tambien echar parte desta quietud a que los prelados se desocupauã mucho de las cosas temporales, retirauanse de las exteriores, encomẽdandolas a los ministros que

les dauan los conuentos, el cuydado total era el de las almas, y el mejorar en sus hijos el estado del hombre interior. Así lo hazia este seruo de Dios, que nos ha dado motiuo a todo esto: no auia hora en que no le hallassen aparejado para oyrlas y consolarlos. De aqui nacia mil bienes, amor de padre a hijos, y entrañable familiaridad, el no tener secreto que el no le entendiesse, el cõtento, la quietud, y el no saber elegir a otro en tantos años. Fue el santo fr. Gomez, varon robusto, de mucho hueso y nieruo en el cuerpo, y de mayor fortaleza en el alma. Y así era el primero en todo lo penoso de la vida monastica. No faltaua vn punto del choro, quando en los Maytines auia pocos frayles, por enfermedad, o por cansancio, poniasse en medio del vn choro, y el otro, ayudauales a todos, trabajaua con sus manos en todo lo q̄ se ofrecia en la casa, como vn pobre jornalero, y no solo se hallaua el primero, mas aun se les yua a todos muy delante. Trahia los religiosos siẽpre muy ocupados, porque el demonio no los ocupasse (no puede estar el hombre sin ocupacion, y ha de moler algo el molino, importa mucho, que se le eche buena ciuera.) En acabando el oficio diuino, lleuaualos a plantar arboles a la huerta, y hazer otras haciendas. Si se edificaua algo en la casa, seruian de llevar materiales a los mamposteros, y el no se los estaua mirando, antes todos le mirauan, y aprendian por lo menos a yr tras el. Edificò mucho en aquel conuento, hizo el dormitorio, y el refitorio, escaleras, caceria, cocinas, celdas, la cerca del monasterio, y abrio las çanjas para la iglesia, y otras mil cosas, que poco me nos edificò toda la casa. Estaua vna vez el seruo de Dios, socauando vna peña para derribarla, y aprouechar

Sf a la

la piedra para sus fabricas, sin tener mucho cuydado de su peligro, partiose vna grande raxa della, y cogiole debajo, fue milagro no matarle, guardole Dios, aunque también quiso que quedasse para adelante, mas que brantado, y escarmentado, y con menos fuerças, aunque no de menor animo. Era cosa de gran cõsuelo verle dezir Missa, no huiera pecho tan duro, que no se enterneciera, al calor de sus suspiros y lagrymas. Quando oraua era heruorosissimo, parecia q̄ queria vencer a Dios, y pedirle por justicia la causa, y así passaua. Porque estas almas son semejantes a la de aquella Cananea valerosa, que rindio a Iesu Christo con la fuerça de su fe. Así le rindio muchas vezes este sieruo de Dios, cosa de grãde gusto al mismo Señor, verse vencido cõ fe y con lagrymas, y rendirse en esta lucha de Iacob. Acontecio (porque digamos algun exemplo de mil) que vn hidalgo de los conocidos, y amigos de la casa, llamauase Garcisanchez, enfermò grauemẽte, llegò muy a lo vltimo, acusauale la conciencia, no se q̄ moharra o mal trato q̄ auia hecho sobre vn as lanzas del Rey. Como no se hallaua con facultad para la restitucion, començò a afigirse, con la fiebre, y con la congoxa del pensamiento, vino a darle vn como delirio, o locura de desesperacion: lleno desta melancolia, daua voces y dezia que no se podia saluar, que estaua cõ denado, y que en muriendo auia de bajar al infierno, quebraua el coraçõ de quantos le vian en tanta angustia, supolo el santo Prior fray Gomez, fue a visitarle, hallole tã perdido, y frenetico, que no auia remedio de ponerle en acuerdo. No auia en toda la casa sino lagrymas de los parientes, y voces tristes y gemidos del paciẽte. **Apartose el sieruo de Dios a vn rin-**

con de la casa, pusose en oracion pidiẽdole al Señor la salud de alma para aquel cuytado. Fue de tãta fuerça que antes que se leuãtasse della, estaua la respuesta de la peticion puesta en efeto. Tornò el enfermo en sí como si despertara de vn sueño profundo. Conocio al sieruo de Dios que ya estaua a su cabecera, y a todos los demas que se hallauan alli. Y dixo con semblante sossegado. O padre y aqui estays, seays muy bien venido. Mandoles a todos salir fuera. Confessose con el, y dixole el caso, que le apretaua la conciencia: el sieruo de Dios le dio el consejo que conuenia, consolo le y animole tanto, que lleno de alegria dezia muchas vezes, bendito sea Dios, que por la oracion de su sieruo me librò de la boca de los leones. Y así acabò su vida con gran sosiego (dize el quaderno antiguo dõde voy tomando esta historia, que bueno es tener cerca de sí en tales aprietos vn varon santo deslicoso de solo el bien del alma, desnudo de otros intereses.) Sucedio otra vez, que vna seõora natural de Cordoua, deuota del monasterio, y deste santo varon, estaua muy enferma, la calentura era recia, subiosele al cerebro, y destẽplola de manera, que de todo pũto perdio el sueño, y estaua en euidẽte peligro de perder tãbien el juyzio y la vida, por que los medicos ya no le sabiã remedio, auiendo prouado quantos sabiã, con poco o ningun efeto. Viendose en tãto estremo, acudio a lo mas seguro y postrero. Pusole Dios en el coraçõ que si el Prior de S. Geronimo la visitaua y rogaua a Dios por ella, que luego sanaria. Vino a verla el sieruo de Dios cõdolido del trabajo de aquella hermana. En entrando en casa antes de hablarle palabra, hizo oracion por ella, y luego se quedò dormida, echandole sueño aquella medicina del ciclo,

cielo, que es buena para todas las enfermedades. Durmio largo trecho, y quando despertò hallose de todo pũto sana. Leuantose luego de la cama con las fuerças milagrosamente recibidas, y dixo con clara voz que no tenia mal ninguno, por las oraciones del santo varon, y que así lo auia entendido en sueños, aunque no fue sino veras. Durole muchos años la salud que cobrò en tan breue tiempo. Como el sieruo de Dios nunca ponía rienda en sus trabajos, quisola Dios poner en su vida, diole vna perlesia cõ el poco cuydado que tenia de mirar por sí, y della murio, o durmio, pasando el alma a gozar del premio de tan continuos trabajos.

## C A P. XIX.

*La vida del santo varon fr. Rodrigo Sacerdote deuotissimo professo de Cordoua. Y otros religiosos notables del mismo conuento.*

**A**mbien vino en compañía del padre fray Vasco desde Portugal a fundar el monasterio d̄ Valparayso otro religioso que se llama ua fr. Rodrigo, de quien diximos arriba, que se hallò solo en el primer Capitulo general, por procurador deste conuento, sin Prior. Era este sieruo de Dios, de vna alma purissima, ardiente, y llena de ternura, en la consideracion de los mysterios diuinos. Quando dezia Missa, se bañaua todo en lagrymas, con la fuerça del calor que heruia en su coraçõ, viendose boca a boca con aquel Señor infinito, que tenia en sus manos, a quien no osan mirar los Angeles, sino con suma reuerencia y admiracion. Vinierò a ser estas lagrymas en tanta copia, que ha-

zian daño notable en los ornamentos del altar, y en las vestimentas sacras, y para remediar esto se acostumbro por su respeto poner pañuelos d̄ lieço en la sacristia, para que los lleuassen los Sacerdotes al altar, quãdo vã a celebrar, y de alli manò la costũbre en toda la Orden, que fue acerrada, y es muchas vezes menester, por la merced larga del Señor, que da a sentir a sus sieruos lo que traen entre las manos. Quando acabauan los Mayrines, se q̄daua este religioso en el choro en oraciõ, y alli le hallauan los que venian a Prima, y si a caso era hebdomadario, desde alli salia a dezir la Missa mayor. De suerte, que desde la media noche, y aun antes, hasta cerca d̄l medio dia, q̄ yua a comer, era su aposento el choro, y los otros dias salia d̄l solamente, quando yua a dezir Missa. Lo que en tan larga y continua oracion hallaua, y lo que alli le comunicaua el Señor, no fuymos dignos de saberlo, porque era vn hombre muy entero, callado, discreto, y entendia bien quanto peligro corren estas cosas quando se comunican, y derramã. Llamauãle por esto, mas que por los años, fr. Rodrigo el viejo. Como en la santa Escritura se llama el Patriarcha Ioseph, hijo de vejez, aunque su padre Iacob era mas viejo, quando engendro a Benjamin: y las canas (como dize el Sabio) son el buẽ sesso, y la vejez digna de respeto, la vida pura y sin nota. Hablaua con este sieruo de Dios, otro religioso de aquel cõueto, sobre el aprouechamiento espiritual de los religiosos, y viniendo a tratar del encerramiento, dixole, cosa es difícil, y que se alcança con gran trabajo, venir a estado q̄ no quiera vn fray le salir jamas del monasterio. Respondiole el santo varõ, no es mucha santidad no salir cõ el cuerpo del monasterio, sino estando dentro, no salir cõ

el alma, y con el espíritu, ni aun quando ande fuera cō los pies. Passaua esto por el muy de veras. Hizieronle Procurador del conuento, y con esto era fuerça salir muchas vezes (aunq̄ hartas menos de las que saliera otro) a los negocios del cōuento. Y era esto para el no poco tormēto, sufrialo por la obediencia, por quien sufriera cosas mayores. Y en medio de la plaça, y de los negocios, tenia su coraçon tã recogido, como el de otro muy espiritual pudiera tenerlo en la celda. Solia dezir el Prior, quãdo estaua ausente, aunque fr. Rodrigo ha estado en la ciudad esta semana, yo se que no ha salido de la celda, porque consigo se la lleua, y tan pura buelue su anima como si estuuiesse en el altar. Venia cauallero en vn asnillo, y quando passaua de donde podia encontrar alguna gente, y el camino estaua mas solo, apeauase el santo viejo, y con su cayadilla en la mano, caminaua haziendo que el moço subiesse a cauallo. Quando acabò el curso de su vida, le llamauan todos el sieruo de Dios, y lloraron su perdida.

Despues de la santidad deste santo viejo, celebran con razon mucho en aquel conuento la de dos santos varones, llamado el vno fr. Diego, y el otro fr. Alonso, y entrambos por sobrenombre de Palma. Y aunque por diferentes caminos, entrambos alcanzaron la vitoria que les prometia el apellido. Fr. Alonso de Palma, vino a la religion siendo ya sacerdote en el siglo, hombre fuerte, robusto, aspero. Fr. Diego de Palma, lego, muchacho, delicado, y amoroso. Entrambos dicipulos del sieruo de Dios fr. Vasco, entrambos virgines y santos: digamos primero del mas viejo. Despues que murio el sieruo de Dios fray Vasco, y eligieron en Prior a fray Lorenço. Eligieron a este padre en Vicario, y

trabajò en este officio, que es de los pesados que ay en esta religiõ, treynta años continuos, sufrimiento grãde para quien sabe lo que es, y esto fue lo menos, aunque es tanto. Hallauan se en el, por dezirlo con los terminos que lo halle escrito, dos compañeros, el vno se llamaua Quiero, y el otro Puedo. Voluntad y fuerças, santamente inclinado al rigor y trabajo de la penitēcia, y con esto podia acometer qualquier cosa, y salir con ello, por la recia complexion. De aqui nacieron obras muy excelentes, que quedarõ en aquel conuēto para perpetua memoria, y de notable vtilidad. No le osaron poner en el officio de Prior, temiendo no quiesse llevarlos a su passo, que era imposible seguirle por ser gigante en todo. El orden de su vida lo mostrara facilmente, y era este. Cõtinuaua el choro de noche, y de dia con tanta perseuerãcia, que era mas cierto faltar el relox, q̄ el. Tenia buena voz, y cantaua bien, y con esto le regia suauemente. Diole Dios buen sueño, y vna cabeça que parecia de brõce, pues tãtos golpes no le haziã mella. Despues de Maytines, ni tornaua a la cama, ni dormia. Porque la casa era pobre, no tenia con que cõprar libros para el officio Diuino. Escriuiolos el santo en estas horas que se quitaua del sueño. Y así hizo vna libreria entera, q̄ cada libro era vna reliquia, por salir d̄ tales manos. Quãdo començaua a reyr el Alua, yuase a dezir Missa: luego se asentaua a oyr confesiones de religiosos que yuan a dezir sus Missas. Tenia vn iuyzio muy claro, para casos de conciencia. Desde alli si le dexauan, tornauase a su tarea de escreuir, y puntar libros. En tocando la primera de Tercia, caminaua al choro, dichas las horas, y la Missa, y despues de auer comido, como la casa estaua tan flaca, y falta de

edi-

edificio. Poníase el sieruo de Dios a hazer paredes de albañeria, y otras vezes labrauaua puertas y vètanas, que todo esto sabia, y para todo le dio Dios fuerças y maña. Quando encontraua cõ algunos religiosos mãcebos, llamaualos para que le ayudassen, y como erã tan desyguales las fuerças, quando escapauan de sus manos, no yuan de prouecho para algunos dias. Con esto huyan del por donde quierã que yuan en estas horas en que se ocupaua en obras de manos, porque los molia. Acaeciale estar en la huerta en tiempo de Inuierno, trabajando cõ los mas rigurosos frios que alli haze, y con el lodo a la rodilla, y para remediar esto, y que se enxugassen los çapatos, yuase a Maytines descalço. Quando le dezian que mirasse por su salud, respondia: Esta bestia deste cuerpo, en lo que le ponē se haze, y si le teneys miedo, ella os derribarã porque es falsa, y si days en regalarla, coçea con el vicio. Con esto acabò cosas estrañas, y lo que mas espãta es lo mucho que escriuió, exercicio que tanto destruye la salud y las fuerças, y consume el tiempo por ser tan moroso. Hizo el Dominical y Santoral, y Comun, de punto y letra, para Maytines y Missa y Visperas, que son muchos volumines, vn libro para el officio de Difuntos, y para el de nuestra Señora, Tonarios y Proçesionarios; hs Lecionarios enteros. Y para fueradel choro, y para sus estudios y exercicios particulares, escriuió otros muchos libros. Compuso vn Confessionario harto doctamente, cõ buena resolucion y orden, para que se aprouechassen los hermanos. Traduxo vn Santoral de Latin en lengua Castellana, y escriuió de buena letra, para q̄ se leyesse en el refitorio, y otros libros de no menor trabajo, que no saben quando se podia hazer tanto,

quando no tuuiera otra ocupacion; y esto se hazia sin saltar pũto al cuerpo de la comunidad, tanto puede el trabajo continuado. El no perder tiempo en los poyos, y en platicas escufadas, y la gana de seruir a Dios, y a la comunidad. Con esto ningun religioso o seglar se llegó a el para que le cõfessasse, que le hiziesse mal rostro, ni le despidiesse, y diole Dios grande gracia en consolar a los que alli llegauan affigidos. En todos los officios humildes del conuento era el primero, tanto que le llamauan el estropajo de la casa. Con todas estas virtudes en que se mostraua tan admirable, tenia otra verdaderamente diuina, porque parece no poderse cõmpadecer con estas que hemos dicho, y era vna como natural compãssion, y ternura, que en vn sujeto tan robusto, y rigido, no auia de tener lugar tan señalado. En diziendole qualquiera, aunque fuesse vn nouicio, que padecia alguna dolencia, o tristeza, o otra necesidad, se cõpadecia, como si el mesmo fuera el sujeto de aquel daño. Buscava luego con que cõsolar al hermano, y no descãfaua hasta que le hallaua algun aliuio. Como era tan humilde, y de tanta llaneza, qualquiera se llegaua a comunicarle sus ayes, y sus necesidades, y con qualquiera se sentaua a escucharlas. Consolauale con palabras que se las auia dado Dios, no como el cuerpo duras, ni fuertes, sino llenas de suauidad y de ternura. Fue purissimo en cuerpo y alma: de sus confesiones generales, se supo que fue virgen hasta la muerte, y aunque como se dixo, vino sacerdote a la religion, en el siglo viuio santa y castissimamente, tuuo grande zelo que no entrassen mugeres no solo en la iglesia, mas aun en el valle d̄ la casa. Diole el Señor por tãtos trabajos y tantas buenas obras, la co-

rona que prometio a los que bien pelearon, murió santamente llevando juntas la palma de la virginidad, y de la religion, que es martyrio largo.

Del segundo fr. Diego de Palma diximos algunas cosas en la vida del santo padre fray Vasco. Vino como deziamos no que lo a la religión, y diole el hábito aq̄l santo. Era senzillo sin genero de malicia, y como vn cordero. Amauale por esto el santo viejo mucho, quando le llamaua y queria mandarle alguna cosa, le dezia: veni acá vos fray malicia, significando cō esta graciosa ironia su inocēcia. Quando se hizo mas hombre, mostrò grande discrecion y prudēcia. Fue deuotissimo del santo Sacramento del altar, seruia a las Missas con tãto temor y reuerēcia, cōmo si viera al mismo Señor sin las especies en q̄ alli se encubre. De ordinario andaua cargado de officios, porque dexado a parte q̄ fue enfermero treynta años, siruiendo de noche y de dia, a sus hermanos en cosa de tanta caridad, y con tãto honor como si cada vno fuera vn Iesu Christo, le cargaua de otros muchos, y el como verdadero obediente al sacrificio de la obediencia, no abria su boca, hazia quanto sus fuerças alcançauan, y vezes las estiraua tanto, que si Dios no supliera con su fauor, cayera cō la demasia. En medio de tantas ocupaciones de Marta, no se olvidaua del officio de Maria, assentandose cō reposo a escuchar lo que el Señor y maestro hablaua dentro de su coraçõ, ni le estoruaron las cosas de fuera el sosiego del alma, y aq̄lla paz interior, de dōde salian como señales del manatial de dentro, por los ojos grande copia de lagrymas, q̄ tãbien tuodon en esto, junto con otros muchos padres de aquel conuento, q̄ fueron en ellas señalados. Afrēta grande de muchos tibios sacerdotes de nuestro

tiēpo, q̄ desocupados de estos officios, y obediēcias tã distraydas, ponen poco cuydado en entregarse a aq̄l Señor q̄ cada dia se deposita en sus manos. Oluidados de la oraciõ, ajenos de lectiõ santa, de assoslegados dentro, inquietos fuera: siendo su estado ordenado todo para ser los mōtes dōde primero ha de assentar la paz, y caer el rozio del cielo, para el pueblo, y para los ocupados en estos seruicios de fuera. Podemos dezirles a los tales aq̄l cantar triste, no se halla en sus caminos sino infelicidad y q̄brãto, porq̄ no conocieron la senda de la paz. Posponē el estado alto de su dignidad sacerdotã, a quien tienē los Angeles inuidia, y van desalados a buscar la bajeza de los officios de seruidumbre, como aq̄l pueblo ingrato, q̄ enfastiado del manna celestial, y de la libertad de hijos, desseauan tornarse a la seruidumbre de Egipto, a los manjares grosseros y de cautiuos jornaleros, y no son buenos para vno ni para otro, porq̄ les quadre lo q̄ dize de otros el Apostol S. Judas q̄ son como nubes sin agua q̄ se las lleva el viento a vna y a otra parte: y como arboles oronizos, sin fruto, dos vezes muertos, al siglo muertos a quiē no aproueçhã, y muertos a la religión donde no sirven de nada, porq̄ la vida en las obras se conoce. Nuestro lego fr. Diego de Palma era vna y frutuosa planta para lo vno y lo otro, sacerdote en la deuociõ y el espiritu, lego en los officios de seruidumbre, que con tanto trabajo y caridad exercitaua. Acõteciõle muchas vezes acõstarfe cãfado, y si el sueño no le venia tan presto tornarse a levantar, yuãse a la Iglesia, y estauase alli en oraciõ hasta Maytines. Otras vezes despues de Maytines, sino podia dormir, leuãtauale yuãse a la iglesia a orar delante el santo Sacramento aguardado que vi

gunta-

guntauale (y aun reprehendianle los frayles) porq̄ hazia esto, temiendo q̄ por ser flaco y no muy sano, y cō achaques de cabeça, no se les muriesse. Respondia riendo, aunq̄ lo sentia de veras, quando me acuesto, y no puedo dormir luego, parece que me dizen: Estate ahí pobrezillo tēdido q̄ no te dará nada sino te leuãtares, y así como veo q̄ no viene el sueño voyme a buscar otro mayor prouecho, voyme a la iglesia, porque me den alli algun alimosna. Despues de tan largos seruicios, y obras tan santas de caridad con los enfermos, con increíble paciēcia de treynta años quiso el Señor que el enfermase para lleuarle a su reyno. Estando ya la dolēcia conocida por mortal, llegose a el vn hermano y dixole: Fray Diego hermano encomiendanos allã a nuestro padre fr. Vasco. Respondio el con vn alegría del cielo. Confiança tengo grande q̄ esse nuestro padre tan santo serã buen abogado por nosotros delante de nuestro Señor Iesu Christo. Amaua tanto este seruo de Dios al santo fr. Vasco, q̄ se alegraua sus entrañas quando le via, y si estaua con alguna pesadumbre o tristeza, y no podia verle, porque estaua encerrado, miraua por los resquicios de la puerta, y en viendole el rostro se alegraua, e yua contento. Llegando a la postre recibio los sacramentos con vna deuociõ de vn Angel, estauan sus hermanos al derredor de la cama rezando, y el con muy entero juyzio, ayudando con el espiritu a todo lo que se dezia. Açõ los ojos al cielo, y puso muy atento, mirando lleno de alegría el rostro. Preguntaronle que miraua. Respondio: Miro la grandeza de la piedad de Dios, y quedose así mirando con la misma atēcion. Tornarõle a preguntar si via algo, o que miraua, y tornò a responder; veo la gran-

deza de la piedad diuina. Quedandose con la misma atēcion, y el rostro todo lleno de risa y celestial alegría. Tercera vez le preguntaron lo mismo, rogandole que les declarasse algo. Respondio con vn sentimiento celestial, miro la inmensidad y grandeza de la piedad y amor de Dios. Y al vltimo aceto destas palabras, salio el alma a gozar perfectamente lo que contemplaua en el cuerpo. Alma dichosa, que aunq̄ por pequeño espacio viste lo que no cupo en ojos, ni oyerõ oydos, ni cayò en el coraçõ de los hombres aun estando en los umbrales de tu salida, y comprendistē con todos los santos todas las medidas de la caridad de Dios, y comēçaste aqui a gozar de los frutos de tu piedad, y lo que exercitaste con los enfermos, aunque con tan excessiuo logro.

#### C A P I T. XX.

*De otros santos religiosos del mismo conuento de Valparayso junto a Cordoua.*



Muchos son los religiosos de que se podria hazer memoria, que ilustraron en sus principios este conuento, dura hasta oy en el el buen olor de santidad que se puso en aquel vaso nuevo. Referite de algunos breuemente lo que mas nos importa para nuestro exēplo, y porq̄ no queden de todo puto sepultadas tan dignas memorias. No lespondre otros nombres, sino el que les da vn historiador de la sinceridad de aquel siglo, y de la llaneza de aquella santa casa. Tambien quisiera no mudarle el estilo, porque sospecho de mi poco espiritu q̄ lesquito el mucho que ello en si tiene con aquella pureza, sino

Si 5 fuera



fuera por las orejas delicadas deste nuestro tiempo, que no podra sufrir aquella vejez santa, que a mi me contenta tanto. El que se sigue despues de los tres que hemos dicho, se llama fr. Diego el viejo, no tiene otro nombre, y este es bueno. Recibio el sieruo de Dios el habito ya muy hombre. Era cauallero y de los valientes hombres de armas de aquel tiempo. Dexò aquella milicia, y trocola por la cavalleria christiana, y no fue menos valeroso en ella; que en la primera. Vistiose de todas las pieças del arnes con que el Apostol arma al verdadero soldado de Christo, y aunque no era letrado, no le hizo falta la letra, porque le alumbro el espiritu. Este le enseñaua en el alma vna humildad tan profunda, y vna obediencia tan prompta, que no auia niño tan facil de llevar. Entendiendo que esta era la cartilla por dõ de en breue tiempo se sabe mucho, y por donde se nauaga hasta llegar al puerto de la seguridad eterna. Tenia vna ansia grande del conocimiento de los mysterios de nuestra Redempcion; nunca andaua sino preguntando, como era esto, y como era aquello, como dezian los santos que se entendia que Dios y hombre eran vna misma persona, como declaraua este tan alto secreto, como siendo bienauenturado desde el punto que fue concebido, y estaua su alma gozando de Dios, algunas vezes se dize que lloraua y se afligia, y nunca dizen que se rio, porque a su parecer auia de ser al reues. Como tambien en el santo Sacramento dizen que somos todos los fieles vn cuerpo, todos los que de aquel pã celestial comunicamos. Otras ciãpreguntas destas hazia llenas de sabiduria santa, y quando le respondiã lo que enseñauan desto los santos Doctores, no cabia de gozo, y se le yvan las lagrymas hilo a hilo, considerãdo

la grandeza de la sabiduria y caridad de Dios. Con este desseo como a otro Daniel varon de desseos le comunicò Dios cosas muy altas, porque la sabiduria no se asconde de quien de veras la busca, antes sale al camino, y dessea ser hallada. Especialmente destas almas puras, que la pretenden para lo que ella de nosotros quiere. Ponia luego el sieruo de Dios por obra todo lo que via que le tocava de su parte, no era oyente olvidadizo, y dezia, que pues Dios auia cumplido con tanta verdad, y sobreabundancia lo que auia prometido desde el principio del mundo, que no era justo faltasse de su parte estando tan cierto, que Dios no le negaria su fauor, pues quien le dio su hijo, no le esconda, ni negara nada. De aqui venia, q castigaua su cuerpo con dura penitencia, oraua de dia y de noche, que no era creyble el tiempo que en esto se estaua. Quando se cansauan las rodillas, leuantauase en pie, estendia los brazos; poniasse en cruz, y estaua así hecho vn retrato de Iesu Christo tanto tiempo, que parecia milagro sufrirlo. Hazia muchas inclinaciones, venias, y genuflexiones, procurando ser humilde con cuerpo y alma, andar derribado dentro y fuera; a los pies de todos. Ayudaua quantas Missas podia, y este era su mayor regalo, recreaciõ, y alegria, en estos exercicios acabò su vida santamente, dexando grandes exemplos de virtud a los que tras el vinieron.

Fray Iuan de Tolèdo fue otro religioso que en aquel conuento mostrò claro auer emprendido la vida monastica con las veras que pide, y de todo su coraçõ, varon notable en la virtud de la obediencia, señalado en otras mil. Refieren del vn dicho santo, y de buena gracia. Llegarõ

alli

allilos visitadores generales q andan por las casas de la Ordẽ d tres en tres años; y uã llamando cada vno por si, y preguntandole todo lo q nuestras leyes disponen para estas inquisiciones en general, del estado de la casa, y el aprouechamiẽto de la religion. Quando llegaron a el, como le vierõ viejo, y venerable, y q en la apariencia se le echaua de ver q era santo, preguntarõle que officio tenia. Respondio, yo padres tẽgo el officio del asno. Preguntado que officio tenia el asno, dixo q hazer lo que le mandauan, y sufrir con paciencia la carga que le poniã, y que esto era su officio, obedecer sin contradiciõ lo que la obediencia le mãdasse. Alabarõ a Dios en ver su sinceridad y llaneza. Era de condicion alegre, y tenia siempre vn almalla de contẽto espiritual. Quando le dexauã solo trabajãdo en alguna de aquellas obras q entonces se hazian, andaua siempre cantando psalmos, y antiphonas, y los hymnos, lleno de vn alegria del cielo, quando trabajaua en compaõia de los otros los rezaua en secreto, por no estoruar a los otros, que tambien trahian ocupados sus pensamiẽtos, y así solo, acompaõado, comiendõ durmiendo, o velando, siempre estaua en oraciõ, porq aun en sueños rezaua, cõ la costumbre cõtina. Trabajando vn dia, no se por que accidente vino a encojar de vna pierna, desde entonces tuuo mas lugar de darse a oracion y lecion. Rezaua cada noche tres vezes los Maytines. Vnos antes que fuesse al choro, por el Obispo don Fernãdo a quien auia seruido y le auia criado en su casa desde pequeño; pagãdole con esto las buenas obras q del auia recebido. Otros en el choro por su obligacion, y por la Iglesia. Alabança diuina de nuestra obediencia, los terceros despues en la celda por todos sus hermanos religio

fos; añadiẽdo por cada vno vn Pater noster, con el Aue Maria. Desta manera viuio largos años de religiõ, en vna quietud admirable, sin saber mas de todo quanto ay en la tierra; que si estuiera en el desierto de Nitria. Llegose el termino deseado, y estando al pũto de la muerte, açõ los ojos al ciclo, y vio vna claridad diuina, y los anuncios de gloria que venian a aposentarle en su alma, con esto lleno el rostro de vna risa deleytable salio el alma a recebir al elpoto deseado.

Compañero destes santos y de los señalados entre ellos, fue fr. Alõso de Cordoua lego, de aquellos que merecian dignidades altissimas si el mundo los conociera, pero no fue digno dellos. Ocupose en los officios de la obediencia santissimamente, sin dar vn dia aliuio a su cuerpo, ni hazer barzones como los que llama nuestra lengua haraganes, y así lleuan la paga. Dezianle sus hermanos viendole arrojar tan sin miedo en trabajos excelsuos, que mirasse por si, y ya que no perdonaua al trabajo, que alomenos pufesse alguna rienda al rigor de sus penitencias. Respondia el sieruo de Dios: yo padres no tengo que ver cõmigo, de la obediencia soy, y no soy mas de lo que ella de mi ordenare, y no me pesa sino de que soy tan para poco. En la oracion recebia grandes consuelos del cielo. Estaua haziendo cestillos y canastos, para el seruicio del refitorio, y de la casa, y alli estaua en continua oracion. No se vio jamas harto de ayudar a Missa: porque a quien tiene algũ gusto de Dios, nunca harta tan rica mesa. A las mananas daua presto recado a sus officios, y poniasse buẽ cobro en todas las haziedas que estauan a su cargo. Yuase luego a la sacristia, a ayudar a Missa con harto mayor codicia que agora huyẽ otros

otros legos desto, y no lo encarezco poco. Deste sieruo de Dios se supo q̄ no solo fue castísimo, y virgē toda su vida, mas que aun, por fauor del cielo, jamas padecio ilusion, o genero de torpeza entre sueños. Tan pura y tan limpia fue su alma, y su carne, y tal fue su fin, lleno de alegría y consuelo, rezando y orando, hasta el postrer hálito, y la vltima boqueada fue oracion: Dichosa alma.

Otro sieruo de Dios huuo en este conuento, de quien se pudiera hazer largo discurso, en este Vitas patrum: llamauase fr. Iuan de Val de Rama, de noble linage de los muy regalados y ricos del siglo. Dexò en medio de sus años floridos, con harta admiracion del mundo, esta vida descanfada y llena de deleyte. Entrose en esta religion, y en este conuēto, donde se platicaua tanta aspereza, acometio este genero de vida con tan buen animo, que en pocos dias hizo raya notable, por passar tan repentinamente de vn extremo a otro, que es dificil, si no ay gran determinacion de animo, y aun no basta. De aqui sucedio viuir pocos años en la religion, porque en pocos corrio mucho, y allà se salé todo. Preguntauanle como auia dexado los entretenimientos y gustos del mundo, y sufria con tanta alegria la estrechez y mengua de la religion, que motiuo auia tenido para vna tan fuerte mudança. Respondio el santo mancebo, que no otro, sino ponerle Dios vn claro conocimēto de la breuedad de la vida, q̄ cortos son estos plazos, que poco dura esta gloria, y estas florecillas del deleyte, que presto se marchitan, y que largo y sin termino es aquello que despues queda. Pensaua algunas vezes, que por ventura me moria aquel año, o aquella semana, o por mi desdicha en la noche me acostare y no me leuantare a la

mañana, y esto me truxo a la religion que me parecia desde allà estado seguro y donde se moria con menos miedo, y mayores esperanças de yr a viuir para siempre. Este temor de la muerte fue por donde començò a prender en el amor grande de Dios, y poco a poco se le fue conuirtiendo el miedo, en vn entrañable desseo lãzando la caridad fuera lo que era de sieruo, y ansí ninguna cosa desleaua tanto como partir desta vida. Cumplio el Señor presto sus desseos, aunque mas tarde que el quisiera. Si venian a visitarle, y le dezian que cobrasse animo, que presto estaria bueno, se entristezia, y aun se congoxaua: rogauales que no le dixessen cosa se mejate, porque no esperaua otro biē, ni otro consuelo, sino la muerte, pues era la puerta por dōde auia de entrar a su vida. Ansí la acabò lleno de celestial consuelo. Aqui pudiera dezir de otros muchos religiosos deste primer siglo, para nuestro exemplo, y porque la historia no crezca demasido basta esto.

### C A P I T. XXI.

#### *Relacion breue de algunos religiosos del monasterio de nuestra Señora de la Estrella.*



**S**I huuiera auido mas diligencia en este conuento de hazer memoria de los hijos que en el se han criado y puesto sus vidas con alguna consideracion en escrito, es cierto q̄ tuuieramos de sola ella vna cumplida historia de grã edificacion y consuelo, porque ha tenido grãdes frayles. Dire breuemēte lo q̄ he hallado de algunos. Y sea el primero fray Pedro de santo Domingo, grã sieruo de

de Dios, vestido siempre de vn zelo, como de Elias, por el aumento de la religion y culto diuino. Fue hombre docto, y entre los predicadores de aq̄l tiempo, de los q̄ mucho nōbre. Por estas partes tã buenas, le eligierō en Prior no solo en su casa; sino en muchas otras de la Orden, como en S. Geronimo de Espeja, y en la Silla de Toledo. Conocida su mucha santidad y letras por los dos Reyes Catolicos Fernando y Isabel, le mandaron se encargasse del Priorato del nueuo conuento de Granada, que auia fundado por la mucha deuocion que siempre tuieron a la orden de S. Geronimo, y ansí fue el primero Prior della. Alli le comunicò aquella excelentissima Reyna, que entre otros dones del cielo tuuo gusto diuino en conocer santos. Hizole tambien Inquisidor, lo primero, para que con tal persona se en tablasse biē aquel oficio de tanta gravedad e importancia que comēçaua entonces. Tras esto le fiò su conciencia, haziendole su cōfessor, y si viuiera mas, y el rigor de su penitencia, no fuera tãta parte para acortarle el curso de los años, le fiara otras muchas cosas, que mayores no se las podia ya dar. En todo esto estaua el gran frayle como violentado, y así no pudo durar mucho. Acabò su vida santamente, y fue a gozar de la eterna, dexado a la Reyna, y a otros muchos con gran dolor de la perdida de tan gran ministro.

Fue tãbien varon muy notable en aquel conuento fr. Sancho Barron. Hizieronle dos vezes Prior sus hermanos, porque desde que recibio el habito, se vio en el vn discurso de grã frayle, y vn peso ygal de vida espiritual, y de excelente animo. Tratò siempre su cuerpo con aspereza, añadiendo al rigor de la Orden, otras circunstancias q̄ agrauauã biē a la carne,

y assegurauã la conciencia. Lleuarōle despues por Prior de N. S. de Frex de el Val. Con estar tan apartado y encerrado en aquellos montes y dēsiertos tenian mucha noticia de su santidad y de sus letras en toda España. Ansí el gran Capitan Gonçalo Fernãdez de Cordoua, le escogio por su cōfessor. No se como venia estos principes en conocimiento de estos religiosos, gēte tan retirada, y tã, digamoslo ansí, vrãña, escondida, encogida. Si anduuiera por los pueblos, y cruzado calles, y lãzãdose por las casas, y entremetiéndose en saber quãto ay en ellas, y aũ en cargandose de sus gouernos, no me marauillara q̄ sacada y puesta tan en publica almoneda la vida y las letras o verdaderas o representadas, se les aficionarã, o los rindieran, con la importunaciō, y asistencia. No caminauã ansí estos varones santos, sino puestos en sumo silencio y encerramiento desde alli hablauã sus vidas, agora tãbien ay muchos de no menor virtud, mas como ay tantos tãbien por las plaças, pareceles q̄ es cosa escusada yrlos a buscar tã lexos, y quiza no tã a gusto. Que dese aqui tãbien sepultada la vida de tã santo varō, porque no sabemos del mas de que la acabò como vn sãto, y cō esto se cōtentarō.

En tã breues renglones remataremos tãbiē la vida del santo fr. Alvaro de villa Vela, q̄ siēdo paje del Duque Forte de Nagera, y de los discretos y galanēs q̄ tenia en su seruicio, le tocò Dios en el alma, abriole los ojos, y diole a conocer el desengaño de las vanidades del mūdo, el desvanecimiento y miserable seruidūbre de aquella vida de palacio, como se hazen no seruir, sino adorar, aquellos principes de la tierra, quan miserable paga se espera dellos, quã otro es el fruto de aquellos dichosos que se entregan al seruicio de Dios, pues desde luego comien-

comiença a reynar, acordò de dexarlo todo, pues todo era nada. Vinose a este còuento, y viuió de tal manera q̄ fue exèplo de religion toda su vida. Estauase grandes ratos en oracion, de rodillas, y en pie, deziãle como podia sufrirlo, y respondia, quien estaua despaulando candelas sin arrimarle, y sin sueño toda la noche en tanto que se jugaua, y juraua, y aun renegaua, y todo en seruicio ñl demonio, y el premio o el barato de vn trabajo tã caro era vn bofetón, o vna palabra que la stimaua el alma, y despues la poltrera paga que se esperaua era el infierno, a cuyo Señor se hazian los mas de aq̄llos seruicios, y cuyos maytines se rezauan, que puede hazerle dificultoso a quiẽ ve trocado todo esto, en tan feliz cãbio? Vino por su gran prudencia a que los religiosos le escogieron por su prelado, muchas vezes. Gouernò santamẽte, y con tanta suauidad, sin dexar por esto caer punto del peso de la religion, que ya no sabian hazer otro Prior. Hizo mucho prouecho en lo espiritual y temporal de aquel conuento, acabò santamente, no sabemos mas de sus cosas.

Lo mismo es del padre fr. Pedro de S. Domingo, y pudieramos justamente hazerle capitulo por si, deipues que por su santa vida y exemplo, le hizieron Vicario algunos años, le eligieron por Prior tres vezes. Tuuieronle inuidia en otras casas, desseãdo gozarle, y que fuesse su prelado, y así le lleuaron a N. S. de Frex del Val, y de allí a N. S. del Armedilla, y gouernando aquella santa casa, se fue a gozar de Dios. Entre otras muchas gracias que nuestro Señor le auia dado, era muy diestro en el cãto, juto cõ tener linda voz, y para regalarla y adobar el pecho (con este censo viuẽ los que las tienen) nunca truxo calça, ni escarpin en estas tierras donde se ye

lan los paxaros. Leuantauase a Maytines todas las noches tan temprano que le hallauan alli todos, y a todos los dexaua yr primero que de alli saliese. Donde las mas de las noches desde antes de las doze, estaua hasta mas de las tres, y algunas le tomaua alli la hora de Prima: puesto en suma contèplacion donde cantaua con el alma, y le sonaua a Dios muy dulcemente aq̄lla secreta melodía, regalãdo se cõtã suauemente cãto toda la corte celestial. Era tãbien varon de grande abstinencia, apenas comia, y cõ esto se cõseruaua aq̄l pecho en tãta fuerça y entereza, y así auia ñ ser para ser voz de angel. Hablaua poco con los hõbres, por no perder tiẽpo ni coyũtura para el trato de Dios. Fue muy pobre, aũq̄ fue tãtas vezes Prior, no le ponía codicia ninguna destas alhajas, o dices de la tierra, que son para entretener los niños, jamas se puso cosa de liẽço en su cuerpo, ni auia en su celda sino sola vna imagen de nra S. libros pocos, mas bien estudiados, bastarian nos a todos si acabãsemos de desengaãarnos, o estudiãsemos para saber vna sciencia q̄ no hincha. Todas estas virtudes se hallauã, y otras muchas q̄ sabia encubrir, como prudente, porq̄ no se las lleuasse el viẽto, fundãdolas sobre firme piedra. Murio santamẽte (q̄ ello se estaua dicho) siẽdo como dixen Prior en la casa del Armedilla. Auiale conocido y tratado alli con familiaridad el Licenciado Soto, que despues fue Obispo de Mondoñedo, y quãdo supo su muerte, dixo: No quisiera mayor reliquia para adornar mi iglesia, sino que me dieran el cuerpo de tan santo religioso. Tanto estimaua su santidad, por lo que en el auia visto.

Fr. Alonso de Guadalupe professo tambien del mismo còuento, era digno que se hiziera de su vida vn rico

trata-

tratado: porque fue vno de los que mas resplandecieron entre aquellas estrellas. Fue tres vezes Prior, y lleuaronle tãbien a serlo a la Murta de Barcelona; q̄ fue gran señal de su virtud; y del nombre que en la Ordẽ tenia, por ser aquella casa tan religiosa, y tã llena de grandes santos, como luego veremos. Era varon animosissimo para peleas, no de carne y sangre sino contra los enemigos espirituales. Escriuió de su propia mano treynta y feys cuerpos de libros grandes, de letra y punto para el choro; cosa muy de ver, no solo por ser la letra muy buena, sino por la paciencia y trabajo tan extraño, que parece cosa imposible, en vn religioso tan ocupado, tan amigo de oracion, y de seguir la comunidad; y con esto el gouerno de vn còuento tan principal, no se como se hazian aquello, no parecen aquellos hombres del metal q̄ nosotros, alomenos nosotros parecemos de otra masa: con todo esto no puedo creer sino que les costaua mucha salud. Ya se la auran pagado con vna medida sin tassa. Era liberalissimo en hazer lymosnas largas, y para esto era menester tãbiẽ el animo, por que se cõgoxa y se encoge presto nra corta fe, especialmente en los perlados que piensan les ha de faltar para el sustento de la casa, si se alargan en esto. Y engañanse, porque no ay tan firme ni seguro vauco, sino son tan miserables, que piensan ha de faltar la palabra de Dios, q̄ no se muda.

Mejor lo consideraua nuestro fray Alonso, y bien se le vio. Jamas le faltò por mas que diesse, y mas se le entraba por las puertas. Y así fiera siempre que no se cerraren a la lymosna. Era hombre dado a mucha lecion, y aunque escriuia mucho leya mas. Sabia bien la lengua Latina, de lo mejor de aquel tiempo. Tenia gusto de poe

ria, y los ratos de algun descanso, se ocupaua en ella por ser buena para los que se dan a la contèplacion: Compuso vn libro en verso Latino en loor de las religiones y del grã fruto que dellas nace en la Iglesia, que si saliera a luz en aquel tiempo, y a esta religion se le huiera dado algo por hazer muestras de lo que tiene, fuera de lo escogido de aquella era. Destos trabajos tan porfiados, se le vino a hazer en la garganta vna inflamacion; de fuerte que a penas podia comer, sino con vn instrumento que le ponian; cosa penosa, y para poca dura, fuesse al fin al cielo, dexandolo a todos tan tristes como inuidiosos de su muerte.

Podria dezir desta manera, de otros ciento, tan florida fue siempre esta casa de personas santas; no puedo dexar de hazer alguna memoria de algunos, y porque estos van así como en catalogo, no reparare en el tiempo, aunque lleguen hasta este nuestro, y no terne que boluer mas sobre cosas deste conuento. Fr. Marcos de Madrigal, fue vn singular religioso, digno de nombre y de memoria. Criose en casa del Condestable don Inigo de Velasco, queriale tiername, seruiale de músico; tañia, y cantaua de lo muy fino de entonces; dexolo todo, o mejor, conuirtio todo en seruicio de quien se lo auia dado, y dio de mano al mudo, al tiempo que gozaua con mas regalo de sus frescuras. Entrose en este conuento, y entregose tan de veras al seruicio de nuestro Señor, que en pocos años salio maestro de capilla, y del choro de las virtudes. Viendo su buen exemplo, le encargaron que fuesse maestro de nouicios. Hizolo tan bien que quando el Duque de Calabria pidio religiosos a la Orden para fundar su casa de san Miguel de los Reyes, le mandò

mandò la ordè fuesse alli cõ el mismo cargo, este seruo de Dios fiãdole vna cosa de tanta importãcia, por ser aq̃llas las muestras de lo bueno de la ordè, y porq̃ aq̃llos principios si la triste casa tuuiera mejor vètura, prometia ser la mejor de la Ordè. Cõ la mucha penitècia q̃ hizo, gastò demasiao las fuerças, y estragò la salud, ayudole poco el clima, tan cõtrario a aq̃l en que se auia criado. Llegò al fin al passo de la muerte, y tuuo en el grandes cõsue los del cielo, huuo muchas señales de que nuestro Señor le hazia cierto de su gloria, y aparecierõle los santos en quien tenia su particular deuocion. Y ansí passò a gozar del cielo, aun en vida del buen Duque, que no sintio poco la perdida de tan excelente piedra para el fundamèto de su casa. Dixerõse muchas cosas de los aparecimientos q̃ tuuo, y por no tener muy clara la relaciõ, no quiero alargarme en ellas, y ansí las dexo.

Fr. Balthasar de Zamora de los hermanos legos tiene entre los hijos de aquella casa mucho nõbre. Basta para confirmaciõ desto, que siruio a los enfermos treynta y cinco años, cõ vna caridad de verdadero santo, y en el mismo peso la humildad, y la reuerencia con que exercitaua tan pia obra, que con esto bastaua para canonizarle, especialmente si juntamos a esto, que jamas se le vio el rostro torcido, ni mostrò desabrimiento, ni vn resabio de impaciencia, que es otro milagro. Añadamos tambien otra cosa de grande marauilla, que en todos estos treynta y cinco años (que facilmente arrojamõ años) ni comio, ni beuio fuera de la comunidad, y de las horas señaladas, y en estas era tan tẽplado, que parecia que no lo auia menester. Ansí era, que como andaua perpetuamènte puesto en espiritu y oraciõ, màteniale como Angel. Desta manera

exercitaua el oficio de aquellas tã famosas y santas hermanas, que regalaron a Iesu Christo, en tanto que viuio con nosotros, y el seruo de Dios, ya que no le conocio en la carne, le regalaua en espiritu, y en sus miẽbrbs. Agora me acuerdo, y no dexare de dezirlo, conoci yo otro hermano lego professo, de aquel cõuento en este de S. Lorèco el Real, llamauase fr. Martin de S. Assensio. Truxole el padre fr. Iulian de Tricio, que fue aqui Prior algunos años, y tãbien hijo de la Estrella, por cuyas manos passarõ muchas cosas desta fabrica, hombre de claro juyzio. Este hermano lego era vn grã seruo de Dios, tan rendido a la obediencia, que no auia dexado para si punto de voluntad propia, y cõ esto asperisimo en su trato y persona, la cama era las mas vezes el suelo, o vn poyo, la comida (quando pudiera comer lo que quisiera viuiedo solo en el que xigal, quando se plantaua aquella viña grande, donde tenia lo que queria) pã, y alguna hortaliza, por esto los resabidos deste tiempo, que se hã hecho mas cortesanos, le llamauan grossero, basto, çafio, y aun otros peores nõbres. Al tiẽpo de su muerte fue digno por su vida santa, y por la sinceridad de su obediencia, y deuocion grande a nuestra Señora, que viniẽse a consolarle con su presencia. No pudo encubrirlo a los que estãã presentes, porq̃ el gozo y la ternura fue tanta, que se le vio claro en el rostro, y lo dixo de palabra cõ tan buena cõpañia despidio el alma. Ansí alcança la sinceridad santa la corona de su deseo. Tãbien seria mal hecho callar de otro seruo de Dios, que le alcançarõ muchos deste tiempo. Llamauase fr. Martin de Guinea, mas blanco y mas puro que la nieue, la condiciõ de vna paloma de gran recogimieyto, no solo en casa, sino en la celda: esta era po-

brif-

brissima, no auia en toda ella sino solo vn Crucifixo, y vna Biblia, en lo vno lehia, y en lo otro contemplaua: fue extremado seguidor del choro, famoso en esta obseruãcia por toda la ordè: grauissima auia de ser la enfermedad que le auia de detener para faltar de Maytines. Viuio en este continuo curso muchos años, gozãdo ya en parte aun en el cuerpo, cõ la larga vejez de lo que esperaua en el cielo, cõ la continua penitencia, y abstinencia, que ayudauã a los años, estaua ya su carne consumida, mejor dite conseruada. Quando ya no podia sustentarse en pie en los Maytines, ni podia llegar al choro, sino cõ grandissima dificultad (era ya de noventa y ocho años) hazia que le asentasen en vn vanquillo pequenuelo en medio del choro, y desde alli, ya que no podia cantar, balbuciẽdo, ayudaua como podia a los loores diuinos. Hermosissimo espectaculo a los Angeles, y a los hombres consuelo y exemplo grãde a quantos le mirauan. Acabò su vida cõ los Psalmos en la boca. Tales hijos ha criado siẽpre aquel santo conuento, y agora no le faltan.

## C A P. XXII.

*De don Bernardino de Velasco, nouicio del monasterio de nuestra Señora de la Estrella.*



**Y**A Que hemos pasado como corriendo, por los professos, y tales professos de este santo conuento, detengamonos, pues el caso y la relacion nos ayudã en vn illustre nouicio. Este fue dõ Bernardino de Velasco, hijo del Conde-

stable de Castilla, mancebo de santos y generosos propositos, no de los que el mudo tiene en esta estima, sino de aquellos que pretenden cosas mas altas, que lo que promete lo que llaman sangre y linage. Yua muchas vezes este cauallero al monasterio de la Estrella, por su contento, y por su deuocion, trataua con gusto con los Religiosos, hallaua en ellos santos consejos, que respondian con sus vidas. Por vna parte el exẽplo, y por otra la palabra, labraron en el alma vn fino desprecio de lo que su estado le prometia, y de lo q̃ ya le yua descubriendo el regalo, y el fauor del mundo. No pudo encubrir mucho tiempo, el fuego que se auia apoderado en sus entrañas, manifesto al Prior su intento, que era ser religioso en aquella casa de nuestra Señora, donde via tanta religion. No dexò de turbarse algun tanto el Prior con esto, que como prudente sospechò luego lo que auia de ser, y que sus padres, y parientes lo auian de llevar mal, y hazer estremos en el caso, porque el mundo tiene por locura, los caminos y consejos de Dios, y se afrenta de tratarle, sujetarse a sus leyes, emplearse en su seruicio, aunque con la boca publican lo contrario. Quiso el prudẽte Prior disuadirle de su intento, poniendole delante de los ojos las asperezas de la Religion, que no se engañasse, porque era otra cosa tomarlas a pseo, que mirarlas por de fuera. Entre otras le dixo vna, que no se halla tan en su punto en otras religiones, y la que pone mucho espanto a los que no pretenden ser Religiosos con toda el alma, ni acometen con fe entera la conquista de la tierra prometida, q̃ es vn deshazerse del todo, de todo quãto sabe a grandes, o a alguna manera de ventaja sobre los otros,

T t bien

bien sea linaje, bié letras, o riquezas, o de otra qualquier cosa, que haze aplauso, y estima por donde se siente aumentado el hombre en el mundo, presuponiendo, que ha de caminar el que en esta religion entrare (aunque todo esto se junte en el) tã y igual con el, mas desnudo de todas estas preciosas alhajas, sin hazer mas caso de sus prendas, que sino truxesse ninguna, porque aca ninguna cosa destas es menester, ni importa para el fin que se pretende, que es seruir a Dios de todo coraçon, caminar por la senda estrecha de humildad, y mortificacion, menosprecio de si mismo, oluidado de quãto puede leuãtarle, o ser causa de altiuecerle sobre si, o sobre su hermano, y quien esto no dexa, nada dexa. Ni sirue de mucho andar con los pies desnudos en el suelo, y con poca ropa en el cuerpo, si pisa sobre las nubes, o sobre las cabeças de sus compañeros. Declarole muy por sus pieças, decendiendo a todos los particulares, todas las cosas en que esto se platica, y enseña en esta religion, no con encarecimientos, ni tampoco derribadamente, aunque si, al uiuo, y como el lo passa, y de tal suerte, que pusieran miedo en otro coraçon, que no tuuiera tambien fundado el proposito. El illustre moço le oyò con semblante alegre, y pareciole que nunca otro orador pudiera persuadirle, ni confirmarle en su intento con mejores medios, ni con mas veras, solo suplicò con mucha instancia al Prior, le diessse el habito, sin que huuiesse lugar de publicarse, porque no le estoruassen sus padres su desseo. Prometiole el Prior el secreto, mas en lo de la presteza no se atreuio, antes le rogò que se tornasse a sus padres, y lo mirasse bien, lo encomendasse a Dios, y q̄ el, y el conuē-

to harian otro tanto. Tornose cò esto don Bernardino harto descòtento, porque no podia llevar en paciēcia la tardança, los Religiosos temia dar desgusto a los padres que los tenian por vezinos, y por deuotos, y desgraciarse con gente tan principal, y poderosa, erales gran inconueniente. Al fin don Bernardino tornò en pudiendo q̄ fue harto presto, hizo tãto, y sus lagrymas fuerò demanera, que le parecio al Prior, y a los frayles, era mal hecho no responder a tã claro llamamiento, y por respetos humanos, detener, y hazer fuerza contra tan euidēte espíritu. Determinaronse al fin, y dieròle el habito de su desseo, bié perfumado, y rociado cò suspiros y lagrymas del q̄ lo recibia, nacidas del contento, y del ansia, y con harta ternura, aunque no sin algun temor de los que se lo dauã. Andaua nuestro nouicio muy alegre, lle no de vn gozo del cielo, acometia el primero valerosamente todas las cosas de humildad, no solo no se desdenaua de ygualarle con los mas pequeños, mas ponía su conato en ser el mas infimo, y en q̄ no huuiesse cosa de trabajo q̄ le lleuassen la delantera sus còpañeros, siempre dezía q̄ hazia poco, y lo q̄ mas pena le daua, era entender se tuuiesse con el alguna manera de respeto. Dezía, q̄ ninguna cosa se le hazia difícil, y donde pensò q̄ auia de hallar algunas grandes dificultades q̄ vécer, lo hallaua todo lleno de suauidad, y de dulçura, pensamiēto muy ordinario en todos nuestros buenos nouicios. Yua cãdado a la cama, acostauase en vn jergon de paja, y en vnas mantas viejas, y pobres, y juraua las tenia por mas blandas, q̄ el biso, o la olanda mas delicada. El vestido viejo, y desechado, roto, aspero, y sudado de otro (el de fuera, y el de junto a la carne) nunca le pufo

pufo asco, ni cuydado de q̄ se lo mejorassen. De sola vna cosa tenia pena, de no auerse desengañado antes, sus padres y parientes sintierò el negocio grandemente, y aun otros, a quien no les yua tãto, hablauã y juzgauã como suelen: vnòs dezía que era liuiandad y muchacheria, otros engaño y persuasion de frayles, como si les fuesse a los frayles mucho en esto, o por estē camino se prometiesen mayores bienes del mūdo, y se huuiesse de mejorar en algo, en especial en la religion de S. Geronimo. Nuestro nouicio caminaua felizmente en su mortificacion, creciendo cada dia en mayor desprecio de si mismo (camino enseñado nueuamente de Dios, q̄ nunca le conociò el mūdo) para leuantarse en vna soberana cūbre de bienes. Desseaua el dia de su profesiõ por instantes, hazia se le aquel año vn siglo. Ya q̄ se llegaua el tiempo, y que tenia como dizen a vista la ribera, y el puerto tan deseado, los padres que en ninguna cosa mas pensauan, que en sacar a su hijo de aquel estado (grande atreuimiento contra el espíritu santo) mostrauã que tenian contento, y estauan de buena tinta en el negocio, y en que perseverasse en el estado en q̄ Dios le auia llamado, y aseguraron con esta falsa apariencia la haza de sus designios. Quando ya se llegaua el dia de su profesiõ, embio el Condestable a rogar muy encarecidamente al Prior con vn mayordomo suyo, tuuiesse por bien embiarle alla su hijo, en compaña de vn Religioso, porq̄ tenia grã desseo de verle su madre, q̄ estaua indispueta, o lo fingio, asegurando con su palabra de cauallero de boluerle luego, porque estauan satisfechos de verle en tan buen estado. Fiado el Prior, y los Religiosos de este seguro, y por no parecer dū-

ros, ni interessados (aunque cõ harta sospecha y temor) le embiaron cò el maestro de nouicios, encomendandole a nuestro Señor. Amauãle todos tiernamente, por la notable muestra de virtud que auia dado en su nouiciado. Fueronse a las casas de la Reyna, donde estauan de asiento los Condestables, a dos leguas del monasterio. Recibieron al maestro, y al dicipulo con alegre semblante, regalaronlos mucho, y despues de auer comido despidieron al maestro con buenas palabras, diziendole se boluiesse, q̄ presto yria alla fray Bernardino. El maestro dixo, que no podia boluer sin su nouicio, porque no daria buena cuenta de si a su perlado. Aprovechole poco, porq̄ le respondieron, o replicaron tales palabras, y cò tal semblante, que se huuo de boluer solo y triste: y mas triste y solo quedò nuestro nouicio, quando se vio sin su maestro. Metiole su madre en vn aposento, mandole desnudar los habitos, no queriendolo hazer, diziendo, que si su Prior no se los quitaua, que el no se los auia de quitar, quitaròselos por fuerza, resistiendo el quanto le fue posible, y vistieronle los de cauallero, derramando el santo moço muchas lagrymas. Deziale su madre mil regalos, y ternuras, para derribarle de su entereza, y como esto no le meneaua nada, ni mostraua oyrlas de buena gana, deziale mil injurias, y afrentas, haziale muchas amenazas, y aun le ponía las manos con la licēcia de madre. Duro esta pelea hartos dias, ninguno descansaua de darle bateria. Vnos y otros probauan en el las fuerças de su persuasion, por quantos caminos sabian. El seruo de Dios estaua fundado sobre piedra firme, nunca le mellaron la voluntad, ni le hizieron portillo en su proposito, sufría

callando, y leuantãdo sus ojos al cielo, donde esperaba el socorro. Quando se cansaua la madre, acudian los hermanos, y el padre ( aunque no tã de proposito ) de paño le dezia palabras de graue sentimiento, moltrando en la feueridad del rostro el enojo del pecho. Como vio el sieruo de Dios, que todos tomauã el negocio ran de veras, y que le era imposible llevarlo por fuerza, pues le auian de tener tan encerrado, acordò vsar de maña, comẽço a ablandar, respõdiendo a su madre, que era el capital enemigo, con menos sacudimiẽto, y mas amorosamente, y dandole a entender, que le pesaua de no auer hecho luego su voluntad, y serle obediẽte: Cõ esto la madre le daua alguna mas libertad. Sacole del aposento donde le tenia encerrado, y diole la casa por carcel. De alli algunos dias, como el disimulaua mas el oluido de su fragilidad, le dexaron salir fuera, aunque siẽpre con mucha guarda, que no le perdian de vista, porque la madre no se asseguraua, viendo que las costumbres olian siempre a Religioso, por mas que queria echarles tierra, tan de buena gana las auia beuido, que aun con industria no las podia tener cubiertas. Vn dia, que ya le parecio estauan mas descuydados los que le hazian la guarda, tomò el camino a pie el santo don Bernardino de Velasco, para su casa de la Estrella, no pudiendo sufrir tan larga ausencia, quiso su triste suerte, o por mejor dezir quiso nuestro Señor, para que fuesse martir en poder de su madre, que le echassen luego menos las guardas, que siempre estauan con cuydado. Sospecharon luego el camino que lleuaua, fueron luego con cauallos ligeros tras el, y quando ya llegaua a las puertas de su madre, y de su tan deseado monasterio, le al-

cançaron, y le arrebataron con gran violencia, y le tornaron a poder de su enemiga, que era su madre carnal. Aqui fueron muchas las lagrymas q̄ derramò de sus ojos, viendo sus intentos frustrados; perdidas las esperanças de alcançar el estado q̄ tanto desseaua: Cerraronle en vn aposento, y su madre se mostrò con el mas cruda, entendiendo que quãto auia trabajado cõ el, no le aprouechara, conocio que era todo fingido lo q̄ asta alli auia mostrado, no mas de para enganarla, y asegurarla. En esta carcel sufrio grãdes trabajos, malos tratamientos de padre, madre, y hermanos, que todos eran a vna, en derribarle del proposito, y cõtraderzirle con violẽcia al llamamiẽto, dezianle malas palabras, hasta los criados se le atreuiã. A todo esto callaua y sufria como vn cordero. Procuro hazer alli dẽtro para cõsolarse, y entretenerse santamẽte, la vida misma q̄ auia de hazer en el monasterio. Tenia cõcertadas sus horas, como lo auia aprẽdido en su nouiciado. Càraua Psalmos, hazia sus inclinaciones, postrauase, imaginãdose a los pies de su maestro, y q̄ le reprehẽdia. Sentia tanto aliuio, y aũ gusto en estos exercicios, que mitigaua en parte el ardiente desseo de su coraçon. Quiso nuestro Señor galardonarle este santo proposito, y sacar a su sieruo de tãto trabajo, y estrechez. Y a cabo de algũ tiempo que estuuò en este encerramiento, y carcel tan importuna, donde no le dauan sosiego, embiole vna enfermedad graue, en q̄ tambien padecio muchos trabajos, durole algunos meses, y en ellos renouaua, y crecia siempre su desseo de ser religioso de S. Geronimo, en la casa de nuestra Señora de la Estrella. Viose al fin q̄ la enfermedad era de muerte, pidio con muchas lagrymas

mas a sus padres, q̄ pues no le auian dexado en vida gozar de la Religiõ, y habito de S. Geronimo, q̄ no fueren tã crueles que se lo negassen en muerte, y le dexassen morir cõ el habito, por quien tan de buena gana perdia la vida, truxeronsele, y vistiose lo con grande alegria, y luego lleno de contento y de gozo q̄ se le vio en el rostro, dio el alma a nuestro Señor. En el mismo punto q̄ espiro, vio vna santa priora de vn monasterio de santo Domingo, q̄ esta en el mismo lugar de la casa de la Reyna, como lleuauan los Angeles a dõ Bernardino de Velasco al cielo, vestido con sus habitos de la orden de S. Geronimo, lleno de gran claridad, y lumbrẽ de gloria. Dixolo luego a sus monjas, y publicose la vision por toda aquella tierra, quedando los padres arrepetidos tarde de auer estoruado cõ tãta violencia, y tan injustos medios, los propositos de tan santo hijo. Huuo mucho descuydo en los Religiosos de aquel cõuento, en no señalar el dia, ni el año, contentos con la fama publica del caso.

## C A P. XXIII.

*Los muchos santos varones q̄ se señalaron en religion, en el monasterio de San Geronimo de la Murta de Barcelona, y los primeros, fray Miguel Piquer, y fray Lorenzo hospitalero.*



**D**E Los muchos santos que ha producido, y criado este conuento, pudiera hazer aqui, no solo vna letania grãde, mas vn volumen crecido. Vino a mi poder vn quaderno, que se guardaua en el ar-

chiuo de aquel conuento, por auer hecho alguna diligencia para sacar a luz lo que esta tan escõdido, y sepultado en esta religion, q̄ me dio grande consuelo leerlo, y ansí piẽso serã de prouecho para otros. Y aũque algunas vidas de los santos que en el se contienen, pudiera guardarlas para los tiempos mas adelante, no he querido desmembrarlas, porq̄ se vea todo junto, con presupuesto, que aũ del estilo no mudare mucho, quãto mas tocar en la sustancia de la verdad. Agradezcole tambien mucho a este conuento, por auer tenido algũ mas cuydado, que algunas otras casas de la orden, especialmente de aquellas primeras, en dexarnos noticia de los grandes sieruos de Dios q̄ en ellas florecierõ. Tampoco niego, que las que en esto faltaron, dexarõ de tener zelo santo, todos pretendẽ buenos fines. Los vnos recatados en descubrir los secretos de la Religion al mundo, por huyr su gloria, o escusar sus malicias. Los otros ganosos y liberales en descubrir los faouores, y mercedes de Dios para con sus sieruos, y q̄ sea alabado en sus santos, y se edifiquen los fieles. Esta parte me parece mas necessaria para estos tiẽpos frios en la caridad, y ansí la figo de buena gana, reuelando al mundo las marauillas del cielo, aunque con la mayor breuedad q̄ pudiere, por no aumentar libros. El primero, del glorioso numero de los santos deste cõuento, y prior del, sea fray Miguel Piquer. Cuentan de su pureza y sencillez, vna cosa harto dificultosa de hallar agora, que en toda su vida juzgò mal de su proximo; ni se le oyò palabra que a esto supiesse: y segun esto, la conclusion del Señor entra luego, que no seria tampoco el juzgado. Condicion excelente para Religioso, y mejor para prelado, que si

dan en sospechosos, son incompportables. El recato es necesario para el oficio, mas abrir la puerta a sospechas, dañóssimo. Naciale esto al fanto de dos principios, el vno de la pureza, y fantidad de su alma, y por la fuya juzgaua las otras, como se dize al reues del ladron: porque la vista que passa por el cristal, de aquella misma fuerte vee las cosas. Y el otro de traer la sentencia de San Pablo delante de sus ojos: No querays juzgar antes de tiempo. Juzga atreuida, y anticipadaméte el alma agena, quié no tiene en sí la regla, y la luz del juicio. y aquella virtud diuina, que penetra las cosas mas escondidas del pecho, donde tiene su asiento el coraçon que solo Dios le conoce. Tuuo algunos años cuydado de vna grãja que auian comprado, llamada Cocabella, donde cogen el pan que han menester para el conuento. Lleuaua aquella ausencia de su celda, y del choro, como vna graue Cruz que le auia puesto la obediencia sobre sus hombros, por ser tan amigo de recogimiento, mas alli viuio de tal manera, que ninguna falta le hizo el claustro, aprouechando a aquellos labradores, y gente comarcana grãdemente con su exemplo. Estaua la prouincia de Cataluña muy rebuelta con guerras, por la razon que dize en el tercero libro. Acontecio vn caso extraño, para que se manifestasse la fantidad del sieruo de Dios. Hó bres maliciosos de aquella comarca se llegaron a vn capitán Castellano, que se llamaua Rodrigo de Bobadilla, que se aloxaua por alli cerca con su compañía, y acusaron al sieruo de Dios, diziendo que era vn mal frayle, y gastaua toda la noche en hazer poluora para dar a los cótrarios. Alterose el Capitán con esto, preguntoles si sería posible ver al frayle

quando andaua en esto. Dixerónle que sí, si se yua con ellos, porque darían orden de ponerle dōde le viesse. Entiendesse, que estos hombres auian visto salir algunos resplandores de la celdilla donde se recogia el santo, y entédieron que era la prueua de la poluora. Entraron con gran secreto, sin que nadie los sintiesse, y metieronse en vn aposentillo pequeño. Concerto el religioso su casa en anocheciendo, recogio la gente, cerrò las puertas, y fueße a vna capilla que tenia donde dezia Missa, puesto de rodillas delante del altar con vna lamparilla, començò a rezar Maytines con mucho espacio como el lo acostumbraua, luego rezò sus deuociones ordinarias, acabadas puso se en meditacion, exercicio de su consuelo, donde descansaua su alma. Passò desta manera gran parte de la noche, estauanle azechando el Capitán, y las otras espías, por vn agujero que tenia la pared de la celda, harto cansados de tan prolixas oraciones, no parecia alli otra señal, ni inuinció de poluora, sino la de su pecho, de dōde lançaua suspiros encendidos, y ardiétes, derramãdo muchas lagrymas de sus ojos. Despues de auerse passado en esto la mayor parte de la noche, reclino vn poco la cabeça, echandose en la grada del altar, no durmio mucho, porque luego la centinela del cielo tornò a su exercicio de orar. Estauanle haziendo cuerpo de guarda el Capitán, y los otros, ya quando se acercaua el dia tornò a reclinar otro poco la cabeça en la misma almoada. Como vio el Capitán el exercicio del sieruo de Dios, lleno de admiracion, buelto a los que alli lo auian traydo, dixo con vn juraméto de soldado: Quien de aqui adelante me dixere que este frayle no es santo, me matare con él. Buena poluora

cs

es la que haze, pluguiesse a Dios que huiesse en el mundo mucho della, que presto conquistariamos al cielo, y se acabarian los males de la tierra. diuulgose el negocio, y començaron a tenerle de alli adelante grã respeto todos, y el Capitán, y sus soldados le seruian, de lo que otro tiempo Dauid, y los suyos a los ganados, y haziéda de la prudente Abigail, sucedio luego otro caso admirable. En apartandose de alli el Capitán Rodrigo de Bobadilla con su cōpañia, quedò sin defensa aquella tierra, llegarò los enemigos, pretendièdo robar y alojar aquellos pueblos y caserías, salieron a la defensa los pocos villanos, y gente que alli se hallò, mal armados, y sin orden. Viendolos así yr a la muerte el sieruo de Dios, puso seles delante, rogandoles que se detuuesen. Teneos, dezia, perdidos, donde vays, q̄ os haran pedaços los enemigos. Como se yuan con la furia acercando vnos a otros, entendieron los cótrarios, que aquel frayle los detenia, para que no saliesse a pelear, y los hazia retirar al pueblo, rabiauán de ira contra él, porq̄ en las casas se les podiã defender mejor, acometerò por matarle en vn esquadro furioso, diziendole: Cogot, cogot, q̄ es entre ellos palabra injuriosa. El santo sin miedo, bien armado cō el escudo de la fe, no les boluio las espaldas, sino el rostro, caso admirable, descargaron sobre él vna lluuia de xaras, y saetas, q̄ ninguna le erro, porq̄ estauã cerca, mas ninguna le hirio, ni aũ le passò el escapulario, aũq̄ se hincauã en él, y alli se despuñtauã y cahiã en el suelo. Espãtados desto los mismos enemigos, q̄ pensarò le auiã pasado de claro mil vezes, aũque furiosos y colericos les abrió Dios los ojos, y boluieron en sí, considerãdo tã alta marauilla. Derribaronse a sus pies,

pidiendole con humildad perdõ de su pecado. Entédiose el milagro por toda la comarca, porque lo publicaron los vencidos. Començaron a reuerenciarle por santo, y era esto para el mas graue de sufrir que las saetas primeras. Afirmã el padre fray Pedro de la Vega, que hizo nuestro Señor por este su sieruo otras muchas marauillas, aun en tanto, que viuio, y todos los Religiosos de su conuento testifican lo mismo, y tenianle por ellas en suma veneracion. Murio en el cōuento en las manos de sus hermanos, reluciendo en su rostro grãdes señales de la gloria que yua a gozar.

Entre los hermanos legos de aquellos tiempos primeros, se señalaron muchos dellos en gran fantidad, como lo hemos visto arriba, y se yra vièdo siempre en esta historia. Hã se ya marchitado por nuestros pecados gran parte de aquellas flores, y no se veen los exemplos tan frequentes; no niego q̄ no ayã quedado algunos, sino lloro que gran parte dellos dexa perder la buena ocasiõ de auentajarse mucho. En esta casa tenemos ricos exẽplos de los primeros, y entre ellos fray Lorẽço Ospitalero (ansi le llama fray Pedro de la Vega, y a mi me cõtenta mas el nõbre, por ser mas llegado al lèguaje de los Apostoles, q̄ no el de Ospedero) es vno a quié podemos dar principal assiẽto. Por verle el Prior tan ardiente en el amor de los pobres, le dio cargo dellos, pues en aquel conuento, vno de los importantes oficios, era amparar los pobres, y hazerles toda caridad, q̄ pues tenia nõbre de S. Geronimo de Betlehé, era justo respondiessse con las obras, para q̄ le quadrasse. Erã entõces las romerías de Roma, y de Santiago mas frequentes. Y desde la vna estaciõ hasta la otra, era famoso, y ala

bado el nōbre de fray Lorenzo. Hazia este oficio cō tāta gracia, y amor, y illustre Dios cō tantos milagros, que le parecio a su historiador cosa superflua escreuirlos. Cōtentandose con dezir, q̄ sus marauillas, obras, vida, y milagros erā mas claras q̄ la luz. La ciudad de Barcelona aun viuendo, le honraua por ellos, como a otros grandes santos. El Rey don Iuan, padre del Rey Catolico, y los grandes todos del Reyno se humillauā en su presencia, reuerenciandole como a padre, y encomendandole sus negocios, y sus almas, para que rogasse a nuestro Señor por ellos. Tuuo espíritu de profecia, como se vio en muchos exēplos. Dixo cosas muy notables, antes q̄ sucediessen, y salieron puntualmente, como las auia profetizado, y como las auia visto. Señal infalible dada por Dios, para conocer, y saber diferenciar los verdaderos de los falsos Profetas, y es biē aduertirla, para q̄ no nos engañen tantos embaydores, como se leuantan cada dia, atreuiendose a dezir q̄ los embia Dios. Ponia admiracion verle hablar, hombre sin letras, idiota, (al juyzio de los sabios, y en sus ojos) mas lleno de espíritu de Dios, y de entēdimiento, daua celestiales respuestas a las preguntas, declaraua lugares de Escritura muy recōditos, y particularmētē en los Psalmos, como si fueran faciles; varon puesto dentro de si en oracion continua. Leuantauase cada noche vna hora antes de Matines, y otra antes, o poco mas se auia puesto a reposar, yuase a la Iglesia, retirauase a vna capilla de S. Miguel, donde como afirmarō muchos viejos del conuento, testigos desta causa, le visitauan los Angeles a menudo, y ellos, o otro mejor maestro, le enseñauan alli los secretos, y primores santos que el comunicauā a sus

hermanos. Tenianle como vn oraculo, donde yuan todos a pedir respuestas de cosas importantes, y no respondia con el fruncimiento, o embuste que los de Apolo, sino mas claro que el sol. Acabò en esta obediencia su vida, creciendo en caridad, hasta que llegando al punto de su postrer aliento, se le parecio en el rostro, que cō ella auia lançado fuera el temor, q̄ no ay mas alto argumento de gloria. Tal fue la vida de este hermano lego.

## C A P. XXIII.

*De fray Pedro Hornero, y fray Benito, penitentes professos del mismo monasterio de San Geronimo de la Murta.*



ermanemos otros dos en este capitulo tras los dos primeros. Llamase el primero fray Pedro Hornero, suena mejor estos nombres humildes en las orejas pias, que los muy hinchados del mundo. Y si la virtud de los Romanos, pudo hazer tan estimados aq̄llos nōbres habatidos, de Gracos, Scipiones, Hemilios, Porcios, Lentulos, Fabios, y otros: porq̄ la perfeció Christiana, y las hazañas increíbles de los soldados y capitanes de Christo, no leuā tara estos, y los hara de estima? Llamase también fray Pedro Arnaldo, mas a mi mejor me suena, y mas me enciēde el de Hornero, que le ganò en buena guerra, y aū le trocara yo por el de Africano, o Germanico. Escriuio su memoria fray Pedro de la Vega, y tienēla escrita en el Archivo de aquella casa, de mano de dos santos varones, de su tiēpo el vno se llama fray

fray Luis Galzerā (este fue su mismo Prior, y dicho so tiempo, en q̄ los Priorres eran coronistas de sus subditos) y el otro fray Pedro Alcina, y vino a mi poder en el quaderno que voy siguiendo, sacado fidelissimamētē de su original. Siruio este sieruo de Dios en la obediēcia del horno, q̄ lo acostūbran anfi en aquellas casas, cozia y masaua el mismo. Con la llama de la caridad de su pecho, no sentia la del fuego de fuera, grande varon de oracion, q̄ sin ella ninguno ay grande. Acaecio en su tiempo vna hābre general, no solo en Cataluña, sino en toda España, aunq̄ en aquella prouincia apretò mas la necesidad. Durò largo tiēpo, y como todos estauan tā afligidos y acabados, muchos de los monasterios cerraron la puerta de la lymosna acostumbrada, o por tener poca fe, o por no poder mas, y otros q̄ no la quitarō toda, la diminuyērō. Nuestro hornero no desmayo pūto, ni hizo mudāça en la racion acostūbrada. Amasaua la misma cantidad q̄ siempre, y la misma repartia a vna infinidad de pobres hambrientos que llegauā a la puerta: como el hazia de su parte lo que le tocava, Dios hazia tambien de la suya lo que suele en respuesta desta fe, y de aquel pan comian todos, y sobraua, yuā hartos, y cōtentos. El frayle q̄ entonces tenia cargo de recibir los pobres, mirò la multitud, y puso los ojos en la poca sustācia de la casa, y en el aprieto del año, y con vna prudencia, nacida de las reglas humanas, le reprehendia, y dezia que tuuiesse cuenta con la casa, mirasse lo que hazia, porque si de aquella manera gastaua, no podia dexar de venir en estrema necesidad el conuento, que se fuesse poco a poco hasta ver como acudia el año, si se esperaua cosecha, y si tenia harro hasta las mieses nueuas, y otros re-

catos q̄ hazen los q̄ tienen tan corta vista, y tan derribada fe, como otro tiēpo los santos Apostoles, quādo aū en la escuela del mismo Christo, hazian estos tanteos en el desierto. Aprouechaua poco todo esto en fray Pedro hornero, continuaua su gasto ordinario como al principio, leuātando mas alto sus cōsideraciones. Quexose del al Prior, pareciendole indifcreciō, y aū peligro, llamole el prelado, dixole la quexa q̄ del auia dado, y preguntole q̄ remedio se podia poner en esto para cūplir cō los pobres, y no poner en necesidad al cōuento. Respondiole el sieruo de Dios con semblāte humilde: Yo padre no tengo otra voluntad en este oficio, ni en otro, sino la vuestra, lo que me mandaredes hare con toda diligencia, mas si esto se dexa a mi parte, yo nunca tendre otro, sino que se de el pan que se suele dar a los pobres, y confio en nuestro Señor, que proueera por su misericordia a los vnos y a los otros, y lo q̄ a los pobres se diere, el lo multiplicara cō ganācia. Enternecio la obediēte respuesta, y llena de fe al prelado, y ensanchole el alma, el animo grande del subdito, y dixole: Ve hijo haz lo q̄ dizes q̄ anfi lo quiere nuestro Señor. Auia al tiēpo que fray Pedro dixo esto en toda la casa, vn solo esporton de harina, sin otro grano de trigo, ni de pan, que quando se repartiera al conuento cō mucha rassa, no auia para seys dias, porque se viesse en el conuento, y en los pobres, lo que otro tiempo en casa de la biuda de Sarepta. Y entiendan todos, q̄ es siempre vna la mano liberal de Dios. Durò el esportō de harina mas de vn mes, hasta la cosecha del trigo, dandose al conuento, y a vna infinidad de pobres, con la misma abundancia que primero. Entendieron esta marauilla



grãde del cielo los dos solos, el Prior, y su hornero, en tanto que viuio este sieruo de Dios, estuuu secreta, porq̃ el se lo rogò. En lleuãdofelo Dios desta vida, la manifestò el Prior al conuèto, para q̃ todos hiziesen gracias a su magestad, porque mirò la fe de su sieruo, y aprendiesen a fiar de su misericordia, y alargassen las entrañas para cò los pobres. Estos mismos fuerò pregoneros de la mucha caridad q̃ se les hazia siempre en esta casa, y mas en tiempos tan miserables, y q̃ hallaron tan poca en otras. Despues que fray Pedro Arnaldo acabaua con la obediencia de su horno, y otras extraordinarias que se le añadian. El tiempo que le sobraua (sabiale el granjear) se encerraua en vna capilla de la Iglesia, a donde le hallauan muchas vezes puesto en tã alta oracion, y meditacion, que no tenia sentido para hablar, ni respòder trasportado en vn dulce sueño de gloria. Quando llego el tiempo de darle el que se la auia prometido, como quien va acercandose al centro, se le vian vnas ansias estremadas, y no se sentia en el otra cosa, sino vna sed insaciable, de verse desatado, y volar con Iesu Christo: fue en vida, y en muerte tenido de todos por santo.

El segundo es fray Benito, y por sobre nõbre el Penitente, tãbien haze memoria del fray Pedro de la Vega en su chronica. Merecio este apellido, ganandole por la excelècia de su vida penitente perdiendo el proprio, como los grandes Capitanes, q̃ se intitulan con el nõbre de las prouincias q̃ conquistaron: y junto con esto pudo dezir tãbien nuestro fray Benito cò mas verdad q̃ el otro: vine, vi, venci, en muy pocos años, de edad, mancebo santo, se dio tãta diligencia a la conquista del cielo, ha-

ziendo tan sangrienta guerra a los apetitos de la carne, que alcãgò mas que otros en muchos. Parece le auia reuelado Dios, el poco tiempo que le auia otorgado, para la granjeria del talento. Atormentaua su cuerpo cò mil diferencias de asperezas. Vsaua de los sentidos, para no mas de aquello que no se podia escusar, lo demas el alma se alçaua alla dentro con todas las potencias, retirada a estar siẽpre quanto era possible en la presencia de Dios. No por esto andaua con el rostro triste, ni torcido, ni desfigurado, ni como dizen vendiendo sangre, parecia vn Angel, sereno, y igual, alegre, y en todo humilde. Embiole nuestro Señor a visitar con vna rezia enfermedad, parecia en ella, no enfermo, sino sano: ya que se llegaua el tiempo, y la calentura de calidad malina, auia consumido aquel poco humido q̃ restaua en los huesos, y en las venas, estando cò el muchos religiosos, tornò su rostro mas encendido que las brasas, y lleno de tanta alegria, como suele aparecer el sol, quando despunta por el Oriente de tras de los vapores que se leuantan del mar. Hablaua entre si, y meneaua los labios, con semblante risueño. Echauasele de ver que tenia delante alguna cosa grande, a quien miraua, y con quien se entendia. Estuuu en este coloquio, y desta manera grande rato, sin otro sentimiento de las cosas de fuera, o de lo que alli passaua. Terno, en si, y como vio a los frayles, que estauan como aguardando el punto en que auia de espirar, rezando, y con candelas encendidas, segun la costumbre, encomendãdo a Dios su alma, dixo con voz tan clara como si estuuiera sano: No he de morir, oy hermanos, sino despues de mañana, era esto jueves, y tenia el gana de morir, digo de desca-

far

far en sabado, por entrar luego en el Domingo de la gloria. Ansi fue puntualmente, y al instante que murio tornò otra vez a cobrar el resplãdor glorioso del rostro, y ansi partio desta vida. Pusieron su cuerpo en aquel carnero, en que elios acostumbra a enterrar, y en señal del huesped que en el se auia recebido, dio de si muchos dias vn olor celestial, tanto que se recreauan con el los cuerpos, y aũ las almas de los Religiosos. Consolãdose algun tanto con esto, en auer perdido tã presto tan santo compañero de su peregrinacion, y auergõçandose de q̃ se les huuiesse ydo tan delãte, començaron a correr tras el por la senda angosta de la penitècia.

#### C A P. XXV.

*La vida de fray Reginaldo, cautiuo en casa de su padre, y prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.*



Abrosa historia es vidas de santos, no para todos, sino para los pios, y deuotos, porque otros la tienen hecha a otras cosas, yo voy siguiendo la de los desta casa de la Murta de Betlehem, cò no menos contento que si escriuiera las de aquellos, que con el santo doctor de la Iglesia viuieron en aquella cueua dichosa, podremos dezir de estos nuestros, bienaventurados los q̃ no lo vieron, y lo creyeron, imitando a tan gran padre, pues creo que los reconoce por tan sus hijos como a aquellos. El quinto en orden deste santo numero, es fray Reginaldo de Ruan, llamado ansi, porque fue natural de aquella ciudad, nacido de padres nobles, y de los mas antiguos ca-

ualleros della. Oyendo la voz de la inspiracion diuina, obediente al llamamiento, salio como otro Abrahã de la casa de su padre, y de su tierra, y vino a la region, o a la religion que el Señor le mostrò, caminò debaxo del santo habito, por la huella de los muy auentajados, siguiendo las pissadas del rebaño santo, hasta venir cò la esposa a hallar al que dessea su alma. Varò de grande pureza, de mucho recogimiento: y tras esto, como efeto que resulta necessariamente, de mucho trato con Dios. Encerrado en la celda a todos tiempos, quando otra obediencia no lo pedia: y ansi no le vian sino en la comunidad, y alli sin faltar, por no hazer singularidad alguna, que es cosa peligrosa, aũ quando trae habitos de santidad. Fue muy querido de sus padres por sus buenas costumbres, y vna condiciõ llana llena de modestia, desseauntenelle consigo. Embaron otros dos hermanos suyos, para q̃ le persuadiesen fuesse a visitarlos, antes que partiesen desta vida, porq̃ tenian gran desseo de verle, y estaua obligado como hijo, a darles este còsuelo, pues era cosa que la podia hazer si queria. Cò estas, y otras razones le persuadiò sus hermanos, pidiesse licècia a su Prior para la partida, no sospechãdo mas engaño. Fue a verlos, estuuu cò ellos algunos dias, y cò la comunicaciõ crecioles mas el desseo de tenerse còsigo. Quando ya le parecio al sieruo de Dios que bastaua la visita, y el consuelo, y que auia cumplido con lo que deuia, y aun sobrado a la obligaciõ. Despidiose de sus padres, diziendo q̃ era ya tiempo de boluerse a su monasterio, q̃ le diesse su bẽdiciõ. Su padre le dixo, q̃ no tratasse de ello, q̃ se estuuiesse algunos dias mas, pues aun a penas auia llegado, y ya queria boluerse. Estuuu algunos con

hãrra

harta pesadumbre, solo por ver la pena que recibian en oyrle mentar la partida, regalauanle quanto era posible, para aficionarle, y inclinarle la voluntad a quedarle, y seruia, todo de despertarle mas el desseo de su conuento, viendo q̄ entre el regalo no esta muy segura la vida del mōge, cuyo officio es soledad, silencio, y penitencia. Determinose al fin de partirse con toda resolucion, pidio la bendicion y licencia a sus padres, viendo q̄ no aprouechauan con el ningunos medios, le descubrieron el intēto rasantamente, y le dixerō. No teneys hijo q̄ tratar de vuestra buelta, porq̄ no vereys mas las puertas del monasterio, para esto os rogamus q̄ viniessedes, y esta es nuestra voluntad. Trata do esto con el Rey de Francia, q̄ os prouea de vna Abadia que esta aqui cerca, mis seruicios, y vuestra virtud la tienen bien merecida, y se hara la prouision presto, descuydad de vos, y gozad de vuestros padres y hermanos, q̄ os amamos como es razon: aqui podeys ser santo tambien como en vuestro monasterio, y pues no auays de poder hazer otra cosa, hazed de voluntad lo que no se puede escusar. Afligiose mucho oyēdo esto fray Reginaldo, y como se vio cautiuo cō este engaño en casa de su padre, y entendio que le era fuerza condescender con el, disimulō cō mucha prudencia, respondió con la mejor modestia y termino que pudo, diziendo, que el no auia entendido tomauan aquello tan de veras, y pues era esta su voluntad, que el se quedaua de buena gana, hasta que el Señor fuesse seruido ordenar otra cosa. Hablō con vn religioso q̄ le auian dado por cōpañero, dixole cō lagrymas la violēcia q̄ su padre, madre, y hermanos le hazia, y la traça q̄ daua para q̄ se quedasse alli siempre, teniendole

forçado y puestas guardas, para q̄ no pudiesse escaparse, y pues no se podia por entōces hazer otra cosa, q̄ se boluiesse al monasterio, y diessse cuenta al prior, y al conuēto, de la fuerza que padecia, y que les rogaua encarecidamente no se olvidassen del, y rogassen a nuestro Señor en sus continuas oraciones, le diessse traça, y le abriessse alguna puerta, por dōde pudiesse tornara su primera compañía, y obediēcia q̄ tenia en sus entrañas. Passados algunos meses, q̄ estaua alli disimulando santa y discretamente su descontento y violencia, rogando siempre a nuestro Señor le tuuiesse de su mano, y no permitiesse que el estuuiesse en aquel estado, y le diessse orden como escaparse de aq̄l cautiuo de carne y sangre, y boluer a la vida del conuento. Parecia q̄ ya su padre, y los demas estauā algo seguros, las guardas mas descuydadas, y con menos aprieto. Dixole a su padre que holgaria ver el monasterio de aquella Abadia q̄ se estaua negociando para el. El padre le dixo q̄ en buē hora, y que fuesse quando quisiessse, subio en vn buen caualllo, viendose en libertad tomo el camino de España, y diose tan buena maña, q̄ quando fue sentido el engaño, ya no auia remedio de cogerle. Llegō por sus jornadas al cōuento de la Murta, su deseada casa, quādo le vierō entrar, fue el alegría de todos muy crecida, derramādo sobre el lagrymas, y abrazos jūtamente, no cō menos ternura, q̄ si escapara de tierra de Moros, y dezia el sieruo de Dios, q̄ le fuera menos peligroso estar alli cautiuo q̄ en la casa del padre, porq̄ mas presto tumba y derriba la entereza del alma, el regalo y los deleytes, q̄ las aficiones de la carne. Tornō a su manera de vida el santo, cō tanto rigor de penitencia, q̄ patece queria esquivar lo q̄ auia

hecho

hecho de ausencia, y de pausa. Eligierōle de alli a pocos años en Prior por su mucho exēplo y perfeccion de vida, regio cō grande prudencia. Era de condiciō suauē, compasiuō, siēdo con esto zeloso de la obseruancia, y costūbres de la religion. Cōsigo mismo era aspero, no queriendo afloxar de la perpetua penitencia en q̄ auia comenzado. Con esto los lleuaua a todo quanto queria, y aun era menester detenerlos, q̄ es gran locura del Pastor querer llevar a palos las ouejas, pues van ellas mas suauemente, quando le ven yr delāte, como lo dizē nuestro Señor y Principe de los pastores. Sucedió siendo Prior el sieruo de Dios vna grāde peste en Barcelona, y por toda la comarca, alcāço parte a los religiosos, fuerō algunos tocados della: y el humilde y santo Prior sin ningū miedo, ni asco los siruio con entrañas de madre. Andaua en aquel ministerio cō vna diligēcia y alegría tan grāde, q̄ era notable el cōsuēlo q̄ causaua a los enfermos cō solo verle. Si otros le ayudauan, porq̄ era menester, dezia, que el principal cuydado estaua a su cargo, q̄ los descuydos, y las faltas a el se los echaria Dios, y no a ellos, porq̄ tiene dicho, q̄ la oueja perdida, o maltratada, de mano del pastor la pidira. Aconsejauāle, y rogauan se apartasse de alli, porque no se le pegasse aquel mal contagioso, q̄ se ponía en mucho peligro, andando tā metido en los enfermos, q̄ era mejor viuiesse el q̄ otros, pues era tā importāte su vida al prouecho de la casa, y otras razones q̄ acumulauan, y respondia el, que no era aquel tiēpo de desampararlos, sino de morir con ellos, y en la necesidad auia de mostrar q̄ era verdadero padre y medico del cuerpo, y de las almas. Aqui exercitō obras de mucha humildad, nacidas del verdadero amor

que tenia a sus hermanos. Ningun officio auia tan asqueroso, q̄ no acometiesse con alegre semblante. Limpiava los seruicios, y las celdas, hazia las camas, dauales de comer por su mano, leuantaualos en sus brazos, quando no podian menearse, y consolaualos con palabras santas, llenas de dulçura, y tenianse por dichosos verse morir en sus brazos. Anduuo en este piadoso exercicio todo el tiēpo que durō la rabia del ayre corripido. Quando ya los auia seruido y curado a todos, quiso el Señor darle el galardón de su caridad, y exēplo. Fue herido del mismo mal, y en sintiendose tocado, recibio con mucha deuocion los Sacramentos para la salud de su alma, y fue a descansar de sus obras y trabajos en el Señor. Dirá alguno, mejor fuera que se guardara, y no le diera la peste, y pregunto: Fuera agora viuo? gozara agora allado esta, del premio de tā santos trabajos, y de su encēdida caridad? Era cerca de la media noche quādo espiro, tenia en la villa de Ceruera (catorze leguas Catalanas del monasterio) vn grā amigo, y deuoto suyo, notario de aquella villa, hōbre de buē alma, llamauāse Mosen Salieta. Apareciōle al punto de la media noche quando espiro, mas claro, y resplandeciente q̄ el Sol, hablōle dulcemente, y dixole, q̄ yua a gozar de Dios, diōle noticia de lo q̄ auia de hazer en vn negocio q̄ tenian los dos a cargo, y desapareciōle luego. Quedō con esta vision el notario, no triste, ni espātado, sino alegre y cierto de lo que auia visto. Llamō para certificacion del caso vn hijo suyo, q̄ dormia alli cerca, hizole que truxesse pluma, y tinta, y dixole: Escriue hijo, que en esta hora acaba de passar de esta vida a la eterna, lleno de claridad, y de gloria, mi grā padre, y amigo fray Reginaldo,

do, Prior de San Geronimo de Betlehem, porq̄ en este punto me ha aparecido resplandeciente como el Sol, y así doy testimonio dello. Escrito esto le mandò q̄ se partiese en amaneciendo al monasterio, para certificar a todos de esta verdad, y a saber como auia pasado, que yo, dixo, no tengo necesidad de otra certeza, pues tan alegre esta mi alma, en ver que tiene en el cielo vn tal amigo. Fue alla el hijo de Mosen Salieta, caminò quanto pudo, y llegó el mismo dia, hallò al conuento triste por la muerte de su prelado, dixoles la buena nueva de la visió que les trahia, y lo que le auia acontecido a su padre, mostrandose firmado de su nombre. Alegaronse con tanta confirmació de su esperança, hizieron gracias al Señor que así engrandecia a sus leales siervos, passandolos destas tinieblas a la herencia y claridad de hijos.

## C A P. XXVI.

*La vida del santo varon fray Iayme Planes, Prior del mismo monasterio de Belem, y vicario general de las casas de la corona de Aragon.*

**N**O Ay vida de santo que no tenga vn particular que no se halla en otra, y así todas tienen su particular gusto, y de todos se dize con gran propiedad lo del Sabio: No ay otro semejante a el. La relacion que se ha guardado en los archiuos de aquel santo conuento de la Murta de Barcelona, de la vida del siervo de Dios fray Iayme Planes cõ firma claramente esto. Recibió el ha-

bito en este monasterio, siendo de edad de veinte y vno, o veinte y dos años. Por ser agudo ingenio, y auer comenzado los estudios desde pequeño, quando en esta sazón y flor de su edad dexò el mundo, auia ya oydo todos los cursos de Artes, y Teologia. Con el recogimiento del monasterio, y de la celda, sossego mas el entendimiento, torno a reboluer por lo q̄ auia oydo, y hizose de los muy auentajados en estas letras, aunque mas en la virtud, y en la religion, entregandose tan de veras a la obediencia, que para solo aquello parecia que le auia quedado entendimiento, santa, y docta ignorancia. Era el siervo de Dios amigo de soledad, proprio de los que tienen dentro de sí la compañía, dado a la meditacion, porque es el verdadero estudio de aquella ciencia, por donde se camina a la lumbré diuina, allí trataua con Dios, y con los moradores del cielo, cõ quien se entretenia en altas cõuersaciones. Lloraua en estos ratos el ausencia de su patria, teniendo claro conocimiento de su destierro: salía de sus ojos abundancias de lagrymas, nacidas destas consideraciones, repitiendo muchas vezes aquel verso. Fueron me las lagrymas, pã cotidiano en el dia, y en la noche, en tanto que me dizen a donde esta tu Dios. Era de ternissimo coraçon, propiedad q̄ acompaña casi a todos los buenos, sentia las miserias y trabajos agenos en las entrañas. Cõ estas partes tan buenas le eligierõ presto en prelado sus propios hermanos, y fue lo dos trienios continuos, exercitando aquel oficio, puntualmente para lo que se hizo, corrigièdo las culpas, y zelando la guarda de las santas costumbres, con tanta severidad por vna parte, y cõ tanto amor y benignidad por otra, q̄ a todos los te-

riia

nia dentro de los buenos terminos de su profesión. La orden conocièdo su valor, letras, y prudècia, le hizo Vicario general de las casas de la corona de Aragon. Huuòse en este ministerio como se esperaua, y como en lo demas, sustentando aquellas casas, en la buena obseruancia que auian plantado los primeros. Fue tambien buè predicador, y exercitò el oficio, con aprouechamiento de los oyètes. Alabauale desto, y de letrado, como cosa notoria, y era tanta su modestia, que quando se dezia alguna cosa de las en su presencia, se le venian luego los colores al rostro, y rogaua que no dixessen del cosas semejates, por que el sabia bien que no tenia sino imperfecciones y miserias. Apretauale algunas vezes amigos, y otras personas doctas, que les dixesse donde hallaua cosas tan agudas, y tan altas como auia predicado, y porque camino estudiaua, respondia, que la meditacion del amor diuino, y la leccion de la sagrada Escritura, con gana de aprouecharse della, era el libro en q̄ mas estudiaua, y si algo dezia desta suerte lo hallaua. Era de lindo rostro, de graciosa compostura, y proporcion de partes, y tenia todo lo q̄ es menester para esto, que llamã gentil hombre, y sin duda era hermoso frayle, tanto, que quando yua por la ciudad de Barcelona le salian a mirar, como vna cosa de ver. Lleuaua siempre sus ojos en el suelo, y andaua tan reposado, y tan compuesto, que parecia vna imagen que andaua. Aconteciole de aqui vn caso peligroso, y fino le diera el Señor su ayuda, se viera en el con algun aprieto. Vna señora de mucha nobleza, y no rãta honestidad, se enamoro del perdidifimamente, buscò mil rodeos, y hizo otros tantos embustes, para descubrirle a su saluo, el mal pensamien-

to de su pecho. Algunos se estoruan, otros no le parecian seguros, la mejor traça a su mal juyzio, fue embiarle vna carta con vn criado suyo, rogandole viniesse a visitarla, por que tenia que comunicar con el vn negocio en que le yua mucho. Por ser cuyo era el recado, no cayò en la malicia el buen frayle, ni le parecio, q̄ sin nota de grossero no podia dexar de yr alla. Fue a Barcelona, y lleuò consigo el procurador del conuento. Entrò en el aposento donde estaua, recibiole con buena gracia, agradecièdole el trabajo q̄ auia tomado, dixo q̄ auia algunos dias q̄ andaua in dispuesta, y desseaua cõfessarse, y cõsolarse cõ el, por si el mal crecia, que no la hallasse desapercibida, que se auia hallado biè con sus sermones, y auian hecho fruto en su alma, y no queria dilatar mas los buenos propósitos q̄ le hiziesse merced de tomar este trabajo, y oyrla de cõfessiõ. Mucho en buen hora dixo el siervo de Dios, lleno de pureza, y vacio de toda malicia. Mãdo la señora salir la gente de seruicio, porq̄ queria cõfessarse, y estando solos los dos, desemboluió mas el semblãte, y alegrando el rostro le descubrio su ruyn proposito, hazièdo tales cosas, que no es licito aun imaginarlas. Quedò el siervo de Dios tan corrido, y tan cõfuso al deshonesto espectáculo, q̄ no supo q̄ hazerse en caso tã estraño. Cubrios señora le dixo por amor de Dios (poniendose el manto delante los ojos) no hagays cosa semejante, mirad quien soys, y mirad que estays delante el acatamiento diuino, y no podeys esconderos (quãdo os escõdays de todo el mudo) de los ojos de su justicia. Pudierõ poco en el coraçõ deshonesto las palabras del Santo varõ, aunq̄ dichas cõ grauedad, y cõ sentimiento. Aqui os auays de echar cõ-

migo,

migo respódió la deshonestá hébra, mostrando lo secreto de su cuerpo, q̄ este es solo el remedio de mi mal. No es esto lo primero que Dios ve; ni sera lo postrero q̄ perdonara, tiempo teney's de viuir santamente, gozad agora esta ocasion que muchos dessean, y la que tanto tiempo ha deseado mi alma, que no os dio Dios esa hermosura para la celda, alçò los ojos al cielo el santo varon, y buelto el rostro por no verla, como los buenos hijos del padre Noe, la cubrio las faldas con sus manos, diciendo: Leuantaos señora, y por Iesu Christo os ruego que aduirtays el graue crimen que cometeys, y que os castiga ra Dios graüemente si en esto porfiays. Entónces có palabras ayradas, embueltas en rabiosa desuerguēça, le dixo: Esto se ha de hazer aunque os pese, y mirad no me lo negueys, sino yo os jurò como quien soy, q̄ no saldrey's viuò de mi casa, o saldrey's afrentado para siempre vos y vuestro cóuento, y vuestro habito, y religiò, por esso no os detengays, hazed lo q̄ quiero, y lo que os mando, sin que repliqueys. Llegado a tan estrecho punto nuestro santo Prior, fue necesario el socorro del cielo, y creo q̄ sino fuera mas de su afrenta la que allí se atrauefaua, que dexara el manto en las manos de la Egypcia el nueuo Ioseph. Pusole Dios en el alma vn cósejo de mucha prudencia, y dixole a su enemiga deshonestá: Señora pues vos lo quereys anfi, hagase vuestra voluntad, mas mirad q̄ estamos muy cerca de vuestros criados, y gēte, y podrian sentir algo, có q̄ vos y yo quedemos afrentados; ha mucho que estamos aqui, y es facil afomar vno la cabeça, y tambien mi compañero, q̄ es el procurador, podra venir en alguna sospecha, dexadme despedirle, y embiarlehe a otra parte a hazer o-

tro negocio, y entraos en otro aposento, q̄ con esto lo asseguramos todo. Quiso Dios que le creyesse, y q̄ ciega de la brutal concupiscēcia, no viesse la despedida. Parecióle bien, y muy alegre le dixo, q̄ mucho en buē hora, que lo hiziesse anfi: Sañid (dixo) presto q̄ yo aguardo aqui dentro, fallo el sieruo de Dios, llamó al procurador, y hablando có el poco a poco, como q̄ le yua diciendo lo q̄ auia de hazer se baxò por la escalera, quādo se vio junto a la puerta alargò mas el passo, y como quiē se escapa del fuego de que se vio cercado, se fue a su casa, haziendo gracias a nuestro Señor, q̄ le auia librado de tā peligroso trance, sin culpa, y con honra. La cuytada señora viendo q̄ tardaua su deseado, llamo a sus criadas, preguntò como no tornaua el padre Prior, q̄ le llamassen, dixerò que se auia ydo con su compañero, y que no lleuaua talle de boluer. Dissimulò la busla, cayendo tarde en el engaño, sintiolo como muger, trocando en ira y aborrecimiēto capital el amor pasado, propia condiciò destos vasos fragiles. Al fin passada la ocasion passase mucho. Anduuo algunos dias reboluiendo en su fantasia como vègarfe, no hallādo facil el camino, y resfriándose el enojo, y la pasiòn, cayò en la cuenta, dio lugar a la razò, y echò de ver su mal processo. Fuese poco a poco auergòçando de si misma, ayudaua a estos buenos sentimiētos; y espiritus de salud, el sieruo de Dios desde su celda con oraciones, rogando a Dios diesse remedio a vn alma tā enferma, alcançola, y fue grāde el arrepentimiento q̄ entrò en su coraçon, derramando a solas muchas lagrymas, y haziendo penitencia de tan grande yerro: y doliale mucho despues de la ofensa de nuestro Señor, auer có tanta deshonestidad ofendi-

do.

do la pureza de tan santo varon, que lo sentia mas que su propia deshonestá. Escriuióle, despues algunas cartas llenas de humildad y de verguēça; haziendole muchas gracias por su gran virtud, pidiendole perdón de su culpa, encomendandose muy dueetas en sus santas oraciones, en que tenia mucha confiança de alcagar perdón de nuestro Señor. Quando de allí adelante se ofrecia a esta Señora; hablar del Prior Planes, dezia estaua cierta q̄ si auia santos en la tierra, era el Prior de la Murta de Belem, acabò su vida santamente despues de auer hecho penitencia grande de su pecado, que le fue ocasion della todo el tiempo que durò. Entendiendò todos los criados de su casa, que desde aquella cófesion auia dado mucha buelta, aunque no entendian los medios de tan buen fin. Despues que entendio el santo fray Iayme Planes, que la hermosura de su rostro, y la disposiciòn de su cuerpo auia sido la causa de semejante arreuiamiento, en persona tan graue, començò a apreatar mas el rigor de su penitencia, pretendiēdo enflaquecerse, y quebrar la salud y el buē color del rostro: Tras esto renūcio el oficio de Vicario general por no tener tanta ocasion de salir del monasterio adonde fuesse visto; y aun no predicaua con la frecuencia que solia, sucediòle al reues porque quanto mas penitencias hazia mas hermoso se tornaua, como si del resplandor del alma, participara luego de contado el cuerpo, y viofe en ello que en los moços de Babilonia, que con las legumbres solas, siendo manjar que da poca sustācia, parecieron mas hermosos que todos quantos se sustentauan de la regalada raziò de Palacio, o de la mesa del Rey. Deziāles muchas vezes a sus re-

ligiosos que se guardassen de la conuersacion de mugeres, aunque fuesen muy honestas y principales, porque el demonio aun de la misma virtud, y de la compostura, y del habito se aproueche para enganar estos sujetos flacos. Tanta prisa le dio a su cuerpo con disciplinas, ayunos y sillicios, que al fin vino a caer debaxo de la carga, y a rendirse al peso. Faltarò las fuerças, acudiòle vna rezia fiebre y viendo llegado el fin de su desseo lleno de alegria, recibidos los Sacramentos con mucha ternura, y sentimiētos del cielo, passò a gozar el fruto de su penitencia; y de la limpieza de su coraçon; antes de cumplir el segundo trienio de su Priorato, siendo de poca más edad de quarenta y quatro años, lloraron todos su temprana muerte, por ser de grande importancia su vida para la religion de aquella casa, y de todas las de aquel Reyno.

## C A P. XXVII.

*La vida de fray Iuan Cardenet, y fr. Bernardino de Aguilar, professos del mismo conuento de la Murta de Barcelona.*



Ray Bernardino de Aguilar el segūdo de estos dos, y el primero en orden, professo del mismo conuento de la Murta, era natural de Barcelona (llamālos en el idioma de aquella tierra, hijos de ciudad, y tuuo buen principio este nombre, aunque despues por las trauefuras de algunos ya se tiene por sospechoso) era de padres nobles, y el de lindo natural, en quiē desde chr-

quito reluzieron mil virtudes, habil por extremo en quanto ponía mano: Supo muy bien letras de las que llaman humanas, y en la religion muchos más de cosas divinas. Fue excelente en la Musica, tañia tecla y no de lo peor que entonces se sabia, lindo ayre como ellos dizen, y en nuestro Aguilar era diuino, porque en esto lo empleaua todo haziendo en espíritu, consonancia con Dios. Tras esto era de buena voz, acompañaua lo uio a lo oido, de tal suerte que quando tañia, y cantaua al organo en Missa, o en Visperas leuantaua el alma de los que le oyan en vn gozo como sobrenatural. Todo esto pudiera ser harro estoruo (que lo suele ser en algunos) para llegar a alcanzar grandes virtudes, y no lo fue en él ni en otros muchos que he yo visto en esta religion, músicos santos, obediente, lo primero con gran excelencia, humilde, con que templaua la dissonancia que suelen traer consigo las grandes habilidades, caritatiuo, paciente, recogido, de mucha abstinencia, y todo lo que es razon se halle en vn buen frayle, conseruaua esto con el exercicio continuo de la oracion. En vna cosa fue demasiado, que fue en tratarse mal, no era Sacerdote, ni de los hermanos legos, sino de vn estado medio que llamamos choristas, ni quiso pasar de aqui aunque se lo rogaron, los que le conocieron y atestiguaron de sus virtudes, certificaron que nunca comió sin dexar de lo poco que le daua la mayor parte para los pobres, y con mucha discrecion por no ser singular. Traya siempre vn crucifixo pequeño en el pecho, sacauale por debaxo del escapulario ascódidillas, ponía en él los ojos, y bañaualo de lagrymas. Tanta prisa se dio a estos en sayos de penitencia, y de abstinencia, q

en pocos años le vino a faltar la fuerza, dióle vna calentura leua, q le yua có sumiendo la poca virtud q le queda uo, fuele forçoso yrle a la enfermeria y caer en la cama: Recibian los religiosos grãde cõsuelo en oyrlle tañer, y cantar los Psalmos, lleuaróle allí vn instrumẽto, y estaua ñe con el haziẽdole cõpañia. Llego al fin a tãto desfaymiẽto q ya no podia hazer nada, estado muy al cabo vino vn dia a visitarle el Prior con mucha parte del cõuento, y llegãdo se acõ con afabilidad, le dixo medio burlando, como estays hijo, no estareys agora para tañer y cãtar vn Psalmo: El obediente seruo de Dios, sin hazer cuenta del extremo de su mal, y teniendo bien hecha la de su alma, respõdio cõ mucho aliento, aparejado estoy padre, para hazer vuestro gusto en todo lo q me mandaredes, assentose en la cama y pidio el monacordio, començõ a tañer y cantar, cõ tanta suauidad q los puso en admiracion. El cantaua y tañia, y ellos derramauan lagrymas de deuociõ, començõ el Psalmo *Super flumina Babylonis, &c.* No parecia voz humana, porque penetrau las entrañas con el sentimiento q daua a la letra, llego assi por sus versos hasta el q dize, *Quomodo cantabimus canticũ Domini in terra aliena*, dixolo vna vez, tornolo a repetir la segunda, y a la tercera alçõ los ojos al cielo; y dando vn suspiro de lo profundo del pecho, puestas las manos en la tecla, passõ ñ esta vida a la eterna, por q cantasse el cãtar del Señor en la tierra de los viuentes. Porque se va ya texiendõ la corona de esta Historia con varias flores, despues de vn Sacerdote y vn chorista, diremos de vn hermano lego, no menos santo que entrãbos. Llamauase fray Iuan Cardener, professo del mismo conuento, Catalã de nacion: Mandaronle seruirle en la

la obediencia del horno, seruió muy mucho y muy bien, porque estuuó en ella diez y ocho años continuos, (que calor y que heruor de caridad y de obediencia era menester para tan largo horno,) como de tan buena masa de alma haziala buena para el pan, y en todo su tiempo fue regalado el conuento en esto, que es el principal sustento del hombre, como lo dize harta vezes la diuina Escritura. Tenia nuestro hornero grande gana de saber leer, y como a los que tienen gana todo se les haze facil y posible, aprẽdiolo presto en medio de aquella ocupacion, entre tanto que cernia tenia delante vn libro de los Euangelios en romance que se permitia entonces, cernia y leya, esta se dicho que auia de hazer buena harina. Su poco a poco los deprendio todos de coro, dezia que aquellas eran las palabras y la vida de su Dios y su Señor, y que allí estauan las leyes que el mismo nos dio por su boca, y que se espartaua mucho que huuiesse algũ Christiano que no supiesse aquello, pues era el Testamento en q se cõtenian las mandas de la herencia q nos hizo nuestro Padre, hermano y Señor Iesu Christo, y las obligaciones que nos dexõ, para que cumpliendo las las alcãçafemos, y en esto le parecia a el que se encerraua quanto tienẽ, que saber los que son hijos de Dios, y herederos de su Reyno. Estas eran sus platicas y conuersaciones, mayores al parecer, que para frayle lego, mas no ajenas de buẽ Christiano, y de lo que todos auiamos de tratar, dezia esto con tanto espíritu, y con tan viuas palabras que se le hechua de ver, salian de vn horno lleno de fuego diuino. Auia conuertido el cernedero en oratorio, y lo que muchos no saben en las celdas llenos

de libros, y con mucho curso de escuela lo pudieran aprender de vn hermano lego lleno ñ harina y saluado, afrenta es de mucho Sacerdotes, e yua a dezir tãbiẽ de muchos Predicadores se mejantes a mi, que nunca sabemos aun vn Euangelio de coro. Ponía admiracion nuestro fray Iuan en quantos le habluauan, preguntauanle hombres dõctos cosas dificiles y graues, vnos por tentarle, y otros deprender, y a todos respondia y satisfazia con tanta prudencia, que quedauan aquellos confusos; y estos enseñados, y todos defengañados, y ciertos que era del numero de aquellos que llama el Profeta, *Docti à Deo*, enseñados de Dios, hombres muy graues le trataron, y no dudaron de dezir que era cosa extraordinaria y merced del cielo. El curaua poco de estos dichos, ni reparaua en estas autoridades, tornauase a su cernedero, y exercitauase en la obediencia de su horno, con vna humildad tan profunda que espantaua mas con ella que con la sabiduria que mostraua, porque era la señal cierta que da el Apostol, quando dize q la sabiduria q es de lo alto, tiene estas condiciones, lo primero q es vergõçosa, humilde, pacifica y modesta, y otras tales señas no faciles de hallarse en la nuestra. Allí le engrandecia Dios, y hazia por el muchas marauillas. Entre otras dire vn milagro continuo y grande, que se veyã cada dia en el conuento y en su horno. Era en sumo grado deuotissimo de ayudar a Missa, como aquiẽ auia dado nuestro Señor conocimiento de aquel diuino secreto escondido a todas las generaciones, desde el principio del mundo como dize san Pablo, ponía deuocion en verle ayudar y ministrar en ella, conociendo esto muchos Sacerdotes, y experimentando

Iacob. 3.

tádo el fruto de su ayudador, le yuan a buscar al horno, acontecia de ordinario que tenia el pan dentro quando estaua a la mejor sazón, y que era menester boluerlo y sacarlo: en diziéndole el Sacerdote, hermano fr. Iuá si no estays ocupado venid me a ayudar a Missa, respódiá có rostro de vn Angel, padre para ayudar a Missa no ay ocupació, vamos q̄ yo ayudare de buena gana. Cerraua la boca de su horno quando ardia a mas fuerça có la puerta de hierro q̄ tenia, sucedia tras aquella Missa venir otra, y luego otra, boluia de alli a dos horas quando ya no auia mas Missas, auia de estar a buena cuenta el pan hecho carbon si el fuego del Altar, diera licencia al del horno, yua y sacaua lo lindo, y como dizen, hecho vnas flores. Otras vezes como no le llamauan, y le despertaua el hambre de gozar de aquel pan diuino, y el deseo de entrar a la parte de aquel celestial combite, echaua el pan en su horno, tapaualo, yuase a la yglesia a buscar Missas, sino las hallaua (aunque pocas vezes faltaua algunos perezosos) poniasse de rodillas delante el Sacramento, y alli se le cozia bién el pan, porq̄ se quedaua abrafado y fuera de sí, en la contéplacion de aq̄l infinito amor diuino. Repetia entonces muchas vezes aq̄llas palabras d̄ nuestro Señor, có deseo de seer comer có vosotros esta Pascua antes q̄ padezca. Sucedióle estar de aquella manera vna y dos horas, y sin duda le deuián de hornear el pan los Angeles (que no les es nueuo amasar pan para los hombres) porque quando yua a sacarlo, parecia pan de Angeles. No era razón peligrasse en horno el pan de aquel que tenia tanta deuocion, y amor al pan de Dios. No paraua aqui la marauilla, porque los viejos santos de aquel tiempo juraron, y

dexaron firmado de sus nóbres, dos cosas, lo primero que en tiempo de fr. Iuan Cardener comio aquel conuento el mejor pan que jamas auian visto, y lo segundo q̄ nuestro Señor lo multiplicaua en sus manos palpable, y visiblemente. Estaua ya viejo nuestro sabio hornero, que tenia como otro Ioseph en Egypto sciencia de pan, y por ser la obediencia tan trabajosa que quiere muchas fuerças, el Prior le mandò que la dexasse, y tuuiesse cargo del Hospital donde se sirue y da recado a los pobres peregrinos, y a mi parecer fue passarle de horno a horno. Entrò en esta obediencia, no como otros alegando años y antigüedad de habito, diziendo era tiempo que le dexassen descansar, y otras escusas que muestran bien lo poco que se ha grájeadó en todo el tiempo que alegan, sino con mucha volúntad y aun gusto, porque era humilde grandemente, lleno de caridad, amigo de seruir pobres. Reglas todas aprendidas en el facistorillo del cernedero en que leya en los Euangelios, sciencia que no hincha, sino que edifica en caridad de Christo. Aqui mostrò bien este seruo de Dios quan maziza era su caridad, no solo en aceptar esta obediencia en su vegez, tan de gana, sino en el heruor grande con que la exercitò, haziendo con los pobres vna multitud de officios y de seruicios, humildes y difíciles a la carne. Dauales a comer con mucha gracia y asseo que era la salsa mejor de aquella gente miserable, esto era lo de menos, traya del monte a cuestras, aunque cargado de canas, la leña para guisar la comida, y para que se calentassen en inuierno, que bastara versela lleuar para enardecer el alma mas elada, cofiales las ropas viejas, remendauales lo mejor que podia, lauauaselas, y limpianales

los

los piojos, quedándose el con hartos, no mala paga de tanta tatea, y por que no parasse solo en lo defuera, en señauales la doctrina Christiana. Dauale mucha pena, ver el descuydo q̄ ay en esto en las Republicas, porque a penas hallaua pobre de estos que van peregrinando que la supiesse, deziales muchos años para su saluacion. A los que via que podia trabajar, y que andauan vagamundos, reprehendialos có amorosas palabras, mostrádoles el peligro de sus vidas. Muchos religiosos afligidos quando querian consolarse yuan a el como a santo a buscar aliuio, y hallauanlo todos los que deueras deseauan su remedio. En estos exercicios consumio ochenta años de edad, quando ya era tiempo de descansar partito de esta vida, con grande alegría de su alma, para la patria deseada. Lloraronle y igualmente todos, los religiosos sintieron mucho verse sin el, los pobres dezian que quedauan desamparados, así se uio en muchos años despues que jamas se ofrecia traerle a la memoria que no la celebrassen con lagrymas.

## C A P. XXVIII.

*Del santo Prior fray Iayme Roqueta, professo del mismo monasterio de la Murta de Belem.*



Neste feliz monasterio de san Geronimo de Belem, donde quiso Dios que con el nombre dichoso se viesse tantas imitaciones de su gran seruo, y Doctor de la yglesia S. Geronimo, se criò otro varò santo llamado fr. Iayme Roq̄ta, natural de la villa de S. Felu de Gi-

rols en Cataluña, de edad de 18 años, dexò sus padres, su patria, y hermanos, y hazienda, deseoso de topár có aquel cambio que puso Iesu Christo en la tierra, que responde a ciento por cada cosa destas. Dieronle en este conuento el habit, professò auiendo dado en el año de su nouiciado grâdes esperanças de su virtud, no salieron frustradas. Fue notable el heruor que siempre traya, y la gana de yr aprouechando, y las diligencias que hazia para alcanzar las virtudes, y vieron se crecer en el presto harto palpablemente. Cupole en fuerte vn maestro gran seruo de Dios, llamado fray Benito Roseta, de quien dezian los viejos de aquel conuento, que si de alguno se pudo afirmar en la religion que era perfecto frayle, y lleno de virtudes era esta rosa, tanta fragancia dexò con su vida en la memoria de sus hermanos. En competencia de tan gran maestro, y debaxo de su disciplina caminaua fray Iayme, poniendo en duda a muchos si le auia ygalado en pocos años. Mortificò sus sentidos mucho, no parecia que tenia vso dellos sino para solo obedecer. Amò la pobreza santa desde luego, no tenia en la celda quâdo ya era Sacerdote aun lo q̄ fuelen tener los nouicios, dezia que la comunidad era la mayor riqueza que se podia desear, y que lo demas era cosa sobrada, y por consiguiente dañosa. Varò de grande assiento, y madurez, entero, cabal, para mucho, y en el aspecto lo representaua, y con el ponía respeto a todos los q̄ le mirauan. Hizieròle por esto y por otras buenas partes, maestro de nouicios y luego Vicario, officios que se dan a religiosos probados, y aprobò tambien q̄ tuuo entrambos officios veynte y quatro años. Criò en el curso deste tiempo muchos religiosos

V v 3 santos,

fan tos preciauauanse todos de q̄ eran sus discipulos, aũ que el no los llama ua sino hermanos y cõpañeros. Tuuo gracia particular para esto, y es bien menester, porque es grã dicha quãdo se acierra con vn buen maestro. Diole nuestro Señor vn iuyzio tã bueno en conocer las inclinaciones y los talẽtos de los q̄ venian a tomar el habito, q̄ no se si le llamemos iuyzio, o espõritu de profecia, porq̄ en algunas cosas excedia del curso natural, parece que les leya las almas, y lo que hazia admiraciõ que a muchos les entendia los motiuos, y los fines con que venian a la religion. Bien se vee que esto es mas que buen iuyzio, salia tan verdadero su Pronostico que jamas le engañaron sus estrellas. Con esto los que recibieron en su tiempo el habito, salieron frayles muy essenciales, porque aprouecha mucho cultiuar en buen terreno, como por el contrario vemos q̄ se pierden en el malo, la labor y la semilla. La gracia toda de criar bien sus nouicios era por ser poderoso en obras y palabras, hablaua al coraçõ, y por los ojos les lançaua en el alma el buen exemplo, poniendo el en exercicio el primero lo q̄ enseñaua, no viã en el los nouicios q̄ poder tachar ni cosa q̄ no fuesse buena para aprẽder; anũ tenian cerradas todas las puertas al mal, y vn cãpo grãde abierto para correr a la perfecciõ. Despues de tan largo exercicio de Vicario, y de maestro le eligieron en Prior, y como todo era de vna manera, ð la misma forma gouernò lo vno q̄ lo otro, y anũ lo fue quatro trienios arreo, aprouechando en aq̄lla casa con grandes ventajas de espõritu. Quando vacò de su oficio la postrera vez, rogariõ los religiosos de S. Geronimo de Valde Hebron (que como vimos estan cerca) al General de la orden, que se

le diese por Vicario, desseãdo gozar de tan santo varõ algun tiẽpo. Concediolelo y fueles tambien con el, q̄ le hizieron luego Prior en vacando el que tenian. Teniendo este oficio permitio nuestro Señor le sucediesse vna notable desgracia, porq̄ tambiẽ se viesse la virtud de la paciencia en el trabajo. Vino a pedir el habito a aq̄lla casa vn mãcebo Sardo, al parecer de buenas partes, con muchas habilidades, Letrado y Musico juntamẽte, y con esto buena voz, que no auia mas q̄ pedir. Hablole el Prior a solas como lo acostumbraua en estas recepciones, coligiò de la platica o de otro mejor principio, q̄ el moço tenia inclinaciones y natural auiesõ, dixoles a los religiosos q̄ aun que el mancebo tenia buenas partes, no queria recebirle, porq̄ le parecia que no era para ellos, ni aprobaria bien, sintierõlo mucho porque se le auian aficionado, y aun tendrian alguna sospecha si le queria para su propria casa viendole tan habil. Rogaronle que lo propusiesse, por entristecerlos dixo que si haria, pues lo desseauan, mas que entendiesse, le dezia no se que espõritu, que en aquel moço estaua encerrado algun mal grãde, y q̄ auia de ser escandalo de aquella casa. No hizieron mucho caso de la Profecia, ni tenian experencia quan verdadero era el Profeta, dieronle el habito. Perseuerò el nouicio para mal de todos, bien, aquel año, disimulando el isleño la fiereza de su condicion. En haziẽdo profecion como vn raudal impedido salio y rõiõ la madre, descubrio el espõritu diabolico que tenia encubierto, y a sacar mas verdadero al Profeta de lo que todos quisieran. Inquieto, reboltofo, impaciente, malicioso, y sobre todo incorregible. Quando el maestro o el Prior le corregiã sus liber-

libertades y mal termino, respondia cõ libertad, y aũ con desuerguença, cosa q̄ en esta religiõ es vna mõstruosidad increyble, no digo en los nueuos, q̄ esso no se vee jamas sino en algun nuevo demonio, mas aun en el viejo cargado de años y de canas, por que el q̄ siendo reprehendido (cõ razon o sin ella) respõde al Prior, ni tiene canas, ni fello, ni religion. Como vieron tan furiosos desgarros y tãta descompostura, y q̄ cada dia cometeria mil culpas de las q̄ llamamos graues, y aun grauissimas, y que se auian tentado todos los medios de su cura y remedio, y que ninguno aprouechaua. Juntaronse el Prior y Diputados a tratar de penitẽciarle mas grauemẽte, hizose asì, y fue lo mismo q̄ poner fuego a la poluora, sintio la fuerça de la medicina, como los endemoniados el conjuro, cõuirtio en põcoña el remedio de su salud, y por que se cõpliesse bien a la letra la profecia del santo varon, que auia de ser escandaloso a aquel conuento, entrele vn pensamiento endiablado en el alma, de matar al Prior y a los Diputados q̄ le auian penitenciado. Como lo concibio, anũ lo puso por obra, huuo a la mano vn destal o segur, asilole todo quãto pudo, porque no hiziesse golpe en vano, y dando el primero no fuesse menester segundo, y por si aquel faltasse, vn cuchillo no menos bien aparejado, armas biẽ descomunales para tan mansos contrarios. Venida la noche de su ceguedad y malicia, quãdo le parecio buena coyuntura, fue a las celdas de los Diputados y a la del maestro (erã las onze de la noche poco menos, quando de ordinario duermen todos) quiso su buena dicha que las auian cerrado por dentro, hizo sus diligencias y puso fuerças para abrirlas y no pudo. Fuele a la ðl Prior, permitio Dios

que el santo la tuuiesse abierta, entrò y sintiole luego, y dixo quien es? quien entra a tal hora? Llegò junto a el el atreuido moço, sacò vna lucernilla q̄ lleuaua debaxo cubierta, pasosela por los ojos con que le deslumbrò y el cobrò tino, y descargò luego vn golpe mortal en la cabeça, yaunq̄ no fue en lleno le derribò a zerzen vn pedaço del casco. El sãto varõ diò voces, diciendo Iesus, Iesus, socorredme Señor mio Iesus. Turbose el endemoniado frayle con el nombre santo de manera q̄ se le cayò de vna mano la lucerna, y de la otra el destal, buscolo a tiento y no pudo topa con el, porq̄ no quiso Dios que acabasse su vida su sieruo a las manos de aquel carnizero. Como se vio sin armas y sin luz, hechò mano del cuchillo, q̄ no tenia peores filos, y por acabar la obra començada arremetio otra vez a tiento y diole muchas heridas, el echaua de ver que no erã de muerte ni como las desseaua dar, y por hazerlo de vna vez acordò de gollarle, asiole del braço al santo y penso que era la garganta, porque prendio junto al sobaco, y passole el cuchillo como quiẽ deguella vn cordero y hizole otra herida mortal. Como sintio en sus manos la sangre, y ya estaua tan turbado dio por acabado el negocio, procurò salir de la celda para ponerse en cobro, y aunque no era grãde y el la sabia bien, jamas pudo atinar con la puerra, hasta tanto q̄ auiedo sentido algunos religiosos ruydo y las primeras voces (aunq̄ como en sueños) vinieron a tiento o traydos de algũ buen Angel, y hallaron al maldito moço tentado por las paredes, y asieron del. Truxeron lumbrẽ, llegaron a la cama, y vieron a su santo Prelado confagrado en martyr bañado en la sangre de sus heridas. Al mal frayle embiaron q̄

buen recado al monasterio de S. Bar-  
tolome de Lupiana, para que el Ge-  
neral viesse lo que se auia de hazer  
del, serencio lo a carcel perpetua, lle-  
uaronlo a Guadalupe, y alli le pusie-  
ron en vn sotano donde acabò su vi-  
da, como despues dire. Llamò lue-  
go cirujanos para ver si las heridas  
tenia algun remedio, desesperarò to-  
dos de la cura, por q̄ las dos heridas  
del brazo y de la cabeça parecia sin  
remedio, por faltarle la virtud con la  
mucha sangre que le auia salido. Hi-  
zieron lo que pudieron y supieron,  
y como las heridas no auia sido mas  
de como para prueua, el q̄ las permi-  
tiò suplió la falta del arte, y d̄ la natu-  
raleza: Fue mejorado y para q̄ cobra-  
se entera salud le tornaron a su casa  
de la Murta de Belem, donde la recu-  
però de todo punto, q̄ todos la tuie-  
ron por milagrosa, sanaron entrábo-  
el agressor y el paciente. Porq̄ el prin-  
cipal exercicio del seruo de Dios  
en toda su enfermedad, fue rogar a  
Dios por el pobre frayle derramado  
muchas lagrymas, suspiraua por el co-  
mo madre tierna q̄ tiene el hijo au-  
sente, y lo q̄ mas le lastimaua era que  
le dezian q̄ jamas auia visto en aquel  
cruel moço vn punto de arrepenti-  
miento, sino el de auer hallado las  
otras puertas cerradas. Dezia mu-  
chas vezes el seruo d̄ Dios derramã-  
do lagrymas, Señor perdona su cul-  
pa, ablandale el coraçõ, dale conoci-  
miẽto, conuiettele a ti, no mires rey  
de clemencia; la furia de vn moço  
ayrado, ciego, vécido de su flaqueza,  
mira Señor a tu hijo puesto por el  
en la Cruz, y rogando por el, que  
quien rogò por los que alli le pon-  
nian, tambien rogo por el que me  
puso anfi. Afirmaron muchas vezes  
los religiosos que le seruian, que en  
respeto del cuydado que tenia del  
pobre moço, no tenia ninguno de

si, y dezia que se holgaria de morir a  
costa que el otro sanasse. Salio confu-  
sion en lo segundo. Diole en la  
carcel vna rezia enfermedad, y an-  
tes della se le vieron algunas señales  
de arrepentimiento, tocole nuestro  
Señor el coraçõ, y llorando amar-  
gamente su culpa, rogò al Prior de  
Guadalupe le hiziesse merced de lle-  
garle alli con los religiosos. Vino, y  
delante de todos confesò con abun-  
dancia de lagrymas la tragedia de su  
desatino, en salçando hasta el cielo la  
vida del santo Prior, y de todos los  
religiosos de aquel cõuento a quien  
el como furioso y cruel queria ma-  
tar, dixo las circunstancias endiabladas  
que acompañauan su delito, cõ-  
fessando tambien que creya y tenia  
por cierto q̄ nuestro Señor le auia de  
perdonar por las oraciones del san-  
to en quien puso sus manos sacrile-  
gas, dixo esto con tanto heruor de  
espíritu, y con tan viuos sentimien-  
tos que hiziera fe a los mas duros  
quan de veras lo sentia. Vista esta  
confesion el Prior le dio el santo Sa-  
cramento de la Eucaristia, y luego  
la extrema vnction, recibio lo con in-  
creyble ternura y passo desta vida;  
por tan fuerte y estraño camino de  
su predestinacion. Eligieron la quarta  
vez en su casa por Prior a nuestro  
fray Iayme Roqueta, cõ la larga ex-  
periencia y como bien acuchillado;  
hizo el oficio auentajadamente; las  
platicas que hazia eran llenas de ce-  
lestial doctrina, aprouechaua mucho  
a las almas llenadolas d̄ celestial auis-  
fo. Con las obras y con el exemplo  
los lleuaua tras si suauemente, tenia  
excelencia en cõsolar afligidos, des-  
cubriales los principios de donde  
nacen estas tristezas vanas que mu-  
chas vezes son del ayre sin funda-  
mento, trataua con grã destreza las  
cosas del espíritu, y con la misma  
desha-

des hazia los engaños del enemigo,  
y los estoruos que ponía para que no  
creciesse el estado espiritual. Estãdo  
ya muy viejo se le hizieron algunas  
llagas en las piernas de vn humor  
maligno y hediõdo, aqui se echò de  
ver su mucha paciencia, y tambien  
el gran amor que le tenian sus hijos,  
eran veynte y dos en el conuento, y  
a todos los auia criado, y dado el ha-  
bito andauan a porfia quien auia de  
curarle las llagas. Anticipauanse y  
hurtauanse los tiempos, y sobre esto  
huuo piadosas querellas. Acontecia  
auerle curado los primeros, y llegar  
otros luego y hallando hecha la ha-  
zienda pedirle con lagrymas que les  
dexasse a ellos curarle otra vez, y  
por no priuarles de aquel merito  
de su humildad y caridad se dexaua  
curar otra vez, que ningun proue-  
cho le hazian estas curas. Deziales a  
los mañebos que via mas feruoro-  
sos en sus deuociones: Hijos nadie  
confie de si, sed humildes y temed la  
cayda quando os pareciere que es-  
tays mas altos, y obrad vuestra sa-  
lud teniendo siempre delante el re-  
mor y la reuerencia, que anli nos lo  
aconseja el Apostol. Viejo como me-  
veys, cansado, consumido y sobre es-  
tas muletas, hecho tierra no me ten-  
go por seguro hasta que salga de mi  
este hombre viejo, y me vea vestido  
de Iesu Christo. Deziales tambien  
muy de ordinario, hijos acordaos de  
la voz de vuestro Dios y maestro. El  
q̄ perseuerare hasta la fin sera saluo,  
mirad quan reprehediò fue en los  
hijos de Israel el desseo de boluer a  
Egypto. Pudierase hazer vn volu-  
men entero si huuiamos de dezir  
las muchas y graues sentencias que  
en su vegez echaua de aquel pecho  
lleno de sabiduria del cielo. Quan-  
do el Señor le quiso lleuar a su glo-  
ria, le sobrecuino a sus enfermeda-

des continuas, vna fiebre aguda, ro-  
dearonle todos los frayles que le a-  
mauan, y los amaua con caridad en-  
cédida, exhortolos mucho a que per-  
seuerassen en amor y fraternidad.  
Diziendoles que pues eran todos hi-  
jos de vn padre natural de quiẽ qui-  
so Dios que se propagasse todo el li-  
nage humano, y en el ser de gracia  
regenerados en vn Christo que no  
se puede diuidir, hijos de vna fe, y  
de vna yglesia, y de vna religion que  
es como otro tercero nacimiento,  
no rompiessen tantos vinculos y ñu-  
dos de amor y de vnidad, y que no  
les encomendaua otra cosa a la par-  
tida, sino que como varones espiri-  
tuales aduirtiesse la fuerça de tan  
gran vnion, que por no considerarla  
los Christianos comunes del siglo,  
aunque començaron, como dize el  
Apostol en espíritu, se consumen y  
rematan en carne, mordiendose  
vnos a otros, sobre las honras va-  
nas y riquezas del siglo. Diziendoles  
estas y otras muy santas razones, le-  
uanto sus ojos al cielo, echoles su  
bendicion, puso sus manos juntas,  
y dixo con mucha entereza, y co-  
mo si estuiera sano. En tus manos  
Señor encomiendo mi espíritu, y  
passò de esta vida a la eterna, no co-  
mo quien muere sino como quien  
duerme. Oy en dia dura la memo-  
ria del seruo de Dios en aquel con-  
uento, alegandole en todo lo que  
toca, a fantidad y zelo de religion.

## CAP. XXIX.

*La vida del Padre fray Augustin  
Galzeran de Galbes Prior del mis-  
mo conuento de la Mur-  
ta de Belem.*



**A**s mas de estas vidas q̄ aqui hemos referido escriuiò este santo varò, y a el le ñuemos tã buena memoria, y es razon pagarle (aunq̄ no en tan buẽ quilate) y escriuir la suya con la breuedad que vamos professando. Fue el padre fr. Augustin Galbes natural de Barcelona, de noble sangre, de los antiguos caualleros de estos apellidos Galzeran y Galbes. Criaronle sus padres junto con otros hermanos en santas costumbres, teniã vn ayo y maestro que les enseñauan buenas letras de las que llaman humanas, señalose Augustin entre ellos haziendoles ventaja conocida en vno y en otro, vino a noticia del mancebo la fama de la mucha religion, que resplandecia en el monasterio de la Mura de Belem. En toda la ciudad se hablaua de los grandes siervos de Dios que en aquẽl conuento auia, sus virtudes y obras admirables. Con este medio le tocò Dios el coraçon, para que fuesse a ser vno dellos, pidio el habito, y vista su volũtad determinada, junto con q̄ en el semblante prometia buenas inclinaciones, se le diò luego. Passados algunos meses de habito, ya q̄ se llegaua el tiẽpo de hazer professiõ, vino su padre a visitar al Prior y a su hijo, mostraua buẽ animo, y gusto del camino q̄ fr. Augustin auia escogido, rogò al Prior le dexasse hablar a solas vn rato (hazese esto cõ mucha dificultad o nunca) no reparò en ello el Prior viẽdo el termino y la volũtad cõ q̄ procedia, y otorgoselo. Entraron padre y hijo en vn aposento solos, y antes de assentarse el padre hecho vn leõ en el semblante arrebatò al pobre nouicio por los cabeçones, y con furia estraña arrancò de vn puñal, y puso felo a los pechos diziendo, o traydor vellaco, sin

mi licencia auia des vos ñ hazer vna cosa como esta, a punto estoy de dar os cien puñaladas: desnudaos luego el habito, o aqui os he de quitar la vida. Tacaño infame, desnudaos luego y no me repliqueys y venid cõmigo, o escoged la muerte de mis manos. El prudente nouicio a quien nuestro Señor auia llamado para hazer mucho fruto en aquella casa y en la religion, con semblante de vn cordero senzillo, sin alterarse ni mudarse en este aprieto con palabras humildes y sin leuantar los ojos del suelo, respòdio a su padre. Señor padre yo estoy muy aparejado a hazer quanto V. merced me mandare y obedecerle en todo; suplicole se desenoje, q̄ si yo pensara auia de recibir tanta pena en q̄ escogiesse este estado lo hiziera, ni imaginé q̄ en esto era desobediente; mas suplicole q̄ confidere q̄ esto q̄ he hecho no es cosa afrentosa, ni mal hecha, sino obra de seruicio de nuestro Señor, a quien desseo seruir, pues el me truxo aqui. Respondio cõ la misma furia su padre, luego vos maluado enemigo, voluntad teney de perseverar en esta religion, y q̄ daros aqui? Diziendo esto alçò el braço para darle vna puñalada, el moço respondio con animo determinado de professar al martyrio en manos de su padre. Si señor padre esta es mi voluntad, y no desseo otra cosa, y en esto esta puesto todo mi consuelo, y sera lo para mi cumplida si tambien gustare vuestra merced dello. Aqui el padre mudando el semblante de furioso y enojado en sereno y alegre respondio. Sea así hijo mio en buẽ hora, que esto mismo quiero yo, lo que he hecho no ha sido, sino para prueua de vuestra constancia, y ver que firmeza teniades en el seruicio de nuestro Señor, pues así es que dessea perseverar, y que vuestra

vuestra vocacion no parece, ni cõsideracion de moço sino llamamiento diuino, yo os ruego que hagays lo que deueys a buen religioso, y respondays a tan alto estado. Yo estoy muy contento alegre de veros en tan religioso conuẽto, donde el exemplo de vuestros mayores os hara aprouechar mucho. El mismo Señor q̄ es verdadero Padre de todos, os de su bendiciõ, y os doy la mia de parte suya. Hazed como varò fuerte, no boluays atras, que si tornays se reys afrenta mia, y de todo vuestro linage, y no tendreys para q̄ llamaros mas mi hijo, ni yo os conocere por tal. Rogad a Dios por mi, y por vuestra madre y hermanos. El espiritu de Dios quede en vuestra alma, y así se despido. No se le olvidò a fr. Augustin la amonestacion del padre, fue creciendo de alli a delãte en virtud, y sin hazer agrauio a muchos varones santos de aquel conuento, le podemos poner entre los primeros. Diose con gran heruor a las obras de humildad, exercitando su cuerpo en grandes penitencias castigandole, y domando la carne con ayunos, vigiliã, cilicios, y todos los demas en sayos santos de mortificaciõ, en tanto que a algunos les parecia era exceso, y no lo son en los enamorados de Dios, que pretendiendo vnirse con el amado, y conociendo que se lo impide este enemigo, querrian o conuertirle en espiritu, y ya q̄ no pueden, alomenos adelgaçarle, porque sea menos el estoruo. Con esto vino el santo a enfermar grauemente, no pudiendo como hombre criado en regalo llevar tanta aspereza. No por esto enflaqueciò el alma, como las de otros couardes que en viendose caer se dan por vencidos, y por cobrar las primeras fuerças de fuera, pierden las de dentro, con

harto menoscabo del curso comenzado, de donde nace en muchos la poca medra que vemos. Fray Augustin como valiente cauallero no so rindio con este encuentro, en tornando a ponerse en pie prosiguiò la conquista comenzada, y así Dios le dio mas larga edad de la que todos imaginauan. En la prueua q̄ del hizo su padre natural, entendio la que Dios haze con los adoptiuos, y si los halla constãtes, y con animo de perseverar, les da mayor aliento, y fuerza para la misma perseverancia, acordauase de lo que esta escrito, prueuaos el Señor para ver lo que ay en vosotros. En la oraciõ y meditacion le hizo el Señor grandes ventajas, y mejoras. Vieròle muchas vezes elcuado en espiritu, o como dizè ellos arrobado, dauase mucho a la lecion de la santa Escritura. Alcãçò maravillosos secretos, porque los buscò para el mismo fin que ellos se hizieron, podia se dezir del, *Doctus via Domini*, y así lo seran los que caminaren por el camino que se halla, pidiendola a Dios con obediencia y con fe, como lo dize Santiago. En los lugares dificultosos donde no valen diligencia ni ingenio a solas, hazia lo que se lee de santo Thomas de Aquino, ayunaua y oraua mas intensamente hasta que alcançaua lo que pretendia. Con esto le dio nuestro Señor gracia grãde en el pulpito. Exercitò aquel ministerio en tãto q̄ no le ocupò la obediencia con mucho fruto de las almas, porq̄ no pretendia otra ganancia sino esta. Fue muy zeloso en la guarda de la religiõ, no solo de lo esencial, de la regla y santas costumbres, mas aun hasta las ceremonias menudas, y tenia dõ para zelarlas, porq̄ con ser esta vna cosa q̄ cansa, y los que se señalan en estos zelos no suelen ser muy gratos, el lo saluò con

cō tanta discrecion q̄ le estaua biē, y ninguno se enojaua. Por esto hizo la orden mucho caso del, fue Definidor en los Capítulos generales algunas vezes, y de los señalados para los particulares, Visitador General, y treynta años Prior. Todos estos officios exercito con gran prudencia y exēplo. Llevaronle por Prior a la Murta de Valencia, y a la de santa Engracia de çaragoça, casas de gran religiō, y en ellas hizo no pequeño fruto. Los otros veynete y quatro años fue Prior en su casa, y en su tiempo se vio florida de excelētes varones, como lo hemos visto arriba, y se vera en lo que resta. Lo que mas admiraciō hizo en la vida deste gran padre fue profunda humildad, que con auer tenido tantos años gouernos, y auer sido juez era tan modesto en su trato q̄ parecia vn nouicio, mortificado, compuesto, deuoto sin altiuez grauedad, y otras imperfecciones de que saben escapar mal los que miran a los otros desde lugares altos, vicio beuido en la leche de aquel dragon soberuio, y sanan pocos de esta ydropesía, destes pocos fue vno nuestro fr. Augustin Galbes, pues quanto mas le enfalçauan tãto mas se derribaua a los pies d̄ todos, camino seguro para la verdadera cumbre de la gloria. Andaua su pensamiento puesto en Dios continuamente, siendo ya muy viejo de aquella edad, en que dize S. Geronimo que se acaba todo en los viejos, y no estã para otra cosa sino para los abraços de la espiritual Sunamitis, gozaua de los trabajos de los estudios passados, y de la sabiduria que no enuegeze sino que mantiene el alma, con esto le hallauan hartas vezes eleuado en alta contemplacion, los ojos y el rostro venerable, lleno de lagrymas, destiladas con el fuego del amor diuino. Siendo ya de seten-

ta y ocho años, a los dos y medio corridos del postrer trienio del Priorato de su casa le llamo nuestro Señor para remunerarle sus trabajos piadosos, viendose acercar al passo llamo a sus hijos. Hizoles vna platica santissima llena de espiritu y doctrina excelente. El principal sujeto fue, encomendarles el amor y fraternidad, y que no dexassen caer la obseruancia aprendida. En el fin della alcançado mas la voz, y con rostro lleno de alegria dixo. Padres y hermanos mios, parto de esta vida, alegre y cōsolado. Lo primero, porq̄ oy me dara mi Señor Iesu Christo su santa gloria, no por mis meritos ni por lo que le he seruido (que no tienen ningun valor mis seruicios, pues hize lo que deuia como seruo inutil) sino por su infinita largueza que leuanta nuestras nadas, a lo mucho que nos tiene prometido, siendo nosotros fieles en lo poco. Lo segundo, porque veo aqui tantos hijos mios, de quien lleuo esperança que han de sustentar el zelo de la religion, que siempre resplandece en este conuento, mejor q̄ yo la he sustentado. El Espiritu santo quede con vosotros, y os llene de su gracia. Alçò la mano y bendixolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y diziendo dos vezes Amen, Amen, alçò los ojos al cielo y espiro. Dichosa muerte, y dichosa alma, q̄ así parte deste destierro tan cierta de su gloria, no parece esto morir sino vna despedida concertada y voluntaria, no se como la llame, sino es dezir, que es vna entrada pacifica de la possession del Reyno perdurable.

C A P. XXX.

*La vida de fr. Pedro Benejan Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.*

Luziò



Vziò mucho entre aquellas estrellas del felicissimo monasterio de la Murta de Belem, la vida del padre fr. Pedro Benejan, como quien enseñò el camino de la justicia no a pocos. Fue este seruo de Dios tãbien hijo de la ciudad hablado con su estilo, natural de Barcelona y de padres honrados, temerosos de Dios, y en esto mismo criaron al hijo, enseñaronle los principios de la religion Christiana, desde niño y luego dio muestras con las costumbres del fruto de tan buena semilla. Pusieronle en las escuelas donde se vio tenia ingenio feliz, estudiò Rhetorica y luego Dialectica, y Philosophia, haziendo manifestadas ventajas a todos sus condiscipulos. Quando llego a edad de veynete años, le llegò juntamente el desengaño de la vanidad deste siglo corrompido con la apariencia de los bienes presentes, y las esperanças vazias, acordò recogerse a vn camino mas seguro. Vino a pedir el habito a este santo conuento de Belem, persevero en lo que le enseñaron los primeros dias, guardando aquello con tanta entereza, que parecia que cada dia era el primero, regla que si no se oluida es de gran fuerza para la perseverancia, y para el aumento de la religion. En siendo professo, tomò tan a pechos cumplir lo que auia prometido con voto solemne a Dios, que en pocos meses hizo admiracion a los que le lleuauan muchos años de habito. Deuoto y callado, proprio de los que tratan cō Dios, de aqui le nacia vna humildad profunda, derribandose a los pies de todos, en la celda pobre, y en la persona mas pobre, no tenia cōfio ni en ella sino lo q̄ no podia escu-

far en siendo frayle. Empeñò ser muy fiel seruidor de la Virgen N. Señora, haziendo su coraçō vn perpetuo aposēto de su memoria, y su boca vn instrumēto de sus loores (despues veremos como le fuerò a la Reyna del cielo muy gratos sus seruicios.) Florecio en el vna virtud grãde de ygualdad, como quien se auia apoderado de ueras d̄ todas las passiones q̄ hazē en nosotros tãtos altibajos, ya heruorosos, ya tibios, ya duotos, ya caydos, vna vez humildes, y otras leuātados, y aũ soberuios, no lo vierò jamas enojado, ni alegre en demasia, ni con aquellos miedos y temores, q̄ nos vemos andar vacilado, como barquillo pequeño en el mar de estas mudanças, quando trataua de cosas de Dios, y de el aprouechamiento del alma, alli solamente se le conocia algun exceso, porq̄ salia de si, o se leuātava sobre si, afirman los que escriuierò sus cosas, q̄ en llegando a esto parecia q̄ le salia llamas de fuego por los ojos, y por la boca, como quando se destapa vn horno. Hallaronle muchas vezes en rincones de la yglesia, y otras en su celda, eleuado, sin vso de los sentidos d̄ fuera, porq̄ la fuerza d̄ la oraciō le sacaua deste destierro, y le lleuaua a vistas de su propria patria, alli aprendia lo q̄ despues escriuio q̄ fue mucho, y de gran espiritu. En siendo Sacerdote le mandò el Prior q̄ tuuiesse cargo d̄ hospedar los q̄ veniã, y juramēte fue se portero, fiando de su virtud dos puertas, por dōde fuele entrar se alguna distraciō, con el trato de los q̄ van y vienen, hizo lo vno y lo otro con el exēplo que otros de muchas canas. No le vierò jamas hablar con seglar a la puerta, sino aquello solo que tocava al officio, despegado de todo lo superfluo, y que no sirue sino de derramar el espiritu, o perder tiempo. Vinole a ver vna vez su pro-

su propia madre ( que el jamas fue auerla a ella (por ser principal venia acompañada de otras señoras, lle-go cerca de la puerta del monaste-rio junto a vna palma que alli esta-ua, y como otro Abad Simeon le dixo con palabras graues. Bien es- cusada pudiera ser madre esta ve- nida, pues tan poco tiempo falta para vernos en la otra vida, hazed oracion delante essa puerta, y bol- ueos a vuestra casa, que no me ha- blareys otra vez en vuestra vida. No osaron hazer otra cosa su madre, y las cópañeras rezaron y tornaronse sin mas hablar palabra, temerosas y confusas, como si fuera vn mandato venido del cielo, a juzio de mundo brutalidad parecera esta, a los santos parece otra cosa, alla se verá quien acierta. Hizieronle despues procura- dor del conuento, exercitò el ofi- cio muchos, y puso tan buen recado en todo que aprouechò a la hazien- da con ventajas de lo que otros auia hecho, y no desmedro la religion ni el exemplo, con ocasion de este ofi- cio le vinierò a conocer algunos se- glares, hecharon de ver la santidad del seruo de Dios embuelta en tan- ta prudencia, començaron a respe- tarle vnos y otros, haziendo no po- co caso de sus consejos, y amandole por su trato tan noble y tan hidalgo, que aunque Catalan no era corto. Los Duques de Cardona, y los Con- des de Prades le respetaua como a pa- dre, pedianle parecer en todos sus negocios, y dauanlos por acertados en siguiendo su consejo. Los Catoli- cos Reyes don Fernando y doña Iña- bel, tuuieron noticia del marco, y virtud del frayle, hablaronle por ve- zes y estimaronle en mucho. Man- dauanle yr a su Palacio, entraua hasta donde estauan en sus retretes, hazianle sentar a su lado, y gusta-

uan oyrle hablar cosas de Dios, por- que las dezia con tanta fuerça, y viueza de espiritu que los mouia a deuocion. Exemplo digno de tales Principes, que pareciera bien lo imi- tassen sus hijos y suceffores, pues no pueden seruir de otra cosa mejor los religiosos que desta, y no faltan por merced diuina seruos suyos, agora tan desañados como entonces, que podrian hazer esto sin que los fauo- res los leuantassen de la firmeza de su asiento. Hizo el Rey Catolico mucha merced a aquel conuento, por respeto de fray Pedro Benejan- dioles el señorio de la villa de Tous, que oy posee el monasterio, merced prouechosa y de autoridad. Despues hizieron Prior al seruo de Dios, y en acabando el trienio se lo lleua- ron los de san Geronimo de Valde Ebron, por Prior, rigio estos officios con mucha santidad, aprouechan- do a los conuentos en lo espiritu al y temporal. En el trienio que gouer- no su casa, fue a ella el Emperador Carlos quinto, estuuò alli la sema- na santa, y gustando de la santa cõ- uersacion de tantos seruos de Dios, se detuuò hasta el Domingo de Qua- simodo. Hablò con este santo varon algunas vezes, y estimole en lo que era razon, y por su respeto confir- mò todos los priuilegios, y mer- cedes, que los Reyes Catolicos sus aguelos auian dado al conuento. Y aun que los Principes terrenos le hizieron tanta mercedes mayo- res las recibio de los del cielo. En particular de la Reyna soberana, en quien (como dixè) tenia singular deuocion empleandose mucho en sus loores, y en la meditacion de sus grandezas. Tiene se por cierto que la santissima Señora le libro mi- lagrosamente de muerte. Fue el ca- so que estando este seruo de Dios

en el

en el castillo que esta casa tiene en el Tous, auiendo dicho Missa en vna capilla pequeña, acabando de des- nudarse, y hazer las gracias deuidas a tan alto fauor y merced, como en aquel mysterio Dios nos haze. Salio rezando las Horas de nuestra Seño- ra, y entro se en vna sala pequeña que estaua juto a la capilla, oyo lue- go vna voz que con vn suauè acen- to le dezia, hijo sal fuera, hijo sal fuera, boluio a mirar quien le ha- blaua, que luego le parecio era mas que voz humana, no vio nada, y es- tauase quedo, pensando que era a- quello, y continuando su oracion. Torno luego a oyr la voz, y junta- mente sintio que le tomarò del bra- ço, y en vn instante le sacaron fue- ra, sin ver ni entender quien ni co- mo, aunque ni la voz le espantaua, ni le atemorizo verfelleuar del bra- ço, en salièdo se hundio todo el apo- sento, que sin duda le hiziera peda- ços si le cogiera. Entendio siempre que la Señora del cielo le auia hecho aquel fauor tan grãde. El año de mil quinientos y veynte, huuo peste en la ciudad de Barcelona, sintiose heri- do della vno de los hermanos legos, que se llamaua fray Gabriel, queria- le mucho por su virtud este santo va- rò, dezia Missa por el, el dia de la Na- tiuidad de nuestra Señora. Fuele reu- lado por la misma santissima Virgen que no moriria fr. Gabriel, sino que trocarian, y el moriria por el, por- que se fuesse a descansar de sus tra- bajos. En acabando la procession de aquel dia, pidio licencia al Vicario ( no era Prior a esta sazón ) para lle- garse a la enfermeria a visitar a fray Gabriel, y dezirle que no auia de morir de aquella enfermedad, sino el auia de morir por el. Fue, y conso- lo al enfermo, y dixole el recaudo que le lleuaua, fãdo luego el enfer-

mo, y el santo se sintio herido de la misma peste, y al tercer dia ya esta- ua con la candela en la mano, y ale- grè quanto se puede pensar. Fueron le a ayudar en aquel passo sus herma- nos que le amauan todos tiernamè- te, vieron que se torno su rostro res- plandeciente como vn Sol, y dixo- les con semblante celestial, padres y hermanos dulcissimos, no ay mas que dezir ni que tratar, si no de la gracia, gloria y meritos de la Passion y muerte de nuestro Saluador Iesu Christo. Repitio esto dos vezes, ca- llò luego vn poco, y puestos los ojos atentos en el cielo, començò a can- tar con voz tan entonada y tan en- tera, como quando estaua sano, el hymno angelico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax, hominibus bonæ voluntatis, &c.* Cantolo todo hasta el postrer verso, repitiendo dos vezes, *Quoniam tu solus sanctus, tu solus Dominus, y en* diziendo, *In gloria Dei Patris. Amen;* signose la frente con la señal de la Cruz, y partio de esta vida, lleno de alegría, y con la misma quedaron sus hermanos vièdo tan feliz y bien- auenturada clausula de vida. Escri- uio como dixè, todo el tiempo que la obediencia le dio lugar muchas obras doctas y santas, la primera sien- do nueuo antes de salir de la discipli- na del maestro, como el exercicio or- dinario es el choro, y ayudar a Missa, compuso vn libro del modo de es- tar, y celebrar el officio diuino, y de todas las santas cerimonia que tie- ne nuestra santa orden, con tan buen ingenio y traça, que lo apro- bò y recibio la orden, y lo mando imprimir. Imprimiose en çaragoça año de 1515. en forma de Enquiri- dion, y usose del hasta que vino el Breuiario nueuo de Pio quinto, que agora vsa la yglesia. Despues de Sa- cerdote, escriuiò otto libros de *Amore*

*et amore religionis, et de perseveranti constantia usque in finem*, obra muy llena de erudición y de espíritu, escribió otro de *Preparatione faciendae ante Missae celebrationem*, en que mostraba el vivo sentimiento de su pecho, y lo que alcanzaba de este abismo y pielago de amor. Y porque aquí apretaba la causa, y exageraba mucho el descuido de los Sacerdotes, porque alguno no se afligiese. Escribió luego otro libro o tratado, de *Scrupulis faciendis, et evitandis circa tantum sacramentum*, también escribió otra obra, de *laude et veneratione ipsius sacramenti*, otro libro, de *nominibus, et effectibus eiusdem sacramenti*, tan abrasado y embeuido andaba en este santísimo misterio, y tantos sujetos hallaba, para manifestar sus amores. Escribió también otro libro muy docto de *Gratia*, y otro que intituló, *Speculum sapientiae Presbyteri*. Procede en todas estas obras con un modo magistral y grave, y porque le dixeran algunos de sus hermanos a quién los comunicó, que el estilo era dificultoso, y las materias graves, que no las entenderían todos, les hizo unas elucidaciones para los lugares oscuros. Ninguna de estas obras salió a luz, por el descuido de esta religión o por su modestia, como se han quedado en lo obscuro otras cien cosas.

## C A P. XXXI.

*La vida de los dos siervos de Dios fray Pedro de Torres, y fr. Gaspar Fonte. Arnao professos del monasterio de la Murta de Belem.*



El buen nombre de este convento se derrama en toda parte, y el buen olor de Jesu Christo, tocaba en la

nariz de aquellas almas que tenía Dios prevenidas, para que en él se ofreciesen sacrificio de alabanza. Atraydo desto vino allí a recibir el hábito un santo varón llamado fray Pedro de Torres: era ya Sacerdote, y natural de la villa de Salsona, en Cataluña, renunció los beneficios, y rentas Eclesiásticas que tenía, con un harto regalo de vida, pidió el hábito y dieronle, y aprobó como se esperaba. Puso luego Dios en su alma una mortificación tan grande que quien le viera diera que le faltaba el uso de los sentidos, para todo quanto no era obediencia. Andaba tan humilde y tan derribado, que no se tenía por digno de besar el suelo que pisaba. Refieren los memoriales de aquel tiempo una cosa milagrosa de este humilde frayle, que en quarenta años que tuvo el hábito, no faltó ni una hora tan sola del oficio divino. No se de que son estos hombres, no parece que son de la misma materia que nosotros, o por lo menos digamos que nosotros somos de otra mala tierra, vasos mal cozidos en el horno de nuestras madres, como canta David de sí, que tan fácilmente nos desmoronamos. A penas hallaremos uno de quien podamos decir si quier un año, que en todo el no haya faltado alguna vez del coro. Estaba enfermo, y bien enfermo, y con las piernas llenas de puagre olepra, tomaba unas muletas, e yuase al coro, y decía que entrado allí se le quitaban todos sus males. A este siervo de Dios quisiera yo que le preguntara cierto religioso de una religión que estropieza poco en el coro, lo que pregunto a otro de los tibios que agora vivimos, padre que saca después de aver estado ocho horas en el coro, si me lo preguntara a mí, respondierale que sacaba el de andar hablando

Psal. 50.

parlando de casa en casa todo el día, y de un negocio seglar en otro. Y si se lo preguntara a nuestro fr. Pedro de Torres, le diera, sacó padre un gozo espiritual que no lo conoce sino el que lo goza. Y sacó también averme empleado todo en las alabanzas de Dios, a quien deo la vida, y el ser que tengo: y sacó muchas y santas consideraciones para la emienda de mi vida, y para el desengaño de todo quanto ay en este mundo, y también sacó que en este santo ejercicio puesto, no siento los dolores del cuerpo, ni Dios les dexa que me den pena mis ayes, como si ya estuviese, impasible, y mezclado entre los choros de los Angeles. Roguale muchas veces a nuestro Señor, que le dexase acabar la vida en el coro, y otorgóselo como luego veremos. Dieronle cargo del relox, y tañer las campanas, holgose mucho y tuuóla por dignidad muy alta. Porque no solo recibía gusto de yr al oficio divino mas de ser instrumento y despertador, para que fuesen los otros. Tuvo este oficio ni poco ni mucho (otro milagro) diez y ocho años, sin llegarle al pensamiento que era bueno para otra cosa, sin cansarse de tan trabajoso cuidado. Siervo de Dios y verdadero humilde que se levantara en el juyzio postrero, y condenara nuestra soberbia. Otra cosa que también pone admiración que en todos estos diez y ocho años, jamás hizo falta en la puntualidad del tañer y despertar. Y decía el mismo que nunca dio a los religiosos mas tiempo para dormir de lo que la Orden mandaba, ni les defalto punto de lo que se les debía para su sueño. Que de ratos de sueño le devió de costar al santo el sueño de sus hermanos. Que centinela tan vivía de los exercitos del Señor. El tiempo que le sobraba del coro estaba siempre en la celda, ocupado en san-

tos exercicios. El principal era la lección de la santa escritura, y de allí a la contemplación de lo que Dios le revelaba en aquella letra, rumiando como animal limpio, lo que avía comido, dividiendo la vida, o apartando con agudo entendimiento la sombra de la luz, y el cuerpo del espíritu, poniendo cada cosa en su lugar. Tuvo entre otras muchas gracias una de que se preciaron algunos santos de la Iglesia que fue la poesía, buen entretenimiento de almas recogidas; compuso muchas obras en verso Latino, y en su vulgar Eleemosin, que no le aborrecen las Musas, como lo muestran bien las rimas de Auxias Marc. Las pocas veces que salía de la celda o de casa, se yua solo por aquel monte, ponía se debajo de un árbol, y escondía se debajo de alguna peña, y allí cantaba hymnos dulces a Dios y a su madre santa. En tanto olvido vino de las cosas del mundo, que en todos los quarenta años que vivió en la religión jamás pidió licencia a sus preladados para ver padre ni pariente, ni amigo, ni cosa de quantas allá dexó, ni salió de los terminos del monasterio; que más se puede pedir en un Macario o Onofre? si alguna vez en su presencia se trataba de cosas de seglares, y la conversación de otros religiosos, via que se deslizaba a esto, atajaba los pasos, y cortaba el hilo, o mostrándolo en el semblante, o divertiendo con discreción las razones a otra cosa mejor. Decía muchas veces; el religioso trate de Dios si trata, o calle y esté en su celda, no se entremeta en vidas ajenas, ni le salga palabra ociosa de la boca, porque con ella se enfria el alma, y lo que se gana en un año de oración, se pierde a veces en un hora. Sentencia de hombre experimentado. Quiso nuestro Señor probar a su siervo, embiándole un trabajo espiritual

tual que le afligio mucho. Con la grã deuocion que tenia al santo Sacramento de la Ostia, deteníase mucho en dezir Missa, deseando si fuera posible, que no se le acabara aquel tiempo que estaua en el altar, dezia Missa con muchas lagrymas, como quien conocia ser aquella buena ocasiõ de pedir misericordia, y alcançar mercedes. Permitio Dios, que con ser tan auisado, diessè en escrupulos que de ordinario es pasiõ de ignorantes, sino es enfermidad. Pareciale que era gran pecado sino pronunciua todas las palabras, hasta las vltimas syllabas muy pronunciadissimas, y que la atencion, y intencion (gran barranco de escrupulosos) estuuiesse siẽpre muy viua, y muy entera, actual, presente. Con esto repetia muchas vezes vna milma palabra, hasta que le parecia a el que quedaua muy redonda, y bien pronunciada, seguiale de aqui, que era incomportable, o ridiculo, porque tardaua mucho, y con la aflicion que le dauan sus escrupulos, estaua desassossegado. Vino a tanto q̃ al Prior y a los diputados les parecio que no podia dezir Missa. Y ansí le mandaron que no la dixesse, y que comulgasse cõ los choristas y hermanos legos. Recibio esto el sieruo de Dios con paciencia, sin hablar palabra, comulgaua con ellos, y era tanta la abundancia de lagrymas, y tan crecida el ansia que tenia de juntarse alli con su Dios, que ponía deuocion y admiracion en los que no la lleuauan, creese que le daua nuestro Señor por junto, todo lo que huuiera ganado repartido con muchas Missas. Como al fin era santo, y de veras sieruo de Dios. Y los otros religiosos le dixessen muchas razones para desengañarle de aquella simpleza, y ello, que es lo mas cierto, no auia sido, sino para muestra y exercicio de su humildad,

y paciencia, facilmente salio deste aprieto, y assentosele lo que le aconsejauan, y creyo lo que tantos le dezian (este es el verdadero remedio, si lo tomassen los tocados desta dolencia. Ansí tornò a dezir Missa con el mismo sosiego que antes, reconociendo su flaqueza, y creciẽdo en deuocion. Era ya de setenta años (viuen todos estos santos mucho, porque los guarda Dios para nuestro exẽplo) seguia su exercicio del choro, cõ la constancia que siempre. Llegose el tiempo en que nuestro Señor le quiso hazer la merced que le auia pedido, que le sacassen muerto del choro, dixo vn dia Missa con grã deuocion, fuesse a la tarde a Vísperas, y estando en ellas, con alegria particular, cayò en tierra como muerto. Llevaronle a su celda, que estaua cerca: Tornò en sí, pidio la extrema uncion, y en acabando de darfela, diò el alma a su criador, y se fue a cantar las Completas en compaña de los Angeles, porque no se le quedasse aquel dia sin cumplir todo el officio del choro.

Fray Gaspar Fonte Arnao, caminò por otra senda harto diferente. Era este sieruo de Dios natural de la ciudad de Vich, en Cataluña, hijo de padres ricos, mercaderes de trato grueso, aunque no defalmados, sino con el temor de Dios, quãto se puede pedir, ajustados, sin ganancias ilicitas, y que no se compadecen con la ley de caridad, y de justicia. Criaron este hijo cõ buen cuydado, era vnico, y en quien tenian todas sus esperanças. Siendo ya mancebo de veynte años, le casaron, no con mucha voluntad suya, sino obedeciendo a lo que quisieron hazer del, en quatro años q̃ le viuio la muger tuuo dos hijos, muriosele luego, ordenandolo ansí nuestro Señor, para que el q̃dasse libre, y abriessè los

ojos a mas alto trato, y los padres que dassen cõsolados con los nietos. Auia le dado Dios vn alma pura y senzilla, nada inclinada a mercaderias del mundo, vn entendimiento claro, y con el vio las tinieblas en que viuen los mortales, el engaño de la vida presente, el poco precio de las riquezas y deleytes, su poca constancia, y el mucho peligro, y que el trato de cõprar y vender, correspondencias, y otras que llaman intelligencias, quãdo mas limpias siempre son sospechosas. Pareciole que para entrar en cõtaca con Dios, siendo como es lance tã forçoso, eran menester cuentas mas claras: Porque sus alcances nunca se acababan de pagar. Con el temor desto, y mejor con el amor del cielo, dio en recogerse, y començò a mirarlo mas atentamẽte, y ansí como el que se allega mas al espejo, conoce mejor la falta, de todo punto se le abrieron los ojos, y se le entrò en el alma vn dẽseo eficaz de dexar el mũdo, y todo quãto ay en el (que ya saben todos, como lo llama S. Iuan) y entrar en alguna religion assi a bulto, sin determinar por entonces en qual. Para conseq̃uit este fin, puso los mejores medios. Pediale a nuestro Señor le alumbrasse en aquello que fuesse para mayor seruiçio suyo. Poníasele delante (y el demonio para impedir el buen proposito, lo representaua al viuio) el estremo de vida que auia de hazer, pasando vn hombre criado en regalo, y libertad, a sujecion y pobreza. Sospechaua de su flaqueza, y temia del rigor de las penitencias, que se vsa de ordinatio en las religiones concertadas, y que tratan de dexar el mundo. Fiaua poco de sus oraciones pensando que no eran dignas de que Dios las oyesse (y por esso lo eran) hizo dezir muchas Missas, diò largas limosnas a pobres, brudas, hospita-

les, monasterios, para que todos a vna le ayudassen a salir de aquel estado, y mouiessen a Dios para que le guiasse en esta empresa. No hazian estas diligencias poco efeto, porque el sieruo de Dios ya mas alentado a emprẽder este camino, se probaua muchas vezes en lo que juzgãua por mas dificultoso. Leuantauase a la media noche, rezaua puesto de rodillas muchas deuociones (sabia bien la lengua Latina, que la deprendio siendo muchacho) ayunaua los Miercoles, Viernes, y Sabados, quitose la camisa de lienço, puso vnã de lana, mantas en lugar de sabanas, los colchones blandos, trocò en vn jergon de paja, y a ratos en vna estera (estas son las cosas en que mas comunmente concertaron las religiones, agora se vsan vnos santos mas regalados) con el heruor de espíritu que trahia dentro, hizosele todo esto muy facil, y ansí lo es, quando no falta. Visto que era cosa lleuadera, creciole el coraçon, y ensanchosele Dios, y ya no le cabia en el pecho su fuego. Hazíasele cada dia vn año, deseando verse debajo el yugo suave de la obediencia, hazia sus cuentas, en las religiones mãdan mas que esto, pues esto facil es de cumplir. Aborrecia como la muerte los tratos y los contratos del arte, y vida de tanto arte, y tantas traças, y letrãs, y correspondencias, q̃ ni se aprẽde en ellas caridad, y la fe (a lo que llaman credito) amortigua tãto la fe. Tenia cõ los mercaderes de Barcelona, y de otras partes estas cõpañias, cõ el dẽseo de desenmarañarfe dellas, partio de Vic para allã. Iuntosele en el camino vn hombre que en su vida le auia visto, ni le vio despues, deuia de ser el santo peregrino de Emaus. A pocos dẽses, vinieron a tratar cosas de buen espíritu, y conuersacion del

lo. El compañero que sin duda era de allá, le dixo trayendolo a proposito, que era deuoto de san Geronimo y de su Orden, y que por su intercesion alcançauan los hombres lo que pedian al Señor. Que su religion resplandecia en España con bué nóbre: y se criauan en ella grâdes santos por estar tan apartados del mundo, que aun a sus padres, ni parientes, no dexã venir a verlos, como aquellos hermitaños antiguos del yermo. Con estas platicas y otras que le dezia a este fin nuestro ðsengañado mercader regocijado, pregũtaua al cõpañero algunas cosas en cõsequẽcia de otras. Entre otras, si conocia el alguna de aquellas casas. Respõdióle que sí, y que no lexos de Barcelona auia dos, en especial, vna que el sabia bien, y que se llamaua la Murta de san Geronimo de Belem. Tomãdo el nombre de aquel dichoso portal donde nacio nuestro Señor, y donde despues viuio, y muero san Geronimo. Y que este monasterio era como vn retrato de aquel, en la obseruancia y perfeccion de la vida que alli hazian los frayles. Que el conozia algunos de gran santidad, y era bué testigo de sus obras admirables. Ardia se le el pecho a Gaspar. Fontarneo con estas platicas, juraua despues el sieruo de Dios, quãdo referia la merced grande que le auia hecho el Señor, que cada palabra destas era vna brassa en su alma, y sentia vn impulso tã fuerte, que no echaua de ver donde estaua, ni finio el camino. Solo le parecia que tardaua en nõ dexar de todo punto el mundo, y entrar se en esta religion. En llegando a las puertas de Barcelona, que se hallò en ellas sin sentirlo, se descabullo el compañero, no supo como ni donde, que nunca mas le vio, y a le auaravisto, y el hechas alli las diligẽcias que le parecieron mas impon-

tales y forçosas, se fue al monasterio de la Murta, pidio con mucha humildad le recibiesen en su compaõia. Echosele de ver el buen talle que lleuaua, recibieronte, pidio licencia para boluer a su casa, y dexar claridad en sus libros, y a disponer de las cosas forçosamẽte necessarias, llegò a su casa, y disimulando su fraylia cõ la mejor preiteza y prudẽcia q̄ pudo mirò sus libros, lo que deuia era poco, lo q̄ le deuiã mucho, remitio muchas partidas, y hecho vn nueuo Zacheo, començò a repartir a pobres, y a perdonar deudas. Haziendo amigos, como dize el Euãgelio de la Mammona de maldad, que son las riquezas no bien adquiridas, y aunque estas no lo fuesen, no por esto serã menos fieles los amigos, sino mas seguros, y el mayor domo mas digno de alabança. Y pocas vezes son tã justas las ganancias, que no traygan algun daño del proximo embuelto, que aqui se llama *Mammona iniquitatis*. Echas estas tan seguras diligẽcias, sin dar cuenta a padres ni a pariente, dexò sus hijos, casa, regalo, mundo, y recibio el habito de S. Geronimo, dezia el sieruo de Dios quando ya era anciano, que era tanta su alegria y su contento en ver se frayle, q̄ no creya que era el, miraua se cõ el habito, y dezia soy yo es posible que atinè con tãto bien, mas no atinè yo, que no ay en mi sino desatinos. La gran misericordia de Dios, que como a otro Mateo, me llamò del banco, y como a otro san Francisco me sacò del trato. Bendito seays vos Señor que tan liberal soys para quien os dessea y os llama. Lloraua el ayer venido tarde al puerto, que auia gastado mal los años mejores de su vida, y que era menester gran gear con gran cuydado para restaurar la perdida. Miraua atentamente en las virtudes de los otros, passaua las

las con, con heruiente imitacion, en si mismo, y con esta buena diligencia en pocos años se adelanta a otros mas viejos, y fue conocida de todos su virtud; y juzgado por verdadero monge, y sieruo de Dios, estã andado mas de lo medio, quando de hecho se ha despegado el alma de todo lo de aca. Conuirtiose fray Gaspar de coraçon, y con desseo de buscar en todas las ocasiones a Dios, y anegarse a si mismo en todos los encuentros, y con esto caminò mucho en breue tiempo. Vieron se en el siempre señas de verdadero humilde, y como es la senda derecha por donde se ataja tanto en este camino, llegò presto a la ciudad donde nunca atñian los soberuios. En las palabras era breue, porque no auia otras, sino vna respuesta simple y verdadera. Prompto en seruir a todos, juzgandose por indigno del lugar que ocupaua. No le parecia que hazia nada, ni valia para nada, siendo muy habil para todo, para pecar y ofender a Dios, dezia el que auia tenido habilidad, y no para otra cosa. Nunca le llegò al pensamiento que seria bien recibir orden sacro, tan lexos estuuò de desleerlo, y así quando el Prior le quiso ordenar se le hizo cosa nueva, y le rogò mucho no pusiesse dignidad tan alta en vn hombre tan miserable, y persuadióle de manera, que huuo de condescender con su voluntad, y passò así algunos años sin ordenarse. Como crecia con tantas ventajas su virtud, y se via en el tanta madurez y prudencia, fueron se los religiosos al Prior, y pidieronle que por obediencia le mandasse recibir orden sacro, porque así podria aprovechar, y seruir de mas cosas en la comunidad. El prelado viendo la razon que tenian, se lo mandò. Or-

denose, y luego se le vio el motiuo con que se abttenia de aquella dignidad. Diziendo Missa (dize el padre fray Pedro Alzina, otro santo que escriuio su vida) se le vio por vezes el rostro resplandeciente, y hecho brassa, como de vn Serafin. Tanto que con dificultad podian mirarlo ojos humanos por el resplandor que salia del. Quedauase tambien despues de auer consumido, eleuado en vn extasis o arrebatamiento diuino, ageno de todos sus sentidos. Certifica este santo historiador (veremos despues su vida) que el y otros tuieron cuenta, y hallaron que en muchos dias no comia, ni beuia, y solo se sustentaua con la Missa que dezia, comunicãdo su gusto el alma, y su sustento, en lo que de alli podia caberle al cuerpo. Estuuò vna vez bien enfermo, comulgò estando en la cama, y quedò despues de la comunion, todo trasportado en Dios. Aguardaronle vn dia, y otro dia, y no tornaua en si. Determinarõ de dexar le por ver en que paraua vna cosa tã admirable. Caso extraño, estuuò ocho dias desta manera, sin comer, ni beber, ni otro sentido externo alguno, sobre toda naturaleza, al cuerpo mas robusto, sustentado como otro Moy sen en el monte, o como otro Elias en el desierto, con la conuersacion diuina, y con la virtud admirable de aquella tortica de pan subcinericio, marauilla de las extraordinarias que ha acontecido a santo en el suelo. La verdad desto es toda la que puede caber en historia, y en fe humana, por auer acontecido a los ojos de todo vn conuento, y escriuiendole vn varon santo, y dexandole guardado en los archivos de aquel monasterio. Y sin esto se conserua en la tradicion de vnos religiosos en otros, que bastaua. Buelto en si

(añade el padre fray Pedro Alzina) le preguntamos, si auia sentido vn grande accidente que auia tenido. Respondio el bendito padre, con rostro alegre, y sonriendose, que el no auia sentido, ni sabia de mal ninguno. Pues dōde ha estado (le replicaron) todos estos dias, que no nos ha querido hablar. Respondio: En vn lugar donde he oydo cantos muy dulces, en alabança de mi señor Iesu Christo, y del mysterio del santissimo Sacramento muchos hymnos y psalmos, de que he gustado grandemente. Conualecio presto desta dolencia, y no es mucho, pues tenia tan alegre, y tan sana el alma. Tenianle por esto, y por su mucha bondad todos reuerencia, y recibia grandissima aficion en entenderlo tanto, que en ninguna cosa le vieron tan impaciente: porque se tenia por el mas vil, y miserable frayle que auia en toda la Orden. Quando auia algunos enfermos, todo su regalo era seruirlos, limpiarlos con diligencia, cuydado de quanto alli era menester, abraçauase con ellos para leuantarlos sin asco, y sin miedo, haziales la cama, dauales de comer, todo con tanta gracia y caridad, que se echaua de ver lo que auia medrado con los regalos de la comunión, y quan bien auia entendido aquella admirable vnion de todos los fieles en Christo, y el amor con que deuen abraçarse, ayudarse, y seruirse, y la estima en que se ha de tener vn hermano, que es miembro viuo de aquel cuerpo. Hizieronle Procurador del conuento, siruio en esto algunos trienios, con no pequeño consuelo de los religiosos, y edificacion de los seglares con quien trataua, vnos y otros le llamauan a bocallena santo. Nunca este oficio, ni otra ocupacion exterior, le estorbò del exercicio de

détro, ni afloxò vn punto de aquella obseruancia y mortificacion primera, buena prueua que estauan las rayzes hondas, y que el edificio tenia su asiento en piedra firme. En viniendo de los negocios, daua cuenta al Prior de quanto auia hecho, dexaua las llaves y la boíta, en vn rincón de la celda, y acudia a su acostūbrado exercicio de la Oraciō. Poniafe en vn rincon de la capilla donde ordinariamente se retrahia en la iglesia: donde sino le llamauan se estaua olvidado de sí, y de todo quanto auia en la tierra, porque ni le apretaua el hambre, ni otro menester del cuerpo. Alli le hallauan trasportado, eleuado en otro mundo, los ojos y rostro bañado en lagrymas. En vna general peste que vino en aquel Reyno, mandole el Prior que fuesse a tener cuenta con la gente que estaua en el Tous, y tuuo tanta en curar los heridos, y tan poco con figo, que como el mal era contagioso, murio recibidos los sacramentos, a manos de la caridad, muerte bienauenturada. Era de edad de cinquenta y quatro años, treynta estuuo en la religion, y goza de la gloria sin termino.

## C A P. XXXII.

*La vida del padre fray Pedro de Vilafeca Professo del mismo monasterio de la Murta de Belem.*

**T**ODAS las vidas de los santos son de mucho fruto para todos: Algunas con todo esto ay, que vienen mas a proposito para vnos que para otros. La del padre fray Pedro

Pedro de Vilafeca importara mucho que la aduertan los religiosos mas nuevos en este estado, por vn caso particular, que pasó con el, y passa por muchos, que no acaban de escarmentar en agena cabeça, y si no firuen las vidas de los santos de auisarnos, y darnos animo, no es de mucho fruto leerlas. Fue este religioso natural de la Villa de Girona, hijo de padres nobles, caualleros antiguos de aquella ciudad. De veynte años dexò el regalo, y el figlo, y en aquella sazón tan florida, se vino a la aspereza de la religion. Oydo el buen nombre de la casa de Belem, de la Orden de S. Geronimo, quiso recibir en ella el habito, al tiempo que andaua mas puesto en sus estudios, y estaua adelante en ellos, prometiendo con el ingenio mucho, para adelante. Aprouò en la religion con harto buen nombre, siendo de los señalados en todos los exercicios de virtud. Puso el blanco de sus pensamientos en ser gran obediente, entendiendo que era el mas seguro, y breue camino, asentandosele en el alma vna sentencia recibida, que el buen obediente, no tiene que dar cuenta a Dios, quando desta vida va, porque todo carga a la de su prelado. Con este tan firme principio caminaua, y sin duda llegata facilmente a vna cumbre muy alta, sino le retardara el enemigo inuidioso, el passo ligero desta senda. Viendo tanta virtud en vn mancebo, tomó por empresa conquistarle, como estaua bien fundado, entendio que el mejor medio, y mas eficaz para su intento, era no acometerle como a otros, con tentaciones de carne, vanagloria, soberuia, ni con otros mouimientos ordinarios, sino con vna solapada malicia, en apariencia

de virtud mas alta, y de vn camino mas arduo. Pusole en el pensamiento dexasse esta Orden, y se passasse a la Cartuxa, donde podria hazer vida de mas perfeccion. Traer filicio siempre, no comer carne jamas, silencio perpetuo, clausura estremada, y al fin sepultarse viuo en todo quanto tiene de gusto la carne, como se platica en aquella santa religion. Todo esto, y otras mil cosas le representaua viuas en el pensamiento, al sieruo de Dios el diablo, (con este nombre le llama la santa Escritura, quando acomete con estas trazas encubiertas) para que derribado del primero asiento, y haziendo mudanza en las rayzes facilmente arrancasse del todo el arbol, por lo menos no lleuasse fruto. Abraçauas, y recibialas el moço mal experto, dandolas en su pecho lugar, con harto poco auiso. Crecio la ponçoña y ocupò las venas del pensamiento, hasta que llegó a hazer pressa en el coraçon. Assentosele que aquel era el estado que le conuenia, y alli hallaria la perfeccion que deseaua, y como esto no va sin humos de vanidad, ya se imaginaua vn gran santo. No le bastaua esto al enemigo, persuadiale tambien el secreto en este negocio, punto importante para derribarle de lo que auia adquirido en la virtud de la obediencia. Haziale entender, que pues esta era obra en que se auia de seruir tanto a nuestro Señor, y se pretendia tanta perfeccion, no conuenia dar parte a nadie, sino como varon prudente y fuerte, executar a solas los buenos motiuos que Dios pone en el anima: porque Dios quiere hombres determinados en sus llamamientos. Perseueraua juntamente con esto en su oracion, continuaua los exercicios santos, y con esto cahia, y leuaua

tana algunas vezes retardando sus intentos, cosa que el demonio lleva mal sospechando no naciesse algun estorbo, o se trasluziesse sus traças. No permitia la magestad diuina, que fuesse de todo punto derribada vn alma senzilla, y que tenia desseo de acertar en su seruicio, ni que fuesse tentado sobre sus fuerças, sino para mayor bien suyo, y defengaño de otros que estas son sus permisiones en los buenos. Apretole mas el enemigo, y para que no boluiesse atras, o saliesse del lazo, conuenia que entendiesse, que esta inspiracion era del cielo, impulso del Espiritu santo, grata a Dios, y a sus Angeles. Reuistiose en figura de espiritu de luz, y despues de auerle vn dia dado prissa con este pensamiento, llenadole la cabeça de estas imaginaciones, apareciole en figura de vna lumbrera clara, que parecia se le auia entrado el Sol en la celda: fue esto quando se queria acostar, despues de examinada su conciencia, para que el campo estuuiesse mas seguro de sospecha, y todo santificado. Con la vista extraordinaria recibia notable gozo, pareciendole que aquello era el sello, y la firma en que se asseguraua que sus pensamientos eran del cielo, pues así le visitaua, y regalaua con su lumbrera. Apareciole desta suerte algunas vezes, antes, y despues de Maytines, con que se determinò en resolucion, salirse del monasterio, sin dar parte a nadie, y darse todo a la voluntad diuina, que así fauorecia sus propósitos, seguir esta luz que le llamaua a su iuyzio; no para pequeñas cosas. Ni auia que reparar en consejos humanos, donde conocia tan ciertos los impulsos diuinos. Derribado ya, y de todo punto vécido, queria salirse de casa vna noche, la tarde antes de su piadosa fuga, el clementissimo

padre de las lumbreras, con permitio se le perdiessse este hijo en tal engaño para abrirle los ojos le embió vna rezia calentura, que parecia el pobre moço se abrafaua, y que le auia de quitar la vida. Entraronle a visitar, y consolar vnos hermanos y otros, que le amauan mucho por sus virtudes. Entre ellos fue tan bien el Vicario del conuento, varon anciano de experiencia. Como el consuelo era hablar cosas espirituales, y del cielo, del aprouechamiento en las virtudes, de los caminos de agradar a nuestro Señor, y aparejar el alma para hazerla digno vaso. Dixo entonces el enfermo: Yo padre Vicario, ninguna cosa mas he deseado en esta vida, que caminar por la uia mas alta que pudiere, para seguir a la magestad diuina, y así si el fuere seruido darme salud, y leuantarme desta cama, como lo espero, tengo luego de passarme a la Cartuxa, porque se muy cierto que esta es su santa voluntad, que no he descubierto esto a nadie, sino solo a vuestra reuerencia por ser tan padre mio. Y como sabeys hijo (respondio el discreto viejo) que esta es su santa voluntad? porque todas las vezes respondio el nueuo que he tenido este pensamiento (no lo diga vuestra reuerencia a nadie) y quando mas he pensado en ello, me ha rodeado vna luz del cielo, y ha quedado mi celda mas clara, que si entrara en ella el Sol, y yo me via como en gloria, y quanto mas me determinaua en la execucion, mas crecida era la luz, y tras esto, es grande el alegría y consuelo que me dexa en el alma, señal verdadera desta vocacion. O hijo mio carissimo, respondio el Vicario, como auer sido engañado fuertemente, que mal auer sido hecho en guardarle tanto secreto al demonio.

Bendi-

Bédito sea Dios de cuya mano os ha venido esta enfermedad, para que por medio della, saneys de la dolencia del alma, sabed hijo de mis entrañas, que esta es ilusion del demonio, q̄ no pretende con esta transformaciõ de luz, sino lanzaros en las tinieblas de los pecados, y haziendo mundãza desta religion a la de la Cartuxa, perdays la quietud del espiritu. Y inuidioso el enemigo de vuestro aprouechamiento, os ha hecho estas aparências vanas: por q̄ sabe que no le era facil la entrada por otra parte, y en meneandoo desta primera vocacion, donde Dios os llamò, no echeys rayzes firmes en la virtud, y boluays atras del camino comẽzado, y quãdo allà os tẽga (si allà llegaredes, q̄ el pondra diligencia en q̄ no) viuays desconsolado, inquieto, aprendiendo caminos nuevos, y por q̄ no os asienten pòdra allí amargura en vuestra alma, y el q̄ os haze agora parecer tã hermoso aquel estado, y q̄ os deleyte tãto. sin auerlo prouado, os lo representarà entõces d̄ todo pũto imposible, o d̄ poco fruto, trayẽdoos a la memoria el q̄ dexastes y el bien q̄ en el gozauades, para que bazilando de vno en otro, no hagays asietto en nada, y vẽga vuestra alma a desesperar en todo. Sino creeys hijo a este viejo q̄ tiene experiẽcia, creed a todos los santos, y creed al Apostol S. Pablo, q̄ acõseja q̄ nadie se mude al estado en q̄ Dios le llamò, y aũ al fieruo, y al esclauo cautiuo le mãda, q̄ no se le de nada de la libertad terrena, si no q̄ antes sepa conuertir aq̄lla seruidũbre en ganãcia y grãgeria de la virtud Christiana. Creed tãbiẽ hijo a vna multitud de Doctores santos, q̄ d̄ proposito tomarõ la pluma para escreuir el defengaño d̄ estas ilusiones, y trazas del enemigo, y creed finalmente a muchos q̄ han hecho la prueua, y se han buuelto llorãdo, rogãdo q̄ los reciban,

arrepentidos de su liuidad. Y quãdo a todos estos testigos cerraredes endurecido, la puerta d̄ vuestra volũdad ciegamẽte determinada, creed a muchos casos defaltrados, q̄ hã acõtecido a los q̄ fuerõ derribados con este encuetro de vuestro aduersario, en las vidas de los santos padres, ay muchos, y en las religiones q̄ oy tenemos no faltã sucesos harto miserables. No he visto hõbre (hablo aũ de los q̄ mejor hã aprobado) q̄ no le aya pessado d̄ auer hecho esta mudãza, y siruẽ de defengañar a los q̄ dã en esta ceguera, y llorã sin remedio el biẽ perdido, y los q̄ si se criaran allí, y si fuera aq̄l su primero llamamiento, estuuieran contentos y fuerã santos, por auer prouado otra cosa, viuen en perpetuo desgusto, tristes, desconsolados, esteriles. Muchos he visto defuẽturadamẽte mudados, no de vna religion a otra, sino de la religion a la soltura del mũdo, y al fin morir desuenturadamente hechos estatuas de sal, triste exẽplo para otros. Esta luz hijo mio, que a vos os parecio tan clara, a mi me parece que es de los tizonos del infierno, mucha licencia se le dio al demonio para vuestro daño. Bolueos a Dios de todo coraçõ, mirad que es indicio de alguna rayz de amargura q̄ ay en v̄ra alma. Mirad no os aya derribado alguna vana cõplacẽcia de vuestras virtudes, q̄ es cosa muy peligrosa, y muy parecida al pecado del mismo demonio, de donde vino a adquirir este nõbre, cayẽdo d̄ la verdad en q̄ fue criado, leuãtãdose sobre si mismo, por dõde d̄ hijo de luz, vino a ser padre d̄ engaño, y mètira, y muerte. Tomad hijo mi consejo, creed a quiẽ dessea tãto v̄ro biõ, quãdo tornare a vos con estas ilusiones, y burlerias, poniẽdoos estas vislũbres pa encãdilaros, como a las auccillas simples el caçador astuto, derribas en tierra con profunda humildad,

X x

reco-



reconociendo vuestra propria flaqueza y miseria delante la Magestad diuina, llamalda con todo vuestro coraçon diziendo: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adiuuandum me festina.* Señor apresurate a librarme, socorreme Dios mio, que soy flaco, enfermo, sin virtud: mi enemigo fuerte y sagaz, derribele tu poderoso braço, quien soy yo para que venga en mi luz del cielo. Engaño tuyo es demonio, no es este tiempo de gloria, ni de luz, sino de penitencia, y de fe, y de pelea: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Otros muchos auisos y razones le dixo el prudente Vicario, como hombre experimentado, y docto, para el tiempo de la pelea. Quedò el frayle oydas estas cosas, como embelecado, y despertando como de vn sueño, cayo en la cuenta, y vio claro el engaño del enemigo, començò a derramar lagrymas, entendiendo que aquello todo lo auia permitido Dios por su liuiandad, y por alguna complacencia que tenia en sus obras, y en su virtud. Prometio de hazerlo como se lo aconsejaua, porque entendia era angel de Dios, embiado para abrirle los ojos, y sanarle de su ceguèdad. Diòle nuestro Señor luego salud, porque aquella enfermedad no era para muerte, sino para que Dios fuese glorificado en su seruo, y para desengaño de muchos (plegue a el que les aproueche) Tornò el enemigo porfiado a importunar con sus visiones: apareciole con aquellas luces falsas, y como ya tenia dentro la verdadera, conocio el lazo cubierto, y así le puso en vano delante de los ojos del aue. Hizo todo lo que le auia aconsejado el Vicario, prostròse en tierra lleno de confusion, y de lagrymas, pidió el socorro diuino, y con aquel

humilde exorcismo fue vencido, y echado el demonio. Al despedirse dio señal de quien era, dexando en aquella celdilla vnas tinieblas mas espesas, que las de Egipto, llena de vn humo grueso, tan hediondo, que no podia sufrirse: leuantose del suelo, de alli a vn rato fray Pedro de Vilaseca alegre, y lleno de consuelo: admirado de la gran misericordia de Dios, y de la astucia del enemigo, conociendo la rabia de su pecho, en perseguir a los seruos de Dios. De alli adelante caminò con mas recato, humillandose de veras, auiendo conocido bien, quan sospechoso es qualquier otro camino. Andaua siempre temeroso de si mismo, y no se fiaua aun de lo mas seguro, reconociendo su propria flaqueza, diòle luego parte a su buen consejero de lo que le auia acontecido, y quedò de alli adelante aduertido, de no guardar secreto al enemigo, sino descubrir todos sus pensamientos a los superiores y a quien tenga prudencia para conocer los espiritus, que es ciencia dificultosa. Ansi fue despues aprouechando con mas seguridad, y acabò la vida santamente passados quarenta años de religioso.

## C A P. XXXIII.

*La vida del santo varon fray Pedro Alzina Prior del monasterio de la Murta de Barcelona.*



Y semejante al caso passado le acontecio otro al santo fr. Pedro Alzina, professso tambien deste conuento. Dirè aqui

aqui su vida con la breuedad que las otras, pagandole como pudiere la diligencia que el puso en escribir las de sus santos hermanos. Fue este seruo de Dios, natural de la villa de Cardona, salio del siglo siendo de edad de diez y ocho años, auia estudiado bien Logica, y Filosofia; y algunos principios de Theologia, era de gran ingenio, y a qualquier parte que le inclinaua, salia diestramente con todo. Buena voz para el choro, deprendio a cantar y tañer, y hazialo, que era consuelo oyrlle. Todas estas gracias naturales, no son de comparacion en respeto de la santidad de sus costumbres poniendo diligente estudio en adquirir virtudes en la escuela donde se enseñan que es la religion. Siendo nouicio, y nueuo, tenia vn crucifixo en su celda, y puesto de rodillas delante del, mil vezes le hablaua ternissimamente. Estauale escuchando vna vez su maestro, y oyo que le dezia con afecto tierno y con lagrymas, señor mio Iesu Christo, esposo de las almas, hazed en mi vuestro yugo suauè, y vuestra carga ligera, para que corra tras vos, por el camino de vuestros mandamientos, y en esto perseuere hasta el fin de mi vida. A vos me acojo puerto seguro, para descargarme de la pesadumbre de mis culpas, y para hallar descanso en mi alma. Vos me llamays, ya vengo: esperadme Señor, y lleuadme tras vos, y dadme virtud, porque desfallezca, hasta que alcance el premio de los que legitimamente pelean, que soys vos vnico bien de los viuientes. Parece, que punto por punto le concedio el Señor todo lo que se contenia en esta petició tambien ordenada. Mortifico con gran cuydado sus pasiones, y recogido en la celda todo el

tiempo que le daua lugar la obediencia, reboluia la santa Escritura, leyendola con tanta reuerencia, como si estuiera escuchado al mismo Dios que habla en ella. Dezia muchas vezes que este libro no se ha de leer de otra manera, porque era gran desacato. Si el Rey me escriuiesse, dezia el santo; vn papel en que me declarasse su voluntad, y en lo que se queria seruir de mi, y me lo mãdasse leer en su presencia, con recato y reuerencia estaria, pues mas al vino passa en la santa Escritura esto mismo, y el Rey es Dios q̄ me ve, no solo lo defuera, sino lo del coraçon. Los mysterios que alli leya cõtemplaua despues muy despacio, y con tan profundo sentimiento que se le passaua toda la noche en oracion, porque muchas no se acostaua, de la oracion se yua a Maytines, y de Maytines, tornaua a orar, retrayase en vna capilla que tenia vn crucifixo, alli le hallaua a Prima, y afirmauan los que madrugauan, que muchas vezes le vieron en lo escuro de aquella capilla, y que le resplandecia el rostro, como si fuera vna estrella en medio de las tinieblas. Quando cantaua y tañia al organo los psalmos, daua tanto espiritu a lo que cantaua, que si el psalmo era triste, a todos hazia llorar, y si alegre, los llenaua a todos de alegria, meneandoles a estos sentimientos con el arte, dulçura, y gracia. No le vieron en setenta y dos años que fue religioso, ayzado, ni descompuesto, guardando vna ygualdad admirable, don y merced de Dios, que sino es en los santos dificultosamente se halla en otros. Con esta suauidad de condicion era amado de todos, y reuerenciado. Dezia Missa con deuocion singular, derramado copia de lagrymas, y prouocando otros a lo mismo, aun a los duros.

duros. Ya sufria mal el demonio tanta virtud, no solo por la que en el via, sino por la que resultaua de bien en los otros con su palabra y exemplo. Acometiole por diuersas partes para tentar la mas flaca, hallole inexpugnable, porque el edificio estaua sobre vna roca fuerte, fundado de humildad y obediencia. De aqui tomo la ocasion quien sabe aprouecharse de todas, y en la misma profunda humildad, puso el lazo que aun no parece posible como puede en humildad hallarse entrada para mal alguno; tan sabio, y despierdo enemigo tenemos, rodeando como leon hambriento, y bramando de ira buscando a quien tragarse, asi nos le pinta el principe de los Apostoles, como quien sabe bien sus mañas. Pufolle pues delante la humildad grande del Serafico padre san Francisco, y la que profesan sus hijos, representauale en ella vn heroyco menoscipio del mundo, como lo es en la verdad, la desnudez, y la pobreza, abatimiento, penitencia, vileza de habito, y otras mil virtudes, que resplandecen en padre y hijos. Deziale alla en la fantasia, si gana tienes de perfeccion, aqui la has de hallar, palpables son aquellas reglas Euangelicas, no veces viuamente executado quanto en la vida Apostolica se enseña, lee dessea, dexa esse estado, y toma aquel donde caminaras mas en vn dia, que aqui en muchos años. Esto le ponía por instantes en el pensamiento, y con ello le fatigaua en cada parte. Anduuo entré si mismo vacilando, contradiziendo vnos pensamientos a otros, vnos defendian la causa, otros la acusauan, por vna parte le parecia tentacion del demonio, por otra motiuo del Espiritu santo. Viendole el enemigo en esta duda, para derribarle a su parte, y hazerle dexar la

religion, y el camino comenzado, acordò de hazerse san Francisco (no es mucho pues se atreue a representar a Iesu Christo, apareciendo en forma de Crucifixo, y sus ministros hazen hartas vezes otro tanto) Estaua vna noche el sieruo de Dios en su celda, y de repente se le puso delante con el habito, y con las insignias milagrosas; hablóle con palabras regaladas y amorosas, como quien no ha perdido los humos de Serafin. Persuadióle que dexasse la religion de san Geronimo, y se passasse a la suya. Diziendole que ellos dos lo auian concertado en el cielo asi, y san Geronimo lo tenia por bueno, porque exercitandose en las dos vidas, contemplatiua y actiua, fuesse de todo punto perfecto. Predicaras cada dia en las Iglesias y plaças, conuertiras muchas almas, cosa que tanto desseas, y para lo que Dios te ha dado tanta gracia, que no fue esse don en balde; ni quiere Dios que se esconda el talento en tanta clausura y silencio. Tras esto le dixo, que se le ofrecia otra ocasion buena, que pues era tan deuoto del mysterio de la Passion del Señor, dentro de pocos años como estuuiesse en su religion, podria passar a la tierra Santa, y viuir en el monasterio del santo sepulcro de Jerusalem, que estaua en poder de sus frayles, y aun en el mismo monasterio de Belem, donde auia viuido san Geronimo, y podria ser tan dichoso, que viniessse a morir donde nacio Iesu Christo: otra ventura mayor aun dixo, que se descubria en esta mudança, que era venir a ser martyr predicado alli a los infieles, y muriendo ganar muchas almas, que es quanto puede dessear vn varon Apostolico. A todas estas buenas vèturas se le abria puerra con esta mudança, que no dudasse de ponerla por obra, que

el

el le ayudaria en todo. Quien no quedara derribado con tan fuerte encuentro? Pareciole a nuestro Alzina que tenia todo esto en la mano y que con tan manifesta merced, y fauor del cielo, no auia en que poner dificultad; y tambien si lo mirara bien, pudiera parecerle que era muy parlero este san Francisco, y que prometia montes de oro. Abalançose al fin sin mirar en esto. Fuese al monasterio de san Francisco de la ciudad de Barcelona, y manifestole al Guardian su intento. Concerto con el el dia de su mudança, la noche antes fue a Maytines, entendiendo que serian los postreros que cantaria en aquella casa de san Geronimo, despues dellos se recogio segun tenia de costumbre en la capilla del crucifixo, donde rogò a nuestro Señor con todo su coraçon se hiziesse en el su santa voluntad, y si era aquello para su mayor seruicio, le diessse gracia para salir con ello. Oyole el señor clementissimo, porque no desprecio la oracion, y el puro desseo de su sieruo. Apareciole el glorioso Doctor san Geronimo, con mas resplandor de gloria, que este Sol que nos alumbraba, acompañado de muchos religiosos de su Orden, todos con gran claridad, y dixole, con palabra y semblante graue. Si perseveras hijo en la religion, y en el estado que fuyste llamado de Dios, sin boluer atras, yras a gozar con migo y con estos tus hermanos de la bienauenturanza prometida. Y adierte, que el demonio aduersario de tu bien, trabaja por engañarte, con apariencias de bien, procurando en ellas tu perdicion. Esto dixo, y desaparecio luego con toda aquella illustre compania, passando por delante del, y boluiendo a mirarle con alegre semblante. Profeso el sieruo de Dios en tier

ra, regandola con lagrymas, haziendo infinitas gracias a la magestad diuina por tan gran fauor, que viesse el defengaño, y la astucia de su enemigo, que por tan estraño camino pretendia su perdicion. Salio de alli alegre, fuese a los pies de su maestro, que era el santo fray Iayme Roqueta, de quien arriba hablamos. Contole todo su discurso con muchas lagrymas, esforcòle el sieruo de Dios, y amonestole se supiesse aprouechar de tan gran merced, y hiziesse muchas gracias al glorioso padre san Geronimo, que le auia defengañado, como a hijo querido. Hizolo asi nuestro Alzina, apretò de alli adelante mas el rigor de la penitencia. Vistiose vn filicio aspero, con que afligia su carne, no durmio mas en toda su vida en cama, sino en el suelo encima de vna estera. Todo esto con recato, porque ni se desuanebiesse, ni le estimassen. Pude se encubrir mal tanta luz en las comunidades, y el buen olor de la virtud se difunde por cerrado que estè el vaso, quanto mas se escondia y recataua, tanto mas quiso Dios aduertiesse su vida llena de humildad y perfeccion. De aqui vino a ser estimado y reuerenciado, no solo entre los religiosos, que no pudieron callar, sino entre los seglares, todos tenian noticia de su santa conuersacion. Las vezes que llegò a Barcelona el Emperador Carlos Quinto, se holgò de llegar a aquella casa por hablar a este santo, y comunicarle, tratando con el cosas de mucha importancia, pidiendole su parecer en ellas. El buen Duque de Calabria le amò mucho, y le tuuo en reuerencia la Reyna Germana: los Duques de Cardona, y otros muchos principes y señores, que venian por solo hablarle, y consolarle con el. Eligieronle al fin en Prior en

Valde

Valde Hebron, quando mas seguro estaua, gozando de su quietud en el reposo de sus exercicios. Governò aq̄lla casa nueue años còtinuos. Truxeròle despues por Prior de la suya propria, y fue lo dos trienios, y sintiòse manifesto aprouechamièto en las almas, por el grã exèplo de tan buè pastor, que no solo yua delante, mas aũ eran pocos los que le alcançauan de vista, y parecia que no podia imitarse vida tan alta. Despues de auer sido Prior en esta su casa de Belè, y siendo lo a la fazò fr. Mateo Blanc, murio vn religioso en Valde Hebron, salia el sieruo de Dios de su celda para yr a Visperas, y yua juntos el y el Prior. Apareciòle el religioso defunto, puso de rodillas a sus pies y juntas las manos, le dixo cò claras palabras: Padre mio en este punto acabo de espirar, y partir desta vida, y voy a dar cuèta de mi al tribunal de Iesu Christo, siendo vos Prior de Valde Hebrò y vuestro subdito, hize, y dixi tal cosa contra lo que vos mandauades, y no os satisfize como estaua obligado, ha me dado Dios licencia para que os venga a pedir perdon, ruego os humilmète q̄ me perdoneys, y rogueys por mi a nuestro Señor. Turbaronse algun tanto entrambos con la vision extraordinaria, y cò la angustia en q̄ vieron al difunto, quando dezia esto. Respondio el santo Varon: Hermano aqui està mi padre Prior, q̄ rogarà a Dios por vos, y yo de todo mi coraçò os perdono, y suplico a nuestro señor Iesu Christo, que pues tuuo por bien de morir en la Cruz por redimirnos tenga por bien perdonaros por su misericordia, y daros luego su gloria, como la desseo para mi. Leuantòse luego el frayle, y hizo vna profunda inclinacion a los dos santos, y desapareciò luego. De alli a poco mas de hora y media, llegò vn moço de la casa

de Valde Hebron, con el auiso de la muerte de aquel religioso, para que cumplieren con el los sufragios de hermadad q̄ tienē entre si aq̄llos dos conuentos, y dixo como auia espirado al punto que alli auia aparecido. Era a esta sazón el santo fr. Pedro Alcina, de mas de ochèta años de edad, y como reforçado y animado cò este caso, pretendia sustentar el rigor de su penitencia, si le yua a la mano dezia: Mirad hermanos, que està por dar la cuenta, y que esta vida no se da sino para hazer descargos, y gran gear frutos, que despues no ay lugar de nada. Es muy sutil aquel examen diuino, no nos han de juzgar hòbres ni angeles, que los vnos no conocen bien las obras, y los otros no alcançã los pensamiètos, sino el mismo Dios, que penetra lo secreto de nuestras entrañas, a quien no se va nada por alto, ni se descabulle por peq̄ño, ni se oluida. Andaua el santo viejo heruoròsissimo, era mucho de ver vn viejo tan cansado, y consumido, acometer lo que los moços robustos no osan: (O grã virtud de santos) salianle palabras encendidas en amor diuino. En tratando de la passion de nuestro Señor, se emprèdia fuego en aq̄llos mièbros secos. Cò esto se andauan todos tras el, porq̄ sentia notable prouecho cò la dulçura y fuerça de sus razones. Siendo de ochenta y seys años, enfermò reziamète. Recibió luego los Sacramentos, vinierò allí sus hijos y hermanos, q̄ sentian tiernamente su partida, consololos con palabras santas, y de grã espiritu, exhortãdolos el amor fraternal: y como se aman los miembros de vn mismo cuerpo, con vna vniò admirable, siruiendoselos vnos, y los otros, sin despreciar el alto al bajo. Segũ la doctrina d̄l Apostol, tã enca recida y reperida d̄l, como d̄ nosotros mal guardada, dixoles que tomassen este

este consejo, que nunca perdiessen la memoria de la Passion de nuestro señor Iesu Christo, y fuese su còtinua meditaciò, ni olvidassen el precio de su rescate, que con tanto amor dio el que nos comprò derramando su sangre. Estando diciendo esto, como tocò en lo viuo de su sentimiento, puso los ojos en vn crucifixo que tenia de late, y q̄dole trasportado sin sentido, sin menear ojo ni pestaña, pie, ni mano. Estuò en esta calma, y silècio como media hora o cerca d̄ vna. Aguardauã los religiosos a ver en q̄ paraua aquel accidente. Tornando en si dixo con afeçto encendido estas palabras. *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Preguntaronle si tenia alguna cosa que le diese pena. Respondio el varon de Dios. Bendito sea el Señor, que ninguna me la da, antes estoy muy alegre, y quanto en mi ay està sossegado, y en paz, lleno de vn gozo q̄ sobrepaja todo sentido, y yre presto donde serà del todo cùplido. No ha sido hermanos mios este accidente otra cosa, sino la vista de muchos angeles, que moltrauã semblate de hazerme reuerencia, y querian tomarme en sus palmas, y llevarme cò sigo. Entonces dixi conociendo mi propia vileza y miseria, el verso que oytes. *Non nobis Domine, &c.* Hizierò luego los hermanos que estauan en torno de la cama gracias a nuestro Señor, que tanto fauor y regalo haze a sus sieruos en esta vida, pues aũ antes q̄ partan della, gozã de aquel Sabado y descanso tã deseado y prometido, a los que perseveran hasta el fin, embiãdo sus santos angeles, para que los siruã, y lleuen en palmas a la possessiò eterna. Dicho esto, tomò el varon de Dios el crucifixo en las manos, y auiedole mirado vn rato, començò como otro Simeon a cantar suauemente cò admiraciò de todos, aquellas pala-

bras del Apostol. *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, in me autem nihil.* Repitiò esto tres vezes, y a las postreras syllabas se fue al cielo el alma, siendo de edad de ochèta y seys años, y de sesenta y ocho de habito, con todo esto dessearò gozarle mas sus hermanos por el bien que su exèplo les hazia. Este es aquel estado dichoso, y aquel puesto tan seguro de los justos, y de quien canta Dauid, q̄ vienen a estado, que ya ningun mal puede tocarlos, ni aun acer carfeles, y segũ S. Bernardo, son aq̄llos que aunque parece que viuen en la carne, ya no andan segun ella.

## C A P. XXXIIII.

La vida del padre fr. Mateo Blanc Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.



A vida del santo fr. Mateo Blanc de quiè hezimos memoria, agora es la postrera de los santos notables de que ha quedado memoria en la santa casa de la Murta de Belem, y podemosla poner entre las primeras ya el entre los illustres còfessores d̄ la Iglesia, y como vn nuevo Geronimo en la ordẽ de S. Geronimo. Era este sieruo de Dios natural del Obispado d̄ Girona, vino a esta casa a recibir el habito, sièdo d̄ edad de veynte años. Conociòsele en pocos dias vn espiritu excelète, y començò por dõde acabariã otros q̄ alabariamos mucho. Iamas el maestro ni el Prior por menudos y cuydadofos que fuesen echarò de ver en el cosa que pudiesen reprehèder. Sus exercicios eran de manera, que no dixera nadie que aprendia virtudes en la religion, sino que venia a enseñarlas, tan

repofado, y tan maduro se mostraua en todo. Amaua mucho el silencio y la soledad, si en algo era reprehensible, fue en el demafiado rigor con que trataua su cuerpo. Vestia vn filicio tan aspero, que no sabien como lo pudo sufrir tanto tiempo. Acoftauafe en el suelo encima de vna estera, lo que sobraua de la noche despues de Maytines, passaua en oracion, importunando y llamando al amigo y señor de los hombres, le diessé el pan de que tanta necesidad tenia, y al juez piadoso perdonasse sus culpas, y destruyessé sus aduersarios. Nole era nueuo este trato en la religion al seruo de Dios, que desde niño lo començo estando en casa de sus padres, y vn su hermano de carne, dixo: que desde antes de diez años acostumbraua a leuantarse de noche de la cama, y ponerse en oracion, y dormir en el suelo. Acoftauanse los dos hermanicos juntos, quando sentia que dormia el otro, leuantauase muy quedo por no despertarle, y ansí desnudillo como estaua se ponía de rodillas, y leuantaua sus manos al cielo, quando se cafaua echauase en la estera, y allí repofaua vn poco. Tan temprano puso nuestro Señor en esta alma los gustos de que se priuan los que nunca los prouaron, ni quieren llegarlos a la boca, ni saber quanta suauidad ay en Dios. Reprehendiale su madre desta trauesura tan santa, temiendo que auia de enfermar con tan euidente peligro en que ponía su salud, y respondia el muchacho: Madre yo tengo de ser frayle, siendo nuestro Señor seruido, y he menester exercitarme desde agora, porque lo pueda llevar siendo viejo. Respuesta no de muchacho, sino de quien pensaua llegar presto a la perfecta edad de Christo. Cō este mismo intento començo a estudiar Gramatica, y otras facultades, en tanto que

se hazia tiempo para yr al monasterio: Como era hombre en el sesso, y en la habilidad vn Angel, aprouecheo mucho y se hizo docto. Echosele de ver despues quando predicaua. Lo que dezia era de lo muy cabal, y que tocua en el punto, y en la fineza de la santa Escritura, y tambien en el centro de las almas de los que le oyá, por que era palabra viua, y salia como ardiendo de su pecho, abrafando las aristas, y las pajas de que se edifican vanamente las vidas de muchos Christianos, que tan mala fabrica leuantán sobre tan buen fundamento. Quando llegò a tener siete años de habito, ya parecia de veynte, y con esto no dudaron todos de encomendarle los oficios que en esta religion no parecen bien, ni se acostumbra a dar, sino a los que tienen años, canas, y sesso. Hizieronle maestro de nouicios, y Vicario del conuento, y fue mucho en tal conuento: Exercitolos entrambos con tanta satisfacion, que excedio las esperanças que se auian concebido, aunque con gran desgusto fuyo, porque no solo no presumia de si, que era bueno para otros, mas ni aun para cumplir con lo que el solo deuia, y verse distraido le affigia. Creciale con esto el desseo de verse solo, y de yrse a vn desierto dōde pudiesse ofrecerse todo en holocausto a su criador, hazer penitencia aspera, y tener continuo trato con el cielo. Repetia muchas vezes aquellas palabras de su padre S. Geronimo. *O desertum Christi vernans! O solitudo in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi ciuitas magni regis construitur. O Eremus familiaris Deo gaudens!* Los que vian lo mucho que se empleaua en el exercicio de oración y meditación, y en hazer dura penitencia, dezian que no podia hazer mas vn hermitaño el mas solo, y estrecho de los desiertos de Nitria,

a el

a el solo se le hazia todo poco, como quien sentia en si aliento para mas. Tenianle todos respeto, y amor, deseauan comunicar con el, el quisiera no hablar jamas con ninguno, no por ser aspero ni barbaro, ni de mala condición, antes era de dulcissimo trato, y quando hablaua las platicas eran tales, que no tenian otra falta, sino acabarse presto, porque con ellas encedia en el amor de Dios: y el sujeto mas ordinario eran sus grandes misericordias, porque no se le cahiá de la memoria. No se oia ni sonaua en su presencia palabra contra el que estaua ausente, por no quebrar el preceto diuino, que manda no digamos mal del sordo. Arouecharia mucho entre los Christianos este buen trato, y que en entrando en conuersacion, se hiziesse ley, que no se tratasse del que esta ausente. Viendo los religiosos, que no podian auerle a las manos como querian, acordaron de hazerle Prior, porque la obligacion del oficio le sacasse de su soledad a comunicar como buen pastor el pasto espiritual a sus ouejas. No les salio en vano la traça, porque rigio aquel conuento seys años, con notable aprouechamiento de las almas. No podia ya el seruo de Dios passar adelante con ello: Quando llegò el fin del segundo trienio, conocida la gran prudencia de nuestro fray Mateo Blanc, por los religiosos de Valdehebron, antes que como dizen dexasse esta silla, le lleuaron por Prior a su casa. Esta aquella casa como ya dixé, mas junto a la ciudad de Barcelona, y con esso mas frequentada de seglares, de que ni en ella, ni en otras se sigue prouecheo. Aqui sintio de veras fray Mateo la perdida de su deseada soledad, viendose necesitado a acudir a los cumplimientos y respetos, de los que viene a visitar, o por mejor dezir a estoruar

y hazer perder tiempo, que piensan les sobra a los religiosos. Entroselè con esto en el alma el desseo de viuir en vn desierto, imitando tambien en esta parte a su padre S. Geronimo. Venido de esta codicia, y con el desseo de emplearse todo en Dios, sin ocupacion humana. Embio a suplicar al Papa secretamente, le diessé facultad para que con el mismo habito que tenia, sin dependencia a la obediencia de la orden, pudiesse viuir en alguna hermita, puesta en lugar desierto. Tratò esto con tanta prudencia, y con tan buen recato, que al fin del segundo año del Priorato de Valdehebrò, ya tenia la facultad en su poder, puso luego en execucion, sin que fuesse nadie parte para estoruarle, ni detenerle, aunque los frayles le rogaron con lagrymas que no los dexasse, ansí los de vna, como de la otra casa. Hállolo en el Obispado de Girona, en vna montaña alta y aspera, llena de riscos, breñas, y de soledad estraña, vna hermita de S. Sebastia, de que el tenia noticia desde muchacho, fuese a ella solo, dexádolos a todos tristes, y llenos de admiración, viendo tan estraña mudança. Luto a la hermita edificò el santo vna pequeña celdilla, encerrose en ella como otro nueuo Hilario, Antonio, o Macario, poco inferior a qualquiera dellos, no lleuo consigo cosa criada, ni ropa, ni abrigo, ni refugio de hombres, sino el que recebia del cielo. Estuuò en ella siete años, que no pudieron mas los amores de Rachel en aquel fuerte luchador, figura de todos estos animosos seruos de Dios. La vida que alli hizo todo este tiempo, es buena para escrita, y para poner admiración, mas no para que qualquiera se poga a imitarla, sin euidente impulso del cielo. Dormia como siempre en el suelo, que esto no se le haria nueuo al

Y y hermi-

hermitaño, el mayor regalo, o defen-  
sa contra la humedad del suelo, eran  
vnos manojos de farnientos. El sili-  
cio junto a la carne tã poco era nue-  
uo, porque jamas se lo auia quitado,  
fino que por ser tan aspero, siẽpre era  
nueuo. La comida ordinaria, yeruas  
que le producía aquel suelo, y destas  
comia harto escafamente, quãdo es-  
tas faltauan por el rigor del inuier-  
no, comia las rayzes, y si dauã algu-  
nas vellotas aquellos robres, o enci-  
nas manjar antiguo. La ocupaciõ or-  
dinaria, despues de la profunda me-  
ditacion y oracion prolixa, la lecion  
de la santa escritura. El comento ha-  
zia el espiritu diuino, escriuiẽdo se la,  
no por de fuera, ni en tablas de pie-  
dra, sino en el coraçon, como lo tie-  
ne prometido a los que con fe viu-  
a lo pidieren. Esta es la suma en breue  
de la vida de siete años, quien quisie-  
re saber mas largamente lo q̃ en ella  
se encierra, prueuela siete dias. Viuia  
no muy lexos: de nuestro santo her-  
mitaño, y nueuo Anacoreta ( que se  
esforçaua a nuestros ojos, y en tiẽpos  
que parece imposible, a renouar los  
desiertos de Egipto, y de Tebaida  
en España) otro santo hermitaño. Es-  
te juraua que le vio muchas vezes q̃  
se metia entre vnos riscos a la tarde  
ala puesta del Sol, y le aguardaua a  
ver que hazia, y alli puesto en oraciõ  
le cogia la mañana, sin auerse muda-  
do de vn lugar. Otras vezes le via de  
de vna cueua, dõde podia descubrir-  
le, estar puesto en oracion, y tan age-  
no de si, que llouiendo con mucha  
furia no se mudaua de vn lugar, o  
porq̃ no lo sentia, o porq̃ el agua no  
le ofaua impedir ni tocar, como era  
tã de veras humilde, procuraua escõ-  
der lo q̃ hazia, de suerte, q̃ ninguno  
por sus obrãs le estimasse en mas de  
lo q̃ el se estimaua, teniẽdose por vna  
criatura inũtil, y despreciãda, opro-

brio de los hõbres. Como le andauã  
a buscar, y le perseguia la misma hõ-  
ra, de q̃ tanto yua huyendo. Salio su  
fama por toda aquella comarca: tu-  
uofe por cosa de admiraciõ su vida, y  
reuerenciauãle todos, como a sieruo  
de Dios. Veniã a visitarle de muy le-  
xos, y teniãse por dichoso y de vêt-  
ra quiẽ le hablaua, o le tocava la ro-  
pa. Vino el Obispo de Girona a visi-  
tarle por vezes, comunicaua con el  
sus negocios, y pediale consejo en lo  
q̃ tocava a su alma, y a su oficio. Halla-  
uãse tambien con sus pareceres, q̃ los  
juzgaua por demas q̃ hõbre. Como  
conocio en el tanto espiritu, y tan  
buenas letras, le importuno mucho  
q̃ predicasse en aquellos pueblos co-  
marcanos, haziẽdole muchas razo-  
nes para persuadirle a esto, y la princi-  
pal lo q̃ se interessaua en la ganancia  
de vn alma, por quien no auia Dios  
dudado de perder la vida. Y que no  
comunicaua Dios estos dones para  
si solos, sino para que se repartiessen  
a los necesitados, a quien deuenos  
aquella deuda grande de la caridad  
que està siempre en pie, aunque mas  
hagamos. Que mirasse, que la mies  
de aquella tierra estaua de sazõ, y  
auia falta de jornaleros, que no auia  
sido a caso, y sin gran prouidencia  
del cielo auerle Dios traydo alli. Esto  
mismo, y con estas y otras razones  
semejantes, le pidierõ otras muchas  
personas de buen zelo. Venciofe de  
su ruego, porque el amor de los pro-  
ximos le vencia, entendiẽdo de si  
que podia entrar en aquel exercicio  
Apostolico, sin peligro de vana glo-  
ria, de que escapã pocos y de la codi-  
cia donde estropieçan hartos. Salia  
pues a predicar nuestro hermitaño  
los dias de fiesta, por todos aquellos  
pueblos, vna vez a vno, y otra a otro,  
erã mas de treze, o catorze, tenialõs  
repartidos, porque cayesse la semilla  
por

por yguat. Fue nctable el fruto que  
hizo en la gente, pareciales a todos  
que auia salido otra vez S. Iuan Bau-  
tista del desierto, a predicar el bau-  
tismo de penitencia, a lo menos en  
esto bien se parecian. Todo el sujeto  
de sus sermones era penitencia, y re-  
duzir a este camino a los q̃ van fuera  
de la senda, llamarlos con grito viuo,  
y salido de las entrañas, para que en-  
derezan sus passos, y tornẽ a la verẽ-  
da que vino a enseñar Iesu Christo  
en la tierra, prometiẽdoles lo mismo  
que el les prometia, que era ver en  
si mismos la salud de Dios, y aquel  
bien que excede todo iuyzio y pen-  
samiẽto. Declarauales los mysterios  
de la fe a los que no los sabiã, la obli-  
gacion de su estado, y lo que Dios  
manda en general a todo Christia-  
no, y lo que en particular toca a ca-  
da vno por su oficio. Con esta mane-  
ra de predicar estaua claro, q̃ el fruto  
auia de ser grande. Yuanse tras el de  
vn pueblo a otro, estauanle aguar-  
dando infinidad de gentes, no ca-  
bian en las Iglesias, y erale forçado  
salir a predicar al campo, y afirmauã  
en toda parte, que le ohian yguat-  
mente los de lexos y los de cerca. La  
gracia era mucha, el espiritu heruoro-  
so, y del cielo, la presẽncia venerable  
(tenia vn rostro de santo, y era de  
grã cuerpo) y todo ayudaua a hazer  
fruto. Iamas le vio hombre comer,  
aunque estuiesse el pueblo dos le-  
guas de su hermita, se boluia a co-  
mer a su celda, sin trauar platica ni  
conuersacion con hombre viuiente.  
Nunca quiso confessar muger algu-  
na, tan recatado fue en esta parte.  
En tanto que predicaua ponía vna  
taleguilla a la puerta de la Iglesia, a-  
lli le echauan pedaços de pan, y si le  
auian echado otra cosa, sacaualo, y  
dexaualo alli, y con esto entendian  
que no admitia mas de pan. Si echa-

ua de ver, que el pan era mas de lo  
que le bastaua hasta la otra fiesta, re-  
parcialo a los pobres, y quedauale  
con lo demas. Muchas vezes carga-  
uan tantos pobres al repattimiento,  
q̃ se quedaua sin nada, y comia yer-  
uas hasta la otra fiesta. Muchas ve-  
zes estauan los mendrugos tan se-  
cos por el calor, y otras tan cubiet-  
tos de moho por la humedad, q̃ no  
era pòssible comerlos, tenia vna gã-  
melleja de palo (la mejor alhaja de  
su celda) y remojualos en agua, y a-  
quello comia sin gustar vn trago de  
vino en siete años. Tenia solamente  
vn Crucifixo, y vna Blibia, y el Bre-  
uiario en que rezauã, y no otra cosa  
en toda la celda. Ofrecianle mucha  
cantidad de dineros diuersas perso-  
nas, no quiso jamas recibir blanca.  
Haze gran marauilla, que cõ el mis-  
mo habito que saco del monasterio  
viuio todos siete años, acostandose  
en tierra, y andando al agua, y al  
ayre, ansí les acontecio a los hijos de  
Israel, en seãal que era Dios el que a-  
lli los auia lleuado: y por esto ni falta-  
ua la comida ni el vestido: de lo que  
mas abundãcia tenia era de silicios,  
por ser tres o quatro, vnos mas aspe-  
ros que otros, y estos se mudaua las  
fiestas, y por la limpieza. Lleuaronle  
de aq̃llos pueblos comarcanos mu-  
chas diferencias de enfermos, y por  
su santa oracion, y por la fe dellos, y  
del, sanaron muchos de enfermeda-  
des incurables y mortales, de que  
huuo conocidos, y grãdes milagros.  
Entre otros le truxeron vna muger,  
a quiẽ el demonio atormentaua eru-  
damente, y tan furiosa, que aun a-  
tada con cadenas, nadie se ofaua lle-  
gar a ella. En poniendola en su pre-  
sencia dixo que la desatassen, hizie-  
ronlo, aunque con harto miedo los  
que la trahian, desataronla, y echo-  
le el sieruo de Dios su cinta al cue-  
llo,

llo, y como se luego mansa como vna cordera. Hablaba en Latin con el santo, y aunque el era elegante hablaba con mas propiedad y presteza ella. Dixo el demonio en la misma lengua, la razon por que auia entrado en ella, y que auia tres años que tenia aquel aposento, que no se cansase, que no auia de salir, pues tenia tan assenada possession. Mandole el seruo de Dios salir, y començò a dar grandes alaridos, hazer y dezir cosas feysimas, grâdes blasfemias, y maldiciones; mà dauale callar, y no queria, pusole dos dedos de su mano derecha en la boca, y enmudecio luego, con admiracion de los que estauan presentes a tan triste tragedia. Hizo el seruo de Dios oracion por ella a nuestro Señor, salio compelido de esta fuerza, dexando la pobre paciente libre de todo punto, y alegre. Tanto vale la oracion del justo. No se olvidauan los Religiosos del valle de Belcin, de su buen padre fray Mateo Blanc, ni podian, porque cada dia les venian nueuas de sus maravillas, y la fama de su santidad bolaua por todas las tierras de Cataluña, y aun fuera. Alegrauanse mucho por la gloria de Dios en su santo, mas entristecianse por la ausencia de tan gran padre. Deseauan se tornasse a su primera casa, y a la primera obediencia, porque con su exemplo y doctrina aprouechasse a sus hermanos. Tambien nuestro Señor se seruia dello, y le ponía en el alma a su seruo estos desseos. Determinaron de embiar alla dos de sus hijos, a quien estaua dado el habito, y la profesion; siendo Prior, y por su virtud, y santas inclinaciones los amaua tiernamente, para que le rogassen se tornasse a su conueto. Hizoles, llegaron alla (estaua la hermita en vna jornada larga) fue estrema-

do el gozo que ellos y el recibieron, y la ternura de los ojos, manifestó el amor grande de los coraçones. Estaua el seruo de Dios tan flaco, que no tenia sino huesos y pellejo, pareciales vn nueuo hombre; o vn antiguo padre de los desiertos, echaronse a sus pies, y leuantolos con gran amor, dandoles paz en el rostro. Hizieron oracion, y antes que ellos hablassen palabra (no auian podido impedidos con las lagrymas) les dixo el seruo del Señor: Dias ha hijos sabia que auia de venir, y la embajada que me traeys de parte del conueto. El Señor a quien he deseado seruir, quiere que buelua a morir a la casa de mi profesion, y mis huesos, aunque no lo merezcan seã enterrados con los de mis padres. Hagase la voluntad diuina en todo, que aparejado estoy, para lo que de mi ordenare. Oyeron esto, y la respuesta fue lagrymas de alegria, y besarle los pies con profunda humildad, aunque el no lo consintio. Hizoles vn regalado combite, dioles de los mendrugos remojados en el artesilla, sendas escudillas de berças, cocidas con vn poco de azeyte, y sal, cosa que no se auia visto en aquella celda en tantos años, y dixoles: Razon es regalar tan buenos huespedes, el azeyte he quitado oy de la lampara, y la sal de la que auia de echar en el agua bendita, que la caridad todo lo sufre, que por merced del cielo, desde que aqui entrè no se ha hecho otro tanto. Acabose la comida presto, no sin lagrymas de los dos hijos del santo, viendo tan extraordinaria penitencia, y viendose a si mismos tan lexos de tan alta perfeccion. Hizieron gracias; y dixoles luego el seruo de Dios: Ya os dixè hijos mios como tenia noticia de vuestra venida,

nida, y porque fin. Tambien el Señor me ha hecho merced de auisarme, que mi vida se acabará presto, y que es su voluntad yo vaya a morir a la casa de mi profesion, no ay mas que detenernos, sino que cumplamos su santa voluntad. De vna cosa sed ciertos hijos mios, que con tener tanta evidencia de mis propósitos, q̄ eran el seruido de nuestro Señor, y deseçar siempre estar con el pensando en sus diuinas grandezas, y en el abismo de sus misericordias, y con tener tanta seguridad de conciencia, en lo que tocaba a la dispensacion del Papa, y en la exemption de la obediencia de la orden: y certificarme en esto, no solo por mi parecer, sino por el de hombres doctos. Con todo esto ningun dia de estos siete años he tenido tan alegre, que no me tocasse dentro vn no se que, de desabrimiento, o remordimiento en el alma, cosa que me ha siempre puesto en cuydado. La rayz de donde esto nace, sospecho (y es mas que sospecha) no es otra, sino q̄ aqui, y en otra mas apretada vida viua al fin segun mi voluntad, y ninguna cosa destas llega a la que en el voto prometemos de viuir, por voluntad agena: y el sacrificio de esta parte estima Dios en mas, que quantos se le pueden hazer de carne, y de sangre, por encendidos y heruorosos que seã. Suplicado he al Señor muchas vezes con lagrimas, determinase de mi en este caso, aquello que fuesse para su mayor seruido y gloria. Oyò al fin a este indigno peccador, y me mostrò era su voluntad boluiesse al monasterio, despues de aueros aqui recebido. Bolueos pues a vuestro conueto hijos mios, que yo sere alla sin falta dentro de ocho dias. El Domingo siguiente predicò fray Mateo en vno de aquellos

pueblos, despidiose dellos, diciendo, que la voluntad de Dios era, boluiesse a acabar su vida en el monasterio do de era professo. Hizierò notable sentimiento con esta despedida, porq̄ le amauan entrañablemente, teniendole todos por padre, conociendo q̄ les hazia Dios por el grandes mercedes, y que en perderle, perdian gran amparo, temiendo que en faltandoles, auia de venir algun mal notable por aq̄lla tierra (no adeuinaron mal, como luego veremos) quisiera el santo partir de noche por no ser sentido, ni acompañado, no pudo, porque acudio mucha gente a rogarle con lagrymas no los desamparase si era posible. Como entendieron su vltima resolucion, le pidieron humilmente no les olvidasse, y que les echasse su bendicion. Començò a caminar y seguiante, parose, y dixo, que no se mudaria de alli hasta q̄ todos se boluiesse. No osaron enojarle, pusieronse en lo alto de vna montaña, y de alli con los ojos y con las almas le seguian, hasta que se perdio de vista. A pocos dias como de alli partio, llegó por aquellas costas de Cataluña el cosario Barbaroxa, y hizo grâdes males en toda ella, principalmente hazia las riberas de Girona, o Geriona (como dizè otros) echò gente en tierra, saqueò algunos pueblos, executando las crueldades que suele aquella gente baruara, llegaron hasta la hermita y celda q̄ dexò el santo fray Mateo Blanc, pusieronlo por tierra todo, que no era mucho, en odio de su habitador, de quien tenian noticia, y por quien Dios auia detenido aquel castigo. Llegò a su monasterio el seruo de Dios, donde le recibieron con increyble gozo. En llegando se postro a los pies del Prior, y le puso el breue de su exemption en las manos, rogandole que lo rasgasse,  
Y y 3 dete-

deteniase en ello, por ser letras de su Santidad, tomolo el, y rasgolo, diciendo: Padre yo soy vuestro hijo, y debaxo de vuestra obediencia estoy puesto sin ninguna exención: y diciendo esto se prostro, y le besó los pies. No mudó despues desto el santo varon, mas del cielo, y el ayre, que la vida, y los exercicios los mismos. En el conuento era hermitaño, y sin perdonar a su vejez, y al cuerpo consumido, persevero en el rigor de su penitencia eó harta marauilla de sus hermanos. Preguntauanle al santo viejo de la vida que alli hazia, lo que passaua de noche y de dia, que dificultades eran las mayores de la soledad. Respondia con palabras graues, y llenas de espíritu: No teneys hermanos que preguntar de lo que en la soledad se passa, ni os ponga cuydado, ni tengays inuidia a los que viuen a su voluntad en los desiertos. La mas fina aspereza, y la suma de toda penitencia, es la obediencia, y la renunciacion de vuestros propios motiuos y volútaes. Yo hermanos me fui al desierto, con desseo de hazer mayor penitencia, y entregarme todo al amor y contemplaciõ de las cosas diuinas, sin el estoruo de gouierno, ni otros cuydados, ni del trato de la tierra, ni de los hombres, procurando con todas las fuerças de mi alma sujetar esta parte inferior al espíritu, como si fuesse esto posible a las diligências humanas. Cumpli muy deueras con mi desseo, y no me acusa la consciencia que entrasse (como dizen) a sabiendas, en cosa que fuese contraria a este fin que pretendia. Con todo esto os ruego hermanos queridos, que ninguno de entrada en su coraçon, para que hagan en el asiento estos pensamientos, y desseos. La vida solitaria es para pocos, y pocos facaran de alli el

fruto que pretenden. Aquellos que de todo punto huieren renunciado el mundo, y quanto en el ay, estos son buenos para el desierto. El mundo es este hombre viejo, que va pegado a nosotros a do quiera que vamos. Esta parte feminina, mugeril: esta sensualidad, digo, y este cuerpo de pecado, que esta tan arraygado en nosotros, quien no huiere muerto a ella, y fuere vna nueua criatura, que no tenga nada de viejo, no vaya al desierto, si Dios no le llamare, y lleuare claramente, como al pueblo de Israel, a Elias, Eliseo, Paulo, Antonio, y otros tan altos varones. Si el lo lleua, el saldra con vitoria, y le dara el mantenimiento que su alma ha menester, para estar fuerte contra las tentaciones del desierto, lugar de pelea. Testigo me es el Señor de los grandes trabajos que he padecido: las tentaciones espantosas con que el demonio me acometia, y las abominables imaginaciones que lançaua en mi triste alma, y fatigauan mi espíritu. Las visiones horrendas, y asquerosas que me ponía delante los ojos, velando, en sueños, orando, leyendo, sin dexar ocasion ni tiempo en que no me acometiesse. Ya me despertaua la ira, otras me acometia con vana gloria, haziendome imaginar que hazia mas que San Geronimo, y San Hilarion: otras cargaua de vna pesadumbre mortal el cuerpo, y de vn tedio en el alma; que no dexaua menearme para cosa buena, floxo, sin espíritu, derribado todo para despeñar mi alma, y traherme en desesperacion y muerte. Con el fauor del Señor pelee como pude, el solo es el juez de tan peligrosos trances, y a el sean las gracias de la vitoria: el es el que vence: suya es la virtud, suya la potencia, y la gloria. Rogó el seruo de Dios

Dios

Dios a nuestro Señor, fuesse seruido llevarle de esta vida, sin ser penoso en su enfermedad a sus hermanos. Otorgoselo, y entendiendo q̄ su hora se llegaua, cõfessose generalmente, fuese a dezir Missa a la Iglesia, y a comer con los Religiosos al refectorio, quando yuau con las gracias a la Iglesia, passauan por delante de su celda, hizo inclinacion al conuento, y entro se en ella, reclinose an si vestido como estaua encima de la cama pobre. Hechas gracias en el choro vino vn Religioso a visitarle, dixole fray Mateo que le llamasse al Prior, que tenia necesidad de hablarle, vino luego, pidiole que le reconciasse, y en acabando le truxesse la extrema vncion, porque nuestro Señor queria que muriesse dentro de vn hora. Espantose el Prior oyendo esto, tomole el pulso, halló que no tenia ningun genero de accidente, y dixole riendo: Dexese vuestra reuerencia de esto, que no tiene mal ninguno, y esta mas sano que yo. Insistio con semblante y palabra graue el santo, y dixole: Padre Prior, mire que si tarda en traherme la extrema vncion, quando quiera no aura lugar, porque la hora vltima es ya llegada, vencido de esto se la truxo, no creyendo que auia para que, solo por que el lo dezia con tantas veras. Recibiola con gran deuocion, y alegria, respondiendo a todo lo que alli se dize con tanta entereza, como vno de los mas sanos que alli asistiã. Sentose en acabando, an si vestido como estaua encima de la cama, tomo en la mano vn Crucifixo, y en la otra vna cãdela. Estuuo desta manera puestos vn rato los ojos en el Christo, sin hablar palabra, ni hazer mouimiento alguno, tanto, que los seruos de Dios que estauan presentes, entendieron q̄ padecia algũ en-

gaño, antojandosele q̄ se moria estando tan bueno como todos. Al cabo, despues de vn quarto de hora, con entero semblante dixo estas palabras, que le fueron muy familiares en su vida: *Maria mater gratie, mater misericordie, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe*. En la vltima pegó la boca al Crucifixo, y salio su santa anima del cuerpo, quedandose con el mismo semblante que estaua, con gran admiracion de todos, viendo tan admirable caso, y vna muerte tan extraordinaria, porque ninguno jamas se echó a dormir con tanta libertad. Era de edad de ocheta y cinco años quando murio, lleno de dias, porque ninguno auia viuido de vacio, perseverando desde niño en vna santidad tan yqual, y tan constante, caminando de virtud en virtud, de quien se pudo dezir: *Ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarũ*. No sabian sus hijos, si cantar, o si reyr, o llorar, por vna parte los lastimaua su perdida, y los entristecia el ausencia, por otra el glorioso y admirable transito los cõsolaua. Dixó vno de los que sabian lo que auia perdido a nuestro Señor. Bien por cierto Rey de gloria cúplistes los desseos de vuestro seruo, condicion de vuestra larga misericordia, que nõ solo no fue penoso a sus hermanos con su enfermedad, mas aun quisistes que el no sintiesse accidente, ni dolor de muerte. Despues de muchos años se estuuo el cuerpo deste santo varon entero, sin ningun genero de corrupcion, viãle manos y rostro quando enterrauan despues a otros, y conociãle, como quando se estaua con ellos, que no les era poco consuelo, alabando todos al Señor en su seruo. No se puede negar, sino que esta casa ha sido muy religiosa, y tiene siempre nõbre que se han criado en ella notables

Y y 4 frayles,

frayles, mas todos entendemos que ha auido otras muchas en la orde de San Geronimo, que sino le han hecho ventaja, a lo menos no le han sido inferiores. En lo que toca al numero de frayles, no ay duda, porque es de las medianas, mas aun en nombre de grande obseruancia, y de hombres señalados. Con todo esto de ninguna nos a quedado tan cumplida memoria, ni relaciones de tantas, y tan señaladas vidas como della, solo por el cuydado que pusieron los mismos religiosos santos, y si este fuera y qual en las otras casas, no dudo fino que espantara al mundo esta historia.

## C A P. XXXV.

*La memoria de algunos Religiosos notables que huuieron en el monasterio de San Iuan de Ortega, fray Gomez de Carrion, y otros.*

**R**ometimos en la fundacion de este conueto dezir algo de los muchos siervos de Dios, que la orden de San Geronimo ha tenido en el, cūpliremos aqui agora en parte la promesa, reseruando lo demas para sus propios lugares. Entre aquellos primeros santos que la empezaron a fundar, mejor dire a continuar la santidad de su fundador, fue fray Gomez de Carrion. Por la mucha bondad que en este siervo de Dios conocian, todos le hizieron Prior del conueto, acertaron tambien en la eleccion, que en veinte años continuos no conocieron otro prelado. Era hombre docto, porque dexado a parte lo que estudio en el siglo de letras huma-

nas, y diuinas, en la religion con el recogimiento, y con la mayor atencion, y lo principal con la caridad, y pureza de su alma, alcanço mucho de la santa Escritura, y de otras ciencias. Tambien fue vno de los que escogio la orden para aquel capitulo general, que el Papa Nicolao quinto quiso que celebrasse la orden en Roma. Andaua este padre tan puesto siempre en Dios, que los que dexaron del alguna memoria, dicen que estando en la tierra, parecia que su trato todo era con los santos del cielo. Con esta consideracion tan alta no es mucho lo que del afirman, que jamas salia de la celda, sino por graue necesidad, y esta como se ofrecia tan raras vezes, nunca salia sino al choro, y a las cosas de la comunidad. Estando así encerrado, se estedia con el alma por las moradas de la gloria, en aquella anchura infinita, menospreciando el suelo, y mirando la poquedad de su redondez, por quien tan miserablemente peleā los hijos de los hombres. No se saben otras cosas mas particulares deste santo, porque es esta vna de las cosas que con razon acusamos de cortas, y descuidadas en estas memorias.

Fray Fernando de Castro es otro religioso notable de aquel conueto, aconteciole vn caso digno de memoria, y por esso se hizo alguna del, y fuera razon, quedará mas luz de sus cosas, por que fue extraordinario. Era este siervo de Dios varon de mucha penitencia, y de vna virtud muy solidada, sin ostentacion, ni cosa que por de fuera hiziesse admiracion, encubriendo prudentemente lo que entre el y Dios passauan: sencillo, puro, seguidor de su comunidad, prompto a todo lo que su prelado le mandaua, sin ruydo, sin resistencia, hazia al fin sus partes, y guardaua el pue-

puesto que le cabia, como buen soldado, procurando que no huuiesse quiebra en lo que le tocaba por officio. Esto era fray Fernando por de fuera, y en esta vida comun, y en lo que llaman camino carretero. En lo de dentro no podemos hablar, sino por lo que nos dixeren los efectos, pues el que conoce los coraçones de los hombres nos dio esta sola regla, que el buen arbol da buen fruto, y el malo malo, y que nunca buen arbol le haze sino bueno. Vino el tiempo, en que quiso Dios descubrir su perfeccion, y su alteza de vida, y quan agradable le auia sido la de su siervo. Reuelole vn dia la hora de su muerte, o por dezirlo como ello es, la entrada de su perfecta holganza, y passò desta manera. Estando este siervo de Dios en el exercicio santo de su oracion, encerrado en su celda, rogando en escondido al Padre soberano, le diessse lo que a su alma conuenia, para mejor seruirle, vino sobre el vna luz del cielo, vido vna vision admirable, que jamas quiso descubrir. Començò luego a dezir a bozes altas, de suerte que lo oyeron los Religiosos que acertaron a passar por alli, y se detuieron a escuchallas: Señor, Señor, yo quisiera hazer mas penitencia, mas pues a tu Magestad aplaze esta poca que he hecho muchas gracias te doy por ello (estaua a esta sazón tan bueno, y tan sano, como en toda su vida auia estado) de alli a vn poco salio de su celda, y fuesse a la del Prior, que a la sazón era el siervo de Dios fray Gomez de Carrion. Derribose a sus pies, y dixole llorando con gran sentimiento: Padre, nuestro Señor me llama, y tiene por bien lleuarme para si, dadme vuestra bendicion. Dios os la de hijo, respondió el Prior, que accidente os ha-

dado, que os haze imaginar, que estays tan de partida? Padre (respondio fray Fernando) enfermedad, ni otro accidente alguno, yo no le siento, mas el Señor de la vida, y de la muerte, de quien todos colgamos, cuyas criaturas somos, me manda que parta luego, y vaya a morar con el para siempre. Por esso padre no nos detengamos de hazer su mandamiento. Vamos a la Iglesia, para que reciba alli de vuestra mano la santa comunión. Oyendo esto el Prior maravillose del caso. Considerando la vida del Religioso, tan llena de virtud, su prudencia y discrecion, y la entereza de espíritu, con que dezia esto, hizole fuerza, y dióle credito. Salio con el y fuesse a la Iglesia, dixo Missa en el altar de San Iuan de Ortega, y recibio el santo Sacramento de mano de su prelado con estremo gozo, y dulçura de su alma. Acabado de recibir, sucedio vn caso de admiracion, y de consuelo para todos quantos se hallaron presentes (auian ya concurrido a las voces, y a la fama de lo que passaua todos los religiosos de la casa, y aun algunos seculares) y fue, que en el punto que recibio el santissimo cuerpo de nuestro Señor, así puesto de rodillas como estaua delante la sepultura del santo, sin hazer movimiento, ni alteracion alguna, salio su alma resplandeciendo, juntamente su rostro con vna claridad admirable, con gran admiracion de todos. Estuouose así su cuerpo sin caer en tierra muy gran rato. Llegaron muchos a ver aquel tan celestial espectáculo, besauanle las manos y los pies con grā reuerencia, como a santo. Acabose la Missa, y aguardaron algunas horas, y el se estaua siempre de la misma manera. Llegaron los Religiosos por mandado del Prior,



y así como estaua con sus habitos le llevaron con gran reuerencia, y enterraron su cuerpo con lagrymas de alegría. Viendo quan glorioso, y admirable es el Señor en sus santos. Sin duda que vna merced, y fauor, tã fuera del comun suceso que venia de atras, y que para llegar aqui, auia recebido de la diuina mano largas mercedes, y que estaua aquella alma aunque de secreto muy colmada de sus dones, enriquezida con los tesoros de su gracia. Deziales el santo Prior a sus subditos, cõ la buena ocasion del milagro: Ea hermanos esforcemonos a feruir a vn Señor de tanta piedad y misericordia, q̄ con tantas diferencias de voces nos despierfa y combida, a que busquemos su Reyno, y no dessea sino comunicarnos sus bienes: Trabajemos vn poco de tiempo en esta viña q̄ nos ha encomendado, pues es tan cierta la paga y los plaços tan cortos. Dizen los religiosos de aquel conuento, que despues de muchos años abrieron la sepultura donde enterraron al santo, para poner alli otro religioso. Llegaron cauando hasta donde estaua el santo cuerpo, y al punto se sintio vn olor suauissimo de todos quãtos alli estauan. Fue tã extraordinaria la fragracia, que los puso en consideraciõ que podia ser la causa, aduirtieron q̄ era aq̄lla la sepultura del santo fray Hernando, y no osarõ passar de alli, tornandõ a cerrarla con reuerencia. Tan sin mas aplauso ni cerimonia ay muchas destas sepulturas en los claustros de esta religion, y no se si es acertado, pues quiere Dios que se honren los maestros de aquellos hermanos suyos, en quien se quiso mostrar admirable la desculpa puede ser q̄ siendo tãtos, no se puede singularizar de todos.

C A P. XXXVI.

*La vida de fray Iuan de Vitoria, que fue hombre de armas, professo de San Iuan de Ortega, y de otro que fue mercader.*



**N** Este mismo tiempo, o poco despues vino a recibir el habito a esta santa casa vn hidalgo, hombre valiente, exercitando en armas, hecho en ellas grandes prueuas, llamado Iuan de Vitoria, pareciõles a los Religiosos cosa dificultosa, que vn hombre de aquella fuerte pudiesse derribarse a vna multitud de menudencias, en que es fuerça exercitarse los nouicios de esta religion, y con esto dudauan en recibirle. Auísaronle primero de todo, porque despues no se hallasse engañado. Dixeronle que no le pareciese el negocio fácil, porque no era menos acometer estas cosas bajas, que salir en campo con otros muy valientes, porque auia de pelear en ellas con enemigos terribles, y el mas dificultoso de vencer era a sí mismo, negocio arduo, auer de abraçar la mortificaciõ de sus sentidos, potencias, inclinaciones, q̄ es menester mas animo para derribarlas, que para véer gigantes. A todas estas razones se mostrò muy constãte, y determinado el nueuo soldado de Christo, recibio el habito, y assentole bien. Era cosa de ver en q̄ pocos dias se hizo platico en las armas nueuas: assia el primero de la escoua: acometia el primero a coger la basura con sus manos: embraçaua vna espuerta: cargauase vn cantaro: regaua con vn caldero. A la primera pala-

palabra de su maestro, en sonando a reprehensiõ se derribaua en tierra, besaua las manos a los Sacerdotes, los pies a todos, y todo con tanto temor y reuerencia, que parecian no sus señores, sino sus dioses, aquellos frayles con quien trataua. Mostrose en todos estos encuentros tan buen soldado, que nadie le juzgara por nouicio, o como ellos dizen por bifoño, sino de los platicos, obrando cõ mucha perfeccion lo mas dificultoso. Iuraua despues quando ya era professo, que auia prouado mil vezes fer verdad, quanto le auia dicho antes que tomasse el habito, y que le hazia tanta guerra el demonio, ayudandole su propia carne, q̄ al punto de hazer estas cosas, sino se boluiera a Dios a pedirle socorro, reconociendo su flaqueza mil vezes fuera vencido, y huiera del campo vergonçosamente, tornandose al siglo. Ni jamas pudiera creer quan duros encuentros, y quan sangrienta guerra es la que se hazen, el espiritu y la carne. Exercitauase el sieruo de Dios en dura penitencia, tanto que vino a poner admiracion a los mas exercitados en ella: y los que le conocieron en el siglo, se espantauã en ver tan maravillosa mudança. Dezia tambié que se auia visto en ocasiones peligrosissimas en las guerras, trances dudosos, donde temian los mas osados, mas que ninguno dellos le auia puesto tanto miedo, como el que lleuaua cada vez que yua al capitulo del maestro, a donde sin saber de que temia, nunca entrò sino temblando y lleno de miedo. Tocauale el Señor en el coraçon de secreto, y alla en el alma le reuelaua, que su vida auia de durar poco, que era menester darse prissa, pues auia venido tarde a la labrança de la viña. Tarde veniste, dezia entre sí mismo fray Iuan, me-

ner es darte mas diligencia, que andas lerdo, pues gastaste alla tan malos azeros, y los mejores años de tu vida, esto que te queda no te cõple andar de espacio, que a poca labor poco jornal, quien poco siembra poco coge. No pienes que has de caminar al passo de estos Angelicos que aqui te hazen compaña, a quié Dios en los primeros passos de los años de su discrecion, sacò de los estropieços del siglo, estos llenos de pureza, y inocencia alcançaran grandes coronas: no vasy por esse camino, sino por el de penitencia, emendando los yerros de la edad perdida, vana, y locamente, satisfaziendo como pudieres a la carga de tantos talentos, encomendados, y mal gastados, senda mas difícil para alcançar el fin q̄ desseas. Desta suerte se animaua el sieruo de Dios, y así corria al termino de su vocacion, poniendo santa inuidia en los pechos de muchos, q̄ mirauã el hervor de tã animoso soldado. Vino embiada de Dios en aq̄l tiempo vna peste por toda tierra de Burgos, de las crueles y rabiosas q̄ se han visto. A bueltas de otros fue herido della este santo, escapauan pocos, o ninguno de los q̄ tocaua. Recibio luego los Sacramentos con grande uociõ y alegria de su alma, vn poco antes que muriesse, estando cõ algunos religiosos, decediõ sobre el vna luz tan grande, q̄ puso en todos admiraciõ y reuerencia, el enfermo les rogo que se saliesen fuera, salieron luego, y cerraron la puerta, pusieronse a escuchar, y mirar por los resquizios, vieron que la claridad se auia multiplicado, y que el enfermo estaua hablando con regozijo, y alegria. Escucharon atentamente la platica, y entendieron que hablaua con las onze mil Virgenes, que auian venido a lleuar su anima.

Es

Es así; que todo el tiempo que vi-  
uio le vieron muy deuoto de estas  
santas, y les auia rezado el numero  
de onze mil vezes el paternoster cō  
el Aue maria. Durò el coloquio algun  
rato, gozando de los relieues de la  
claridad del coloquio, y olor suau-  
los que estauan azechando, la plati-  
ca y la luz se acabaron juntos. Entra-  
ron dentro, y hallaron al sieruo de  
Dios difunto, y que el alma auia par-  
tido en compañía de aquel esqua-  
dron glorioso, dexado el cuerpo lle-  
no de olor suauo, y hasta oy dura en  
la buena fama que quedò de su vida  
en el conuento.

Parecido es harto al passado el q̄  
se sigue en el nombre, por llamarse  
Iuan, en la edad, porque ya era hom-  
bre quando vino a la religion, en el  
trato, porque era mercader mas peli-  
groso que el de soldado: en la vida y  
en la muerte casi del todo semejan-  
tes. Al tiempo que andaua mas codi-  
cioso en el trato, fue vn dia a la Igle-  
sia, y oyò el pregon que se daua por  
Iesu Christo en el Euangelio, que a  
qualquiera que renunciare todo lo  
que posee, se le dara ciento por vno,  
acodiado al logro, cierto de la letra,  
y seguro del cambio, lo dexo todo, y  
determino seguir a Iesu Christo. Re-  
cibio el habito, y renúcio, no solo los  
bienes temporales, sino su misma ani-  
ma, como se vera por la obra, enten-  
diendo que no podia ser buen disci-  
pulo, segun la regla del maestro, si-  
no se dexaua a si mismo. Probò quã-  
ta verdad era todo lo q̄ le auian pro-  
metido, y echaua la cuenta desta ma-  
nera. En medio de mis tratos y ga-  
nancias, y de los regalos que cō ellas  
adquiria para el cuerpo, tenia dētro  
de mi vn desaffossiego mortal, que  
ni me dexaua dormir las noches, ni  
reposar entre dia, el fruto que desta  
congosa sacaua, no era quando mu-

cho sino alguna seguridad, que quã-  
do estuuiesse enfermo, tendria con  
q̄ curarme, y quando sanò cō q̄ rega-  
larne, y otras comodidades del cuer-  
po, y tambien alguna estima con los  
hombres que me vian viuir con fau-  
sto y vanidad. Todo esto se aguaua  
bien con el desaffossiego de adqui-  
rirlo y conseruarlo, el miedo de per-  
derlo, y sobre todo la carcoma, in-  
mortal gusano de la conciencia, que  
no dexaua dormir de dia ni de no-  
che, porque ella no duerme. Todas  
estas comodidades que se adquirere  
con las riquezas, las hallo mas seguras  
en el estado de la pobreza de la  
religion. En la enfermedad y trabajo  
mas bien seruido, en salud mas hon-  
rado, sin ansia, ni de affossiego: y jun-  
to con esto vn descanso admirable  
del alma, sin remordimientos, ni mie-  
dos, y lo que no se puede imaginar,  
quan grande bien es vn total oluido  
de si mismo, que no ay precio cō que  
ygualarlo. Y cō esto lo que se espera,  
que por no caber en coraçon de hō-  
bres, no se dize ni puede dezirse. O  
loco de mi como tarde en atinar en  
esta celestial granjeria, bienauen-  
turada obediencia, que tu causas to-  
dos estos bienes: y pensando vn hom-  
bre que haze mucho en ofrecerse  
en tus manos, le pagas luego de con-  
tado ciento tanto de lo que pone  
en tu trato. Estas eran las cuentas y  
los tanteos de nuestro fray Iuã mer-  
cader, que no le quadra mal el nom-  
bre, en tanto que no le sabemos o-  
tro, y diose tal diligencia, que en bre-  
ues años tenia ya adquirido grande  
caudal de virtudes. En aquel mis-  
mo tiempo de la peste se le ofrecio  
al conuento necesidad, de que este  
sieruo de Dios fuesse a la ciudad  
de Burgos, donde andaua mas encē-  
dido el mal, y el ayre, estaua mas co-  
rrumpido. Mandoselo el Prior, y aun-  
que

que el peligro era notable, no se ef-  
cuidò, ni hizo las razones que otros  
letrados hizieran, que era peligro  
euidente, y aun ofensa de Dios, y  
no auia obligacion de obedecer en  
esto, que el Prior lo miraua mal, que  
ay obligacion de guardar la propria  
vida, sino se ofrecieren tales, y ta-  
les circunstancias, y otras cien me-  
tafísicas, en que nunca cayeron los  
santos, y sencillos obedientes. Fue  
alla el sieruo de Dios, en entrando  
le toco la malicia del ayre, diole  
vna landre. Sintiendo que el Se-  
ñor le llamaua, recibio luego los  
santos Sacramentos. Quando ya  
estaua al punto de la muerte, le vi-  
no a visitar nuestra Señora la Vir-  
gen santissima, y el por no dexar  
buena compañía, partiose con  
ella al cielo. Supo el Prior que auia  
finado, embio alla vn Religioso con  
recado, para que truxessen el cuer-  
po, y le pusessen en compañía de sus  
hermanos, haziendole los officios  
deuidos. Al punto de poner el di-  
funto en vna mula, pensaron que  
fuera menester mucha ayuda, por  
ser hombre de mucho hueso, y no  
auerse gastado nada en la enfer-  
medad, y hallaronle tan aligerado,  
y facil, que vn muchacho pudiera  
hazerlo, cosa que los admirò a to-  
dos, pienso que aun el cuerpo muer-  
to se aligeraua por cumplir la obe-  
diencia. Salieron de la ciudad con  
harta prissa, porque no los hiriesse  
alguna landre, y con esto, ni pudie-  
ron llevar de comer, ni aun se les  
acordo. Salieron sin desayunarse, los  
moços yuan muertos de hambre, vio  
esto el frayle que yua con ellos, que  
como mas hecho al ayuno, no sen-  
tia tanto la falta, aunque auia comi-  
do menos, dixoles: Caminad voso-  
tros con el cuerpo, que yo yre a vn  
lugar que esta aqui cerca, y os trahe

re pan q̄ comays. Boluio la sienda pa-  
ra yr al pueblo, no quiso el Señor pi-  
dolo que tomasse aquel trabajo, y  
por los meritos del difunto prove-  
yo luego de pan, porque al pie de  
vn arbol que estaua alli cerca, vio  
tres panes blancos y lindos, recien-  
tes, como sacados del horno de la  
caridad de Dios, y mafados por los  
Angeles. Tres, para cada vno el su-  
yo, y cada vno bastara para mas de  
tres. Quedandose admirados, re-  
conociendo, que aquel regalo tan  
grande, era por los meritos de aquel  
sieruo de Dios que lleuauan difun-  
to. Hizieron gracias a la magestad  
diuina de rodillas, y con lagrymas,  
y comieron, porque ya estauan ben-  
ditos, guardando despues de har-  
tos, pedaços grandes, por testigos  
de la merced del cielo. Llegaron  
con el cuerpo ya muy noche al con-  
uento, estauan todos acostados, pu-  
sieron el cuerpo en la Iglesia, y fue-  
ronse a dormir sin dezir nada, por  
no desaffoslegar los frayles, que se  
auian de leuantar a Maytines. El  
Religioso que tenia la Missa del Al-  
ua madrugò a dezirla ( llamauase  
fray Iuan de San Miguel, y estaua  
ignorante de todo esto, y aun de la  
muerte del santo) quando entrò en  
la Iglesia hallò orando en las gradas  
del altar a fray Iuan Mercader, don-  
de se solia poner otras vezes. Llamo-  
le q̄ le viniesse a ayudar a Missa ( no  
era el difunto mas de chorista) res-  
pondiole diziendo. Padre llame a o-  
tro que le ayude, que yo difunto soy  
aunque viuo. En diziendo esto desfa-  
parecio, quedose atonito, y penso q̄  
era alguna ilusion del demonio, tor-  
nose a la sacristia con harto miedo, y  
contò esto a los q̄ baxarò luego. En-  
tendieron el caso de alli a vn poco, y  
jutose el conuento, y enteraròle cō  
grandes lagrymas de deuociò, hazié-  
do

do gracias al Señor por la gloria de sus santos. Pienso sin duda, que ha sido esta vna de las casas donde hauido grande numero de santos, y que los pudieramos escriuir, poco menos a hecho; y agora se muestran buenas reliquias en los que viuen, con que se descubre lo que se escondio en aquellos tiempos primeros, por ser toda vna masa de animas sencillas.

## C A P. XXXVII.

*La vida de fray Pedro de Armenteros lego, professo del monasterio de San Leonardo de Alua.*



N Este conuento se han criado grandes seruos de Dios, y varones de mucha importancia: y aunque parece, que por estar cerca la vniuersidad de Salamanca, auian de ser hombres de muchas letras, muchos dellos han sido de los hermanos legos hombres idiotas, de la sabiduria humana, aunque llenos de la sciencia de los santos. Contraponiendolos Dios alli, a la vista de donde se platican tantas diferencias de letras, porque digã los letrados de aquella vniuersidad, oyendo la fama de aquellos seruos de Dios, lo que otro tiempo dixo S. Agustín, quando entendio la vida admirable del gran padre San Anton. Leuantanse los ignorantes, y lleuarse el reyno de los cielos, y nosotros con nuestras letras decédemos al infierno. El primero en numero destos, sea vn hermano lego, llamado fray Pedro de Armenteros, hombre bien nacido, y desde el punto que recibio

el habito (fue de los primeros de aquel conuento) trabajò en todos los officios de la obediencia animosamente, sin tener otro respeto a su vida, ni salud, sino solo a hazer aquello que sus prelados le mandauan, porq̄ entonces no era la obediencia tan discreta, o resabida como agora, que no procuraua mas de asegurar la conciencia. Arrojanse los finos obediētes en las manos de Dios, sin cōsideracion de cosa criada, aun en los peligros manifiestos, como lo vimos agora en los exemplos que pusimos, y como lo enseñaron los santos padres antiguos, para poder dezir dellos lo q̄ dixo el Apostol del obediēte Abraham: Creyò en la esperança contra esperança. Harto desto podemos dezir de fray Pedro de Armenteros, pues de puros trabajos, fiado en la virtud de Dios, y en la obediēcia, vino a estar muy enfermo. Durole muchos dias la dolencia, y al fin quedò tullido de todos los miembros del cuerpo, q̄ aun comer no podia, sino por mano agena. Recibio esto de la mano del Señor cō alegre semblāte, y haziendole muchas gracias, porq̄ castigaua sus defetos en esta vida, cō vn castigo ligero y breue, para perdonarle en la eternidad. Estādo así, sin tratar de medicos, ni de medios para su salud, porq̄ nunca hizo caso dello, y su enfermedad estaua asentada, y como sin remedio. Vino la fiesta de la Natiuidad de N. S. Iesu Christo, tan regozijada, y llena de cōsuelo para todos, para los que la celebrā de veras, y saben a que viene, y aun para los que estan dormidos, y la cōuierten en vna ocasiõ de ofensas del mismo Señor, aunque el regozijo es de tan diferente calidad. Sintio desde la cama el pobre enfermo el alegría q̄ hazian sus hermanos, como se despertauan vnos a otros, y se pro-

uoca-

uocaban a las alabanças diuinas, y cantar los Maytines, y a guisa de aquellos simples pastores, se esforçauan con instrumentos rusticos, cada qual como podia, a demostrar el viuo sentimiento, y comunicarlo fuera, perdiendo en parte aquella noche la seuera compostura que siempre guardan. Llenarõle los ojos de agua, y el coraçon de santa inuidia: y con la tristeza grande del pecho, viendose priuado deste gozo, comēço a querellarse tiernamente, y a dezir a nuestro Señor: O padre lleno de bondad y clemencia, como Señor me olvidays tanto! Es posible que sea yo el desechado, y el indigno de entrar a la parte del gozo de vuestros hijos! Que a todos Señor mio infundays en las almas en esta noche tā dichosa, en q̄ distes vuestro hijo al mundo para sanarle de su vejez, y de sus males tāta alegría y cōsuelo, y yo miserable y triste este amarrado en este sepulcro, y no sea participāte de vuestros diuinos loores. No puedo Señor creer q̄ me amays. Acabò de dezir estas palabras cō tanto extremo de tristeza, y descōsuelo, q̄ el demonio enemigo diestro, y q̄ no pierde ocasiõ, le lāço vna subita desesperaciõ en el alma, reboluiedo el humor melācolico a las telas del coraçõ, y turbādole el juyzio, así como rabioso y desesperado se determino a leuātarse de la cama, rastrādo, y como pudiesse, y echarse vn corredor abaxo, y acabar de vna vez con tanta miseria. Mas el piadoso Señor, q̄ no permite sean sus seruos tētados, sobre lo q̄ pueden sus fuerças, y como dize el Profeta real: Si el justo cayere, no sera quebrātado, porq̄ el Señor pone su mano debaxo, acorrio luego con su gracia al seruo afligido. Diole lumbre para q̄ boluiesse sobre si, y aduertiesse su mal pensamiēto, y torciesse la riēda

del juyzio, y deliberaciõ a mejor camino, conociendo el engaño del enemigo. Echò de ver luego el mal cõceto, antes q̄ se pariesse el pecado, y la stimado dello boluiose al Señor, y orò cō muchas lagrymas, diziēdo: Poderoso y clementissimo Señor, yo te ruego por tu santo Nacimiēto, q̄ así como en tal noche tuuiste por biē salir a nuestros ojos del viētre virginal de tu santa madre, así te plega de auer piedad de mi, porq̄ no perezca en manos de mi enemigo. Acabada esta oracion breue, aunq̄ llena de vn ansia viua, y dolor entrañable, le vino vn sueño muy suauemente con que se quedò dormido. Comēço luego a soñar q̄ estaua en la Iglesia, y q̄ via entrar por la puerta della vna procesiõ de niños muy hermosos y resplādecientes, todos vestidos de blanco. Tras estos se seguia luego vna escuadra de mancebos, llenos de grã resplandor, vestidos de preciosas ropas de colores varios, cantando los vnos y los otros suauemente loores diuinos. Siguiose luego otra procesiõ de viejos venerables, entre estos le parecia q̄ venian dos mas señalados, como presidentes de aquel choro. Estādo así mirando los semblantes, y hermosura graue de los vnos, y de los otros, se llegaron cerca del estos dos viejos, y dixo el vno al otro: Sannemos a este frayle, porq̄ pueda yr a Maytines, y goze de la fiesta con sus hermanos. Pareciõle q̄ le tomarõ luego por las piernas, y por los braços, y se las estirarõ jūto con las demas partes del cuerpo, y q̄ lo facarõ de la cama en que estaua acostado, sintiendo gran dolor quando le estirauan, y así le dexaron sano; y desaparecieron. Despertò luego, y espantado de lo que auia visto, se hallò sano, y fuera de la cama, y de la celda, en vn corredorcillo que estaua alli, de

donde le pusieron aquellos varones ancianos. No sabia si dormia, o si vela, si se estava soñando, o que era aquello. Atonito, y marauillado meneaua las piernas y los brazos, hallauase sano, y bueno, sin dolor, ni sentimiento alguno, vestido con sus habitos, fuerte, y entero, no lo crehia, siempre pensaua que soñaua, andaua, meneauase, hazia reflexiones, acordauase de su tristeza passada. Entendio al fin, y certificose que no era sueño, sino veras, y que de hecho el Señor auia usado con el tanta misericordia, que no solo le perdonaua, mas aun le daua aquella salud tan cumplida. Lleno de lagrimas, y de alegría se prostro en tierra, haziendole infinitas gracias, por tan extraordinario fauor, a tiempo que tan lexos estava de merecelo. Leuantose, y fuese a la Iglesia, a este punto començauan la primera Misa de las tres de aquel santo dia. Puso en pie junto al altar mayor con rostro alegre, el Prior y los ministros que le vieron venir con tan buen semblante, y estar alli en pie, al que tenian tan inutil en la cama, maruillaronse mucho. Estuvo alli toda la Misa derramando muchas lagrimas, que le yuan hilo a hilo por el rostro lleno de regozijo. Desseauan todos entender el caso, y la nueva marauilla: el Prior era hombre prudente, desnudose las vestimentas sacras, llamo a parte, y preguntole, mandandole en virtud de tanta obediencia no le encubriese nada, que le auia acontecido, y como estava alli tan sano. Contole todo el discurso, sin faltar vn punto de lo que hemos dicho. Llamo luego a todos los Religiosos, y cotoles lo que auia entendido. Hicieron luego todos juntos gracias a nuestro Señor, por el fauor que aquel hermano, y todo el conuento auia recebido en tan sano

ta noche. Viuo despues dos años, el seruo de Dios, trabajando en la obediencia con mayor heruor, y mas feuguridad que hasta alli, sin perdonar a su cuerpo en nada, con gran edificacion de los hermanos, que entendieron bien en esto auia sido la salud del cielo. Vino el tiempo del descanso, y de recibir el denario diurno. Tuuo en esta vltima enfermedad grandes consuelos del cielo. Estuvo hasta el punto que murio diziendo palabras de amorosos sentimientos a su Dios y señor. Vnas veces llamaua a los santos, en quien siempre auia tenido particular deuocion, otras se conuertia a razonar con la Virge, era consuelo grande estar alli con el. Vn poco antes que espirasse se le mudò el rostro, en vn color tan alegre y encendido, que parecia de vn hombre muy sano. Preguntole el Prior, que auia visto, y que era la causa de tan subita mudança. Dixole en secreto, que estauan alli tres grandes santos y principes del cielo, en quien el tenia mucha deuocion, que venian a acompañar su alma, y presentarla en el acatamiento diuino. Dicho esto besò la mano al Prior, y pidiole la bendicion para la partida, diosela, y fuese a reynar con Iesu Christo, por auerle imitado en ser obediente hasta la muerte.

#### C A P. XXXVIII.

*De otros dos santos religiosos del mismo conuento de S. Leonardo, fray*

*Rodrigo de Sevilla, y fray Sancho.*



El primero de estos dos Religiosos, que se llamaua fray Rodrigo, era natural de Sevilla, de nobles padres. Entre muchas virtudes

virtudes que se conocieron en el, y por ellas inuidiado santamente, que seria largo contarlas se señalò mucho en dos, humilde por excelencia, y en el mismo grado deuoto del santo Sacramento, porque desde el dia que se vistio los santos habitos de la religion, fue creciendo en entrabas cosas con euidentes mejoras. Quando venia el dia de la Comunión segun la costumbre, y leyes de la orden (no eran tan frequetes como agora, y así lo usaron siempre los mōges antiguos) eran tantas las lagrymas que derraman sus ojos que ponía admiracion a los que le comulgauan, y a los que comulgauan con el, despertandolos a todos a sentir parte de lo mucho que sentia en su alma. Quisiera el seruo de Dios no hazer esta demostracion en publico, y encubrir su sentimiento, mas no podia porque no eran suyas sino dadas del Señor, para beneficio de muchos. Así parece que se derretia su alma al calor de aquella llama del amor diuino que tenia delante, como la cera al fuego. Maruillauase el, como no salian los hōbres de si mismos con la consideraciō de tan excessiuo don, viendose con el en las manos, y hechos vasos de tan precioso liquor. Dezia algunas vezes que el gusto de tan precioso cōbite sobrepaua con infinitas ventajas a quātos regalos han sabido inventar los apettitos humanos, y que recibiendo aquel santissimo cuerpo le parecia cosa facil sufrir muerte, y tormetos grauissimos, no solo por el mismo Christo que es la cabeça de todo este hermoso cuerpo de la yglesia, sino por el menor de sus miēbros, y por el mas pequenito Christiano, y dezia mas, que esto le parecia a el mas natural que a la mano ponerse a sufrir el golpe que va a herir la cabeça. Alto sentimiento de tan viuo y soberano mis-

terio, dichosos los que aqui llegan, pueden dezir con verdad los tales, que comulgan, y que hazen la vniō perfecta, que el Autor de los Sacramētos pretende en esta comunión. Con esta pujança de virtud corria fray Rodrigo en sus primeros años de frayle, que aun para los postteros era mucho. Vinovna general peste por aquella tierra de Salamāca y Alua, y arrebatole en la flor de su iuuetud aunque con muchas canas de seso, y largos años de aprouechamiēto y meritos, y así passò a la gloria soberana, succedio a pocos dias de su muerte, que en el mismo conuento estava vn religioso varon docto, dado todo al estudio de la santa Escritura, en contraua algunos lugares dificiles que no podia salir dellos, con estudio ni con ingenio (vale poco aqui el ingenio humano, porque como dize el Apostol la reuelaciō de la santa Escritura, no la alcanza el ingenio proprio, sino con la lumbre diuina con que fue inspirada) suplicaua a nuestro Señor le hiziesse este fauor, le diesse claro entendimiento de estos lugares, pues los queria solo para su gloria, y bien de su alma. Oyò el Señor la oracion de su seruo, porque siempre esta atento su oydo al que con limpia se le llama, y se conoce salto de sciencia, como lo dize el Apostol. Embiole vna noche estando dormiendo, despues de auer tenido larga oracion, el anima de este su seruo fr. Rodrigo, y la de otro su cōpañero de habito y religion, que auia tambien muerto en la misma peste, que se llamaua fr. Sancho gran seruo de Dios. Estas dos bienauenturadas almas le declararon en sueños todos los lugares que dudaua, y quedo tan cierto con la exposicion venida del cielo, que como el dezia despues no solo entendio aquello en que dudaua, sino otras

muchas cosas que jamas cayera en ellas por su ingenio ni por su estudio. Dezia bien, porque la Escritura santa es como vna cadena de oro, hermosamente trauada, y quien bié conociere la junta, y el primor de algunos principales eslaunos, por allí tendra grã noticia de otros muchos que prenden tras ellos. En vn quaderno antiguo, que halle de los religiosos notables de aquel conuento dezia vna cosa que es bien publicarla. Al punto que el buen fray Rodrigo de Seuilla, queria espirar poco mas de vn hora antes vinieron a combatirle los demonios, en formas de bestias fieras, poniãle pensamientos de desesperacion y de blasphemia, representauanle las culpas de la vida passada, viuas y feas, y los descuydos que auia cometido en la religion. Hazian algunas vezes ademanes, y amenazas de tragarle. Boluia el seruo de Dios sus ojos al cielo, pidiendo socorro a su Señor Iesu Christo, y no tardò en embiarle. Vio luego que entraba en la celda el glorioso Doctor su padre san Geronimo, amenazò a los demonios, y salieron luego huyendo. Todo esto passaua alla en secreto, y en vision oculta, sin que lo entendiesen los circunstantes, y vn poco antes que muriesse les dixò. O padres que tràçe tan dificil es pelear en este punto con los demonios, y verlos en sus formas abominables, si el Señor no me socorriera embiandome a nuestro padre S. Geronimo, estaua a punto de perderme, quedad con Dios, q̄ con el me parto a la gloria: diziendo esto espirò.

En el mesmo conuento auia otro religioso de los que llamamos nueuos, y estan en la disciplina del maestro. Llamauase fray Iuan de Valladolid, tenia este hermano mucha fe, y credito de la santidad de fr. Rodri-

go. Pidio al Prior que le hiziesse merced que le diesse la cama en que dormia quando estaua con el en el dormitorio. La primera noche q̄ se acostò en ella, hizo a nuestro Señor esta peticion diziendo. Señor Iesu Christo, aunque soy pecador y miserable, te suplicò todo mi coraçõ, quieras mostrarme alguna partecilla de la gloria q̄ mi hermano fr. Rodrigo possè contigo en el cielo. Acabada la oracion breue que Dios le puso en el alma para manifestar la gloria de su seruo, le vino sueño y durmiese. Apareciole luego su hermano fray Rodrigo (no era mas de Subdiacono) veftido de vna casulla muy rica como Sacerdote, y en vn altar de grande Magestad y ornato, dixo vna Missa con mucha solemnidad. Marauillose mucho desto, porque no podia entender como fray Rodrigo dezia Missa, no teniendo mas ordenes de Subdiacono, despertò y entendio luego el mysterio, y que el Señor le daua a entender con esto, que por la grã deuocion, y reuerencia con que seruia al Altar y comulgaua, tenia en el cielo dignidad y gloria de Sacerdote, por la regla que el mismo Señor ha dado, que el que recibiere al Profeta o al Apostol en nõbre, y reuerencia de lo que significa el ministerio recibirà galardõ de Apostol, y de Profeta, y por esta lista lo demas. Quedole a fr. Iuã de Valladolid tan impressa la visiõ en el alma, q̄ se acordaua del oficio de la Missa q̄ auia oydo. Era el de la segunda feria de Pascua de Resurrecion, que comienza, *Introduxit vos Dominus in terram fluentem lac & mel.* Muy a proposito de la gloria que se goza en aquella verdadera tierra de Promisiõ, dõde està todos los bienes en su colmo cõ plenitud de dulçura incomparable; significada por la abundancia de la miel

miel y de la leche. Rezaua de coro tambien la oracion del mismo dia, que en toda su vida auia reparado en ella ni la auia oydo sino qual que vez, porque ni era Sacerdote ni ordenado, sino que el que le mostrò la vision le imprimiò tambien la memoria de toda ella. Este fray Iuan crecio mucho en el seruicio de nuestro Señor, alentado con estos regalos, desseando alcanzar la bienauenturança que el Señor promete a los que bien caminan. Hizieronle luego procurador de los bienes temporales, por su buen termino y discrecion con todos. Dezian sus hermanos quando se ofrecia hablar del, que no era hombre sino Angel, porque estaua siempre tan compuesto, y tan sin turbacion de todo lo que suele menearnos, que parecia viuia en otra regiõ fuera de la nuestra, y así encarecen esto mucho los que nos dexaron alguna memoria de su vida. Fue de los primeros que recibieron el habito despues que quitaron la casa a los Premonstratenses, como diximos en la fundacion. Estaua tan mal parado todo, y tan por el suelo que fuera mas facil hazerla de nueuo. Este seruo de Dios con su buena maña, o cõ su buena alma, la puso como si dixessemos en forma, y determinò q̄ pudiesse habitarla hombres, y venir a tener clausura, religiõ y culto diuino. Aunque puesto en tantas ocupaciones, y embaraços nunca perdia de vista el recogimiento interior, como lo mostraua la composura de fuera, por donde nos da licencia el Espiritu santo, que juzgemos de lo de dentro. Andaua siempre cuydoso de no perder la presençia de Dios, ni hazer ausencia de su acaramiẽto, Grande freno y rienda efficacissima para andar vn alma

dentro y fuera compuesta, porque desde allí se gouierna todo. Afirman del lo que San Bernardo, de san Malachias Obispo, que nunca meneco la mano, ni boluio los ojos sin para que y importancia. Quando negociava con los seglares, tenia la misma mesura que quando estaua en el choro, y sus palabras eran tan medidas que no se le pudo notar vna que mereciesse nombre de ociosa. Desta manera viuiu veynete años en la religion, para lo que le auian menester, pocos, por sus desseos muchos, por el ansia que tenia de yr a gozar el fruto de tan buenos trabajos a la gloria.

## CAP. XXXIX.

De algunos otros religiosos deste conuento de san Leonardo de Alua relatados breuemente.



Tro mancebo florecio casi por este mismo tiempo, o poco despues de los que aqui acabamos de referir. Llamauase fray Diego, hizose presto viejo en las costumbres, y tan maduro en la religion que otros mas ancianos parecian verdes en su comparacion. Entrò en la orden siendo ya buen estudiante, traya en la cabeça muchas Metaphysicas, formalidades y distinciones, y aun confusiones, acordò trocarlas todas por la claridad de las aguas del rio de la santa Escritura, donde segun dize vn Doctor santo, se ahogan los camellos altos y gibosos, y los corderos sencillos, passan nadando suauemente. A prouechò mucho en esta lecion

Gregor.

juntandola con la oracion continua, porque se ayudan admirablemente. Acertò vna vez a encontrar con vn lugar, no se si de san Pablo o de vn Propheta de quien dize san Pedro, que ay en sus Epistolas muchos muy dificiles, que los necios y poco constantes en la buena doctrina tuercen, y corrompen como las demas escrituras. El sieruo de Dios quisiera penetrar el pensamiento, y salir de duda rogò a nuestro Señor con mas prolixa oracion, que otras vezes le enseñasse aquello. Acoftose con esta oracion, y desseo. Vino estando dormiendo el glorioso san Bernardo, a quien el frayle seruia con particular deuocion, y dixole que el auia escrito vn libro donde auia declarado aq̃l lugar. Señalole el libro, para que lo estudiassse alli, y desaparecio luego. En despertando el sieruo de Dios, como lleuaua fixo en el pensamiento el sueño, y la vision fuesse a la libreria, abrió a san Bernardo, y encontró luego con el libro, y con el lugar señalado, leyolo y salio de duda, y hizo a nuestro Señor gracias, por tan gran fauor. Es buena manera de entender escritura con oracion llena de fe, y con mirar los santos atentamente, porque otros papeles de rincones no facan el pie del lodo, y las mas vezes no son muy limpios. Murio este religioso poco despues de la peste que diximos, lleno de virtudes, auiedo aprendido en la tierra lo que persevera siempre con el en el cielo, por assentar este consejo de san Geronimo en su alma.

Combatia fuertemente en estos primeros tiempos el demonio a los santos q̃ se criauan en la religion de san Geronimo, viendo resuscitar en sus hijos el espiritu de tan gran padre.

Acometiales por todas las partes que alcançaua su ingenio aprouechandose de todas las ocasiones, ayudandose de los naturales ( que los conoce bien ) y aprouechandose de todos los elementos, permitiendolo Dios para su mayor corona. Porque ya que faltauan en España tyranos, y verdugos Principes idolatras, que como en los primeros tiempos de la yglesia los martyrizassen, porque negassen a Iesu Christo, no les faltasse la rabia de su inuidia, que con mil generos de tentaciones les dixesse, y forçasse a negar el camino de la virtud Christiana. Aprouechauase algunas vezes de las pestes, y de los ayres inficionados, para que o muriesen o perdiessen la paciencia, o desemparrassen la religion. En este monasterio se muestra bien claro, por los que murieron en la flor de sus edades, religiosos de grandes esperanças, y que segun las grandes muestras que dieron, prometian frutos de gran hermosura, como lo hemos visto en los passados. Tras ellos diremos de otros que confirman bien esta verdad, y el sentimiento. A vn mancebo que se llamaua fray Pablo, perseguia, desde el punto que tomò el habito, crudamente. Viole començar vna vida llena de gran humildad, con mucho aliento, para correr por la senda hollada de pocos que camina a la vida, huyendo de la carrera ancha que lleva a la perdicion, imitando quanto podia a los pocos y fuertes que hazen violencia al cielo, abraçando alegremente, el menosprecio, y proprio aborrecimiento, entregandose al trabajo de la religion, y olvidado de su cuerpo y de su vida, atento y considerado a todo lo que era perfección, desseoso

desseoso de hallar aquella pureza de coraçõ sin la qual no puede verse lo que tanto se dessea. Para esto velaua de noche el tiempo que la obediencia le daua para dormir, y otros ratos que el podia, sifar sin escrupulo, meditaua en la vida de su Señor, considerando aquella Magestad diuina humillada para enseñar a los hombres el camino de la salud, y para endereçar nuestros pies, y nuestras costumbres en el camino de la paz. Con estos tales execicios se yua levantando esta nueva planta con grã pujanza, y dauan ya sus flores suauue olor de Christo. Bramaua con esto el leon sangriento buscando entrada por donde poderle lançar en sus gargantas sedientas. Tirauale de secreto flechas ardientes de luxuria con pensamientos deshonestos, para ver si prendia alguna, y si passauan de la ropa. Recibialas el sieruo de Dios en el escudo de la fe, fortaleciendose en este combate cõ los lugares y sentencias de la santa Escritura que tenia en la memoria aparejadas para estas prifas: sabiendo que no ay contra este enemigo, armas que ansi defiendan y le ofendan. Aprendiolo de su Maestro y Señor: porque en el desafío que hizo con el tentador de solo a solo en el monte, no vfo de otras, y con ellas alcançò tan gran victoria que se derribaron a sus pies los Angeles y le siruieron, agradeciendole por los hombres la nueva escuela que auia abierto, para saber ya de alli adelante no solo resistirle, mas vencerle. Quando por aqui no aprouechaua le tocua con vna ambicion secreta el pecho, persuadiendole que bolasse por el ayre, y estimasse en mucho la estima que del hazian los hombres, y como le tenian todos por santo, cosa que no se alcança facilmente, aunque

le procuran muchos, que mirasse habluan ya del como de persona leuantada que no ponía los pies en el suelo, caminando por via extraordinaria, singular, milagrosa. Otras vezes le ponía en el pensamiento que segun la buena opinion, y la prudencia que en el se conocia, no tardarian mucho en hazerle Prior, y que entonces seria señor de aquella casa, de alli a poco le harian General, y ansi lo seria de la orden, y no pararian aqui sus cosas. Todas estas imaginaciones, y torres de viento le arrojaua en la fantasia. El sieruo de Dios como prudente conocia bien de donde nacia tan malas semillas. Prostrauase en tierra, y suplicaua a nuestro Señor no le desamparasse, pues el conocia su miseria, y su vileza. Ponía sus ojos en la vida passada, y en los defectos que hazia en la presente quan llenas de manchas, y asquerosas eran todas sus obras, para ponerlas delante de los ojos de Dios. Consideraua que ni aun vn Pater noster no podia rezar atentamente, sin mezclarse en el mil tentaciones de pensamientos vanos, distrayendose del fin verdadero, con esto se humillaua y se tenia no solo por sieruo inutil que no trae prouecho a su Señor sino por malo, y desperdiciador de los bienes que le encomendaron. Como vio el enemigo que no aprouechaua combatirle como dragon astuto en lo secreto, y con asechanzas, acometiole abiertamente en campo raso, como Leon rabioso. Apareciale visiblemente en figuras horribles, como quando en los yerros pretedia espantar con ellas aquellos valerosos Capitanes de esta milicia Monastica. Despues de Completas, tiempo en que este sieruo de Dios se recogia a sus santos exercicios en la celda, se lançaua tras

el tomando alli formas de bestias terribles y disformes, pareciendo q̄ no podia caber alli dentro otra cosa ni darle lugar dōde el se pusiese sino arrimado y pegado a ella, q̄ era vna cosa asquerosísima llena de horror y de espanto: lançaua vn̄as vezes centellas viuas de los ojos, relampageaua con ellos furiosamente, otras hazia amenazas, y acometimientos de quererle tragar abriendo vna boca tan descomunal que parecia la del infierno. Armauase el santo con la señal de la Cruz, y llamaua el nombre de Iesu Christo, diciendo libradme Señor de este dragon hambriento, y al punto se desuanecia como humo aquella sombra dando bramidos, y aullidos temerosos. Cantaua el sieruo de Dios luego con alegría diciendo, leuantose el Señor y fueron desmenuzados sus enemigos, huyeron de su cara, como la cera se derrite al fuego, y desuanecieronse como humo ante la faz del viento. Otras vezes no hazia caso de estas visiones, y dauale el Señor tanto animo, y tanta quietud en su oracion, que aunque la bestia sangrienta hazia todas sus aparencias y amenazas, el sieruo de Dios no cessaua de su oracion. Como aquel santo padre

cap. 106.  
de oratione

de quien cuenta san Nilo que aunque los demonios le trayan por el ayre jugado con el como cō pelota, mucho tiempo, jamas perdia la atencion de su meditacion. Algunas vezes despues de estas luchas tan fieras embiaua nuestro Señor sus santos Angeles (ansi lo manifestò el a su confessor en la vltima confession) y le consolauan y animauan para perseverar en el exercicio de su oracion, y a su venida desaparecian huyendo aquellos monstruos, quedando el santo como en gloria, oyendolos cantar en dulce tono alabanças diui-

nas. Despues que huuo alcançado tantas victorias de sus enemigos no le osauan a cometer mas, o no se les permitio, porque gozasse aun aqui de la paz, y soisiego del alma en el modo que puede participarse de aquellos que legitimamente pelean. Con esto començò a desfeear mas viuamente la vista perfeta de sus amores. Andaua tan heruoroso que cada dia se le hazia vn siglo, llorandola ausencia de aquel bien por quien gime toda criatura. Quando en aquella felicidad infinita ponía los ojos (tenia gran conocimiento della, y de a quien nacia mayor ansia) parecia que estava en vn destierro infufrible, porque a congoja grandemente a las almas esta sed de verse engolfados en aquella fuente viua, y hasta que viene sobre ellas el impetu de aquel rio caudaloso no tienen alegría. Quiso al fin el Señor cumplir sus desfeos, y darle la corona cumplida de sus victorias. Aun no tenia doze años cumplidos de religion ( tanta prisa se auia dado a caminar) y embiole Dios vn̄as fiebres agudas, con que vino presto a la postrera, aunque a el se le hazia tarde. Vn poco antes de su muerte rogò al Prior y a los otros religiosos que estauan alli presentes que a imitacion de su padre san Geronimo le facassen de la cama, y le pusies- sen en el suelo. El Prior por darle aq̄l consuelo mando que se hiziesse, quando alli se vio con grande alegría dixo, que rezassen las Letanias, puso el sus manos, y ayudaua con buen semblante a quanto se yua diciendo, como sino tuuiera mal ninguno, y en acabandola dio el alma a nuestro Señor. Otros muy claros varones han florecido en este conuento y de otro en particular se refieren aunque cō mucho descuydo, y sin saber como se llamaua, q̄ fue tan perseguido de los

los demonios con tentaciones tan furiosas, en batallas espirituales secretas, y publicas acometiendole visiblemente, que poco menos segun le trayan desuelado estuuu para perder el seso, y no tenerle tan bueno, sin duda peligrara. No osaua al principio descubrirlo, mas despues como se vio tan alcagado y derribado de sus fuerças, dio cuenta de su trabajo al Prior, y a otros antiguos, para que le ayudassen con sus oraciones y consejos, y con tan buena ayuda, y por auer reconocido su flaqueza vino a ser tan animoso, y tan fuerte: que no osauan acometerle, aunque los desafiua, y dezia que con sola la señal de la Cruz, puesta con fe viua en la frente del Christiano no auia demonio que le osasse tocar en el cabello. Hallase tambie de otro la misma relacion, y tambien olvidado el nombre; como sino fueran estas hazañas dignas de memoria perdurable. Contentaronse solo con dezir que era vn religioso de gran santidad, y de gran reuerencia, y que muchas vezes estando dormiendo los demonios venian a despertarle, por derribarle de su sufrimiento, y procurarle algun desassosiego que le agotasse la paciencia, o q̄ por lo menos la falta del sueño le hiziesse faltar a Maytines. Haziã ruydos estraños en la celda, quitauale la ropa de la cama, despertaua el santo, y deziales cō mucha autoridad, y como mandádoles. Y dos de ay malaueturados, y dexadme dormir, q̄ aunque no quereys me he de leuantar a Maytines. Teniãle tãto que luego los cuytados diablos se yuan huyendo. Por la frecuencia grande de estos aparecimientos, y las continuas victorias que alcançaua de estos enemigos, les parecia que era negocio largo ponerlas en escrito. Acontecia esto a los principios de

esta religion tan de ordinario, y en tantas casas, y a tantos religiosos que era menester estar proueydos de agua bendita en las celdas. Sentian tanto estos espiritus malos la solemnidad, y el reposo cō q̄ vian estar se a los frayles de S. Geronimo, la mayor parte de la noche celebrando el oficio de los Maytines, que procurauan con todo su ingenio estoruar quanto podian esta gloria de Dios, con desassoslegar a sus sieruos. A vn nouicio heruoroso y de gran espiritu no le dexauan los demonios vn punto, persiguiendolo en quantas maneras sabian, aparecianle visiblemente formando estas mascararas que suelen, tanto que acometiendole en figuras espantosas, y cogiendole desapercebido, solian espantarle tan reziamete, que dauan con el en el suelo de improuiso. El pobre nouicio no osaua dezir lo que via, por parecerle que no le creerian, o que tambien acontecia a otros, y que como no eran tã fiados ni espantadiços no hazia en ellos tanta impresion. Pensaron los frayles que era enfermo de algun mal de coraçon o que le tomaua gota coral, que llaman morbo caduco, y con esto tratauan de quitarle el habito, porque ni podia seruir en la religion, ni sanaria de la dolencia con el encerramiento. Algunos frayles mas Philosophos o mas espirituales, miraron con atencion en algunos accidentes, y no les pareció q̄ aquello procedia de la enfermedad de dentro, ni padecia lo que suelen quien esta tocado de estas enfermedades. Preguntaronle al nouicio si auia tenido algo de aquello en el siglo, dixo que no, replicarò pues que sentis vos hijo que es esso. Entonces cobrando alguna osadia dixo, yo pensaua padres que estos que yo padezco otros muchos lo vian, los

demonios se me ponen tan fieros y tan espantosos delante que es maravilla, como no me muero, y algunas vezes me cogen tan de subito que no tégó fuerça ni habilidad para socorrerme: porque me turban el juicio y me derriban, deue de ser por mis pecados. Entendieron luego la traça del enemigo, que pretendia cõ ello desacreditar al seruo de Dios, y porque le echassen del conuento, y no llegasse a hazer profersion, consolaronle, y animaronle quanto pudieron diziendo, que llamasse a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestro padre san Geronimo en su ayuda. Dierõle luego la profersion, y desde aquel punto nunca mas le aparecieron, y tenían razon de fatigarle por el daño que se les auia de seguir de vn tan buen frayle.

## C A P. XL.

*De los religiosos que han florecido en el monasterio de nuestra Señora del Parral de Segouia, y el primero el padre fray Pedro de Mesa, Prior del mismo monasterio.*



A historia de los santos religiosos de este conuento, escriuió otro seruo de Dios hijo de la misma casa, y de su tiempo, y así afirma que casi los vio y trató a todos. Conseruase el quaderno original en el archiuo del monasterio, yo tengo vn traslado autentico, y otro que concuerda cõ ellos puntualmente hallè en el archiuo de san Bartolome de Lupiana, de letra antigua. Por lo mucho q̃ a aquella santa casa deuo, como ya otra vez he dicho, no

puedo dexar de hazer aqui esta memoria. Guardare la fidelidad y verdad de la historia, solo pondre de mi cosecha la ygualdad de el estilo. Las palabras con que nuestro Historiador entra en la memoria de estos santos, son estas. Queriendo aquel gran maestro y Doctõr Iesus hijo de Sirach, en el capitulo quarenta y quatro de su Ecclesiastico (despues de auer engrandecido las obras de Dios, en el capitulo quarenta y tres, con la creacion de los cielos, y su ornamento de estrellas Sol y Luna) dar fin al libro. Pareciole que con ninguna tendria mejor remate, q̃ con escriuir las excelencias y loores de los padres Santos, desde el principio del mundo hasta su tiempo. Así començò desde el santo Henoch, y luego Noe, y Abraham, y los demas hasta Simon hijo de Onias Sacerdote grande, de quien por ser de sus mismos tiempos, dize cosas admirables, por todo el capitulo cinquenta. El exemplo deste Doctõr hã imitado los Doctõres santos de la yglesia, escriuiendo Historias y libros de claros varones, como hizo nuestro padre S. Geronimo en las vidas que escriuió, y en el Catalogo de los escritores Ecclesiasticos, S. Chrysoftomo en los loores de san Pablo, san Gregorio en sus libros de los Dialogos, y otros muchos. Y aun que la flaqueza humana de nuestros tiempos no llegue a la perfeccion de los padres passados que uiuieron en comunidad, con todo esto muchos hemos conocido en esta casa, y conuento de nuestra Señora del Parral, extramuros de la ciudad de Segouia, de sesenta años aca que son dignos por su gran virtud de ponerse en memoria. Muchos de ellos vimos y de otros supimos por relacion verdadera de que ordenamos la relacion siguiente. Esta es la substancia

stancia del Prologo.

El primero de este santo Catalogo sea fray Pedro de Mesa, natural de la misma ciudad de Segouia, de nobles padres por ser los Mesas linage estimado en ella. Recibió el habito en este conuento, el año mil quatrocientos y quarèta y ocho, dia de la Purificacion de nuestra Señora, dio tan buen exemplo en el discurso de su vida, y mostrò tãta madurez en sus costumbres que se lleuò tras sí los ojos de todos. Mortificado, humilde, obediente, callado, y todas aquellas buenas alhajas, que pueden enriquecer el alma del que se hizo pobre por Iesu Christo. En pudiendo elegirle por Prior lo hizieron, y fue el primero de los hijos professos de aquella casa, y por esto digno de que le pógamos en el primer lugar. Puesto en el officio abrió los thesoros de sus virtudes con mucha largueza, y dize nuestro Historiador, que tenia para el todas las cõdicioness que san Augustin pone en nuestra regla. Lo primero, que dè exemplo de buenas obras, y tras esto que castigue a los que no quieren sossegar, que consuele a los de flaco coraçon, que reciba a los enfermos, que sea paciente para todos, que abrace y tenga en sí la disciplina de la religion, finalmente, que dessee ser amado de todos mas que temido: y jura que todas estas condiciones tuuo con eminècia, que es todo esto quanto se puede dessear a vn Prelado. Y para que se vea en la platica, dize luego, que se vistió lo primero de vna compassion entrañable, mostrandose a todos con vna ternura de madre verdadera, sintiendolas menguas de sus hijos, mas q̃ las propias. Consolaua al affligido con palabras amorosas, y a los que no se curauan con esto tambien sabia templar lo amargo y el rigor, de suerte, q̃

no siruiesse para mas de curar la llaga. Tenia otra cosa admirable, dificultosa de juntarse a esta, que era de tanta autoridad, y tenia tanto peso en lo que hablaua, que era harto suficiente esta parte, para poner lo que de temor y reuerencia piden estos officios, de parte de los subditos: porque como han de tener mas de hijos que de seruos, es siempre mas seguro que obre la reuerencia, que no el temor. Traya familiar aquella sentència de san Bernardo. Deprended Prelados, y sabed con esperiencia que soys madres y no señores, *Suspendite verbera, producite vbera*. No sueña tambien en nuestra lengua, mas quiere dezir: dexad el açote, y abrid los pechos. Este seruo de Dios assentó en aquella casa, la costumbre loable (en aquel tiempo senzillo no estauã tan apretadas las cosas) que nõ entrassè mugeres en la hospederia, y desde su tiempo hasta oy se guardò inuiolablemente, sino fue con la Reyna doña Isabel, q̃ por su gran recato y santidad podia entrar hasta el choro. Estaua enfermo vna vez en la hospederia vno de los grandes del Reyno, dizen que era el Conde de Benauente, por estar allí la Corte en Segouia, vinole a ver el Maestre de Santiago, D. Iuan de Pacheco su yerno: rogole mucho doña Iuana de Bouadilla muger de Andres de Cabrera, Marques de Moya, por su valor estimada de todos en mucho, la lleuasse cõsigo a visitarlo, tomola a las ancas de la mula, y vinieronse al monasterio, supolo fray Pedro de Mesa auisado del portero. Fue a la puerta, y preguntole al Maestre que mandaua su Señoria. Respondió que queria visitar al enfermo. Si quiere vuestra Señoria, Respondió el Prior, visitarle dexé la compaña que trae, que no puede entrar con ella, obedeció entrambo, en



trò el Maestro solo, y la Marqueza le fue a la yglesia, con harto sentimiento, que dizè que no le perdio contra el Prior, y la casa en muchos dias, tan mal lleuan los señores tēporales, no salir con lo que quieren contra qualquiera leyes. Ningun miedo le puso al Prior este enojo, porq̄ era muy animoso en celar las cosas que tocã a la guarda y aumento de la religiõ. No le nacia esto de mal acondicionado o mal sufrido, porque era en extremo suauē politico y paciente, no solo con los grandes y yguales, que esto facilmente lo acabamos cõ nosotros, sino con los inferiores y subditos. Venian algunas vezes los religiosos que tenia puestos en los officios congoxados y colericos, o por la falta de las cosas, o por lo que se les mādaua si les parecia duro, atreuiã fele con alguna palabra menos considerada que es entre religiosos cosa mal hecha. Respondian otras vezes con poca paciencia, o replicauan con alguna libertad. Viendo esto el prudente Prelado les dezia, Idos hijo agora que estays con pasiõ, si porfiãua, tornaua a dezir con la misma paciencia, idos hijo que no tengo de responderos, porque acrecentarays mas la culpa. Con esta mansedumbre vencia la ira, y colera del subdito, y apagaua como dize el sabio la llama deste mal. Passado el encuentro quando entendia que el otro estaua ya reportado, y arrepenido, no aguardaua que tornasse, el se anticipaua, llamaualo y reprehēdialo, con rostro sereno de la poca modestia y reuerencia, que auia tenido, amonestauale se guardasse de cosa semejante, porque encõtraria con otro Prelado de menor paciencia, o a el se le acabaria, y lo principal, porque ofendia Dios mucho, quando se perdia el respeto al que estaua pue-

to en su lugar. Deziales estas, y otras razones semejantes, con tanta mansedumbre que vencidos de su bondad, no sabian que hazerse sino tenderse a sus pies, y besarlos mil vezes conociendo su culpa, y agradeciendo la clemencia, de tan maternal castigo. Fue Prior quinze años, y en todo este tiempo jamas se quexo del ninguno al General ni a los Visitadores, ni el dellos, tãto era el amor que andaua entre padre e hijos. Donde quiera que se hallaua dezia bien de sus subditos, aun de aquellos que no estauan con el muy llanos, porque es velleza del Superior que xarse de lo que el puede castigar, si tiene la justicia de su parte, y sino, es malicia euidente, y pusilanimidad de coraçõ. Siempre procuraua que sus subditos pensassen del que los tenia en buena reputacion, porque dezia que ninguna cosa haze tanto defrenamiento en el religioso, como entender que no tiene que perder con su Prelado, ni cosa mas le detiene (aun a los desgarrados) que entender que no esta su opinion tan cayda que no pueda sustentarse. Fue por extremo pobre en su persona, aunque se auia criado en regalo. Quando tenia ya el manto tan viejo que no se podia traer, cosiale por delante, y abriale por las espaldas, dõde le auia quedado algun pelo, porque ansí lo siruiesse mas, y por no ponerse otro nueuo. Lo mismo hazia de la otra ropa. Muchas vezes se ponía la vieja que otros desechauã, por vestirse como de lymosna, el que tenia tanto cuydado de hazerla a todos. En la comida fue templado, en el ayunar podemos dezir que no lo era, porque era endemasia. Por marauilla o como dizen por cumplimiento, y vrbanidad comia carne cõ algunos huēspedes de respeto. Ni por carecer desto

desto pedia otros regalos, o cosas q̄ supliessen la falta. Pã y alguna fruta era el ordinario sustento, quando añadia algun poco de caldo era Pascua. No media a sus subditos cõ esta estrechez, como lo hazen agora los que van por el contrario extremo. Antes en lo vno y en lo otro, comida y vestido, queria que anduiesse abastados, y le daua mucha pena qualquiera falta que en esto padecian. Dezia que entre tanto que el religioso halla raziõ para murmurar de estas cosas no puede tener quietud de frayle. Todo esto le nacia de vn principio que naturalmēte produze estos efetos, de vna humildad natiua y cõ ella caminaua seguro en tantas virtudes. Con tener mucho juyzio y ser su parecer acertado y de ordinario su voto el mas cabal, y que mejor daua en el punto del negocio. Quando proponia alguna cosa en capitulo se mōstraua tan desinteresado y de por medio, que escuchaua el parecer del mas pequeño cõ mucha paciencia, y deshaziedose del suyo de ordinario: queria mas el d̄ los otros, dezia q̄ cõ esto no podia errar, y quando errasse tenia disculpa. Ansí dezian todos libre y senzillamente lo que sentian. Lo que no dexan hazer otros, con harto daño de las comunidades. Encomendauanle los Reyes negocios de importancia, y si era cosa que podia dezirse, tomaua parecer aun con los pequeños, y dezia para encubrir su modestia que veen mas quatro ojos que dos. Acõteciõle vna vez estando en vn lugar de tierra de Segouia, ocupado en negocios que le auia encargado la Reyna doña Isabel, que le llego otro recado de la misma Reyna, y de mayor importancia. Tenia consigo vn religioso de los nuevos que aun no estaua ordenado. Monstrole la carta, encargandole el secreto, y pidiole su parecer en lo

que auia de hazer. El fraylecico humilde hincose de rodillas, y lleno de verguença dixo. Padre que consejo a de dar vn moço ignorante en cosa tan graue, a quien tiene tanta experiencia en esto y otras cosas. Dios os dara hijo que dezir, replico el Prior, yo os mando que digays lo que os parece. Inspirò Dios en el pecho humilde donde reposa su espiritu, lo que importaua al negocio. Tomò el consejo, hizolo ansí, y acertose, como cosa guiada por tan buenos arcaduces. Que bueno es esto para los tan fiados de sus cabeças en este tiempo que les parece poco regir por solas ellas todo el mundo en paz y en guerra, sin saber de guerra ni de paz? Y bien se le parece al miserable mundo en que viuimos donde no se oyen sino desastres, tobos, pobreza, lagrymas, ni se siente sino el grito de la miserable gente affigida. Hallò este seruo de Dios, muy informe y en sus principios el edificio de la casa, con su buena diligencia se puso todo en perfeccion. Acabose de todo el claustro principal y el refetorio, hizieronse otras oficinas importates. Amuale mucho el Rey Don Enrique, y si tomara sus consejos le fuera a el y al Reyno harto mejor. Por su respeto dio la mayor parte de la renta q̄ agora tiene aquella casa, y le diera mucho mas sino se contentara con poco, o si entendiera que auia de dar tal buelta el mundo. La Reyna doña Isabel heredò cõ el Reyno la aficion, y le estimò siēpre en tanto que le tenia como por padre espiritual. Por el dio a la casa la granja de san Illesonso, estaua entonces mal parada, y como desamparada aunq̄ era casa Real, reparola y tornola en buena forma. Puso con esto el varon prudente cuydado en que huuiesse en el conuento exercicio de letras. Truxo maes-

tres que leyese Artes y Theologia, y aunque en esto parecia que facua a la orden de su curso ordinario. El supo templanlo tan bien, que sin perder se vn punto del choro, de la claustra y silencio, juntò a ello las letras, y se vio que no se aueniã mal, y lo mismo se ha visto despues aca en aquella casa, en otros tiempos contra el parecer de los que tienen por mejor que se pierda tiempo, y se entierren muchas buenas habilidades, no por mas de por faltarles maña, y cuydado o por otras razones que no son para aqui. Dezia que no puede auer mas proprio exercicio, para los que han ã exercitar la contemplacion, que el que alumbra y despierta el entendimiento, leuantandolo al conocimiento de las obras del Autor de la naturaleza en la Philosophia, y al de la gracia en la Theologia. Porq̃ no se puede aficionar bien la voluntad quando no ve el bien y la hermosura de la cosa que ama. Con estas cosas era amado de todos, la ciudad de Segouia le tenia en reputacion de padre, y se gouernaua por su consejo en cosas de importancia. Yua a sus ayuntamientos, quando se ofrecia ocasion por negocios que se le encomendauan, o de la casa, y otros q̃ los Reyes hazian por su medio. Hablauales con mucha madurez, y palabras santas, Auísauales del descuydo que tenían en su gouerno, y de los agrauios que hazian sus ministros a los pobres, y del poco cuydado del bien comun, recibian con humildad sus reprehensiones, no tanto por el fauor y poder que tenia de los Reyes, ni por tener dos hermanos menores, que eran los principales del regimiento, hombres doctos y de valor, quanto por la santidad que en el conoçian, y el zelo del bien comun como padre de la patria. Acaccio en su tiempo que la puente

de aquella ciudad (obra ilustre en que se muestra lo mucho que la antiguedad sabia del arte, y el gran animo q̃ tenían los primeros, para emprender obras heroicass) estaua mal parada por el descuydo y por las guerras, o por la barbarie de España. La canal por donde passa el agua rota en mil partes, cayasse el agua por ella cõ mucho daño del edificio, y de las casas, y calles, de suerte que a penas se seruian della. Como la tierra es tã fria, el agua que se derribaua hazia se carambanos, o peñas de crystal, como dize el Griego, cayasse sobre los que passauan, y sobre las casas vezinas, de noche y de dia, peligrauan vnos y otros, y ninguno tenia animo para poner remedio. Visto el daño grande, suplicò el regimiento a la Reyna Catolica, diesse licencia para echar cierto repartimiento en la ciudad, y por la tierra, para este reparo que era grande, y para otras obras de que tenia harta necesidad. Entendida la razon otorgolo la Reyna, con condicion que no lo hiziesse el regimiento, ni entrasse el dinero en su poder, sospechando que lo conuertirian en sus propios intereses (siempre el mundo fue vno, la dicha es que aya Principes de buen zelo, y q̃ miren por el bien comun) mandò que se echasse el repartimiento, y se hiziesen las obras, y que passasse todo por mano de fray Pedro de Mesa. Admitiolo la ciudad con mucha voluntad, diziendo q̃ en esto les hazia mas merced que en lo principal. El siervo de Dios escogio vn escriuano de los que le parecieron mas fieles (no auia tantos como agora aunque no menos en que escoger) hizo el repartimiento con mucha ygualdad y justicia, venian al monasterio del Parra con los marauedis que cobran, y no se perdia vno, porque no entraba en las manos de los grifos codicio-

fso

fos y deperdidas consciencias, en atrauessandose interesse. Fue la obra grande, porque como la puente es tan larga, y por algunas partes tan alta, los andamios para subir las canales de aq̃lla piedra tan dura, y tan pesada auian de ser muy fuertes, y peligrosos. Ni uelose el agua, y hizieron se los repartimientos por sus cõdutos, abriendo las canales para esto a sus trechos, dieron agua a los monasterios y a los tintes, y a otras casas particulares que alli llaman Mercedes, y ay agua para todo, porq̃ entra vn grande golpe, por lo ancho de las canales que passan por los muros de la ciudad, y por dentro della va debaxo de las calles, por caños tan anchos atrauessãdola toda, que puede poco menos yr vn hombre dentro, y llegan hasta el alcazar que esta en el otro extremo a la parte de Poniente. Fue sin duda obra de grã animo, que casi pudo cõpetir con la misma puente, y digna de tan valeroso pecho como el de este santo. El Architectura de esta puente porque digamos algo parece de orden Dorica, a lo que se descubre en algunos pedaços de cornijas, que no ha acabado de consumir el tiempo. Aunque a mi parecer en estas fabricas no ay que hazer mucho caso de estos ordenes, porque los que saben mucho del arte, mas atienden a la buena proporcion, y a comodar las cosas al vso y al fin, que en otras menudicias que no sirven sino de adorno. Por la parte mas alta que llaman en aquella ciudad el Azoguejo, tiene dos ordenes de arcos, los baxos son muy altos, y los pilares o columnas quadrangulas para la fortaleza, y para dar passo a las calles, repartidas hermosamente atroços con sus fajas donde hazen las diminuciones. El corte y trauazon de las piedras bien entedido, y ansi no

huuo menester forga, porque atan y trauiesan las piedras con mucha maestria, y no ay ninguna que no haga cara, y muestre frente, quando mucho para la suauidad del asiento le echarian alguna lechada, que ya con el tiempo todo se ha venido a hazer vn cuerpo. No se halla cosa cierta del dueño ni del tiempo, ni he visto opinion bien fundada. A mi parecer es obra mas antigua que las que nos dexaron los Romanos, y de donde ellos pudieron deprender, como deprenderon lo demas, que es de los Griegos, y ansi conseruan sus nombres las diferencias o ordenes de la Architectura llamados, Doricas, Ionicas, Corintias, y aunque esta parece Toscana en algunos miembros, en otros parece Dorica, y ni es vno ni otro, sino vna obra rustica biẽ entendida. Persuademe mucho a dezir que no es de Romanos, (lo que dizẽ de vn Rey don Alonso, no lleuaua camino, porque en aquel tiempo no auia memoria de saber semejãte Architectura) que no tiene ninguna inscripcion, ni se ve letra en toda ella de que fuerõ tan curiosos, y aun tan ambiciosos los Romanos, y no era obra esta para descuydarse en hazer memoria, los q̃ no tenían otra bienauenturança sino la fama. La piedra es durissima de lindo grano, aunque ninguna esta con mas labor de como la quadraron a picon. Recibe polimento como el mas fino mar mol de España, veese agora buena prueua desto en las puertas, chimeneas, y ventanas que se han labrado en la fortaleza de aquella ciudad, por mandado del Rey Don Felipe, haziendo como de nueuo todo quanto bueno tiene. Con todo a hecho el tiempo tanto estrago en las cornijas, y impostas de los arcos, que a penas ay señal de sus bóceles, ni file-

tes,

tes. De dōde tambien se infiere que es mas su antigüedad que de Romanos, y del tiempo que pudieron tener lugar para hazer tan admirable fabrica, y así es mas probable que es de Hercules, con condicion que tomen este nombre, en su general significado sin decender en particular, y que sea obra de algun hombre valeroso, que significauan así con este nombre de Hercules en la antigüedad. Esto he dicho por el amor q̄ a las cosas de aquella ciudad tengo.

Tornando a nuestro santo, no paró en esto su animo y diligencia. Hizo otras dos puentes en el rio con el dinero de este repartimiento o derrama, que como no se hazian mostras luzia, la vna esta entre el monasterio del Parral y la ciudad, y la otra en el Soto, entrambas con sus pretiles o antepechos, y calçadas largas, porque en la vna parte y en la otra auia muy malos passos de lodos, y pantanos. Hizo tambien de nuevo la puente de Bernaldos, y reparó las de Dueñas, si así se empleassen los repartimientos, mejor lustre auria en las republicas.

Tuuo por todas estas obras nuestro fray Pedro de Mesa, vn excelente ministro, q̄ sera razon hazer aqui del memoria. Este era vn religioso del mismo conueto, no de menor santidad q̄ el Prior, llamase fr. Iuan de Escobedo montañes, aunq̄ criado de un de pequeño en Segouia, su padre era carpintero, y el no se contentó con esto solo aunq̄ lo hazia muy bien tenia largo ingenio, depređio la lēgua Latina, y estudio Mathematicas, y supo mucha Geometria, y de alli vino a ser gran Architecto. Siēdo de veynete y quatro años recibio el habito en el Parral, manicebo de linda presencia, fuerte y de buen hueso. Entrole tambien la religiō, como las Mathe-

maticas (eran aquellos vnos tiempos dorados, tan marauilla era ver vn ruyn frayle, y tã de tarde en tarde, como agora vn bueno y señalado.) Fue por extremo mortificado y compuesto, y como era tan hermoso y gentil hombre parecia vn Angel, y no se vio por esto en pocos aprietos como luego veremos. Este era el maestro de obras, el daua las traças, y por su orden se seguian los m̄posteros, repartia los estajos, y jornales y ellos pagaua, y veniã al Parral a cobrar el dinero, y por su mano passaua todo, y a todo dio feliz remate sin que ninguno se quexasse, ni en las obras se hallassen defectos. Quiso saber la Reyna estãdo en Seuilla que estado teniã las obras de Segouia, y embiole alla el Prior a que diese noticia de todo como quien podia hazerlo mejor q̄ todos. En esta jornada le acaecio lo mismo que al glorioso S. Bernardo, que en vna posada se enamoró la huestpeda del frayle, viendole tan hermoso, quando començaua a dormir sintio venir a la hembra enemiga, aunque no sospechò malicia ninguna, porque era de vn alma fantisima, la muger venia desnuda, como estauan sin luz, quando aduirtio ya estaua con el dentro de la cama. Boluiose el santo frayle con mucho sosiego a la vna parte sin hazer caso della, y dexola estar alli, cansose la cuytada, y como vio tanta pureza, y honestidad en vn hombre tan santo auergonçose, y corrida de su desemboltura salio de la cama, y tornose a la suya. Grande seguridad de alma aguardar tan peligrosa prouea, a mi parecer mayor que dar bozes, y pedir socorro, o valerse por los pies y dexar el manto. Salio de alli que fue como salir del horno de Babylonia sin quemarse. Llegò donde estaua la Reyna, recibiole con benignidad, diole

Diole cuēta de lo que se auia hecho, y tornose a su monasterio. Porque no se entrasse algun humo de vana gloria en el alma con tãtas virtudes, y fauores, quiso nuestro Señor darle vna enfermedad rezia, q̄ no solo le humillò, mas aun le deshizo. Dauale gota coral, y tratauale tan reziamente que le derribaua en el suelo, sufria lo el sieruo de Dios cō admirable paciencia, solo le daua pena no poder seruir al conuento como dessea, y trabajar en su arte. Con el ansia que tenemos todos de la salud, pidio consejo a vn Medico de la Reyna doña Isabel, prometio de sanarle, y fiose del por ser hombre de tanta fama, y encargoselo la Reyna. Diole cierto regimieto, y purgauale a tercero dia con ynas pildoras, q̄ por quitarle el corrimiento, le quitò toda la substancia, y le puso seco como vn palo, con solos huesos y pellejo, y así le quitò tambien la vida, y el se fue a gozar la eterna. Este fue el obrero de fr. Pedro de Mesa. Hizole merced la Reyna de la madera q̄ se gastaua en todos los andamios de esta obra, que era mucha. Y dio tambien vn ojo o pozo de sal a la casa por su respeto, q̄ agora fuera de interese grãde, en las salinas de Olmeda, y despues se lo tornò el conuento por treynta mil marauedis de juro. Leya la sãta Reyna las cartas que le escriuia fr. Pedro de Mesa con harto gusto, y no vna vez sola, dezia q̄ no sabia qual era lo principal en ellas la santidad o la prudencia, y en los santos todo es vno, porq̄ santidad es verdadera prudencia, y al reues. Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y penitencias, llamole nuestro Señor para su Reyno, y el respondio con harto regozijo a este llamamiento, diciendo, vamos Señor a donde sin lagrymas os alabemos. Estauan a esta sazón los

Reyes Catolicos en Segouia supierò como el sieruo de Dios estaua tan acabado, y fuèro luego a visitarle. Al punto q̄ ellos entrauan por las puertas de la yglesia, salio su alma del cuerpo, y fue a gozar de Dios, el año 1485, en el mes de Março, no se q̄ dia. Hizieron los Reyes oracion en el altar de nãra Señora por el, y tornaròse tristos por no auerle alcanzado viuio, y gozar de su partida, que fue grã fauor.

## CAP. XLI.

De los dos sieruos del Señor fr. Iuan de Auila, y fr. Pedro de Burgos, professos del mismo conuento de N. Señora del Parral.



En el mismo tiempo, y de los primeros q̄ vieron de N. Señora de Guadalupe afundar el monasterio de N. Señora del Parral y de los notables en exemplo y virtud fue fr. Iuan de Auila. Pot auer dado grãdes muestras en aquilla casa de zelo, y de espiritu de religiōles parecio bueno para plantar esto en otra. Vino en cōpañia de los demas, y en ella y con ellos sufrio grandes trabajos, como dixen en la fundacion, hasta que vino tiempo q̄ el Principe Don Enrique heredò el Reyno y puso mano en la fabrica, leuãto el edificio, y socorrio la miseria de los frayles. Algunos vencidos, y cansados de sufrir incomodidades couardes, y de poca paciēcia se tornarò a su cōuento de Guadalupe. Perseuerò animo sãmetre nuestro fr. Iuan de Auila cō otros q̄ tenia Dios guardados para darles la corona q̄ solo merece la perseuerãcia. En este sieruo de Dios reluzio desde sus principios vna senzillez, y blãcura de alma, buena, para que el esposo de las la pudiesse llamar paloma fuya.

Amava

Amava el encerramiéto y la soledad para gozar con mas quietud tan diuinos amores. Sus estaciones eran la celda y el choro, jamas se oyò de su boca palabra de murmuraciõ, sentia de sí humildeméte, estimauanle los otros en mucho, y el no daua nada por sí. Ponia atentamente en las virtudes agenas sus ojos, tenialas como por milagro, y por milagro tenia poder el llegar a tener vna dellas, y tenialas todas, que era mayor maravilla. Con esto los amava a todos tiernamente, y quería seruirlos, y tenia a buena dicha quando le mandauan algo por emplearse en el seruiçio de aquellos, que segun el consejo de los Santos y del Apostol, tenia por Superiores y Señores. Su compañera era la pobreza, la tunica que vna vez se vestia jamas la mudaua, hasta que, ðl todo estaua inutil, y el Prior le mandaua poner otra, si se la dauan nueva andaua como afrentado, y congoxado, y dezia que el que ha de seruir a otros no le esta bien lo nueuo, desfeaua andar roto y menospreciado, y que con solo verle no fuesse menester, mas para no hazer caso del, aduirtiédo como discreto, que los mas de los hombres se dexan llevar de estas aparéçias de fuera, y puede mucho en sus ojos la madera, o como dicen el fuste, aunque no aya mas coraçõ que el de madero, dentro. Tambien fue de singular abstinencia, porque fuesen todas estas virtudes a vna, y por no ser de vnos santos, que por vna parte traen hermosos habitos dellas, y por otras se les veen las carnes, o por lo menos hazé girones muy feos. Iamas comia carne pescada poco o nada, caldo y pan era lo ordinario, y aun le parecia luxuria y demasia, si alguna vez llegaua a la razion, no era para comerla, si no para diuertir los ojos de los her-

manos, cortaua alguna vez en las fiestas mas principales tres tajadillas pequeñas, y aquellas comia en memoria de la santissima Trinidad, seguro con tan buena salsa, que le darian mucho gusto, y q̄ no le harian daño. No por esso era angosto cõ los otros ni apocado, tenia vna nobleza natiua, esto poco que tenia en viédo que otro lo auia menester se lo daua, y afligiaffe quando via que los Piores se descuydauã en tratar bié al conuento, y si mostrauan poca caridad los subditos, o les quitauan algo de lo que era costumbre darles. Dezia algunas vezes aquella senténçia de san Chrystostomo, contra los Prelados escasos, *Vera sanctitas est, vt alijs largus, tibi sis parcus*, verdadera santidad es ser contigo corto, y con los otros largo. Era el seruo de Dios el comun refugio de todos los fraýles, si alguno estaua penitéciado por culpa o descuydo graue, yua luego a consolarle, cõ padeciaffe con el, sentia su miseria, y lloraua la como el proprio que la padecia. Hasta de los criados y moços del conuento tenia gran cuydado que no les faltasse nada, proueyales de camisas y de calçado, enseauales la dotrina, exercitaua con ellos todas las obras de caridad que sabia y podia. Iamas le viò alguno enojado ni colerico aunque le hiziesen sin razones, que sufrio hartas, tan ygual traya siempre el alma como los pesos que tienen el centro en el alto, que aunque hagan alguna violencia a la balança, tornan luego a su ygualdad, prouea de vna santidad maziza, y de vn coraçõ leuantado de las cosas del suelo, si alguna vez afirmaua algo por estar cierto de la verdad, y otro replicaua o contradecía, con vn semblante encogido y de santo dezia, por cierto esta es la verdad,

y alli

y alli acabaua la porfia, sin replicar mas. Sus gustos en tanto que le durò la vida, fue seguir el choro, y el oficio diuino de noche y de dia, dõde asistiã cõ tanta reueréçia como vn Angel del cielo. Acaeciole siendo ya viejo, y enfermo, leuantarse a Maytines, y faltarle fuerças para subir la escalera del choro, que en aquella casa es larga, y entõces difícil, mas q̄ agora, echauase alli el santo viejo, no pudiendo passar adelante, contentò cõ oyr si quiera las alabanças diuinas, inuidiando a los que estauan dentro de aquella, que para el era gloria, quando salian hallauanle alli caydo, lleuauanle los mancebos a la cama, admirados, y edificados de vn alma tan heruorosa y prompta, en vna carne tan enferma. Auianle antes elegido en Prior, con mucho gozo de todos, sinõ que faltaua el suyo, que le costò la eleccion hartas lagrymas, y tristeza, porque no le pudo venir cosa mas agena de su pensamiento, que darle oficio de mandar. Teniale el Rey don Henrique mucho amor, y reuerencia, por conocer su santidad tan maziza, ofreciale mucha rēta, e importunauale que tomasse esto, y aquello (no era el Rey escaso en dar, aun a quien no lo merecia tanto) y el varon de Dios como era tan amator de pobreza, contentose presto, y con poco, desfeando que todos fuesen como el en esto. Echauanle despues mucha culpa, por auer sido tan escaso, los que no tenían tanto espíritu, siendo mas prudentes para las cosas del espíritu, adiuinãdo los tiempos por venir. El tenia sus santas consideraciones, que por ventura, aun en buena razon, puestas, y traydas a la balança de la prudencia humana, eran de mas fuerça, y mas seguras que otras, que no mirauan mas de a lo de fuera, y los sucesos

descubrieron buena parte desto. Y quando el amor de la pobreza no le escusara, que bastaua, le escusauan las muchas molestias, que los caualleros del Reyno hazia al Rey, porque se mostraua tan liberal con los monasterios, pareciendoles (y oy en dia les parece) que no ay cosa mas escusada ni perdida, que lo q̄ se da a Dios en sus seruos, y para su santo seruiçio. En aquella ley antigua, y quando se edificaua aquel templo, y el tabernaculo, que no era mas de figura de la presençia que Dios auia de hazer entre nosotros, y quitado esto parecia carnicería, o rastro, fue menester poner tasa al pueblo, para q̄ no ofreciesse tanto tesoro, y agora no podemos defender de las codicias desordenadas de los seglares, lo q̄ dieron hõbres pios para el templo dõde mora Dios viuo, y sus Sacerdotes, y ministros santos. Quando vino el tiempo de la vacaciõ de su Priorato, fue para el dia tan alegre, q̄ ni nunca llegò a este extremo la tristeza del mas ambicioso. Fue sin esto vicario y corretor del choro quarenta años (benditos sean tan buenos años) creo q̄ no osara llamarlos a estos el Patriarca Iacob, pocos y malos, como a sus 130. el choro era su descãso y su cētro, y sacarle de alli era violētarle, o ponerle en otro elemēto. Ocupense mucho en buena hora, otros y santamente, en otros exercicios q̄ yo me precio mucho desta santa perseuerãcia, y me alegro cõ ella cada vez q̄ la encuētro en los padres desta mi religiõ, y no puedo dexar de celebrarla. En sesenta años q̄ tuuo de habito, no salio a la ciudad de Segouia seys vezes, sinõ fue el tiempo q̄ fue Prior, y aquellas por obediencia. Yo aseguro q̄ no se atretian a hazer este milagro, mas de quatro de los q̄ dicen que hazé milagros. Tuuo algunas enfermedades, y bié apfe

A a a tadas

tadas (y este tambien se puede calificar por milagro) y jamas vfo de medico, ni se regalaua ni curaua, sino con dieta, y con el choro, quando le dezian q̄ llamasse al medico, o tomasse alguna medicina, respondia con aq̄lla sentençia, llena de fe de la santa Virgen Ageda. *Medicinam carnalē corpori meo nunquā exhibui, sed habeo. Dominum Iesum Christum, qui solo sermone restaurat vniuersa.* Romançada dize: Nūca vfe de medicina terrena para mi cuerpo, mas tengo a mi Señor Iesu Christo, q̄ con sola su palabra lo sana todo, sana de enfermedades grauissimas, y viafe al ojo la fuerça q̄ tenia la fe de tan gran medico. La enfermedad mas ordinaria era de vna pierna, esta le causaua grandes dolores, otras yuan y veniã, mas esta era como el nidal de su paciēcia. Nunca se ponía nada en ella, sino vnos trapillos para la limpieza, porq̄ no oliesse mal a otros, que a el bien le olia, y aun creo que a los Angeles. Entre otras ternuras grandes que tenia, era no poder sufrir q̄ matassen a sus ojos alguna cosa, ni pollo, ni gallina, ni paloma, ni conejo. Aconteciole estando en su pueblo, concertando vnos parientes suyos en ciertas diferencias de hacienda, yendo por el campo reconociendo los mojones, saltò vna liebre, lleuauan alli vnos galgos, corrieron tras ella, en tanto estaua diziendo el santo: Dios te encobre: Dios te encobre, corrieron biē los galgos, y mataronla, con harta lastima fuya, truxeronfela, y el muy enojado dixo, que no solo no la tomaria, mas ni la auian de comer delante del, y desta manera sentia los males que hazian a otros animales, y aun a la mula en que yua tenia lastima, y no la osaua picar con la espuela, diziendo, que le bastaua a la pobre su trabajo, ni es esto niñeria, ni ternura demasiada.

Pues Salomon dize del justo, q̄ conoce el anima de la bestia de su seruiçio, y que las entrañas del malo son crueles, y entiendese para ellas, porq̄ las trata sin piedad. Era singular la deuocion q̄ tenia cō el Apostol Santiago, en hablándole del, y diziendo q̄ era el primer Apostol q̄ auia muerto por Iesu Christo su maestro, se le encendia el rostro, y se heruorizaua tanto q̄ parecia otro hōbre, tanto era el amor q̄ le tenia. Quando tomaua algū aliuió, saliafe a la huerta, o al claustro, plantaua cipreses, y otros arboles, y todos yuan en nombre de señor Santiago, no se le perdia vno aū en partes, y en el suelo, donde no se podia criar vna yerua, yo los regue algū dia, quãdo aun durauã algunas reliquias de aq̄llas primeras plantas. Despues aca nuestra sequedad, y poca deuoció los ha marchitado, y aun arracado como dizē de cuajo. Llegò el tiempo, y el termino de la vida del seruo de Dios, y el principio de su descanso, y lleuofelo el Señor a su gloria.

Segura santidad es, la q̄ esta encerrada en los claustros dētro de paredes santas, y tan secreta, q̄ nunca los desiertos de Nitria, o Egipto, estuieron tã apartados del trato de los hōbres, donde peligrã tãto, o por la vana gloria, o por los malos exēplos, el vn vicio, o el otro, se pega facilmente en el alma de los q̄ no se han leuãtado tanto, q̄ sean señores de la porció inferior q̄ pretende con tantas veras y violencia, ser como Dios entre los otros hombres. Desta manera fue la santidad de fray Pedro de Burgos, otro religioso deste cōuento, y de los primeros, q̄ a penas supo el mundo si fue nacido, aunq̄ nacio dētro de los muros de la ciudad de Segouia, y juto a sus paredes viuio algunos años. Trabajaua su padre, que era maestro

Prob. 12.

de carpinteria, en la obra de la casa del Parral. En siendo este hijo de edad q̄ podia seruir de algo en el conuento, le ofrecierõ a nuestra Señora, entregofelo al Prior, para que el le criasse, en seruiçio de la santa Virgen, como otro Samuel en el tabernaculo. Tenia el muchachio grã habilidad, deprenديو presto leer y escreuir luego, començo a dibujar, y a iluminar los libros del choro, de lo bueno q̄ sabian en aquel tiempo. Estudiò luego gramatica, y supo Latin en pocos dias: como se criò en tan santa cõpañia, pegaronsele buenas cõstumbres: honesto, callado, obediente, bien mãdado, jamas se le vio torcer el rostro a cosa q̄ se le ordenasse: y aunque a vezes le mandauã muchas cosas juntas a todas daua lugar, y con todas cùplia. Como estaua dedicado al seruiçio de la Virgen, era deuotissimo della, imaginauase como vn esclauillo de su casa, y hazia quanto podia por agrada a tan gran Señora, entendiendo, que ningun genero de seruiçio podia agradafe, mas que la pureza del alma, y del cuerpo: la humildad, y la obediencia, ponía en alcançar estas virtudes el prudente moço todo su conato. Ayunaua mas de lo que su edad le pedia, porque le auian dicho, que el ayuno esfuerça el alma, y corta las superfluidades del cuerpo. Disciplinauase muchas vezes: y aunq̄ esto hazia quando era muchacho, por lo que via hazer a los frayles, despues entraua en estas asperezas con grande confideracion. De aqui vino a que salio delicado, y de pocas fuerças, porque nunca dexò a la naturaleza correr con la abundancia que suele, y es propria de aquella edad; tã temprano començo a ser santo. Llegado a edad de veinte años, pidio el habito con mucha humildad, y aunque le

vieron ansi enfermico se le dierõ, conociendo la virtud grande de su alma, y q̄ para Religioso no le faltauã mas de los habitos, tiniendo tãto de lo essencial. Hizo profesion este Angel el dia de la Anunciacion del Angel a la Virgen, y aqui con el nueuo fauor se aumentarõ sus amotes. Viéndose professo començo de nueuo a darse a exercicios santos. Era prudente, y sabia encubrir sus virtudes, facilitandose con todos, sin encaportarse con la deuocion, ni haziendo del espiritual, ni atrebatado en espíritu, porq̄ hablando, y conuersando con otros por merced de nuestro Señor, estaua con el alma en el oratorio, o el oratorio dentro en el alma. Despues que le hizieron Sacerdote, y tuuo lugar de poderse retirar mas vezes, creciò en esto con euidentes aumentos. Encargarõle q̄ tuuiesse cuenta con el arca, y juntamente con la procuració, lo q̄ no suelen dar junto jamas a nadie, fiarõlo todo del, porq̄ era para todo, y como le fiaron el hazienda, le fiaron tãbien las almas, y le hizieran Prior, por el gran talẽto q̄ conocian en el, sino q̄ por su flaqueza no podia seguir la comunidad, ni los Maytines, y entonces a quiẽ no podia hazer esto, e yr delante en todo, siendo con la obra lo q̄ dize el nõbre no le hazian Prior, y ansi lo mãdaron en muchos capitulos generales. Quiso nuestro Señor antes de lleuar a su seruo desta vida, q̄ se viesse por alguna seña lo mucho q̄ encerraua dentro. Embiõle el Prior a cobrar cierta suma de marauedis a Ayllon, para la fabrica del choro, aposentofe en casa de vn receptor del Marques de Villena, con vn compañero que lleuaua, y es el mismo que escriuio esta historia de los Religiosos del Parral. Como vio tan buenos huespedes el receptor, quiso regalar-

los, hizieron grande lumbre, porque era en lorecio del invierno. Tenia el buen hōbre en su casa vna donzella sobrina suya, a quiē el demonio atormentaua (tiempo auia) reciamente, auian hecho con ella todas las diligencias posibles, no auia quedado santuario, ni hombre santo, ni exorcismo que no huuiesse probado, y el demonio se reia de todo, dezia q̄ eran menester mayores fuerças para echarle de su aposento. En tanto que se aparejaua la cena, el frayle compañero, y el recetor estauā hablādo de vna parte de la chimenea, y fray Pedro de Burgos, y la donzella de la otra, deziale cosas santas, aconsejandole, que el rato que la dexaua libre se tornasse a nuestro Señor, y examinasse su conciencia diligentemente, por ver si auia dētro de secreto alguna culpa, por donde el Señor permitiesse tā graue castigo, que se pudiesse de todo punto en sus manos, y le hiziesse gracias porque la castigaua en esta vida, y le suplicasse se apiadasse della, dandole a entender q̄ no tenia el demonio licēcia para tocar en ella, sin particular permission de Dios que la criò: que entendiesse tā bien, que aū aquello no lo permitia, sino para mayor bien suyo, si sabia aprouecharse dello. Estando en esta platica, dio la cuytada moça vn grito temeroso, que hizo erizar el cauello a quantos alli estauan, y dixo tēblando: Ele alli do viene mas terrible q̄ nunca, en el mismo punto la arrebatò el enemigo cruel, y la atraueso en medio de la lumbre, con tanta presteza, que parecio vn relāpago. Acorreron presto, sacaronla algo chamuscada, aunque sin otro daño. Entonces el sieruo de Dios, lleno de fe, y de compasion boluio los ojos al cielo, hizo en su coraçon vna breue, aunque eficaz oracion por ella, y lle-

gandose a donde la tenian (que no podian, aunque eran muchos) dixo que la dexassen, echole la falda del escapulario al cuello, y tiniédola anfi sin ninguna violēcia, dixo: Enemigo cruel porque atormetas criatura de Dios tan preciosa? Yo te mando en nombre de mi Señor Iesu Christo, y de su santissima madre, y en el de mi padre S. Geronimo, que luego la dexes, y no bueluas jamas a ella. Salio luego della, cumpliendo el preceto del sieruo de Dios, dando vn espanto so aullido, y diziendo: Maldito sea quien aqui truxo este frayle, quedò la donzella luego libre, sosegada alegre, y toda la casa dando gracias a Dios. El compañero, que es como dixel el que escriuio esto, a quien voy siguiendo, vsurpa santamente las palabras del Euangelista, y dixo: *Et qui vidit testimonium perhibuit, & scimus, quia verum est testimonium eius.* De alli a pocos dias enfermò nuestro fray Pedro, y lleno de virtudes se fue a gozar el premio de su vida pura, virginal, y santa.

## C A P. XLII.

*La vida de fray Gonçalo de frias, y fray Pedro de Miranda, Catedraticos de Salamāca, y professos del monasterio de nuestra Señora del Parral.*



Ntre aquellos primeros fundadores deste monasterio de nuestra Señora del Parral, hizieron grande raya, fray Gonçalo de Frias, y fray Pedro de Miranda, el primero era natural de vn lugar en tierra de Burgos, que se dize Arroyuelo, estudiò en su mismo pueblo Gramati-

matica, y lengua Latina, con estrana presteza. Visto de los padres que era de tan agudo ingenio, acordaron de embiarle a estudiar a Salamāca, que aunque eran pobres, tuuieron animo para alentar vn natural tan bueno. Estuuò quinze años en aquella vniuersidad, creciédolo en todos ellos por el discurso de sus estudios con grande nombre. Como tenia ingenio largo, no se contento cō ser gran Retorico, Logico, y Filosofo, y agudo Metafisico, sino que tambien quiso saber Matematicas, y salio con ellas auentajadamente, Geometra, Arithmetico, Perspectiuo, musico, y de todo esto hizo tratados, con grande muestra de lo que podia su habilidad. Estos fueron sus primeros estudios, y las flores de su ingenio. Orò muchas vezes en las escuelas con gran aplauso, otras salio a leer estas disciplinas, y le seguia grande numero de oyentes. Quando se fue madurando el ingenio, dexò estas verduras. Conuirtiose todo al estudio de la Teologia Scholastica, y diose tal diligencia, q̄ en pocos años tuuo vna de las mejores Catedras della; euidente argumento de su gran ingenio. De aqui se leuantò a mayores consideraciones, començo a entrar dentro de si, y a leer en su alma, y a escuchar lo que Dios hablaua en ella, poniendole santas inspiraciones, dandole a conocer la vanidad del mundo, el humo de las pretensiones del suelo, como al mejor tiempo desaparece su gloria, aun los que la tienen en mas alta cūbre, los respetos fundados en el ayre. Tocado y pressò el coraçon desta santa yerua, desseò luego las aguas viuas, donde desfogar el desseo ardiēte de Dios fuerte y viuo. Pensò q̄ haria de si: y despues de tanteados todos los medios de la salud q̄ desseaua, se re-

soluio, que el de Religioso era el que mas le conuenia, y para esto buscar vna orden, dōde sin respetos, ni pretensiones humanas, pudiesse deshazer la rueda de su altieuz, y la hinchazon que trae consigo, la ciencia que no esta toda puesta en caridad, sino muchas vezes en emulaciones, competencias, y ostentaciones de ingenio. Juzgò para esto por singularissima la de San Geronimo, donde ni se mira a los linages, ni a las riquezas, ni a las habilidades, ni letras, y solo tiene respeto a sepultar todos estos respetos, y pundonores, y entrar humildes, llanos, desnudos a la imitacion de Iesu Christo, sin ventajas ni excepciones, dōde solo se señala el que de veras se humilla, y se oluida de si mismo. Ayudò mucho a la eleccion deste medio, la deuocion grāde que tenia a San Geronimo, beuida en sus libros, y lecion continua, eficaz para mouer a estos buenos propósitos, aun a los mas duros. Comunico su pensamiento con vn gran amigo que tenia de su misma tierra, y aunde su mismo ingenio: ygual en las letras, e ygual en la virtud, en la edad algo menor: llamauase Pedro de Miranda, siendo frayle (no se si tambien antes que lo fuesse) natural de Burgos, y al presente Catedratico de Logica en la vniuersidad, grande emulo de los que entonces seguian la dotrina de los nominales (esta era vna manera de filosofar, que afirmaua de los nombres, lo que solo conuiene a las cosas) seña de buen ingenio, pues aunque entonces andaua esta escuela muy valida, y tenia grādes hombres que peleauan por ella: la claridad de su buen juyzio se conuēcio de la verdad, y no se le dio nada ver caminar a tantos por vna via tan agena de buen discurso. Enfermaron en aquellos tiempos misera-

blómere las buenas letras, casi en toda Europa; y las escuelas de Paris prouehian de esta gente barbara, y confusa a toda España. Nuestro fray Pedro, como hombre en quié podia mas la verdad que la opinion, se arrimó a la doctrina de santo Tomas de Aquino, lumbré de las buenas letras escolasticas, hizo se gran defensor suyo, q̄ todo arguye lindo talento. Cō este tan bué compañero, comunico pues nuestro fray Gōçalo de Frias sus propositos. En oyendolos le agradaron mucho, abraçole con ternísimo sentimiento, no solo por agradecerle la confianza que hazia del en descubrirle su pecho, mas porque le daua tan buena ocasion, para manifestarle el suyo. Dixole como auia muchos dias que desseaua hazer lo mismo, y que en ninguna otra religion tenia puestos los ojos, sino en la de S. Geronimo, por los mismos respetos y razones que hemos referido: porque alli andaua viuo el exercicio de la obediencia, donde se guardaua tãta llaneza, e ygualdad entre todos, donde se auia de entrar a pie llano: y ya que se dexaua el mundo, dexarle de veras, con gran menosprecio de si mismos. Concertaron los dos amigos, despues de tan bien auenidos en el proposito, que se buscasse vna casa, donde pudiesen entrambos recibir el habito. Ofrecio se fray Pedro de Miranda de dar buelta por algunas, para ver lo que mejor quadraua. Llego al monasterio del Parral, contentole el sitio por de fuera, entrò dentro, y fatisfizo se mas de la santidad que vio en sus moradores. Como era hombre agudo, y de tan bué juyzio, aduertio lo todo, echò de ver que aquello era lo que buscava, y lo q̄ cumplia. Tornose para su compañero, alegre cō la buena nueva, cōtole lo que auia hallado y visto, resoluieron se en no par-

tirse juntos, porq̄ no pareciesse con cierto, ni hiziesse ruydo en la vniuersidad. Llegò primero fray Pedro de Miranda, pidió el habito, y dierò se lo vispera de S. Geronimo, y dia de S. Miguel. Fue esto algunos meses antes que fray Gonçalo de frias se despidiesse de la vniuersidad, dispuso entre tanto de sus cosas, y siguióle luego. Puestos entrãbos debaxo del yugo suaué de la obediencia, comēçaron a tratar otra nueva filosofia, nūca entendida de los filosofos arrogantes del mundo, que conociendo a Dios por sus efectos visibles, no lo glorificaron como a tal, ni le hizierò gracias, antes de suanecidos en su soberuia, lo mismo que se les auia concedido se les escurecio entre las manos. Por no ser semejãtes a ellos estos filosofos Christianos, comēçaron a declarar por obra, lo que auian alcãçado con la especulacion, y con el arte. Dieron lo primero gran exemplo de humildad, acometiendo los primeros a los vltimos, y mas despreciados officios, olvidados de todo respeto humano; aprendiendo con la experiencia de su sufrimiēto, lo que sabian con la claridad de su ciencia. Acordauãse muchas vezes, con quãta humildad el Doctor de la Iglesia San Geronimo lauaua los pies de los peregrinos, que venian al Portal de Belem, y a su exemplo besauan ellos los de sus hermanos hartas vezes, desseando abatirse, mas que el mas desechado lego del conuento. Perseuerarò en estos santos exercicios algunos años, hasta que los superiores seguros que ya estaria consumida de todo punto qualquiera centella de presuncion en sus pechos. Acordaron para el bien de los otros sacarlos en publico. El santo fray Pedro de Mesa, q̄ era a esta sazón Prior, mandò a fray Gonçalo de Frias, que leyese

artes

artes en el conuento a otros hermanos q̄ auia de buenos ingenios, hizolo, y salieron cō ello, de suerte que pudieron señalarse entre otros que auian tomado esto mas de atras. Comēçaron tambien entrambos a predicar en el conuento y en la ciudad, hizierò gran prouecho en las almas, predicauan como hombres de ueras y desengañados, pretendiendo solo seruir a Dios y a los hermanos. Aunque entrambos se señalaron mucho en este ministerio santo, y algunos no sabiã poner diferēcia entre ellos, ni dar la auentaja a alguno, la ciudad de Segouia se inclino mas a fr. Gonçalo, porque era mas tratable y llano con los seglares, en los sermones mas frequente y mas facil. Porq̄ como estaua tan lleno de doctrina, y tenia tan largo ingenio, no le costaua tãto lo q̄ hazia, y ayudauale mucho la copia y la elegancia, y saber Retorica, y auerla exercitado. Veynte y dos años arreo predicò en aq̄lla ciudad, lleuandose los tras si a todos, en tiempo q̄ no auia cartapacios, ni tan buenos libros, euidente señal de su gran ingenio. Afirmauan todos que despues d̄ S. Vicēte Ferrer Predicador Apostolico, no auia visto aquella ciudad varon de tanta sabiduria y espiritu. Acudian a el con muchas lymofnas para pobres, porq̄ fue el dō de su espiritu persuadir fraternidad, caridad, vnion, amor, vnos con otros. Despues q̄ se ganò Granada por los Reyes Catolicos y tratarò de fundar casa de la ordē de S. Geronimo en aquella ciudad como lo veremos adelante, teniendo tanta satisfacion de los santos varones q̄ florecian en el Parral, embiarò al General q̄ les diess algunos religiosos de aq̄l conuēto para la nueva fundacion. El General embiò por Prior a fray Diego de Madrid o Madrigal, y por predicador

de q̄ auia mayor necesidad, a fr. Gōçalo de Frias. Hizo notable fruto cō sus sermones, no solo en los Christianos, sino tambien en los Moros. Amabile poresto y por sus muchas letras. El santo Arçobispo fray Hernando de Talauera, comunicaua con el los negocios graues que le encomendauan los Reyes. Certifican los que escriuieron su vida, que era fama en Granada, q̄ mantenía cada dia de las lymofnas q̄ le dauan por su predicaciõ, mas dozientas personas entre hombres y mugeres, y no solo las mantenía, mas les daua todo lo necessario para vestirse. Capas y sayos, y camisas, y mantos, y sayas, y lo demas q̄ era menēster para vestirse. Como sabian que era tã fiel despenfero, acudian a el con grãdes lymofnas, y el las repartia prudentemente, de suerte q̄ a todos los embiaua contentos, con ser esta ocupaciõ tan embaraçosa, no dexaua el pulpito, ni por el las confesiones, acudiendo a todo felizmente. Estãdo ausente el Prior hizo con vna presteza increyble vna Iglesia en Granada, deshaziendo vna mezquita de Moros q̄ les dio la Reyna Catolica, y haziendola de nuevo Iglesia. Quãdo se pasaron nuestros religiosos del primer sitio, q̄ era en Sãtafe, en el lugar mesmo donde tenian sus tiēdas los Reyes, a la misma ciudad de Granada. En tanto que hazia esto alli fray Gōçalo. El compañero fr. Pedro de Miranda no dormia aca en el Parral, exercitauase santamente en obras de piedad, predicaua en Segouia no con menor acceptacion que fray Gōçalo, que aunque no era tan facil ni tan eloquente, en la substancia, y en el espiritu no le era inferior. En el conuento daua gran exemplo, porque despues y luego en baxandose del pulpito se abaxaua a todos

los oficios humildes en q̄ puede señalarle vn nouicio: y predicaua mas cō esto dentro, que con las palabras fuera. Hazia esto con vn alegría tā grande, que ponía codicia de imitarle a todos, porque quando la fantidad es triste, todos huyen della. Junto con esto lehia artes a los Religiosos mancebos, y a los que estauan mas adelante vna lecion de Teologia, y para todo bastaua su agudeza. Nunca quiso leer otro autor sino a santo Tomas, que aunque entonces no se penetraba tanto lo profundo de su doctrina, ni se auia cultiuado en España como agora. Era a lo menos señal de buen gusto, y sin duda el sieruo de Dios deuia de calar en el mas de lo que pensamos, porque como el santo doctor era tan de veras humilde, comunicaria sus pensamientos a este religioso, que le buscaba con humildad. Tenian gana los Religiosos del Parral, de hazer Prior a fray Gonçalo de Frias. Pidieronle en el capitulo general, que entonces se celebraua, dieronselo; juzgando que tenian razon, de querer en su compañía varō tan importāte. Para remediar la falta que hazia en Granada, ninguno parecio mas a proposito, que fray Pedro de Miranda. Embiaronlo alla cō otro compañero, y así trocaron los puestos. Predicò fray Pedro en aquella ciudad cō mucho aprouechamiento, y el Arçobispo se cōsola de la perdida con el buen trueque, juzgādo los por muy cōpañeros en todo. Afirmaron deste sieruo de Dios, que fue siempre tan obseruante, que ni aun quando caminaua se olvidaua de las ceremonias santas de la religion. Iamas quebrantò ayuno, ni dexò de hazer sus disciplinas los Viernes, rezaua las horas al tiempo mismo que en el cōuento, y hazia todas las inclinaciones del choro, estando donde sin

nota pudieffe hazerlo. Desde que era seglar, y en medio de los estudiantes trabieços de Salamāca fue recogido, y honestissimo, huia la conuersacion de las mugeres, como vna ponçoña que mata con la vista: y aconsejaualo así a todos, diciendo que era grā atreuimiento de vn Religioso, que sin gran necesidad trataua platicas con alguna hembra. Con este recato santo, conseruo en si el tesoro de la virginidad, reuelò al confessor al tiēpo de su muerte, que por misericordia del Señor jamas auia ensuciado su cuerpo, y auia procurado guardar lo mismo en el alma. Despues q̄ estubo algunos años en Granada, le embio a llamar fray Pedro de Bejar general, para pedirle parecer en negocios importantes. Tuuole consigo en San Bartolome algun tiempo, y despues le rogò, que por la necesidad q̄ auia, fuesse a ser Vicario a San Antonio de Portaceli, casa de colegio en Siguēça, y juntamente leyessse Teologia a los religiosos, y predicasse. Estubo alli algunos años, diole nuestro Señor vna enfermedad, al parecer pequeña, aunque yua a la larga. Torno se a su casa del Parral, donde suplicò a nuestro Señor le sacasse deste miserable destierro, oyole, y salio aquel alma con grande alegria de aquel vaso limpio, y fuese a la gloria con los Angeles, a gozar el premio de sus obras.

Quedò su compañero fray Gonçalo harto lastimado con su ausencia, era a esta fazon Prior, y fue lo nuene años, aunque interpolados, porque le lleuaron por prelado a otras casas, a San Geronimò de Espeja, a nuestra Señora del Frex del Val, a nuestra Señora del Armedilla. Ocupauase este sieruo de Dios santamēte, sin dexar perder punto de tiēpo. Porq̄ cō predicar de la fuerte q̄ hemos dicho, embara-

baraçado tanto con la piedad de la gente pobre, y en repartirles lymonas, y cō el oficio de Prior diez y nueue años, nueue en su casa, y diez fuera, y leer casi siēpre Artes, y Teologia cō singular cuydado, escriuio lo que no se puede creer. Vi yo de las reliquias de sus trabajos, diez y seys, o diez y siete volumines, todos de su mano, y de letra apretada, q̄ quando lo considero me pone admiracion. Eran sin duda mas letura, q̄ las obras de San Agustín, ley algunos dello, el estilo mas ordinario era Escolastico, y no se sabia casi otro entōces. Algunos destos cuerpos erā traslados, porque como no auia impresiones, trasladauan los libros que no podiā auer por falta de dineros. Escriuio todas las partes de santo Tomas. Muchas de las obras de Boetio, los libros de Consolatione, y todo lo que tocaba a Matematicas, en particular los de musica, q̄ los entendia agudamente, siēdo tan dificultosos. Escriuio de su proprio ingenio toda la Filosofia Moral, Ethica, Politica, y Economica, dos volumines grādes de sermones, los vnos de dominicas, y ferias de todo el año, y el otro de las fiestas de los santos. Escriuio tambien vn libro grande sobre los cātares de Salomò, a ruego de Iuan Lopez, secretario de la Reyna doña Isabel. Otro cuerpo grande de Epistolas a diuersos, vnas doctrinales, y de materias particulares, y otras familiares. Escriuio tambien vna historia breue, de la fundacion del monasterio de S. Geronimo de Granada, y el discurso de los trabajos que alli passarò, con las vidas y muertes de seys santos varones, que murieron de peste en aquella fundacion, como veremos en su lugar, y otras muchas obras q̄ se perdieron cō harto descuydo, y destas creo tambien que ya no ha quedado nada. Siēdo ya

muy viejo, y sin diētes, cessò de Predicar, y de alli a poco le dio vna enfermedad, y della quedò de todo pūto olvidado de quanto sabia, en vna simplicidad de niño: y así estaua como vna criatura, q̄ todo quanto querian hazerle creer crehia, ni se sabia desnudar, ni vestir, ni conocia alguno, ni aun comer sino se lo dauā. Estubo casi dos años en esta inocencia, en que sin duda purgaria qualquier poluo de vanidad, que en los fauores humanos se le huuiesse pegado, así passò derecho a la gloria, por las grādes obras de piedad q̄ hizo viuiedo.

C A P. XLIII.

*La vida de fray Pedro de Frias, y fray Christoual de Miranda, professos del monasterio de nuestra Señora del Parral de Segonia.*



**N**O Son de menos provecho los casos tristes de los descuydados, que los exemplos de los buenos. Con estos aprendemos la principal parte de la justicia, que es hazer bien, y aquellos nos enseñan la primera, que es apartarnos del mal. Y por nuestra desuētura, y el estado feruil que heredamos con mas eficacia, nos enseña, y trae al buē camino el miedo del castigo, que el amor de la virtud. Por este mismo tiēpo viuió en el monasterio del Parral vn Religioso, que se llamaua fray Pedro de Frias, hombre de buen ingenio, aunque algo duro, y amigo de hazer su voluntad, mal principio para todo bien. Era prouechoso para el choro, principal ocupacion en esta orden, y aunque la boz no era mucha, era buena, entonada, y de buen oydo: quan-



do el tono del choro no yua a su gusto callaua luego, y estaua alli, como por demas desto se escandalizaua sus hermanos, y con raçon, reprehendio le dello el Prior algunas vezes, y emendose poco. Hizo sus diligencias para q̄ le eximiesen del choro, pretendiendo le diessen algun oficio para cō esta ocasiō entrar poco en el, o nunca, lenguaje que le han aprendido no pocos, derribādose miserablemente de aquel estado alto, a lo q̄ es seruidumbre, quexādose aqui como dize S. Bernardo: No Marta de Maria, sino Maria de Marra, y creo yo q̄ se aposenta en estas casas pocas vezes Christo. Viēdo el Prior la ruin inclinacion del subdito, procurō darle cōtento, que algunas vezes es fuerça rendirse, y quebratar las leyes del gouerno, porq̄ no se pierda todo, y hazer de la cabeça pies, diole cuydado de las obras de la Iglesia, encargole tuuiesse cuēta cō el gasto de los oficiales, y cō los materiales. Ocupauase en esta, q̄ el llamaua obediēcia, y ansí es verdad, mas era de la q̄ el tenia dada a sus gustos, y no a Dios, ni al Prior. Quādo algunos de aq̄llos siervos de Dios sus hermanos, y padres, le reprehendia de su mal exēplo, daua escusas frias, y aū falsas, dezia q̄ era flaco, q̄ tenia apretado el pecho, q̄ le tomauan no se q̄ melarchias, y q̄ le importaua el exercicio, y salir del choro, y q̄ se lo acōsejauan los medicos, pudie ra con ellas engañar a los hombres, q̄ no veē sino lo de fuera, mas ay de los q̄ pretendē engañar a Dios que veē el coraçon. Con este mal exēplo pasó todo el curso de su vida, aūque en lo demas era buen frayle, callado, recogido, honesto, y no se le vio otro defecto, que puesto agora en nuestros puntos de Teologia, huiera mas de quatro q̄ se lo calificaran por merito, y que tenga grā obligacion a mi-

rar por su salud. Llegò el plaço de la vida, q̄ el mas largo llega harto presto. Estuuu algunos dias enfermo cō hartos defasos siegos, congojas, dolores, tristezas, señas de la poca seguridad que tiene el alma. Gran trabajo llevar las vascas de la muerte a secas, sin seguridad de cōciencia. Tres dias antes q̄ muriesse permitio nuestro Señor viniessen los demonios, y se le representassen, visibiles, espátolos, fieros, para q̄ le atormentassen con sus gestos. Reboluia se el cuytado enfermo cō mortales ansias, a vna, y a otra parte de la cama por no verlos, y ellos como ministros bien mandados se le ponian luego delante: tapauase los ojos con las manos, y lançauā sus figuras espátolas por entre los dedos como quiera, y do quiera que se reboluiu, tenia delante los espejos de su poca obediēcia. Amenaçauanle con semblantes, ayrados, y crudos. Con esto el miserable enfermo daua tristes gemidos, torcia la cabeça, y los ojos furiosamente a todas partes. Espectaculo horrendo, que erizaua los cabellos a los q̄ conociā la razōn de la justicia diuina, cuya era aquella sentencia, aūq̄ alli estaua encubierta la misericordia de tā amoroso padre. Estauan los religiosos todos al derredor de la cama, vnos diziendo Letanias, y recomendaciones del alma, otros hincados de rodillas, las manos leuātadas al cielo, rogando al Señor se apiadasse de aq̄l hermano afligido. Otros le cōsolauan, y animauan cō santas amonestaciones, para que recibiesse aquel castigo con paciencia, y no desesperasse de la misericordia diuina, q̄ dētro de su pecho pidiesse misericordia al Señor, q̄ cōfiasse en su pasiō y metitos, q̄ imprimiesse la Cruz en la frēte, en el coraçon, y en la boca, y llamasse a la Virgē santissima, y a nuestro padre S. Geronimo

nimo en su amparo. Echauā agua bēdita, y conjurauan los demonios, para q̄ se fuessen. Ya q̄ auia tres horas poco menos q̄ duraua el tormento, comēçose a declarar la misericordia que los siervos de Dios alcançauan por sus lagrymas, y oraciones, huyeron los demonios, y sossego se el afligido frayle, y cō gran abundancia de lagrymas, media hora antes que muriesse, llorò su tibieça, y su mal exemplo, pidio con notable sentimiento perdon a nuestro Señor, diziēdo palabras de verdadero penitente. Boluio se al Prior, y a todos los religiosos, y agradezioles con grāde encarecimiento lo mucho q̄ le auia ayudado: y de alli a vn poco, estando cō sereno semblante dio el alma a nuestro Señor. Creyerō todos, q̄ quiso Dios purgasse aqui su pecado, y su descuydo, y q̄ fatisfiziesse del mal exēplo a los q̄ auia ofendido. Miedo tengo no les suceda a otros muchos por la misma causa otro tanto, y quiera Dios q̄ no les vaya peor, seria razō escarmentar en esta cabeça, los que agora pensamos q̄ hazemos la obediēcia de los preladados, quando los forçamos a que hagā nuestras volūtades, y q̄ lo q̄ padezio este hermano en breue tiēpo, no lo padezcamos en la eternidad.

Fray Christoual de Mirāda era natural de Mirāda de Hebro, vino a la ciudad de Segouia siendo buē estudiante, en cōpañia de vn maestro en Teologia, que trahia por Canonigo de la magistral de aquella Iglesia. Llegose vn dia a caso a ver el monasterio del Parral, y enamorado de la manera de vida, y del habito, y tocado de Dios en lo de dentro, se determino quedarle alli. Pidio cō humildad si queria recebirle, vista su buena determinacion le dió el habito, y no se arrepintieró de su compañía. Emprēdio con grāde animo alcançar las

virtudes, q̄ le amonestauan q̄ procurasse en la Religion, y lo primero por q̄ no se haze nada sin ella, se entregò en las manos de la humildad. A todos tenia por santos, y todos erā sus señores, juzgādose, no por bueno para seruirlos, sino por indigno, y por torpe. Esto tenia en el alma, y lo mostraua en el gesto, en el vestido, en el habla, en el semblāte, en todo pobre, y despreciado, en la persona, y en la celda: y con esto tábien le parecia q̄ le sobraua todo, y q̄ era demasiado para quiē el era, y aun con todo esto se tenia por soberuio, y mal cōtentadizo, y se espantaua como le sufrían; seguro pensamiento en este delicado trato. Fue tábien honestissimo, y conseruo la pureza virginal hasta la sepultura: y quien es humilde y virgen, no se q̄ le falta, para q̄ se haga en el aquella marauilla, q̄ es ser madre y hermano de su mismo Dios y Señor, como el mismo lo prometio. En la abstinēcia podemos ponerle entre los q̄ nos hazē admiraciō. Pocas vezes comia sino pã y agua, q̄ con ser S. Geronimo quien era, llama esto ayuno fortissimo. Hazia harto para disimularlo, y no dar ocasiō q̄ le tuuiesse por singular: desmenuzaua la raciō, y entretenia se por alli, porq̄ entendiesse que comia, y no se puede encubrir esto muchas vezes, porq̄ luego se entiende. No se supo, que en todo el tiempo que fue frayle, se defayunasse fuera de la hora del comer, aū quando caminaua, aunque fuesse con los calores del estio, o con los frios del inuerno de Segouia. Durmio toda su vida en vn xergon de paja, mas duro que el suelo, y en vnas mantillas viejas, y grosseras, quitoles las suelas a los çapatos, y andaua con las plantas en el suelo, y ataua las capelladas con vn cordel, para que no se viesse la falta. Hasta

el cuchillo que trahia para cortar el pan defuenturado, y como hallado en esse suelo, todas las alhajas que tenia eran deste mismo precio. Pluguiera a Dios que las heredaramos, y diéramos (como nos truxeran el mismo espíritu) mas que los otros dieron por el candil de Epicteto. Porque no le hiziesse mal el frio destas virtudes, virgen, humilde, y pobre a nuestro fray Christoual, le vistio Dios de vna caridad ardiente. Era tan heruoso en el amor de sus hermanos, que jurara quien le viera seruir a los enfermos, y acudir a las necesidades de los otros, que el no padecia ninguna. Y así era, porque este es el privilegio de que se precia S. Pablo, en nombre de todos los que van por este camino nuevo, que no teniendo nada lo tienen todo, todo lo enriquezen, y todo lo abastan, y lo consuelan, aun que esten pobres, y afligidos, y perseguidos, y desechados. Estas virtudes todas tenían vna fuente caudalosa, de donde manauan continuamente, que era traer el pensamiento fixo en la pasión de nuestro Salvador Iesu Christo, a donde quiera que andaua lleuaua esto delante de sus ojos: tenia también sus horas señaladas para este exercicio, en dando el relox, a donde quiera que le cogiesse se yua a el, si la obediencia no le detenía. Esto continuó toda su vida con mucho animo, que no es menester poco para perseverar, hasta que se descubre la luz que lleua con suauidad, y fino digalo muchos, que por faltar al mejor tiempo, perdieron con esta flaqueza de animo, lo que se auia caminado con mucho sudor: y el Señor no ha prometido la corona a los que comienzan, sino a los que perseveran hasta el fin. Destas meditaciones santas le nació vna deuotion santa, llamemos la tentacion de santo, que a vezes suele ser del demo-

nio, que se disfrazaba en lo que estamos lexos del. Quiso yr a la tierra santa, y visitar los lugares santos, pareciéndole, que desde cerca se gozaria mejor lo que trahia en el pensamiento. Como era prudente, y verdadero humilde, reparo en este su deseo, examinolo con diligencia, diole alguna sospecha, de que no era del todo bueno, y que podia ser echadizo, del que procura nuestro mal con tantas astucias. Resoluióse en vn consejo de santa discrecion, y fue pedir licencia para hazer esta jornada, con presupuesto, que lo que su Prior, y superiores le mandassen, aquello haria, sin replica: y dixo entre si mismo: Si me la dieren, yre con obediencia, y Dios enderezara mi camino, sino me la dieren quedareme por la obediencia, y Dios recibira mi deseo. Pidiola con esta tan sana resignacion de su voluntad, y no se la dieron, por ser negocio tan peligroso, y el flaco para tan largo camino, y por otros justos respetos. No le dio pena, y quedó muy quieto en su celda, dió luego en vna equialencia de su deseo, muy discreta, y puramente de Santo. Tasso el tiempo, que el juzgaua podia tardar en yr y venir, y estar alla, y parecióle con su buen tanteo, que seria vn año poco mas poco menos. Ora pues caminemos, dixo, con el alma cada dia esta jornada, todo vn año, y visite mos aquellos lugares santos, con el corazón, y en la manera que pudieremos con el cuerpo. Encerrauase en su celda cada dia a cierta hora, tenia hechas en su celda las estaciones, que respondiesen lo mejor que pudo a los lugares santos, desnudas las rodillas en el suelo yua a visitarlos con singular deuocion, y estauase alli contemplando, vn dia en el pesebre de Belé, otro en el Caluario, otro en el Sepulcro, entraba por casa de Pilatos, y besaua la columna donde açoitó al Salvador: y así pas-

*La vida de fray Diego de Madrid, y fray Martin de Mondragon, professos de nuestra Señora del Parral.*

*de Segonia.*



**P**OR Ser grande prueba de la santidad de dentro las persecuciones de fuera, y las aduersidades nacidas de la inuidia del enemigo, podemos poner entre los santos, y en buen lugar a fray Diego de Madrid, hijo del mismo conuento del Parral. Era natural de la villa de Madrid, y de gente noble, tenia claro ingenio, habil, en quanto ponía mano gracioso, sabia bien la lengua Latina, tañia, y cantaua con harta destreza, siendo muchacho bien inclinado, quando llegó a diez y seys años, antes que conociesse al mundo se escapó de sus lazos, y se vino a recibir el habito a este conuento que tenia fama de mucha obseruancia. Felicidad grande, llevar de tan temprano el yugo del Señor. Luego se le pareció que le auia Dios traydo de su mano, procedio en todo por la senda de los auentajados Religiosos, y seria largo repetir el numero de sus virtudes. Entre otras que le fueron con los otros santos comunes, tuuo en singular vna, que fue vn zelo del seruicio de Dios, y vn animo tan grande, para boluer por las cosas de la Religion, y buena obseruancia, que parecia se le auia entrado en el alma el fuego de Elias, virtud muy desterrada de los hombres, y que en las Religiones se echa menos. No permitia fray Diego, que en su presencia (aun quando no tenia muchos años de habito) se hiziesse, ni dixesse cosa que des-

si passeaua por todas aquellas memorias bienauenturadas. Gasto en esto todo el año, recibiendo en estas estaciones, y jornadas grandes consuelos, y mercedes de Dios, porque de lo que le oyeron en algunas platicas, se pudo colegir harto claro, que nuestro Señor le auia traydo en espíritu por todos aquellos santos lugares, y mostradoselos, no como agora está, sino como estaua al tiempo que el padeció por nosotros en ellos, hablado en esto con tanta certeza, y tan sin duda, como quien los auia passeado, y los tenia fixos en el alma. En todo el año desta jornada no parecia que estaua en casa, sino que estaua ausente, tan ageno del trato humano, y de entender lo que se hazia en el conuento, como si de hecho se huiera partido. Despues de acabado, y buuelto en si, o buuelto a los otros, como quien viene de fuera, así se alegraba, y los hablaba, como si en todo aquel tiempo los huiera visto. Su libro y lección ordinaria eran los Euangelios, y las Epistolas, y los actos de los Apostoles. Tenia excelente noticia del puro y sano sentido de aquel sagrado texto, como se vio en hartas platicas, y en algunas dudas que vinieron a preguntarle, hombres que pensauan saber mucho. Auiendo ya veinte y cinco años que era frayle, dióle vnas fiebres por el mes de Setiembre, alegre se con ellas, por parecerle que el Señor queria lleuarle consigo, conualecio dellas, y viendose sano se le echó de ver que se auia entristecido, por que se dilataua el plazo, porque no era esta la salud que el esperaua. Suplicó con lagrymas a nuestro Señor, tuuiesse por bien de sacarle desta vida de muerte. Oyole su peticion, y sin saber de que los medicos, se murio, y se fue a gozar de Dios.

desdixesse de lo que pide, la grauedad, y santidad de vn Religioso de San Geronimo. Ni lleuaua en paciencia que se hiziesse barato de las buenas costumbres de la Religión, y santas ceremonias, entendiendo, que del descuydo que parece pequeño en esta se viene a dar en grandes perdidas. Conociendo en el esta entereza, le hizierón maestro de nouicios, criolos el tiempo que los tuuo a cargo con mucho cuydado y prudencia. Y aunque la santidad perfecta, es aquel don grande que deziende del padre de las lumbres, y no se aprende, por que no viene el Reyno de Dios por obseruaciones, como el mismo Señor lo enseña. Con todo esto no viene ni cabe, sino en los vasos que procuran guardarse limpios, aparejándose quanto de su parte toca, para recibir tan gran tesoro: y este aparejo, y limpieça, le ha de hazer la obediencia, y aquel guardarse, inmaculados de todo quanto sabe a esto terreno, y que tiene nombre de siglo. Y así con la diligencia deste grã seruo de Dios, se criaron grãdes frayles en aquella casa, que fueron como semilla, que durò años, y la sustentò en el buen nombre q̄ tuuo. Afirman deste Religioso, que jamas se vio en el culpa ni descuydo, que cõ verdad se pudiesse notar de alguna grauedad: y q̄ estaua tã lexos de cometer algũ pecado mortal, q̄ de los veniales se recataua cõ singular auiso en sesenta y cinco años que viuio en este mundo, y en todos ellos guardò la pureza de su cuerpo, pues a su cõfessor declarò en el punto de la muerte, q̄ por misericordia del Señor salia con la virginidad cõ que auia entrado en esta vida. No faltò en todo el tiempo q̄ fue Religioso noche alguna de Maytines, si alguna enfermedad graue no le detuuo, y estas fueron pocas, porq̄

cuerpos tan santos (diga Galeno, y sus dicipulos lo que quisieren) tienen preuilegio de la naturaleza, y de Dios, contra las superfluydades de nuestros humores, quãto mas que la abstinencia y el exercicio, son vnico remedio de todo. No se contentaua con yr a Maytines como los otros, leuantauase vn hora antes todas las noches, a tener sus coloquios con Dios, por estar mas quieto en aquel silencio en que todos duermen, y allí se preuenia para los diuinos loores: pues como hemos dicho el mejor aparejo para la oracion es la oracion. Si el reloxero se dormia, yua a despertarle, y aunque fue tocado algun tanto de la gota, el la curò tambien, que jamas le impidio para estos exercicios, ni para cosa del seruiçio de la comunidad. Jamas estaua ocioso, su mas ordinario exercicio era escreuir cosas santas, porque juntamente se exercitassen la mano, y el alma. Escriuio muchos libros, algunos de casos de conciencia, para ayudar a los confesores, y para saber el lo que auia de hazer en aquel ministerio. Escriuio tambien algunas vidas de santos, y con la gran deuocion que tenia a nuestra Señora, buscò muchos de sus milagros, y compuso vn libro dellos. Y porq̄ segun el fuero, y ley diuina, y de los hijos de Dios, los que son para aquella republica del cielo, han de passar por muchas tribulaciones, y exercitarse en paciencia, permitio nuestro Señor, que este seruo suyo lleuasse tambien su cruz, y padeciesse vn trabajo de los finos, y de los q̄ mas affixen aũ alma, para que se purificasse en esta llama el oro de sus virtudes. Fue el caso, que como se comenzase entõces en España por celestial, acuerdo de los Reyes Catolicos, el oficio de la santa Inquisicion. Entre otros Inquisi-

Inquisidores q̄ andauan por el Reyno, fue vno fray Gonçalo de Toro, profeso de Montamarta, general de nuestra orden, andaua exercitãdo su oficio por Castilla, lleuando entrambos a dos poderes de General, y de Inquisidor, y para esto sus escriuanos o secretarios, y alguaziles. Llegò a Segouia, vino se derecho al Parral, para desde allí exercitar sus ministerios. Cõ la buena ocasion algunos frayles ruynes, que siẽpre ay de todo, a quiẽ algunas vezes auia castigado, y reprehendido de sus liuidades, o siendo maestro, o con el zelo del seruiçio de Dios quando no lo era. Acordarò leuantarle vn falso testimonio, ni poco ni mucho, sino q̄ era herege, cogiendole palabras, cercenando lo que excusaua, y disimulãdo el proposito a que se dezian; y la intencion con q̄ se hablaua, hizieron sus cargos, y dierõ felos al Inquisidor. Tã graue, y tã pesada es a los malos la virtud y santidad de los buenos, tan insufrible fuõ correccion, su conuersacion, vida, y obras. Corren siempre juntos, Cain, y Habel, Hirmael, y Isach, Iacob, y Esau, y sera siempre verdad aquella sentençia de S. Pablo, que como entonces perseguia el que nacio, segun la carne al que nacio, segun el espiritu, así tambien agora, y hasta la fin del mundo. Proclamado el crimen, conocio luego del con la entereza q̄ el caso pedia, prendiole, y echole en vna carcel estrecha, cargado de prisiones. Todos los q̄ conocian su santidad, echaron luego de ver que era malicia, o algun zelo indiscreto. Llamauanle inocente y santo, y no podian creer que se hallasse en el cosa q̄ mereciesse tal afrenta, y tormẽto. Los contrarios hazian muy de los fieles, y escrupulosos, y que no podian con sus conciencias hazer otra cosa, sino boluer por la causa de la fe. Con

esta hipocresia, hija del amor proprio y de la inuidia, fatigauan al seruo de Dios, q̄ no tenia otro remedio sino alçar los ojos al cielo; de donde solo aguardaua auia de venirle el socorro. Respõdio sencillamẽte a los cargos, y como la inocencia tiene dentro la seguridad, nunca este aprieto y malicia puso miedo en su coraçõ, esperando, q̄ aunque se tardasse la verdad, la paciencia, y el tiempo, la facerian del poço, y al fin es la que siempre vence. El juez era algo duro, y por ventura tenia alguna gana que sonasse su nombre, y se entendiesse quan gran defensor era de las cosas de la fe (creo que no se da por muy seruida la fe, quando es tan acosta de la caridad) y así procedio en este caso, y en otros, con alguna indiscrecion que tambien la vino a pagar despues (como veremos en su lugar) apretò al santo demasiado, y no pudo hallar cosa de sustancia, ni hazer efeto, por que a la malicia siẽpre se le veẽ algunas señas que dizen quiẽ es. Descubriose la ruin vida de los acusadores, y començose a dudar, y hazer sospechosa su acusacion, dexado a parte; q̄ las cosas proclamadas mirãdolas biẽ, tenian poca, o ninguna sustancia) como vio esto el General, y Inquisidor, dexando la causa indecisa se partio de allí a otras casas, dexando en la carcel con grillos y cadena, al que merecia otro mas honrado lugar. Entendieron algunos Religiosos doctos de la orden, que no procedia fray Gonçalo de Toro en este oficio, con el termino que conuenia, y que era hombre duro, y arrojado. Avisaron dello a la Reyna doña Ysabel, y mandò que se le reuocassen los poderes, como lo veremos adelante mas largo. Lleuaron con esto a fray Diego de Madrid a la Inquisicion de Valladolid, fue con el Prior; miròse su

su causa, no hallaron cosa de importancia, sino vnos dichos y sospechas, que no tenían mas malicia de la que le dauan los ruynes pechos de adofalían. Aprobaron su vida el Prior y la mas principal parte de los Religiosos del conuento. Conocióse su fantidad, y su inocencia, y la malicia de sus contrarios. Castigaronlos conforme merecian, y sacaron al santo con mucha honra, y boluieronle a su casa. En tanto que estuuo en esta prision, recibio grandes regalos y consuelos del cielo. Su continuo exercicio era oración y meditacion, y vna conuersación del cielo, hazia gracias a nuestro Señor, porque le hazia del numero de sus siervos, y le daua alegría y paciència en trabajos tan afreitosos. Entre otros aliuos grandes que le dio nuestro Señor en aquellas carceles, fue embiarle a nuestro padre S. Geronimo para que le cõsolasse, aparecióle con mucha gloria, y dixole, que no tuuiesse miedo a la mentira, que se acordasse, que a su Señor Iesu Christo le llamaron endemoniado, y Samaritano, que entre ellos era dezirle herege, y le descomulgaron, y echaron de la Synagoga, y que el tambien auia padecido afrontas de los que le querian mal, por inuidia vnos, y otros por que los reprehendia con el zelo de la ley de Dios, que aquella era la prouea de los justos. Y desto seruián los malos, de labrar como martillos la corona de los buenos, fue esto, segun el despues reuelo mas de vna vez, dexado aquella carcel obscura, mas clara que el sol. Otras vezes le visitó el glorioso padre S. Fráncisco, de quien era muy deuoto, y le consoló con su admirable vista, hasta el punto de su muerte calló todo esto, que jamas se entedió palabra, y el confessor lo dixo despues. Viuió diez años, creciendo en santidad de vida, alentado con tan cele-

stiales fauores. Ni le puso miedo este encuentro, para remitir el zelo que tenia de la obseruancia de la religion, y parecia vn nueuo Geronimo, en reprehender con libertad, lo que via que se hazia mal, y el descuydo de los que no traen el habito mas de para ganar de comer. Pidióle a nuestro Señor, que quando saliesse desta vida, no fuesse penoso a sus hermanos, con enfermedad larga (piden esto muchos religiosos santos, llenos de caridad, porque veen lo que se trabaja con los que estan enfermos largo tiempo, que como no se puede dexar el peso de la comunidad, y este es tan grande, quando se le añade la vela, y el cuydado de vna asistencia, como la que se haze a los enfermos, cansalos mucho. Oyóle nuestro Señor, y quando llegó el tiempo le lleuó con vn acedete poco molesto, que casi no se sintio su dolencia. Vn poco antes que espirasse se torno su rostro hermosísimo, lleno de vna claridad de gloria, de que recibierón todos los frayles que asistían gran consuelo, su alma fue a gozar el premio de su perseuerancia.

Seria hazer vnos comentarios grandes, si nos quisiessimos detener a dezir de todos los religiosos, de que ay gran memoria en el archiuo deste conuento, y aun que desseo celebrarla, temo por otra parte la poca paciència de los lectores. No se que dicha tienen las mentiras, y los libros fabulosos, que matan hombres a porrazos, y a cuchilladas, que sin tener inuencion, ni disposicion, ni estilo, monstruosos en todo, los leen muchos, y con tanto gusto, que se embeuecen como freneticos sin juyzio, y lo que trae consigo tanta verdad y prouecho, edificacion para las almas, gloria de Dios, y cosas tan hazinosas, y admirables, luego hartan, no se a que echarlo, sino al gusto estragado, y que esta dentro del alma, lo que haze simbolo, y conueniencia con las ficciones, y men-

*La relacion breue de otros siervos de Dios, que fueron de gran exemplo en el mismo conuento de nuestra Señora del Parral de Segouia.*



Vdieramos poner en el primer lugar a fray Iuan de Rascafria, y compararle, no con solos sus hermanos, y professos de su con-

uento, sino con los muy excelentes padres fundadores desta manera de vida monastica. Viose en el vna entereza grande de virtudes, sin que pudiesse poner en su vida nota, ni se viese tibieza, ni descuydo en el exercicio de adquirirlas, de las que se deprénden digo, en esta escuela, y con nuestro exercicio, porque es otras que tienen mas alto maestro, dioselas en gran colmo, el que dà (a todos los que le buscan con veras) sin inuidia, ni escaseza. Viuió en la religion toda su vida, sin acordarse de otra cosa, mas de parecerle que auia nacido, para solo seruir en todos los oficios humildes que le mandassen. De veynte años tomó el habito, y quarenta fue frayle, y en todos ellos no se halló en el, sino vn hilo tan yguale de paciència, humildad, y obediencia, que no pudo nadie hallar en que estropezar en el. Moudos de tan gran exemplo los superiores acordaron hazerle ordenar, cosa que jamas el imaginaua. Hecho sacerdote, así se quedó, ni subió, ni baxó, ni hizo en el mas mudanza para estimarse en algo, que el primer dia que tomó el habito. Acudió siempre a los mismos oficios de humildad, y si le decian, que no hiziesse algunas cosas de aquellas, que mirasse que era sacerdote, decia el, con vna docta ignorancia, pues que no puedo ser sacer-

dote y fregar! y lauar los seruicios de los enfermos! pues nuestro Señor no era sacerdote, y labaua los pies de los Apostoles! Con esta hermosura de vida, viuio largos años, tan obediente a quanto le mandaua su superior, q̄ no le quedò vfo de su própna voluntad. Cansado ya, y derribado el cuerpo cò la vejez, no podia obedecer al alma, que se estaua siempre fresca para acometer estos exercicios de la obediencia, sin otros particulares que el acostùbraua, y en que le pusierò los maestros que tuuo, ayunos extraordinarios mas de los que tiene la Orden, vigiliyas, y filicios, pobieza, y dormir en el suelo, y otras asperezas que aconsejan los maestros, para los que veen de mas animo, y de mas largo espiritu, y como le pusieron en ello, con ello se quedò, como si fueran reglas infalibles. No entendio el como otros mas refabidos, que aquellas mortificaciones son para mientras son nuevos, y no mas antes le parecio que los antiguos auian de hazer mas destas cosas como quien tiene mas curso, y mejores habitos, y el cuerpo mas sujeto al espiritu. Cayò al fin el cuerpo en la cama, sin poder sustentarse, y porquè alli no descansasse en la labor de su corona, padecio grâdes trabajos, no solo cò la enfermedad de fuera, sino con tentaciones de los demonios dentro: y todo lo vencia con paciencia, y con alegria. Vna noche entre otras vinieron los demonios rabiando de coraje, contra la inocencia de tan pura alma, y estando tendido sin poderse menear en la cama, y con muchas llagas, y començaron a golpearle, y herirle, como le vian que no hazia caso dellos, sacaronle de la cama, y trahianle arrastrando por el suelo, y maltratandole con porraços por las paredes, dezia, es posible que no hemos de poder vencer a este frayle en

ningun tiempo, ni de ninguna forma, ni siendo viejo, ni moço, ni sano, ni enfermo: El santo en medio desta pelea estaua dando gracias a nuestro Señor, porque le daua fuerças y animo contra sus enemigos: y amenzaualos con tanto imperio, y con tanto animo, como si fueran vnasciarras flacas, y miserables, tanta era la fuerça de su fe. Mandoles acabo de vn gran rato que le auian trahido an si tan mal parado, en el nombre de nuestro señor Iesu Christo, que le dexassen, y se fuesen, y luego se fueron corridos, y medrosos, y se le dexaron en el suelo tendido, donde no se pudo menear. Entraron demañana los enfermeros a visitarlo, y hallaronlo alli caydo, y mal tratado, congoados de verlo an si, le preguntaron que era aquello, como estaua tan mal tratado, respondiòles con vn semblante de vn Angel, estos vellacos de mis enemigos los demonios, vinierò esta noche en figuras de malas bestias, y me arrastrarò, y me hizieron mil males, y me dexaron los malauenturados aqui. Tornaron a la cama al santo viejo, y de alli a pocos dias, dos antes que espirasse. Boluio el demonio a tentarle, y a perseguirle en vna forma espantosa. Estauan alli presentes otros religiosos, y viendole el sieruo de Dios le dixo con animo, y seguridad de varon santo. Aun tornas aqui enemigo de Dios, vere de aqui bestia fiera, hizo contra el la señal de la Cruz, y luego se fue huyendo. A la postrera hora tornò otra vez, y dixo-le con rostro sossegado: Aun aqui tornas demonio, ningun miedo te tengo, que ya verdadera y cierta veo en mi la gloria de Dios. Dicho esto espirò luego, y fue a tomar la posesiõ se gura del reyno de q̄ tenia en el alma tan ciertas artas. Parecieròse mucho estas palabras a las que dixo S. Martin

Obispo,

Obispo, quando vio el demonio al punto de su muerte, y creo que tambien se parecieron las almas mucho en la pureza, y agora no se diferencian mucho en la claridad de la gloria. Viuio este varò santo sesenta años en la religion, sin salir de aquel conuento.

Con la misma breuedad dire algo de lo que hallè escrito de fr. Frâncisco de Espinosa, por el mismo historiador. Era este sieruo de Dios natural de Segouia, criose en la Iglesia mayor, y fièdo alli vno de los que llaman seyses, por tener linda voz: salio buen musico. En començando a mudar, siendo de diez y seys años, recibio el habito en el Parral de Segouia; y viuio el tiempo que le tuuo cò vna sinceridad de paloma. Iamas pudo alguno enojarle, ni sacarle por fuerça, ni por maña, de aquella humildad, y compostura que se vistio quando le echaron los habitos. Algunas vezes le injuriaban, y su respuesta era hincarse de rodillas, y con palabras humildes rogaua que le perdonassen, como si fuera el el q̄ auia hecho la injuria. Con ser muy diestro en la musica, jamas se atreuia a echar contrapunto en el choro, y era menester que se lo mandassen, entonces lo hazia, echando primero en su rostro vn velo de color de rosa, por la verguença que tenia de hazer aquello. Acaecio en este tiempo que enfermò vno de los hermanos legos, varon santo de gran espiritu, de aquellos buenos del otro tiempo, pues le vino todo el mal, o todo el bien, de lo mucho que auia trabajado en la fabrica del conuento, y de la granja de san Ilesonso. Estuuò dos años muy fatigado en la cama, que no se podia menear, ni aun comer sino por mano agena. Aunque el enfermero le hazia el mejor seruicio que podia, con todo esto nuestro fray Francisco de Espinosa le

visitaua muchas vezes, y despues de Maytines lo yua a ver. Limpiaualo quando le hallaua suzio, dauale algo que comiesse de lo que dexauan, alli los enfermeros, y hazia al fin con el todas las obras de caridad que podia. Topauale algunas vezes el enfermero en estas estaciones santas, por prouarle fingiase ayrado, y reprehendiole porque venia alli, y tomaua oficio ageno. El simplicillo santo hincauase de rodillas con cara alegre, y con palabras que desenojaran vna tigre, dezia. Ya veys padre quari fatigado està este hermano, que no se puede menear, y vos teneys mucho que hazer. Dissimulaua el enfermero, apartauase de alli como que le yua enojado, y hazia gracias a nuestro Señor, porque criaua tan lindas almas. Vino al fin el enfermo al punto de la muerte (llamauase fray Alonso de Segouia, y es justo que vna su nombre, pues quiere Dios que sea eterna la memoria del justo) començò a llorar el santo moço, y a rogarle que pidiesse a nuestro Señor le lleuase con el desta vida. Prometiofelo en pago de la caridad que auia usado cò el, finò luego fray Alonso, y puesto en la presencia de Dios, y gozando el premio de sus santas obras, no se olvidò de la peticion del amigo, otorgosela nuestro Señor, y dentro de pocos dias le fue a tener compania, y a gozar de la corona de su caridad, pureza, e inocencia.

Fue tambien señalada en aquel tiempo la santidad de fray Alonso de Ontiueros, era d̄ los hermanos legos, dicen que en solo verle ayudar a Misa se le conociera la bondad grande que tenia en el alma, y que de su deuocion, se criauan muchas deuociones, en el que la dezia, y en los que la oyan. Fue tambien gran deuoto del nombre de Iesus, nunca se le caya

de la boca, y hallaua en el tanta dulçura que aun comiendo, y beuiendo lo pronunciaua. Hizieronle portero, y fue su caridad tanta, que no comia nunca la raziõ por darla a los pobres, socorrio alli grandes necesidades, que no podian manifestarse a todos. Aconteciole despues de auerles dado todo quanto tenia que dar, sobre venir hartas vezes otros pobres de nueuo, afixirse porque no tenia que darles, y el Señor por no desconsolar a su sieruo, socorrerle de limosna para que diese, y passauan en esto continuos milagros, que seria cansancio referirlos. Siendo ya viejo, y auiedo corrido santamente su carrera, publicose vn jubileo plenissimo, dispusose lo mejor que pudo, y hizo lo que se mandaua para ganarle, y suplicole a nuestro Señor que en ganandole, le lleuasse luego desta vida. Ansi fue, que el Domingo en acabando de comulgar le sobreuino vn dolor de costado, y al septimo sabbatizo en la sepultura, y al octauo entrò a la gloria del dia del Señor. Tan contado y tan de acuerdo y como dizen a pedir de boca les viene todo a los santos.

Pudiera yo añadir a esta memoria de los antiguos, y primeros algunos de los que yo vi, y no los tengo olvidados, ni puedo, porque no son de menos santidad que los passados. Como es del sieruo de Dios fray Geronimo de Lemos, varon docto, y santo. El que escriuio vn libro q̄ anda por ahí, que se llama la Torre de Dauid. Bien creo yo si le topara que no le conociera por suyo, porque dexado a parte que el le escriuio en Latin, y sin algunas frialdades y niñerías que en el se veen, en la substancia y nobleza del sujeto tiene poco de torpe, y de Dauid nada. Sácale a luz vn religioso que auia estudiado, y ga-

stado poco azeyte. Al padre fray Pedro de Auila pudieramos poner entre los muy auentajados, varon de santa vida, prudente, y de gran penitencia. Fue confessor de la Princesa doña Luana, hermana de nuestro Rey don Felipe, y a boca llena le llamaua mi frayle santo. Testigo bastante por su gr̄a valor para canonizarle. Dizen de sus ayunos, y disciplinas cosas extraordinarias. Afirmò vn medico har to docto de los de la camara de su Alteza que viuio mucho tiempo este santo como por milagro, porque a su juyzio tenia las tripas secas, y como sin virtud de los grandes ayunos. Amole y tuuole en mucha estima esta gran Princesa de Portugal, y por su memoria fauorecio a sus parientes y criados. Vi yo tambien algunos años al santo varon fray Antonio de Sepulueda, fue mucho tiempo procurador, y entendiõse del, que jamas por aprieto de caminos, ni prissa de negocios, dexò de hazer lo que le enseñarõ siendo nueuo argumento de su gran asiento en la virtud, disciplinauase, y ayunaua todos los Viernes de la misma manera que quando estaua en su celda, aunque estuuiesse en las chanzillerias, y en otros lugares. Llegando al punto de la muerte, auiedo estado algunos meses antes enfermo, y mostrando singular paciencia en sus males, quando ya queria espirar, tomò vn crucifixo en las manos, y dixo cõ vn animo y fucia grande estas palabras. Peleado he Señor como buen cauallero, y seguido he vuestro estandarte, ayudado de vuestra gracia, y con vuestro fauor. A vos lo deuo todo, y a vos Señor lo bueluo, allà os entrego mi alma, vuestra es, vos la criastes, y vos la redemistes. Vamos Señor, vamos a gozar de esos bienes que prometistes a los que bien pelearen. Dicho esto salio su alma, y quedò

quedo su rostro con vn color de rosa. Dichos los que ansi pueden hablar en aquel punto, donde van las cosas tan a punto crudo, y que estima en tã poco a sus enemigos a la entrada de puerta tã estrecha. Esta breue memoria he querido consagrar a los santos varones de aquel conuento, a cuyos pechos me crie, aunque no los he sabido imitar por mi tibieza. Ellos y otros muchos estã escritos en otro mejor libro, poco cuydadolos, ni menesterosos del mio.

## C A P. XLVI.

*La vida de doña Maria Garcia virgē de gran santidad fundadora del monasterio de S. Pablo en la ciudad de Toledo.*



Eliz clausula harà esta parte de historia con la vida desta generosa santa. Y serà como renouar los principios en que començò esta religion, haziendo vn como circulo juntando estos dos estremos. Hasta aqui no hemos hecho memoria de ninguna religiosa desta Ordē, porque es esta santa la primera, y con quien nuestro fr. Pedro Fernandez Pecha tuuo familiar, y santa cõuersacion, y pues hemos dicho de los hijos, digamos agora desta hija tan santa, q̄ fue despues madre de muchas sieruas de Dios, y quedarà como dizen vrdida la tela para la grande y maravillosa lista que despues veremos dellas. Escrita esta de algunos su vida, y no sera superfluo mi trabajo, dexada a parte la obligacion que me corte. Ha sido forzoso hazer memoria desta santa virgen en algunos lugares desta historia; principalmente en la fundacion del monasterio de la Sista junto a Toledo, y en la vida del padre fr. Pedro

Pecha o de Guadalajara. Tomando agora aqui el negocio de sus principios que doña Maria Garcia, fue hija de dō Diego Garcia de Toledo, de la casa de los Gauias de Toledo, q̄ es la casa que llaman de las gallinas. Su madre se llamò doña Constanza de Toledo, muger de don Diego Garcia, y hermana de don Vasco de Toledo, y no como algunos dizen, de don Aluaro Arçobispo de Toledo. El padre de de la santa fue tãbiē hijo de otro Diego Garcia, mayordomo y notario mayor de la Reyna doña Maria, y nieto de otro tercero Diego Garcia, gr̄a priuado del Rey don Sancho el Brabo. Ayo y mayordomo mayor de vn su hijo, y Alcalde mayor de Toledo, cuyas armas son las palomas, por decender del linaje de los Palomeques, d̄ suerte que le viene de abolēgo, y por linea derecha a la santa ser Paloma, como a fr. Pedro Fernandez Pecha ser auēja, y mejor a entrãbos, por la gracia del Espiritu diuino ser principios, y como maestros fecundos de tan santas congregaciones de hijos espirituales. Tuuo esta santa paloma algunos hermanos, y entre todos ellos fue la querida y regalada de sus padres; porque salio por extremo hermosa, y mejor, por que desde niña reluciese en ella mil presagios de santidad, en sus primeros años descubrio siendo aun sin costumbres, costumbres santas. Retirauase tã de veras, y tan en seso a los lugares secretos, a ponerse de rodillas y a rezar como si supiera que era aquello, sino dezimos q̄ Dios le anticipo el juyzio, (no es cosa nueva) por q̄ començassen los amores tã prano, y pudiesse dezir lo que aquila insigne martyr, de otro amador: estoy requestada primero q̄ de ti. Quando comia a la mesa cõ sus padres cogia pedaços de pã y lo q̄ mas podia auer, echaualos en la hallilla, y lleuaualos a los pobres que le

gauá a la puerta: yua tan codiciosa y alegre a esto, como si fuera a otros en bretenimientos de niños, de suerte q̄ antes q̄ supiese hablar, sabia ya dar limosna. Nūca se le vian niñerías: porq̄ desde la cuna nacio sin ellas, cosa que ponía admiraciō. Estas primicias de espíritu q̄ vierō los padres en su hija, como erā tā piōs, les despertó el pensamieto, a q̄ de comun acuerdo la ofrēciessen a nuestro Señor, haziendo voto de cōsagrarla como diezmo d̄ muchos bienes rēcebidos de la mano de Dios, a su perpetuo seruicio, y de su santa madre; y q̄ fuesse siēpre virgen cōsagrada, y no eonociesse otro esposo, sino a Iesu Christo, dádole lo mejor y la mas querida prēda q̄ tenían en sus ojos. Pusierō diligēte cuydado en su criāza enderezādola en todo lo que era temor y reuerēcia diuina, procurādō apartarla de lo que podía abrir los ojos para conocer los deleytes del mūdo. Cosa en que se descuydā tāto los padres en este tiēpo, y marauillāse despues quādo veē mil desafres por sus casas, auiedō ellos mismos abierto la puerta a todo, cō la libertad, y deshonestas costūbres que permitē, y aū enseñan a sus hijos. Creciā en esta siera de Dios con los años, discrecion y santidad a vna. Llegado el tiēpo en q̄ pudo tener conociemieto perfeto del voto y desseō de sus padres, de su propia volūdad, y cō alegría del alma, le cōfirmō y hizo de nuevo, prometiendo no rēcebir otro esposo, sino a Iesu Christo. Quādo vino a edad de doze años, cō mas maduro pēsamiento comēçō a tratar, que manera de vida escogeria para seruir a su esposo. Partiale q̄ el regalo de casa de su padre, era mucho, y q̄ tenia necesidad de abstenerse algo, porque no la ablādase, y se le hiziesse despues dificultoso entrar en vida mas aspera. Auiale ya Dios puesto en el alma vn perfeto li-

nage de aborrecimieto de simismas, y d̄ todo quāto el mūdo estima, y adora vanamēte, riquezas, honras, deleytes, estima, pompas, inclinō su oreja a los cōsejos diuinos, y dexō la casa de su padre, y el modo de vida blanda, y regalada, fuesse a vn monasterio q̄ se llamaua S. Pedro de las Dueñas dōde era Priora vna hermana suya, y auia mōjas de santa vida (estaua este monasterio puesto en aquel sitio donde edificō despues el Cardenal dō Pero gonçalez de Mendoza, el insigne ospital de la Cruz, la hermana q̄ la amaua tiernamente la recibio en sus brazos, entendiēdo que se yua de todo pūto a ser alli mōja con ella. No quiso el Señor que se determinasse en esto porque la guardaua para otro fin, y lo pretendia en estos ensayos, que se deste tasse de la vida primera regalada, y alli recogida deprēdiessē a leer, y escreuir, cātar, y rezar, y otras santas ceremonias que auia de aprouechar a su tiempo. Viuio de tal manera en aquella santa cōpañia, que salio su fama, no solo por la ciudad de Toledo, cō grā admiraciō de todos, mas aun a otras partes remotas. Tuuieron noticia della, o por cartas de monjas, o por otra via, en vn monasterio de S. Clara, que está en la villa de Tordeyllas. Rogaronle que se fuesse allā a ser religiosa, prometiendo que en pocos años la escogeria por superiora, condicion bastante para que la donzella humilde rehusasse el partidō. Cōsideradas biē las costūbres y manera de vida q̄ hazia su hermana con las demas religiosas, y biē industriada en lo q̄ le parecio q̄ le importaua, pidió licēcia a su hermana para yr a ver a sus padres. Sintiolo la hermana tiernamente, q̄ quisiera gozarla toda la vida. Estādo en casa d̄ su padre, se le juro vna grā sierua de Dios matrona verdaderamente biuda, llamauase doña Mayor

Mayor Gomez de gran espíritu. Con esta comunico vn pensamieto que le puso Dios en el alma, y era hazer vn desprecio grande de si mesma a los ojos del mūdo y crucificarse a el. La matrona prudēte se marauillō de este pensamiento, en vna donzella generosa, rica, delicada. Prometiole su compañía en todo, porq̄ entendio q̄ nuestro Señor la despertaua aq̄llo. Salian cada dia las dos sieruas de Iesu Christo, de casa en vn habito ordinario y despreciado, cō vnas alforjas al cuello, yuā de casa en casa pidiēdo limosna para los pobres encarcelados y miserables, recibian alli los mēdrugos de pan, y quando estauan las alforjas llenas q̄ a penas las podiā llevar, porq̄ se las llenauan presto, repartianlo a los pobres de la carcel y a otros necesitados, y boluianse a casa sin hablar cō anima, ni alçar los ojos. Dētro de casa el exercicio era orar y ayunar, y hazer las obras de humildad que se ofrecain, dando en todo buen exemplo con sus vidas. Reprehendiola algunas vezes su padre y hermanos desta manera de vida, y exercicio de salir a demandar, diziēdo q̄ era cosa afrentosa y baxa. Callaua la santa a todo, y profliguiu su exercicio sufriendo con paciēcia la afrenta de los de fuera, y la persecuciō de los de dentro. Holgādose que se ofrecia ocasion de padecer algo por Iesu Christo, desseādo mayores trabajos y afrentas. No parece agora creyble esto ni hazedero. La sēzillez, y poco pūdonor de aquellos tiēpos, y lo principal el impulso santo de Dios q̄ por nuestra culpa no esta en nosotros, nos haze parecer dificultosa esta manera de vida. Continuuau las dos santas hembras su exercicio, los dias de fiesta (para romper de todo pūto con estos pūdonores que llaman en el mundo afrentas) se venian a la

Iglesia mayor, y entre los dos choros a vista de todo el publicō sus talegas al ombro pediā lymosna para los pobres y encarcelados. Como el padre y los hermanos vierō q̄ ni promesas, ni amenazas la derribauan de aquel proposito, antes estaua constāte, y q̄ muchos en la ciudad alabauā a Dios de ver vn exemplo de donzella tan extraordinario, echaron de ver q̄ no era liuiandad de muchacha, sino movimiento del espíritu del Señor, acordaron de disimular cō ella, y en pocos dias se tornō la pesadumbre y afrenta, en deuocion y gloria. Conuirtio la virgē deuota los ojos de todos a si, y alabauan a Dios en ella, teniēdola por exēplo de perfeccion. Quando la vian sus padres traer las alforjas al ombro, y venir cargada de mēdrugos, y rodeada de pobres, alçauā los ojos al cielo, haziendo gracias a Dios y dezian. Tu Señor que començaste la buena obra en ella, la acaba y guardala de todo mal, porq̄ sea vaso limpio de tu santa mesa, y ponla en el numero d̄ tus sieruas y esposas. Conociēdo esto la santa dōzella, derribauase a los pies de su padre, madre y hermanos, y agradeciales mucho q̄ la dexassen viuir en aquel menosprecio del mundo, exercitādo obras de caridad con los pobres. Comēçō esta sierua de Dios por vn camino alto, adonde no se llega sino despues d̄ mucho trabajo, y grande exercicio de virtudes. Aqui se vio puesto en efecto aquel desseō ardiente de la esposa, que quando ya estaua muy adelante en sus amores, dezia a su esposo Iesu Christo. Quien os dara a mi, puesto en ralle y forma de vn mi hermanico pequeño que mama los pechos de mi madre, y que os encuentre yo en medio de estas calles, os abraçe y os bese, y os haga mil preguntas, y vos me respondays

Cantic. 8.

yme enseñeys, y q̄ nadie me lo tēga a mal ni me desprecie? Lleuaros he yo en braços a casa de mi madre, allí en casa de madre abraçado con vos os preguntare otra vez mil cosas, y daros he yo en pringaditas de arroppe y mosto de mis granadas. La exposición de todo esto es lo q̄ esta santa virgen exercita, y no ha menester otro comēto. Enseñole el espíritu del Señor, q̄ su esposo Iesu Christo estaua escōdido en los pobres como el mismo lo declaró, conociēdo esto no pudo disimular su amor, y así como si fueran sus hermanos pequeñitos, a quiē la mas honesta donzella abraça sin empacho en medio de la calle, y nadie se lo tiene a mal, aunq̄ le besa, y haga mil carizias, y le lleue en sus braços, antes la loan, y les parece a todos biē. Así esta Virgen prudente dexados los respetos, y consideraciones humanas, transformada en su esposo puesto en estos pobrecitos, y afligidos se abraçaua con ellos, y les besaua los pies y las llagas, y les daua de comer y hazia mil regalos, en las calles, en las plaças, y en todos los lugares publicos, preguntauales de sus trabajos y de sus miserias, y ellos le dauā cuenta de la merced q̄ Dios les hazia en medio dellos, lleuaualos a casa de su madre regalaualos, haziales mil beneficios y seruicios, y no por esto la menospreciuā sino q̄ antes se marauillauan de ver vn tā fino amor de hermana, y de esposa de Iesu Christo, alabādo a Dios en su serua. Acontecio vna vez q̄ yua su padre, y su tio D. Vasco de Toledo, hermano de su madre juntos a cauallo por la ciudad cō mucho acōpañamiēto. Encōtrārō a las dos cōpañeras doña Maria Garcia, y doña Mayor Gomez pidiēdo con sus alforjas lymosna de puerta en puerta; afrentose mucho D. Vasco, y buelto a D. Diego, le dixo

con sentimiento. Mucho me marauillo señor D. Diego de vuestra prudencia, q̄ dexeys andar de esta suerte a vuestra hija, muchacha tan hermosa, y de tan noble sangre, en exercicio tan abatido, tā afrentoso y peligrOSO, rodeada de pobres y gēte perdularia despreciada sin hōra; aunq̄ la tuuierades aborrecida, auia des de mirar vuestra reputaciō, y la honra de todos nosotros. Casalda señor cō su yguale, pues teneys con q̄ y quitad esta nota de vuestro linage. Respōdiele el noble cauallero con semblante graue, diziēdo señor D. Vasco, quādo esto se huuiera de llevar por reglas de prudēcia humana, esso q̄ dezis es lo q̄ se auia de mirar y hazer, mas a esta mi hija otra prudēcia mas alta creo q̄ la gouierne, y pues ella ha escogido por esposo a Iesu Christo Rey eterno, y el la quiere llevar por este camino, ni yo le dare mas baxo esposo, ni le dire q̄ dexa su exercicio. Creeme señor hermano q̄ antes que a esto viniēse se hizieron muchas diligēcias hasta q̄ se vio q̄ era esta la voluntad de Dios. Dexemosla caminar a dōde la llaman, q̄ ella ha escogido mejor q̄ nosotros le aconsejaremos. Con esto no osō replicar mas en este caso de allí adelante Don Vasco.

Era esto en los postreros años del Rey D. Pedro, acertō a venir a Toledo, tuuo noticia de la hermosura de esta santa donzella, y como juntaua a la crueldad ser deshonesto, no perdonaua cosa, desseò verla, y aū auerla. Entendido el ruyn proposito por la virgē duota y por sus padres, fue cō su cōpañera doña Mayor Gomez de secreto a Talauera, donde tenian sus padres casas y hacienda. Estuuieron allí algunos dias encerradas cō tanto miedo, y no faltaua razon, por que no faltò quien le auiso de la ausencia, y del lugar dōde estauā retiradas,

das, q̄ a costa de lifonjear a los Reyes y tener cabida, no se les escōde nada. Dios q̄ lo dispone mejor, quiso q̄ le dixessen esto, y q̄ se pusiessen en camino antes que viniessen a buscarlas. Acordaron de venir por vn camino apartado otra vez a Toledo, no entraron dentro sino fueronse a vna hermita (de q̄ ya hizimos memoria) q̄ se llamaua nuestra Señora de la Silla. Allí viuieron escōdidas algunos dias hasta q̄ se ausento el Rey, y así escaparon de sus manos y de su deshonestidad. En esta hermita probò esta santa otro genero de vida, de mayor quietud y sosiego del alma, puesta en alta conuersacion del cielo, haziēdo su coraçon vn holocausto encendido todo en el amor, y contēplaciō de su esposo. Hazia las asperezas grades de los heremitanos de Egipto. Dormia sobre vnos sarmientos, ayunaua mucho, juntaua las noches con los dias orando, y contemplando, y allí recibio grandes cōsuelos del cielo, ayudandole a todo esto, su gran cōpañera doña Mayor Gomez, q̄ se la deparò Dios en todos estos trances, no para aya, aunq̄ lo parecia, sino para aliuio de tan grandes cosas, y testigo de su honestidad y pureza. Murio a esta sazón el Rey D. Pedro a manos de su hermano D. Enrique como todos saben, con su muerte se asseguraron mil almas temerosas de su crueldad y de su torpeza, salio de su yerno nuestra santa hermitaña, y pēfando q̄ camino escogeria para retirarse al seruicio de Dios, de proposito y acabar en el la vida, cō mayor aprouechamiento de su alma. Tuuo noticia como auia en Toledo vna congregaciō de mugeres santas, q̄ se recogian en vna casa en la parrochia de S. Romā. Venian como en lugar de Priora vna Señora de gran prudencia y espíritu, q̄ se llamaua doña Maria de Soria, lo-

ua toda la ciudad el modo de viuir de esta gente, teniēdolas por mugeres de gran recogimiēto y santidad. Parecioles a las dos compañeras q̄ este era negocio seguro, supuesto, q̄ no auia de estar en aq̄lla hermita, y auia cessado la causa. Fueronse allí y recibolas doña Maria de Soria con alegría, por la fama de su valor, vistierō se entrābas el habito q̄ vsauan las q̄ allí entrauan. Viuieron algun tiēpo en aq̄lla cōpañia dando gran exēplo a todas, y exercitandose en actos de humildad y de obediencia, de q̄ recibia gran cōsuelo nuestra santa, y sin duda quiso nuestro Señor traerla aqui, para q̄ aprēdiēse esto y lo exercitasse, porq̄ es cosa imposible poder enseñar a otros los q̄ no tienē experiēcia q̄ cosa es obedecer. Murio dentro de pocos años doña Maria de Soria, en cuyo gouierno estribaua aq̄lla cōgregacion. Murieron tambien los padres de nuestra doña Maria Garcia de Toledo, dexaronle mucha hacienda y mejora, entendiendo q̄ la auia de emplear en seruicio de nro Señor con grāde prouecho de sus almas. Como se vio desamparada de la madre espiritual, y de los padres naturales y con haziēda. Suplicò a nuestro Señor la alūbrasse en lo q̄ era seruido hiziesse de si y de los bienes, que le auian quedado, pues no era fuya ni queria otra cosa en esta vida, sino emplearse toda en su amor y seruicio. Pusole en el coraçon lo q̄ Dios auia ydo madurando por todo este discurso, entreteniendo a esta su serua por tā estraños y varios caminos, y lo q̄ con el efeto se ha mostrado ser cosa ordenada por su diuino cōsejo. Vendio las heredades y hacienda q̄ le auia quedado en el lugar de Bellilla y otras partes. Comprò en la parrochia de S. Lorenço en Toledo vna buena casa q̄ tenia suelo y aposento



espacioso, passose alli con su compañera doña Mayor Gomez, y algunas que conociendo su santidad, y valor quisieron seguirla de las de aquella congregacion de beatas. Encerrose alli con determinacion de no salir en toda la vida. Entendiose esta mudança en la ciudad. Vino a noticia d' una señora de las nobles de Toledo, que se llamaua Teresa Vazquez muger desleosa de la salud de su alma, auia dias que estaua recogida en su casa con gran encerramiento, cō hasta siete o ocho mugeres, haziendo vida muy honesta. Acordò de passar se a la compañía de nuestra santa, con toda la fuya entendiendo que Dios la llamaua para seruirle en aquella congregacion, así se hizo en breue vna casa de muchas sieruas de Dios, y de notable nombre, a quien siguieron presto otras. Aqui se començò luego vna labor diuina, en vnas vidas de gran humildad y pobreza de espíritu, desechando no solo el regalo, mas aun lo muy necesario para passar la vida, abraçando en todo la mortificacion de los sentidos. Pusieronse vnos habitos blancos, y vn escapulario pardo, el mismo que tenian los muy recientes monges de la orden de S. Geronimo, sin saber q' hazian. Tambien se determinaron luego a obedecer todas a vna cabeça, porque no fuesse monstruo de muchas aquel collegio. Y de comun acuerdo quisieron todas que fuesse doña Maria Garcia de Toledo, porque tenia mucha prueua de su virtud y prudencia, que bastaua a mayores cosas. Como era la santa tan en el coracon humilde recibio aquello cō harta dificultad, derribada de los ruegos, y lagrymas de sus hermanas a quien ella quisiera obedecer toda la vida. Este fue el primer fundamento destas las primeras fundadoras del

monasterio de S. Pablo de Toledo, de los muy religiosos, sin agrauio de ninguno q' ha auido en aquella ciudad, y de notable nombre, en donde como veremos en sus lugares se han criado santas, y puras almas, y grandes sieruas de Dios.

Vino a esta sazón, como diximos arriba, fr. Pedro Fernandez Pecha a fundar la casa de la Silla, (no es facil de atinar si antes o despues que este santo Collegio de virgines se juntasse) diximos tambien, y es cosa cierta, q' la santa le dio mucho fauor para el edificio, y le socorrio cō todo lo que pudo, y oy en dia guarda vn arquilla de plata que dio esta sierua de Dios, en que encerrassen el santo Sacramento. Lo que fr. Pedro Fernandez Pecha siruio a esta sierua de Dios, y el trato que entre los dos passaua, no ay para que repetirlo, pues queda dicho en la vida de aquel santo. Començaronse desde entonces a llamar religiosas de S. Geronimo, y a imitar todo lo q' podian de la vida, y costumbres y cerimonias santas, a aquellos padres de quien fr. Pedro Pecha era como patrò y cabeça, y Prior de la Silla, pues sin duda todos los de la orde son sus hijos, y estas podemos llamar y lo son, sus primeras hijas. Porq' aun que entonces los religiosos de la orden estauan sujetos a los ordinarios, doña Maria Garcia de Toledo, y sus hijas dieron la obediencia a fray Pedro Fernãdez, y por su parecer se gouernauan, y no salian vn punto de su obediencia. Crecia aquella casa de S. Pablo en gran exercicio de humildad, y caminauã debaxo del gouerno de dos almas tan pias, con largo passo al aprouechamiento espiritual, todas las que alli se auian recogido. Yua muy d' delante todas la santa virgen fundadora, hallandose la primera en quanto se ofrecia de virtud, y de hu-

de humildad, con harta marauilla de las que pretendian imitarla. Assentaron luego el oficio diuino por orden del Prior de la Silla su maestro, con la puntualidad que entonces supieron, que se hizo a todos marauilloso, y acudiã de la ciudad a oyrlos la gente que tenia gusto de deuocion, porque parecia que los officiauan los Angeles. Leuantauãse a media noche a Maytines, y nunca la sierua de Dios desde aquella hora sabia que cosa era tornar a la cama, cōsumiendo lo que quedaua de la noche cō oracion, y coloquios diuinos en su esposo Iesu Christo. Dauale mucha pena que la alabassen en algo, auiedo tanto de que, quando las personas seglares le dezia de su buen nombre, y relatauan alguna de sus virtudes, que se le en ser en esto indiscretos, dezia ella cō semblante vergoçoso: Estas hermanas y sieruas del Señor hazen esto, y en ellas cabe bien lo que de mi dezis, q' yo no soy sino vn vaso despreciado, y vna criatura inutil. Quando algunas vezes estaua mala (tenia muchos achaqs por tratar tan mal su cuerpo) y era fuerza caer en la cama, y via aquellas santas compañeras al derredor con tanta gana de seruirle dezia con vna sinceridad de paloma, donde mereci yo tanto bien, que me seruiessen damas y doncellas tan hermosas, y las esposas de mi Señor se humillasen a vn vil ganillo qual soy yo; que aun no merezco seruir a ninguna dellas. Ofendiãle mucho las mugeres que se adobauan los rostros, pintandose con los aluayaldes, y carmines, y poniendose mudas, dezia que ni erã buenas para mugeres, ni para imagines, porque para lo segundo eran feas, y para lo primero no eran vitas, sino pintadas. Quando alguna destas venia a visitarla, dezia que no la conocia, porque trãra máscara, y la auia visto antes sin ella,

y que no era aquel el rostro que les auia dado Dios, sino el que compraron de la tienda. Amonestauales con palabras santas, que no hiziesen aquello, porque ofendiã mucho a nuestro Señor, y que si perseverauan, no era pequeño el castigo que las estaua guardado. Tambien aborrecia mucho los olores almizcle, algalia, ambar, y otros qualesquier extraordinarios que solian traer entonces solas las mugeres (no se auia estendido esta manera de afeminarse a los hombres en aquel tiempo) porque le olian mal las que siempre querian oler bien, dezia que era locura traer con olores postizos vn cuerpo que tan presto auia de oler tan mal, y ser manjar de gusanos. Si alguno hablando con ella le dezia de merced, o de reuerencia, llena de humildad respondia, que la merced era de Dios, de quien es proprio hazer mercedes y misericordias; y la reuerencia se deue aquiẽ todas las criaturas hazen reuerencias, porque ella miserable era, y indigna de reuerencia. Despues que los dos santos gozaron algunos años de la conuersaciõ santa, aprouechandose a vezes, y aprediendo el vno del otro, gouernando sus conuentos, con el aprouechamiento que hemos visto, cansado ya, o diremõs mejor, derribado ya fr. Pedro Pecha de sus rigurosas asperezas, y por esto con mil ages, pareciendole que estaua inutil para el gouerno determinò, de yr a acabar su vida a nuestra señora de Guadalupe, como lo vimos en su vida, quedò con esto muy desconsolada nuestra santa, y no le sucedio cosa en esta vida q' sintiese tanto, y todas las otras hermanas se lastimaron en el alma, llamandose desamparadas, sin padre, y sin maestro, que con su auiso, y prudencia, las sustentaua

tentaua dotrinaua y regia, y las animaua con su exemplo a continuar el curso comenzado. Sintiendo se pues nuestra deuota virgen tan desconsolada boluio los ojos al Señor llena de fe, y esperança, y dixole con amorosas lagrymas, confirma Señor esto q̄ obraste en nosotras, y no desamparés desde tu alto templo el edificio deste en que tu quieres morar por tu misericordia, da esfuerço a tus fieras, para que perseveren hasta alcanzar el fin de su desseo, que no es otro sino vnirse cōtigo como vltimo fin a todas nuestras esperanças, y abraçarte como a esposo vnico de las almas. Flacas somos Señor, y llenas de pobreza, y miseria. Mas tu eres gigante fuerte, y pastor vigilatissimo, que nadie serà poderoso para sacar estas ovejicas de tu mano. Oyò el Señor su oracion, como se vio por el efeto, pues fueron siempre creciendo en tanto heruor, y deuocion en aquella santa casa. Viuió despues de la ausencia de su fiel compañero la sierua de Dios veynte y quatro años. Era ya de mucha edad, las penitencias y mal tratamiento del cuerpo, dormir en el suelo, vigilijs, silicios, ayunos, auian estragado mucho aquel cuerpo delicado. Venianle a faltar poco a poco los sentidos, vey a poco, o ya menos, con todo esto no queria faltar a las cosas de la comunidad. No podian con ella, aunque mas se lo rogauan, sino que se auia de levantar a Maytines, como no oya, acordò de tener vn gallo en su celda, que era muy puntual en cantar a la media noche, con aquel canto por ser muy aguda la voz despertaua, y oya. Santa simplicidad, sino es que era mysterio desperrar con el canto del gallo. Desde niña tuuo costumbre de levantarse a la media noche a lazar al Señor, y jamas la dexò auen en en-

fermedades grandes, grande animo y virtud de hembra tan delicada. Aunque estaua por de fuera el cuerpo tan consumido, tenia dentro el alma muy despierta en la contemplacion que auia exercitado toda su vida, gozando en lo secreto de fauores y regalos diuinos, que la alentauan para tan larga jornada. Llegado el fin de la carrera dichosa, queriendo el Señor darle el galardón de tan santa vida, y trabajos tan piadosos, vino le vna calentura lenta, que bastaua para consumir aquello poco que auia quedado de la penitencia. Cayò en la cama, porque no podia sostenerse. Sintiendo ya su fin cerca, llamó a sus hijas, que a esta sazón eran veynte y cinco, o veynte y seys rebaño precioso, y rico en los ojos de Dios. Quando las tuuo delante abraçolas vna a vna, con notable ternura y lagrymas, queriendo poner a cada vna en sus entrañas, dauales paz en el rostro, y juntauanse las vnas lagrymas con las otras. Despues les dixo desta manera. Hermanas queridas y compañeras de mi peregrinacion, que auays perseverado con migo en estos trabajos de pobreza y penitencia, yo me parto a la bienauenturança que ha prometido nuestro esposo a los que perseverarè hasta la fin. Desseo mucho que no os ponga espanto lo que os falta de la corrida de vuestro curso, y q̄ mi ausencia no os cause alguna flaqueza en los animos, ni penseys que he sido yo alguna parte para sustentaros hasta este punto en la vida religiosa que auays comenzado de que teneys passada ya mucha parte, las mas de las que estays presentes. Otra fuerça mayor es la que os sustenta, que es la virtud del Señor que nunca se cansa, ni puede morir, y està siempre cerca de vosotras, si por vuestra culpa

culpa no la desechays, y hazeys fuerça para q̄ se vaya: porque os ama mucho, y tiene grã cuidado de vuestra salud. Lo que dessea, y lo que siempre nos pide es, que no pògamos el amor en otra cosa, q̄ es muy zeloso, y no admite cõpañia alguna. O todas auays de ser suyas, o de otro. Y mirad quien serà el otro; si dexays a Dios. Fuera del todo es feo, todo es miseria, enfermedad y muerte. Vna quiere q̄ sea su paloma, y vna su amiga, y vna su q̄rida, q̄ no cabe cõ otro. Ponelde en vuestro coraçõ, y en vuestro braço, hazed q̄ vuestros pensamientos, palabras, y obras, no tirè a otra seña, porq̄ sino sabed que se enojara mucho, y quanto estays en mas alto estado, y quanto auays venido a mas secretos abraços y fauores, tãto serà mayor la yra a sus zelos. Porq̄ el amor es como la muerte fuerte, y mas duro q̄ el infierno, q̄ como la muerte nunca se aplaca, ni perdona, y como el infierno nunca se apiada, ni ablanda, ni al vno, ni al otro podremos con ruegos, ni con fuerça detenerlos, ni mudarlos de su rigor, anzi el amor quãdo es tan grauemente ofendido, y quebratadas sus leyes, no sabe perdonar, ni aplacarse, ni la yra a los zelos tiene remedio. Las caydas de muy alto a ordinario son mortales. Por esto carissimas hermanas mirad donde subistes, temed mucho la cayda, y pues teneys tan cierto el socorro, pedilde sin cesar, que no ayays miedo que falte. Mirad quã presto se acaba la vida, quan poco durã los gozos vanos deste suelo, q̄ presto se marchitã estas florecillas de la Primavera, q̄ de ordinario antes a la noche se enlacia y caen, y los trabajos q̄ momentaneos y de poca dura, y que de bien se figuen tras ellos, quando se lleuan en paciència, y por Dios. No os turbe vna de las que dexastes en el siglo, quãdo vienè cõpuestas y galanas a vi-

sitaros, porq̄ son figuras del retablo deste mudo, que passa como vna farfa. Ya veys quantas en medio de sus regalos las ha arrebatado la muerte, y quantas de las que viuen querrian ser muertas, porque viuen vna vida de infierno. Poned los ojos en la ribera deste rio por dõde vays atrauefando a vuestra gloria, para que no os desuanezcan las ondas, y sus olas, que pasan a dar en el mar. Veyme aqui estoy ya a las puertas de la muerte, alegre y segura, sin temer la cõtradicion de mis enemigos, cõfiada en el merito de la pasiõ de mi esposo, y en la virtud de su sangre, q̄ quãdo con el me despose me las dio en arras, y en dote, y aora q̄ viene el dia de las bodas saldre adornada con ellas. Imaginad q̄ me case cõ vn hõbre de los del siglo, y que he viuido en muchos regalos, y que tengo muchos hijos, y q̄ he llegado a este puto, q̄ tuuiera agora aqui sino congoxas y rabias, y ansias, vn temor, y vna tristeza yrrremediable. Pues mirad la diferencia, y deprended en este trance lo que no se os oluide jamas. Quieroos dar en mi partida vn consejo, y vn precepto, el precepto no es nueuo ni mio, sino del esposo y señor Iesu Christo, que os ameys vnas a otras, y sufrays las faltas con caridad, y esta es deuda que la deueys siempre, en tanto que durare la vida: cada vna quiete el bien de la otra como el suyo proprio, porq̄ en esto consiste el verdadero amor. El consejo es, que os guardeyds de salir del claustro, quanto os fuere posible: y que no os vean en la calle para siempre, ni aun en la red, sino con mucha necesidad. Mirad que las palomas, aunque son tan putas, y sin malicia, si veen la red huyen della, porque en la red està el lazo, que prendè con las palabras, o con la vista la inocencia del alma. Esto

les dixo en comun, despues en particular hablò a cada vna por sí, y no aduinando ni sacando por cõjeturas, sino con vn espíritu profetico les declaró todo el discurso de sus vidas: Diciendo a muchas dellas lo q̄ despues sucedio sin faltar punto. A vnas que no auia de perseverar, y los fines que auian de hazer, y a otras les declaró como auian de yr aprouechando, y aunque entonces les parecia que deuia de hablar a tiento, o no la entendia, despues se defengañaron, y vierõ claro q̄ el señor les auisaua por la boca de su sierua. Acabado esto pidio la estrecha vnion, recibiola con grã espíritu y entereza, ayudando a todos los Psalmos y Letanias, como si estuuiera sana. De alli a vn poco descendio sobre ella vna claridad admirable, y anduuo bolando por la celda y na palomica blanca, aunque no fueron todas las que alli estauan dignas de verla. Alegrose su rostro en gran manera, mirando atenta a la luz que tenia sobre sí, hablaua con ella tã que do, que no podian entenderla, de alli a vn poco alçò los braços en alto, y juntò las manos, como quien quiere abrazar alguno, haziendo cruz, y así salio la santa alma, dando a entender, que se abrazò luego con su amado, y dulce esposo, Iesu Christo. Su muerte fue a diez de Enero, año de M. CCC. XXVI. y ochenta y seys de su edad, segun la mejor cuenta: porque no se sabe precisamente el año en que nació.

Auia ordenado viuiendo que sin ruydo, y sin dar cuenta a nadie, lleuase su cuerpo al monasterio de nuestra Señora de la Sista. Hizose así, y fue bien menester, porque la ciudad estava alterada sobre querer lleuar el cuerpo cada qual a donde le parecia que tenia más derecho. Los pacientes pretedian hazerle en la Igle-

sia mayor vn sepulcro sumptuoso, otros pretendian lleuarla a otras partes, las religiosas con gran silencio, teniendo entendido el humilde pensamiento de su santa madre, sin que nadie lo supiesse, lo lleuaron a la Sista. Recibieron los religiosos con gran reuerencia el cuerpo santo. Lleuauanla vestida con sus habitos de san Geronimo, y vna corona de laurel en la cabeça, insignia de triumphadores. Hizieronle el más solene entierro que pudieron. Y como a principal bien hechora, y mas principalmente como a santa, la pusieron junto al altar mayor, al lado del Euangelio, y labraron vn rico sepulcro. Certifica vna relacion antigua de su vida, a quien he seguido en esta historia, que hizo por ella nuestro Señor muchas maravillas, y señales en los que tocaron a su santo cuerpo, y que lo certificaron personas de mucha religion, dignas de toda fe, y que las calla hasta que la Iglesia las publique. Donde da a entender que se trataua de su canonizacion, y como esto es negocio que no se haze sin mucha costa, faltò quien lo solicitaua, y así se quedaron los milagros escondidos. De quarenta o mas años a esta parte huuo necesidad para cierta fabrica; que se hazia alli en la capilla mayor de aquel conuento abrir vn poco el sepulcro y cuerpo desta santa; descubriose y hallaronlo entero despues de ciento y treynta años, tenia vn ladrillo por cabecera, la toca de la cabeça estava sana, y prendida debajo de la barbilla cõ vn alfiler, vestida cõ sus habitos de Beata. Afirmo fr. Antonio de Villacastin, de quien supe yo esto, porque era el maestro de aquella fabrica, y lo ha sido de toda la casa de S. Lorenzo el Real, testigo abonado, q̄ el mismo leuató el cuerpo, y que vio

en

en el vna cosa estraña, q̄ por do quiera que le asia, se leuantaua todo entero, como si fuera de vna pieça, y estava tã ligero, como si fuera de pluma. Y los ramos de laurel, de que le hizieron la corona quando la truxeron, se estauan tan enteros y frescos, como quando los cortaron, deue de ser priuilegio de la virginidad, que no se marchite, ni corrompa lo que a ella se allegare. Hizieronle los religiosos de la Sista encima del sepulcro vna figura de bulto, vestida al natural con sus habitos de la Orden, y como ella andaua vestida. Está hincada de rodillas, puestas las manos, mirando al santo Sacramento. Donde en vida tuuo siempre puesto el coraçon, y vn letrero o epitafio de la elegancia de aquel tiempo: que dize.

FVE DOÑA MARIA GARCIA VIRGEN QUE AQUI YAZE SEPULTADA. DE CUYAS OBRAS RESULTA SER VIRGEN DE ETERNA ALEGRIA.

F I N.



EN MADRID,  
Por Iuan Flamenco.

Año M. DC.

De tan buena gracia, y aun peores son los versos Latinos que se siguen luego.

*Domum suam hæc dicauit,  
Qua feminas adunauit,  
Vt peremni sacrè viuerent.  
Hæc totam se spernebat,  
Et arte virgo degebat,  
Ad Christi vestigium.  
Erat mundo crucifixa,  
Mundus Christi & transfixa,  
Charitatis gladio.*

Aqui da a entender este poeta, que eran muyas las casas dõde se recogio, y donde agora està fundado el monasterio de san Pablo. Aunque la historia que yo he seguido dize que las cõprò de su hacienda. Este monasterio se estuuo con nombre de Beatas de san Pablo, y de S. Geronimo muchos años. El año de M. CCC. LXIII. se encargò la Orden del, y crecio siempre en religion, criando grandes sieruas de Dios, como lo veremos en la postrera parte desta historia que luego se sigue siendo el Señor seruido.